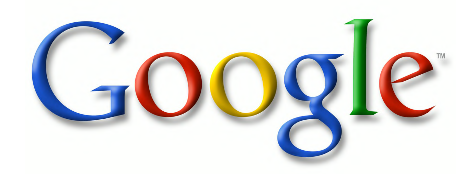
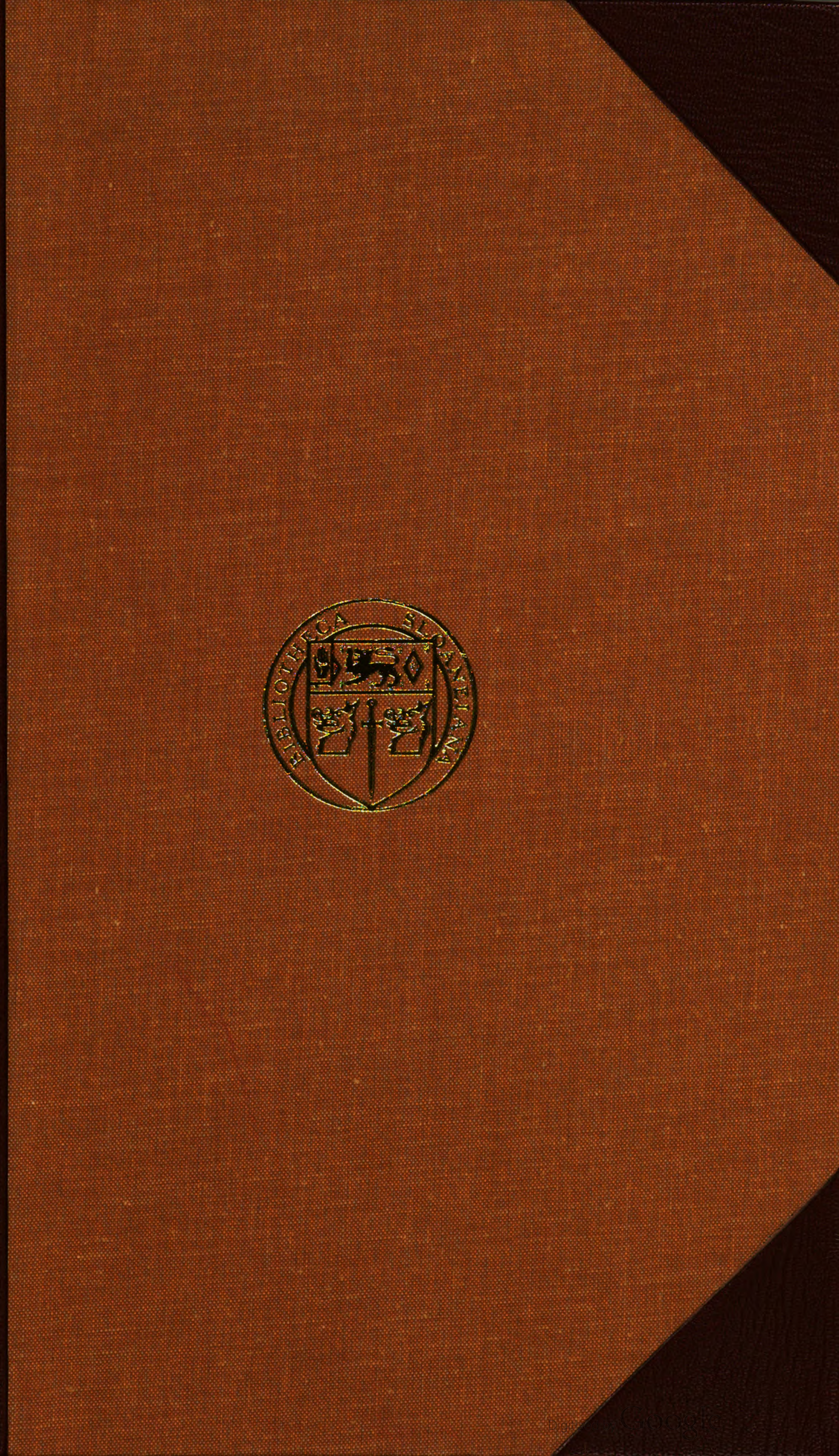



BIBLIOTHECA SLOANEIANA

HISTORIA DE LA FVNDACION Y DISCVRSO DE LA PROVINCIA, DE SANTIAGO DE MEXICO. DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Por las vidas de sus varones insignes y casos Notables de Nueua España.

Por el Maestro FRAY AVGVSTIN DAVILA PADILLA.

Al Principe de España DON FELIPE *nuestro Señor.*

EDICION SEGVNDA.



EN BRVSSELAS.
En casa de IVAN DE MEERBEQVE.
MDCXXV.


MVSEVM
BRITAN
NICVM

El Rey.

POR Quanto por parte de vos el maestro fray Agustin Dauilla Padilla de la orden de santo Domingo, Prior de la ciudad de los Angeles, y difinidor del capitulo general por la prouincia de Mexico, nos fue fecha relacion que vos auiades compuesto vn libro intitulado historia de la fundacion y discurso de la prouincia de santo Domingo de Mexico, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de nueua España, y porque en el auiades puesto mucho trabajo y cuydado nos pedistes y suplicastes os mandasemos conceder licencia y facultad para le poder imprimir y vender, y priuilegio por diez años o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder huuiere y no otra alguna, podays imprimir y vẽder el dicho libro que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio que va rubricado y firmado al fin, de Alonso de Vallejo nuestro escreuano de Camara, vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el, y traygays Fè en publica forma como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression por el dicho original: y mandamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor o persona a cuya costa lo imprimiere para effeto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro consejo: y estãdo echo y de no otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licẽcia, y priuilegio, y la aprobacion, tassa, y erratas, y no lo podays vender ni vendays vos ni otra persona alguna hasta que este el dicho libro en la forma suso dicha, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda qualesquier libros moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere de la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes y Alguaziles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, a cada vno en su jurisdicion, ansi a los que ahora son, como a los que seran deaqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos y contra ella no vos vayan ni passen, ni consientã nyr ni passar en manera alguna, sopena de la nue-

ſtra merced y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Fecha en ſan Lorenço a. 12. dias del mes de Agoſto, de. 1595. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor. Don Luys de Salazar.

APROBACION DEL PADRE Gil Gonçalez Dauila de la Compañia de Ieſus.

POR Mandado de los Señores de el Conſejo de el Rey nueſtro Señor, vi eſta hiſtoria de la prouincia de los padres Predicadores de Mexico, repartida en dos libros que cōpuſo el padre Maeſtro fray Auguſtin Dauila y Padilla de la miſma orden, y me parecio que deuia publicarſe para comun vtilidad, aſsi por contener catholica y ſana doctrina, como por tractar vna hiſtoria de mucho guſto, prouecho y edificacion conſtando por ella quales perſonas eligio Dios nueſtro Señor, tan qualificadas en vida y doctrina para la predicacion del Euangelio en aquel nueuo mundo. En eſte collegio de la Compañia de Ieſus de Madrid. 15. de Nouiembre. 1595.

Gil Gonçalez Dauila.

Licencia del Prouincial de Caſtilla.

YO fray Iuan de villa Franca Prior Prouincial de la Prouincia de Eſpaña de la orden de Predicadores, doy licencia para que el padre Maeſtro fray Auguſtin Dauila Padilla, pueda imprimir vna hiſtoria de la fundacion, y diſcurſo de la prouincia de Mexico, por las vidas de ſus varones inſignes, y caſos notables de nueua Eſpaña. Y juntamente doy licencia para que el padre Maeſtro fray Geronimo de Almonacir Prior de nueſtro conuento de Nueſtra Señora de Atocha de Madrid la examine, y examinada y aprobada por el dicho padre Maeſtro la podra imprimir. In nomine patris & Filij & Spiritus ſancti, amen. Dada en nueſtro conuento de ſan Pablo de Valladolid en. 19. de Deziembre de. 1595.

F. Iuan de Villafranca.

Prior Prouincial.

Cenſura del padre Maeſtro F. Hieronimo de Almonacir Catedratico jubilado de eſcriptura en la vniuerſidad de Alcala, Prior de nueſtra Señora de Atocha, y Conſultor de el ſupremo Conſejo de Inquiſicion.

YO he mirado con particular atencion, y paſſado eſta hiſtoria de la fundacion y diſcurſo de la prouincia de ſanto Domingo de Mexico, compueſto por el padre Maeſtro fray Auguſtin Dauila Padilla de la miſma prouincia, y es hiſtoria de mucha edificacion para todo genero de gente, ſeñaladamente para los que predicando y confeſſando exercitan el oficio que aquellos padres, cuyas vidas aqui ſe eſcriuen hizieron con tanto exemplo, religion y fructo como aqui ſe eſcriue en eſtilo puro y verdaderamente hiſtorico juntando a la hiſtoria algunos breues auiſos y documentos prouechoſos para las coſtumbres. Libro es que conuiene ſe imprima, y tengo por cierto ſera de todos, eſpecialmente de los hombres doctos y Religioſos, muy bien recebido. En Nueſtra Señora de Atocha. a. 15. de Enero. 1596.

F. Hieronymo de Almonacir.

LICENCIA DEL PROuincial de Mexico.

FRAY Gabriel de S. Ioseph Prior Prouincial de la prouincia de Santiago de Mexico de la orden de Predicadores, mando in virtute sanĉte obedientie al padre lector fray Augustin Dauila Padilla, que con breuedad imprima la historia que va acabando de la prouincia, haziendo las diligencias que para esto le parecieren conuenir, y remito su examen, y aprobacion al padre fray Martin de çarate predicador general de Mexico, y Vicario de Tepuztlan. Dada en Ciutlauac, a 12. de Iunio, de 1592.

F. Gabriel. de san.
Ioseph. Prouincial.

Este mesmo precepto confirmo y puso de nueuo el padre fray Pedro Guerrero, luego que fue elegido por Prouincial, como parece por sus letras dadas en Mexico a. 5. de Iulio. de. 1593.

CENSVRA DEL PADRE FRAY MARtin de çarate, Predicador General y Prior que fue de santo Domingo de Mexico.

POR Comission de nuestro padre Prouincial fray Gabriel de san Ioseph, ley esta historia de nuestra prouincia, y en toda ella no solamẽte dexe de reparar en cosa que ofendiesse, pero aduerti tantas tan dignas de estima, q̃ la mas nueua me yua en el discurso pareciendo mejor. El estilo es elegante cõ propiedad y llaneza, las digressiones breues y misteriosas, la dotrina solida, las vidas exemplares, y los lugares de la diuina escriptura, que van declarados de paso, eran bastantes para vn libro de proposito. Excusado me parece querer yo calificar lo que hizo quien de oficio califica en el grauissimo tribunal del santo oficio: pues de suyo se esta biẽ calificada la obra de vn calificador. Doy gracias a nuestro Señor pues veo que por esta historia bueluen a dar buen exemplo con sus vidas los santos fundadores de nuestra prouincia, cuya marauillosa virtud rebiue con la verdad y elegancia, que aqui se refiere. La impression de tal historia, no solo sera sin inconueniente, pero es muy importante para gloria y honra de nuestro Señor, y estima de nuestro habito, prouincia y siglo. En Tepuztlan, y Iulio. 27. de. 1592. años.

Fr. Martin de çarate.

AL PRINCIPE DE España don Felipe nuestro señor.

SEÑOR.

ENTENDI Seruir a V. A. con esta historia, y veo que ni aun en esto puedo: pues soy yo el que recibio gran merced, y la historia la interessada, ganando nombre con el de V. A. La mayor baxeza possible que lleuaua por ser mia, queda con ventajas recompensada valiendose de la mayor alteza del mundo. Su leccion es de vidas sanctas, que representaran al viuo la virtud que V. A. muestra en la suya desde los primeros años. Fructos son del amparo que nuestro Rey y señor haze al Euangelio en las Indias, y es bien que V. A. los guste, para que los prosiga, como justo heredero del nombre, Reynos y valor de tal padre. Quiera nuestro Señor, que se logren nuestras bien fundadas esperanças, de que en el zelo, religion y prudencia parecera V. A. hijo de quien es, que con esto tendra fauor el Euangelio, y la virtud amparo, como le reciben ahora las vidas destos Santos. La de V. A. nuestro Señor prospere con aumento de estados. De Madrid y Enero 20. 1596.

F. Augustin Dauila Padilla.

PRO-

PROLOGO
Al Lector.



VANDO comence aqueste libro, hize capitulo introdutorio, por escusar el prologo, temiendo siempre las impertinencias que en ellos suelen dezirse, y las glossas que acerca de de ellos suelen darse. No se que tienen los prologos, que parece que auiendo de ganar voluntades las pierden algunas vezes. Libros ay de buen subiecto y estilo, que han perdido tanto por sus prologos, que ponen en duda ser de quien les da nombre: porque lo bueno del libro desdize de lo malo del prologo. Con todo esso me parece lance forzoso aduertir algunas cosas a los lectores pidiendoles las miren bien.

Autores. *Este libro se escriuio en las Indias, y assi se habla en el como desde ellas. Començole fray Andres de Moger aura quarenta años: prosiguiole fray Vincente de las casas, y fray Domingo de la Anunsiacion: traduxolo luego en latin fray Tomas Castellar hasta que el año de. 1589. me mando el capitulo general de Mexico recojer todos los papeles y escreuir historia en romance, y fue menester aueriguarse lo mas con originales viuos, por la cortedad con que se hallauan las cosas en los papeles, año de 92. la acabe, y estando para imprimirse en Mexico falto flota, y con ella el papel, hasta que en esta ocasion de venida a España ha sido nuestro Señor seruido de que se imprimiesse, plega a su diuina Magestad que sea para seruirle.*

Vidas. *Las vidas que aqui se escriuen, quando no tuuieran como tienen cosas muy particulares, eran muy dignas de estima, por la que haze el Espiritu Santo, de quien pudo hazer mal y no le hizo, y quebrantar la ley y no la quebranto. En tierra nueua, fertil, rica, libre y sola, pudieran frayles solos en las visitas de doctrina, estimados en toda la tierra, y obedecidos con gusto, tenerle alguna vez haziendo mal y no lo hizieron, y no solo se quedarō en lo negatiuo, que fue no hazer mal, pero passarō a lo positiuo, y hizieron mucho bien, como parecera por sus vidas, aunque no todas son de yguales succesos, como tampoco lo fueron en los principios de la orden, ni aun en la primitiua. Yglesia, sino que vnos se auentajaron en actos heroycos, y otros en la obseruancia de su profession que basta para hazerlos famosos, y aun dixo vn summo pontifice, que para canonizarlos.*

Estilo. *El estilo de esta historia juzgarō algunos ser mas de predicador, que de historiador, por tener algunas clausulas dotrinales: pero quien mejor aduirtiere, vera que si Plutarcho es historiador y no predicador, dexa bien escusado mi estilo con el suyo, porque el escriuiendo vidas de los que oy tiene el infierno, se diuierte muy a la larga tratando de las virtudes morales que tuuieron, y es mas razon, no diuertirse, sino aduertir algo, tractando de la virtud que tuuieron los que oy estan gozando de Dios. Quanto mas que en los limites de historia cabe la ponderacion de lo que se va tractando, con algunas breues aduertencias para reformacion de costumbres. De mas desto, diferencia ha de auer de la historia ecclesiastica a la profana: y si esta ha de yr tan ceñida que*

haga

haga rebentar el eſpiritu por la boca, la eccleſiaſtica ha de ſer tal que diga algo al coraçon, y no todo al entendimiento. Fuera de que eſtan ya tan eſtragados los guſtos de los hombres el dia de oy, que no oyen lo prouechoſo, ſino açucarado con lo deleytoſo: y aſsi es cordura mezclar la verdad de la doctrina, con la nouedad ſabroſa de la hiſtoria. No digo eſto tanto por eſte libro, como por otros que injuſtamente he oydo culpar, que en eſte bien ſe vee que ſon breues las digreſsiones, y caſi deuidas à la ocaſion. En la primera vida ſe trata de propoſito de algunas virtudes, pero es refiriendolo que dellas dezia el fundador, para entablar toda ſu prouincia, como lo quedo con aquella doctrina.

En el diſcurſo de la lectura ſe tratan algunas coſas notables de peſtes, ceremonias, Idolos, deſcubrimientos, milagros, y otras coſas que han ſucedido en la nueua Eſpaña y ſon dignas de ſaberſe. Deſſeo que ſe conozca lo bueno que Dios ha querido que florezca en aquella tierra, porque redundara todo en gloria de Dios, (cuyo es todo lo bueno) y de los Reyes Catholicos de Eſpaña, que ſuſtentan en ella las doctrinas, y de nueſtra orden de Predicadores: pues aun la menor y mas oluidada de ſus prouincias ha tenido tales varones, y aſsi ſe podran conjecturar los auentajados de las otras prouincias antiguas, pues lo fueron tanto los de eſta, que ayer vino al mundo y es nouicia. Yo ſoy della, y ſus pocos años y Region remota pueden eſcuſar mis faltas en eſta hiſtoria, pues no eſta obligado à tanto vn hombre nacido y criado entre barbaros Indios, como los que gozan de la vrbanidad y policia de nueſtra Eſpaña. Bien ſe que mi deſſeo ha ſido bueno, aunque la bondad aya parado en ſolo deſſeo, dexando muchas faltas en la obra. Nueſtro Señor, como poderoſo, las ſupla con ſu eſpiritu, y nos le de à todos para que le ſiruamos y gozemos. De Madrid y Enero. 15. de 1596.

TOdo lo que en eſte libro, o en otro, o en ſermones, o en qualquiera ocaſion yo eſcriuiere, o dixere, lo rindo, y ſubjeto à la correcion de nueſtra ſanta Madre Yglesia Catholica Romana, y à ſus miniſtros.

Fray Auguſtin Dauila Padilla.

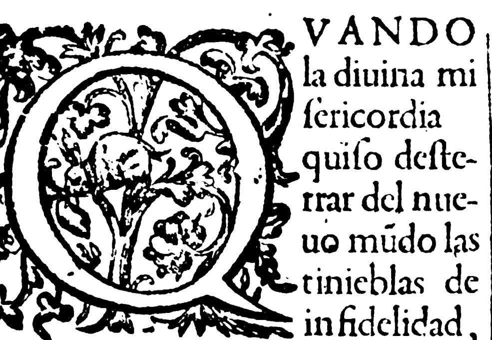


LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE

La fundacion y discurso de la prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueua España.

Por el Maestro Fray Augustin Dauila Padilla.

Capitulo introductorio, de la venida de los Religiosos a Mexico, y principio de la Prouincia.



VANDO la diuina misericordia quiso desterrar del nueuo mũdo las tinieblas de infidelidad, que le auian tenido en triste noche, diole con su Euangelio clara luz, por mano de los que lo son del mũdo. Luz encendio la diligẽte muger del Euãgelo para hallarla presea perdida, y luzes de predicadores, quiso el Padre de las lumbres, que viniesen à las Indias, à buscar las almas, que el padre de las tinieblas tenia perdidas. Varias luzes destas ha querido Dios conceder al mũdo, y entre todas ha sido muy celebrada la de vn Predicador Padre de Predicadores; cuya claridad fue significada antes que naciera, con vna antorcha encendida puesta en la boca de vn cachorillo; y despues de auer nacido, con vna clara estrella, que resplandecio en su frente. Muy diligẽte anduuo esta luz del mundo Domingo buscando almas perdidas, y en razon de hallarlas, trastornò y buscò no solamente su casa y patria de España, sino lo mas de Francia; dõde ahuyento la heregia de los Albigenses, y otras varias partes del mundo, donde traxo por sola su persona ala verdad del Euangelio mas de cien mil personas. No era justo que tan precioso ministro de luz dexasse sin esta honrosa herencia à sus hijos. Instituyò vna esfera de luz del mundo, que le diesse buelta, como los Apostoles predicando; y hasta en el abito blãco, cuyo color entre todos los otros participa mas de luz, se nos auisa serlo nosotros de oficio. La esfera de luz mas cercana à la tierra, que

llaman del fuego, està junta con el primer cielo, y assi deuen los predicadores estarlo, conuersando en aquella corte dōde el famoso predicador san Pablo dixo, que tenia su conuersacion y platicas. La esfera de predicadores dexa la tierra cō sus tesoros; passa tambien del agua mudable, que es la inconstancia de los fauores del mundo; presupone buelo del ayre, subiendo à la alteza de los consejos del Euangelio; y encumbrasse à la esfera del fuego, que es el amor de Dios y del proximo. Verdad es, que el blanco de todas las religiones es el fuego de la charidad, como fin de la ley y claue, que cierra con perfeccion el edificio Christiano; pero como ay grados en la vida y almas de los viuientes, assi tambien en la vida y alma de la Fee, que es la charidad, y en el modo de professarla. Vnas religiones miran à la charidad desde la esfera de la tierra con obras de la vida actiua, como las que curan enfermos. Otras desde las aguas dudosas, que son las guerras que emprenden por la Yglesia, como las ordenes militares. Otras suben al ayre dandose al buelo de la vida contemplatiua, como los mōges, que professan la estrecha clausura, que encerrādo da mas libertad para esto: pero à las ordenes que predican encumbra su institucion à ser esfera del fuego para encender almas en el de la charidad. Todas las religiones predican con grande aprouechamiento del mundo, pero la nuestra se instituyò de principal intēto para predicar, y assi le dio la Santa silla Apostolica el nōbre que tiene de orden de Predicadores. En las otras los ha auido siēpre, y los ay famosissimos ministros del Euangelio, pero si predican, es haziendo en el mundo esse beneficio, y nuestra orden su oficio. Para que las luzes del cielo den buelta à toda la tierra, tiene Dios vn Angel à quiē los Filosofos llaman intelligēcia, que mueue toda la esfera: y para que la nuestra de Predicadores (haziendo su oficio) dè buelta por el mundo, tiene vn prelado mayor que assiste en Roma como inteligencia de su orden à cuya volūtad toda ella se mueue. Quando esta nuestra inteligencia entēdio el año de mil y quiniētos y veinte y seis, que se auian descubierto las Indias, y que sus tinieblas pedian luz, escriuio al Prouincial de Castilla, mādando que la esphera de su orden diesse mas buelta, y sus predicadores luz al nueuo mūdo. Quiso Dios en cuya prouidēcia descubrimos abismos de misterios, que el General de nuestra ordē fuesse entōces el doctissimo maestro fray Frācisco Siluestro de Ferrara. Este varon eminente fue el que declarò con su ingeniosa exposicion el milagroso libro de Sāto Thomas cōtra gentes, donde el Doctor Angelico cōfunde tā marauillosamente la ceguera de la gētilidad à vista de la razon, que aun la soberuia nacion Griega, que se preciaua de que de su lēgua se auiā de trasladar libros en todas, y de ninguna en la suya; se puso à traduzir este admirable libro, rindiēdo su vieja presumpcion alas nueuas vētajas que aquel tratado tenia. Misterio fue, que el que declarò el libro cōtra Gentiles, mādasse venir à sus Predicadores contra Gētiles. Luego que en Castilla se tuuo noticia del caso, se ofrecieron volūtariamente al viaje cinco Padres de

Grados de las religiones.

Orden de Predicadores.

Ferrariense.

S. Tho.

aquella

aquella religiosa Prouincia, que fuerõ fray Thomas Ortiz, hombre de mucha virtud y respeto, que vino por Vicario de todos, fray Vincente de santa Ana, fray Diego de Soto mayor, fray Pedro de santa Maria, y fray Iusto de sãto Domingo. Viniendo por la Prouincia de Andaluzia, que desde el año de 1511. era distinta de la de Castilla, se juntarõ al numero de cinco otros tres Religiosos, fray Pedro Zãbrano, fray Gõçalo Luzero Diacono, y fray Bartolome de Calçadilla lego. No quiso mas de los ocho el Vicario, porque traya noticia del bendito padre fray Domingo de Betãços, que estaua en la Isla Española, y de otros religiosos muy obseruãtes, que en ella auia criado el santo fray Pedro de Cordoua; y traya particular licencia de nuestro General, para que de aquella Prouincia pudiesse hazer cumplido el numero de doze Religiosos para Mexico. Embarcarõse los ocho en san Lucar, y llegaron à la Española cõ prospero viento, aunque en la tierra le auia muy trabajo so entõces, por vn cierço frio cõ que se auia lleuado la muerte al bẽdito fũdador fray Pedro de Cordoua. Estauã todos muy afligidos y tristes, y mas que todos el bienauẽturado padre fray Domingo de Betanços: por que siempre los mas santos siẽten mas la falta de los que lo son. Fuerõ los huespedes recebidos como hermanos, y regalados como su estado pobre permitia. En vna platica que se ofrecio, mostrò el bẽdito padre fray Domingo de Betanços desseo de venir à Mexico à cõquistar almas, aunque reparò en que no auia licẽcia de nuestro Reuerẽdissimo General. Acudio muy à tiẽpo el Vicario fray Tomas Ortiz, diziẽdo que à su contẽplacion auia pedido al General, que de aquella Isla se cũpliesse numero de doze Religiosos, y cõ este intento auia traido de España solos ocho. Holgose mucho el bẽdito padre y determinado de venir ala fundaciõ de nueua prouincia, se le ofrecierõ otros tres Religiosos de buenas esperãças, que fueron fray Diego Ramirez, fray Alonso de las Virgines, y fray Vicente delas Casas nouicio, que no quiso dexar al padre fray Domingo de Betãços. Vinierõ los doze imitãdo enel numero y oficio al Colegio Apostolico, y tomarõ en breue puerto en san Iuan de Vlua, que comunmẽte llaman de la Veracruz, dandole el nõbre de la ciudad cercana. Puestos en tierra pidierõ luego el camino mas breue, porque qualquiera dilacion les parecia larga, y temiã perder tiẽpo del que desseauã ocupar en su ministerio. Saliãlos à recebir los Indios por los caminos amõtones como entõces los auia, cõ varias rosas y flores, tañendo, baylãdo, y cantãdo asu modo las canciones de sus fiestas y regozijos. Cõsiderauan los Religiosos el copioso numero de Indios, que pareciã, y cõjecturãdo el ouillo por el hilo, haziã memoria de que los predecessores de aquella copiosa multitud de gẽte auiã perecido en la ceguera de sus ydolatrias miserablemẽte; y llorãdo sus coraçones esta lastima auiuauã las ganas de cõuertir y doctrinar à los viuos, por quiẽ el mesmo hijo de Dios auia dado la vida en Cruz. Varias consideraciones destas ocuparõ su camino hasta que llegaron à Mexico año de 1526. vispera del glorioso precursor de Christo. No

fue sorda esta voz para los aduertidos, pues quiso Dios que los que le venian à predicar en el desierto de las Indias, llegassen à ellas la fiesta del que fue voz en el desierto, pidiédo se aparejasse camino para el Señor. Antes que los Religiosos llegassen à Mexico tenia noticia de su venida dõ Hernãdo Cortes Marques del Valle, y cõ toda la ciudad les tenia preuenido gozoso recebimiento para su entrada en Mexico, como se hizo. Regozijauan se todos en Dios cõ la venida de sus ministros, y mostraua su gozo y deuocion mas que todos el discreto Marques del Valle, auẽtajãdose cõ las muestras de reuerẽcia y cõtento que daua. Arrodillauase delante de cada Religioso, y besauale las manos y los abitos, poniẽdolos en los ojos y sobre su cabeça; assi por regalar su christiano pecho cõ los nueuos predicadores de Christo, como por dar buẽ exẽplo a los Indios, paraque tuuiessẽ en grãde veneraciõ a los Religiosos. No hizo en esto cosa nueua este cauallero, porque los que mas lo son, se precian de hõrar a los pobres de Christo; y nũca el abito fue menos hõrado, sino de los que no lo son. Fuerõse nuestros frayles al Cõuento del glorioso Serafin de la tierra san Frãcisco, cuyos Religiosos auian venido el año de veinte y quatro. Era Guardiã el bẽdito Padre fray Martin de Valencia, cuya memoria y reliquias se veneran como de hõbre santo en esta tierra. Recibio à los nuestros con la caridad y amor entrañable, que nuestros gloriosos Padres sãto Domingo y san Francisco se tratauan. Estuuieronse nuestros frayles tres meses en aquel cielo de la tierra, y en aquella viuiẽda de Angeles, dõde el Serafin crucificado volaua en la imitaciõ de sus buenos hijos, que procurauan seguirle, hasta que nos dieron la casa, que agora es del santo oficio de la Inquisicion. Alli fue nuestro Conuento tres años, y luego el año de. 30. se buscò lugar acomodado para edificar yglesia y casa de santo Domingo, y se nos concedio el sitio en que està agora. Estrañò el tẽple de la tierra en tãto grado à los reziẽ venidos de Castilla, que dẽtro de vn año murieron cinco, fray Pedro de santa Maria, fray Iusto de santo Domingo, fray Vicẽte de santa Ana, fray Diego de Sotomayor, y fray Bartolome de Calçadilla, y los que no murieron enfermaron de suerte, que les obligò la necessitad à boluerse el año siguiẽte de veinte y siete à España, que fueron el Vicario fray Tomas Ortiz, fray Pedro Zambrano, fray Diego Ramirez, y fray Alõso de las Virgines, quedarõ solos tres en Mexico, el buen Padre fray Domingo de Betãços, fray Gonçalo Luzero, y fray Vincẽte de las Casas ya professo, siendo el primero en la Prouincia. Por este ordẽ vino à quedar la fundaciõ desta Prouincia en el sãto fray Domingo de Betanços, que quedò por Vicario, y fue el maestro que la enseñò y ordenò en la Religiõ grãde que ha tenido cõ el titulo de Religiosa que ha celebrado su nõbre hasta los fines de la tierra. A esta causa se comieça por su vida la Historia, hasta llegar à su venida à Mexico, desde dõde correra el hilo de cosas de la Prouincia por los Prouincialatos, cõtinuãdose las vidas de sus insignes varones, que se yran prosiguiẽdo por el orden de los años en que muriendo en esta vida comẽçarõ à viuir en la eterna.

Hernando Cortes Marques del Valle.

COMIEN

COMIENCA LA VIDA del fundador de la prouincia, y grande sieruo de Dios fray Domingo de Betanços.

De su patria y primeros años, con el aprouechamiento de sus estudios en Salamanca. Capitulo. I.



L bendito padre Fray Domingo de Betãços fũdador de la Prouincia, nacio en la ciudad de Leon de los Reynos de nuestra España. Tuuo padres ilustres y ricos, por cuya volũtad en su Baptismo le llamaron Francisco. Criaronlo con cuidado, reconociendo siempre prendas de grandes successos, q̃ cada dia se yuan sustentando y aumẽtando cõ las muestras q̃ aun en la edad muy tierna se aduertian. Era el niño bien inclinado, y como si conociera la grauedad del estado, para q̃ Dios le criaua, assi la representaua en su semblante. Quando yua creciẽdo no se le notaua liuiãdad, ni facilidad de niño, sino grauedad y reposo de viejo. En el sossiego de su rostro, en el ayre de sus passos, en la modestia y cõposicion de su cuerpo, hallauan todos que estimar, y ninguno q̃ reprehẽder. No le vian como à los demas de su edad, cõ gusto de parlerias niñas, ni hazer rostro à los juguetes y distracciones que suelen ocupar la tierna edad de muchos; antes era todo su cuydado cõsiderar y guardar los diuinos mãdamiẽtos y cõsejos, segun el peso y cordura q̃ aquella edad le permitia. Con esto entendiã sus padres que aquel hijo les auia Dios cõcedido misericordiosamente, no solo para q̃ conseruasse su autoridad y nobleza, sino para q̃ la mejorasse y aumentasse. Alentaua estas esperanças la composicion y graue rostro de su hijo, su buen natural y facil ingenio, y la natural inclinacion y gusto que mostraua para las cosas de virtud. Cõ estos motiuos le embio su padre à exercitar el buen talento q̃ tenia, en la famosissima Vniuersidad de Salamanca, madre y maestra de la erudicion de nuestro siglo. Estudiò el mancebo la Gramatica y Retorica con mucho aprouechamiẽto, y passò luego à oyr el curso delas Artes, en q̃ salio muy docto y resuelto, assi en las materias de Logica como de Filosofia. Aplicose despues destos estudios al del derecho Ciuil, q̃ cõ ser graue y muy de hõbres, hallaua propio lugar en el mãcebo, por ser en su madura prudencia viejo. En esta sciencia de leyes aprouechò tãto en breue tiẽpo, q̃ graduado de Bachiller hizo su docta repiticion, y entrò en examen, donde fue con alabança de todos aprouada su suficiencia, y el graduado de Licẽciado. Hazia muchas ventajas à sus contemporaneos en varias disputas y questiones, y en vna que fue de oposicion vencio à todos los contrarios, segũ escriue el Maestro fray Andres de *Salamanca.*

Moguer, sin darnos declaracion acerca desta oposicion ni dexarnos mas luz en este passo, y assi se queda à buena cõjetura, q̃ deuio de ser oposicion de alguna sustitució de leyes, ò alguna ostentacion de lecciones extraordinarias, en q̃ quedò nuestro Licenciado Francisco de Betaços con la victoria como mas aprouechado. No se cõtentaua el virtuoso moço con acudir al exercicio de las letras, si no q̃ con feruoroso cuydado acudia tambiẽ al de la virtud, q̃ es el esmalte suyo. Quanto mas ayre le dauan las alabanças de sus estudios, táto mas el amaynaua las velas de su estima; procurando en todas ocasiones valerse del lastre de la humildad, fundamento de toda virtud. Frequentaua con deuocion las yglesias, cõuersaua con Religiosos, huya platicas desaprouechadas, y oya cõ atenta consideracion la palabra diuina, encerrãdo el grano en su pecho, para q̃ digerido con la meditacion, le fuesse manjar y sustento del anima. Siempre procuraua tratar con gente docta y santa, conociendo el marauilloso ceuo y nutrimẽto q̃ las letras ofrecẽ à la santidad, si ay cuydado de auiuar la lãpara, conseruando el fuego de la caridad. Dauanle muy en rostro amistades mal fundadas de mancebos inconsiderados, q̃ con la capa de cursar en la Vniuersidad, cursauan en la de sus desordenados apetitos, y huya de sus conuersaciones y tratos, q̃ como actiua sangre de brutos, suelẽ hazer mella en el puro diamante de la inocẽte conciẽcia. Solamẽte gustaua de tratar con buenos, conociendo q̃ la bondad del estudiãte cõsiste, en q̃ teniẽdo por blanco el seruicio de Dios, encamine sus estudios à el. Acompañò Dios tan acertados intentos, y fue seruido de q̃ Francisco de Betãços hallasse en Salamanca vn mãcebo de su tierra q̃ tambien cursaua leyes, y auia sido su conocido y amigo, por ser tambien hijo de vezino de la ciudad de Leon. Llamauase este mancebo Pedro de Arconada, era moço de buen ingenio, y buena vida, en todo muy conforme a los desseos del Licẽciado Frãcisco de Betanços. Tomaron los dos vna viuiẽda de compañia, asalariãdo vn criado y vna ama vieja, q̃ les siruiessẽ, y tuuiessen cuydado de la casa y comida, para q̃ libres ellos desta distraccion pudiessẽ mejor acudir à sus estudios. Sus padres les acudian abundantemente con todo lo necessario, y ellos eran tan circumspectos, q̃ no jugauan las sobras, como otros el principal; sino q̃ las gastauan con pobres. Hallò Francisco de Betanços vn amigo, no q̃ le sacasse del buen passo que lleuaua, sino q̃ diesse de espuelas al que corria. El era virtuoso y amigo de recogimiento, y su amigo era cuydadosissimo de la virtud, y naturalmẽte muy humano, afable, ageno de embidia, y por estremo caritatiuo. Quãdo los dos amigos iuan à las escuelas, iuan jũtos como si ya fuerã frayles: y à la buelta se venian por vn Hospital casi siempre, y cõ afecto de verdaderos hermanos, visitauan y consolauan à los enfermos, dexãdoles quando podian alguna limosna, y quando no la tenian, consuelo para sus trabajos. Otras vezes les sucedia, lleuarse à su casa dos de los pobres mas necessitados y llagados, y conociendo como auia Christo nuestro Redemptor dicho, que lo

que se vsasse cõ vno de sus pequeñitos se vsaua con el; por honrarse con tal huesped como el vnigenito del Padre; sentauan à su mesa à los dos pobres. y ellos en cuerpo les trayan y seruian la misma comida que la ama les tenia preuenida y adereçada. En auiendo comido los pobres, se recogian los buenos estudiantes à vn retrete, donde comiã solamẽte pan y agua, mortificando su cuerpo, y quitando le la leña de la comida, porque se mitigasse el fuego dela sensualidad. Este mismo exercicio vsauan algunas vezes à la tarde, trayendose à su casa à los dos pobres, y auiendoles seruido à la cena; los haziã dormir en sus propias camas, y ellos se acostauan sobre vna tabla cubierta con alguna estera, ò sobre algunos sarmiẽtos, y à vezes sobre la tabla sola. La mal regalada cama y el cuydado del estudio haziã madrugar à los virtuosos moços, y ellos en siendo tiempo de despedir los pobres, les pedian cõ humilde instancia, q̃ callassen el pequeño seruicio q̃ les hazian, y à ninguno lo descubriessẽ, aunque fuesse su mas amigo. En esta heroica obra mostrauan los sieruos de Dios la verdadera caridad y amor con q̃ le amauan, y amauan à sus proximos. Ellos se desnudauan, por vestir à los pobres, ayunauan por combidar à los hambrientos; afligianse por dar descãso à los afligidos: descuydauanse de su regalo, por regalar à los pequeñitos de Christo. Y lo q̃ mas es, q̃ con todo esto se tenian por sieruos inutiles y de ningun prouecho en el seruicio de Dios, aunque con este conocimiẽto de su pobreza, grangeauan la verdadera riqueza.

Cap. II. De como determinando Francisco de Betãços de ser hermitaño, partio de Salamanca para Roma.

AVNQVE procurauan los humildes, y virtuosos mancebos q̃ sus charitatiuos exercicios fuessẽ ocultos por el riesgo dela vana gloria, con todo esso no puede auer fuego en el seno (como dixo el Sabio) sin que las vestiduras se abrassen; ni la virtud por mas que quiera en cubrirse, puede dexar de conocerse. Començose à platicar por Salamãca la virtud y exercicios de los dos estudiantes, tan en publico y al descubierto, q̃ Francisco de Betãços tuuo la publicidad por bastante causa para ausentarse de la ciudad, y assi lo determinò. Antes q̃ por la ciudad se platicaran estas cosas: quanto los moços crecian mas en humildad, tãto menos entendian que auia q̃ notarles de virtud, y con esto se descuydauan en hazer muchas cosas, q̃ publicaron su sanctitad. Conociendo esto el prudente mancebo Francisco de Betanços aduirtio el riesgo de la nauegacion donde se temen estos arracifes y baxios, porque las naos q̃ algun tiempo nauegaron en la virtud prosperamẽte, por no auer ydo cõ la sonda de la cõsideracion en la mano, dieron derepente en el baxio dela vana gloria, y se perdieron. Temiendo esto dixo à su amigo Pedro de Arcònada. Parece hermano mio, q̃ aun lo poco q̃ en seruicio de nuestro Señor haziamos en esta ciudad, ya no se puede proseguir sin riesgo de q̃ la vana gloria lo saltee y robe. Ya somos

sentidos y la ciudad està llena de mucho mas que lo que hazemos, y descubierto, y à vn enemigo tan astuto como la vana gloria, no tẽgo yo fuerças para esperarle. Aun à la vista de linces que buelã en santidad, y sõ muy perspicaces en ver y discernir espiritus, suele cautelosamẽte esconderse este enemigo, y los mas diestros en la virtud le suelẽ perder el reparo: quãto mas yo, que soy vn miserable pecador. No me atreuo hermano mio à quedar mas aqui, aũque pierda vna ciudad como esta, tan llena de letras, y de letrados virtuosos. Lo que mas me importa, es la saluacion de mi anima, y assi quisiera buscarla donde huuiesse menos enemigos que me la estoruassen. Y pues que ya es tiẽpo de hablar claro: yo tẽgo determinacion de hurtar el cuerpo al mundo, y sus ocasiones, y quisiera viuir vida solitaria, dõde desterrado del regalo y frequẽcia delas ciudades, acabase de entender que toda esta vida es destierro, y donde pusiesse del todo mi amor y cõsideraciõ en la patria, oluidando las à lagueñas ocasiones del mundo, de quiẽ la vida del desierto nos aparta. Yo quiero luego ponerme en camino, para buscar lugar acomodado para este intẽto mio, que tãbiẽ entiẽdo es vuestro, aunque como menos desseado, no creo que os tẽdra cõ tãta resoluciõ como à mi: y à esta causa yo quiero yr solo por agora, y quedareys en esta ciudad sin hazer mudança de estado, q̃ yo empeño mi palabra, quan estrechamẽte puedo de boluer à ella cõ toda la breuedad possible, en hallando el lugar que busco, paraque siẽdo este vuestro gusto, passemos la vida en soledad siruiendo à nuestro buẽ Señor, en quien està toda la buena compañia. Oydas estas razones tã cuerdamẽte dichas, hallaron buen assiẽto en quien le tenia de prudẽcia, y respondio Pedro de Arconada. Por cierto hermano mio, que ninguna cosa mas acertada, ni mas à cuento me parece q̃ podra ofrecersenos, q̃ la que aueys propuesto. Ya yo tẽgo bien conocidos vuestros intẽtos y desseos, con tãta satisfacion, que ninguna cosa he tenido en esta vida de mas regalo ni gusto q̃ vuestra cõpañia. Lo que vos quisieredes, esso quiero, y esso alabo, y aprueuo: sintiendo solamente el apartar me de vos, porque las mesmas razones q̃ me mueuen à quereros y obedeceros, essas mismas me obligan à no dexaros. Todo se ha de postponer, por lo que se encamina para nuestra saluacion. Este ha de ser el blãco de nuestra intencion y vida. En ninguna cosa se ha de reparar, atrueq̃ de conseguir la pureza de espiritu y vida de vnion con Dios, que procuramos. Los largos ayunos, sõ cortos: las prolixas vigilias, sõ breues: los muchos trabajos, son pocos: la desnudez, es abrigo: y todo genero de trabajo, es regalo: si se considera el auentajado interesse q̃ se cõsigue, ofreciẽdo à Dios nuestro çoraçon puro, como el le quiere. Este solo cõsuelo me queda, y me haze querer vuestra ausẽcia. Vays en hora buena hermano mio, que yo os esperare como me mandays. El Angel del Señor os acõpañe, y os lleue, y trayga con salud. Lo que os encargo mucho es, q̃ no seays tan riguroso penitente en este camino, como en la vida passada: sino q̃ mireys por vuestra salud, para que boluays con ella,

y se ocupe con la mia en seruicio de nuestro Señor. Con estas palabras se llego à darle abraço de despedida, arrasados los ojos en lagrimas, que le tomarō las palabras de la boca, y deziā biē à la clara su sentimiēto. Aunque se acabò con esto aquella platica no se fue luego Frācisco de Betanços, hasta que se vistio pobremēte como peregrino, y entōces salio dela ciudad, cō vna esclauina muy grossera, y vn bordon en la mano. Bien tenia ropas que vestirse, si quisiera: pero auia muchos años que estudiaua mas en vestir al hombre interior, que al exterior: y sabia muy bien, que suele quedar el espiritu desnudo, quādo con curiosidad se procura que quede el cuerpo vestido. El regalo dela casa de su padre le tenia hecho el cuerpo à vestiduras preciosas, pero la penitēcia Christiana le auia enseñado cō cilicios à no estrañar el grossero sayal dela esclauina. Su amigo Pedro de Arconada en viēdose solo busco sāta cōpañia, y sin esperar la buelta del amigo, tomò el abito de Predicadores en el religiosissimo y famoso conuento de sant Estauā de Salamanca, que por su religiō y letras es tam conocido en el mūdo. Si el amigo vestia jerga, el se la vistio; si yua en demanda de la soledad, el la professaua, ausētandose del mūdo: si en el desierto no auia de tener conuersacion, el professaua perpetuo silencio: y finalmēte si en el desierto auia libertad, aun essa quiso el renunciar, y professar vida obediēte. Yua Francisco de Betāços derecho à Roma, porque de mas de visitar las santas reliquias, de que aquella ciudad està llena, y ganar las indulgencias y perdones, que se han concedido à quien visita sus lugares pios, era su principal intento, pedir al summo Pōtifice licēcia para viuir en el desierto el y su amigo Pedro de Arconada. Porque aunque este genero de vida es muy loable, à ninguno le es permitido, sin particular licēcia del sūmo Pastor: assi para la dispēsaciō enel oyr Missa, y acudir ala Yglesia, como para examinar que espiritu es el que mueue à los que pretēden semejātes cosas. Algunas vezes (dixo san Pablo) el Angel de tinieblas suele traer apariencias de Angel de luz, y por esso es menester aduertēcia grāde, mayormente quando se ofrecen ala consideracion de vn hombre cosas peregrinas, como es la vida solitaria enel hiermo; que por ninguna mano, ni censura puede yr mas calificada y acordada, que por la del summo Pastor, Principe de la Yglesia. Aun en las cosas que no son suyas en quanto Pontifice (que en estas es de Fe Catholica, que no puede errar) en las que trata como hōbre, y Doctor, le fauorece Dios, paraque acierte. Por esso yua muy acertado en yr al Pōtifice nuestro peregrino, y acertando enel fin, acertaua tābien enel modo, porque yua à pie y sin dineros como pobre de Christo: no porque no pudiesse lleuar moneda, que si podia, sino porque quiso el yr de puerta en puerta pidiendo la comida por amor de Dios. No fue pequeña obra esta para vn hōbre hecho à gastar y mādar, que quiso sujetarse al riesgo de la inhumanidad de muchos, y poner en cōdiciō de la falta de misericordia su ordinario sustēto. A todo esto llega vna determinacion firme de dexarlo todo por Christo, conociendo lo que sele deue

Sā Esteuan de Salamanca.

deue al que ſiẽdo hijo de Dios, ſe hizo hijo del hõbre, por el hõbre: y ſiẽdo rico (como dize sã Pablo) ſe hizo pobre por noſotros; y ſiẽdo la miſma hartura, tuuo hãbre y ſed, por remediar al hõbre, para que el hõbre agradecido le imite y pague. Aũque por mas que haga, no podra, por ſer ſus obras de ſieruo, y las de Chriſto de Rey. Con todo eſſo hazia nueſtro Betãços lo que podia, y pobre, deſnudo, y hãbriento yua en demãda de Roma para ver al Vicario de Chriſto, y viſitar los lugares de aquella ſanta Ciudad. Porque la verdadera riqueza conſiſte en deſpreciar las temporales por la eterna.

Cap. III. De como eſtuuo recebido al abito de ſan Benito en Monſerrate, aunque no le recibio, ſino que proſiguio ſu camino, y ſacò la Bulla que pretendia.

Siguiẽdo el ſanto moço ſu camino, llegò à tierras de Cataluña, pidiendo ſiẽpre humilmẽte limoſna para ſu pobre comida. Y por no dexar de regalar ſu anima cõ la viſita de vn precioſo teſoro que tiene aquel Cõdado en Mõſerrate, ſe fue à ver eſta caſa de tãta deuocion, quanta mueſtran todas las naciones Chriſtianas, que acuden à viſitarla de todo el mũdo, y el copioſiſſimo numero de milagros que Dios en ella por interceſſion de ſu Madre ſantiſſima tiene obrados. La Ygleſia eſtà en vn mõte muy alto, cuyos dexos de las peñas, y rocas hazẽ amenudo figuras de diẽtes de ſierra, de donde le vino el nombre de Monte aſſerrado, que en lengua Catalana ſe dize Mõſerrat. Eſta rodeado de otros muchos cerros altos y fragoſos, y cõn ſer la tierra tã mal ocaſionada para freſcuras y frutas, ay grãdiſſima abũdancia dellas. Tienẽ alli los mõjes Benitos vn cõuento muy famoſo y religioſo, en cuya moderada diſtãcia eſtã algunas celdas, bien apartadas vnas de otras, aſſentadas en la cũbre de los cerros y cauadas en la peña ſus gradas, por donde ſe ſube à ellas. En eſtas ſuelẽ viuir algunos hermitaños cõ permiſſo y licẽcia del Abbad de Mõſerrate, à quiẽ eſtà ſujeta toda aquella comarca; y no la da el, ſino a los muy fũdados en virtud y experimẽtados en los cõuentos, dõde viuiẽdo en obediencia y a viſta de muchos ojos, ayã moſtrado caudal para poder viuir en ſoledad heremitica. Viſitãdo todos eſtos lugares, y cõſiderando todas eſtas coſas el virtuoſo mãcebo, començo à pagarſe de la viuiẽda, y pareciale biẽ acomodada para ſu intẽto. Fueſe al cõuẽto, y començo à platicar cõ los mõjes, y como quiẽ ama de veras à Dios no puede dexar de hablar de ſu bondad, trataua della en todas ſus platicas el ſanto moço. Dauales a los mõjes mucho guſto, ver en tiernos años tãtas canas de juyzio; en ocaſion de tratar de regalo del cuerpo, ver vn trato de tãta pureza de eſpiritu, como Franciſco de Betãços moſtraua. Rogauan le los mõjes que no ſe fueſſe tã preſto, ſino que ſe quedaſſe por algunos dias en aquella hermita; y erã eſtos ruegos para ſalir a la parada de ſus deſſeos, que realmẽte erã de quedarſe alli con ellos. Pareciole al moço acomodado el lugar, y la cõpañia sãta. Hallaua mucho regalo en ſer la caſa de la madre de cõſuelo y virgen ſantiſſima Maria, y aſſi tuuo

Monſerrate

reſolu-

resolucion de pedir el abito, y professar la regla santissima del glorioso padre san Benito. Cō esta determinacion pidio muy encarecidamēte al Abbad de aquel monasterio, que tuuiesse por bien de darle el abito, y admitirle à su compañia. Pregūtole el Abbad como es costūbre, su nōbre, patria y ocupacion passada: y dando el moço razō de todo, no acabaua el Abad de creer que fuesse el contenido, porque el tenia noticia del Licenciado Frācisco de Betaços el de Salamanca, y de su cōpañero Pedro de Arconada, y pareciale nouedad en tal sujeto, tal successo. Auia tābien mōjes en aquel cōuento, que le auiā visto y tratado en Salamāca, y auian cōtado marauillas de su vida, que haziā dudosa la Fè de su peregrinaciō y mudança, en medio del feruor de sus estudios. Era ya Licēciado muy docto, y lo que le esperaua era vna oposicion de vn Collegio, para la qual tenia ganada mucha tierra, assi por la nobleza de sus padres y buena vida, como por sus auentajadas letras y erudicion. Entretuuo le el Abbad cō buenas palabras, diziendole afablemente como era menester proponerle à todo el cōuēto, de cuya voluntad depēdia el recebirle, que se mirasse mejor entretāto en su determinacion y examinasse, si era gusto de la nouedad el que le mouia, o maduro consejo y acordada determinaciō. Aunque se despidio cō esto entonces el mancebo, no se oluido de su peticiō, sino que frequentādola y apurādo al Abbad, que de proposito dilataua el recebirle, para prueua de su perseuerācia: le obligo, a que vn dia conuocasse à capitulo todo el cōuēto, y le propusiesse para el abito. Propusole el Abbad, cō la relacion que del se tenia; y quādo no vuiera mas fama que la de solos los dias que alli auia estado, era bastāte para que todos alçassē las manos al cielo, y le recibiessē. Admitierō le sin faltarle voto, esperādo muy gozosos el dia que auia de recebir el abito de su ordē. Pero ordenaua otra cosa la diuina prouidēcia, que nos guardaua aquel sujeto para fundador desta sāta Prouincia: y no permitio la diuina misericordia, que nos le robassen en aquellas despobladas y escōdidas regiones. El dia siguiēte le auisò el Abbad, como estaua recebido al abito, que se dispusiesse para recebirle, y señalasse dia. Diole las gracias el humilde peregrino, rindiēdo muy de veras à Dios las que deuia por tā alto beneficio como era, auer tā santa cōpañia admitido à su hermādad à vn hōbre que, segū su opinion, ni merecia la comida que le sustentaua, ni la tierra que hollaua. Yēdose luego à platicar cō Dios en la oracion aquestas cosas, le parecio que no le dexauan cō la satisfaciō y gusto que antes. Començo à reparar en que aquella viuiēda de mōjes era en comunidad y cōgregacion, y no vida solitaria como el la buscaua. Ofreciosele, que si alli se quedaua, no tenia lugar ni libertad para boluer à Salamāca, y le era forçoso faltar la palabra al amigo, que es caso muy duro para vn hōbre hōrado. Ayudauale tābien à entibiar su proposito, el ver cōseguido su desseo: porque ordinariamēte lo que cō ocasion repetina se procura cō muchas veras, luego que se cōsigue, cansa, y enfada. Y no era realmente, sino que nuestro buen Dios tenia guardado tā principal sieruo suyo

paraque en aquestas remotas tierras predicasse el Euãgelio, y fũdasse prouincia de predicadores como la fũdò. Tibio pues en su proposito y tã remisso que trataua mas de proseguir à Roma su viaje, que de ser mõje Benito, le dixo al Abbad, que su principal intento era tratar con su Santidad negocios graues, y que à esso auia salido de Salamanca, y le parecia bien acordado cõcluyrlos, que si despues fuesse la volũtad de Dios que él fuesse monge, lo seria. Pareciole bien al Abbad su discurso, y despidiole con mucha caridad y regalo, assi suyo como de todo el conuento: y salio de Monserrate con mucho desseo de ver à Roma, y alcançar la licencia que pretendia. Siguio su camino con tanto cuydado que llegò presto à la santa ciudad, y siendo su primera ocupacion visitar las santas reliquias y lugares pios, tratò luego por los medios que le parecieron mas acertados, de sacar su licencia para viuir enel yermo, el, y su amigo Pedro de Arconada y fue negocio facil. Consiguiole breuemẽte, sacando vn Bulleto Apostolico con las gracias y exempciones que le parecieron cõuenientes. No cabia en si de contento el santo moço; imaginandose ya escõdido del mundo, quitado de las ocasiones, enterrado en vida, y totalmente ocupado en la consideracion de las cosas del cielo. No veya ya la hora que viuir en este parayso del desierto, y assi se aprestò luego con lo que le parecio necessario para su ministerio, y aun lo es mucho para nuestra enseñança. Comprò el santo con mucha pobreza algunos hierros para sembrar legumbres, cuyas semillas tenia ya recogidas. Preuinose de instrumento para labrar la tierra, y recogio algunos libritos para entretener sus aprouechados estudios, y con lo vno y con lo otro no dar lugar ala ociosidad, madre de todos los vicios. No se sufre passar como historiador cõpendioso por este passo, sin dessear enel vn espiritu de predicador Apostolico. Aun no auia començado à caminar para la soledad el santo varon, y ya se preuenia de defensiuos contra la ociosidad, como si la tuuiera en batalla. Aduertẽcia es digna de grãde ponderacion, para que los deleznables ociosos teman la ocasiõ en que estan ordinariamente, pues vn hombre tan santo la temia, y se preuenia contra ella mucho antes que con ella se viesse. Recèlo mucho que la ociosidad no se teme oy enel mundo: porque no se conoce; ni se conoce, porque anda sobre los ojos, y no ay distãcia para verla. La mayor guerra (dezia san Hieronymo) es no sẽtirla; y el mayor mal de la ociosidad entiendo yo que es no entender el que causa. Los santos siempre la temieron, y este santo peregrino aun no auia salido de Roma, quando se preuenia de armas para exercicios corporales y espirituales, con que rendirla. Dexemos le por vn rato con su ocupacion y cuydado, y tengamos le de considerar quantos males nos hã sucedido por la ociosidad; que yo seguro que si cada qual dize lo que à su costa sabe, dira tanto en esta materia, que me obligue ami à no ser mas prolixo en ella.

Ociosidad perniciosa.

Cap. IV. De como el sieruo de Dios se vino de Napoles à la Isla de Ponço donde viuio hermitaño cinco años con estraña penitencia.

AVia ya descubierto la caça el santo moço, y tuuo licencia para correrla, quando se vio con la licẽcia del sũmo Pontifice: y como la diligencia es propia de buenos caçadores, la puso el en salir de Roma hazia Napoles, con intento de dar alcance à su desseado desierto. En llegando à Napoles tuuo noticia de q̃ no lexos dela ciudad estaua vna Isla despoblada, ceñida por todas partes delas aguas del mar, y tan acomodada para su intento q̃ de solo el seruia, alos q̃ se queriã retraer ala soledad. Alegraronle las nueuas grandemẽte, y en vn barco de pescadores passo ala Isla Ponça, q̃ assi se llamaua, y estaua dela ciudad. 4. o. 5. leguas la mar adẽtro. Luego q̃ llegò, começò muy de coraçõ à dar gracias à nuestro Señor, porq̃ le auia traydo à puerto, q̃ tãtos desseos y peregrinaciones le auia costado. No se hartaua de mirar à vna parte y otra, holgandose de ver la soledad, que con tantas veras amaua; para con mayores ocuparse del todo en amar y seruir à su buen Dios. Començò à entrar por algunas sendillas angostas que hallaua, con desseo de ver à los hermitaños, que le auian dicho soliã en aquella Isla recogerse; y auiẽdo andado con este intento buena parte dela Isla, descubriò vna cueua hazia donde se fue, y entrando en ella, hallò vn venerable viejo sentado con otros dos mancebos, cuyos rostros y aspecto mostrauan muy à la clara el rigor y penitencia de la vida q̃ hazian. Holgose mucho el nueuo hermitaño cõ la vista delos exercitados en el oficio: saludolos beneuola y amigablemẽte, quedãdo cõ el mismo retorno de saludes ofrecidas con coraçon muy alegre y muy Christiano. Esto tienen los q̃ siruen à Dios, q̃ sin dissoluciõ, se alegrã, y sin seueridad intratable reciben à sus proximos, aunq̃ nunca otra vez los ayã visto. Abraçarõ todos tres al huesped, y danlole assiẽto le preguntaron de su venida y llegada à tã extraordinario paraje. Dioles cuenta Francisco de Betanços de su venida de Salamãca, à Roma y à Napoles, y como finalmẽte la noticia de la Isla Ponça y de los hermitaños q̃ en ella viuiã, le auian traydo à buscarlos, desseoso de su viuienda y cõpañia. En el modo de hablar parecio q̃ se les combidaua por quarto cõpanero, aunq̃ siempre tenia el intẽto de viuir solo. El viejo le respondio, Señor y sieruo del comũ Señor, aqui està cerca otra cueua, dõde si quereys podeys estar solo y à vuestro gusto. Vedla si os parece y segun vuestra determinaciõ q̃ dareys en ella, ò no. Paraciole bien el cõsejo al moço, y fueronse todos quatro à ver la cueua, y hallaron vn soterraño tan humedo y mal acomodado, q̃ quanto peor era tanto le parecio mejor, al humilissimo Betãços; q̃ aun de aquesto se tenia por indigno. Dio las gracias à los descubridores de la mina, pidiendoles q̃ rogassen à nuestro Señor acertasse el à beneficiarla, y sacar la riqueza de penitencia, y tesoro de espiritu, q̃ pretendia. Quedose solo el sãto moço, y el tomar possessiõ dela casa fue, arodillarse

boluiendo los ojos al cielo, y pedir à Dios que le perdonaſse ſu ingratitud, y el no ſaberle dar gracias por las mercedes recebidas: y que pues toda la coſta pone ſu diuina Mageſtad, quando trata cõ los pobres hombres, que le hizieſse merced, de darle ſu diuino eſpiritu, para proſeguir lo començado. Dad me Señor (dezia) vn eſpiritu de fortaleza, para vencer la flaqueza de mi mal inclinada carne. Dadme entero conocimiento de vueſtra preſencia, para que yo ande ſolicito como deuo, delante de tan buẽ Señor. Dadme Dios mio perſeuerancia en lo començado, no mirãdo que emprendo mas de lo q̃ mi pequeño caudal puede. Por eſſo Señor ſoys vos rico de miſericordias, para remediar mis miſerias. No era vida eſta Señor para vn principiãte en la virtud, como yo, q̃ no tengo mas q̃ deſſeos, y eſtos preſtados de vueſtra mano, ſino para vn muy aprouechado: pero yo ſoy tal, q̃ me vengo huyẽdo de las ocaſiones del mũdo. Creo Señor mio, q̃ mi deſſeo es bueno por vueſtra gracia, y ſi aun no lo es por mi malicia, de vos Dios mio ha de venir todo lo bueno, como de padre delas lumbres. Dadmela Señor paraque yo os ſirua, y haga ſiempre vueſtra volũtad. Comẽço luego à conſiderar en aquella quietud, quã grãde deue de ſer la de los sãtos en el cielo libres de los cuydados y ſobreſaltos dela tierra. Conſideraua la ſingulariſſima merced que Dios hizo al hombre, dãdole anima racional, capaz dela quietud dela gloria. Agradecia el beneficio de la redẽpcion por la muerte de Iesv Christo nueſtro Señor, con q̃ ſe nos reſtituyò el derecho para el cielo, q̃ por la culpa ſe auia perdido. Ponderaua la obediencia de las aguas, que no auiã anegado aquella Iſla, guardando el precepto, que el Profeta Dauid dixo, que Dios les auia pueſto: y lloraua la inobediẽcia ſuya, y de los hombres à Dios. Hallaua grandes reconocimiẽtos en los arboles y plantas, q̃ nazian hazia lo alto, como en buſca de ſu Criador, à quien tomauã las flores y frutos q̃ ſu diuina mano les auia dado: afrẽtandoſe el de no auer acudido à Dios, y ſintiendo la ingratitud de los hombres, q̃ auiẽdo recebido ſu ſer de Dios, hazen enel amor de las criaturas empleo de ſu voluntad contra la diuina. Otras muchas cõſideraciones tuuo aquel ſanto pecho, que con la fuerça del ſpiritu brotauan como renueuos amontonados, y quedò por la diuina miſericordia tan esforçado y gozoſo dela vida ſola, que començò à diſponerla con orden, como à coſa duradera. En todas partes importa el orden y repartimiento de tiempo, pero mucho mas en la ſoledad, donde ſin comparacion es mas perniccioſa la ocioſidad; por tener menos ocaſiones que la diuiertan, y menos ojos que la miren. Repartio el ſanto todas las horas del dia y dela noche, dando lo principal à la oraciõ y meditaciõ, y otras horas à la lecciõ y eſtudio de los libros ſantos q̃ cõſigo auia lleuado. Otras horas dexò para cultiuar las herezitas de hortaliza, cuya ſemilla tenia guardada, y reſeruò algunas horas para el ſueño, y ninguna para la ocioſidad. No le daua la viuiẽda buena ocaſiõ para eſtas traças, pero à quiẽ determinadamẽte quiere ſeruir à Dios, aũ lo q̃ parecia contrario, eſſo miſmo le fauorece. *Tiẽpo bien repartido.*

La cueua en que el santo estaua, era vn peñasco concauo, q̃ casi todo el año, y mucho mas el Inuierno, estaua destilando agua con mucha importunidad. No pudierõ las goteras desaficionar al huesped, cõ ser vna de las cosas q̃ Salomon cuenta por bastantes para echar à vn hõbre de casa. No le faltauan diligencias al demonio para hazer argumentos de mudança, con el motiuo de la mala posada, y con las demas sugestiones, q̃ como comun enemigo tiene muy remiradas y estudiadas. Acordauale la buena posada y mesa segura de Salamanca, deziale que no es el hombre señor de su vida, ni puede ponerse à morir en vn euidente peligro de la salud, como el de aquella cueua: proponiale que era grande soberuia no hazer mudança por el que diran, que es vulgo loco. Aqui se vera adonde llegauan las traças del demonio, pues ya daua en deuoto, y murmuraua del que diran, q̃ es vno de los mas actiuos y diligẽtes agentes, que el tiene en todo su Reyno de pecados. Acogiase à la leccion y oraciõ el Sabio combatido, y en la leccion sagrada, y en la oracion deuota hallaua su consuelo. Leya las collaciones de los padres, y el libro de san Ioã Climaco, y conocia que era muy poco quanto el hazia, en comparacion de lo que aquellos santos padres hizieron cõ estar el muy mas obligado à mayor penitencia pues auian sido mayores sus culpas para los ojos de su humildad. Acordauase de aquellas palabras de Christo, No es para el Reyno de Dios el q̃ auiendo echado mano del arado, se bueluè à mirar atras. Perseuerò en la trabajosissima morada tan à costa de su salud, q̃ dentro de dos meses pudo tanto la frialdad y humidad de la cueua, q̃ cõ ser moço de veinte y cinco años, encanecio tanto, q̃ parecia hõbre de mas de sesenta. No solamente no le quedò cabello negro en la cabeça, ni en la barba, pero aun las mismas cejas y pestañas le quedaron blancas como la nieue. No fueron parte todos estos sucessos, para que el varon santo perdiesse punto de su proposito: pero el soberano Señor que nos le guardaua para mayores cosas, embio quien le diesse mejor morada. Llegaron dẽtro de pocos dias vnos pescadores, que por su deuocion solian cada año visitar à los tres hermitaños, y lleuarles alguna limosna de azeyte y semillas y alhajuelas cõformes à la pobreza de su profession. En teniendo noticia del nueuo hermitaño le fueron à visitar, y dar limosna, como à los tres antiguos. Quando le hallarõ en la cueua humeda, y goteãdo agua, con admiracion estraña y lastima, començarõ à santiguarse, y estrañar tã extraordinario aborrecimiento de la vida. Como es possible hermano (le dixeron) que viuays en esta muerte? es possible que vuestra buena cõsciencia puede deteneros en este riesgo? Si quereys acudir à vuestra obligacion y mirar por la salud, importa en todo caso mudar el puesto, mejorãdole. De essa otra parte de la Isla està otra cueua mas abrigada y enjuta donde ay mas comodidad para viuir. Si en esta quedays, sera muy cierta la muerte en breues dias. Estaua el sãto penitẽte muy cõsumido, ya en los puros huessos, todo auejentado, flaco, y cano, q̃ ponia lastima su vista. Y por tenerla de si,

Luc. 9.

Canas sin tiẽpo.

y delos que se la tenia, acudio à sus ruegos, y consejos, y se passo à la otra cueua enjuta, atribuyendo este auiso à la misericordia de Dios, que conocia del obligacion à mayores penitencias, y no queria quitarle la vida, hasta que las hiziesse. Con esta consideracion començo en la nueua casa nueuos rigores, tan à punto en la oracion, que su principio era el dexò de la leccion, y tā cuydadoso en la leccion, q̃ su dexo no era sino por dar principio à la oracion. La leccion recreaua su oracion, y su oracion era mayor aliento para la leccion. No buscaua las glosas de recreacion, q̃ nuestra sensualidad inuenta con titulo de aliuio: porque aquien ama de veras à Dios, el mayor trabajo recebido con alegria causa nueuos alientos y consuelo. Teniase por el mayor de los pecadores, y lamentaua grādemente sus pecados, con no auerle cometido mortal en toda su vida: como atestiguan los mismos autores desinteressados, que sin vestir nuestro abito, que los aficionasse, refieren la verdad que los mouia. Con auer sido sus pecados pecadillos, estudiaua en ser penitente, y era por extremo deuoto dela santissima Magdalena, espejo de penitentes. Trataua con grande rigor su cuerpo, y siempre procuraua mejorar su vida. Gastò en esto cinco años enteros, sin ver en ellos mas regalo de hombres que los pescadores caritatiuos, que venian de año en año, y trayan el refresco de azeyte y legumbres, que bastaua para que el santo se entretuuiesse hasta otro año cō su sembrado y cosecha de hortaliza, que à sus tiempos sembraua y cogia en contorno de vna fuentezica de agua muy clara, que los pescadores le enseñaron, quando le mudaron posada: y con esto entendia el que le sobrauan los regalos, y aun quisiera ahorrar dellos, por padecer y sufrir mas en amor de nuestro buē Dios, que nunca es amado, ni seruido como merece, ni aun como algunos pudieramos, si nos esforçassemos à mas de lo que hazemos.

Viuio sin pecado mortal

Cap. V. De como Pedro de Arconada tomò el abito en san Esteuan de Salamanca, y Francisco de Betāços boluiendo por Leon fue desconocido de su padre, y de vn Licenciado Iurista, que le negaron la limosna.

EN su soledad estaua bien ocupado con Dios el bendito hermitaño, quando su amigo Pedro de Arconada por inspiracion diuina recibio el abito de Predicadores, enel ilustre conuento de san Esteuan de Salamanca. Esperole con cuydado el año primero de su ausencia, y segundo cō otro, en q̃ tuuo noticia de como auia salido de Roma con sus despachos, aunque nūca auia visto carta suya. El año tercero le parecio mucha tardāça y descuydo de amigo si estaua viuo, y entendio q̃ los caminos y penitencias le auian muerto. Començò à vaguear con el pēsamiento y consideracion, imaginando lo que haria de su vida, y al fin se resoluio en tomar nuestro abito, en que viuio muy contento de nuestro modo de viuir, y todo el cōuento del suyo. En la oracion

era

era muy continuo: en la comunidad, el primero: en la obediencia, prōpto: y en toda virtud, muy exercitado. Con ser aquel conuento reformadissimo, desseaua el buē frayle hazer mas y mayores cosas de las muchas y muy grandes, q̄ alli hazia. Ofreciosele ocasion para esto el año de. 1519. quando siēdo Prouincial de Castilla fray Domingo Piçarro, y Prior de Salamanca el santo fray Ioan Hurtado, hombres de mucha autoridad y estima, determinarō algunos padres de aquel bien enseñado conuento, fundar vno q̄ no tuuiesse propios, ni haziendas, sino q̄ viuiessen los frayles de limosnas, como al principio de la orden. Desseo q̄ aunque arguye deuocion y espiritu de pobreza en algunos, no se puede guardar en todos: por el poco calor q̄ ya tiene la caridad en muchos, y por los inconuenientes de que todos mendiguen, por el estoruo que trae la mendicidad à los que professan letras y predicacion. Por estas y otras vrgentes causas, quisieron muy acordadamente los summos Pontifices, q̄ sin perjuycio de nuestra pobreza, que es muy estrecha en particular, huuiesse bienes en comun, de que nos sustentassemos. Salieron con su intento aquellos piadosos padres, y fundaron el cōuento de san Gines de Talauera, cō toda humildad y pobreza, à persuasion y fauor del bendito Prior fray Ioan Hurtado. Entre los fundadores fue vno fray Pedro de Arconada, cuya grāde virtud estimauan los demas padres, q̄ la conocia de vista y trato, como los q̄ la tenian en su propia casa. Con su virtud y exemplo començò tambien el buen padre à fundar la casa de

San Gines de Talauera.

nuestra Señora de la Torre, cerca de Monbeltran, q̄ es del Duque de Alburquerque. Hazia lo que auia professado, q̄ era predicar el Euangelio, y estender su orden para el mismo efeto. Tambien acudia à su ocupacion el santo Frācisco de Betanços, con muchas veras, aunque siempre con memoria de su amigo, y con intento de cumplirle la palabra, y dar la buelta para Salamanca. Labrò en el este cuydado, y determinose de venir por su compañero, de quien siempre entēdio q̄ estaua en su espera, porque à entender q̄ ya era frayle, no saliera de la Isla Ponça. Cō esto se fue à despedir de los tres hermitaños, dandoles cuenta de su intento, y aunq̄ le procuraron estoruar el viaje, nō pudieron: contentandose con la promesa de la buelta, la qual el santo tenia por tan cierta, dandole Dios vida; que les rogò encarecidamente, le guardassen su cueua, y mirassē por ella, y les dexò los hierros con que cultiuaua la tierra, para que se los guardassen. Aunque ellos siempre entendieron que no auia de boluer mas à la Isla, como sucedio. Despidieron le los hermitaños, quedando muy tristes por la falta de tal hombre, y el santo vino à Napoles, de donde boluio à España, siguiendo siempre su estilo de pedir limosna para comer de puerta en puerta, y caminando à pie como peregrino. Antes que llegasse à Salamanca, le lleuò à su tierra, ò el amor de la patria, ò segū yo creo, la prouidēcia de Dios, que alli le tenia guardado vn acto heroyco de humildad y paciencia. Vinose el santo ala ciudad de Leō, donde estaua su padre muy pujāte en autoridad y riquezas, y el hijo

Nuestra Señora Monbeltrā.

con ſu eſclauina pobre y bordon de peregrino ſe llegò à pedir limoſna à la propia caſa de ſu padre. Al punto q̃ el pobre para llamar ala puerta, echò mano de vn beſtiõ de hierro, q̃ tenia la clauazon delas puertas, à eſſa miſma ſazon ſalia de caſa Gabriel de Betanços (q̃ aſſi ſe llamaua ſu padre) en vn cauallo muy bien adereçado, y acompañado de criados y lacayos. Quando el mancebo vio à ſu padre, conociole muy bien: aunque el padre no conocio à ſu hijo. Eſtaua todo cano, en traje muy deſpreciado, venia deſcalço, y parecia tan otro, como mueſtra claramente, el no auerle conocido ſu propio padre. Leuantò la voz el peregrino, aunque no los ojos del ſuelo, y con la humildad q̃ pudo dixo. Dad Señor vna limoſna à eſte peregrino por las entrañas de Iesv Christo. No ſe enternecieron las del padre con eſta peticion, ni conocieron que el q̃ pedia limoſna era ſu hijo mayor y querido Franciſco de Betanços. Antes pareciendole q̃ aunque aquel hombre eſtaua cano, tenia ſemblante de ſalud para poder trabajar, le dixo con la voz altiua y deſdeñoſa. Harto mejor os fuera buſcar amo y trabajar, q̃ no andar enla ocioſidad de eſſa vida pordioſera, y haragana. Trabajad, trabajad, pues q̃ Dios os ha dado manos, y moſtrays ſalud, y dexad eſſe oficio para los enfermos y tullidos. Aun no auia bien acabado Gabriel de Betanços eſtas razones, quando le dixerõ al pobre otras mucho peores los criados y acompañados q̃ lleuaua. Es muy ordinario en ſemejantes ocaſiones, eſtar los criados y panyaguados eſperando el texto de la murmuracion de la boca de vn Señor, para proſeguirle luego con ſu liſonjera gloſa, por ſolo dar guſto al inuentor de la malicia. Sufriò con mucha humildad y paciencia el ſanto moço las injurias, encerrandoſe dentro del conocimiento de ſu nada, con q̃ le parecia muy poco lo q̃ padecia, reſpecto del mucho caſtigo que ſus culpas prouocauan. Grandes golpes huuo en ſu coraçon ocaſionados del natural ſentimiento con q̃ cada qual eſtraña las injurias, y mas las de los inferiores, que auian de reſpectar à quien agrauiã. Con mucha razon ſe eſtima la humildad y paciencia del bien auenturado ſan Alexo, que auiendo peregrinado y buelto à caſa de ſus padres le vltrajauan, y tratauan afrentoſa y aſqueroſamẽte ſus propios criados, y es vn retrato al viuo de lo que ſucedio en eſta ocaſion al ſanto moço, deſconocido de ſu propio padre, y afrentado de los propios de ſu caſa. Hallola ſan Alexo, aunque con afrentas; y eſte bendito ſanto hallò las afrentas, y no la caſa. Conſideraua en eſta ocaſion el aprouechado peregrino, quan falſos y mentiroſos ſon los amores de las criaturas, y quan fiel el amor de Dios. A pocos años de auſencia, y a vna mudança de barba, y mas ſi el tiempo la hizo cana, luego ſe acaban las amiſtades y parenteſcos, y al fin los hombres hazen como ſon, y ſon intereſſales y mudables. Solo Dios no deſconoce à los ſuyos, ſino que quando el mundo los reconoce menos, entonces Dios los conoce mas. Faltole caridad y caſa en la de ſu propio padre à eſte ſanto moço, y acogioſe à la caſa de Dios que no le faltò. Recogioſe en vn hoſpital

Ab. heroyco.

S. Alexo.

donde fue caritatiuamente recebido por amor de Dios, y le dieron cena y cama. Podia el santo dezir entonces con el Profeta. Mi padre y mi madre me desampararon, pero Dios me recibio. Y porque en este caso tuuiesse mayor merecimiento con otra ocasion casi semejante, se la quiso Dios ofrecer luego el dia siguiente que salio de Leon para Salamanca. En vn lugarejo comarcano por donde passo pidiédo limosna, llego con su demanda à casa de vn Licenciado Iurista, à quien el buen Francisco de Betanços y su cōpañero Pedro de Arconada hizieron en sus estudios muchas limosnas en Salamanca, dandole la comida, y el vestido muchas vezes. Estaua ya muy adelante con su abogacia, estaua rico y estimado, y assi por esto, q̃ suele ser causa de oluidar la vida pobre, como por estar muy cano y flaco el santo peregrino, no le conocio el Licenciado, quando con mucha humildad le pidio limosna. Y como semejante gente haze mas limosna de auisos y consejos q̃ de dineros, pareciole al Licéciado hazer la limosna en esta moneda, y fue tan largo, que aunque se acortara en ella, anduuiera demasiado. Començole à reprehender, y dezir palabras tan graues y sentidas, como las sabe forjar el estudio mal empleado. Fueron flores las q̃ los criados de su padre le auian dicho, respecto de las espinas que el buen Licenciado echò por la boca. El bienauenturado moço recibio de mucho mejor gana las injurias, q̃ recibiera la limosna: porque con ellas sustentaua su anima en toda virtud, y con la limosna no podia sustentar mas que al cuerpo. Callò por entonces, q̃ fue mucho, pues q̃ abatio las alas, q̃ suele dar la razon, para confundir à vn ingrato. Hizo mucho, en no querer responder, pudiendo y sabiendo. Fuese luego al hospital del pueblo, como quiē tenia ya experimentado seguro refugio en la casa de Dios, y desde alli escriuio vna muy elegante carta en Latin al charitatiuo Licenciado, descubriendole quien era, y quan mal pago auia dado con su inhumanidad alas humanas y charitatiuas obras, q̃ por amor de Christo auia recebido en Salamanca; q̃ para no ponerse en otro riesgo como el passado, le rogaua, nunca despreciasse à los pobres de Christo, sino q̃ los acogiesse y regalasse, pues el seguro del premio, està librado en el Euāgelio, no con menor fiança, q̃ la mesma persona de Christo, que dixo, q̃ consigo mismo se vsaua, lo que con vno de sus pequeñitos por su amor se hiziesse. Quedò muy confuso el Licenciado con la carta, y aunq̃ puso mucha diligencia por ver al sieruo de Dios, no pudo. El auia dexado ordē, para que la carta no se diesse, hasta que huuiesse cinco, ò seys horas que huuiesse salido del pueblo, y assi se hizo. Quedose el Licenciado con solo el remordimiento de la conciencia, y pesar de la ocasion perdida; que son los percanços con que se hallan, los q̃ por su negligencia dexaron de hazer bien, quando pudieron. Consolauase despues el Licenciado, cō leer muy amenudo la carta, donde lo q̃ menos estimaua, era la eloquencia graue con que estaua escrita, por auerla ya experimentado muchas vezes en Salamanca. Lo que le causaua grande admiracion y

espanto era, ver vn hombre ilustre y rico, q̃ huuiesse querido dexar el descanso y regalo q̃ pudiera tener honradamente y huuiesse querido dar tan estraña vaja en su estima y estado. En esto cabaua el Licenciado con mucho espanto, esto le tenia muy confuso y admirado, porque quien no se pone à vencerse, y vencerlo todo por Dios ayudado de su gracia, tiene por muy arduo y casi impossible lo q̃ la mesma gracia, si el hombre quiere, haze muy facil y suaue.

Cap. VI. De la prosecucion de su camino hasta Salamanca, donde se vio con su amigo, y se determino à ser frayle.

YVA muy ganoso de verse ya con su amigo el santo peregrino, y no esperaua las horas de caminar q̃ los regalados tienen muy contadas, sino q̃ en llegando à vn lugarejo pequeño antes de medio dia, luego començo à pedir alguna limosna por las calles, para proseguir adelante su camino. Acertò à ser esto en ocasion q̃ la justicia del pueblo estaua puesta en cuidado, por auer aquel dia de dar cien açotes à vn malhechor, y no auer en el pueblo verdugo q̃ se los diesse. Esto tienē los pueblos pequeños de labradores, q̃ como la gēte es poca y bien ocupada, no tienen el official q̃ suele ser menester acaso vna vez en el año, y aun en algunos años, ninguna. Andaua el Alcalde del pueblo con este cuydado por las calles, y quando vio venir al sāto, descalço, y mal vestido, parecio le q̃ venia muy à quento para que le sacasse de aflicion, y siruiesse de verdugo. Con grande determinaciō echo mano del sieruo de Dios, diziēdole, q̃ al seruicio del Rey cōuénia diesse cien açotes à vn hombre por las calles, atento q̃ no auia otro en el pueblo que lo hiziesse. Començose à escusar el santo con su poca salud, y con la importancia de la breuedad en su camino: pero como vale poco vna buena razon, con quien no la tiene: replico en su intento el Alcalde, fauorecido de los villanos q̃ ya tenian cercado al santo. Ofreciosele vna traça muy cuerda para euitar aquel peligro. Viose cercado de gente porfiada, y sin traça para poder huyr, y por esso hizo semblāte de acudir à lo que con tanta instancia se le mandaua. En confirmacion de aquesta muestra pregunto. Pues à que hora ha de ser essa ocupaciō? como quien significaua querer acudir à ella. El Alcalde muy contento de tan ganoso ministro, que ya desseaua saber la hora, la señalo con acuerdo de los suyos. Fue menester pedir pareceres, porque como à nueuo espectaculo deuian de querer juntarse todos los del pueblo, y traer del campo mugeres è hijos, para q̃ todos gozassen de la fiesta. Entonces dixo el santo: Dexadme pues (señor) acabar de pedir mi limosna pues q̃ no se ha de hazer tan presto essa justicia. Dexaronle con esto, entendiendo q̃ à la hora señalada acudiria: y el santo busco lugar donde esconderse, hasta q̃ se fue del pueblo. Cō esta cuerda traça le libro Dios de la infamia de aquel vil officio de verdugo, porque le tenia guardado para no menos onroso ministerio, que el que tuuo el hijo de

Cuerda traça.

Dios en la tierra predicando la palabra de su Padre. Bueno fue para esta ocasion ser este varon santo no menos discreto y auisado; pues que supo tener palabras, con q̃ sin mentir, los engañò y burlò, significando al entender de los villanos, voluntad de acudir à la suya. Nunca hizo daño la discrecion, à quien se supo aprouechar della; ni contradize la buena traça y presteza de ingenio, à la mortificacion y reposo. Antes la gracia da perfecion à la naturaleza, y lo que sin Dios se suele ocupar en mal, quãdo Dios esta en vn alma, sirue para aprouechar mejor. Burlò el santo la esperança de los mal entendidos villanos, y prosiguio su camino, hasta llegar à su desseada ciudad de Salamanca. Pregunto por su amigo Pedro de Arconada, y supo como era frayle professo en el insigne conuento de san Esteuan, que à boca llena se puede llamar espejo de religion y letras. Entristeciose con estas nueuas el santo, considerando como se hauian quedado en flor sus traças de viuir con su amigo en el desierto. Congoxauase por ver assi burladas tan largas esperanças, y de tanta importancia en su coraçon, que aunque fuera solo, se quisiera luego boluer à su cueua, y acabar la vida en ella. A esta determinacion estaua muy inclinado, desseando boluerse à Napoles antes q̃ fuesse conocido en Salamanca. Quisiera primero hablar à su amigo tan desseado, ò à lo menos verle, ya que no pudiesse hablarle. Entendia el, que como su proprio padre y el otro Licenciado le auian desconocido, tampoco le conoceria su amigo; y cõ esta confiança se le podia seguramente

S. Esteuan de Salamanca.

poner à la vista, siquiera para verle el con el abito, y luego yrse à su cueua. Este desseo le lleuo al conuento de san Esteuan, y à la hora del comer se llego à bueltas de los demas pobres y porcionistas, à quien con mucha caridad se da la comida cada dia en aquella casa. Pusose con los demas esperando racion, y en llegando à darsela, el frayle limosnero reparo algo en su semblante, porque aunque le vio pobre, hecho de ver su grauedad y mesura, y entendio que para estudiante era muy viejo: y para pobre enuejecido era muy vergonçoso. Boluiole à mirar atentamẽte, y pareciole que auia el visto otra vez aquel hombre, y al fin vino à conocerle, y acordarse de Francisco de Betanços, como quien le auia visto y tratado en tiempo de sus estudios muchas vezes. Callo el frayle como cuerdo, y prosiguio su repartimiento de comida, entrò luego por el Conuento con tanto gozo, q̃ le saco de su passo, y composicion. Daua vozes por el Conuento, como quien anunciaua gozosas nueuas, diziendo: Betanços, Betanços esta en la porteria cõ los pobres. Admiraronse los frayles de oyr la nouedad, y à porfia yuan à la porteria para ver al pobre de Christo. No fue de los mas tardios fray Pedro de Arconada, porque en oyendo el nombre de su amigo Betanços, se le alegro el espiritu cõ la regalada nueua, y se vino en busca de su amigo, à quien ya los religiosos auiã lleuado al claustro del Conuento, rodeandole y cercandole à porfia. A todos les parecia q̃ vian vn Angel del cielo. Abraçauanle como à hermano, reuerenciauanle como à santo, oyanle,

como

como à letrado, estimauanle como à varon muy perfecto. En todos estos affectos se auentajaua el que mas le amaua q todos, como amigo viejo. Assi como le vio se fue à el, hablando con lagrimas en su abraço, parte dellas de contento por verle, y parte de lastima, viendole tan auejetado, descalço y mal vestido. No sufrio la piedad de amigo, q el buen Betanços estuuiera mas de aquella suerte, y dio luego orden fray Pedro de Arconada como se abriesse vna caxa de vestidos que su amigo le auia dexado à guardar, y nunca se auia abierto hasta aquel punto. Abriose en presencia de todos, y con auer seys años q estauan las ropas sin que les diesse sol ni ayre, salieron tan libres de polilla como si entonces las acabaran de hazer, q no fue caso de pequeña admiracion para todos. Quitaronle al sancto la esclauina, y vistieronle sus vestidos de letrado, hizieronle le barba y cabello, y quedó tal q ya parecia otro: pero no à los ojos de su amigo, q siempre le tenia por vno mesmo, y por su antiguo y querido Francisco de de Betanços. Con esta particularidad de voluntad, la queria tener en su platica, y hablarle à parte. Fueronse solos à assentar donde pudiessen hablar largo, como lo auia sido la ausencia. En viendose à solas fue nueuo el recebimiento solemnizado con nueuas lagrimas, de verse juntos, los q tantos años auian estado apartados. Alli sazonaron su fruto las esperanças largas q de vn dia para otro se auian ydo sustentando con la memoria deste en q se vian. Començo Francisco de Betanços à contar su peregrinacion y trabajos, dio quenta de su yda à Monserrate, de su estada con los Monges, de su viaje hasta llegar à Roma, y sacar licencia para q los dos viuiessen en vida solitaria. Dixole como la començo à experimentar en la isla Poncia cinco años, y q solo el desseo de lleuarle à gozar de aquella vida sancta, le auia traydo à Salamanca. Respondiole fray Pedro como le auia esperado tres años, y vista su tardãça le auia parecido q ya no deuia de estar entre los viuos el que se oluidaua tanto de vn amigo que dexaua en su espera, y à esta causa se auia hecho frayle en aquel Conuento, donde auia recebido de Dios singularissimas mercedes, con la medra espiritual q las almas grangean por el atajo de la obediencia y vida resignada, que es lo q mas puede estimarse en todos los caminos de seruir à Dios. Deziale destas cosas el santo frayle, por aficionarle à q lo fuesse, y con este intento acabó con el Prior q à Francisco de Betanços se le diesse celda en el monasterio por algunos dias, como se le dio. Visitaua fray Pedro de Arconada à su amigo, y passauan les coloquios de mucha edificacion y santidad: porque de ordinario habla cada vno como viue. Encomendaua fray Pedro à Dios sus intentos, y que pusiesse en coraçon al amigo que fuesse frayle, si auia de ser para que dello su Magestad se siruiesse. Queriendolo assi la diuina Prouidencia, se determino vn dia el buen frayle, y hablãdo claro con su amigo, le dixo. Bien sabeys hermano mio, como nuestros intentos han sido siempre de seruir à nuestro buen Señor, y mejorarnos en este exercicio. Este intento os sacò à vos de Salamanca, y os ha

traydo peregrinando por partes remotas, y este es el que deuemos siempre tener. Supuesto esto, yo creo q̃ la misericordia de nuestro buen Dios quiere que conozcays como se sirue mas de la vida comũ en obediencia, que de la particular en soledad. Y para que yo vea si estoy bien cierto en esta verdad, pido en esto vuestro parecer. Dixo lo que sentia el Licenciado Betanços, inclinandose à la vida solitaria donde se destierran los hombres de todo regalo, y aun de la vista de los mesmos hombres. Alegò la sãtidad del gran Antonio, de san Pablo, san Hilarion, de santa Maria Egypciaca, y sancta Maria Magdalena, y concluyò que era la mayor resignacion de la vida, dexarla totalmente à Dios, dõde las enfermedades no tienẽ mas regalo, ni medicina, q̃ sola la diuina voluntad. Replico muy doctamente el frayle, como quien auia estudiado de proposito para conuencer vn letrado muy arraygado en la opiniõ contraria, y traxole claros lugares de la diuina Escriptura, y autoridades de Santos, donde se significa ser de mayores ventajas la vida obediente que la solitaria. Ninguna cosa (dixo) vale tanto como la libertad en la estima del hombre, y el solitario haze su voluntad en el desierto: pero el que esta en comunidad, viue por voluntad agena resignada la suya. La edificacion desta voluntad rendida, y las buenas obras q̃ por obediencia se hazẽ, son de mucho fructo, para que los Fieles vean nuestras buenas obras, y glorifiquen al Padre celestial. El tesoro quiere el Sabio que no este siempre enterrado, ni la sabiduria escondida. La cãdela quiere Christo sobre el candelero, y la ciudad sobre el monte, para que los que dieron su libertad al Prelado en lugar de Dios, enseñen al mũdo, lo que les importa en todo rendir su voluntad à la diuina. Dixòle muchas cosas el docto frayle, concluyendo con la dotrina del Doctor Angelico, que aunque la vida solitaria es mas perfecta para los que ya lo son, y pueden sustentar casa, como muy aprouechados: pero que para los que comiençan y aprouechan, es mejor la vida obediente en cõpañia. El humilissimo Licenciado conociendo de si que era principiante, y que no tenia caudal para viuir à solas como perfecto, se rindio à la vida obediente, y dixo. Siẽpre yo he desseado seruir à nuestro Señor como mejor pudiesse, y pues que se sirue mas de que yo como principiante rinda mi voluntad à vn hombre por su amor, yo me inclino à ser frayle, y me determino en ello, si la misericordia de Dios y deste santo Conuento me admitiere. Bien lo podeys tratar (hermano mio) pues q̃ nuestro Señor lo quiere. Abraçole luego como à frayle su querido amigo fray Pedro, y con esta resolucion acabaron su bien empleada conuersacion, en que grangeò el frayle tan principal supuesto para su cõuento y orden. Dichosa amistad la que trata de mejorar el camino de la virtud: y desuenturado trato el que le da de cuerda à la voluntad, para que se declare por los vicios.

Vida solitaria quã do es mejor.

Cap.

Cap. VII. De como el Licenciado Betanços tomo el abito y professò en san Esteuan de Salamanca, y en la professiõ se llamo Domingo.

QVEDO muy contento fray Pedro de Arconada, dando muchas gracias à nuestro Señor por la determinaciõ cõ q̃ Francisco de Betanços quedaua, y fuesse à dar cuẽta de lo sucedido al Prior del conuento, q̃ tambien se regozijò grandemente cõ la nueua. Es de mucho regalo para vn Prelado, recebir à la orden los q̃ la pueden seruir, segun su instituto: y no ay cosa que mas deuan sentir, q̃ admitir en ella los q̃ le pueden menoscabar su pũto. No esperò mas dilacion el santo moço, porque entendiendo ser esta la voluntad de Dios, quanto mas consideraua la vida obediẽte, tanto se aficionaua mas à ella. Con este feruoroso conocimiento se fue al Prior del conuento, y arrodillado à sus pies le pidio con grãde humildad le recibiesse al abito de la orden. Respondiole el Prior, q̃ lo encomendasse muy deueras à nuestro Señor, y que entretanto el haria las diligencias de su oficio, y le propondria en Capitulo al conuento. Fue general el contento y alegria de todos quando entendieron la determinacion del sancto Betanços, y no vian ya la hora de verle con el abito. Mandò el Prior llamar à Capitulo: y juntos todos los religiosos, propuso como el Licenciado Betanços pedia el abito con mucha instancia. No huuo frayle que no le diesse el voto de muy buena gana, y assi fue recebido en concordia de todos. Grande fue su gozo y alegria, quando supo q̃ estaua recebido, y no se hartaua de agradecer à Dios tan señalada merced, de q̃ se sentia tan indigno, quanto la humildad profunda haze que juzgue de si, quien la tiene. Luego q̃ le dieron el abito començò atentissimamente à estudiar en las constituciones de la orden, guardandolas puntualmente, y encomendandolas con grande fidelidad à la memoria y aficion à la voluntad. Queria Dios que quien tan deueras las auia despues de plantar y enseñar en este nueuo mundo se enterasse con perfeccion en ellas. Lo que le dezia la letra le declaraua la experiencia, por el gran cuydado q̃ tiene de guardar en todo su constitucion aquel religiosissimo cõuento de san Esteuan, q̃ no es pequeña gloria del nuestro de Mexico, ser su hijo. Como si nunca el santo huuiera viuido penitente, sino q̃ el enfado de la mala vida le diera calor para tratarse rigurosamente, assi començò en aquel año extraordinarios exercicios de mortificacion y penitencia. Hizo actos heroycos de humildad profunda, de paciencia rara, y deuocion marauillosa. No auia gusto para el, como el q̃ recibia de que el Maestro de nouicios le exercitasse en actos de humildad, que es cosa muy vsada en nuestra ordẽ. Era tan puntual en las cõstituciones y ceremonias, como si huuiera muchos años que la experiencia se las huuiera enseñado. Con tener el entendimiẽto muy presto, y de hombre docto, trataua con tanta simplicidad como si fuera niño innocente. Dexauase de todo punto lleuar de la voluntad de su maestro, como verda-

dero

dero discipulo. Daua en sus principios tan raras muestras de virtud excelentissima, que como si fuera solo en el conuento, assi tenia con sus estrañas obras ganada la vista y atencion de todos los religiosos. Todos esperauã que aquel frayle auia de ser columna firmissima de la Orden, y su grande defensor y predicador. Considerauan en el grande serenidad sin arrogancia, mucha penitencia sin hypocresia, afabilidad sin distraccion, y sobre todo grandissimo rigor en su persona, sin que diesse nota de imprudencia. Tal queria Dios que se criasse quien despues auia de criar à muchos. Llegosele el fin del año, y acercandose la professiõn, tenia mucha confusion y verguença de professar solemnemente por padre à vn Patriarcha tan santo como nuestro glorioso padre sancto Domingo, siendo el à su parecer tan gran peccador, y tan indigno de tal padre. Pedia muy deueras à nuestro Señor, que le diesse alguna de las muchas virtudes de su glorioso Padre, para que se le pareciesse en algo: y porque desseaua guardar puntualmente sus constituciones, y quanto le fuesse possible imitar la vida de su bienauenturado Padre, quiso que le diesse memoria el nombre, y desde el dia de la professiõn se llamò Domingo. Professò los tres votos essenciales, de pobreza, castidad, y obediencia, quedando con estos tres clauos crucificado en la cruz de la Religion, donde ya no ay cabeça para pretender titulos honrosos, sino para corona de espinas: no manos para venganças, ni pies para libres passos, ni vida para propria voluntad, sino vna perfecta muerte en vida, rendida la libertad. Con las nueuas occasiones crecia tanto la virtud deste bienauenturado frayle, que solo el bastaua con sus obras à persuadir, que cabian ventajas en la vida que primero hazia. Si mucho admiraua quando tomo el abito, mucho mas despues que professò. El feruor de su deuocion desterraua el frio de quien le tenia, su modestia era leccion para quien le miraua: y su vida confusion de quien no la hazia. Passò algunos años en aquel Conuento, poniendo siempre grandissimo cuydado en desarraygar de si qualquier propria voluntad, y dessẽado en todo ser gouernado por la del Prelado. Auia el santo penetrado bien la ganancia deste trato, que fue la que en la platica con fray Pedro de Arconada, le aficionò mas à la vida obediente. Con esto auia ganado vna paz interior, y vn sossiego del alma, tan grande, que ninguna cosa le diuertia, ni apartaua de su regalo y vnion interior con Dios. Estaua como desseauan los Stoycos, al que huuiesse de merecer nombre de Filosofo, tan rezio y firme, que aunque se cayesse el mundo de vn golpe, no le causasse asombro ni espanto. Todo consideraua que le sucedia por la voluntad de Dios, y con esto ningun sucesso estrañaua. Valiase para esto de la consideracion de su nombre, Dominico, que quiere dezir, cosa del Señor, y considerando que el no era suyo, sino de su señor Dios, queria todo quanto su Señor, y como el lo queria. Desseaua mucho las ocasiones en que pudiesse seruir à su Dios, aprouechando à los

Medios sin estremo

Licet infractus illabatur orbis, impauidum ferient ruina sapientem.

proximos: que fue la consideracion que à nuestro glorioso padre santo Domingo derretia las entrañas de caridad feruorosa, y con este intento fundò su orden de Predicadores, que se ocupassen en enseñar y predicar à sus proximos el camino de la vida, desterrando la ceguera de las heregias, y pestilencia de los vicios. Teniase por sieruo inutil, y para seruir en algo, desseaua ocasion de dilatar el Euangelio, predicando. No se dexaua lleuar mucho deste desseo, porque luego se juzgaua por indigno de tan alto ministerio, y ansi andaua entre temor y esperança, ora forjando este desseo con la caridad de sus proximos, ora enfrenandole con la humildad de su conocimiento, y esperando siempre, y en todo, la voluntad de Dios. Era su conclusion y resolucion vltima, contentarse con aquel encerramiento que tenia en casa de nouicios, de donde no salen en nuestra Orden, hasta que son Sacerdotes, para que echen rayzes con el discurso de algunos años las buenas costumbres y humildad que en el nouiciado se aprenden. Con tener edad y letras no desseaua ser promouido à las ordenes, ni apetecia lugares hõrosos de pulpitos y cathedras porque todo su cuydado era hazer, y querer lo que Dios queria, que es el atajo de la perfeccion, sin particular determinacion suya à cosa de su gusto porque solo buscaua el de Dios.

Cap. VIII. De como el santo fray Domingo salio de Salamanca para la Española, donde estuuo doze años, y della para Mexico el de veynte y seys.

EN esta vida santa gastaua los años de la suya el santo frayle, quando se diuulgaua por toda España el prouecho grande que nuestros frayles hazian en la Isla Española, desterrando la ydolatria, y predicando el Euangelio. Auiase descubierto la Española el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, por la industria y famoso trabajo de Christoual Colon, que fue el primero aquien se deuen las alabãças de auer descubierto la mina de almas deste nueuo mundo: y diez y ocho años despues, que fue el de mil y quiniẽtos y diez, vinieron à predicar à esta Isla padres de nuestra orden, mouidos cõ santo zelo. Salieron de la prouincia de Castilla con el bienauenturado padre fray Pedro de Cordoua, hijo de san Esteuan de Salamanca, que venia por prelado de otros religiosos de muchas letras y vida, entre los quales fueron sus principales compañeros, fray Antonio Montesinos, y fray Bernardo de santo Domingo. Teniã estos padres cuydado de escriuir à su casa los sucessos de su predicacion, y cõ esto en san Esteuan de Salamanca se tenia relacion particular de las mercedes que nuestro Señor hazia en la conuersion de los Indios, por la predicacion de nuestros frayles, y se despertauan muchos buenos zelos ganosos de dexar la quietud y

Colon descubridor.

regalo

regalo de la celda, por seruir en el ministerio Euangelico, y peregrinar en seruicio del que por nosotros peregrino treynta y tres años en esta vida, padeciendo grandissimos trabajos hasta rematarla en cruz. Mouiose cō esto el buen fray Domingo de Betanços, y determinose de venir à la isla Española, muy consolado de que yua à viuir donde estaua el gran fray Pedro de Cordoua, famoso varon en santidad, de quien el podia aprender algo para mejorar su vida. Alcançò licencia de los Prelados para su viaje, y salio de Salamāca para Seuilla con vn frayle lego que le acompañaua. Estuuo en Seuilla algunos dias, esperando que huuiesse ordenes, y en las primeras recibio la del sacerdocio, y cantò missa en el famoso Conuento de san Pablo de Seuilla. De alli salio con los demas religiosos que venian à la Española, y de san Lucar de Barrameda se hizieron à la vela para seguir su derrota. Dioles Dios muy prospero viaje, y llegaron à la Española, y en ella à lo que muchò desseauan, que era la vista del santo fray Pedro de Cordoua. Recibiolos el santo con animo de padre, y regozijose grandemente de ver como nuestro buen Dios embiaua obreros à su viña, que tanta necessidad tenia de quien la cultiuasse. Holgose el sancto muy en particular con la venida del sieruo de Dios fray Domingo de Betanços, y era cada dia mayor su gozo, quanto mas experimentaua la santidad y espiritu de aquel raro subjeto. De la muestra y santo dechado de fray Pedro de Cordoua, sacaua marauillosos labores el santo fray Domingo de Betanços. Exercitauase cuydadosissimamente en el ministerio de los Indios, estudiando la lengua, y administrandoles los Sacramentos, y dandoles vn exemplo de tanta edificacion, que muchas vezes obro mas con su mortificacion y vida, que pudiera obrar otro con las palabras. Viuio en esta ocupacion casi doze años, con raro exemplo de virtud y estimacion de su persona. Los frayles le reuerenciauan como à obseruātissimo, los seglares le mirauan como à sancto, y los Indios le oyan como à oraculo del cielo. No trabajo menos el sancto en plātar la Fe en los Indios, que en reformar el desorden de muchos Españoles. Es lastima aun agora acordarnos de las crueldades y fierezas que nuestros Españoles vsaron, en particular en aquella Isla y su comarca en los pobres Indios. Amaualos el santo fray Domingo como à verdaderos hermanos, tā queridos de nuestro Redemptor Iesu Christo, que por ganarles el cielo quiso perder su vida en la cruz, y como tenia entrañas de proximo, y no solamente de proximo, sino de padre: y no solamente de padre, sino de padre que à sus ojos veya notables crueldades en sus hijos: bramaua como leon con la fuerça de su espiritu, predicando en los pulpitos, y en las plaças, y donde quiera que se le ofrecia la ocasion, boluiendo por la verdad, y enseñando la doctrina de Christo. Vsaua de rigor en reprehender y amenazar, y quando era tiempo, combidaua con amor y perdon de la misericordia diuina. Fuera del pulpito era mansissimo y piadosissimo, porque aunque era muy aspero y

rigurofo de condicion el bienauēturado padre, efte rigor era para consigo mismo, y para cō los proximos era benignissimo. Al cōtrario sucede donde ay menos santidad, que los rigores se escogen para los vezinos, y el regalo para la propria persona. No era menester que tuuiesse tan buenas entrañas el santo para que se las mouiesse y enterneciesse la ocasion que hallaua, bastaua que fuera su coraçon de hombre, para que se derritiesse de lastima, viendo quan fuera de trato de hombres maltratauan à los pobres Indios nuestros Castellanos. Bien es verdad que ya no se vsauan aquellas primeras tyranias que refiere por vista de ojos el sāto Obispo de Chiapa, dō fray Bartolome de las Casas, ò Casaus. No se vsauan (digo) aquellas antiguas carnicerias y matanças, que à titulo de castigo contra rebeldes, era injusta muerte de innocentes, q̄ quādo mucho mal hazian, era defenderse. Y esto està tan ageno de ser malo, q̄ de suyo es muy bueno, y muy sāto, pues cada vno tiene derecho para defenderse, y aū para ofender al q̄ injustamēte le ofende. Pero con todo esso se vsaua toda via, embiar à los Indios q̄ cabiā de repartimiento, ò encomienda, à q̄ buscassē oro en los rios: y à las Indias à q̄ cultiuassen las tierras en sus proprias granjas y sembrados, sin darles de comer, mas q̄ vna librāça en las yeruas y rayzes del campo, y sin mas paga q̄ vn ordinario desgusto de sus trabajos, pareciendoles à los amos poco lo hecho, respecto de lo q̄ los hambrientos de riquezas desseauan. Bien se ha parecido por los efetos quan mal tratados hā sido aquellos Indios, pues

Fray Bartolome de las Casas.

ha quedado ya su tierra despoblada, con auer sido tan famosa. Todo se acabo y despoblo por el rigor y crueldad de algunos Capitanes y soldados, q̄ interpretādo siniestramente las justas leyes de los Reyes Catolicos, llamauan promulgaciō pacifica, su violenta demanda de oro: y el no darsela, llamauan resistēcia à la promulgacion del Euāgelio, y con esto los destruyan. Ya esto estaua en partes remediado por la misericordia de Dios, porque auia venido gente de Castilla bien intēcionada y Christiana: pero como el suelo de la tierra estaua toda via sangriento, auia algunas crueldades: y como el regalo de la tierra era muy ocasionado para vicios y pecados, auialos con mucha nota y demasia. Reprehender estas cosas era oficio del santo fray Domingo, como de predicador Euāgelico: y acudia cō mucho espiritu y feruor à remediar cō auisos, y cōsejos, y reprehensiones tan graues daños. Exercitaua en esto el mucho talento q̄ nuestro Señor le auia dado, hasta q̄ se ofrecio la ocasiō de la venida de fray Thomas Ortiz, con los demas religiosos, para fundar prouincia en Mexico. Y como la virtud es amada siēpre, y mas de los q̄ mas la procuran: tenia el Vicario fray Thomas Ortiz grādissimo desseo de q̄ viniesse à Mexico vn hombre tan santo y docto como fray Domingo de Betanços, y trayale licencia del reuerendissimo General, para q̄ se pudiesse venir cō el si quisiesse; y ansi vino entonces cō los demas, cūpliendo el numero de doze, y entro en Mexico à veynte y tres de Iunio de mil y quiniētos y veynte y seys, como en el capitulo introductorio se dixo.

Por

Por muertes y ausencias delos demas quedo por fundador y padre de la prouincia, q̃ se puede llamar à boca llena hija de buen padre.

Capit. IX. De la venida del sieruo de Dios à Mexico, despues que los padres de sã Francisco, y antes que los de sã Augustin. Y del prouecho de las ordenes mendicãtes.

Bien sabia Dios la necessidad grãde q̃ auia de tales ministros suyos en estos Reynos de la nueua España, quãdo traçaua las cosas de suerte q̃ los que viniessen fuessen muy auẽtajados en sãtidad y letras. Para traçar vna casa y darle principio, se escogẽ los mejores architectos, porque no lleue algũ error la obra, que sea despues irremediable, quando huuiere crecido cõ la mesma obra. Para industriar los nueuamẽte cõuertidos, y edificar en ellos vn perfeto Christiano, importaua mucho, q̃ traxesse Dios gente bien enseñada, y q̃ supiesse biẽ enseñar. Biẽ es verdad, q̃ qualesquiera sacerdotes se cree q̃ tienen todos los requisitos de su oficio: pero cõ particular cuydado las ordenes mendicantes, q̃ se instituyerõ para seruir à Dios fauoreciẽdo à los proximos, criã hijos cõ la leche de las diuinas letras, y exercicios de humildad, y obediẽcia, cõ q̃ se facilita vna alma, para quedar llena del espiritu diuino. Las religiones son los retretes à dõde el Esposo de las almas las lleua, y regala, con el admirable vino de su amor, q̃ deueras alegra el coraçon del hõbre. Aqui puede dezir la Esposa q̃ grangea el orden de la caridad, pues en las religiones lleuãdo siempre su lugar primero el amor de Dios, procura cada qual salud para su alma, y luego para las de sus proximos, q̃ es el orden de la caridad. En este recogimiento religioso se cõserua el fuego de la caridad en la ceniza de la humildad y pobreza. Aqui se vá encẽdiẽdo los carbones vnos cõ otros, por la imitaciõ y buẽ exẽplo: para q̃ despues esparzidos por el pueblo, inflamẽ los coraçones de los mortales en amor de su señor. Los religiosos sõ los secretarios del cielo, q̃ auiẽdose despedido por tres votos solẽnes, de tres regalos q̃ el mundo tiene, à q̃ san Ioan reduze todo quanto ay en el: se suben à conuersar con los Angeles, por su voto de castidad: y acompañan alas almas bienauenturadas cõ la riqueza del cielo, professãdo pobreza en la tierra: y assistẽ cõ el espiritu delãte de su Dios, por el voto dela obediencia, con q̃ rinden totalmente su voluntad ala del prelado, q̃ està en lugar de Dios. Ellos son los q̃ guardando los cõsejos Euangelicos, subẽ al estado q̃ piede siẽpre perfeccion; queriẽdose voluntariamente sujetar, no solo à lo q̃ el hijo de Dios mandò, sino à lo que aconsejò, para mayor muestra de amor. Demas de la general obligaciõ y cuerda comũ de los diez mandamiẽtos, quierẽ otra vez los religiosos atarse cõ tres votos, y religarse, teniẽdo por esto el nõbre de Religiosos. Y porq̃ no se puede tocar esta materia sin riesgo de offenderla, cõ atreuimiẽto de limitarla: baste por agora saber, q̃ las religiones son vnos seminarios de Apostoles y predicadores del Euãgelio, q̃ ayudãdo al sũmo Põtifice, y alos Obispos, de quiẽ es propio este oficio, ellos por comissiõ le hã exercitado, ganãdo muchas almas

Las religiones que son.

Religiosos

para el cielo. Por el merecimiento destas obras ha querido Dios hõrar tanto à sus sieruos, q̃ dellos ha escogido muchos, para summos pastores de su Yglesia, y otros casi innumerables prelados de particulares Yglesias, q̃ las han regido con grande santidad y alabança. Lo ordinario es q̃ los Obispos quieren valerse delos religiosos, y aunque ay muy eminẽtes ministros del Euangelio fuera de las religiones, parece q̃ la misma viuienda del mundo, no da tanto lugar à que en general aya tantos fuera, como dentro delos monasterios. Por esso quiso Dios traer este nueuo mundo sus fieles ministros, que de nueuo estendiessen la yglesia como sus padres la auian sustentado, poniendo los ombros de su vida y fuerças, en defensa suya. Sabida cosa es, q̃ en vna reuelacion q̃ nuestro padre santo Domingo tuuo, estãdo vna vez orando en Roma en la Yglesia de san Pedro, vió q̃ nuestro Señor Iesu Christo estaua indignadissimo, y con semblante de querer tomar vengança de los hombres, embraçadas ya las lanças para herirlos, quando la madre de piedad y virgen santissima Maria se le arrojò à los pies, pidiendole los esperasse à penitencia, la qual les predicarian dos sieruos q̃ ella tenia, y le ofrecia para esto, q̃ fueron nuestro glorioso padre santo Domingo, y el bienauenturado san Francisco. Aplacose el hijo cõ los ruegos de tal madre, y cessò el castigo: començando los santos su predicacion con hermandad entrañable, q̃ desde esta vision se tuuieron, y guardaron siempre. Entonces para restaurar las quiebras de los antiguos fieles, quiso Dios escoger estos dos santos gloriosissimos: y agora para plantar la Fè entre los infieles, quiso q̃ viniessen los primeros los hijos destos dos Patriarcas famosos. El año de mil y quiniẽtos y veynte y quatro fue nuestro Señor seruido, que llegassen à esta tierra los primeros religiosos, q̃ adelantarõ el buelo, como hijos del Serafin dela tierra, y glorioso padre san Francisco, y fueron doze dignos de grande alabança por su santidad muy grande, venia por su prelado el santo fray Martin de Valẽcia, verdadero hijo de su glorioso padre. Venian con el fray Martin de Iesus, fray Francisco de Soto, fray Antonio de Ciudadrodrigo, fray Toribio Motolinea, fray Ioan de Ribas, fray Garçia de Cisneros, fray Ioã Suarez, fray Luys de Fuensalida, y fray Francisco Ximenez, sacerdotes. Venian en su compañia dos frayles legos muy sieruos de Dios, que fueron fray Andres de Cordoua, y fray Ioan de Palos. Fueron en Mexico muy bien recebidos, como auian sido desseados. Festejaron su venida los Españoles con grande muestra de regozijo, y mucho mas el Marques del Valle, considerando que por ministerio de aquellos bienauenturados Religiosos, auiã de poblar y conquistar el cielo, los q̃ el auia conquistado en la tierra. Gozauase de sus trabajos passados, y daua gracias à Dios por el successo. Estauan los Indios admirados de ver tanta humildad y pobreza, y mas de verla tan reuerenciada del Marques, y delos Españoles, que no se hartauan de besar el abito religioso: y aunque barbaros bien entendian que aquellas muestras eran de gente q̃ trataua con Dios, despre- *Marques del Valle.*

ciando

ciando las riquezas de la tierra. Fue particular prouidencia de Dios, q̃ ganassen por la mano en su venida los Religiosos de muy estrecha pobreza, para quitar el escandalo q̃ auia dexado en las Indias tan desordenado apetito de riquezas. En condicion estuuieron algunos Indios resabidos de tener al oro por Dios, pues con tanto cuydado le buscauan y guardauã los hijos del Sol, que assi llamauan à los Españoles. De hecho les succedio assi à los Indios de la Isla de Cuba, el año de mil y quinientos y onze, que tuuo noticia vn señor llamado Hatuey, de la venida de los Españoles, y saco vn cestillo lleno de joyas de oro, y dixo à los suyos, q̃ aquel era el Dios de los Españoles, que le baylassen para contentarlo, porque ellos no los maltratassen: y assi le hizieron gran bayle, que ellos llaman Areito, y los Mexicanos Mitote. Y para acabar de desterrar este error, si en alguno de los Mexicanos quedaua, quiso el piadoso padre de las lumbres, darla cõ esta venida de Religiosos muy pobres, para que los naturales entendiessen, que auia quien despreciasse el oro, y se preciasse de solo seruir à Dios, haziendo su diuina voluntad. Bien se puede arguir la grãde pobreza destos varones santos, de que la pobreza dio nombre al vno, y se llamò fray Toribio Motolinea: que en la lengua Mexicana quiere dezir, el pobre. Comẽçaron los bienauenturados frayles à hazer en su cõuento nueuo choro de Serafines en la tierra, abrasados en amor de Dios, y passando de buelo todas las criaturas: por encumbrarse con sus afectos en demanda de su Criador. Mostrauã-

Orden S. Frãcisco.

Fray Toribio el pobre.

se y estauan tan agenos de regalo y descanso, que no entendian sino en aprender muy à priessa la lengua Mexicana, que aunque es muy elegante y graciosa, tiene por su artificio y agudeza muchas metaforas, que la hazen dificultosa. Con todo esso la aprendieron en breue tiempo con tanta abundancia, que les era facil predicar en ella de repente. Esto deuen entre otras cosas à la orden de san Francisco, los q̃ despues aca aprendieron la lengua Mexicana: q̃ de aquel santo abito han sido los q̃ imprimieron Arte y Vocabulario, y otros libros, que han sido luz y principio fundamẽtal de lo que despues aca sea perfeccionado. Enseñauan à los Indios à reuerenciar y seruir al soberano Señor, dandoles doctrina con sus eficaces palabras, y con sus mas eficaces obras. Eran obseruãtissimos en sus ayunos, continuos en el coro, prestos en las obras de caridad, desinteressados en su ministerio, y claros espejos de toda virtud. Bien quisiera yo tener licencia, para hazer historia de sus raros hechos, pero consuelome, con que lo q̃ dixere de nuestros frayles, sera motiuo paraque se entienda la ocupaciõ de sus queridos hermanos. Dos años auia q̃ los hijos del glorioso Francisco estauan en Mexico, quãdo llegaron los de nuestro glorioso padre santo Domingo, vispera de san Ioan Baptista, del año de mil y quinientos y veynte y seys. En llegando à Mexico, se fueron todos doze (q̃ ya estan nombrados en el capitulo primero) al conuento de san Francisco, donde fueron regalados y bientratados, porque lo venian mal, del trabajoso camino, auia algunos enfermos, y tanto

Lẽgua Mexicana.

que los mas nũca cobraron salud entera. Antes en aquel año murieron los cinco, y lleuauan camino de seguirlos el vicario fray Tomas Ortiz, y fray Pedro Zãbrano, fray Diego Ramirez, y fray Alonso de las Virgenes, sino se boluieran luego à España el año de mil quiniẽtos y veynte y siete, como en efeto se boluieron. No es el temple desta tierra para toda gente, hasta que se hazen à el. Es por extremo regalado y facil, y de qualquiera ocasiõ enferman los que vienen defuera, sino tienen rezio sujeto para resistir à estas mudanças, y como los Religiosos estan con mucha debilidad causada del rigor de su vida, sucede mas à Religiosos que à seglares, no hallarse en esta tierra, hasta que se bueluen à España. Bien es verdad, que ya parece que se siente mudançe en esto, y se vá los temples en algo pareciendo à los de España: porque algunos años emos visto tãtas aguas en el Imbierno, como en el Verano, que ha sido negocio nueuo. Bueltos los quatro padres à España, quedose solo el santo fray Domingo de Betanços con fray Gonçalo Luzero Diacono, y fray Vicente de las Casas Acolito. Era entonces nuestro conuento adonde agora es el santo Oficio, hasta que passamos al sitio en que agora esta del conuento, que es frontero de la Inquisicion. No quiso Dios q̃ faltasse à esta tierra el regalo de que gozan los que tienen frayles de mi padre san Augustin, y assi quiso tambien que viniessen à ella donde han hecho marauillosissimo fruto con su vida y doctrina. La victoria que el glorioso Obispo lleuo de herejes, lleuaron sus hijos de infieles: conuenciendo à los q̃ se les poniã à razones, y doctrinando y predicando con mucha caridad à todos. No auia menos que dezir destos bienauenturados padres, pero como començo vno de su orden à dezir algo de ellos, abra otros q̃ lo prosigan con mas espacio, y mas auiendo tanta virtud y milagros de q̃ hazer plato, para todo el mũdo, que quedara cõ muy buen gusto, como le causa lo bueno.

Fray- les de S. Augustin.

Cap. X. De el modo cõ que començò el santo fray Domingo à fundar la Prouincia religiosissimamente en toda virtud, aficionando à la obseruancia de los tres votos.

RODEADO de nueuos cuydados estaua ya el sãto fundador fray Domingo de Betanços, considerandose en riesgo de ser infiel à su glorioso padre y nuestro, si perdia puto en la obseruãcia de sus cõstituciones: y en ocasion tambien de hazer à Dios grandissimo seruicio, si renouaua en esta tierra el feruor y cuydado con que nuestros frayles acudian à la guarda de su professiõn en los principios de la orden. Quanto era de su parte, obseruantissimo auia sido y era como buen religioso; pero es cosa muy diferẽte, auer de hazer q̃ otros sean punctuales, en guardar lo que en vn viejo santo el vso tiene ya casi conuertido en naturaleza. Entre todos sus cuydados no se oluidaua del principal, que era acudir à la salud de las almas, en que se exercitò, con tanta sanctitad y amor de Dios y de sus proximos, que pudo Dios por el encender su diuino

fuego,

fuego, aun en maderos verdes, que se estauan en el monte del mũdo, cõ las rayzes de sus aficiones y traças muy prendadas en la tierra. La conuersacion santa del santo afició nò à hombres muy ocupados en riquezas y regalos de aquesta ocasionada tierra, paraque lo dexassẽ todo por Christo, y quisiessen encerrarse en el rigor de la vida religiosa. Venian muchos a ser frayles, y en tanto numero, que el santo estaua puesto en grande congoja, viẽdo que solo el era sacerdote en todo el cõuento, y q̃ si Dios le lleuaua desta vida, quedaria todo aquel rebaño sin pastor; y en mucho riesgo. Tiene grande dolor el demonio, quando vee, que en la religion se haze gẽte para destruyrle, y huelgase de las ocasiones que puedẽ entibiar, ò quitar el proposito de la perseuerancia en los nouicios. Esto temia el santo si el faltaua, porque la prouidẽcia del Prelado y maestro sabe conocer espiritus, y sustentar afligidos, hasta q̃ passada la estampida de la tentaciõ, queda el animo quieto, y el nouicio muy arrepentido del proposito que antes auia tenido de inconstancia. De muchos raros sujetos ha sido bien seruida nuestra orden (lo mismo deue de auer sido en las otras) à los quales la cordura de sus maestros entretuuo, quando ellos estauan determinados de dexar el habito: y como Dios embia la serenidad tras la borrasca, en llegando la quietud despues de la tentacion, quedauã los nouicios aduertidos, y muy agradecidos à Dios por su misericordia. Esta importancia de su assistencia consideraua el piadoso padre, y el daño q̃ pudiera causar su ausencia. Acudio à vn buen medio que le ofreciò la prudencia, y tratò, y concluyò con el santo fray Martin de Valencia Guardian de San Francisco, q̃ si succediesse (como era muy possible) que nuestro Señor le lleuasse desta vida, que el se encargasse de los nouicios y gẽte moça, que quedaua huerfana: y les embiasse vn sacerdote, ò mas q̃ les dixessen Missa, y confessassen, hasta que nuestro Señor imbiasse frayles nuestros de España. Aceptò el partido el bendito Guardiã, aunque con mucho desseo de no verse en ocasion de cumplir aquella palabra, en lance para todos de tãta perdida, como la que se temia en el concierto. Dios lo hizo mejor, que guardò para muchos años despues al buen padre, que tã cuydadoso andaua del biẽ de sus hijos. Declaroles muchas vezes en comun la regla del glorioso padre sã Augustin que todos professamos, con las estrechuras y rigores que nuestras constituciones le añadẽ, y hazia que se guardasse todo comò estaua escrito, que es lo que vn summo Pontifice dixo, que bastaua, para que el canonizasse à vn frayle. Auiendo visto nuestras sagradas cõstituciones Honorio III. dixo. Al frayle que guardare esso como està escrito, no es menester mas informacion, para que yo le canonize. No solamente las cosas essenciales y graues guardaua, y hazia guardar el santo, sino las que parecen minimas, y de pequeña importancia; porque en la orden ninguna cosa es pequeña, pues todas tienen su porque, y su razon vrgente: y quando no huuiesse otra, mas que la general que en el Prologo de nuestras cõstituciones se toca, sobraua; pues es del Espiritu

Nouicios en las ordenes.

Fray Martin de Valencia.

Santo, q̃ aconseja el cuydado aun en cosas que parecen muy menudas, porque la negligẽcia en las cosas menores, es muy cierto resualadero para caer en las mayores. Ninguna cosa es pequeña, si se haze por amor de aquel señor, que deue sumamẽte ser amado. Porque quãdo la obra en si fuera pequeña, siẽdo ya obra de amor, queda echa grande. En lo essẽcial y ceremonial instruya sus fraylcs el buen padre, proponiẽdoles en todo la presencia de Dios, aquien auian dado la palabra de seruirle, sin jamas ofenderle. Instruyalos en el temor de Dios, que es principio de sabiduria: y subialos luego al amor, que haze dexo de la voluntad propia, puesta y resignada en la diuina. De aqui dezia el santo, que nacia la heroyca virtud dela obediencia, con que vn hombre dexa su querer al ageno, sacrificãdo la mas estimada riqueza suya, q̃ es la libertad. Ponderaua (y con mucha razon) esta virtud referiendo marauillosos exemplos de aquellos padres santos de Egypto, cuya pũtualidad en obedecer llegò à tanto punto, q̃ auiendo vn monje començado à escriuir vna letra, y siẽdo llamado del prelado, al mesmo punto: pudo tanto la obediencia, q̃ como si le pusiera pasmo en la mano, no le dexò proseguir adelante, sino que se quedo el medio circulo de la letra hecho, y el resto por acabar. Tomò Dios la mano en hazer la causa del que por su amor obedecia, y quando el obediente monje boluio à la celda, hallò milagrosamente acabada la letra, que auia dexado començada. Haze el obediente su causa, quando le parece que la dexa. Mejorado està en las manos de Dios, el q̃ obedeciendo rinde las suyas. Encarecia mucho la grande quietud y descanso de espiritu, de que goza el verdadero obediente, y por mucho que en este caso dixesse, no se puede dezir tanto, quãto siente, quien algo desto experimenta. Todos los desgustos y sinsabores del religioso permite Dios q̃ le sucedan, por querer alguna vez hazer su voluntad: y la regalada quietud y consuelo consigue, quiẽ totalmẽte se dexa lleuar de sus prelados. El que de veras es obediente, no puede tener desgusto; porque si el desgusto, nace de que se haze lo q̃ no querriamos, el q̃ ya no tiene querer, ni no querer, sino q̃ del todo se dexò al prelado, llana cosa es, que no puede tener desgusto, sino grande paz y sossiego en el anima. La obediencia es la llaue de la religion, y la puerta, y el retrete, y el todo de todas las religiones. El Religioso q̃ comiença, es obediente: si alguno ay aprouechado, es mas obediente: y el Religioso perfecto, es perfectamente obediente. En la forma con que nosotros professamos, no se expressa mas del voto de la obediencia, en que se incluyẽ los otros votos de pobreza y castidad: porque la obediencia es vna misteriosa cifra de toda la religion. Por esso cargaua la mano el prudente maestro, en instruyr alos suyos acerca de la estima y necessidad de aquesta tan excelente virtud, en cuyo exercicio hizo Dios prueua dela Fè de Abrahan; y por cuya falta, no se siruio de los sacrificios de Saul. Pero queria tambiẽ, que tuuiesse aquesta virtud su pũto, siendo meramente por el amor de Dios, y no con mezcla de respectos humanos: porq̃ como dixo el

Obediencia.

Apostol, no fuessen las obras dela obediencia como las delos sieruos, que por estar à vista de sus amos, hazen lo que les mandan: sino con amor de hijos, acudiendo à lo que en su regla manda el glorioso Augustino à los frayles, que no viuan como sieruos rendidos à la ley, sino como hijos libertados enel regalo dela gracia. Procuraua tambien el santo aficionar à sus hijos al tesoro de la voluntaria pobreza, cuyos granos de oro, se hallan en la corriente de los bienes desta vida, que con grande facilidad y velocidad se acaban, dexando solamente en el suelo de su desprecio, la bienauenturada riqueza. Quando quiso Christo nuestro Redemptor, enel toque de su diuina censura descubrir los quilates delas biẽauenturanças, començo por la pobreza, dandole grados tan altos, como lo està el Reyno de los cielos, y dixo. Bienauẽturados los pobres de espiritu, porque suyo es el Reyno de los cielos. La pobreza voluntaria es vn muro fuerte con que la religion se ampara, para que los bienes del mundo no le hagan guerra. La riqueza (dezia Seneca y muy bien) que era vna bienauẽturança inquieta. Con sola esta palabra dio à entender, q̃ no era bienauenturança, pues causa inquietud y çoçobras. Pero en llamarla bienauenturança, se acomodo con el vulgo de la gentilidad; y en llamarla inquieta, hablo como acertado y Filosofo. Grandes son las inquietudes y distracciones, que la riqueza causa, y grandes los desassossiegos delos que tienen haziendas. Por esta causa nunca quiso el santo frayle admitir rentas, ni tener haziendas, aunque cõ importunos ruegos le ofrecian los ciudadanos de Mexico grande cantidad de dineros, y possessiones, con cuya renta se sustentassen los Religiosos. El buen Gouernador Alonso de Estrada, que tuuo comission del Emperador para dar pueblos en encomienda; como muy Christiano y muy prudente, dio al conuento de santo Domingo de Mexico quatro pueblos que estan fundados en la laguna, para que le tributassen en pescado fresco, lo que auian de tributar en dineros y mayz à otro encomendero. Los pueblos eran Cuitlauac, Mezquic, Cumpango, y Xaltoçan. Y nunca el bendito padre quiso admitir esta propiedad ni regalo, porque le parecio el pescado fresco regalada comida, y el apropiarle pueblos al conuento, tuuo por ofensa de su pobreza. Mas seguridad y perfeccion le parecia, viuir de mendicidad: y imbiaua sus frayles por las calles de dos en dos con arguenas al ombro, que pidiessen la comida por amor de Dios. Acudia la deuocion Christiana con muchas veras y diligencia, à sustentar à los pobres de Christo, y hombres principales huuo, cuya memoria se conserua con mucho agradecimiento en el conuento de Mexico, encomendandolos à Dios en los capitulos: que todos los dias desta vida amanecian en nuestra casa, preguntãdo al procurador y cozinero, que era menester para el sustento de los Religiosos, y lo haziã traer al momento de sus casas. Aũque merecen en comun muchos esta alabança, no es justo que la pierdan los que con particular deuocion la grangearon. El buen Virey don Antonio de Mendoça

Alonso de Estrada.

Don Antonio de Mendoça.

nos hizo grandes limosnas, y vna cada dia sin faltar ni vno de los q̃ viuio en esta tierra, que fue, embiar al conuento todos los hueuos que eran necessarios para el sustento delos Religiosos. Tambiẽ mostrò grandissima deuocion à nuestra casa don Luys de Castilla, cauallero del abito de Sanctiago, con muy regalado cuydado q̃ tuuo siempre de nuestro conuento. Pero quien entre todos se esmeraua, era Francisco de Villegas, abuelo de dõ Pedro de Villegas, que oy es Alguazil mayor de la Inquisicion de Mexico, q̃ se yua alas celdas delos frayles, y en viẽdo las faltas defraçadas, ò sobre mesas, las imbiaua luego por jũto, para q̃ à ninguno faltassen. Llegaua su diligencia à entrarse enla procuracion y cozina, y en faltando la pipa del vino, y los fardos de Ruan para la enfermeria, lo remediaua todo, con la facilidad q̃ pudiera dar vn real de limosna. Ya se acabò esto, porque la tierra se ha ydo estrechando y empobreciendo, y los Indios se han ydo acauãdo, y con ellos las rentas de los encomenderos. Ya nos ayudan con buena voluntad y amor, que nos tienen, porque harto hazen los herederos y successores de tan principales padres, en sustentar cõ menos renta, el mucho punto y honra q̃ heredaron. La misma necessidad huuiera obligado à nuestro buẽ padre fray Domingo de Betãços, si mas huuiera viuido, à q̃ admitiesse, y aun procurasse labores de pan, como agora las tenemos para nuestro sustẽto. Pero no por esso se pierde la alabança de su sãcta pobreza, que sustento la mendicidad el tiẽpo que fue possible. No tenia menos cuydado el hõbre Angel y virgen de que sus frayles fuessẽ castissimos y purissimos, no solamente en sus obras y pensamientos (que esso ya se presupone) sino aun en sus palabras y cõpostura. Conocia el lo mucho q̃ importa, no solamente ser los Religiosos castos, sino parecerlo. No veen los seglares las horas de oracion, que el Religioso gasta de dia y de noche; no oyẽ las disciplinas hasta derramar sangre; no sienten lo que el Religioso, quãdo le mãdan vna cosa, y muchas contra su gusto, y calla, y las haze con mucha humildad: no juzgan del Religioso, sino por lo exterior q̃ en el veen: y por esso importa mucho la honesta composiciõ en su presencia; y mas en estos trabajosos tiempos, quando la malicia se ha hecho poeta, y oradora, y en verso, y en prosa, sabe glosar no solamẽte las palabras, sino el mirar, y el mismo ayre y cõpostura del cuerpo. El Religioso afable, le parece al desalmado, q̃ es libre: el Religioso contento, le parece dissoluto: el que vsa vn termino de criança religiosa, le parece asseglarado: y el q̃ no le vsa, le parece descortes. Es menester mucha prudencia para dar y tener medio en estas cosas, hurtando la ocasion ala malicia. Lo mas seguro es, andar con llaneza Christiana, y limpieza enel coraçon; que aquien este passo lleuare, las mismas ocasiones le diran lo q̃ ha de hazer, sin que la religion se ofenda, ni la criança se pierda. Sobremanera importa la honestidad en la vista, como en su regla la encarga nuestro padre san Augustin; porque los ojos curiosos y frequentes corren riesgo de menos honestidad, significan la poca del

Don Luys de Castilla.

Francisco de Villegas.

Castidad.

coraçon. Para tener bien arraya el cuerpo, enſeñaua el ſanto à quitarle la comida ſuperflua, y el ſueño demaſiado: aconſejando la moderacion, particularmente enlas cenas, y el regalo de la oracion, para yr la entreuerando con el ſueño. Los penſamientos deshoneſtos (dezia) que ſe auian de huyr con preſteza, y ſin mirarles ala cara: porque la curioſidad humana y el mal inclinado natural de todos, no nos puſieſſe gana de boluerlos à mirar ſegunda vez. Las palabras malicioſas, y mas quando la malicia fueſſe menos honeſta (dezia) que ni ſe auian de dezir, ni tampoco ſe auian de entender, quando ſe oyeſſen: ſino hazerles vn ſemblante de ſordos, y vn coraçon de piedra. Ninguna coſa deſtas que dezia el ſanto, dexaua de acompañarla con ſu meſmo exemplo, poniendolas todas por obra: y con eſto hazian ſus conſejos prouecho, y quedaua ſu predicacion con fruto. Porque las palabras tienen ſu vigor y eficacia, quando el que las dize, las acredita con lo que haze.

Admirable cõſejo.

Cap. XI. De la pobreza y abſtinencia con que ſe fundò la Prouincia.

IMPORTA muy poco para el aprouechamiento del Religioſo que ſe precie de pobre ſu orden, ſi el en ninguna coſa lo es. La pobreza religioſa ſe profeſſa para ſentirſe: y para que ſintiendoſe, ofrezca el religioſo à Dios el dèxo de la riqueza y regalo que poſtpuſo por ſeruirle. Por eſſo quiſo el ſanto fray Domingo que no ſolo en comun carecieſſe de propios eſta religioſa Prouincia, ſino que en particular cada frayle fueſſe muy pobre. Para deſaficionarlos à todas las coſas deſte mundo, quiſo que ſu veſtido fueſſe muy pobre, y ſu comida muy templada. Veſtiaſe los frayles de vna jerga grueſſa, que ſe hazia entonces, con menos cuydado que agora: porque ya todas las coſas que ſe hazen en eſta tierra, van con mas primor y perfeccion. Era el ſayal muy toſco, y las ropas cortas y angoſtas, por el orden que nueſtras conſtituciones mandan. La ropa era vna tunica arrayz de las carnes, en lugar dela camiſa ſeglar; y luego el abito, que llamamos ſaya; y eſcapulario, y capilla, de lo meſmo. No auia otro regalo ni abrigo, ſino para los enfermos, o muy neceſſitados, aquien ſe permitian vnas almillas, ò ſayuelos eſcotados, de la meſma jerga. Las medias eran del meſmo ſayal, ſin peales, ni mas figura de medias calças, que la que baſtaua para cubrir las carnes: y deſte vſo ha quedado toda via en eſta caſa vn genero de fundas para las piernas, que llaman medias de polaina, que mueſtran bien el poco cuydado que tiene de pulido, el que las calça. Acudio en eſto el ſanto al conſejo del Apoſtol, que quando tratò delas ropas, que auiã de querer los varones Apoſtolicos, dixo: Teniendo ſuſtento y cõ que cubrirnos, eſtemos contẽtos. No dixo con que veſtirnos, ſino con que cubrirnos: porque el predicador que procura veſtir almas cõ el ropaje dela diuina gracia, no ha de tener cuydado de la proporcion y echura del veſtido del cuerpo, ſino contentarſe con que ſirua

Veſtidos de los frayles.

para cubrirle. Desto seruia solamẽte al calçado q̃ entonces se vsaua, pues eran vnos alpargates de algodon desta tierra, mal texidos, y sin defensa para el frio. Despues aca la necessidad y enfermedades han obligado à mayor abrigo, y se vsan çapatos, aunque muy grosseros y pobres. Ningun frayle tenia mas que solo vn vestido, y sola la tunica interior tenian doblada, para remudar. Quãdo era menester lauar el abito, mandaualo el prelado: sin cuya aduertencia y mandato era muy grande atreuimiento, que el frayle tratasse de lauar su ropa. Y quãdo el prelado mandaua q̃ se lauasse, auia vn aposento de ropa muy vieja, que estaua de comunidad en el cõuento: y de alli se vestia el frayle, mientras que su ropa se lauaua y enxugaua. Quãdo el abito, ò escapulario estauã muy viejos y rotos, no por esso se permitia, que el frayle pidiesse licencia para otra ropa, saluo para la tunica interior, cuya vejez no podia el prelado echar de ver, por andar siempre cubierta: sino q̃ quedaua à la aduertencia, ò inaduertencia del prelado, que era el que auia de ver si la ropa estaua muy vieja ò no: y en estandolo, mandaua que pidiesse otra, y algunas vezes de proposito callaua y dissimulaua, haziendose desentendido de la necessidad que en algunos conocia de ropa, por experimentar su humildad y pobreza. Y quando les mandaua, que pidiessẽ alguna ropa al ropero, no se le permitia al Religioso, mas q̃ dexar medida del largo del cuerpo, sin otra particularidad. No auia pedir tal, ni tal ancho, ni tal ò tal hechura, ni tassar el tiempo en que se auia de acabar la ropa: porque qualquiera destas cosas se tenia por sacrilegio. No se recompensaua cõ el regalo de las celdas el rigor de los vestidos: porque en la cama no se vsaua mas de vna estera de las Indias, hecha de juncia seca, que los Indios llaman Petatl, y dos frã çadas solas, en que se concluia el abrigo de toda la cama, para los frios del Inuierno, y para la humidad de la tierra: la almohada era del sayal gruesso de que se vestian, y no auia tratar de mas regalo, sino quando alguna enfermedad graue tuuiesse à vn hombre tan afligido, que ya ni conociesse ni sintiesse el regalo. Era profanidad imaginar que se auia de permitir en la celda paramento, ni cortina, aunque fuesse de sayal: ni en la mesa para cubrirla, ni en la puerta para cerrarla, ni en la ventana para defensa del sereno, con ser muy perjudicial en esta tierra. Vsan agora los religiosos vn genero de cestones de caña, cubiertos con pieles de venados ò bezerros, que son ligeros para caminar: y suelen lleuar en ellos sus libritos, y ropilla: y ni estos, ni otro genero de caxas, ni menos escritorios permitia el sãto fundador, sino solamente vno de aquellos cestos q̃ los Indios llamã Chiquiuitl, que son de caña descubierta y mal junta, en que pudiesse cada vno lleuar su ropilla, quando le mandassen yr de vna casa à otra. Y para que si aun en el orden de concertar esta pobreza huuiesse algun amor y aficion à la curiosidad y concierto se perdiesse; solia el santo llamar al frayle que le parecia que mas contento estaua con su celda, y mandarle que desde alli se fuesse à la celda de fulano y viuiesse en ella, y el otro se passasse à

la suya, sin mudar mas alhajas que sola la tunica que se trae à rayz de las carnes: por permitir en esto lo que se deue à buena limpieza, que nunca fue contraria de la santidad. Esta pobreza y desabrigo del cuerpo, no hallaua consuelo ni refugio en la comida: porque antes era tan pobre como el vestido. Suele ser aliuio de mal vestidos y descalços comer razonablemente: y si quiera vn pedaço de carnero, con que se llega por lo interior el abrigo q̃ en lo exterior falta. Pero por desterrar del todo el regalo del cuerpo, y afligirle por todas vias, era la comida tan pobre, que de ordinario se passaua el conuento con algunos hueuos, si los dauan de limosna: y sino los auia, cõ vn guisado de legumbres, y con alguna fruta. De quando en quando auia algun pescado salado, porque fresco no le ay en Mexico, ni se puede auer, sino muy poco, y con mucha dificultad. El que se trae à la ciudad, por venir de muy lexos, viene salado, y las mas vezes tan molido, q̃ no esta para comer. Cõ auer agora mucho trato de pescado en esta tierra, y traerle de las costas del mar, y del rio de Aluarado, y de otros muchos: con todo esso, es tal el q̃ de ordinario se come en el Refectorio de Mexico, q̃ al mas hambriento se le suele quitar la gana del gusto cũ el escarmiento del olfacto. Por cosa muy rara y muy à caso se tiene, q̃ se coma alguna vez buen pescado: y con ser tãta la necessidad, y grãde la costa deste pobre Refectorio, y auer llegado los hueuos à tã excessiuo precio, respeto del q̃ primero tuuierõ; cõ todo esso no han querido los padres religiosissimos admitir licencia para comer carne, sino q̃ van adelãte cõ su loable estrecheza: y quando no se hallã hueuos, dan gracias à Dios, y comẽ legũbres, como ha sucedido muchas vezes. En tiẽpo del sãto Betãços era recepta de salud lleuar à vn frayle vna racion de hueuos, quãdo el Prelado conocia su debilidad, ò enfermedad. La colaciõ los dias de ayuno (que son siete meses cõtinuos en el año; sin todos los Viernes del) era, y es agora cõ solo vn pedaço de pan, porque no haga mal el agua: y los dias de ayuno de la Yglesia no ay mas regalo en la mesa q̃ vn jarro de agua, q̃ de ordinario està bien fria, sin pedaço de pan, ni otra cosa alguna. En esta tierra como el vino vale muy caro, por venir de España, y no permitirse q̃ se haga en la Nueua España, porque se sustẽte el comercio y trato de las flotas cõ mas cuydado, y tambien como el tẽple de la tierra no tiene frio excessiuo, y las comidas son en general muy sanguinas: no se da vino en el Refectorio, sino à vn viejo, ò à vn enfermo, y en muy poca cãtidad. Demas de ser esto rigor, y significaciõ de nuestra pobreza y abstinencia, es generalmente salud para los q̃ no tienen particular necessidad, q̃ sale de ley. Comer ni beuer fuera del Refectorio, ni fuera de las horas comunes: à ninguno se permitia. No auia memoria de regalos en las celdas, ni de comerlos jamas, ni aũ vn bocado sin licẽcia: tanto q̃ en doze años cõtinuos se aueriguo no auer auido en toda la Prouincia frayle q̃ huuiesse comido ni aũ bocado de pan sin licẽcia de su Prelado. El comer en casa de seglares teniase por abominacion y sacrilegio, y estaua tan lejos de ponerse por obra, q̃ ni

aun se ponia en platica. En el comer carne, y vestir lienço se guardaua tanto rigor, que sin euidente necessidad, y sin particular cõsejo y mandato del medico à ninguno se concedia. Y si por el tiempo de la enfermedad sele permitia à alguno que vistiesse lienço, no por esso se quedaua con el vso; sino que cessando la enfermedad se boluia el religioso à su loable rigor. En el andar à pie le huuo muy grande, porque qualquiera religioso que huuiesse de hazer camino yua à pie, ora fuesse viejo, ora moço, ora subdito, ora prelado. Antes los prelados eran en esto muy rigurosos consigo mesmos, por dar buẽ exẽplo, y tener el rostro descubierto quando pusiessẽ rigor en ello. No es possible q̃ tenga cara para reprehender de veras vna cosa el q̃ tambien es culpado en ella. Como los prelados guardauan inuiolablemẽte el andar à pie, mandauan con libertad santa, q̃ ninguno caminasse à cauallo. Con ser esta tierra tã larga, y sus llanos tan cansados y perezosos, q̃ venden el camino por doblado mayor de lo q̃ es, y cõ ser en partes la tierra muy doblada y serrana, nunca los Prouinciales, ni sus Visitadores dexaron de andar à pie toda la Prouincia vna vez cada año, atrauessãdo de Mexico à Teoantepec, q̃ son ciento y veynte leguas. No auia ociosidad en el camino: porque quando el frayle yua solo, buscaua en el cielo la compañia con su meditacion y contemplacion, como se le auia enseñado en casa de nouicios: y quando yua en compañia de otros religiosos, rezauã psalmos, y hymnos, y à vezes los cantauan con tanto feruor de espiritu, como si ya estuuieran con los Serafines abrasados en amor de su Señor. Otras vezes referian exẽplos de santos, y casos particulares de aquellos padres antiguos del yermo, y cõ esto entretenian muy bien su camino. Quãdo auia cuestas, ò pedegrales, acordauãse de la dificultad con q̃ los santos subieron al cielo, y con la q̃ hã de subir todos los q̃ alla fuerẽ: y ofreciẽdo à Dios aquel trabajuelo, seles acordaua cõ el Apostol, q̃ todo es poco quanto en esta vida podemos ahechar de trabajos y tribulaciones, respeto de los bienes y riquezas q̃ tiene Dios en la gloria para los suyos. Si los tropeçones del camino les lastimauã, ò haziã sangre, el consuelo y exẽplo teniã casero en nuestro glorioso padre sãto Domingo: q̃ aunque para entrar en las ciudades y poblados se ponia los çapatos por no particularizarse, sino ándar como todos sus fray les (à quien desde el principio de la ordẽ se les permitio el calçado, por cõseruar la salud y fuerças que para predicar y leer sõ necessarias) cõ todo esso, en los despoblados y soledades caminaua descalço, cogidos en la cinta los çapatos. Y quãdo le lastimauã, ò sacauã sangre las çarças del camino, ò las piedras, ò la inaduertẽcia de assẽtar el pie quiẽ lleuaua muy aduertidamẽte puesto el coraçõ en Dios, dezia el sãto cõ grãde modestia: Esta es penitencia, esta es penitẽcia. Palabra es muy digna de ser sẽtida y meditada, y mas de quiẽ mas tiene porq̃ hazer penitẽcia. Assi la nõbraua el santo, como cosa q̃ le fuera muy necessaria, y q̃ por el nõbre no deuia ser desechada, ni estrañada. Mayores causas ay para q̃ cada vno de sus hijos conociẽdo la grauedad de sus culpas, cõsuele sus

Andar a pie.

S. Domingo.

traba-

trabajos, peregrinaciones, y necessidades con este titulo de penitencia. Hazian la muy grãde aquellos buenos frayles, assi en el rigor de sus caminos, como en el de su vestido, y comida: remedando, quãto les era possible, la vida de los Apostoles, porque los que lo son en el nombre de predicadores era muy biẽ q̃ lo fuessen en las obras, dexãdolo todo por Christo, como ellos, que lo dexaron todo por no dexarle.

Cap. XII. De como fue Comissario de la Inquisicion por autoridad Apostolica el santo F. Domingo de Betanços, y de la vida que hazia.

PAra Dar fuerça el santo varon à la doctrina que enseñaua à sus frayles, la ponia el por obra, cõ marauilloso exemplo de santidad. Tenia declarada enemistad con su cuerpo, y tratauale como à esclauo resabido. Su ordinaria comida era vn ayuno perpetuo de pan y agua, y alguna vez vna poca de leche migada, mezclãdola con agua para quitarle el regalo de su dulçura. Quãdo comia cõ el santo Obispo fray Iuan de Zumarraga, q̃ le amaua como à muy amigo de Dios, la mayor licẽcia q̃ tomaua en su comida, era, à ruego del buẽ Obispo, migar vna escudilla de caldo con q̃ le parecia q̃ daua demasiada larga à su regalo. Fuera de su orden, y del comũ Refectorio nũca comia bocado. Con ser la huerta de Tepetlaoztoc obra de sus manos, y cõbidar cõ esto al regalo de sus muchas y buenas frutas, nunca se hallò q̃ el santo comiesse en ella ni vna pera, ni vn grano de vua, ni otra cosa alguna, aunque la visitaua frequentemẽte. De la vista de aquellas frutas de la tierra, mouia siempre la consideraciõ à los frutos del cielo. Cõsideraua la desnudez de los arboles en el Inuierno, y los lances q̃ passaua la fruta antes q̃ viniesse à sazõ: y de aqui conocia su obligacion à penitencia, y abstinencia, para dar sazon à su anima, con q̃ pudiesse parecer delante de Dios. Quando hallaua alguna fruta en el suelo la limpiaua y guardaua para el Refectorio, ò para los pobres, dando gracias à Dios por sus misericordias. En veynte y tres ò veynte y quatro años q̃ estuuo en esta tierra nunca jamas comio carne, ni beuio vino, cõ permitirle, y aun obligarle à algũ regalo su mucha edad y flaqueza, granjeada con las estrañas abstinencias de su vida: y lo q̃ mas es, el humilde santo no por esso se estimaua, antes hazia regalo de la falta del q̃ tenia, diziendo, q̃ la dieta era su medicina, y q̃ lo que parecia penitencia era para el sensualidad y regalo. Tãpoco le vsaua en el abiro, porque quiẽ à otros le predicaua pobre y despreciado, se esmeraua en traerle tal, q̃ el mesmo diesse bozes, quando alguna vez el santo callasse. La saya y la capa, demas de ser gerga muy basta, andauã de ordinario remendadas. El escapulario angosto y corto, cõforme à la cõstituciõ q̃ auia professado. Quiẽ le miraua al rostro, se cõponia: quien le oia, se edificaua: y quiẽ oia tratar de sus cosas, le amaua como à varõ de Dios. Y como los q̃ sõ de Dios conocẽ y amã mas à los q̃ lo sõ, era muy amado el sãto del bienauẽturado padre F. Martin de Valencia, Guardiã de S. Frãcisco de Mexico. Con ser este padre varon eminẽte

en toda virtud, estimaua tanto la del gran Fray Domingo de Betanços, q̃ le parecia que donde F. Domingo de Betanços estaua todos auian de callar, y dõde viuia todos le auian de obedecer: y en las cosas de grauedad y enseñança darle conocidamente las ventajas. Es propio de los humildes sentir de si baxamente, y estimar à todos, sintiendolos por mas dignos de la honra q̃ à si mismos. No le parecia al santo Guardian q̃ estaua èn su lugar el oficio q̃ administraua de Comissario de la Inquisicion por autoridad Apostolica: y si estaua, porque merecia el sãto dignidades mucho mayores. Començò à tratar consigo y con sus frayles, q̃ procurasse, admitiesse aqueste oficio el buen F. Domingo de Betanços. No auia entonces Obispo en esta tierra, y por vna bulla de Adriano VI. tenia los casos Episcopales, y comission Apostolica para los del Santo Oficio de la Inquisicion el prelado de S. Francisco, con declaraciõ del mismo Pontifice q̃ la pudiesse dexar al prelado de la ordẽ de predicadores, q̃ en esta tierra assistiesse. No veia la hora q̃ verse ya sin este cuydado el P. F. Martin de Valẽcia, y ver cõ el al P. F. Domingo de Betanços, de cuya seueridad religiosa esperaua en la ciudad mayor temor, y emienda de las muchas culpas q̃ el vicio y la abundancia de la tierra occasionaua. Puso en platica sus intentos, y como eran los del P. F. Domingo de Betanços de darse muy de veras à Dios en la quietud de su contemplacion, y acudir à la cuydadosa instruccion de sus nouicios, que ya eran muchos; rehuso con grande humildad el cargo, haziendosele al P. F. Martin, si le dexaua, pues con tan justo titulo le tenia. Replicole el humilissimo Guardian, con la propiedad q̃ parece que tiene la orden de predicadores en cosas del Santo Oficio de la Inquisicion, què salio de la mesma orden: y fauoreciendose para esto de las palabras de la bulla por dõde vsaua este oficio, y del desseo de la ciudad q̃ pedia lo mismo, huuo de concluyr su intento, quedãdo el bendito F. Domingo de Betanços con el oficio. La ciudad se satisfizo deste trueque, tãto como el buen Guardian que le auia traçado: pero quedò con nueuos cuydados el nueuo Comissario del Sãto Oficio, viendose obligado à la prudente vigilancia de tan grande ministerio. Consideraua el santo, q̃ el glorioso Patriarca suyo y nuestro fundador de la orden de predicadores auia tenido el mismo oficio por autoridad Apostolica cõtra los herejes Albigenses de Francia, y ponderando la gran santidad de su padre, y la indignidad de tal hijo, abatiase à vn abismo de humildad profunda, pidiendo socorro à Dios, en quien el Apostol dize q̃ lo podia todo, y sin quien todos conocemos que podemos nada. Bien es de creer que procuraua en esto parecerse à su padre quien en lo demas procuraua imitarle. Aunque fuerõ siempre feruorosas las oraciones de nostro glorioso padre Santo Domingo, deuieron de serlo mas, quando se vio con la nueua comission en las causas de la Fè, mayormente siendo el el primero que la sede Apostolica auia instituydo por Inquisidor con autoridad plenaria. Desta verdad nos entera el santo Pontifice Sixto V. en vna bulla q̃ exhibio el año de *S. Domingo primer Inquisidor.*

1586.

1586. que fue primero de su Pontificado, mandando que en toda la Yglesia se rezasse de San Pedro martyr de la orden de predicadores, de quien dize, que siguio las pisadas de su padre Santo Domingo primer Inquisidor, con autoridad Apostolica. Con esta consideracion aferuoraua sus oraciones el buen Fray Domingo de Betanços, respondiendole muy bien el sucesso de las cosas à la medida de sus justos desseos: porque muy en breue se vio en toda la tierra lo que obraua la predicacion y autoridad del santo. Extirpaua vicios, persuadia virtudes, estimaua lo bueno, y abominaua lo malo. Amauanle, y tenianle en la ciudad en grande veneracion. Su caridad le hazia muy amable, y su santa seueridad prouocaua respecto en todos. Consideraua la obligacion de su oficio, y ninguna cosa dexaua de hazer, de quantas conocia que le importauan: y conocialas todas. Alcançaua el entendimiento à la ocasion, y la voluntad al entendimiento. Era hombre de Dios, y regia como suyo. El que lleua en su gouierno los ojos en Dios, no pondra los pies en los lazos del demonio: porque à los pies de los justos assiste la vista de Dios, y los libra de los lazos del enemigo, como dixo Dauid: Tenga cuydado de Dios el que rige, y descuydesse de si mismo: que Dios tendra cuydado de regirle, si el le tiene de regirse por Dios.

Cap. XIII. De vn caso raro que sucedio en este tiempo jugando vnos caualleros en Mexico: de cuyo milagroso successo reconocieron por autor al santo fray Domingo de Betanços.

VNA De las cosas en q̃ con mucha razon reparaua el varon santo, era en castigar seueramente las blasfemias y perjurios, amonestando siempre en sus sermones, quan de veras importaua euitar las ocasiones de aquestos males, q̃ es la costumbre de jurar el nombre de Dios: y para escusarla, lo mucho que vale, huyr los juegos, que son la yesca mas facil, donde con poca ocasion se encienden todas estas infernales centellas. Esto predicaua con espiritu del cielo, esto amonestaua en sus platicas, persuadialo en las confessiones, y castigaualo en su tribunal exemplarmente. Enfrenauanse los pecadores con esto, ya que los pecados arraygados con antigua costumbre no cessassẽ en algunos del todo. Conociasse de quanta importancia auia sido admitir el santo varõ aqueste oficio de Comissario Apostolico, pues ya se recelauã los pecadores de cometer culpas al descubierto. Teniã tanto temor al santo, que si auian de jugar, procurauan que fuesse en secreto. Pobres hombres, q̃ temen algunas vezes la vista de los mortales, q̃ no veen sino lo exterior, y no la de Dios, que registra y ha de juzgar los secretos retretes del alma. Vn dia de regozijo les parecio à ciertos hõbres nobles de Mexico yrse à jugar en casa del Marques

del Valle don Hernando Cortes, y poniendo en platica su desseo, hallaron al Marques tan temeroso en esto, quanto en la conquista se auia mostrado animoso. Tan grāde fortaleza es temer el hombre las cosas aborrecibles, como emprender las loables. Temia como varō prudente la nota que dan los puestos en dignidad mas alta, quando cō sus vicios dan alas à los menores, para que los cometan. Estimaua la santidad del varon de Dios fray Domingo de Betāços, y acordauase de las veras con que le encargaua la conciencia, si autorizaua con su presencia los juegos, seminarios de muchos males. Con todo esso pudieron tāto los ruegos, y el regozijo de la fiesta, cuya solēnidad tiene ya la licencia humana, librada en libertades peligrosas: q̄ conuencierō al Marques, y puestas las mesas, y traydos los naypes comen çarō à jugar muy largo. Quādo estauan ellos en su mayor contento en la tierra, començo el cielo à hazer el sentimiento que à ellos faltaua. Reboluieronse los ayres, turbose el tiempo, començo à llouer con grande impetu, caia granizo muy gruesso de las nubes, sonauan espantosos truenos, q̄ atemorizauan à todos: y dentro de breue tiempo auiā los nublados escuros, trocado el alegre dia en triste noche. Hallauase la ciudad tan llena de agua, qual nunca jamas se auia visto. Crecia la fuerça de las aguas, no solamente haziendo corriente por las calles, y parando en las acequias, sino ajustando las mesmas acequias, con las calles. Entrauase el agua por las puertas de las casas: y aunque los moradores las cerrauā, ella como mensajera de Dios buscaua entrada, acordando à los hōbres, como puesta en las manos de Dios, castigo al mundo con vniuersal diluuio, y agora auisaua que cessassen los pecados que la sacauā de termino, y le tuuiessen ellos cō el soberano Señor, que con liberales mercedes los obligaua à su seruicio. En muchos hizo impressiō este auiso, y se boluian à Dios, conociendo sus culpas, y pidiendole misericordia, proponian la emienda, y inuocauan el fauor de los santos: otros encendian candelas de deuocion, y quemauan palmas bēditas: otros se arrojauan à los pies de la Madre de piedad y virgē santissima Maria, pidiendole su poderosa intercession para con su Hijo piadoso. Todos estos afectos passauan por todos los coraçones de la gente humilde: pero los jugadores por cuya causa se mouio la tempestad, aun estauan toda via dormidos. Quando sintierō el mal tiempo, mandaron cerrar todas las puertas y ventanas, y traer cādelas, y prosiguieron su juego: que siēdo tan gruesso y de tanta importācia, deuia de yr mezclado de algunos juramentos q̄ indignauan à Dios, como despues parecio muy claro. No se oluidaua el piadoso padre F. Domingo de Betanços de su ciudad Mexicana, contra quien el cie tenia la espada desnuda, mientras perseueraua la tēpestad: antes acudio à Dios en oracion comun con su conuento, suplicandole se apiadasse de los redemidos por su sangre, y no los destruyesse con aquel diluuio, sino que los emendasse. Delante del santissimo Sacramēto assistia en oracion con todos sus frayles, pidiendo à Dios misericordia, y que templasse su ira. Aferuoraua

Marques del Valle.

raua

raua su oracion quanto mas crecia la tempestad. Lo mismo hazia el deuoto padre Guardian de san Frãcisco fray Martin de Valencia en su conuento, prostrado delante de Dios, y ofreciendole los merecimientos de su hijo. Mucho valen los braços altos de Christo en Cruz, pero por hazerse los pecadores, mientras lo son, indignos de su fauor, quiso la diuina misericordia, q̃ si el pueblo de Dios tuuo vn Arõ y Hur, que sustentassen las manos de Moysen, para que fuesse por su parte la vitoria: tambien tuuiesse la ciudad de Mexico vn fray Domingo de Betanços, y vn fray Martin de Valencia, q̃ con su vida eminente y oracion llegassen à sustentar los braços de Christo, para que no descargasse la mano pesada de su castigo sobre la ciudad, sino q̃ lleuasse vitoria cõ la emienda. En este desseo estaua el bendito padre F. Domingo de Betãços, quãdo Dios quiso acudirle, mejor q̃ el pudiera dessearlo, ni traçarlo. Estauan los jugadores muy contentos, fiados de la fuerça y grandeza de las casas del Marques, q̃ son las mejores de la ciudad, y teniendo las puertas y ventanas cerradas proseguian su juego, oluidados de que à la ira de Dios no ay casa fuerte. Quiso el mismo Señor acordarselo, y cayò repentinamente cõ estraño estruẽdo vn rayo sobre la propia mesa en q̃ los escõdidos jugauan. La mesa quedò hecha pieças, y el aposẽto lleno de peor olor q̃ de piedra açufre. La gente se quedò amortecida, y por buẽ rato oluidada de q̃ viuia. Estauan todos cõ la vista deslumbrada, y los coraçones sin aliento. Quedarõ tẽdidos por aquel suelo tã vencidos del assombro, q̃ quien mas animo tenia no le mostraua en mas que en gritar, dando bozes confusas al cielo. Quãdo auia mas libertad para poder abrir los ojos, y reconocer adõde estauã, se hallaron los criados tã honrados como sus señores; qual derribado de la silla, qual ocupado de la de su vezino, qual hincado de rodillas cõ el assombro, y qual vertiendo lagrimas con deuoto sentimiẽto. Todo esto era fruto de la deuota oracion, q̃ el bendito santo fray Domingo de Betanços hazia. Quando la turbaciõ dio mayor lugar à la vista y aduertencia, cada qual de los caydos entendia q̃ el Marques era muerto, y los q̃ con el estauan, y quando se hallaron todos viuos, dierõ à Dios muchas gracias por la merced recebida, publicando el Marques à bozes, q̃ auia sido aquella misericordia, obra de la oraciõ é intercession del santo fray Domingo de Betanços: y que por estar aquel santo en Mexico, no auiã muerto todos cõ aquel rayo. Quãdo todos estuuieron en este conocimiẽto, y arrepẽtimiento de su juego, al momento cessò la tẽpestad, y se aclararon los ayres, y se restituyò el dia à los q̃ restituian el tiẽpo à Dios, cuyo deue ser siempre. Acordarõse de los buenos cõsejos y sermones del bẽdito padre, y propusieron muy de veras guardarlos en lo venidero. Cõbidolos el Marques para yr el dia siguiẽte à Sãto Domingo, como fueron, y arrodillados delãte del varõ santo, conocieron su culpa, y agradecierõ su intercession: proponiẽdo de dexar el juego, como por entõces le dexarõ. Preciauase muy de veras el Marques de ser obediẽte hijo de tan bẽdito padre: y no permitio q̃ de alli adelante se jugassen *Marques del Valle.*

seme-

semejantes juegos en su casa. En esto nos dio nueuo motiuo de su alabança, pues el que auia sabido vencer fuerças de los enemigos, supo vencer los ruegos de los amigos: que no suelen ser menos fuerça.

Cap. XIV. De quan exẽplarmente se auia el santo con sus frayles en su recogimiẽto interior y exterior, y en su penitencia.

NO se descuidaua de los hijos q̃ tenia de las puertas à dentro el santo F. Domingo, por el cuydado q̃ tenia de los q̃ en la ciudad estauã. Aduertia q̃ era dechado puesto à la vista de sus nueuos frayles, y no hurtaua hilo por pequeño q̃ fuesse, en lo ceremonial de sus sagradas cõstituciones. Mostrauaseles muy amigo del recogimiento, como lo era. Si las obligaciones de la caridad le sacauan alguna vez de la celda, procuraua cõ mucha presteza boluer à ella: teniendola por agua para el pece, y centro para la tierra, y quietud para el religioso. Dezia el, q̃ assi como nosotros queremos q̃ vaya muy ahechado y limpio el trigo que se huuiere de moler, para pan de nuestro sustento, assi quiere Dios ahechado nuestro coraçõ con mucha limpieza, tal q̃ pueda parecer ante sus clarissimos ojos. Las pedrezuelas que se mezclan al trigo (dezia) son palabras ociosas, y pensamientos vagos: de que ahorra el religioso assistiẽdo en la presencia de Dios, y valiendose para esto del recogimiento de su celda. Euitaua con mayor cuydacuydado la vista y conuersacion de mugeres, teniendo en este caso por la mas cuerda vitoria el no entrar en la batalla. De las armas de fuego defendemonos huyendo, y de las ocasiones de mugeres, no tratandolas. Amaua tanto la pureza del alma, q̃ con ser innocentissimo en su vida, se confessaua cada dia para dezir Missa: conociendo con muchas lagrimas su floxedad y tibieza en amar à vn Dios tan bueno, y tan digno de ser amado. Ponderaua sus pecadillos ligeros con tãto sentimiento, q̃ oyrle vna confession, era oyr vn sermon de mucha edificacion y espiritu. Los confessores q̃ le oyeron sus confessiones generales, afirmaron que nunca jamas sintieron en su conciẽcia culpa mortal en todo el tiẽpo de su vida: y con todo esso el se hallaua tan pecador, q̃ todas las penitencias y rigores le parecian insuficientes, y de poco peso en cõparacion del grande q̃ en sus pecados hallaua. Mirauase en el espejo del Padre eterno, que paraque pudiessẽmos vernos en el, quiso q̃ le tuuiessemos de cerca colgado en vna cruz, y hallauase assi tan regalado considerando aquel desconsuelo: y tan vestido, considerando aquella desnudez: y tan sano, considerando aquellas llagas, que quisiera el mismo para si ser clauos, corona, y açotes, para labrarse por la imitacion y parecerse en algo à su maestro y Señor. Con este desseo tenia por costumbre llamar el Iueues de la Cena à dos religiosos, sus mas familiares y aficionados de quien se sufria hazer semejante confiança: y lleuaualos à lo mas oculto y acomodado del conuento, donde les mandaua en merito de santa obediencia, que le

Celda.

desnudassen, y atassen à vna coluna ò palo, ò arbol, y alli le açotassẽ rigurosamente. Aunque rehusauã los frailes poner las manos en aquel cuerpo virgen y santo, deziales el bendito padre: Si teneys lastima de mi, tenedla de que no me parezco à mi Señor Iesu Christo, y açotadme con todas vuestras fuerças, para q̃ si quiera en algo me parezca à el. Lo que no aprouechauã estas razones obraua la obediẽcia: y el santo quedaua açotado, aũque siempre conquexa de la floxedad de aquellos braços, y con santa embidia del rigor de los que açotaron à Christo. No se contentaua con esto, sino que considerando las angustias, y la hambre que su maestro y Redemptor auia tenido en aquellos dias, no comia el bocado desde el Miercoles à medio dia que comia pan y agua, hasta el Viernes à la propia hora q̃ le tornaua à comer. Con esta maceraciõ de carne estaua promptissimo el espiritu para la oracion y meditaciõ. Para mejor acudir à todo esto, hizo el santo vn conuento de deuocion en Tepetlaoztoc, siete leguas de Mexico, dedicado à su deuota la santa Magdalena: y en medio de la huerta que el plantò hizo vn oratorio deuotissimo, donde gastaua lo mas del dia y de la noche. Esta el oratorio rodeado de altos cipreses, que le escurecen algo, y le hazen mas deuoto. Tiene luego en entrando vn claustrico pequeño, de seys pies de ancho, y en medio del vn huertezico de doze pies en quadro, todo angosto y recogido, representando el encogimiento y recogimiento que el alma deue tener con Dios. Deste claustrico se passa à vna capilla pequeña, q̃ à la mano izquierda tiene vn altar con vna imagẽ del Crucifixo, y nuestra Señora, y S. Iuan, y à la derecha esta vna celdilla, tan chica, que à penas cabe en ella mas de la tabla en que el santo dormia, sin mas abrigo que el que agora tiene desnuda. Yo visite aquella santa hermita este año passado, y dixe missa la Pascua de Nauidad en aquel altar, donde tantas vezes la dixo el santo: y plega al santo de los santos, que toda mi vida y en mi muerte tẽga yo los affectos y sentimiento q̃ alli tuue. Sobre aquella tabla se acostaua el santo à prima noche, y se leuantaua à las diez, gastando dos horas en oracion, hasta, que siendo las doze, llamaua à maytines à sus frayles, si los auia en casa: y si estaua solo, se quedaua cõ el ordinario acompañamiẽto que su deuocion y atencion le hazian, y los rezaua delante del santissimo Sacramento, y luego se boluia à reposar vn breue rato: gastãdo todo el resto del tiẽpo en su oracion y meditacion. Estas horas de oracion guardaua el santo donde quiera q̃ estaua, aunque en particular se regozijaua de verse en este su pueblo, y oratorio recogido. Con ser tã amigo de soledad, no se mostraua aspero ni seuero quando tenia compañia: antes era muy conuersable, lleuando siempre sus platicas à edificacion, y autorizando las cõ exemplos de santos hermitaños y padres antiguos, de q̃ tenia mucha memoria. Referialos algunas vezes en los capitulos y platicas que à sus frayles tenia, cõ tanto feruor y deuocion, que à ninguno le parecia q̃ era hombre el q̃ hablaua, sino Dios por el. Obraua muy biẽ lo que dezia, y enseñaua primero con las

Tepetlaoztoc.

obras, que con las palabras. Canonizaua lo q̃ dezia con lo que hazia. En las platicas que à sus religiosos hazia, persuadia siempre la meditaciõ y regalo de la passion de Christo nuestro Redẽptor. Sabia muy bien quan dulçe compañia es esta para el frayle q̃ goza de la soledad: y como esta prouincia tiene a sus frayles en pueblos de Indios, donde algunas vezes es forçosa la soledad, aunque otras es muy sobrada la compañia de ocupaciones trabajosas; procuraua q̃ se apoyassen muy bien los frayles en la meditacion de la muerte de Iesu Christo nuestro Señor, q̃ vale para todas ocasiones. Tambien los instruia en la deuocion del santo Rosario, para q̃ saludando à la Madre de misericordia, la consiguiessen de su precioso hijo. Para agradar à hijo y madre, concluia su razon, persuadiendo la limpieza del anima, q̃ à tal hijo, y à tal madre mucho agrada. Aun en el vestido exterior queria, q̃ sin afectacion vuiesse limpieza: que acordasse lo que importa la interior. Holgauase con S. Bernardo, de ver à sus frayles con abitos remendados y limpios: porque la limpieza descuydada no contradize à la santidad cuidadosa. Desseaua mucho para todas estas cosas, que huuiesse en esta Prouincia doze cõuentos cõ copioso numero de frayles, en el q̃ rigor de la obseruãcia y cerimonias de la orden se cõseruasẽ. Temia que si perseueraua la Prouincia en solos pueblos de Indios, donde es forçoso estar pocos religiosos, y algunas vezes dos, que se auia de yr introduziendo el descuydo, y el oluido de las cosas que el con tanto cuydado les enseñaua. Los carbones en compañia cõseruan mejor el fuego, y los conuentos mayores la religion. Esta es regla general, pero acude Dios con su misericordia: y quando vn ministro viue solo por su amor, vase conseruando y augmentando el fuego de la caridad con regalo particular del cielo. Dios enciende entonces el fuego, y haze compañia al religioso, q̃ dexa la de sus hermanos, por administrar à los pobrezitos Indios. No suele ser el peor plato el q̃ guarda el padre para el hijo q̃ embiò fuera de casa, quãdo estãdo comiendo el, con sus propias manos le haze para el ausente: ni es el menor regalo el q̃ da Dios à su ministro, que viue en soledad, por seruirle. Todo tiene su aprouechamiento, si se pretende Dios, como todo su daño, si el no se pretende.

Cap. XV. De la venida de siete Religiosos à Mexico, y de la yda del santo fray Domingo à fundar à Guatemala.

AVNQVE auian ya professado en Mexico algunos religiosos, eran menester sacerdotes, y predicadores prouectos, que aliuiassen el trabajo del santo fundador, y acudiessen à la deuociõ del pueblo, q̃ era mucha. No se oluidaua Dios de los suyos, sino que acudiendo à su necessidad, les embiò siete religiosos de Castilla, por industria y mano de fray Thomas Ortiz, que auia venido por Vicario de los primeros, y por su poca salud se auia buelto à España. Vino por Vicario de los siete, y por Vicario general de la Prouincia fray Vicente de *F. Vicente de Santamaria.*

Santa-

Santa Maria, varon de vida muy compuesta, buen letrado, y predicador famoso; en quien puso los ojos el Reuerẽdissimo General de la orden, el año de mil y quiniẽtos y veinte y ocho, y con bastantes despachos y toda autoridad le embiò à esta tierra, poco antes que el se fuesse al cielo, el mesmo año à los veynte y quatro de Setiembre, visitando la Prouincia de Francia. Fueron muy biẽ recebidos los siete religiosos en Mexico, y en particular del bendito fray Domingo de Betanços, que consideraua las muchas y grãdes miesses, y los pocos obreros q̃ auia para beneficiarlas. No fue menor el regozijo de los rezien venidos, considerando en tierra nueua la obseruancia antigua de la primitiua Orden: y prometiendose grandes fructos de tan seguras rayzes, fiadas, no de la inconstancia de arena, sino de la firmeza de la piedra Christo, cuyo amor tenian entrañado en los coraçones aquellos bienauenturados hijos del santo fray Domingo de Betanços. El vicario fray Vicente de santa Maria ponderaua cõ mucha razon, como entre los regalos sobrados de nueua España, auia Dios dado su Espiritu à gente que por su amor vestia grossera y pobremente: dormia sobre vna tabla, no comia carne, ayunaua casi todo el año, y guardaua rigurosamente el silencio. Daua gracias à la diuina Magestad porque auia concedido para tal empressa vn supuesto como el del gran fray Domingo de Betanços, q̃ como auia sabido darle felices principios la prosseguiria como santo, para q̃ sus hijos lo fuessen. El santo fundador estimando las letras y santidad del nueuo vicario, le ofrecio luego el gouierno de la Prouincia, desseãdo retraerse à su recogimiẽto, y sintiẽdose por indigno de mandar. No menos estrañaua las honras y dignidades el vicario fray Vicẽte de santa Maria, antes cõ todas sus fuerças las huia. Porque si al hõbre Filosofo deziã, los q̃ lo eran, q̃ le bastaua merecer la hõra, aunq̃ otros no se la diessen, mucho mejor al Christiano: y si à qualquiera Christiano, cõ mas obligaciõ al religioso. No quiso el Vicario retener la prelacia de la Prouincia, sino q̃ libremẽte los padres della procediessen à su eleccion canonica, conforme à las letras q̃ para esto traya del General de la ordẽ, y segũ la autoridad plenaria del Papa Adriano sexto, q̃ ya estaua cõcedida para tierras nueuas, y vsada en la isla Española. Iuntaronse à elegir Prelado en santo Domingo de Mexico, y salio electo por Vicario General de la Prouincia, el messmo padre fray Vicẽte de santa Maria, cuya virtud y letras no podian escõderse, aunq̃ su humildad las ocultasse. Es proprio de quien desecha las hõras, tenerlas; sino es, quãdo por auerlas finge q̃ las desecha. Esta fue la primera elecciõ canonica q̃ en esta Prouincia se hizo, y fue muy à contento de todos los religiosos, y satisfaciõ del pueblo. Como andaua el oficio de Comissario de la Inquisiciõ cõ el de Prelado de la Prouincia, exercitole tambien el rezien electo cõ singular prudẽcia, hasta q̃ vino à esta tierra dõ fray Iulian Garces, frayle nuestro, primer Obispo de Tlaxcala, q̃ por cercania acudia à las cosas de Mexico, mientras vino el santo fray Ioan de Zumarraga, de la orden de san Frãcisco, primer Obispo de Mexico, y

Ferrariense.

F. Iuliã Garces.

F. Iuan de zumarraga.

primer Arçobispo electo, aunque murio antes que gozasse del palio. Começose à diuulgar por toda España el seruicio grãde q̃ à Dios hazia los frayles en esta tierra, y viniero à ella algunos de sus Prouincias, haziẽdo ya tãto numero en Mexico, q̃ al Vicario general le parecio tiẽpo de dilatar la Prouincia, y fundar nueuas casas en ella. Embio frayles à Oaxtepec, pueblo muy sano, diez leguas de Mexico, para que tomassen casa, y aprẽdiessen la lẽgua Mexicana, y dotrinassen à los Indios, como lo hizieron. Esta fue la primera casa que la Prouincia tuuo en pueblos de Indios. Luego se fũdo la de Chimaloacã Chalco, y la de Coyoacã, y en breue tiẽpo se fũdaron muchas con grãde fruto de las almas, y dilataciõ del Euãgelio. No fueron tãtas las casas, quãto era el desseo del Vicario general, q̃ quisiera embiar frayles à todas las tierras dõde tenia noticia q̃ auia gẽte à quien instruyr en las cosas de la Fe: pero acomodauase cõ el numero de frayles q̃ tenia, librãdo en esperãças el feruor de sus desseos. El bẽdito padre fray Domingo de Betãços le tenia muy grãde de yr à predicar à la Prouincia de Guatemala, q̃ auia poco q̃ estaua de paz: y desseaua fundar alli Prouincia y dilatar su orden, guardando en esto vna clausula de tres q̃ tuuo el breue testamento q̃ hizo de cõsejos en su muerte nuestro glorioso padre sãto Domingo, en q̃ mando à sus hijos q̃ procurassen se dilatasse su ordẽ. Biẽ se le ofrecia la dificultad del largo camino, y la de cõseguir licẽcia de su prelado, y la de dexar su Prouincia y hijos tiernos: pero quãto en la dificultad conocia mayores fuerças, tãto las ponia mayores en vẽcerla, y en vẽcerse por seruir à Dios, y acudir à su vocacion. Determinose en vn dia, y pidio humilmente licencia al Vicario fray Vicente de Santa Maria para yr à predicar y fundar en Guatemala: y aunque pedian muchos no se le concediesse, pudieron tanto las lagrimas deuotas del santo viejo, y el tener el proprio desseo el Vicario, y al fin pudo tanto la diuina gracia que lo traçaua, que alcanço licencia el buen padre, para yr con otros tres hijos suyos fũdar aquella religiosa prouincia. Salio de Mexico muy cõtento cõ sus tres religiosos, y con auer de Mexico à Guatemala trezietas leguas, y las mas de malissimo camino, parte del de muy cãsadas cuestas y pedregales, parte de despoblados muy tristes y solitarios, y todo el trabajoso, por andarle à pie el varõ santo, cõ todo esso le començò, y acabò cõ estraño regozijo, por entender q̃ aunque no como deuia, acudia en algo procurando la dilataciõ del Euangelio, q̃ auia professado, para ganar almas. Fue muy bien recebido en aquella ciudad, y muy estimada su dotrina. Con la accepcion que hallaua su grande merecimiento, le dieron casa, y la ordeno en forma de conuento: aunque por entonces no se recibieron nouicios, hasta el año de mil y quinientos y treynta y ocho, q̃ boluieron à Guatemala tres fũdadores de Mexico, como luego veremos. Pero en aquel breue tiẽpo començò à florecer cõ olor suaue de buen exemplo aquella mata de açucenas que el santo auia trasplãtado de Mexico, y dẽtro de muy pocos dias se començarõ à conocer los frutos marauillosos de grãde religiõ y santidad. Muy en breue

le mandaron al bẽdito padre boluer à Mexico, sin fundar por entõces aquella Prouincia: pero toda la ciudad quedò tan llena de su alabãça, y de sus tres religiosos, q̃ desde en tonces hasta oy, es muy estimado en aquella tierra nuestro abito. Ha sido Dios seruido de q̃ no solamente fuessen principios los de aquella dichosa Prouincia, que cõmunmẽte se llama de Chiapa: sino que ha ydo siguiendo, con grande rigor la enseñança y obseruancia q̃ el bendito padre puso en Mexico, y sus hijos en Guatemala. Muy gloriosa queda nuestra Prouincia de Mexico cõ esta alabança, digna de mucha estima: pues aquella prouincia es hija desta, y los buenos hijos son gozo y regalo de los padres. Han sido los frayles y son en aquella tierra muy estimados, assi por su santidad y buẽ exẽplo con q̃ començaron, y han proseguido, como por la buena acogida q̃ à los principios hallaron, en gente principal q̃ alli auia de España. Conocidamẽte passaron muchos caualleros à la poblacion de Guatemala, y como tales acudian à nuestros religiosos, dexando la corriente de fauor à sus hijos y successores, para q̃ continuassen con la nobleza la deuocion. Los bẽditos padres de aquella prouincia no han entibiado ni estoruado esta deuociõ y fauor, sino q̃ le han ydo alẽtando y augmentando con singular edificaciõ y buen exemplo. Dichoso el hijo q̃ conserua la nobleza de su padre, y dichosissimo el que la augmẽta. No admite la Prouincia de Chiapa solo el titulo de dichosa, porque es mas que religiosa, y merece el de dichosissima, por auer sido religiosissima como su padre.

Prouincia de Chiapa

Capit. XVI. De vn caso triste que sucedio en sãto Domingo de Mexico en este tiempo hurtandole la custodia con el santissimo Sacramento.

PROCVRANDO estaua criar segũda hija el santo fray Domingo en Guatemala, quando la hija mayor y Prouincia nuestra queria Dios q̃ ya comiesse pan con corteza, y sintiesse trabajos, para q̃ en la batalla mostrasse sus fuerças. Sucedio vn caso lastimoso en sãto Domingo de Mexico, q̃ tuuo en triste sentimiento à toda la ciudad, y en particular à nuestros frayles, à quien mas de cerca tocaua: y aun el dia de oy con auerse passado mas de sesenta años, esta el sentimiento tan fresco en acordandose de su cesso, que à penas se puedẽ tener las lagrimas, sin que atestiguen las del coraçon. Estando vna noche cerradas (como era vso) las puertas de la Yglesia del conuento, entro, ò entraron con atreuimiẽto sacrilego (que hasta oy no se ha sabido quien) y descerrajando el Sagrario, hurtaron vn cofrezito cubierto de terciopelo bordado, dẽtro del qual estaua en vna custodia de plata el preciosissimo tesoro y diuinissimo Sacramẽto del altar. Hasta aqui llega la ceguera de la cudicia; y al mesmo Dios pierde el respecto, q̃ los Cherubines y Seraphines temblãdo en su presencia tienẽ. No sintieron los frayles ruydo aquella noche, porque à sentirlo, primero dexaran las vidas, q̃ permitir irreuerẽcia cõtra su Dios. A la mañana viẽdo abierto el Sagrario, cayerõ en la triste cuenta llorando la que daria

Caso lastimoso.

al eterno Padre, quando se la pidiesse de su Hijo. Salieron descalços por la ciudad à dar cuenta de su perdida al Marques del Valle, y à la Audiencia, y al santo fray Martin de Valencia, para que todos ayudassé à llorar tal desgracia, y à procurar se descubriesse tan pesado hurto. Y uan los feruorosos coraçones cõ el afecto de la Esposa, diziendo. Aueys por ventura visto al amado de mi alma? Aueys visto à mi querido Esposo? Boluianse los mas deuotos del santo Rosario à la Virgen santissima, y con la meditació del quinto mysterio gozoso, le pedian, que como le hallò quãdo de doze años se le auia perdido de vista en el tẽplo se siruiesse de q̃ agora le hallassen los que con tantas ganas le buscauã. Cada vno dezia en su coraçon lo q̃ el justo sentimiento le ofrecia, vnos cogian à Ieremias las palabras de la boca, y dezian: Ay q̃ falto el gozo de nuestro coraçon, el coro de nuestras danças y musica se ha conuertido en llãto; cayose la corona de nuestra cabeça, ay de nosotros porque pecamos. Otros deziã cõ el Psalmista: Las lagrimas serã mi pã ordinario de dia y de noche, mientras durarẽ los dias, ò por mejor dezir, las tristes noches, en q̃ me pregunten, donde esta tu Dios. No ay q̃ medir por limite lo q̃ sentian y dezian aquellos bẽditos frayles, pues la perdida era ocasionada para lagrimas y sentimiento sin medida. Llegole muy al alma al buen Marques del Valle esta perdida, temiẽdo el escãdalo delos reciẽ cõuertidos à la Fe. Sintiola estrañissimamẽte el santo fray Martin de Valencia, y andaua toda la ciudad confusa y turbada, como el caso lo pedia. Andauã los frayles demudados llenos siempre los ojos de lagrimas. Quando los veyã los seglares, se cõpungian todos. Andauã por las calles y plaças buscãdo à su querido Esposo, y no le hallauan. Cõ las ganas q̃ preguntaua la santa Magdalena al q̃ juzgaua por hortelano, si le auia lleuado à su querido, preguntandole dõde le auia puesto, q̃ ella le lleuaria; con las proprias se ofrecian los sieruos de Dios à qualquiera dificultad, atrueque de hallar el santissimo Sacramento q̃ les faltaua. Acordaron de hazer vna processiõ general, à q̃ acudiessẽ los dos cõuentos, y toda la ciudad: y señalando el dia, cõcurrio todo el pueblo assi hõbres como mugeres, y el audiencia Real, y el Marques del Valle dõ Fernando Cortes. Y uan todos los frayles descalços, y algunos cubiertas de ceniza las cabeças; guiaua la processiõ el santo fray Martin de Valencia, como caudillo del pueblo, y lleuaua vna soga à la garganta, significãdo q̃ el era el penitenciado, por cuyas culpas auia sucedido esta perdida: yua predicãdo feruorissimamẽte, lleuãdo por thema aquellas palabras q̃ Christo nuestro Redẽptor dixo à los q̃ le yuan à prẽder, Quẽ queritis? A quien buscays? Aqui ponderaua el santo, quan deueras nos ama el soberano Señor, que por nuestro bien se allana tanto, q̃ se dexa manosear de manos sacrilegas, como se dexo prender, y açotar, y crucificar. Aqui reprehendia nuestra tardança en acudirle, y acriminaua nuestra culpa pues que pecados le vltrajã quãdo nosotros no queremos recebirle en nuestras animas. Dezia tales cosas, y con tal sentimiento, que leuantaua la gente las bozes al cielo, y no solo

Marques del Valle.

llorauan los que tenian coraçones tiernos: pero aun los mas duros y obstinados se rendian al sentimiẽto: y todos nobles y plebeyos, viejos y niños, derramauã abundãtissimas lagrimas de deuocion. Dios de mi alma que traças son estas? En tierra nueua permitis tal sucesso? No bastan las afrentas q̃ procuran hazeros los herejes en Inglaterra, Francia, Flandes, y Alemania? Iuyzios son de Dios, para que veamos que lo que en vnos obra la heregia, en otros puede la cudicia. Fue particular auiso del cielo, para que en esta tierra donde el amor del oro y de la plata reyna, aya temor de amarla con demasia, pues à semejantes desordenes y sacrilegios llega. Por dexarnos cõ este temor, no quiso Dios que pareciesse el hurto, ni se descubriesse el autor: huuo grandes ofertas y promessas para quien diesse noticia, ò hallasse rastro del cofrezito, ò custodia, y no se hallò. Al cabo de muchos dias hallaron junto à la laguna de Mexico algunas reliquias del cofre, y las traxeron al cõuento, dõde se les renouarõ à todos las lagrimas, cõjecturando q̃ para sacar la caxuela de plata, deuian de auer quebrado à golpes el cofrezito, y tratado sin la deuida reuerencia al santissimo Sacramento. Alli fue nueua la lastima, mirando y remirando las pecezuelas del cofre: y como si mirara Iacob la ropa destroçada de Ioseph, llorauan los bẽditos frayles el desacato cometido contra su Dios. Acordauãse de la deuociõ del santissimo Sacramẽto q̃ el santo varõ fray Domingo de Betãços les auia varias vezes encargado, y sentiã tãto mas el atreuimiento, quãto mayor conocian q̃ deuia de ser el temor reuerencial de hijos. Echauan cõ esto menos à su buẽ padre fray Domingo, y sentiã mas su ausencia cõ tan tristes efectos como en ella experimentauan. Cada dia de dilacion les parecia vn año, persuadiẽdose à q̃ si el huuiera siẽpre assistido en Mexico, no huuiera succedido esta lastima. Pero sabe Dios muy biẽ lo q̃ nos conuiene y sabia el prouecho q̃ el varon santo hazia en Guatemala, y la deuocion q̃ este caso mouio en Mexico: Y como quiso dexarse vltrajar, y crucificar de manos sacrilegas para vniuersal remedio nuestro: quiso tambien, para particular motiuo de su amor, y assõbro de la cudicia, dexarse hurtar de temerarias y sacrilegas manos: porque veamos lo mucho que por nuestro bien permite, y de todo saquemos incentiuos para mas amarle, y para mejor seruirle.

Daños de la cudicia

Cap. XVII. De como los frayles de la Española pretẽdieron esta Prouincia, y fue sobre el caso à Roma el santo fray Domingo de Betãços.

QVANDO el padre fray Domingo de Betanços vino à fundar esta Prouincia, salio del cõuẽto de sãto Domingo, q̃ auia fundado en la isla Española el grã fray Pedro de Cordoua. Como despues quedo solo el bẽdito fũdador en Mexico, y fue prelado, parecioles à los padres de aquella Prouincia de Santacruz que tambien pertenecia esta Prouincia à la suya. Auiuoles este desseo la fama de religion que nuestra Prouincia tenia: y procuraron en Roma el año de mil y quinientos y veynte y nueue, que

se declarasse esta Prouincia por encorporada en la suya. Concedioles esto fray Pablo Butigela Vicario general de la orden, por muerte del reuerendissimo fray Francisco Siluestro, que auia sido por el fin del año passado en Francia. El año siguiente q̃ huuo eleccion de General de la Orden, lo fue el mismo Vicario general, y con su autoridad, y de aquel graue difinitorio, se confirmo la encorporacion de nuestra Prouincia con la de Santacruz. En virtud destos despachos trato el Prouincial de la isla Española fray Thomas de Verlanga, de venir à Mexico, donde estaua por Vicario general fray Vicente de Sãtamaria, q̃ auia sido canonicamente electo en virtud de letras Apostolicas, y de otras del reuerendissimo General predecessor, en que se mãdaua, que esta Prouincia como independiente, procediesse en sus elecciones con la libertad q̃ todas las demas de la Orden. Quando en Mexico se tuuo noticia desto, auiso el Vicario general al bendito padre fray Domingo de Betanços, y escriuiole con tanto cuydado à los primeros de Nouiembre, que antes q̃ se passasse el mes le dieron la carta en Guatemala. Luego se puso en camino el bẽdito padre por principio de Diziembre de mil y quinientos y treynta, y caminando siempre à pie, entro en Mexico à veynte y quatro de Hebrero, dia del glorioso Apostol san Mathias. En la fiesta del Apostol por suerte, venia el varon Apostolico en quien auia de caer la suerte de yr à Roma en fauor de su Prouincia. Quando el Vicario general se lo mando, accepto la obediẽcia, y escogio por compañero à fray Diego Marin, que aunque era religioso lego, era en todo religioso, y muy amado del sãto fray Domingo de Betanços. Puesto en camino para la Veracruz, hallò vn nauio, como si le huuiera preuenido, y por el mes de Março de mil quiniẽtos y treynta y vno se hizo à la vela. El Abril siguiẽte llegò al puerto el Prouincial de la Española fray Thomas de Verlanga, hombre de religion y prendas, q̃ despues murio Obispo de Pantamà. Traya cõsigo veynte y dos frayles de su Prouincia, entre quien auia nombrado Prior y Suprior para Mexico: como quien entendia ser Prouincial desta Prouincia, por estar encorporada con la suya. El Vicario general de la Prouincia, que assistia en Mexico, hallò mucha dificultad en el caso: porque esta prouincia estaua en possession independiente, y como tal auia procedido à elecciõ canonica de Vicario general por virtud de letras Apostolicas, y patente del General de la orden. Comunicò el caso con sus frayles, y con los religiosos del conuento de san Francisco, y con los letrados juristas q̃ auia en Mexico, desseãdo acertar con seguridad de conciencia y de justicia. Todos le dixeron q̃ tenia obligacion de oficio à defender la Prouincia en su exempciõ de que gozaua, mayormente porque la reduccion à la de Santacruz no derogaua cosa en contrario, ni hazia menciõ de las letras en cuya virtud estaua la Prouincia indepẽdiente. Llego à Mexico fray Thomas de Verlanga, y propuso el Vicario general sus intentos, que erã esperar de Roma la resoluciõ porque auia ydo el bendito padre fray Domingo de Betanços. No fue

Fray Thomas de Verlãga.

deste

deste parecer el prouincial de la Española: y por no perjudicar al derecho de la Prouincia el Vicario general, determino dexar el conuẽto al Prouincial, è yrse à España à procurar claridad en el caso, y sustẽtar à la Prouincia en su libertad. Salio de Mexico siguiendole muchos religiosos de los que en el cõuento estauan; y caminando à pie conforme à su profession, estauan tres jornadas de Mexico, quando Don Sebastian Ramirez Presidente de la audiencia de Mexico, q̃ despues fue Obispo de Cartagena, estaua muy afligido por la ausencia de tan principal frayle como el Vicario general, y tan honrados religiosos como con el se yuan. Acudio toda la ciudad à el con el proprio sentimiento, y hizo llamar al Licenciado Caldera hombre de letras y prudencia, à quien de su parte y de la audiẽcia y ciudad, embio à rogar al Vicario general q̃ se boluiesse y no priuasse à Mexico de los principales religiosos q̃ le desamparauan. Hizo el Licenciado cuerdamente su legacia, proponiẽdo la mucha voluntad de la ciudad, y sentimiẽto de aquel desamparo. Respõdio el Vicario general con agradecimiento, estimando el cuydado de la ciudad, y la diligencia de tan principal mensajero: pero dixo, que la obligacion de su oficio le lleuaua à España, sin que el pudiesse cõ segura cõciencia quedar en la prouincia, con perjuyzio de la exempciõ que gozaua: y que pues por el corria la obligacion, como por Prelado, que rogaua à los padres que con el yuan, se boluiessen à seruir à tan agradecida Republica, y que tanta voluntad les mostraua. Boluieronse con el Licenciado Caldera casi todos los religiosos, y el Vicario general prosiguio su camino à la Veracruz, y en el primer nauio se embarco para España. Tres meses despues dexo tambiẽ la Prouincia fray Thomas de Verlãga encargada al Prior de Mexico, y el se fue à España, dõde le hizieron Obispo, como sus buenas partes lo mereciã. Nuestro bendito padre fray Domingo de Betanços lleuo buena nauegaciõ, y puesto en Sanlucar començo cõ breuedad à caminar para Seuilla, donde el deuotissimo sacerdote auia cantado Missa. Alli renouo la memoria de las mercedes que Dios le auia hecho, encumbrandole à dignidad tan alta. Quien de menores motiuos sacaua consideraciones de grande importãcia, de creer es, que deste marauilloso las tendria mayores. Yua tratando con su compañero fray Diego Marin cosas de mucha edificacion, como siempre con todos. Con el aliuio de aquella santa compañia, la mas penosa peregrinaciõ quedaua premiada. Quando la referia el compañero, aunque contaua cosas marauillosas, quedaua siẽpre con quexa de su memoria, por las muchas que oluidaua: y como era buen religioso, se quexaua tambien de su voluntad, pues con tan viuos y continuos exemplos de perfecciõ, se estaua sin ella. Esto grangean los que tratan con los buenos, que demas de que suelen serlo, quedan con humilde quexa, de que no lo son.

Cap. XVIII. De la deuota estacion que el bendito padre fray Domingo de Betanços hizo en Marsella, y de como llego a Italia.

NO se auergonçaua de ser pobre el bendito padre fray Domingo de Betanços, y pidiendo de puerta en puerta la comida por amor de Dios, salio de Seuilla pareciendole pocas à su gran desseo, las largas quiniẽtas leguas que tenia q̃ andar à pie hasta Roma, y muchas dellas de trabajoso y peligroso camino. Quando le dauan limosna, daua gracias à Dios por su misericordia: y quando no se la dauan, tãbien las hazia por la ocasion de sufrimiẽto que la diuina mano le ofrecia. No quiso recebir dineros para comprar comida, ni vestido. Acordauase de la instruccion q̃ el Redemptor de las almas auia dado à sus Apostoles para quando caminassen, y guardauala. No tenia q̃ dar de dos tunicas vnica, porq̃ lleuaua vna sola. El Breuiario lleuaua en el seno, y alli se acabaua la maleta, y alforja, y repuesto. La Prouincia le dio algunas cosas de la tierra, q̃ se estimã en las apartadas y remotas, para q̃ las presentasse al summo Põtifice, en reconocimiento de obediencia: como fueron algunas imagenes de pluma, y algunas piedras medicinales, q̃ se hallauan por despojos tẽporales, en los idolos q̃ los Indios adorauã: y aun estas cosas no quiso el santo lleuar cõsigo, sino q̃ las entrego en Seuilla à vn mercader q̃ yua à Roma, por lleuar el cõ el mayor descuydo de todas las cosas, mayor cuydado de Dios. Bien es verdad que los intentos del santo frayle eran de passar por Marsella de Frãcia: porque aunq̃ fuesse algun rodeo, le parecia todo facil atajo, como à hõbre muy enamorado. Era deuotissimo de la gloriosa Magdalena y desseaua grandemẽte llegar à Marsella, para reuerẽciar su cueua, y regalarse con las reliquias de la bienauenturada santa, à quien la boca de Christo canonizo por su muy amante. Quãdo fue tiẽpo dexo el camino real de Roma, y tomo el de Marsella, con tãta deuocion y feruor de espiritu, q̃ oluidaua todos los trabajosos caminos passados, con el regalo del que tenia presente. No se contento cõ yr à pie y descalço, sino q̃ algunas leguas antes de llegar à la cueua y celda de la santa penitẽte, quiso caminar de rodillas, y siguio este trabajoso passo cinco ò seys dias por camino aspero y pedregoso. No pudo llegar à la cueua desta suerte el sãto viejo, sin q̃ las rodillas quedassen muy mal heridas y llagadas, obligãdole à q̃ siquiera cogiesse la sangre con algunos paños viejos, como le fue forçoso, para poder llegar ala celda santa q̃ desseaua. Cõ su trabajoso cãsancio y mal regaladas heridas, huuo de llegar el dichoso padre à la deuota cueua dõde luego se postro, tendido el cuerpo por el suelo, y volãdo la meditaciõ por el cielo. Acordauase de las feruorosas lagrimas q̃ la santa muger en aquella cueua derramaua: cõsideraua la estrañeza de su penitẽcia, su abstinencia milagrosa, sus platicas cõ los Angeles, y su perfectissimo amor de Dios: y hallauase el santo à la vista de su humildad, tã falto de todas estas cosas, q̃ su comida le parecia regalo: su penitẽcia

Dos leguas camino de rodillas.

rela-

relaxaciõ:su recogimiento, distraccion:y todas sus obras tã llenas de amor proprio, como faltas del de Dios. Cõ este sentimiẽto dezia à su querida santa: A vuestra casa vengo deuota mia, para q̃ de vuestra perfeccion pidays à vuestro Esposo q̃ supla mis faltas. Amele yo algo de lo mucho q̃ vos le amastes. Sienta yo las culpas q̃ cõtra su bondad he cometido, como vos sentistes las vuestras. Enageneme yo de cosas de carne y sangre, y sea mi lenguaje con Angeles, q̃ assisten con cuydado, y siruen cõ veras à Dios, como vos supistes imitarlos en el oficio. Tres dias cõ sus noches estuuieron en esta cueua el sãto y su cõpañero, y casi siẽpre postrados en oraciõ, cõ grande admiracion y deuocion de los q̃ los mirauan. Alli ofrecia el bendito padre su peregrinaciõ à la santa, y se regalaua con ella, dando gracias à su prouincia, q̃ embiandole à Roma, le puso en ocasiõ de yr à visitar su dichosa cueua. Aqui quisiera yo estarme (dezia) para q̃ se me pegasse algo de la q̃ tanto supo amar à Dios. Estas piedras toscas son para mi mas preciosas q̃ diamantes ricos. La boueda desta cueua estimo yo en mas en la tierra, q̃ techos con lazos y artesones de oro. Este puesto tuuiera yo por dichoso para mi, si la diuina misericordia me lo cõcediera: pero pues es camino de obediẽcia el que le trueca, no os oluideys (señora) de mis lagrimas y sentimiẽto. Cõ esto se despidio de la cueua y se fue al pueblo de sãMaximino, dõde esta el cuerpo y reliquias de la deuota sãta. Alli se estuuo otros dos dias, no cõ menos deuociõ y lagrimas q̃ en la cueua. Culpable dilacion pareciera en vn hõbre q̃ dexata cõ cuydado à su Prouincia, andarse visitando hermitas, en deuociones volũtarias, sino supieramos todos, q̃ el mejor despacho de negocios, es, pedirle à Dios por la intercessiõ de sus santos. No perdio tiẽpo por esto el bendito frayle, antes le pierde quien piensa q̃ le ahorra, faltando à la deuocion. Dezia vn hõbre discreto, q̃ tres cosas desseaua ver en la religion: à los letrados, humildes: à los moços, honestos: y à los procuradores, deuotos. Salio de Marsella el bẽdito religioso, tan fatigado cõ trabajos del cuerpo, como medrado cõ regalos del alma. Tomo la derrota para Napoles, adonde supo q̃ estaua el general de su orden. Hallole enfermo, y cõtentose por entonces cõ verle, guardando para mas espacio de salud el tratar negocios. Holgauase el General de ver vn religioso q̃ lo fuesse tãto en todo: agradeciole sus trabajos y caminos, y haziale fauor con esperãças de mostrarsele en todo lo q̃ pidiesse. Lo q̃ de presente cõcluyò el bẽdito padre, fue, vn precepto de obediẽcia formal, con q̃ el Reuerendissimo le mãdò que nunca caminasse de rodillas, ni descalço, quitandole qualquier voto q̃ acerca desto tuuiesse, sino que se contẽtasse con andar à pie. Este mãdato causò fray Diego Marin cõpañero del santo viejo, que le acuso piadosamẽte dando cuẽta de su viaje al Prelado mayor: y rogandole, le fuesse à la mano en semejãtes penitẽcias, tan en detrimẽto de su salud, y riesgo de perder la Prouincia tal padre y tal consuelo. Obedecio promptamente el bẽdito padre, rindiẽdo su voluntad à la de su Prelado: porque aunq̃ el quisiera acabar la vida en estas penitẽcias, por el q̃ acabo la suya en Cruz

Oraciõ à la Magdalena.

Nota.

por el;con todo esso se acordaua,q̃ celebrando el Apostol aquel sacrificio de Cruz,reparo,en q̃ lo fue de obediencia: y por esso guardo inuiolable y humilmente lo q̃ su general le auia mãdado.Crecio la enfermedad del General, y detuuose mucho el bendito procurador en Napoles,hasta q̃ à los nueue de Otubre de mil y quiniẽtos y treynta y vno,fue Dios seruido de lleuarse al General al cielo. Luego se apercibio el Capitulo general para la Pascua de Espiritu santo del año siguiente:y entranto le fue forçoso al santo,estarse en algunos conuẽtos de Italia con su religioso cõpañero, esperando el Capitulo general,para autorizar con su establecimiento la libertad de la Prouincia q̃ procuraua.No le afligian estas dilaciones,porque los q̃ amã à Dios, aunq̃ hazen diligencia en sus causas,por no tentarle cõ esperar milagros:al fin se conforman con lo q̃ su diuina volũtad ordena. Buena es la diligencia segun razõ: pero lo que causa inquietud,es muy culpable.Hãga la prudẽcia lo q̃ pareciere conueniente,pero ponga luego la resignacion su firma, queriendo el mas diligẽte lo q̃ Dios quisiere: para q̃ sea deueras no solamente procurador de causas agenas,sino de la suya propria, y no de menos importancia que la quietud y medra del anima.

Cap. XIX. De lo que al bẽdito padre le sucedio con el General de la orden, y con el Papa Clemente Septimo en fauor de su pretension.

EN todo queria darnos exemplo el buen padre,y en esta dilacion de vn año mas en Italia, nos enseño vna cosa que importa mucho por la quietud y verdadera obediẽcia religiosa.Dexo à parte q̃ pudiera proponer sus causas al Vicario general de la Orden, y q̃ por darles mas firmeza y autoridad, fue cordura esperar el Capitulo general. Pero lo q̃ mas es de aduertir, fue, q̃ no quiso acogerse al summo Põtifice,con quien facilmente pudiera concluyr lo q̃ petendia: porque quiso enseñarnos, q̃ pues tenemos prelados dentro de la orden,vayan por su mano nuestras causas, y estemos del todo resignados en su obediencia. El año de mil y quinientos y treynta y dos eligieron por maestro de la Orden al reuerẽdissimo fray Ioan de Fenario, de quien luego vino à recebir la bẽdiciõ el padre fray Domingo de Betanços,y le dio las cartas q̃ lleuaua del vicario general fray Vicente de santa Maria. Recibiole muy bien, y regalole muy honradamente el reuerendissimo General:y auida oportunidad para tratar su causa, la propuso con la verdad que el siẽpre trataua: y bastaua esto en tan conocida justicia. Refiriole los inconuinientes, y concluyo pidiendo la distincion de su Prouincia, con reuocacion de lo contrario.El General consideraua el Espiritu de Dios con que el bendito padre hablaua,y ponderando la peregrinacion larga que por el bien de sus hijos hazia,le dixo,que de todo tẽdria despacho conforme à sus santos desseos. Mandole que propusiesse su intento en difinitorio, delante de los padres q̃ se eligen para que con el General despachen lo que à toda la orden conuiniere: y hecha esta diligencia, salio del Capitulo

F. Iuan de Fenario.

pitulo determinado, q̃ la Prouincia de Mexico fuesse distincta de todas las de la Ordẽ, y en particular de la de Santacruz, reuocando lo q̃ el Capitulo general del año de mil y quinientos y treynta auia concedido en la eleccion del General passado, à instancia de los procuradores de la Española. Mandaron q̃ se llamasse la prouincia de Santiago, y señalaronle por terminos q̃ incluyesse, los de la Prouincia de Yucatan con toda la de Chiapa, el Obispado de Guaxaca, el de Tlaxcala, y el de Mechoacã, con la Prouincia de Panuco, y las tierras que corrẽ por la parte del Septentrion y Occidẽte. Y aunq̃ segun esto era vna la Prouincia de Chiapa con la nuestra; despues en el Capitulo general celebrado en Salamãca el año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y vno, siẽdo General de la Ordẽ el reuerẽdissimo fray Frãcisco Romeo, fue diuidida à instancia de nuestra Prouincia la de Chiapa; y como à Prouincia distincta le señalarõ por terminos cinco Obispados, q̃ fueron el de Yucatan, Chiapa, Guatemala, Nicaragua y Honduras, cõ la Prouincia de Guaçaqualco y Teguãtepec. Los padres de Chiapa luego en el primer Capitulo prouincial q̃ tuuieron, dexarõ de su volũtad la Prouincia de Teguantepec, y la dierõ à nuestra Prouincia de Mexico, por estar nuy lexos de sus casas, y cerca delas nuestras. Con este despacho del Capitulo pidio licẽcia el padre fray Domingo al reuerẽdissimo General para ver al summo Pontifice, y pedirle algunas gracias y fauores para la Prouincia: y auida, se fue à besarle el pie, y gozar de su bendicion. Quando supo el summo Pontifice que tenia frayles del Nueuo mundo, mandolos entrar, y recibiolos con animo benigno y clemẽte, mostrãdo en las obras su nõbre. Arrodillaronse los frayles en su presẽcia, y prostrado todo el cuerpo por el suelo, con la humilde cerimonia, q̃ nuestra Ordẽ llama venia, le besarõ el pie cõ grã deuociõ. Mandolos leuantar el Põtifice, y lo primero q̃ el santo frayle le dixo, fue, q̃ le hiziesse su santidad mercedes en lo q̃ mas mostraua su poder, y mas digno era de agradecimiẽto en esta vida, y le diesse autoridad plenaria para q̃ vn sacerdote oyda su cõfession general, le pudiesse absoluer à culpa y à pena, como el mismo Pontifice lo podia. Cõcediò el Papa Clemẽte esta gracia à los dos frayles, mostrandoles semblante fauorable para hazerles merced en otras cosas. Entõces dixo el bendito frayle: Para q̃ vuestra Santidad vea algunas cosas de las muchas de aquella tierra, embia mi Prouincia con su pobreza esta pequeña muestra, para q̃ lo sea mas de obediencia filial, que de valor ni de riqueza. Sacò entonces algunas imagines de pluma muy biẽ labradas, que no solamente regalauã cõ sus visos, pero admirauã con su cõposicion, pues vna à vna auian sido assentadas todas aquellas pequeñitas plumas, dexãdo despues vna obra tã marauillosa y bien cõpuesta. Lo q̃ mas admirò al Põtifice y à los Cardenales, fue vna mitra de pluma marauillosamente obrada, que auia sido de vn sacerdote de los idolos, y otra hecha de pedreria, de turquesas y esmeraldas. Sacaron tambien algunos instrumentos con q̃ los idolatras sacrificauan hombres al demonio; y en particular vnas nauajas de dos filos muy resplãde- *Mitras delos Indios.*

cientes y vistosas, y mucho mas agudas y penetrantes con estraña subtileza. Huuo tambien algunas pieças de pluma del ropaje sacerdotal Indiano, que dezian con la mitra. Aunque todas estas cosas con su nouedad y curiosidad teniã bien que occupar la vista, occupauan mas el coraçon y sentimiento del santo Pontifice Clemente, que se dolia, de que tanta curiosidad y riqueza, se huuiesse tantos años gastado en seruicio del infierno, tributandole millares de almas hechas à la imagen de Dios, y redemidas con su sangre. Preguntaua algunas cosas al venerable viejo, à que el respondia con mucha breuedad y prudencia. Pero lo que mas entre todo le admiraua, era ver vn viejo de tantos años vestido con vn saco muy pobre, consumido de abstinencias, y fatigado de caminos, y que en sus platicas y semblante mostrasse nueuos azeros de boluer à proseguir lo comẽçado en la predicacion del Euangelio., y conuersion de las almas. Marauillauase mucho, de que viejo tan flaco, y al parecer tan enfermo, huuiesse caminado tan largas jornadas à pie, y parte dellas descalço, y sin mas regalo del que la mendicidad de puerta en puerta le concedia. Mando luego el Pontifice à los de su casa, que todas las vezes que aquel frayle viniesse à ella, se le diesse libre entrada: para que pudiesse verle. Rindio las gracias humilmente por esta merced, con semblante muy modesto, los ojos en tierra, y el muy auergonçado de tanto fauor. No ay mayor confusion para el humilde, que su alabãça en presencia. Despidiose del sũmo Pontifice por aquella vez, aunque le vio otras: y alcanço confirmacion de lo que el Capitulo general le auia cõcedido, y otras muchas cosas que pidio. Como estaua con quien mucho podia, no se oluido de pedir algo para su querida la gloriosa Magdalena. Alcãço que la fiesta desta santa se celebrasse cõ octauas solemnes en esta Prouincia, como la de nuestro padre santo Domingo en toda la Orden. Quisiera el santo, si pudiera, que la Prouincia se llamarà de la Magdalena, como al principio lo intẽto: sino que auia ganado por la mano Santiago en le deuocion de fray Thomas Ortiz primer Vicario que à las Indias vino, y no les parecio à los padres mudar nombre. Alcãço otras muchas gracias è indulgencias que se guardan en el archiuo de santo Domingo de Mexico: y quãdo le parecio tiempo de boluerse à su Prouincia, yendo à pedir la bendicion al summo Pontifice, se la dio muy regaladamente: y mãdo à los notarios, que despachasse y autorizassen todos los recaudos que el sieruo de Dios pidiesse, sin lleuarle derechos algunos. Mandò tambiẽ à su limosnero, que le diesse cien ducados para el camino, los quales el puso luego en poder del seglar que le auia lleuado à Roma lo que presento al summo Pontifice: y auiendo visitado con mucha deuocion los lugares pios de Roma, se puso en camino para dexar à Italia, por no dexar el que siempre lleuaua de obediencia.

Capit. XX. De la venida del bendito padre fray Domingo de Betanços à Mexico, con vn milagro que por la sãta Magdalena obro Dios en la mar.

CON desseo de traer à su Prouincia gente q̃ sustentasse su grande religion, procurò el bendito padre, que la venida voluntaria de los predicadores, mostrasse los desseos de viuir, como varones Apostolicos en este nueuo mũdo. Para esto sacò licencia del reuerendissimo General de la Orden, para poder traer consigo à Mexico los frayles q̃ quisiessen acompañarle, de toda España. Acudio muy bien el General à peticion tan justa, y disponiẽdo lo q̃ para el buen gouierno de la Prouincia mas cõuenia, instituyo al bendito padre fray Domingo de Betanços por Vicario general de nuestra Prouincia de Santiago, dãdole autoridad para q̃ presidiesse en la eleccion de Prouincial, à la qual pudiessen proceder los frayles de la prouincia, como en todas las demas de nuestra Orden. Con esto se vino el santo à España, y haziendo gente para conquistar almas, traxo algunos religiosos de mucha virtud y letras, entre los quales fueron dos muy señalados en su santidad y prudẽcia, el vno fray Pedro Delgado varon verdaderamente Apostolico, y el otro fray Thomas de san Ioan, que despues se llamò fray Thomas del Rosario en la boz del pueblo. Hizieronse à la vela para la nueua España, y llegaron à Mexico el año de mil y quiniẽtos y treynta y quatro, causando con su venida singular contendo en toda la tierra, y singularissimo en los frayles de Mexico, que con mas veras y necessidad los esperauan. Considerò el bendito padre las cosas de Mexico, y haziendo demonstracion de la institucion que traya de Vicario general, absoluio de sus oficios al Prouincial que auia sucedido à fray Thomas de Verlãga, y al Prior y Suprior de Mexico. Exhibio luego los recaudos que traia del Capitulo general, confirmados en particular con autoridad Apostolica, dõde quedaua la Prouincia de Mexico libre, y sin dependencia alguna de la de Santacruz, y con facultad para poder elegir Prouincial, como las demas Prouincias de la Orden. Escusado sera dezir que se holgaron los frayles de Mexico cõ estas cosas, pero es bien saber que se holgaron con ellas muchos de los de la Isla Española: porque realmente eran buenos frayles enseñados del santo fray Pedro de Cordoua. Auianse aficionado à la mucha santidad y virtud que el santo fray Domingo auia plantado en Mexico, y estauan muy edificados de ver el brio con que la lleuauan adelante sus buenos hijos: tanto, q̃ se mouieron algunos à quedarse, como se quedarõ en aquesta Prouincia, y los demas se boluieron à à la suya. Pediales à todos el santo viejo, que le ayudasse à dar gracias à Dios, por las mercedes que en aquella nauegacion le auia hecho, y aunque el callaua las que redundauan en su alabança, queria Dios q̃ huuiesse quien las contasse, para gloria suya y estima de su dichoso sieruo. Referian sus compañeros, q̃ viniendo nauegando, les obligo el tiempo à diuertirse del camino

derecho, y se hizierõ à vn lado por huyr el viento contrario: y entonces le tuuieron tal, que los lleuaua sin remedio, à dar entre dos peñascos grandes, que à vista de todos se descubrian. Comēçaron à dar vozes el piloto y marineros, diziēdo, que se perdian, y que la nao yua à dar consigo en los arracifes. Pidieron al sieruo de Dios, que les ayudasse con su oracion: y el respondio, que todos pidiessen fauor à la gloriosa Magdalena, para con su querido Esposo: y que tambien el se lo suplicaria. El viento q̃ lleuaua la nao rendida no cesso, ni la nao se parò, y las peñas estauan claramente descubiertas à la vista de todos, y todos vieron que sin saber como, passaron de las peñas à mar segura dentro de muy breue tiēpo, y se hallaron en los grados, y en el puesto, de dōde se auian apartado, quando se diuirtieron del camino. Afirmauan los compañeros cō asseueracion que la peña se auia partido por medio, haziendo lugar à la nao para que caminasse: porque ellos vieron con sus proprios ojos por vna y otra parte las peñas descubiertas sobre el agua, y que no era possible passar sin milagro, como toda la gente de la nao lo publicaua. Algo desto y otras cosas q̃ no sabemos, se le deuian de ofrecer al varon santo, quādo pedia compañia à sus frayles, para saber agradecer à Dios las mercedes recebidas en su viaje. Bien quisiera el pagar à la sancta Magdalena con q̃ la Prouincia tuuiera su nombre, y aũque lo tuuo alcançado en Roma, al fin preualecio el nombre de Santiago, que se le quedo desde el capitulo general de mil y quiniētos y treynta y dos. Pero ordenò el santo, que todos los Lunes acabada la Salue y la oracion q̃ à nuestra Señora con ella se dize, se hiziesse memoria de la gloriosa Magdalena con su Antiphona Verso y Oracion, como los demas dias de la semana se haze de los demas santos de la Orden. Quando no huuiera otro titulo para esta, bastaua el honroso q̃ ella nos dio, llamandonos sus hermanos: quando descubriendo sus reliquias, dixo. Yras à mis hermanos los frayles predicadores: como largamente refiere en su Rosa Aurea el Maestro Syluestro de Pierio. Tābien mostro su deuocion el bendito padre, en el conuento de Tepetlaoztoc, dedicado à esta gloriosa santa, donde el tenia su regalo, y el recogimiēto de su oracion: quādo las occupaciones de Mexico le dauan lugar à retraerse en aquel oratorio de su deuocion, que solo verle la pone al mas falto della. Alli solia yr muchas vezes el sancto Obispo de Mexico don fray Iuan de Zumarraga, y se regalaua con aquella soledad de hombres, y conuersacion del cielo. De quando en quando solia tambiē acudir à esta casa, à ver al bendito padre, el Christianissimo Virey don Antonio de Mendoça, que gustaua de comunicar algunas cosas con el padre fray Domingo, y seguir en ellas su consejo. A todos los que acudian à aquella casa, y à quantos en qualquiera ocasion podia: procuraua aficionar à la gloriosa Magdalena, para que à su imitacion se ocupassen del todo en el amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion en esta vida, y nuestro gozo en la venidera.

Cap. XXI. De como eligieron por Prouincial al varõ santo, y embio frayles por las naciones, y las casas que en ellas ay.

NO admiten las honras y dignidades los varones santos sino quanto importan al seruicio de Dios y prouecho de los proximos. Auia el padre fray Domingo de Betáços acceptado el oficio de Vicario general, porque conocio q̃ importaua para dar assiento à la nueua Prouincia de Mexico: y despues que vio que le tenia, quiso dexar la hõra del oficio, para regalarse con el prouecho del recogimiẽto. En virtud de las letras q̃ traya de Roma, cõuoco à Capitulo en santo Domingo de Mexico, para que eligiessen Prior conuentual: y fue la eleccion tã aeertada como lo era en todas sus cosas el electo. Salio por Prior el religiosissimo padre fray Pedro Delgado, y confirmo la eleccion el bendito Vicario general. Llamò luego à Capitulo prouincial à los padres de la prouincia, señalãdoles los veynte y quatro de Agosto, de mil y quinientos y treynta y cinco, para q̃ eligiessen su Prouincial, como las patentes que auia traydo à la Prouincia, disponian. Iuntos los padres capitulares, propuso el santo Prelado sus cãsados años, y el desseo de su recogimiento y quietud, satisfaziendo en comũ à todos acerca de su Vicariato general, diziendo como le auia solamẽte acceptado por dexar à la prouincia cõ el assiẽto de su exẽpcion: y que pues auia ya cõseguido su intento, resignaua y renunciaua su oficio de Vicario general, para que pudiessen libremente proceder à su eleccio de Prior y prouincial. No entẽdia el santo, que en aquella congregacion q̃ lo era, huuiesse quien le interpretasse à ambicion el auer tenido el Vicariato general: pero quiso acudir à todo como prudẽte y circunspecto, enseñandonos à serlo. Luego se les ofrecio à los electores, q̃ aunque su buen padre alegaua cãsancio, nũca le tenia para caminar por dilatar la Fe: y q̃ si le dexauan sin oficio, auia de boluerse à Guatemala, ò buscar otra prouincia en que occuparse: y demas de q̃ abogauã por el sus grãdes merecimientos, para elegirle prouincial, obraua el amor q̃ todos le tenian, para que con esta elecciõ le pusiessen piguelas, porque no se les volasse de su presencia. Entrarõ en eleccion, y salio electo el varon de Dios fray Domingo de Betanços, que fue el primer prouincial electo canonicamente que esta prouincia tuuo, y este Capitulo prouinciales el primero q̃ en ella se celebrò. Quiso Dios q̃ el padre y fundador de la prouincia, fuesse el primer prelado mayor q̃ en ella se eligiesse por Capitulo prouincial. Quãdo el nueuo prouincial se vio con su vieja obligaciõ de padre, renouo los cuydados cõ q̃ fundò la Prouincia: y como los nueuos sucessos son maestros de nueuas instituciones, ordenò en aquel Capitulo, q̃ en toda la prouincia se esmerassẽ los prelados en tratar y reuerenciar con particular cuydado el diuinissimo Sacramẽto del altar, guardandole siẽpre muy a recaudo debaxo de rezias llaues, y teniẽdole en particulares oratorios, quando las Yglesias de pueblos de Indios

no tuuiesse edificios ni disposiciõ segura. Receláua el santo otro atreuimiẽto cudicioso como el passado en Mexico, y preuenia el remedio con tiẽpo, para euitar tã costoso daño. Dixo bien Seneca, q̃ el dia postrero es discipulo del primero Dio ordẽ el cuydadoso prouincial, en q̃ los frayles que assistian entre los Indios, se exercitassen en aprẽder sus lenguas para poder predicarles è instruyrlos como cõuenia: y sola esta necessidad de assistencia en sus pueblos, tẽplo el feruoroso desseo q̃ el santo tenia, de que huuiesse en la Prouincia doze conuẽtos de à treynta frayles cada vno, y q̃ dellos saliessen los frayles de dos en dos à visitar la comarca, y confessar, y predicar, como se haze en algunas partes de España. Pōderada la necessidad destos pobrezitos Indios, conocesse claramẽte quã necessaria cosa es, q̃ los frayles assistan cõ ellos siẽpre: porque son de condicion muy facil, y de ordinario obran por temor, y es necessario q̃ tenga à quien temerle; y les assista, quien frequentemẽte los industrie y enseñe. Por esto ha sido grãdissimo el trabajo de los religiosos en esta tierra, y dexãdo los de las otras Ordenes de que auia mucho q̃ dezir y celebrar: los de la nuestra se hã exercitado, y exercitan, en aprender siete lenguas, y algunas dellas peregrinas, y de notable dificultad: porque demas de la Mexicana, que es vulgar corriente por toda la nueua España, ay lengua Mistica, cuya entera pronunciacion se vale algunas vezes de las narizes, y tiene muchos equiuocos q̃ la hazen de mayor dificultad: ay lẽgua Zapoteca, q̃ es la mas llena de pronunciaciõ, aunque no tiene los primores y elegancias q̃ la Mexicana, donde cõcurrẽ admirables ethimologias, y deriuaciones de grãde propriedad. Ay tambiẽ lengua Otomitl, Chochona, Chontal, Mixe, Guatenicamana, y Cuicateca, y otras muchas muy particulares, sin las diferencias que en particulares ciudades tienẽ estas mesmas lenguas, con trabajo grande de los que las aprenden y exercitan. Con todo esso embio frayles el bẽdito Prouincial à todas tres naciones, Mexicana, Misteca, y Zapoteca, donde han viuido y viuen cõ grande fruto y aprouechamiẽto de los naturales. En tres cõuentos q̃ ayen en las tres ciudades de Españoles, Mexico, puebla, y Oaxac, se criã los religiosos q̃ despues acudẽ à viuir entre Indios: y demas de los estudios destos conuentos, ay en la puebla o ciudad de los Angeles vn colegio q̃ se llama sã Luys de Predicadores, de cuya instituciõ trataremos à su tiempo. Las casas q̃ ay entre Indios el dia de oy, son sesenta y seys. En la nacion Mexicana veynte y dos: que son, Coyoacan, Atlacubaya, Atzcapucalco, Itztapalucã, Coatepec, Tepetlaoztoc, Chimaloacan, Atẽgo, Cuitlauac, Tenãgo, Amequemecan, Chimalaacan, Chalco, Ecaçingo, Oaxtepec, Yautepec, Teputzlã, Coauctla, Tlaltiçapã, Tetelã, Hueyapã, Tepapayecã, Itzucan, Huchuetlã. Tepexic. En la naciõ Misteca diez y siete, que son, Chila, Tequiçistepec, Huaxuapa, Tonala, Iustlauac, Tecomastlauac, Tlaxiaco, Tepuzcolula, Achiutla, Tilantongo, Ialtepec, Yanguitlan, Nuchistlan, Tamaculapa, Texupa, Cuixtlauac, Almoloyas. En la naciõ Capoteca ay veynte casas: Huexilotitlã, Etla, Cuyolapã, Zachillã, Zimatlan, Santacruz, Ocotlan,

Chichi-

Chichicapan, Teticpac, Xaquia, Tlacuchauaya, Tequiçiſtlan, Nexapa y es villa de Eſpañoles, villa de Xalapa, villa de ſan Ilefonſo, Taneche que llaman el rincon, Totontepec, y Tecuantepec. Iuntando à todos ſeſenta los tres conuentos, y colegio, y dos caſas que eſte año de nouenta y vno ſe han pueſto en la Veracruz, y en la iſla de ſan Ioan de Vlua, ſon ſeſenta y ſeys todas nueſtras caſas en eſta Prouincia. A toda eſta variedad de naciones mãdaua el ſanto Prouincial, que enſeñaſſen nueſtros frayles de vna manera: apoyandolos muy biẽ en los principios de nueſtra Fe, y dandoles à entender, como auia vn ſolo Dios hazedor de todo lo criado, para que oluidaſsẽ las imaginaciones de la gẽtilidad, y reliquias de ſu idolatria: y que eſte Dios era trino en perſonas, y la ſegunda (que fue el Hijo) auia dado la vida en Cruz por los hombres: y que los que de ſu Euangelio ſe aprouechaſſen, gozarian bienes eternos, y los que no le obraſſen, ſerian atormentados para ſiempre en el infierno. Eſtas verdades queria que fueſsẽ las principales en que enteraſſen à los Indios, dandoſelas à entender à ſu modo: para que no ſolamente las recitaſſen por el hilo dela memoria, ſino que las tuuieſſen aſſentadas en la voluntad amando à vn Dios tan bueno, que auiendolos criado, los auia redemido, y los auia de juzgar. A eſta diligencia de ſus miniſtros acudia Dios miſericordioſamente, facilitandoles las lenguas eſtrañas, y en breue tiempo las aprendian, y hablauan, y eſcriuian como la materna: no con pequeña admiraciõ de los Indios, que de aqueſta facilidad ſe enterauã mas en q̃ los ſacerdotes erã miniſtros del todo poderoſo Dios. Cundia la Fe por eſtas tierras, con tanta proſperidad y augmento, qual nunca jamas ſe ha viſto en la Ygleſia deſde el tiempo de los Apoſtoles: porque ſe yuan conuirtiendo prouincias enteras, de veynte mil, y cinquenta mil Indios, con las entradas que los religioſos hazian en los ſenos deſta tierra tã eſpacioſa y ancha. En eſto ſe paſſauã grandes ſoles, y grandes frios, porque ay tierras muy caliẽtes, y otras muy frias. Caminauan à pie, y muchas vezes con hambre, y quando hallauan para remediarla algunas torticas de mayz, que es el trigo de las Indias: las tenian por regalo. Marauillauanſe los Indios, de ver tal teſon de predicadores, y mas de verlos tan deſaficionados al oro y plata de que nueſtros Eſpañoles ſeglares hazian mucha eſtima: y aſſegurauan mas la doctrina de los bienes del alma, experimentando el deſprecio de los religioſos acerca delas riquezas del mundo. Como ſabia bien eſto el Prouincial prudente, mandaua que lo fueſſen ſus frayles, abſteniẽdoſe de recebir eſtas riquezas, aunque con inſtancia ſe las ofrecieſſen: y que ſe contentaſſen con ſolo lo baſtãte para el ſuſtento del cuerpo, pues con eſſo ſe contentaua el gran predicador y maeſtro de predicadores ſan Pablo, à cuya imitacion el meſmo nos llama, y podemos con ſeguridad ſeguirla, pues el en todo ſeguia la de Chriſto.

Doctrina para Indios.

Cap. XXII. Del trabajo de los religioſos en deſarraygar la idolatria de los Indios, y del martyrio de los niños que deſcubrian idolos.

PARA que ſe pueda conjeturar en algo, y eſtimar el trabajo de los religioſos que plantaron y cultiuaron el Euangelio en los Indios de la nueua Eſpaña: es bien aduertir quan arraygada eſtaua la idolatria en eſta gẽte de las Indias, que ſi por ſer nouelera auia de admitir la nueua doctrina de Chriſto, por la propria razon corria luego rieſgo de dexarla, y de boluerſe à la querẽcia de ſus antiguas idolatrias, que auiã echado profundas rayzes en largos años de ſu gentilidad primera. Fuerças eran meneſter de Dios para arrancar tan perjudicial ſemilla, y plantar en el fondo del coraçon la del Euangelio. En algunas partes auia obrado ſolo el temor, y no paſſaua la paz de los labios, ni la Fe delas mueſtras exteriores q̃ los Indios dauã por redemir vexaciones. Ocupauãſe los miniſtros de Chriſto, en dar aſſiento en la voluntad por pia afeccion, y en el entendimiento por firmeza à las verdades que la Fe Chriſtiana propone. En algunos andaua la Fe nadando por la boca, como madero ſobre el agua, y el exercicio de los frayles era declarar el peſo y la verdad de nueſtra profeſſion Chriſtiana, para q̃ tocaſſe las veras del conſentimiẽto y voluntad de los Indios. Deſcubrianſe de quando en quando algunos idolillos q̃ retenian los Indios ya Baptizados, y eſte temor hazia mas cautos à los predicadores, para q̃ pidiẽdo ſocorro à Dios, aferuoraſſen ſu doctrina, y procuraſſẽ aſentarla deueras en las almas de los redemidos con la precioſa ſangre de Chriſto nueſtro Redẽptor. Yualos Dios aficionando à eſto, con glorioſos frutos: porque muchos ſe conuertian deueras, y tanto, que aun en aquellos principios huuo quiẽ en ſus tiernos años perdieſſe la vida ſobre el caſo: que por ſer particular, es bien q̃ ſe ſepa y eſtime. Eſcriuele vn bendito padre de los doze primeros conquiſtadores de almas, que de la orden del glorioſo padre ſan Franciſco vinieron à eſta tierra, y es digno de toda conſideracion y memoria. Eſcriuio eſte padre vn libro de los ritos y conuerſion de los Indios, y haſe quedado en quadernos de mano, mereciendo andar impreſſo en las de todos. En la parte tercera, capitulo treynta, cuenta, q̃ quando los frayles predicadores quiſieron yr à doctrinar la Prouincia de Oaxac y nacion Zapoteca, començo eſte camino fray Bernardino de Minaya hijo de ſanto Domingo de Mexico; y llego con vn religioſo que lleuaua en ſu compañia, à la grande ciudad de Tlaxcala, donde à la ſazon era guardian el bienauẽturado fray Martin de Valencia, à quien con particular amor y reuerencia reconocian por padre, y amauan como à ſanto todos nueſtros frayles. Fuele à ver fray Bernardino de Minaya y pidiole, fauorecieſſe ſu viaje, encomẽdãdole à Dios: y dandole algunos muchachos Indios q̃ ſupieſſen ayudar à Miſſa, y ſeruir à los religioſos en la adminiſtracion de los Sacramentos. Como el ſanto fray Martin auia venido primero à la tierra, y *Fray Bernardino de Minayr.*

aprendito primero la lengua, tenia mas mano para auer doctrinado niños, y enseñadoles el seruicio de los altares, dexandolos muy bien instruydos en las cosas de nuestra Fe. Destos le pedia fray Bernardino algunos, los que voluntariamente quisiessen yr con el à Dios aquel camino y destierro de su patria. Llamolos à todos el bẽdito padre fray Martin de Valencia, y dixoles. Hijos mios, el padre fray Bernardino va à predicar la Fè de Christo q̃ vosotros aueys recebido, desseãdo conuertir y baptizar la Prouincia de Oaxac, pideme q̃ le de algunos de vosotros, que ayuden à Missa, y siruan en la Yglesia: pero no quiere lleuar à quien fuete contra su volũtad, sino à quien gustare mucho de acompañarle, siruiendo à Dios, por cuyo amor se ha de hazer este camino. Si alguno de vosotros quiere yr, digamelo, porque yo gustare de dar contento al padre, y de q̃ lleue quien le ayude. Aun no auia biẽ acabado su razon el buen padre, quando leuanto la voz vno de aquellos niños q̃ se llamaua Antonio, y era muy principal de linaje, nieto por linea recta del grã Señor de Tlaxcala, q̃ se llamaua Xicotencatl, y dixo. Padre mio, yo gustare mucho de yr siruiendo al padre de santo Domingo. Dixo lo mesmo otro niño principal, q̃ se llamaua Diego. Bastã los dos (dixo el padre fray Bernardino de Minaya) y con esto cesso la oferta de otros que la hizieran, si mas fueran menester. Al niño Antonio seruia vn paje llamado Ioan, q̃ tambien le huuo de yr siruiendo en aquel viaje. Aprestados los tres para començarle se fueron por la bendicion de su biẽauenturado padre fray Martin de Valencia, el qual con Espiritu del cielo, y à lo que despues parecio de profecia, les dixo. Hijos mios, mirad que vays fuera de vuestra tierra, à padecer trabajos entre gente infiel, q̃ carece de conocimiento del verdadero Dios, y no sabeys el tratamiento q̃ os haran. Siento mucho la ternura de vuestra edad, y la falta del regalo de vuestras casas. Y si quereys q̃ os diga la verdad, tambiẽ temo q̃ os han de matar por essos caminos los enemigos del Euãgelio: y porque os quiero bien, os lo digo con tiempo, para que veays si con todo esso quereys yr acompañãdo al padre. Y si quereys quedaros, no le faltara à quien lleuar. Respondio à esto el niño Antonio. Padre, para esto nos has enseñado la palabra de Dios. Si seruimos à Dios en esto, vamos con el padre. Dixo tambien el niño Diego. Padre, tu nos enseñaste que Dios dio la vida por nosotros, muramos por el. Acudio entonces Antonio. Padre, quando en el camino nos quitaren la vida por Iesu Christo nuestro señor, no es mucho q̃ muramos nosotros. Tu nos has predicado que crucificaron à san Pedro, y degollaron à san Pablo, y esta semana nos predicaste, que san Bartolome murio desollado por amor de Dios. Estaua el bẽdito frayle bañandose en agua de Angeles, viẽdo que los q̃ lo eran en la edad innocente, no solamente retenian con fidelidad de memoria lo q̃ les predicaua, sino que con voluntad fidelissima y esfuerço de martyres se ofreciã à perder la vida por ello. No tuuo que responderles, ni dezirles, pues el Espiritu santo tanto les enseñaua. Dioles la bendicion cõ muchas lagrimas de contẽto, y

ſalierō los tres niños acompañando à los dos frayles nueſtros, q̄ guiauan ſu jornada à la gran poblaziō de Tepeaca. No auia monaſterio entonces en eſta ciudad como agora ſe ay de muy buenos edificios, ſino que acudiā de Oexotzingo (que eſtà diez leguas) los padres de ſan Franciſco, à viſitarla. Quādo fray Bernardino de Minaya ſe vio entre tanta gēte, cō quien los frayles de ordinario no aſſiſtian, pareciole que deuia de auer cantidad de idolos, y que ſeria bien recogerlos, y quebrarlos. Embio para eſto à los tres niños que anduuieſſen por las caſas de los Indios, y le traxeſsē todos los idolos que hallaſſen. En eſto ſe ocuparō tres ò quatro dias, trayendo muchos idolos à la preſencia del padre que los embiaua. Dieron ſe tan buena maña, que ya no hallauan idolos en aquella primera caſeria, y ſe alexauan à buſcarlos vna legua de Tepeaca, en el pueblo Tecali, y en otro q̄ ſe llama Coauctinchan. Deſtos pueblos ſacaron tambien muchos idolos y en el vno dellos les tenia Dios guardada dichoſa ſuerte. Han ſido grandes idolatras aquellos Indios de Coauctinchan, y ſintiendo la falta de ſus idolos, tratarō los principales de matar aquellos tres niños innocētes. Venia (pues) Antonio de Tecali con los idolos que auia deſcubierto, para hazer la propria diligēcia en el pueblo de Coauctinchan, que eſtaua junto à el. Entrò en vna caſa à buſcar idolos, y en toda ella no auia perſona ſino vn ſolo niño à la puerta, con quiē ſe quedò Ioan pajezito del niño Antonio. Vinieron al momento à la caſa dos Indios principales, con ſendos leños de enzina en las manos, y ſin mas platica q̄ el exercicio de ſu crueldad, deſcargaron cō grā fuerça los leños ſobre el niño Ioā, quitandole muy à prieſsa la vida. Salio al ruydo ſu amo Antonio, y viendo la crueldad de los idolatras carniceros, no huyò, antes acordādoſe de las palabras que auian paſſado entre el bendito padre fray Martin de Valencia, y el, conocio que aquella era la ocaſion para ponerlas por obra, y dixo: Que es eſto crueles? Porque matays à mi cōpañero? Dexadlo q̄ es mi criado, y no tiene culpa: yo ſoy el que voſotros penſays q̄ la comete deſtruyēdo vueſtros idolos, pero no es culpa ſino deſengaño: no ſon dioſes ſino diablos, y por eſſo los deſcubro par à quitaros los. Yo: yo meſmo, no eſſe pobrezito ſin culpa. Dexadlo que aqui eſtoy yo. Quādo vieron q̄ Antonio los eſperaua, acabaron de quitar la vida al niño Ioan, y fueronſe con infernal furia para el dichoſo Antonio, dandole con grandiſſimo rigor muchos leñazos, y abreuiādo para dexarle ſin vida. El ſanto niño daua bozes à Dios diziendo. Señor Dios mio, lleuadme adonde eſtays, que por vueſtra cauſa muero. Señor mio Ieſu Chriſto embiad por mi anima. Señor Dios fauorecedme, y venid por mi. Haziendo eſta ofrenda de ſu vida, trocò la temporal por la eterna el bienauēturado Antonio, dexandonos à todos inuidioſos de ſu ſuerte. Cogieron los cuerpos los matadores, y lleuandolos à Tecali, los arrojaron por vna barranca, de cuya profundidad fiaron el ſecreto de ſu traycion: pero no les aproueccho, porque guardaua Dios la publicidad y memoria del martyrio deſtos niños para gloria ſuya, y de

ſus

sus predicadores en esta tierra, y para confusion de Christianos antiguos en la edad y professiō. Como se tardaua el niño Antonio, y le estimaua tanto fray Bernardino de Minaya, q̃ le lleuaua muy encargado: hizo las diligencias q̃ bastaron, para descubrir los cuerpos: y vn alguazil Español descubrio los homicidas, q̃ al momento confessarō su delito conociendole, y pidieron con mucha humildad el Baptismo, para q̃ ya q̃ perdian la vida del cuerpo, viuiesse su alma en la gloria. Ya les valia la oracion de los niños martyres en el cielo, como la oracion de otros santos martyres ha valido à sus verdugos. Ahorcaron los, y resultò culpa contra el señor de Coauctinchan, que añadiendo à esta otras, vino tambien à morir ahorcado como infame idolatra, perseguidor del Euangelio, y de los q̃ le seguian. Por este y otros sucessos parece como se dedicauan à Dios los ministros del Euangelio, procurando con todo cuydado q̃ la Fè creciesse en los que la tenian de veras, como crecio en estos niños: y echasse rayzes si en algunos faltauan.

Cap. XXIII. De otro marauilloso sucesso en el martyrio de otro niño llamado Christoual, que murio à manos de su padre idolatra.

QVEDARA edificada mas esta verdad con la memoria de vn caso estraño, por donde se conoceran las fuerças que la idolatria tenia en aquellos Indios, pues vēçia las del amor paternal: y como eran mayores las de la predicacion de la vida eterna, pues por ella perdian los niños la temporal. Entre todas las grandissimas poblazones de Indios que auia en esta tierra, ha sido famosa la prouincia Tlaxcalteca, cuya cabeça es la ciudad de Tlaxcala. Auia en ella quatro señores principales de casta de Reyes, que señaladamente se conociā auentajados à todos los demas de aquellos reynos: como ay algunos Grandes en Castilla, respecto de los quales no lo son otros, aūque sean titulados. Vno destos quatro era tan señalado en su antigua nobleza, como pertinaz en su idolatria. Llamauase Acxotecatl, y tenia sesenta mugeres: de quatro de las quales auia tenido quatro hijos, no menos nobles por sus madres, que por su padre. Quādo los frayles de S. Francisco llegaron à poblar en Tlaxcala, pedian los niños de los Indios principales, para catechizarlos y enseñarlos en los principios de nuestra Fè: que assentada en los mas nobles de la tierra, tenia buena parte del camino andado, para que los inferiores la recibiessen. De los quatro hijos que Acxotecatl tenia, dio los tres menores à los frayles, reseruando el mayorcico para su casa: porque le queria para que se perpetuasse en el aquel desuenturado vinculo de la idolatria, que tan vinculada y atada le tenia el anima para los infiernos. Como la Fè ha de ser admitida voluntariamente, hazian fielmēte su oficio aquellos predicadores seraficos, y en llegādo à vn pueblo instruian y predicauā, proponiendo la verdad, y procurando inclinar à todos à ella con su vida santa, y desprecio de las riquezas: si

algunos eran tardos en cõuertirse, esperauanlos como Dios à todos, encomendandoselos en la oració, para q̃ como padre se apiadase de los q̃ quedauã en aquella triste ceguera. Destos era aquel señor de Tlaxcala, que aunque oia la doctrina de los frayles, no la creya, sino q̃ abraçado con sus infieles herrores, procuraua darles heredero en su hijo mayor: y para esto le tenia en su casa escondido. Los tres hermanitos descubrieron à los religiosos como su padre tenia à su hermano mayor en su casa, siendo para la yglesia muy propio, por su grande nobleza y modestia. Pidieronsele al padre, y diole: no por la deuoció que à las cosas de Dios tenia; sino porque no se tuuiesse por sospechosa su vida, ni la dilacion en baptizarse por cautelosa. Traido el niño al conuento le instruyerõ los religiosos en las cosas de la Fè, y las admitia el cõ tanto regalo y gusto, q̃ dentro de muy pocos dias pidio con grande instancia q̃ le diessen el santo Sacramento del baptismo, y le recibio siendo de doze años, y llamose Christoual. Dedicose de veras à Christo, el q̃ no solamente por la Fè, sino aun por el nombre se professaua de Christo. Acudia el niño con deuocion à la Missa, y à los demas diuinos oficios. Agradecia siẽpre à Dios el auer traydo frayles de tan remotas tierras, para que gozara el de su sãta Fè y baptismo. Reuistiosele vn espiritu de enseñar à otros las verdades q̃ de los padres oia en el cõuento, desseoso de que todos recibiessẽ la Fè, con q̃ se hallaua el muy contento. Como era señor, y respetado de los vassallos de su padre: quando se hallaua con ellos, en el silencio y respecto con que le tratauan, gozaua de la ocasiõ para dotrinarlos, y repetirles lo q̃ aprendia en la casa de Dios. Enojauase muy en particular cõ los idolos, y con los que siendo hombres viuos, se apocauan à querer adorar piedras muertras. Fue tomando autoridad y licencia el niño predicador, y poniendose à razones vn dia con su padre, le propuso las q̃ auia para dexar su idolatria, y el abominable vicio de la embriagez. Oyole el padre como à niño, creyẽdo de sus palabras que las dezia la retentiua, como de papagayo, por auerlas oydo algunas vezes à los frayles cõ quien se criaua. De aquesta opiniõ le sacò muy presto la feruorosa repeticion con q̃ tornaua el niño à su proposito, para corregir el dañado de su padre. Rogauale, que pues era señor, se tuuiesse en mucho, y no se abatiesse à reuerenciar los idolos, q̃ eran figura de demonios, sino al solo Señor, q̃ criò el cielo y la tierra, y quãto en ellos ay: y que mirasse la fealdad q̃ la embriaguez trae consigo, y la dexasse: porque luego y siempre q̃ el quisiesse boluerse à Dios, le estaua esperando cõ su misericordia, y con los merecimientos de su hijo Iesu Christo: y que esta era la verdad, y assi la enseñauan los padres. Mas que de niño eran estas razones, y por esso salio à ellas el demonio, con vn espiritu de aborrecimiento q̃ ya el padre yua cobrando contra su hijo. Era el padre vn hombrazo membrudo y valiente, feroz en su aspecto, y valeroso en sus fuerças. Era naturalmẽte cruel, y estaua encarnizado en guerras passadas, y las manos toda via sangrientas con varios homicidios q̃ auia cometido. En lugar de aprouecharse de la predicacion de

ſu hijo, le miraua cõ ſaña y enojo, amenazãdole de graue caſtigo con ſolo mirarle. No por eſto dexaua el niño de proſeguir en ſus buenos intẽtos, y hablar à ſu padre ſiempre q̃ podia, y quando le hablaua, dezia con las obras: porq̃ quebraua con graue furia à todos los idolos q̃ podia auer, aſſi en la caſa de ſu padre, como en poder de ſus vaſſallos: y quantas tinajas deſcubria, y otras quales quiera vaſijas de vino, las quebraua, porq̃ ſe derramaſſe por el ſuelo lo q̃ guardauan los incõſiderados, para q̃ los arraſtraſſe à ellos por la tierra. Llegauã las quexas del hijo Chriſtoual à los oydos del padre, acriminando ſu atreuimiẽto cõ titulo de ofenſa comũ: y cõcluyendo cõ ſu modo de hablar, q̃ en ſu lẽguaje es muy ſignificatiuo, deziã: Eſte tu hijo à ti y à noſotros echa en verguẽça y pobreza. Atizaua eſte fuego de las q̃xas vna de las quatro principales mugeres de Acxotecatl, incitãdole à q̃ murieſſe aquel mal hijo tã atreuido cõtra la religiõ antigua de ſu padre y de ſus mayores. No era el zelo deſta muger tãto por amor de los idolos, como por el de la ambiciõ, q̃ lo es para muchos. Llamauaſe ella Xochipapalotzi, y era madre del ſegundo hijo q̃ ſu marido tenia, en quiẽ auia de q̃dar el ſeñorio y eſtado, ſi el mayorazgo Chriſtoual murieſſe. Por eſto ſolicitaua cõ titulo de deuociõ de los idolos eſta cauſa, para que ſu hijo Bernardino heredaſſe, como al fin vino à ſuceder. Biẽ ſabia el niño Chriſtoual todas eſtas coſas, pero no por eſſo dexaua de proſeguir lo començado, ſino q̃ continuaua el quebrar idolos, y derramar vino, y dar reprehẽſiones: haſta que pudo tanto la pertinaz muger Xochipapalotzi, q̃ cõuencio al marido, para q̃ tomaſſe reſoluciõ en quitar à ſu mayorazgo la vida. Determinado en eſto el padre, traçò vna fieſta en ſu caſa, à la qual mãdò llamar à todos ſus hijos, diziendo, que queria que todos la gozaſſen. Quãdo los vio en ſu caſa, mandò à los tres hijos q̃ le dexaſſen cõ ſolo Chriſtoual. Fue ſoſpechoſo el caſo, aun en los innocentes coraçones de aquellos niños, à quiẽ ya cõſtaua el deſguſto q̃ ſu hermano mayor cauſaua al padre con ſu Chriſtiandad y reprehenſiones. Y aunq̃ el padre auia lleuado el niño à los mas encerrados apoſentos de la caſa, eſtaua muy à la mira de lo q̃ ſucedia otro hermano llamado Luys, q̃ amaua cõ particular aficiõ al mayorçico Chriſtoual. Dẽtro de breue rato oyò que ſu hermano lloraua en el encerramiento à q̃ ſu padre le auia recogido, y ſubioſe cõ grande preſteza al terrado ò açotea de la caſa, y por vna vẽtana vio como el cruel padre auia cogido al niño por los cabellos, y lo arreſtraua por el ſuelo, dãdole cruelíſſimas coces, q̃ baſtarã para quitar la vida à vn hõbre muy valiẽte, porq̃ lo era el Indio, y muy exercitado en coſas de fuerça y crueldad. Cogio luego vn grueſſo palo de enzina, cõ q̃ à dos braços y cõ eſtraña furia quebrantaua el tierno cuerpo de ſu hijo, y le molia braços y piernas à gran prieſſa. Quãdo los braços q̃ ſalian al reparo de la cabeça quedauã heridos, y cayan deſmayados, entõces hallaua el matador deſcubierta la cabeça, q̃ ſin piedad atormentaua y heria. Corria ſangre de todo el cuerpo del niño, y no auia vna gota de piedad en el homicida padre. Canſoſe, con ſer tan ſufridor

de trabajos en la guerra, porque se vea quales los deuio de causar en su hijo. El niño desde que le començo à poner las manos el padre, començo à dezir:Señor Dios mio, aued misericordia de mi : Señor Dios mio, si quereis que yo muera por vos, yo tambien lo quiero: y si quereis que no muera, libradme de esta crueldad. Hagase Señor vuestra voluntad en todo. Esta era la oracion que el santo niño hizo en su tormento, q̃ aunque breue, lleuaua el grano que los martires sembrarō para coger fruto de gloria, y el que el Maestro de la vida nos enseñò en su oracion del huerto, dando su voluntad à la del Padre. Acabada la segunda clausula, se boluia luego à la primera, y en estas dos sentēcias encerraua sus razones. Hizo pausa el verdugo cruel en sus crueldades, porque le faltauan las fuerças, aunq̃ no la rauia. Leuantose entōces como pudo el niño para huyr, y en llegando à la puerta se la impidio su verdadera madrastra, y mas verdadera enemiga Xochipapalotzi, que no le dexò salir. Huuo de boluer el niño à la presencia del padre cayendo en el suelo, y de su cuerpo por varias partes la sangre. No fue couardia querer el niño salir del aposento, ni por esso pierde la entera alabança que se deue à la fortaleza de los martires? porque antes puede ser indiscrecion, y querer tētar à Dios, no gozar la ocasion de libertad que su misericordia ofrece. San Pedro salio de la carcel, quādo se vio sin cadenas: y san Pablo, quādo le dauā ocasiō, y aun se valia de vna espuerta en que le descolgassen por el muro, y es cosa muy comun en los martyres. Pero por quitar toda sospecha, quiso Dios que se prosiguiessen los tormētos del niño, para que no cesse su alabāça. No se enternecio el duro padre viendo tal à su hijo, ni viendo la ternura q̃ en aquella sazon mostraua la q̃ le auia parido tan amable hijo. Auiā llegado à los oydos de la madre los clamores de su niño Christoual, y las crueldades de su marido, y con el tierno amor q̃ à tan buen hijo deuia, se fue à gran priessa para el aposento donde aquel sacrificio se hazia. Quādo vio tan mal tratado y casi muerto à su hijo, començo à dezir con grande sentimiento : Que hazes bestia cruel? porque matas à mi hijo? como has tenido manos para tratar assi al que engendraste? que culpa tuuo este angel? porque te apartaua de tus falsos dioses, y te predicaua al Dios verdadero? q̃ has hecho cruel? no vees que le pari yo, y es el hijo de mi alma? quitame à mi la vida y dexalo à el, que no tiene culpa. Abraçose con el hijo la madre para sacarle del aposento, quando el carniçero cruel dio con el hijo y cō la madre en tierra, y à ella muchas coces y golpes, desgreñandola y arrojandola del aposento. Dio bozes que se la quitassen de su presencia, y lluego acudieron Indios q̃ la lleuaron: y eran testigos q̃ Dios embiaua, para que constasse aquel martirio del niño, como luego constò con grāde numero dellos, que no discrepauan en cosa. Quādo el endurecido padre se quedò à solas con el niño, mandò encēder vna hoguera de cortezas de enzina bien secas, q̃ es el genero de leña q̃ los señores vsan en sus casas, por prender presto el fuego en ellas, y perseuerar mucho tiempo ardiendo, à causa de ser la materia rezia

y den-

y densa. Mãdò echar el cruel padre à su hijo en aquel fuego, cuya vista sola pudiera de temor quitar la vida à vn hombre sano, quanto mas à vn niño sobre tantos tormẽtos. Llamaua deuotamente à Dios en aquellas brasas, pidiẽdole socorro, pues que por su causa padecia: y el cruel verdugo indignado mas con la deuociõ del martyr y cõ la dilacion de su muerte, le reboluia en el fuego, ya dexandole abrasar las espaldas, ya boluiendole el rostro al suelo, hasta q̃ le parecio q̃ le tenia ya sin vida, y entonces le dexò y se fue. Algunos dixerõ q̃ no le auia dexado por estàr satisfechas sus crueldades, sino por yr à buscar vna espada q̃ de vn Español auia auido, para acabarle cõ ella. No la hallò, ni boluio. Sacaron al niño del fuego, creyẽdo q̃ estaua muerto, pero no lo estaua. Emboluierõle en vnas sauanas de algodõ, y acostarõle en vna cama, dõde toda via estaua en su martyrio: porq̃ yua el fuego labrãdo, y el dichoso martyr sintiendo graues dolores. Tenia vna paciẽcia tã grãde, q̃ no se oyò palabra de su boca, sino solo inuocar à Dios y à su hijo Iesu Christo N. S. Estuuo toda la noche en este exercicio de fuerte, y para acabar de cõfirmar q̃ lo era cõ fortaleza del cielo vẽciẽdose, y oluidãdo tal tropel de injurias recebidas: luego en amaneciẽdo mãdò llamar à su padre, y le recibio con el alegre rostro q̃ su sobra de dolores permitia, y le dixo. Padre mio, no entiẽdas q̃ estoy enojado ni penado contigo. No estoy sino muy cõtẽto y agradecido, porq̃ me has hecho mayor merced y mas hõra con embiarme al cielo, q̃ pudieras hazerme dando me tu señorio. Pidio inmediatamẽte de beuer, y dieronle vn vaso de Cacao, q̃ es beuida fresca: y en acabandole de beuer, cõmençò à inuocar à Dios à mas priessa, y entre sus deuotas inuocaciones dio dichosamente al criador su alma, q̃ la tiene consigo en los eternos gozos del cielo. Mãdolo el padre enterrar en el rincon de vn aposento, encargãdo à toda la casa guardasse silẽcio, mayormẽte los muchachos que seruiã en el monesterio, à quiẽ dixo. Guardaos no digays palabra desto à los padres, porq̃ si lo sabe el Capitã (assi llamauã entõces al Marques del Valle) me ahorcarã. De quiẽ tuuo mas vehemẽte sospecha fue de Tlapaxilotzin madre del niño Christoual: y para quitarla mãdò à vnos Indios q̃ la lleuassẽ à vna estãçia q̃ se llama Quimichuca, y alli le quitassen secretamẽte la vida, y la enterrassen, como presto lo hizierõ. Dentro de muy pocos dias, passãdo vn Español por tierras deste Indio, hizo mal tratamiento à ciertos vasallos suyos, à cuya defensa acudio el Acxotecatl, y ofendio al Español tan atreuidamẽte, q̃ por escapar el pobre cõ la vida, huyò, dexando al Indio vn poco de oro, y otras ropas de valor q̃ lleuaua. Vino à Mexico, y dando quexa deste Indio, se dio mãdamiẽto para q̃ le prẽdiesse vn alguazil q̃ residia en Tlaxcala. El alguazil temiendo rebelion, por ser el preso tan señor y emparentado cõ todos los de aquella prouincia, lo remitio à mayores fuerças. El Gouernador de Mexico Alõso de Estrada embiò vn juez pesquisidor llamado Martin de Calahora, hõbre de mucha cõfiãça y cordura. Hizo su processo, y aueriguada la culpa de q̃ el Español le acusaua, mãdò q̃ le boluiesse el oro y ropas q̃ le auia

quitado. Hecho esto, quando el Acxotecatl entendio q̃ estaua libre y le sacarian de la carcel, se començaron à descubrir indicios de la muerte de su hijo, y muger. Començose la prueua, y acabose con aueriguacion sobrada, cõ las particularidades referidas. Sentẽciole à muerte el juez pesquisidor, aunq̃ le concedio apelacion para Mexico, de donde boluio en breue la sentẽcia confirmada. El dia q̃ le auian de ahorcar, cõuocò el juez los Españoles q̃ pudo, para seguridad del campo: y al tiẽpo q̃ le sacauan de la carcel, yua el feroz idolatra baldonando à todos los Indios Tlaxcaltecas, y vltrajando su valor y brios, pues à sus ojos permitiã ahorcar lo mas ilustre de su antigua nobleza, y de lo mas valiente de su edad. Castigauale Dios desde esta vida, y por esso quiso q̃ pagasse su cuerpo muriẽdo afrentosamẽte, y su alma en tormentos eternos del infierno. Auia en la informaciõ parecido el lugar dõde el santo niño estaua enterrado, y fueron por el vn padre de S. Frãcisco llamado F. Andres de Cordoua, y muchos Indios principales, para traerle à la yglesia: fue cosa marauillosa q̃ con auer vn año que estaua enterrado hallarõ el cuerpo sano y entero, sin corrupcion alguna. Lleuaronle con admiracion estraña, y estima de sus reliquias, para sepultarle al pie de vn altar dõde deziã entõces Missa de prestado en vna capilla pequeña, miẽtras se hazia la yglesia, adonde despues le trasladò el padre fray Toribio Motolinea. No quiero dezir cosa sobre este caso, aunq̃ auia mucho q̃, sino remitiar à cada vno q̃ põdere las notables grandezas de aqueste niño. Si santa Christina (q̃ aun en el nõbre dezia ser de Christo, como Christoual) padecio à manos de su padre Vrbano, porque le quebraua sus idolos, por la misma causa murio à manos del suyo Christoual. Acordemonos deste santo niño, quando celebraremos la memoria de los q̃ padecieron en tierna edad, como san Agapito, san Vito, san Celso, santa Prisca, san Acisclo, y Vitoria, y san Iusto, y Pastor, cuya memoria en nuestros dias ha celebrado el Catolicissimo Philippo cõ la insigne honra q̃ cõ este tesoro dio à la famosa Alcala de Henares. Conozcamos el fruto de la predicaciõ en esta tierra; y las alabãças q̃ se deuen à quien della desterrò al demonio, plantãdo la ley de Christo. Y para q̃ mas cõste quan assẽtada estaua la idolatria en esta tierra, y quan grã bien fue desterrarla; sera bien con toda breuedad dezir algo de los tẽplos y sacrificios destos Indios, que siruiendo de variedad en la historia, significaran lo mucho que conquistaron los religiosos en esta tierra.

Cap. XXIV. De los templos y ceremonias cõ que los Indios adorauan à los idolos en su gentilidad.

SON los Indios naturalmẽte ceremoniaticos y seruiciales, particularmẽte en seruicio de sus mayores, como agora cõsta por experiẽcia: y en lo antiguo parece por el cuydado q̃ teniã en sus tẽplos y sacrificios. Aunq̃ todos ellos cõueniã en ser idolatras, auia grãde diferẽcia en los dioses q̃ cada vno reuerẽciaua, segũ los varios intẽtos paraq̃ los queriã. Hablãdo particularmẽte de los Indios Mexicanos, teniã todos

algunos dioses comunes à quiē todo el imperio de Moteçuma reconocia particulares dias del año, variando los sacrificios, segū la variedad de las fiestas que se hazian. Los templos eran grandes, y compuestos con singularissimo cuydado. Estauan assētados en algunos cerros de tierra puesta à mano por mayor grādeza en medio de algun llano, y en el q̄ dexauan en lo alto, començaua su tēplo por figura piramidal, de suerte que lo ancho del suelo comēçaua en quadro, y se rematava en lo alto cō vna pūta quadrada de piramide. Ponian en el cimiēto piedras muy gruessas, y las q̄ hazian pared sobre la tierra, yuā cō tal orden y concierto, q̄ las mas baxas eran mayores q̄ todas: y el segūdo orden de piedras, era de otras algo menores: y el tercero de otras mas pequeñas q̄ las segundas, con admirable artificio, hasta llegar à la punta piramidal que quedaua cōpuesta de piedras muy pequeñas, y tenia por pūta y remate vn pinjāte de alguna piedra de valor. Todas las piedras estauan assentadas de tal suerte, que la mezcla casi no parecia, sino todas las piedras vna. A estos templos subian por escaleras labradas en el cerrillo sobre que se assentaua el templo, y tenia tanto mayor numero de gradas, quanto era el tēplo mas famoso. Aunq̄ los Españoles llamauan en Mexico à estos templos Cues: no era este su nombre sino entre los Indios de la Española, q̄ como se descubrio primero, dexò el nōbre que aplicarō los Españoles à todos los tēplos de Indios. Llamauan los Mexicanos à los suyos Teucalli, que quiere dezir casa de Dios. Donde se puede aduertir de passo, la correspondencia de las lenguas, pues lo q̄ los Griegos llaman Theos, llamauan los Mexicanos Theotl, q̄ quiere dezir Dios. Delante de estos tēplos hazian grādes patios, q̄ siempre estauan muy bien barridos, y en ellos plantauan por ordē vnos arboles q̄ ellos llamā Ahuchuetl, q̄ todo el año estan frescos, y tienen saludable sombra, por lo qual son muy estimados de los Indios, y sō nuestras sabinas de España. Al regalo desta sōbra se sentauā los sacerdotes de los Idolos, y esperauā los q̄ auian de venir à ofrecer ò sacrificar al tēplo. Traiā los Indios variedad de rosas y flores, q̄ por la tēplança ordinaria desta tierra en contorno de Mexico, q̄ no sabe q̄ cosa es rigurosso Inuierno, las ay todo el año de remuda, sucediēdo vnas à otras, y todas de grāde suauidad y fragrācia. Ay vna flor con las hojas apiñadas en forma de coraçō, y assi le llaman los Indios Yoloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa de coraçō. Ay otra de mas suauidad y regalo, cō las hojas blācas y el color algo q̄brado, q̄ se llama Yeloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa como Elote, por q̄ tiene la hechura de la maçorca de mayz, q̄ los Indios llamā Elotl. Es suauissima y delicadissima en su olor, y por el muy estimada. Destas flores y otras muchas, q̄ solo cōtarlas bastaria por historia, traiā los Indios à sus tēplos, y las ofrecian con grāde humildad y reuerēcia. Dētro del tēplo estauan los idolos, vnos grandes y otros pequeños. Los grandes soliā ser de cedro, q̄ le ay preciossissimo en esta tierra, y estā los montes mas llenos de cedros q̄ en España de enzinas: otros idolos auia de piedra muy dura, y teniā estatura grāde como de Gigantes. Labrauanlos

L ē Me. cana

cauados por la espalda, dexando à manera de canal vn lugar en q̃ pudiesse caber vn hombre: porq̃ en aquella canal de piedra ò cedro se entraua vn sacerdote de los idolos, y dezia lo q̃ el demonio le mãdaua. O ceguera, castigo de pecados, q̃ à criaturas racionales tenia en vida de brutos. Otros idolos hazian pequeños, y erã de las piedras preciosas q̃ mas en esta tierra se estimã: vnos de esmeraldas, y otros de piedras de yjada, y cornerinas: y las figuras q̃ en ellas pintauã, erã de algunas aues, ò serpiẽtes, ò perros, ò flores, segun la vanidad ò sueño q̃ al q̃ labraua se le ofrecia. El orden q̃ auia dentro de los templos era, q̃ en medio dellos estaua vna mesa quadrada de tres varas de medir por vãda, y estaua assentada sobre quatro animales bien labrados de la misma piedra de que era la mesa: en quadro tenia escaleras toda la mesa de cinquẽta y de nouẽta escalones, començando los mas baxos cõ grãde espacio en largo, y yendose haziẽdo menores, hasta quedar el postrero en el cõpas de las tres varas q̃ tenia la mesa. En esta mesa se poniã quatro incensarios, q̃ forçosamẽte auian de ser de oro, ò plata, ò labrados en alguna piedra preciosa: y en siendo de piedra no auian de lleuar cosa de oro ni de plata, porq̃ les parecia irreuerẽcia q̃ huuiesse mezcla ni composicion en el incensario q̃ ofrecian à su Dios, sino que todo auia de ser entero, como la fe de su sacrificio. Desuẽturadas moralidades en seruicio del demonio, y vẽturosissimos los hombres à quien la misericordia da Dios librò de aquestos desatinos, por mano de sus predicadores Apostolicos. En las gradas de aquella mesa ponian los feligreses la ofrenda, q̃ solia ser de aues, pã, oro, y plata: y quãdo alguno queria subir la estima del sacrificio en alguna solẽnidad muy grãde, pedia al sacerdote q̃ le passasse las orejas, ò los labios, ò narizes, con vn punzon de juncos de palma, q̃ los Indios llamã Huitzotl, y son de vnas palmas pequeñas, q̃ se dan sobre arboles altos cõ los dexos de muy agudas puas. Para este efecto auia cerca de los tẽplos plãtados muchos arboles destos. Otros sacrificadores, q̃ dauan quãto podian dar, se tendian en el suelo, haziendo sacrificio de si propios: y los sacerdotes los lleuauan al degolladero, que era otra piedra grande y redonda, q̃ de alto tenia dos varas, y de ancho tres. En medio della estaua cauada vna concauidad adõde se assentaua la cabeça del triste Indio, y de la concauidad corria vna canalçita angosta en contorno de la piedra, hasta caer en el suelo: y alli despues de muchas supersticiosas ceremonias infernales, el summo sacerdote acompañado de otros que tenian al sacrificado de pies y manos, sacaua el coraçon al pobre Indio corriendo su sangre por la piedra, y su anima por los fuegos del infierno. Tomaua vn sacerdote el coraçon, y tirauale al idolo cõ gran fuerça: y otras vezes se le ponian al idolo en la boca, y otras en las manos. Lleuauã luego el cuerpo sobre la mesa de piedra, y dexauanlo rodar por los escalones abaxo, siendo despues tanto de mas estima para ellos aquel cuerpo q̃ teniã por santo, por auer sido sacrificado; quãto de mas escalones rodaua. La cabeça le cortauan luego, y la poniã en vna red muy grãde, que estaua tendida en cõtorno

del

del tẽplo, texida por tal arte q̃ hazia vnos senos ò bolsicos, q̃ pudiessen tener vna cabeça humana, y alli las dexauan, hasta q̃ podridas ò consumidas se caian, y las guardauan como reliquias para sus vanas supersticiones. Aun quãdo los Españoles vinieron à Mexico hallaron destas redes, q̃ aunque no mostrauan mas q̃ cabeças à los Indios, acordauan à los Españoles la lastima de aquellas miserables almas, enredadas para siempre con los lazos de la condenacion eterna del infierno.

Cap. XXV. De la variedad de los idolos, y orden de los sacerdotes en la gentilidad de los Indios.

NO parecio que pude passar sin tocar esta materia, no tocada, me parece q̃ puedo oluidar lo que para ella importa ponderar el vigilãte cuydado q̃ los Reyes de la comarca de Mexico poniã en reuerẽciar à sus falsos dioses, y preciarse de q̃ todos los suyos con grande respecto los siruiessen. Haziã estado de su deuociõ, para hazerse temer tanto mas de los suyos, quãto mas eran amigos de los dioses. Quãdo alguno cometia desacato, ò dezia alguna blasfemia, pagaua su culpa no menos que con la vida. Si sentian q̃ alguno tenia por sospechosa la reuerencia y culto de sus dioses, ò significaua juzgarlos por de menos deidad q̃ su falsa supersticiõ les ofrecia, buscauã vn singularissimo genero de tormento para quitarle con exemplar castigo la vida, preciandose de hazer la causa de sus dioses, de quienes esperauan los principes q̃ auian de hazer las suyas

Blasfemia castigada entre Indios.

contra los vassallos que se les atreuiessen à ellos. Hallaua tanta entrada el demonio en los faciles coraçones de aquella miserable gente, que ya no se contentaua con quatro ni seys dioses, sino que llegarõ à ser solos los Mexicanos mas de dos mil en numero: cosa que admira con estrañeza, sino se sabe la causa. Todas las vezes q̃ el demonio se les aparecia, hazian luego vn idolo de la figura en q̃ le auiã visto: vnas vezes de leon, otras de perro, otras de serpiente: y como el ambicioso demonio auia tomado el pulso de tal flaqueza, buscaua cada vez nueua inuencion, para grãgear nueua imagen, en que fuesse reuerenciado. Vno de los idolos mas celebrados q̃ tuuieron, fue llamado Ometochtli, q̃ quiere dezir dos conejos: porque en esta figura les dixo vna vez cosas prosperas, y augmẽtò la opinion cõ el numero de dos, en q̃ se les mostro. Ayudauale para sus intentos al demonio el temeroso natural de los Indios, y apareciaseles en figuras horribles y espãtosas, para tenerlos assi mas rẽdidos à su voluntad. Por esta causa son tã disformes y feos los idolos q̃ agora vemos en Mexico, puestos algunos en las esquinas de los edificios, y otros tendidos por las calles y plaças, como despojos de la verdad Euangelica, q̃ los religiosos predicauan, y testigos de la infidelidad ignorante, de que por su misericordia quiso Dios sacar à los Indios. Aun los idolos que agora vemos en Mexico, tienẽ cauada la espalda, descubriendo la cueua engañosa en que los falsos sacerdotes se poniã en celada, para pedir hõbres en sacrificio: y lleuãdo vnas almas al infierno, dexauan aplazadas

Dos mil Dioses en Mexico.

otras para su tiempo. Quando en las guerras se captiuauan vnos à otros, era muy copioso el sacrificio de hombres, cohechando à su parecer al idolo para mayores victorias, y agradeciendole la passada. Si en la paz se descuydauan de sacrificar hombres, tenia cuydado el demonio de acordarlo, por núca biuir sin hazer guerra. Solia pedir algunos en particular, y era fauor muy estimado de los q̃ assi morian pedidos del mismo idolo, teniendolos por sacrificio muy acepto. Quanto era mas principal el ofrecido, tanto con mayores ceremonias le quemauã luego, guardando las cenizas por reliquias del cuerpo q̃ llamauan santo. No era esta inhumanidad de los Indios solos, contra quien algunos suelen enojarse por esto, tan de veras q̃ lo celebrã por causa de justificar las injusticias q̃ contra ellos cometierõ algunos atreuidos soldados contra la volũtad de su Catolico Rey. Manasses quãdo fue idolatra passò por el fuego à su propio hijo: y del pueblo de Dios refiere el santo Rey Dauid, que sacrificaua sus hijos è hijas al demonio, derramando la sangre innocente en seruicio del padre de la malicia. Y si queremos historias humanas, de los Cartaginenses escriue Quinto Curcio que tuuieron este vso de sacrificar hõbres: y de los Franceses lo escriue Cesar en sus Comentarios: y de los de Rodas, y de los Schitas, y de otras naciones lo refiere el Obispo Don Geronymo Osorio en el primero de gloria. Antes de los que menos abominables erã en sus sacrificios y sacerdocios, fuerõ estos Indios: porque tenian muy particular cuydado en que no fuesse sacerdote sino el virtuoso y cõpuesto, y no se contentauan con q̃ lo fuesse, si juntamente no era noble y de linage de Reyes: tanto que los mesmos Reyes eran los mayores sacerdotes de su Reyno, y el Emperador de Mexico, à quien en lo tẽporal reconocian otros Reyes, era el summo Sacerdote à quien en las cosas del templo dauan los demas la ventaja. De nueue summos Sacerdotes tenemos noticia q̃ fueron Maeamaxihtli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Yzcouatl, Motetçuma el viejo, Axayaca, Tiçocic, Ahuiçotl, y Motetçuma el moço, q̃ viuia quando el Marques del Valle ganò la tierra. A estos estauan sugetos los Reyes de Atlacuba, y de Tezcuco, con ser en sus estados muy poderosos: y quando se hallauan con el Emperador, le seruiã como sacerdotes ordinarios en el sacrificio: aunque en sus Reynos eran seruidos de los otros, como summos. No era muy de barbaros esta costumbre de acudir à lo vno y à lo otro los Reyes, pues entre los de Lacedemonia, Athenas, Mesalia, y entre los Argiuos, y lo q̃ mas es, entre los Griegos, tenian los Reyes ciertas ceremonias de sacerdotes, à que acudiã en sus templos: y sabemos de Melchisedec, y de Iob, que fuerõ juntamẽte Reyes y sacerdotes: aunq̃ dando Dios perfeciõ à su ley escrita, y llegandose à la preciosa distincion y fauores de la ley de gracia, distinguio el sacerdocio del Reyno en la ley, aunque con todo esso quiso que el Rey fuesse vngido cõ olio santo por mano de sus ministros. No sirua la noticia de la antiguedad destos pobrezitos para vltrajarlos, ni abatirlos, sino para estimar en mas el aprouechamiẽto

Sacerdotes entre Indios.

suyo,

ſuyo, ſacado de tan deſaprouechadas, ò por mejor dezir, pernicioſas rayzes antiguas. Hallen los entendimientos Chriſtianos materia de dar gracias à Dios en ſus miniſtros, q̃ tan marauilloſamente trabajarō en conquiſtar almas, tan conquiſtadas por antigua poſſeſſion del comū enemigo nueſtro, y no motiuo de desprecio. Quanto fueron ſin la luz de Fè cuydadoſos en ſu vana ſuperſticion, lo ſon agora en la religion verdadera.

Cap. XXVI. De la diligencia con que celebran las fieſtas los Indios deſpues de ſu conuerſion.

TANTO causa mayor eſtima de ſu oficio el artifice, quanto tiene materia menos diſpueſta. Si los Indios fueran vnos Filoſofos muy allegados à razon, y de vida muy compueſta, no fuera de tāta eſtima auerlos reduzido à nueſtra Fe, de quiē los Theologos enſeñan, que aunque es obſcura, es euidentemēte creyble. Son las verdades piedras peſadas que ſe van al centro del coraçon, y ſe aſſientan en el entendimiento, aunque vayan con obſcuridad. No dexa le Fe al entendimiēto con claridad y euidencia de ſus verdades, que ſi huuiera euidencia, no fuera Fe, ni tuuiera merecimiēto: pero la conſonancia del viejo y nueuo Teſtamento, y la grauedad y autoridad de las obras de Dios, eſtan pregonando al q̃ voluntariamente no quiere ſer ſordo, que es creyble verdad la q̃ la Fe Catholica enſeña. Por eſto es facil de rendir al Chriſtianiſmo vn hombre de buen entendimiento y letrado: y tiene mayor dificultad atraher al idiota y corto de entendimiento. Con eſto ſe haze mas eſtimada la diligencia de los miniſtos Euangelicos en eſta tierra tan llena de idolatrias y cegueras, y agora tan pueſta en policia humana, y en feruor del culto diuino. Quanta laſtima cauſa la memoria de aquella diligēcia en ſeruicio del demonio, tāto recreala q̃ agora vemos en ſeruicio del verdadero Dios. Es coſa marauilloſa ver el cuydado con q̃ agora los Indios acuden à feſtejar las ſolemnidades de la Ygleſia, y celebrar los diuinos Oficios. Cō mayor diligencia ſe exercitā ya en ſeruicio de Dios, que ſe dedicauā antes al del demonio. Los Indios cātores, que llaman Theopantlactl, q̃ quiere dezir, gente de la Ygleſia, de tal manera lo ſon, que no ſon de otra ocupacion ni exercicio. Lo q̃ les reſta de tiempo fuera de las horas canonicas, gaſtan en enſeñar à otros, y entonar, y preuenir las muſicas que deſpues han de cantar en publico. Sō muy dieſtros en tocar no ſolamente trompetas y chirimias, ſino ſacabuches y cornetas, vihuelas de arco, organos, y todo genero de inſtrumentos, en que las mas ricas y cuydadoſas Ygleſias de toda Eſpaña ſe ſeñalan. Las viſperas de fieſtas ſolemnes ſe preuienen en tañer à ellas vna hora antes, tocādo de remuda los inſtrumentos, y entreteniendolos con repique de cāpanas, preciandoſe de tenerlas en las torres, muchas, y muy buenas. Adornan las Ygleſias con variedad de arcos que hazen de roſas, y con vnos fluecos de juncia verde y blāca, que llaman Tule, cō que ciñen en contorno las Ygleſias y ſus patios para las proceſſiones, de q̃ ſon

muy amigos, y q̃ por su deuociõ se hazen en sus pueblos casi cada dia de fiesta. De las hojas de las flores hazen imagines grandes, asentãdo las flores sobre las esterillas delgadas que ellos llamã Petalt, y de hoja en hoja van sacando y traçando la imagẽ, q̃ despues viene à quedar muy vistosa con los matizes asẽtados y tẽplados en las flores por las manos del mesmo autor de la naturaleza. Destas imagines ponen à las puertas de la Yglesia, y en las principales colunmas della. De la mesma obra componẽ algun Romano pequeño con q̃ cubren las gradas de los altares, dedicando cõ industria suya las flores al q̃ les dioser à ellos y à ellas. Si se les ofrece dar limosna para hazer algun frõtal ò casulla para su Yglesia, se anticipan vnos à otros cõ deuotissimo afecto, como lo vemos cada dia por experiẽcia. No mas lexos q̃ las vacaciones passadas del año de mil y quinientos y nouẽta y vno, estãdo yo en Cuitlauac quatro leguas de Mexico, se ofrecio cõprar la casa vnas telillas de la China para hazer frõtales, y luego q̃ los Indios lo supieron, vino cõ gran presteza vna India pobrezita en el traje, y rica en la deuociõ, y ofrecio al Vicario de aquella casa, q̃ entonces era el padre fray Pedro de Ribera, mil y dozientos reales q̃ tenia juntos, para q̃ se comprassen las telas. diziendo, que si mas fuesse menester, ella lo daria; sin q̃ otra persona acudiesse à esto, sino q̃ con lo q̃ lasdemas acudiessen, se comprassen otras cosas para la yglesia. Tãto es esto mas de estimar, quãto mas se conoce quã corto es el pobre caudal de los Indios: porque el q̃ tiene vna casita q̃ valde ochenta reales, y vna sementera de mayz q̃ vale otros tantos, es entre ellos hõbre de mediana passadia. Caminã cargados de vn mercado à otro dos dias para ganar quando mucho dos reales, y estan siruiẽdo todo vn dia por vno solo q̃ les dan: y para dar à la yglesia, dio vna Indiezita de vna vez mil y doziẽtos. Y no fue la mayor limosna aquesta, porque en el mesmo pueblo esta vn Caliz famoso, q̃ sirue en la custodia del sãtissimo Sacramẽto: y dio para el otra pobre India quatro mil reales, q̃ son quiniẽtos pesos de Tepuzque. Hanse señalado mucho los Indios deste pueblo en vn famoso tẽplo, todo cubierto de artesones dorados q̃ han hecho cõ sus limosnas. Lo mesmo es en su tanto en los mas pueblos de toda la tierra, y en tanto grado, que los religiosos no quierẽ recebir las limosnas, quãdo las q̃ las hazẽ tienen hijos y herederos: y no las admiten, sino quando son personas solas y sin herederos, como estas Indias lo eran. Y aunq̃ es bastante indicio de su Christiandad y amor de Dios, el dar cõ tanta liberalidad à la Yglesia el caudal con q̃ su casa y hijos quedariã muy ricos: al fin es dar cosas temporales y exteriores. Mas se arguye de la buena volũtad que muestran en acudir à la Missa y à los oficios diuinos. Vienen las mugeres cargãdo sus hijuelos à sus cuestas de vna y dos leguas de camino, y sucedeles venir quando ya tienen otras ocupado el lugar en la Yglesia, y quedarse al sol oyẽdo la Missa y sermon: que cõ la mucha y buena musica suele durar tres horas. Los que viuen mas cerca de las Yglesias, se bueluen à sus casas à desayunar à medio dia, teniendo por irreuerencia comer algo antes

Imagines de flores.

Limosnas de Cuitlauac.

de oyr Missa. Son muy deuotos de la Salue que nuestra Orden canta saludando à la Virgen santissima Maria, y acudẽ à ella particularmẽte los Sabados, trayendo de sus casas candelas de cera blanca, q̃ tienẽ encendidas mientras se canta y tañe à versos aquella deuota Antiphona: porque aunque ay cera de cofradia, y estan casi todos assentados en la del santissimo Rosario, se preciã de gastar otra cera nueua, para mostrar mas el afecto de su deuocion Christiana. Y aunque en toda esta tierra es muy comun esta deuocion, y muy ordinario este cuydado del culto diuino, y musica, muy en particular en el pueblo de Tepetlaoztoc que fundo el bẽdito padre fray Domingo de Betanços, q̃ tiene conocidamente la fama, y la razon de tenerla, en diestros cantores y musicos, al fin enseñados por el varon santo. Tambien se han perfeccionado mucho los de Cuitlauac, y en tercero lugar los de Coyoacan, por la industria y cuydado del padre fray Ambrosio de santa Maria su Vicario, q̃ ha puesto aquella casa en la pulicia Ecclesiastica que tiene, digna de mucha estima y alabança, que arguye el cuydado grande que siempre ha tenido este religioso padre del culto diuino.

Capit. XXVII. De las loables costumbres de los Indios en acudir à los Sacramentos y cosas de Dios, con tres casos particulares al proposito.

LA deuocion grande con q̃ los Indios acuden à recebir los santos Sacramentos de la Yglesia, es tan digna de alabança, como poderosa para confundir la inconsideraciõ de algunos antiguos Christianos, que teniendo mayor obligacion, acudẽ menos à ella. Vienẽ los Indios al Sacramento de la penitencia con humildad, y reconocimiento de sus culpas, y muestrã las ganas de recebirle, con la perseuerançia que tienen en procurarle. Suelen venir de seys y ocho leguas en busca del confessor, y si le hallã ocupado, esperanle con gran paciencia. Ya son los ministros mas por la misericordia de Dios, y no es menester andar tan largos caminos, pero en los primeros años cõtaua el padre fray Domingo de la Anunciacion, q̃ le auia sucedido, estando en vn pueblo confessandola Quaresma, llegar de otro vn Indio cõ su pobre muger que venian à confessarse, porque donde ellos tenian su casa, no auia religiosos, y se auian ausentado della por gozar del santo Sacramento de la penitencia. Detenian los confessores à estos Indios estrangeros, diziendoles, q̃ auian de acudir primero à cõfessar à los vezinos del pueblo. Mudarõse cõ esto de vn pueblo à otro, y de otro à otro; y en todos hallauã la propria respuesta. En estas esperanças se les passo la Quaresma, y todo el tiempo de la Pascua de Resurreccion, hasta q̃ la del Espiritu sancto estando confessando el padre fray Domingo, se le llegaron à pedir los cõfessasse; porque auia sesenta dias que andauan fuera de su casa y pueblo buscando vn confessor. Oyolos entõces el buen fray Domingo, muy edificado de la humilde perseuerancia q̃ Dios auia dado à tan nueuos Christianos, y boluieronse à sus *Amor de la confession.*

casas

catas muy gozosos de auer alcançado el beneficio de la absolucion, aunque huuiessen gastado tanto tiempo en procurarse. No sera juyzio temerario pensar q̃ algunos, y muchos de los Christianos viejos de nuestra España, se huuierā cansado y exasperado al segundo dia de dilacion, y huuieran por ventura dexado la confessiō para el año siguiente donde todo saliesse en la colada. Para confusion delos tales, quiso Dios q̃ huuiesse aun en esta vida experiencia dela verdad Euangelica donde Christo nos enseña, que los postreros serā primeros, y los primeros postreros. Y aunque habla alli de la paga en la gloria: ya se sabe que sera la gloria à la medida de la gracia, en que tambien ay en esta vida muchos, que aunque vinieron primero, se quedan muy tardios enel biē obrar: y otros que aunque vinieron tarde, ygualan, y aun se auentajan à los primeros. Bastara en esta materia por exēplo, conocer que no solamente reuerencian los Indios à los diuinos Sacramētos, sino aun el nombre de Christiano, que les ha sido, y es freno, para no cometer culpas. Refiere el buen Obispo de Tlaxcala don fray Iulian Garces, en vna elegantissima carta latina q̃ se pondra en su vida: que vn Indio auia mucho tiempo viuido enamorado de vna India muy hermosa, con cuya memoria el demonio no solamente le fatigaua, sino q̃ le tenia rendido. La India era buena Christiana, y temiendo la ofensa de Dios, nunca se quiso rendir à ruegos ni dadiuas, ni amenazas, ni à otra diligencia delas que el ciego amor suele ofrecer à quien le oye. Como los pobres q̃ andan en estos passos cuentan los

Caso raro.

de las mugeres que aman, parecio le al Indio q̃ en cierta ocasion dōde ella estaua sola, la tendria el para sus dañados intentos. Fuesse à ella, y quando no pudo por otra via, procuro auerla con violencia. La pobre muger como se vio sin fuerças para estoruar la que se le procuraua: buscò la de la razon y nōbre de Christiano, y dixole al Indio. Tu no eres Christiano? pues porque hazes lo q̃ Christo mandò q̃ no hiziessemos? Cosa marauillosa, y digna de memoria eterna. En medio de aquella ciega passiō enuejecida con el tiempo, pudo tanto aquella palabra y nombre de Christiano, que como si el Indio no fuera el pretensor antigo, se aparto della y la pidio perdon del atreuimiento passado, sintiendo cō muchas lagrimas, q̃ siendo Christiano huuiesse intentado hazer contra la voluntad de Christo. Quisiera yo que todos los q̃ se precian de Christianos, y de Christianos viejos, y antiguos hidalgos, tuuieran en la memoria siempre aqueste caso, para q̃ en los de ofensa de Dios le acordassen que son de Christo, cuya ley les manda q̃ no cometā semejantes culpas. Es tambien marauilloso el cuydado que tienē los Indios de regalar con los santos Sacramentos à sus enfermos: porque los traen algunas vezes sus deudos en ombros, otras se combidan los vezinos à traerlos: y para mayor descanso del enfermo, lo traen en vn lechezuelo, ò andillas q̃ para esto tienen, ò en vna Hamaca, q̃ es vn bolson ò seno de red gruessa colgada de pies y cabeça en vna vara gruessa, y en el fondo dela red viene acostado el enfermo, y la pertiga en ombros de dos Indios.

Fe con los Sacramētos.

Si muere alguno dellos con deudas, como si los deudos las heredassen por parecerse deudos y deudas en el nombre, procuran luego entre los pariẽtes pagarlas, porque el anima de su defunto no dilate la entrada en el cielo. Y sino tienen caudal para pagar, procuran que se perdone la deuda:y sino salen con esta traça,la dã luego todos en seruir al acreedor hastà q̃ del todo se pague lo q̃ el defunto deuia. Viuiẽdo yo en el colegio de S. Luys de predicadores el año de 1586. sucedio morir vn Indio que trabajaua en aquel sumptuoso edificio, y era muy diestro cantero:auia recebido dineros adelantados, y quãdo murio quedaua deuiẽdo veynte pesos, ò reales de à ocho. Vinieron luego al colegio sus parientes reconociẽdo la deuda,y pidiendo q̃ los ocupassen en seruicio del colegio, para q̃ se descontasse lo que su defunto deuia. No se les daua mucho a los padres del colegio por cobrar estos dineros:porque demas de ser pocos no parecia q̃ auia modo para cobrarlos: y mas por acudir à la deuocion delos deudos,le dixeron à vno, que viniesse à trabajar en la huerta.Era marauilloso el cuydado del Indio, ansi en venir cada dia, como en venir muy demañana: y preguntãdole vn religioso la causa de su cuydado,dixo, que le tenia porque su pariente se fuesse al cielo,y desde alla le ayudasse cõ Dios, y no estuuiesse detenido enel infierno chiquito, q̃ los predicadores llaman purgatorio. Son tantos y tan estraños los casos que pudierã en esta materia referirse, que bastauan ocupar historia de Indios muy copiosa : pero como no es mi intento escriuirla, sino del grãde prouecho que los religiosos hã hecho en su enseñança, puedẽ seruir estos casos particulares de indicio; para que se conozca el fructo que la doctrina Euangelica en ellos ha hecho.Esta insigne obra no fue solamente de nuestros frayles predicadores, sino tambien de los padres de S.Francisco, y de san Augustin: y por esso he querido dar mas por extenso cuenta de su grãde aprouechamiento, pues redũda en comun alabança de todas tres Ordenes. No se puede oluidar para remate desta materia, la deuociõ con q̃ estos Indios reciben el santo Sacramento del altar. Tuvieron en esto,y tienen, particular cuydado los religiosos: por que assi para satisfazer sus conciencias, dando el pan del cielo à los que saben conocerle; como para causar mayor estima de su valor diuino:examinã primero con grãde cuydado à los que han de tener licencia para comulgar, y se tiene entre ellos por grado de suficiencia, estar ya aprobados para llegarse al santissimo Sacramento : y se llaman los graduados,Communiotlacatl,q̃ quiere dezir,la gente q̃ comulga. Estos puedẽ comulgar entre año los dias que por su deuocion quisieren, y los demas Indios comulgan quãdo la Yglesia ò la enfermedad los obliga:y fuera destas ocasiones, en las q̃ al confessor por particular licencia le parece que conuiene. Lleganse con grande deuocion al altar, procurando no solamente la limpieza del alma,de que se preciã, sino aun tambien la del cuerpo,vistiendose de limpio. Suelen estar gran rato en oracion pidiendo à Dios que les purifique la conciencia, como el sabe q̃ conuiene para

Fe del purgatorio en los Indios.

[...]e con [...]s Sa[...]amẽ[...]s.

recebirle. En auiendo comulgado poné deuotamente los ojos en el suelo, y la cõsideració en la merced recebida, y se recogé hablãdo con Dios, y agradeciédole beneficio tã singular, como sin merecerlo se les ha comunicado. Tienen cuydado de no comer ni beuer tã presto, en reuerencia del santissimo Sacramẽto: y algunos no solo por el espacio breue q̃ pide la digestion delas especies Sacramẽtales: pero aũ todo el dia sin querer desayunarse hasta la noche. A mis manos vino pocos dias ha, vn testimonio autẽtico de vn caso q̃ confirma bié la deuocion cõ q̃ algunos Indios comulgã, pues el mismo Dios quiso aprobar la dignidad de vna pobre India, en el pueblo de Zinzõza de la prouincia de Mechoacan, el año de 1540. en presencia de F. Miguel de Esteualis religioso de la orden de S. Frãcisco, à quié el padre F. Pedro de Vargas Guardiã de Hoexoçingo puso precepto de obediẽcia, para que declarasse la verdad en este caso, delante de escriuano publico, el año passado de mil y quiniẽtos y nouẽta y vno. Y fue, q̃ siendo Guardiã de Zinzõza F. Pedro de Reyna, y estãdo administrãdo el santissimo Sacramẽto del altar à muchos Indios, vio el F. Miguel de Esteualis q̃ se auia leuãtado vna forma cõsagrada de entre las demas, y q̃ volãdo por el ayre se fue à la boca de vna India de las q̃ esperauã la comunió, y ella la recibio deuotamẽte. Viola tãbié volar el Guardiã, y entendiendo q̃ se le auia caydo en el suelo, y q̃riendola buscar, le dixo el F. Miguel, q̃ le ayudaua à Missa, como el auia visto q̃ la forma se auia ydo derechamẽte à la voca de la India q̃ la auia recebido. Llegose à ella el Guardiã para satisfazerse del caso, y la India le dixo, como ya la auia recebido y cõsumido. La India era muy buena Christiana y deuotissima del sãtissimo Sacramẽto: y el frayle q̃ deponia todo esto; era, y es gran exẽplar en su vida religiosa, cõ edad q̃ agora tiene de mas de ochenta años. Que mas se cuenta de nuestra madre S. Catherina de Sena, cõ justa estima de q̃ el mesmo Dios se le viniesse à la boca? Pues el dia de oy aunq̃ no vemos estos milagros, vemos claramẽte la deuoció con q̃ aquestos pobrezitos Indios comulgã, pues alomenos hazé conocidas vẽtajas al comũ de los Españoles, en q̃ no se van luego à jugar, ni passear, sino q̃ se està en la Yglesia la mayor parte del dia. Todo este tiẽpo ocupan en rezar el sãto Rosario, y meditar sus mysterios, preciandose desta santa deuocion, como ella lo merece, y como nos obligan particulares casos q̃ en su confirmacion, y en augmẽto de la deuoció de la Virgen santissima hã sucedido en esta tierra. No se cõtẽtan cõ traer el Rosario bendito al cuello, sino q̃ quãtas vezes veen al Sacerdote, tãtas se le ofrecen para q̃ le bendiga, haziẽdo mucha estima de la bendició de las manos q̃ cada dia tienen en si al q̃ las crio. Cõ esta deuoció estan atalayãdo en los caminos, y quãdo por ellos passa el religioso, sacã los padres y las madres à sus hijos, y los hermanos mayores à los pequeñuelos, ofreciẽdolos al regalo de la bendicion Sacerdotal. Estas son las muestras de los fructos que hã hecho los frayles en esta tierra. Para esto embio frayles à las tres naciones el bendito padre fray Domingo de Betanços, haziendo cõ cuydado santamente su oficio de Pro-

Milagro notable.

Rosario de nuestr[o] Señor.

uincial, para que ni los religiosos faltassen à su ministerio de predicadores, ni el al suyo de Prelado.

Cap. XXVIII. De algunos exercicios y documentos que el bendito Prouincial vsaua en la prosecucion de su oficio.

PErsuadia cõ grandissimo cuydado el buẽ Prouincial à sus frayles, q̃ tuuiessẽ la ociosidad por sospechosa maestra de todos los vicios. Acõsejauales cõ san Hieronymo, q̃ se regalassẽ de remudar el estudio cõ la oraciõ, y la oraciõ cõ el estudio: y si por ser entrãbos exercicios espirituales cãsasen, se entretuuiessẽ en la huerta de su cõuẽto, poniẽdo semillas de hortaliza, trasponiẽdo almacigos, engeriẽdo arboles, regãdo las herezitas, y tomãdo en todo motiuo para leuãtar la cõsideraciõ à Dios. Era el santo grã maestro deste oficio, porq̃ le auia exercitado cinco años en la isla Põcia, viuiẽdo en aq̃lla soledad heremitica, q̃ le fue nouiciado de su perfecion. En su casa de Tepetlaoztoc plãtò tãbiẽ vna huerta, q̃ fue la mejor de aq̃sta tierra en su tiẽpo: assi por su cõcierto y ordẽ, como por la variedad de sus fructos en arboles dela tierra y de Castilla, y por el regalo de sus enxertos, hechos por aq̃llas virginales y biẽauenturadas manos del bendito padre. Recebia mucha pena quãdo entẽdia de algũ religioso q̃ huia dela occupaciõ, y gustaua de la ociosidad. Persuadio les à todos, q̃ quãdo no tuuiessẽ otra cosa q̃ hazer, se acordassẽ que de alli à tãtos dias auiã de comulgar, y recebir por huesped al Señor delos cielos, en cuya presẽcia tiemblã los Serafines, y q̃ le procurassẽ recebir dignamẽte, pidiẽdo le prestados los tapices y doseles de la deuociõ feruorosa, pues es estilo de Reyes vestir con su riq̃za las casas delos pobres labradores, quãdo quierẽ en ellas aposẽtarse. Era muy deuoto del sãtissimo Sacramẽto, y procuraua q̃ todos lo fuessẽ. Quãdo dezia Missa la solẽnizaua cõ muchas lagrimas y sentimiẽto de deuociõ: y en mirandole cõ atenciõ al rostro, parecia q̃ le saliã del rayos de luz, de q̃ se cõjecturaua la muy resplandeciẽte q̃ en su alma tenia. Lo mismo le sucedia quando predicaua, dexãdo al auditorio muy edificado cõ su doctrina. Descuydauase de curiosidades, y procuraua ganar almas à Christo. Su lẽguaje aunq̃ no era curioso ni elegante, era muy suaue y eficaz. Lleuauã sus palabas grande peso de sentẽcias y fuerça de persuasiõ. Traya los exẽplos delos santos tan al pũto y proposito q̃ trataua, como si solo para aq̃l lugar, huuierã sucedido. Los q̃ le oiã temblauan en su presencia, cõpungianse cõ el sentimiẽto de sus culpas, y aunq̃ tuuiessen coraçones de piedra, se ablãdauã cõ el fuego dela caridad de Dios q̃ en su ministro conocian. Enojauase grãdemẽte cõ los juradores, y reprehẽdialos cõ aspereza, assi por la grauedad desta culpa, como por tratar el santo cõ mucha reuerẽcia el nõbre de Dios. Quãdo le pediã alguna cosa por amor de Dios, siẽdo justa, aunq̃ fuesse de alguna dificultad, al momẽto la cõcedia: y si era cosa q̃ el no deuia hazer, sentia mucho, y reprehẽdia el traer el nõbre de Dios à semejãtes ocasiones. Aunq̃ mostraua seueridad quando reprehendia, era de ordinario afable y alegre para con todos. En las recreaciones q̃ la Ordẽ permite, para q̃ con mas fuerça y aliento sigan

Contra la ociosidad.

H despues

deſpues los religioſos el tesō de los ayunos y trabajos: aſſiſtia ſiēpre el sãto à las horas q̃ los demas hablauã, por no parecer particular el q̃ viuia en comunidad. En los tiempos de recogimiento le tenia muy exēplar, trayēdo muy amenudo en la boca aquella ſentēcia del Apoſtol: Regozijarſe cō los q̃ ſe regozijã, y llorar con los q̃ llorã. Ninguno ſe la ganaua en leuantarſe primero à maytines, porq̃ el ſanto los anticipaua cō vna hora de oraciō, ſin la q̃ deſpues dellos tenia con los demas religioſos enel coro, ſegũ la loable coſtũbre de nueſtra Ordē, cō grandiſſimo rigor guardada en eſta Prouincia. Quando los religioſos yuã à prima, ſiēpre le hallauã en el coro, adonde auia mas de dos horas q̃ el sãto eſtaua, regalãdoſe cō aquel abiſmo de amor q̃ auia moſtrado el Redēptor de la vida, dãdo la ſuya en Cruz por los hōbres. Deſseaua tener entēdimiento mas q̃ de Seraphin, para ſaber conocer eſte amor y pagarle cō el ſuyo. Dezia, q̃ quiſiera nũca ſalir de la meditaciō sãta de las precioſas llagas de Chriſto, porq̃ para el deſpoſorio delas almas, valia cadavna lo q̃ vn rubi engaſtado en Dios, q̃ no tiene precio q̃ le alcãce. En aquellos nidos de la la piedra Chriſto ſe recogia la inocēte paloma, acudiēdo à la boz del Epoſo q̃ à tã ragalado pueſto le llamaua. Alli conocia ſus faltas, y ſe humillaua. Alli conocia la fuerça del amor de Dios, y deſseaua pagarle en algo, ya q̃ no pudieſse en todo. Alli aprēdia paciencia para los trabajos, y fortaleza para las aduerſidades. De alli ſalia tã enſeñado como moſtraua bien ſu eſtilo, y el amor aprēdido por Chriſto, cō q̃ à ſus frayles trataua. No pretendia el sãto cō el caſtigo de las culpas, ſino el conocimiēto dellas y el propoſito de enmēdarlas. Quãdo conocia entereza de volũtad y altiuez de ſoberuia, procuraua rēdirla cō la fuerça de la vara de hierro, q̃ el sãto rey Dauid vio en eſpiritu para eſte efecto pueſta en las manos de Chriſto: pero ſi conocia humildad y arrepētimiento enel q̃ auia cometido la culpa, no vſaua de la vara de hierro, ſino de la vara y bordō q̃ el meſmo rey Dauid dixo q̃ le auia cōſolado, quãdo Dios le regia, y ninguna coſa le faltaua. Solia reprehēder cō aſpereza la libertad de los ojos, enfreñãdolos cō aq̃lla ſentēcia de S. Auguſtin en ſu regla, q̃ dize, q̃ los ojos deſcōpueſtos sō mēſajeros del coraçō deſmãdado. Tãbien sētia mal del demaſiado cuydado del veſtido, y del deſseo de parecer biē en lo exterior: porq̃ dezia, q̃ quanto mas vn hōbre ſe ocupa en eſto, menos acude al ornato del anima. Pōderaua mucho qualquiera culpa deſtas, quando en alguno de ſus frayles la aduertia; diziendo q̃ poca leuadura cauſa corrupciō en toda la maſa, y vn hōbre de malos ſinieſtros baſta pegarlos à vna comunidad, quãdo hazia platica à ſus frayles en algun caſo deſtos, ſaliã todos tã inflamados en deuociō, q̃ les parecia poco todo lo poſſible, para ſeruir à vn Dios tã digno de ſer amado. Eſte era el thema del sãto, y eſto procuraua ſiēpre aſsētar en todos los coraçones: q̃ amaſsē muy deueras à Dios, porque cō eſto les pareceria poco quãto hizieſsen, y ſeriã humildes, y procurariã ſiēpre hazer mas, y nunca eſtarian ocioſos. Con eſtar el buē viejo lleno de años y de trabajos, no perdia el vſo de ſus riguroſas diſciplinas, haſta derramar sãgre

Llagas de Chriſto.

ni el trabajo corporal, aunque se sintiesse con grande flaqueza. Dezia, que el amor de la salud, es mina falsa para volar el muro de la penitencia: y la cōsideracion del cāsancio del cuerpo, es mensajero cierto de la ociosidad. Cō estos exercicios y exemplos viuia el Prouincial sāto, considerando no solamente la obligaciō de su persona, sino la de su oficio, q̃ el tenia por muy grande. Era hōbre deueras Christiano, deueras religioso, y deueras perfecto, dōde se encierra toda alabāça.

Nota.

Cap. XXIX. De vn caso notable que sucedio con castigo del cielo, siendo Prouincial el bendito padre.

EN las historias q̃ la traça del Espiritu santo dexo para enseñāça de su Yglesia, hallamos muy mezcladas las mercedes q̃ Dios hazia à sus amigos, con los castigos q̃ daua à los q̃ le ofendiā. En todas las Republicas huuo siēpre buenos q̃ premiar, y malos q̃ corregir. El premio de los vnos, y el castigo de los otros tiene en pie las comunidades y Republicas: como el Polo artico y antartico sustentan la grā machina del cielo. En las religiones dōde preualece buen gouierno, es establecimiento cōfirmado con el vso castigar à los que cometen culpas cōforme à la grauedad q̃ se conoce en ellas: y si es tanta que arguye ser vn hōbre incorregible, no aprouechandose delos auisos passados, sino multiplicando sus delictos, māda el glorioso padre S. Augustin en su regla professada de muchas religiones, q̃ le quitē el abito; porq̃ como tocado de pestilēcia no la pegue à los demas, sino q̃ se pierda el perdido sin causar q̃ lo sean otros. Cō este auiso han conseruado su sātidad las religiones en la Yglesia Catholica: porq̃ despidiendo de su cōpañia los q̃ viuen diferentemēte de lo q̃ professan, se quedan con el abito religioso, los que lo son en la vida tābien. No pudiera nuestra sāta Prouincia auer conseruado su buen nōbre y religiosa obseruācia, si huuiera permitido que auiendo males (q̃ dōde quiera los ay en vna comunidad) se huuieran quedado sin castigo. Quando mas resplādecia la santidad en S. Domingo de Mexico permitio Dios q̃ huuiesse vn Iudas, como quādo comēçaua el colegio Apostolico à obrar marauillas, huuo vn discipulo q̃ viuia diferentemente de lo q̃ su maestro enseñaua. Vn pobre moço q̃ lo fue tābien en sus obras, començo à deuanear cō distracciones y liuiādades, q̃ por no escusarse à los principios, van lleuando à vn hombre à miserables fines. Corregiāle los prelados como padres, y castigauanle como à hijo: pero no queria hazer lo q̃ para su remedio le mandauā. Pusieronle por sacristā menor, para q̃ aquel exercicio deuoto le inclinasse à serlo: assistiendo frequentemēte delāte del sātissimo Sacramēto, y siruiendo cō obligacion y assistencia de oficio, q̃ le lleuasse à la de la voluntad. No basto esto para su quietud: y entēdiēdo el prelado que la tuuiera, dādole ordē sacro, le mandarō ordenar de Epistola, y de Euangelio, acercandole à la dignidad sacerdotal, para q̃ cō esto se fuesse cōponiendo y emendādo. No falta Dios con las marauillosas traças de su prouidēcia, sino q̃ siēpre acude al remedio de los pecadores,

y mas por mano de ſus ſieruos. Grãdiſſimo es el cuydado y prouidẽcia de las religiones, para q̃ Dios ſea ſeruido en ellas, y los deſcuydos corregidos. Grandes mercedes haze Dios à quien trae à la religion dõde tiene deualde maeſtros y ayos q̃ le corrijan cõ amor y cordura. El bueno ſe aprouecha, y el malo queda mas conuencido y confundido. El deſuẽturado moço proſiguio con ſus deſordenes, y la Ordẽ no pudo ſufrirlas. Eſcriuioſe ſu culpa, y conſto con diligencias Iuridicas, como le auian corregido varias vezes, y quedò conuencido de incorregible. Cõdenaronle à quitar el abito, como à indigno de traerle, quien con ſu vida le afrentaua. Declaroſele al pobre, como quedaua obligado à viuir tan cõpueſta y religioſamente, q̃ moſtraſſe por las obras ſer digno de la compañia q̃ por no auer ſido ellas tales perdia. No trato deſto el deſuẽturado, porque quiẽ à vn auiſo del cielo eſta ſordo, y mas quando la boz es tan grãde como eſta, q̃ dexa aturdidos los oydos agenos, quanto mas los proprios del que da la cauſa; es clara ſeñal de muy extraordinaria perdicion. Fueſſe luego de Mexico el enfermo contagioſo, deſechado de la ciudad de los Santos. Oluidoſe de pedir à Dios la cura de ſus males, y yualos multiplicãdo, dexãdoſe lleuar de ſus libres apetitos. Caminò à ſu deſordẽ como oueja perdida, y deſpues de algunos meſes llegò à la Prouincia de Tabaſco, dõde la menos gẽte, y mayor licẽcia, le aplazauan ſatisfaccion de ſus deſordenados deſſeos. Atajoſelos la muerte por juſto juyzio de Dios, para q̃ tuuieſſen todos los venideros exemplo para temer. Yua eſte pobrezito cõ otros dos amigos ſuyos caminando por aquel campo, q̃ caſi eſta todo lleno de rios poderoſos, y muy poblados de lagartos, algunos tan grandes y poderoſos, q̃ realmẽte ſon los crocodilos que la antiguedad celebra. Paſſauan los pobres cerca de la ribera de vn rio, y ſalio à ellos vn poderoſiſſimo lagarto, cõ tal aſsombro de todos por ſu extraordinaria grãdeza, q̃ ſe dieron à correr oluidados de algunas coſillas q̃ conſigo lleuauã, dexandolas todas por no dexar las vidas. Aſſi como los vio el lagarto, ſe encarò contra el deſuenturado q̃ auia ſido frayle, y tenia obligacion à ſerlo; y como ſi fuera hombre de razon, q̃ ſe deſguſtara de q̃ ſiendo aquel deſuenturado clerigo de ordẽ ſacro, anduuieſſe en abito de ſeglar, y deſcuydado de ſu obligaciõ y vida exemplar, para q̃ le boluieſſẽ à la ordẽ; aſſi lo mirò el lagarto cõ ojos encendidos y furioſos: puſoſe en huyda el miſerable hombre, y como para huyr de Dios no ay lugar, quando le tiene ya para deſcubierto la diuina juſticia: ſiguiole cõ eſtraña ligereza el lagarto, corriẽdo con la velocidad de ſu primera carrera, q̃ es mas veloz y preſta q̃ la de vn cauallo muy ligero. Diole alcãce, como ya la diuina Iuſticia ſe le tenia hecho en vida de cuerpo y de alma: y à viſta de los dos q̃ huiã, ſe le trago viuo ſin que del parecieſſe mas hueſſo, ni ropa, ni raſtro, ſino ſola la fee de los dos teſtigos, q̃ vierõ como ſe lo trago viuo el lagarto. Quando los dos conocierõ el grueſſo bocado que aquella beſtia marina auia tragado, aduirtieron q̃ ſe boluio al agua paſſo à paſſo, como ſino huuiera venido mas q̃ à caſtigar al mal frayle, y mal penitente.

tente. Entendido el caso en Mexico por la noticia q̃ dieron en el conuẽto los dos q̃ deponian de vista, fue grande la admiracion de todos, y el temor de cometer culpas leues, porque las leues son disposicion para las graues: y la continuacion en las graues, causa costumbre: y la costũbre, incorrigibilidad: y esta despoja al frayle de las armas de luz, y le quita el abito santo para q̃ se le atreuan las bestias, al q̃ viuiẽdo como ellas, no quiso reconocer lo q̃ à Dios deuia, ni guardarle la palabra de su profession. Y para que se tema mas esta falta de abito despues de la profession, hà querido Dios, q̃ toda esta tierra este llena de desastres notables, q̃ han sucedido aun à los que en el año del nouiciado le dexarõ, boluiendose à la vida seglar. Vn hijo de vn cauallero de los mas nobles de Mexico, auiendo tenido el abito en nuestra casa, le dexo, porq̃ no le parecia q̃ podia lleuar aquella vida: y estando en vnas estancias de su padre fuera de la ciudad mientras le crecia el cabello q̃ la corona le tenia desproporcionado, exercitauase conforme al puesto que tenia, y vso de los q̃ acà nacen, y auiendo mandado ensillar vn cauallo à la gineta, subio en el con vna dejarretadera en la mano para derribar algunas reses, como suelen los señores de ganado, assi por su recreaciõ, como porque con esto se hazẽ rezios en la silla, y buenos hombres de acauallo. Suelen lleuar los mas gallardos corredores el cuento de la dejarretadera por la parte de la vista, y el hierro de la media luna buelto para si, para q̃ al hazer del lãce, salga con mayor ayre la buelta, y la herida del toro con mayor fuerça. En este donaire yua el pobre cauallerito, quãdo subitamẽte tropeço y cayò el cauallo, y el hizo el golpe sobre el hierro anauajado de la dejarretadera, q̃ le rasgò las tripas, y le descubrio las entrañas, dexãdole lastimosamente muerto. Podianse dezir tãtas cosas en este proposito, q̃ para el nuestro pareceme mas acomodado concluyrle, con q̃ casi todos quantos han dexado el abito hã parado en mal, cõ desastrados fines. Y si esto permite Dios por los q̃ siẽdo nouicios mudan estado, auiẽdolos en el siglo dõde saluarse q̃ sera del anima desuẽturada del q̃ viue en mal estado fuera de la religiõ, no procurando cõ la mudãça de la vida q̃ le admitan à la q̃ esta obligado? Dios lo de à sentir, para q̃ se euiten las culpas pequeñas, q̃ son el resbaladero para las grandes.

Al incorregible despojã del abito.

Cap. XXX. De como fue à Roma fray Domingo de Minaya, y sacò decreto del Papa Paulo. III. determinãdo ser los Indios capaces de Sacramentos, como verdaderos hombres.

EN este mismo tiempo que regia la prouincia el bendito padre fray Domingo de Betanços, sucedio en esta tierra vna cosa notable, y q̃ ofrece varia consideracion. Huuo gente, y no sin letras, que puso duda, en si los Indios eran verdaderamente hombres, de la misma naturaleza que nosotros: y no faltò quiẽ afirmasse que no lo eran, sino incapaces de recebir los santos Sacramẽtos de la Yglesia. De cõsiderar es q̃ fuesse tãta la rudeza de algunos destos Indios, que diesse motiuo à semejante question: dexandonos

muy sin ella persuadidos à q̃ hizieron mucho en esta tierra los predicadores del Euangelio, plantandole en tan tardos sugetos, que tanta inhabilidad mostrauan. Biẽ es verdad, que tenian los Indios cegueras grãdes en su gentilidad: pero los que della han leydo algo, aurán hallado las propias y aũ otras mayores entre los Romanos, y Griegos. Nũca llegò la ceguera destos Indios à tener por santas las abominables fiestas de Baco, ni Flora, ni Venus: aunque tuuieron errores abominables. Mas desatinados andauan los Assirios, entre quien era muy celebrada costũbre, q̃ ninguna muger pudiesse casarse, sin q̃ primero ofreciesse à la deshonesta Venus sus infames primicias, en poder de algun peregrino. En Lidia, era ley q̃ ninguna se casasse sin auer ganado su dote à mal viuir: y la q̃ sin esto tomaua estado, era tenida por menos hõrada, porq̃ degeneraua del estilo de sus mayores. Quiero dexar otras cosas peores, por no dar materia de õfẽsa al oydo Christiano; ni escãdalo al religioso. Menos malas eran, q̃ las de otras naciones, las ignorancias q̃ los Indios teniã: y cõ todo esso huuo quiẽ procurasse quitarles el nõbre, y el ser de hõbres. Aprouechauanse para su intẽto de la llaneza y humildad con que los hallauã prestos à su volũdad: y dezian, q̃ en sus guerras auiã sido bestias brauas, y q̃ la paz tenia mãsa su fiereza, como la de vn Leõ, y vn Osso q̃ se rinde à la criãça casera. Daua motiuo este dicho à la fiereza de algunos Españoles, para q̃ sin recelo de ser homicidas les quitassen la vida mayormẽte quando de sus muertes interessauan algo, aunque no fuesse mas q̃ carne para sus lebreles, como para este efecto atestigua el Obispo de Chiapa, q̃ fueron muertos algunos en la isla Española: y quando eran reprehendidos de aquesta inhumanidad, respondiã vnos por cõcluyr con mas eficacia, aunque con mas falso fundamento, q̃ no eran hombres: y otros, q̃ no importaua quitarles la vida, pues eran idolatras, y adorauã al demonio. No haze tiẽpo de escriuir argumentos, sino historia, y en los limites della cabe preguntar à los matadores, q̃ si no teniã à los Indios por hõbres, como los castigauan por la idolatria? y si lo eran, con q̃ autoridad les quitauan la vida, para sustentar la de sus perros? O Señor! Aquella isla fue la primera en descubrimiẽto, y ha sido la primera en crueldades, y la primera en auer sẽtido el castigo del cielo. Demas de q̃ ya se les acabarõ los Indios permitio Dios q̃ vn herege Ingles saqueasse aquella ciudad que llamã de Santo Domingo, y arrasasse la fortaleza, y derribasse muchas casas el año de 1586. y el passado de 1591. embiò Dios vn temblor de tierra tã grande, que de las q̃ quedauan derribò setenta casas: y euidentemente conocemos q̃ castiga Dios aquella tierra. Plega à su diuina Magestad, q̃ escarmiente la nuestra. Entre otras cosas que se le pegaron à la Nueua España de la pestilencia que en aquella isla corria, fue despreciar la vida de los Indios, y añadir la erronea causa en Mexico, diziendo, q̃ no eran hombres. Afligiose mucho el bendito Prouincial fray Domingo de Betanços con esta puerta q̃ abrio el demonio para grandes males, estoruando el bien de la predicacion Euangelica: y para su remedio embiò à Roma al padre F. Domingo de Minaya, que fue de los primeros

F. Bartolome de las Casas.

Dilema.

que tomaron el abito en santo Domingo de Mexico. Era hõbre prudente y muy religioso, de cuya diligencia se esperaua el remedio que la piadosa causa pedia. A la sazon era Prior de Mexico, y lo dexò todo, por ser la causa tan graue. Lleuò cartas de lo mejor desta tierra, que informauan à su Santidad de lo que en el caso sentian, y en particular vna muy elegante carta Latina, que escriuio el buen Obispo de Tlaxcala Don fray Iulian Garces, cuya erudicion merecio que quedasse impressa en Roma el año de mil y quinientos y treynta y siete, y por ser tal la pondremos en la vida deste bendito prelado. Pudo tanto la diligencia de fray Domingo de Minaya, y la razon que defendia, q̃ el summo Pontifice determinò cõ autoridad Apostolica, como cosa de Fe, que los Indios como hõbres racionales, de la misma naturaleza y especie que todos nosotros, son capaces de los diuinos Sacramentos de la Yglesia. Y porpue el caso fue de los particulares que han sucedido en esta materia en el mundo, me parecio ingerir aqui las letras Apostolicas en su original latino, y en nuestro vulgar Castellano.

PAVLVS Papa III. vniuersis Christi fidelibus præsentes literas inspecturis salutem & Apostolicam benedictionem, & infra. Veritas ipsa, quæ nec falli nec fallere potest, cum prædicatores fidei ad officium prædicationis destinaret, dixisse dignoscitur: Euntes docete omnes gentes. Omnes dixit, absque omni delectu, cum omnes fidei disciplinæ capaces existant. Quod videns, & inuidẽs ipsius humani generis æmulus, qui bonis operibus vt pereant semper aduersatur, modum excogitauit hactenus inauditum, quo impediret, ne verbum Dei gentibus vt saluæ fierent prædicaretur: ac quosdam suos satellites commouit, qui suam cupiditatem adimplere cupientes, Occidentales & Meridionales Indos, & alias gentes, quæ temporibus istis ad nostram notitiam peruenerunt, sub prætextu quod fidei Catholicæ expertes existant, vti bruta animalia ad nostra obsequia redigendos esse passim asserere præsumant, & eos in seruitutem redigunt, tantis afflictionibus illos vrgẽtes, quãtis vix bruta animalia illis seruientia vrgeant. Nos igitur, qui eiusdem Domini nostri vices, licet indigni, gerimus in terris, & oues gregis sui nobis commissas, quæ extra eius ouile sunt, ad ipsum ouile toto nixu exquirimus: attendentes Indos ipsos vtpote veros homines, non solum Christianæ fidei capaces existere, sed, vt nobis innotuit, ad fidem ipsam promptissimè currere: ac volẽtes super his congruis remediis prouidere, prædictos Indos & omnes alias gentes ad notitiam Christianorum in posterum deuenturas, licet extra fidem Christi existant, sua libertate ac rerũ suarum dominio priuatos, seu priuandos non esse, imo libertate & dominio huiusmodi vti, & potiri, & gaudere, liberè & licitè posse, nec in seruitutem redigi debere: ac quicquid secus fieri contigerit, irritum & inane: ipsosque Indos, & alias gentes verbi Dei prædicatione & exemplo bonæ vitæ ad dictam fidem Christi inuitandos fore, authoritate Apostolica per præsentes literas decernimus, & declaramus, non obstantibus præmissis cæterisque contrariis quibuscumque. Datum Romæ, Anno. 1537. quarto nonas Iunij Pontificatus nostri Anno tertio. Que bueltas en nuestro lenguaje, dizen assi.

PAulo Papa.III. A todos los fieles Christianos q̃ las presentes letras vieren, salud y bendicion Apostolica. La misma verdad, que ni puede engañar ni ser engañada, quando embiaua los predicadores de su Fè à exercitar este oficio, sabemos que les dixo. Yd y enseñad à todas las gẽtes. A todas (dixo) indiferentemẽte, porque todas son capaces de recebir la enseñança de nuestra Fè. Viendo esto, y embidiandolo el comun enemigo del linage humano, q̃ siempre se opone à las buenas obras para que perezcan, inuentò vn modo nunca antes oydo, para estoruar que la palabra de Dios no se predicasse à las gentes, ni ellas se saluassen. Para esto mouio algunos ministros suyos, que desseosos de satisfazer à sus cudicias y desseos, presumen afirmar à cada passo que los Indios de las partes Occidentales, y los del Medio dia, y las demas gentes q̃ en estos nuestros tiempos han llegado à nuestra noticia, han de ser tratados y reduzidos à nuestro seruicio como animales brutos, à titulo de q̃ son inhabiles para la Fè Catolica: y so color de que son incapaces de recebirla, los ponen en dura seruidumbre, y los afligen y apremian tanto, q̃ aun la seruidũbre en que tienen à sus bestias, à penas es tan grande como la con que afligen à esta gente. Nosotros (pues) que aunque indignos, tenemos las vezes de Dios en la tierra, y procuramos con todas fuerças hallar sus ouejas, que andan perdidas fuera de su rebaño, para reduzirlas à el, pues es este nuestro oficio, conociendo que aquestos mesmos Indios como verdaderos hombres, no solamente son capaces de la Fè de Christo, sino que acuden à ella corriendo con grandissima promptitud, segun nos cõsta: y queriendo proueer en estas cosas de remedio conueniente, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes, determinamos y declaramos, que los dichos Indios, y todas las demas gentes que de aqui adelante vinierẽ à noticia de los Christianos, aũque esten fuera de la Fè de Christo, no estan priuados ni deuen serlo de su libertad, ni del dominio de sus bienes: y que no deuen ser reduzidos à seruidumbre: declarando que los dichos Indios y las demas gentes han de ser atraydos y combidados à la dicha Fè de Christo, con la predicacion de la palabra diuina, y con el exemplo de la buena vida. Y todo lo que en contrario desta determinacion se hiziere, sea en si de ningun valor ni firmeza: no obstãtes qualesquiera cosas en contrario, ni las dichas, ni otras, en qualquier manera. Dada en Roma año de mil y quinientos y treynta y siete, à los nueue de Iunio, en el año tercero de nuestro Pontificado.

En estas piadosas obras se ocupaua, y queria que se ocupassen los suyos, el bẽdito padre fray Domingo de Betanços: haziendo la causa de Dios como verdadero sieruo suyo, y acudiendo à su oficio y ordẽ de predicadores: pues como el mesmo Pontifice dixo, se ha de predicar el Euangelio à todas las gentes: y era mucho de sentir, q̃ las de la Nueua España estuuiessen fuera deste numero en la opinion de algunos, hasta que por orden de tan santo varon puso su autoridad en este decreto la silla Apostolica para remedio de muchos males, y principio de grandes bienes.

Cap. XXXI. De como no quiso el santo varon acceptar el Obispado de Guatemala, sino yrse à la China con el santo Obispo de Mexico, à quiẽ atrajo à su intento, aunque no se puso por obra.

LA luz que Dios suele dar à las almas, quiere q̃ à su tiempo puesta sobre el candelero de la dignidad se comunique, sin q̃ se quede cubierta con el corto celemin de las estrechas medidas q̃ la humildad pone, segũ su parecer, al merecimiento del que la tiene. Por esso ha querido Dios descubrir hermitaños escõdidos, y prelados que se huyan por no serlo, para que puestos en la publicidad de la dignidad Episcopal, vean todos sus buenas obras de luz, y den gracias al Padre y Señor de todos, que està en los cielos. Y no solamente quiere Dios que se den estas dignidades, para q̃ la luz se conozca teniendolas, sino tambien quiere q̃ se ofrezcan para que cõste la luz rehusandolas. Conocida la santidad del bẽdito padre F. Domingo de Betanços, le presentò el Emperador Catolicissimo don Carlos Quinto de este nombre, para Obispo de Guatemala, y le embiò luego cedula Real para q̃ asistiese en su Obispado, prometiendole el despacho de las bulas cõ toda breuedad, y encargãdole la tuuiesse el en el suyo, para yr à gouernar su Obispado. Hizosele al Sãto tã nueua esta prouision, como lo era en su coraçon pensar q̃ la merecia. Aun para acceptar las prelacias de la orden, auia sido menester siempre obediencia y fuerça de sus mayores: porque conociendo el las pocas suyas, rehusaua el acceptarlas. Desde luego dixo con grande resolucion, q̃ no queria acceptar el nombramiento, ni presentacion, ni acordarse de dignidad tã alta, como la Episcopal: quien tan baxo y humilde andaua de merecimientos como el. Sabia bien el Santo el peligro q̃ tienẽ de dar mayor cayda los que subẽ mas alto: y q̃ el estado del Obispo obliga no solamẽte à procurar la perfecion como el del frayle, sino à tenerla, como maestro q̃ tiene obligacion à enseñarla cõ las palabras, y con la vida. Fueron muchos los ruegos que interuinieron para que el Santo acceptasse: y aunque al Sãto Obispo de Mexico don fray Iuã Zumarraga le dolia mucho auersele de ausentar tan santo amigo, cõ todo esso por el biẽ comun hazia instancia, para que el dignissimo electo consintiesse en el nombramiento de Guatemala. Ninguna cosa bastò, porq̃ no le tenia Dios para Obispo, sino que quiso permitir este ofrecer de Obispado, para q̃ tuuiessemos cõ otros este exẽplo de humildad: y para confusion de los que sin merecerlo lo procuran; pues el santo frayle mereciendolo, no lo quiso. Dezia el santo vnas breues razones, q̃ auian de ser muy à la larga meditadas. Yo no tẽgo letras, ni virtud para ser Obispo, y quando las tuuiera, no me atreuiera à encargarme de almas agenas, pues tan ocupado y afligido me trae la cuenta que tengo de dar à Dios de vna sola que tẽgo, à quiẽ no se si ha de suceder condenacion eterna por mis culpas. O palabras de humildad profundissima, y cõ-

Estado Episcopal.

fusion grande de nuestra soberuia! Vn hombre santo, cuyos confessores atestiguan, que en toda su vida no cometio pecado mortal, temia la quenta q̃ auia de dar à Dios, y la lloraua con tanto sentimiẽto: que haran los que conocidamẽte veen sus grauissimas culpas? Acuerdaseme del santo fray Luys Bertrã, nueuo lustre no solamente de su bien ilustrada ciudad de Valencia, sino de toda nuestra orden y siglo: que siẽdo maestro de nouicios en aquel religiosissimo conuento de predicadores, y estando en vnas recreaciones, repartiendo colacion à sus fraylezitos que criaua, le sobreuinieron repentinas lagrimas entre aquel contento, y aunque procurò dissimularlas, le vencieron, y obligaron à subirse à su celda con muy sentidos solloços, y abundantes lagrimas. Siguiole vn frayle, à quien el santo con particularidad amaua. Preguntauale la causa de su llanto vna y otra vez: y aunque el santo callaua, pudo tanto la perseuerãcia en las preguntas, q̃ al fin le respondio el bienauenturado padre: Estamos comiendo y parlando, y yo pobre de mi no se qual serà mi suerte. No se yo si tẽgo de condenarme para siempre, y no quereys (hijo) que llore? Boluio con esto à sus lagrimas y humildes temores el varon perfectissimo, de quien escriue el maestro fray Vicente Iustiniano Antist en su vida, que nũca en toda ella cometio mortal ofensa de Dios. O Señor, y como se parecen los santos vnos à otros. Quan biẽ se muestra la humildad, en quien de veras os ama. Temia el sãto fray Luys la cuenta q̃ auia de dar à Dios de su anima: y temiendola el bẽdito padre fray Domingo, no quiso

F. Luys Bertran.

aceptar la que le encargauã de las agenas con la dignidad Episcopal. No eran sus pensamientos sino de como mas humillarse y abatirse, desseãdo siempre nueuas traças de trabajos que ofrecer à su amoroso Señor, q̃ por el auia dado la vida en Cruz. Quando en esta consideracion reparaua, y reparaua siempre, le parecian pocos todos los trabajos y martyrios possibles, para hartar sus desseos. Apetecia yrse à tierras estrañas, donde plantando y dilatando la Fè, rematasse dichosamẽte sus dias en vn riguroso martyrio. Desde el principio de su frayha auia leydo con cuydado la vida de nuestro glorioso padre santo Domingo, con animo de imitarla: y auiasele quedado bien en la memoria, y mejor en la voluntad, aquella respuesta q̃ el santo Patriarca dio à los herejes que le esperauã con asechanças para quitarle en vn camino la vida: quando despues de milagrosamente conuertidos por Dios, y arrodillados delante del sãto, le pidieron perdon, y poco despues le preguntaron, que pensauas hazer (padre) si vuieramos perseuerado en nuestro dañado intento de matarte? Respõdio nuestro padre. Pidieraos yo cõ mucha instãcia, que no me quitassedes la vida derrepente, priuandome de la gloria del espacioso tormento, sino q̃ me fuessedes poco à poco cortãdo dedos, y braços, y desmembrandome todo, para q̃ el cuerpo mutilado diesse buelcos palpitando en su propia sangre, y acabasse cõ mayor tormento la vida. A esta imitacion le parecia poco al santo fray Domingo todo lo passado, y desseaua la ocasion del martyrio, como el cieruo las fuentes de las aguas. No

S. Domingo.

se mi-

se mitigaua el fuego con el agua, antes crecia por ser el agua de gracia, y crecer con ella el amor de Dios. Con este intento procurò passar à las Filipinas à predicar el Euangelio, con desseo de entrar la tierra à dentro, y llegar si pudiesse à la gran China. Comunicò sus pensamientos con el Obispo fray Iuan Zumarraga, que procurò diuertirselos por gosar del, y que toda la Nueua España se aprouechasse del espiritu y presencia del bendito padre. Amauan le sobre manera los frayles, estimauale los hõbres principales, reuerenciauale toda la tierra, y tratauale como à verdadero padre. Todos los Indios se auian satisfecho mucho de ver su desamor para con los bienes temporales, y su feruoroso cuydado en procurar para si, y para todos los eternos. Tanto mayor pena era para todos el imaginar le ausente, quanto mayores interesses hallauan teniendole presente. Con todo esso labraua en el este desseo de yrse à la China, adonde se descubria nueuo campo y muy espacioso para derramar el grano del Euangelio. Si aquella tierra no estaua tan pacifica, esso mesmo le daua mas ganas, para yr à dar la vida por Christo, ò auenturarla por su seruicio. No le espantaua la nauegacion larga, ni el temple de la tierra caliente, y mal sana: ni otras muchas dificultades que le proponian para diuertirle, por que todas las abrasaua y consumia el encendido fuego de amor de Dios, que en su coraçon estaua. Pudieron tanto sus razones, que no solo alcançò beneplacito del buen Obispo de Mexico, sino que le conuirtio à sus intentos, determinandose tambien de dexar el Obispado para yrse con el à la China, y promulgar el Santo Euangelio. Escriuio en esta razon al summo Pontifice, refiriendole algunas de las muchas que le mouian, y suplicandole con mucha instancia, le admitiesse la renunciacion del Obispado, que desde luego hazia, y que nombrasse Obispo que le sucediesse. Aunque fueron con esto cartas primera y segunda vez, nunca pudo el bendito Obispo alcançar lo que pretendia. Tuuo respuesta del Papa, que se tenia por deseruido del desamparo que procuraua hazer à Mexico, y à la Nueua España, y que no le queria admitir la renunciacion, ni el viaje de la China. No por auer cessado el efecto, dexa de merecer grandissima estima el afecto y desseo del Santo Obispo de Mexico, que muestra bien à la clara su pecho de verdadero Apostol. Como vio que no lleuaua remedio su viaje, procurò fauorecer el del Santo fray Domingo, ofreciendole todo su possible y diligencia para el caso. Hablò el Obispo al Virrey don Antonio de Mendoça, pidiendole nauio y gente, que fuesse con el padre fray Domingo: pues era la empresa que acometia loable y digna de qualquier fauor de Principe tan Christiano. No reparaua el Virrey en los gastos, ni en el trabajo de auiarle, sino en el de muchos que auian de quedar desauiados, faltandoles tal maestro, y tal padre. Frequentaua sus ruegos el Obispo, y los suyos el bendito padre Fray Domingo, de tal suerte q̃ el Virrey le huuo de conceder licencia, y mandar q̃ le aprestasen nauio, como se hizo. Con el temor de auer de perder presto tal regalo, se dauan priessa à

gozar-

gozarle, el Virrey, y el Obispo, yendose muchas vezes à su casa de Tepetlaoztoc, donde las platicas eran de Dios, y de lo q̃ para mejor seruirle importaua mas en esta tierra. Encerrauãse los tres en el oratorio de la huerta, sin permitir el Santo q̃ otra persona llegasse à el, y alli conferian vnas vezes lo que el Obispo proponia, otras lo q̃ el Virrey dificultaua, y muchas lo q̃ el bendito padre pensaua hazer en el discurso de su viaje à la China. Ya tenia licẽcia tambien de su prelado, y procuraua al descubierto lo q̃ para el seruicio del altar conuenia q̃ se lleuasse. Ya tenia ornamentos y doseles de seda, tenia campanas y calices, y las demas cosas q̃ para tierra nueua se requerian. Tenia su matalotaje à punto, y solo restaua embarcarse para seguir su camino. En este tiẽpo se celebrò capitulo prouincial en Mexico, y conferidas las causas, que pudieran fauorecer ò estoruar este viaje, hallaron el Prouincial, y Difinidores, que conuenia mas su presencia en la prouincia que auia fundado, q̃ en tierras estrañas con dudoso sucesso. Salio luego vn precepto de obediencia decretado del Prouincial, y de los quatro Difinidores, que mandauan al padre F. Domingo de Betãços, desistiesse de lo començado, y no tratasse de yr à la China, ni de salir de su prouincia. Con estar tan adelante las cosas de su despacho, lo estaua mucho mas la promptitud de su obediencia: y quando le constò el precepto, le admitio con humildad muy resignada, sin hablar en la materia palabra, mas que si en su vida nunca huuiera dicho alguna acerca della. Embiò el capitulo dos frayles à Tepetlaoztoc, que traxessen à Mexico todo lo que para el viaje se auia juntado, para q̃ se boluiesse à los que lo auiã dado como limosna para la China. El bendito padre no hizo semblante de desgusto en todas estas cosas, ni le tuuo con aduertencia: porque todo su cuydado era ser frayle de veras, y el serlo consiste en no tener voluntad, mas que la de sus mayores, como el no serlo en hazer la suya contra la de ellos.

Cap. XXXII. De como el bẽdito padre fray Domingo se fue à España, y de su dichosa muerte en san Pablo de Valladolid.

NO puede suceder aduersidad ni desgusto à quien tiene dada la voluntad à Dios: porque en qualquiera sucesso considera que se hizo la voluntad de su Señor. Con esta consideracion estaua muy cõtento el santo fray Domingo, aunque se le auia despintado el viaje para la China: conociendo auer sido esto lo q̃ Dios mas queria, pues era lo q̃ la obediencia le mandaua. Con todo esso en la frialdad de su vejez le heruia muy à menudo la sangre con el desseo que tenia de derramarla por Christo. Como estaua siẽpre muy encendido el fuego de su caridad, no era mucho q̃ à borbollones se manifestassen las ansias de su feruoroso espiritu. Tratò cõ el Prouincial, que pues ya no estaua para trabajar en la prouincia, le diesse licencia para yrse à España, cõ vn frayle que traxesse à esta tierra los q̃ el alla le daria, y se passaria luego à la tierra Santa, adonde le rogaua mucho, que en premio de

ſus trabajos, ſi algunos auian ſido, le dexaſse acabar la vida en aquellos lugares de deuocion, donde ſe le pegaſse alguna con que rematar ſus dias. No baſtaua la grauedad del Santo, ni el mucho reſpecto que à ſu peticion ſe deuia, para que ſe le concedieſsen coſas tan en perjuyzio, y perdida comun de todos. Entretenianle con buenas palabras, temiẽdo ſiempre los daños de ſu auſencia. Quãdo vio q̃ no auia remedio en eſta tierra, le procurò por la via de Roma, con eſtrañas ganas de verſe en la tierra Santa, adonde ſe le acabaſse la vida como à ſu Redemptor. Eſcriuio al Reuerendiſſimo General proponiendo ſus intentos, y como ya no eſtaua por ſu vejez para acudir à las ocupaciones que tienen los religioſos en eſta tierra, y que ſeria de importancia ſu yda, para embiar à ella frayles que lleuaſsen adelante lo que ya el por ſu edad no podia. Como pidio el Santo la licencia, le vino de Roma, ſeñalandole por compañero à Fray Vicente de las Casas: y quando la vio en ſus manos dio muchas gracias à Dios, y la preſentò luego al Prouincial. No pudo el Prouincial hazer otra coſa viendo el mandato del prelado mayor: y aunque con mucho ſentimiẽto ſuyo y de otros obedecio la licencia, y le dio el cõpañero que le pedia, con titulo de procuradores de la prouincia, que yuan por frayles para ella, y à tratar otras coſas de ſu augmento. Bien ſe puede colegir, ſin que ſe diga, la triſteza q̃ para toda la prouincia ſeria, ver que ſe le auſentaua ſu buẽ Elias zeloso de la honrra de Dios, lleuado en el carro de fuego de ſu caridad encendida. Dexaua ſu manto para conſuelo de todos, en la enſeñança que auia hecho, fundada en amor de Dios, y del proximo à que nueſtra religion de predicadores en particular, y toda la Chriſtiana en comun ſe reduze. Salio de Mexico, robando los coraçones de todos: y no robando, ſino lleuando por juſticia los coraçones, el que à todos tenia en el ſuyo por Chriſto. Embarcoſe con buen tiempo, holgandoſe de lleuar conſigo al padre fray Vicẽte de las Casas, à quiẽ tiernamente amaua, por la mucha virtud y particulariſſima humildad q̃ en el conocia. Llegaron à Sanlucar por Iulio de mil y quiniẽtos y quarenta y nueue. Fueronſe luego à Seuilla, donde eſtuuo el ſanto viejo deſcanſando algunos dias. Alli ſe deſpidio del padre fray Vicente, como quien ſe deſpedia para morir, aunque no le dixo palabra deſto. Dexòle ordẽ en lo q̃ auia de hazer, y dixole como ſe yua à Valladolid à cierto negocio q̃ importaua, con intento de ſeguir luego ſu derrota, y caminar para la tierra Santa. Començò à caminar à pie ſu proſtrera jornada de Seuilla à Valladolid, y llegò al famoso conuento de ſan Pablo à veynte y ſeys de Agoſto, donde fue muy bien recebido, como lo auia ſido la fama de ſu ſantidad en toda Eſpaña. Auia eſtado quinze dias en aquella religiosa caſa, dando ſingulares mueſtras de ſantidad y perfeccion, queriendo Dios que con el teſtimonio de teſtigos tan calificados lo quedaſse la ſantidad del bienauenturado padre. Como ſe penetrã los penſamientos los que tratan de Dios, y tenia muchos aquel conuẽto muy auẽtajados en eſte trato, eſtimauan tanto el del bienauenturado padre fray Domingo de Betanços, que

no ſe hallauan ſin ſu conuerſacion. Todo el tiẽpo les parecia corto para gozar de aquellos encẽdidos carbones q̃ de ſu boca ſalian, baſtãtiſſimos para inflamar à todos en el amor de Dios. Paſſados los quinze dias, quiſo el Padre de miſericordias dar el premio de ſus dichoſos trabajos al bienauenturado padre. Diole vna calentura muy rezia, que los medicos llaman CAVSON, creciendo con tantos brios, que luego ſe conocio ſer la enfermedad mortal. Tratò de recebir los ſantos Sacramentos, porque ſe conocia cada hora el euidente rieſgo de ſu vida. Confeſſoſe generalmente, como quien tenia bien aliſtadas ſus quentas. Apercibiole el Prior del conuento, diziendo, que ſe diſpuſieſſe, porque le queria traer el ſantiſſimo Sacramento del altar: y reſpondio el ſieruo de Dios, que ſe le traxeſſe mucho en buen hora, porque ſolo aquel Señor era el medico que ſiempre auia auido meneſter para la ſalud de ſu alma. Pidio el Santo que le viſtieſſen todas ſus ropas haſta ponerle la capa, queriendo Dios que aun entonces pareciesſe frayle por entero, quien lo auia ſido con entereza de obſeruãcia todo el tiẽpo de ſu vida. Quando ſe vio veſtido, pidio humilmente à los frayles que con el eſtauan, le puſieſſen en el ſuelo, para esperar y recebir de rodillas al Señor de los Angeles, que auia de venir à viſitarle. Condeſcendieron con ſu peticion deuota, para conſolarle, y gozar de aquel marauilloſo exemplo. Baxaron dos religioſos al bendito padre, ſuſtentandolo de los braços, que por ſu mucha flaqueza no podia el tenerse: y pueſto de rodillas en el ſuelo, eſperaua la viſita de ſu Dios y Señor. Quando el Prior ſe le traia, acompañado de todo el conuento, como es vſo en nueſtra orden, regozijaronſe todos los frayles deuer aquellos brios de deuocion ſanta, en quien con tanta prieſſa los de la ſalud yuan faltando. Mirauanle todos al roſtro, y pareciales que ſe le ſaltauan los ojos de ſus cuẽcas a la Hoſtia conſagrada, y conſiderauan quã de veras deuia de procurar el alma deſaſirse ya de la carcel del cuerpo, para gozar de la libertad de la patria deſſeada. Preguntole el Prior, teniendo el ſantiſſimo Sacramento en las manos, ſi creia ſer aquel el cuerpo verdadero de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y reſpondio el ſanto con abundantes lagrimas de ſus ojos, que ſi creia: y hizo vna breue proteſtacion de la Fè, con tanta deuocion que no huuo frayle que dexaſſe de acompañar con ſus lagrimas las que con eſtraño ſentimiento el ſanto viejo vertia. Recebido el ſantiſſimo Sacramento, pidio el de la extrema vncion, que ſe le dio el propio dia: y aquel y el ſiguiente gaſtò en dar gracias à Dios por las mercedes recebidas con ſu viſita y Sacramentos. Inuocaua el fauor de los Santos para la partida, y en particular el de ſu muy querida deuota la glorioſa Magdalena. Hablando con Dios, ſe le quitò la habla: y quiſo el ſoberano Señor que ſubieſſe ſu alma adonde habla y canta en ſu preſencia aquel cantar de alegria que S. Iuan dize cantan ſin ceſſar los bienauenturados en la gloria. Aqui ſe cumplieron ya los deſſeos del biẽauenturado padre, que deſeaua verse en la tierra ſanta, y lleuole Dios à la tierra de los Santos, y

cielo del mismo Dios. Quando en Valladolid se puso su muerte, acudierõ todos à verle, y enterrarle, como auian acudido à estimarle por su justa fama. Llegauãse à ver su rostro de Angel, que aunque con las muchas penitencias parecia en vida menos hermoso, quando ya Dios le auia enxugado las lagrimas, parecia muy apazible y bien cõpuesto. Llegauan à porfia à besarle las manos, y los pies, à quitarle la ropa por reliquias, cortando y rasgandole mucha parte della: y si los frayles no le defendieran, le dexaran del todo desnudo. Era tanto el cõcurso de la gente, y tanta la deuocion que mostrauan al santo, que aun el mismo cuerpo corria riesgo de que le desmembrassen, por enriquecerse con las reliquias del biẽauenturado virgen y Apostol de las Indias. Con la breuedad que pudieron le dieron luego sepultura muy hõrada, aunque lo quedo ella mucho mas con la preciosissima reliquia del cuerpo santo.

Cap. XXXIII. Del espiritu de profecia con que el santo fray Domingo dixo lo que auia de ser de los Indios.

VNA de las cosas mas particulares en q̃ se conoce ser vn hombre de Dios, es, en dezir las cosas venideras cõ espiritu de profecia. Son los demonios muy astutos, y como no perdieron por la culpa sus prestissimos entendimiẽtos, ni las sciencias con q̃ Dios los adornò desde el punto q̃ les dio ser; pueden conjecturar algunos successos venideros, y acertar en algunos, q̃ dependẽ de causas naturales, cuyo curso y efecto se va continuãdo por el orden marauilloso que Dios tiene puesto en el vniuerso: pero no puede el demonio saber cõ certeza los efectos de las causas libres; y mucho menos los q̃ estan reseruados à sola la voluntad de Dios. Estos el mesmo Dios los comunica à los suyos, segun su diuina prouidencia dispone, para q̃ conste à los hõbres como sabe Dios hõrar à los suyos, comunicandoles sus secretos pensamientos, aun en las cosas q̃ estan por venir. Regalò Dios al sãto fray Domingo con este conocimiẽto, porque no careciesse su alabãça de la q̃ merece el espiritu de profecia. Dixo este santo varon muchas cosas años antes que suçedieran, las quales despues acà tiene confirmadas el successo. Particularmẽte tratando destos Indios de la nueua España, dixo muchas particularidades estrañas, q̃ por auer andado de mano en mano, y de dicho en dicho, hã adquirido mezcla de añadiduras muy agenas del texto q̃ el sãto dixo. Lo principal q̃ acerca desta materia declarò, fue en vna carta escrita de su mano, y firmada de su nombre para el Virrey dõ Antonio de Mendoça, q̃ la guardò como lẽguaje del cielo, todo el tiempo que viuio gouernando en esta tierra: y quando le mandò su Magestad yr por Virrey del Piru, dexò la carta al buen Virrey don Luys de Velasco el viejo, cauallero del abito de Santiago, que le sucedio en el gouierno desta nueua España. No era el buen don Luys menos aficionado el abito de santo Domingo, q̃ professor del de Santiago: y cõ este amor q̃ a las cosas de nuestra Orden tenia, y cõ el que la particularissima virtud del santo grãjeaua, guardò

Don Luys de Velasco.

la carta todo el tiempo de su vida, con la estima que su materia graue y autor calificado pedia. Quãdo se lleuò Dios al cielo al buen Virrey, anduuo la carta de vnas manos en otras, hasta que se perdio, sin que se aya podido hallar indicio ni rastro della. Bien sabemos à cuyo poder vino del de el Virrey, y en cuyas manos quedò segũda vez: pero son ya todos muertos, y auiendose perdido sus haziẽdas y casas, no es mucho q̃ se ayan perdido sus papeles. Lo q̃ conocidamente dixo el Sãto varias vezes à sus frayles, y lo q̃ deuia de lleuar la carta cõ otras cosas, fue, q̃ por justo juyzio de Dios, antes de muchas edades se auian de acabar totalmente los Indios desta tierra, de tal suerte, q̃ los q̃ de otras viniessen à ella, preguntarian de q̃ color eran aquellos Indios q̃ viuiã en estas partes antes q̃ los Españoles viniessen à ellas. Para verdad desta profecia bastaua lo que ya hemos visto por nuestros proprios ojos en la isla Española, q̃ llamã de santo Domingo, adõde auia tanto numero de gẽte como se vera en el capitulo ciẽto y vno, y agora no ha quedado ni aũ vn Indio q̃ se acuerde de q̃ color fueron los passados. Los negros hã sucedido en aquella isla à los Indios, y ellos acudẽ al beneficio del açucar, y sementeras de caña: porq̃ para con los Indios de aquella tierra, ya esta cumplida la profecia del sãto fray Domingo de Betanços. Y si miramos à los desta, hallaremos con euidencia, q̃ se va cumpliẽdo con mas priessa q̃ quisieran los encomenderos de pueblos, q̃ son los hijos: y nietos de cõquistadores, à quien los Indios tributan. Demas de q̃ casi siempre ay en toda la tierra enfermedades agudas que van picando y lleuando gente, suelen venir algunas pestes generales que los acaban muy por junto. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco huuo pestilencia entre ellos, y murieron ochociẽtas mil personas. Con ser este numero tan grande, fue pequeño respecto de los que murieron el año de mil y quinientos y setenta y seys, y setenta y siete, que cũdio la peste por toda la tierra, con tanta priessa, que à penas daua lugar à los viuos para enterrar à los muertos: y vimos hazer hoyas grandes en algunos pueblos, adonde arrojauan veynte, y treynta, y cinquenta cuerpos porque no tenian lugar para mas espacio. Cõtinuose por casi año y medio esta plaga, y mãdò el prudente Virrey don Martin Enriquez, q̃ se tuuiera cuenta cõ el numero de los q̃ morian, y se fuessen en cada varrio empadronando, para saber luego quantos auia lleuado de aquella vez la muerte: y hallose que auian sido arriba de dos millones, q̃ parece cosa increyble. Quando murieran cien mill Indios, era muy grande el estrago, quãto mas multiplicados los ciẽ mil veynte vezes. Todo el año passado de mil y quiniẽtos y nouenta y vno, ha picado la peste por toda la nacion Misteca, y aun el dia de oy no ha cessado del todo. Algunos pueblos famosos hã quedado despoblados, y casi todos menoscabados, por la mucha gẽte q̃ ha muerto. Este mismo año de nouenta y dos al tiempo q̃ esta historia escriuo, ha mas de quarenta dias q̃ anda vna peste de viruelas, y ha lleuado de solo este pueblo cada dia de diez à diez y siete niños, hasta q̃ el Domingo passado veynte de Abril, mando el padre vicario deste

Profecia de los Indios.

Peste graue.

Don Martin Enriquez.

Mortandad notable

pueblo

pueblo F. Martin Zerate predicador general de Mexico, q se hiziesse vna processiõ de niños que fuessen disciplinandose hasta la hermita de S.Sebastian y S. Roche, y luego el Lunes siguiente se hizo vna procession muy deuota. Yuan mas de setecientos niños y niñas açotãdose, y los mas con vnos Christos en las manos, siguiẽdo à vna imagen grãde del santo Crucifixo que guiaua la procession. Al fin della lleuauan los chiquitos al niño Iesus en vnas andas muy biẽ adereçadas, inuocãdo los niños innocentes al niño Dios:y cantaua la capilla lo q̃ en otras processiones se vsa, diziendo à Dios.No somos dignos (Señor) de seroydos,sino de ser castigados por nuestras culpas.Oyendo esto, y representãdo se q̃ yua dicho en persona de aq̃llos innocẽtes niños,qualquiera coraçõ duro q̃ no supiera q̃ cosa era deuociõ,la tuuiera entõces. Yuã los padres y madres de los niños siguiendolos y llorando, vnos por los hijuelos q̃ se les auiã muerto,y otros por los viuos q̃ viã açotarse.Fue nuestro Señor seruido de apiadarse de los niños oyendo sus peticiones, porq̃ el dia siguiẽte murierõ menos,y oy menos q̃ ayer,y se va mitigãdo la peste eneste pueblo. En otros comarcanos ha cũdido,y se ha lleuado de cada vno casi mil niños,si auia dos mil vezinos, y al respecto.Loq̃ sabẽ todos quãtos en esta tierra viuen, es,q̃ los pueblos q̃ tenian veynte mil vezinos agora treynta años,tienẽ agora seys mil:y à este respecto se puede ver si se va cũpliendo la profecia del S. F. Domingo.Cosa marauillosa es, q̃ con auer mudãça de tiempos enel año, nũca la ay en las enfermedades de los Indios,quãdo à destajo comiẽcã à derribarlos. Tambien es de cõsiderar,q̃ sus enfermedades con ser de peste que con facilidad suele pegarse, por marauilla se pega à Españoles:y si alguna vez se les pega,no es mortal como en los Indios. No es de oluidar tampoco q̃ con auer medicos muy doctos y de grande experiencia en esta tierra, nunca aciertan à curar en estas pestes, aunq̃ muden las medicinas,sino que sangrandolos, y no sangrandolos, se mueren.El año de setenta y seys (q̃ fue la gran peste) tuuo curiosidad digna de sus muchas letras el doctor Ioan de la Fuẽte cathedratico de Medicina en la Vniuersidad real de Mexico, y no contentandose con su aduertencia, ni satisfaziẽdose de que ha mas de quarenta años que es doctor,y casi cinquenta que es famoso medico: llamò otros de sciẽcia y experiẽcia,en cuya presencia hizo anatomia de vn Indio en en el hospital Real de Mexico: y aunq̃ se le hallò el higado inflamado y cõ corrupciõ venenosa de sãgre,y aduirtieron de alli adelante cõ singularissimo cuydado, para poner el remedio adõde conocierõ el daño,cõ todo esso no aprouechauã diligẽcias, sino q̃ la enfermedad procedia sin respecto de criaturas, haziẽdo la voluntad del Criador, q̃ por boca del santo fray Domingo de Betanços auia dicho, q̃ se auian de acabar los Indios. Aun no ha quarẽta años q̃ la profecia se dixo,y en ellos hemos visto tanta verdad de su cũplimiento,quãto mas quãdo se ayã passado los q̃ las profecias de las diuinas letras vemos q̃ se anticipauan. Lo mas cerca q̃ algunos Profetas hablauan, era para de alli à quatrocientos años, y encarecian la breuedad en el cumplimiento de

ſus dichos. Dèxo otras de millares de años antes,como eſtan conocidas en la venida de Chriſto al mũdo. Quien ſabe el eſtilo de las diuinas letras, vera que aun lo hecho ha ſido mucho, para la verdad de la profecia del varon ſanto. Dezia tãbien,que quãto los Eſpañoles traçaſsen para bien de los Indios, todo ſe les auia de conuertir en mal,y las traças de ſu augmento auian de redundar en ſu diminucion. A eſte propoſito traia aquella trillada razon Caſtellana: Que ſi la piedra da en el cãtaro,mal para el cãtaro: y ſi el cãtaro da en la piedra,mal tãbien para el cantaro. Tenemos tã experimẽtado eſto los q̃ viuimos en eſta tierra,que ſi yo eſcriuiera para ſola ella,no dixera en eſte caſo palabra, porque hablan en el las obras. Pero para q̃ conſte à todos ſabemos que los Virreyes y Prelados q̃ ſuele auer en eſta tierra, como ſon Chriſtianos y eſcogidos por Chriſtianiſſimo Rey, doliendoſe dela miſeria delos triſtes Indios, buſcan traças y modos para conſeruarlos,y fauorecerlos: y quanto mas aſsentada les parece q̃ tienẽ alguna, ſe les buelue luego en mayor afliccion y trabajo de los meſmos Indios. Pudiera dezir algunas experiencias deſtas, q̃ aunque ſon ſin culpa de los autores, pues procuran el bien de los Indios:con todo eſso pudieran redũdar en ſoſpecha de ſu prudẽcia, y no ſon ſino en cumplimiẽto de profecia. Eſte año ſe ha pueſto en platica vna traça del bien delos Indios,que podra redũdar en ſu mal. Viuen los Indios en algunas caſerias apartadas del pueblo principal, y hazẽ alto vnas vezes en vn cerrillo, otras en la ladera de alguna loma,como mejor les parece. Eſtas viuiendas llaman aca eſtãcias ò viſitas, porque del pueblo donde los religioſos aſsiſten, los van à viſitar y adminiſtrar los Sacramẽtos. Suelen eſtar del pueblo vna legua, y quatro,y diez, que parece inconuiniente, aſsi para la adminiſtracion de juſticia,como de doctrina. Para remediar eſto, ſe trata agora de reduzirlos todos à poblazones grandes,y juntar los de aquellas viſitas, en que poco numero de caſas haze dificultad à los religioſos,y à las juſticias: la qual dizen q̃ ceſsara à ſi viuen en ciudades formadas, y pueblos de mas cõcierto. Muy bueno es el intento, y ſanos los deſseos: pero por ventura ſe traça por aqui, como la peſte ſe los lleue mas apiñados y juntos quando los tocare, faltandoles el ayre freſco,y el reſuello que tenian en ſus caſerias. Demas de que aſsi como ſe conſerua el pece enel agua, y el cieruo en el monte: aſsi el Indio en ſu natural amiciſſimo de la ſoledad en ſu viuienda. No ay para el venado afliccion de aſirle de los pies, como para el Indio la de detenerle en poblado fuera de ſu nacimiẽto y querencia. Dizen algunos (y muy bien) que con eſta reduccion ſe les quita la ocaſion de culpas que la ſoledad les occaſiona, y por vẽtura de algunas idolatrias, q̃ con la comodidad del lugar pudieran deſpertarſe en los q̃ las ſacaron en la leche de ſus madres. No contradigo yo à eſtã razon,pero conozco la que ay para reconozer la experiencia de lo q̃ profetizo el ſanto fray Domingo: q̃ las traças intentadas para prouecho deſta gente,auian de redundar en ſu daño. No dixo el ſanto varon otras coſas q̃ algunos han inuentado para dar color à ſu mala volun-

tad

tad para con estos pobrezitos Indios. Antes lo q̃ dixo fue para auiuar nuestro cuydado en doctrinarlos y regalarlos, pues faltandonos ellos, nos ha de faltar la occasion de agradecerles el bien y riqueza q̃ sus tierras nos han dado: y es biẽ agradecerles con enseñança y buen tratamiento, lo que si se acaban, no podremos.

Esto es lo q̃ de la vida del varon santo nos dexaron por herencia nuestros padres, como tesoro digno de admiracion y de imitacion. Creo yo que si en aquellos tiẽpos huuiera la curiosidad y aduertencia de los nuestros, q̃ huuiera la relaciõ procedido cõ mas puntualidad en algunas cosas, en q̃ aunque yo dessseaua mas claridad, no pude auerla, por ser ya muertos los q̃ pudieran darla. Y como en la verdad de la historia no ay licencia para arbitrar, sino declarãdo lo q̃ fuere conjectura nuestra, para q̃ tenga la propria libertad el q̃ la leyere: no he querido atreuerme à dar mas circumstãcias à la verdad, de las que la historia referia, contentandome mas cõ ser en la relacion verdadero, que en las circumstancias curioso.

Cap. XXXIV. De la vida de fray Bartolome de Calçadilla religioso lego.

ALos seys meses q̃ nuestros religiosos estauan en Mexico, se quiso Dios lleuar vno q̃ enel abito de lego le seruia, siruiendo à casi todo el conuento. Es bien q̃ entre los varones insignes q̃ con su predicacion y letras honrarõ la Prouincia, nos acordemos de los q̃ sin sciencia de Filosofos, tuuieron la delos santos. Sciẽcia de salud enseñò el maestro de la vida, y esta es la q̃ los santos aprendieron. En su Orden dexò nuestro glorioso padre santo Domingo particular escuela desta sciencia para los que nuestras cõstituciones llaman frayles conuersos, y el vulgo legos. Es vn genero de gente q̃ boluiendo las espaldas al mundo se conuierte à Dios, dedicandose al trabajo corporal, de que quieren descuydar à los religiosos del coro, para q̃ puedan acudir à el alabando à Dios en sus horas canonicas, y estudiar para predicar el santo Euãgelio, como lo professã. En esta ocupacion pueden merecer mucho delante de Dios, como muchos lo han hecho. En el campo de Dauid lleuauan tanto sueldo los que guardauan las vituallas y vagaje del exercito, como los q̃ peleauan con los enemigos. No se prueua menos la fidelidad en nuestra sagrada Ordẽ de predicadores, peleando vnos, q̃ assistiendo otros à las cosas temporales. Los religiosos legos guardan los bastimentos en este exercito, pero si el caudal de su amor de Dios tiene ygual punto con los q̃ predicã, sera ygual su merecimiento y premio, que respõde à la caridad. Verdad es, que la obra de la predicacion es de suyo mas excelente que la de la vida actiua, pero tal fuego de caridad se le puede llegar al humilde exercicio del frayle lego, que se auentaje al predicador. Para vno y otro dexò plaças vacas en su campo nuestro Capitan glorioso, y en vno y otro puesto han muchos medrado insignes triumfos de gloria. Los frayles legos tienen vn estado muy seguro y sin escrupulos, donde por el atajo de la simple obediencia hã

Frayles legos que son.

llegado muchos à la cumbre de la perfecciõ. El primero q̃ deste abito vino à la Prouincia, fue fray Bartolome de Calçadilla, hõbre de mucha virtud y estima en toda la Andaluzia. El vicario F. Thomas Ortiz cõ quien vinierõ los primeros frayles à esta tierra, procurò traerle à ella, por las buenas esperãças q̃ tenia, de q̃ su buena industria y exẽplo conuenian para los trabajos y occasiones q̃ en la fundaciõ de nueua Prouincia se esperauã. Traxole cõsigo, y el la volũtad de su Prouincia, que le amaua y estimaua mucho. Tenia vna grauedad sin procurarla, con q̃ hazia estima de su religiõ à los ojos de quãtos le mirauan, y tratauã. Fue cuydadosissimo en la guarda de su profession, y procurò assentar en el coraçon la pobreza de espiritu, como la tenia professada. Era muy casto, no solo en sus obras, sino en sus pensamientos y palabras. En la obediencia era tan prompto, q̃ no esperaua que el Prelado le mãdasse las cosas que auia de hazer: sino que quando sin dezirlas, entẽdia que el prelado las desseaua, era muy presto en ponerlas en execuciõ. Cõ la promptitud è humildad que tenia, ganaua la volũtad de todos: y quãto mas se descuydaua de si, tenian todos cuydado de estimarle. Es castigo del soberuio cuydadoso, q̃ se descuydẽ todos de honrarle: y premio del humilde descuydado, q̃ todos procuren engrandecerle. Hazia cõ mucho cuydado las inclinaciones y ceremonias de la Orden, sin despreciar ni oluidar la menor de todas ellas: y si en alguna se descuydaua, tomaua el proprio el castigo con sus manos, açotandose con el enojo q̃ le procuraua su descuydo. Hazia varios generos de abstinencias, q̃ con largos ayunos y vigilias le hizierõ famoso penitente, y verdadero conuerso. Por su virtud era estimado de los padres de la Prouincia, como lo pudieran ser otros por alguna grande dignidad. Quãdo el bendito padre fray Domingo de Betãços le vio en la isla Española, le recibio con mucho gozo, y le hospedo como à buen amigo, conociendo q̃ lo era mucho de Dios. En la nauegacion se hallo con poca salud, y con todo esso quãdo desembarco en san Ioan de Vlua no quiso subir à cauallo, sino venirse à pie, como lo auia professado: escusando su necessidad con dezir q̃ se hallaua cõ fuerças para el camino, y que le hazia mas commodidad el venir à pie, q̃ à cauallo. Tenia razon en esto, porque no ay cosa que al desseo de los buenos haga tãta cõmodidad, ni venga tan à cuẽto, como lo q̃ menos al regalo del cuerpo. Consideraua el buen religioso, que quanto mas padecieremos en la vida presente, es derramar mas abundante semilla de trabajos en ella, para coger descansos en la venidera. Llegosele este tiempo al bẽdito frayle el mesmo año que llego à Mexico, porque las fatigas del camino y el tropel de cuydados q̃ le occurrieron, siendo el solo el q̃ sustentaua lo mas del trabajo del nueuo conuento, le consumieron las fuerças, y acabaron la vida corporal, embiando su espiritu à descansar en la eterna. Vino por el fin de Iunio, y murio por el de Diziẽbre. Fue su memoria muy celebrada en la de aquellos santos fundadores que le trataron, y esta sola razon basta para hazer muy justo que no falte de la nuestra.

VIDA DEL VARON Apoſtolico Fray Pedro Delgado.

Cap. XXXV. De ſu entrada en religion, y de ſu venida à Mexico donde fue Prior.

DEl Religioſo conuēto de Ocaña ſacò el bendito P. F. Domingo de Betanços al varon Apoſtolico F. Pedro Delgado, cuya ſantidad y prudencia enriquecio con marauilloſas alabāças las que nueſtra Prouincia tiene. Fue hombre de quien à boca llena ſe puede dezir como de Moyſen, Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria ſera para dexarle ſiempre lleno de bendiciones. No habla hōbre de aqueſte bendito padre, que por mas que diga de ſus excelēcias, no ſe halle ſiempre corto, remitiendo al ſentimiento lo que faltan las palabras. En prudēcia, le dan la palma: en ſantidad, le ponen con los mayores: en manſedumbre y modeſtia, à ninguno le hazen inferior: y en tratando de la humildad en ſu vida, y fortaleza en ſus virtudes, falta el encarecimiento, como ſobra la ocaſion. En la ſagrada Orden de S. Auguſtin, y en la del glorioſo Padre ſan Franciſco, ſuena el dia de oy tan freſca la memoria deſte bēdito padre llena de ſingular alabāça, como ſi eſtuuieran preſentes en exercicio ſus merecimiētos admirables. La gente ſeglar deſta tierra ni ſe cōtenta con alabar ſu zelo, ni con eſtimar ſu virtud: no ſe ſatisfaze con engrandecer ſus letras, y llorar ſu falta; ſino que à boca llena le llama el varō Apoſtolico, por auerſe conocido en el vna viua ſemejança de aquella primera riqueza de gracias que à ſus Apoſtoles concedio el Redemptor de las almas, para illuſtrar los principios de la ley de gracia. Sus padres fueron nobles, y honraron à ſu hijo con hazerle capaz del collegio de ſan Gregorio de Valladolid. Bien monſtraua la grauedad en ſu roſtro y coſtūbres, y ſu trato honroſo; que lo deuian de ſer ſus padres. Aunque ſe puede la nobleza contrahazer por algun tiempo, al fin el diſcurſo del deſcubre el natural de cada vno; que ordinariamente ſuele andar acompañado de obras q̄ correſponden al ſuelo. Bueno fue el del P. F. Pedro Delgado, pues todo el tiēpo de ſu vida fue graue, ſin entonamiento: humilde, ſin hipocreſia: hōroſo, ſin ſoberuia: y amigo de honrar à todos: ſin pretender honrra por ello. Tomò el abito en el inſigne conuento de ſan Eſteuan de Salamanca, que parece que ha ſido, no ſolo para las Indias; ſino para todo el mundo, vn cielo eſtrellado que ſin perder punto de ſu entereza en religion y letras, ha embiado reſplandecientes eſtrellas por la redondez de la tierra: para que en la nauegacion de la vida preſente, encaminen à los hombres, y los adieſtren al puerto de la deſſeada. En aquella caſa de religion aprendio el padre fray Pedro Delgado la que ſiempre tuuo. Y como en aquel conuento no ſe enſeña ſola virtud, porque no ſon hermitaños: ni ſolas letras,

S. Eſteuan de Salamanca.

porque

porque no son Filosofos Gentiles: exercitaron tambien en el estudio de las letras al bié fundado religioso fray Pedro Delgado. Era hombre de muy claro entendimiento, tenia fiel memoria, y vn lenguaje compendioso, con que dezia en breues razones lo que quien tuuiera mas gana de hablar, pudiera dilatar en muchas. Estudiò sus Artes y Theologia, en que salio muy aprouechado; haziendo raya entre sus condiscipulos, con ser tales los de aquel estudio, que la hazen entre otros. Siempre tuuo inclinacion particular à los estudios de la sagrada Escriptura, y contentauanle sobremanera las Epistolas de san Pablo, cuya grauedad de sentencias y peso de ministeriosas palabras le satisfazian tanto, que quãdo menos las entendia, las estimaua mas: por tener ya experiencia, de que demas de ser dichas por el Espiritu santo, tenian particular preñez de misterios, que solia sacar à luz la exposicion del doctor Angelico; donde hallaua, que ni tenia mas que buscar, ni que hallar. Para los exercicios de su religion leia muy amenudo las collaciones de los padres, que escriuio san Iuan Casiano, y aquel pequeño librito que se intitula Contemptus mundi; del qual dezia muchas vezes, q̃ no podia hombre mortal escriuir cosa mejor, mas deuota, mas santa, ni mas perfecta. Acordauase frequentemente de la professiõ que à Dios auia hecho, entregandose por el à la obediẽcia de sus mayores: y tratauase en todas las cosas de tal manera, como si en ninguna fuera suyo. Solo conocia por suyos los peccados de su vida descuydada, y procuraua satisfazer por ellos: no solo con el rigor de

Epistolas de S. Pablo.

Contẽptus mundi.

su Ordẽ que guardaua inuiolablemente, sino con extraordinarios exercicios, que su espiritu deuoto le ofrecia. Salian muy bien las letras con la virtud, y hazian al frayle tan amado de todos, q̃ cada qual se tenia por mas cuerdo mientras mas le estimaua. Hallauanle muy pobre de coraçon, zeloso de lo que auia professado, humilde en sus palabras y semblante, y ninguna cosa altiuo, con darle occasion su ingenio y letras, que parece que aun en los cuydadosos suelen dar algun ayre delicado, que venido à examinar, se aclara ser propria estima. Por tener el de si poca hazian todos mucha, y le embiaron por colegial à san Gregorio de Valladolid, aunque su poca salud no le dexò acabar sus cursos. Tuuolos en aprouechamiento de virtud y letras, ganando nõbre de muy religioso y muy docto. Destos subjectos buscaua para cimentar su casa de Ocaña el padre fray Ioan Hurtado de gloriosa memoria, y conociendo el valor desta piedra ò Pedro, le lleuo para fundar aquel religiosissimo conuento. No auia de ser para sola vna casa, la piedra que podia edificar muchas con su virtud. Para los edificios sumptuosos suelese traer piedra rezia y vistosa de lexas tierras y atrauesarse con ella peligrosas mares: y para el edificio santo de nuestra Prouincia de Mexico, quiso Dios que descubriesse y traxesse esta rica piedra el bẽdito fundador del fray Domingo de Betanços quando venia de Roma para la Prouincia. Puesto el bendito padre en Mexico, començarõ todos à conocer sus quilates, y la fineza de sus virtudes; pagandosela con la justa estimacion que de su santidad tenian. No valio la

abundãcia de la tierra, para que menoscabase el buen religioso las veras de su pobreza, recogimiento, y abstinencia, sino que conociendo quanto importa el rigor en estas cosas à los principios, le guardaua exemplarmente con toda diligencia y cuydado. Nũca faltaua del coro, ni de su coraçon el contento cõ que à todas horas acudia à redir en el à Dios las alabanças deuidas. Nũca en toda su vida comia carne, ni anduuo a cauallo, ni vistio lienço: y quando en alguna cosa destas auia de caber dispensacion, no la pedia el à la necessidad, que aunque basta para darla, suele fingirla nuestro proprio amor, sin auerla: sino que para seguro de su conociẽcia y mayor merito de sus obras, venia la dispensacion librada por el acuerdo de su Prelado, y mandada por el merito de obediencia. Bastante argumento es de su grande religiõ y obseruancia, auer puesto los ojos en el para primer Prior de Mexico, el que tenia los de su eleccion tan claros y desapassionados como el bendito padre fray Domingo de Betanços. Dichosa puede llamarse la casa de Mexico, pues qualquiera que puesto enel oficio de Prior alçare los ojos à esta primera piedra de aquel oficio: tiene vn espejo de santidad y prudencia, que mirar, y admirar, y seguir, para acertar. Era cuydadosissimo en su oficio. Los mayores rigores guardaua para cõsigo, acudiendo con misericordia à la necessidad que en qualquiera de sus subditos aduertia. Aunque de su natural era compuesto de semblante, era muy manso de condicion, y allanauase afablemente con los que auian menester fauor. Pero con los demasiadamẽte descuydados, mostraua rigor y aspereza, castigandolos para corregirlos. Amauanle los frayles, y temiãle, porque como sabia dar aliẽto à los virtuosos, sabia tirar del freno à los descuydados. Estaua en todas las cosas del conuento, como si acudiesse à vna sola. Pareciales à los frayles, que no era vn Prior sino muchos, porque casi à vn tiempo le hallauan en las varias partes, donde le dictaua su prudencia, que su presencia importaua. Guardaua puntualmente lo q̃ nuestro glorioso padre san Augustin mandò en su regla, que hizierã los prelados. Corregia los inquietos, consolaua los desmayados, recebia los enfermos de cuerpo y espiritu, y para con todos era vn exẽplo de paciencia. Entre todas sus virtudes la que campeaua mas, como luzero entre las estrellas, era su singular prudencia: con vn excelẽte don de consejo, de que Dios quiso dotarle. En las consultas que se hallaua, era cosa marauillosa ver como entre varios pareceres dezia el breuemente el suyo, que con menos palabras lleua mas de acertamiento: y saliendo mas agusto, le admitian todos, conociendo sus ventajas: que no era poco, pues cada qual suele pensar que se deuen al suyo. Este dõ hizo muy celebrado al bendito padre: porque demas de ser tan eminente, andaua en cõpañia de las demas virtudes, que cõ la nouedad de ocasiones, se mostraua cada dia mas en la Republica: y se celebraua por la comun alabãça de todos. El Virrey Don Antonio de Mẽdoça dezia, que cada vez que se hallaua en presencia de fray Pedro Delgado, le parecia que estaua mirando al glorioso Patriarca santo Domingo. Otra vez hablando

Don Antonio Mẽdoza.

con vn Prouincial nueſtro, en cuya compañia yua el padre fray Domingo dela Anunciacion, dixo. Si huuiera yo de nombrar Arçobiſpo para Toledo, ò huuiera de poner ſucceſsor de Chriſto en la ſilla Apoſtolica, no eſcogiera otro ſubjeto q̃ el de fray Pedro delgado. Tanta era la opinion que del bendito padre ſe tenia, y tal la eſtima de ſu ſantidad; que los prudentes, como el Virrey lo era, no hallauan en la tierra con q̃ ocupar mejor que cõ ſu perſona la ſilla que deſde el ſuelo da poder para abrir y cerrar el cielo. Y no ſolamente aqueſte prudente Virrey eſtimò la ſantidad y meritos deſte bendito padre, ſino tambien el valeroſo Don Iuan Lopez de Zarate primer Obiſpo de Oaxaca, y merecedor de qualquiera ſilla mas eminente: porque demas de ſu mucha virtud, era gran letrado, doctor Theologo, licenciado en Canones, famoſo predicador, hombre muy verſado en coſas de letras, y particularmente en la diuina Eſcriptura. Era muy aficionado à nueſtra Orden, y tan deuoto bienhechor de nueſtra Prouincia, que donde ella tuuiere memoria la merece tambiẽ el. Todas las caſas que quiſimos en ſu Obiſpado, nos dio: y combidaua con otras. En vida acudio ſiempre à la Prouincia en quanto pudo, y en muerte ſe quiſo quedar ſepultado entre noſotros, dexando à ſu meſma Ygleſia, que parece que por ſer el ſu primer Prelado, tenia particular derecho à pretenderle. Dexonos ſu grande y copioſa libreria; q̃ aunque dexò la tercera parte della à ſu Ygleſia, las otras dos dexò al cõuento de Mexico, y al de Oaxac. Mucho auia que dezir de ſus alabãças, pero no es el propoſito ſino de las de nueſtro buẽ fray Pedro Delgado. Eſte bendito Obiſpo eſtãdo muy cercano à la muerte, y tratando el conuento de Mexico de darle ſepultura en vna bobeda al lado del altar mayor, dixo: que por amor de Dios le ſepultaſsẽ en la propria ſepultura del ſanto fray Pedro Delgado, para q̃ el valor de ſus ſantos hueſsos fauorecieſse en ſu Reſurrecciõ à los pobres ſuyos. Eſte ſentimiento tenia el buen Obiſpo del ſanto frayle: y aſsi le ſepultaron dõde podia, que fue en la ſacriſtia que entonces era, y auia ſido Capitulo quatro años antes, quando ſepultaron al bẽdito fray Pedro Delgado, y agora tambiẽ ha venido à ſer Capitulo dichoſiſsimo con eſtas ſantas reliquias. Muchos fueron los abonos y teſtimonios de la ſantidad de aqueſte bendito padre, ſi ſe huuieran de referir todos; pero por eſtos ſe puede cõjecturar ſu eſtima; pues en las coſas muy grandes baſta, ſino ſe les puede dar alcance, dexarlas con principio.

Don Iuan Lopez de zarate.

Capit. XXXVI. De como fue elegido en Prouincial deſta Prouincia, y embio tres fundadores à la de Guatemala.

CON la vida compueſta que el varon Apoſtolico hazia, y con la prudencia ſingular que en todas ſus obras moſtraua, tenia tan ganada la voluntad de ſus frayles, y la opinion del pueblo; que como en muſica de dos vozes ſonauan ſus alabanças en conſonancia de ſus merecimientos. Parece que tenia tã à la mano la prudencia en ſu gouierno, que no hazia coſa en que no ſe le conocieſse. Teniala como

à su accessor discreto y fiel, y por su parecer firmaua siempre lo q̃ su acuerdo determinaua. Marauillauanse los frayles del buen corte y modo que hallaua en ocasiones que se ofrecian de repente: porque si en muchos dias antes se huuieran cõsultado, no pudieran suceder mas à proposito. Con esta satisfacion le embio la Prouincia por su procurador à España, para que traxesse religiosos, q̃ siendo escogidos por tan buena mano, la podrian dar à la religion que en la prouincia se plantaua. Hizo fielmente su oficio, y boluio à Mexico, dando siempre con sus obras mas augmento à su estima. Estauan todos esperando la eleccion que se auia de hazer en Mexico por el fin de Agosto de mil y quinientos y treynta y ocho, para dar segundo Prouincial à esta prouincia, por acabar entonces su oficio el bendito fray Domingo de Betanços. En la opinion de todos, ya era Prouincial el padre fray Pedro Delgado, y sucedio como lo entendian, con grande voluntad y esperãças de todos. Hizo dificultad en acceptar por su grande humildad, pero constriñole la obediẽcia q̃ se le impuso. No le siruio la dignidad de distraccion, sino de mayor perfeccion. Obraua lo q̃ dezia, castigaua como padre, reprehendia como juez, y gouernaua como prudẽte. Era muy amigo de pobreza, y nunca cõsintio q̃ acceptasse la prouincia rẽtas. En su vestido holgaua q̃ resplandeciesse pobreza exẽplar, y vestia de mejor gana el abito viejo y remendado, que el q̃ le dauan algunas vezes nueuo y sano. Aũque desseaua verlos à todos pobres de coraçon, no por esso dexaua de acudir à sus necessidades, antes les ganaua el à muchos por la mano, y les daua lo que auian menester antes que lo pidiessen: y es bien que los prelados lo hagan, quando el silencio de los subditos no nace de poca humildad. Dio orden para q̃ la predicacion del Euangelio, que en la Misteca y Zapoteca se auia començado, se prosiguiesse, embiãdo frayles que aprendiessen aquellas lenguas, como lo han hecho con grande perjuyzio del infierno, por los muchos idolos que por aquellas tierras han descubierto, y muchos idolatras q̃ al conocimiento de la verdad han reduzido. Entre otras cosas dignas de alabança, q̃ este bẽdito prouincial ordenò en el capitulo de su eleccion, fue, que huuiesse en la prouincia capitulos intermedios al medio prouincialato de cada Prouincial, para q̃ se tratassen cosas, cuya dilacion podia ser dañosa, y cuya execucion dependia de solo el capitulo. Pero en lo que mostrò mas su cuydado, y el coraçõ Apostolico que tenia de dilatar la predicacion y prouincia, fue en renouar los santos intentos q̃ el bendito fundador auia tenido de serlo tambien en Guatemala, aunque no se le lograron entonces sus desseos, como vimos en su vida. Acordandose desto el santo Prouincial, y cõ acuerdo de los Difinidores de aquel capitulo, nombrò religiosos q̃ fuessen à la prouincia de Guatemala, señalãdolos tales como pedia la succession del santo exemplo que auia dado el bendito padre fray Domingo de Betanços, quando en aquella tierra estuuo. Fueron tres hijos suyos, q̃ lo eran de veras, en la verdadera imitacion de la santidad de su padre. Salieron fundadores de Chiapa el venerable padre fray Pe-

Fundadores de Guatemala.

dro de Angulo, y por otro nombre de Santa Maria, q̃ despues fue Obispo de la Verapaz, y fray Iuã de Torres, y fray Mathias de Paz. Todos tres fueron hijos de santo Domingo de Mexico: y el fray Pedro de Angulo mucho mas antiguo q̃ los dos, porque alcançò à professar, quando teniamos el conuento en las casas q̃ agora son del Santo Oficio. Aunque los otros dos padres fuerõ postreros en tiempo, erã muy señalados en virtud y merecimientos. Estas fueron las primitias q̃ se ofrecieron à Dios, de aquellas gloriosas plantas q̃ auia puesto en esta tierra el bendito padre fray Domingo de Betanços. Erã hombres muy exemplares, abstinẽtes, deuotos, obseruantes en su religion, y tales como para fundarla couenian. De cada vno dellos se pudiera hazer buena parte de historia, si fuera justo q̃ en aquesta pudiera yo vsurpar la que puede hazer muy cumplida aquella prouincia santa. Pero de tal suerte le quiero guardar el respecto, que tampoco pierda el que deuo al santo conuento de Mexico, que les dio el abito, y professiõ, y les enseñò la virtud y santidad que alla plantaron. Yuan los benditos padres hechos à buena mano, y lleuauan muy en memoria y en voluntad la enseñança del bendito padre fray Domingo de Betanços. Hallaron no solamẽte acogida en aquella prouincia, sino marauillosa estima de su santidad, como por herẽcia la han dexado à los benditos padres de aquella prouincia. Eran vn asombro del mundo, y mas parecian Angeles que hombres. Començaron à viuir cõ el rigor y santidad que aprendieron en Mexico, con gran pobreza en el vestido, abstinencia en la comida, y rigor en andar à pie, nunca vsar lienço, y finalmente mostrandose en todas ocasiones verdaderos hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo. Con ser aquella tierra la mas fragosa y llena de serranias de toda la Nueua España, nunca quisieron andar à cauallo, aunque fuesse por muy breue tiempo. Sus cansados caminos no hallauan otro refrigerio q̃ vna pobre comida de algunas yeruas cozidas en sola agua, sin querer jamas comer carne: y vna tabla desnuda por cama, como en Mexico lo auia entablado el santo fray Domingo de Betãços, escusando los sacones que nuestras cõstituciones permitẽ. Emplearonse cõ gran cuydado estos benditos padres en aprender la lengua de los Indios, y el facil aprouechamiento q̃ tuuierõ en ella en breue tiempo, fue muestra de la misericordia larga que Dios vsaua con ellos. Pocos eran tres obreros, para las grandes sementeras de almas q̃ tenian que beneficiar: y aunque les yuan embiando frayles de Mexico, erãn muchos mas los que la necessidad pedia, de los que el possible de Mexico alcançaua. Doze años durò el ser aquella prouincia parte de la nuestra, porque aduirtiendose q̃ estaua muy atrasmano para visitarla el Prouincial de Mexico, auiendo de andar mas de trezientas leguas que ay de Mexico à Coban, que comũmente se llama La verapaz: pidio esta prouincia que viniessen de la de Castilla religiosos señalados en particular para aquella, como algunos años vinieron: hasta que el de mil y quinientos y cinquenta y vno la misma prouincia de Mexico pidio que la de Guatemala fuesse

Prouincia de Chiapa

distinta, y se llamasse de San Vicente, como lo consiguio. No mirauan nuestros benditos padres como la prouincia estaria mas estendida con mayor numero de casas, sino como se acudiria mejor à darles los ministros, y visitarlas como era razon: y por esso quisieron que la prouincia se diuidiesse, mayormente considerando, que tenia ya la de Chiapa supuestos principales, sin los que le yuan acudiendo de Castilla. Nueuo regozijo era este para nuestra prouincia, como lo es para vna madre de familias honesta y prudente, ver que tiene ya vna hija en estado, que sustenta casa de por si, con la misma opinion y alabança que su madre. Sucedio ser esta diuision de prouincia en la celebracion de capitulo, que el Reuerendissimo fray Francisco Romeo tuuo en el famoso conuento de San Esteuan de Salamãca, para que la prouincia nueua pidiesse con nueuo titulo el fauor q̃ aquel santo conuento siempre le ha hecho, embiandole religiosos de muchas ventajas en vida y letras, como siempre los ha tenido, con grande nombre y opiniõ. Ha sido muy particular este regalo de Dios para cõ aquella prouincia, despertando el zelo de hombres doctos y eminentes, que han querido dedicarse à Dios passando à Indias en demanda de la prouincia de Chiapa, que con este nombre se ha quedado, aunque su principal ciudad es Guatemala. El conuẽto de San Esteuan la tiene por hija suya, y assi la regala cõ subjectos de mucha estima: pero con su buena licẽcia, y nuestra buena verdad, no sea su hija sino su nieta; pues es hija de Santo Domingo de Mexico, que reconoce por madre à Salamanca, que lo fue del bendito padre F. Domingo de Betanços fundador de aquesta prouincia: y la muy humilde y santa de Chiapa se precia (por honrarnos) de dezir à boca llena, que es hija de Santo Domingo de Mexico, celebrando la memoria de sus benditos tres fundadores, de quien aunque espero que la hara muy copiosa à su tiempo, es bien que yo la haga por agora muy breue.

Capit. XXXVII. De la vida que hizieron los tres bienauenturados fundadores de la prouincia de San Vicente en Guatemala, y de su muerte.

EL padre fray Pedro de Angulo, q̃ por ser deuotissimo de nuestra Señora se llamò Fray Pedro de Santa Maria, desde que tomò el abito, quiso Dios que las cosas de la religion de predicadores le assentassen tan bien, como à quien auia de assentarlas fundando nueua prouincia. Era muy humilde, compuesto, penitente, y particularmente deuoto de rezar y contemplar los misterios del santo Rosario. Mientras viuio en Mexico, hizo mucho prouecho en las almas, assi predicando como administrãdo los santos Sacramentos. Entre otras gracias que Dios le dio, fue muy particular y digna de memoria supersuasiua. Quando queria reprehender algun vicio, ò aficionar los coraçones al estudio de alguna virtud, tenia palabras tan viuas y tan eficaces, que parecia que sacaua los oyentes de si mesmos, por ponerlos en su inten-

cion. Repreſentaua con eſpiritu lo que queria, y ganaua con eſto de tal ſuerte las voluntades, que mejorò muchas en el camino de la virtud con ſu admirable doctrina, y ganò otras que del todo eſtauan perdidas. Deſpues que hizo eſte prouecho en los Eſpañoles de Mexico, fue à viuir à dos leguas del, en vn pueblo que ſe llama Coyoacan. Ya tenia principios de la lengua Mexicana, y llegò tan à los fines perfeccionádoſe en ella, que quedò muy auentajado, aſſi en la propiedad y abundancia del lenguaje, como en la ſuauidad y facilidad con que à los naturales predicaua y enſeñaua. Cobraronle tãto amor los Indios, que no ſe hallauan ſin el. Quando ſalia à la porteria ò patio llamado de alguno, eran tantos los que acudian por el paſto del alma y cõſuelo de ſu doctrina, que le gaſtauan en eſto todo el dia, teniendole el bẽdito padre por muy biẽ empleado. Quando ſalia del pueblo à las viſitas comarcanas, dexauã ſus caſas los de Coyoacan, y le yuan ſiguiẽdo con mucha deuocion, por gozar de ſu doctrina, à donde yua el à comunicarla. Como le oian con amor quedauaſeles en la memoria lo q̃ el bendito predicador les enſeñaua. Tanto q̃ à quarenta años deſpues referian los de Coyoacã (con grande ſentimiento de ſu auſencia) muchas coſas que le auiã oydo en el pulpito. Vna vez dixerõ al padre F. Domingo de la Anunciaciõ ciertos Indios de aquel pueblo, que no auian hallado en otro miniſtro tãta fuerça en las palabras, como en el bendito Padre fray Pedro de Angulo. Y queriendo vno dellos ſignificar el ſentimiento que en los coraçones cauſaua ſu doctrina, vsò de vna comparacion, que aunque à la curioſidad Eſpañola parezca groſſera, en el eſtilo de los Indios es muy ſignificatiua. Padre (dixo) quãdo le oiamos, eſtauamos como las hormigas en el hormiguero, quando alguno llega con vn bordon à eſcauarle. Experiencia llana es la turbacion que con eſto tienen las hormigas, diſcurriendo à mucha prieſſa vnas por vna parte y otras por otra, vnas por entrar en ſu ſoterraño, otras corriẽdo ſin ſaber por donde huyr, y al fin todas confuſas por el mouimiẽto q̃ el baculo causò en el hormiguero. No es tan impropia la metafora, q̃ por otras palabras no eſtè muy recebida en nueſtro lẽguaje Caſtellano. Para ſignificar la fuerça de algunas palabras graues, y el temor q̃ cauſa en los oyentes, dezimos dellos que no ſaben por donde huyr, ni veen rincon donde eſconderſe. Eſto quiſieron dezir los Indios, que aunque fueron barbaros en algunas coſtũbres de ſu antiguedad, ſon muy Rethoricos en la ſignificaciõ de ſus metaforas: y dieron à entender con eſta lo mucho que les mouian los ſermones del padre fray Pedro de Angulo. No perdio eſta eficacia por mudar tierra el bendito padre, porque la meſma experimentaron aſſi los Eſpañoles como los Indios de Guatemala. Aprendio aquella lẽgua, q̃ por ſer algo barbara, ſe le hizo mas dificultoſa q̃ la Mexicana, cuyas elegancias y deriuaciones entretienen regaladamẽte à los q̃ la eſtudian. Predicaua cõ mucho amor à los Indios, moſtrando en todas ocaſiones la ternura de coraçon cõ q̃ los amaua y deſseaua ſu ſaluaciõ. En eſto friſauan ſus deſſeos con los del famoſo Obiſpo de Chiapa

Don fray Bartolome de las Casas, que llegò à Guatemala en tiempo de este bẽdito padre: y assi por este zelo santo, como por las muchas virtudes q̃ en el conocio, le amaua y estimaua grandemente. Quando el buen Obispo se vio con el Christianissimo Emperador Don Carlos, y le tratò de la libertad de la prouincia de la Verapaz, pidiendole q̃ no entrassen Españoles en ella, sino Obispo que la rigiesse; se le ofrecio la santidad del buen fray Pedro de Angulo, proponiendole para el Obispado como à varon Apostolico, y benemerito de mayores dignidades. Luego le despachò el Emperador fauorable cedula de su nõbramiento, refiriendole la satisfaciõ que de su persona tenia: y assi fue el primer Obispo que huuo en la Verapaz, y el primer hijo que nuestra prouincia de Mexico tuuo en la dignidad Episcopal. Quando està cedula vino à Guatemala, estaua en Mexico el bendito padre, à donde le auian traydo, y le detuuieron negocios de importãcia muchos dias. Despues de electo ò presentado para el Obispado, le nombraron por Vicario de Atzcaputzalco por actas del capitulo de. 1561. Estando en Mexico le dierõ las bulas del summo Pontifice, y puesto en camino para su Obispado, llegò à Guatemala, donde esperaua cõsagrarse: y pocos dias antes del señalado para su consagracion, le trocò Dios la silla de la tierra por la que le tenia guardada en el cielo, consagrandole à su gloria.

F. Iuan de Torres. El padre fray Iuan de Torres aũque ordinariamente viuio enfermo, no por esso dexò los ordinarios exercicios de su professiõn. Fatigauanle casi continuos dolores de cabeça y estomago. Qualquiera de los dos bastaua para ocupar à vn hombre, y entrambos nõ bastauan para que el buen religioso faltasse à las ocupaciones de su ministerio. Era muy zeloso de la virtud; muy obseruante, gran exemplar, y abstinente, sin respeto à sus enfermedades. Diose à la lengua de los Indios; y diosela Dios en breue tiempo, paraque muchos años se ocupasse, como se ocupò con ellos, predicãdo y administrando los Sacramentos, con tanto nombre, que ninguno le ha tenido mayor que el, entre todos los ministros que ha tenido la Nueua España. Despues de muchos años de aquestos santos exercicios, le quiso Dios dar su vista en el cielo, quedando muy llorosa la de los Indios en la tierra. Amauãle como à padre, y auian experimentado que lo era de coraçon, y por esso sentian su falta. Recebidos los Sacramentos murio con la santidad que viuio, y està llena aquella tierra de sus alabanças y hazañas.

Fray Mathias de Paz. El bendito padre fray Mathias de Paz viuio mas años que los cõpañeros, y hizole Dios muy mayores mercedes. Era muy callado, recogido, caritatiuo, y particularmente sufrido y manso. En quarenta años que viuio en aquella prouincia, no se halla q̃ aya tenido enojo ni pesadumbre con persona alguna. Fue varias vezes Suprior de Guatemala, donde le sucedio vn caso raro para consuelo de los deuotos del santo Rosario. *Milagro del Rosario.* Eralo mucho este bendito padre, y solia saludar à la Reyna del cielo, luego que se acabauan los maytines, rezandole su santo Rosario, como lo auia enseñado à sus hijos el bẽdito padre F. Domingo de Betanços. Estaua retraydo

en aquella yglesia vn hombre, que auia cometido delito q̃ pedia mas defensa que la de la yglesia, y porq̃ quando ella no le valiesse con su inmunidad, supliesse con su secreto vna concauidad que estaua hecha en el entablado oçaquiçami del coro, le dieron este lugar los benditos padres. Deuia el pobre de dormir poco, y acabados los maytines salio de donde estaua escondido, entendiendo que como se auiã ydo los frayles en comunidad, ninguno quedaria en el coro, y que podria el desabaharse y gozar de aquel ayre fresco. Estaua en su deuocion el bendito P. F. Mathias rezando el Rosario de la Virgen santissima Maria. Reparò el retraydo en la luz q̃ à vn rincon del coro estaua, y pareciale como vna estrella muy resplandeciente, q̃ baxaua vn breue trecho, y luego se desaparecia. Atẽdio con mas aduertencia, y vio al bendito padre que estaua rezando, y cada AueMaria que rezaua parecia estrella desde que salia de su mano, hasta que se encorporaua con el numero de las rezadas. Desta manera muestra Dios como asiste cõ la luz de su diuina gracia à los que siruen à su Madre santissima: y acredita la vida de los que le siruen. Regalò Dios tanto à este bendito padre, que es cosa muy sabida en toda aquella tierra, auerle Christo N. Redemptor visitado en figura de vn enfermo, como à S. Martin en traje de peregrino, y al monje Martyrio en personaje de leproso, como refiere S. Gregorio, que casi es lo messmo que sucedio à este bienauenturado padre. Andaua por los pueblos de Indios con mucha caridad visitando y confessando, y estando vn dia en su yglesia llegò à el vn Indio que venia muy afligido, quexandose de vn graue dolor que traia. Saliole al recebimiento el bendito padre, muy tierno y apiadado de su trabaxo. Preguntole que queria, y que le dolia: y respondiole, que todo estaua lleno de dolores, y que no queria mas de que le lleuasen à su casa, para descansar en su pobre camilla. No huuo entonces otro mas à mano à quien el Santo encomẽdasse aquella obra de caridad, ni la suya para con los proximos buscaua tercero, quando el los podia seruir. Pusose el mesmo à sus cuestas al enfermo, lleuandole con grande voluntad hazia donde el man daua guiar. Venian de lexos ciertos Indios, y diuisaron al santo frayle abraçado con vna grande imagen de vn Crucifixo, à quien venian haziendo la reuerẽcia deuida, y tanto mayor quanto se le acercauan mas. En llegando al bendito padre, como los vio arrodillados, y puestas las manos, les pregunto. Que es esto que hazeys? Ellos le respondieron. Padre adoramos la imagen de nuestro Señor IesuChristo, que lleuas en essa Cruz. Entonces entendio el Santo, que aquella era prueua que el vnigenito del Padre auia hecho de su caridad, y amor del proximo: y boluiose al cõuento, no sintiendo mas carga de enfermo, ni dexando de ver los otros la figura del santo Crucifixo. Esta es la claridad que en este caso se halla por esta tierra: pero biẽ cõjecturo que deuio de ser el raro sucesso con otras particularidades, que es bien se reseruen con la marauillosa vida deste Santo, para que su bienauenturada prouincia lo escriua todo, y lo celebre: de quiẽ yo me despido dandole la buena hora

Milagro.

y el buen punto en que tales fundadores tuuo, y juntamente dando las gracias al bendito padre Prouincial fray Pedro Delgado, que tales religiosos escogio, que siendo hijos de nuestra prouincia la honrassen, siendo padres de aquella tan honrada y tan santa.

Cap. XXXVIII. De como le eligierō segunda vez en Prouincial, y de vn caso raro que le sucedio en Mexico, para exemplo de obedientes.

CON tales obras como esta, y acertamiento tan admirable como el de aquesta eleccion de fundadores, se puede bien entender el prudēte acuerdo, y cuerdo gouierno con que el bendito padre F. Pedro Delgado proseguia su prouincialato. Su cuydado era el augmento de la orden en esta prouincia, creciēdo sus religiosos en toda virtud y santidad, y creciendo el siempre en la q̃ à toda la tierra mostraua. Visitò por su persona toda la prouincia, andando siempre à pie ciento y veynte leguas que ay de Mexico à Teguantepec, sin otras de rodeo, para visitar algunas casas que ya estauan recebidas en la prouincia, y para verlas se auian de hazer girones, saliendo del camino derecho, porque tuuiessemos que contarle mas leguas. El bēdito Prouincial en todas las casas procuraua se lleuasse adelante el rigor començado, ponderādo siempre lo mucho que importaua no admitir floxedad en los principios. Para esto aficionaua al amor de la obseruancia regular, desseando que el amor de la virtud, y no el temor de la pena, mouiesse à los obseruantes. Porque el temor, dezia el que no podia por largo tiempo enfrenar la vida, si el amor santo no la componia. Para causar amor tenia don particular de Dios en hazer vnas platicas tan breues en palabras como misteriosas en sentencias. No le oia hōbre, que no quedasse tan persuadido à la virtud, como à sus intentos està vn muy apassionado. Quanto mas le considerauan sus frayles, hallauā mas que admirar en el. En su conuersacion era muy afable, benigno en sus respuestas, tierno con los enfermos, riguroso con los incorregibles, y generalmente piadoso para con todos. Gouernò tan prudētemente todo el tiempo de su prouincialato, que dexò à los frayles con el gusto en la boca, para dessearle siēpre por prelado. Sucediole en el oficio el maestro fray Domingo de la Cruz en veynte y tres de Agosto de mil y quinientos y quarenta y vno, à quien dentro de breue tiempo le fue forçoso yr à España con los Prouinciales de las demas ordenes, à tratar con su Magestad cosas tocantes al gouierno de esta tierra, por parecer del Virrey Don Antonio de Mendoça, que la regia. Acabosele en España el tiempo de su prouincialato. y juntando capitulo en Mexico el año de quarenta y quatro, tornaron à elegir por Prouincial al bendito padre fray Pedro Delgado, siendo Prior de Mexico y Difinidor de aquel capitulo el santo fray Domingo de Betanços. Tambien eran hombres de cuenta los demas Difinidores, q̃ fueron fray Andres de Moguer, que al segundo capitulo despues deste fue Prouincial, y fray Diego de la

Cruz Prior de la Puebla y Difinidor en la eleccion de fray Andres de Moguer. El quarto Difinidor era fray Francisco de Aguilar, frayle viejo y de muy penitente vida. Toda esta gente buena puso los ojos segunda vez en que fuesse Prouincial el bendito fray Pedro Delgado: y los puso tambien toda la Prouincia, que nunca los quitaua de su virtud y prudencia, admirádose de las nueuas ocasiones que cada dia tenia que reconocer de nueuo. En este prouincialato rigio con la religion que en el primero, aunque tuuo alguna facilidad mas, que antes, en conceder algunas dispensaciones, porque los nueuos successos le parecian obligatorios. En este tiempo de su segundo prouincialato sucedio vna cosa tan exemplar y digna de memoria, que nunca se auia de apartar de la de los frayles q̃ hizieron promessa, y tienen vida de obedienċia. La llaue de la vida religiosa por donde se abre puerta para la perfeccion, y aun la claue que cierra y perficiona el mas alto edificio religioso, es la obediencia. Para dexarlo bien intimado con su famoso hecho el prudente fray Pedro Delgado, oluidando respectos humanos, y teniendole à su obligacion de prelado, quiso castigar rigurosamente vna inobediencia leue, no en menos subiecto que en el Prior de Santo Domingo de Mexico. Auia en la ciudad vn abuso muy grande, de no acudir la gẽte seglar à oyr las Missas mayores, ni sermones los dias de fiesta: porque se contentauan con oyr vna Missa rezada por la mañana, y algunos con menos, y se yuan luego al campo à gozar de las huertas, ò al exercicio de la caça. En la laguna

Importancia de la obediencia.

de Mexico ay muchos patos y ansares, à media legua de la ciudad se buelan Garças, y para ello se crian muchos halcones y gauilanes: à dos leguas, y à legua de la ciudad se corren liebres, y ay en ella abundancia de galgos y sabuesos: y pareciales à los descuydados, que los dias de fiesta como desocupados, se podian exercitar en estàs cosas, entreteniẽdo el precepto de la yglesia cõ madrugar à vna Missa de caça. Tenia mucho sentimiento desto, como verdadero padre, el santo Obispo de Mexico Don fray Iuan Zumarraga, que como auia sido en su religion exemplo de frayles, lo era tãbien en su dignidad de Obispo. Predicaualo y reprehẽdialo, acompañandole los demas predicadores en esto. Aunque se aprouechauan algunos, eran los menos: y los mas dexauan solas las yglesias à la Missa mayor y sermon. Acordò el bendito Obispo de mandar, que en su yglesia y en todas no se dixesse Missa rezada los dias de fiesta, antes que la mayor se començasse: por obligarlos cõ esta traça à que assistiesen à los diuinos Oficios, que el vso santo de la yglesia tiene canonizados. Pareciole muy bien este orden al buen Prouincial fray Pedro Delgado, y mandò en el conuento de Mexico, que inuiolablemente se guardasse, assi porque lo mandaua el santo Obispo, como por ser ello en si conueniente por entonces. Guardose con cuydado por algunos dias, hasta que vno de fiesta teniendo el Prior del conuento ocupacion forçosa, que le obligaua à dezir Missa antes de la mayor, fiado de su parecer la dixo. Quando el Prouincial lo supo, recibio notable pena, aunque la dissimulo

por entonces, como con su prudencia otras cosas. Passose aquel dia sin hablar palabra, y à la noche despues de Completas y Salue, mandò tañer à capitulo, y tuuole para solo el Prior. Hizo vna platica con la grauedad y espiritu que solia. Ponderò de quanta importancia es la obediencia en la religion, y quã escandalosa vna inobediẽcia: y como es mas culpable enel que quiere ser obedecido. Solos tres dias le faltauã al Prior para acabar el tiẽpo de su officio, y en aquel capitulo se le quitò, absoluiendolo de Prior en castigo de su culpa. Dixole entre otras cosas el valeroso Prouincial. Si como son tres dias los que faltan començaran los dos años, hiziera lo mismo que hago: porque no es digno de mandar quien no sabe obedecer. No puede tener descubierto el rostro para mandar à sus subditos, el que no tiene cabeça baxa para obedecer à sus prelados. Quando el no dezir Missa antes de la mayor no fuera remedio para el pueblo, ni mandato del buen Obispo, bastaua auerlo propuesto el Prouincial en capitulo, para que iuuiolablemenre se guardasse. El que mas cuydado deuia tener de guardar este mandato, auia de ser el Prior: como el que para el gouierno de su casa tiene siempre necessidad de valerse de la estima y alabanças de la obediencia. Como creeran los subditos que tiene por buena la obediẽcia el Prior que no quiere guardarla? Como guardara el conuento lo que manda el Prouincial, viendo que el Prior lo quebranta? Razones le dixo muy graues y sentenciosas, y al fin le dexò sin priorato, y con harta confusion de la culpa cometida. Este Prior era hombre muy docto, y fue Prouincial de alli à dos capitulos, y murio maestro en Theologia: y demas de ser hombre de buena vida, era confessor del Virrey: y ni esto, ni el faltarle solos tres dias, fue parte para que el prudente prouincial dexasse de absoluerle: dandonos este marauilloso exemplo à todos. Estimaua en mucho à los frayles obedientes, y mas quando la obediencia parecia menos bien encaminada, segun los ojos de la prudencia humana, y el obediente se dexaua lleuar de los del prelado. Como daua estos consejos à otros, los tomaua para si. Sucediole muchas vezes por dar contento à sus prelados, que le yuan à la mano en sus penitencias, tener alguna remission en ellas, y afloxar la cuerda de su abstinencia, y rigores. Ganaua el merito de la obediencia, y gozaua el de la abstinencia, de que no se despedia: pues por interuenir la voluntad del prelado dexaua de hazer la suya, que era de continuar sus penitentes exercicios. No pierde su particular merecimiento de la obra que hazia, el que la dexò mandandolo la obediencia.

Cap. XXXIX. De vna pestilẽcia que huuo en esta tierra por este tiempo, y de vn caso que sucedio à vn Indio con el demonio.

EL año de mil y quinientos y quarenta y cinco, que fue segundo del segundo prouincialato que tuuo el bendito padre Fray Pedro Delgado, començò Dios por sus secretos juycios à despoblar de Indios esta Nueua España,

con vna pestilencia vniuersal, que durò solos cinco meses, y con todo esso se lleuò mas de ochocietos mil Indios. Cogialos la muerte algunas vezes tan derrepente, que al salir de casa se les salia tambien el alma del cuerpo, y se quedauan à la puerta tẽdidos, esperando quien los sepultasse. Por las calles parecian Indios muertos, y en las casas se quedauan, sino auia cuydado de sacarlos: porque solia la muerte despoblar las casas, sin dexar persona viua que pudiesse sepultar las muertas. Hazianse vnas fosas grandes en los cimenterios de las yglesias, adõde enterrauan juntos ochenta cuerpos de Indios, y algunas vezes ciento. En esta ocasion mostraron los religiosos la verdadera caridad que para con Dios y para con sus proximos tenian, visitandolos por todos sus barrios y viuiendas, para cõfessar à los que auian menester cõfession, y dar algun regalo à los hambrientos, y hazer lleuar à sepultar los cuerpos de los difuntos. Morian muchos de solo el mal olor de los muertos, otros de hãbre, y otros de pura cõgoja, viẽdose en tã estraños trabajos. Quedarõ muchas casas sin morador, por auerselos lleuado à todos la muerte. Como los edificios ordinarios de la caseria de los Indios es muy debil, faltando el morador à la casa, faltaua tambien ella, y se venia al suelo: causando la pestilencia lastimosa cayda, no solamente de los caseros, sino de sus propias casas. Fue tan vniuersal este daño, y esta falta de Indios tan notable, que el Christianissimo Emperador D. Carlos apiadando se de aqueste trabajo, dio vna cedula en Madrid à diez de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y seys, dirigida al Presidente y audiencia Real de Mexico, mandandoles releuassen à los Indios del tributo, por aquellos años en que le pagauan à la muerte tan copioso. Esta cedula digna de ser leyda anda inserta en el libro que recogio de todas ellas el Doctor Vasco de Puga Oydor de Mexico, donde se imprimio el año de mil y quinientos y sesenta y tres. Sucedio en esta pestilencia vn caso de admiracion para estimar los juyzios secretos de la diuina predestinaciõ, y conocer el testimonio que en confirmacion de nuestra Fè dio el mesmo enemigo del linage humano. Auia entrado la pestilencia en casa de vn Indio Mexicano, que viuia cerca de nuestro conuento. Auianse muerto todos los moradores de ella, sin quedar mas que el padre de la familia: tan solo que la cõpañia que vino à visitarle, fue la del demonio, que venia à lleuarle como à suyo. Este Indio no se quiso baptizar, quando vinieron los Españoles à la tierra. Fue muy vniuersal engaño el que procurò el demonio hazer entonces à muchos Indios, dilatandoles el baptismo de vn dia para otro, y despues viendo que se auiã passado tantos, les persuadia que del todo lo dexassen, ocupados de la verguença, ò ciegos en sus pecados, para tenerlos el seguros en el camino de su carcel infernal. Algunos dellos se descubriã à sus confessores que los baptizauã en secreto, y el Arçobispo de Mexico Don fray Alonso de Montufar baptizo à muchos desta suerte, y mandaua que se les predicasse, viniessen al baptismo los que le huuiessen dexado por verguẽça, porque sin causarsela de nueuo, se les

daria en secreto. El pobre Indio enfermo no se auia querido aprouechar de aquestas traças q̃ la diuina misericordia le ofrecia, y auiase estado hasta aquel punto en su infidelidad antigua, y como à suyo venia el demonio à lleuarsele. Pusose delante del en forma visible cõ espantable figura, y llegandose à la cama, dixo. Que hazes Indio? date priessa à morir, y vente conmigo; que aqui estoy esperando tu anima para lleuarla luego al infierno, adonde pagaras las penas deuidas à tus culpas. El Indio lleno de miedo y con la boz que le permitio su assombro, dixo. Porque tengo de yr yo contigo al infierno, y padecer eternas penas? Que hize yo? En que peque, pues he viuido reuerenciando à los dioses que mis padres honraron, y he acudido siempre à su seruicio? Respondio entonces el demonio. Mios son tus padres, y mayores, y todos los peccadores de la tierra; y los lleuo yo à las penas del infierno, adonde los condemna Dios por las manchas de sus culpas, sino las laua el agua del baptismo, ò el sacramento de la penitencia. Tu no estas baptizado, porque dilatando el baptismo se passo tanto tiempo, que despues era verguẽça pedirle, y assi te has quedado lleno de pecados, y por esso mio sin remedio, y sin duda alguna yras presto conmigo à los infiernos: q̃ por entender que ya es tiempo, vine por ti. Entonces el miserable Indio acordose que con ser el autor de la mentira el que hablaua, dezia verdad en aquello, y que realmente no estaua baptizado. Fauorecio le la diuina gracia del piadosissimo Señor, que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y viua. Tuuo el dichoso Indio desseo de recebir el santo sacramento del baptismo, pero no tenia quien le lleuasse, ni quien le llamasse ministro: ni hallaua mas compañia q̃ la del enemigo del baptismo, y de todo nuestro remedio. Leuantose como pudo del suelo donde estaua tendido en vna estera (que aquesta es la cama de los Indios), y dandole Dios la mano de su auxilio; se puso en camino para el conuento de santo Domingo, donde desseaua ser baptizado. No se podia el pobrezito tener en los pies, yuase asiendo à las paredes, y quando caia en el suelo, gateaua como niño el que queria renacer por gracia. Yua muy desseoso del Sacramento santo, cuya gracia le auia de librar del abominable demonio, y del infierno. Acudiole Dios, cuya clemencia misericordiosa nunca falta à los q̃ deueras la dessean: y hallò à medio camino vn Indio su amigo q̃ le ayudo, casi sustentandole del todo, hasta lleuarle al conuento. Ya el afligido enfermo lo estaua mas con el cansancio: y apenas podia mouerse. Tenia Dios cõ su misericordia preuenido vn ministro suyo, q̃ en otra occupacion santa estaua en porteria, quando llego à ella el dichoso enfermo con el fauor de su amigo. El caritatiuo padre que era fray Domingo de la Anunciaciõ (de quien despues tẽdremos mas noticia) como vio al enfermo, se llego à el preguntandole lo q̃ queria, porque entendio deuia de ser cosa que tocaua al alma, la que con tanta enfermedad y flaqueza de cuerpo le auia sacado de su casa. Contole el Indio todo el caso, concluyendo cõ pedirle por amor de nuestro Señor le baptizasse de presto, por

que su anima gozasse de Dios, escusando la horrible vista de los demonios, de quien vno solo le tenia tan espantado. Acudio muy presto à baptizarle el buē padre F. Domingo de la Anūciacion, y à penas auia bien acabado de dezir aquellas palabras con q̄ el santo baptismo se concede, quando el bienauenturado Indio se quedò muerto en aquel suelo, y su anima dichosissima encumbrada en los gozos del cielo. Quedò con esto burlado el demonio, contento el religioso, edificada nuestra Fè, conocida la misericordia de Dios, y marauillosa como siempre su prouidencia, y los altos consejos de su predestinacion eterna.

Cap. XL. De otro marauilloso testimonio que dio el demonio desengañando à los Indios de la Española por mandado del santo Fray Pedro de Cordoua.

NO se sufre callar el dicho de otro testigo, q̄ forçado vino à dezir la verdad de nuestra Fe, y el engaño de sus embustes. Acredita Dios con estas cosas su causa y religion Christiana, para que los q̄ no han venido à la Fè, tengan cō estas cosas motiuo: y los q̄ han venido, regalo. Aquel varon Apostolico fray Pedro de Cordoua, q̄ en ser Pedro, y Apostolico, y hijo de Salamāca, y gran santo, se parecio mucho à nuestro bendito padre fray Pedro Delgado: fue fundador de la Prouincia de Sātacruz en la isla Española, dōde los campos y las piedras si supiessen hablar, contariā sus milagros. A este sieruo de Dios obedecia el agua y el viēto, y se le quictaua la mar, y le estauan subjetas todas las criaturas, sin q̄ se le atreuiesse aun el mismo demonio. Porque se vea por exemplo, le sucedio yr à la isla q̄ llaman de la Margarita, con desseo de predicar el santo Euangelio. Fueron de la Española dos nauios con gente, y passaron dozientas leguas q̄ ay de golfo hasta llegar à la Margarita. Desembarcaron, aūque con resistencia de los Indios. Luego la hizieron mayor, no queriendo admitir el Euangelio Dioles el demonio vna traça, como suya. Fingieron despues de algunos dias que querian ser Christianos, y recebir Españoles. El gozo de aquestas nueuas no dio lugar à la cōsideracion, sino que muy sin ella se despacharon luego los dos nauios à la isla Española, pidiendo gente y dādo auiso del buen successo. Quando los Españoles no tenian ya en que huyr, mando el demonio à los Indios, que los matassen à todos. Los Indios eran innumerables, y muy valiētes: los Españoles pocos y descuydados: y al fin salieron los Indios con su intento. Murierō todos los Españoles, y no quedaron sino el padre fray Pedro de Cordoua y su compañero. Los dos religiosos estauan con sendas Cruzes de madera en las manos, y milagrosamente salieron dentre las de los Indios, y se fuerō azia la playa. Seguialos aquellos idolatras, para quitarles la vida: pero tenia Dios guardado al santo fray Pedro, para que quitasse al demonio la honra que tenia tiranizada. En llegādo los dos al agua, vierō vn vergantin destroçado, sin mas compañia que solo mastil. Entrarōse los religios en el, y como si fuera cauallo muy bien

enfrenado, que no esperaua mas de la señal para su carrera; assi la començo luego el vergantin, y dentro de veynte y quatro horas anduuo dozientas leguas, y entro en el puerto de la Española con grande admiracion de todos. Quando yuan los religiosos nauegando, se les aparecio Christo nuestro Señor en la proa, y nuestro padre san santo Domingo en la popa. Con tal compañia no era mucho que el vergantin sin velas passasse el golfo, y tomasse puerto. En memoria deste milagro tiene por armas aquella Prouincia de Santacruz, vna nao con solo el mastil, y vna imagen del santo Crucifixo en la proa, y la de nuestro padre santo Domingo en la popa, con dos frayles arrodillados junto al mastil. Quedo el demonio victorioso contra los Españoles, aunque se le escapò de la batalla quien despues le vencio à el. Sabia el padre fray Pedro de Cordoua muy bien aquella lengua de los Indios de la Española, y procuraua con grandissimo cuydado desarraygar la ydolatria con sus sermones, y otras diligencias que hazia. Vna fue con glorioso fructo, en cierta occasion que supo como los Indios principales de aquella isla, aplazauan vna gran fiesta para el demonio, Tenian vna gran cueua adonde hazian sus sacrificios en seruicio del padre de las tinieblas, tan aciegas, que embriagauan à vn Indio, por cuya boca el demonio les dezia mil disparates con que los engañaua. A este Indio hechizero llamauan Piache, que quiere dezir sacerdote, ò profeta. Preuino el santo religioso el tiempo de aquel sacrificio, y con otro frayle que lleuo consigo, se escondio

Armas de la prouincia de Santacruz de la Española.

en la cueua, de suerte que ningun Indio le vio. Venidos los del sacrificio començaron à inuocar al demonio, pero era ya demonio mudo el que antes era parlero. Afligianse sus deuotos, llamandole cō grandes clamores y alaridos, pero como la mano de Dios le tenia cerrada la boca, no podia el desuenturado abrirla. Quando el bendito padre los vio muy afligidos, y q̄ era tiempo de cogerlos con el hurto en las manos: salio à ellos. Mandò al demonio en la lengua de los Indios, que se estuuiesse quedo, sin hazer ruydo ni ausencia. Quedaron todos en vn pasmo, qual el caso pedia. Entonces dixo el santo al demonio. De parte de Dios todo poderoso, por cuya virtud hasta agora has callado, te mando que hables, y digas la verdad de lo que te preguntare. Es verdad la Fè, y la doctrina que yo predico? Respondio el demonio por la boca del Piache. Verdad es. Boluio à dezir el religioso. Y lo que tu has dicho siempre à estos Indios, es mentira y engaño con camino de infierno? El demonio respōdio. Assi es, que yo los he tenido y tēgo engañados. Pues declarales agora (dixo el santo) que tormentos y penas les tienes aparejadas en el infierno. Començo el demonio como quien bien sabe Rethorica, à representar y declarar con vna elegantissima platica, los terribles tormentos y varios generos de penas que estan en el infierno guardadas para los idolatras que no siguen la verdad del santo Euagelio. Hecho esto tomò la mano el bendito religioso, y dio vna grāde reprehension à los Indios como à obstinados, y cōcluyò exortādolos à la verdad del Euangelio,

ofreciendoles fauor de Dios contra el abatido demonio. Luego mandò con estraño imperio al demonio, que se fuesse con la maldicion de Dios à los infiernos, y no engañasse mas aquellas imagines q̃ Dios crio para su gloria. Obedecio el demonio, y salio de aquel miserable Indio dando grandes alaridos, y rematandolos con vn grande estallido y mal olor que dexò, como siempre le tiene en el infierno. Caso fue como el que sucedio al Apostol san Bartolome en la primitiua Yglesia. No me parecio dexar de referir este segundo testimonio, con q̃ aun el mesmo padre de la mentira confiessa la verdad q̃ professa nuestra religion Christiana. Aunq̃ sucedio esto segũdo en otra Prouincia, fue en la que algũ tiempo estuuo encorporada cõ la nuestra, y fue en las Indias, y en frayle de nuestro abito, y fray Pedro, y varon Apostolico, como el santo fray Pedro Delgado en cuya vida y Prouincialato sucedio el primer testimonio. No creo que aura sido la digression penosa pues resulta en mayor gloria de nuestra Fè, y noticia de la santidad del bienauenturado padre fray Pedro de Cordoua: pero quando esta licencia huuiere sido culpa, yo la concediera porque fuera sola.

Cap. XLI. De como no quiso el bendito padre fray Pedro Delgado acceptar tercera vez el Prouincialato, ni admitir el Obispado de las Charcas, y de su dichosa muerte.

Siempre tuuo cuydado el circunspecto religioso de tener sus costumbres tan compuestas como lo estaua su alma con Dios: pero auiuaua mas este cuydado quando se hallaua puesto à la vista de todos con el oficio de Prelado. Sabia biẽ la eficacia q̃ para persuadir à los subditos tiene la virtud del Prelado, y como la quita de las palabras, el descuydo, si le ay en las obras. Era muy honesto, no solo en la vida, pero en las palabras, y en el trato de su persona. Nunca tuuo familiaridad particular de que la maliciosa sospecha pudiera hazer presa, aunque anduuiesse muy aduertida. Por la obligacion de su oficio visitaua algunas personas principales, y por la de la caridad à las necessitadas de su prudencia y cõsejo, y todas quedauan con ygual estima de su prudẽcia y de su honestidad. No se hallò q̃ ni aun frayle alguno le huuiesse visto pie descalço, ni braço desnudo: porque aun este encogimiẽto le parecia muy necessario para el rigor de su honestidad. Quando las enfermedades le obligauan à que se valiesse de las manos, y diligencia del enfermero; no permitia el honestissimo frayle, q̃ llegasse la diligencia à mas de dexarle à solas con lo q̃ para su enfermedad se receptaua, y el mesmo santo seruia de enfermo y enfermero: por parecerle q̃ con menos que esto ofendia en algo el rigor de su honestidad grandissima. No era menor el de su abstinẽcia, ni su cuydado en encubrirla. Siempre dexaua de comer lo que mejor le sabia, y se abstenia particularmente de fruta, cuyo gusto le parecia mas apetitoso y regalado. Quãdo dexaua de comerla, procuraua abscõder el titulo de abstinencia, con las muestras de satisfacion q̃ daua de auer comido lo bastante.

Mostrauase muy gustoso de las cosas de humildad, desseando que todos la tuuiesse. Al fin acabò su Prouincialato, con la santidad y exemplo que le auia començado. No fue parte el auerle tenido dos vezes, paraq̃ tercera le dexasse de elegir por el año de mil y quinientos y cinquenta. Tal era su estima y la aficion que todos le tenian, que nunca le dexauã sin oficio. Quatro vezes fue Prior de Mexico, muchas difinidor, dos Prouincial, y llegaron à elegirle tercera vez. Rehusò esta eleccion humilmente, proponiẽdo las causas de su justa excusa: pero no valieron para que los difinidores dexassẽ de seguir su estilo, poniendole precepto de obediencia, para que acceptasse. Pusieronsele, y viẽdo el santo la fuerça de la obediencia, quiso declarar al difinitorio lo que su conciencia le hazia: y pidiẽdo licencia para hablar, dixo. Padres mios, dos vezes he sido Prouincial como consta, y segun mis flacas fuerças hize lo que pude. Anduue apie toda la Prouincia cada año, que han sido mas de mil leguas. Ya siento la flaqueza, que cõ los años parece que me impossibilita para acudir como deuo tercera vez à este oficio. Y sin esto, lo mas de la Prouincia està entre Indios de varias lenguas, y ninguna dellas entiẽdo yo, sino que importa q̃ el Prouincial las sepa, para conocer mejor, quando visite, las particularidades que en cada pueblo succeden, y si son reprehensibiles las castigue: y si buenas, las lleue adelante. Sobre aquestas razones corre la principal en mi opinion, que es la de mi indignidad, y tieneme tan cogidos los puertos de la conciencia, que me parece que ofendere grauemente à Dios en acceptar esta carga: y la mesma razon me excusa de obedecer qualquiera precepto y obediencia, que para ello se me imponga. Procuraron los benditos padres que valiessen ruegos, y arrodillados à sus pies le pedian instantissimamente que acceptasse, pero no pudieron; y al fin saliò aquella vez sin el oficio. No rehusaua los cargos penosos, sino los honrosos: porque en aquel Capitulo le hizieron maestro de nouicios de Mexico, que es la mas importuna carga, y demas cuydado que en toda nuestra Orden se encomienda. No acude el maestro de nouicios à solo criar y enseñar el año del nouiciado à los que hã de professar, como en las demas religiones: sino que en la nuestra se quedã à su cuydado y enseñança los frayles por seys y ocho años, hasta que son sacerdotes: y todo este tiempo se exercitan en varias cosas de humildad y paciencia, para que la cõtinuacion de años dexe buenas costumbres, con quien tenga que pelear el tiempo; y no con sola la sobrehaz de religion, que à los mal enseñados pudiera dexar con solo el barniz superficial en el breue tiẽpo de vn año. El maestro de nouicios haze que acudan al estudio y à la religion, y ha de tener caridad de padre, y piedad de madre, con la paciencia de quien al fin cria gente nueua, y tanto mas importuna, quanto mas varia. Cada vno es de su condicion, y conuiene que aya caudal de prudencia para lleuar à cada vno conforme à su natural: vnas vezes con sufrimiento y dissimulacion, y otras con rigor y castigo. Este oficio acceptò el bendito padre despues de los muy

Nouiciado de la Orden de Predicadores.

hontrosos, y començo à exercitarle con las ganas que pudiera mostrar el mas hambriento de honrra, como lo estaua el de su trabajo, y del aprouechamiento de sus frayles. Assi en este oficio como en todos los que tuuo de Prelado, tenia siempre mas cuydado de la inquietud ò afliciō de alguno, q̃ contento de la medra de todos. Hazia como el buen pastor, que dexadas las nouenta y nueue ouejas acudia à la vna: y aunque el no la buscaua por perdida, procuraua que no se dessgustasse ni perdiesse. Era sobremanera compassiuo, y estimaua como proprios los trabajos y desgustos agenos. No parecia q̃ era el aquel famoso Prouincial fray Pedro Delgado, quando le allanaua à los particulares y humildes exercicios en que el de maestro de nouicios le tenia. No tenia cuydado de mas q̃ hazer la voluntad de Dios en todo, y es bien bastante: y como la hallaua declarada por los prelados, en que le siruiesse en aquel ministerio, le exercitaua con todo amor y diligēcia. En este tiempo predicaua algunas vezes mostrando la fuerça de su espiritu. Era predicador general del conuento de Mexico, y fue el primero q̃ en esta Prouincia tuuo esta dignidad: aũque el en ninguna cosa de honrra se contaua por primero. Diferentemente sentia del nuestro famoso Emperador Carlos V. y en otra estima le tenia quando le embio vna muy fauorable cedula del Obispado delas Charcas en los reynos del Piru. La buena renta pudiera mouer la voluntad de quien no la tuuiera ya toda dada à Dios, como el bendito padre fray Pedro Delgado la tenia. Este seguro tiene quien deueras quiere dar su voluntad à Dios; que no le queda caudal conque inquietarse, sino es quando quisiere quitar algo de la voluntad ya dada. No quiso el humilde frayle acceptar el Obispado., porque quando dexò el Prouincialato, no fue solo acometimiento, sino verdadera humildad; y creciendo en ella cada dia, dexaua tambien de acceptar el Obispado. Consideraua la breuedad de la vida, y desseaua ahorrar de cuydados, por tenerlos de la venidera. Acudia en Mexico à muchos que le consultauan, confessaua à los que le pedian, y predicaua algunas vezes, aunque pocas: por que aunque tenia gracia y espiritu, gustaua mas de oyr à otros, y nunca predicaua sino quando no auia quien: Yendo vna vez à visitar vn enfermo, quiso Dios que se le pegasse la enfermedad, para sacarle de todas las de aqueste siglo, y darle el premio de sus trabajos. El enfermo tenia tauardillo, y como el santo gastò bastante tiempo en confessarle y consolarle, vino à casa con vna grande calentura, que breuemente descubrio aquella graue enfermedad que se le auia pegado. Crecia muy aprisa la enfermedad, y con ella marauillosamēte su paciencia: muriendo como dechado de sufrimiento, el que lo auia sido de toda virtud mientras viuio. Recibio con grande deuocion los Sacramentos, y enterado de que se le llegaua su hora, confessaua con boz clara los Articulos de la Fè, por el orden que nuestra madre la Yglesia los professa en el Credo. Era tan grande su dolor de cabeça, y tanto su desseo de acertar, que algunas vezes tenia sospecha de si auia dicho bien el credo: y pregunto vna vez estando ya muy

cerca

cerca de morirse. He dicho bié? Respondieronle los frayles que estauan presentes: Si padre: y replicò el bendito enfermo. Pues en essa Fè Catholica en que por la gracia de Dios he viuido, quiero tambien morir. Perdonadme padres mios (dixo à todos) si alguna pena os he dado, que sabe Dios, con quien presto tengo de verme, que si alguno por mi causa la ha recebido, no ha sido mi intento darsela, sino acudir à mi obligacion. La falta de prudencia pudiera ser causa de que no acertasse yo à escoger el modo mas conueniente, y de esso os pido agora perdon, porque Dios nos le de à todos de nuestras culpas. No respondieron con palabras, sino con muchas lagrimas y solloços todos los padres del conuento, que le tenian en contorno cercada la cama. Cada qual se tenia por dichoso de mirarle siempre, porque alguna vez el santo le mirasse. Sentia tiernamente el buen padre la pena de sus hijos à quien deueras amaua, y procurãdo consolarlos dixo. No lloreys (padres mios) por mi muerte, pues espero en Dios que ha de ser para eterna vida. No tengays cuydado por mi ausencia, que à puesto entiendo que voy adonde pueda mejor acudiros y ayudaros, que en el miserable desta vida. Boluio à hablar con Dios, y encomendarle su espiritu: y entre las tiernas razones que à Dios dezia, repititio algunas vezes con grande confiança, *Me suscipiet dextera tua Domine*, Vuestra diestra Señor me recebira: y diziendo estas palabras despidio el cuerpo aquella bendita anima para el cielo, dexando con grande sentimiento à toda la casa y ciudad de Mexico. Perdieron à este bendito padre todas tres Ordenes: porque aunque assistia en sola la nuestra, lleuauan sus consejos à todas. Pero no dexò de ser mas particular la perdida, para los que particularmente gozauan de las puertas à dentro la ganancia. Para enterrarle acudio toda la ciudad à nuestra casa. Vino el Christianissimo Virrey Don Luys de Velasco que como auia sucedido en el oficio à su predecessor Don Antonio de Mẽdoça, tambien en la grande aficion que auia tenido à este bendito padre. Dieronle sepultura como à cuerpo cuya anima entendian que gozaua de Dios en la gloria quanto mas el tiempo yua corriendo, y le hallauan sus frayles menos, en lo que antes el santo acudia; tãto mas renouauan el sentimiento de su perdida. Escriuiendo vn religioso graue à otro de fuera de Mexico, la muerte deste sieruo de Dios, entro con aquellas palabras de Hieremias. Cayose la corona de nuestra cabeça, ay de nosotros porque pecamos. Con semejante sentimiento suelen pagar los viuos la Christiana compañia que los difuntos les hizieron viuiendo. Y por mas que en esta materia se ofreciesse al bendito fray Pedro Delgado, era mas lo que se le deuia: por auer sido raro exemplo de toda religion, virtud, y prudencia, para honra de nuestra Prouincia, Orden, y siglo.

VIDA DEL SANTO MAESTRO Don fray Iulian Garces primer Obispo de Tlaxcala.

Cap. XLII. De sus estudios, y venida à Indias por Obispo siendo siempre frayle pobre.

ENtre los varones dignos de memoria q̃ nuestro abito de Predicadores ha tenido en esta tierra, no me atreuiera yo à contar al bienauenturado Don fray Iulian Garces Obispo de Tlaxcala, si por auerlo sido se huuiera oluidado en algo de ser frayle: pero fue tã obseruante de su religion, y tan famoso predicador en este Nueuo mundo, q̃ por ambos titulos tiene ganado lugar en esta historia de varones insignes q̃ han resplãdecido en esta Prouincia. No estuuo subjeto à ella, pero fue mas, q̃ sin estarlo, estimasse su rigurosa obseruancia, y fauoreciesse à los religiosos de su abito como verdadero hermano, y à los Indios y Españoles, como verdadero padre. Este bẽdito religioso recibio el abito en la religiosa prouincia de Aragõ, dõde las muestras de su virtud descubrierõ el oro fino de religion solida q̃ pedia el esmalte de las letras, para dexar hecho vn vaso precioso del nombre santo de Dios, q̃ le predicasse por el mundo conforme à su professiõ. Embiaronle à la famosa y antigua vniuersidad de Paris; q̃ en aquellos tiempos era celebrada cõ mas nombre, por no tenerle tan ganado como agora las Vniuersidades de España. Estudiò con grande cuydado, como le causa en vn hombre de hõra aduertir que su prouincia le tiene para aquel efecto en tierra estraña, esperando la satisfacion de su aprouechamiento, en pago de la que tuuieron de su ingenio y virtud los que le embiaron à estudiar. Fue grã Latino, aprouechado Logico, y muy cuerdo Theologo. Aplicose al estudio de la sagrada Escriptura, y salio muy eminente en ella. Era varia su erudicion, grande su eloquẽcia, fiel la memoria, claras sus resoluciones, y muy acertados sus pareceres. Hizole famoso su predicacion: porque acompañadas las cosas de espiritu con su buena vida, quedauan las del lenguaje muy à gusto del auditorio, por la particular gracia y donayre q̃ lleuaua todo quanto dezia. No acudia solamẽte al pulpito, sino à la cathedra, y leyo muchos años Theologia, hasta que la Orden le honrò con el grado de maestro, que hallo digno subjeto de su estima. Ya tenia noticia de sus merecimientos el Christianissimo Emperador Don Carlos, y desseaua premiarle con alguna Yglesia, donde puesta la luz en el candelero se communicasse mas. A esta sazon llegò à la corte del Emperador el successo q̃ Don Fernando Cortes auia tenido en la cõquista y pacificacion de la nueua España, con estima de lo q̃ los Indios de Tlaxcala auian hecho, fauoreciendo à los Españoles para la entrada en Mexico. Satisfizose el buen Emperador de aqueste termino de los Tlaxcaltecas, y teniendose por bien seruido dellos, los quiso priuilegiar, dandoles prelado primero que al resto de la nueua España. Puso los

ojos en el padre maestro fray Iuliã Garces, y nombrole por Obispo de Tlaxcala. Bien entendio su Magestad que merecia mas el auentajado subjeto: pero con el quiso hazer mercedes, y premiar à los Indios de Tlaxcala el seruicio q̃ le auian hecho. Acceptò el Obispado el bendito maestro, mas por venirlo à ser enseñando y predicando à los Indios, q̃ por la estima y dignidad q̃ el Obispado trae consigo. Vino à esta tierra desseoso de ocupar el resto de su vida con los rezien conuertidos, dandoles buen exemplo y fauor ya q̃ los años no le diessẽ lugar à estudiar su lengua. Mostrose muy frayle siempre, con tanta pobreza y encogimiento como sino fuera Obispo. Afirman los q̃ le trataron cõ aduertencia q̃ nunca le vieron abitos nueuos, sino siempre viejos y remẽdados. Toda su renta gastaua en dar limosnas à pobres, y remediar necessidades, dexãdo para su gasto lo q̃ bastaua para q̃ fuesse muy moderado. Fundo en la Yglesia de la Puebla seys capellanias, y dotolas de su renta, con q̃ comen agora clerigos q̃ à titulo dellas se ordenan y sustẽtan. Hizo vna limosna de por jũto, q̃ ha sido de mucho prouecho en esta tierra, para todos los q̃ vienẽ de España. A su costa hizo edificar vn hospital famoso, q̃ llaman de Perote, y es ya bien conocido por el nombre. Està en el camino real dela Veracruz à Mexico, y es el refugio de los passageros q̃ vienẽ de Castilla. Los enfermos hallan alli medicos y medicinas: los pobres limosna: y los descarriados auio para venir à Mexico. Tiene correspondẽcia aquel hospital cõ el de Oaxtepec y cõ el de los Innocẽtes en Mexico: y aunq̃ todos tres se sustentan de limosnas, tienen hombres q̃ quieren seruir à Dios dedicãdose à seruirlos, vistiendo pobremente abitos pardos para ser conocidos en su ministerio. Quando se esperã las flotas, corren estos hermanos la tierra, pidiendo limosna para el hospital de Perote: y recogen grande cantidad de regalos, y dineros, y apercibẽ cauallos para el auio de los pobres y enfermos q̃ es vna de las obras mas caritatiuas q̃ en esta tierra se hazen. La alabança se deue como à inuentor al bendito Obispo de Tlaxcala, q̃ à su costa edifico el hospital, y le fauorecio con largas limosnas. Mientras le durò la vida: y si por lo q̃ gasto en los edificios y assiento de la casa, no le pudo dexar rentas, no por esso pierde su deuido agradecimiento, quien hizo lo q̃ pudo. Algunas vezes yua el buen Obispo à su hospital, y personalmente recebia los enfermos, y los regalaua: y por imitar al verdadero maestro q̃ vino à seruir, los seruia como sino fuera Obispo, ò por mejor dezir, como verdadero Obispo. Otras obras de mucha caridad exercitaua, remediãdo pobres biudas, y casando dõzellas huerfanas: de tal suerte, q̃ toda su renta gastaua en estas limosnas largas, y la costa de su casa era muy corta. Era muy enemigo de faustos, y pompas de mundo, y contentauase con lo bastante para q̃ su dignidad se estimasse, guardando para pobres todo lo demas q̃ à sus manos venia. No tenia en su casa mas criados que solos dos moços que le seruiã de pajes, y lacayos, y maestresalas, y de quanto podian seruir muchos. Vna sola negra tenia que le guisaua la comida, y con esta gente se acababa toda su casa. Como era pobre en su persona

Hospital de Perote.

y gasto, era tambien riguroso en las demas ceremonias de su Orden. Cõ ser muy viejo quando vino à esta tierra y tener ya seteta años, nunca quiso vsar lienço, sino q̃ se contento con las tunicas de lana que vsaua en su religion. Preciauase de ser frayle, y desseaua que los q̃ lo eran, guardarssen el rigor de su professiõ. Sucedio vna vez q̃ le vino à ver vn religioso de nuestra Orden rezien llegado de Castilla, y lleuaua camisa de lienço: porque los trabajos de la nauegacion, y las enfermedades q̃ suelen recrecerse mudãdo temples de tierras, parece que auian permitido aquel regalo al religioso, que tenia buen gusto y desseo de la perfeccion, como lo mostro por las obras. El Obispo era hombre muy discreto, y tenia estraña gracia en dezir cosas à punto con mucha sal y donayre. Miraua la camisa del religioso con vn semblante descuydado, aunque con el menudear de los ojos, aduirtio el religioso el cuydado del Obispo. Dixo entõces el buen Obispo, con rostro desseoso de corregir con amor de hermano. Hermano mio, de q̃ tierra venis agora? Respondiole llanamente la verdad el religioso, y replico el Obispo. A mi me auia parecido, q̃ veniades de tierra de Valdelinares. Entendio entonces el religioso como auia reparado en el lino, y quedo algo corrido, y cõ su silencio, y el del Obispo, tan escarmentado, q̃ nunca mas vso lienço, pareciendole q̃ vn viejo de setenta años, y Obispo, y letrado, cansado de estudios, y q̃ con todo esto vsaua lana à rayz de las carnes, le estaua siempre preguntando si era de tierra de Valdelinares. No es pequeña gracia, tenerla en corregir. Suelen los zelosos dar en asperos, y los benignos en descuydados. A todo lo q̃ deuia acudio el Obispo discreto, y con gracia supo acordar al religioso la professiõ de no vsar lienço. Tampoco se le oluidò al bendito Obispo el recogimiento del estudio, q̃ en la Orden auia aprendido. De las veynte y quatro horas que tiene el dia natural, estudiaua el santo viejo las doze, q̃ parece cosa increyble en vn moço desocupado, quanto mas en vn viejo Obispo. Tenia felice memoria, con claro ingenio. Estaua tã exercitado en la letura de la Escritura sagrada, que casi tenia toda la Biblia de memoria. Era muy cursado en los sagrados Doctores, y como si la noche antes huuiera con cuydado encomendado à la memoria sus palabras, assi las referia en clausulas muy grandes, quando se ofrecia occasion. Mostraua su buen ingenio subtil y graue, en ser aficionado à san Augustin q̃ lo tuuo todo. Era tan dado à la letura deste Doctor santissimo y profundissimo, q̃ passò cuydadosamente todas sus obras, notandolas de su propria letra, como se veen oy en la libreria de santo Domingo de la Puebla: con ser los libros tantos, que para solo leerlos sin marginarlos, parece que era menester la vida de vn hõbre. Predicaua marauillosamente, con tantas partes, quantas pocas vezes se hallã jũtas. Era muy docto, y muy tierno: muy graue, y muy gracioso: muy especulatiuo, y muy positiuo. Todas estas cosas se auian de hallar auentajadas en vn predicador perfecto: porque cada vna es menester q̃ à su tiempo lo sea. A vnos haze famosos vna cosa destas, y à otros otra, y à este bendito predicador todas. Quando trataua de co-

Estudio doze horas.

sas

sas de sciencia, ni perdia la propiedad de las escuelas: ni la claridad que auia menester el vulgo. En las reprehensiones no se oluidaua de que era padre: ni en las gracias de que era Obispo. En la deuocion procedia como letrado; à cuya falta se han sustentado algunas vezes indiscretas piedades. A boca llena le llamauan pozo de ciencia, porque su abundancia y profundidad merecia titulo que dixesse mas, si nuestro lenguaje le tuuiera. Quiso Dios que vn frayle tan adornado de letras y de virtud huuiesse sido el primer prelado de todo este nueuo mundo, para consuelo de nuestra sagrada orden de predicadores. Hasta el dia de oy lloran los clerigos de su yglesia la crecida edad en que se le dieron por prelado, por auerle gozado poco. Su memoria es estimada, su santidad se celebra, sus limosnas viuen hasta el dia de oy: y quando la poca deuocion quisiera oluidar la mucha suya, no permitierá oluido en la curiosidad y gala de nuestros tiempos las graciosas sentencias y buenos dichos del suyo.

Cap. XLII. Del modo que tenia en predicar el buen Obispo, à gusto, y prouecho de todos; y de su dichosa muerte con gran pobreza temporal, y riqueza del espiritu.

POr ser en todo frayle de nuestra Orden el santo Obispo, era particularissimamẽte deuoto de la serenissima Reyna de los Angeles, à quien la orden de predicadores reconoce por madre, y sirue como à señora. Toda su vida rezò el Rosario, cõ la ternura y regalo que suele la Virgen santissima alcançar de su Hijo, para los que siguen su deuocion. Regalauase con la consideracion de aquellos misterios, que despiertan en los coraçones atẽtos todos quantos afectos buenos puede tener vna alma Christiana. No le ocupauan sus estudios la deuocion: porque quien para todo quiere tiẽpo, le halla. Enterneciase tanto en sus sermones quando nombraua à la Virgen santissima Maria, q̃ causaua deuocion con solo nombrarla. Si predicaua en alguna fiesta suya; ò trataua en otras alguna cosa q̃ à la Reyna de los Angeles tocasse; era tanta la piedad y lagrimas, q̃ las causaua en los oyentes. Quando reprehendia tenia tanta gracia, que ninguno se exasperaua ni açoraua por sus dichos. Auia llegado à tener no solamente vn punto de los que ha menester aquel oficio; sino todos: pues todos, dize la comun sentencia, que los tiene quien sabe jũtar lo sabroso con lo prouechoso. Los buenos medicos mandan cõfeccionar con cosas dulces las medicinas amargas. Dezia quãto queria prouechosa y deleytosamente. Tenia Rethorica natural sin afectacion de palabras, y hallauase tan facil en el bien dezir, como lo son los hombres en lo que les es natural. No escriuia los sermones, porque como tenia grande caudal de letras, y abundancia de lenguaje, escusaua este trabajo, que suele ser necessario por falta de cosas, ò palabras, sino es que la ay en la memoria, que en este bendito predicador era rara. Quando vino à Mexico el gran Obispo Fray Iuan Zumarraga, hizo mucha estima de hombre tan docto y tan santo

como hallaua en Tlaxcala. El era hombre q̃ auia estudiado muy bié, y auia passado con cuidado la sagrada Escriptura, y predicaua con espiritu y deuocion à mucho prouecho de los oyẽtes. Era este santo Obispo de Mexico muy amigo de ver sermones ajenos como hombre estudioso, y que sabia bien reboluer los libros, y notarlos de su mano: como el dia de oy, tengo yo à vso algunos de los que fueron suyos. Con este desseo embiò à dezir al buen Obispo de Tlaxcala, que le prestasse algunos libros de sus sermones, pues deuia de tener muchos, auiendo predicado casi cinquenta años, y deuiá de ser muy llenos de grano, pues auia quarenta que se auia graduado de maestro en Theologia. El bendito Obispo respondio al mensajero. Dezidle à mi hermano el Obispo de Mexico, que quarenta años ha que nado sin calabaça. Hasta en esto hablò con donayre, porque aunque no quiso culpar el cuydado de ver papeles y libros ajenos, pues es conocidamente loable; quiso dar à entender, como desde que se graduò de maestro en Theologia, no estuuo atado à escriuir sermones, como lo estan los nadadores principiantes à las calabaças. Qualquiera cosa que dezia ofrecia tanta consideracion en el modo, como en la substácia. Acomodauase discretamente à la ocasion de tristeza ò contento en el auditorio, y sabia de tal manera ganar la atencion, y mouer los afectos, que en las cosas de sentimiento hazia derramar lagrimas, y en las de contento le causaua notable. Auian le faltado con la edad dos ò tres dientes, y para poder predicar con entera pronunciació los vsaua postizos. Es marauillosa la prouidencia de Dios. La entereza de la pronunciacion por muy sonora que sea, se pierde por vn diente que falte de la boca, para que si el restituyrsenos milagrosamente fuera bastante causa para darle gracias y seruirle, lo sea, auernos los dado todos juntos por su misericordia. Estaua vn dia predicando el buen Obispo, y con el feruor que lleuaua hizo fuerça en la pronunciacion, y cayeronsele los dientes en el suelo. En aquella occasion de donayre los dixo muy apunto, sin perder el de la grauedad que el puesto y la persona pedian. Quando se tornò à poner sus dientes, dixo al pueblo. Mirad hijos mios, si me salen de coraçõ las palabras que os digo: otros de puro espiritu escupen sangre, y el dia de oy aueys visto que yo os escupi los dientes. Con esta gracia en el dezir ganaua el santo regaladamente las voluntades, para inclinarlas al bien obrar, como marauillosamente lo hazia. Exortaua mucho à los Españoles, à que tuuiessen caridad con los Indios, y los fauoreciessen y amparassen. Con las obras hazia esto muy bien el buen prelado, y les hazia liberales limosnas como apobres muy menesterosos. Enternecianseles las entrañas de padre, conociendo la miseria destos pobrezitos Indios. En los veinte años que viuio Obispo nunca los dexò de fauorecer, cótinuando el estilo que auia començado, quando podemos dezir que los hizo hombres, con la diligécia que puso para q̃ la silla Apostolica los declarasse por capaces de los santos Sacramentos. Muy señalada fue la defensa q̃ entonces hizo, porque huuo quiẽ à su parecer hallasse

à los

à los Indios inhabiles para recebir los santos Sacramentos de la Yglesia, y escriuio el buen Obispo entonces al Papa Paulo. III. vna carta tan elegante y piadosa, q̃ por serlo, quedarà inserta despues de la vida del autor, en su lẽguaje latino para los q̃ quisieren gozarle: y en el nuestro Castellano por lo que tiene de continuacion de historia, y de argumento para conocer la piedad y santidad del que la escriuio. Ya tenia casi nouenta años el bendito prelado, y queria Dios que se acabassen los de los trabajos, y començasse à gozar sin acabar el merecido premio de sus letras, religion, pulpito, y gouierno, con las demas obras de caridad y limosna, que le hazian santo. Acercauasele el fin de su peregrinacion, y conociendo los medicos que era mortal vn accidẽte que le sobreuino de calẽtura, le dixeron que recibiesse los Sacramentos, y testasse; porque en vn hombre de su edad no auia seguridad en las horas de la vida. Trataron luego de hazer ciertos remedios, y aplicar algunas medicinas. Dudaron los doctores si seria primero el aplicar las medicinas, ò el recebir los Sacramentos. Oyẽdo la platica el santo Obispo, dixo dos vezes con grandes veras. *Præferantur diuina humanis.* Sean preferidas las cosas de Dios à las de los hombres. Luego recibio los Sacramentos con muchas lagrimas y deuocion, como quien siempre la tuuo. Hizieron su diligencia los medicos, aunque preualecio la enfermedad. No fue menester que se gastasse mucho tiẽpo en ordenar su testamento, y hazer sus mandas; porque ni el tenia licẽcia del summo Pontifice, ni tenia de que quando la tuuiera. Toda su riqueza era vna negra que le seruia, y las obras de S. Augustin notadas de su mano. De todo esto hizo heredero al cõuento de santo Domingo de la ciudad de los Angeles. Hasta en esto quiso el buen Obispo parecerse à su querido Obispo y Doctor de la Yglesia S. Augustin, de quien cãta la Yglesia en su fiesta, q̃ como era pobre por Christo no hizo testamento en su muerte, porq̃ no tenia de que hazerle. Por no negar en la muerte el amor q̃ à su ordẽ auia tenido en la vida, se mãdò enterrar entre sus frayles en el conuento de la Puebla. Callarõ por entõces discretamẽte los clerigos por no dar con su resistencia pena à quiẽ à ellos nũca se la dio por ser prudẽte en su regimen. Fatigauale la enfermedad, y huuo al fin de llegar à darle à los venerables años de aquel sãto prelado, lleuandole Dios à su gloria. El Cabildo de aquella yglesia pidio luego con mucha instãcia al Prior y conuento de santo Domingo, tuuiessen por bien de no desheredar à aquella yglesia de su primer prelado, sino concedersele para que quedasse sepultado entre sus prebẽdados, el q̃ viuia en el amor y aficiõ de todos. Huuo algunos pareceres cõtrarios: y la resolucion fue, q̃ se enterrasse en la yglesia mayor, como se hizo solenemente, acompañandole todo el conuento, y lleuãdole de remuda en hombros sus frayles y prebendados, hasta darle sepulcro en vna boueda que estaua labrada sobre las gradas del altar mayor, al lado del Euangelio, dõde oy se veen sus insignias de sombrero dosel y armas: aunque le perpetuan mas su virtud y santo gouierno, que aquellas diuisas muertas. Es

castigo de los que exercitaron mal sus oficios, y quedaron mal quistos: q̃ aunque aya muchas cosas q̃ los acuerden, todos de coraçon los oluidẽ: y es premio de los prelados santos, que aunque el tiempo los oluide, su santidad los acuerde.

Santissimo D. N. Paulo. III. Pontifici maximo frater Iulianus Garces Ordinis prædicatorũ, Episcopus primus Tlaxcalensis, in noua Hispania Indiarum Cæsaris Caroli, salutem sempiternam dicit.

QVÆ circa nouellum gregem Ecclesiæ sanctæ aggregatũ, tibi (beatissime pater) acquisitum nouerim, declarare non pigebit, quatenus exultare valeat spiritus tuus in Domino salutari. Et ne prologi longa enarratione, tibi præcipuè, qui tot actãtis totius orbis negotiis prouidere debes, fastidiũ generem, rẽ ipsam in valuis aggredior. Nulla sunt obstinatione orthodoxæ fidei infesti, aut peruicaces (vt Iudæi & Mahumetani) Indorũ paruuli. Christianorũ decreta non hauriunt modò, sed exhauriunt, ac veluti ebibũt: citiùs hi & alacriùs articulorum fidei seriẽ & consuetas orationes, quàm Hispanorum infantes ediscunt, & tenent quicquid à nostris traditur. Alitur intra monasteriorum ambitum per suas classes & contubernia, per scholas & doctriuia, ex ditioribus treceteni, quadringenteni, quingẽteni, & sic de singulis ordinatim, secundum magnitudinẽ ciuitatum & oppidorum. Non clamosi, non iurgiosi, non litigiosi, non inquieti, non discoli, non tumidi, non iniuriosi, placidi, pauidi, disciplinati, ad magistros obtemperantissimi, obsequiosi ad sodales, non querulosi, non mordaces, non contumeliosi, omni prorsus vitio (quo nostrates pueruli scatẽt) liberi: secundùm quod illa ætas patitur, ad liberalitatem propensissimi; vtrum vni vel multis des, nihil interest: quia quod vni datum est, singulis impartiendũ curant. Parsimonia mirabili, non bibaculi, non gulosi, ingenita & velut innata modestia, ac disciplina. Siquidem videre est eos ordinatè, seriatimq́; incedentes, seu sedere, seu stare iubeantur, seu flexis poplitibus prosterni ad puluinaria. Præter suum Tlacuali (sic enim cõmunem escam appellant) post panẽ seu Tlaxcali, nihil obnixè flagitantes. Habent enim & nostrates fructus omnes, id est, quorum semina ab Hispania allata sunt: tanta est terræ feracitas, ac fæcundia. Habent & suos fructus. Iã verò ingenij docilitas supra modum, seu cantare iubeas, seu legere, scribere, pingere, fingere, cæteraq́; id genus liberalium artium, & aliarũ, ad rudimenta omnia perspicaces, & acutissimi intellectus dexteritate singulari, quod præter cœli clementiã ac temperiẽ (vt sæpe mihi animo reuoluẽti occurrit) præstat mira in cibo simplicitas ac parsimonia. Cùm intra monasteria fratrũ ad disciplinã arceantur, nulla à maioribus querimonia quæstioue fit, quòd in æquali sparitate tractẽtur, quod seueriùs castigentur, quod à pedagogis tardiùs ad domos dimittãtur, quod æqualibus inæqualia, aut imparibus paria demandentur officia. Cõtradicit nemo, nullus obiurgat, sed parẽtum cura ac solertia ad id tendit, vt quàm eruditissimus in Christianismo suus natus euadat. Iam verò Ecclesiasticus cantus, seu organicus, seu armonicus, seu rithmicus absolutissimè ab eis perdiscitur, ita vt extranei musici non magnoperè desiderẽtur. Qui in cãpo pugiles exercebantur, campestrati vocabantur (teste Augusti-

no) quia

no) quia femoralibus eorum pudenda velabantur, quæ campestria dicebãtur, & perizomata in literis sacris; Indi Tomaſtli dicunt. Apud quos tãta cura & verecundiæ obseruatio, vt in publicũ etiam tantilli infantuli (de Mexico loquor) sine Tomaſtli, id est, subligari prodeat nemo. Nunc cõtra eos, quos de indigenis malè sensisse comperimus, dicendum erit: refellẽdo vanissimam opinionem illorum, qui eos incapaces insimulant, inculpantq́ atque ex Ecclesiæ gremio abijciendos asseuerant. Prædicate (ait Dominus) Euangelium omni creaturæ, qui crediderit, &c. de hominibus planè loquebatur non de brutis, nullã excipiens gentem, nullam nationẽ excludens; quippè in reti Euangelico omne pisciũ genus conclausuris Apostolis, quibus prædixerat. Faciam vos piscatores hominum. Nam quòd dicit, elegerunt bonos, malos foras miserunt: nõ de hac militantis, sed de illa triumphãtis Ecclesiæ piscatione loquebatur, quãdo segregabit oues ab hœdis. Vnde in piscatione Petri ante passionem retia rumpebantur præ multitudine pisciũ, etiã nauiculæ penè mergebantur: sed post resurrectionẽ (ait Ioannes) Cũ tanti essent, non est ruptũ rete, quia de piscatione triũphantis loquebatur Ecclesiæ. Multi enim retia militãtis Ecclesiæ pisces implent, rũpunt & egrediuntur: siue hæresibus, siue prauis moribus, qui triũphantis retia non intrabunt. Vnde de piscatione post resurrectionẽ Dominicã numerum determinatum apposuit piscium: quia nouit Dominus, qui sunt eius (ait Apostolus) quia hæc retia multi exituri intrant; illa nullus egressurus intrabit. Lauda Hierusalem Dominum (ait Psalmista) quia confortauit seras portatũ tuarum, benedixit filijs tuis in te. Et ne putaremus in cœlum tantum centũ quinquaginta tres, id est, beatorũ animas: mysticè vsq́ ad decem & septẽ ab vno ascendendo, ac intermedios numerando, is numerus surgit centũ quinquaginta tres, quia decẽ præceptorum obseruatores, & septenarij numeri in donis Spiritus sancti perceptores tantũ intrabunt: quia multi sunt vocati, pauci verò electi. Restat igitur, vt nulli apertum, quod vidit Ioannes in Apocalypsi, ostiũ claudamus, quia ille qui habet clauem Dauid, qui aperit, & nemo claudit, solus nouit numerum electorũ in felicitate superna. Nulli ergo hominum, qui ex fide spõtanea petat Baptismũ Ecclesiæ, est porta claudenda, iuxta Augustini sermonem 15. de verbis Apostoli, Cyprianum super hac re citantis. Nullum ergò retrahat quæso ab hoc opere falsa talium assertio, qui diabolicis instigati suggestionibus incapaces religionis nostræ asserunt Indos istos.

Hæc certè vox Sathanica est, & dolentis dæmonis suum subuersum iri cultum ac ex auarissimorum Christianorũ faucibus erumpens, quorũ tanta est cupiditas, vt sitim eius explere volẽtes, rationabiles creaturas ad Dei imaginẽ factas, bestias & iumenta esse cõtendant, nullo alio fine, nisi vt quibus illarũ cura cõmissa est, nulla sit liberandi eas è rabidissimis manibus cupiditatis suæ, quin potiùs illarum obsequio, vti pro arbitrio permittant. Quis enim tã impudenti animo, ac perfricata fronte incapaces fidei asserere audet, quos mechanicarum artium capacissimos intuemur, ac quos etiam ad ministerium nostrorum redactos bonæ indolis, fideles & solertes experimur?

Et si quando (beatissime pater) tua sanctitas aliquem religiosum virum in hanc declinare sententiã audierit, etsi eximia integritate vitæ, vel dignitate fulgere videatur is, non ideò quicquam illi hac in re præstet authoritatis, sed eundẽ, parum, aut nihil insudasse in illorũ conuersione certò certiùs arbitre-

tur, ac in eorum addiscenda lingua, aut inuestigandis ingeniis parum studuisse perpendat. Nam qui in his charitate Christiana laborarunt, non frustra in eos iactare retia charitatis affirmant: illi verò qui solitudini dediti, aut ignauia præpediti, neminem ad Christi cultũ sua industria reduxerunt, ne inculpari possint, quòd inutiles fuerint, quod propriæ negligentiæ vitium est, id infidelium imbecillitati adscribut, verumque suam desidiam falsæ incapacitatis impositione defendunt, ac non minorem culpam in excusatione committunt, quã erat illa, à qua liberari conantur.

Lædit namq; summè istud hominũ genus talia asserentium hanc Indorum miserrimam turbã, nã aliquot religiosos retrahunt, ne ad eosdẽ in fide instruendos proficiscantur. Quamobrem nonnulli Hispanorũ, qui ad illos debellãdũ accedunt, horum freti iudicio, illos negligere, perdere, ac mactare, opinari solent non esse flagitium. Vnde apparet, quòd hoc Sathã ille humani generis hostis in lucis Angelũ trãsfiguratus inuenit, vt gentiũ illarum differendo fidem, sibi exhibitũ cultũ conseruet. Nunc verò de horũ sigillatim hominum ingenio quos vidimus ab hinc decennio, quo ego in patria conuersatus eorum potui perspicere, mores ac ingenia perscrutari, testificans corã te beatissime pater, qui Christi in terris Vicariũ agis) quod vidi, quod audiui, & manus nostræ cõtrectauerunt de his progenitis ab Ecclesia, per qualecumq; ministerium meum in verbo vitæ, quod singula singulis referẽdo, id est, paribus paria. Rationis optimè compotes sunt, & integri sensus & capitis, sed insuper nostratibus pueri istorum, & vigore spiritus, & sensuum viuacitate dexteriori in omni agibili & intelligibili præstantiores reperiuntur. De maioribus, quod barbara feritate ac crudelitate vltra humanũ modum fuerint, audiui: vtpotè anthropophagi, id est, humanarum carniũ voratores, truces ac cruẽti: sed quãto crudeliores & immaniores fuere, tanto acceptius Deo holocaustum offeretur, si bene cõuertẽtur: cuius pars maxima nos sumus, si tales erga eos extiterimus verbo & exẽplo, manu, lingua, quales eos nobis, si in similẽ casum incidissemus, voluissemus habere. Lucrifacere animas eorum laboremus, pro quibus Christus fudit sanguinem. Barbariẽ eis & idololatriã obijcimus, quasi meliores habuerimus patres nostros, à quibus ducimus originẽ, quousq; B. Iacobus Apostolus eisdẽ prædicauit, eosq; ad fidei cultũ conuertit, ex pessimis optimos reddẽs: vnde tot clarissima martyrũ, doctorum, & virginũ lumina emicuerunt, quos hic longũ esset, & non necessarium recensere. Quis dubitat durante sæculo multos ex his santissimos futuros, & omni virtute conspicuos? Nũquid Sertorio apud Hispanias res agente, submissa est cerua: quæ fatidica putaretur? Ecce ceruã, id est, brutum animal Hispani Prophetissam, id est, fatidicam ac deam adorabant. Feritas Hispanorum quondam tanta erat, vt Silius Italicus ex Italica Bethicæ ciuitate oriundus, dicat de maioribus suis eulogium inclytum.

Prodigia gens animi, & properare facilima morti:
Namque vbi transcendit florentes viribus annos.
Impatiens æui, spernens venisse senectam,
Et fati modus in dextra est.

Viriatus ille, quem teste Iustino (de gentilitate loquor) Hispania habuit clarissimum Ducẽ, pastor erat armentarius. At post Christianismum susceptum, cum fide verã nobilitatem hæreditate possidemus, tot milites, tot Duces præclarissimos, quibus & Roma Imperatoribus vsa mirũ in modũ creuit, ac in id quod de ea audiuimus, prouecta est. Si tã inculta & vepribus errorũ obsita Hispa-

nia

nia ante Apostolorũ prædicationẽ, postea tales fructus, siue in seculo, siue in Ecclesia parturiuit, quales futuros nunquã ante credidissent, quia hæc mutatio dexteræ excelsi: dent mihi tales pro eodẽ omnipotentis Dei ac Domini liberatoris cunctorum auxilio, fauore, & patrocinio, mirabilem fortasse Indorũ populum in hoc nouo mũdo reperto futurum. Nunquid (ait Esaias) abbreuiata est manus Domini, vt saluare nequeat? Quo tẽpore Sertorius in Hispania apud semiferos homines Romanorũ Dux erat, literas Hispani, & Græcas, & Latinas nouerant ab his nationibus subiugati: verum tamen est, quòd si Hispania proprias vires agnouisset (ait Trogus) nunquã Romanis colla dedisset: literas ergò Hispani didicerant, nec eorũ linguam minùs callebant, & semibarbari adhuc erant. Quid mirũ, si miselli isti in extremo terrarum margine constituti, nullo cultorũ hominum commercio, nullas vsq; hodie literas assecuti, beluarum instar essent, nullũ animal habentes pro vectura, ipsi aselli bipedes omnia ruri; domiq; vectitarent, nulla exterorũ hominum notitia, nullo cultu, aut victu, aut vestitu, alijsq; humanæ vitæ ornamentis præditi, nullo literarũ cõmercio, nullo vehiculorum, aut nauigiorũ vsu, inculti essẽt ac penè barbari. Si omnibus iis præditi Hispani tales prisco tẽpore extitere, quid de his desperandum, cùm de nobis à nostris minimè desperatum sit, cùm in ea regione tã illustres viri euaserint in vtroq; homine? Ecce sic benedicetur omnis homo, qui timet Dominũ, ait Psalmista: & sequitur. Et videas filios filiorũ, qui sunt homines noui mundi indigenæ, qui fide & virtutibus eos, quorum sunt ministerio ad fidẽ conuersi, fortè superaturi sunt. Et quoniã eos penitùs literas non didicisse prædixerim, palinodiã cano: pingebant enim, non scribebant, id est, non literis, sed imaginibus vtebãtur, si quid absentibus, seu tempore, seu loco memorabile vellent significare. Quod & Lucanus insinuat in hæc verba.

Phœnices primi, famæ si creditur, ausi
Mansuram rudibus vocem signare figuris,
Nondũ flumineas Mẽphis contexere biblos
Nouerat, & saxis tantũ, volucresq; feraq;
Sculptaq; seruabãt magicas animalia linguas.

Nunc verò tanta est ingenij eorum fœlicitas (de pueris loquor) vt & latinè & Hispanè scribant, nostris pueris elegantius; latinè sciant atq; loquantur, non minus quã nostri, qui se eius rei studio dedidere. Confessiones ab eis fiunt, quæ vel maximè nouellis in Ecclesia difficultatẽ afferunt, & arduitatem præ se ferũt, vbi fides præcipuum locũ tenet, cum secreta cordis extrinsecus reuelentur, ac alteri pandantur lapsus humani, & peccata non minori perspicuitate ac veritate, quã à Christianis nati (ne dicã propensiori) declarant in confessionibus earumq; frequentia gaudent, imò aliqua vel minùs enucleata, vel à cõfessoribus forsan non intellecta, quæ semel confessi sunt examussim repetere spontaneè non verentur, colũbina sanè simplicitate: ita vt quo ad cõfessiones apud illos totus annus habetur, vt quadragesima inter nostros, disciplinas ordinarias, & à pueris, id est, flagella nõ modo recipientes, sed & vltro suscipientes, clã tempore & loco, vltra communes, quæ fiunt in die veneris sancta, & omnibus sextis ferijs anni. Quodq; adhuc difficilius existimatur à nostris (qui nec in abijciendis quidẽ concubinis dicto pareãt prælatorum) tanta facilitate vxorum pluralitatẽ abijciant, quas in paganismo habuerunt, vnicaq; contenti, vt miraculi instar sit. Furta quorũ consuetudo (de paruulis loquor) genti innata est apertissimè pro confessione accusant. Non restitutionem recusant, aut procrastinant. Construunt ecclesias magnas, quas armis regiis adornant, conuentus

fratrum protectorum suorũ, & domos deuotarum mulierũ ab Imperatrice domina Elisabet missarum, quibus bono animo dant suas filias, sicut fratribus filios, vt ex ipsis quantocius sancta ecclesia augeatur. Cũ indigent aqua, ad fratres cum oblationibus veniunt, processiones petunt. Idem similiter faciunt pro pueris infirmis, petentes Euangeliũ sibi dici, & manus sacras super ipsos imponi. Cùm infans nascitur, ad sacramentũ Baptismi suscipiendum à patre vel matre portatur, & quãdo moritur, ad fratres concurrit vt sepeliatur. Cũ vir scit vxorem non Christianam illam ad Baptismum ducit, & mulier virũ, vt desponsentur ad modum Christianorũ, & pater filium, mater filiam, frater fratrẽ, & vicinus vicinam. Quocirca quæ per me ipsum & à fidedignis religiosis personis de fide & moribus istorũ acceperim, compendio dicam.

Rogatus quidam, cur extra tempus Quadragesimæ confiteri vellet, respondit; se ægritudine pressum spopondisse confessionem Deo, si euaderet, ideò voti reum confiteri debere.

Item alius ad quid tam citò confessionem repeteret à confessore rogatus, qui sciret eum paulò ante alij confessũ: respondit. Verum equidem esse, sed quòd confessorem eum non plenè intellexisse suspicaretur, repetere se velle confessionẽ: insuper & posteà nonnullorum recordatum fuisse peccatorum, quæ fassus antea non fuisset.

Petrus quidam, & Iacobus Neophiti ex primoribus eorum, post confessionem sacramentalem imaginaria visione duas videre videbantur vias: olidam alteram, alteram odoramentorũ, atq; rosarum refertam: contemplatosq; Magdalenam, & Catharinam; quarum simulacra ex pictura didicerant, fœtida dicentes, quam antea tenebatis, via est; rosarum spiramine odora, quam sequimini post Baptismum. Quod in conspectu decem millium animarum animoso & feruenti sermone referentibus, multi Baptismum petierunt.

Qua nocte Saluator noster, secundũ Ecclesiæ repræsentationem, natus est, Gloria in excelsis, Deo à cantantibus lingua sua auditum est à pluribus. Cùm tamen hymnus iste tunc in eorum linguam conuersus non esset, vt post: vnde arguitur non humana industria, sed diuina virtute miraculum accidisse.

Anhelanti cuidam violẽtia comprimere puellam, ait illa. Nunquid non Christianus es tu? cui respondenti, sum: hoc quod agis (addidit illa) Christiana pietas prohibet. Quo audito ille, ab incœpto protinus resiluit.

In Quadragesima admonitus pro religione haberi ieiunium, cum ægritudine laboraret, nullo modo persuaderi potuit à Christianis, vt carnibus vesceretur.

In confessione se accusauit eorum quidam, quòd cùm propriam cognosceret vxorem, alterius, cuius ardebat desiderio, recordatione fuerit voluptuosa allectus.

Rogatus fuit à quodam religiosus quispiam, vtrum orare deberet in sacris mysteriis, an cessare, atque attentiùs verba diuina auscultare.

Alius similiter audito, quòd Iudas inconfessus & impœnitẽs laqueo vitam finiuerit, ait confessori. Ego sum Iudas, qui & si confessus fuerim, non integrè tamen, ideò confessionem repetendam putaui.

Duo alij ex rubore peccatum pessimum in confessione occultantes, nimia ægritudine pressi, fassi sacramentaliter crimen compunctionis & lachrymarũ imbre perfusi, vtroque morbo absoluti sunt.

Christiana eorum maritum genti-

lem sortita, rogat num Baptismum acceperit, illo abneunte, debitum imo indebitum maritale negat, quousque lauacro sancto perfusum viderit.

Plures confessi ex eis non absoluti, vel quia in fornicatione erant, vel quia restitutionem procrastinarent, quantotius adimpleto confessoris præscripto recurrunt, & se repræsentant pro absolutione: quod mea opinione, fidei non exiguum argumentum est.

Si confessio eisdem ex occupatione confessoris, aliavé causa denegatur, dolent, flent, gemitúq; ostendunt Sacramenti famem sitimque iustitiæ.

Plusculi post Baptismum petunt baptizari: quibus cũ Christiana religione id non licere dicatur, respondẽt. Scimus id quidem, sed tunc nõ credidimus, aut verba baptizatoris non intelleximus.

Martinus vocabatur, qui in extremis paulò ante quam decederet, assistẽti matri ait. Cede parens, nonne vides fratres aduenire cum cruce, & dominam quandam permagnificam lineam mihi Rosarij offerentem?

Cùm in Thecoacam agerent Christiani in hospitio primùm, essentq; aliò profecti, ait quidam eius oppidi indigena socius. Nunc maximè Christiana religione fratres viuendum est, cum soli simus, & testes fidei nostræ Christianos non habeamus.

Sed dices, nullo teste res gesta probatur, quasi & testes ipsi mentiri non possint. Rursùm, in iudicio humano res est nullius ponderis aut momẽti. Quasi verò super hoc humanum iudicium requiramus, & non diuinum potius admiremur, quo velit omnipotens in nouo nascentis Ecclesiæ cespite, fructum promittere, ac miracula suscitare; quæ apud sanctos, quos ab antiquo veneratur Ecclesia, penitus floruere. Suffragatur tamen huic nationi, maximè hic mos duplici de causa: tenuitate victus, vilitate & simplicitate vestitus, humilitas & obedientia genti innata, quibus nullæ regiones mundi abundant, sicut ista.

Quia explicuisse videor beatissime pater, quæ mea dicere, quæq; tua audire intererat, super emporio Indico, id est, earum commercio rerum, quæ Creator & plasmator omnium sua prouidentia præparauerat in termino iam labẽtis sæculi, in quo fines sæculorum deuenerunt; reliquium est contestari Sanctitatem tuam Paule beatissime Doctor gẽtium, ne tantam nactus occasionem, segnitiei, aut torpori locum des: quominus id agas vt omnes nos commonefacias, exhorteris, excites, atque promoueas, ne in tàm excelsi opificis opere dormitare, sed vigilare, & non segniter agere studeamus. Hoc tibi ipsi in primis persuadeas sanctissime pater velim, ex quo Euangelij veritas in mundum effulgere cœpit, id est, nostra fœlicitas declarari, quoque Dei in filios per gratiam liberatoris adoptati sumus, post promulgatam per Apostolos duces ac præceptores nostros salutis viam, nihil vnquam pensi maioris (quod sciam ego) in Ecclesia extitisse Catholica, quam hæc apud Indos talentorum dispensatio. Si enim pro caducis fragilibus huius miseræ vitæ rebus tantopere laboramus, quanto magis niti debemus vniuersi, te duce Paule beatissime pater, ne oblatam in præsentiarum oportunissimam bene gerendæ rei facultatem desidia ac negligẽtia nostra perdamus? Videant vniuersi in Apostolico pectore nihil gratius insidere, quàm huic tanto negotio vi omni, & nisu, nutu, voce, voto, te velle fideles tuos excubare, adesse, vigilare. Qua parte nobis verbi ostium (vt ait Apostolus) *apertum est, illuc plurimos operarios destinare, quò in fœcundo huius Indiæ cespite centeno consurgat spica fructu, quæ diuitem spẽ alat, charitatem augeat, fidẽ sustentet.*

Tanto idololatras alacriori animo, & ampliori ardore certemus ad nostræ professionis vexilla colligere in Asia, quanto Turcharum in Europa sæuitiã in nostros amplius cernimus debacchari. Hinc aurum eruamus ex visceribus fidei Indorum, istud aurum mittamus in subsidium militum nostrorum, longè ampliores ab India terminos à diabolo arripiamus, quam ipse cum Mahumetanis suis, nobis subducat ex Europa. Duplici dæmonum muros ariete quatiamus, vt hinc ab eorum possessione antiquã indigenas eruamus, & istinc auro eruto eosdem ab Europæ finibus excludamus. Promoueantur Rex Christe bone, fidelium tuorũ termini. Esaiæ vaticinium impleatur iam. Ecce isti de longe venient. Ecce illi ab Aquilone & mari: & isti de terra Australi. Laudate cœli, & exulta terra: iubilate mõtes laudem: quia consolatus est Dominus populum suum, & pauperum suorũ miserebitur. Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, & Dominus oblitus est mei. Et infra: Leua in circuitu oculos tuos, & vide, isti congregati sunt, venerunt tibi. Ego viuo (dixit Dominus) *quia omnibus his velut ornamẽto vestieris. & circũdabis tibi eos quasi sponsa, quia deserta tua, & solitudines tuæ, & terra ruinæ tuæ nunc angusta erunt pro habitatoribus, & longè fugabuntur qui absordebant te. Si tanta diligentia Dominus Iesus Christus Deus ac liberator noster Thomam Indos adire persuadet renitentem ac dicentem: Quocunque mitte me, præterquã ad Indos: & Bartholomæum, qui ibidem dæmones mirabiliter torsit, Indosq; ad fidẽ conuertit, eorum diuitias respuens, ac fidei Euangelicæ potiores aurofodinas, quas sequerentur ostendit: & te santissime pater, Imperatorem tuum Deum imitari, æmulari, comitari conuenit, cùm illum milites suos Apostolos in Indos destinãtem, ac penè vrgentẽ videas. Sed dices: Non credent idolatræ Christo, non parebunt Euangelio. Crediderunt* (inquit in gestis Apostolicis Lucas) *prædicante Paulo, quotquot prædestinati erant à Deo ad vitam æternam. Nullus certè non credidit ex prædestinatis. Quam verò libenter fidem suscipiant, prædicatores reuereantur, & audiant, Ecclesias ædificent, religiosis subdantur Indi istius Nouæ Hispaniæ, testes sumus omnes, qui inter istos versati sumus: de valde autem distantibus ab huius prouinciæ terminis, à venerabili patre fratre Bernardino de Minaya, nūc Priore sancti Dominici huius ciuitatis Tenuxtitlan, seu Mexico, verum habemus testimonium, qui cum duobus sociis religiosis vsque in prouinciam de Nicaragua, viam trecentum leucarum & amplius peragrauit idolatras docẽdo, idola confringendo & comburendo, vexilla Regis Christi erigendo, & Ecclesias fundando. Ad quæ omnia libentissimos & promptos Indos (qui nunquam viderant religiosos prædicantes eis) inuenit: Baptismum spontaneè petentes, cum laureolis roseis, cibo, & potu ei obuiantes, viasq; ampliantes atque tergentes, & suo modo cum gratiarum actione dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini. Stabilẽ quippe Comitem (quem Reges sæculi appellant) te supernus cœlestisq; Rex constituit, vt circa stationem tuam peruigil semper insistas, hũc tamen & illuc vbi maior necessitas poscat, transmittendos milites, ac comites tuos, vestimentaq; & alimenta gregariis tuis distribuere debeas, ne si stipendiorum inopia, equitum peditumq; penuria res militaris segnius agatur, minùsq; procedat, Imperatori culpa adscribatur, id te agente, vt confidimus, coronam (sicut par est) reportaturo beatam.*

A nuestro santissimo padre Paulo tercero summo Pontifice de la Yglesia, dessea salud eterna fray Iulian Garces de la Orden de predicadores primer Obispo de Tlaxcala en las Indias de la nueua España.

NO aurà pereza santissimo Padre para declarar à vuestra santidad lo que tengo entendido acerca del tierno rebaño que de pocos dias à esta parte se encorporò en el de la Yglesia, para que el espiritu de vuestra Santidad se pueda regozijar en Dios nuestra salud. Y por no causar fastidio con largos preambulos, mayormente à vuestra Santidad, à cuyo cargo esta acudir à tãtos y tan graues despachos de todo el mundo, quiero desde luego entrar contando el caso. Los niños de los Indios no son molestos con obstinacion ni porfia à la Fè Catholica, como lo son los Moros y Indios, antes aprendẽ de tal manera las verdades de los Christianos, que no solamente salen con ellas, sino que las agotan, y es tanta su facilidad que parece que se las beuen. Aprenden mas presto que los niños Españoles, y con mas contento los Articulos de la Fè por su orden, y las demas oraciones de la doctrina Christiana, reteniendo en la memoria fielmente lo que se les enseña. Crianse dentro de la cerca delos monasterios en sus aposentos y compañias, escuelas y pupilages, en las ciudades mas ricas y demas poblacion y comarca son trezientos los niños, y quatrocientos, y quinientos. No son vozingleros, ni pendencieros: no porfiados, ni inquietos: no discolos ni soberuios: no injuriosos ni renzillosos, sino agradables, bien enseñados, y obedientissimos à sus maestros. Son afables y comedidos con sus compañeros sin las quexas, murmuraciones, afrentas, y los demas vicios que suelen tener los muchachos Españoles. Segun lo que aquella edad permite, son inclinadissimos à ser liberales. Tanto monta que lo que se les da, se de à vno como à muchos: porque lo que vno recibe, se reparte luego entre todos. Son marauillosamente templados, no comedores, ni beuedores, sino que parece que les es natural la modestia y compostura. Es contento verlos quando andan, que van por su orden y concierto; y si les mandan sentar, se sientan: y si estar en pie, se estan: y si arrodillar, se arrodillan. Fuera de su Tlacuali (que assi llaman ellos à su comida ordinaria) que es solamente vn poco de pan, no son importunos pidiendo otra cosa, aunque ay abundancia de todas frutas, assi de las de la tierra como de las que los Españoles han traydo de España, que se dan marauillosamente en las Indias, por la fertilidad y fecundidad de la tierra. Tienen los ingenios sobre manera faciles para q̃ se les enseñe qualquiera cosa. Si les mãdan contar, ò leer, ò escriuir, pintar, obrar en qualquiera arte mecanica ò liberal, muestran luego grande claridad, presteza, y facilidad de ingenios en aprender todos los principios, lo qual nace assi del buẽ temple de la tierra y piadosas influencias del cielo, como de su templada y simple comida; como muchas vezes se me ha ofrecido considerando es-

tas cosas. Quando los recogen al monesterio para enseñar los, no se quexan los q̃ son ya grãdezillos, ni ponen en disputa que sean tratados bien ò mal, ò castigados con demasiado rigor, ò que los maestros los embien tarde à sus casas, ò que à los yguales se los encomiẽden desiguales oficios, ò que à los desiguales yguales. Nadie contradize, ni chista, ni se quexa, porque todo el cuydado y diligẽcia de los padres es procurar q̃ sus hijos salgan bien aprouechados en la enseñança del Christianismo. Aprenden cumplidissimamente el canto Ecclesiastico, assi el canto de organo, como el canto llano, y contrapunto: de tal suerte, que no hazen mucha falta musicos estrangeros. Son gente vergonçosa, y ninguno sale en publico (alomenos de la gente Mexicana) sin q̃ aya particular cuydado y recato en cubrirse honestamente con los paños que llaman Tomaxtli, como los luchadores antiguamente quãdo salian à exercitarse al campo, q̃ aunque yuan desnudos, no deshonestos. Llamauãse, como nota san Augustin, Campestrati, que quiere dezir, gente que quedaua en calçones justos, y eran tan cortos como bastaua para redemir su honestidad. Este genero de abrigo llaman las diuinas letras Perizoma, y los Indios llaman Maxtli, sin el qual nunca parecian en publico.

Ya es tiempo de hablar contra los que hã sentido mal de aquestos pobrezitos, y es bien confundir la vanissima opinion de los que los fingen incapaces, y afirman que su incapacidad es occasion bastante para excluyrlos del gremio de la Yglesia. Predicad el Euangelio à toda criatura (dixo el Señor en el Euangelio) el que creyere y fuere baptizado, sera saluo. Llanamente hablaua de los hõbres, y no de los brutos. No hizo excepcion de gentes, ni excluyo naciones; porque los Apostoles à quien auia dicho q̃ auia de hazer pescadores de hombres, auian de recoger en la red Euãgelica todo genero de peces. Y lo que dize el Euangelio, que escogieron los buenos, y echaron fuera los malos, no se entiende de la pesca que se haze en la Yglesia militante, sino de aquella de la triunfante, quando se apartaran las ouejas de los carneros. Este es el misterio de que quando pescaua san Pedro antes de la passion, era tanta la cantidad de peces que se rasgauan las redes, y casi se anegauan los barcos: pero despues de la Resurreccion, dize san Ioan q̃ con ser tantos los peces no se rompio la red y es, que hablaua ya de la pesca de la Yglesia triumfante. Agora en la Yglesia militante entran muchos peces en las redes, y las hinchen, y rasgan, y salẽ, ò por heregias, ò por malas costumbres; y estos no entrã en la red de la triunfante. De aqui es, que hablando el Euangelista de la pesca que fue despues de la Resurreccion, puso numero determinado de peces, porque sabe Dios los que son suyos, como dixo el Apostol. En estas redes de la vida presente, entran muchos que hã de salir dellas, y en las de la venidera, ninguno entrara que aya de salir. Dixo el Psalmista. Alaba Hierusalem al Señor, porque arreziò las cerraduras de tus puertas, y bendixo à tus hijos en ti. Y porque no entendiessemos que solamente ciento y cinquenta y tres auian de ser las animas bienauenturadas en el cielo, es el miste-

La heregia saca de la red de la Fe, las demas culpas mortales de sola la de la caridad.

rio mistico; que contando desde vno hasta diez y siete van componiendo estos numeros el de ciento y cinquenta y tres, multiplicados nueue vezes: para significarnos, que por diez, y por siete, que son los diez Mandamientos bien guardados, y por los siete dones del Espiritu santo, entran los hombres en el cielo como por contadero; pues q̃ son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Resta pues que para ninguno cerremos la puerta q̃ san Iuan vio abierta en su Apocalypsi, porque el que tiene la llaue de Dauid, el que abre y nadie cierra; solo el sabe el numero de los escogidos para la felicidad soberana: y assi à ningun hombre q̃ con Fè voluntaria pida el baptismo de la Yglesia, se le ha de cerrar la puerta, como lo enseña san Augustin en el sermon. 15. de las palabras del Apostol, citando à san Cipriano en esta materia. A nadie (pues) por amor de Dios aparte desta obra la falsa doctrina de los que instigados por sugestiones del demonio afirman, que estos Indios son incapaces de nuestra religion. Esta boz realmente que es de Satanas, afligido de que su culto y honrra se destruye: y es boz que sale de las auarientas gargantas de los Christianos, cuya cudicia es tanta, que por poder hartar su sed, quieren porfiar que las criaturas racionales hechas à imagen de Dios, son bestias y jumentos: no à otro fin de que los que las tienen à cargo, no tengan cuydado de librarlas de las rabiosas manos de su cudicia, sino que se las dexen vsar en su seruicio conforme à su antojo. Quien es el de tan atreuido coraçon, y respectos tan agenos de verguença, que ose afirmar que son incapaces de la Fè, los que vemos ser capacissimos de las artes mecanicas, y los que reduzidos à nuestro ministerio, experimentamos ser de buen natural, fieles y diligentes? Si alguna vez (santissimo Padre) oyere vuestra Santidad que alguna persona religiosa es deste parecer; aunque resplandezca con rara entereza de vida y dignidad, no por esso ha de valer su dicho en esto; persuadiendose vuestra Santidad, y creyendo por mas cierto que lo cierto, que quien lo dize, ha sudado poco, ò nada en la conuersion de los Indios: y ha estudiado poco en aprẽder su lẽgua, y conocer sus ingenios. Porque los que en estas cosas trabajan con caridad Christiana, afirman q̃ no es lance vano el de las redes del Euangelio, y amor de Dios y del proximo, quando para pescarlos se tienden. Los que se estan ociosos, ò por ser amigos de soledad, ò por tenerlos aprisionados la pereza; y los q̃ nunca conuirtieron Indio à la Fè de Christo por su industria; porque no los puedan culpar de que hã sido inutiles; atribuyen la culpa de su descuydo à la imbecilidad y flaqueza de los Indios, y defiendẽ su verdadera pereza con la falsa incapacidad q̃ les imponen: cometiẽdo en su escusa no menor culpa, que la principal de que procurauã librarse. Daña grandissimamente este genero de hombres porfiados à la misera multitud de Indios, porque estoruã el proseguir algunos religiosos en la instruccion y enseñança q̃ les hazen de las cosas de la Fe. Y de aqui nace, que algunos Españoles que van à destruyrlos cõ sus guerras, confiados en el parecer de tales consejeros, suelen tener por opinion, que no es peccado des-

preciarlos,destruyrlos,ni matarlos. Donde parece que Satanas enemigo del linage humano hallò esta traça trasfigurado en Angel de luz, para q̃ diferiendose la Fè de aquellas gentes,conseruase el la honrra que entre los Indios se le daua. Y por hablar mas en particular del ingenio y natural destos hombres, los quales ha diez años q̃ veo y trato en su propria tierra, quiero dezir lo q̃ vi,y oi,y lo que mis manos tocarō acerca destos hijos de la Yglesia por algun ministerio mio en la palabra de la vida,atestiguando delāte de vuestra Sātidad, (q̃ como beatissimo Padre es Vicario de Christo en la tierra)de referir cada cosa por lo que es,para que queden conocidas sus costumbres, y escudriñados sus ingenios. Son con justo titulo racionales,tienen enteros sentidos y cabeça. Sus niños hazen ventaja à los nuestros en el vigor de espiritu,y en mas dichosa viueza de entendimiento y de sentidos,y en todas las obras de manos. De sus antepassados he oydo que fueron sobremanera crueles, cō vna barbara fiereza q̃ salia de termino de hombres, pues eran tan sanguinolentos y crudos,q̃ comiā carnes humanas. Pero quanto fueron mas desaforados y crueles,tanto mas accepto sacrificio se ofrece à Dios si se cōuierten bien y con veras. Nosotros somos la mayor parte para esto;si fueremos para con ellos tales en la enseñança,exemplo,manos,y lengua, quales quisieramos que fuerā ellos para con nosotros, si nos huuiera sucedido lo q̃ à ellos. Trabajemos por ganar sus animas, por las quales Christo nuestro Redemptor derramò su sangre. Oponemos les por objecciō su barbariedad è idolatria,como si huuieran sido mejores nuestros padres, de quien traemos origen, hasta que el Apostol Santiago les predicò,y los atraxo al culto de la Fè,haziēdolos de malissimos bonissimos: y dellos han salido resplandecientes lumbreras de martyres,doctores,y virgines, que seria largo,y no necessario contarse. Quien duda sino que andando años,han de ser muchos destos Indios muy santos y resplandecientes en toda virtud? Por uentura quādo Sertorio estaua en España no amansò y enseño à aquella cierua que tenian por dezidora del hado? Vna cierua que es animal bruto, tenian los Españoles por Prophetisa y dezidora de los hados,y la reuerēciauan como à diosa. La fiereza de los Españoles antiguamente fue tanta, que Silio Italico que trae su origen de Seuilla la vieja ciudad de Andaluzia,que se llamaua Italica,dize de sus mayores por illustre blason.

Gente prodiga en dar la propria vida,
Facil en darse prissa por la muerte,
Que en viendo que passo su fuerza de años
Sin sperar el siglo,se apressura
Quitandose la vida por su mano.

AQuel Viriato que segun Iustino fue illustre capitan de España,muy celebrado por sus hazañas, primero fue Vaquero. Esta es la nobleza que nuestra España tenia en su Gentilidad. Despues de recebido el Christianismo posseemos con la Fè por herencia la verdadera nobleza: y han salido de España tantos soldados, tantos capitanes, y tan valerosos, q̃ dellos hizo Roma para si Emperadores,y por ellos crecio marauillosamente subiendo al punto que tuuo. Si España

tan

tan llena de espinas y abrojos de herrores antes de la predicacion de los Apostoles, dio despues en lo tẽporal y espiritual tales frutos, quales ninguno antes pudiera entender que estauan por venir, porque esta mudança es de la diestra del muy alto: tambien se ha de conceder, que siendo la mesma omnipotencia la de Dios, y el mesmo auxilio, fauor, y gracia la que concede à todos como Redemptor, podra ser que el pueblo de los Indios venga à ser marauilloso en este Nueuomundo. Poruentura (dize Isaias) esta abreuiada la mano del Señor para que no pueda saluar? En el tiempo que Sertorio Capitan de los Romanos estaua en España con aquellos hombres medio fieras, ya los Españoles auian aprendido las letras Griegas y Latinas, enseñados de aquellas naciones que los auian subjetado. Bien es verdad, que si España huuiera conocido sus fuerças, (como dize Trogo) nunca huuiera rendido la cabeça subjetandose à los Romanos. Los Españoles (pues) auian aprendido ya letras Romanas, y sabian su lengua; y con todo esso se estauan toda via medio barbaros. Pues que marauilla es si estos pobrezitos Indios puestos en este postrer bordo del mundo, sin auer jamas tratado gente politica, ni aprendido hasta oy letras algunas, se estuuiessen como bestias sin tener animal de quien vsar para carga, sino que ellos mesmos eran como asnillos de dos pies, y lleuauan cargado al campo y à su casa todo lo que auian menester. No tenian noticia de otros hombres estrangeros, ni estauã adornados de policia, ni de comida, ni de vestido, ni de las demas cosas q̃ adornan la vida humana: ni teniã trato de letras, ni sabian de nauios, coches, ni literas, ni carros: estauan por desbastar, y eran casi barbaros. Pues si con todas estas cosas fueron tales los Españoles en aquel tiempo antiguo, que ay que desconfiar de los Indios, pues que de nosotros no descõfiaron los nuestros, sino que salieron de aquella tierra tan illustres varones en fuerça de cuerpo y de alma? Aduertid dize el Psalmista, que desta manera sera bendito el hombre que teme al Señor. Y dize luego el como. Viendo à los hijos de tus hijos (que son los hombres pobres del Nueuomundo) que con su Fè y virtudes poruentura han de sobrepujar à aquellos por cuyo ministerio fueron conuertidos à la Fè. Y porque dixe, que totalmente no auian aprendido letras, ya me declaro. Pintauan, no escriuian: no vsauan de letras, sino de pinturas. Si querian significar alguna cosa memorable, para que la supiessen los ausentes en tiempo, ò en lugar vsauan de pinturas, segun aquello que insinuò Lucano quando dixo.

Si auemos de dar credito à Fama
Los de Fenicia fueron los primeros
Que en toscos caracteres se atreuieron
A señalar las bozes duraderas.
No auia sabido Memphis el secreto
De escriuir en cortezas de los Biblos:
Solas las fieras, aues y animales
Guardauan el lenguaje misterioso
Que estaua en solas piedras esculpido.

Biblo arbol en cuyas cortezas escriuẽ

AGora es tanta la felicidad de sus ingenios (hablo de los niños) que escriuen en Latin y en Romance mejor que nuestros Españoles, y los que se dan entre ellos al estudio de la lengua Latina y Castellana, no salen menos aprouechados q̃ nosotros. Confiessan todos sus pecca-

dos,

dos, que suele ser cosa dificultosa y ardua, mayormente para los q̃ son nueuos en la Yglesia, por ser cosa donde grandemente se muestra lo que puede la Fè, pues descubre vn hombre à otro los secretos del coraçon, y manifiesta exteriormente sus flaquezas humanas. Dizen sus peccados, no con menos claridad y verdad que los que nacieron de padres Christianos, y estoy por dezir, q̃ con mas ganas: porque se huelgã de frequentar la confession, y si alguna vez dixeron algo, ò menos bien examinado, ò no tambien entendido de los confessores, lo tornan à repetir de su voluntad mejor dicho, sin recebir en ello pena. Tienen simplicidad de palomas, y para sus cõfessiones todo el año es Quaresma: y en el hazen lo que vsan en ella los Christianos. Toman disciplinas ordinarias, con ser cosa q̃ los muchachos rehusan, y las recibẽ de su voluntad, aprouechãdose del secreto del tiempo y lugar, fuera de las disciplinas comunes que se toman el Viernes Santo, y todos los Viernes del año. Y lo q̃ nuestros Españoles tienẽ por mas dificultoso, pues aun no quieren obedecer à los prelados que les mandan dexar las mancebas: esto hazen los Indios con tanta facilidad que parece milagro, dexando las muchas mugeres que tuuieron en su paganismo, y contentandose con vna en el matrimonio. Clarissimamente se acusan en la cõfession (los niños digo) de los hurtos que hazen. Con estar muy hechos à hurtar por particular inclinacion q̃ à ello tienẽ, no rehusan la restitucion ni la dilatan. Edifican grandes Yglesias, y adornãlas cõ las armas reales, labran tambien los conuentos de los frayles q̃ los tienen à cargo, y las casas de las mugeres deuotas q̃ embiò la Reyna doña Ysabel, dandoles à ellas con tan buena voluntad sus hijas, como à los frayles sus hijos, para q̃ con toda presteza se augmente la santa Yglesia con ellos. Quando tienen necessidad de agua para sus sembrados, vienen à los frayles con sus ofrendas, y piden processiones: y con la misma deuocion piden q̃ les digã vn Euangelio sobre sus niños enfermos, y q̃ el sacerdote põga las manos sobre ellos. Quando el niño nace, le lleua su padre o madre à recebir el sacramento del baptismo: y quando muere, van luego à los frayles para q̃ lo entierren. Si el marido sabe que su muger no es Christiana, luego la lleua al baptismo, y la muger al marido, para desposarse al modo de los Christianos: y tambien lleua el padre al hijo, y la madre à la hija: el hermano al hermano, y el vezino al vezino.

Quiero dezir breuemente lo q̃ acerca desto he sabido, assi por mi persona, como por la relaciõ de religiosos fide dignos acerca de las buenas costumbres y Fè destos Indios. Preguntaronle à vno, porq̃ se queria confessar fuera de la Quaresma: y respondio, q̃ auiendo estado muy malo, prometio à Dios de cõfessarse si le diera salud, y que estaua obligado à confessarse, sopena de ser transgressor del voto.

Otro Indio auiendo poco antes confessadose cõ vn sacerdote, fue à confessarse con otro, y preguntado porque segundaua tan presto aquel sacramẽto, Respondio. Tengo sospecha de q̃ el confessor no me entendio bien, demas de que despues acà se me hã acordado otros pecados, y por esso me torno à cõfessar.

Dos

Dos Indios rezien conuertidos, el vno llamado Pedro, y el otro Diego, q̃ fueron de los primeros q̃ recibieron la Fè, vieron en espiritu vn dia despues de auerse cõfessado, que les parecia descubrir dos caminos, el vno muy asqueroso de malos olores, y el otro lleno de muchas rosas y fragancia de buenos olores. Mirarõ bien, y reconocierõ à santa Maria Magdalena, y à sãta Catherina: entendiendo q̃ lo eran, por las señas con q̃ auian visto pintadas las imagines destas santas: las quales les dixeron. El camino q̃ antes lleuauades en vuestra idolatria, es el asqueroso y de malos olores; y el que agora seguis despues del baptismo, es el que tiene suaue olor y fragancia de flores. Contaron esto los dos animosamente y con gran feruor delãte de diez mil Indios, y muchos dellos pidieron luego el Baptismo.

La noche de Nauidad q̃ nuestra madre la Yglesia representa el nacimiẽto de Christo nuestro Redemptor, oyeron muchos dellos cantar en su lẽgua por los ayres aquel motete de los Angeles, Gloria à Dios en las alturas: y hasta entonces nũca se auia buelto aquel cantar en su lengua, como despues acà: y assi se entiẽde que sucedio aquel milagro por virtud diuina, pues no interuino industria humana.

Andaua vn Indio anhelãdo por auer con violencia vna muchacha, y dixole ella. Tu no eres Christiano? Respondio el. Si soy. Replicò ella. Pues esso que tu hazes, la religion Christiana lo prohibe. En oyendo el Indio esto desistio al momento de lo començado.

Estaua vn Indio enfermo en Quaresma, y como le auiã enseñado que era tiempo de ayunos, no huuo remedio para persuadirle que comiesse carne: aunque le dezian los Españoles que podia.

Vn Indio se confesso, de que estando con su muger se le acordo de otra à quien queria bien, y le fue aquella memoria deleytosa.

Vn Indio pregũtò à vn religioso, si quando estaua oyendo Missa le seria mejor rezar, ò suspender por entonces la oracion y estar atento à las palabras diuinas que en la Missa se dizen.

Oyo vna vez vn Indio, que Iudas auia sido impenitente, no queriendo confessar su culpa, y que se ahorcò, y fuesse el Indio al confessor diziendole. Padre yo soy Iudas, que aunque me confese, no dixe todos mis peccados, y por esso me quiero tornar à confessar.

Dos Indios estauan enfermos, y auian callado por verguença vna graue culpa, que cõ la grauedad de la enfermedad les parecio confessar con muchas lagrimas y sentimiento de auerla cometido, y callado: y fue Dios seruido, que entrambos quedaron luego sanos de ambas enfermedades.

Vna India baptizada tenia vn marido Gentil, y preguntole, si estaua baptizado. Dixole, que no, y ella le negò la deuda, ò por mejor dezir, la no deuda coniugal, hasta que se baptizo.

Quando algunos dellos se vienen à cõfessar, y no van absueltos, ò porque estauan amancebados, ò porque deuen alguna restitucion, luego al momento cumplen lo que el confessor les manda, y bueluen à el con presteza pidiendole la absolucion. Este argumento à mi parecer, no es pequeño, para entender la Fè q̃ ay en los Indios. Si se les

dilata la confession por ocupacion del confessor, ò por otra causa, lo sienten, lloran, y gimen, mostrãdo hambre del sacramento, y sed de la justicia. Muchos dellos despues de recebido el baptismo, piden q̃ los baptizen: y en diziendoles que no es esto licito, responden. Bien sabemos esso, pero por entõces no creymos, ò no entendimos las palabras del q̃ nos baptizaua, y por esso pedimos segunda vez el baptismo.

Estaua à la muerte vn Indio que se llamaua Martin, y poco antes q̃ muriesse dixo à su madre, que estaua en pie delante del. Madre mia hazeos à vn lado: no veys los frayles que vienen con la cruz, y aquella gran Señora que me viene ofreciẽdo el santo rosario?

Estauan en Teoacan vnos Españoles hospedados, y en passando adelante dixo vn pobre Indio de aquel pueblo à los demas: Agora hermanos mios auemos de viuir mas cuydadosamente como Christianos, pues que estamos solos sin los testigos que teniamos de nuestra Fè.

Podriaseme dezir, que para prouar esto no traygo testigos: Como si los testigos no pudieran mentir. Y passando mas adelante diran, que en los juzgados de los hombres, no tiene fuerça ni valor vna simple relaciõ. Aqui no buscamos juyzio humano, sino que nos marauillamos del diuino: pues quiere Dios despertar en los principios de aquesta gẽte nueua, los milagros antiguos, y prometer el fruto con que florecieron los santos q̃ ha muchos años q̃ nuestra Yglesia reuerencia. Ayudales à los Indios su poca comida, y el pobre y poco vestido, y la humildad y obediẽcia que les es natural, con no auer en el mundo nacion que tenga con tanta abundancia todas las cosas necessarias como esta.

Ya me parece santissimo Padre q̃ he declarado lo que à mi me importaua dezir, y à vuestra Santidad oyr acerca desta mercaduria de Indias, digo, acerca del trato de aquellas cosas q̃ el Criador y Redẽptor de todos dispuso cõ su prouidẽcia para el termino desta nuestra edad, q̃ segun va corriendo apriessa, es ya el fin de los siglos. Resta agora suplicar à vuestra Santidad, como à Pablo santissimo Doctor de las gẽtes, q̃ auiendo tan buena occasion, no se de lugar à la floxedad y pereza, sino que vestra Santidad nos amoneste à todos, y nos exorte, despierte, y lleue adelante, para q̃ en esta obra del artifice soberano no durmamos, sino que velemos, y procuremos exercitar nos en ella sin tibieza. Vna cosa quisiera yo (sãtissimo Padre) que tuuiera vuestra Santidad por persuadida: y es, q̃ desde que començo à resplãdecer por el mundo la verdad Euãgelica, desde que se declarò nuestra felicidad, desde q̃ fuymos adoptados por hijos de Dios en virtud de la gracia de nuestro Redemptor, y desde que el camino de la salud fue promulgado por los Apostoles nuestros capitanes y maestros: nunca jamas (à lo que yo entiendo) ha auido en la Yglesia Catholica mas trabajoso hilado, ni cosa de mas aduertencia, que el repartir los talentos entre estos Indios. Porque si trabajamos tanto por las cosas caducas y perecederas de aquesta miserable vida, quanto mas auemos de procurar todos (mayormente siendo vuestra Santidad nuestro Capitan

como Padre, y Pablo sanctissimo) no perder por nuestro descuydo y negligencia la occasion que tenemos entre manos, muy acomodada para hazer bien? Vean todos en esse pecho Apostolico, que ninguna cosa se assienta mas agradable q̃ querer vuestra Sanctidad que todos sus fieles acudan; y assistan, y y velen en este negocio tan graue, con toda su fuerça, y conato, desseo, boz, y voto: para que por la parte que tenemos abierta la puerta de la palabra (como dixo el Apostol), conozcan todos que quiere vuestra Santidad encaminar muchos obreros para que en el fertil suelo de las Indias acuda la espiga à ciento por vno, y se sustente la rica esperança, augmente la cariad, y perseuere la Fè.. Con tanto mas contento, y con tanto mas alegre animo auemos de procurar recoger à los idolatras en Asia, debaxo de las vanderas de nuestra professión, quanto vemos en Europa que se exercita mas la crueldad de los Turcos contra los nuestros. De aqui saquemos oro de las entrañas de la Fè de los Indios. Esta riqueza es la que auemos de embiar para socorro de nuestros soldados. Ganemos le mas tierra en las Indias al demonio, que la que el nos hurta cõ sus Turcos en Europa. Batamos los muros de los demonios con doblados instrumentos de la guerra, y acometã los carneros de remuda, para que libremos del captiuerio antiguo à estos pobres, y embiemos de aqui este oro. Desterremos los demonios de todos los confines de Europa. Dilatense los terminos de vuestros Fieles, buẽ Iesus Rey nuestro. Cumplase ya la profecia de Esaias, que dize. Mirad estos q̃ vendrã de lexos; mirad aquellos de Aquilón, y del mar, y estos de la tierra Austral. Alabad cielos, alegrate tierra, cantad alabança los mõtes porque el Señor consolò à su pueblo, y tẽdrá misericordia de sus pobres; y dixo Sion. El Señor me dexò, y el Señor se oluidò de mi. Y poco despues. Leuanta tus ojos en contorno, y mira que estos estan juntos; y vinieron para ti. Viuo yo (dize el Señor) que de todos estos has de quedar vestida como ornamento; y los põdras al rededor de ti como esposa; porque tus desiertos y soledades, y la tierra de tus antiguas ruynas, ha de ser agora todo poco y estrecho segun tus muchos moradores, y hã de quedar muy ahuyẽtados los que te anichilauan y aterrauan. Si IesuChristo nuestro señor Dios y Redemptor nuestro, con tanta instancia persuade à santo Thomas Apostol que vaya à predicar à los Indios, aunque el rehusasaua y dezia: Embiadme adonde quiera, como no sea à los Indios: y à san Bartolome que atormẽtò cõ grãdes marauillas à los demonios, y conuirtiò los Indios à la Fê, despreciando sus riquezas, y descubriẽdo mejores minas de oro en la Fè del Euangelio para que las siguiessen. Tambien conuiene (sanctissimo Padre) que vuestra Santidad imite, siga y acompañe à su Emperador y Dios, à quien vee q̃ embia à sus soldados y Apostoles para q̃ vayan à los Indios, y casi los apremia à ello. Y si me dize vuestra Santidad q̃ los idolatras no creeran en Christo ni obedeceran el Euãgelio. San Lucas dize en los Actos de los Apostoles, q̃ predicãdo san Pablo, creyeron todos los que estauã predestinados de Dios para la vida

eterna. Ello es cierto, q̃ ninguno de los predestinados dexò de creer. Todos nosotros los q̃ viuimos entre Indios, somos testigos quã de buena gana reciben la Fè, reuerencian y oyen à los predicadores, edifican Yglesias, y estan subjetos à los religiosos los Indios desta nueua España. Y en lo que toca à los que estan muy apartados de los terminos desta Prouincia, tenemos verdadero testimonio del venerable padre fray Bernardino de Minaya, que al presente es Prior de santo Domingo de la ciudad de Mexico Tenuchtitlan, el qual con dos compañeros religiosos caminò hasta la Prouinçia de Nicaragua, q̃ es camino de mas de trezientas leguas, predicando à los idolatras, quebrantando, despedaçando, y quemando los idolos, y enarbolando y leuantãdo el estandarte de Iesu Christo, Rey, hijo de Dios, y fundando Yglesias. Para todas estas cosas hallò à los Indios muy ganosos, y muy promptos, con no auer ellos antes visto religiosos q̃ les predicassen. Pedianle de su voluntad el baptismo, saliẽdole à recebir con guirnaldas de rosas, y con comida y beuida que le ofrecian. Estendian y abrian los caminos, y adereçauãlos; acompañandole cõ hazimiento de gracias, y diziendo à su modo: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

A vuestra Sãtidad puso el soberano Rey de los cielos por su Condestable en la tierra (que assi los llaman los Reyes del mundo) para q̃ siempre perseuere velando en su puesto y oficio, q̃ es mirar por vna y otra parte, adonde ay mayor necessidad de embiar soldados, y cõpañeros, y ropas, y bastimentos, q̃ se ayan de repartir entre la gẽte del exercito: porque si por falta de la paga, ò por faltar gente de cauallo, ò peones, ay descuydo en las cosas de la guerra, y van à menos: toda la culpa ha de ser del proueedor. Pero acudiendo vuestra Santidad à todo (como lo esperamos) le esta guardada como es justo, la corona gloriosa de la bienauenturança.

Porque no haga nouedad la relacion que de algunas cosas haze el santo Obispo en esta causa, à los q̃ ya no veen en esta tierra entre Indios el exercicio de la lengua Latina y Española, es bien aduertir que hablaua el buen Obispo cõ verdad, de lo q̃ se vsaua entonces. Siempre lo bueno ha ydo en diminucion en todo el mundo, y los principios han sido mas feruorosos en todo lo loable: si Dios por su particular misericordia no ha concedido el dõ de la perseuerãcia. Fue menester q̃ se compusiessen los Indios en sus principios con mas rigor q̃ pedia el ser solamente Christianos, y fue biẽ tratarlos con extraordinarias disciplinas como si fuerã religiosos: para q̃ perdiendo aquel atropellado de los principios, se quedassen con el passo llano q̃ agora tienen de Christianos. Es muy seguro que comiẽcen con rigor los principiantes, y muy peligroso q̃ los principios seã relaxados: porque con la larga q̃ va dando el tiẽpo à nuestro mal inclinado natural, se puedẽ temer desastrados fines de principios regalados. Aquel rigor cõ los Indios, demas de ser cõforme à prudencia, arguye su buẽ natural, y su aficion à las cosas de Dios: pues aũ las rigurosas admitiã de buena gana, y exercitauan cõ gusto. Desto haze argumento con mucha razõ el bẽdito Obispo en su docta y elegante carta, para cõcluyr

su

su intento. No ha sido el mio sino manifestar el feruoroso espiritu del santo prelado, y la occasion q̃ huuo para mostrarle. La carta tiene mucha gracia y erudiciõ en su lẽguaje latino, con la grauedad q̃ le es muy propia; mayormente en las citaciones de Poetas, que salen de su ser, quando salen de sus palabras. Por hazer fielmente el oficio de traductor, dexè à la letra lo que si fuera conforme à sola la castellana, tuuiera en partes mas estilo.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO Maestro fray Domingo de la Cruz.

Cap. XLIV. De sus estudios en Paris y Alcala, dõde fue Rector, y de su venida à la Orden viniendo à ver al maestro fray Domingo de Soto.

EL tercero Prouincial de nuestra prouincia fue varon tan eminente, q̃ en letras y santidad à ninguno fue segũdo. Llamauase F. Domingo de la Cruz, y aunque los muchos años de su edad le lleuarõ presto de la tierra, no le quitarõ de la memoria de toda ella las firmes rayzes q̃ mostrò su santidad arraygadas en la piedra Christo, por la imitacion de su Cruz. Nacio este bẽdito padre en Benalcaçar, pueblo muy conocido en Estremadura. Sus padres fuerõ nobles y biẽ fundados en la Christiandad, con q̃ criaron à su hijo. Quando tuuo edad para poder acudir al estudio, se le dierõ. Mucho deuẽ à sus padres los hijos q̃ gozan este regalo, pues no solo deuẽ agradecimiẽto, porq̃ tuuieron de quien los engendrò el modo de viuir, sino tambien el de bien viuir: q̃ era lo q̃ Alexandro Magno dezia, q̃ deuia mas à su maestro Aristoteles, que à su padre Filipo. Estudiò el virtuoso moço con tanto cuydado de ser bueno, como de ser buen letrado. Desde sus principios començo à mostrar grauedad y reposo, que madurando con la edad prometia grandes ventajas. A los estudiantes las hazia su aprouechamiẽto, porq̃ como no le distraian regalos del cuerpo, acudia de veras al del anima. Considerò su padre el buẽ assiẽto q̃ letras mas graues harian en el virtuoso moço, y embiole à la Vniuersidad de Alcala, para q̃ cursasse Artes y Theologia, à q̃ tenia inclinacion el moço. En estos estudios tenia particular nombre aquella Vniuersidad, estimandose por todo el mũdo sus maestros y diligẽcia singular, aunq̃ ya tiene otras nuestra España q̃ no le son inferiores en esto. Como era mayor la occupaciõ q̃ los estudios causauan, era mas el recogimiento del virtuoso estudiãte, y mas el nõbre y opinion q̃ con la voluntad de todos ganaua. Entre otros amigos q̃ grãgeò en sus estudios, fue vno el famoso maestro F. Domingo de Soto, q̃ entonces era estudiante seglar, y se llamaua Francisco. Hallaron el vno en el otro virtud y letras q̃ imitar: y como la verdadera amistad (segun dize san Hieronymo) es la q̃ nace de cõformidad y semejança en virtud y estudios, tuuieron la muy particular los dos cuidadosos y virtuosos es-

tudiantes, no auiendo entre ellos quiero ni no quiero: porque no tenian mas querer q̃ el de Dios. Comunicauan sus lecciones y dificultades, con animo de saber, y no de mostrarse auentajados, ni maestros entre si, los q̃ à vna concordauã en ser discipulos. Por falta desta consideracion se suelẽ deshazer compañias de estudiantes, y aun aplazarse muy reñidas enemistades. Porque como el estudio va sin virtud, y falto de humildad, las ordinarias pretensiones de competidores enfadã al trocado, y van encendiendo vn fuego de aborrecimiento y embidia, q̃ algunas vezes aun con la vida no se apaga: porq̃ à los enemigos sigue en el infierno, y à sus pariẽtes como à herederos atormenta en la tierra, lleuando ellos adelante las enemistades q̃ la soberuia encendio entre los tristes difuntos. Pretendiã à Dios con sus estudios los virtuosos estudiantes, y aprouecharon tãto en las letras, q̃ conocida su suficiencia, y graduados de Licẽciados en Theologia con aprobaciõ vniuersal de los doctissimos maestros de aquella Vniuersidad, se fuerõ à la Vniuersidad de Paris, à donde dierõ claras y varias muestras de sus muchas letras, y luego se boluierõ à su Vniuersidad de Alcala, dõde se graduaron de doctores en Theologia. Crecia la fama y opinion del maestro de la Cruz en toda la Vniuersidad, porque la del maestro Soto guardaua Dios para la de Salamãca, de donde se auia de comunicar à todo el mundo, no porque en Alcala no tuuiesse opinion, q̃ si tenia, y desde q̃ vino de Paris se estimarõ sus estudios, sino por ser entonces de mayor autoridad su compañero, como mas viejo y mas exercitado. Era de tanto valor, q̃ fue dos años Rector de aquella famosa vniuersidad: y la primera vez q̃ lo fue, era colegial el maestro Soto. Despues le eligieron otra vez, porque mostraua tãto fauor al exercicio de las letras, como prudencia en el vso de su oficio. Passados algunos años, puso Dios en coraçon al buen maestro Soto, q̃ dexada la vniuersidad de Alcala, y la vanidad del siglo presente, se acogiesse à professar la firmeza de la sagrada religion en la Orden de predicadores, q̃ el mucho amaua. Para poner en execuciõ sus buenos propositos, se fue à Burgos, desseando ser hijo del religioso cõuento de san Pablo, que en aquella ciudad tenemos. Alli recibio el abito con mucho gusto del cõuento, y esperanças del q̃ el auia de causar en toda la Orden con su virtud y letras. En el año del nouiciado dio las muestras de lo que despues fue. Como era ya hombre, y letrado, tomò las cosas de la religion con las veras q̃ piden las de la salud eterna del alma. Professò con mucha deuocion y regozijo, dexandole à todo el conuento con el seguro que le auia dado de ser suyo hasta la muerte. Tenia en Segouia sus padres el buen fray Domingo de Soto (q̃ por Domingo trocò el nombre de Francisco en la profession) pareciẽdole cosa justa visitar padres y patria, alcançò licencia para este camino por donde le queria Dios dar de perfeccion al buen maestro de la Cruz, q̃ se estaua en Alcala gozãdo de la estima que todos haziã de su gouierno, y del aplauso cõ que celebrauan sus letras. Quando este docto varon oyò en Alcala q̃ auia su amigo recebido el abito en Burgos, no se le hizo nueuo el caso:

porque la perfeccion religiosa, y mas la q̃ professa letras para predicar el Euangelio, tiene andado mucho camino para quedar persuadida à los letrados virtuosos. Diole grandissimo desseo de ver à su amigo con el abito, y si no le obligara la assistencia que à la vniuersidad deuia, se pusiera luego en camino para verle; porque la verdadera amistad ni repara en caminos, ni halla dificultad que no rinda. Quiso Dios, q̃ ordena todas las cosas, q̃ la venida del nueuo frayle à ver à sus padres fuesse en tiempo de vacaciones, para q̃ el maestro de la Cruz se pudiesse yr tambien à Segouia. No tuuo tardãça en salir de Alcalà quãdo supo que su buen amigo estaua en aquel conuento religiosissimo de Santa Cruz de Segouia. Apresurò el camino, porque le daua espuelas el desseo de ver à su amigo, y eran mas eficaces las dela diuina gracia que le lleuaua, sino que por entonces no las conocia. Llegò à la ciudad, y fue derecho al conuẽto, adonde los religiosos le recibierõ y aposentaron, no solo porq̃ yua por respecto de F. Domingo de Soto, à quien se le deuia muy grande; sino tambien por ser el huesped quiẽ era, y conocerse por toda Castilla sus muchas letras y virtud, y las ocupaciones honrosas q̃ auia tenido en Alcala. Dieronle celda entre los huespedes, adonde tambien la tenia el M. F. Domingo de Soto. Vsase en nuestra ordẽ tener vn Dormitorio apartado del cõuentual, y casi siempre junto à la porteria, q̃ sirue de casa de huespedes, à dõde los reciben y aposentan, porq̃ su venida y estada no perturbe la quietud y recogimiẽto del conuento. Alli se vierõ los dos buenos amigos, y se recibieron cõ abraço y ternura, porque quiẽ ama de veras suele llorar viẽdo en religion à su amigo, assi de contẽto por el acertamiento de aquella vida, como por la compassion de verle obligado à los trabajos della. Gastarõ la mayor parte de aquella noche en platicas de Dios, dãdo larga cuenta el buen frayle de lo q̃ le auia conuencido à serlo. Trataua de la breuedad de la vida presente, y de la importãcia grande de acabarla en bien para gozar de la venidera. Boluiase luego à N. Señor dandole gracias por la merced q̃ le auia hecho, trayẽdole à la profession religiosa. Conocia estas verdades el q̃ atentamente las oia, y confirmandolas cõ razones que sus letras le ofreciã, las yua todas asentando en el sentimiento de su coraçõ. Boluia luego à su platica el buen frayle, y trataua de la vil esclauonia que causa el pecado en el alma; y quan subjectos viuen à ella los que andã entre los peligros de la vida seglar. Dezia de la quietud q̃ auia sentido por experiencia en el tiempo de su fraylia, y contaua grandezas del regalo con q̃ Dios trata en la soledad del conuẽto à los q̃ por el dexaron padres y deudos, hazienda y dignidades. Todo es poco (dezia) respecto de lo mucho con q̃ Dios paga, como lo sentian bien los q̃ dexaron no solamẽte haziẽdas, sino Reynos y Monarchias por seguir la desnudez y pobreza de Christo. Y para confusion de hombres, y hombres de letras q̃ tienen mas obligacion, quiso Dios q̃ dexassen su regalo y Reyno donzellicas tiernas, queriendo con feruoroso desseo no solo vna vida recogida como la de los frayles, sino los tormentos rigurosos de varios martyrios, que por la Fè de su

Hospederia en la Orden.

Esposo padecieron. Mas dezia estas cosas el agradecido frayle, dando gracias à Dios por la merced recebida, q̃ por entender que predicaua fraylia à quiẽ à la vista de todos parecia estar muy lexos della: pero sabe Dios vsar de varios instrumẽtos para llamar à los hombres à su seruicio, y quiso encaminar esta platica para q̃ el clerigo huesped se quedasse frayle conuentual. Yuanseles llegando al coraçon propositos de tomar el abito, y quanto mas los examinaua, quedauan mas admitidos. Con la consideracion de lo q̃ importaua en esta vida viuir siẽpre velando, se les oluidaua el sueño à los benditos maestros: y desseaua ya el de la Cruz q̃ amaneciesse para tratar de poner la de la religion sobre sus hombros. Dio muestras de su desseo al frayle dichoso, que con tan buena estrena daua principio à su predicacion, y regozijose mucho en Dios, dandole gracias, porque à titulo de ver padres le auia traydo à grãgear tan principal hermano, dexandole hijo de nuestro glorioso P. santo Domingo. No se tardò en declarar sus intẽtos el prudente maestro: porque aunque la prudencia espera tiempos, todos los ataja la diuina gracia quando toma la mano. Conocida la resoluciõ en su buen proposito, le abraçò ya como à frayle, el que por obras mostraua ya que lo era de orden de predicadores, y dexando concertado que luego en amaneciendo trataria del caso con el Prior del conuento, se despidieron para poder el resto de la noche descansar con algũ breue sueño, aunque los nueuos cuydados de entrambos le permitieron muy breue.

Cap. XLV. De como fue frayle en Santacruz de Segouia, y Suprior de Ocaña, y maestro por la orden.

QVando el Prior y conuento conocieron el proposito de religion que el famoso maestro tenia, fue grande su alegria, por entẽder que tales y tantas partes de hõbre letrado auian de ser para seruicio grande de Dios, en amoldãdolas la humildad y penitencia, que en la vida religiosa se professa. Propusieron en capitulo al desseoso de su abito y compañia, y sin genero de escrupulo ni de inconuiniente le recibieron gozosamente, y le vistieron el abito. Mudò nombre, dexando su appellido de Saauedra, y escogiendo el de nuestro padre Sãto Domingo, y el sobre nombre de aquel conuento. Llamose fray Domingo de la Cruz. Con la nueua vida le parecio q̃ importaua ser nueuo en el estudio de la virtud, y persuadirse à que lo era. Ponia su cuydado con grãdes veras en conocer que entonces començaua à dessear ser bueno, y q̃ ni sabia, ni merecia, ni era sino vn pobre nouicio necessitado de enseñaça para ser bueno. La mayor guerra que tuuo, fue la memoria de su honrra y autoridad, quãdo la estima de su persona era en Alcala reconocida y celebrada. Su mayor diligẽcia era en vẽcer esta memoria con la de sus pecados, persuadiendose à que fue tyrania violenta la possession de honra que tuuo, y que no la merecia, sino afrenta de infiernos, por auer con sus culpas ofendido al Señor de los cielos. Aun el abatimiẽto religioso

en

en q̃ se hallaua tenia por muy colmada honra y regalado descanso, segun yua creciẽdo cada dia la grãde humildad q̃ Dios le daua. Exercitauase con amor en las cosas mas humildes q̃ en la casa de nouicios vsan los dicipulos de la virtud. En el coro era presto y cõtinuo de dia y de noche, en la oraciõ constante, en las penitencias riguroso, en la obediẽcia prompto; y en los trabajos de la comunidad fuerte. Aprouechaua marauillosamente, abraçandose de voluntad con todo genero de trabajos de la ordẽ, como quien sabia q̃ por espinas se cogia la rosa, y por guerra la victoria, y por dificultad el premio: y q̃ aunque suele ser duro huesso q̃ roer para algunos delicados el de la vida religiosa, q̃ al fin vencida la dificultad, y quebrãtado el huesso, se goza luego el sabroso bocado de la medula estimada, q̃ es la virtud que con trabajo se alcança. Parecia en sus obras no principiante ni nouicio, sino muy aprouechado maestro. Estaua todo el conuento esperando el tiempo de la profession, por ver las marauillas q̃ prometia en vn professo tãta religion de nouicio. Cumpliosele el año, y al conuento sus desseos. Professo el bendito frayle con singular deuocion, haziendo gracias à Dios porque le dexaua en su casa en compañia de los que le seruian. Todo lo q̃ en aquel religioso conuento de Santacruz de Segouia cõsideraua, le mouia deuocion, y en particular la memoria de su buẽ padre Santo Domingo, q̃ tantos despertadores de su memoria tiene en aquella casa, dõde assistio por mucho tiempo. Hallauanle todos tan exemplar y sãto, q̃ les parecio muy propio para morador del conuẽto de Ocaña; donde sus letras y vida grangeassen voluntades y limosnas à la casa que estaua fundada en mẽdicidad, y auia menester subjectos que con su autoridad la illustrassen. Vino à ella, y viuio con la edificacion y exemplo que los que le embiaron esperauan. A pocos dias q̃ vino à esta casa le nombraron por Suprior della, siendo Prior el sieruo de Dios fray Thomas de Guzman predicador excelẽte. El buen Suprior exercito su oficio cõ admiracion vniuersal, porque siendo riguroso en la obseruancia de su professiõ, era muy biẽ quisto y amado de todos; cosa q̃ pocas vezes sucede: porque quien pretẽde hazer el deuer suele tener quexosos: y quien procura solo euitarlos, haze falta en lo q̃ deue. Era el Suprior frayle de veras, y eranlo los conuentuales, y con esto no era mucho que fuesse obseruante y bien quisto. Era para con todos manso y humilde, para cõsigo riguroso; en los trabajos sufrido, en la comida templado; en los peligros cauto, y en el estudio de la perfeccion feruoroso. Siempre atendia à que Dios le auia llamado del mũdo y se lo agradecia, y q̃ de la religion le llamaua al cielo; y le pedia socorro, poniendo continuamente las manos de las obras al exercicio de toda virtud. Ni tenia ni podia ver manos ociosas; y dezia que no tenian gana de saluarse, ni de acudir à Dios los q̃ admitian la ociosidad. Quando Dios hizo gẽte y llamò à quien le siguiesse; declarò el puesto del exercicio, diziendo: Venid à mi todos los que trabajays: y à ninguno llamò dandole la ociosidad por puesto: por que como Dios quiere que la huyamos, alli huyen del los

que la quieren. Quando no le occurria otro exercicio en que ocuparse, le hazia, acordandose de los q̃ auia tenido desaprouecahdos en su vida, y los lloraua. Acordauase de la vanidad con que algunas vezes estimaua sus letras y agudeza de ingenio, y gustaua de q̃ otros la estimassen. La viuienda del conuento daua tambien ocasion bastante exercicio: porque como le solia auer de hambre à los principios en aquella casa, tambien le auia de paciencia. Dia huuo que no alcançò la limosna para que se pudiese dar à cada frayle mas que vn hueuo, q̃ rebuelto en vnas pocas de yeruas con titulo de tortada hizo toda la comida de aquel dia. Otros huuo q̃ los pobres frayles no beuieron gota de vino, porque no le tenian, y es harto encarecimiento de pobreza para aquella tierra donde le ay tan bastante, y harta penitencia para religiosos que con dificultad viuẽ en España sin el, por ser ordinario, mayormente quando las comidas son flacas, como aquel santo conuento las vsaua. Las celdas eran y son poco mayores que sepulturas, porque aun alli huuiese exercicio continuo con la memoria de la muerte, q̃ auia de estrechar el cuerpo en la tierra, y el alma en el juyzio de Dios. Con tanta pobreza de casa y comida bien se puede creer que la auria en el vestido, y con toda esta necessidad mucha medra de virtud en el alma de aquella santa compañia. Entre todos se mostrauan las ventajas admirables del buen Suprior, que grangearon buena parte de la bien merecida alabança que aquel conuento gozò, con su justo titulo de muy religioso entre los que mas lo han sido en toda la Christiandad. Llegò à tanto la estima de aqueste bendito padre, que en el capitulo prouincial, que se celebrò en la ciudad de Toro, quando salio electo en Prior Prouincial de Castilla el insigne varon F. Diego de san Pedro, admitieron al numero de los maestros de la orden al que solamente lo era por la vniuersidad de Alcala. No tiene la ordẽ mayor honra cõ q̃ premiar los muchos años de lectura, y trabajos de letrados, q̃ con graduarlos de maestros en Theologia: porque segun nuestras constituciones tienen lugar eminente con mas antiguedad que todos los frayles, y estan en el assiento inmediatos al Prior, con otras muchas gracias deuidas à sus trabajos, que alientan el animo de los que estudian para que se sustẽte el nombre q̃ nuestra sagrada religion ha tenido con tan insignes letrados como vn Santo Thomas de Aquino, Alberto Magno, Capreolo, Cayetano, y otros casi sin numero, cõ que ha dexado ilustre al mundo. Estos grados no se dan sino quando los muchos años, y muchas letras los piden: y si alguna vez las letras se anticipan al tiempo, hã de ser eminentes, como lo fueron con santidad las del padre fray Domingo de la Cruz, à quien en pocos años de abito dieron en la orden este grado, reconociendo los muchos de su merecimiento. De muy buena gana perdonara toda esta honra el humilde maestro, q̃ huyendo de todas se auia querido recoger en la religion: pero como la orden da estos grados, no para vanidad sino para autoridad de la doctrina y persona, quiso poner en el numero de sus maestros al que lo era de

Alcala. No hizo mudança la del lugar y preeminencia en el santo varon, que nunca la hazia de su humildad. Mayor motiuo le era para tenerla, conocer que sin merecer la honra, se la daua la Orden: y desseaua con mas feruor acudir à su obediencia, cõ singular exemplo y honor de nuestro abito. Como sõ las honras à las de Icaro en los soberbios, lo son de aguilas en los humildes.

Cap. XLVI. De como vino à la prouincia y fue Prior de Mexico y Prouincial, y no quiso acceptar Obispados.

EN estas ocupaciones estaua el sieruo de Dios en el conuento de Ocaña, quando vino à el el santo fundador F. Domingo de Betanços con sus despachos de Roma. Traia licencia del General de la orden para traer à su prouincia cierto numero de religiosos, q̃ fuessen tales como fundacion de prouincia, y en tierra nueua requeria. Yualos buscando, y entresacando conforme à su santa eleccion. Ganò entre otros al bẽdito maestro F. Domingo de la Cruz, à quien dexò encomendado el recoger y traer à Mexico los que faltauan para cumplir el numero señalado: por q̃ su venida con breuedad importaua. Solamẽte vinierõ entonces cõ el fundador bendito el padre fray Pedro Delgado, y el padre F. Thomas de San Iuã. Quedose en Castilla el P. maestro fray Domingo de la Cruz, à quien luego nombrò el Reuerendissimo por Vicario general de la nueua prouincia de Mexico. Eran tales las prendas de su prudencia, y tãtas las muestras de su religiõ, q̃ para qualquiera cosa de gouierno estauã los prelados mayores satisfechos q̃ lo auian de quedar todos de su estilo. Rehusò grandemente el ser Vicario general, ofreciendose à venir por subdito de muy buena gana, porq̃ su intento era sacrificarse à Dios, aprouechando à sus proximos en esta tierra. Obligole la obediencia à que acceptasse el cargo, y en la primera ocasion se vino con otros religiosos à estas Indias. Admirose de ver en ellas la voluntad cõ que los Indios edificauan yglesias y casas para los religiosos, pareciendole q̃ recebian la Fè de muy buena gana los que con tanta labrauan casas para sus ministros. Quisiera quedarse en pueblos de Indios, y deprender su lengua para perpetuarse en aquel sacrificio que de si hazia: pero fue mas conueniente que se viniesse al conuento de Mexico, autorizandole con su santa vida y famosas letras. En la ciudad le recibieron con tanto gusto como le desseauan. Començose à mostrar en ocasiones, y la resolucion en sus casos, la claridad de su ingenio, su fiel memoria, y promptitud exercitada, hizieron en breue tiempo mayor la experiencia de sus letras, que lo auia sido la fama. Los padres de las otras Ordenes tenian por suyo al que la caridad verdadera hazia de todos. Los hombres de negocios le consultauan, los que tenian dudas salian dellas proponiẽdoselas, los escrupulosos hablandole se quietauan, y todo genero de personas bien intencionadas hallauan en el quanto desseauan. Ganò mucho para el conuento de Mexico con su autoridad y valor: y como entonces se sustentauan

tauan los frayles de limosnas, auialas en el conuento muy abundãtes, como lo era la opinion que se tenia del buen maestro de la Cruz. Yuanse multiplicando los Españoles en esta tierra, y crecia cada año su numero, como la fama de sus riquezas. Eran muchos los casos de dificultad q̃ se les ofreciã, y el seguro adonde se acogian todos era el parecer del maestro F. Domingo de la Cruz. En las cõsultas tenia la primera boz, y la determinacion mas acreditada: porque como constauã sus letras antes de frayle, y su perfeccion despues que lo era, y su acertamiento en cosas passadas; siempre se esperaua siguiendo su parecer en las presentes. El Gouernador de Mexico Virrey y Capitan general tenia por cada titulo destos, particulares dudas, que con el bendito maestro consultaua. La audiencia las hallaua tambien en cosas, que despues aca tienen declaracion y assiento. El Visitador Francisco Tello de Sãdoual, demas de las occupaciones de su oficio, conocia por particular comission de casos tocantes al Santo Oficio: y en todas estas cosas valia el consejo del bendito maestro, que de todos era tan procurado como estimado. Entre los frayles lo era su mucha religion, y en particular su profunda humildad, con que sentia de si ser el frayle mas inutil de toda la prouincia, siendo el que tanto como el que mas la ilustraua. Y como por este camino de huyr las dignidades y honras, es ordinario conseguirlas, pusieron los ojos en tan honrado subiecto los padres del conuento de Mexico. Quando acabò el priorato el bendito padre fray Pedro Delgado, eligieron por Prior al maestro Fray Domingo de la Cruz. Rehusò el oficio con el titulo de indigno que su profunda humildad le traia siẽpre delante de los ojos: pero con vn precepto que el Prouincial le puso, le fue forçoso acceptar el priorato, y le tuuo los dos años que en esta prouincia dura, rigiendo con grande religion y prudencia, y con vna vida exemplar que daua bozes predicando santidad. Era el primero en el coro, y en los demas trabajos del conuento, grãde abstinente, gran cõtemplatiuo, gran frayle, y grandissimamente humilde. Dauanle los frayles lo q̃ podian, dandole las mayores honras: aunque por mejor dezir, los religiosos eran los que la recebian, poniendole en dignidades, para aprouecharse del acertado gouierno de su prudencia Christiana. Como sucedio en el priorato al padre fray Pedro Delgado, le sucedio tãbien en el prouincialato à veynte y tres de Agosto de. 1541. No huuo dificultad en elegirle, como no la tenia el conocer su merecimiento. Bolaua su nombre por toda la prouincia, y los que de lo mas remoto della venian à capitulo, tenian su camino por dichoso en venir à escoger por prelado de la prouincia, à quien con sus letras y virtud auẽtajadamente la ilustraua. Exercitò su oficio como los demas que auia tenido. Visitò à pie toda la prouincia, sin que sus años ni el calor de vnas tierras, ni la frialdad de otras le pudiessen conuencer, ni aun inclinar à que anduuiesse à cauallo. Nunca quiso comer carne, aunque tenia bastante occasion por vna enfermedad graue que le afligia con vn importuno fluxo de sangre, que algunas vezes le quitaua de

tal

tal suerte el color del rostro que parecia difunto. Andaua tan flaco que à penas se le parecia en el rostro mas del pellejo estrechamente assentado sobre los huessos: porque demas de ser enxuto en carnes, lo estaua mas por su enfermedad y abstinencias. Era dechado de virtud para todos, y con singular viueza espejo de humildad. Todo el tiempo de su prouincialato viuio quexoso de que le tenia sin merecerle. Hizieronle Protector de Xalisco por nombramiento del Emperador Don Carlos contra los agrauios que los Indios de aquella prouincia padecian. Y no quiso acceptar el cargo, porque aũque lo admitiera por lo penoso que en el hallaua, y por ser de piedad y fauor de Indios, con todo esso lo rehusaua; por entender, como se lo auian escrito, que era para dexarle por Obispo de aquella yglesia. Para otras dos le auia presentado por Obispo el mismo Emperador Carlos V. y entrambas las auia dexado de acceptar el humilde frayle. Era verdadero sieruo de Iesu Christo, que nos enseñò cruz, y humildad, y verdadero hijo de nuestro padre santo Domingo, que dexaua mitras por viuir en encogimiento humilde. Gustaua mucho de vestir pobremente: y la ropa nueua que le dauã, daua el prestamente à otro à titulo de mas necessitado, por vsar el de la enuegeçida y rota, y parecerse en algo à la desnudez de Christo. Todos le llamauan el maestro de la Cruz, y realmente lo era, porq̃ con su vida exemplar, y cõ sus palabras eficaces era verdadero maestro de la Cruz de Christo. Tenia eficacia y espiritu en lo que platicaua de deuocion, y de imitacion de Christo, y persuadia con su Santidad lo que proponia en sus platicas y sermones. No tenia tanta gracia como suficiẽcia, y por esso predicaua pocas vezes, aunque las que se ponia en el pulpito, era oydo de todos como vn Apostol, y estimada su doctrina como de sãto. Mas gustaua el de meditar para si las diuinas letras, q̃ de predicar las à otros. Pareciale que descubria nueuo mundo y tierras nunca habitadas, quando despues de frayle començò à leer la escriptura sagrada, à cuyo estudio no auia podido acudir con cuydado por los muchos que tenia de la Theologia escolastica, y delicadezas de ingenio en su estudio seglar de la Vniuersidad de Alcala. Començò à passar en Mexico la Glossa ordinaria, y como el estudio de la escriptura diuina es muy regalado y sabroso, y mas para quien le penetra y le aplica à la voluntad adonde el mesmo nos lleua, era todo su cõtento del santo viejo descubrir aquellos misterios de las diuinas letras, y ahondarlos con su felice ingenio, para dexarlos luego en el afectuoso regalo de su voluntad encendida en amor de Dios. Estaua vn dia leyendo su Glossa, y llegando à la celda ciertos religiosos à tratarle vn negocio, le parecio que hazia agrauio al sagrado estudio si le dexaua por acudir à otra cosa, y assi les dixo. Dexadme padres mios agora gozar de aqueste paraiso, no terrenal, sino celestial: dexadme leer este libro santo, que despues que soy frayle abri los ojos para conocer mejor su estima, aunque suelo cerrarlos con lagrimas por el tiempo que me ocuparon estudios secos, y delicadezas de ingenio en mi vida seglar. No es reprehensibile,

Theologia escolastica.

sino muy loable la delicadeza de la Theologia escolastica, y los primores de ingenio, que en las escuelas se muestran: antes con esto se defiende nuestra Fe, y se sirue la Yglesia, y quedan los hereges confundidos, como lo estan cõ la subtilissima doctrina especulatiua de nuestro gran maestro Sãto Thomas de Aquino. Pero lo que quiso dezir el sãto fray Domingo de la Cruz, fue, que tiene que llorar quien se queda con la subtileza del entendimiento, dexando la voluntad seca de afectos, y tiene que llorar quiẽ por las letras se ensalça, y sabiendo dezir que cosa es humildad, no sabe hazer vna cosa de humilde: y tiene q̃ llorar el frayle de la orden de predicadores, q̃ pone su fin en estudiar argumentos de ostentacion oluidado de las diuinas letras, que son el estudio de la edificacion. La Escriptura bien entendida es la buena Theologia que santo Thomas enseñò y declarò en sus escriptos, y diuinamente en sus partes; y como santo Thomas no fue solamente Methaphisico, sino eminente maestro de la sagrada escriptura, como verdadero frayle de la ordẽ de predicadores: assi todos los que la professan han de juntar con la subtileza escolastica el continuo estudio de la sagrada escriptura.

Capit. XLVII. De como fue à tratar negocios con el Emperador, y de lo que le sucedio en Alemania.

NO se huuiera parecido tanto à Christo el bendito maestro de su Cruz, sino huuiera tenido persecuciones y embidias. Nunca el embidioso mira la mala vida, ni pone sus atreuidos ojos en las culpables costumbres. Los buenos y los letrados son los que la maliciosa embidia persigue, y los q̃ la resignada paciẽcia perfecciona. No faltò quiẽ dixo en Mexico, q̃ era hipocresia la virtud de aqueste santo, y que su silẽcio algunas vezes era oluido: porque aunq̃ auia sabido bien en Alcala, estaua ya oluidado con la edad y trabajos de la vida de frayle, y que auia sido mas el ruydo de su fama que el meollo de sus letras: y que aunque le alabauan por santo, que no era oro todo lo que reluzia. Biẽ sabiá el santo todas estas cosas, pero todas las cõuertia el en oro fino en el pecho de su caridad encendida, donde aun la vil escoria de la murmuraciõ se buelue fineza de amor de Dios, padeciendola por amor del que lançando demonios oyò el temerario y sacrilego juyzio de los que dixeron que en virtud del demonio los desterraua de los cuerpos humanos. Recogiase el bẽdito padre al conocimiento de su vileza, y quedaua tan rico de sufrimiento como lo estaua de humildad. Aunque el ni conocia que sufria, ni que era humilde: porque la humildad no se dexa conocer del q̃ la tiene, y por el mesmo caso que se conoce, se pierde, pues no es humilde quien de si piensa que lo es. Procuraua ser mas deuoto y mas humilde, porque si le teniã en opinion de hipocrita, no lo fuesse, siẽdo las de su religion solas apariencias. Es conocido passo del verdaderamente perfecto conocer q̃ no lo es, y andar siempre à los ojos de su opinion en los principios, aunq̃ à los de todos ande muy aprouechado. Yo dixe, agora comence

(dixo

(dixo Dauid) y esta mudança es de la poderosa mano de Dios. Mudāça de agora, mudança de poco antes, le parece al humilde q̃ fue su antiguo exercicio de virtud, reconociendo q̃ aun esse agora fue por la mano y gracia de Dios, y no por caudal nuestro. En este agora se hallaua el humilde Prouincial, comēçando de tal manera à ser bueno, como si nunca lo huuiera sido. Cō otros ojos le miraua toda la ciudad de Mexico descubriendo el comū la virtud excelente del bendito padre, y celebrandole con singular estima y alabanças continuas. Para q̃ todos le deuiessemos mas, y nūca nos oluidassemos del bien q̃ à esta tierra hizo, se ofrecio auerse de buscar personas graues de vida y letras, q̃ fuessen à tratar con la magestad del Emperador Don Carlos cosas tocantes à la quietud y assiēto desta tierra, y como le teniā todos al bēdito padre por muy prudente, dessseauan q̃ fuesse por su mano la negociaciō, esperando della q̃ no auia de ser por particular aficiō, ni otro respeto humano, sino con sola la fuerça de la razō y justicia q̃ se procuraua. Lo principal q̃ se auia de tratar era esto delas encomiendas de pueblos de Indios q̃ tributan à los encomēderos, q̃ no tenia traça entonces, ni estaua dado el acuerdo q̃ despues acà se ha guardado de las tres vidas. Estāuan tābien algunos pobladores antiguos esperando q̃ su Magestad les hiziesse mercedes por auer venido por su mandado, y dexado su natural con gasto de sus haziendas para poblar este Nueuo mundo. Auia se escripto de España, q̃ se daua libertad à los Indios esclauos, y auia hōbres muy ricos q̃ tenian toda su haziēda en este genero, auiēdo comprado sin culpa (segun ellos dezian.) Llego en esta sazon el Licenciado Francisco Tello de Sādoual que venia por visitador à esta tierra, y auia tomado puerto en san Iuā de Vlua en doze de Hebrero de mil y quinientos y quarēta y quatro: venia à promulgar las leyes que auia ordenado la Christiandad del Catholicissimo Emperador Don Carlos, tocantes à la libertad de los Indios, y aunque tenia esto buē nombre, y buena verdad, parecieron de algun inconueniente, por dexar con quexa à los conquistadores desta tierra. Luego que el visitador entrò en Mexico, se le propusieron los inconuenientes: y auiendo estado en la ciudad desde ocho de Março, dilatò la publicacion de los mandatos Imperiales, hasta los veynte y ocho del mesmo mes que se pregonarō en presencia del Virrey Don Antonio de Mendoça, y de la audiencia Real. Afligiose la tierra con estas nueuas, y entristecieronse los q̃ perdiā cō ellas la comida y sustento de q̃ gozauan, y teniendo acuerdo sobre el caso el Visitador, Virrey, y Audiencia, determinaron q̃ fuessen los tres Prouinciales à tratar con el Emperador lo mucho que importaua dar ordē en que se diesse de comer à los conquistadores conforme à sus meritos y calidad. Fue muy acertado el nombramiento en los Prouinciales de sancto Domingo, san Francisco, y san Augustin, porque como letrados sabian lo que se deuia hazer en conciencia, y como padres procurariā el bien y augmēto desta tierra. Desde que vino de España nuestro buen fray Domingo de la Cruz, le llamauan padre de la tierra, y en esta occasion fue

la boz comun de toda ella, que la fuesse à defender el padre de la patria. No estaua nuestro Prouincial para caminos ni largas nauegaciones: pero la caridad que todo lo espera, y todo lo sufre dio determinacion al santo viejo para poner en execucion la legacia que auia de redundar en comun vtilidad de aquesta tierra. Aprestaronse los tres Prouinciales, y puestos en camino le tuuieron prospero hasta llegar à España. Porque mereciessen mas en su peregrinacion, hallaron que auia ydo el Emperador à Flandes, y sin detenerse passaron en su demãda nuestro Prouincial y el de san Augustin, quedando enfermo el de san Francisco en Seuilla. Por mucho que caminarõ los dos Prouinciales, auia salido ya de Flandes para Alemania el cuydadosissimo y prudentissimo Emperador Don Carlos, y fueles forçoso auer de passar adelante cõ mucho trabajo y cansancio. El que lo sentia mas, era el santo viejo fray Domingo de la Cruz, que por su enfermedad de sangre sobre la que tenia de vejez yua mas fatigado, y como sucedian caminos à caminos, y por tierras sospechosas, era mas conocido el trabajo de los bẽditos padres. Auiã de passar por tierras de hereges, y fueles forçoso dissimular el abito religioso, passando en el de soldados, porque aunque los peruersos Luteranos aborrecẽ à todos los Catholicos, en particular à los frayles, que con particular obligacion acuden al culto diuino y administracion de los santos Sacramẽtos, y obediẽcia del summo Põtifice, y estima de su poder en la tierra, que son las cosas principales en que los desuenturados se despeñan al infernal abismo de sus heregias. No seria el menor trabajo del buen viejo, quando tan falto estaua de fuerças y brio, entrar en el nouiciado de la soldadesca, y caminar cargado de armas cõ el arcabuz al ombro, de q̃ deuia de tener poco exercicio, y por la falta del, sobra de sentimiento. Quien traia la cruz en el alma y en el nombre, tambiẽ la tendria en el ombro y en la memoria quãdo el arcabuz le fuesse penoso, y las armas le fatigassen. Las de Saul no pudo sufrir Dauid por vn breue rato porque nunca las auia vsado, y con faltarle tambien el vso de las que lleuaua el bendito padre las huuo de sufrir por Christo muchos dias. Estaua el buen Emperador en Ratisbona, y fueles à los Prouinciales passo forçoso el de la famosa ciudad de Colonia insigne por varios titulos, y entre todos muy celebre por las virginales reliquias de aquellos onze mil cielos, en cuyos coraçones Dios reynaua, y por quien alegremente dieron la vida en cõpañia de su Reyna y señora sancta Vrsula, que enseñada por el Espiritu santo, supo hazer tanta y tan buena gente en la tierra, haziendo la mas para el cielo. Quãdo quisiera oluidarse desto el deuoto Prouincial, que para las cosas de Dios no auia menester despertador, no pudiera, porque le tuuo muy à costa de su sentimiento en vna occasion de desprecio que vio à sus ojos: y con lagrimas solia despues contar refiriendo este viaje. Buscauan los hereges todas las occasiones que podian para vltrajar nuestra professiõ Catholica, maltratando las imagines y reliquias de los sanctos con atreuimiento sacrilego, por afrentar à los fieles que lo viessen,

sen, y darles pena, no aduirtiendo la eterna que los desuenturados incurrian por sus desacatos infernales. Quiso el deuoto soldado y verdadero frayle yr à visitar las reliquias de las santas onze mil Virgines, y como los hereges le vieron en traje de Catholico, tomauan las reliquias en su presencia, y arrojauan las algunas vezes en el suelo, y las pisauan, y otras le tirauan al soldado con ellas. Recogio como pudo el bendito padre algunas reliquias, procurando darles en su coraçon deuotamente el assiento reuerencial que en los excomulgados hereges faltaua. Recogio dos caxitas pequeñas de aquel precioso tesoro, y para poder lleuarle consigo no le dio mas lugar la librea de soldado, que ponerlas debaxo del braço yzquierdo, y abrigarlas entre el y su deuoto coraçon donde venian bien respectadas, aunque en lo exterior dissimuladas y cubiertas con el braço del arcabuz. Fuera de aquella occasion las puso à mayor recaudo el bendito Prouincial, y las embio à su Prouincia donde agora se reuerencian en dos relicarios que se les hizieron. Cada vna es vn bulto de vna virgen à medio cuerpo, y en medio del pecho de cada imagen estan assentadas las reliquias en su caxita, y cubiertas con vn cristal redondo que haze vistoso el relicario. Quando las recibieron en Mexico, se les dio altar particular en la Yglesia vieja en vn arco sacado en la propria pared del altar de nuestra Señora, q̃ venia à quedar casi en medio del cuerpo de la Yglesia, y se llamaua el altar de las onze mill Virgines: pero agora en la Yglesia nueua, tienen lugar en el retablo del altar mayor, donde se descubren las fiestas principales, y se suelen sacar en la procession que se haze en la fiesta del santissimo Sacramento. Este regalo particular, quiso hazer à esta Prouincia como à su querida hija el buen Prouincial que entonces era de oficio padre, aunque en amor lo fue siempre. Esta mejora quiso darle como la dio Iacob à Ioseph en la heredad que auia el proprio conquistado de mano de los Amorreos con su arco y braço. La mejora destas reliquias conquistò el bẽdito Prouincial con su fe, y la sacò del poder de los hereges, no en su braço y arco, pero en su braço y arcabuz con que las cubria.

Reliquias de las onze mill Virgines.

Capit. XLVIII. De como se vio el bendito Prouincial en Colonia con Buzero apostata, y de lo que le sucedio con el.

OTro espetaculo tuuo en esta ciudad el bendiro padre, que le mouio à grande lastima, y enternecio sobremanera su piadoso coraçõ. Sabida cosa es la pertinaz heregia de aquel hombre infernal Martin Buzero, que aprouechandose mal de la verdad de la Fe Catholica à que la diuina misericordia le llamò por el baptismo, y no estimando la vida religiosa que auia professado, pudo tanto con el la fuerça de ambicion con que desseaua dignidades para tener con ellas libertad, y acudir à sus desordenados desseos sin el freno que la sagrada religion le ponia; que dexò no solamente los abitos, sino la Fe Catholica, siendo segũdo Lutero en Alemania. Permite Dios para que todos le teman seme-

ſemejãtes caſos, como en el collegio Apoſtolico en el pequeño numero de doze predicadores huuo vno que vendio àChriſto, y le recibio en pecado mortal, y murio deſeſperado, y eſtà, y eſtarà ſiempre ardiendo en los infiernos. Quiere Dios q̃ con la memoria deſtas coſas, la tẽgamos de ſeruirle, temiẽdo ſus ofenſas, porque de vna libertad vino Buzero à vna deshoneſtidad, y de vna à muchas, y de muchas à querer ſiempre viuir en ellas, y de aqueſte brutal apetito nacio ſu infame apoſtaſia, y la infernal heregia q̃ profeſsaua y enſeñaua, haziendo gente para el infierno el q̃ auia profeſsado hazerla para el cielo. Eſtaua eſte deſuẽturado herege en aquella ciudad de Colonia, y teniale hecho plato el demonio de la comida de ſu guſto, porque viuia con muger y hijos, y la deſuẽturada muger era tambiẽ apoſtata de ſu religion, como heretica de la Catholica. Auia ſido monja la deſuenturada, como el deſuenturado, frayle. Llegò à noticia del buẽ maeſtro de la Cruz que el gran maeſtro de las heregias Buzero eſtaua en aquella ciudad miſerable, occupado en los exercicios de ſu peruerſa ceguera. Determinò de yrle à ver, aſſi porq̃ le dolia ſu perdiciõ, como por auer ſido frayle de religiõ aprouada, aunque por ſer ella tal, no auia el podido ſufrirla, ſino q̃ apoſtatãdo della auia dexado aquella vida q̃ enſeñaua à obrar y enſeñar lo q̃ el negaua cõ la ſuya. Auiaſe hallado eſte deſuenturado en el famoſo Concilio de Colonia, y contra las verdades q̃ alli ſe auiã decretado aſſiſtiendo el como Theologo, obraua deſpues como peruerſo herege. Auiaſe moſtrado muy Catholico antes, eſperãdo del

Eſlauones de la perdicion.

Emperador alguna grãde dignidad para tomar con ella licencia en ſus deſordenes, y pareciole al impaciẽte ambicioſo, q̃ ſe tardaua, y quiſo dar en el atajo de la heregia, ſin cõſiderar las fuertes obligaciones que pudieran corregir ſus deſmãdados paſſos. Todo eſto lloraua nueſtro buen Prouincial, y con animo de prouar ſuerte ſe fue à verle poſpueſto qualquiera temor, y deſſeando q̃ tocaſſe Dios aquel coraçon empedernido q̃ à muchos llamamiẽtos auia eſtado voluntariamente ſordo. Quando vio ſus caſas grãdes y principales, ofrecioſele como por aquellos palacios de la tierra perdia los celeſtiales, y le eſperaua el demonio con la tenebroſa carcel del infierno. Entrò en ſu caſa, y pueſto en ſu preſencia reparò Buzero en el talle del ſoldado, y pareciole mas manſo y compueſto q̃ lo ſuelẽ ſer los enuejecidos en aquella vida. Dixo el herege. Que es eſto, gente Eſpañola tenemos? Que buſcays por mi caſa? No reſpondio palabra el ſanto frayle, porq̃ le tenia la fuerça del dolor trauada la lengua y añudada la garganta, arraſauanſele los ojos en lagrimas, y començaron à ſalir ſin reſiſtencia, porq̃ como manauan à prieſſa cõ la fuerça del dolor q̃ crecia, haziã corriente por las penitẽtes mexillas y venerables canas del Santo. Reparò el herege en eſte ſentimiento, y pareciole q̃ queria conocer aquel hombre, y q̃ deuia el tãbien de conocerle pues por verle tan mudado lloraua. Bien le conocia el ſanto, y ſe auian viſto muchas vezes en la famoſa vniuerſidad de Paris, aunque con abitos diferentes, porq̃ el ſanto le traia de clerigo, y el herege del frayle. Hizo ſegunda pregunta, y dixo al viejo

lloroſo.

lloroso. Conocesme? De q̃ lloras? Y respondio el santo. Si conozco, y por esso lloro. Que es esto desuẽturado de ti? en esto para la Fe que professaste en el baptismo? Es esta la Theologia q̃ aprendiste y enseñaste? Sõ estos los fructos q̃ sacaste de la sagrada religiõ q̃ votaste? Que hazes pobre de ti? Porq̃ no te buelues à Dios pues q̃ sabes que tienes siẽpre abierta la puerta de su misericordia, si tu abres à las lagrimas y penitencia? No se enternecio cõ estas palabras el obstinado coraçon del herege, aunque conocio à quien le hablaua, y se acordo de la famosa opinion y vida q̃ aquel santo maestro tenia. Respondiole como hereje: q̃ Dios le auia hecho mercedes muy grandes en descubrirle aquel camino en q̃ Colonia le sustẽtaua, y q̃ todos los que le tenian por errado, lo estauã. Calla peruerso (dixo el animoso soldado de Christo) calla y teme à Dios q̃ te puede coger ay agora la muerte, y lleuarte à la eterna en los infiernos. Yo temo à Dios (replico el hereje) y por temer le con la vida q̃ hago soy bienauẽturado. Começo à deprauar el Psalmo 127. donde Dauid bendize à los que temen à Dios, prometiendoles muger è hijos: y declaraualo el maluado de todos los Fieles, destruyendo la santidad de la vida religiosa, virginal y continente por sustentar la suya perdida. O letras mal empleadas (dixo el santo) ò pobre de ti acuerdate q̃ sabes muy bien que hablaua Dauid ay dela Yglesia, à quien prometia fecũdidad como à Esposa de Christo, de quien ella auia de gozar muchos hijos en los renueuos dela ley de gracia y de misericordia, y por esso los llama renueuos y pimpollos de oliua, y à la Esposa llama vid, conforme à la solemne metafora del viejo y nueuo testamento, en que por nombre de viña, se entiẽde la Yglesia: y porque se entiẽda q̃ aunque todos los de Christo son bẽditos, lo son por el, con quiẽ como con cabeça hablaua particularmẽte la bẽdicion: la recoge luego el Psalmista en solo Christo, singularizãdola para el solo con aduertẽcia q̃ pide para ello, y dize. *Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum.* Aduertid q̃ desta suerte queda bendito el hõbre q̃ teme à Dios. El hombre por excelẽcia es el q̃ por nos otros se hizo hõbre, y el tuuo el temor filial hijo de la caridad con q̃ fue obediẽte à su padre hasta la Cruz: y estos son los bienes de Hierusalẽ y el cũplimiẽto de las profecias, y el multiplico de los hijos de Dios, quãdo la Gentilidad (q̃ como dize Esaias era esteril) auia de quedar cõ mas hijos q̃ la Sinagoga q̃ auia sido la fecunda. Esta es la intelligẽcia del Psalmo, y no la deprauada tuya, q̃ bien digo yo que tu no temes à Dios, al qual suplico te abra los ojos para q̃ conozcas tu yerro. No fue poco q̃ no tomasse las armas el hereje, porq̃ no tiene otras la mentira sino las manos. Pero, ò temio ò conocio la verdad, ò por quererlo Dios assi se contẽto cõ mostrar desgusto de auer oydo aquellas razones, y antes de oyr otras boluio las espaldas y se fue de la presencia del santo frayle. Cõ aquella amonestaciõ hizo Dios clausula de requerimiẽto, cõbidando con la conuersion al desuentu rado hereje, porque Dios mientras dissimula cõ su misericordia va justificãdo la causa, para castigar despues con el rigor de su justicia.

Sentido del Psalmo 127.

Cap XLIX. De como el maestro fray Domingo de la Cruz vio al Emperador en Ratisbona, y auido su despacho vino à España.

PRosiguio su camino el bendito Prouincial en compañia del de san Augustin, y llegaron à la presencia del famoso Emperador Don Carlos en Ratisbona. Fueron bien recebidos de aquella Imperial clemencia que les mostro rostro alegre, assi por ser frayles, como por entender que yuan de la nueua España por parte de la famosa ciudad de Mexico. Leyo las cartas y hablóles muy de espacio, porque como Principe Christiano que sabia que no era suyo, sino delos suyos, acudia à oyrlos, hallando tiempo entre los que tiene cõtados la guerra, y muy occupados la variedad de negocios. Hizose lo que los Prouinciales quisierõ, porque de su religion y letras fiaua el buen Emperador la cuerda resolucion y acertamiento èn aquel caso. Firmò lo q̃ los Christianos Procuradores le pidierõ, y cõ toda breuedad les dio quantos despachos quisieron, para traerle bueno de su legaciõ à la tierra que los esperaua. Escriuio el Emperador al Consejo de Indias, mãdandole que cumpliesse à la letra vn memorial que los Prouinciales traian firmado de su mano, y con toda breuedad los auiasse para la nueua España. Despidiolos el benignissimo señor, no como Emperador en guerras de Alemania, sino como Principe de Castilla. Allanose tanto q̃ como si vn hombre particular huuiesse de occupar la cõsideracion y memoria de tan excelẽte monarca, se acordo del Prouincial de san Francisco, q̃ à la llegada le auiã dicho los dos, que quedaua enfermo en España, y les dixo. Al Prouincial de san Francisco le direys padres, q̃ yo estimo su viaje y trabajos como los vuestros, y que holgara de verle: pero q̃ ya lleua lo que le traxo en mi busca, y que se buelua à su ministerio Apostolico. O benignidad y llaneza digna de tal subjeto! Aprẽdan aqui à cõfundirse, no solo los Emperadores, sino los apocados de animos seruiles, q̃ puestos en algun carguillo pretenden endiosarse, y aunque les hablẽ sacerdotes de Iesu Christo, estudian en parecer graues ahorrando palabras, y aun siendo auarientos de aliento para hablar claro: y con vnas palabras mal pronunciadas, y que casi no dexan sentencia llena, procuran hazer estado sin el respecto q̃ al del religioso y sacerdote deuen. Auerguencense de ver à vn Emperador Carlos Maximo pregũtar por vn humilde frayle, y embiarle mensaje de regalo. Era realmente Christiano, y deueras Catholico, y aunque siempre reuerenciaua los Ecclesiasticos, mucho mas quando se vio entre aquellos hereges que tãto los aborrecen. No permite silencio, ni la grandeza del hecho, ni la obligacion que toda la Christiandad tiene à este exemplo de Principes, ni el regalo nuestro, en tratar de tal Emperador, à quien siempre se le parecia el amor y respecto à las cosas de la sancta Yglesia. Fuerõ autores desto los dos Prouinciales q̃ lo referian varias vezes; y muchas me ha causado admiracion q̃ no lo refieran las historias de aquellos tiempos. En

Carlos V. Christianissimo.

aquella

aquella sazon se hallò vn dia de grā fiesta el deuoto Emperador en vna Yglesia donde auia grāde cantidad de hereges à bueltas de los Catholicos, y estādo predicando vn famoso letrado, acudieron de varias partes à oyrle: y vn religioso tambien predicador por gustar de la doctrina del afamado estando en mejor lugar se acerco à la silla del Emperador, y se puso en pie vn poco detras della. Quando el Emperador se arrodillò à la salutaciō, vio al frayle, y conociole, porq̄ le auia oydo otras vezes, y leuantandose por el y cogiendole del braço le dixo. Sentaos padre en esta silla que soys sacerdote de Iesu Christo, y traialo à su propria silla y sitial. El pobre frayle afrentadissimo del caso, se le arrodillò pidiendo à su Magestad no mandasse tal atreuimiēto en su presencia, y al fin el Emperador mando traer silla, y al frayle que se assentasse cō el. como sin replica se hizo, assistiendo à todo el sermon aquel monarcha grandissimo en compañia del religioso, haziendo aquella honra à los sacerdotes y religiosos en tierra donde los hereges tanto los perseguiā. Estuuo el frayle como à la verguença, aunque muy edificado, porque le auia dicho el Emperador en sus porfias, que importaua q̄ se sentasse para exemplo de aquella tierra y estima del sacerdocio. Acabada la Missa dio cuenta de su intento el Emperador prudēte, por q̄ como era soldado con los soldados, hablauales con esta familiaridad, q̄ fuera de ser exemplar, y mas en este hecho, pudiera en otro subjeto derogar en algo à la seueridad y grandeza del Principe: pero como el nuestro seruia en todo à Dios, el le daua su gracia y prudēcia, para q̄ ni por su llaneza le perdiessē respecto, ni por su seuera Magestad le dexassen de amar tiernamente. Fue deueras milagro de Principes Christianos, cuyo hecho he querido referir no sin misterio, paraq̄ se acuerde aquesta tierra del respecto q̄ à los sacerdotes deue, aunque estē sepultados entre Indios; pues tal le tuuo el Emperador à vn sacerdote, y tal memoria de vn frayle que fue desta tierra. En llegādo los Prouinciales à la corte donde el Principe don Felipe estaua, se les acudio à todo lo que pedian: y era entre otras cosas, q̄ se les diesse auio para traer cierto numero de frayles de cada Orden à esta tierra, como se hizo. No solamente fueron estos padres procuradores de los bienes temporales de la gente de nueua España, sino tābien de los espirituales; pues entresacaron escogidos ministros de todas Ordenes, q̄ fueron de grādissima importancia y prouecho para la tierra. Quādo nuestro Prouincial llegò à la prouincia de Castilla, de dōde era hijo, fue muy singular el regozijo de todos viēdole viuo y sano despues de la tormenta de tantos peligros como auia tenido su camino. Era cosa de admiracion y deuociō oyrle de su santa boca la platica con Buzero, y otras con otros hereges q̄ referia. Andauanle rogādo de conuento en cōuēto, q̄ se fuesse algunos dias à verle; y como desde antes era tā amado y estimado de todos, y entōces tenia q̄ dezir cosas de Indias, y de Flādes y Alemania; todos desseauā oyr la peregrinaciō de su Apostolado, para regalarse con las hazañas de tā santo hermano suyo. A la sazō estaua en España el reuerendissimo General de nuestra Ordē fray Francisco

Notable hecho.

cisco

cisco Romeo, q venia al Capitulo general q se celebrò en Salamanca el año de 1551. y acudieronle à pedir algunos padres graues de aquella Prouincia, que no viniesse à esta tierra el Sancto viejo, pues lo estaua tanto, y tan enfermo; sino que se quedasse à morir en la suya, mayormente no estando ya para seruir en la nuestra. Parecio la peticion justa y piadosa, y mandole nuestro Reuerendissimo al bendito Prouincial, que no boluiesse à las Indias, sino que diesse sus despachos à los religiosos que auian de venir, y el se quedasse. Sintiolo grãdemente el buen padre, y fuesse al Reuerendissimo, diziendole, que mirasse que el era el legado del Virrey, y de toda la ciudad de Mexico y nueua España, y que no pareceria bien quedarse embiandoles y no trayendoles la respuesta, mayormente passado lo mas trabajoso, y auiendo atrauessado à Flandes y Alemania, y sin esto, que el se auia dedicado à Dios para seruirle en esta tierra, cuyos tratos y contratos conocia, y tenia inteligencia de cosas, cuya ignorancia pudiera dañar à otros antes que se enterassen de lo que el ya lo estaua, y que por amor de nuestro Señor le dexasse boluer à la Prouincia. No huuo remedio con el General, porque le tenian bien preuenido los piadosos padres paraque no permitiesse à tan cansados años, nauegacion tan larga, sino que restituyesse aquella estimada pressea por lo poco que le quedaua de vida, à los que para consuelo de la suya le pedian. Huuose de quedar el santo frayle embiando las cartas del Emperador, y prouisiones del Consejo con sus frayles, y entregandoles las reliquias de las Virgines para el conuento de Mexico. Quando se recibio en la ciudad la nueua destos successos, fue muy aguado el contento de los prosperos, con el siniestro de faltar à esta tierra el santo fray Domingo de la Cruz. Leyeron sus cartas, y sentian tanto mas su ausencia, quanto el mas significaua sentirla. Echauanle todos menos, y mucho mas el bendito padre fray Thomas de san Iuan, que como lo auia tratado mas particularmente siendo los dos conuentuales en Ocaña, conocia mas su virtud, y hazia mas estima de su sanctidad. Quando llegò esta nueua de su quedada, estaua el bendito padre del Rosario en el conuento de la ciudad de Antequera, que es en el valle de Oaxaca. Alli era maestro de nouicios, porque su vida exemplar enseñasse tambien callando, à los que hablando y callando auian de mostrarse frayles predicadores. Hablando con sus frayles en casa de nouicios, propuso su sentimiento por la quedada del santo Maestro de la Cruz en España. Nunca le llamaua menos que sancto, ò el bienauenturado fray Domingo de la Cruz, y dezia. Siento mucho hijos mios, que falte tal frayle desta tierra. Pedid à Dios que le trayga, para que consagre la nueua España con sus santos huessos, y se venga à morir entre nosotros. Passarõse algunos dias, y estando otra vez el bendito F. Thomas de san Iuan platicando cõ sus frayles, como quien en otras cosas auia mostrado espiritu de profecia, le mostro en esta, diziẽdo. Mucho he desseado hijos mios la venida del Santo F. Domingo dela Cruz à esta tierra, y en efecto ha de ve-

nir

nir à ella, y espero en Dios de verle por estos ojos antes que me los cubra la tierra. Yo le tengo de ver hijos mios, rogad à Dios q̃ le trayga presto, para q̃ con sus huessos cósagre aquesta tierra. Estas palabras de consagrar la tierra repetia el santo fray Thomas de S. Ioan, sintiẽdo tã altamente de la santidad del bẽdito padre fray Domingo de la Cruz, q̃ el sepultarle en esta tierra tenia por consagracion de toda ella: y podemos creer q̃ acerto en esto, como en la venida suya q̃ desseaua y auia profetizado. Tanto mas credito ẽdrà este testimonio, quãto mas cõstare de la sãtidad del q̃ le dio, quãdo se lea su vida: y por agora baste saber que era santo, que es calidad que abona qualquiera dicho.

Profecia de fray Thomas del Rosario.

Cap. L. De lo que le sucedio en España hasta que boluio à esta tierra, y murio en santo Domingo de Mexico.

QVando se vio en España nuestro Prouincial fray Domingo de la Cruz despedido de venir à las Indias por la voluntad del Reuerẽdissimo de la Orden, consolauase como frayle con q̃ lo era, y hazia la volũtad de sus mayores en la quedada, como primero la auia hecho en la venida. Con todo esso sus ordinarias platicas eran suspiros por las Indias, porque como sabia por experiencia que auia grãdes mieses, y pocos obreros; desseaua ser vno dellos, y gastar el pequeño resto de su vida en ministerio tã santo. Anduuiera yo de muy buena gana (dezia el) muchas leguas, y pusierame à largas nauegaciones, por solo yr à baptizar vn Indiezito, quanto mas teniendo en aquella tierra ocasion para baptizar à tantos, y comunicarles el tesoro de los santos sacramẽtos de la Yglesia. Despertaua cõ esto el zelo de muchos q̃ conociã el suyo, y venian à Indias y dexauan nueuo exemplo para q̃ aferuorassen su diligencia los q̃ en aquesta tierra viuiã. Miẽtras della faltò el bendito Prouincial no le faltaron casos exẽplares de q̃ para nuestra edificacion sea justo hazer memoria, antes los tuuo milagrosos. Caminaua vna vez de vn conuẽto nuestro à otro à pie como siempre andaua, y lleuaua vn religioso en su cõpañia. Como estaua tã viejo y tã cãsado no pudo andar tãto como quisiera, y à puesta de sol le fue lãce forçoso entrar en vna vẽta ò mesõ por no auer en aquel despoblado otra casa dõde recogerse. En entrãdo en la posada muy cansados y fatigados del camino, la hallarõ muy occupada de caminantes hombres y mugeres, y muchos dellos de mal viuir, como suele suceder algunas vezes en semejantes puestos. Sentaronse vn poco por ser su cãsancio mucho: y fue mayor el q̃ sintieron oyendo palabras no solamente ociosas, sino libres y feas, y q̃ passauã à juramentos atreuidos, que atormentauan grandemente al bendito padre, en cuyo coraçon el amor y temor de Dios siempre reynauã. Dixo al compañero. Padre vamonos de aqui, que ay mucha gente y parece su compañia desassossegada para la nuestra. Dos leguas de aqui està otra venta, passemos à ella por amor de Dios. Eran bien tiradas las dos leguas, y à buen andar tenian tres horas de camino, y no auia vna de sol, sino mucho cansancio en el pobre compañero,

que recogido en algun rincõ quiſiera hazer noche en aquella poſada;pero no ſe atreuio à moſtrar diferente opiniõ de la del ſanto, ſino ſolamente callando. Entendiole el bienauenturado maeſtro,y conſolandole, dixo. No temays padre, q̃ muy preſto llegaremos à la otra venta, y tendremos mejor poſada que aqui. Començaron el nueuo camino los que eſtauan con harta neceſſidad de deſcãſar del paſſado. A pocos paſſos que dieron, ſe hallaron à deshora junto à la poſada q̃ buſcauan:y eſtrañandola el compañero por el breue camino, le dixo el ſanto. Ella es padre, que Dios nos ha traydo.Entraron en ella antes que ſe cerraſe la noche,y hallarõ muy buena poſada cõ quietud para ſu recogimiento, y aliuio para ſu canſancio. Dieron muchas gracias à Dios,y mas particulares el bendito padre fray Domingo de la Cruz, que huyẽdo de la mala compañia, y confiando en Dios auia querido paſſar adelante, y milagroſamente ſe auia hallado en breue tiempo en mejor poſada. Deſta manera paga Dios à los que huyen de malas cõpañias.Verdaderamente que quien deſsea ſeruir à la diuina Mageſtad, aunque à los ojos del mũdo algunas vezes parezca que rodea, no es aſſi, ſino que ataja. Y porque pareciesſe lo miſmo para nueſtro exẽplo por otro caſo, le ſucedio tambien al bendito padre en aquel tiẽpo de ſu detencion en Caſtilla.Llegò à vna aldea con la pobreza que ſiempre guardaua,à pie y ſin vn real ni ſu valor.Salio por el lugar pidiẽdo limoſna para comer, yendo el por vna parte y el compañero por otra,con acuerdo de que boluieſſẽ ambos à la yglefia, de donde hecha oracion ſe apartaron para pedir ſu limoſna. Andauan de puerta en puerta como pobres de Chriſto: y queria ſerlo tanto el bẽdito F. Domingo, que no queria recebir dineros aunque ſe los dieſsẽ, porque no buſcaua ſino alguna pobre comida para entretener la hambre, y dar algun ſuſtento al cuerpo. Al compañero le dieron vn quarto de limoſna luego que ſalio de caſa, y le guardò en la mãga, pero el ſanto aũque anduuo buena parte del lugar,no le hallò ſu demãda, ni huuo quien le dieſſe coſa de ningun genero,porque lo queria Dios por lo que deſpues ſucedio. Quando era hora de comer, y aũ de auer comido, ſe boluieron à ver en la yglefia los dos compañeros con tanta gana de comer como falta de comida,porque ninguno auia traydo ni vn bocado de pan,ni otra coſa que comer. Como el ſanto vio venir al compañero mas deſocupado que la neceſſidad pedia, dixole con alegre roſtro. Hermano pareceme q̃ no nos han dado coſa que comer en eſte pueblo, ſea el Señor bẽdito por todo:pero por ventura es juyzio ſuyo. Aueys à caſo recebido algun dinero?El compañero reſpondio. Luego que nos apartamos me dieron vn quarto, y le traygo aqui en la manga.Entonces dixo el bendito padre. Creo hermano mio q̃ por auer admitido moneda nos ha caſtigado Dios con hãbre, porque fiamos mas del dinero q̃ de Dios. Dad luego eſſe quarto à vn pobre y vereys como Dios nos acude ſegun ſu miſericordia. Hizoſe aſſi, y dada la moneda al primer pobre q̃ encontraron,començaron à pedir limoſna, y en poco tiẽpo la tuuieron ſobrada para remediar ſu ne-

Caſo milagroſo.

Otro caſo.

ceſſi-

cessidad, y se boluieron à la yglesia muy contentos con la experiencia clara, de q̃ rodea quien piensa que ataja, sino pone meramente los ojos en la bondad de Dios y en su santo seruicio, abalançandose à la disposicion de su diuina misericordia. Otras muchas cosas sucedieron al bendito padre dignas de cōsideracion, que por estas pueden rastrearse; y aunque hazen estimada su santidad en comun, no constan tā en particular que puedan aqui referirse. Estos fueron sus sucessos miētras la voluntad del General de la Orden le detuuo en España. Pero por muerte suya sucedio en el oficio el Reuerendissimo maestro F. Esteuan Vsusmaris, à quien el bendito padre fray Domingo pidio cō mucha humildad le dexasse traer sus huessos à sepultar en esta tierra, ya que no estuuiesse para otra cosa: y q̃ por amor de Dios le concediesse este gozo antes de su muerte, q̃ con aquellas manos que Dios le auia dado para seruirle, baptizasse algunos Indiezitos, y les pusiesse chrisma sobre sus cabeças. Acudio como padre, el que lo era de toda la Orden, y concedio al bendito viejo lo q̃ con tātas ansias le pedia. Embarcose para Mexico con mucho cōtento, por ver ya sazonado lo que le auia costado tanta dilaciō y desseos. Recibiole la prouincia como à padre, y toda la Nueua España como à su amparo, que por su causa se auia desterrado tantos años, y por tan largos y peligrosos caminos. Estaua ya el bendito viejo tan flaco y cansado, q̃ le temblauan las manos y la barba, y no podia hablar, ni menos escreuir sin mucha fatiga. Con todo esto quiso venir à esta tierra con tanto trabajo, para esforçar al sufrimiento de los q̃ en ella se passan à los que con mas salud y fuerça de la edad puedē sufrirlos por Christo, que rematò los suyos en cruz por todos. Echò menos al padre fray Domingo de la Anunciacion, que estaua en los trabajos de la Florida, y para esforçarle al sufrimiento dellos, le escriuio vna carta tan llena del espiritu de Dios, que dezia el buen padre F. Domingo de la Anunciacion que le auia parecido carta de S. Pablo, y descubria sus nueuos ministerios, quando de nueuo la leia, y leiala muchas vezes. Dos años viuio en esta tierra, cumpliendo sus desseos santos el que lo auido sido en toda su vida: y cumpliose la profecia del santo padre fray Thomas de san Iuan, que al fin le vio con el regalo y gusto que à tan viuos desseos justamente se deuian. Quiso Dios llamar al premio de sus trabajos al q̃ tantos auia passado por su amor. Enfermò en santo Domingo de Mexico con poca esperança de su salud, tan combatida de años, de cōtinua enfermedad de sangre, y largos y penosos caminos. Recibio deuotamente los Sacramentos, y hablando de Dios en su muerte, como siempre auia hablado en su vida, durmio el sueño de la paz, embiando el anima à su Criador, y dexando el cuerpo à los que con mucho sentimiēto llorauan la falta de tan principal frayle. Sintiola toda la ciudad, y acudio con sentimiento hasta dexarle sepultado: pero no lo quedò su memoria, porque en la de todos viue siempre cō las alabanças y estima de su santidad, que le eterniza.

VIDA DEL VENERABLE Padre fray Domingo de Santa Maria.

Cap. LI. De como recibio el abito en Mexico, y de lo que en la Misteca le sucedio quando fue à ella.

EL primer hijo q̃ aquesta prouincia tuuo por padre, siendo Prouincial en ella, fue el padre fray Domingo de Santa Maria, hõbre muy religioso y prudẽte, cuya buena memoria se celebra con mucha estima. Era natural de Xerez de la Frõtera, y muy noble, por ser de los Hinojosas, que son en aquella ciudad bien conocidos. Escogio cõ el nõbre de su padre santo Domingo, el renõbre de la Virgen santissima, por cuya memoria es muy justo q̃ se oluiden las de los mas ilustres titulos y blasones. Llamose fray Domingo de Santa Maria, y aficionole al nombre de Domingo no solamente venir à su religion, sino entrar en ella por mano del bẽdito padre fray Domingo de Betanços. Era en Mexico vn moço de mucha estima, porque demas de su nobleza, tenia muy buen entendimiẽto, y era gran Latino. Cõ la curiosidad q̃ los de semejantes partes acuden à los sermones, vino el vn dia à oyr al bendito padre fray Domingo de Betanços: y como no hallò curiosidad en que ocupar la gala de su ingenio, lleuose todo el sermon la voluntad: y conuencida su buena razon con las verdades q̃ auia oydo, se determinò muy de veras de seruir à Dios, y para esto recebir el abito de la mano de aquel bendito padre, de cuya boca auia recebido tan eficaz doctrina. Fuese al conuento, y hablando con el santo le pidio con toda humildad el abito, reconociendo que no lo merecia: pero que ya que Dios le llamaua, no queria ser sordo à sus bozes, esperando que pues no lo està Dios à nuestros clamores, le oyria y le daria fuerças para seruirle. Fue la peticion muy à gusto del santo fray Domingo: porque demas de la suficiencia que el compuesto moço mostraua, daua prendas de mucha virtud, que son las dos cosas q̃ para nuestra Orden se requieren. Dio gracias à Dios el bendito padre, de que le embiasse semejantes hijos su diuina misericordia. Recibieronle al abito con gusto general de todos, porque la virtud y habilidad son eficazes para ganar qualquiera voluntad que siga razon. El nueuo frayle conociendo las obligaciones de su abito, procurò con todas veras acudir à ellas. Estudiò cuydadosamente en ser pobre de coraçon, deuoto, humilde, obediente, y del todo frayle. Eralo con estima y admiracion de todos, que le tenian por espejo en que se remirauan, y dechado de que podian otros sacar labores de vida muy compuesta y ordenada. Tanto de mas estima era su virtud, quanto mas gallardo su entendimiento. Porque aun en los virtuosos ay vnos impetus de loçania, que

han menester mucho cuydado para euitarse, y conuiene viuir sin ellos: porque aunque algunas vezes son sin culpa, las mas parecẽ soberuia. Professò la religiõ que auia començado, y entonces le puso espuelas para mas correr el verse obligado à la carrera, auiendo citado à Dios que le mirasse como la passaua y à la Virgen santissima Maria, y à nuestro glorioso padre santo Domingo, à todos los quales auia hecho testigos, de que sin parar hasta la muerte auia de seguirla, siẽdo obediente, casto, y pobre. Con esta discreta consideracion la tuuo siempre en sus palabras y obras, con edificacion grande, que à todos causaua su religiosa y prudente vida. Consideraua la merced que Dios le hizo, sacandole de los peligros del mundo, y hallauase tan obligado à mucho, que quanto hazia le parecia poco. De la compañia que gozaua se sentia por indigno, no solo de tenerla, sino aun de mirarla desde lejos, por ser ella santa y el muy grande pecador en su estima. El mayor espacio que gastaua en la oracion le parecia breue, y que se despedia presto de la grande instancia que deuia hazer delante de Dios, pidiendole socorro para no ofenderle. Conocia mucho de Dios, y seruiale para mas amarle, desseando que todos le conociessen y amassen. Lloraua y exageraua mucho el descuydo de algunos pecadores, que no conocen la grauedad de sus culpas, ni quan digna es de ser amada la infinita bondad que con ellas ofenden. Particular oracion hazia por los que viuian en pecado mortal, suplicando à Dios deuotamente que les abriesse los ojos, para que conocido su peligro, le huyessen. Lastimaua su coraçon el comun de los Indios, [illegible]elandose, de que la Fe que auian recebido no estuuiesse en algunos por sola ceremonia exterior: y quisiera el saber las lenguas de todas naciones, para enterarlas en las cosas de la Christiandad. Bien aduertia el prudente frayle, que eran Christianos, y que auia entre ellos muchos muy deuotos, y bien instruydos: pero dezia, que el vulgo de cada pueblo deuia de tener necessidad de mas particular instruccion, pues aun en algunos pueblos de Castilla, no solo los hombres del campo, sino aun algunos de ciudad quedan mudos, en preguntandoles que entienden de algunas cosas de las que en el Credo confiessan. Todos los desseos deste bendito padre yuan encaminados à amar muy de veras à Dios y seruirle, desseando y procurando que todo el mundo le siruiesse. Era temeroso de cõciencia, y algunas vezes muy escrupuloso, permitiendo Dios esta cruz para su exercicio, como lo ha sido de muchos bue[illegible] entendimientos, que como tienen ya cobrado miedo, y hecho habito à tenerle, ocupan todas sus agudezas en caçar dificultades, y auiuar escrupulos: y aunque tienen facilidad para saberse preguntar, no la tienen para saberse responder. No es buena esta inquietud, pero es peor la de la conciencia rota. Haze Dios mercedes al que da escrupulos con humildad, para rendirse al que le aconseja: porque con el freno del temor no se despeña en las culpas, y con la humilde obediencia cobra la quietud. Tenia este padre vn coraçon *Escrupulos.*

muy misericordioso y compassiuo, que suele ser algun indicio de la buena conciencia, como al contrario muestran la mala los coraçones de hierro que no saben sentir daño del proximo, ni enternecerse con sus trabajos ni lastimas. Valiase para esto de la profunda consideracion que su buen juyzio hallaua en el abismo de la bondad de Dios, que le hizo hombre y le puso en Cruz, y en ella le dio aliento para rogar por los que le crucificauan: y para parecerse en algo à su maestro y Señor, tenia por proprio qualquiera trabajo ageno, y con muchos suyos quisiera el poder redemir algunos, quando entendia que afligian à sus proximos. Con estas caritatiuas entrañas fue de muy buena gana à la nacion Missteca, donde le embiaron à aprender aquella lengua en la casa de Yanguitlan, que no auia otra entonces en aquella tierra, y con su felice ingenio y fiel memoria aprendio muy en breue y muy bien la lengua, con ser de las dificultosas: y predicaua con mucho feruor à los Indios que le amauan y estimauan grandemente. El fue el primero que puso en arte y enseñança aquella lengua, y el compuso en ella la doctrina Christiana, de que todos se aprouecharon: que aunque despues aca se han subido à mas primor y perfeccion las cosas, no por esto pierde el primero su alabança de inuentor. Era entonces gran trabajo el de los religiosos en aquella tierra: porque como no auia mas de vn conuento, salian de alli por toda la comarca, que es de tierra muy despoblada y aspera, y sin el aliuio que agora ay, que lo es grande auer casas de la Orden por toda aquella prouincia, adonde recogerse el que visita, quando tuuiere ocasion que se obligue. No se contentaua este bendito padre con mandar la mano derecha, dando la enseñança para los bienes del espiritu, sino que como Aod jugaua tambien la siniestra, y dio traça como creciessen los bienes temporales en aquella tierra. El fue el que enseñò à los Indios à criar seda, conociendo la buena disposicion de aquella prouincia para esto, y plantò y hizo plantar los morales, que han sido tan prouechosos en este trato. Dio à entender à los Indios el cuydado que auian de tener en esperar los gusanos, y criarlos y guardarlos: y fue tan aprouechada su enseñança, que hablando generalmente es la mejor seda del mundo la que en aquella tierra se cria. Tambien les enseñò à poner à mano los nopales para criar grana, porque antes no auia mas que algunos tunales siluestres, donde se daua alguna cochinilla de grana: y este prudente religioso les enseñò à hazer grandes huertas de tunales chiquitos, que llaman nopales, y se da con grande abundancia la grana en toda aquella prouincia. Conociendo assi mesmo en ella disposicion para criar ganados, hizo que los Indios poblassen estancias, como las tienen, aunque ya muy crecidas, y con los multiplicos que ha pedido el tiempo. Reuerenciauan mucho los naturales al buen padre fray Domingo, como sus obras de padre lo merecian, y valia la aficion para que

Seda de la Misteca.

su

su doctrina se oyesse con gusto, y aprouechamiento. Viuio en aquella tierra algunos años muy bien empleados, y no en las flores que se lleua el viento, sino en los frutos que Dios estima: que fueron medra de su persona y doctrina, con edificacion para las agenas.

Capitulo. LII. De como el padre fray Domingo de Santa Maria fue Prior de Mexico, y dos vezes Prouincial: y de su muerte en Mexico.

NO Queria Dios que se quedasse entre Indios vn religioso de tan auentajados talentos, porque aunque han estado y estan entre ellos varones muy doctos, y que fueran estimados en la vrbanidad de la Corte, y quieren mas cõsagrarse à Dios en aquel humilde trabajo, acordandose del que tuuo el Maestro de la vida, fatigado y cansado del camino, por enseñar sus verdades à vna muger Samaritana; con todo esso va Dios llamando à algunos de aquel Apostolado solitario al de las poblazones y ciudades, y quiso traer à la de Mexico al bendito padre fray Domingo de Santa Maria. Era conocida su virtud, y estimada su prudencia. Bolaua la fama de su buen exemplo sin que las altas sierras de la Misteca pudiessen despeñarla, ni sus profundas quebradas esconderla. Antes crecia su buen nombre, y se contauan sus hazañas con justa estimacion de su persona. Ofreciose auer de elegir Prior en Mexico, y como tenian presente sus merecimientos al q̃ la predicacion Euangelica tenia ausente de Mexico, todos le quisieron por padre, y eligieron por Prior de aquel conuento, donde auia el recebido el abito. Rigio marauillosamente con toda religion y cordura, siẽdo tan presto y general en acudir à lo temporal y espiritual, que no auia descuydo en lo que al conuento tocaua, y la perfeccion religiosa yua en augmento. Consideraua, y dezia à sus frayles, que hiziessen quenta que estauan en el cielo, pues el camino de la gracia nos lleua por seguro sendero à la gloria: y q̃ pues en aquella Corte todo es orden, y marauilloso concierto, assistiendo todos los diuinos espiritus absorptos en Dios, y gozando de su vista: q̃ la nuestra estuuiesse siempre mirando al mismo Dios, y amandole con cuydado de guardar lo q̃ nuestra professiõ nos enseña; y cõ esto cada vno seria prelado de si propio, y la religiõ estaria en su pũto. Destas consideraciones tenia muchas, y como las acõpañaua con su buena vida, yuan abrasando y haziendo efecto quando las dezia. La consideracion q̃ platica el que viue sin ella, haze sospechosa su verdad: pues el q̃ la alaba, la dexa. Con su buena vida dexaua el buen religioso bien acreditada su doctrina. Predicaua cõ grande sentimiento y viueza de espiritu, encaminando sus palabras al coraçon, que ha de ser el blanco de aqueste ministerio. Lo que pretendia enseñar de ordinario en sus sermones, era, que ninguna cosa del mundo merece nuestra aficion, ni deue ocupar nuestros cuydados, sino sola la infinita bondad y hermosura de Dios. Meditaua la passiõ de Christo nuestro Redemptor cõ grande ternura, y causauala en los

oyentes, quando en razon de agradecer tanto amor de Christo, prouocaua el nuestro. Con ser tan deuoto andaua siempre con el rostro alegre y beneuolo: porque aunque el amor de Christo le enternecia y entristecia, quando consideraua sus trabajos, el amor de sus proximos le obligaua à mostrarles semblante de caridad, y no aspereza, mayormente siendo prelado: porque por el oficio era de tal manera de todos en comun, que tambien era de cada vno en particular. Importa que los principes y prelados dissimulen sus particulares tristezas, por no causarlas en comun con la suya. Estan todos à la mira del Principe, y es su melancolia como mal contagioso que se pega. Si la prudencia no vence al humor melancolico, que alguna vez tiene triste al Principe, luego le interpreta la malicia, y algunas vezes la mala conciēcia, y piensa cada subdito que con el es el enojo, y se le queda pàra con el prelado. Alegre se mostraua à todos el prudente Prior: y conociendo toda la prouincia sus grandes meritos le dio todo lo que pudo, eligiendole por Prouincial en quatro de Setiembre de mil y quinientos y quarenta y siete. Acabò su segundo prouincialato el bendito padre fray Pedro Delgado, y para dar sucessor à tanta santidad y prudencia, ocurrio luego à la de los Electores la mucha del padre F. Domingo de Santa Maria. Gouernò muy cuerdamente y con estraño gusto de la prouincia. No auia que reprehender en su vida, ni que notar en su gouierno. A todos mostraua la alegria y contento que su buena conciencia le causaua: porque assi como la mala sale à la cara, tambien la buena. No le mudò faiciones el cargo de Prouincial, ni le pegò grauedad postiza, porque como era noble en todo, tanto se humillaua mas, quanto mas le engrā decian. Quando se vio con mano para poderla dar mejor à sus Indios de la Misteca, mostrò como los amaua recibiendo mas casas en aquella nacion, y embiandoles copioso numero de frayles que assistiessen con ellos, y se diessen muy de proposito à estudiar su lengua, como lo hizieron. Era muy amigo de su Orden, y procuraua dilatarla, para que fuesse en ella el exercicio conforme à su institucion, y la estima segun su merecimiento. Llegò à tanto lo que amò à su abito, y à sus hermanos los religiosos, que oluidò por ellos vn hermano carnal q̄ Dios le auia dado. Auia el hermano sido frayle professo de nuestra Orden, y pareciendole su rigor mayor que sus fuerças, se hizo clerigo con dispensacion del Papa, y quiso passar à esta tierra donde su hermano estaua. Era el clerigo hombre mui habil, auiase graduado de Licenciado, y qualquiera hombre de respecto se le tuuiera. Quando el buen Prouincial supo como su hermano estaua en el puerto de San Iuan de Vlua, pareciole que seria algun genero de inconueniente assistir en esta tierra vn hombre, que aunque huuiesse tenido causas justas para mudar abito, al fin auia sido frayle, y trocado el abito de santo Domingo por otro, y era vn genero de menos estima de la que à nuestro santo abito se deue. Fuesse nuestro Prouincial al Christianissimo Virrey Don Luys de Velasco, que ni amaua ni fauorecia menos el abito de nuestra Orden, que si le tra- *Don Luys de Velasco.*

le traxera:y propuesto el caso,le pidio con grande instancia, que impidiesse à su hermano el Licenciado Hinojosa la venida à Mexico, mandandole se boluiesse desde el camino al puerto, y en la primera ocasion à España. Admirose el prudente Virrey de ver lo mucho que podia con aquel bendito religioso el amor de su Orden, pues por ella postponia el de su propio hermano, y mandò todo lo que el buen Prouincial le pedia. El Licenciado Hinojosa,aunque pudiera replicar, porque tenia con que y porque,no quiso sino boluerse à España, donde luego se entrò en la Orden, y viuio muy honrado y estimado hasta la muerte. Este prouecho hizo tambien el bendito Prouincial con aquel genero de sequedad que vso con su hermano, pues el sentimiẽto della le boluio al rigor de la Orden:no obstante que pudiera muy bien seruir à Dios en el abito clerical; donde grangean los buenos grande alabança, y hallan vn estado de menos rigor los que no tienen salud para lleuar el grande de la religion. Bien se mostraua el bẽdito Prouincial muy muerto al amor de las criaturas, pues como perfecto oluidaua el de su propio hermano. Aconsejando Iesu Christo nuestro Redemptor la perfeccion à vn moço, le dixo, que para conseguirla vendiesse toda su hazienda y la diesse à pobres, ahorrãdo de prendas que le pudiessen ocupar el coraçon. No se contentaua el buen religioso de viuir pobre, sino q̃ aun lo quiso estar de amor de su propio hermano à los ojos de la carne, aunque fue verdadero amor darle ocasion à que viniesse à morir con el recogimiento de la religion. Otras cosas dignas de mucha estima hizo este bendito padre en su prouincialato,que puestas en la memoria le la prouincia valierõ para elegirle segunda vez el año de mil y quinientos y cinquẽta y seys, à nueue de Septiembre. Quando acabò la primera vez su prouincialato,le sucedio el mesmo fray Pedro Delgado, à quien el auia sucedido: pero como el bendito fray Pedro no acceptò, eligieron al maestro fray Andres de Moguer el año de mil y quinientos y cinquenta. Sucediole el santo fray Bernardo de Alburquerque, Obispo que luego fue de Oaxac. Y à este bienauenturado prelado sucedio en segunda eleccion de prouincial el padre fray Domingo de Santa Maria. Ya estaua enfermo de vna pierna, que le fatigaua con vna penosa llaga, y su rigor en las comidas de la Orden era nutrimento de la enfermedad. Fue le forçoso andar à cauallo,y fue el primer Prouincial que lo vsò cõ harto sentimiento suyo aunque à todos constaua su necessidad, que siendo tal, era la que verdaderamẽte carece de ley. Rigio muy bien con el estilo de la primera vez, que siendo segun religion y prudencia quedaua bien acreditado. El año tercero de su prouincialato se hizo la jornada de la Florida con seys frayles de esta prouincia: y porque es historia larga y el tiempo que alcançò à este prouincialato fue breue,por esso se reserua para los capitulos siguientes; concluyendo este con el dichoso fin que Dios dio à los trabajos deste bendito padre, para principio de sus eternos descansos. Agrauole la enfermedad de la pierna,y obligole à venir à Mexico à curarse, y era que le traia Dios

à que acabasse su prouincialato, y juntamente la vida en el conuento donde auia recebido el abito, q̃ es gran consuelo, como morir vn hijo en las manos y regalo de su madre. Quando ya estauan los capitulares en Mexico para elegir sucessor al bendito padre, le cayò cancer en la pierna, de suerte que fue necessario cortarsela. No se lo quisierō dezir por no darle pena, aunque en toda la enfermedad auia siempre mostrado ygualdad de animo, y muy sufrida paciencia. Venido el Cirujano hizo tan diestramente su oficio, que la pierna quedò cortada, y el enfermo muy innocente del caso. Fue tanta su presteza y gracia, que el bendito padre no sintio dolor ni fatiga. A cabo de dos ò tres horas que se quiso leuantar de la cama, hallandose sin pierna, dixo al enfermero. Que es esto hermano? donde està mi pierna? Respondiole, como por estar cancerada se la auian cortado, y desde aquel punto le dieron congojas de muerte: porque como el no auia sentido dolor, entēdio que solo lo cancerado se auia cortado, dexando el cancer en el cuerpo, y pidio y recibio los Sacramentos, ofreciendo à Dios su trabajo, y aquella pena que fue para el muy grande que le cortassē la pierna sin que el lo supiesse. Era hombre de Dios, y à su diuina voluntad venian à parar, como à puerto, las olas de sus pensamientos y sentimientos. Señor (dezia) no solamente pies, sino manos y cabeça, como dixo el Apostol san Pedro. Todo soy vuestro (Señor) hazed en mi segū vuestra diuina voluntad, y seruios de que yo tenga parte cō vos aunque no lo merezca. Acudieron à su celda todos aquellos padres graues de la prouincia, que auian venido à capitulo, y estando ya declarada la muerte contra el bendito padre, y esperandola con alegre animo, les dixo à todos. Padres mios desseo mucho tener parte con Dios, y no soy yo parte ni valgo cosa, suplicoos por amor del mesmo Dios, que me deys parte de vuestras buenas obras, para que con esse caudal pueda yo parecer delante de Dios, y ponerle à los pies de la riqueza de Christo nuestro Señor, q̃ à todos enriquece con su merecimiento. Aunque pido mucho, es porq̃ conozco mi mucha necessidad, y se deue tal paga à mi voluntad, que ha sido muy grande para seruiros y seruir à la prouincia. Muchas lagrimas auia causado cō estas palabras el santo enfermo, porque dichas cō el cansancio de su muerte cercana, yuan poco à poco entrandose en trañas de los que siempre amaron y estimaron al bendito padre. Todos le respondieron que si, y le dieron la parte q̃ de sus buenas obras y merecimiētos pedia, cōforme à la diuina dispēsacion. Contentissimo cō esto el dichoso padre, y agrauādole la enfermedad, dixo cō las manos puestas, y los ojos altos al cielo. *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Alegre estoy con las cosas que me han dicho, yremos à la casa de Dios. Tres vezes repetitio estas palabras con grande sentimiēto, y en acabandolas de dezir la tercera vez se le acabò la vida y le lleuò Dios à la eterna de que goza.

Cap. LIII. De la ocasion que huuo para yr religiosos desta prouincia à tierra de la Florida.

EN el año tercero del segundo prouincialato del bendito padre fray Domingo de Santa Maria, q̃ fue de nuestra salud de. 1558. hizierõ vn viaje seys frayles desta prouincia à la tierra de la Florida, donde à bueltas de grandissimos trabajos les hizo Dios muy particulares mercedes, cuya memoria es para consuelo nuestro, y estima de sus sieruos. Y aunque pudiera pretẽder esta relacion para si la vida del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, que fue el que mas en esto hizo; con todo esso parecio mas propia de este lugar, pues le tiene en esta historia el orden de los prouinciales q̃ la prouincia tuuo, acompañando sus prouincialatos con los notables sucessos que en aquellos años acõtecieron. Y porque tengamos mas entera noticia del fundamento deste viage, sera bien pedir la de algunos años antes deste. Desde el de mil y quinientos y diez, que se descubrio la tierra de la Florida, hasta el de mil y quinientos y treynta y ocho se hizieron à ella quatro viajes en diferentes tiẽpos: y todos con desastrados fines: y el vltimo fue de armada mas gruessa el mesmo año de. 38. Permitia Dios que acabassẽ mal los que començauan mal, y como los intentos de aquella gente, segun parecio por las obras, era solamente adquirir riquezas, aunque en grado de auerlas hiziessen sin razones, y aun tyranias muy grandes: queria Dios que en la tierra de Florida hallassen para sus vidas vn espinal que las acabasse, y los demas conociessen por estas experiencias lo mucho q̃ Dios se desirue de semejãtes robos, con titulo de que van à predicar el Euangelio: como si en el no estuuiera escrita la instruccion de Christo, predicando paz y no guerra. Vna de las cosas que mas ha sido causa de perdicion no solamente de Republicas, sino de Reynos enteros, es la mala intelligencia con que los pretensores interessados tuercẽ las verdades llanas, y las estiran para que la ropa q̃ viene justa al talle de la verdad, se estiẽda y cubra mal que le pese el monstruoso cuerpo que finge la mentira. Esta fue y es la perdicion de los hereges, esta la polilla de los malos consegeros, esta la traça de los aduladores, y la mina con que el infierno enriqueze, lleuandose à muchos que por contentar à hombres abonan lo q̃ conocidamente va contra la volũtad de Dios. Quiere Iesu Christo nuestro Señor que mueran sus Apostoles y martyres predicando su Euangelio, y halla la delicadeza de nuestros tiempos, q̃ à titulo de defender à los predicadores Euangelicos se formen exercitos, y se armen flotas para desposseer señores, y destruyr Reynos justamente posseydos. Harto ha dicho Dios, si queremos oyrle, y bien ha mostrado su indignacion contra semejãtes traças, pues los inuentores han tenido desuenturados fines, y las haziẽdas desta suerte adquiridas no se gozã, y los Indios se acaban, y el remordimiento de la conciencia nunca cessa. Los pobres Indios de la Florida tenian poblazones grãdissimas, y de muy regaladas y frescas tierras:

Modo de predicar el Euangelio.

pero eſtauan tan amedrentados de las injurias de las armadas que à ſu tierra llegauan, que deſamparauan ſus caſas y ciudades y ſe yuan retirando à los montes y arcabucos, y aun alli no los dexauan los nueuos promulgadores del Euangelio, haziendo con ſus crueldades aborrecible el nombre de Chriſtianos, y ſoſpechoſa para los infieles la ley de Chriſto. Quando en aquella tierra eſtuuo el vltimo General de la flota grueſſa (que no es juſto nombrarle) pareciole à vn pariente ſuyo que paſſaua muy à la ſorda por vna ciudad con ſolo auerle recebido en ella, y auerle el meſmo Rey de los Indios traydo preſente y regalos, y dadole abundantiſſima comida para ſu gente, y caſi ſeyſcientos Indios que lleuaſſen cargado ſu vagaje: teniaſe por hõbre de menos valor ſino dexaua raſtro de ſu cruel tirania en aquella ciudad, y deſpues de auerſe partido della boluio con ſu gente y deſpojò à los pobrezitos Indios de ſus triſtes alhajas, y los dexò deſnudos y maltratados, y no contento con eſto, atraueſo con vna lança el pecho del miſmo Rey que tan llano y amigo ſe le auia moſtrado. Proſiguio ſus crueldades, y ſacò grande numero de Indios de aquella ciudad que cargaſſen el robo, no reparando en que las cargas fueſſen tan ſin moderacion, como ſi fueran para beſtias, y quando el pobre Indio que yua con los demas en vna collera de hierro, ſe canſaua, diga el Obiſpo de Chiapa en ſu libro lo que ſe hazia, por que yo no tengo animo para contarlo, y es afrenta de la nobiliſſima y Chriſtianiſſima nacion Eſpañola, que ayan ſalido della tales monſtruos inhumanos. Bien es verdad que aun los mas puros metales tienen hezes y eſcoria, y no es mucho que entre tanta nobleza Eſpañola, aya auido quien no la tenga. Eſtas crueldades afligianlos coraçones de los ſieruos de Dios, y mas de los que profeſſauan predicacion Euãgelica, y deſſeauan la conuerſion de aquellos Indios. Dauales notable pena el deſamor que aquella gẽte yua entablando contra Eſpañoles, à quien conocian por el nombre de Chriſtianos, aunque le acompañauan ellos muy mal cõ las obras. Entre otros religioſos à quien eſtas coſas afligian mucho, fue vno el padre fray Luys Cancer como verdadero predicador en el oficio, y en el exercicio, y deſpues que vino de Caſtilla à la iſla Eſpañola, y della à eſta Prouincia, deſseò feruoroſamente yr à la Florida ſin mas guerra de la que la verdad haze à la mentira, y la virtud à los vicios. Y porque ſalio de ſanto Domingo de Mexico con frayles de la Prouincia, y haze ſu viaje fundamento del que en tiempo del bendito padre fray Domingo de ſanta Maria ſe hizo con los ſeys religioſos, es juſto referir breuemente la vida deſte bendito padre, pues la coronò de martirio ſu viua fe en aquella tierra de la Florida para donde vamos ſazonando el viaje de nueſtros frayles.

VIDA DEL PADRE FRAY Luys Cancer.

Cap. LIV. De como estuuo en la isla Española, de donde vino à conuertir la Prouincia de la Verapaz con traça marauillosa.

ENtre otros religiosos q̃ con zelo de la salud de las almas dexaron la querencia de sus Prouincias y vinieron à las Indias, fue vno el padre fray Luys Cancer Aragones de nacion, y segun se entiende natural de la famosa ciudad de Zaragoça. Era ilustre de su nacimiento, y suelo en su criança. Bien entendido en toda vrbanidad, estudiò la Gramatica y Rethorica, y quedò muy aprouechado Latino: en el estudio de las artes mostrò su claro ingenio, y en el de la Filosofia recebia notable regalo, y ella en el muy valerosa defensa. Hazia admiraciõ su estudio y su virtud, poniẽdo algunos duda en qual de los dos exercicios le hazia mas auẽtajado. Para q̃ ambos se le lograssen, le llamò Dios à la ordẽ de Predicadores, donde presuponiendo la virtud pudiesse darse à las letras, q̃ sin el firme cimiẽto de la buena vida, no sõ edificio, sino destruyciõ y ruyna de las republicas. Aprouechose tanto en esta escuela, q̃ como los aprouechados en la q̃ aprenden à escriuir remedian la forma de su maestro, y el assentar la pluma en los dedos, y la mano en el papel; assi el bendito dicipulo imitaua la forma de la caridad encendida, que nuestro glorioso padre santo Domingo assentò en las manos de sus obras, y en el papel blanco de su innocẽte conciencia. Ardia en su coraçon vn entrañable desseo de la salud de las animas, y quisiera por ganar vna, perder mil vidas del cuerpo si las tuuiera. Con este deuoto espiritu se determinò de venir à la isla Española para predicar à los Indios el Euangelio. Estuuo en ella algunos dias mas occupado en llorar crueldades, que poderoso para remediarlas. Quisò Dios que se fuessen desengañando los Españoles, y humanãdose algo en su trato con los Indios, pero ya auia tan pocos, q̃ no tenia con quien ocuparse el q̃ auia venido de Castilla à predicarles. Encomendaronle al bẽdito padre los Prelados de aquella Prouincia, que fuesse à fundar cõuento en Puerto Rico, y fundole santamente siendo el primer Prior que aquella casa tuuo. Viuio algunos años en esta occupacion, dando siempre muestra de singular virtud y feruoroso zelo de ganar almas. Cõ la viueza deste afecto determinò buscarlas, porq̃ ya no auia Indios en aquella tierra, y se yua cõquistando la de Guatemala, donde ya nuestra Prouincia de Mexico tenia religiosos. Vino à ella el bendito padre, y comẽço à estudiar aquella lẽgua, y fauorecido de Dios la supo en breue tiẽpo. Predicaua cõ grã feruor la Fe Catholica, encareciendo quã ganado tiene por justicia nuestro amor, el q̃ por el que nos tuuo dio la vida en Cruz de su propria voluntad. Entẽdio de los Indios como toda la doctrina q̃ se les predica, les quedaua en gran sospecha, por las obras q̃ los Españoles hazian, y por

Primer Prior de Puerto Rico.

afsẽtarles deveras la verdad en sus coraçones, y corregir y salar los dañados de aquella gente cruel, dezia el buen frayle en todas occasiones, que los Españoles que matauan y robauan injustamente, aunque eran Christianos, eran malos Christianos y ofendian à Dios, contra cuya voluntad eran aquellas injusticias; y que no mirassen los Indios lo malo que en los Christianos auia, sino lo bueno, que era el conocimiento de Dios por la Fe, y en esso los imitassen. Con esto y con su marauilloso exemplo atraxo grãde numero de Indios al santo baptismo, y reduxo à otros baptizados aquien agrauios de Españoles auian entibiado en la Fe. Por este camino hizieron gran bien los demas religiosos nuestros que en aquella Prouincia estauan, desengañando à los Indios con la verdad, y aduirtiendoles que la ley de Christo que predicauan, no mandaua lo que los Españoles hazian, sino lo contrario. Para persuadirles esta verdad se passaua mucho trabajo, porque en la opinion y experiencia de los Indios, en diziendo Christiano, entendian que era vn diablo crudelissimo, y vn hombre cuya religion professaua robar haziendas agenas, dezir y hazer injurias, no guardar palabra, afrentar mugeres casadas y donzellas, y quitar generalmente vidas sin causa: porque en estos exercicios hallauã à los que se llamauan Christianos, con tanto cuydado y afecto como si fueran estas las obras de su deuocion y ley. Esta traça le valio al discreto padre para ganar toda la Prouincia de la Verapaz, que antes se llamaua Vltlatlan, y encorporarla en el gremio de la santa Yglesia. No auian entrado frayles en aquella Prouincia, porque aunque mas se armauan de paz y pobreza, quando à ella yuan, estauan los Indios tan escarmentados de la guerra y auaricia que los Españoles lleuauan por diuisa en sus entradas, que no creian à quien dezia lo contrario: y en viendo à vn Español le quitauã la vida, mas en odio de la nacion Española que de la religion Christiana. Si alguna vez llamauã Christianos à los que quitauan la vida, como refiriendoles su culpa: era porque para con ellos todo era vno, Español y Christiano. Auian intẽtado algunos religiosos entrar en aquella Prouincia, y en viendolos les quitauan los Indios la vida por ser Españoles. Conociendo esto el padre fray Luys Cancer, començo à dezir à los Indios que tenia de paz, que los frayles no se llaman Christianos solamente, sino padres de los Christianos: que aunque professã la mesma ley de Christo, no quieren vidas ni haziendas, sino solamente que se reciba la doctrina de Christo para que sus almas le gozen eternamente. Comẽçose à platicar entre los Indios este marauilloso lenguaje, de que los Españoles, sino padres de los Christianos; y como si se abriera vna feria franca de grandes tesoros, assi acudian los Indios por el baptismo al santo frayle q̃ les declaraua mas aquella verdad, y los enteraua en q̃ aunque toda era vna Fe, y vna Yglesia, y vn Baptismo, pero que los Españoles no obrauan segun lo q̃ creian, y por esso no eran los frayles Christianos como ellos. Y dezia muy bien, que no lo erã como ellos, pues ellos eran malos Christianos, y los religiosos buenos: y

aun-

aunque en razon de Christiandad todos son vnos indiuisiblemēte los buenos y los malos, porq̃ la Christiádad no se pierde por las culpas, aunque se pierde la gracia, como perseuere la Fe q̃ à todos los encorpora en la Yglesia: pero con todo esso era mucha verdad dezir q̃ no eran los frayles Christianos como los Españoles, puesta la comparacion, no en la Fe q̃ toda era y es vna, sino en las obras q̃ eran muy cõtrarias. Y sin tanta curiosidad ni escrupulo bastaua para ser verdad el dicho del santo frayle, saber q̃ Christiano para con los Indios era dezir ladron deshonesto, cudicioso y homicida: y à quien todo esto entiende por el nombre de Christiano, bien lo puede dezir el que viue bien, q̃ no es Christiano como aquellos que assi se llaman: mayormente acudiendo luego la declaracion de que professa à Christo y su Euangelio. No se asseguarauan à los principios los Indios con esto, hasta que venian algunos y lleuauan tales nueuas del amor que nuestros frayles les mostrauan, y la caridad con q̃ desinteressadamente desseauan su saluacion, que veniā à hazer la propria experiencia, y se baptizauan. Destos tan desengañados embiaua el bendito padre à la Prouincia de la Verapaz en cuya comarca andaua: y encomendando à Dios esta causa, desseaua conuertirlos à todos, que era grandissimo numero dellos. Esforçole Dios, y acercoseles mas à su tierra. Salianle à ver por curiosidad algunos Indios, para experimentar si era Christiano de otra hechura, que los que poco antes auian robado y muerto à sus hermanos: y boluian contentissimos, como la Samaritana à los de su pueblo, dando nueuas de salud para todos. Entrò cō esto el dichossissimo padre en la Prouincia de la Verapaz, y conociendo todos que la lleuaua, le recibieron tambien con ella. Mirauanle bien à las manos, considerauan su rostro y palabras, para ver si auia rastro de cudicia, ò amor de dineros, y como no hallauan cosa de las que en los otros Christianos aborrecian, dezian à bozes, que no era Christiano, sino hombre del cielo, y que no era Español, sino padre. En el mesmo sētido que dezian con verdad que no era Español, dezian con ella que no era Christiano. Baptizaronse con mucha deuocion los Indios de aquella Prouincia por mano del bēdito padre, à quien tenia Dios guardado el Apostolado de aquella tierra, como en tiēpo de la primitiua Yglesia, tuuo guardadas particulares Prouincias para particulares Apostoles. Como le vian los Indios vestido pobremēte, y que andaua sin armas, solo enemigo de dineros, y templado en su comida, que siēpre fue de pescado: amauanle cada dia mas y por su predicacion à Iesu Christo nuestro señor. Estudiò la lengua q̃ es muy dificultosa, y enseñoles los misterios de nuestra [illegible], reparando porque reparauan ellos en la immortalidad del anima, cuya verdad oian con mucho cōtento, y recebian con grande satisfacciō. Estuuose con ellos algunos años, predicādoles ya mas amenudo, como mas aprouechado en la lēgua, y quedandolo ellos en la doctrina. Preguntoles vn dia, si querian otros hermanos suyos, que tambien los viniessen à doctrinar y viuir con ellos, respondieron que si, y que de buena gana les edificariā ca-

ſas, y ſuſtentarian regaladamente, con que no fueſſen con ellos los Eſpañoles que ſe llamauan Chriſtianos. Acceptò el concierto con la condiciõ el diſcreto predicador, dando auiſo de todo al ſanto Obiſpo de Chiapa, que ya trataua ſu cauſa en defenſa de los Indios. Eſta fue la cauſa por donde mandò el Emperador Don Carlos por particular cedula impetrada por el Obiſpo de Chiapa, que ningun Eſpañol ni Eſpañoles entraſſen ni vinieſſen en aquella Prouincia de la Verapaz. Y enterado de la entrada del Euangelio en aquella Prouincia, mandò q̃ ſe llamaſſe de la Verapaz. No ſe cõtentaua el gran Emperador con ſerlo, ſino que la fuerça de ſu zelo le hazia dar nombre à las tierras en conformidad del Euangelio que enſeña eſta verdadera paz. Llamò entonces el padre fray Luys, frayles de los que eſtauan en Guatemala, y dexandolos aquerẽciados en aquella Prouincia y bien inſtruydos en lo que con mucho trabajo auia el bendito padre aprẽdido de aquella lengua, començo à poner el pẽſamiento en dilatar por otras partes el Euangelio, y reduzir almas al ſeruicio del Señor que las crio. No hallaua donde proſeguir por aquellas Prouincias, y determinò venir à Mexico como à regiſtro de las nueuas tierras que ſe deſcubriã, para que cõſtando la neceſſidad de miniſtros, pudieſſe el acudir à ſu deſſeo y predicarles. Eſtaua como buẽ caçador de almas, eſperando que ſe deſcubrieſſe la caça para ſeguirla.

Vera-paz.

Capit. LV. De como el padre fray Luys Cancer vino à Mexico, y para hazer jornada à la Florida, fue por licencia à Eſpaña, y la traxo, y fue.

Aſſentada nueſtra Fe por mano del bẽdito padre fray Luys Cãcer en aquella Prouincia de la Verapaz, deſſeoſo de ſalir en otras con el meſmo efecto, ſe vino al conuẽto de Mexico, donde eſtuuo algunos años dando marauilloſo exẽplo, adminiſtrando à los Indios, y eſperando ſiempre nueua occaſion en q̃ occuparſe. Siempre tenia muy aſſentada en ſu coraçon la tierra de la Florida, aunque ſabian quan hoſtigados eſtauan aquellos Indios, y quan aborrecible les era el nombre de Chriſtiano, peor que à los de la Verapaz, por auer ſido mas cruel ſu guerra. Con el deſengaño que auia conquiſtado la Prouincia que ya dexaua con religioſos, entendio plantar el Euangelio en la de la Florida; y dexando concertado cõ fray Gregorio de Betera que auian de acometer los dos aquella empreſſa, determinò el bendito padre de yr à Eſpaña, y traer licencia para aquel viaje, como luego lo puſo en execucion. Salio de Mexico para la corte del Emperador Carlos. V. adonde eſtaua el buen Obiſpo de Chiapa Don fray Bartolome de las Caſas, cuyos intẽtos eran los proprios que lleuaua el buen religioſo, deſſeando q̃ la predicacion Euangelica entraſſe con paz, y la gozaſſẽ las almas por la Fe y caridad, eſperãdo la perfecta en la gloria. Nauegando el ſieruo de Dios para Eſpaña, cayo

en

en manos de los Turcos q̃ le captiuaron, y le pusieron luego cõ amo. Corriã entõces los Turcos la costa de España, porq̃ andauan en este tiẽpo las guerras de nuestro Emperador con el Rey Francisco de Frãcia, y auian venido Turcos asalariados del Rey Frãces cõtra el Emperador, y los q̃ andauan por la mar hazian el daño q̃ podian à los Españoles q̃ auian à las manos. No dexò de entristecerse de aquel successo el feruoroso predicador de Christo sintiẽdo q̃ le cortasse el hilo de sus intẽtos: pero como rendido en todo à la voluntad de Dios, estaua cõtento con su suerte pues q̃ Dios se la embiaua. Al desẽbarcar aquella nao cõ la priessa para boluer en busca de otras, llegò à ver la gente q̃ en ella venia vn cauallero Frances muy principal, y viendo al bẽdito padre tan religioso y compuesto, se llegò à el con sentimiẽto de su prision, y le dixo. Que siente aora vuestra reuerencia? Siento (respondio el bendito padre) q̃ se haze en mi la volũtad de Dios, y huelgome mucho desto: porque aunque yo yua à tratar negocios de no menos importancia q̃ la salud de muchas almas, para emplear mi vida segũ mi professiõn, pero pues quiere Dios que la vida sea en captiuerio, mi vida es suya, y yo lo soy, hagase su volũtad. Quedò tan edificado el cauallero con aquellas palabras, q̃ luego sin dilacion le rescatò, dando al capitan lo q̃ quiso pedir, y auiò al bendito religioso para q̃ prosiguiesse su viaje, y tomasse puerto en España, de donde estauan muy cerca. Agradecio mucho el regalo, dando gracias à nuestro Señor, à quien reconocia por autor principal de todas aquellas mercedes. Fuese derecho à la Corte del Emperador, adonde hallò al buen Obispo, cõ cuyo fauor esperaua tenerle para su despacho desseado. Holgose mucho el Obispo de ver aquel Apostol de la Verapaz, y estimaua el santo zelo que le traia de Prouincia en Prouincia, y de tierra en mar, y de mar en captiuerio, y de captiuerio le auia lleuado à la Corte, procurando conuersion de infieles y salud de almas. Fueronse los dos à tratar el caso cõ el Christianissimo Emperador Dõ Carlos, y como el hilo q̃ descubria el padre fray Luys Cancer era el que tenia recogido en ouillo el buen Obispo, començo à tratar la materia con la fuerça de su espiritu y con la verdad del caso, que es mayor que qualquiera espiritu de hõbres, y la verdad es de Dios declarada en su Euangelio. Quadraronle al piadosissimo Principe las bien fundadas razones que oia, y dixo al padre fray Luys Cancer, que traçasse todo lo que quisiesse, y como lo quisiesse, por q̃ para todo ello hallaria su voluntad y fauor. Besole las manos con mucho agradecimiento el buen frayle, diziendo que no auia menester mas de que el Virrey de Mexico le auiasse en vn nauichuelo con otros tres frayles, para que fuessen à la tierra de la Florida. Mandò el Emperador que assi fuesse, y despachò luego vna cedula hablando con el Virrey y Gouernador de nueua España, y mandandole expressamente con grande rigor que sin dilacion hiziesse lo que el padre fray Luys Cancer pedia, dandole matalotaje, gente de mar, y todo lo que el dixesse ser necessario para su auio. Cobrada esta cedula tratò el buen Obispo con el padre fray Luys Cancer, que no to-

masse puerto en parte alguna de las que los Españoles auian atemorizado los años passados, porque toda aquella tierra estaua corriendo sangre de Indios, y pidiendo vengança contra los Españoles que la auian derramado: y pudiera ser que entédiendo eran Españoles de la condicion de los passados, les quitassen luego la vida en desembarcando: sino que pues era la costa larga, y la tierra muy espaciosa, se fuesse à otro puerto, para conseguir el que desseaua dar à las almas con la paz Euangelica, como le auia dado en la tierra de la Verapaz. Con esta instruccion se despidio del buen Obispo y en la primera occasion vino à la nueua España, pareciendole que se tardaua ya en ver à Mexico, y auiarse para su desseada jornada. Llegò à Mexico, y fue muy bien recebido de todos, en particular del padre fray Gregorio de Beteta, que le esperaua con zelo no menos desseoso de la salud de las almas, y dada la prouision Real al Virrey Don Antonio de Mendoça, con toda breuedad mandò que se aprestasse vn nauio acomodado para aquel viaje, y todo lo que el padre fray Luys Cancer pidiesse, como se hizo. Salieron de Mexico para esta empressa otros tres religiosos, y assi por todos yuá cinco: Fray Luys Cancer, fray Gregorio de Beteta, fray Iuan Garcia, fray Diego de Tolosa, y vn hermano donado que se llamaua Fuentes. Fueronse al puerto de san Iuan de Vlua, donde tenia la prudencia del Virrey preuenido todo lo que el padre fray Luys auia querido pedir, y encomédandose à Dios se hizieron à la vela en demanda de la Florida, que no lo fue para ellos, pues se quedò en semilla el grano de sus buenos dessseos sin que floreciesse, ni aun se sembrasse en aquella tierra, con llamarse Florida.

Cap. LVI. Del viaje à la Florida donde murio à manos de los Indios el bẽdito padre fray Luys Cancer, y fray Diego de Tolosa, y el donado Fuentes.

CON grandes ansias de conuertir almas nauegauá aquellos bẽditos padres, y por muy prospero q̃ corria el viento de su nauegació, era demas impetu el de su espiritu. Llegarõ à vista de la Florida, y pidioles el bẽdito fray Luys Cancer al maestre y piloto, q̃ no tomassen puerto donde los Españoles auiá surgido los años passados, porq̃ assi le importaua para sus intentos. Desde q̃ saliero de san Ioan de Vlua se lo dixo, y siẽpre se lo rogo, y entonces cõ mas instancia: pero aunq̃ le dezian q̃ si, no encaminauan la nao sino à los tristes puertos antiguos, q̃ aunq̃ el padre fray Luys no los auia otra vez visto, con todo esso por las señas q̃ le auia dado el santo Obispo de Chiapa y otras personas de Mexico, conocia muy bien q̃ eran aquellos los puertos de q̃ auia de huyr. Quedanse muy biẽ en la memoria las señas del enemigo, y el proprio temor las represẽta por solo el oydo, mas viuas q̃ las q̃ del amigo escudriñò à la vista. Repetia el santo q̃ le lleuasen à otro puerto, porq̃ aquellos erã los q̃ auian seruido de cãpos de guerra, y tenian siẽpre fresca la enemistad entre Indios y Españoles: y el no buscaua sino puerto de paz y de amistad, para persuadir la de Dios à los hombres.

No bastaua razon con aquella gẽte de mar, y porfiauan que no auia otro puerto, y que no era aquel el de los años passados. Alegauan, q̃ adelãte auia vaxios, y por la otra parte no podian costear sin riesgo, y q̃ les seria mal cõtado hechar à perder aquel nauio del Rey, por quererle lleuar por donde no podia yr. Llegaronse al puerto q̃ les parecio, y hecharon anclas, y aunque realmẽte no era el mesmo lugar de los passados, era muy cerca; y no auia distancia que diesse lugar à entender que los que venian no eran Españoles como los passados. Vista su determinacion y pertinacia, le parecio al bendito padre fray Luys Cancer salir à tierra, y reconocer su disposicion, aunque cõ harto recelo de lo que le succedio. Biẽ vio el su manifiesto peligro, y assi lo dixo en la nao: pero como no auia remedio para coger otro puerto, lleuò consigo à fray Diego de Tolosa, que era vn buen religioso Vizcayno, y al donado Fuentes, dexando en la nao al padre fray Gregorio de Beteta, y à fray Ioan Garcia. Pareciole couardia no acometer aquella occasion que quedaua hecha forçosa por la porfia de los marineros, y que era pusilanimidad no fiar de Dios cuya causa hazia. Por otra parte le parecio temeridad arrojarse à tierra de infieles indignados varias vezes de Españoles, y q̃ en aquel mesmo puesto auian maltratado y muerto à muchos Indios: y al fin tuuo resolucion de salir à tierra, porq̃ quando en ella le quitassen la vida sin defenderse, entenderian los Indios que no buscaua guerra la gente que voluntariamente perdia la vida por Christo, sin lleuar armas cõ que defenderse ni ofenderlos, y seruiria su sãgre de rastro para q̃ otros predicadores en mejor obediencia de marineros acabassen lo que cõ su muerte queria el començar. Quando la nao yua guiando con viento prospero hazia el puerto, la vieron claramẽte los Indios, y en vn punto dierõ auiso por toda la tierra, diziendo que venian Españoles à quitarles la vida, que se pusiessẽ en arma. En breue tiempo se recogio grande numero de gente de guera muy feroz y determinada, porque por vna parte la memoria de las injurias passadas, cuya grauedad las hazia presẽtes, y por otra el temor de venir à seruidubre, y perdida de mugeres è hijos les hazia oluidar el temor de la muerte, y acometer qualquiera peligro por euitar el mayor. Escondieronse por aquella riberà grande cantidad de Indios cubiertos con los arboles y matorrales, y teniendo sus arcos y flechas en las manos, y guardando grande silẽcio hasta q̃ la gente de la nao saliesse à tierra, porq̃ desseauan coger à los q̃ saliessen à reconocerla, para q̃ ninguno boluiesse, y saliessen otros, y desta suerte los acabassen à todos. Quando vieron desembarcar à solos tres hombres, estuuieronse quedos para cogerlos la tierra mas adentro, aunque se admiraron de q̃ viniessen sin armas y tan pocos en numero. Cõ todo esso viendo que eran Españoles, y q̃ caminauan por donde auian visto à sus enemigos, determinaron de darles con toda breuedad la muerte. Era grande la sed que tenian de beuer sangre de Españoles, que tanta auian derramado de Indios. Quando les parecio tiempo salierõ corriendo à los tres religiosos, y cõ toda breuedad

los lleuaron à la buelta de vn cerrillo, adonde los hirieron rigurosamente con vnos rezios maderos q̃ vsan para de cerca, à la hechura de maças de armas, y las llaman ellos Macanas. Con vna dieron en la cabeça del bien auẽturado padre fray Luys Cácer q̃ puesto en aquel trãce, y ofreciendo à Dios su muerte, dezia. *Adiuua me Domine Deus meus:* Ayudadme señor Dios mio. Leuantò tanto la boz el sieruo de Dios, que la oyò desde lexos vn hombre que luego refirio el caso à los que estauan en la carauela. De la propria suerte martirizaron à los otros dos religiosos. Mientras vnos Indios estauan quitando la vida à los bienauenturados frayles, estauã otros haziendo fiestas y dãças à su modo en aquel cerrillo, por la vẽgança que sus dioses les embiauan contra sus enemigos los Españoles. Acabado aquel sacrificio se boluieron à la celada como antes, cubiertos entre los carrizales y arboles esperando que saliesse mas gente, porque era mas su hambre. Estauan muy confusos los religiosos de la nao, porque ni sabian si salir à tierra en busca de los compañeros, ò si esperarlos mas en la mar, y al fin determinaron de desembarcar y saber lo que auia sido de los demas religiosos. Saltando en el batel, y llegandose à tierra, no pudieron llegar à ella por los vaxios que tiene aquella ribera, y huuierõse descalçar y passar el agua cõ trabajo, hasta que salieron à la tierra donde le tuuieron mayor. Assierõ dellos los Indios con la priessa que auian lleuado antes à los tres bienauenturados frayles, y como yuan descalços y por mal camino de piedras penosas, y cardizales espinosos, lleuauan los pies corriendo sangre. Llegaron à vn lugarejo algo llano dõde les parecio à los Indios hazer alto, y alli començaron à querer desnudar à los religiosos. Ellos viendo el pleyto mal parado, començaron à enojarse por ver si les valia ya quexarse de los Indios por señas como podian significando su innocencia, y la injusticia de la muerte que les querian dar. Y realmente aunque barbaros deuieron de entender alguna razon de las que los frayles alegauan, para q̃ no les quitassen la vida, y dieron muestra de quererse contentar con solo quitarles los abitos, para quedarse con ellos. Los religiosos assi por no quedarse deshonestamente desnudos, como porque el quedarlo no despertasse las ganas à los flecheros que estauan muy apunto, si quisiessen exercitar su destreza: no consintieron que los desnudassen, diziendoles por señas, que aquellas ropas que pretendian eran viles y grosseras, que otras mejores tenian en la nao que darles, que se viniessen con ellos si por ellas lo auian. La necessidad (que es maestra de inuenciones) hizo que las huuiesse para saberse dar à entẽder aquellos religiosos; y acceptando los Indios el partido, se vinieron hazia la mar; y en llegando al barco se recogierõ los religiosos en el dando gracias à Dios que los auia librado de tan euidente peligro de muerte, persuadidos vnos barbaros à que les venian à dar mejores ropas los que auian entendido dellos que les querian quitar las que tenian, y la vida. Dios fue el que los quiso librar, y la paciencia y sufrimiendo del bẽdito fray Luys Cancer deuio

de obrar, pues tenian experiencia en el, de que la gente de aquel abito ni lleua armas, ni busca oro, ni haze agrauios, y con esta consideracion les deuieron de dilatar la muerte, y permitieron boluer al batel: de dõde se vinieron à su nauio con mucho cuydado de saber de sus compañeros, aunque recelosos de que eran muertos, pues à ellos tan mal tratamiento les auian hecho los Indios, y puesto en tal aprieto. El Obispo santo de Chiapa refiriendo este caso en la replica vltima contra el Doctor Sepulueda, dize, que los peccadores marineros (assi los llama) no quisieron lleuar al padre fray Gregorio de Beteta, y fray Ioan Garcia que en la nao quedaron à otro puerto, como ellos pedian, aunque fuesse en otra Prouincia: y poniendo achaques con que primero querian yr à tomar agua à la isla de Cuba, dieron con ellos la buelta de la nueua España. Esto fue despues de experimentado el peligroso passo que en aquel puesto auia, y sabida la muerte de sus dichosos compañeros, como por vn modo estraño la supieron.

Capitulo. LVII. Del modo como se supo este martirio mas en particular, y de la buelta de los dos religiosos à Mexico.

NO han faltado en el mundo prudentes segun la carne, que ayan querido quitar à este bendito padre la gloria de su martirio, dandole nombre de menos considerado. No eran los Indios tan barbaros que ignorassen ser aquella gente la dedicada à Dios entre los Christianos, y la que enseña y predica su ley. Españoles tuuieron entre si, y muchos años, como luego veremos: y que les dauan cuenta de nuestra ley y modo de viuir, cuya parte principal consistia en declararles que cosa eran frayles, y q̃ vestido y occupacion tenian segun su profession. Y segun esto aunque aborrecian à qualesquiera Españoles, y de todos se vengauã en estos, tambien procurauan quitar la vida à los predicadores del Euangelio de los Christianos que se le yuan à predicar solamente: pues de su humildad, pobre ropa y mãsedumbre se colegia bien claramente que no procurauan otra cosa. Y como los demas frayles sin tener interprere supieron quexarse, y combidar con mejores ropas, y significar la vileza de las que lleuauan, quien dudá sino que el bendito fray Luys Cancer significaria tambien à aquellos Indios, y les diria como no venia à hazer mal, sino à enseñar la verdad Catholica de la Yglesia solamente? Y quiẽ supo declarar en la Verapaz q̃ no era mal Christiano, tambien sabria insinuar en la Florida, que no era matador ni tirano, sino predicador pacifico. Ningun hombre de razon entendera que auia de morir este santo frayle como bruto, sin hazer significacion de su afecto, y sin declarar la causa de su martirio. No huuo testigos que lo oyessen, y assi se queda à buenas conjecturas: pero quien las tiene segun prudencia, entender à que fue martir. Por martir le cuenta la historia de fray Ioan de la Cruz. Por martir le cuenta el triumfo de los Martires q̃ ordenò el padre fray Thomas Castellar, y se imprimio en Roma con aprobacion y estima de aquella *Lib. 3. cap. 14.*

sancta ciudad. Por martir le tiene el santo Obispo de Chiapa Don fray Bartolome de las Casas ò Casaus, q̃ le llama à boca llena sãto fray Luys, y bienauenturado fray Luys. Y no es menester que la temeridad de los juyzios humanos se atreua à querer quitar à los martires su alabãça despues de muertos, como à los justos la procura siempre apocar quando viuos. Nuestra madre la Yglesia tiene de Fe el martyrio que celebra de niños innocentes, que no solamẽte ignorauan lengua en que declarar la causa de su martirio, pero aun no tenian el vso de su lengua materna; y como les quitaron la vida en odio de Christo nuestro señor, y por lo demas que el Espiritu santo sabe, es santissimamente celebrado su martyrio: no obstante que Herodes no pretendia estoruar la diuinidad de Christo, sino retener el Reyno tẽporal de Iudea: de suerte que mas obrò en el interesse y respecto temporal, que odio del Euangelio, que el hijo de Dios traia al mundo. Luego no es razon q̃ estorua al martyrio, dezir que los Indios en vengança de sus daños temporales quitauan la vida à los religiosos. Bien es verdad, que si la Yglesia con su autoridad declarara este por martyrio, que no era menester mas razon, sino captiuar el entendimiento à su obediencia, pero mientras esto no ay, valga vna buena razon; y sino la alcanço yo, he la tenido en dar motiuo para que otro la descubra. Quando el padre fray Gregorio de Beteta, y su compañero fray Iuan Garcia se estauan en la nao esperando nueuas de sus frayles, vieron venir para si vna canoa, que es vna como artesa, mas larga y menos ancha, en que los Indios nauegan. En ella venia vn hombre desnudo remando à toda priessa. Estuuieronle à la mira, hasta que llegò al bordo de la nao, y echando mano de vn cabo subio con presteza en el nauio. Algunos de los que en el estauan, entendiendo q̃ era Indio, le quisieron matar, y el pobre desnudo puestas las manos dixo. Christiano soy, Christiano soy, quedandose como atonito de q̃ Dios le huuiesse dado aquella suerte para salir de la desuẽturada en que quatorze años auian estado. Quando la turbaciõ le permitio algun aliento, començò à responder à lo que le preguntauan, y en sustãcia dixo. Yo me llamo Iuã Muñoz, y soy natural de Seuilla. En vna armada que se perdio en esta costa escape con la vida, y Dios por su misericordia ha querido conseruarmela catorze años que ha que viuo entre estos Indios, cuya lengua se muy bien, aunque con algũ perjuyzio de la Castellana, porque con el exercicio de la destos Indios tengo mucha parte de la materna oluidada. Varias vezes han querido quitarme la vida, y aunque estan muy quexosos de los Españoles, veen que yo no les hago mal y me han dexado con ella. Quando se diuiso por esta tierra que venia nauio, huuo rumor la tierra adentro, y se apercibieron muy à punto de guerra: y yo por ver si Dios me daua lugar, como el q̃ he tenido oy, me vine llegando à la mar, y quiso su misericordia que antes q̃ yo descubriesse la nao, viesse el martyrio de los tres padres que salieron della agora tres dias. Yo estaua escondido (que es el estilo que en esta tierra se vsa) y oi vna boz del primero que mataron, y dixo muy rezio.

Adiuua me Domine Deus meus: y en dandole en la cabeça cayo en el suelo, donde le acabarõ, y luego à los otros dos padres. Al momento les cortaron las cabeças à todos tres, y las lleuaron presentadas à vn señor gran Cacique, que està la tierra adentro, y beue cõ los cascos dellas en vengança de sus enemigos: que este es el exercicio en q̃ ocupan las cabeças, y tanto las estiman en mas, quanto son de gẽte mas estimada. Yo me retirè la tierra adentro viendo el mal sucesso, y entendi dellos mas en particular lo q̃ auia passado, hasta que oy me esforçò Dios à venir en busca de Christianos, para acabar la vida con ellos. Por las señas que dio el hombre conocieron los padres q̃ el primer martyr auia sido el bendito fray Luys Cancer, y no hallando modo para proseguir su intẽto, estauan muy desconsolados, y con determinacion de venirse à Mexico, porque la lengua que tenian, estaua ya tan escarmentada de Florida, que ni aũ los ojos quisiera boluer à ella para mirarla. Cõtando lo que mas le auia sucedido, dixo el Iuan Muñoz, que le auian preguntado los Indios, que si auia oydo lo q̃ dixo aquel frayle quando le mataron, y respondio el que si. Pregũtaronle que queria dezir: y el les dixo. Esta gente que aueys muerto no es como los demas Españoles, no buscan oro, ni plata, ni quitan mugeres, ni vidas; solamente pretenden enseñar la ley de Dios, que està en el cielo, à quien ellos siempre aman y temen, y de quien esperan el premio de sus trabajos: y como vinieron à esta tierra à predicar su doctrina, y por essa causa moria

Indios beuen en cascos de Españoles.

aquel padre, pidio socorro à Dios que le ayudasse recibiendo su anima, pues daua por el su vida. No es gente q̃ os hiziera mal, ni de quien recibierades agrauio. Estas razones fueron realmente la causa por donde no quitaron luego la vida al padre F. Gregorio y à su compañero: de lo qual el Iuan Muñoz no auia tenido noticia, porque quando los religiosos se venian al nauio en su batel, venia el por otra parte muy apriessa en demanda del mismo nauio. Quando el buen F. Gregorio oyò estas razones, y que los Indios estauan enterados en que genero de gentes eran los frayles, se encendio de nueuo zelo y gana de desembarcar: y entonces fue quando con instancia pidio al piloto q̃ le dexasse en tierra, y el fingiendo que yua à hazer aguaje à la isla de Cuba, dio con ellos la buelta de la nueua España, y tomò puerto en Sã Iuã de Vlua: pero quedose siempre con sus viuos desseos de la Florida el padre fray Gregorio de Beteta, como luego veremos en su vida, por no dexar agora de las manos estos sucessos de Florida, para cuya noticia basta lo que del padre fray Gregorio està referido.

Capitulo. LVIII. De la gente que por orden del Rey Don Felipe fue à poblar la Florida, lleuando religiosos desta prouincia: y de su llegada al puerto.

DEsde el año de mil y quiniẽtos y quarẽta y dos, hasta el de mil y quinientos y cinquenta y ocho no se tratò mas de Florida, por lo mal que ella trataua à los que la

busca-

buscauan. Este año despachò vna cedula el Catholicissimo Rey Don Felipe II. deste nombre, mandando al Virrey Don Luys de Velasco, que se hiziesse gente en Mexico para poblar en la Florida, y viuir en ella de assiento, lleuando consigo solamente frayles de nuestra Ordē, embiados por esta prouincia de Santiago de Mexico, para que administrassen los Sacramentos à la gente que yua, y à la que viniesse de aquellas tierras al conocimiento y Fe de Christo. Deuio de auer quien informasse à su Magestad mas largamente que la tierra y gente permitia, y con el engaño del nombre de Florida deuieron de prometer mas felicidad que auia. Vino à Mexico esta cedula el mismo año que se libro en Corte, el siguiente la començò à poner en execucion el Virrey, mandando q̃ se hiziesse gente, por cuyo Capitan general nombrò à vn cauallero de Mexico, que se llamaua Don Tristan de Arellano, con otros doze Capitanes, seys de la gente de cauallo, y seys de la infanteria. Tratò cō el bendito prouincial F. Domingo de Sāta Maria que nombrasse frayles, como la ocasion los pedia. Regia en aquella sazon el conuento de Mexico el padre fray Pedro de Feria, qúe despues fue Obispo de Chiapa: y como su religion y prudencia era muy conocida y estimada, parecio conueniente que aunque su persona hiziesse falta en el priorato de Mexico, fuesse por Vicario prouincial de los religiosos que yuan à la Florida. Fue, y en su compañia otros cinco religiosos, que fueron fray Domingo de Salazar, que oy viue Obispo de las Filipinas, fray Domingo de la Anunciacion, fray Iuan Maçuelas, fray Diego de Santo Domingo, y fray Bartolome Matheos religioso lego. Para lleuar mas noticia de la tierra, y lenguas que siruiessen de interpretes, mandò el Virrey que fuessen à esta jornada ocho hombres que viuian en Mexico, y auian estado algunos años en la Florida, y reconocido toda la tierra, por auer la entrado quando se perdieron en aquella costa las armadas en que yuan. No les auian hecho mal los Indios, antes los auian sustentado y regalado, y mas los de la prouincia de Coça, de dōde auian traydo consigo algunas Indias quando se vinieron à Mexico; y ellos y ellas mandò el Virrey q̃ boluiessen. Los seys yuan por soldados, y dos por Capitanes de infanteria, por ser gente que merecia esta honra, y sabia deste menester. Era tanto lo q̃ el buen Virrey fauorecia esta jornada, y alentaua cō sus cuerdas razones el viaje, que se juntò grande numero de gente, y fue menester para lleuarla que se aprestassen treze nauios; y si se huuieran de admitir todos los que se ofrecian, huuiera sido al doble la gēte, con auer entre hombres y mugeres y niños mas de mil y quinientas personas. El mismo Virrey se ofrecio à yr acompañando la gente, como Capitan general de la Nueua España, hasta dexarla en la ciudad de la Veracruz, cinco leguas del puerto y sesenta de Mexico. No se oluidaua el animoso cauallero de la ocasion que auian dado à sus hazañas las guerras de Italia, donde auia mostrado su valor y esfuerço, antes refrescandose la memoria con esta figura de campo y capitanias, quiso hazer *Don Luys de Velasco el viejo.*

jorna-

jornada y esforçar à los que la proseguian. Quando salieron de Mexico, y quando en el camino se ofrecia platica, y al despedirse de la gente hizo el Christianissimo Virrey no solamente oficio de Capitan general, sino de predicador de Christo. Lo que os encargo señores (dixo) es que ante todas cosas mireys à Dios. Sea vuestro fin su seruicio, y luego el de nuestro señor y Rey Don Felipe, q̃ Dios guarde. Pidoos hermanos mios por las entrañas de Iesu Christo, que hagays en todo como verdaderos hijos de nuestra madre la Yglesia. Mirad que hazeys todos la causa de Dios, y que sereys muy castigados de su mano, si las vuestras se desmandan contra su diuina volũtad. Lo que os pido por amor de Dios y de su bẽdita Madre, y por el amor que os tengo, q̃ es verdadero y llano, como lo aueys experimẽtado, es, que no maltrateys ni agrauieys à los Indios, porque no hagays aborrecible el nombre de Christianos, y deshagays con vuestras obras lo que los padres enseñaren con las suyas, y con sus palabras. Mirad que es esto lo que importa, para que aquella miserable gente vẽga al conocimiento de la verdad, y no por vuestros interesses temporales los ahuyenteys de la fe de los eternos. Con el sentimiento grande que aqueste ilustrissimo cauallero tuuo siempre de las cosas de Dios, y seruicio de su Rey, acabò este razonamiento digno de su persona; y despidio la gente haziendole mucho fauor, porque aunque su notable afabilidad y llaneza le tenian dado nombre de padre en la opinion desta tierra, parecio que al partir della los Capitanes y soldados, salierõ

Platica del Virrey.

de lo ordinario las mercedes y regalo que les mostro; particularmente à los religiosos, que demas de ser padres graues y frayles de santo Domingo, que para su opinion eran razones vrgentes, yuan por su orden y peticion en nombre de su Magestad, y parece que le incũbia por esta parte hazer estima de su viaje y ocupacion. En Mexico se auian despedido los religiosos con grande solemnidad, porque auiendolos combidado à comer en su casa para el dia que de la ciudad partiessen el santo Arçobispo Don F. Alonso de Montufar frayle nuestro, y muy frayle en su vida y en la aficion à su abito; salio todo el cõuento de Mexico en procession acompañando à los seys de la jornada hasta las casas Arçobispales, dõde los dexaron con algunos religiosos graues que hiziessẽ mas particular despedida. El buen Arçobispo los recibio con mucho amor, y despues de comer se vinierõ todos en procession à la yglesia mayor por la bẽdicion del santo prelado. Hizoles vna breue platica, exortãdolos al sufrimiento de trabajos y buen zelo en la predicacion Euangelica. Encargoles mucho la paciẽcia, como si Dios le descubriera quã de veras la auian de auer menester. Luego les dio su santa bendicion, y se despidieron los religiosos de los que alli estauan del conuento con grande sentimiento de ambas partes, y en particular con muchas lagrimas del bendito padre fray Thomas del Rosario, que como hablaua muy à menudo con Dios, de quien sabia las cosas por venir, deuio de conocer como era aquella la vltima despedida de sus hermanos, y de su querido cõfessor

F. Do-

F. Domingo de la Anunciacion; porque luego murio el antes que boluieſse perſona deſta jornada. Eſtauan eſperando à los religioſos muchas perſonas principales de Mexico para yrlos acompañando; aunque como ellos auian de caminar à pie, tomaron ocaſiõ de aqueſto para deſpedir la gẽte, agradeciẽdoles la voluntad y comedimiento. Hazian ſus jornadas las capitanias como mejor pudieſse la gente por el camino, y el buen Virrey las ſuyas con todo lo bueno de la tierra que le yua acompañando; y al fin llegaron todos à la Veracruz, de donde ſe partieron los de la jornada para el puerto de S. Iuan de Vlua, y el Virrey para Mexico. Hallaron los paſſajeros bien adereçados treze nauios donde pudieſsen yr à ſu guſto. Lleuauan grande repueſto, no ſolo de matalotaje, ſino de particulares regalos y riquezas, como los que yuan à fundar nueua ciudad y poblar nueua prouincia, y prouincias; y por eſſo fue buen acuerdo no ſer eſcaſo el numero de velas; porque fueſsen todos mejor acomodados. Dioles Dios buen tiempo para ſu nauegacion, y para gozarle ſe hizieron à la vela cõ mucho contento, y ſe yua continuando con el viento proſpero, que en vn mes los lleuò à tierra de la Florida. Tomaron puerto en vno q̃ les parecio mejor que pudiera deſſearſe, y juzgaronle por el mejor que tenia la Chriſtiandad. Eſtaua cubierto del viento, y tenia muy buena baya, y vn grande rio de agua dulçe que en el entraua, que ſon las mas principales circumſtancias que en aquel pueſto pudieran apetecerſe; donde ſon los ayres furioſos, y los baxios muchos, y eſtaua ocurrido à todo con ſer el puerto abrigado, y tener buena baya. Llamaronle el puerto de Santa Maria, porque ſurgieron en el à catorze de Agoſto, viſpera de la ſubida que la Reyna de los Angeles hizo al cielo. Muy buenas eſperanças tenian todos de proſperos ſuceſſos cõ aquellas vẽtajas del puerto, y buena mueſtra del paño: pero quãdo ſe fue luego deſcogiendo, quedò con tantas raças de peñas y trabajos, que ſe pagò el contento con ellas mas de lo q̃ valia; y al fin ſon contentos de la vida preſente, que por mas q̃ mueſtren alegre ſemblante, al fin ſon en valle de lagrimas, donde nadie viue ſin ellas.

Cap. LIX. De la terrible tormẽta que deſtruyò las naos, y de las malas nueuas que huuo por tierra.

QVando ſe vieron los nueuos pobladores en tã apazible pueſto, gozaron por algunos dias de la freſcura del lugar y regalo de la marea. Vnos ſe ſentauan ſobre el arena antes que el ſol la calentaſſe, y otros quando enfriaua la tarde à pueſta del Sol, exercitauan los cauallos, moſtrando ſu gala y deſtreza: otros ſe entrauan en los barcos, y coſteauan la ribera: otros la conſiderauan deſde la tierra, regalandoſe con la viſta de las olas manſas, q̃ como ſi tuuieran ſeſo y comedimiento llegauan à la playa blandamente, y ſin deſmandarſe ſe boluiã à la mar. Llegauan como à ſaludar à los de tierra, recogiendoſe luego ſin perturbarlos; finalmente los q̃ eſtauan fuera dellos todos ſe regozijauan: porq̃ aſſi como es regalada

coſa

cosa pasearse junto à la mar, assi lo es nauegar junto à la tierra. Pero como no auia sido el viaje para buscar recreaciones ni fiestas, luego se trataron las cosas de veras, y se dio orden en entrar à descubrir la tierra, y dar à su Magestad auiso de lo sucedido en cumplimiento de su real cedula. Mandò el Gouernador aprestar vn nauio para España, y algunas personas que en el fuessen, para deponer de vista, y referir la lindeza de aquel puerto, y animar à la gente Española para q̃ viniesse à poblar aquella tierra. Pareciole tambien à los religiosos cosa acertada embiar por frayles à España, que viniessen señalados para aquella tierra, y que se les lleuasse nauio particular en que viniessen, yendo por ellos vno de los religiosos que alli estauan. Porque ninguno de los sacerdotes hiziesse falta à la administracion de los Sacramentos, y à la priessa que ya se les ofrecia q̃ auia de auer en demãda del santo Baptismo, determinaron que fuesse por frayles el buen fray Bartolome Matheos, que aunque no tenia abito del coro, era hombre muy cuerdo y de veras sabio, pues que sabia amar mucho à Dios y seruirle, que son las letras de veras. Apercibieronse dos nauios para España, y hizieronse tambien diligencias por la tierra. Embiò el Gouernador dos capitanias que la descubriessen y entrassen, lleuando cada compañia vn religioso; y fue suerte de la vna lleuar al Vicario prouincial fray Pedro de Feria, y de la otra al padre fray Domingo de la Anunciacion; y entrambas traças la de mar y tierra tuuieron siniestro sucesso. La capitania en que yua el Vicario prouincial començò su descubrimiento por tierra, y la que lleuaua el padre fray Domingo de la Anunciacion yua por el rio arriba en vnas fragatillas contra la corriente. Lleuauan todos instruccion del Gouernador para boluer al puerto dentro de tres ò quatro dias, y no se apercibieron de mas comida que la que para este tiempo, ò algo mas, bastaua. Caminauan los de tierra, y nauegauan los del agua, y no hallauan persona ni poblazõ, ni rastro de que la huuiesse. Prosseguian su derrota por hallar algo de que traer noticia, y con este desseo se les passaron los quatro dias, y los ocho, sin descubrir mas q̃ grande hambre que sentian, por auerse acabado la comida, q̃ para pocos dias tassaron. Llegò à tanto la necessidad, q̃ quien tenia vn poco de cuero de vaca crudo para comer, estaua muy regalado, en ocasion de tanta hambre. Comian algunos rayzes y hojas de arboles, sin saber lo que comian, y algunos enfermauan, y todos estauã afligidissimos cõ aquel trabajo por ser el primero; que aunque despues los huuo mayores, este se sintio mas, por suceder à la hartura y abũdancia de que repentinamente se hallaron en tanta necessidad. Lo q̃ mas sentian era no poder boluer al puerto sin mayor peligro de morir de hambre del q̃ podian temer, passado adelante; porque boluiendo atras, estauã ciertos por experiencia que no auia que comer, y prosiguiendo adelante era possible descubrir alguna poblazon y comida: que de lo vno y lo otro tenia gran fama aquella tierra. En auiendo caminado medio dia descubrian vnas sierras peladas, y esperãdo que passadas hallarian gente, se

esforçauan; y despues de las sierras hallauan vnas cienagas penosas; passauanlas por ver el fin que desseauan, y andauan de remuda sierras y cienagas afligiendo à los pobres descubridores: à quien forçò la ocasion acabo de quinze dias à boluerse al puerto con la mesma hambre y graue necessidad que auian hasta entonces proseguido. Toda esta lastima fue nada, respecto de lo que sucedio à la pobre flota, que estaua surta en el puerto, y à las dos naos que para Castilla se aprestauan, y estauan ya tan à punto de partirse, que no esperaua el Gouernador sino que boluiessen los que auian ydo la tierra adentro, y traxessen alguna relacion que poder embiar al Rey. Ya estauan embarcados los que auian de nauegar, desseando la hora de hazerse à la vela. A los veynte dias de Agosto, y siete de puerto, començò la mas terrible tormenta, y el mas descosido norte que jamas hombres vieron. Como si los cables fueran hebras de hilo, y las ancoras no fuerã de hierro, assi las rindio la fuerça del ayre. Desamarrò las naos, y hizolas menudas pieças. Parecia que auian salido las furias del infierno à rebolucr las aguas, y algunos de los de la tierra dixeron que auian visto los demonios por el ayre. Los bramidos del mar espantauan, los del ayre ponian miedo, las olas amenazauan à los de tierra, y parecia que venian à lleuarselos; la perdida de las naos afligia à todos, la lastima de la gente que en ellas estaua los enternecia mas; y lo que sobre todo daua pena, era ver que se auia perdido todo el bastimento, que por mas seguridad se auia quedado en los nauios. Como en la tierra no auia casa ni abrigo donde recogerse, auiales parecido mejor acuerdo, que se quedasse la comida en las naos, que surtas en buẽ puerto, y con rezios cables y ancoras prometiã mas seguridad que la que despues huuo. Auia en las naos comida bastante para mas de vn año, aunque comiessen sobradamente las mil y quinientas personas que alli auia: pero despues andauan por la playa, esperando que las olas les hiziessen alguna restitucion de lo mucho que la mar les auia robado, y todo fue poco quanto sacaron, aunque fue muy estimado por la necessidad que ya se començaua à sentir. Esto tienen los trabajos quando son ciertos, que aun antes que vengan afligen; y es muy particular de la hambre el dar cuydado quando se espera, como afliccion quando se siente. Perdio toda aquella gente sus riquezas y haziendas en que auia ricas pieças de oro, y cosas de mucho valor, sin las mercaderias de cosas de Nueua España, que se lleuauan para acariciar à los Indios, dãdoselas, ò trocandoselas por comida, si se viessen en necessidad. Todo se perdio, porque la tormenta fue de las mayores que ha tenido la mar; pues no solamẽte parece auer procedido de causas naturales, sino auer interuenido en ella parte del infierno por permission diuina. Sino basta para creerlo, lo que dixeron muchos de la vista de los demonios; claro negocio es, q̃ fue mas que natural, lo que quantos alli estauan vieron y contauan luego con estraña admiracion. Hallarõ en vn arcabuco, que estaua vn tiro de arcabuz del puerto vna carauela entera, sin faltarle cosa de quantas

en ella estauan, y todos yuan à verla por cosa prodigiosa, y sacaron della cada qual lo que era de su señal y marca, sin que en todo ello huuiesse vn alfiler de menoscabo. El arcabuco estaua rodeado de muy espessos arboles: y quando en ellos no se huuiera detenido y quebrado aquel barcon, huuiera sido en el mismo arcabuco; donde parece que fue puesto à mano, para esconderlo. No se puede creer que las olas le lleuassen, porque ni llegaron al arcabuco, ni le dexaran alli tambien puesto, si le lleuaran. Quando en tiempo de Iuliano apostata escriue Nicephoro, que se entrò la mar en Alexandria, y despues parecieron bateles sobre los techos de las casas; no ay que marauillar, porque entrò en la ciudad el agua que la anegò y lleuò los barcos. Pero en esta ocasion no huuo agua que le lleuase, ni la podia auer que le recogiesse tan concertadamente. Todos conociero que ò Angel, ò demonio le auia lleuado, y como se auian visto los demonios por el ayre, creyeron que ellos le auian lleuado: y no por esso hizieron melindre de la comida que en el estaua, que ya se començaua à repartir como reliquias, vista la graue necessidad que ya tenian entre manos. Este regalo hallaron en el puerto los exploradores que auia ydo à descubrir la tierra, y el satisfecho que tuuieron para su grande hambre fue conocer la forçosa de todos. Sintieron mucho los religiosos esta perdida, y confiriendo los trabajos de la tierra adẽtro cõ los del puerto, todo era sentimiento y tristeza, y la que mucho los enternecia era la muerte de su buen compañero fray Bartolome

Lib. 10. c. 53.

Matheos, que por hazer la obediencia se auia embarcado, y era hõbre de mucha estima y santidad, como veremos agora en su vida, pues este es el propio lugar de su muerte.

Capit. LX. De la vida del bienauenturado F. Bartolome Matheos.

ENtre otras traças por donde suele Dios llamar à los hombres à su casa y seruicio, es vna darles à entender lo mal que el mundo trata à los que le siruen. No es pequeña merced que Dios haze à vn hombre, abrirle los ojos para q̃ vea quan mal paga el mundo à los que sustentã sus fueros, y aun desafueros, y como si alguna vez los encumbra, es para hazerles dar mayor cayda. Esta consideracion traxo à la religion à fray Bartolome Matheos, que auia estado en el Piru, y seruido de artillero en el campo de Gonçalo Pizarro, cõ mucha destreza y prõptitud, antes de preualecer la justicia y verdad, por la prudencia del Licenciado Don Pedro Gasca, q̃ dexo conclusos estos pleytos el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, ajusticiando à los que los buscauan. Auia sido preso el artillero por la parte del Rey, y cargado de grillos y cadenas le lleuauan à España, quãdo quiso Dios librarle, para que fuesse frayle de mucha virtud, como lo fue. El era hombre de fuerças y muy determinado, y cõ el temor de la muerte, que tenia por cierta si le lleuauan à España, se determinò de quebrar las prisiones y huyrse. La propia necessidad le dio mas fuerças de

las muchas q̃ siempre tuuo, y quebrantando las prisiones, se puso en huyda, y al fin vino à parar à Mexico. Estuuo en la ciudad algunos dias, considerando las mudãças del mundo y sus trabajos. Acordauase de la felicidad de su amo Gonçalo Pizarro, y de la miseria que luego le sucedio. Aduertia lo poco que dura la vida, y hallaua que de lo poco tenia el ya passado lo mas. Ofreciansele no solamente las trayciones que auia cometido contra su Rey temporal, sino tambien las de sus culpas contra el eterno, y hallãdose alcançado de quenta, quiso acogerse à la religion, donde cõn la penitencia restaurasse las quiebras de su vida. Determinò de ser frayle, donde hallase mayor rigor. Pareciole muy grande el de comer pescado, y fuese à Santo Domingo de Mexico à pedir el abito cõ mucha humildad y deuocion. Dieronsele, y fue tan dichosa su suerte, que à la sazon era maestro de nouicios el bienauenturado padre fray Christoual de la Cruz, de cuya doctrina y espiritu del cielo sacò el aprouechamiento grande que tuuo. Començò el buen frayle à recebir con cuydado las cosas de la religion, llorando el tiempo que fuera della auia gastado. Era muy dado à la deuocion, en la oracion continuo, y en las abstinencias raro. Quando professò entrò en otro nouiciado de perfeccion, estudiando en guardar ciertas instrucciones que el bienauenturado fray Christoual de la Cruz le daua. Era tan puntual y cuydadoso en guardarlas, que ni vn punto perdia; y assi alcancò el de la perfeccion muy en breue. Està Dios tan presto en hazer mercedes, que quanto le pidieremos nos da, si ay vazio de amor mundano en el alma, para que se reciba el suyo: y si del todo sale de nuestro coraçon toda criatura, del todo quedarà lleno del mesmo Criador. Diose todo à Dios este su sieruo, y breuemẽte quedò todo lleno de Dios. Amauale grandemente el bendito padre fray Christoual de la Cruz, porque conocia muy bien lo mucho que el bendito frayle amaua y seruia à Dios. Como se conocen los jugadores y los demas pecadores de vn oficio, assi los que le tienen de amar à Dios, se tratan y conocen y aman en el. Auia tratado en particular la conciencia y exercicios del bẽdito religioso, como quien en la vida espiritual auia sido su maestro: y conociẽdo el marauilloso aprouechamiẽto del dicipulo, le amaua como à hijo, y le estimaua como à santo. Viuio nueue años con ordinario aprouechamiento q̃ cada dia sacaua, por la enseñança del auentajado maestro. Preguntaua muchas cosas, y en todas se humillaua, rindiendo su voluntad con profunda resignacion: y quando Dios quiso que los diez años de abito pusiesse fin à su vida, se tratò en Mexico de la jornada que mandaua su Magestad se hiziesse à la Florida. Considerando el Prouincial F. Domingo de Santa Maria que los religiosos que auian de yr entre soldados, y fundar en tierra nueua, auian de ser exemplares, puso los ojos en el bẽdito F. Bartolome Matheos, para que acompañasse y siruiesse à los cinco sacerdotes. Siempre es de mucha confiança el oficio de los religiosos legos en nuestra Orden, por que como los del coro hã professado obligacion de estudio y

Legos en la Orden.

pulpi-

pulpito, son los legos los que acuden à la confiança de las oficinas y administració de las cosas temporales. Aduirtiendo esto nuestras sagradas constitutiones, mandan que para recebir à vn frayle lego, le admitan las dos partes del conuento; y para recebir vno del coro, basta algun voto mas de la mitad. Muchos frayles legos tenia esta prouincia llenos de virtud y buen exemplo, y entre todos se ofrecio luego la mucha virtud y raro exẽplo de fray Bartolome Matheos, para que fuesse à la Florida. Tenian todos mucha estima de su persona, y muchas cosas porque tenerla. Vnos estimauan su profunda humildad, otros su continua oraciou. Aduertian algunos el rigor de su abstinencia; y otros la prompta obediencia con que acudia à los trabajos del conuento, como si fuera moço de muy rezias fuerças. Cada qual estimaua mas lo que mas en el aduertia, y el bendito padre fray Christoual de la Cruz, como quien lo estimaua todo, porque lo conocia todo; dezia muchas vezes. O xala fuera Dios seruido que tuuiera nuestra Orden muchos frayles, como fray Bartolome Matheos. Tanto mas era de estimar este dicho, quanto el que le dezia era mas remirado y escaso en sus palabras, y mas conocidamente santo en sus obras. Satisfechos de tal compañia los padres que yuan à la Florida le recibieron con mucho gusto, dando gracias al Prouincial que se le daua. Quando el bendito religioso auia de salir de Mexico, se humillò como siempre à su maestro, pidiendole con instancia, que le diesse por escrito vna instruccion de lo que deuia hazer; pues en el camino de la virtud no se hallaua con mas caudal, que con vnos buenos desseos de principiante. Esto tienen los aprouechados, que como humildes entienden que nunca passan de los principios; y los desaprouechados, como soberuios entienden que hàn llegado à la cũbre y fin de la perfecion. Conocio el discreto maestro la verdadera humildad del discipulo, y porque la lograsse teniendo en que exercitarla, le dio por escrito vnos auisos breues, que son en aprouechamiẽto muy largos; y se hara dellos memoria en la vida del bendito padre fray Christoual de la Cruz. Embarcose el obediente frayle con mucho desseo de que se le mandassen cosas mas penosas, porque ninguna lo era à los ojos de su coraçon penitente, en cuyo fiel los mas pesados trabajos parecian muy leues, por la consideracion continua que tenia de los pecados de su vida seglar. Despues que se vio en la Florida, con la misma promptitud de voluntad que se pudiera quedar, si la tierra fuera muy segura, acceptò la nauegacion que le mandaron hazer para España. Demas de que para embiarle se tuuo consideracion à que no hiziessen falta los religiosos sacerdotes, la huuo de su mucha virtud y buen exẽplo, para q̃ en España aficionasse y atraxesse à los religiosos que para la Florida se pretendian. Quiso Dios atajar estas traças, dandola para que su sieruo le gozasse. En aquella rigurosa tormenta que destruyo à la flota surta en el puerto de Sãta Maria, se abrio tambien la nao donde estaua el bendito fray Bartolome Matheos, y se ahogò con la demas gente sin escapar persona. No es

nueuo permitir Dios estas muertes en sus muy amigos. El santo fray Iordan, que sucedio à nuestro glorioso P. santo Domingo, en el generalato de su Orden, tuuo tambié la propria muerte naueгando para la tierra Santa, y vn religioso Carmelita que auia estimado siempre en mucho su santa vida, la puso en sospecha por la desastrada muerte. Cabò tanto el demonio en su consideracion con la deste juyzio temerario, que estuuo el pobre frayle para dexar de serlo; pues à los que táto aprouechauan por este camino cõ vida exemplar, daua Dios vna muerte tan trabajosa como el bendito fray Iordan la auia tenido. Boluio Dios por la honra de su sáto, y aparecio muy resplandeciente al turbado religioso, enterandole de que lo estaua el de gloria en la bienauenturança, y amonestandole q̃ no precipitasse su juyzio por los desastres de la muerte: porque quien viuia bié, tenia siempre buena muerte, aunque fuesse como la suya. Buena muerte fue la del bendito fray Bartolome Matheos, pues que fue buena su vida. Y para que tuuiessemos mas satisfaccion y certeza, quiso Dios darla por la boca de su gran sieruo fray Christoual de la Cruz. Quando supo en Mexico la muerte del bendito religioso, hizo tanto sentimiento como nouedad con sus lagrimas. Nunca le auian visto llorar en la muerte de otros religiosos, y en esta se mostraua tan tierno, que tenia en admiracion y suspension al conuento. A vn rato de lagrimas, dixo con estraña deuocion y sentimiento. *Beate Bartholomæe Mathæos ora pro nobis ad Deum qui te elegit:* San Bartholome Matheos ruega por nosotros al Señor que te escogio. Con este sentimiento de hombre tan conocidamẽte santo, entendieran todos que lo era el difunto, quando en el no huuieran aduertido las grandes muestras de santidad que dio en su vida: pero como era dar fuerça à fuerça, quedò muy assentada en la opinion de todos la santidad del bendito fray Bartolome Matheos. El recato y encogimiento del bendito padre fray Christoual de la Cruz no permitiera semejantes palabras en materia tan graue, si Dios que le hablaua muy amenudo, no le huuiera certificado de la gloria de su sieruo, y mandadole que la manifestasse, cõsolando con esto el desconsuelo de su muerte. Vn solo testigo de su vida y muerte tuuo el famoso hermitaño S. Pablo, que fue S. Antonio Abad, y por su dicho le tiene canonizado nuestra madre la Yglesia. Bastante es vn testigo singular cõmo el sãto fray Christoual de la Cruz, para que todos tengamos por cierta la gloria del bendito F. Bartolome Matheos, y si importa conocer la calidad del testigo para estimar su dicho, remitome à que se vea la prodigiosa vida deste bendito padre, cuyas obras eminentes en santidad acreditan el dicho, pues de ordinario las obras dan la calidad à las palabras.

Cap. LXI. Del descubrimiẽto de Nanipacna, y de la grãde hambre de la gente, antes y despues de llegar à ella.

DEsconsolados estauan los del puerto con los trabajosos suc-

cessos que auian tenido, y aunque auian sido bastantes muestras para dexar aquella tierra, no tenian nauios en que passar à otra, y obligoles la necessidad à procurar nueuo descubrimiento. Mandò el General que fuessen calando la tierra quatro capitanias; y el Vicario Prouincial mandò, que las acompañassen el padre fray Domingo de la Anunciacion; y el padre fray Domingo de Salazar; para que con nueua diligencia procurasse saber, que gente era la de aquella tierra, ò si del todo faltaua. Lleuaron alguna comidilla consigo, los que hazian esta entrada, quedando con muy poca los del puerto, y todo de los relieues que quedaron de la primera saca que hizieron de los nauios quando tomaron tierra, y de algun matalotaje que auia salido à la riuera despues de la tormẽta, aunque lo mas se auia perdido en el agua. Começaron à caminar descubriẽdo grandes despoblados, serranias, y montes, de caminos nũca vsados y de dificultad extraordinaria. Con todo esso fue comun resolucion, no boluer al puerto sin traer alguna de la calidad de la tierra y de la gente que en ella auia. Caminaron quarenta leguas con mucho cansancio y hambre, y descubrieron vn rio muy grande y hondo, cuya disposicion y aguas dauan indicio de sustentar algunas poblazones en sus riberas; y segun la grandeza del rio, y la de la fama que aquella tierra tenia, se esperauan en aquel puesto Prouincias muy grandes de ciudades muy pobladas. Fueron siguiendo la ladera del rio, y descubrierõ à pocos passos algunas poblazoncillas de Indios recogidos à pequeñas caserias: entre aquestos lugarejos se mostraua vno mayor que todos, y con todo esso se reduzia su grandeza à solas ochenta casas que fue la mayor poblazon que se hallò en toda aquella tierra. Llamauase este pueblo Nanipacna, y conjeturando que deuia de auer en el algun principal, cuya voluntad seria bien tener grangeada, encaminaron todos hazia el. Los Indios q̃ vieron yr Españoles hazia su pueblo, le desampararon huyendo, y dexaron en el todo su caudal, que no era mas de algun mayz, y frisoles que guardauan los pobrezitos para su sustento. Consideraron los nuestros que aquel lugar mostraua algunos edificios arruynados, y eran argumẽto de auer sido mayor su poblazon, aunque auia quedado en tan pequeño numero. Començarõ à llamar à los Indios huydos, regalandolos y acariciandolos; y con algunas cosas que les dieron de las que lleuaron de nueua España, les ganaron la voluntad, teniendoles muy à la suya: Dixeron los Indios como aquella ciudad auia sido famosa, assi en numero de gẽte como en edificios sumptuosos à la vsança de la tierra: y q̃ los Españoles que otras vezes auian alli llegado, la tenian como estaua. Con toda su pobreza fue bueno el puesto para los soldados, pues al fin comian pan del trigo de aquella tierra, que tiene buen nutrimiento; y para su necessidad qualquiera cosa de comida venia muy à cuẽto. Los Indios los querian bien, porque lo vno no les hazian mal, y lo otro, les dauan jugetes de cintas de Colonia, y cuentas de abalorio, que estimauan por su nouedad. Corrieron los Españoles toda aquella comarca, para poder embiar mas

entera relacion al Gouernador, que la eſperaua en el Puerto. No ſe hallò fuera de los pueblezuelos cercanos, mas que vna ſoledad mayor que la paſsada; con auerſe gaſtado quatro meſes en buſca de las poblazones famoſas que de aquella tierra ſe referian. Viſto que no auia mas de que auiſar, embiaron diez y ſeys ſoldados al Gouernador çon la relacion de lo viſto. Ya entendian los que eſtauan en el puerto ſer muertos los que auian entrado la tierra; aſſi por ſer mucho el tiempo de ſu auſencia, como por ſer aquellos Indios feroces y crueles, y realmẽte los meſmos que llaman en la Nueua Eſpaña Chichimecas; aunque cõ vn poco de mas pulicia, ſi eſte nombre cabe en vna vida tan barbara. Quando vierõ venir à los ſoldados; recibieron mucho contento; y mucho mayor quando ſupieron que eſtauan todos viuos, y en tierra adonde comian y bebian y auia mayz para todos. Aquexaua mucho la hambre al Gouernador y à toda la gente, y quando oyeron dezir que auia tierra con alguna comida, leuantaron las manos al cielo, dando gracias à Dios por tan ſingulares mercedes. Luego acordaron el Gouernador, Maeſtre de campo, y los demas oficiales del Rey, con el parecer del Vicario Prouincial, de que todos ſe fueſſen à Nanipacna, pues alli tenian cierta la comida, y en el puerto la muerte, por no tener que comer. Començaron à marchar, vnos por tierra, y otros por agua. Los de tierra lleuauan camino muy aſpero, y en partes tanto, que era meneſter abrir ſendas para que las pobres mugeres, y la gente mas trabajada pudieſſe andar. Los que yuan por agua, yuan en carauelas y barcos contra la corriente del agua, y los vnos y los otros padecian grande hambre. Sacauan ſus mas precioſas joyas y ofrecianlas en trueque del qualquiera comida, ſi alguno la tenia guardada; porque no fiauan de ſu flaqueza, poder llegar à Nanipacna, ſin auer dexado en el camino la vida. Era laſtima ver à las pobres mugeres ſuſtentarſe con rayzes de arboles; y otras que ſe esforçauan andando mas; por llegar mas preſto al pueblo, quedar luego vencidas de la hambre y canſancio, deſmayadas en el camino. Al fin fue Dios ſeruido de que todos llegaſſen al pueblo, y deſde entonces le dieron nõbre de Santa Cruz, que demas de la deuocion Chriſtiana, era nombre bien al propoſito de ſu neceſſidad. Llegaron al pueblezuelo de ochenta caſas, mas de mil perſonas, y como ſe multiplicaron las bocas, començo à faltar la comida. Afligiaſe el Gouernador, y los religioſos, viendo tanta neceſſidad y tan poco remedio para ella. Corrian los ſoldados los campos, buſcando algunas frutas para entretener la hambre de las miſerables mugeres y niños, y no las hallauan, por ſer el mes de Abril, quando aun en las tierras fertiles falta por no auer llegado à ſazon. Hallaron vnas vellotas amargas, tan deſabridas que aun aquella hambre las eſtrañaua: y con todo eſſo hallaua la neceſſidad como ſazonarlas, para que ſe pudieſſen comer. Moliãlas los Eſpañoles, y echauanlas en agua ſalada, haſta que trocaſſen ſu amargura por el ſabor de la ſal: deſpues las echauan en agua clara, para q̃ ſe deſalaſſen,

Chichimecas.

y con vn cozimiento y otro, que les dauan, al fin se podian comer. Pero para que fuesse la hãbre mas cumplida, aun no se hallauan tãtas bellotas, quantas eran menester para tanta necessidad. Las mugeres recogian à sus hijuelos, y se yuan por los campos cogiẽdo ojas de arboles q̃ darles, entresacando las mas delicadas de los cohollos para los chiquelos, contentandose ellas con las comunes. Otras desenterrauan yeruas, hallando mas ternura en las rayzes: y era la lastima, que solian ser los arboles y las rayzes mortal veneno, y sin saber la pobre gente lo que comia, alli caia muerta vna muger, aculla vn niño: y todo era vn espectaculo de lagrimas y sentimiento. No era falta de caridad el dexar los Capitanes morir desta suerte à la gente, porque ellos mesmos estauan llenos de riqueza y dineros, y perecian de hambre. Los q̃ menos mal lo passauã eran los religiosos; no porque comiessẽ mas, sino por estar hechos à comer menos. Ellos sentian los trabajos de todos, como padres: y ya que no les podian dar otro remedio, los cõsolauan, que es vna de las misericordias que Dios haze, quando ya que da trabajos, da quien enfrene la impaciencia, y predique sufrimiento, diziendo y haziendo, como los bẽditos padres lo hazian, açudiendo à su oficio de hijos del glorioso santo Domingo, que como grande en el Reyno de la Yglesia dezia, y hazia, como la misma Yglesia en sus alabanças canta.

Cap. LXII. De la entrada de dozientos soldados hasta Olibahali, cõ grande trabajo, y del que Dios libro al P. F. Domingo de la Annunciacion diziendo Missa.

LA fuerça de la hambre y el mucho nombre que tenia la prouincia de Coça, obligò al Gouernador à embiar gente à ella; para que ya que no se hallassen riquezas, huuiesse con que sustẽtar aquella miserable gẽte. Los Españoles q̃ auian estado en aquella tierra, dezian tantos bienes de su abundãcia, que todos desseauã ya verse en ella, ò que della les traxassen el remedio para su necessidad. A testiguauan esta verdad las Indias que alli venian, q̃ como naturales de aquella Prouincia la conocian biẽ. El mal era, que dezian verdad, hablando del tiẽpo en que viuieron en Coça: pero despues aca estaua la Prouincia destruyda, y casi desierta por las demasias que cierto Capitan exercitò en ella. Nombrò el General seys capitanes, que con dozientos hombres de pie y de cauallo, fuessen à la prouincia de Coça, y el Vicario Prouincial mandò, que fuessen con ellos los dos padres F. Domingo de la Anunciacion, y F. Domingo de Salazar. Començaron à caminar para Coça, siguiendo derechamẽte la linea del Norte. En algunas partes hallauan caminillos pequeños, y en otras ningunos; pero con la guia que lleuauan en demanda del Norte, hazian camino donde no le auia con mucha dificultad y cansancio, que con la poca y mala co-

mida se sentia mas. Quando al bẽdito P.F.Domingo de la Anunciacion le pediã que contasse este viaje, algunos que le oian, no podian creer tãtos trabajos sin que costassen la vida: y los que los creian quedauan con estraña suspension de animo, teniendolos por insufribles. Llegò la necessidad à hazer guisados de las correas con que se atauã las greuas y braçaletes, y el mo, y todo el arnes. Algunos dessaforrauan las rodelas, por poderse sustentar de aquel cuero crudo, que no era para la occasion mal bocado. Algunos estendian las manos descortezando arboles, ò comiendo las ojas: y otros que escarmentauan en cabeça agena, no se atreuian à comer lo que no conocian, por auer visto muertos à los que en esto se auian desmandado. Con todo esso auia algunos de tanto animo, que sacauan fuerças de flaqueza, y auia bien de que sacarlas, y apellidando el nombre de Españoles, dezian que todo era poco respeto de su valor. Los religiosos corregian este blason, con que todo era poco para Christianos, por cuyo amor el Redemptor de las almas auia padecido mas. No estaua el auditorio para sermones, aunque auia en el algunos que gustauan de las cosas de Dios en medio de tantos desgustos. Passaronse sesenta dias en esta trabajosa peregrinacion, y no fue mal andar; porque està la prouincia de Coça docientas leguas del puerto. Era grande la afliccion de todos, y mayor la de los religiosos, como de los que conocian los peligros de la impaciencia humana, y la obligacion que por ser sacerdotes tenian à hablar mas particularmente con Dios, y pedirle socorro

Hãbre en la Florida.

Blason de Christianos.

en aquella necessidad. Tomaua esto muy à pechos el padre F. Domingo de la Anunciacion, y gastaua lo mas de la noche en oracion profunda, proponiẽdo à Dios sus solloços, y pidiendo remedio para aquella gente. Hazia lo propio el padre F. Domingo de Salazar; y auiendo entrambos exortado à los soldados à sufrimiento y esperança en Dios, que nunca faltò à los q̃ de veras confiarõ en el: descubrieron grande cantidad de castaños, y de nogales: y fue particular prouidencia de Dios, que con ser por el mes de Iunio estaua ya sazonada la fruta, y se podian comer las castañas. Dierõ todos gracias à Dios por aquella comida, reconociendo que las oraciones de aquellos benditos padres auian dado la sazon antes de tiẽpo à la fruta. Era como la de España, aunque las castañas algo mas agras. Comieron todos bastantemente, y lleuaron consigo para sustẽtarse el resto del camino. A los cincuenta dias que partieron de Nanipacna descubrieron à la ribera de vn rio algunas casitas de Indios, cuya vista fue de grandissimo consuelo à los que en tanta soledad y hambre no auian visto persona alguna de aquella tierra. El rio mas grande que por alli auia se llamaua Olibahali, y tenia mas poblazon que los otros, y con todo esso era pequeña. En aquellos lugarejos auia mayz, frisoles y calabaças; aunque su abundancia era hambre respeto de la que los Españoles traiã. Como los Indios vieron Españoles armados, temieron algun mal tratamiento como los passados: aunque assegurados se boluieron à sus casas, y los Españoles se alojaron fuera de sus pueblos, con

mucho

mucho cuydado de no darles pena. Por las lenguas que lleuauan se comunicaron con los Indios, y les dauan alguna ropa en rescate de mayz, que era el mayor regalo que se podia dessear para entrãbas partes. Los Españoles auian menester comer, y hallauan pan en estos cãbios: los Indios no queriã dineros, porque jamas hã vsado genero de moneda en toda su antiguedad: lo que mas estiman es ropa, y preciauan en esta occasion las cintas de Colonia, y jugetes de cuentas de colores que les dauan. Contentos estauan los soldados descansando en aquel puesto, aunque no sin recelo de los Indios. Poniã de noche sus centinelas, assi para que los Indios no les hiziessen mal, como para què ninguno de su campo se le procurasse à los Indios. Al fin comian todos, y fue forçoso quedar algunos dias en aquel puesto, esperando à algunos de la compañia, que por hambre y enfermedad se auian quedado tardios en el camino: y fueron estos los primeros dias que desde que salieron de Nanipacna dexaron de caminar. Con todo el contento de auer hallado comida, era lastima ver quales estauan los soldados, por los trabajos q̃ auian padecido. Dellos estauan enfermos, todos tristes; y el q̃ mas se satisfazia de la comida presente, estaua con recelo de hambre q̃ presto auian de tener: por estar ya muy à su costa hechos à semejantes experiencias. No auia hombre q̃ no tuuiesse q̃ llorar, y de que tener lastima à su hermano. Andauan algunos descalços, porque auian comido las botas en tiempo de hambre: otros tenian poco mas abrigo q̃ las armas, porque auian dado sus ropas por alguna comida: y en general eran tantos los trabajos de todos, q̃ ninguno estaua sin muchos. Viuian en algunas ramadas q̃ se auian hecho en el campo, por no molestar à los Indios, entrandose à viuir en sus casillas. En esta sazon se llegò la fiesta del glorioso san Iuan Baptista, y por ser tal la solemnidad, les parecio à todos q̃ se dixesse Missa; pues los preuenidos religiosos lleuaron consigo todo lo necessario para celebrar aquel santo sacrificio. Dixo la Missa el padre F. Domingo de la Annunciacion, y despues de auer consagrado el Caliz, cayò de la ramada vn gusano ponçoñoso sobre el altar, sin q̃ nadie reparasse ni le viesse, hasta q̃ ya el venenoso animal andaua rodeando los labios del Caliz, con vna vista q̃ daua bien à entender su ponçoña. Era largo, de color verde y renegrido, era belloso y lleno de espinas como erizo. No supo el santo frayle q̃ hazerse, sino dar interiormente vna boz à Dios, suplicandole no se atreuiesse allegar aquel veneno à la contra yerua de nuestras culpas y preciosa sangre de su Hijo. Cosas de Dios. Con tener el gusano tantos pies y rasas con q̃ asirse, cayò repentinamente muerto al pie del Caliz, sin mas diligencia ni fuerça que la de la breue oracion q̃ hizo el deuoto sacerdote. Del pie del Caliz quitaron luego el gusano, conociendo todos, y en particular los q̃ conocian la tierra, ser mortifero su ponçoñoso veneno. Acabada la Missa hizo vn breue razonamiento à los soldados el buen padre F. Domingo, despertando agradecimiento en el auditorio; para que se reconociessen las mercedes de Dios, y se

Moneda no huuo entre Indios.

eſtimaſſen ſiruiendole. Dixoles que rondaua Dios nueſtras puertas para que le amaſſemos, y no nos queria hazer el mal que pudiera, y noſotros merecemos por nueſtras culpas: ſino que como padre amenaza, y como miſericordioſo regala. Puſoles exéplo en el paſſeo del guſano ponçoñoſo, que no permitio Dios q̃ entraſſe en el Caliz, eſcuſandoles aquella aflicion, q̃ fuera grandiſſima para gente Chriſtiana. Açotò tambien con ſus trabajos y hãbres, que aunque auian ſido grãdes, al fin las auia Dios remediado, pues eſtauan viuos; y concluyò nueſtra obligacion para amar y ſeruir à tan buen Dios: cuya miſericordia detiene los caſtigos que merecen nueſtras culpas, y nos haze mercedes mayores que nueſtros merecimientos.

Cap. LXIII. Del ardid con que ſacaron à los nueſtros de ſu tierra, los de Olibahali, y de la llegada à la prouincia de Coça.

AVnque los Indios de Olibahali ſe moſtrauan amigos de los Eſpañoles, y eſtauan con ellos de paz, no quiſieran tanta; por el menoſcauo que hallauan en ſu comida. La q̃ guardauan ellos para todo el año, conſumiã los hueſpedes en pocos dias. Yua les faltãdo el mayz, y temiendo la mayor falta q̃ ſegun aquel paſſo auia de ſer muy preſto, dieron en vna inuenciõ cautelosa, para echar à los Eſpañoles de ſu tierra. No conoce Indios quien los llama barbaros, y entiende que viuen ſin traças. Tienen las artificioſas, y vexaciones de Eſpañoles los tienen ya mas dieſtros en ellas, con la ocaſion que les han dado para exercitarlas. Vn dia ya pueſto el ſol, que queria cerrar la noche, llegò al cãpo de los Eſpañoles vn Indio, que parecia principal en ſu talle y aſpecto, y traia otros quatro que le venian acompañando. Traia el Indio principal diuiſa de Embaxador, y dixo que lo era de la gran prouincia de Coça. Traia en la mano vna caña de haſta ſeys palmos, y en lo alto della vnas plumas blancas como de Garça. Era coſtumbre entre los Indios que los menſajes de paz ſe ſignificauan con plumas blancas, como los de guerra con coloradas. Llegado el Embaxador à viſta de los Eſpañoles, hizo ſu reuerencia à ſu modo, y dixo, que le embiaua el ſeñor de Coça en nombre de toda ſu Prouincia à ofrecerſela, agradeciendoles la gana que lleuauan de ſeruirſe della; y ſuplicarles que no quedaſſen ſin premio ſus buenos deſſeos de recebirlos, ſino que ſe dieſſen prieſa à caminar, pues tenía alli quien los guiaſſe, y les fueſſe ſiruiẽdo. Eſte Indio era de los comarcanos de Olibahali, y todos ellos auian traçado eſta mentiroſa inuencion, para ſacar de alli à los Eſpañoles, cuyo principal intento era llegar à la Prouincia de Coça. Como los Capitanes y religioſos eſtauã innocẽtes de la cautela, regozijaronſe con la nueua embaxada; aunque como prudentes ſoſpecharon q̃ pudiera ſer cautela de los de Coça, para cogerlos en alguna celada. Por eſta cauſa ceſsò vn agradecimiento q̃ en la opinion de algunos era deuido à tan comedido mẽſaje. Dezian q̃ fueſſe à agradecerle vn Capitan cõ doze

Embaxador entre Indios.

Inſignias de paz y guerra.

ſolda-

ſoldados: pero el comun acuerdo fue q̃ no ſe apartaſſen, ſino q̃ caminaſſen todos juntos, yẽdoſe poco à poco hazia la prouincia de Coça, preguntaron los nueſtros al Embaxador fingido quantas leguas eſtauan de Coça, y reſpondioles q̃ veynte. Dixeronle q̃ boluieſſe con las gracias, y eſtima que todos hazian de ſu venida, y lleuaſſe nueuas de que en cumplimiento de ſu peticion, auia luego partido el campo de Olibahali, para verſe preſto con el ſeñor de Coça. El Embaxador dixo que tenia mãdato de yrles guiãdo, y ſiruiendo; y que por acudir à todo y hazer tambien lo que ellos le mandauan, ſaldria acompañandoles vna jornada, y deſpues ſe adelantaria. Salieron todos juntos de Olibahali, y quando el Embaxador auia conſeguido ſu intento, ſacandolos de aquel pueſto, ſe deſaparecio ſubitamente, moſtrando en eſto ſer Indio; que no ſupo lleuar adelante lo començado, deſpidiendoſe de los Eſpañoles para Coça, aunq̃ huuieſſe de boluer à ſu tierra

Ingenios de los Indios.

Como ſe dize lo vno, es biẽ que ſe entienda lo otro, aunq̃ los Indios ſon ingenioſos, y tienẽ preſtas traças, ſueleles faltar prudencia para ſeguirlas. Començò bien eſte Embaxador, y ſatisfizoſe preſto, con auerlos pueſto en camino; pero cõ ſu repẽtina auſẽcia hizo ſoſpechoſo ſu trato: y los prudentes Eſpañoles deſcubrieron la verdad, con diligencias que hizieron. No ſe marauillarõ de que los Indios deſſeaſſen deſpedirlos, ſino de que huuieſſen tenido aquel orden. Proſiguieron ſu camino en demanda de aquella tierra de promiſſion, q̃ por tal ſe la vendian quantos tratauan della. Toda ſe llamaua Coça, tomãdo el nombre de la ciudad que auia ſido mas famoſa en ſu comarca. Quiſo Dios que llegaron à viſta de aqueſta ciudad q̃ tanto ruydo auia hecho en auſencia, y no tenia mas de treynta y tantas caſas. Auia ſiete pueblezuelos en ſu comarca, los cinco menores que Coça, y los dos mayores; aunque preualecia ſiempre el nombre de Coça, por el nombre y obras que en ſu antiguedad auia tenido. Parecioles tanto peor à los Eſpañoles, quanto mejor ſe la auian pintado. El numero de gente les auian vendido por innumerable: el ſitio por mas llano que las plaças de Mexico; las fuentes auian dicho que eran muchas, y muy claras; las comidas ſobradas, y el oro, y la plata en abundancia: que ſin juzgar temerariamente, era lo que mas deſſeauã los Eſpañoles. Bien es verdad, q̃ la tierra era de ſuyo fertil, pero eſtaua ſin beneficio. Tenia muchos montes y pocas frutas, porque como no eſtaua cultiuada; quebraua ſu fecundidad en eriazos y cardizales, y otras coſas ſin prouecho. Los q̃ lleuauan por guias, como à gente que auia eſtado en aquella tierra, ſe quedauan encantados, y dezian que no era poſſible, ſino que vbieſſen eſtado, quando aquella Prouincia les parecio tan poblada y rica, como auian referido. La venida de los Eſpañoles los años antes, tenia deſterrados los Indios à los montes, adõde querian mas viuir entre fieras, de quien no recebian mal ſino ſe le hazian, que no entre Eſpañoles de quien le recebian, aunque ellos les hizieſſen bien. Los de Coça recibieron bien à los hueſpedes con liberalidad y clemencia, y la eſtimauan los Eſpañoles tanto mas,

Indios temian à los cauallos.

quanto menos la merecian las obras de sus predecessores que auian alli llegado. Dauanles cada dia quatro hanegas de mayz para la gente; y para los cauallos que eran cincuenta; porque ninguno auian querido comer en las hambres passadas, por tener experiencia que à los Indios ponia mas temor y hazia mas guerra la vista de de vn solo cauallo, que las manos de dos hombres. Como los soldados no buscauan mayz, preguntauan/cõ mucha diligẽcia adonde se hallaua el oro, y se daua la plata: porque con la esparança deste postre, se auiã los mas esforçado à passar el ayuno de sus penosos caminos. Salian cada dia cõpañias dellos à correr la tierra, y hallauan la toda desierta y sin noticia de oro. De solas dos poblazones huuo noticia en aquel puesto, la vna de Oliua hali, q̃ auian dexado; y la otra la de los Napochies, q̃ estauan mas adelãte. Estos erã enemigos de los de Coça, y tenian de ordinario guerras muy reñidas, en razon de vengarse los Napochies de los agrauios q̃ recebian de los Cocenses. Mostraronse tan amigos de los Españoles aquellos Indios, q̃ no sabiã los nuestros contento que les dar, ni fauor que les hazer. Anda junto cõ el animo ambicioso, el desseo de fauorecer à los q̃ se humillan. Fama tienen los Españoles de no muy humildes, y los de Coça q̃ se les auian rendido, exprimentauan sus fauores. No solamente no se les hazia agrauio, pero sin el trueque del mayz, se les dauan de gracia algunas cosas de las que traian los Españoles. Llegò à tanto el agradecimiẽto, que el Sargento mayor que entõces yua por Capitan de los dozientos hõbres, les dixo, que si querian su fauor y la fuerça de sus soldados, para hazer guerra à sus enemigos, que le hallarian muy presto, como lo auian ellos estado en recebirle, y darle comida para su gente. Estimaron mucho los de Coça esta oferta; y en esperança de su cumplimiento tuuieron tanto tiempo à los Españoles consigo, dãdoles mucho mayz cada dia, para ser la tierra miserable, y los pueblos pocos y pequeños. Los Españoles eran casi trecientos, entre chicos y grãdes, amos y criados, y el tiempo que todos comieron, fue de tres meses, esforçandose los Indios à sustentar tan penosa costa, assi por la buena compañia que hallaron en los Españoles, como por el fauor que dellos esperauan. Toda esta vida es interesse, y como los Españoles les hazian amistad, porque no les alçassen los bastimentos y se huyessen à los montes, assi ellos se la hazian, por la vengança que con su fauor esperauã tener de sus enemigos. Los religiosos se estauã à la mira, desseãdo q̃ se descubriessen poblazones bastantes para receuir el Euangelio, y sustentarle: porque los pequeños pueblezuelos q̃ hasta entonces ni auian visto; ni teniã comodidad para viuir frayles con ellos, ni pudieran sustentar el Baptismo ni religiõ Christiana, sin su assistẽcia. Todos andauã llenos de cuydados, soldados, y frayles; por q̃ todos militauan, aunque cõ diferẽtes armas, y fines. Los seglares procurauan oro y plata, q̃ son riquezas de cuerpo, pero los religiosos desseauan descubrir tesoro de almas, para enriquezerlas con la figura de Christo, rebistiendosele por el Baptismo, dõde quedan acuñadas con sus ar-

mas, y son moneda corriente para poder comprar los bienes eternos de la gloria.

Cap. LXIV. De como los Españoles fauorecieron à los de Coça, contra los Napochies, y de algunas ceremonias que vsauan estos Indios en sus guerras.

BAtallas muy reñidas auian tenido los Indios Napochies con los de Coça, aunque andaua la justicia muy diferente del suceso. Los Cocenses tenian la razon, y los Napochies celebrauan las vitorias. En su antiguedad tributauan los Napochies à los de Coça, porque aquella ciudad auia sido siempre como cabeça de Reyno, y el señor della reconocido como mayor por el de los Napochies. Auianse ydo apocando los de Coça, y subiendose à mayores los Napochies, hasta negarles el antiguo vasallaje: por que se vieron con fuerças, para poder sustentar la libertad que vsurpauan. Auian tomado las armas los de Coça, para reduzir à los rebeldes à su antiguo tributo; y auian sido las mas vitorias por los Napochies, quedando muy afrentados los Cocenses, ansi por ver desentablado tan antiguo feudo, como por verse sin fuerças para poder restituyrlo. Con esta consideracion auian cesado las manos, aunque no su sentimiento: y por algunos meses no auian salido al campo, por el temor de boluer como las otras vezes vencidos. Quando los Españoles agradeciendo su buen termino, le tuuieron, offreciendo se à fauorecerlos contra sus enemigos; hizieron presa de aquella palabra, conforme à la rauiosa sed que tenian de vengarse, y todo quāto amor mostrauan à los Españoles, era para sazonar mejor el cumplimiento de aquella oferta. Passaronse quinze dias, y auiendo entre ellos su acuerdo, se fueron los principales al Capitan diziēdo: Señor, corridos estamos de no poderte seruir como quisieramos, y el no poder, es por estar afligidos, assi de las guerras, como del enojo que tenemos con vnos Indios nuestros vezinos, que se llaman Napochies. Estos han sido siempre nuestros tributarios, reconociēdo la nobleza de nuestros mayores; y de pocos años à esta parte se han amotinado, y alçado el tributo; passando su rebeldia en nuestros deudos y amigos que han muerto: y quando no pueden con obras, nos agrauian con palabras. Demas de que parece conforme à razon, que vosotros que teneys tanta, fauorezcays la nuestra: tu (señor) nos diste la palabra, quando conociste nuestra voluntad, de acudir à ella, si lo fuesse valernos de tu amparo contra nuestros enemigos. Esta palabra te pedimos humilmente tus sieruos, y jūtaremos el mayor exercito qne pudieremos de nuestra gente, y con tu buen orden y esfuerço, tendremos por muy cierta la vitoria, y assentados nuestros antiguos fueros, para mejor seruirte. Quando el Capitan oyò la razon bien concertada de los de Coça, respondioles con alegre semblante; que aunque su voluntad era siempre de fauorecerles. Lo que pedian era causa comun, y que conuenia comunicarla con todos; particularmente con los religiosos, que eran ministros de

Dios, y padres espirituales de todo el exercito, que el lo trataria con aficion, procurando que se acudiesse à lo que pedian, y el dia siguiente les daria la respuesta, conforme à la resolucion que sobre el caso se acordasse. Llamò à consejo el Capitan à los Religiosos, Capitanes, y à los demas q̃ segun estilo de guerra deuiã llamarse; y propuesta la causa, huuo resolucion en que fuessen solamente dos Capitanes con sus soldados, vno de gente de cauallo, y otro de infanteria; y que las otras quatro vanderas se quedassen en el real con la demas gente. Diuidieronse tambien los religiosos, y el padre fray Domingo de la Anunciacion yua con el nueuo exercito, y el padre fray Domingo de Salazar se auia de quedar con los demas en Coça. El dia siguiente vinieron por la respuesta los que muy de veras desseauan fuesse à su gusto. El Capitan les dio cuenta de lo acordado, mandandoles que se aprestassen, porque el en persona queria yrlos acompañãdo con las dos capitanias de Españoles; y si fuesse necessario lleuar el resto del exercito, que todo yria de muy buena voluntad à fauorecerlos. Holgarõse mucho los Cocenses, dãdo gracias por la merced recebida; y ofreciendo disponerse con breuedad para el viaje. Dentro de seys dias se aprestaron todos, y los Españoles no quisieron lleuar mas de cinquẽta hombres, veynte y cinco de à cauallo, y veynte y cinco de à pie. Los Indios juntaron casi trezientos flecheros muy diestros y muy ciertos en el exercicio destas armas, que como son solas las que vsan, son muy exercitados y auẽtajados en ellas. Cada Indio vsa vn arco tan alto como su cuerpo, la cuerda no es de cañamo, ni de otro hilado, sino de neruios de animales retorcidos y bien curados. Vsan todos de vn carcaje lleno de flechas de varillas delgadas y muy derechas, cuyo hierro es de pedernal curiosamente labrado en forma de triangulo, cõ sus aletas agudas, que suelen yr retocadas en algun veneno mortifero. Tambien vsan en las flechas tres ò quatro plumas, para que vayan derechas; y son tan diestros en embiarlas, que derriban el aue que quieren al buelo: y la fuerça de los pedernales es tanta, que à moderada distancia passan vna cota con grande facilidad. Pusierõse los Indios en campo, y era cosa de contento verlos repartidos en ocho capitanias, cogiẽdo cada dos vna de las quatro partes del mũdo, que es el estilo con que marchauã los hijos de Israel, repartidos cada tres tribus à vna de las quatro partes del mundo, en significacion de q̃ auian de ocuparle todo. Eran los Indios bien dispuestos, y mejor para pelear contra los Napochies sus enemigos, y yuan leuantando los arcos, y aprestando las saetas; corriã la vanda del carcaje con donayre, como apercibiendole para que les diesse presto nueuas flechas, otros requerian el collar de que lleuauan colgadas las flechas que cayã sobre las espaldas; y todos blandeauan el braço, y arreziauã los pies en el suelo, mostrãdo en todo tantas ganas de pelear, q̃ solamente se mostrauan quexosos de la tardança. Cada capitania lleuaua vn Alferez, que tenia por diuisa vna caña maciça de dos braças en alto, q̃ los Indios llaman Otatl, y en lo alto della vnas plumas blancas, que seruian

Armas de los Indios.

Esquadron de Indios.

Vanderas de los Indios.

como

como de vandera, que todos reconociessen y obedeciessen. Tambien fue aqueste vso de Gentiles, que por mucho tiempo vsaron por vanderas vnas varas altas rematadas con la cabeça de algun animal feroz que huuiessen rendido en el campo, ò con la de algun valeroso Capitan que huuiessen muerto en la guerra. Fue misterio lleuar plumas blancas por diuisa, porque dezian que no querian ellos guerra, sino sustẽtar la paz antigua, boluiendo los Napochies al justo tributo que deuian à los Cocenses, restituyẽdoles lo reçagado. Para dar el Capitan mayor autoridad al exercito de los Indios, mandò à vn negro que adereçasse vn cauallo, para q̃ fuesse enel el Cacique ò señor de los Cocenses. Hizose assi, guiandole el negro el cauallo, porque el pobre Indio en su vida se auia visto en otro tanto, ni auian visto los Indios cauallo en aquella tierra, sino desde lexos y para su daño, ni en la Nueua España hasta que vinieron à ella los Españoles. En la retaguardia del exercito yua el Cacique, no menos pagado del comedimiento de nuestro Capitan, que temeroso de la nueua caualleria en que se hallaua. Salieron tambien de Coça nuestros Españoles, teniendo siempre cuydado de aloxarse apartados de los Indios, porque no pudiessen salir con alguna traycion si la intentassen. Vn dia despues que salieron todos de Coça, estando della obra de ocho leguas, entraron corriendo por el real de los Españoles ocho Indios, que parecian principales, y sin hablar palabra passaron tãbien por el exercito de los Indios, y llegando à la retaguardia donde venia el Cacique, le decendierõ del cauallo, y el q̃ parecia mas principal de los ocho le puso sobre sus hombros, y los demas le cogieron, qual de los pies, y qual de los braços, y se dieron à correr con grande impetu por el mismo camino que auiã venido. Dauan los corredores vnos aullidos muy rezios, continuandolos quanto les podia durar el resuello; y quando les faltaua el ayre, para cobrarle sin dexar de gritar, ladrauan como grandes mastines: y quãdo con el abrir y cerrar de boca se auian alentado vn poco, tornauan à la primera musica de sus gemidos y aullidos prolongados. Los Españoles aunque yuã fatigados del Sol y con hambre, aduirtiendo la supersticiosa cerimonia que aquellos Indios vsauan, y viendo la mala musica con q̃ festejauan à su señor, no pudieron tener la risa en medio de sus trabajos. Prosiguieron su carrera los Indios por espacio de media legua, hasta llegar à vna placeta pequeña, que estaua muy bien barrida y limpia, junto al mismo camino. En medio de aquella plaça estaua hecho vn cadahalso ò teatro de nueue codos en alto, con sus gradas de madera tosca para subirle. Quãdo llegaron al cadahalso los Indios, rodearon la plaça cõ su señor en hombros, y dada vna buelta le apearon junto à las gradillas del teatro, y el solo subio à lo alto, quedandose en pie, y todos los Indios sentados en la plaçuela, esperando lo que su señor hazia. Estauan los Españoles muy cuydadosos con la marauilla de cerimonias tan nueuas, y con desseo de saber sus misterios, y entender su fin. El Cacique començò con grande magestad à passearse por

Diuisa de Paz.

Cauallos no auia en Indias.

el teatro, mirando con seueridad toda la tierra. Dieronle luego vn hermoso mosqueador que alli le tenian à punto, hecho de plumas de aues mui vistosas y de mucha estima. Quando le tuuo en la mano, le començò à asestar hazia la tierra de los Napochies, con el mesmo ayre que los astrologos tomā la ballestilla, ò los pilotos la altura en la mar. Despues de áuer hecho esta diligencia tres ò quatro vezes, le dieron vnos granillos como de elecho, y echoselos en la boca, y começolos à moler y desmenuzar cō los dientes y muelas, tornando à apuntar otras tres ò quatro vezes à la tierra de los Napochies; como antes auia hecho. Quando estauan los granillos quebrantados, començò à lançarlos de la boca en menudas pieças; esparziendolas por el contorno de la plaça. Entonces se boluio con alegre rostro à sus Capitanes, y les dixo: Consolaos amigos mios, porque nuestra jornada tendra prospero sucesso, y nuestros enemigos quedaran vencidos, y quebrantadas sus fuerças, como la de aquellos granos que yo deshize en mi boca. Dichas breuemente aquestas palabras, se abaxò del cadahalso, y subio en el cauallo, prosiguiendo su camino, como hasta alli lo auia hecho. Yuan los Españoles tratando de lo q̄ auian visto, y riēdo aquellas grosseras cerimonias; pero lloraualas el bendito P. F. Domingo de la Anūciacion, entendiendo ser conjuros y pacto cō el demonio, que aquella pobre gēte vsaua en su ciega idolatria. Llegaron todos à la ribera de vn rio ya tarde, y pareciòles alojarse en ella, por gozar del fresco del agua, para templar el calor de la tierra. Quando quisieron los Españoles adereçar algo que cenar, no hallaron que. Huuo vn engaño muy en perjuyzio de la comida de todos. Los Indios entendieron que los Españoles lleuauan que comer, como gente mas regalada; y los Españoles entendieron q̄ los Indios lo aurian preuenido, pues que los lleuauan en su socorro. Los vnos y los otros tuuieron la culpa, y todos lleuaron la pena. Estuuieronse sin comer bocado aquella noche, hasta la siguiente; contando aquella hambre con las passadas. A tiro de piedra se alojaron los dos campos, preuiniendose siempre con esta diuision; porque aunque los Indios se mostrauan amigos, eran de los que hazen sospechosa la ley de amistad, por auer sido muy ofendidos de Españoles, y al fin amigos reconciliados.

Superstición de las guerras

Cap. LXV. De las ceremonias con que los Cocenses prosiguieron su viaje hasta vn pueblo que los Napochies desampararon: y lo que les sucedio en el.

CON mas cuydado que hartura auian procurado reposar los Españoles aquella noche, quando estando à las diez horas della sossegado nuestro real, se començò à sentir grande ruido en el de los Indios, con muchos cantares y bayles à su modo, al regalo de las lumbres que auian encendido en abundancia, por auerla de leña en aquel puesto. Pusieronse en aduertencia los nuestros, hasta entender breuemēte por la lengua que lleuauan, q̄ no era ocasion de cuydado para los Es-

pañoles, ſino fieſta y regozijo de los Indios. Aſſeguraronſe mas, viẽdo los q̃ no mudauan pueſto, y eſtuuieron atentos para gozar de ſus ceremonias, como lo auian hecho de las paſſadas, preguntando à la lengua todo lo que los Indios entre ſi hablauan. Deſpues que huuieron cantado y baylado gran rato, ſe ſentò el Cacique en vn lugar alto, llegandoſele cerca los ocho Capitanes, y començò à hablarles, exortando à todo el exercito à que hizieſſen como valeroſos, procurãdo reſtaurar la gloria de ſus antepaſſados, y vengarſe de las injurias recebidas. Ninguno de voſotros (dezia) puede dexar de tener por particularmente ſuya aqueſta empreſa, demas de ſer en comun de todos. Acordaos de vueſtros parientes, y vereys que ninguno de voſotros ſe ha eſcuſado de llorarlos, por auer ſido muertos à manos de los Napochies. Renouad el ſeñorio de vueſtros mayores, y abominad el atreuimiento de los tributarios, que han procurado violarle. Quãdo noſotros vinieramos ſolos, eſtauamos obligados à que ſe perdieſſe la vida, y no la honra; quãto mas trayendo en nueſtra compañia à los valientes y esforçados Eſpañoles, hijos del Sol, y parientes de los dioſes. Auian eſtado los Capitanes muy atenta y humildemẽte oyendo el razonamiento de ſu ſeñor; y acabado, ſe llegaron à el vno à vno por ſu orden, diziendole con mas ò menos palabras, todos en ſentencia. Señor conocida tenemos todos la razon que te ſobra para lo que has dicho. Muchos agrauios nos han hecho los Napochies, que demas de auer negado la obediencia que de ſus mayores heredaron, han derramado la ſangre de los de nueſtro linage y tierra. Dias ha que noſotros deſſeauamos eſta ocaſion, para moſtrar en ella nueſtro esfuerço, y ſeruirte: mayormente agora, que tu buena prudencia ha ſabido grangear el fauor y esfuerço de los valientes Eſpañoles. Yo te juro (ſeñor) delante de nueſtros dioſes, de ſeruirte con toda mi gente en eſta batalla, y no boluer las eſpaldas à nueſtros enemigos los Napochies, haſta tomar vengança dellos. Eſtas palabras acompañaua el Capitan con acometimiento y ademanes de guerra, deſſeoſo ya (como llamando à la ocaſion) de moſtrar con las obras las veras de ſus palabras. Todas eſtas diligencias hazia el ſegundo Capitan, y los demas por ſu orden; y acabado el omenaje, deſcanſaron el reſto de la noche, quedando los Eſpañoles muy admirados de ver en gente de tan apartadas regiones la vſança q̃ los Romanos y otras republicas de mucha policia vſaron, con eſtos omenajes que haziã à ſus Principes, quando auian de dar alguna batalla. Demas del juramento que los Romanos hazian cada año el primer dia de Enero delante del Emperador, hazian otro particular los ſoldados en manos del Capitan à cuya obediencia yuan; proteſtando no deſamparar ſu eſquadra, ni huyr el encuentro del enemigo; ſino antes procurarle ofender en todo. Repetidos tienẽ varios exemplos deſto Herodiano, Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquilo con particular memoria en la vida de Galua. Y es de conſiderar, que la fuerça de la naturaleza hizieſſe concordia de ceremonias entre Indios, y Romanos en

los casos de la guerra, donde la buena razon dize la que ay, para que todos acudan à la voluntad de los mayores, postponiendo los daños particulares al biẽ comun. Esto juraron en mano de su señor aquella noche los Capitanes, porque esperauan el dia siguiente verse muy cerca de sus enemigos, ò con ellos: y quedaua por hazer el mesmo juramento de soldados à Capitanes. Amanecio, y hizolos madrugar à todos la hambre, con desseo de llegar al primer pueblo de Napochies, para poder comer alguna cosa, de que estauan biẽ necessitados. Caminaron todo aquel dia, haziendo noche cerca de vn grande rio, que estaua dos leguas del primer pueblo de enemigos. Alli parecio mas conueniente que se quedasse el exercito, para coger al pueblo de repente en el mayor descuido de la noche, y quitarles à todos la vida, conforme à la intenciõ de los Cocenses. Para salir mejor con su intento, pidieron al Capitan que aquella noche no se tocasse la trõpeta, que de ordinario era señal para que todos hiziessen oracion, saludando a la Reyna de los Angeles cõ el Aue Maria, como al anochecer lo vsa todo el Christianismo. Los Napochies (dezian los de Coça) son assechadores, y traen siempre sus espias por estos campos, y en oyendo la trompeta, se han de retirar à los montes, quedãdo nosotros sin la victoria que pretendemos, y por esso importa que no se toque la trompeta. Quedose la señal por aquella noche, pero el bẽdito padre F. Domingo de la Anũciacion con su deuocion piadosa anduuo auisando à los soldados q̃ rezassen el Aue Maria; y el que tenia oficio de ser trompeta del Euangelio, lo fue de la guerra en seruicio de la Virgen santissima Maria. Aquella noche embiaron sus espias los de Coça al pueblo de los Napochies, para que aduirtiessen que hazian; y si tenian descuydo, como ignorãtes de su venida, ò si por saberla estauan à punto de guerra. Boluierõ las espias à media noche con mucho contento de auer sentido gran silencio y descuydo en aquel pueblo, donde no solamente faltaua estruendo de armas, pero ni aun auia el ruido que sin ellas suele auer en las ciudades. Todos duermen (dixeron) y estan muy descuidados de nuestra venida, y en testimonio de que la emos hecho bien y fielmente del pueblo enemigo, traemos estas maçorcas de mayz verde, y frisoles y calabaças de las mesmas huertas que los Napochies tienen en sus casas. Con estas nueuas cobraron nueuo animo los Cocẽses; y aquella noche hizieron todos los soldados juramẽto en mano de sus Capitanes, como los Capitanes le auiã hecho la passada en manos de su Cacique. Y à nuestros Españoles gozauan destas ceremonias mas de cerca, porq̃ desde que vieron las veras del juramento primero; quedaron enterados que era verdaderamente guerra contra Indios la que se intentaua, y no cautela cõtra Españoles. Quedaron los Indios muy feroces, con grandes alientos de verse ya cõ los enemigos: y quãdo los miraua el bendito P. F. Domingo de la Anunciacion, se le enternecian sus caritatiuas entrañas, sintiendo la perdida de la vida del cuerpo, y mucho mas la muerte eterna del alma de quantos Indios muriessen en aquella guerra. Con

este

Platica del padre fray Domingo.

este afecto hizo vn breue razonamiento por su interprete à los Indios, diziendoles. Hijos mios, la victoria que esperais ha de venir de la mano de Dios todo poderoso, que viue alla en los cielos, y es adorado de los Christianos acà en la tierra. Todo lo bueno es suyo, y el da fuerças à quien vemos que las tiene, y por su voluntad faltan à los rendidos. Confiad todos en este Señor Dios, y vereis como alcançais victoria. Pero sabed que este Señor Dios es muy caritatiuo y misericordioso, y muy amigo de los que lo son. Para que le deis contento, y à mi hagays este regalo deuido à mi buena voluntad, os ruego que no mateys à vuestros enemigos los Napochies, sino que los prendays à todos, y los podeis lleuar maniatados à vuestra tierra, para hazer dellos à vuestra voluntad. Quanto mas que si la teneis de verlos en el antiguo vassallaje, viendose rendidos, lo estaran à los antiguos tributos, y quedareis vosotros con esta generosa alabança de no auer querido derramar sangre de hombres; que sera misericordia tanto mas estimada, quanto dellos menos merecida. Acudio con esto à su piedad el bendito padre: pero como no auia la luz de la diuina gracia aclarado los ojos de aquella ofuscada naturaleza, no conocieron los Indios la razon que el santo religioso les dezia. Mejor acudio Dios à los desseos del buen frayle, que acudia siẽpre à los del diuino Señor. Todos los Napochies se auian ausentado del pueblo, dexãdo en el su comida y alhajas, por guardar las vidas; porque sin que se entendiesse quiẽ les auia dado auiso, le tuuieron; y el silencio que las espias hallaron en el pueblo, no fue de su descuido, sino de su ausencia. Yuan los Cocẽses marchando hazia el pueblo de los Napochies muy por ordẽ, tendiẽdose por el campo varias compañias de carporales, para que cada vna guardasse vn camino, y quedassẽ ocupadas todas las salidas del pueblo, y los enemigos muertos, pues se estauan à su parecer quietos y descuydados en sus casas. Quando començaron à entrar el pueblo, marauillaronse del demasiado sossiego; y hallando las casas desamparadas, conocieron q̃ la huyda de los enemigos deuio de ser repentina, pues auian dexado su comida tan de priessa, que en algunas casas se auia quedado puesta al fuego, donde la tenian los pobrezitos para sazonarla. Hallaron en aquel pueblo (que era bien harto) cantidad de mayz, y frisoles, y muchas ollas de manteca de ossos, que los ay en aquella tierra en abundancia, y la manteca es muy preciosa. Las riquezas de mas estima que podian recoger por despojos, erã pieles de venados, y de ossos, que sabian aquellos Indios adobar curiosamente, y con ellos se cubrian algunas vezes, y otras les seruian de camas. Quisieran los Cocenses hallar algunos Indios en quien exercitar los brios de su vengança, y andauãlos buscando con cuydado, aunq̃ hallaron presto lo que se les causo mayor. Llegaron à vna plaça que estaua en medio del pueblo, y en ella vn madero de hasta tres estados en alto, que les seruia de horca ò picota dõde afrentauan à sus enemigos, ò à los malhechores. Como auian sido las victorias passadas en fauor de los Napochies, estaua aquel madero lleno de cabellos de

los

Trofeos entre los Indios.

los Cocenses. Era costumbre de los Indios, que al enemigo muerto le dessollauan la cabeça, y el pellejo y cabellos quedauan afrentosamente colgados de aquel madero. Eran muchos los muertos, y estaua el madero muy poblado de cabellos. Grandissimo sentimiento fue para los Cocenses ver aquel testimonio de su afrenta, donde por junto se les refrescò la memoria de todas las injurias passadas. Leuantaron todos las bozes con alarido rauioso, lamentando la muerte de sus parientes y amigos. Derramauan muchas lagrimas, assi por la falta de los muertos, como por la afrenta de los viuos. Mouidos à compassion los Españoles, procuraron consolarlos, pero en grandissimo rato ni dio lugar el sentimiento à que se admitiessen palabras, ni à que pudiessen ocuparse en mas de dar bueltas à la plaça con extraordinarias muestras de lastima por sus amigos, y de rauia contra sus enemigos. Echaron mano luego de vna hacha de leña, de las que los Españoles lleuauan, y cortaron el arbol seco por la rayz, lleuando à enterrar los cabellos con las supersticiones de su gentilidad. Quedaron con esto tan encendidos en furor y vengança, que quisiera cada vno tener muchas manos para ponerlas todas en los Napochies. Andauan buscando gente de casa en casa como leones rauiosos, y no hallaron sino à vn pobre Indio forastero, que estaua enfermo y bien ignorante destas cosas; y como no repara en circumstancias la vengança furiosa, dieronle mil tormentos al triste Indio, hasta que le dexaron por muerto. Antes que espirasse se llegò à el el bẽdito padre F. Domingo de la Anunciacion, y por la lengua q̃ lleuaua, le dixo, q̃ si queria yr à gozar de los bienes eternos en el cielo, q̃ recibiesse el agua del Baptismo, y quisiesse ser Christiano. Dixole algunas razones, las q̃ mas breues y conuenientes parecieron, segun la ocasion; y el desuenturado Indio con la de su antigua idolatria y de sus frescas heridas, no dio los oydos q̃ deuiera à tã sano consejo, sino el alma miserablemente à los demonios que se auian lleuado las de sus padres. Quedose con mucha lastima el buen F. Domingo de la Anunciacion, porque como lo que mas desseaua era la salud de las almas, era su perdida lo que mas sentia.

Cap. LXVI. De como siguiendo el alcance los de Coça, se les rindieron los Napochies, y los Españoles se boluieron à Coça.

QVando no hallò pesca de enemigos Napochies en q̃ prender el fuego de la vengança, q̃ tenia encendidos à los Cocenses, quisieron abrasar todo el pueblo, como lo intentaron, y lo començaron à poner por obra. Sentia mucho esta crueldad el misericordioso padre fray Domingo de la Anunciacion, y à su ruego le hizo el Capitan à los Cocenses, para que apagassẽ el fuego: y el mismo padre les dezia por su interprete afeãdoles el caso, que era genero de couardia tomar vengança en ausencia, y que si los enemigos auiã huydo conociẽdo sus pocas fuerças, esto bastaua por gloria de los vẽcedores. Todo el valor q̃ los Atenienses y Lacedemonios

mostrauan en sus guerras, escurecia por la crueldad que con los vencidos vsauan. Que sabeys (dezia el bendito padre à los Españoles) si los Indios deste pueblo estan escondidos por essos montes, esperandonos en la estrechura de algũ passo, para dexarnos flechados à todos? No permitays (hermanos) esta cruel destruycion del fuego, porque no permita Dios vuestra muerte à manos de los moradores destas casas. Hizo el Capitan instancia cõ el Cacique, pidiendo q̃ cessasse el fuego; y como se hazia roncero en mandarlo, le replicò el Capitan, por dicho del P.F. Domingo de la Anunciacion; q̃ si el pueblo se quemaua, se auian de boluer todos los Españoles, pues contra ellos era la guerra del fuego, abrasando las casas dõde estaua la comida, de que tan necessitados auian todos estado y estauan. Con esta amenaza mandò el Cacique à los Indios q̃ apagassen el fuego, que auia ya cobrado muchas fuerças, y fuerõ menester las de todo el exercito para rendirlas. Sossegados ya los Indios, tomò el Caciq̃ la possession de aquel pueblo en compañia de sus principales, con muchos cantares y bayles, y con la musica de vnas flautas mal concertadas con q̃ festejauan sus victorias. Fue mayor de lo q̃ se esperaua la abundancia de mayz q̃ se hallò en aquel pueblo, y el Cacique mandò luego q̃ se lleuasse mucha parte del Acoça, porque no faltasse comida à los Españoles q̃ en ella estauã. Su principal intento era dar alcance à los enemigos, y dexando en aquel pueblo gẽte q̃ le tuuiesse por suyo, y algun presidio de Españoles q̃ pidio el Capitan para mayor seguro; se puso luego en camino, siguiẽdo el alcance de los huydos. Salieron todos del pueblo con grande confusion, por no auer hallado rastro de la huyda q̃ todo vn pueblo auia hecho; y aunq̃ los Cocenses tuuierõ diligencia, buscando curiosamẽte si se auian escondido en los mõtes, no hallaron noticia mas cierta q̃ su buena cõjectura. No es possible (dixeron) sino q̃ el miedo q̃ los enemigos cobrarõ, sabiendo q̃ venian los Españoles con nosotros, les hizo sospechosa la seguridad de los montes, y se fueron à esconder en la gran agua. Quando los Españoles oyeron el nombre de grãde agua, entendieron q̃ deuia de ser la mar; y no era sino vn rio grande q̃ nosotros llamamos el del Espiritu Santo, y nace entre vnos grandes montes de aquella tierra de la Florida. Es muy hondo, con dos tiros de arcabuz en ancho. En cierto passo que los Indios sabian, se estẽdia mas el rio en lo ancho, perdiendo de su hondura, y podia vadearse, como le auiã passado los Napochies del primer pueblo, y los de otro q̃ estaua à la ribera de aquel rio, q̃ en oyendo las nueuas tambien le dessampararon, passando las aguas de Oquechiton, que assi le llaman los Indios à aquel rio, y quiere dezir en nuestra lengua, La grãde agua. Antes de llegar los Españoles à este pueblezuelo, descubrieron en la açotea de vna casilla dos Indios, que estauan en atalaya mirando si los Españoles yuan en seguimiento de los dos pueblos que auiã passado el rio. Aguijaron los de acauallo, y como los vierõ los Indios que estauan en cẽtinela, assombrados de la monstruosidad, se arrojaron por la barranca, baxando al rio sin que los pudiessen alcãçar los de

cauallo,

cauallo, por ser tan espera la baxada, y los Indios muy ligeros. Por yrlo mas vno dellos dexò en el camino vn buen golpe de flechas, q̃ lleuaua embueltas en vn pellejo à manera de aljaua. Llegaron todos los Españoles al pueblo, hallandole sin gente, aunque con mucho mantenimiẽto de mayz y frisoles. Estaua la gente de entrambos pueblos à la ribera, de la otra parte del rio, muy confiada de que no auian de poder passarla los Españoles; y hazian muchas alharacas y escarnio de los Cocenses. Duroles poco el contẽto, porque como los de Coça sabian bien aquella tierra, dieron con el vado del rio, y començaron à entrarle, dando el agua à los pechos à la gente de pie, y à las sillas à la de acauallo. El P. F. Domingo de la Anunciacion se quedò con el Cacique destotra parte del rio, porque como no era de guerra, no le parecio mojarse. Quãdo nuestros soldados llegaron à la mitad del rio, disparò vno la escopeta q̃ lleuaua cargada con dos balas, y derribò vn Indio de los Napochies q̃ estauã desotra parte del rio. Los demas quando le vierõ muerto en el suelo, assombrados de aquel genero de armas Españolas, q̃ de tan lexos y del primer golpe derribauan hõbres, cogieron al muerto en hombros, y lleuaronle huyendo con gran priessa, temerosos de que no segundasse lance de aquellos por sus personas. Huyeron todos los Napochies, y los Cocenses acabarõ de passar el rio, siguiendo el alcãce; hasta que los q̃ huian se recogierõ à la otra parte en vn braço del mismo rio; y al quererle passar los de Coça, les dieron bozes los Napochies, diziendo, que no huuiesse mas, sino que fuessen amigos, pues traian consigo la fuerça de los Españoles, y q̃ boluerian à sus antiguos tributos y reconocimiento q̃ les deuian. Fueron contentos los de Coça, y llamaronlos de paz, para que se presentassen delante de su Cacique. Vinieron todos à darle la obediencia, interuiniendo el Capitan de los Españoles, para q̃ los vẽcidos fuessen tratados benignamẽte. El Cacique los recibio con seueridad, reprehendioles asperamente su passada rebeldia, y justificandoles la muerte q̃ les pudiera dar, assi por la retencion de los tributos q̃ auian negado, como por los muchos Cocenses à quien auian quitado la vida: pero que la intercessiõ de los Españoles valia tanto, q̃ los admitia à su reconciliacion y gracia, restituyendose las cosas à su primer estado. Agradecieron el fauor los rendidos, echando à malos cõsegeros la culpa, como sino lo fuesse tambien acudir à lo malo que se aconseja, como aconsejarlo. Quedaron capituladas las pazes, y obligados Napochies à tributar tres vezes en el año à los Cocenses algunas cosas de Caça, ò frutas de castañas y nuezes, en confirmacion de la mayoria que sus antepassados les reconocieron. Hecho esto, se boluio todo el campo al primer pueblo de los Napochies, donde auian dexado en guarnicion soldados Españoles, y Cocenses. Por ser el pueblo acomodado, se quedaron los nuestros descansando tres dias, hasta que les parecio tiempo de boluerse à Coça, donde estauan los ciento y cinquenta soldados Españoles en su espera. Era breue el camino, y llegaron presto, y aunque hallaron con salud à los suyos con

el pa-

el padre fray Domingo de Salazar, que los acompañaua; estauã todos con hambre y necessidad, por auer sido mucha la gente, y mucho el tiempo que alli auian estado. Començaron à tratar de boluerse al pueblo de Nanipacna, donde auiã dexado à su General, pues q̃ no hallauan en aquella tierra lo q̃ se pretendia. Assi como es fortaleza en la guerra huyr à sus tiempos, y temeridad acometer fuera dellos, assi es cordura en algunas ocasiones desãdar lo andado, sino se espera prouecho de mas andar.

Cap. LXVII. De como el real de los Españoles boluio de Nanipacna al puerto, y los religiosos à Mexico: de donde se mandò lleuar socorro à los de la Florida.

CAsi ochocientas personas auiã quedado en Nanipacna, que fue la primera poblazon que se auia hallado en aquella tierra de la Florida, pero la mucha hambre, y la muerte de muchos Españoles auia obligado al General à que se desamparasse aquel pueblo, y se boluiessen todos al puerto, donde cogerian algun pescado para poder sustentarse, y no tendrian la muerte tan cierta como alli la hallauan sin buscarla. En esta razõ hizo fuerça el Vicario prouincial fray Pedro de Feria, y el General vino en ella, y todos al puerto con mucho trabajo, por la flaqueza que les causaua la hambre, y las enfermedades que padecian. Pero porque los dozientos soldados que auiã entrado la tierra adentro auian de boluer cõ la noticia de su descubrimiento à aquel puesto de Nanipacna, que ya llamauan Santacruz, dexaron auiso para que quien alli le traxesse, passasse al puerto. Para esto dexaron vna cedula bien pegada à vn arbol grande, q̃ dezia solamente. Caua aqui debaxo. Al pie del arbol estaua enterrada vna olla, y en ella vna carta, donde se daua relacion de la extrema necessidad de hambre que en aquel pueblo auia obligado à dexarle, retrayendose la gente al puerto, para sustentarse si quiera cõ el socorro del marisco. Quando el General se vio en el puerto, aunque le daua pena alexarse de la tierra que tenia por muy rica, y con cuya poblazon desseaua celebrar su nombre: con todo esso se holgaua de que al fin comiesse la gente algunos hostiones y cãgrejos, y el marisco que podiã coger. Pareciole al Vicario prouincial fray Pedro de Feria esta vida muy desaprouechada, y teniendo por acabada de los dos religiosos q̃ auian entrado con los dozientos soldados, hablò al Gouernador con la confiança q̃ su Christiãdad y prudẽcia le daua. Biẽ entiendo señor (le dixo) q̃ ningun General, y mas quien es tan Christiano, pretenda ni permita la muerte de los suyos. Pero algunas vezes la pena que causan los trabajos no da lugar à que se aduierta tã claramente su remedio. A mi y à los demas religiosos ha parecido conueniente, que nos vamos à la Habana en estos barquillos q̃ nos han quedado, y daremos auiso de la necessidad que todo el exercito padece, para que de alli se les trayga comida, y no padezcã como hasta aqui de hambre. De la Habana podremos passar à Nueua España, F. Pedro de Feria.

y dar noticia al Virrey de lo sucedido. Estamos sin nauios, sin bastimẽtos, sin ordẽ de descubrir tierra, y muy calladas aquellas prouincias que nos auian vendido por muy llenas de gente y de riquezas; los dozientos soldados, y dos religiosos que fuerõ à descubrirlas, ha siete meses que se partieron de nosotros, y deuen de ser ya muertos: pues no caue tanto descuydo en viuos. Si nos estamos aqui, vamonos acabando todos, vnos de hambre, y otros del mal tratamiento de la tierra. Ni es esta vida de hombres, ni seria muerte de hombres esperarla, desechando el remedio que se ofrece, procurandole de la Habana. Cõ estas razones y otras semejantes supo el prudente frayle persuadir al General lo que sin tantas admitiera, sino estuuiera tan aficionado à la Florida. Mandò luego aprestar los dos barcos con marineros muy diestros, que con toda breuedad los lleuassen à la Habana, encargando al Vicario Prouincial, que con la presteza que la necessidad pedia, acudiesse al remedio que auia ofrecido. Embarcaron se los tres religiosos fray Pedro de Feria, fray Iuan Maçuelas, fray Domingo de santo Domingo, con algunas personas seglares, que por grandissimo fabor alcançaron licencia para salir de aquel penoso destierro. Escriuio el General al Virrey Dõ Luys de Velasco sumariamente la perdida de los nauios, la esterilidad de la tierra, su poca gente, y mal temple, con la muerte de alguuos Españoles, y la hambre de los que quedauan; remitiendose à mas copiosa relacion del padre Fray Pedro de Feria, y pidiendola breuedad en el remedio. Partieron de la Florida los religiosos harto embidiados de toda la gente que en ella quedaua, y llegaron à la Habana, donde les dieron luego nauio gruesso para la nueua España: y con buen tiempo llegaron à ella, tomando puerto en san Iuan de Vlua, y abreuiando su camino para Mexico. Era notable la nouedad que hazia la relacion que dauan de la Florida, por ser tan otra de la que se esperaua. Quando à la yda tomaron buen puerto en el que llamaron de santa Maria, se despachò vn barco, en que dauã auiso al Virrey de aquel primer successo muy à gusto, prometiendose los demas de aquella suerte. Estaua Mexico esperando las nueuas de la conuersion de aquel nueuo mundo, y las admirables riquezas que del se auian referido, y quando entrò en la ciudad el padre F. Pedro de Feria, quedaron todos tan desengañados, como las tristes nueuas pedian. Supieronse las muertes de algunas personas principales, que auian fallezido primero, como mas regaladas, y las de otras muchas que sus parientes lamentauan con grã de sentimiento. El bienauenturado padre F. Christoual de la Cruz sentia mucho que faltasse de entre los viuos tan viuo exemplo de virtud como F. Bartolome Mateos. Mandò luego el Virrey que se aprestase Angel de Villafaña hombre discreto, y que sabia de la mar, para que lleuasse socorro à la Florida, con abundancia de regalos, de pan y vino, y de todo lo demas que le pareciesse necessario. Tambien el Prouincial fray Pedro de la Peña, que auia sido electo à catorze de Setiembre, de 1559. entendiendo que pudieran estar viuos (como lo estauã) los padres fray

Domin-

Domingo de la Anunciació, y Fray Domingo de Salazar, no solamente les mandò lleuar cantidad de vizcocho y regalos, sino q̃ les embiò dos religiosos, que fueró F. Iuan de Contreras sacerdote muy religioso y buen exemplar, que despues fue Prior de la Puebla y difinidor en vn Capitulo Prouincial, y F. Mateo de la Madre de Dios, frayle lego, que todauia viue en santo Domingo de Mexico. Quedò toda la ciudad de Mexico mas ganosa de ver vivos à los padres que estauan en la Florida, que auia quedado embidiosa quando los vio yr à conquistar tierra tan rica como aquella se pintaua. Cuesta muy poco añadir grandes riquezas, quando se refieré las de alguna tierra: y quanto suelen ser los hombres cortos en darlas, aunque les importe algo; suelen ser largos en dezirlas, mayormente quando ninguna cosa les cuesta.

Cap. LXVIII. De como vino nueua de lo sucedido en Coça, y del principio que tuuo vna dissension grande entre el Gouernador y su gente.

Confusos estauan los dozientos soldados en Coça, porque por vna parte se hallauan impossibilitados à descubrir tierra como lo desseauan, porque no la auia; y por otra corrian riesgo de que les dixessen que no la hallauan, porque no sabian buscar la. Graue duda es para vn hombre honrado, hallarse entre lo que puede hazer, y lo que otros pueden dezir. Porque como no basta hazer lo bueno, sino quitarle las aparencias de malo; es caso terrible, auer de acudir à todo. A lo vno y à lo otro procuraron acudir con el buen consejo de los religiosos; los que desseauan conseguir remedio, sin dar nota de sus personas. El Sargento mayor que auia ydo por Capitan de los dozientos soldados, embiò vno de sus Capitanes con doze soldados, y relacion de lo sucedido al Capitan General, que auia quedado con la demas gente en el pueblo de santa Cruz Nanipacna. Proponianle la sequedad y esterilidad de la tierra, y la pequeñez en que auia quedado la prouincia de Coça, pidiendole orden en lo que deuia hazer. Todos tenian intento de salir de Coça, antes que por voluntad del General tuuiessen orden para ello, pues la mesma necessidad se la daua. El Capitan que lleuaua el mensaje con sus doze soldados, se dio tanta priessa à caminar, que anduuieron en doze dias lo q̃ los doziẽtos auiã andado en sesenta. Hallaronse sobretarde muy cerca de Nanipacna, y dispararon vn arcabuz, esperando la respuesta de su salua, como se vsa en tierras nueuas, quãdo las anda gẽte de guerra. Como estaua el pueblo solo, no huuo quien respondiesse. Pero los que venian descuydados desta soledad, interpretaron à descuydo à la falta de respuesta, y segundaron con otra salua. Viendo tambien que no les respondian entendieron que todos eran muertos, ò que auian desamparado al pueblo, mudando puesto. Llegaron à las casas ya noche; y no hallaron en ellas persona, ni de los Españoles, ni de los Indios, sino vna soledad temerosa. Andãdo por el pueblo hallaron caxas quebradas, y barriles desfondonados, y las cosas de precio

despreciadas; como eran herraje y ropas y otras cosas que los pobres Españoles auiã dexado, por no poderlas lleuar: y poder lleuarse. Todo lo visto les hazia sospechoso el estalaje à los rezien venidos, y por assegurarse, quisieron hazer alto en vn cerrillo que estaua junto al pueblo, y donde pensarõ hallar su seguro, hallaron aumento de su sospecha. Estaua en aquel cerrillo vn Español ahorcado, cuyo delito auia merecido aquella muerte; y como estauan ignorantes del caso, entendieron q̃ auia sido à manos de Indios, y estuuieron toda la noche en vela. Amanecioles antes de tiempo, porq̃ el cuydado y recelo que tenian les hizo despedir la noche primero q̃ se llegasse el dia. Salieron por la ciudad à media luz, buscando alguna q̃ los sacasse se sospecha. Mirauan aquella perdida miserable de caxas quebradas y enteras, hierro perdido, herraje derramado, alhajas desperdiciadas, y soledad tan grande como el cuydado que tantas cosas juntas les causaua. Mirandolo todo atentamente, hallaron en vn arbol la cedula que mandaua cauar al pie del. Cauaron y hallaron la carta cõ el auiso de la buelta al puerto, por la hambre que alli auia. Regozijose mucho el Capitan y soldados, por entender que los compañeros erã viuos, y luego se pusieron en camino para verlos. Auia quarẽta leguas de Santa Cruz Nanipacna al puerto de santa Maria, y anduuieron las en breue los mensajeros, cuya venida fue de mucho consuelo al General y exercito; mayormente quãdo supieron que los demas estauan viuos. Duroles poco el contẽto, sabiendo las malas nueuas de la tierra pobre y despoblada. Escriuian marauillas los que las auian exprimentado de trabajos, y con aquel desengaño quedaron tristes todos los del puerto, que consolauan sus miserias con la buena nueua que esperauan de los que auian ydo la tierra adentro, quando no creian que eran muertos. El General tomò muy à pechos el abono de la tierra, arguyendo la floxedad de los que la desacreditauan, y diziendo que por boluerse al regalo de la nueua España, querian escusar el trabajo de andar aquellos caminos; que aunque eran algo penosos, dauan poblazones de grande fertilidad y abundancia. Yo mesmo (dezia) quiero en persona, partirme luego para Coça; porque quantos han estado en ella à vna voz alaban su grandeza y abundãcia, y no ay que dudar, sino que es tierra buena y harta, aunque los q̃ allà estan, por dar color à sus descuydos, ò por sus particulares interesses, quieren infamarla. Respõdio el Capitan reziẽ venido: Señor, la ocasion es graue, y que pide pũtual verdad; aunque en todas es de hombres de bien dezirla. No fuera possible que la prouincia de Coça sustentara los pocos Españoles que tiene, sino huuiera tenido guerra con los Napochies, para la qual se traxo todo el mayz de la comarca: ni huuiera bastado esto sino huuiera auido despojos de dos pueblos de Napochies, que tienen abundancia de mayz y frisoles, y manteca de ossos. En cincuenta leguas de contorno, no ay otra poblazon, y las que ay sõ menores que esta; y de aqui se podra ver quan poco es la prouincia de Coça, aunque aya sido mucho. No bastò esto para que el Gouernador

mudasse parecer, porq̃ es muy malo de disuadir el q̃ vna vez creyolo q̃ le estaua bien para su aumento y riqueza; antes tratò de poner se en camino para Coça. El maestre de Campo Iuan Ceron, y los demas Capitanes del exercito, conocierõ la poca razon del Gouernador, y sin dezirle cosa despacharõ vn Capitan con doze soldados, para que llamassen à toda la gẽte que estauã en Coça. Llegaron con breuedad, por traer à los dos religiosos, q̃ pusiessen en razon al General, que tan amigo estaua de su parecer. Aun no auian salido de Coça los soldados, quando llegaron à ella los doze q̃ yuan por ellos: y quando el Cacique y principales entendieron que querian venirse dieron muestras de mucho sentimiento, y segun permitio su possible, acudieron à darles el regalo que pudieron para el camino, y los acompañaron dos ò tres jornadas. Estauan estos Indios muy acariciados, y tan domesticos que no se hallauan sin los Españoles. Hazíales lastima à los religiosos el auer de dexarlos, y quedaranse de muy buena gana con ellos, si la disposicion de la tierra ofreciera comodidad para que otros la arrostrassen, sustentando la Christiandad que pudieran ellos dexar plantada. Algunas vezes lo trataron entre si el P. F. Domingo de la Anũciacion, y el P. F. Domingo de Salazar, pero no daua lugar la buena Theologia à q̃ se diesse el sacramento del Baptismo à los infieles, no auiẽdoseles de quedar ministros de los demas sacramentos, que los sustẽtassen en el Christianismo, saluo en la hora de la muerte. Esta razon estoruò el yerro que pudiera hazer quiẽ supiesse poco, baptizando aquellos Indios que tan pacificos estauan. Toda aquella tierra es despoblada, y llena de montañas, que se suben al cielo; no tiene llanos donde poder sembrar, ni criar ganados: à sola la ribera de los rios siembran los Indios su pobre comidilla de mayz En dozientas leguas que entraron la tierra los que llegaron à los Napochies, no se hallo si quiera vna legua de tierra llana, q̃ diesse lugar à estẽder la vista. No auia ver sino arboles muy altos y cuestas muy dobladas. Algunas cañadas auia muy pequeñas, y tantas que si todas se juntassen à penas tuuieran dos leguas en quadro. No es esto cerrar la puerta à la misericordia de Dios, que la tiene siempre abierta para la salud de todos, aunque esten en estas tierras; pero es dar la causa por donde los religiosos estuuieron obligados à no baptizarlos, no auiendo de quedarseles ministros que los sustentassen en el Christianismo. Y si Dios que los criò, tiene guardados ministros para su conuersion, que assistan en tan trabajosa tierra; el sabe el quando: y no era dado à la prudencia de hombres, quedarse alli los frayles. auiendolos baptizado; pues podian en breue morirse, y boluer los Indios à sus idolatrias, lleuando los religiosos la pena de su temeridad. En toda aquella jornada no recibio el agua del Baptismo sino sola vna India vieja, que estando à la muerte pidio con mucha instancia que la baptizasse el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Cosa es digna de graue ponderacion, para estimar y admirar la predestinacion eterna de Dios, que para saluar à vna sola India se sacassen cedulas

Predestinacion marauillosa.

Reales, y se aprestassen y nauegassen treze nauios, y se entrasse la tierra con tanto trabajo y hambres desta compañia con quien yua el sacerdote que baptizò à la India, quando estaua ya para morirse, para q̃ se fuesse al cielo. Tenia el buen religioso mucho cuydado de platicar las cosas de nuestra Fe con aquellos Indios Cocenses, mediante la lengua que tenia; y auia se aficionado à ellas la dichosa India, à quien entre tanta hambre de Españoles auia Dios sazonado hartura eterna en su bienauenturança.

Cap. LXIX. De la venida de los dozientos soldados de Coça, y discurso de la discordia en el real de los Españoles.

Desde el primero de Abril auian començado su peregrinacion los benditos padres, que con el abito y el nombre lleuauan el oficio de nuestro glorioso P. S. Domingo: y todas las hambres y trabajos encaminauan à Dios, con las esperanças de conuertir almas à su seruicio. Con este desseo gastarõ mas de seys meses, esperando que el tiẽpo hiziesse verdadera la fama de aquellas pobladas prouincias, q̃ con la sequedad de su vida gentilica parecia que estauã pidiendo las aguas del santo Baptismo. Estauan ya desengañados, y quando vieron que los llamaua el maestre de Campo, y entendieron la aprehension que el Gouernador tenia, haziendo las mayores jornadas que pudieron, llegaron al puerto en los primeros de Nouiembre: auiendo en su yda y buelta gastado siete meses, y muchos mas de su salud. Sintieron la ausencia del Vicario General F. Pedro de Feria, y de sus compañeros; con pena de la que auian traydo, por entẽder que los dos erã muertos. Holgose la gente con la venida de los religiosos; y ellos dieron gracias à Dios, por verse fuera de tã mala tierra. No estauan acabados sus trabajos, por que si hasta entõces los auian sentido con hambre entre gente infiel; en el puerto los hallauan con hambre entre gente Christiana, donde auiendo de reynar la paz, era señora la discordia. Toda la gente estaua muy desconsolada, porque demas de que la hãbre y poco regalo los tenia muy afligidos temiendo su muerte, y llorando la de sus compañeros; dauales notable pena la dissension que auia entre el Gouernador de vna parte, y el maestre de Campo y los Capitanes de otra. Todos los trabajos parece que se hazen tolerables quando ay paz, y qualesquiera sucessos de contento le pierden, quando ay discordia. Auiase declarado el Gouernador para hazer por su persona el viaje de Coça, y no teniendole por acertado el maestre de Campo y Capitanes se le opusieron. Porfiò el Gouernador en yr, y ellos en quedarse, diziendole que se fuesse solo. Lleuolo el Gouernador por valiente, y como era Gouernador de la tierra demas de ser General por la mar, hizo vn mandato en forma de prouision, para que el maestre de Campo y Capitanes se aprestassen con su gente, dentro de tantos dias, para yr à descubrir la gran prouincia de Coça, segun la instruccion del Virrey Dõ Luys de Velasco Gouernador y Capitan General de toda la nueua España, en cumplimiento de la

cedula Real de la Mageſtad Catolica del Rey Don Felipe ſegundo deſte nombre; ſo pena de ſer auidos por traydores inobedientes y rebeldes à ſu Rey y ſeñor, y à ſu lugar teniente en ſu nombre. Quādo eſte mandato ſe notificò al maeſtre de Campo y Capitanes, huuieron de reſponder peſadamente, por ſerlo la pena que ſe les imponia. Dixerō que eſtauan preſtos de obedecer al Rey como ſus vaſſallos, y al Virrey en ſu nombre; y que harian todo lo que importaſſe para el deſcubrimiento y cōquiſta de aquella tierra: pero que en quanto à lo que el Gouernador mandaua, de que ſe apreſtaſſen para yr à la prouincia de Coça, no eſtauan obligados à obedecerle; porque (hablando con el deuido acatamiento) eſtaua loco y ſin juyzio, de lo qual ſe ofrecian à dar baſtante informacion cada y quando que les fueſſe pedida: para conſtaſſe como no eran inobediētes ni rebeldes à ſu Rey, ni à ſu lugar teniente. Recibio muy mal el Gouernador eſta reſpueſta, aunque los buenos guerreros quiſierō boluerſela tan rezia, porque lo auia ſido el tiro, que lleuaua pelota con ſonido de darlos por traydores. Formò luego vna ſentencia, declarando por traydor al maeſtre de Campo con los Capitanes y ſoldados de ſu parcialidad, que era caſi lo mas del exercito; condeñado à vnos à muerte, y otros à perdimiēto de Indios (que los tenian algunos en la nueua Eſpaña) y otros à perdimiento de bienes: y con todos eſtos rigores, era tanto el enfado que la gente tenia de aquella tierra, que quando el maeſtre de Campo no tuuiera razon, le acudieran todos, porque por eſta via ſe traçaſſe ſu ſalida de tā mal pueſto, ò alomenos ceſſaſſe la entrada en buſca de mas hambre. Todos quiſieran declararſe contra el Gouernador, pero auia ſido tan aſtuto, que fulminando la ſentencia, la quiſo hazer como excomunion de participantes, declarando por agreſſores en el miſmo delito de traycion à todos los que hablaſſen con los condenados; y que ſe procederia contra ellos, como contra complices en la miſma culpa. De ſecreto todos fauorecian al maeſtre de Campo y Capitanes, y era con eſto mayor la pena del Gouernador contra todos. En eſta deſuentura eſtaua el puerto quando llegaron à el los benditos religioſos, à quien la miſma ocaſion que obligaua à procurar la ſalud de las almas, conuirtiendolas à la Fe; ponia en cuydado, porque las conuertidas no ſe perdieſſen con diſcordias. Andaua el caſo muy roto, las injurias muy deſcubiertas, las palabras muy peſadas, las aſechanças muy viuas, y todo tal, qual ſe puede preſumir de vnas almas, de quien andaua deſterrada la caridad, que es la vida de nueſtro eſpiritu. Hizieron diligencias los religioſos con vna y otra parte, y eſtauan ambas tan rezias, que no las baſtaua à inclinar de ſu entereza la fuerça de razones que ſe les proponia. El maeſtre de Campo no ſolamente dexaua de temer la pena, por lo hecho; pero eſperaua muchas alabanças y premio, por auer eſtoruado la muerte de toda aquella gente, como en efeto tenia razon en ello: porque ſi Dios milagroſamente no los ſuſtentaua, ni tenian que comer en el camino, ni en la miſma prouincia de Coça, quando fuera poſſible q̄ allà llegaſſen. Dezia tābien,

que daria informacion de la locura del Gouernador, pues lo era, ò no dar credito à casi trezientos hombres fide dignos, q̃ atestiguauã la esterilidad de la tierra, y afirmauan con juramento q̃ auia de morir de hambre la gente, si pretendiesse yr allà; ò si los creia, era tambien locura, querer la muerte de tãtos. Todos estos dichos eran mayor ponçoña para el Gouernador, que para justificar su causa, tenia hecha informacion de la fertilidad de aquella tierra, con los dichos de los que antiguamente la auian visto; y auia encorporado inmediamente su mãdamiento notificado al maestre de Campo. y Capitanes: y luego la sentencia en q̃ los auia dado por traydores. Cada vno pintaua el caso como le estaua bien, y de qualquiera suerte les estaua muy mal à todos, q̃ particulares pretensiones estoruassen el cuydado que se deuia tener del bien comun. Esto llorauan los religiosos, y cada vno con el espiritu q̃ Dios le daua, proponia sus razones; aunque todo era predicar en desierto, pues q̃ lo es vna alma sin Dios, y està sin el quãdo està llena de amor propio. No puede acertar en cosa, quien yerra casandose con su opinion. A Dios acudian por el remedio los deuotos religiosos en sus continuas oraciones, prouocãdo con su feruor el fuego de la diuina gracia, que derritiesse la entereza de aquellas apassionadas voluntades. Cinco meses se gastaron en estas discordias. Cada dia se hazia procession desde vna ramada donde se dezia Missa, hasta vna cruz que estaua en la playa. Visitauan la Cruz deuotamente muchas personas, y subian los coraçones à pedir misericordia al que en ella la vsò, dando la vida por todos. Con las discordias crecia la hambre, los dichos y las ofensas. Y como el fuego de la caridad todo lo sufre y todo lo espera (como dixo el Apostol) assi la discordia nada sufria, ninguna cosa dissimulaua, sino q̃ todo lo conuertia en su ponçoña, redundando todo en mayor sentimiento de los religiosos; que como eran los mas desseosos del remedio, estauan los mas afligidos con el daño.

Cap. LXX. De las milagrosas amistades que el P. F. Domingo de la Anunciacion hizo, confirmandolas Dios con el socorro que el santo frayle auia profetizado.

CONtinuauan sus processiones y letanias los benditos religiosos, y proseguian tambien con sus enojos los enemistados, por quien se hazian. Era cosa de deuocion, ver salir à los dos padres cantando la Letania, acompañados de la mayor parte de la gente. Salian de su pobre ramada, que les seruia de Yglesia, y llegauan hasta la cruz de la playa, de dõde se boluian; como diziẽdo à Dios, que si mas largo fuera el trecho, mas andubierã, para prouocar su diuina misericordia en remedio de tantas miserias. Passose todo el mes de Nouiembre y Diziembre, y no se passauan los enojos. Auiase celebrado la misericordiosa venida del hijo de Dios al mundo, haziendose hõbre, para dar la vida por sus mesmos enemigos; y no bastò esto para q̃ lo dexassen de ser, los que en aquel puerto estauan. Llegose por

Hebre-

Hebrero el santo tiempo de Quaresma, donde nuestra madre la Yglesia pretende q̃ sus hijos, no solamente se aparten de las culpas, sino que hagan particular penitencia por ellas, guardando el rigor de los ayunos, feruor de la oracion y consideracion de las misteriosas ceremonias de aquellos dias: y no bastò darles el primero con la ceniça en los ojos, acordandoles la muerte, para que cessassen las enemistades, que causan la eterna. Yuase llegando la semana santa, quando todos auian de confessar, por auer de comulgar la Pascua, y afligianse los religiosos, viendo la poca disposicion que para llegarse à los Sacramentos tenian, los que guardando sus rancores, se hazian indignos del beneficio de la absolucion, y de la comida santa del altar. En particular el bendito P. F. Domingo de la Anunciacion llorava estas cosas con grande ternura de espiritu, porque le tenia muy caritatiuo, siẽdo de veras F. Domingo hijo de nuestro glorioso Patriarcha santo Domingo, en quien resplandecio con eminencia el amor de los proximos, desseando y procurando que todos amassen y siruiessen à Dios. Derramaua muchas lagrimas el deuoto religioso; hazia particulares penitencias, demas de las muchas en que de ordinario viuia; dilataua el tiempo de sus oraciones, aferuorauałas con caridad encendida, y boluiase a pedir socorro à la Virgen santissima Maria, por la deuocion de su santo rosario, donde siempre auia hallado consuelo para sus trabajos: y en esta ocasion quiso Dios dilatarle, para darle despues con mayor gloria de su diuina misericordia, y estima de su santo sieruo. Fue el caso milagroso y digno de ocupar siempre nuestra memoria, porque se mostrò en el lo mncho que puede la deuocion de vn buen religioso, y lo qne vale la presencia del santissimo Sacramento del altar, y el espiritu de profecia con que el S. F. Domingo resplandecio. Como el santo frayle se vio en la semana sãta, y que no queria el Gouernador dar à torcer su braço, ni perder pũto de su entereza; dio en otra traça, ò por mejor dezir, Dios se la dio, como se la dio à S. Bernardo, à quiẽ el buen frayle imitaua eneste hecho, y cuyo exemplo le mouia. Confessose para dezir Missa el Domingo de Ramos, pidiendo al P. F. Domingo de Salazar que le encomendasse muy de veras à Dios, porque en su nombre queria intẽtar aquel dia vna traça para euitar tantos males, y arrancar con el socorro de la diuina gracia tan arraygadas enemistades. Hizolo assi el P. F. Domingo de Salazar, y el bendito de la Anunciacion se fue à dezir la Missa mayor. Dezia las deuotas palabras de la Passion, q̃ aquel dia se canta, con tanta deuocion, q̃ la causò con ternura en el auditorio. Aumentola luego cõ vna breue platica que hizo, exortando à sentimiento y agradecimiento por las mercedes recebidas de tan soberano Señor, que por encũbrar nos al triunfo de la gloria, quiso humillarse à los abatimientos y tormentos de su cruz. Prosiguio su Missa, pidiendo siempre con fauor socorro à Dios, para lo que intentaua. Estando ya para consumir el santissimo Sacramento, se boluio al pueblo con la hostia santa en las manos, teniendola en pie sobre la

Particularidades del milagro.

patena,

patena. Marauillaronse todos de la nouedad, esperando el sucesso. Esperose vn poco desta suerte el bendito padre, mirando à su Dios deuotamente, y derramando muchas lagrimas de sus ojos. En medio de sus lagrimas arreziò la boz, con el imperio q̃ sabe Dios dar à quien le sirue; y llamò por su propio nombre al Gouernador, que estaua puesto de rodillas en su sitial. Leuantose al momento, y fuesse delante del altar, à donde quedò de rodillas, esperando lo q̃ el bendito sacerdote le queria. Tornò à hazer vn poco de pausa el bienauenturado padre, como esperando de Dios lo que auia de dezir; y fue assi que hablò Dios por el. Dixo al Gouernador cõ vn espiritu del cielo. Vos creeys que este q̃ tengo en mis indignas manos, es el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, hijo de Dios viuo, q̃ vino del cielo à la tierra para redimirnos à todos? Respondio el Gouernador: Si creo señor. Tornò à dezir el religioso. Creeys que este mismo señor ha de venir à juzgar à los viuos y à los muertos, y que à los buenos ha de dar la gloria, y à los malos pena eterna en los infiernos? Respondio tambien: Si señor. A esta segunda respuesta començo à temer el Gouernador grãdemente, y se le arrasaron los ojos en lagrimas, por que le auia Dios tocado muy de veras al coraçon. Dixole entonces el bendito P. Pues si vos creeys esto, como todo fiel Christiano està obligado à creerlos; como soys causa de tantos males y pecados, como à cinco meses q̃ sentimos, por no quereros recõciliar con vuestros Capitanes, para tratar del remedio de toda esta gẽte, q̃ por vuestra causa ha perecido y perece, con auerseos varias vezes amonestado y rogado? Si hasta aqui no aueys oydo à los hombres, oyd agora al hijo de la Virgen, que os habla; y temed al mismo hijo de Dios eterno q̃ os ha de juzgar. Por este señor que aqui tengo en mis manos, os amonesto, ruego y mãdo, que hagays luego lo que hasta aqui no aueys querido, y si lo hizieredes de parte del mismo Señor os prometo el socorro para todos antes que passen tres dias: y si no lo hizieredes, el castigo como de su mano. Dicho esto, se boluio al altar, y acabò su Missa, y se entrò à dexar las vestiduras sagradas. Leuantose el Gouernador del puesto que auia tomado al pie del altar quando el bendito padre le llamo, porque alli se auia quedado de rodillas, hasta aquel punto; y boluiendose al pueblo, dixo à todos con sentimiento y ternura. Señores ya aueys visto lo que el padre F. Domingo ha hecho, y aueys oydo las estrañas palabras que me ha dicho. Yo digo que si de mi parte està la culpa, nunca quiera Dios que yo la prosiga, ni sea causa de tantos males. Para aqui y para delante de Dios os perdono (señores) à todos muy de coraçon, y os ruego por amor de Dios, que me perdoneys à mi los enojos que os he dado, y los males q̃ por mi causa aueys padecido. Yo conozco q̃ por mis pecados os ha castigado Dios à todos, y assi os demando perdon como agressor y culpado. Quãdo llego à estas palabras no pudo cõtener las lagrimas, sino que brotaron con la fuerça del sentimiento de tinta, para q̃ aquel perdon quedasse escrito y firmado. Vinose luego el maesse de Campo à los pies del Gouernador, y prostrosele pi-

dien-

diendole perdon con muchas lagrimas. Las mesmas derramaua el General, conociendose por el culpado. Llegaron luego los demas Capitanes, con el sentimiento y muestras de verdadero amor, cuyo fuego abraso, no solamente las pajas, sino la leña q̃ ya tenia el demonio cortada del mõte de la discordia. Quando el P. F. Domingo de la Anunciacion referia este caso, despues de treinta años que sucedio: tenia tan frescas estas lagrimas del General y sus Capitanes, q̃ las derramaua el santo viejo con abũdancia, dãdo gracias à Dios por sus misericordias, y mouiendo aun mi coraçon quando le oia. Desde aquel punto trataron todos de procurar el remedio de aquella gente; porque no esta en mas el acudir las personas publicas al bien comun, que en oluidarse de su interesse particular. No fue menester que se diessen muchas traças en esto, porque Dios la tenia ya dada, para cũplir la promessa del socorro, que en su santo nombre auia hecho el bienauẽturado Profeta. La promesa se hizo el Domingo de Ramos, y fue de que Dios les imbiaria remedio antes q̃ se passassen tres dias; y luego el Martes santo surgio en aquel puerto vn nauio que Angel de Villafaña lleuaua cargado de bastimentos y regalos, que el Virrey Don Luys de Velasco, y nuestro Prouincial embiauan à la pobre gẽte que el padre fray Pedro de Feria auia dicho, quedaua muy afligida. Fue notable sobre todo encarecimiento el regozijo que toda la gẽte tuuo con este refresco, que bien mirado, era venirles en cargazon la salud y la vida, que es mercaduria sin precio. Vnos alçauan los ojos al cielo puestas las manos, y dando gracias à Dios. Otros besauan la tierra humillandose con agradecimiento à la diuina misericordia. Otros besauan las manos y habitos del bendito P. F. Domingo de la Anunciacion, reuerenciandole ya no solamente como à religioso obseruante, ni con solo el respeto que à sacerdote y predicador Euangelico deuian; sino con la humildad y encogimiento que pudieran estar delante de vn Profeta santo: pues tenian ya vista con gozosa experiencia la verdad del prospero sucesso, que dentro de tres dias auia prometido el santo frayle. Quatro meses antes auia de auer llegado este nauio, y los pecados del puerto no se le dexaron tomar, hasta que por la misericordia de Dios se allanaron los hombres à su diuina voluntad, y el puerto à la de los hombres.

Cap. LXXI. De vn milagro que Dios obrò multiplicando la harina en manos del bendito padre F. Domingo de la Anunciacion, y de su venida à Mexico.

MVy ageno de propio amor estaua el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion, regozijandose con la venida del refresco de Mexico, por entender la eficacia que aquel caso tendria en los coraçones de los hombres, para q̃ fiassen de Dios, haziendo su diuina voluntad en todo. No pretendẽ los buenos las obras de Dios para su propia estima: sino las suyas, para la de Dios. Quando le trata-

uan al bendito padre del cumplimiento de su palabra, dezia: Siempre es muy buena la paz. Dexonosla por herencia el hijo de Dios, y siruese mucho de que la aya entre los hombres; y para que la procuremos siempre, nos hizo esta merced por su grande misericordia. Conocianla claramente quantos en el puerto estauan, con desseo de seruir siempre à vn señor tan fiel en cumplir las promessas que los que le siruen hazen en su nombre. No fue sola esta marauilla la que entonces hizo Dios en aquel puerto, por los merecimientos deste bendito padre. Milagrosamente se multiplicò vna poca de harina puesta en sus manos, como los cinco panes en las de Christo. Fue el caso, que quando el Vicario fray Pedro de Feria se vino à la Habana, por tener duda si los dos padres q̃ faltauan eran viuos, aunque tenia por mas cierto que no, con todo esso por si lo fuessen, les dexò entre su ropa vna caxuela de harina, para que pudiessen hazer hostias, que à este titulo santo se auia podido escapar de las hambres passadas. Quando los dos padres la hallaron boluiendo de Coça, dieron muchas gracias à Dios, porque les daua con que poder dezir Missa, para que en la tierra no careciessen de aqueste precioso regalo, que la haze cielo, poniendo en ella al mesmo Señor de los cielos. No auia otro poluo de harina en toda aquella tierra, sino la poca que la caxa tenia. Algunas vezes, quando mas aquexaua la hambre, sacauan vna poca de harina, y hazian vn caço pequeño de poleadas, que se repartia como pisto entre los enfermos mas necessitados que auia en el real. Segun la cantidad de la harina le parecio al bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, y à su compañero fray Domingo de Salazar, que si hazian poleadas para los dos cada dia, abria quando mucho para quinze dias; y si se repartia entre mas, para menos. El primer dia que se diuulgò la nueua de la harina, multiplicò à los enfermos la noticia de las poleadas, y acudian à los religiosos mas necessitados de los que antes auia, pidiendoles por amor de Dios les comunicassen parte de aquel regalo. No sabe la caridad ser escassa, y como tenia mucha el bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, daua harina y poleadas à quãtos enfermos proponian su necessidad. Cosa milagrosa. Dando à todos, huuo harina en la caxuela para vn mes entero, auiendose hecho al principio cuenta de que auria para poco mas de quinze dias, sacandose harina para solos los dos religiosos. Acabado el mes, estaua la harina como sino se huuiera començado. Prosiguio en gastarla el santo frayle el segundo mes, y el tercero, y el quarto, y el quinto, y siempre huuo harina que dar à todos. Y porque se acabasse milagrosamente, como se multiplicò, se hallò acabada, quando llegò el socorro de Mexico. Marauillase desto cõ santa simplicidad el bendito padre fray Domingo, haziendose desentendido de que por su ocasion huuiesse Dios hecho este milagro: y preguntaua varias vezes al padre fray Domingo de Salazar, que si se acordaua bien, quan poca harina auian hallado en la caxuela cinco meses auia, y boluiase luego dando gracias à Dios por sus grandes mi-

Milagro.

ſericordias. Luego trataron de dexar aquella tierra, y aunque ſe quedò en ella el Gouernador con algunos ſoldados, ſe vinieron à la Habana el padre fray Domingo de la Anunciacion, y fray Iuan de Contreras, quedandoſe el padre fray Domingo de Salazar con fray Mateo de la Madre de Dios, que auia ydo de Mexico en compañia de fray Iuan de Contreras. Dentro de pocos dias los embiò el Virrey à llamar à todos, y ſe vinieron à la Nueua Eſpaña, dexando aquella tierra, que no tiene mas del nombre de Florida. Quiſo Dios para que mas conſte la ocaſion de darle gracias, y para que la ſantidad del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion tenga mas calificados teſtigos, que ſe hallaſsen en el puerto al cumplimiento de la palabra que auia dado prometiendo el ſocorro, y al milagro de la harina, muy principales teſtigos, y que algunos viuen el dia de oy. El padre fray Domingo de Salazar es el vno, y tan calificado, que fue el primer calificador que el Santo Oficio de la Inquiſicion tuuo en eſta tierra, deſpues que la Audiencia de la Inquiſicion en forma vino à ella. En la orden leyò muchos años Theologia: y fue Prior varias vezes, y al fin fue nombrado por primer Obiſpo de las Filipinas, y eſtà oy en Mexico de camino para Eſpaña. Otro teſtigo fue el padre fray Gregorio de Beteta, q̃ fue tambien Obiſpo de Cartagena, y deſpues que renunciò el Obiſpado quiſo yr à la Florida con Angel de Villafaña, entendiendo hallar entrada para predicar à los Indios, y vio lo que paſſaua en el puerto à cerca de entrambas coſas, oyendo de todos lo que auia dexado de ver. No auia meneſter teſtigos quien oia eſtas coſas de boca del ſanto viejo, antes que el año paſsado de nouenta y vno ſe le lleuaſse Dios al cielo: porque ſu ſentimiento, ſu deuocion, ſus lagrimas y llaneza acreditauan bien ſus palabras. Buena parte de ſu vida ſe ha referido en eſte viaje de la Florida, y lo demas ſe quedarà para el año de ſu muerte, con hazañas milagroſas que le ſucedieron por la virtud del ſanto Roſario, cuya deuocion quando huuiera ſido ſola, le dexàra con inmortal alabança, dandoſela mayor, por auer ſido tan acompañada de muchas.

Capit. LXXII. De la vida y y milagroſa muerte del bendito P. F. Franciſco de Mayorga.

EN la caſa que agora tiene el Santo Oficio, eſtaua el bendito padre fray Domingo de Betanços con ſus frayles: y ſu marauilloſo exemplo y eficaces palabras atraian à muchos al deſprecio de las coſas temporales, y al cuidado de las eternas. Auia gente en Mexico cuydadoſa de adquirir dineros y riquezas: porque aqueſte intento los auia ſacado de ſus tierras, y hecho paſsar mares: y auia pocos en la Nueua Eſpaña que no la huuieſſen venido à buſcar con eſte fin. Repreſentaua el bendito predicador (de mas de la inconſtancia de los bienes deſta vida) el trabaxo que ay en hallarlos, y el cuydado en poſseerlos, y el peligro grande en gaſtarlos. Manifeſtaua como

los bienes del mundo son lazos corredizos, que han derribado à muchos al despeñadero del infierno. El Espiritu santo dixo, que las criaturas se auian buelto trampa y lazo para los pies de los ignorantes. El que pone su aficion en las obras de Dios por ellas, y no por el; queda enlazado en la prision de la culpa, de donde le passaran à la carcel perpetua de la pena. Estas cosas oia con atencion vn hombre, à quien como à los demas auia traido à la Nueua España la fama de sus riquezas. Llamauase Francisco de Mayorga, y era hombre de sossegado entendimiento, y tenia ya edad bastante para prudente. Fuese al sieruo de Dios, y comunicando sus intentos, pidio el abito, y le recibio de mano de aquel bienauenturado padre. Començò de veras la religion, y como tenia tal maestro, salio muy aprouechado. Fue muy humilde y obediente, que era el principal fundaméto que el buen artifice procuraua en todos sus edificios. Era muy dado à la oracion, donde lloraua su primera vida, pidiendo à Dios fauores para proseguir la segunda. Salio muy obseruante de su religion, guardando puntualmente los ayunos y ceremonias de la orden. Era grande amador de la pobreza, desseando no posseer cosa alguna; y entendiendo que tanto desamor como este era menester, para curar y descontar el grande amor que à las riquezas auia tenido. En todas occasiones hallaua la de su aprouechamiento, y se mejoraua siempre en el camino de la virtud. Quádo el bendito padre fray Domingo de Betanços fue à Guatemala con intento de fundar en ella: de tres religiosos que lleuò consigo, fue vno y el mas principal el padre fray Francisco de Mayorga, que era muy propio para poder en qualquiera parte dexar fundada religion, como en si la tenia. Diole Dios vna compostura y presencia de vn santo. Era zeloso en guardar lo que auia professado, y regalauase grandemente con las alabanças de Dios, en particular quando la comunidad de los religiosos las cantaua en el coro, que le parecia de Angeles. Llamaron presto al bendito padre fray Domingo de Betanços, y de aquella vez no se fundò prouincia, como ya emos visto. Boluieronse à pie los religiosos como auian ydo: y el padre fray Francisco de Mayorga quedò en Mexico, representando muy al viuo la religion y santidad del bendito fundador, que auia ydo à Roma. Trabajaua con vn animo perseuerante, desseando siempre mayores fuerças, para seruir mas à Dios. Ocupò siempre las que tuuo con tantas veras, que vino à ser hombre enfermo y necessitado de regalo: aunque núca le admitio, porque siempre fue riguroso para consigo. Aunque en su vida le estimauan todos como à buen frayle, no estauan tan conocidas las particulares mercedes que Dios le hazia, como lo quedaron en su muerte. Muchas vezes quiere Dios guardar para este passo vltimo la manifestacion de la santidad de sus sieruos: porque mientras dura la vida, los estimemos à todos, esperando con humildad la grandeza q̃ Dios les tiene guardada para la muerte. Solo el modo con que Dios, quiso lleuar

à este

à este bendito padre de la vida presente, es bastante para entender que toda la suya fue muy perfecta. Regalo de particular platica con Dios, y alcançar con facilidad que la muerte se espere, y señalarle dia en que venga, y conocer la hora y punto de la partida: no son fauores de tan poca estima, que no arguyan mucha de quien los consigue. Las grandes penitencias, y el ordinario seguir decoro y abstinencias extraordinarias tenian muy fatigada la salud del bendito padre, y con todo esso perseuerаua en leuantarse à maytines, dexando lo mejor del sueño, por oyr dezir alabanças de Dios. Conociendo los prelados la necessidad que tenia de algun descanso, le mandaron que no fuesse à maytines; y aunque obedecio, fue muy à costa de su sentimiento: porque dezia el bendito padre, que en ninguna parte podia el mas à su gusto acabar la vida, que alabando à Dios en el coro. Crecian sus enfermedades, y su paciencia con ellas. Todo lo que padecia le parecia poco, y quisiera tener, no vn cuerpo sino muchos, para padecer en todos. Llegose la Vigilia de la deuota fiesta que nuestra madre la Yglesia celebra en memoria de todos los Santos, donde se procura restaurar por junto con la solemnidad de todos algun descuydo, si le huuo en la de alguno. Deste intento se quiso aprouechar el buen viejo, y pidio humilmente al Prior, que pues auia hecho tãtas faltas, no acudiendo à los maytines de muchos santos, le dexasse yr à los de todos. Diole licencia el prelado conociendo su deuocion; y era traça de Dios, para que se le lograsse su buen desseo, y ya que no muriesse en el coro, sacasse del la enfermedad, q̃ le causò la muerte. Fue muy contento à maytines el bendito padre, y estandolos cantando, le sobreuino vn agudo dolor de costado, que le sacò del coro; y apresurò las diligencias de los medicos con sangrias, para mitigarle y quitarle. Fue necessario sangrarle de vn touillo; despues de muchas sangrias de los braços. Leuantose de la cama la noche desta sangria, y soltose la sangre con tanta fuerça y porfia, que quando se la pudieron coger, se le auia mitigado el dolor de costado, y se le quitò del todo. Fue muy por junto esta euacuacion; y no la permitia tan copiosa la flaca naturaleza del santo viejo. Desde entonces tuuo vn desconcierto de vientre con euacuacion de sangre, que sobreuiniendo à la enfermedad passada, tenia muy en riesgo su vida. Perseuerò esta enfermedad casi dos meses, y conocidamente le yua consumiendo; hasta que à los veynte de Deziẽbre le visitaron los medicos, y conociendo la virtud gastada, el flaco pulso, y la naturaleza rendida, le dixeron, que el dia siguiente, que era fiesta de sãto Thomas Apostol, moriria. Dieronle los Sacramẽtos, como à hombre que estaua muy de partida. Recibiolos alegremente el deuoto religioso, pidiendo al conuento fauor para cõ Dios. Hallole tal el medico del conuento aquella tarde, que como docto y experimentado, mandò que le velassen, porque no amaneceria. Hizose assi, y visitauan à menudo al santo viejo los padres del conuento, porque le amauan y reuerenciauan mucho. A la mañana quando

le esperauan muerto, le hallarō casi bueno. Auia comido, y dormido: estaua alegre: hablaua con buen aliento, y no parecia que era el el desahuziado de la tarde antes. Preguntauanle como estaua, y respondia que bueno por la misericordia de Dios. Començaron algunos religiosos à mostrar poca estima de los pronosticos medicinales, pues auia salido tan al contrario él de aquel medico famoso; y quando auia pronosticado la muerte, auia venido la salud por junto. Oyendo estas cosas el deuoto enfermo, hizo llamar al prelado, y à otro religioso graue, y les dixo. Padres mios, para honra y gloria de Dios quiero manifestar sus misericordias, que siruan despues de mis dias de aliento, para que otros siruan mejor à tan misericordioso Señor, que aun cō vn pecadorazo como yo se muestra tan liberal. Arrasados los ojos en lagrimas y distilandolas deuotamente, prosiguio diziēdo. Como dixo el medico que estaua tan cercana mi muerte, y yo tambien lo sentia, recogime anoche vn poco con Dios: y aunque presupuse mi voluntad rendida à la suya, y que hiziesse lo q̃ fuesse seruido, con todo esso le represente mi desseo de viuir cinco dias mas, para acompañar con el afecto desde esta cama à los religiosos que cantassen los matynes del santissimo Nacimiento de nuestro Redēptor. Supliquele que me concediesse este regalo, y que aquel dia me lleuasse; y fue tanta la misericordia deste bonissimo Señor, que me cōcedio quanto le pedi. Y aunque segun causas naturales auia de auer sido anoche mi muerte, no sera hasta el dia primero de Nauidad, que la diuina misericordia me lleue à començar aquella vida sin muerte. Quedaron marauillados los religiosos, y dieron à tan graues palabras el credito que merecia la buena vida del enfermo, y la subita mudança de su muerte en mejoria. El dia siguiente la huuo mayor, y hasta el dia del santissimo Nacimiento de Christo estuuo con semblante y exercicios de hombre sin enfermedad. La noche del Nacimiento gastò en profunda meditaciō y grande regalo de su alma, considerando el singularissimo q̃ Dios al mundo hazia, y el q̃ el de su misericordia esperaua. El primero de Pascua comio muy alegremenre, y de alli à vn rato pidio al religioso que le seruia, que traxesse agua para lauar las manos y rostro. Lauose con vn aliento de sano, y estandose enjugando las manos con vn paño, como quien manda à caso vna cosa de poca importancia, le dixo al compañero, que tocasse las tablas, porque se queria morir. Entendio el religioso que era donayre de su notable mejoria, en desden de la passada desconfiança del medico. Tornole à dezir con veras el santo enfermo que hiziesse lo que le dezia, porque ya era llegada su hora. Salio el frayle tocando las tablas, como es vso en la Orden, para que todos despidan con oraciones en la muerte al que les fue hermano en la vida. Acudio todo el conuento con presteza à la celda del enfermo, y hallandole alegre, alentado, y hablando con todos, entendieron que auia sido descuydo el tocar las tablas: pero el bendito padre les dixo. Padres mios encomendadme à Dios, y dezid el Oficio de la recomen-

dacion, porque ya es llegada mi hora. No lo creian algunos, interpretando aquel pensamiento de muerte à fuerça de algun mal humor melancolico, aunque en lo exterior mostraua rostro alegre. Pero el prelado como sabià el misterio, començò à hazer el Oficio de la recomendacion, y dezir la Letania, respondiendo à todo el mismo enfermo, como si estuuiera ayudando à morir à otro. Acabadas todas las oraciones, hizo vna muy breue y muy sentida el deuotissimo padre à su querido Serafin S. Francisco, pidiendole, que como cauallero de la diuisa del mismo hijo de Dios, sellado con las preciosas llagas de nuestro reparo, le esperasse para recebir su anima, y se la fuesse apadrinando hasta la presencia de Dios. Estaua tan tierno el conuento, que todos estauan bañados en lagrimas, y solo el enfermo alegre. No lloreys padres mios (les dixo à todos) sino ayudadme à dar gracias à Dios por las mercedes que me haze, y digamos todos aquel deuoto Psalmo. 24. *Ad te Domine leuaui animã meam, &c.* Començole el, y respondiale el conuento prosiguiendole à versos con estraña deuociõ. Llegò el cõuento al verso que dize. *Oculi mei semper ad Dominũ, quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos*, Siempre tuue yo mis ojos en el Señor, porque el librarà mis pies del lazo: y no dixo mas adelante el santo enfermo, sino que cogio este verso para repetirle, y boluiendo los ojos alegres à todo el conuento, dixo. *Oculi mei semper ad Dominum*, Mis ojos siempre estuuieron puestos en el Señor. Y leuantando los ojos al cielo, tornò à dezir. *Oculi mei semper ad Dominum*: y juntando las manos, cerrò los ojos, y se le acabò la vida del cuerpo aquel dia que nacia en el cielo su alma. A tal muerte como esta de creer es que acudiria el Serafico S. Francisco à recebir el alma, pues estaua combidado; y si venian los amigos, tambien vendria el padre de tan buen hijo y glorioso Patriarca santo Domingo, con el numero de Angeles que sabe Dios embiar, para que honren à los que le saben seruir. El desseo de huyr lazos del mundo, le traxo à la religion; y diziendo que Dios le sacaua de lazos, se fue al cielo. Gustaua del canto de los frayles en el coro, y lleuole Dios à musicas y coros de Angeles. En la tierra le auian escogido para fundador en prouincia nueua, y en el cielo quiso Dios que poblasse vna silla de las que los soberuios angeles perdieron. Dexò la vida regalada por Christo, y por la penitente que hizo, tuuo milagrosa vida cinco dias, teniendo acorralada la muerte, hasta que ya goza de vida sin muerte en la eternidad de la gloria. Murio este Santo año de 1549. y quando començaua su primer preuincialato el padre fray Domingo de Santa Maria.

Cap. LXXIV. De la vida del padre fray Alonso Lopez, que tomò el abito en santo Domingo de Oaxac, y de su monstruosa habilidad y aprouechamiento en la virtud.

EN este tiẽpo sucedio en la prouincia vn caso tan raro como digno de memoria. Tiene Dios encubierto muchas vezes el talento que su misericordia concede à los hombres, para que ninguno fie de su ingenio, pretendiendo juzgar los agenos por las muestras exteriores. De hombres seglares, viejos en cosas del mundo, y muy agenos de letras ha sabido Dios hazer assombro para los mas estudiosos, enseñandoles lo mucho que puede la virtud para el aprouechamiẽto del estudio. Vn exemplo de esto tuuimos el año de mil y quiniẽtos y cinquenta y dos, en el cõuẽto de santo Domingo de Oaxac. Era Prior à la sazon fray Iuan de Olmedo, y llegò à pedirle el abito vn hombre natural de Fuente de Cantos que se llamaua Alonso Lopez, y tenia de edad mas de treinta años. Auiase criado en el campo, y pareciasele. No sabia leer ni escreuir. Era robusto, de faiciones gruessas, y parecia mas acomodado para los trabajos de frayle lego, que para los estudios de los del coro. Dixole el Prior, que pues no sabia leer, le estaria muy bien el abito de lego, donde podia seruir mucho à Dios, si este desseo le traia à la religion. Replicò con santa confiança nuestro Alonso Lopez, diziendo, que el aprenderia con breuedad [...] año del nouiciado; y que sino su[...]piesse leer y escreuir con ventajas que no le diessen la profession. Pocas esperanças de este aprouechamiento ofrecia el talle del nouicio porque la disposicion del cuerpo daua mas prẽdas de fuerças de cuerpo, que de ingenio: y con todo esso le recibieron al abito del coro, con la condicion à que el mesmo auia salido. Traiale Dios à la religion para lleuarle presto al cielo, y diole por junto las letras y la virtud que auia menester, para viuir y morir como frayle de santo Domingo. En tres meses de nouiciado supo leer y escreuir tan auentajadamente como el que mas en el conuento, con admiraciõ de todos: y porque creciesse su estima, segun los passos de su aprouechamiento: tomò de memoria en el año del nouiciado todo el Psalterio de Dauid, y todas las Epistolas de san Pablo, y el Arte del Antonio: sin el Oficio del coro, y el de las horas de nuestra Señora, y difuntos, que con facilidad aprendio. Cõ ser estas cosas tan dignas de aduertencia, ocupaua mas la del conuento su aprouechamiento en la virtud. Era muy recogido, deuoto, y sobre manera humilde. Entre todos sus estudios de ninguno desseò mas aprouechamiento que del de la humildad: y como siempre la desseaua y procuraua, conociendo que no la tenia, siempre crecia en ella, y descubria nueuos quilates de su precioso metal, cauando en el abismo de su nada con el conocimiento de sus culpas. De tal manera rezaua como si nũca estudiasse; y de tal suerte estudiaua como si à ninguna otra cosa acudiesse. Te-

nia tan feliee memoria, que todo quanto leia se le quedaua en ella à la segunda vez que lo recorriesse; y otras vezes de la primera que lo leia. Como las tierras de año y vez doblá el fruto el año que las siembran, por el que descansaron: assi aquella memoria daua por junto con fidelidad represada lo q̃ treynta años auia descansado: mayormente sobreuiniendo el rocio de la diuina gracia à la fertilidad de tan buena naturaleza. Llegose el año del nouiciado à su termino con grande gusto del conuento, que desseaua ya la possession segura de tan raro subjecto. Professò con grande deuocion y sentimiento, y con regozijo comun de toda la casa, que tenia ya experiencia de que aunque lo exterior de la piedra la hazia de las comunes, la virtud en cosas de religion y estudio era de piedra preciosa. Començò à estudiar la Gramatica con la facilidad que auia sabido leer y escreuir. En seys meses no solamente la supo como dicipulo, sino que la enseñò à otros religiosos en aquel conuento como muy aprouechado maestro. Si su lector se descuydaua en preuenir alguna dificultad, y resoluerla antes que viniesse à leer: tenia tanto cuydado el discipulo de hazer esta diligencia, que confundia la poca del maestro, proponiendole con humildad, y como à manera de duda, lo que traia ya muy bien estudiado, y de que tenia resolucion como de verdad sabida. Aunque cõmençò à oyr las artes en aquel conuento, pareciolos à los padres del, embiarle à estudiar à Mexico, donde estauan los estudios mas formados, cõ mayor concurso de estudiantes, y ventajas de maestros. Pusose en camino para Mexico, dando siempre el exemplo que en el conuento auia dado. Venia con otro religioso; à quien por el camino quiso siempre seruir, como si fuera su criado; no obstante que venia el por mayor, por ser ya sacerdote: que como concurrian en el mucha virtud y aprouechamiento con la edad sobrada, le ordenaron presto. Preuenia con cuydado las cosas mas humildes que para si y para su compañero conuenian, assi à la llegada de alguna posada, como à la partida. Quando el religioso moço se le quexaua y afrentaua, de que le ganasse por la mano en las cosas humildes, à que quisiera el acudir, y deuiera, por el respecto deuido al sacerdote: le respondia el humilde frayle, aprouechandose de su mayoria para ser menor. Hermano, yo vengo aqui por mayor, y es esta mi voluntad, y que calleys y me dexeys en aquestas ocupaciones. Tambien le dixo, quando començaron à caminar. Hermano mio, pues que somos religiosos de santo Domingo, y auemos professado no comer carne, pareceme que sera bien, que quando en los conuentos del camino nos la dieren los religiosos de otra orden, ni les demos mal exemplo comiendola, ni tampoco seamos penosos pidiendoles pescado. Podremos comer el pan y alguna frutilla dissimuladamente, sin que parezca que hazemos melindres de que nos den comida de carne: y cõ esto acudiremos à nuestra obligacion. Desta suerte caminaron casi sesenta leguas, aprouechandose de la traça y aprouechando en su profession, hasta que llegaron al

pueblo de Tepeaca, donde tienen casa los religiosos del glorioso padre san Francisco. A la sazon era Guardian fray Francisco Roldan, hombre muy obseruante, que despues fue prouincial, y rigio cõ mucha alabança su prouincia. Llegarõ los huespedes tarde, y auian ya cenado los conuentuales: pero como nunca es tarde para quien tiene caridad, luego se les apercibio vna aue asada para que cenassen. Pusieronsela en la mesa, estando presente el Guardian y sus frayles, y muy confusos los nuestros, porque no sabian que se hazer delante de tantos testigos. Si comian, quebrantauan su concierto; y si no comian, parecerian vendedores de su religion, reparando en lo que se sabe que no es culpa, aunque se cometa. No nos obligan nuestras constituciones, sino solo à la pena saluo nuestros votos essenciales; y aunque vistiessemos lienço, y comiessemos carne, no se ofẽde Dios en ello, por solo ello, ni aũ venialmente: dexando mas alabança de religiosos, à los que sabiendo esto, se precian de guardar sus constituciones como las professaron. Mirauanse nuestros huespedes, cõ mucho desseo de que nadie los mirasse: porque como buenos religiosos comian solo pan, y despedaçauan gallina, repartiendola dissimuladamente con los gatos y con el plato, donde la dexauan sin comerla. Aduirtiolo el Guardian, y mandò à vn religioso, que les hiziesse traer alguna comida de viernes ò alguna conserua: y dixoles en presencia de sus frayles. Teneisme (padres mios) muy edificado, porque se que no cometierades culpa contra Dios comiendo carne, y con todo esso aueys sido rigurosos en guardar vuestra constituciõ. Tanto mas lo estimo, quanto mas veo vuestros pocos años de religion; pues que me dezis que vais por estudiantes à Mexico. Quedaron los padres de aquella casa muy edificados y contentos, y los nuestros muy vergõçosos por auer sido sentidos: que la virtud quanto mas procura crecer en los ojos de Dios, tanto mas recela sus frutos de la vista de los hõbres, que como llenos de malos humores suelen ojearla y marchitarla, ò con alguna alabança lisonjera, ò cõ otro ayre de los que suele admitir nuestro propio amor para destruyrnos con algun espiritu de soberuia, sino lleuamos siempre la sonda de la humildad en las manos de nuestras obras.

Cap. LXXIV. De su estudio marauilloso en Mexico, donde murio dentro de tres meses muy santamente.

PVesto en Mexico el padre fray Alonso Lopez, como tenia mas frayles en su compañia, hallaua mayores motiuos para humillarse, porque todos le parecian mas auẽtajados, y sentia de si serles no solamente inferior, pero muy indigno de su compañia. Quando en alguno consideraua oracion y deuociõ, le parecia toda su vida descuydo. De la obediencia agena sacaua motiuo para confundir la entereza de voluntad que en si acusaua. El cuydado con que los demas acudian à las obras de la obediencia, tenia el por argumento para auergonçar su pereza; y como amaua muy de veras à Dios, todo se le cõuertia en

bien,

bien, y le seruia de mayor argumẽto de humildad y de toda virtud. En el estudio de las artes q̃ començò à oyr, aprouechò tan monstruosamente, que su lector fray Thomas de Mercado, con ser hombre de mucho ingenio, le tenia bien ocupado algunas vezes, considerando la grandeza del de su discipulo. Tenia por prodigio el docto maestro, que se hallassen à vna con ventajas tanta presteza y claridad de ingenio con tan facil y tan fiel memoria. Suele Dios (que reparte sus dones marauillosamente) quando da en alguna cosa ventajas, no darlas en otra; porque aya siempre materia para humillarnos, con que quando las ventajas dieren ayre à la vela de nuestra estima, sirua de lastre para humillarnos la consideracion de lo que nos falta. Esto es muy ordinario en la memoria y entendimiento, como lo notò Aristoteles, sin mas misterio que el que las causas naturales claramente ofrecen; pero es bien que la filosofia Christiana lo pondere, para que nadie se tenga por perfecto. Es ordinario, que los hombres de mucha memoria y fiel retentiua, no tienen promptitud ni agudeza de ingenio: y los que la tienen, son faltos de memoria. Muy raras vezes sucede hallarse todo junto cõ ventajas, como se estimaua en este religioso, donde la eminencia de memoria y de entendimiẽto no dauã lugar à que se juzgasse qual era mayor. Con todo esso quiso Dios que tuuiesse lastre en la proporcion y disposicion de su cuerpo, adonde parece que se librò toda la parte de grossero. Tenia las manos como quando andaua en el campo, no solamente en el trato, sino en la hechura; q̃ por tener ya el experiẽcia, que solian ser motiuo de risa, por no diuertirse quando arguia, tenia aduertencia de correr la manga del abito y cubrirlas, empuñando la bocamanga. No le daua pena que se aduirtiesse su falta, sino que se hiziesse à los estudios; diuirtiendose de la forma de los argumentos, los que podian reparar en la que les faltaua à las manos. Con grande aprouechamiento en las letras y religiõ viuio el bendito frayle solos tres meses, teniendo en admiracion no solamente al conuẽto, sino à toda la prouincia con tales prendas de su milagrosa erudicion, como lo eran los principios. Amauanle todos, y mucho el buen prouincial F. Domingo de Santa Maria; que como tenia con grande religion grande ingenio, tenia particular aficion à quien se le parecia: y no por sola la semejãça, sino por saber q̃ son entrambas cosas propias de vn frayle de su orden. Cortò la muerte todas estas esperãças; como la que ni respecta estados, ni ingenios, ni personas. Vna enfermedad que todos los años acude al regosto en esta tierra, tuuo principio este año de 1558. en Mexico, y començò por el bẽdito padre F. Alonso Lopez. Diole vn tauardillo riguroso, q̃ por venir nueuamente à la tierra no fue conocido de los medicos, aunq̃ el enfermo conocio q̃ se moria. Estuuo muy conforme cõ la volũtad de Dios, aprouechãdose para esto de su buen entendimiento, y buena voluntad: y solamente le daua pena el no auer seruido mas à Dios. Recibio todos los Sacramentos, muy consolado de que al fin se hazia en el la voluntad de Dios. Enternecianse los reli-

giosos, viendo quan de priessa se moria; y el bendito enfermo mostraua tanto consuelo, que quando la ocasion parece que le obligaua à esperarle de los que le visitauan, le recebian todos del visitado, viendole con tantas muestras de alegria. Vn religioso que con particular amor le estimaua, se llegò à el, y le dixo: Hermano mio que es lo q̃ mas os consuela y causa tanta alegria en este passo? Respondio el enfermo. Hermano ninguna cosa he yo hecho que me pueda consolar, ni que pueda parecer delante de los ojos de Dios. Su infinita misericordia me consuela, y los merecimientos de su bendito hijo: y en mi vida solamente hallo por la gracia de Dios, que despues que soy frayle, he tenido vn poquito de desseo de ser humilde, y no tal, qual yo deuiera tenerle, sino qual quiso la diuina misericordia darmele, porque todo lo bueno es de Dios. No hallo yo en mi sino solamente culpas, de que por la misma diuina gracia tẽgo arrepentimiento. No auia que responder con palabras à quien tã sentidas las dezia, y assi se le daua la respuesta en lagrimas, sintiendo la falta de tan estraño subjeto. Solo el enfermo era el que se regozijaua, esperando en Dios el regalo de su vista. Desde que tomo el abito le cansaron las criaturas, y toda la vida presente; conociendo el verdadero descanso en Dios. Quando venia à estudiar, tomaua motiuo del penoso camino, para considerar y dessear los descansos de la patria. De la ligereza de las aues considerò vn dia, quan auentajada serà la que tendran los cuerpos glorificados: y assi lo dixo su compañero con vn discurso digno de su ingenio. Todo este frayle fue ministerioso y espantoso. Sus obras vencieron las reglas de Physiognomia, su aumẽto las esperanças de todos; y su muerte la tristeza de los que mueren. Huuo de ser particular en la muerte, como lo auia sido en el ingenio. Riendose con Dios y regalandose con el, se le llegò su dichosa muerte, y le lleuò el que le criò à los descansos de su gloria. Poco mas de quatro años viuio en la orden pero en ellos nos dexò mucho que considerar; particularmente confusion para los acertamientos de la prudencia humana, y freno para nuestras cõjeturas: porque dentro de la cascara grossera esta el meollo de la nuez: y para que à nadie despreciemos, debaxo de la corteza de grosseras aparencias, tenia Dios guardado raro tesoro de virtud con ventajas de entendimiento y memoria, que serà bien que de la nuestra no hagan falta, porque nosotros no las hagamos.

Cap. LXXV. De la vida del padre F. Francisco Marin, que despues de su grande aprouechamiẽto en la religiõ, fue à predicar à la Misteca donde se mejorò con marauillosa perfeccion.

CON verdadera determinacion de ocupar el resto de la vida siruiendo à Dios, vino à la religion el padre fray Francisco Marin, despues de auer viuido treynta años en la vida seglar. Era noble por sus padres, y fuelo mas por su virtud. Nũca boluio à mirar atras en su vida ni

dessseos; desde que puso la mano al arado de la religion, con que desseaua beneficiar la tierra de su coraçon, para que diesse frutos cõforme al grano de la voluntad diuina. Recibio el abito en santo Domingo de Mexico, y aplicose con animo perseuerante al rigor que hallò en aquella casa. Començo por el aborrecimiento de sus culpas, llorando con tiernas lagrimas el tiempo perdido de la vida del siglo, y estimando mucho à los que desde sus tiernos años auian venido à la religion. Fue muy dado à la oracion, y continuaua la con feruor, ganando caudal marauilloso, que resplandecia en todas sus obras. En la oracion pide el hombre limosna à Dios, para tener que gastar en lo demas que haze. Quien de veras no conoce su pobreza delante de Dios, queda despues auergonçado, quando la conoce por fuerça delante de los hombres. Humillauase de veras este religioso, teniendose por indigno de la compañia de angeles con quien estaua: y aun de leuantar los ojos para mirar à los sieruos de Dios. Estos senos vazios que la humildad descubria en la presencia de Dios, quedauan llenos de los regalos de su gracia, y el religioso marauillosamente estimado por las grandezas de su marauilloso exemplo. Fue muy abstinente, y penitente. No se contẽtaua con los ayunos de la Orden, q̃ tienen ocupada la mayor parte del año; sino que tenia otros particulares con rigurosa abstinencia. Dexaua de comer en la messa algunas vezes el pescado ò hueuos, queriendo abstenerse de lo que mas pudiera regalarle, porque no pretendia mas que su moderado sustẽto. Cõ esto se hizo al trabajo que por muchos años tuuo en la Misteca, sin comer mas de vnas pocas de tortillas y vna salsa de los pimiẽtos de Indias; q̃ es la comida mas vil y mas ordinaria entre los mas pobres Indios de toda la tierra. Pareciale poca penitencia està, y acompañauala con vna rigurosa disciplina, q̃ casi cada noche tomaua con mucha aspereza y derramamiento de sangre. Daua gemidos de sentimiẽto, que significauan su grande dolor por las culpas de la vida seglar, q̃ era el tema de sus lagrimas y penitencia. Ordinariamente traia vestido vn importuno silicio de cerdas de cauallo, y vn cinto de hierro picado arrayz de las carnes, que rigurosamente se las maltrataua. Todo esto le parecia poco, en comparacion de lo mucho que por sus culpas deuia. El regalo de su vestidura, era procurar siempre la ropa vieja, y quando le dauan vn abito nueuo buscaua luego ocasiones para trocarlo por vno viejo. No solamente le parecia bien lo bueno, sino que lo ponia por obra: ni solamente lo obraua, sino que le salia muy de voluntad, y tenia gusto y aficion à las cosas de virtud y abatimiento, sin conocer el de si jamas aqueste gusto, ni entender que auia en su vida cosa loable. Nunca caminò à cauallo, desde que tomò el abito; ni se contentaua con andar à pie, sino que se descalçana en los mas asperos caminos de la Misteca, para merecer mas en aquel trabajoso apostolado q̃ exercitaua. Tampoco comio carne, ni vsò de la indulgencia que à la vejez parece que le permitian sus años y trabajos. En toda la obseruancia regular fue muy cuydadoso,

doſo, y ſiempre dio el exemplo q̃ de ſus maeſtros auia aprendido. Deſpues que fue ſacerdote, parece que con la nueua dignidad la cobraron ſus virtudes. Siempre auia ſido muy deuoto de la paſſion de Chriſto nueſtro Redentor, y con la repreſentacion viua que della ſe haze en el ſanto ſacrificio de la Miſſa crecia ſu meditacion, y con ella la deuocion y afectos, y virtud. Hazia atencion el bendito religioſo en toda la Prouincia, donde con auer tanta religion, ſe reparaua en la ſuya. Embiaronle à la Miſteca, para que aprendieſſe la lengua y dotrinaſe aquellos Indios; y el hijo de obediencia començo luego ſu camino con el repueſto que ſiempre tuuo: ni lleuaua chiquiuite, ni regalo, mas que la capa al ombro y el breuiario en el ſeno. El mayor refrigerio que deſpues añadio, à cauſa de la ſequedad grande que tiene aquella tierra Miſteca, fue, lleuar vna botijuela de agua, ſin permitir que para eſto ni otra coſa, fueſſe con el Indio ni muchacho que le ſiruieſſe: porque el meſmo ſe ſeruia, y ſe tenia por tan indigno de ſer ſeruido, que confeſſaua que lo era de ſeruir à otros. No le mudò la vejez el licor, porque deſde que tomò el abito haſta que murio, no quiſo beber vino, por abſtinencia: aunque en el ſiglo le vſaua por regalo.

Salud en la religion.

Pueda tanto la gracia de Dios, que por camino contrario al del regalo de la naturaleza, la dexa mejor perfeccionada. Suelen apetecer los hombres regalados en la vida ſeglar, la blandura del lienço, las comidas de carne, la cama deſcanſada, y el hazer ſu voluntad (que ſuele ſer el bocado de mas guſto para la goloſina de nueſtro libre natural) y con todo eſto nunca ſe veen libres de achaques ni enfermedades: y en la religion viſtiendo lana, comiendo mal, durmiendo ſobre vna tabla, y viuiendo por voluntad agena, tienen mas fuerças y ſalud, q̃ ſi con todo regalo la procuraſſen. Parecian intolerables los trabajos que eſte ſieruo de Dios padecia, y con todo eſſo tenia fuerças para continuarlos. Eſtudiò la lengua Miſteca, y la Chochona, que es mas barbara y de mayores dificultades. Eran entonces muchos los Indios, y pocos los miniſtros, y mas el trabajo en predicarles y confeſſarles. Predicaua en vn ſermon à vnos y à otros, gaſtando media hora en la lengua Miſteca, y media en la Chochona. Antes y deſpues de Miſſa le ocupaua tanto la adminiſtracion de los Sacramentos, que muchas vezes eran las dos de la tarde, quando hallaua vn poco de lugar para yr à comer ſus pobres tortillas y chile. Andaua viſitando de pueblo en pueblo, y aſſi era de ordinario el predicar cada dia, y adminiſtrar ſacramentos. Baptizauanſe muchos, cõfeſſauanſe, otros receuiã los enfermos la extrema vncion, y gaſtaua el buen frayle en eſto todo el dia. A la noche quando tenia muy merecido el deſcanſo, tenia ſus horas de oracion, y las que quedauan para el ſueño, gaſtaua en eſtudiar las lenguas, que algunas vezes haziã variedad en algunos pueblos, y pedian particular eſtudio. En eſte exercicio gaſtò caſi treynta años, con eſtrañas mueſtras de amor de Dios y de ſus proximos. No auia coſa que aſſi le enternecieſſe, como conſiderar en cada Indio la imagen de Dios capaz de gloria eterna; y deſſeaua aunque

fueſſe

fueſſe muy à coſta de ſu vida, que todas las almas ſe ſaluaſen. Hijo de buen padre y nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, que moſtrò ſeñaladamente la fuerça del amor de Dios, en el que à ſus proximos tenia. Por ellos ſe puſo en venta, y ſe ofrecio à captiuerio por redemir vn captiuo. Por ſus proximos oraua y predicaua, por ellos peregrinaua y ſe açotaua con cadena de hierro haſta derramar ſangre; para ellos inſtituyo ſu orden de Predicadores, donde dexò por herencia ſu eſpiritu como Elias, eſpiritu de dos amores, de Dios y del proximo: no obſtante q̃ el del proximo nace del de Dios; porque nadie puede amar à Dios, q̃ no ame à ſu proximo por el. Los eſtudios de ſus frayles, ſus trabajos, predicaciones y vida, tienen por blanco el amor del proximo, y toda la luz del blanco procede del amor de Dios. Quiẽ ſe exercita mas, ganádo de lleno en lleno eſte marauilloſo terrero, es mas hijo de nueſtro glorioſo Padre. Muy cercano lugar tenia el bendito P. F. Franciſco Marin à cerca del ſantiſſimo padre de Predicadores, como quien de veras lo era. De ſu comida y ſalud ſe oluidaua, por atender à la de las almas. Sucediole muchas vezes al bien auenturado religioſo, viſitando tierras calientes, dõde ſuele auer vnos moſquitos muy penoſos, con tan delicadas çancas q̃ caſi no ſe ſienten haſta que han dado la picadura que leuanta grande roncha con penoſo eſcozimiento; eſtar confeſſando, y picarle los moſquitos, ſin querer preuenir remedio, ni vſarle para euitarlos. En todo deſſeaua padecer y ſer atormentado por Chriſto, y acordandoſe de ſus pecados quãdo oia los agenos, ofrecia à Dios aqueſtos dolores importunos, deſſeando que fueſſen mayores. Tenia tanto vſo en eſte genero de penitencia, que de ordinario traia el roſtro ſeñalado de las picaduras de moſquitos. Tambien ſe deſcuydaua de procurar la ſombra, para ponerſe à confeſſar y predicar; y traia el roſtro toſtado del ſol. Marauilloſamente ſe moſtraua en todas ſus obras deſſeoſo del biẽ de las almas, y eſte cuydado hazia que le perdieſſe del regalo de ſu cuerpo con el que tenia de la ſalud de las almas de ſus proximos.

Cap. LXXVI. De la eſtraña caridad que tuuo con los Indios, y de ſu dichoſa muerte en Mexico.

MVy ganada tenia la voluntad de todos los Indios Miſtecos el bendito padre fray Franciſco Marin; porque no ay traça mas eficaz para ganar amor, que moſtrarle por obras. Toda la vida del buen religioſo auian experimentado los Indios que gaſtaua en hazerles bien, y por eſſo le amauan de veras. No ſon padres los que ſe cõtentan con ſolo dezir que lo ſon. Las obras hablauan en eſte bendito religioſo, que trataua como à hijos à los Indios à quien predicaua. Quando llegò à la nacion Miſteca, eſtauan los Indios en poca policia, mal veſtidos, mal tratados, y en algunas coſas barbaros. Eſte bendito padre los induſtriò, y reduxo à la vrbanidad que oy tienen. Traçauales las Yglesias y caſas de comunidad como architeto, y ſeruiales en ellas de mayordomo, quãdo le dauan lugar las ocupaciones

del miniſterio eſpiritual, para que pudieſſe tambien acudir à lo temporal. Aconſejò à los Indios que tuuieſſen bienes de comunidad, para los gaſtos del pueblo; Y para que huuieſſe de que ſacarlos, les mandò plantar nopales de grana,

Nopal, es la hoja en que ſe cria la cochinilla de la grana.

y morales para coger ſeda: para que lo que reſultaſe de aquella coſecha, ſe guardaſe como bienes comunes, excuſando vexacion de los particulares. Fue buen acuerdo eſte, porque quando vn pueblo no tenia que gaſtar, hazian los principales vna diſtribucion por los vezinos, mandando que cada qual acudieſſe con vn tanto; y ſoliaſe juntar al doble de lo neceſſario, y quedauan los particulares defraudados, y los principales medrados à ſu coſta. Con eſtas huertas de comunidad ſe excuſo eſte daño, donde ay cuydado de lleuarlas adelante: porque como le cueſta poco à cada Indio plantar vn nopal de grana, aſſi es luego facil beneficiarle los Indios que las meſmas comunidades tienen para ſeruirſe. Quien quiere huttar como lobo, tambien comera deſto que es contado; pero la traça fue excuſando vexacion del comun, y arguye pecho de padre en el bendito religioſo que ſe la dio. Paſsò mas adelante ſu buena traça, para que ſe lograſe mejor la que auia dado. Es tierra ſeca la de la Miſteca, y ſuelen ſerle muy tardios los temporales; y dio orden el cuydadoſo padre para que ſe pudieſſen ſacar algunos rios de ſus madres, y ſe les pudieſſen dar algunas ſangrias, para beneficiar los nopales, y regar la tierra: que fue coſa que ellos auian deſſeado, y con ſer en otras coſas muy mañoſos y abiles, no auian ſabido en eſto dar traça, y aſſi fue mas eſtimada la del bendito padre. Huuo vn año de mucha ſequedad, y perdieronſeles los mayzes, que es el ſuſtento general de los Indios. Aquel año comieron con la coſecha del paſſado, pero los dos ſiguientes fueron tambien de poca agua, y los mayzes mal medrados; con que crecio la hambre, y la mucha laſtima del ſieruo de Dios, que ſentia los trabajos de los Indios como de hijos. Solia valer la hanega de mayz à ſeys reales, y llego à valer aquel año à treynta y dos, que fue precio tan exceſſiuo, como nunca viſto haſta entonces en la nueua Eſpaña. El buen hijo de ſanto Domingo bien quiſiera venderſe, ſi huuiera quien le comprara; pero vendio muchos libros que le auian embiado ſus deudos, particularmente vn hermano ſuyo, hombre principal y rico; que como lo allaua tan deſaficionado de otros regalos, tenia cuydado de regalarle con libros: y todos los vendio, para remediar parte deſta hambre. Procurò tambien otras limoſnas, y hizo empleo por ſu propia perſona, en la cantidad de carneros y mayz à donde llegò el caudal. Salio à buſcar los generos que pretendia, donde tuuo noticia que compraria mas barato, y lleuando luego todo el empleo à dõde viuia de aſſiento, hazia cada dia cozer dos grandes ollas de carnero, y ſufficiente numero de tortillas, y el buen padre por ſu propia mano repartia la comida à los enfermos y à los mas neceſſitados, recelando que la hambre que parece que haze toda la comida comun, no dieſſe à otros repartidores ocaſion de que cogieſſen para ſi

mas parte de la bastante que se les daua, ò la diessen à los menos necessitados. Con esta diligencia remediò muchas personas, que pudieran sin ella morir de hambre. Sustentò muchas mugeres biudas, niños huerfanos, y enfermos pobres, que de todos estos tres generos auia copioso numero, por andar con la hambre la enfermedad, que dexaua à las mugeres sin maridos, y à los niños sin padres, y al pueblo sin salud. Durò mucho tiempo esta buena obra, porque la industria del prudente religioso auia sabido juntar dineros, pidiendolos à sus parientes y amigos, para aquella buena obra: y la continuò todo el tiempo que huuo necessidad, hasta que Dios por su misericordia mejorò los temporales y huuo cosecha bastante. Aunque hizo esta obra tan llena de piedad y de caridad, no por esso sentia de si que la tenia. Siempre viuio con hambre de la virtud, y con sed de la justicia como bienauenturado. Fue muchas vezes prelado en aquellas casas de la Misteca, dando siempre con sus obras entera satisfacion à las colmadas esperanças que de su gouierno se tenian. Quando tenia algun religioso en su compañia, siempre procuraua excusarle de trabajo, escogiendole para si, con grande desseo de hazer algo en seruicio de Dios. Nunca faltaua del coro, subdito ni prelado: y con ser consigo riguroso, se apiadaua de la necessidad de sus compañeros, y les rogaua que descansassen, quando venian de algun camino ò sentian alguna necessidad. En la Prouincia le tenian todos no solamente por buen ministro, sino por apostol en sus obras. Mucho hizo en aquella nacion Misteca, y con todo esso despues de casi treynta años que auia trabajado en ella, tuuo desseos de passar à nueuas tierras, y predicar en ellas el santo Euangelio. Partiose de la Misteca para la costa, que es tierra trabajosissima, muy doblada, caliente y pedregosa. Dos caminos hizo à esta tierra, aunque el segundo le dexò muy fatigado, porque le cogia mas viejo. Començo à enfermar sintiendo relaxacion en el estomago, y grande flaqueza en el cuerpo. Auianle dado algunos aguaceros en aquel camino de la costa, y como el pobre frayle no lleuaua mas defensa que el abito roto, penetrauale el agua, y estaua ya muy enfermo. No dexaua sus exercicios por sus enfermedades. En boluiendo à la Misteca, confessaua y predicaua como antes; hasta que la fuerça de la enfermedad le puso en cama. Traxeronle à la ciudad de los Angeles, para que se curasse: y con algunos beneficios tuuo aliento para poder salir à temple de tierra caliente, donde al parecer de los Medicos cobraria mas presto entera salud. Poca esperança tenia della el buen religioso, y solamente desseaua que le traxessen à santo Domingo de Mexico donde auia recebido el abito, para ser alli sepultado entre los benditos padres que le precedieron. Acudio Dios à sus desseos por la recepta de los Medicos: y sacandole à tierra caliente, donde no hallò mejoria: pidio con instancia que le lleuassen à Mexico. Recibiole el conuento como à buen hijo. Curole con cuydado, y como Dios queria ya librarle de todos los de

la vida presente, arreziò la enfermedad, y dexò rendido el flaco subjeto, que tenia ya setenta años de edad, y los quarenta de religion en muy penitente vida. Los dias que estuuo en Mexico se regalò con los santos Sacramentos de la Yglesia, diziendo cosas de mucha humildad y edificacion, que causauan mayor sentimiẽto de su muerte en aquellos benditos padres que siempre auian hecho mucho estima de su vida. Pedia perdon à Dios de sus descuydos en la administracion de los Sacramentos, acusaua su poca caridad, con auer tenido mucha. Pedia limosna de los merecimientos de Christo, y començosela à dar la diuina misericordia en la conformidad grande que tuuo con la voluntad de Dios en su muerte, como por las obras auia tenidola en la vida. Inuocando à los santos y à la Virgen santissima Maria, se llegò la hora dichosa, en que el padre de familias le llamò à su corte, para pedirle cuenta de los talentos que le auia entregado. Por su vida parece, que no enterrò el caudal como negligente, sino que le ocupò como cuydadoso, ganando muchas almas para Christo. Vsò Dios de su estilo, y hallandose fiel en lo poco, que es lo temporal, le dio possession de lo mucho, que es lo eterno.

Capit. LXXVII. De la vida del bienauenturado padre fray Gonzalo Luzero, que vino de Seuilla à Mexico, dõde ordenado de sacerdote fue deuotissimo del santissimo Sacramento del altar.

DE los primeros religiosos que vinieron à Mexico, fue vno el P.F. Gonzalo Luzero, à quien queda dicho que el Vicario F. Thomas Ortiz sacò de Seuilla, y que solo el quedò en Mexico con el P. F. Domingo de Betanços de todos quãtos de Castilla vinieron. Resplandecio marauillosamente, conformando sus obras con el nombre, y como à verdadero luzero quiso Dios darle su lugar, asentandole en el cielo, antes q̃ se passase el segundo Prouincialato del padre fray Domingo de santa Maria. Nacio este bendito padre en vn lugar del condado de Niebla, que se llama san Iuan del Cuerno. Tuuo padres nobles y ricos. Fue moço muy biẽ inclinado desde niño, excusando con su buen natural la diligẽcia de vn ayo que sus padres auian escogido, para que acompañandole en la escuela y estudio le instruyesse en los terminos de virtud y criãça. Poco tenia el maestro q̃ hazer, porque el niño no solamente se componia en su presencia, y le respectaua; sino que à todos los viejos se leuantaua con reuerencia, y à los moços trataua con cortesia. Desgustaua de juguetes de niños, quãdo tocauan en libertades, ò parecian de menos cõposicion que la mucha de que siempre vsaua. Mostraua

mas asentado ingenio que suelen permitir los tiernos años. Sus padres le embiaron à Seuilla à casa de vn deudo suyo, para que estudiase en aquella Vniuersidad; sin quererle alejar mas de su tierra. Aprouechaua el moço en los estudios, y mas en la virtud. Huia de malas cõpañias, y buscaua con cuydado las buenas. Gustaua mucho de tratar con frayles, y cõtendandole aquella vida, pidio el abito en el famoso conuento de san Pablo de Seuilla, y el Prior se le dio, esperando que auia de ser buen frayle, quien con las ocasiones de regalo auia sido buen estudiante, y estudian te bueno. Asentauanle muy bien las cosas de la religion, cuyo propio asiento es vn natural noble y bien inclinado. Era muy amigo de la oracion y recogimiento, y de las demas cosas de virtud que en el nouiciado se enseñan. Professò con grande contento suyo y de toda la casa. Acudiendo à sus exercicios de deuocion, se ocupaua tambien en los estudios de Artes y Theologia. Todos le amauan, y estimauan las grandes prendas que desde aquella edad ofrecia de ser de veras hijo de aquella Orden, que professa ser luz del mundo, dandole luzeros que destierren con predicacion y vida, como con encendidos rayos las tinieblas de los pecados que le ofuscan y escurecen. Yà estaua ordenado de Euangelio quando llegò à Seuilla el Vicario fray Thomas Ortiz, y como buscaua para traer consigo moços viejos, pusolos ojos en este bendito religioso: aunque no era menester mucho para echar de ver vn luzero. Vinieronse para Mexico, asegurando siempre mas el moço con sus obras las buenas esperanças que del se tenian. Ordenaronle de sacerdote en las primeras ordenes que en este nueuo mundo se celebraron, y pareciosele bien en el discurso de su vida, ser de los primeros hijos que nacieron en esta tierra para seruir al santissimo Sacramento del altar: pues en esta deuocion quedò tan crecido y tan grande, como en el cuerpo lo suelen quedar los primeros hijos. Era cuydadosissimo de que el Sagrario, Custodia, Calices, Corporales y todo lo demas que para el culto deste diuinissimo Sacramento se dedica, estuiesse muy à punto en limpieza y curiosidad; para que los hombres remedassen en algo el cuydado de los angeles, en administrar y seruir à tan misericordioso señor, que quiere viuir entre hombres para lleuarlos à todos à la vida de los angeles. Agradecia tanto el cuydado que alguno tenia en seruir al altar, que aduirtiendo vna vez en el pueblo de Tepuzcolula, que estaua el altar muy bien adereçado, los corporales bien compuestos, la palia curiosamente assentada, y todo muy asseado; preguntò à vn religioso de aquel pueblo. Padre, quien compuso aqueste altar y asento aquella palia? Hazen esto los Indios? Respondiole el religioso: No padre, yo hize todo esto con mis propias manos; que no son cosas estas para fiarse de las de los Indios. Quando el bendito padre oyò vna cosa tan conforme à su desseo, lleno todo de particular contento en Dios, se arrojo à los pies de aquel religioso, diziendole. Dadme essos pies padre mio, que quiero besarlos, pues que suplis con tanta deuo-

Deuocion cõ el santissimo Sacramento.

cion los deſcuydos que yo tengo en ſeruir al ſanto Sacramento del altar. Dixole palabras de mucho agradecimiento, y que ſignificauã el ſuyo à Dios por auerſe quedado entre los hombres. Siempre que ſe lleuaua el ſantiſſimo Sacramento en proceſſion; ò quando en las Miſsas mayores ſe moſtraua la hoſtia conſagrada al pueblo, y el ſacerdote alçaua el Caliz; aſſiſtia el deuoto religioſo con vn incenſario en las manos, teniendo por indecencia que hizieſse aquel oficio, preſente algun frayle, vn Indio. No perdio eſta deuocion en la vejez; porque aunque ya le faltauan las fuerças del cuerpo; eſtauan muy crecidas las del eſpiritu. En las proceſſiones del dia de Corpus Chriſti deſseaua tanto el ſieruo de Dios que todos atendieſsen al miſterio, y eſtuuieſsen aduertidamente compueſtos delante de aquel diuiniſſimo Sacramento; que no podia lleuar à paciencia, que mientras la proceſſion andaua, huuieſse dançsas, que pudieſsen ocupar los ojos de la gente, apartandolos del ſantiſſimo Sacramento. Quando era prelado, mandaua que las dançsas ſe hizieſsen antes y deſpues, y no en la meſma proceſſion: y quando era ſubdito y viuia por voluntad agena, mientras ſe hazian eſtas dançsas, y ſe diuertian otros en mirar el ayre y pies de los dançantes; ſe eſtaua el pueſto de rodillas incenſando con grande deuocion al ſantiſſimo Sacramento. Encarecia mucho en ſus platicas, las continuas vozes que nos eſtà Dios dando deſde el Sagrario, llamandonos à la conſideracion y agradecimiento de aquel ſoberano miſterio. Hizo muy deuoto ſacerdote, porque cada dia demas de la Miſsa que el dezia con mucha deuocion, la tenia de ayudar otra; ſintiendoſe aun por indigno de ſeruir à quien adminiſtra tan alto Sacramento. Solia ſer tanta ſu deuocion, que ſe detenia en la Miſsa que el dezia mas de lo que permite el ſer aquella celebracion; no ſolamente para el que la haze, ſino para los que la oyen. Y aunque ſe lo auiſauan, nunca ſe emendaua; porque entendia no ſer culpa ſu demaſia, pues que nunca la ay, en tratar con reuerencia y conſideracion los miſterios del altar. Por dar guſto à los demas, y proſeguir el ſu deuocion, tenia por eſtilo, quando auia otro que dixeſse la Miſsa mayor al pueblo, dezir el deſpues la ſuya rezada, mandando cerrar la puerta de la Yglesia, porque ninguno ſintieſse moleſtia con ſu tardança; y el quedaſse con algun genero de conſuelo, por auer tratado con alguna reuerencia al ſantiſſimo Sacramento: aunque ſiempre quedaua con quexa, que no cõ la que deuia. Quando ſu enfermedad de gota no le permitia dezir Miſsa, con todo eſso ſe confeſsaua cada dia, como ſi huuiera de dezirla, y la oia con grande deuocion, comulgando eſpiritualmente, aunqu recebia tambien à menudo el ſantiſſimo Sacramento. En eſta deuocion ſe moſtraua buen hijo de nueſtra Orden, que es madre de aqueſta fieſta; donde tuuo gran parte el angelico Doctor, para que ſe inſtituyeſse; y compuſo todo el oficio que la Yglesia reza, y le puſo en el canto tã graue y tan deuoto, y tan admitido en todo el mundo, que no ſe vſa otro en las religiones particulares; aunque lo ſean en otras coſas. Tambiẽ es nueuo titulo,

Fieſta del ſantiſsimo Sacramento, es de la ordẽ de Predicadores.

el auer escrito deste misterio vn hijo de la Orden tan altamente, descubriendo la profundidad y riquezas de su verdad; que la misma Eterna del Padre canonizò por buenos los escritos, quando la imagen del santo Crucifixo respondiò al humilissimo Doctor, que estaua receloso, encogiendo las alas de su ingenio aunque era angelico; por ser la presa no menos alta q̃ Dios, y le dixo: Thomas bien aueys escrito de mi; què premio quereys por vuestro trabajo? y respondio el santo: Señor, no mas que à vos. Bastàua esto solo para que todos los que professan orden de Predicadores, tuuiessen particularissima deuocion (demas de la que todo el Christianismo deue) y se remirasse en seruir à este diuino Sacramento. La doctrina de santo Tomas, que professamos, es vna sala de armas con que nos defendemos y ofendemos à los herejes, que con atreuimiento infernal se oponen à la verdad deste misterio. Nuestro padre santo Domingo le fue particularmente deuoto, y los demas santos de la orden, que son luzes en ella, y en el mundo; y en nuestros tiempos resplandecio en la Prouincia este claro luzero combidandonos à la imitaciõ de su cuydado con su deuocion, como à la de su perfeccion con varias virtudes.

Cap. LXXVIII. De la humildad, oracion, abstinencia, y varias virtudes del padre F. Gonzalo Luzero.

CON el cuydado que vn Cauallero noble acude à su Rey, preciandose de ser suyo, acudia à las cosas de virtud el bendito padre F. Gonzalo Luzero, preciandose de sieruo de Christo nuestro señor. Quando vino à esta tierra, quiso trocar el Luzero por el Sol, y llamauase F. Gonzalo de Iesus. En oyẽdo que le nombrauan desta suerte, recebia consuelo en el espiritu; porque se le representauan las obligaciones que tenia para ser de Iesu Christo nuestro señor, y desseaua de nueuo seruir al que le daua nõbre que traxo de Castilla, y assi era el mas comun para todos, aunque de menos gusto para el. Para edificar bien, echò en su alma el cimiento de la humildad; que aunque parece piedra tosca y por desbastar, es la firmeza del fundamento Christiano. En su opinion no auia mayor pecador que el en el mundo, ni à quien Dios mas huuiesse obligado con mercedes, ni que menos las huuiesse agradecido. Tanto mas es digna de ponderacion esta humildad, con que se hallaua confuso cõsiderando sus culpas; quanto mas nos consta auer ellas sido muy leues. Por testimonio que dieron dos religiosos graues, que oyeron sus confessiones generales; consto, q̃ el innocentissimo religioso no cometio culpa mortal en todos los dias de su vida; y con todo esso la gastaua toda en llorar sus culpas. *Viuio sin culpa mortal.* Con esto acuerda la mayor razon que para ello tienen los que se hartaron de cebollas y ajos en Egipto; que son comidas que salen à los ojos, y prouocan lagrimas, dexando el rostro encendido, por la confusion y verguença que causa la memoria de los pecados. Amaua mucho à Dios, y qualquiera culpa le parecia graue, porque desseaua acudir en todo à la voluntad de aquel

Señor, que por tantos titulos tiene ganada la nuestra. Meditaua con atencion la santissima passion de nuestro Señor Iesu Christo, agradeciendole aquella señalada merced de padecer tanto por nuestra causa. Ordinariamẽte tenia vn Crucifixo deuoto en su celda, y casi nadie llegaua à ella que no le hallasse de rodillas, bañado en lagrimas el rostro. Continuaua tanto la oraciõ, que sin apoyar ni descansar en algũ arrimo, se estaua dos y tres horas arrodillado, teniendo ya con el exercicio duros callos en las mesmas rodillas, como si fueran de camello. Hazia instancia en su oracion, y començauala de nueuo, quãdo ya era tiempo de acabarla: porque tornaua à aduertir lo poco que valia sin Dios, y boluiale à pedir cõ grandes lagrimas que no le desamparasse, porque tenia cierta su cayda en el despeñadero de las culpas, si la diuina luz no le guiaua siempre, y le daua la mano de su gracia. Antes que se apartasse de la oracion, yua visitando à los Santos cõ quien tenia particular deuocion, encomendandoles su causa, con mas cuydado que suelen otros andar informando y rogando à los juezes, quando se han de votar sus pleytos. No se descuydaua de obrar bien, aunque tenia cuydado de encomendar à Dios sus causas: porque sabia bien, que el fauor que se pide à Dios, es para que fauorezca nuestras obras, dandonos gracia para començarlas y acabarlas, que es lo que Dios pone con la costa de su gracia, poniendo nosotros la diligencia en aprouecharnos della. Exercitauase en todo genero de virtud, presuponiendo la guarda de nuestras constituciones, que auia professado, de que puntualmente era cuydadoso executor, y algunas vezes zeloso auisando con feruorosa caridad al que hallaua con algun descuydo. Era muy templado en la comida, por no echar con sus propias manos leña al fuego, cuyo ardor pedia instantemente à Dios que apagasse con el agua de su gracia. Es mas que ignorancia yr vn hombre con sus obras cõtra lo q̃ significa dessear por sus palabras. Reiase Diogenes de los que en la ciega gentilidad hazian vn solemne sacrificio, pidiendo à sus dioses salud para todo el año, celebrando la fiesta con grandissima abundancia de comida y beuida en vn opulento combite. Dezia (con razon) que estauan locos, los que pidiendo salud hazian contra ella, comiendo tanto. El Christiano que pide à Dios socorro contra los vicios, ha de dexar la demasiada comida que los acarrea, y quitar las ocasiones de culpas, pues pide gracia para huyrlas. Comia muy poco el bendito padre, por no yr con la gula contra lo que à Dios pedia en la oracion. Siempre dexaua en la mesa los mejores bocados, y comia de las cosas mas desabridas, y en poca cantidad, segun bastaua para el moderado sustẽto del cuerpo, quedando siempre dispuesto para la oracion y estudio, sin que la comida le impidiesse. Tenia grangeado este particularissimo don del cielo, que con grande facilidad le trocaua por la tierra, subiendose à la oracion mental con eficacia en breuissimo tiempo, como quien tenia bien andado aquel camino, y le sabia los atajos. Traia su espiritu leuãtado siempre à Dios, en cuya presencia se hallaua, sin po-

der hurtar el cuerpo à su diuina assistencia, ni el alma à las obligaciones que tenia para amar à la suma bondad. Con este cuydado no apartaua los ojos de Dios, ni permitia que se los ocupassen las criaturas, y mucho menos las ocasionadas y peligrosas. Hallaua en su abstinencia, no solamente facilidad para presentarse à Dios en la oracion, sino para euitar y rendir pensamientos deshonestos. Era su alma la paloma que el Esposo de todas dessea. Gemia en el nido de su recogimiento, y sin auer tenido hiel de culpas mortales, llorauà, hurtando el oficio de paloma; por ser la diuisa que quiere el Esposo que lleuen las almas, para llegar à los nidos de la piedra, con que cōbida en el libro de los misteriosos Cantares. Por ser paloma con mas titulos el bendito padre, bolaua en alta contemplacion, y viuia con grande sinzeridad de conciencia. No esperaua las ocasiones que pudieran causar mancha en la blancura de su pureza: luego bolaua animandose en la piedra Christo, y dexandonos exemplo de huyr ocasiones. Desde que fue frayle, nūca hablò à muger à solas, sino fue cōfessandola; y queriendo siempre para esto, que fuesse por algun cōfessionario, donde no la viesse. Nunca consintio que muger le besasse la mano, sino fuesse cubierta con el escapulario. Persuadiendo este recato, quando se ofrecia ocasion, dezia que los demas vicios tienen vn particular capitan, y là deshonestidad muchos, que procuran destruyr la honestidad. Ojos, lengua, pensamientos, obras y memoria se conjuran contra el hombre, para desencastillarle de la limpieza;

Enemigos de la castidad.

y por esso importa, pidiendo socorro à Dios, ahorrar de comida y ocasiones, quedandose el hombre siempre en la presencia de Dios. Quando dezia estas cosas, hazian impression en los oyentes, por estar satisfechos de la sinzeridad con que las dezia. Era hombre llanissimo y por estremo amigo de verdad, monstrando en sus obras las de sus palabras. Si auia dicho algunas, que con el feruor de su zelo santo pareciessen demasiadas à los ojos del propio amor del reprehēdido, repetia luego con grande puntualidad y verdad lo que auia dicho, aunque huuiesse sido en algo riguroso: porque estimaua en mas su verdad, que su aduertencia. Con todo esso pedia perdon del modo, sino le auia tenido bueno, y procuraua consolar al religioso con la rectitud de su buen intento. Si entendia que algun religioso tenia contra el alguna quexa, por pequeña que fuesse (pues la religion no las permite mayores) no dormia, ni se quietaua hasta satisfazerle, pidiendole perdon con humildad, si su falta de prudencia no huuiesse alcançado el buen temple que saben dar à sus palabras los hombres circunspectos y aduertidos. Exortaua al quexoso à que conociesse la materia de paciencia que Dios le daua, para que se aprouechasse en la vida presente, arrojando todos los trabajos en el fuego del amor de Dios, que crece quando por el se sufren. Desseaua que todos viuiessen con llaneza, como el la tenia: y no se podia persuadir, à que religioso alguno dixesse vna cosa por otra de proposito. Tenia por infame al hombre que dezia mentira, aunque fuesse muy

El mētiroso.

leue:y dezia, que el mentiroso merecia que sus mentiras fuessen castigadas, y sus verdades no creydas. Era muy pobre en su vestido y calçado, y en el adereço de su celda, porque traia su cuydado en el del alma. Todo el tiempo que viuio en la prouincia, se abstuuo de recebir dineros, aunque se los dauan cō abundancia, y le hazian liberales limosnas, los que estimauan la suya de buen exemplo. Resistio siempre al admitirse rentas en la prouincia, aunque como los demas piadosos padres consideraua aquella abundancia presente, y no la necessidad que agora tiene la tierra, y cada dia yrà en augmento, como lo vemos por experiencia. Y aunque la mudança de las cosas aya hecho prudentes à los que admitieron rentas, no por esso pierden su alabança de pobres los que procuraron que no se admitiesseu. Quando concurren diuersos tiempos y circumstancias contrarias, bien se compadece que sean acertados y dignos de alabança dos pareceres, aunque sean entre si contrarios; si cada qual se acomoda con el tiempo y circumstancias, que son las cosas en que la prudencia pone peso para que la determinacion le tenga.

Cap. LXXIX. De la marauillosa enseñança que hizo el bendito padre en Mexico siēdo maestro de nouicios. Es capitulo para religiosos.

VN hombre tan adornado de virtudes era propio para enseñarlas à los nouicios, por que algunas vezes enseñan los maestros callando, y aprendenlos discipulos aduirtiendo la vida de sus maestros: y quando ella tuuiere mas que cōsiderar en su variedad de virtudes, tendran mas que aduertir los que las aprenden. Todo el circulo de las virtudes abraçaua con los rayos de su clara vida el padre fray Gonçalo Luzero, y por esso le pusieron por maestro de nouicios en santo Domingo de Mexico. Siempre fue su vida exemplar: pero quando estaua obligado à serlo de oficio, era marauillosa cosa verle, lo mucho que enseñaua hablando, callando, rezando, y en todo quanto hazia. Era hombre muy callado, y no era esta la leccion de menos importācia para sus hijos. Encarecē mucho nuestras sagradas constituciones el silencio, y professanle los hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo: porque para saber hablar à su tiempo, es menester primero saber callar. La predicacion del Euangelio, el consejo, el auiso, la correction, y las demas cosas que son del oficio de predicadores, presuponē el largo silencio de los estudios, recogimiento, meditacion, y consideracion; que son las rayzes viuas de donde sacan virtud las palabras. *Silencio importante.* Sino se euitan con cuydado las ociosas, poco à poco se dizen las libres y murmuratorias; y va poco à poco el demonio ganando tierra, y el hombre perdiendo cielo. Por ser tan recatado en sus palabras este bēdito padre, nunca jamas se le oyò murmuraciō por pequeña q̄ fuesse, ni permitia que se dixesse en su presencia: y si alguna vez oia alguna cosa, la interpretaua con mucha caridad à la mejor parte, haziendo en esto la causa del murmurado, y la de su consciencia, cuya seguridad procuraua. Si aduertia en alguno

algun

alguri descuydo, ò desconsuelo, no lo interpretaua à malicia, ni flaqueza, sino à particulares juyzios de Dios, cuyo encumbrado buelo no alcança la baxeza de nuestros entendimientos. Quando hablaua à sus nouicios, les enseñaua con quantas veras de aficion auian de regalarse con la passion del Redemptor de las almas, donde se halla refugio para todos nuestros trabajos, consuelo para las tribulaciones, y fuego de amor para negar el nuestro à las criaturas, y darle del todo al Criador. En este mar bermejo, donde quedaron anegados nuestros pecados (dezia) que podian exercitarse todos, pues tiene mil passos sin que passe el agua de los talones, y mil aunque llegue à la cinta, y mil aunque llegue à la boca, y mill aunque no pueda vadearse: porque los principiantes y los aprouechados y los perfectos hallen millares de misterios y consuelos en el rio que salio de la diestra del Padre, que es la sangre de su hijo. Las aguas que vio Ezechiel se quedauã dentro en el templo, y el lauatorio de la sangre de Christo no le gozan sino los que entran en el gremio de la Yglesia. Sangre de animales dezia Dios que le agradaua en la ley vieja, y eran sus amigos los que la tratauan y ofrecian; para que aduirtamos lo mucho que se nos ofrece de tesoro, si meditamos y ofrecemos al eterno Padre la sangre de su hijo hecho hombre. Alli (dezia) que podian aprender caridad verdadera, y conformidad pacifica; que son cosas en la religion tan importantes, que quien las tiene, lo tiene todo. No aura hombre que se quexe de otro, viendo por su causa al hijo de Dios en sus trabajos, tan sufrido como cordero quando le despojan de lana, y oueja simple quando le quitan la vida. Nadie dessearà vengança de quien le hizo injurias, si aduierte que las afrentosas de muerte en Cruz pagaua Christo en ella, rogando al Padre por los mesmos que le crucificauan. Encareciales mucho, que todas sus obras y trabajos encaminassen al seruicio deste Señor tan bueno y tan amoroso para con los hombres, de suerte que el ayuno, la oracion, y disciplina, con las demas obras penitenciales, tuuiessen por blanco el amor de Dios, y la estima del mucho que el nos tiene. Descubria los engaños del amor propio, que suelen ser dissimulados; y entendiendo el hombre algunas vezes que haze la causa de Dios, remanece en su punto la del amor propio. Para esto (dezia) que no solo se ha de mirar lo que se haze, sino el como, y el porque; niuelando siempre nuestra voluntad por la diuina. El gusto de la oracion y cosas deuotas no ha de ser el fin que nos ha de lleuar à ellas, sino solo el amor y seruicio de Dios: de tal suerte, que quando la virtud fuera desabrida y aspera, con todo esso se auia de abraçar con los afectos de nuestra voluntad, por ser cosa conforme à la de aquel soberano Señor, que por abraçarnos al regalo de su gracia y gloria, tendio braços y vida en la Cruz. Aconsejauales la pureza de conciencia y llaneza de coraçon, sin doblez y sin rastro de hipocresia. Hallaua exemplo para esto en el costado abierto de Christo, que mostraua su claro pecho; hasta dar despues de la vida, la sangre que en

Amor propio.

Llaneza de coraçõ

el esta-

el estaua represada. Si alguna mezcla de imperfeccion tenia nuestra voluntad,dezia,que se ahechasse cō el examen de la conciencia,y se afinasse la caridad en el fuego de la de Dios; sin que quedassen en nosotros pajas de vanagloria, ni poluo de afectos del mundo. A los flacos cōsolaua, y à los enfermos animaua; declarandoles como podian merecer mucho,aunque la poca salud los obligasse à hazer poco,si tenian rectitud en la intencion y amor de Dios en el alma. A Abel(dize el sagrado texto) que mirò Dios, y à sus sacrificios. Primero à la persona agradable à Dios con sinceridad y llaneza de justo,y luego à sus dones. Muy mirado es de Dios, el que con llaneza haze justicia con el,entregandosele todo, pues todo es suyo; y siendo grato à Dios,lo seran sus obras, aunque vayan escasseadas con la cortedad, y flaqueza de nuestras pocas fuerças: porque Dios pesa los espiritus, y sabe ponderar el lleno que lleuan de directa intencion y amor suyo. La inestimable oferta del hijo de Dios en Cruz,fue de infinito valor, por serlo el que la ofrecia. A nuestro modo tendran valor nuestras obras,teniendo espiritu de hijos de Dios, y no de sieruos sin amor, quando las ofrecemos. Seria proseguir campo sin limite, querer descubrir la infinita doctrina, que el espiritu de aquel bendito maestro sacaua de la passion de Christo, para enseñar à sus frayles à serlo de veras. Todo el estaua lleno de luz, y la daua marauillosa,descubriendo el camino de perfeccion, por donde los religiosos caminan. Consigo era rigurosso,y con los demas afable. Quando reprehendia, era con amor y con sal de discrecion. Demas de que hablaua vn poco ceceoso, salian las palabras sazonadas en el fuego de su caridad, y hazian buen gusto al de la razon; aunque en alguna manera la sensualidad las estrañasse. Era con todos afable, muy llano y tan amigo de llaneza y hermādad, que casi à todos llamaua hermanos: y oia de mejor gana al que le dezia hermano fray Gonçalo, que padre. Era muy agradecido,y mostraualo por palabras y obras. Quādo alguna persona le hazia algun beneficio, perseueraua la memoria con el agradecimiento. Vna de las mas malas señales que puede tener vn hombre, es ser ingrato; porque se puede presumir, que quien no es agradecido à los hombres, que suelen luego quexarse, se descuyda en serlo à Dios,que sabe callar hasta su tiempo: y quien à los hombres agradece el bien que dellos recibe, muy mejor, si tiene juyzio (como le muestra en saber agradecer) dara gracias à Dios, por las mercedes que por su infinita caridad à todos haze. Agradeciendo este bendito padre à Dios desde sus primeros años lo que por el auia hecho, era tambien agradecido à los hombres: y como el agradecimiento es vna eficaz peticion para recebir mayores mercedes, cada dia crecia este religioso, recibiendolas de Dios, y amandole mas los hombres. *Gratitud.*

Cap. LXXX. De su Apostolado en la Misteca, y de la salud que Dios milagrosamente dio à vn hombre por sus manos en aquella prouincia.

EN su lugar parecia que estaua el bendito padre fray Gõçalo Luzero siendo maestro de nouicios, pues es propio para enseñar el que supo bien aprender para arder y luzir. Algunos años exercitò aquel oficio con mucha edificaciõ y aprouechamiento de sus dichosos dicipulos. Su venida à esta tierra auia sido à titulo de Indios, y luego que vino aprendio la lengua Mexicana; y predicò en ella, y administrò los Sacramentos, hasta que le lleuaron por maestro de nouicios à Mexico. De alli parecio al prelado de la prouincia, embiarle à la nacion Misteca, cuya lengua el obediente religioso aprendio, doctrinando y predicãdo à los Indios con marauilloso exemplo. No perdio el rigor de sus exercicios, por las ocupaciones q̃ en los pueblos de Indios tenia. Rezaua siempre las horas delante del santissimo Sacramento, y quando la enfermedad le impedia el andar, rezaualas en la celda, puesto de rodillas delante de vna imagen de Christo nuestro Señor, y hallaua descãso en este trabajo; porque nunca se cansaua de seruir à Dios. Por acudir en salud mas presto à los maytines, dormia sẽpre vestido, y sentado en vna silla al rincon de la celda; y puesta la capa, que es nuestra mortaja, para q̃ todo le acordasse la memoria de la muerte: aunque no auia menester para esto libro de memoria el que traia esta licion escripta en la voluntad. Quiso Dios exercitarle con enfermedades, para que se mostrasse en el fuego la fineza del oro: y entre otros trabajos que tuuo; le fue muy penoso el de la gota importuna; que con ser otras vezes regalona y mal contentadiza, no supo en esta ocasion lo que buscò, apoderandose de vn frayle penitente. Sabe Dios lo que mas conuiene; y quiso que su sieruo tuuiesse por muchos años este martyrio, con grandes dolores que le aquexauan, y subian à grande merecimiento de su paciencia. No bastaua la enfermedad, para que dexasse de acudir à los Indios. Aunque estaua gotoso los confessaua y predicaua. Agrauole tanto la enfermedad, que no pudo andar à pie, mandandole los prelados que anduuiesse à cauallo, hallò vn jumento sin silla, aparejado humilmente, y con vnos estribos de palo, como bastaua para poder yr à las visitas de los Indios, sin admitir otro genero de caualleria. Dezia el Santo, que para religiosos pobres y mendigos bastaua redemir su necessidad, sin admitir demasias, y que pudiendo el hazer su camino bastantemente en aquel jumento, era superfluidad de hombres ricos andar à mula ò à cauallo con mas cuydadoso adereço. Quando por la fuerça de los dolores (que de quando en quando era estraña) no salia de la celda. No se contentaua cõ rezar en ella las horas, sino que con grande deuocion cantaua à solas los *Hymnos*, y el *Te Deum laudamus*, contemplando los misterios de cada verso, con vn gusto espiritual y regalo del alma, tan grande que le dexaua absorto en la diuina

contemplacion, y casi le oluidaua de si mesmo. Era muy particular el gusto que sentia en las diuinas alabanças, y quisiera tener muchas lenguas para dezirlas, y espiritu para sentirlas. Desseaua mucho seruir en todo à Dios, y que todos le siruiessen. En sus platicas y conuersaciones declaraua la obligaciõ que todos los hombres tienen de conformarse con la voluntad de Dios, admitiendo con hazimiento de gracias en ygualdad de animo las honras y las afrentas, la prosperidad y aduersidad, y la pobreza y riqueza. Holgauase estrañamente quando hallaua vn hombre cõforme con la voluntad de Dios; y era tanto el gozo de su espiritu, que daua muestras exteriores, significandole con extraordinarios afectos. Estaua vna vez en el pueblo de Mistepec, y llegò à el vn Español viejo, cargado de muger y hijos y de mucha pobreza, que suele ser pesadissima carga. Queriale bien el Santo, porque era buen Christiano; y el al Santo, por conocer que lo era. Preguntole el bendito padre, como estauan el y su muger y hijos, y respondio el buen viejo. Padre (gloria al Señor) buenos estamos, con mucha pobreza y necessidad; pero muy contentos con ella, pues el Señor assi lo quiere. Replicò el bendito Padre. Hermano mio, por caridad que me digays, si os es penoso el ser pobre; mayormente quando sentis falta en lo necessario para vos y para vuestros hijos. Respondio el seglar. Padre mio, ninguna pena tengo quando me falta lo necessario: porque por la bondad de Dios, nunca mi necessidad ha llegado à peligro de morir de hambre yo ni mi familia: y aunque algunas vezes falta de comer, y se siente, pero luego Dios acude como quien sabe que mis hijos no nacieron en mi confiança, sino en la de su misericordia que me los dio. Quando el santo varon oyò esta respuesta, arrodillose en su presencia, diziendole. Hermano mio, dad gracias à Dios, por essa conformidad que cõ su voluntad teneys, no es esso vuestro, sino suyo: pero pues Dios ha querido comunicar tanto bien como à sieruo suyo, dadme aquessos pies, que merecen ser besados; pues son de quien sabe hazer lo que yo no hago como deuiera. Prostrose el Español, admirado de tanta humildad, y conociendo las muchas veras cõ que deuia de seruir à Dios, el que con tantas estimaua que otros le siruiessen. Diuulgose el caso por aquella prouincia, y con otros exemplares, que cada dia se manifestauan, estaua el sieruo de Dios en opinion de santo. Españoles, y Indios le reuerenciauan, y todos le oian como à Apostol, y le estimauan como à hombre muy regalado de Dios. Las necessidades q̃ se ofrecian, entendia cada qual que quedauan remediadas, con que las tomasse à su cargo para encomendarlas à Dios, el bendito padre fray Gonçalo Luzero. Los enfermos se tenian por dichosos, si les llegaua la mano, esperando que con ella venia la salud, como algunas experiencias lo auian enseñado. Estaua vna vez en el pueblo de Tlachiaco el bendiro religioso con su buen amigo y venerable padre F. Benito Hernandez, y à la sazon estaua en Mistepec Gonçalo Brauo encomendero de aquel pueblo, y sobreuinole vna enfermedad

tanto mas graue, quanto en mayor soledad, y con menos regalo de medico y medicinas. Viendole sus Indios tan afligido, y estandolo ellos, por ver que la enfermedad cobraua fuerças, y ellos no las tenian para curarle, dixeronle como estaua en Tlachiaco el amigo de Dios fray Gonçalo Luzero, que si queria que le lleuassen à el, para que le alcançasse de Dios la salud que desseaua. Holgose mucho el encomendero con aquellas nueuas, prometiendo se ya satisfaccion de su salud, como la tenia de la santidad de aquel bendito religioso. Lleuaronsele con breuedad à Tlachiaco, y aunque estaua muy debilitado y con poca esperança de vida à los ojos de los hombres, estaua con mucha de la misericordia de Dios. Dixole al bendito padre con grande deuocion. Padre mio, yo no tengo remedio en la tierra para mi enfermedad, por amor de Dios que le pidays me le conceda su misericordia, ò haga de mi lo que fuere seruido. Dezidme, padre mio, vn Euangelio, y echad me vuestra bendicion. Dixo el Euangelio el sieruo de Dios, y echandole su bendicion, le puso las manos sobre la cabeça, y con ellas quiso Dios que le pusiesse tambien la salud, porque en aquel punto dexaron los dolores al enfermo, y quedò sano, dando gracias à Dios, y à su sieruo fray Gonçalo Luzero por tan señalada merced. Quedaron los Indios assombrados, llamando de alli adelante santo al que antes llamauan amigo de Dios. El bendito religioso como hallaua patente el milagro, atribuiale à la fe del enfermo, y à la virtud del santo Euangelio: pero el enfermo publicaua con grandes vozes, como el ponerle las manos el Santo, y cobrar el repentinamente salud, fue todo vno; atribuyendo la cura à la santidad del religioso, por quien Dios le auia dado milagrosamente salud: y algunos años despues que sucedio el caso, le tenia tan fresco en la memoria, como los beneficios de Dios lo deuen estar siẽpre en nuestro agradecimiento. Con estras obras y otras semejantes acreditaua Dios la santidad de su sieruo. Y es de estimar vn milagro tan patente: porque en esta tierra aunque ha auido muchos santos, ha querido Dios q̃ se ayan visto pocos milagros. Por ventura deue de ser, porque no està bien aduertido el principal de la promulgacion del Euangelio por el mundo, hasta llegar à estas partes tan remotas, adonde ha venido la doctrina de los Apostoles y de sus milagros: y si esto aun no està bien digerido por la falta de calor, no deue Dios de querer dar mas milagros, por no confundirnos mas apriessa, ni acelerar su justicia. Su diuina Magestad sabe lo cierto, pero lo que por su gracia sabemos, es, q̃ los milagros en esta tierra han sido pocos, y por esso ay mas razon para estimarlos mucho.

[Salud milagrosa] *[Pocos milagros en esta tierra.]*

Cap. LXXXI. Del prudente y particular modo que tenia para predicar à los Indios el padre fray Gonçalo Luzero.

Merece particular memoria el estilo que tuuo en enseñar à los Indios el prudente predicador F. Gonçalo Luzero: porque demas

de ser exemplar para nosotros, arguye en su particular cuydado en acomodarse à los oyentes, que ha de ser la cordura del predicador. El Apostol S. Pablo hablaua con curiosidad, y citaua Poetas, quãdo vio que le oian letrados de Atenas. Acomodose con los Hebreos, quãdo mostraua quan abierta estaua con el tiempo la cascara de las figuras, ofreciẽdo el meollo de lo figurado. Quando escriuio à Filemon, escriuio caseramente: y à los Romanos con grande magestad y viuas razones. Con todos se acomodaua por ganar à Christo en todos. Importa que aunque oluide el predicador la gala de su ingenio y ventajas de sus letras, se mida el Profeta con el niño, si quiere darle vida. Este cuydado tuuo el bendito padre fray Gonçalo Luzero, considerando el natural de los Indios y su talento, y aprouechandose para la predicaciõ del Euangelio, de lo que dezia bien con la capacidad y gusto de los oyentes. Son los Indios gente flematica, y que con la continuacion del trabajo salen con muchas obras dignas de estimacion. Si les quieren dar priessa, y sacarlos de su passo, sin cobrar el que les dan, pierden el que tenian, y no hazen cosa de importancia. Como los medicos se acomodan dando poca comida al estomago de flaco calor, y digerida le conceden otra poca: assi à los Indios se les han de dezir y mãdar las cosas poco à poco, y à su modo, porque de otra suerte no la lleua buena su enseñança. Procuraua desquiciar primero los errores de la gentilidad, para plantar despues las verdades de la Fe. Entre otras cegueras que tenian los Indios, era vna, reuerenciar al Sol, à la Luna, y à las Estrellas, dando à las criaturas insensibiles la honra que à su Criador se deue. Para enseñar la verdad, traia el cuydadoso predicador vna Esfera, cuya nouedad causaua mucho contento à los Indios, y su declaracion mucho prouecho. Bien estaua la declaracion de la Esfera en vn Luzero racional. Dauales à entender como el Sol y los demas planetas no hazian mas de lo que Dios les mandaua, dando bueltas al mundo, y siruiendole con su luz. Manifestaua como toda la machina de cielos y tierra estaua subjecta à que en vn punto la deshiziesse Dios, como la hizo. Para persuadirles esta dependencia, allanaua la razon que los Filosofos y Theologos hazen fundada en el mouimiento, que al fin se deue reduzir à vn principio, que mueua sin ser mouido. Quando concluia, que Dios es el que da mouimiento à todas las cosas, procedia del mouimiento al ser: y enseñaua como todas las cosas que son, recibieron de la diuina mano el ser que tienen. Fundados en esta verdad de vn Dios que criò cielos y tierra, passaua despues adelante al gouierno de las criaturas racionales, por las leyes que les auia puesto, dando à los que las guardauan, premio, y à los que las quebrantauan, pena. Tres cosas les predicaua de principal intento el bendito padre. La inmortalidad del alma, en premio, ò en tormento eterno: la redempcion por Christo, para los que le creen con Fe viua: y la necessidad que ay de obrar bien en la vida presente. Admitian los Indios la doctrina de la inmortalidad del alma, por que aun en su gẽtilidad la confessauan.

Ingenio de los Indios.

Hazia-

Haziales luego argumento el santo del premio y pena que sus republicas bien concertadas tenian: y enseñaua los gozos con que Dios premia para siempre à los justos, y las penas con que castiga à los malos. Para dar esto mejor à entender, traia pintada su doctrina en vnos lienços grandes, y en llegando à qualquier pueblo, hazia luego colgar la pintura, para que todos la viessen: y en auiendose despertado desseos de entenderla con la dificultad que causaua el ignorarla, cogia el bendito maestro vna vara en la mano, con que les yua señalando y declarando lo que significaua la pintura. En vn liēço lleuaua pintada la gloria de Dios entronizado en el cielo Impireo, adorado de Angeles y reuerenciado de santos; entre quien ponia algunos Indios, declarandoles que auian sido, los que recibiendo la Fe, auian viuido segun ella hasta la muerte. Assistian los Angeles con varios instrumentos musicos, y cantos de alabança, que significauan el rogozijo de los bienauenturados en la presencia de Dios. En el propio lienço estaua pintada la pena de los condenados en obscuro fuego del infierno, que sin dar luz abrasa en aquella carcel perpetua, donde con la vista de horribles demonios y varios generos de tormentos pagan los malos los pecados que en esta vida cometieron. Estauan tambien pintados en aquel lugar miserable Indios y Indias, declarandoles el predicador, que auian sido los que no auian recebido la Fe, y los que recebida, quebrantaron los mandamientos de Dios, y murieron sin penitencia. En otro lienço grāde traia pintadas grandes aguas que significauan las mudanças y poca firmeza de la vida presente. En las aguas andauan dos grandes vergantines, que los Indios conocian por nombre de canoas, y lleuauan muy diferente gente y derrota. En el vn vergantin yuan caminando hazia lo alto Indios y Indias con sus rosarios en las manos y al cuello, vnos tomando disciplinas, y otros puestas las manos orando, y todos acompañados de Angeles q̃ lleuauan remos en las manos, y los dauan à los Indios, para que remassen en demanda de la gloria, que descubria en lo alto del lienço los principios de la que estaua en el otro cumplidamente pintada. Estauā muchos demonios asidos de aquella lancha, deteniendola para q̃ no caminasse: y à vnos derribauan los Angeles, y à otros los mesmos Indios cō las armas del santo rosario. Vnos perseuerauan con rostros ferozes en la prosecucion de sus assechanças, y otros se boluian confusos y rendidos, apoderandose del otro vergantin, adonde se hallauan contentos y quietos como en cosa suya. Yuan en este Indios y Indias, embriagandose con grandes vasos de vino. Otros riñendo y quitandose la vida, y otros en deshonesta compañia de hombres y mugeres, que se dauā las manos y braços. Estauan los angeles bolādo sobre esta infernal barquilla, y los desuenturados que en ella yuan, tan atentos y cabizbaxos à sus entretenimientos, que dexauan por espaldas las inspiraciones que los angeles traian de parte de Dios, dandoles rosarios: y ponian los tristes sus ojos y manos en los vasos de vino, que los demonios ofrecian à vnos; y en las mugeres que presentes

estauan à otros. Remauan los demonios en este su vergantin con grande contento y porfiadas fuerças, significando sus ansias por llegar al desuenturado puerto del infierno, que estaua començado à pintar en vna esquina baxa del lięço, y prosseguido en el otro. Con grande sentimiento y biueza de espiritu represẽtaua el sieruo de Dios la lastima que tenia y deuian todos tener à los condenados, y la santa embidia que los bienauenturados prouocan con la seguridad eterna de sus gozos. Despues que los Indios auian entendido la significaciō de las pinturas, y la conferian entre si, repitiendola los mas habiles à los que no lo eran tanto: combidaualos à sermon el bendito padre, y con vn sentimiento y espiritu de apostol daua biueza marauillosissima à la pintura, y quedaua el auditorio con tantas ganas de la gloria, como aborrecimiento del infierno. Quando tenia entablado este principio, hazia otro y otros sermones, enseñando el camino para yr al cielo, componiẽdose los hombres con la obseruancia de los diez mandamientos, en que la ley de Dios està encerrada. Son los Indios naturalmẽte temerosos, y casi de ordinario obrā bien porque los estan mirando, como los q̃ llamò san Pablo, *Ad oculū seruientes*, que solamente siruen quando los miran: y por esso les enseñaua como està Dios en todas partes, y como no ay noche para su vista, ni secreto para su infinita sciencia. Cō este estilo hazia marauilloso prouecho, ganando muchas almas para Dios, como verdadero predicador del Euangelio. Dezia algunas vezes el santo, que los Indios teniā los entendimientos deprauados cō la antigua ceguera de la ydolatria, que aun en los Filosofos Gentiles, dezia el Apostol, que auia obscurecido sus necios coraçones; y que estauan tan sujetos à los sentidos, por estar hechos à su obediencia, q̃ las verdades del santo Euangelio se les auian de significar con estas pinturas corporales. Del maestro que el Padre eterno embio à la tierra, deprendio el bendito discipulo aqueste modo de enseñar; pues esta lleno su Euangelio de semejanças y parabolas de cosas materiales, cō que à los amigos de los sentidos y exercitados en figuras queria lleuar à lo figurado. Daua eficacia à los sermones deste bendito padre, el ser el en su conuersacion tan humano, quanto en la reprehension seuero. Ganaua voluntades con su afabilidad, y ganaualas para Dios cō el temor que representaua tratādo de las penas del infierno. Era cuydadosissimo de dar buen exemplo siempre à los Indios: y aunque nūca le daua malo, tenia siempre cuydado de que le viessen hazer buenas obras, por el grande mal que sabia bien, causaua qualquier descuydo de vn ministro del Euangelio. Dixo esto con grande sentimiento à la hora de su muerte, como lo referian los dos religiosos q̃ con el assistieron. Yua el santo protestando la Fe como buen Christiano, y en llegando à dezir que creia y tenia por muy cierto todo lo que contienen los santos quatro Euangelios, reparò, diziendo à los religiosos. Tambien he tenido (padres mios) y tengo fielmente lo que el Euangelio nos enseña, acerca del estilo que deuemos guardar en corregir à nuestros proximos; y

Ingenio de los Indios.

sabe la Magestad de Dios, con quiẽ presto tengo de verme, que nunca por su diuina gracia, he procedido contra el orden que Dios manda: y si alguna vez le ha parecido à alguno lo cõtrario, no fue culpa mia, sino desseo que siempre he tenido de que todos viuan con recato, y den siempre buen exemplo à estos Indios, con quien se pierde la eficacia de las palabras, si falta la de las buenas obras. No son respectos de poca consideraciõ los que aqueste santo guardaua en su vida y predicacion, sino tan auentajados y dignos de estima como de memoria; para que los que tenemos el nombre, procuremos à su imitacion las obras de Predicadores.

Capit. LXXXII. De la bienauenturada muerte del P. F. Gonzalo Luzero, y del sentimiento con que le dieron sepultura en la Tlachiaco.

Conocia el sieruo de Dios que crecian sus enfermedades y se le llegaua la muerte, y desseando recebirla en la compañia santa de los religiosos que estauan en el conuẽto de Mexico, pidio al Prouincial le concediesse licencia, para venirse à llorar sobre el sepulcro de sus hermanos, hasta ser enterrado con ellos. El Prouincial entendiendo q̃ aquestos temores de muerte no eran nueuos en los recelos de su vida, no quiso antes de tiempo despojar aquella Prouincia Misteca de tan acreditado tesoro como gozaua. Respondiole, que se estuuiesse en aquella nacion, pues tenia en ella religiosos muy hermanos que gustauan de su compañia, y Españoles è Indios à quien dar buen exemplo con su vida. Desde entonces se persuadio el santo viejo à q̃ aquella tierra auia de recebir sus huesos, y como si començara entõces a ser bueno começo à purificar su conciencia con estraordinario cuydado. Desseaua brios de mocedad, para començar à ser penitente. Confessauase cada dia, aunq̃ no podia ya dezir Missa por su mucha enfermedad y vejez. Reparaua en cosas minimas, diziendo que auia de presentar presto su alma delante de Dios, cuyo gusto quiere cosas limpias y ahechadas, con mas cuydado del que se pone limpiando y ahechando el trigo para nuestro sustento. Huuo en aquella sazon vna dissension entre los Indios de Mistepec, y para componerlos, encargò el Prelado de aquella nacion, q̃ entonces era el P. F. Domingo de Aguinaga, al bendito padre fray Gonzalo Lucero, que como padre tan amado de todos, fuesse à poner à sus hijos en paz. Acudio con mas voluntad que salud el hijo de obediẽcia à cumplirla que se le ponia, y estando en aquel pueblo le començo à fatigar la enfermedad de asma, y aquexandole cada dia mas, pidio tinta y papel, y escriuio à su amigo F. Benito Hernandez Vicario de Tlachiaco, aquellas breues razones de las hermanas de Lazaro para Christo, contentandose con dezir: Aduertid que vuestro querido està enfermo. Dio el papel à vn Indio, encargandole la breuedad en lleuarle. Luego que el P. F. Benito Hernandez vio el papel, se puso en camino; aunque por ser de largas quatro leguas y malo, no pudo andar tãto como la enfermedad, que auia obligado al sieruo de Dios à

confessarse como se confessò generalmente con fray Diego de Hōtiueros, à quien tenia en su compañia. No tardò el bendito padre en confessarse generalmente de toda su vida el espacio de vn quarto de hora, porque de mas de que tenia pocas culpas y leues, las tenia bien la memoria. como quien las llorava cada dia. Quando llegò el padre F. Benito le hallò muy alcabo, y con muy cansado aliento. En viendole parece que le cobrò, y se regozijò con su visita; y auiendo descansado vn rato, se tornò à confessar con el generalmente con grande deuocion, pidiendo los demas sacramentos. Recebidos todos, pidio vna imagen de vn Crucifixo pequeño que tenia sobre la mesa; y teniendole en la vna mano, se heria con la otra los pechos, pidiendo à Dios con grandes lagrimas que no mirasse la grauedad de sus culpas, sino el infinito merecimiento de su hijo en aquella Cruz. Acusaua su ingratitud, exagueraua sus descuydos, culpaua su floxedad, y en todo lo bueno se hallaua falto, y en solas lás culpas demasiado. Mirauāse los dos religiosos vno à otro, como los que sabian bien la pureza de su conciencia; y estauan admirados, viendo tanto sentimiento en vna alma que nunca quebrantò mandamiento de Dios, ni voto de su professiō. Despues declararon estos dos padres con testimonio autentico, que aquel bendito religioso no auia cometido culpa mortal en toda su vida, y que su cuerpo y alma estauan con tanta entereza virginal como si fuera niño de cinco años. Causaua espanto à los que sabian su vida, verle con tantas lagrimas en su muerte; y al fin entendian que como amaua mucho à Dios, sentia grandemente las ofensas leues, y las lloraua como si fueran graues. En este sentimiento y en esta deuocion; en este mirar al santo Crucifixo y dezir ternuras, cerro los ojos, con sa serenidad que si quisiera dormir: y quedose durmiendo el sueño de la muerte, aunque su alma està velando en aquella vigilia sin noche, y assistencia sin cansancio y cuydado sin fatiga, que los bienauenturados gozā en la presencia de Dios. Quando referia està muerte el padre fray Benito Hernandez, no hallaua palabras con que significar la hermosura grande de rostro, con que auia quedado desde que murio el bendito padre fray Gonçalo Luzero. Dezia que causaua deuocion muy regalada, mirarle; y que con auerle visto morir, no daua lugar el contento de su rostro à que pareciesse de difunto. Sentian los dos religiosos la falta q̄ auia de hazer à la Prouincia, aunque se consolauan con entender que estaua gozando de gloria, el que aun en el rostro del cuerpo muerto la significaua. Quādo los Indios entendieron que ya Dios le auia lleuado à su querido padre y consuelo; fue notable el sentimiento que hizieron con muchas lagrimas y gemidos, diziendo frequentemente. Ya nuestro padre san Gonçalo es muerto, miserables de nosotros, que haremos sin el? Concurrio todo el pueblo al conuento; desseando ver y llegar al cuerpo santo, aunque los despidio luego fray Benito Hernandez, diziendo, que aquella noche le lleuarian à Tlachiaco, donde auian de sepultarle, y alla le verian. Escriuio tābien esta noticia à los religiosos de

Inocēcia virginal.

la co-

la comarca, para que estuuiessen el dia siguiente à enterrar el cuerpo en Tlachiaco. Llegada la noche estaua grandissimo numero de Indios esperando el santo cuerpo; para acompañarle, y entrellos algunos Españoles. Todos auian preuenidose de candelas de cera mayores ò menores, segun las hallauan: y los que no las podian auer, lleuauan antorchas de tea, que los Mexicanos llaman Ocotl. Sacaron el cuerpo à vista del pueblo, que en viendole, leuantò vn alarido de grande sentimiento, repitiendo las palabras de su lamentacion; ay de nosotros, nuestro padre san Gonçalo es muerto, que auemos de hazer sin el? Fueron siguiendo su procession deuotamente cõ aquella preciosa reliquia, passando con muchas lagrimas aquellas quatro ò cinco leguas hasta llegar cerca de Tlachiaco, donde estaua preuenido recebimiento, conforme al amor y estima que al bẽdito padre se deuia. Media legua del pueblo auian salido los religiosos que auian llegado y los de la casa con Cruz alta y ministros, y grande numero de otras cruzes, que de las visitas y comarca auian venido à mostrar el agradecimiento à las buenas obras y santo exemplo, que del bendito religioso auian recebido. Fue cosa marauillosa, que al amanecer estauan ya todos los religiosos llamados dentro en el pueblo, y à esse mismo pũto entraua en el el cuerpo santo, de suerte que ninguno faltò à recebirle, de quantos estauan combidados para enterrarle. Estraña cosa fue ver el sentimiento continuado de aquella gente, cuyas lagrimas, ni cessaron por ser el camino largo, ni el tiempo mucho. Todos los Indios del pueblo que tenian mantas negras con que se cubren ellos como con capas, se las pusieron, y los que no tenian mantas, si alcançauan vn sayo negro, se vestian de luto, para recebir el santo cuerpo; y los que no tenian ropa negra, enlodauan la blãca, y la arrastrauan por el suelo significando con aquella tristeza de ropa, la de su coraçon. Quando à la media legua recibieron el cuerpo los de Tlachiaco, dieron muestras de grande sentimiento, y arrodillandose todo el pueblo, se hizo possa, y cantò vn responso, con musica triste de solloços q̃ aquella deuota gente daua, en testimonio de su amor y estima del santo frayle. En el resto del camino repetian todos à vna, nuestro padre san Gonçalo es muerto, que haremos? Quando entraron en el pueblo, se auia llegado tanta gente, que estauan mas de diez mil personas; y el numero de religiosos fue mas que de la comodidad de la tierra se esperaua, porque con estar las casas à quatro y ocho leguas, y auer en algunas solos dos religiosos, se hallarõ diez y siete aquel dia en Tlachiaco. Hizose el oficio de la sepultura, y dixose la Missa muy deuotamente, concurriendo entretanto todo el pueblo à porfia à besar los pies ò el abito del santo religioso; y poniẽdole los rosarios en su virginal cuerpo, para guardarlos como reliquias, por auer tocado aq̃lla tan preciosa. Era para dar mil gracias à Dios, ver tã estraña deuocion en aquella gente, que reuerenciaua el cuerpo de vn religioso, como si fuera de vn apostol; aunque verdad lo era en el oficio, y amor de su maestro Christo. Enterraronle

por

por entoces al pie del altar mayor, que parecio el mas honrado lugar q̃ podia darsele. Quedose assi por algunos dias, y toda la Prouincia cõ quexa, de que no se huuiesse dado mas honroso sepulcro à vn hombre tan conocidamente santo. Algunos prelados quisierõ trasladarlo, y por justos respetos lo fueron dilatando, hasta que despues de dos años se determino el Vicario Prouincial de aquella nacion à dar al santo cuerpo mas eminente lugar; y conuocò para esto à casi todos los padres de aquella Prouincia Misteca, mandandoles que para cierto dia estuuiessen en Tlachiaco. A vista de todos desenterraron el santo cuerpo, y para mayor gloria de Dios, y estima de su santo; le hallaron todo entero, como estaua el dia que le sepultarõ. No huuo mal olor, ni cosa de las que suelen ofender en cuerpos muertos; porque queria Dios, que pareciesse en algo glorificado el cuerpo de vn alma q̃ estaua en gloria. Y para mayor milagro, estaua todo el abito entero y sano, como el dia que se le pusierõ. El assiento de aquel pueblo es vna cienega de tierra tan humida, q̃ segun causas naturales, à quinze dias auia de estar el cuerpo y el vestido podrido todo. Esto causaua mayor admiracion à todos aquellos padres, viendo que despues de dos años duraua el querer Dios enfrenar la fuerça de la tierra humeda, para que el cuerpo de su santo no padeciesse corrupcion. Reuerenciaronle con grande deuocion, como si fuera cuerpo de algun santo de los que nuestra madre la Yglesia tiene canonizados: y con la reuerencia deuida le pusieron en vn sepulcro que le tenian hecho al lado siniestro del altar mayor, y le cubrieron con vna piedra grande, donde estaua esculpido con letras latinas este Epitafio. *Hic iacet Frater Gundisaluus Luzero, omniũ virtutũ religionisque splendore egregiè præditus, qui ob eximiã sanctitatem huius honorificæ sepulturæ particeps est.* Aqui està sepultado fray Gonçalo Luzero, resplandeciente con ventajas en toda virtud y religion, cuya rara santidad merecio que alcançasse aqueste hõroso sepulcro. Los Indios de Tlachiaco quedaron, y estan contentos, por tener en su Yglesia tan precioso tesoro, de que la deuota memoria haze siempre nueua estima: porque como Dios eterniza la gloria del alma en el cielo, quiere perpetuar la reuerencia del cuerpo en la tierra.

Cap. LXXXIII. De la vida y religion del padre fray Andres de Moguer, hasta que vino à la Prouincia de que fue Prelado.

QVando acabò su primer prouincialado el padre F. Domingo de santa Maria, le dio la Prouincia successsion, eligiendo al padre fray Andres de Moguer, cuya vida exemplar vale mucho para componer la nuestra. Nacio en el Andaluzia, en vn lugar bien conocido que se llama Moguer. Aunque tomò el nombre del pueblo, no fue porque mereciesse oluido el de sus padres, que fueron hidalgos, con antigua propiedad sabida en aquella tierra: y quando en la nuestra fueran menester conjeturas, lo era

bastan-

baſtante el auer viuido ſiempre eſte buen frayle con poca ſatisfacion de los hombres mal nacidos. Quando eſte deſpecho, no es eſtudio, ſuele ſer argumento del buen ſuelo. Criaron ſus padres al moço con la enſeñança Chriſtiana que profeſſauan. Crecio, y con el la inocencia, teniendo ſiempre inclinacion à las coſas de virtud, y al exercicio de las letras. Auiendole ſus padres de dar eſtudio; determinaron de embiarle à la famoſa vniuerſidad de Salamanca, que es la piedra yman, que llama de toda Eſpaña con ſu virtud eficaz à todos los deſſeoſos de aprouechar en el eſtudio de las letras.

Vniuerſidad de Salamanca.

Eſtudiò la Gramatica baſtantemente en aquella Vniuerſidad, y por euitar las ocaſiones con que la vida ſeglar ſuele diſtraer del eſtudio, y de la virtud à gente moça, mayormente à la que viue auſente de la correccion de ſus padres: determinò recogerſe en la religion, pidiendo el abito en el celebrado conuento de ſan Eſteuan, que recogiendo los eſtudiantes virtuoſos à ſu profeſſion de Predicadores, los ha ofrecido al mundo con mucha eſtima de ſu nombre. Dieronle el abito: y auiendoſe dado muy de veras à los exercicios de ſu religion el año del nouiciado, començo los de ſus eſtudios en ſiendo profeſſo. Eſtudio las Artes y Theologia con mucho cuidado, y ſalio con grande aprouechamiento. No ſe le oluidaua el de la virtud por el eſtudio, porque del meſmo eſtudio le hazia, encaminandole à mayor conocimiento de Dios, para mas amarle; y à la ſalud de los proximos, predicandoles el Euangelio. Fue riguroſo en el comer peſcado, y guardar los ayunos de la Orden, y caminar à pie, ſin que ſe hallaſſe auer ſubido à cauallo deſde el punto que tomò el abito haſta que murio, que fueron mas de cinquenta años. Era muy compueſto, callado, recogido, obediente, y particularmente caritatiuo, deſſeando la ſalud de los proximos en la verdadera vida de la gracia. Conociendo en el eſtos intentos los padres de aquel religioſo conuento de Salamanca, le embiaron à predicar à las Montañas, para que con ſu religion y eſtudios allanaſſe las que ſuele auer en los entendimientos de alguna gente que en ellas viue. Con otro religioſo que lleuò en ſu compañia ſe puſo en aquel camino, ſin dineros, ni ſu valor, à pie, pidiendo limoſna por el amor de Chriſto, cuyos predicadores eran. No era ygual la caridad que hallauan en todos los pueblos, porque en algunos era poca, y grande la hambre, [illegible], y canſancio de los benditos religioſos; y con todo eſſo, ni ſe canſauan, ni deſmayauan de procurar la ſalud de las almas, cuya hambre y ſed era la que con mas viueza ſentian. Acauado el tiempo que les ſeñalò el Prelado, boluieron à ſu conuento, quexoſos de ſus pocas fuerças, y de lo poco que auian podido en la execucion de aquella obediencia: conociendo en particular el P. F. Andres de Moguer el poco caudal de ſu predicaciõ; porque realmente le tenia grande de humildad. A pocos dias tuuo noticia de la mucha religion en que eſtaua fundada nueſtra prouincia de Santiago de Mexico, y el fruto que la predicacion hazia en los naturales, trayendolos al conocimiẽto y ſeruicio de Dios: y tuuo deſ-

ſeo de paſsar à las Indias. Vino luego en la primera ſaca de frayles que de aquella Prouincia huuo para eſta. Caminaua muy contento, porque ſe venia à ocupar en coſas tan conformes à ſu profeſſion, como à ſu deſseo. Pueſto en Mexico ſe regozijò notablemente, de ver nueſtras ſagradas conſtituciones con tanto cuidado pueſtas en pratica, q̃ quando faltaſsen libros en que verlas eſcritas, pudieran puntualmente leerſe en el concierto del conuento. Quãdrauale mucho eſte rigor, por tenerle el naturalmente en las coſas de virtud, y con eſtraño zelo en las de ſu religion. Deſseaua la dilatacion de la Prouincia, y el aumẽto de las caſas en ella, para que mejor fueſsen los naturales fauorecidos de la doctrina y exemplos de los religioſos. Era muy penitente en ſu comida y veſtido, frequente y deuoto en la oracion, y exemplar ſobremanera, cõn la ſimplicidad de ſus palabras y ſincerida[illegible] Chriſtiana que ſiẽpre tenia en ſus obras. Quãdo hablaua, tenia recato que nadie ſe ofendieſse de ſus dichos, y menos Dios, à quien ſiempre deſseaua agradar con quanto obraua. En ſu paſso tenia vna grauedad deſcuydada; con que pareciendo q̃ hazia deſprecio del mundo, le eſtimauan todos como à verdadero religioſo. Los tres conuentos deſta Prouincia le eligieron diuerſas vezes por Prior, experimentando las que lo auia ſido, lo mucho que importaua lo fueſse. Era cuydadoſiſſimo del culto diuino, y deſseaua q̃ en los oficios del coro y del altar nunca huuieſse deſcuydo, pues no le admite quien procura dar contento al hombre mortal à quien ſirue. Todos noſotros (dezia el) auemos de eſtar ſiempre arrodillados delante de Dios, mirando con temor filial ſus diuinos ojos, para ver lo que nos ſignifica; y ponerlo luego por obra, antes que nos lo mãde. Conſideracion era eſta propia de religioſo, cuya obligaciõ es paſſar de lo que Dios tiene mandado à todos, à lo que tiene aconſejado, que es el ſignificar de ojos, que el bendito padre dezia. Quien de veras ama à Dios, no es bien que ſe ponga à recatear ſi es mandamiento, ò no lo es, lo que ſe le ofrece hazer en ſu ſeruicio. Las enſanchas q̃ hallaua en ſu coraçon el ſanto rey Dauid, eran efectos de la caridad, quando auia corrido el camino de los mandamientos. La religion los preſupone, y paſsando à los conſejos, pretende tener à los ſuyos atentos en la preſencia de Dios, ſiruiendole con ſus obras, y alabandole con las palabras. Coro de angeles le parecia al bendito frayle el de los ſuyos, procurando quãdo era prelado, que no huuieſse en el canto deſcuydo que deſdixeſse punto de la feruoroſa aduertencia, que deue à à ſu ocupacion, quien la emprende tan alta como à Dios. A ſu diligencia ſe deue la copioſa libreria que tiene el coro de ſanto Domingo de Mexico, cõn el canto de la Orden reduzido à ſu fidelidad antigua, y apuntado con mucha curioſidad. El la mandò eſcreuir, ſiendo Prior de Mexico: y quando lo fue de la Puebla, hizo lo meſmo en aquel conuento: y quando lo fue de Oaxac, la enriquecio con el miſmo teſoro. En todo genero de virtud, era no ſolamente exercitado, ſino docto maeſtro. Si ſe conſidera todo junto ſu mucho caudal, no parece religioſo de los de nueſtros tiẽpos,

cuya virtud aunque sea grande, parece q̃ es menos estimada, porque la manosea mas la conuersació ordinaria; sino que parece algun santo de aquellos antiguos fundadores de religiones, con quien por el aprouechamiento que en la suya tuuo, puede con razon ser comparado. Subiole su virtud y merecimiento à la suma dignidad q̃ nuestra Prouincia tuuo que darle, eligiẽdole por Prelado de toda ella, à los ocho de Setiẽbre de mil y quinientos y cinquenta. Quando se vio mas alto en el oficio, procurò serlo en la vida; para que quãdo procurasse la perfeccion de las agenas, no le pudieran cubrir el rostro las faltas dela suya. Siempre visitò à pie toda la Prouincia, puesta su capa en el ombro, y el breuiario en la cinta; sin mas regalo para el cansancio de su vejez, que vn bordon de que se valia al baxar y subir cuestas, que son muchas y penosas en la visita desta Prouincia. Vna vez le obligò la enfermedad, à que contra su voluntad subiesse à cauallo, y quiso Dios que como no le tenia para ginete, sino para exemplar religioso; que ni se supiesse tener en la silla, ni gouernar el freno: y las liciones que le dauan para hazer andar el cauallo, ò retirarle, las praticaua tan al reues, que se huuo de quedar à pie, por caminar al derecho. Era tanta la opinion que de su santidad tenia toda la Prouincia, que aunque no fuesse prelado, le tenian todos la veneracion y respeto que si lo fuera. Recogianse y componianse en su presencia los mas viejos, como si fueran nouicios: y aun los mesmos prelados se recatauan de su rigurosa obseruancia, quando su prudencia les permitia vsar de alguna indulgencia y menos rigor en alguna ocasion. Aborrecia mucho el bendito padre la ociosidad: y subdito y prelado le hazia guerra con obras y con palabras. Era muy estudioso, y escriuio muchos quadernos y libros de erudicion; aunque no tuuo la eloquencia y estilo conforme à sus muchas letras. Quando caminaua, yua siẽpre tan deuotamente ocupado su coraçon en Dios, que perdia la aduertencia de lo que hazia, y tropeçaua en algunas piedras ò rayzes; aprouechandose quando se lastimaua, de aquel precioso consuelo de nuestro padre santo Domingo; quando en semejantes ocasiones dezia: Esta es penitencia. Aunque huuiesse sido larga la jornada del dia, no por esso perdia su ordinario teson de leuantarse à la media noche à Maytines. Tenia en esto tan exemplar obseruancia, que quando el religioso que lleuaua por compañero en la visita de su Prouincialato, se quedaua alguna vez de Maytines, ò por el cansancio del camino, ò por las ocupaciones de su oficio, le daua el dia siguiente pan y agua, adonde quiera que se hallasse. En qualquiera persona que descubriesse algun defecto, le castigaua: porque no valia con el la grauedad de la persona, para excusar la culpa de su descuydo, sino para motiuo de acriminarle mas la culpa. No era muy familiar à grandes ni pequeños, porque no fuesse su officio menospreciado: ni tampoco era demasiadamente austero, por no ser aborrecido. Ni la dignidad le oluidaua de su llaneza para humillarse, ni la humildad le causaua remission en los brios de su

Medio para los Prelados.

officio. Viuia con tanto cuydado en templar estas dos vozes, que ni por subir la cuerda, quebreua; ni por destemplada, dexauan de sonar sus obras Christiandad religiosa. El punto de su gouierno consentia en fauorecer lo bueno, y castigar lo malo; porque pena y premio son como freno y espuelas, para que los atreuidos paren, y los que bien andan, corran.

Cap. LXXXIV. De los meritos y virtud del P. F. Andres de Moguer, y de vn caso graue donde se mostro su castidad con exemplar prudencia.

Como tenia bié ocupado el tiépo el buen P. F. Andres de Moguer, hallauale para tantas cosas de virtud, como si à vna sola acudiesse. Al ocioso todo el tiempo le parece corto, como lo es qualquiera regalo para su desseo, pero el bié ocupado, como sabe traçar, halla ropaje para dexar vestidos varios exercicios con el bué corte q̃ da en el tiépo. En sus estudios de Theologia era muy cótinuo el padre F. Andres de Moguer: en la oracion gastaua muchas horas, porque fuera de las Canonicas à que siempre assistia en el coro, tenia dos horas de oracion à prima noche, de seys à ocho, y entonces dormia hasta las onze: que con vna hora de oracion esperaua la de los maytines. Despues de rezados oraua otra hora, sin las particulares deuociones q̃ tenia, que le gastauan bué rato de tiempo. Tábien le tuuo para aprender la lengua Mexicana, y la supo bien. Viuio muchos años entre Indios, subdito y Vicario predicandoles y administrádoles los Sacramentos cõ mucho feruor de espiritu, y singular exéplo. Tábien se ocupò en escriuir vn libro de varios exéplos de sãtos mõjes y religiosos antiguos, cuyos hechos auiuassen sus desseos de la virtud, y le enseñassen frequentemété lo poco q̃ hazia, y lo mucho q̃ ellos hizieron. Tambien escriuio la vida del bendito P. F. Domingo de Betanços, y las de otros algunos religiosos en la fundacion de la Prouincia. Sus buenas letras y gráde religion le tuuieron siempre en honrro sas ocupaciones, de que dio muy buena cuenta. El Virrey Don Antonio de Mendoça primero Virrey desta tierra le escogio por su confessor, hasta que se fue al Piru, y con el buen acuerdo del bendito padre tuuo acertado gouierno en varias ocasiones, aceptando su consejo, con ser el Virrey hombre para darle. Quando vino à visitar esta tierra el Licenciado Tello de Sandoual, traxo comision para conocer de cosas tocantes al santo oficio de la Inquisicion; y conocidos en Mexico los hóbres doctos y de calidad, escogio entre todos al padre F. Andres de Moguer, nombrandole calificador para las cosas del santo Oficio. Ocupaciones tuuo en la Orden muy honrosas. Fue predicador general por el conuento de Oaxac. Luego le presento la Prouincia por sus buenas letras para el grado de Presentado, y le recibio y autorizò con su vida y estudios. Despues le promouieron al Magisterio, en q̃ estuuo expuesto por la Prouincia, y estando ya en su poder las letras del reuerendissimo General de la Orden q̃ le con-

cedia el grado de maestro: antes de recebirle, quiso Dios lleuarle al de la gloria, que por sus buenas obras merecia. De mucha estima fue siempre su persona aunque no le faltaron embidias: porque estos son los obscuros, que Dios quiere que acompañen los viuos matizes de la virtud, para que salga mas y resplandezca. Pudo tanto su virtud solida, que de los mesmos persiguidores hizo amigos, y los que antes procurauan añublar su fama, fueron despues pregoneros de su merecimiento. El caso que atestigua vna famosa experiencia destas cosas, fue notable; y mostrò serlo la virtud atesorada y arraygada de muchos años en este santo frayle: pues ocasion de las que rindieron fuerças de Sanson, santidad de Dauid, y sabiduria de Salomon, no le pudo desarraygar de la voluntad el precioso tesoro de su castidad virginal. Como el confessaua al Virrey Don Antonio de Mendoça, resultauan contra su persona las quexas con que algunos quedauan, si el Virrey no acudia (por ser justo) à sus particulares pretensiones, que no lo eran. Huuo vn caso particular, en que personas graues pidieron al Virrey importunamente les concediesse cierta cosa, q̃ luego desde los principios le parecio al Christiano Principe que no conuenia: y por euadirse de la importunacion, dixo que lo trataria con su confessor, y haria lo que le dixesse que deuia en conciencia. El bendito padre como sin respetos humanos miraua siempre el que à Dios deuia, respondio al Virrey: Que en ninguna manera deuia hazer lo que se le pedia. Quãdo supieron esta respuesta los pretensores, lo fueron de alli adelante de apocar y destruyr la opiniõ del bienauenturado confessor. No hallauan en su compuesta vida que culpar con verdad, y determinaron valerse de la mentira, procurando de infamar de deshonesto al honestissimo religioso. Traçaron con vna muger principal en nobleza y hazienda, que à titulo de confessarse con el bendito padre, le hiziesse venir à su casa, esperandole como enferma en su cama, y que en quedando à solas, propusiesse sus torpes desseos, para que si el bendito padre (como hombre) diesse alguna muestra de acudir à ellos, saliessẽ los traydores à cogerle con el hurto en las manos, y assi se le lleuasse al Virrey, para que cayesse de la opinion de santo, y del oficio de cõfessor. A esto suele llegar al atreuimiento del infierno, quando los hombres dan oydos à la embidia, q̃ en aquella region de tinieblas reyna contra la luz de la buena vida. No repara vn ambicioso en traçar infamias, aunque sean contra los muy sieruos de Dios, quando por serlo, estoruan las pretensiones de los sieruos del demonio. La muger, à quien por ser parienta tocaua tambien la quexa de los que sin razon procurauan vengança, se dispuso con facilidad à la execucion de la traça. Fingiose enferma, aunque sin ficcion lo estaua en el alma. Hecha cama, y venidos medicos, se quexaua con grandes lastimas, desmayando el coraçon quando queria, haziendo vascas y dando gemidos; con mucha confusion de los doctores, que no le hallauan accidente de los que la sciencia de medicina conoce. De otra calidad era su enfermedad: y

no era mucho que la ignorasse los medicos del cuerpo, pues era muerte espiritual del alma. Ni le hallauan calentura, ni flaquexa, in indigestion; aunque estaua bien inflamada en el fuego de la vengança: y tenia flaqueza, la que manifestando la suya al bendito padre pensaua cometer vn pecado mortal: y tenia ruin digestion, la que pensaua infamarle, pues el quitar la honrra pocas vezes queda bien digerido en esta vida, hasta lleuar à los hombres à los fuegos del infierno, donde se apostema el penoso bocado con muerte eterna. Llamaron del conuento al sieruo de Dios, para que confessasse à la fingida enferma; y como su caridad entrañable le llauaua de buena gana à semejantes ocasiones, fue con presteza: y dexado à solas en el aposento de la muger, estauan en otro los assechadores, esperando la ocasion que desseauan. Quando el santo le mãdò dezir la confession, dixo ella, que no le llamaua para esso, sino para darle cuenta de vn cuidado, que dias y años auia causadole grãde afliccion. Vuestra discrecion (padre) letras, honrra, y secreto me traen rendida, y aunque me ha sido freno vuestra virtud y estima, ha vencido las dificultades la fuerça de mi aficion, hasta traerme à la ocasion en que estoy esperando vuestro remedio. Solos estamos, que como la ocasion ha sido tan dessseada, està bien preuenido el ser sin sospecha, y sin inconueniente. Quedò atonito el bendito padre, viendo tal atreuimiento: y dixole, que mirasse si estaua loca ò frenetica, porque semejante razon ò sin razõ no podia proceder de otro acidente. La locura (dixo ella) es quereros yo tanto. Entonces se puso el santo viejo à exagerar su atreuimiẽto, para que sintiendole, se arrepintiesse de auerle tenido. Es possible (dixo) que no considerastes que soy religioso y sacerdote, y viejo, que qualquiera cosa destas sola era bastante para destruyr vuestro loco pensamiento; quanto mas todas juntas? Y quando otra cosa no huuiera, no veys que soy Christiano; y tengo incierta la hora de la muerte, y cierta la condenacion eterna del que muere en pecado mortal? Si mi opinion y meritos os aficionaron, no era dislate perderlo todo en vn punto? No veys que aunque estamos solos, està mirandonos Dios, à quien yo hize voto solemne de castidad, siẽdo testigos la Virgen santissima Maria, y nuestro glorioso padre santo Domingo? Bolued en vos (hermana) y peseos de auer tenido esse atreuimiẽto, pues el proseguirle ha de ser sin fruto. Sabed que por la bondad de Dios, no se que cosa es muger, ni tengo de perder en los postreros años, lo que en tantos y con tanta vigilancia he guardado. No me pusiera con vos à razones, sino me doliera vuestra enfermedad de alma. Mirad por ella, no se os acabe ay la vida en este pũto, y os lleuen los demonios al fuego eterno. Bastaua esta respuesta, dicha con el espiritu de aquel santo virgen, para que los filos de su verdad cortassen la trama de las mentiras traçadas; pero tornò a proseguir la muger en las veras de su aficion, con las palabras que el demonio le daua. El santo frayle por no dar nota, perseuerò, procurando diuertirla de su intẽto; y pareciole razon efizaz, para con quien la dicha

Cuerda platica

no bastaua, proponerle casi con risa sus muchos años, enfermedades, desaliño y descuydo, que realmente los tenia notables para enamorado: porque lo era de solo Dios. No aprouechaua razon con la desuenturada muger, y temiendo el santo que si proseguia en su desengaño, pudiera ella dar vozes como la de Putifar, infamando al casto frayle por vengarse de sus desdenes: ofreciole Dios vna traça marauillosa, para librarse deste peligro y della. Dexola dezir dos ò tres razones, sin responderle à ninguna; y ella entendiendo que ya dudaua, y estaua en camino de determinarse, multiplicò afectos, procurando conuencerle del todo: porque no entendia la triste, que toda aquella dissimulacion era fundamento para la traça que el santo frayle pensaua; y dixole, aunque para muy diferente fin del que ella pensaua. Señora, pues assi lo quereys, quierome quitar vn preciosissimo relicario que traygo, y darle al compañero, porque no me castigue Dios por la irreuerencia, ya q̃ quisiesse dilatar el castigo de la culpa. Fue contenta de la condicion la muger ciega, y en viendose el bendito padre fuera del aposento, dio gracias à Dios, que le auia librado de aquel peligro; y llamando à su compañero se fue al conuento, dexando à la pobre muger burlada, y confusos à los q̃ estauan en asechanças, esperando que dexasse el relicario, y cometiesse el crimen, en que esperauan ceuar sus venganças. Permitio Dios que fuessen despues grandes predicadores de la honestidad del santo, los que antes auian procurado ofenderla con sus traças: y con ser ellos los culpados, queria Dios que contassen el caso (aunque en secreto) à sus amigos, y ellos à otros; premiando aun en esta vida con tã justa alabança la virtud de su sieruo, y castigãdo à la malicia de los traidores. Es juyzio de Dios, que los pecadores desalmados lo sean tanto, que no sepan callar sus propias culpas; para que aun desde la vida presente comiencen à sentir la cõfusion, que eternamente tendran en la venidera.

Cap. LXXXV. De su ministerio Apostolico entre los Indios, y de la ocasion que el confessarlos dio à su dichosa muerte en Mexico.

CON toda la honra que recebia en Mexico el humilissimo padre fray Andres de Moguer, desseaua mas viuir entre Indios, sin mas estima de la que ellos hazen de vn sacerdote ordinario. Tomaua muy à pechos la enseñança de los Indios, y no se contentaua con enseñarles lo que comunmente todos aprenden, sino que quando hallaua subjecto, los procuraua encumbrar al estudio de la perfeccion y vida contemplatiua: en que atestiguan los que con el estuuieron en pueblos de Indios, que dexò muchos bien enseñados, y que pudieran ser maestros. Tenia paciencia con ellos, y lo que no entendian de vna vez, ni con vnas palabras lo repetia por varias, desseoso de su aprouechamiento. Sabia bien que la colera del maestro, y los gritos y la declaracion à vozes, ni abren el entendimiento ni aprouechan al dicipulo, sino que antes le turban y diuierten: mayormente quando es

de su naturaleza pusilanime y temeroso, como lo son los Indios. Teniales grandissima lastima, por verlos afligidos en algunos trabajos que se les ofrecian, y mas quando era alguna injuria de Españoles, à cuya fuerça no podian resistir los pobrezitos. El era naturalmente benigno y misericordioso con todos: y como la yesca en que se enciende el fuego de la compassion, es la miseria conocida en los miserables, y los Indios lo eran mucho; enterneciase con ellos grandemente el misericordioso padre. Su misma comida se quitaua de la boca, por embiarla à los pobres ò enfermos que auia confesado, ò visto; contentandose siempre con sola vna pitança de moderada comida, sin que jamas permitiesse mas abundancia la moderacion de su abstinencia. Quando las ocupaciones graues que tuuo, le detenian en Mexico, desseaua siempre verse sin ellas, por acudir à los Indios, cuyo ministerio tenia por muy accepto à Dios, por lo mucho que con ellos se trabaja. Vnas vezes quieren ser tratados con amor, otras con temor, vnas con regalo, otras con castigo, y siempre como niños, sufriendo el ministro sus importunidades y temples, como la piadosa madre los antojos de sus hijuelos. Despues de Prouincial y calificador, y confessor del Virrey, se quiso yr al conuento de santo Domingo de la Puebla, à cuyo cargo està la administracion de los Sacramentos à los Indios de san Pablo, que viuen al arrabal de la misma ciudad de los Angeles. Alli se le auia lleuado à los Indios la diuina misericordia el año de la gran pestilēcia, que fue el de. 1576. para que los confessasse y fauoreciesse, como marauillosamente lo hizo. Quando enfermauan los Indios, sobreueniales à su enfermedad la hambre, y morian muchos della, antes que la enfermedad los acabasse. El bendito padre para acudirles à lo espiritual y temporal, pidio licencia à su prelado para deshazerse de sus libros, y hazerlos comida para los pobres enfermos. Tenia el santo buena libreria como letrado estudioso, y toda la vendio en aquella ocasion, para comprar de comer à los enfermos. Como imitaua à nuestro padre santo Domingo en otras cosas, se le queria parecer en esta. El glorioso Patriarca apeteciēdo la vida humilde, desseaua mas viuir en Carcasona burlado de los muchachos como loco, que en Roma reuerenciado de los Cardenales como santo: y su bendito hijo queria mas viuir entre los Indios siruiendo, que en Mexico mandando. Tambien le imitaua deshaziendose de sus libros y alhajas, por acudir à remediar la necessidad de sus proximos; como algunas vezes su caritatiuo padre lo auia hecho. Todos los dias en amaneciendo, dicha su Missa y encomendados à Dios en ella deuotamente los enfermos, para que la diuina Magestad ò les diesse vida, ò su gracia, para lleuarlos à la eterna; yua luego por sus casas, lleuando la comida que auia mandado adereçar la noche antes, y dandosela el bendito padre por sus manos, à bueltas de muchos consuelos y palabras de edificacion que les dezia, los confessaua y oleaua: porque los que no tenian quiē los traxesse à la yglesia, no careciessen del tesoro destos Sacramentos.

Natural de los Indios.

Obra de caridad.

mentos. Gastaua desta manera los dias el sieruo de Dios, con tanto gusto de seruirle, siruiendo à sus proximos, que se oluidaua de su propia comida, por darla à los enfermos: y algunos dias desde que por la mañana madrugaua à estos exercicios, no comia bocado hasta la noche: y el descanso que en ella tenia, eran sus horas de oracion, y sus maytines à media noche; que por acudir con mas rigor al coro y seguir el peso de la comunidad, le contentò aquella viuienda; donde acudiendo à los Indios, estaua subiecto à las ocupaciones del conuento, y siendo conuentual, exercitaua su Apostolado entre los Indios. Vn dia acertò à lleuar por compañero à vn moço rezien professo, en quien el año del nouiciado no auia podido assentar los ayunos de todo el dia, que el santo viejo guardaua, y nuestras constituciones no mandan, sino que se contentan con el rigor de la Yglesia, permitiendo comer vna vez al dia. Quando se llegò la hora de comer, hizo su oficio la hambre en el pobre moço, aunque le cerrò la boca el buen exemplo del santo viejo. Passò el medio dia, y la hora de visperas, y no se le passaua la hambre, porque no era accidental por sobra de humor, sino natural por falta de comida. Quando fueron las quatro de la tarde, no lo pudo ya sufrir el compañero, y dixole. Padre, ya yo no me puedo tener en pie, vamonos à casa, y en comiendo vn bocado podremos boluer à esta ocupacion. Sonrriose el buen viejo, y dixole con alegre rostro al moço. Hermano, aduertid que auiua Dios vuestra hambre, para ver si le quereys bien, y la sufris por su amor. Fueron tan eficaces estas breues palabras, que como si fueran manjar del cuerpo, como lo eran del alma, no dieron mas lugar à que aquexasse la hambre: y quedando el religioso moço muy consolado y edificado, prosiguieron su caritatiuo exercicio, hasta que la noche los recogio à su conuento. Acabose la pestilencia primero en la Puebla que en Mexico y su comarca, porque son aquellos aires mas frios y secos, y la humedad caliente de Mexico mas ocasionada, para qualesquiera enfermedades: y quando el santo viejo vio que tenia ya poco en que ocuparse en aquella tierra, y auia mucho en que por el contorno de Mexico; pidio al Prouincial le traxesse al pueblo de Atzcapuçalco, donde auia oydo que andaua la enfermedad muy rezia, y los ministros necessitados de quien les ayudasse. Vino à este pueblo, y como sino le pidiera descanso el trabajo passado en la Puebla, ni sus muchas y grandes penitencias; ni la passada del Volcan à pie; assi se començo à exercitar con aquellos Indios feruorosissimamente, como siempre. Visitaualos, confessaualos, regalaualos, y consolaualos como verdadero padre. Deste puesto tan cerca de Mexico, quiso Dios llamarle con su enfermedad al conuento, para lleuarle del al premio de sus trabajos. Enfermò en Atzcapuçalco, porque aunque la pestilencia de los Indios con sus accidentes y circunstancias parecia que la embiaua Dios para solos ellos: con todo esso, los ministros que los confessauã, solian enfermar y morir, ocasionandoseles causones y otras ca-

Volcan es vna boca de fuego cercada de serrania.

lenturas mortales, que la corrupcion del ayre, y el calor inficionado de los enfermos les causaua. Murieron muchos religiosos de la orden del glorioso padre san Francisco, que con estraña caridad acudian à sus hijos, como primeros padres que los engendraron y criaron en la vida del Euangelio, y assi se llama esta su prouincia (con razon) la del Santo Euangelio; que realmente quien considera lo que aquellos padres benditos hizieron, y la estrecha pobreza que guardaron, y el desprecio grande que de las riquezas desta tierra tuuieron; entendera que tornauan à brotar con grande fecundidad los hechos de los Apostoles, y que retoñecia en la Nueua España la primera predicacion del santo Euangelio. Murieron tambien muchos religiosos de la orden del glorioso Doctor de la Yglesia y padre nuestro S. Augustin, que aunque fueron los postreros en el tiempo de venir à trabajar en vesta viña, que la gentilidad tenia tan llena de espinas de idolatria, y heruaçales de varios vicios, no lo eran en el premio: porque se han dado tan buena maña à trabajar con singular virtud y santo exemplo, que en la paga de su admirable labor, à ningunos obreros son segundos. Lenguas tienen à su cargo muy particulares, y prouincias enteras quedaron à su diligencia, como se ha conocido muy grande con el fruto de su predicacion, y algunas vezes à costa de sus vidas, ò en manos de Indios de guerra, con quien cõfinan algunas casas de las que tienen en Mechoacan, vezinas à los Indios Chichimecas, ò con la fuerça de alguna pestilẽcia, como esta,

Frayles de san Francisco.

Frayles de san Augustin.

que se lleuò al cielo à muchos de los ministros de Indios. De nuestra Orden murieron tambiẽ muchos; no solamente en la prouincia Misteca y Zapoteca, cuyas lenguas nosotros solos aprendemos y exercitamos, sino tambien en esta nacion Mexicana, donde à la sazon el bendito padre fray Andres de Moguer andaua ocupado con los enfermos. Otras enfermedades auia tenido el santo frayle, sin auer permitido jamas que le viesse medico: porque como el dezia con verdad, el conocia la causa de su dolencia, y sabià bien aplicarse la medicina. Era assi, que quando andaua enfermo, lo causaua su rigurosa abstinencia, grandes ayunos, y mucho velar en la oracion: y con dormir y comer algo mas, quedaua sano. Pero esta vez conocio que se le acabaua la vida, y permitio que le lleuassen à Mexico, à donde recebidos deuotamente los Sacramentos, con mucha edificacion de todos aquellos padres, que estauan oyendo y ponderando las razones de santo que dezia, y sintiendo que les faltasse de su compañia, le lleuò Dios à la suya, quedando toda la ciudad tan llena de lagrimas por su ausencia, como de alabanças por su santidad.

Capit. LXXXVI. De cinco religiosos que yendo à España se perdieron por este tiempo en la Florida.

SI se aduirtiessen con ojos claros los sucessos que Dios ha querido dar en varios tiempos à las Indias, fueran exemplo de escarmiẽto para los que en ellas viuen, y de

admiracion para todo el mundo. Comun es la noticia de los agrauios que los Indios hã recebido de Españoles, y son varios los castigos que Dios ha permitido en Españoles à manos de Indios. Si ha sido grande la cudicia de los Españoles por adquirir dineros, y atesorar riquezas en las Indias, queriendolas yr luego à gozar à su tierra: tambien han sido grandes las perdidas de flotas, donde Dios ha desposseido en vn punto à los cudiciosos, de lo que grangearon en muchos años. Si suelen los religiosos que vienen à estas partes, dexarlas, quando auiẽdo aprendido la lengua de los Indias, tenian mas ocasion para seruir à Dios entre ellos, y la dexan por yrse à morir descansadamente à sus tierras: es cosa marauillosa considerar, como se han perdido en la mar casi todos miserablemente: y los q̃ han llegado à España, no hã hallado contento en ella. A todas estas consideraciones, que pudieran largamente proseguirse (aunque importa mas sentirse) da motiuo lo q̃ sucedio à vna flota que salio de S. Iuan de Vlua para España, lleuando cinco frayles desta prouincia, en el tercero año del prouincialato del bendito padre fray Andres de Moguer, que fue el de. 1553. Quando el demonio se halla vencido de la virtud que en la religion se aprende, contentase con causar inquietudes, à titulo de caminos; y los caminos à titulo de quietud. ¡Parecele al religioso algunas vezes, que està su quietud en mudar puesto, como en efecto algunas vezes importa; pero no es seguro admitir este pẽsamiẽto, quando la mudança estorua el exercicio de su vocacion, dexando

Inquietud en la religion.

de hazer el prouecho que pudiera quedandose. A cinco religiosos sacò de esta prouincia el desseo de verse en España, y parece que quiso Dios quietar a los demas con su lastimosa muerte a manos de los Indios en la Florida: y aduertir a todos los Españoles, q̃ miren como tratan a los Indios, y pongan freno a sus cudicias; pues permitio Dios, q̃ los q̃ escaparon del agua, cayesse en manos de los Indios, que les quitaron la vida; y sus riquezas quedarõ perdidas en la mar, quando cõ mas abundancia las auian sacado desta tierra, como parecio despues por el registro, que por su gran suma obligò a que el Virrey hiziesse diligẽcia mandando que Angel de Villafaña fuesse a la Florida, y viesse si se podia dar orden en sacar algunas riquezas, de las muchas que en aquella costa se perdieron, quando las naos se quebraron. Por los primeros de Abril partio la flota en demanda de la Habana, hasta donde llegò buena; y en saliendo de aquella isla tuuo mal tiempo, que la lleuò a puesto donde las corrientes de la canal de Bahama la sacaron de su camino hazia la costa de la Florida, y los vientos dieron con las naos en los arracifes y peñas, que alli se descubren y encubren, donde todas se despedaçaron, sin que escapasse mas de vn nauichuelo, que boluio con las tristes nueuas a san Iuan de Vlua, y otro destroçado, que a caso llegò a España. Todas las demas se perdieron en aquella desdichada costa, con la de muchas vidas y haziendas. Perecio toda la gente, y auiendose embarcado casi mil personas, salieron menos de trezientas a tierra de la Florida, vnas nadando, y

otras asidas à caxas ò tablas, ò como mejor podian. Entre los que salieron para mayores trabajos, fueron los cinco frayles que yuan desta prouincia. Hallaronse todos muy tristes, porque sobre los males passados, esperauan los que aquellos Indios de guerra suelen hazer à los Españoles. Las olas les traian comida bastante de su matalotaje, que le lleuaua la flota mucho y muy regalado. Sacaron cantidad de jamones, vizcocho, caxetas y otras cosas, en que tenian bien que comer para muchos dias. Cinco ò seys se estuuieron en aquel puesto asombrados del sucesso, y esperando el que los esperaua. La determinacion à que se inclinauā mas, era yr costeādo en demanda de Panuco, que les parecio q̄ deuia de estar dos ò tres dias de camino. En los seys q̄ alli estuuieron, no auian visto Indios; pero vieronlos à los siete dias que llegaron à ellos hasta cien Indios, con su diuisa de guerra, arco y flechas; aunque traiā muestras de paz, trayendo los arcos rendidos, y mucha comida en las manos. Llegarōse à los Españoles, y ofrecieronles grande cantidad de buen pescado, y lumbre q̄ traian para que se guisasse. No auian tenido fuego los Españoles hasta entonces, ni con que sacarle; y deuian de auer estado à la mira los Indios, y porque vieron la falta se le traian. De agua y tierra ya estauan hartos, y auian visto resueltas en ayre las esperanças de su nauegacion, y el fuego q̄ les faltaua traian los Indios con cautela, para ceuarlos en la comida, y flecharlos luego à todos. Los quatro elementos acabauan ya de conjurarse, para hazer guerra à los pobres afligidos, queriendoles Dios dar merecimiento à ellos, y exemplo à todos. Recibieron los Españoles con buen gusto el pescado, y con mejor el fuego. Començaron las mugeres à cozer y guisar de aquellos peces, y à otros les parecia mejor tostarlos sobre las brasas: y quando ellos estauan mas en esto, el General de la flota q̄ auia salido con los demas con harto trabajo, estaua con nueuo cuydado de la venida de los Indios, pareciendole q̄ deuia de ser cautelosa: porque para enemigos, traian mucha comida, y para amigos, muchas flechas. Era hombre prudente, y mandò à todos los Españoles, que dexassen la comida à la diligencia de las mugeres, y estuuiessen ellos à punto, para resistir à los Indios si se desmādassen. Pocas armas tenian los pobres Españoles, aunque auian salido à caso à la ribera algunas espadas, y en vna caxa dos muy buenas ballestas de azero bien templado, con gran golpe de jaras y saetas. Los Indios hazian señas de paz, cōbidando à los Españoles q̄ comiessen; y crecia el recelo del General con tan sobrada cortesia. Al fin se huuieron todos de sentar à comer, porque auia seys dias que no comian cosa q̄ huuiesse llegado à fuego; y los torreznos assados bastauā à despertar qualquiera apetito, aunq̄ ninguno le tenia dormido. Quando estauan todos comiendo, leuātaron los Indios à vn punto el alarido y los arcos, disparando flechas con grande impetu; aunque fue N. Señor seruido, q̄ como estauan los Españoles apercebidos, resistieron con presteza; y los de las ballestas derribaron à tres Indios, que quedaron alli muertos, y hirieron à muchos: que fue ocasion para que

los

los Indios se retirassen y huyessen, como lo hizieron, sin que por entonces muriesse persona de los Españoles. Quedò el General y religiosos traçando de mudar puesto, porque en aquel no se podia esperar sino recudida de los Indios con mayor numero, sin tener los Españoles resistencia que importasse. Los Indios quedaron muy contentos, por auer visto las flacas armas de los Españoles, y esperauan acabarlos presto à todos, por no auer visto ni oydo arcabuz, que es lo que mas ellos temen. Entendian los Indios que como los Españoles eran hijos del Sol, tenian poder para despachar rayos encendidos voluntariamente, como las nubes suelen arrojarlos con el tiempo; y causauales grande miedo aun sola la vista del arcabuz. Pusieronse los Españoles en camino para Panuco, esperandole ver à los tres dias, segun su cuenta: y era mala, porque se passaron mas de quarenta y no le vieron, sino solo vn frayle lego, que milagrosamente casi resucitò despues que le dexaron por muerto. Es cosa misteriosa, ver la ceguera de aquella gente, que parece que tenia oluidado el discurso: y no deue de ser, sino que les tenia Dios alli guardada la muerte. Quando se pusieron en camino, no huuo persona que aduirtiesse, que auian de comer el dia siguiente; y dexaronse alli copiosissima comida del matalotage que auia sacado el agua. Tampoco echaron de ver, que de vna flota despedaçada auia salido madera bastante à la playa, para hazer algun genero de barquillo, ò lancha, en que quatro ò seys hombres de la mar les fuessen por socorro à la Habana. No tuuieron consideracion para mas de huyr; y no era possible, porque quando Dios quiere que tengan manos y pies nuestros enemigos, à nosotros parece que nos faltan: y es muy justo, que en los tiempos apretados falte la consideracion que pudiera seruir à nuestro prouecho, pues en los prosperos dimos lugar à sola la de nuestro daño.

Arcabuzes temen los Indios.

Capit. LXXXVII. Del viaje en demanda de Panuco, y persecucion de los Indios, hasta dexar desnudos cautelosamente à todos los Españoles.

SI algun coraçon huuieron en el mundo que no huuiesse sabido que cosa era lastima, lo huuiera sabido muy à su costa en vn punto, si viera el que lleuauan los pobres Españoles, quando salieron del puerto costeando para Panuco. Todos yuan à pie, los mas descalços, muchos casi desnudos, y algunos del todo. Las mugeres, y niños sentian mas el camino, y la ocasion les obligaua à que alargassen todos el passo. Sentiase la hambre y el cansancio, afligia el calor de la arena, y auia fuego en la cabeça, y fuego en los pies. Llorauan los niños, enternecianse sus madres, y todos marchauan con grandes lastimas, procurando remediarlas descubriendo tierra de Christianos, y dandose priessa para descubrirla. Quando yuan todos con su trabajo à los ojos, boluieron por espaldas los ciē Indios flecheros, y començaron a picar en la pobre gente, haziendole mucho daño. Son aquellos In-

dios ligeros como gamos; y andauan mudando puestos, y disparando flechas muy à su saluo. Mandò el General, que las dos ballestas viniessen en la retaguardia de la gente, para que ya q̃ no pudiessen mas, ojeassen siquiera aquellas auras racionales, tan ganosas de ceuarse en los cuerpos Españoles. Con esto se retiraron vn poco, y pudo caminar la gente por espacio de cinco dias, hasta que llegaron à vn rio grãdissimo que entra en la mar, y los Españoles le llaman el rio brauo, por su arrebatada corriente y muchas aguas. Todos estos dias no comieron sino yeruas y marisco: ninguno beuio gota de agua, porque no la auia: y el regalo de los mas afligidos era coger el rocio de la mañana, sacandole con las lenguas de las yeruas adonde estaua guardado. Beuieron todos en el rio conforme à su gran desseo, y algunos tã sobradamente, que les costò la vida. Dieron orden en como passar el rio en vnas balsas que hizieron, con lo que la ocasiõ les ofrecio mas à mano. Algunos yuan cubiertos con sauanas, por no tener otra ropa, y otros auian à caso lleuado algunos cordeles, para lo que se ofreciesse, y siruio todo para las balsas, dandoles vela con las sauanas, y atando pedaços de arboles con los cordeles. Al passar el rio con mucho trabajo, les sobreuino otro mayor, perdiendo la defensa que lleuauan en aquellas ballestas, que era todo el repuesto de su armeria. Yua passando vn buen clerigo en vna balsa, y por mejor acomodarse en ella, quiso echar al agua vn lio de ropa suya de poca importancia; y entendiendo que echaua mano del, para desuiarlo hazia el rio, dio con el de ballestas en el agua, sin aduertir lo que hazia: y eran todos juyzios de Dios, por lo que su diuina Magestad sabe, para q̃ aquella pobre gente muriesse mas presto. Quando echaron menos las ballestas, fue comun el sentimiento de todos, como lo era la perdida: y con todo esso no huuo quien se atreuiesse à entrar à buscarlas en el rio, por su arebatada corriente y mucha profundidad. Descansaron vn poco desotra parte del rio, y siguiendo luego su camino por el monte, hallaron consigo los cien Indios flecheros, que aunque de lejos, tornauan à embiar flechas à los Españoles, sin osarse llegar cerca: porque demas de los tres que auian muerto, auia entre ellos muchos heridos, por la destreza de los ballesteros, que era muy grande. Quando echaron de ver los traydores, que ya no auia ballestas, llegauanse mas cerca, donde no podian ser ofendidos de las pocas espadas que los Españoles tenian, y ofendian ellos à su saluo con las muchas flechas que lleuauan. Entonces murieron algunos Españoles; en quien los Indios tomauan cruel vengança; refrescando la memoria de quantas injurias auian hecho los Españoles por aquella tierra. Vn dia de mañana cogieron los Indios à dos Españoles, y desnudaronlos del todo, no haziendoles otro mal; porque pretendian con este engaño significar à los Españoles, que no pretendian mas que ropas, para verlos à todos en cueros, y burlar dellos por algun tiempo, y quitarles luego à todos la vida. Quando los demas Españoles vieron el sucesso de los dos, començaron à dar grandes vozes, como si huuieran descu- *Malicia de Indios*

bierto

bierto alguna mina de salud; y dezian à la gente, que se desnudassen todos, y dexassen las ropas à los Indios, para que ellos los dexassen; pues no pretendian otra cosa. Caso de grande lastima y verguença. Desnudaronse todos del todo; el General, los religiosos, hombres, mugeres y niños: y dexando las ropas à los Indios, quedaron hechos vn vergonçoso espectaculo, que si se considera que fue por culpas, es memoria de aquel grauissimo que à todos nos espera, quando à vista del cielo, infierno, y tierra auemos de quedar todos à la verguença, manifestos los pecados que la causan de veras. Quatro Españoles quisieron mas la muerte que desnudarse, y assi se la dieron luego los Indios, asentandoles las flechas como à terrero. A caso lleuaua vn Vizcayno vestida vna xaqueta colorada, y aunque le persuadian muchos que la dexasse, lleuò adelante su porfia contra la de todos, y aduirtiendo los Indios la particular resistencia deste pobrezito, despues que le derribaron à flechazos, le quitaron la xaqueta, y la hizieron tantos pedacitos, que cada Indio huuo de lleuar el suyo, y le mostrauan à los Españoles, domo despojo de la porfia del Español. Que lastima tan estraña seria ver aquella pobre gente, perseguida, hambrienta, desnuda, abergonçada, herida, y con tanto tropel de males, que apenas ay oidos Christianos para poderlos oyr sin mucho sentimiento: quanto mas ternura de mugeres y niños para poderlos lleuar. Algunas mugeres se caiā muertas, y aunque auia otras ocasiones, deuio de ser mucha parte la verguença de verse tan faltas del honesto abrigo, que con tanta fuerça les enseña la mesma naturaleza: Como sabemos de las historias que el grande afecto de la risa quitò à muchos la vida; y à otros el de la tristeza; tambien es euidencia en Filosofia, que la puede quitar el afecto de la verguença, quando fuesse tanta su fuerça, que totalmēte desamparasse la sangre al coraçon, por acudir à partes exteriores; como en la risa al coraçon: y si en alguna ocasion la tuuo la verguença para mostrar su fuerça, fue en esta, donde con tanta publicidad, y à vista de amigos y enemigos, y religiosos y seglares, se vian las tristes mugeres imposibilitadas à guardar la honestidad, que suelen comprar à costa de la vida en otras ocasiones. Tambien es de creer, que seria grande el efecto que aquesta passion de verguença haria en los religiosos, que demas de serlo, se auian criado en la honestissima orden de Predicadores; à donde toda la vida, y en particular, hasta que son sacerdotes, se les enseña honestidad y compostura, con tanto cuidado, que un alçar de ojos se reprehende y se castiga. Mas se dize remitiendo esta afliccion al sentimiento, que queriendo limitarla con palabras. Considere cada vno lo que sintiera si en aquella ocasion se huuiera hallado, y de gracias à Dios que le librò de tantos trabajos; pues quantos otros han padecido, son misericordias que Dios nos ha hecho, auisandonos en cabeça agena, para que guardemos la nuestra. Por orden de los religiosos se mandò, que fuessen las mugeres delante con los niños bastante trecho, para redemir en algo las costas de la verguença. Harto trabajo

era, estar en tales ocasiones, que la menos mala fuesse muy trabajosa. Desta suerte llegaron al rio de las palmas, que es muy caudaloso, temiédo en su passada alguna gruessa matança, y afligiendose, de que el andar era darse priessa en busca de la muerte; y el quedarse, recebirla; y el boluer atras, salirla al encuẽtro. Duro partido es, el q̃ por qualquiera parte que se escoja, ofrece muerte por entero.

Capit. LXXXVIII. De la muerte de fray Diego de la Cruz, y de F. Hernãdo Mẽdez, y de todas las mugeres y niños.

QVantos puestos descubrian los afligidos Españoles seruian de atestiguar sus perdidas y matanças, buscandolos ellos para su remedio y vida. El rio de las palmas de la ofrecio nueua à los crueles Indios, para que con sus victorias passadas contassen esta; si lo es vencer al vẽcido. Llegaron al rio los Españoles, sintiendo entre todos sus trabajos la intolerable sed que los aquexaua. Era tiẽpo de aguas, y el mejor partido q̃ hallauan, era recoger la llouediza, con la incommodidad que su desuio les permitia. Quando tuuierã sus casas assentadas, y vasos muy acõmodados para recoger el agua, no satisfiziera la industria à la gran sed, quanto mas yendo como yuã. Prostrauanse por suelos, y quando en la quebrada de algũ cerrillo descubrian el hilo del agua q̃ corria, se abalançauan a el, beuiendo tierra y agua, y tomando à sus manos la muerte con lo q̃ entendian q̃ la excusauan. Quãdo el agua llouediza estuuiera muy assẽtada y curada, no era sana para cuerpos tã enfermos, quãto mas rebuelta en tierra, q̃ bastaua para nueua enfermedad. Con la vista del rio de las Palmas esforçaron todos el passo para beber, y el mesmo aliento q̃ por esforçarse mas de lo que podian procuraron, fue causa de q̃ perdiessen aun el poco q̃ tenian. Llegaron cãsadissimos al rio, y mas las flacas mugeres y los tiernos niños. Aprouecharonse los Indios de la ocasion, menudeando sus flechas en los q̃ como mas cansados podian menos huyr las. Mugeres y niños quedauan recogiẽdo las flechas en sus cuerpos, con estraño sentimiento de los q̃ viendo la lastima, no podian remediarla. Poco era menester para quitar las vidas à gente tan fatigada, y sin rezio golpe se podia cortar el hilo, q̃ los trabajos tẽto auian adelgazado: pero con todo esso la fuerça de naturaleza la daua à los niños para que corriessen à las madres, y à ellas para que se esforçassen huyẽdo de las flechas de los enemigos. Era grandissima lastima ver à la muger ò al niño, q̃ si se parauan vn poco para cobrar algun resuello; como quedaua fixo el terrero, sentian al momento el rigor de las flechas q̃ les hazia cõ presteza mouer el passo; si ya el rigor de la herida no huuiesse sido tanto, q̃ del todo diesse fin à la vida. El niño herido yua llorando à su madre q̃ le remediasse, y la pobre madre sẽtia mas aquel flechazo en el niño, q̃ si fuera en sus propios ojos y coraçõ, llorãdo el no poder excusarle ni remediarle. Presto quedaua la madre con nueuo sentimiento, q̃ le prouocauan las nueuas heridas q̃ recebia. A pocos passos quedaua el niño en el suelo, y si

Caso lastimoso

la madre se detenia, la obligaua la muerte à que se quedasse acompañandole. Si quando la madre caia muerta, se quedaua el hijo mirandola; tambien llegaua la crueldad de los infieles, à perder el respeto q̃ aquella fidelidad merecia y dexauã al niño muerto cõ la madre. Quãdo llegaron al rio acabarõ de morir todas las mugeres y niños, con grandes lastimas y lagrimas de los pobres Españoles. Mientras los afligidos llorauan, se pusierõ los Indios à darles triste musica, haziendo sus danças y bayles por la victoria que auian lleuado al cabo, dandole de mugeres y niños. O gente barbara! Que rendir valor de Romanos, traças de Griegos, ò fortaleza de Españoles, para hazer fiestas por la victoria? Que carros armados rindieron, que castillos sobre elefantes derribaron, que temple de arneses deshizieron, sino la delicadeza de mugeres y niños, sin defensa, sin salud, sin aliento, y con la muerte tan à la vista por sus trabajos, que quien no tuuiera la fiereza de aquellos lobos, les prestara su propia vida, si supiera que cosa era humanidad. Començaron à leuantar los ojos los afligidos Españoles, para buscar como passar el rio; y apenas los abrian, quando el golpe de las lagrimas se los cerraua. Estaua muy fresca no solamẽte la memoria, sino la vista de la muerte lastimosa de sus mugeres è hijos. Donde quiera que ponian los ojos, les parecia que estauan mirando à los lobos encarniçados en aquellos corderitos inocentes, que poco antes auian muerto, y en las afligidas madres que los parieron. Todo les causaua nueuas lastimas: y como en su sentimiento no hallauan vado, començaron à buscarle para passar el rio. Quedauan casi dozientos hombres, y quanto les dio lugar su tristeza mirando à vna y otra parte del rio, hallaron en la ribera vna pequeña cahoa, que para consuelo de sus trabajos (si lo era la dilacion de la muerte) les auia Dios deparado. Començaron à passar vnos y otros en aquella canoa, que les siruio de barco de passage; y quando estauan de la otra parte, pensando que ya quedauan libres, hallaron consigo aquellas fantasmas viuas, que los perseguiã. Hirieron los flecheros con tanto rigor à los pobres terreros mouedizos, que de aquella vez dexaron muertos cincuenta hombres. Ningun religioso auia hasta entonces perdido la vida, aunque todos estauan muy mal heridos; particularmente fray Diego de la Cruz, y fray Hernando Mendez. Pareciòles à los dos mudar consejo, y no fue mal fundado el que acordaron; si las llagas mortales huuieran permitido que le lograsse quien le dio. Pareciole à F. Diego de la Cruz apartarse de la compañia, escondiẽdose hasta que passassen los Indios, siguiendo el alcance de los Españoles, para tornarse luego à desandar algo de lo andado, y recogerse en algun pueblo de los Indios de aquella comarca, que tienẽ algun respeto, y viuen en congregaciones, sin hazer mal à los que no se le hazen: mayormente quando veen que es gente sin armas, à quien lleua por aquellas tierras, no el desseo de quitarselas, sino algun desastre de siniestra fortuna. Quando Don Fernando de Soto passò por aquella tierra de la Florida, se le huyeron vn criado

Cahoa es la Chalupilla de los Indios.

estrangero y otro negro, y llegaron à la prouincia de Coça, donde viuieron con los Indios onze ò doze años, sin recebir molestia dellos: y quando el padre fray Domingo de la Anunciacion llegò à aquella Prouincia, supo de los mesmos Indios, que auia ocho años ò nueue que auian muerto de su muerte natural, por enfermedad que sobreuino à la vida que alli auian tenido, con muy buen tratamiento de los Indios. Los ciento que perseguian à los Españoles no sabian de ciudad; eran Chichimecas, que biuen en los campos, sin casas ni hogares: ni mas pegujal q̃ su àrco y flechas, y andauan como bandoleros contra los Españoles. Por esso quiso fray Diego de la Cruz dexar passar los flecheros; y boluer en busca de alguna poblazon dõde recogerse. Acompañole su fiel amigo F. Hernando Mẽdez: y quando los dos dauan orden en como passar el rio la tenia Dios dada en lleuarse al P. F. Diego de la Cruz. Aquexauale su flaquexa, y el rigor de las peligrosas heridas que lleuaua, y cayose en aquel arenal, con grande lastima de su compañero. Ya se auian confessado el vno al otro generalmente, y cada dia se confessauan, haziendo siempre nueua culpa de la poca paciencia q̃ les parecia q̃ tenian; aunque no teniã, sino la que para tales ocasiones en la religion se aprende. No tengo de passar de aqui (dixo el religioso) quedaos à Dios hermano F. Hernãdo, y encomendadme à su diuina Magestad. Abraçarõse los dos hermanos en la profession, y fieles amigos en su peregrinaciõ y trabajo, hasta q̃ la muerte los apartò. Yuale faltando el calor al religioso muy llagado, y encendiase el de su deuocion con grandes nuestras de santidad. Esforçauale su buẽ hermano, y deziale lo q̃ para aquella ocasion era propio, hasta que del todo le faltò la vida: y es de creer que le lleuò Dios à la eterna, despues del purgatorio que en aquesta temporal auia querido darle. Su buen amigo sin mas compañia q̃ la de su fidelidad y fortaleza (q̃ bastaua) hizo vna sepultura à la ribera del rio, mezclandola con sus lagrimas y tambien con sangre q̃ salia de sus heridas, quando hazia fuerça para cauarla. No perdia tiẽpo de encomendar à Dios al difunto con psalmos y oraciones, miẽtras le hazia la sepultura. Hecha le cogio en sus braços cõ tãta deuocion como tristeza, y lo tendio en el arena. Antes q̃ le cubriesse, se dispidio del con mucha ternura, aunq̃ no le oia mas que Dios, ni esperaua q̃ le auian de responder los arboles. Siruio el buen frayle al difunto de cantador, de sacristan, de cura, de enlutado, y de todo quanto pudieran seruir muchos, porq̃ todo es poco, quando el amor no lo es. Cubierto el cuerpo con el arena, y despues de muchas oraciones y recomendaciones del alma, se fue solo; el que lo estaua sin su amigo, esperando la suerte que Dios le tenia guardada. Siguiendo aquella ribera, hallò vn hombre de la librea que todos andauan, desnudo; porque desde que assi se vio, quiso apartarse de todos, escondiendose por los mõtes, por no parecer de aquella suerte delante de gentes. Llamauase Francisco Vazquez, y era hidalgo natural de Villanueua de Barcarota, persona de quien en Mexico se auia hecho estima, y que por su

virtud la merecia. Holgose el religioso con verle, y no menos el, q̃ amaua y estimaua mucho al religioso. Quiere Dios en medio de los trabajos yr dando algun cõsuelo, para q̃ conozcamos quiẽ es. Anduuieron los dos algunos dias sustentandose de rayzes y ojas de arboles, hasta que poco despues la fuerça de las llagas acauò la vida al religioso, y el seglar le enterrò como pudo. Y porque segun el estilo que lleuamos, siguiendo al glorioso san Augustin, que para los buenos tiene por dia de nacimiento el de su muerte, damos cuenta del tiempo que viuieron los religiosos, quando llegamos à su muerte: sera bien agora darla de la vida que aquestos dos padres hizieron mientras viuieron en la Orden, hasta que Dios quiso ponerlos en la que sus merecimiẽtos pedian.

Cap. LXXXIX. De la vida de aquestos dos religiosos fray Diego de la Cruz, y F. Hernando Mendez.

FRay Diego de la Cruz vino à la isla Española con la nueua de sus riquezas, q̃ suele desterrar à los hõbres de su patria, y traerlos en varias peregrinaciones. Era hõbre de buẽ entendimiento, y de tan buen gusto, que siempre le parecia mal lo malo. Los que son mouidos por la golosina de las riquezas, no suelen saber juzgar de la amargura grande que traen consigo los agrauios y sin razones que hazen por alcançarlas. Hizo Dios esta merced à quien guardaua para suyo en la religion, y quiso que conociesse por desafueros los que en aquella isla se cometian contra los Indios: aunq̃ tambien el fue complice y agressor en algunos. Determinò dexar suelo tan sangriento y venir à Mexico, donde se viuia con mas mansedumbre, à q̃ naturalmente era inclinado. Haze Dios grandes mercedes à quien da buen natural, y tiene mucha parte de bueno, el que gusta de benignidad y mansedumbre, y dessea que todos la tengan. A ninguno hizo Dios agrauio, porque es summa bondad y justicia; y aunq̃ los q̃ son naturalmente feroces, tienen ocasion para exercitar su yra contra los vicios y no querer pecar, como lo aconseja Dauid: con todo esso es particular regalo de Dios, vn natural beneuolo y manso, q̃ parece que abre senda para toda virtud. Vino à Mexico de edad de treinta años, y quiso emplear en la religion siruiendo à Dios los que le quedauan, el q̃ los passados auia gastado siruiendo al mundo. Pidio el abito en santo Domingo de Mexico, donde fue recebido con las esperanças del aprouechamiento q̃ suele mostrar la experiẽcia, en los hombres q̃ auiendo viuido en el mundo y sabido sus cosas, le tratan despues en la religion como quien es, despreciandole, y haziendole cruda guerra con el aumento de toda virtud. Hizo muy buẽ nouicio, como hombre de pecho, poniendole à las dificultades que suele causar la vida penitente, quãdo de golpe sobreuiene à la regalada. Era muy deuoto, humilde, penitente, y perfeccionauase su natural piadoso, desseando con gran feruor la salud de las almas, q̃ es la tela donde se exercitan los bien enseñados hijos de nuestro glorioso P. S.

Domingo. Despues que professò, conocio su mayor obligacion, por auer ya jurado q̃ procuraria la salud de las almas; y mientras el tiẽpo de sus estudios daua sazon al de la predicaciõ, le hallaua siẽpre para edificacion de los proximos, con su buen exemplo y vida compuesta. Rigurosamente guardaua los ayunos. Caminò siempre à pie desde q̃ tomò el abito. Tenia don de lagrimas en la oracion. Era pobre de coraçon, presto en la obediencia, y cuydadoso en sus estudios, para poderse ocupar despues en el de la predicacion. Salio bien con las Artes y Theologia, y era muy aficionado à la sagrada escritura, con cuya leccion se hallaua muy regalado y tierno, y alcanço nombre y opinion de docto. Dio siempre muestras de hombre prudente y de buẽ gouierno, y assi le eligieron por Prior de santo Domingo de la ciudad de los Angeles; y hecha experiencia en este oficiò de su buen acuerdo, le eligieron por difinidor en el Capitulo que se celebrò en Mexico el año de 1550. quando salio Prouincial el padre F. Andres de Moguer. Toda la Prouincia estaua satisfecha, y aun hazia estima de la calidad que Dios auia querido poner en aquel bendito padre, pero el comun enemigo, embidioso siempre de lo bueno, buscò modos como inquietarle: y como no podia peruirtiendole à cosas malas, q̃ aun desde seglar le fueron aborrecibles; inuentò nueua traça con aparencias de buenas, de que reuestia como engañoso las que à titulo de quietud la quitauan. Començo à pesar este religioso que le vendria mas à cuento recogerse en vn conuento de Castilla, y predicar à gente Española la palabra de Dios, por aquellas aldeas, que por la carestia q̃ entre año tienen de doctrina, la suelẽ recebir con estima y aprouechamiento. Algunos religiosos de buẽ consejo, se le dauan al padre F. Diego de la Cruz, diziendole que el q̃ el seguia era tentacion del demonio, que à muchos auia traido vagueando por caminos, quitandoles la quietud, que con falsas promessas de otra mayor buscauã. No aprouecharon persuasiones, para quien la tenia, de que seruia à Dios en hazer aquel viaje; y al fin le hizo, con el successo triste que diò remate à sus dias en manos de su compañero fray Hernando Mendez.

F. Hernando Mendez.

Este padre que se le mostrò hermano en la muerte, lo fue no solo en la profession, sino en la casa, y recibio tambien el abito en santo Domingo de Mexico. Vino à la orden de diez y ocho años. Nacio en Mexico. Era estudiante muy habil y biẽ inclinado. Siempre dio de mano à malas compañias y buscolas buenas. Era temeroso de conciẽcia, y muy amigo de virtud y letras. Pareciole que para esto le estaua bien ser frayle de nuestra Orden, y acerto. Assentaronle bien las cosas de la religion, y mostrò en ellas el aprouechamiento que en las letras auia conseguido. Era muy diestro musico, y tenia varias gracias, singular memoria, presto entendimiẽto, gracia en el hablar, y tanta en todas las cosas, que tenia ganada la voluntad de todos; y mas, porque sabian que hazia el en todo la de Dios. Era deuoto y humilde, que eran los primeros principios que aquella santa casa enseña. Aprouecho en la Logica y Filosofia con

estraña claridad de ingenio, dando fuerças à sus argumentos en vn pũto, y deshaziendo los contrarios en otro. Estudiò la Theologia, y salio bien aprouechado, como lo estaua en su professiõn. Era gracioso predicador dãdo eficacia à sus razones con los viuos afectos que tenia. Aprendio la lengua Mexicana con tanta facilidad, que los mesmos Indios se admirauan de ver la entereza de su pronunciacion, y el ayre de sus acentos que parecia que se los auia enseñado la naturaleza: auiendole en esto casi dado alcance à ella su trabajo. Con grande caridad acudia à los Indios, y con estraña presteza y diligencia a quanto los prelados le mandauan. Dos ò tres vezes fue desde Mexico à la Zapoteca, andando cada vez de yda y buelta ciento y sesenta leguas de mal camino, que bastaua para serlo andarlas à pie como obseruante religioso; quanto mas, quando todo se juntaua. Encomendaronle los Prelados algunas cosas de importancia, assi oficios como negocios graues; y de todos dio buena cuenta, porque Dios le auia dado particular gracia con su diuina mano en quantas cosas el ponia la suya. Solamente le aquexauan los escrupulos, causados de algunas particularidades que en el trato con los Indios le ocurrian: y aun que los consultaua, dificultando los bien con su mucho ingenio y temor de cõciencia; no hallaua quietud en las respuestas que hombres de sciencia y conciencia le dauan: no obstante que ellas en si eran muy bastantes, para quietar qualquiera conciencia menos escrupulosa: y aunque lo fuera mas, si supiera rendirse, q̃ suele ser lo que mas han menester los escrupulosos. Por este camino que lleuaua color de santidad, le inquietò tambien el demonio, para que procurasse licencia, como la tuuo, para yrse à España. Algunos padres le hizieron escrupulo de la yda, por lo mucho que su quedada hiziera de prouecho à los Indios Mexicanos. Pareciole mayor el que le lleuaua, y al fin su nauegacion le lleuò à la miserable desnudez y heridas en que le hallò Francisco Vazquez, quando acabò de sepultar à su cõpañero F. Diego de la Cruz. Quando los dos andauan por aquel desierto de la Florida, vieron desde lejos vna negra desnuda, que se auia escondido por los montes de verguença, y andaua dando arcadas cõ la muerte, en aquel trago de peligros para todos. Quando se llegò à los dos Españoles, tuuo mucha lastima del religioso, que estaua muy mal herido; porque realmẽte era buena Christiana. Ella andaua buscando yeruas y rayzes para que los dos comiessen, guardando siẽpre las mas tiernas para el enfermo religioso. Con esta diligẽcia se sustentaron en vn montezillo quarẽta dias, que quiso dar Dios de trabajoso purgatorio al buen frayle, hasta que al fin dellos, fue vn dia la negra à buscar yeruas, y quedose en manos de los Indios, que le quitaron la vida. Hizo mucha falta su diligencia perdida, porque las llagas del padre F. Hernando criauã muchos gusanos, y ella los quitaua, haziendo compañia al Español q̃ tenia este oficio à solas, quando la buena negra buscaua la comida para todos. A prouechauase el religioso en aquel tiẽpo de su buẽ juyzio, religion y letras, conociendo los juyzios de Dios, y recibiendo

aquella muerte en pena de su porfia por no auerse rendido à los que le aconsejauan, se quedasse siruiendo à Dios entre Indios. Dezia el buen religioso hablando con Dios. Señor yo conozco mi culpa, y os suplico que pare en esto la pena. Bien sabeys (Dios mio) que el intento de mi viaje fue dessear mejor seruiros; y si no acerte en el modo, pido à vuestra misericordia se supla esta falta con el buē desseo. Fauorecedme Reyna de los angeles, que soys madre de nuestra Orden. Padre mio S. Domingo socorred à este vuestro hijo, que si no lo parece en el abito, porque se le quitarō os reconoce por padre, aunque ha sido mal hijo. Santos del cielo, rogad por este pobre pecador desamparado en la tierra. Quando me faltaren las palabras (dezia el religioso al seglar) dezid en mi nombre el credo, hermano mio, porque entiendo que sera presto el fin de mis dias. A pocas mas palabras, leuantando las manos y los ojos al cielo, acabò deuotissimamente su vida el religioso, que si tuuo aquel descudillo, lo pagò con ella: y es de creer que le lleuò Dios à la que merecian sus trabajos passados, y penitencias, estudios y predicacion. De todo esto dio noticia Francisco Vazquez, muy edificado y consolado desta muerte, y de la que el mesmo padre le auia contado de su cōpañero F. Diego de la Cruz. Traxo Dios à este buen hombre por su misericordia, para lo q̄ el se sabe, y para que nosotros supiessemos estas dos muertes. Boluiose Francisco Vazquez por el mesmo camino que todos auian ido, desandandole el para boluerse al puerto, donde la flota se auia perdido. En el se estuuo algunos dias, hasta que llegò el nauio de Mexico en busca de las riquezas que alli se auian perdido, y ganose Francisco Vazquez la venida à Mexico, y nosotros esta relacion: que si se pondera, dexa con estima de santidad à los dos religiosos, à quien si castigò Dios porque dexaron esta tierra, es de creer, que los lleuò al cielo: pues no es condicion de Dios, castigar vna cosa dos vezes; y sino les castigò, ni tuuieron culpa; tāto mas es digna de mucha estima su vida, y de gloriosa memoria su muerte.

Cap. XC. De la muerte de F. Iuan de Mena y de F. Iuā Ferrer y de otros Españoles.

TRes religiosos siguieron la via de aquella pobre gēte, sin saber el successo de los difuntos, y pareciole yrse en compañia de dos hōbres de la mar por la ribera del rio, buscando el remedio que desseauā. Descubrieron vna canoa con dos remos, y entrando en ella, siguierō contra la corriente del rio cō mucho trabajo y hambre, en demanda de algun reparo. Puestos los ojos en lo que calauan del rio, vierō dos grandes bultos en medio del, que parecian peñascos; y llegandose à ellos, hallaron ser dos ballenatos, que de la mar auian subido el rio arriba, y estauan las cabeças cubiertas en el agua, y el resto del cuerpo descubierto; que parecian isletas. Quando sintieron gēte hazia si, leuantaron las cabeças, y arrojando gran golpe de agua por los colodrillos, se fueron el rio abaxo à la mar. Quedaron los de la canoa muy espantados de ver aquellas

bestias marinas; y aunque se dieron priessa à passar el rio, les fue forçoso hazer noche en vna isleta que estaua en medio del. En amaneciendo, para passar el resto del rio se aprouecharon de mucha madera seca, q̃ la mesma corriente del agua auia traido à aquella isleta, y hizieron vna balsa con la industria de aquellos dos hombres, y passaron à la otra parte, donde hallaron algunos Españoles de la cõpañia muertos, y otros muriendose, con grandes gemidos y angustias, y otros algunos viuos, à vnque muy flechados. Dauan vozes los pobrezitos pidiẽdo agua, y algunos aun no podian mouer la voz de pura flaqueza. Llegauase à ellos el padre fray Iuã Ferrer, y consolaualos como podia, aunque tenia el harta necessidad de consuelo. Aquella noche quedarõ los tres religiosos entre los muertos y heridos, esperando por horas la muerte. Despues de media nnche començaron à caminar à grã priessa, siguiendola por todo el dia hasta la noche que descubrieron à los demas Españoles que se auian adelantado, y escusado por esso hasta entonces la muerte. Prosiguieron su camino todos juntos, la playa siempre en la mano, sustentandose de solo el marisco muy miserablemente. Casi veinte dias lleuaron este passo sin ver Indios, aunque hallauan algunos Españoles flechados y otros muertos; porque como el aprieto era grande, cada vno procuraua su remedio lo mejor que podia: y vnos se apartauan de otros, procurando cada qual adelãtarse, por verse mas presto en tierra de Christianos. Llegaron alfin los frayles y la demas gente à vn rio grande, que està antes del de Panuco, y començaron à dar orden como passalle con balsas, muy descuidados ya de ver Indios; pero ellos no lo estauan de los Españoles, antes en este tiempo de su ausencia auian ido à rehazerse de flechas, y por ganar con tiempo el que los Españoles les lleuauã de ventaja, vinieron en canoas por el rio, valiendose de su corriente. Afligieronse mucho los pobres Españoles, quando los vieron, conociẽdo que se renouauan sus trabajos, quando entendieron que ya se auiã acabado. Auian ya descubierto los ayres de la tierra de paz, y estauan cerca del rio de Panuco que desseauan; y fueles tanto mas penoso este nueuo trabajo, quanto mas entendian que auian cessado los antiguos. Parecioles buen consejo esconderse en vnos grandes heruaçales, que estauan à la ribera del rio: y assi lo hizieron, fiando de su espesura que los Indios no los descubririan: pero no ay reparo, quando Dios no quiere que le aya. Estauan aquellas yeruas cuajadas de hormigas muy grandes, que se comian à bocados à los tristes Españoles desnudos. Fueles forçoso dexar la mala guarida de los heruaçales, y abalançarse à las aguas del rio: assi por refrescarse contra el escozimiento de las mordeduras, como por guarecerse cõ el agua: y ya que muriessen, tenian por mejor acabar la vida con vn flechazo, que con tantas picaduras de hormigas, que importunamente y con estraño dolor atormentauan. Entregaronse los Indios en aquellos pobres Españoles, contra quien parece que las hormigas se auian conjurado cõ ellos, para que siruiendo ellas de hurones, descubriessẽ la caça y la sacassẽ

à lo llano; para que se empleassen los flecheros en ella. Murio entonces gran parte de los Españoles, y quedaron muy mal heridos los dos religiosos legos, F. Iuan de Mena, y F. Marcos de Mena, y en particular el F. Marcos, que tenia siete flechazos muy peligrosos, particularmente vno que le passaua el lagrimal del ojo derecho. Al fray Iuan de Mena dieron vn flechazo por los lomos, de que murio poco despues à vn quarto de legua con otros Españoles. Viuio siempre este religioso dando muy buen exemplo desde que tomò el abito en santo Domingo de Mexico. Entre sus virtudes era muy particular la caridad humilde con que seruia à los enfermos, y assi fue con alabança y estima de su diligencia, enfermero de Mexico, hasta que el engaño que à otros, le sacò de la Prouincia para España dexandole muerto en este passo. El sacerdote Fray Iuan Ferrer, era natural de Valencia, del nobilissimo linage de aquel gran Apostol despues de los apostoles S. Vicente Ferrer, claro luzero de nuestra Orden. Era hombre ingenioso, deuoto y obseruante. Tenia rara memoria, y era digno por sus buenas partes de qualquiera estima. Passò à las Indias con intento de aprender la lengua, y no le parecio la pereçosa flema de los Indios acommodada para la presteza de su galan ingenio. Determinò boluerse à España, auiendo viuido algunos años en la Prouinçia con mucha opinion de su virtud. Escriuio vn libro con ciertos carateres y figuras, que solo el entendia; y hazia tanta estima del, que le tenia para el summo Pontifice, à quien escriuio cierta carta, con lo que el entendio que conuenia. Despachola por mano de sus principales deudos, y su Santidad le respondio, llamandole à Roma, y mandando con rigor, que ningun prelado desta Prouincia se atreuiesse à estoruarle su viaje. Salio de Mexico para yr en esta desdichada flota, y dixo publicamente en su despedida en presencia de muchos religiosos, de quienes viuen algunos el dia de oy. Ay de los que vamos à España, porque ni nosotros, ni la flota ha de llegar allà. Perecere mos los mas, y los que quedaren experimentaran grandes trabajos, aunque al fin moriran todos, excepros muy poquitos, y yo quedare escondido en ciertos lugares apartados, y viuire algunos años con entera salud: pero importa mi viaje agora, para que se cumpla en mi la voluntad de Dios. La verdad de aqueste dicho, consta ya por el nuestro, hasta llegar al rio antes del de Panuco: pero alli se desaparecio este padre, sin que hasta oy se aya sabido otra cosa del. Entiendese que murio con los demas, ò si se escondio, para que fuesse entera la verdad de su pronostico ò profecia, deuio de morir despues algunos años; porque para viuo, auiendose ya passado quarenta años, era mucho silençio el suyo.

F. Iuan de Mena.

F. Iuan Ferrer

Capit. XCI. De las heridas y marauilloso discurso de fray Marcos de Mena hasta venir à Mexico.

DEspues que los Indios entendieron que dexauan muertos ò heridos de muerte à los Españoles, se retraxeron à esperar si alguno reuiuia, vn quarto de legua mas adelante, en vn campo descubierto y raso, donde ninguno se les pudiesse yr ni esconder. Entonces se leuantò fray Marcos de Mena à quien los Indios dexaron por muerto y sobre aguado, y como el pudo, se esforçò à sacar las flechas que le afligian, y mas la de la vista, en que hallaua mas dificultad y estraña resistencia en su dolor. Sacolas alfin todas con vn esfuerço que Dios le dio particular, despues de vna batalla espiritual que tuuo, quando estaua tendido en el agua y agonizādo cō la muerte. Dezia este religioso, que le afligio el demonio terriblemente con tentaciones acerca de la Fe, proponiendole con locos pensamientos no ser verdadera la diuinidad en el Redentor de las almas, sino engaño de los Christianos, como los tienē en otras cosas los Moros y Iudios. El buē religioso (que siempre lo fue) començo à dar vozes, venciendo con la fortaleza de su fe la flaqueza de su aliēto, y dixo. Señor mio Iesu Christo, vos sois mi Dios y mi señor, y assi lo creo bien y verdaderamente. A vos encomiēdo mi anima, por vuestra infinita misericordia, q̄ de mi cuerpo no hago caso. Dicho esto, parecio q̄ se le auia reuestido nueuo esfuerço, con q̄ se sacò las flechas, y se fue à los Españoles q̄ auian quedado viuos, y tratauan de passar el rio, entendiendo q̄ aquel trabajo auia sido el postrero. Passaronle cō grāde dificultad, y lleuaron consigo à F. Marcos, à quien muy apriessa yuā faltando las fuerças; y en passando de la otra parte del rio, les parecio à todos q̄ no era possible viuir dos horas, y si essas le esperauan por lleuarle, pudierā todos perderse: y assi acordaron de enterrarlo en vida, aunque sin el rigor de homicidas; porq̄ le cubrieron todo el cuerpo de arena, dexandole solo el rostro descubierto, para q̄ pudiesse respirar, mientras q̄ la muerte se tardaua en quitarle del todo el resuello. Passaron adelante los demas, hasta el puesto q̄ los Indios les tenian cogido, adonde se remataron cuentas, y quedaron alcançados de vida, los q̄ tan importunamēte auian estado recateandola cō la muerte. Alli murierō todos; y los Indios como victoriosos se boluierō muy alegres, dexando toda aquella tierra desocupada, y quedando el campo por solo el enterrado en vida F. Marcos de Mena. Fue nuestro Señor seruido de guardarnos tambien este frayle, para q̄ nos constase esta historia de que es autor. Con el calor de la arena se sintio mejor, y cobrò algun aliento con que salio fuera del desmayo, que auia sido causa de enterrarle. Durmio hasta la media noche, y como le fauorecio tambiē el sueño, quisose leuantar, y començo à desenterrarse sin q̄ fuesse menester mucha diligencia; porque con la priessa que lleuauā los afligidos caminantes, no atendieron à cubrirle mas de lo que bastaua para que no le comiessen las aues, ni le viessen los Indios y le acauassen del todo.

Dezia el F. Marcos; que poco antes que se leuantasse, auia oido à los Indios hablar entresi con muchas alharacas y griteria; aunque ni los vio, ni le vieron. Començo à caminar como pudo el priuilegiado frayle, aunque con mucha flaqueza y temor. Cada arbol le parecia monton de flecheros, y el airezito que sentia, se le antojaua de flecha que venia à herirle. Pero llegò el temor à su punto, quando à quarto de legua hallò à todos los compañeros muertos. Alli se cayò con nueuo desmayo, y alli se queria quedar quando con mas animo se via. Pareciale afrentosa la vida, quãdo toda la compañia se quedaua sin ella; y aunque aduertia esto en termino de mundo, abria los ojos como Christiano, no queriendo tentar à Dios: y assi puesto todo en su diuina voluntad inuocaua el fauor del cielo, y siguio su camino por la orilla de la mar, hablando cõ los santos del cielo cuyo auxilio inuocaua, y daua feruor à sus afectos amorosos para con Dios, como quien por momẽtos esperaua verse con el, y darle cuenta de su vida. Anduuo quatro dias à este passo, temiẽdo cada vez que alçaua el pie, dexar la vida. Las heridas criauan gusanos, y no tenia el pobre texa, ni manos para limpiarse. No tenia que comer, ni que beber. El mesmo se causaua hastio y asco, y se enfadaua de aquella triste vida, hasta que aduertia (y era muy presto) ser aquella la voluntad de Dios, y se conformaua con ella. Quiso reposar vna noche junto à vn madero seco que estaua en el arenal, y quãdo començo à gozar vn poquito de sueño, salieron de la concauidad que el madero hazia por el pie, muchos cangrejos; y en un momento cubrieron al pobre desnudo, q̃ todo el estaua lleno de ceuo en los gusanos que traia; y engolosinados los cangrejos se le querian comer à bueltas: aunque no auian menester ceuo, los que le hallauan en aquel cuerpo herido. Despidiolos como pudo de si, aunque quedò mordido de algunos; y prosiguiendo su camino hasta donde Dios le diesse fuerças, y auiendo andado gran rato, descubrio vn gran rio, que es el de Panuco: alegrandose con la esperança que tenia de hartarse de agua, cuya falta le hazia sentir mas la de la salud. Quando llegò al rio, y hallò ser el agua salobre, angustiose grandemente, y arrodillado en el suelo, leuantò los ojos y las manos à Dios con muchas lagrimas, pidiendole que le despenasse ya, y le sacasse de tantos trabajos; porque la impaciencia no le descompusiesse. Pidio esto cõ muchas veras, inuocando la intercession de los santos que tenia particularmẽte por deuotos, y con singular deuocion llamò à la serenissima Reyna de los angeles de cuyo rosario fue siempre muy deuoto, y le prometio de rezarle toda su vida, y el oficio que llamamos menor en la Orden; si le socorria en aquella soledad y peligro. Acabada su oraciõ anduuo pocos passos por la ribera del rio, y alçando los ojos, vio de la otra parte vna canoa, y junto à ella dos Indios, cuya uista le consolò, ora fuessen de paz, ora de guerra. Por qualquiera via estaua cõtento que Dios le hiziesse merced, ò acabandole, si eran de guerra: ò lleuandole entre Christianos, si eran de paz. No tenia que temer, porque como auia inuocado à la Reyna de

los angeles, ella le embiaua estos dos. Reparò mas en particular, y violos bien vestidos, y sin arcos ni flechas, q̃ fue nouedad para quien quantos auia visto hasta alli, auian sido desnudos con arco y flechas. Hizoles señas con la mano llamãdolos para si, porque no tenia voz q̃ se pudiesse oyr aũ en menos distancia; antes la fatiga y cãsancio dio con el en el arena, donde se quedò sentado, esperãdo à los dos Indios, q̃ al momento q̃ le vieron alçar la mano, pusierõ las suyas al remo caminãdo con presteza hazia el. Vno de los indicios q̃ ay para entender q̃ eran angeles y no hombres (sin otros muchos) fue venir este socorro, quãdo llegò à lo summo la tribulaciõ y flaqueza del afligido enfermo, q̃ suele ser el punto à q̃ Dios acude, para que se conozca nuestra miseria, y su misericordia. Quando llegarõ à el, se regozijò grandemẽte con su vista. Erã bien dispuestos, muy hermosos de rostro y que le mostrauan alegre al enfermo; y sin hablar palabra, saltarõ de la canoa, sacando della vna sabana blanca de algodon, q̃ tendieron en el suelo: y con cuydado y regalo lebantaron con sus braços al afligido enfermo, y tendiẽdole sobre la sabana, le lleuaron en ella à la canoa. Acostarõle en ella, poniendole à la cabecera vn poco de heno, q̃ le siruiesse de almohada; y del tambien auian hecho suelo en la canoa, para tender la sabana, porque fuesse mas el regalo del llagado enfermo. Dierõle despues vna torta delgada del pan de la tierra, muy blanca y muy bien sazonada, y fue recebida cõ mucha voluntad y hazimiento de gracias à Dios por sus misericordias, y à los dos q̃ la vsauan por la obra q̃ las pedia. Dieron le tambiẽ agua dulce, q̃ consigo traian; y como la sed era grãde, començo y acabò en el agua, auiendole comido el pan con buẽ gusto, y entonces començaron los diligentes remeros à lleuarlo el rio arriba, y caminerõ treze leguas, hasta la vista de Tampico, q̃ tiene poblazon de Españoles. Yua el frayle muy consolado ocupado todo en dar gracias à Dios por la merced q̃ recebia; y tan absorto en esta consideracion, q̃ no se acordaua de sus llagas. Cada vez q̃ miraua à los remeros, le parecian mas hermosos, no solamẽte para Indios, sino para muy auẽtajados Españoles. Persuadierase del todo à q̃ erã angeles del cielo, si su mucha humildad le diera lugar à q̃ lo creyesse. Pero quando llegò à Tampico, estuuo muy persuadido à q̃ lo eran: porque quãdo le pusierõ en la canoa, erã las cinco de la tarde, y quando le sacaron della, eran las ocho de la noche: y era impossible q̃ hombres passassẽ treze leguas en tres horas, yendo cõtra la corriẽte, y aunque fueran cõ ella. No sabia el este misterio de las leguas, y assi no auia reparado tanto en el de los angeles. Quando llegaron à vista de Tãpico, le sacaron de la canoa con el mesmo tiento q̃ le pusieron en ella, y puesto en tierra, le cubrieron con la misma sabana, y señalandole el pueblo, le dixeron dos vezes: Tampico, Tãpico: significandole q̃ caminasse hazia el. Anduuo el frayle hasta el pueblo, y fue recebido con mucha caridad del primer Español à cuya casa llegò, y despues de acostado y regalado como el Español pudo, dio cuenta summaria de sus trabajos, con mas admiracõ ide la canoa y de los dos remeros, que de todo lo passado.

Dixole el Español, que auia treze leguas desde alli hasta dõde se descubria el rio, viniendo de la mar; y quedò el frayle con esto tanto mas agradecido, quanto persuadido à que auian sido angeles, los que le auia Dios embiado para su remedio por intercession de su santissima madre. Reparò el Español en la sabana, conociẽdo que no era trama de aquella tierra, ni vsan algodon con aquella policia los Indios della. Vn vestido suyo le dio al frayle, quedandose con la sabana, como con tesoro precioso embiado de Dios por mano de sus santos angeles. La tortica blanca y su hechura tambien hazia nouedad en aquella prouincia, y persuadia que eran de la del cielo, los que la traxeron. El dia siguiente lleuò aquel buen hombre su enfermo à Panuco, donde auia mas commodidad para regalarle y curarle. Alli estuuo algunos dias, hasta que se hallò con fuerças para poner se en camino de Mexico; pero nunca las cobro perfectamente en veinte y tres años q̃ despues desto viuio en la Prouincia. Siempre anduuo muy enfermo y descolorido, regalandole Dios con estos trabajos, para q̃ nos quedasse en el vn exemplo raro de paciencia. Los cirujanos de Mexico tornaron à descubrirle las heridas antiguas, que estauan sobre sanas, y le auian cubierto de carne pedaços del pedernal, que de las flechas se le auian quedado. Fue nueuo martirio sobre los passados, y recibiole el buen frayle con grande sufrimiento, resignado en la voluntad de Dios. Toda su vida fue buen exemplar, humilde, deuoto, y amicissimo del culto diuino y del canto de la Orden. Partes tenia para ser frayle del coro, y auia estudiado quando vino à la Orden; y para mas humillarse, quiso recebir el de lego. Los padres viejos desta Prouincia le tuuieron en mucha veneracion, estimãdo su religion y virtud; y quando el maestro F. Bartolome de Ledesma fue al Piru con Don Martin Enriquez, Virrey que de nueua España fue à serlo en aquellos Reynos, le lleuò por su Cõpañero; satisfecho de su mucha virtud y buen exemplo. En aquella tierra quiso quedarse, quando al compañero hizieron Obispo de Oaxac, y en el conuento de la ciudad de los Reyes murio santamẽte el año de 1584. con mucha estima de su virtud y opiniõ de su santidad. Quando en esta prouincia estuuo, lo que yo particularmente conoci de su buena vida, fue vna humildad estraña y alegria en Dios, desseando siempre seruirle por aquel singular beneficio que recibio cõ el ministerio de los santos angeles. Tenia pintada en la celda esta historia, aunque con pobreza; como en todo la guardaua: y preguntandole yo vn dia, que significaua aquel frayle en la canoa con dos Indios remeros, me respõdio. Aquel es el predicador que yo tengo en la celda, y me persuade cõ espiritu que sea bueno. Entõces me refirio la historia, y aun me persuadio aquella vez y otras, que fuesse religioso de su orden. Plega à la diuina M. que como esto tuuo efecto, le tenga por sus merecimiẽtos, el de parar nos Dios los angeles, para que de las hambres desta vida nos lleuen à la comida celestial de la gloria.

VIDA DEL SANTO FRAY Bernardo de Alburquerque Obispo de Oaxac, despues de Prouincial desta Prouincia.

Cap. XCIII. De como tomo el abito de lego, y luego el del Coro en san Esteuan de Salamanca.

FAlta hazen las palabras, para engrandecer la eminente santidad de los varones heroycos en la perfeccion: porq̃ ni llegan las palabras al sentimiento; ni el al merecimiento. De qualquiera religioso, bien compuesto y obseruãte, dezimos q̃ es humilde y muy humilde: y para auer de significar vn abismo de humildad, dõde no halla pie la consideracion, tampoco tenemos otro lenguaje con q̃ poder dar à entender estas ventajas; sino con dezir, q̃ quien las tuuo, fue muy humilde. Nueuo estilo y nueuo modo de dezir pide la profundissima humildad con q̃ Dios adorno al bẽdito P. F. Bernardo de Alburquerque: assi en la religiõ, dõde cõ las prelacias nunca la perdio, como fuera della, en la dignidad Episcopal que tuuo. Succedio en el prouincialato al P. F. Andres de Moguer este santo frayle, continuando lo bueno q̃ sus predecessores auian guardado. Quando se le ofrecieran nueuas traças, no le permitiera su grande humildad hazer nueuas experiencias, sino dexarse lleuar de las passadas. Desde sus primeros años fue tã amigo desta virtud, q̃ parece q̃ nacio con el, y crecio cõ el; aunq̃ quãdo mas el se enuegecia y debilitaua, ella se fortificaua y arreziaua mas, consiguiendo en el punto de su perfeccion. Quãdo quiso tomar el abito, por mas humillarse, callò nõbre de sus honrados padres, cõtentandose cõ el de su pueblo, y se llamò F. Bernardo de Alburquerq̃. Principales padres tuuo, q̃ le embiaron à estudiar à la vniuersidad de Alcala, dõde como estudiante virtuoso q̃ no se distraia; salio en breue tiẽpo aprouechado en los estudios. Mal puede acudir al de las letras, el q̃ tiene otros fuera del de la virtud: q̃ si ay este, al trocado se hazẽ espaldas y dan fuerças las letras à la virtud, y la virtud à las letras. Este fauor trocado hallaua el aprouechado estudiãte, acudiẽdo à ser bueno y procurando ser letrado. Supo Gramatica, Artes y Theologia. No le dauã alas sus aprouechados estudios, para q̃ cõ ellas leuãtasse buelo encubrando su estima à la opinion de auẽtajado: antes las abatia cõ humildad profunda, teniẽdolos à todos por mejores en virtud y letras. Siẽpre fue inclinado à la religiõ, por ser amigo de recogimiẽto, y assentarle muy biẽ los exercicios de humildad. Considerauа q̃ aunq̃ se puede acudir à esto, viuiẽdo en el siglo; es menester cõ diligẽcia desheruar el camino, q̃ està lleno de çarçales y piedras, q̃ sõ las ocasiones para los vicios: pero en la religiõ hallauã sus desseos camino ya hecho, y biẽ hollado de los varones santos q̃ le anduuierõ. Determinò de ser frayle, cõ tãto desseo de humildad, q̃ para cõseruarla mejor, propuso ser frayle lego, cõtentandose cõ el seguro del

encerramiẽto religioso, y despidiẽdose de la hōra del sacerdocio. Con estos loables pensamientos dexo la vniuersidad de Alcala, dōde su vida y sciẽcia se estimauã; y se fue à S. Esteuan de Salamãca, cuya obseruancia religiosa es famosissima: y desseaua el bẽdito estudiante, q̃ ya que auia de seruir, fuesse à gẽte q̃ tratasse de letras; q̃ es aficion q̃ reyna en personas de buen entendimiento. Pidio el abito de lego al Prior de S. Esteuan, y mãdole q̃ en su abito de seglar se estuuiesse siruiendo algunos dias en la cozina, para q̃ se descubriessẽ sus fuerças y buena inclinacion; de q̃ conuiene se tenga satisfaciō, para recebir à vn frayle al abito. El humilde moço se estuuo en la cozina labando platos y limpiãdo ollas algunos dias, cō grãde dissimulacion de sus estudios; sin permitir q̃ gallardeassen los penachos, q̃ suelen dexar los estudios al fin de sus cursos; y aun suelen ponerlos à los principios. Quando el cozinero dio testimonio de que aquel moço era trabajador y parecia humilde, propusole el Prior al cōuento, y recibieronle para el abito de lego: que fue librea muy à gusto del q̃ la vestia, por tenerle siẽpre de las cosas de humildad. En el año del nouiciado el prudente maestro de nouicios (como aquel cōuento los escoge y tiene bien en que escoger) exercitò al nouicio en los exercicios de su abito, mandandole cosas de trabajo corporal, à q̃ acudia el obediẽte hijo con grande volũtad y cuydado. Con el nōbre de Alburquerq̃ tenia dissimulada su nobleza, siẽdo biẽ conocida en su pueblo desde lexos, como luzero en la noche obscura; y con el abito de lego encubria sus letras: dando gracias à Dios, de q̃ por vna y otra parte le daua principios para ser humilde, y culpaua el su floxedad, porq̃ no lo era. Passaronse tres meses con este disfrez, estando el muy cōtento de burlar las estimas del mũdo por la gracia de Dios, q̃ cōtinuaua su grãde dissimulacion: hasta q̃ començo à causar sospecha, por la atencion y gusto q̃ mostraua, prestãdo aduertida consideracion à las disputas y argumẽtos, q̃ algunas vezes oia entre los estudiantes de aquella santa casa, quando cōferian las lecciones y cōmunicauan sus dificultades. Ya era lẽguaje comun, q̃ el nouicio lego gustaua de oyrlos, y los escuchaua, como si los entendiesse. Quiso Dios q̃ no estuuiesse la luz escōdida en la medida corta del abito de lego, y permitio, q̃ el caritatiuo nouicio oyesse vn dia grandes vozes y porfiada questiō entre dos estudiãtes aprouechados, cuyos claros ingenios dificultauã vn pũto cō agudeza, aunq̃ no dauã en el de la dificultad. Quebrauãse las cabeças, que suele ser daño de entrãbos, quando cadaqual piẽsa q̃ acierta. Llegose à ellos el frayle lego, y conociẽdo de q̃ pie coxeauã ambos, no pudo tener el freno à su erudicion, y Dios q̃ lo q̃ria, y su caridad q̃ lo instigaua, para q̃ los frayles no porfiassen, dixo les dos palabras, con q̃ los dexò satisfechos y admirados. Los estudiantes boluierōse cōtra el lego, estrañãdole como à Saul entre los Profetas, y arguyeronle como sus estudios les enseñauã. Las letras prouocadas (q̃ sō malas de enfrenar) descubrierō à nuestro humilde lego, cō mucha elegancia de lẽguaje Latino y varios lugares q̃ citò de S. Thom. y Aristoteles, y los q̃ oian, se fueron al Prior con el desseo de dar nueuas y bue-

nas: y le refirieron lo que passaua. Mandole llamar el Prior, y pregũtole si auia estudiado. Respondio, que si hasta saber Theologia. Diole vn libro en que leyesse. Leyolo y declarolo marauillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyendo, y en todas le dexò con bastante satisfacion. Dixole vn libro en que leyesse. Leyolo y declarolo marauillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyẽdo, y en todas le dexo cõ bastante satisfacion. Dixole entonces que recibiesse el abito del coro, pues que Dios le auia dado partes para que le siruiesse en el; y que el de lego dexasse para los hombres sin letras. No se rindio à los consejos del Prior, el que lo estaua mucho à los de la humildad: hasta que acudio todo el conuento, y lleuando el caso por obligacion, le atraxeron à que recibiesse el abito del coro. Recibiole, dando muestras el resto del año, no de trabajador como hasta entonces: sino de recogido, deuoto, humilde y obediente. Llegose el tiempo de la profession, y recibiola, dexando el conuento tan lleno de regozijo, como de esperāças. Rehizose en sus estudios despues de professo, segun el estilo de la Orden: para que si en algo auia estrañado la segura doctrina de santo Thomas, la entendiesse en todo: pues entendida basta para ser professada. Entre aquestos aprouechamientos conseruaua el buen religioso la humildad del abito de lego. Seguia la communidad con gran cuydado, era feruoroso en la oracion, presto en la obediencia, rendido en los consejos, riguroso en la penitencia, y cuydadoso en la perfeccion. Huia de las palabras ociosas, y mucho mas de las que traian olor de murmuraciõ. Era muy onesto, no solamente en las obras, si no en los pensamiẽtos y palabras. Amaua la pobreza, dandole assiento en el alma, y professando ser suyo en el abito que vestia, que quanto mas viejo y roto, tanto mejor le armaua al soldado de humildad, que auia de ser despues Capitan exemplar, haziendo gente cõ sus obras, para que todos la siguiessen. Ordenaronle de sacerdote, tan contra su voluntad, como segun su merecimiento: y quāto mas hallaua en si motiuos de su estima, tanto mas apercebia los de su humildad, porque no le rindiesse la vana gloria: que como Reyna ciega suele despeñar à los hombres en las quebradas de la soberuia, que esta muy cerca de las del infierno, y por mejor dezir, son el infierno de la vida presente, donde el soberuio ni tiene luz, porque no se conoce, ni orden porque no reconoce à los mayores: ni descanso, porque lo atormentan las honras agenas: ni vee à Dios, porque tiene bueltos los ojos de su aficion à su amor propio, que es mortal enemigo de Dios: y todo esto es infierno en esta vida y en la otra.

La soberuia es infierno.

Cap. XCIV. De su venida à las Indias y predicacion entre Indios, y de como fue Prior de Oaxac, y prouincial Obispo.

Siempre van adelante con desseo de mayor aprouechamiento los que le tienen de veras, professando seruir à Dios. Aunque merece alabança el acudir vn religioso à su

profession en su conuento, es lo mayor, dexar aql regalo, y ponerse en caminos trabajosos, procurãdo la salud de las almas. Par esto tuuo ocasion el B. P. F. Bernardo de Alburquerque, cõ la noticia del descubrimiento de las Indias, y aprouechamiẽto q̃ en ellas los predicadores euangelicos hazian. Quando se buscauan frayles por la prouincia de Castilla, para venir à esta, se ofrecio cõ grande voluntad à ser vno dellos. Passò à esta tierra, y en conociendo la santidad y rigor en q̃ la Prouincia estaua fundada, pareciole que hallaua los ayres de la patria para su salud, hallando muy al viuo la religion de su casa: y dio gracias à nuestro Señor, q̃ le auia traydo à tan buen puesto. Entre las tres naciones le contentò mas la Zapoteca, cuya lengua aprendio y exercito; confessando y predicãdo marauillosamente cõ aprouechamiento de los Indios en la reformacion de costumbres, y suyo, en el hablar y entender aquella lẽgua. Cõpuso en ella vna doctrina Christiana, q̃ no solamẽte ha sido prouechosa, sino necessaria. Era muy afable con los Indios, amaualos cõ ternura, enseñauales con paciẽcia, atraialos con afabilidad, y mostrauase à todos padre, desseando q̃ siruiessen al q̃ lo es de todos. Lo que mas admira, es, que con ser los Indios Mixes de duro natural, y que quieren ser tratados con aspereza, con todo esso los tenia siempre à su voluntad el bendito padre con ternura. Son aquellos Indios feroces, belicosos, valientes, ambiciosos y soberuios, con tan mala inclinacion, que todo el fauor cõuierten en ponçoña, y para gouernarlos bien, importa siempre lleuar tirante la rienda con el temor; porque no se la de demasiada el amor, y los haga malos de rendir; mayormente siendo ellos como son duros de boca. La benignidad deste bendito padre los acariciaua tanto, que le amauan tiernamente, y acudian à su voluntad de grado, como à la de todos por fuerça. Andaua por aquella tierra siempre à pie, cõ ser la mas fragosa de la nueua España. Comia pobremente, y quando andaua visitando aquel districto, se le passauan algunos dias sin comer mas de vnas tortillas de mayz, que los Indios le dauan, con vn genero de salsa, que ellos llaman Chimoldi. Era muy pobre de coraçon, y sentia tan humilmente de si, que qualquiera regalo que los Indios le hiziessen, le parecia sobrado: y gustaua mas, quando auia en esto descuydo, que diligencia. Resplandecian mas sus virtudes quando era prelado; porque quando el oficio le daua mas ocasion para estimarse, se admiraua mas toda la Prouincia de su grande humildad. Fue Vicario de la villa de san Ylefonso, cuya trabajosa visita escogia para si, como si fuera el menos prouechoso subdito, persuadiendose siempre à que los demas hazian mucho, por poco que hiziessen, y el poco: dusseando por esto trabajar mas. En vna eleccion que se ofrecio de prior, en el conuento de la ciudad de Antequera ò Oaxac; pusieron todos los electores los ojos en esta luz resplandeciente, que andaua por los pueblos de los Indios en su ministerio apostolico: Electo y confirmado por Prior se huuo en el regimen del oficio tan cuerdamente, como se auia auido

en el

en el de su persona. Era el primero en la communidad, afable con todos, graue quando importaua, exẽplarmente pobre, deuoto, desapassionado, y en todo su gouierno amigo de justicia, vsandola cõ misericordia. La prudencia de su estilo, y buena fama de su acertado gouierno, fue motiuo para que juntos en Mexico los electores de Prouincial, le eligiessen à nueue de Setiembre de 1553. Rehusò mucho el oficio el humilde padre, aunque como hijo de obediencia acudio à la que se le puso, para que acceptasse el oficio. Rigio la Prouincia loablemente, y supo bien mãdar, porque auia sabido bien obedecer. Como estaua en lugar mas alto, diuisauanse mas sus virtudes. Vsaua de mansedumbre con prudencia, persuadia y procuraua la paz, tenia piedad y exercitaua justicia. Con los flacos se acommodaua, con los afligidos se entristecia, con los enfermos lo estaua, y se hazia todo à todos, por ganar como el Apostol à Christo, sin quien toda ganancia es perdida, y por quien qualquiera perdida es ganancia. Anduuo à pie la Prouincia, sin otro regalo mas del que recebia en darle à los religiosos que visitaua. En todos estimaua el cuydado de su ministerio y quando veia descuydo, le auisaua como padre; y si era menester mas, lo castigaua como prelado. Resplandecio particularmente en este tiempo su caridad entrañable para con los Indios, cuyo buen tratamiento procuraua y persuadia. Reprehendia con aspereza à los que tratauan à los Indios con menos caridad que à hermanos, pues lo eran verdaderamente en la naturaleza, y lo son en la professiõ Christiana. Esta pretensiõ demas de ser seruicio de Dios, era particular motiuo para ganar la voluntad del bendito Obispo de Chiapa Don Fray Bartolome de las Casas, que en proteccion y defensa de los Indios estaua en Castilla con mucha memoria y agradecida voluntad de los que acudian en esto à la suya, por ser la de Dios. Quando murio el primer Obispo de Oaxac Don Iuan de Zarate de buena memoria, dio noticia al Obispo de Chiapa de F. Bernardo de Alburquerque, persuadiendo à la Magestad Catolica que importaua se hiziesse en el esta presentacion, para aquella Yglesia. Quando vino la cedula, la estrañò tanto el bendito religioso, como siempre su humildad todas las cosas de honra. Lleuò muy mal aquella eleccion, y causauale turbacion el entender que auia de acceptarla, por conocerse siempre indigno de tan alta dignidad. Encomendauase à Dios pidiendole socorro y luz, para hazer en todo su voluntad; y quanto mas instaua inclinandose al encerramiento humilde de su abito, le parecia que sentia interiores mouimientos en el espiritu, que le significauan ser la voluntad de Dios que acceptasse el Obispado. Con todo esso no se determinaua, porque el verdaderamente humilde es malo de persuadir à las honras por su voluntad, aunque sean encaminadas para el seruicio de Dios. Interuino la autoridad del prelado, y pusole precepto el prouincial Fray Pedro de la Peña, que despues murio Obispo de Quito, y mandole que lo fuesse de Oaxac. Por assegurar mas el merito de su obediencia, començo à dificultar el

ſanto frayle, ſi le podia mandar el prelado que acceptaſſe aquel Obiſpado, por ſer coſa que le ſacaua de la Orden, aunque eſtaua dentro en ella quando ſe lo mandaua. Pareciale que à ninguno de los tres votos eſſenciales ſe podia reduzir la obligacion de aquel mandato; porque la obediencia que auia profeſſado, era de reconocer haſta la muerte por mayores los prelados de la Orden, y aunque ſe le pudieſſe mādar por precepto, que acceptaſſe otras prelacias dentro de la Orden, quedaua ſiempre obediente al prelado mayor que ella reconoce, y acceptando la dignidad de Obiſpo quedaua eximido della, como inmediato al ſummo Pontifice. Acudieron en eſto los padres graues de la Prouincia, rogandole que acceptaſſe aquel Obiſpado; porque quando no pudiera obligarſe la obediencia, le obligaua la caridad: pues que ſabia muy bien la lengua de aquella tierra, y ſiendo conocido y amado en ella, ſeria mas eficaz ſu doctrina, y el gouierno de prelado tenia començado camino en el afecto de padre, que todos le auian conocido y eſtimado. Iuntauaſe à eſto, poder ayudar à la Prouincia y honrar à ſu Orden, con el ſeguro que tambien ofrece la obediencia, quando en las coſas dudoſas ſe cōforma el ſubdito con la voluntad del prelado. Inclinoſe con eſto, y conuencioſe acceptando el nombramiento que ſu Mageſtad auia hecho en ſu perſona, aunque con grande laſtima que de ſi meſmo tenia, quando ſe conſideraua fuera de ſu Orden. Quando le mandaron acceptar el Obiſpado, era Prior de Oaxac tercera vez, y viniendo vn dia al conuento vn hombre principal de aquella ciudad, hallò al bēdito Prior y electo Obiſpo, ſentado en la porteria, con la correa de las llaues al ombro; como ſi todauia viuiera con aquel ſimple deſcuydo de frayle lego, que tuuo en ſu nouiciado de Salamanca. Como eſtà aqui V.S. (le dixo el ſeglar) y con las llaues al ombro, como ſi no huuieſſe frayle à quien darlas en el cōuento? Reſpondio el bendito Obiſpo. Por cierto (ſeñor) que quiſiera yo mas eſta vida y eſtas llaues, que el nueuo cuydado en que ſin merecerlo, me ponē. Dueleme mucho dexar la compañia deſtos ſantos religioſos, porque demas de la ſeguridad que trae conſigo la pobreza y obediencia religioſa, tenia yo tantos maeſtros de virtud, como frayles auia en el conuento. Vno me enſeñaua à ſer deuoto, otro à ſer humilde, otro à ſer penitente, otro à ſer caritatiuo; y eſto me hazia ver, aunque yo no quiſieſſe, la eminencia que algunos en particular tenian en eſtas virtudes; aunque todos en comun las tienen todas. En cada coſa que haze el frayle, merece; porque todas brotan de la rayz fertil de obediēcia, que ſe prometio à Dios, y al Prelado en ſu nōbre. Agora fue vn ſieruo de Dios à hazer vna confeſſion, à que le embiè, y como caritatiuo con ſus proximos, y preſto en la obediencia, vino à mi, que no hallaua compañero, y le dixe que lleuaſſe al portero, viniendo yo à ſerlo mientras boluia. Oxala fuera Dios ſeruido de perpetuarme en eſte oficio y pueſto, ò en vna cozina donde yo ſirуieſſe à los religioſos, ſin ſalir de mi Orden: cuyos exercicios ayudā mucho à conſeruar la humildad, que es el fundamento de toda virtud.

Quedo el seglar muy edificado cõ estas palabras, porque sabia por otras muchas obras que saliá del coraçon, y eran muestra de la mucha santidad q̃ en el estaua. Estos subjectos son propios para prelados, hombres que vayan huyẽdo de la honrra, y q̃ ella los persiga, porque los que la persiguen à ella, aunque la consigan, no hazen los dos buena vida; porq̃ parece aqueste matrimonio, sin consentimiento de parte della: y es vn seminario de rẽzillas, que ordinariamente tiene el ambicioso con la honra, pensando que quanta tiene es poca, y que toda la que le falta es suya.

Honra en quiẽ esta biẽ

Cap. XCV. De la vida obediente que en su Obispado hizo con pobreza y obseruancia de su profession, como si fuera frayle, y de su dignidad, como sino lo fuera.

AL fin huuo de dexarse lleuar en acceptar el Obispado el humilde santo, mostrãdo en esto la perfeccion grande de su profunda humildad, que tanto es mayor, quãto mas rinde su propio parecer. Puesto en su casa de Obispo, dio traça como fuesse de religion, viuiendo en ella, no como prelado sino como subdito. Dieronle por cõpañero à vn religioso buen exẽplar, que aun el dia de oy viue, y se llama F. Pedro del Castillo. Diole el abito el bendito P. F. Domingo de Betãços en Mexico; y pudierase dezir mucho de su vida, si el Espiritu sãto no nos huuiera mãdado, q̃ à ninguno alabassemos antes de la muerte: à cuyo respecto se han callado hasta este punto, y se callaran adelãte las alabanças de algunos religiosos, cuya memoria y nombres es fuerça que se digan, y que sus merecimientos se callen. Desde el punto que el santo Obispo salio de la obediencia de su Prelado, la dio à su cõpañero en confessiõ; prometiẽdo obedecerle en todo. lo que no fuesse estoruo de su dignidad. Quiso Dios que el cõpañero fuese muy recatado en la comida y vestido; tanto que con estar en la casa de vn Obispo, le trataua, y se trataua poco mas que si estuuiera en la casa de nouicios de S. Domingo de Mexico. No sabia el bienauenturado Prelado si auia en su casa q̃ comer ò que beber, y mucho menos si auia dineros que gastar. Todo entraua en poder de F. Pedro que era el señor y el prelado: y el santo Obispo era el subdito. Quando estaua roto el abito (que si estaua descosido, el compañero le lo mãdaua coser, y el humilde Obispo le obedecia) se le pedia el compañero para remendarle: y quando el santo viejo esperaua vn abito nueuo, no lo era mas que el remiendo: y aun algunas vezes era de jerga vieja. La mesma sujecion guardaua en el calçado, y en las demas cosas que auia menester para su persona. Succediole algunas vezes, estãdo comiendo ò cenando, acabarsele el pan al santo Obispo, y dezir al compañero. Mas pan comeria yo, P. F. Pedro: y como si se le diera de limosna tomaua un pedacillo de pan, y se le ponia en la mesa, diziendo. Bastale esso à V. S. que es viejo, y no es bien que coma mucho, porque no le haga mal. A tanta particularidad como esta llegò su obediencia, y la noticia que della tenemos, porque viuen

No se alaben los viuos.

oy

oy muchos testigos, de los que estauan entonces en la casa deste bẽdito prelado, sin otros religiosos q̃ le visitauan, y conocian estas cosas por vista de ojos. Permitio Dios para mayor merecimiento deste bendito prelado, que el rigor que su compañero guardaua, y siempre ha tenido en su vida, le mostrasse tambien en el semblante de su rostro. Es naturalmẽte seuero, y aunque estè muy contento, parece q̃ muestra ceño: y esta aspereza, con la del rigurosо comer y vestir, hazian mas meritoria la obediencia del santo Obispo: porque aunque se manden algunas vezes cosas asperas y dessabridas, parece que quedan saladas, quando se dizen con buen rostro. Sus intentos santos tenia el compañero en toda esta tẽplança de gastos, porque yua encaminada para vna obra muy accepta à los ojos de Dios, que el Obispo y compañero traçauan, desseãdo fundar vn monasterio de monjas, como le fundaron. Quitauanse la comida de la boca, por ahorrar algo siempre, con intento de darlo à Dios por junto en esta buena obra. No por esto cessauã las limosnas particulares, que el caritatiuo Obispo hazia. Nadie llegò à el, que fuesse desconsolado: porque aunq̃ se daua mucha priessa en repartir entre pobres y religiosos los regalos que le traian, y los dineros q̃ se escapauan del compañero; con todo esso quando algun pobre acudia à su casa, le daua lo primero que en ella hallaua. Vn dia llegò vn pobre à pedirle limosna, y pareciẽdole que su compañero no auia de darla tan cumplida como el necessitado la esperaua, echò mano de vn jarro de plata, que estaua sobre vna mesa, y diosele al pobre, diziẽdo que le cubriesse, porque no lo viera fray Pedro. Quando auia enfermos en la ciudad, el mesmo yua à visitarlos, y les lleuaua la limosna, si eran pobres. Y no permitia acõpañamientos de ostentacion, ni llamaua testigos de estas buenas obras: porq̃ como era soldado viejo en la virtud, no se satisfazia del alarde, porque le tuuiessen por santo, sino de la victoria contra los vicios. Acordauase siempre de que tenia oficio de padre, y dolianle las enfermedades y trabajos de sus hijos. Acudia en persona à consolarlos y visitarlos, lleuando algunas vezes à solo su compañero, como si fuera vn frayle particular, y otras se yua solo con vn pajezito Indio, que le lleuaua el sombrero. Sus clerigos se quedauan admirados, quãdo le veian que se trataua con tanta humildad: y quando hazian instãcia, en quererse boluer acompañãdole, porque yua solo, les dezia que prosiguiessen su camino, y hiziessẽ con el alguna buena obra, porque para la que el yua à hazer bastaua solo. No faltò à quien le pareciesse demasiada tãta llaneza y humildad de Obispo, y la murmuracion atreuida que suele regalar los oydos, quando va bien dicha, tenia ya diuulgado que aunque el bendito padre fray Bernardo de Alburquerque sabia ser santo, no sabia ser Obispo. Y puedese dezir cõ mas verdad, que aunque los que dezian esto sabian ser bachilleres, no sabian ser humildes. No solamente fue Obispo Iesu Christo N. Señor, sino summo Pontifice, segun el orden de Melchisedech; y con todo esso està lleno el Euangelio de su afabilidad y llaneza, hasta cansarse vna

Loable mansedũbre y llaneza.

fiesta

fiesta fatigado del camino, por traer à su rebaño vna oueja Samaritana, que estaua en poder del demonio: y no por esta mansedumbre dexò de reprehender seueramẽte à los que en el templo haziã casa de recatones: y con las mismas lias que recogian sus fardos hizo el Redempror de las almas vna forma de açote, con que los echo fuera de la casa de su padre, porque como malos hijos la hazian cueua de ladrones. Dicipulo de Christo era el bendito prelado, en quien la mansedumbre humilde, que ordinariamẽte tenia, no estoruaua el castigo quando la ocasion le requeria. Muy bien sabià ser Obispo, pues que sabià ser santo prudente. Y si se miran sus virtudes, se hallaràn juntas en el las mas particulares de algunos sãtos Obispos. San Nicolas es muy alabado por auer socorrido necessidades corporales, y algunas por estoruar ofensas de Dios. Todo su caudal gastaua este bendito padre en obras pias, haziendo mas largas limosnas que su corta renta permitia. Algunas vezes se hallò tan liberal en auer dado, que le importaua pedir al conuento de Oaxac alguna cosa para comer. San Martin Obispo es digno de memoria, como nos la ofrece la Yglesia cantando del, que de tal suerte satisfazia à la dignidad de Obispo que no dexaua el proposito de monje. De tal manera fue Obispo el bendito fray Bernardo, que nunca perdio no solamente el proposito, pero ni aun las obras de frayle. Nuestro famoso Arcobispo san Antonino de Florencia, se prometia mas gusto boluiendose à vsar la llaue de su celda que consigo guardaua, y el santo fray Bernardo dezia, que le fuera mas gusto traer las llaues de la porteria como frayle lego, que verse en aquella dignidad de Obispo. No saben lo que es ser Obispo, los que no saben que es ser padre; ni saben las veras de la caridad, los que no han experimẽtado en quãta llaneza exercita el amor de Dios y de los proximos à los que verdaderamente le tienen. Todo el tiempo quo fue Obispo guardò los rigores de su Orden, como si fuera simple frayle. Siguio los ayunos de su profession, como si estuuiera en vn conuento. Nunca vsò lienço, sino la xerga gruessa que los religiosos vsan, que aunque mas la va puliendo, y adelgazando el tiempo, es siempre tosca, respeto de la que se trae de Castilla. El santo viejo la pedia algunas vezes à los religiosos, aunque quedaua luego à la voluntad de su compañero el darsela. Siempre se leuantò à maytines à media noche, y los rezaua con mucha deuocion, queriẽdo romper el sueño al mejor tiempo, por no quebrar el estilò de aquella santa ceremonia, tan celebrada en las religiones. Salia por los pueblos de su districto à visitar sus ouejas, como cuydadoso pastor, y nũca se oluidaua de sus maytines à media noche. Sucediole algunas vezes leuãtarse à rezarlos en las visitas, que son casas pequeñas, donde basta vna hermita cubierta de paja, para dezir Missa, y otro aposentillo donde recogerse; aunque agora van las cosas con mas autoridad, y ay por lo menos, si no casas, aposentos bien formados, adonde se recogen los sacerdotes quando visitan, y se recibe su Obispo quando va requiriẽdo el Obispado. No hallaua en la desaco-

modada posada el santo Obispo la luz que buscaua, y por darla con su buen exemplo, se yua à la cozina, y se prostraua en el suelo, soplando las brasas para sacar lumbre, y poder rezar maytines: como le vieron varias vezes los que con el caminauan. Con menos ocasion que esta de faltar lumbre, se pudieran rezar en otro tiempo los maytines: y queria guardar puntualidad en todo el santo prelado; porque aunque las cosas buenas tienẽ siempre su merecimiento, grangeanle mayor quando son à los tiempos que la Yglesia tiene canonizados, y se haze à Dios oferta del mesmo tiẽpo determinado, en que por su amor acuden à alabarle los que professan con verdadera caridad seruirle. El descuydo en el tiempo, y en otras circunstancias, suele venir à serlo en la mesma substãcia de las cosas; y temiendo esto con mucha razon los varones santos, son puntuales en tiempo y circumstãcias: por no dar entrada à la tibieza, q̃ suele parar en frio, y es menester excusarla, para conseruar el calor. Encendidissimo andaua en el amor de Dios este biẽauenturado padre, porque todo quanto hazia procedia desta rayz, y lleuaua este fin. Y si vale arguir por el lugar q̃ los Retoricos y Dialecticos llaman al contrario, biẽ se puede afirmar, que pues el descuido en las cosas pequeñas, es camino de resbalar en las mayores (como dize el Espiritu santo) al contrario, el cuydado en las cosas pequeñas, como este bienauenturado Obispo le tenia, era camino para subir à las cosas grandes de perfeccion, como su estado de Obispo la pide à los que le tienen.

Horas canonicas à su tiẽpo.

Cap. XCVI. De la fundacion que hizo de conuento de mõjas de nuestra Orden, y de su bienauenturada muerte.

Tenia puestos los ojos el prudẽte prelado en edificar vn conuento de monjas de su Orden en aquella ciudad, donde de ninguna le auia. Siruese Dios mucho en estos recogimientos santos, donde la ocasion fauorece al deuoto natural y buena inclinaciõ de las mugeres, que han venido à saber mucho de Dios en aquella vida, donde se professa no saber cosas de mundo. Intentò el santo varon lleuar monjas de Mexico, para poblar aquel conuento; y pareciendole despues dar mas assiento conforme à la calidad de la tierra à aquella casa, escriuio al Summo Pontifice, significãdo sus intentos; y alcançò todo lo q̃ quiso. Vinieronle bulas muy fauorables para la ereccion de aquel monesterio, con facultad para recebir las monjas que de otros conuẽtos viniessen à fundarle, y para darles professiõ y velo à todas las que el juzgasse ser conuenientes para aquella casa. Alcançò autoridad Apostolica para dispẽsar en los años, con las que no los tuuiessen para professar: en las dotes, con quien el Obispo quisiesse: en el año del nouiciado, con quien le pareciesse que tenia instruccion y aprouechamiẽto para viuir como religiosa. Puestos estos despachos en manos del santo Obispo, se hallò con autoridad de particular legado, y potestad plenaria del Summo pontifice; no solamente para interpretar y declarar las dichas Bulas, y las constitu-

Mõjas

ciones de las monjas, sino para ordenar de nueuo todo lo, que le pareciesse, y dispensar y habilitar y hazer en esta razon todo quanto el mesmo Summo Pontifice pudiera, si en aquella ciudad estuuiera presente. Dioles luego sus casas el buē Obispo, que eran las mejores de la ciudad, con ancho sitio de quatro solares; y adjudicoles cierta renta, de que gozan cada año. Adornoles la sacristia y la yglesia con ornamētos, calizes, cāpanas, y todas las demas cosas que para el assiento de conuento nueuo se requieren, assi para el culto diuino, como para la administracion de lo temporal en su conuento y enfermeria. Nombrò el Obispo diez monjas, à las quales dotò de su hazienda, para que tuuiessen de que sustentarse. Auia dias que estauā estas diez mugeres recogidas, viuiendo como si ya fueran religiosas, y esperando este dia, donde professando en manos de aquel santo prelado, auian de serlo. Llegoseles el tiempo en que aquel santo almacigo de diez pimpollos fuesse transplantado en el jardin de la religion, q̄ es el huerto cerrado y la fuente sellada, donde el esposo de las almas se regala con ellas, y las fauorece con ternuras del cielo. A estas diez quiso Dios dar en vn dia abito y velo, como à instruydas en las cosas de la religion; y para que se començasse aquella con monjas professas. Ordenò para el dia de aquesta solemnidad vna procession solemne, desde la yglesia mayor al nueuo monasterio, lleuando el santissimo Sacramento, para dexarle alla en poder de aquellas diez almas, que se desposauan con su Señor, solemnizando el matrimonio con la profession de tres votos esenciales, en que la religiō consiste. Llegado el dia se començò la procession, con toda la clerezia y religiosos que auia en la ciudad, lleuando con grande deuocion y concierto el santissimo Sacramento à las monjas. Las calles estauan adereçadas con curiosidad y cuidado, y casi todos los del pueblo lleuauan hachas y candelas encendidas en las manos; porque demas de ser deuido todo este cuydado al soberano Señor, à quien acompañauan y seruian: auialos exortado à tenerle el buen Obispo, à quien todos amauan, y desseauan dar contento. Quando llegò el santissimo Sacramento à las monjas, le recibierō ellas cātādo deuotamente vn *Te Deū laudamus*, rindiendo gracias à Dios con aquel sacrificio de alabança, por las mercedes singulares que les hazia. Començose la Missa luego, diziendola el buen Obispo vestido de Pontifical, como en la procession auia venido. Predicò à su hora el Prior de Santo Domingo, que à la sazon era el padre fray Martin de Zarate predicador general de Mexico: y despues de la Missa hizo vna platica el deuotissimo Obispo, para dar la profession à las diez religiosas. Diosela con gran deuocion y ternura de todos, haziendo misterio de algunas circunstancias, que para mas obligarlas auian ocurrido. Cantaron aquel dia la Missa solas las diez mōjas, que tenian muy buenas vozes, y estauan diestras en el canto: y aqui les declarò que como mas obligadas à seruir à Dios, nunca cessassen en darle gracias, ni en bendezirle con palabras y obras:

pues en vn dia las llamaua para ſu caſa, y las hazia ſeñoras della; viniendo el meſmo Dios en ſu buſca, y quedandoſe con ellas el ſantiſſimo Sacramēto del altar. Qualquiera coſa que dezia el ſanto viejo, yua con tanta deuocion, que la cauſaua, mayormente quando las conſideraciones eran tan al punto como eſta: y mas para quien mas de cerca tocauan, que era para las diez religioſas à quien ſe dezian. Llorauan todas de contento y deuocion, quando llegauan à profeſſar en manos del ſanto prelado: y algunas vezes no les permitian los ſolloços y ternura, que pudieſſen pronunciar enteramente las palabras que dezian. Los padres y madres que vian llorar à ſus hijas, no podian tener las lagrimas, ni las ſuyas los que en el auditorio aduertian las vnas y las otras. Toda eſta deuocion daua Dios por ſu miſericordia prouocada de las oraciones deuotas de aquel ſanto Obiſpo, cuya era toda aquella ſolemnidad, proceſſion y monaſterio: y como ſe le moſtrò padre en la vida, ha moſtrado ſerlo deſpues de ſu muerte; porque ſin duda la obſeruancia, ſimplicidad y ſantidad que en aquel religioſo conuento perſeueraua, deue de ſer efecto de las oraciones del ſanto Obiſpo, que hablando con Dios en el cielo, le pide fauor para las hijas que dexò en la tierra. Nueſtro padre Santo Domingo prometio fauor à ſus frayles para deſpues de muerto, como ſe le ha dado con tanto luſtre de ſantos eminentes, fortiſſimos martyres, doctores famoſiſſimos, dichoſos confeſſores y virgines, que la diuina miſericordia ha querido que reſplandezcan en ſu orden de predicadores. Pues quien fue tan buen hijo de tal padre, y tan buen frayle, aun ſiendo Obiſpo, de creer es que tambien aura conſeguido eſte fauor de acudir à ſus hijas deſde el cielo, como ſe vee por experiencia en el augmento de ſu religion y virtud; y como lo perſuade la ſanta vida del bienauenturado Pontifice. Acabada la profeſſion, puſo nombre al conuento, atendiendo mas à ſu deuocion, que al ſonido de la Gramatica, y le llamò el conuento de la Madre de Dios de ſanta Catalina de Sena. Para remate de toda eſta ſolemnidad, puſo cō autoridad Apoſtolica aquel conuēto en las manos del padre fray Gabriel de S. Ioſeph, como Prouincial de la orden de Predicadores, para que quien de alli adelāte fueſſe prelado de la prouincia, lo fueſſe tambien de aquella caſa en lo eſpiritual y temporal. Quedò muy contento el ſanto prelado, dando muchas gracias à Dios, porque auian viſto ſus ojos lo que tāto deſſeauan. Regalauaſe con ver que dexauan en la religion aquellas auezitas ſantas, para que con ſu canto atraxeſſen otras que alabaſſen à Dios en la tierra, imitando à los Angeles del cielo: pues es mas de Angeles del cielo, que de hombres (como dixo S. Gregorio) viuir en carne como ſi ſe viuieſſe ſin ella. Era ya mayor el cuydado del buen Obiſpo en acudir à las monjas con el ſocorro de las coſas temporales, y con el mas importante de las eſpirituales. Señaloles por Vicario à ſu compañero fray Pedro del Caſtillo, cuyo buen exemplo y enſeñança plantò en aq̄llos coraçones tiernos buena parte de los ſantos exercicios, y

doctri-

doctrina que de su maestro fray Domingo de Betanços auia el aprẽdido en Mexico. Assi se ha quedado en aquella casa tanta deuociõ y virtud, y en particular encogimiento religioso, que haze nouedad à los que bien le consideran: Por la diligencia de este padre se augmentaron las rentas del conuento en grande cantidad, y la religion en mucha estima; de que se pudiera dezir mas, sino fuera viuo. Era ya tiempo de dar Dios descanso al buen frayle y buen Obispo Don fray Bernardo de Albuquerque. Estaua ya muy viejo, y mas auegentado de penitencias y enfermedades. Auia viuido como vn santo de aquellos Obispos antiguos, llenos de santidad y perfecciõ, y quiso Dios que muriesse como ellos, con grande regalo que sintio en su partida, por ver que se le acabaua el destierro, y le llamaua Dios à la patria. Agrauole vna calentura, que sobre muchos años era bastante para darle fin. Recibio deuotissimamente los santos Sacramentos, y diziendo sentencias graues, y cosas exemplares, se le fue apocando el sentido, y estuuo casi sin el algunos dias; dandole de esta suerte Dios el purgatorio en esta vida para lleuarle à la que goza. Conocido estilo es, y justicia que Dios haze, encumbrar al subido premio de su gloria, à los que por su amor se humillaron en esta vida de pena: En la vida sin muerte està ya muy engrandecido para siempre el bendito Obispo, que en esta quiso ser humilde, y lo fue con ventajas, como se conocen de que las tuuiesse siempre à los ojos de todos, y nunca à los suyos.

VIDA DE F. BARTOLOME de las Casas ò Casaus, Obispo de Chiapa.

Cap. XCVII. De su venida à las Indias clerigo sacerdote, y de como fue frayle y Obispo.



LOs bien aprouechados estudios de Theologia que nuestra prouincia dio al buen Obispo de Chiapa Don F. Bartolome de las Casas, eran bastantes para que deuidamente tuuiesse lugar en su historia, quãdo no fuera comun la deuda que todas las Indias y los ministros del Euangelio en ellas le tienen. Este bendito Obispo fue el famoso protector de los Indios, defensor del derecho natural, padre de los desamparados, y como le llamauan en la Corte, el Apostol de las Indias. Murio en Madrid, dõde se mando depositar hasta que le lleuassen à Valladolid, y hasta oy se ha quedado en este conuento de Nuestra Señora de Atocha, mientras viuia Prouincial de Mexico el santo F. Bernardo de Alburquerque; y es justo sucessor deste lugar en su vida, assi por su santidad y dignidad, que los hermana, como por auer sucedido en este prouincialato su muerte. Nació este bienauenturado Obispo en la famosa ciudad de Seuilla, como el mesmo lo dize en vna de sus disputas, que andan impressas. Tenia inclinacion à la virtud y letras, y

determinado seguir la Yglesia: estudiò Canones con mucho cuidado; y salio con buen aprouechamiento. Ordenose de sacerdote, y viuia en aquella populosa ciudad cõ mucho nombre de virtuoso, q̃ no es pequeño argumento de sus ventajas, q̃ se echassen de ver en vna ciudad tan grande, dõde à penas se conocen los muy conocidos. Quando llegò à Seuilla F. Buil, Núcio Apostolico, que yua à la isla Española, escogio doze clerigos virtuosos y letrados, para lleuarlos en su compañia; y entre ellos fue vno el buen Bartolome de las Casas. Algunos piensan que no fue destos doze, pero todos concuerdan en que fue de los primeros que llegarõ à aquella Isla; y se parece por el efecto, pues tuuo repartimiento de Indios en encomienda, como los demas conqnistadores y pobladores antiguos. El mesmo confiessa, que fue de los engañados, admitiendo Indios en encomienda, como los demas q̃ los tuuierõ. Engaño llamaua la encomiẽda de los Indios; y aunque es nombre de su zelo, no es el q̃ merece tan honrada ocupacion, justificada con autoridad Real. Pareciale mal al buen clerigo los malos tratamientos, y agrauios intolerables, y notables injusticias que los Españoles hazian à los Indios, y acudiendo à su oficio de predicador del Euangelio, desengañaua con gran feruor, ponderando la conocida ofensa que à Dios se hazia en estas cosas, y la dificultad grãde q̃ auia despues en restituyr, quando quisiessen satisfazer tã estrañas injusticias. Pareciole q̃ predicaua en desierto, y lo es vna alma cudiciosa, donde reynan las espinas de los bienes temporales, q̃ la dexan sola de los eternos. Auia hecho todo su possible predicando con las obras, y auia dexado los Indios de su repartimiento, diziendo, q̃ por el tiempo q̃ los auia tenido, haria penitencia toda su vida: y con proponer claramente la verdad, no la admitiã los interessados, por estar ciegos con el amor de las riquezas. El buen clerigo se determinò de yr à España à procurar el remedio de tantos males, informando de aquellos estraños agrauios y sinrazones q̃ los Españoles hazian à los miserables Indios. Nauegò el año de. 1515. esperando del Rey Catolico Don Fernando la liberrad q̃ para los oprimidos desseaua. Murio el santo Rey à. 2. de Enero de. 1516. y el clerigo se boluio à la Española, esperando en Dios que la fuerça de la razon auia de poder cõ hombres racionales, q̃ conociessẽ y aborreciessen los agrauios que à hombres racionales como ellos hazian. No tuuieron efecto estos justos desseos, porque la gente Española oia tan sordamente las palabaas y sermones del bendito clerigo, como antes. Como crecẽ las enfermedades con la dilacion de la medicina, y son peores de rendir despues q̃ han cobrado fuerças cõ el tiempo, assi estauan los Españoles mas aficionados à sus interesses, y voluntariamente insensibles à las vozes de los predicadores. Determinò el sieruo de Dios de salir de entre los Egypcios, dexando aquella mala cõpañia de predicadores, y recogerse en la soledad religiosa, para seruir en vida obediente à Dios lo que le restaua de sus dias. Comunico su intento cõ el santo fray Pedro de Cordoua, à quiẽ como à varon perfecto le parecio biẽ

aquel desseo de perfeccion. No fue menester mucho para q̃ los religiosos de nuestra Orden le diessen el abito que pedia: porque su virtud, sus letras y buen exemplo, tenian dadas tantas muestras, que todos le amauan y reuerenciauan. Recibieronle al abito en aquel cõuẽto y ciudad de Santo Domingo, y assẽtole tan bien, q̃ desde nouicio parecia viejo en la religion. El era estudioso y deuoto, y fuele muy facil acomodarse à las ceremonias de nuestra sagrada Orden, q̃ todas van encaminadas à esto. Su particular recogimiento y humildes ocupaciones de nouicio, hizieron mas estimada su virtud y acreditada su humildad. Professò con grande gozo, dando gracias à Dios por aquella singular merced q̃ le hazia, dexandole hijo del padre de predicadores, y hermano de los ilustres hijos de su Orden. Començo cõ mas brios (aunque antes los auia tenido grandes) à procurar la libertad de los Indios, y excusar los agrauios q̃ se les hazian, varias vezes librò à Indios de la muerte que les procurauan con tormentos algunos hombres desalmados, pidiendoles oro, por entender q̃ le tenian escõdido, ò porque no se le traian de las minas y rios, en tanta cantidad como les mandauan. Otras vezes no podia librarlos, y à sus ojos refierẽ el mismo, que les quitaron rigurosamente la vida. Bastante relacion dexò de aquesta materia en el libro q̃ intitulò, Destruycion de las Indias, q̃ se imprimio en Seuilla el año de. 1552. Predicaua el religioso con vn espiritu de Apostol, proponiendo la voluntad de Dios; y con entrañas de verdadero hermano, boluiẽdo por los pobrezitos Indios. Como sabia por experiencia el trato q̃ se tenia con los Indios, sabia descubrir sus males, y como buen predicador reprehenderlos. Fauoreciase mucho de la religiõ y doctrina del santo fray Pedro de Cordoua; à quien amaua como à padre, y estimaua como à santo. Oyendo los sermones deste bendito padre, auia dexado el sus Indios de repartimiẽto, y procurado q̃ todos los dexassen. Los mesmos sermones pudieron con el bendito clerigo q̃ se recogiesse à mayor estrechura en la religion; y quando ya la tenia professada, y se relegaua mucho con la compañia del santo fray Pedro de Cordoua, se le quiso Dios lleuar à la suya, quedando fray Bartolome de de las Casas con mucho sentimiẽto por la soledad en que hallaua aquel conuento, y toda aquella tierra, faltandole vn personaje tan lleno de todo bien, como el sãto fray Pedro de Cordoua. Pareciole al bẽdito religioso venir à esta prouincia de Mexico en demanda del santo fray Domingo de Betaços, cuya mucha virtud auia varias vezes engrandecido con particular estima el gran fray Pedro de Cordoua. Anda la humildad tan à vna con el aprouechamiento en la virtud, q̃ los mas medrados piensan q̃ tienẽ necessidad de mas exercitados maestros. Vn predicador, buen clerigo y buen frayle, vino à buscar el abrigo del santo F. Domingo de Betaços, porque le faltò el del bienauẽturado P. F. Pedro de Cordoua. Auiase diuulgado la religiosa obseruancia que el santo fundador auia puesto en esta prouincia, y la religion grãde con que se proseguia; y desseoso de viuir en ella se vino à la Nueua España. Llegò à Guatemala, y

F. Pedro de Cordoua.

conocio por experiencia lo que de a santidad de la prouincia le auia referido la fama. Resplandecio marauillosamente su religion en esta tierra: porque como no le ocupauan tantos agrauios de Indios (que por la bondad de Dios no ha permitido en ella las crueldades que en aquella pobre isla Española) diose muy de veras al estudio de la Theologia y sagrada Escriptura, acompañando con estas letras las de sus estudios de Canones, en que auia sido muy exercitado. Resplandecia su virtud, y en particular la mansedumbre, que le era natural, con vna piedad estraña; que exercitada en tantas lastimas de Indios como auia visto, tenia tan claro lustre, que ganaua la vista de todos, para que su resplandor se aduirtiesse. Fue hombre muy callado, templado, penitente y muy prompto en la obediencia. Tenia gracia en aconsejar, dando pareceres muy prudentes con resolucion y claridad. Tuuo noticia el Emperador Don Carlos deste varon de Dios, y estimando su mucho valor, le nõbrò por Obispo de Chiapa, que entonces era districto de nuestra prouincia de Mexico. Acceptò la dignidad el bendito religioso, solamente por tener mas autorizada su persona para defender à los Indios, y sacarlos de la dura seruidumbre en q̃ su captiuerio los tenia. Quando llegò à su Obispado, encomendaua muy de veras el remedio de aquella tierra: porque los agrauios que los Indios recebian, les hazia sospechoso el camino del cielo, que los Españoles predicauan. De noche velaua en su profunda oracion el buen Obispo, y de dia predicaua y aconsejaua con entrañas de verdadero padre. Proponia los principios de derecho natural, alegaua los lugares del Euangelio, declaraua el amor del proximo, que nunca falta donde està el de Dios; y ponia todas sus fuerças y las que Dios le prestaua de su gracia, para ver si podia cortar aquel miserable hilo, que la crueldad yua torciendo con el tiẽpo, para dexar la tierra asolada de Indios, y el infierno poblado de Españoles. Hazia oficio de pastor, librando las ouejas del rigor de los lobos; y oficio de luz, declarãdo la verdad, y de sal, preuiniendo mayor daño y corrupcion de costumbres: y con todo esso no hallaua remedio ni emienda en los pecados que reprehendia. Afligiase grandemente de ver con quan furioso impetu caminaua su rebaño a despeñarse, sin dar oydos à sus feruorosas vozes, con que le auisaua del daño, y combidaua con el remedio. Grande dolor es ver vn medico à su hijo querido con enfermedad graue y frenetico, sin arrostrar medicina, ni acudir à su obediencia. Este sentimiento tenia el bendito Obispo, viendo à sus hijos heridos de muerte eterna en el camino de las culpas mortales; y tã inobediẽtes à sus medicinales consejos, como prestos y obedientes à sus desenfrenadas passiones.

Cap. XCVIII. Del viaje que hizo à España el Obispo de Chiapa: y lo que resultò del.

PArece que quedan sin claridad las causas que afligian al buen Obispo, y ellas son tales que qual-

quiera coraçon Christiano se aflige de solo oyrlas. La menos mala era malissima, porque torciendo algunos el derecho de la guerra justa, q̃ permite subjeccion en los vencidos, justificauan el captiuerio en q̃ tenian à los miserables hechos esclauos, priuandolos de la libertad que Dios les dio, y oprimiendolos con mayores rigores, que Moros ni Turcos afligen à los Christianos, de quien pretenden seruirse. Comprauanlos de barata, y arrojauanlos en las minas de oro y plata, imponiendoles intolerables trabajos, que miserablemente les acabauan la vida. Sacauan nauios cargados de los pobrezitos Indios, y lleuanlos à vender à tierras estrañas, muriendo muchos por la estrañeza del temple, y los demas por la sobra del trabajo; que siendo mas que sus fuerças, se las acabaua con la vida. Todo el trato cō los Indios era crueldad tan inhumana, que por agora basta referir solamente por exemplo lo que este santo Obispo vio, y dexò escrito; para que quando ya experimentamos los castigos que Dios embia à la Isla Española, entendamos la justificacion de la causa de Dios, y que la sangre de los innocentes le està dādo vozes desde la tierra. Refiere este santo Obispo, que en su presencia mandò vn Capitan (à quien el llama el Tyrano) que fuessen quemados en parrillas quatro ò cinco señores principales, à quiē en fuego manso dilatauan con cruel martyrio la muerte, porq̃ no les dauā oro. No le tenian los pobres Indios, pues es de creer, q̃ por muy guardado q̃ le tuuieran, lo sacaran para cōprar la vida, y escusar su penosa muerte. Los pobres Indios dauan grandes vozes, y dolorosos gemidos, q̃ bastauan à procurar lastima y compassiō en las mesmas bestias fieras: como sabemos de las historias, que animales brutos han tenido compassion de algunos hombres afligidos; y con todo esso los q̃ no tenian de hombres mas q̃ el nombre, no solamente no se compadecian de los tristes afligidos, pero encendianse para darles mayores tormentos. Enfadauanle al Capitan los gritos de los Indios, y estoruauale el sueño que procuraua, muy descuidado del de muerte, que sin genero de duda le auia de lleuar à los alaridos de los demonios, y gritos de los condenados. Mandò à vn alguazil que ahogasse à aquellos Indios, porque se dauan pena sus vozes: y el infernal ministro mas cruel que el principal autor de las crueldades. no quiso ahogarlos, porque no se les acabesse el dolor perdida la vida, sino que le parecio buena traça para acudir à la voluntad de su amo, y à la fiereza de su coraçon, ponerles en las bocas rezios maderos à los tristes Indios, para q̃ no pudiessen gritar; y atizarles el fuego para que se assassen de espacio. Todo esto puso por obra aquel carnicero de hombres à vista del piadoso predicador, cuya persuasion ni ruegos no pudieron enfrenar aquella desbocada fiereza. Quando era Obispo estauan corregidas en algo aquestas cosas, à lo menos en su districto; pero los que las auian cometido, ni acabauā de entender que auian hecho mal, ni tratauan de restituir algo de lo mucho, que deuian, porque todo era impossible. Estauase la tierra en aquella injusta possession, que por su propio nombre era vio-

lencia tyranica. Eran esclauos los Indios, sin serlo. Como el bendito Obispo vio que no auia remedio, sino se procuraua con el Emperador, que como Christianissimo fauoreceria su justicia, y desharia tan estraños agrauios, determinò dexar el Obispado y yrse à España, à ser procurador de aquellos pobres Indios: aunque tambien lo yua à ser de los Españoles, pues yua à procurarles camino de saluacion, de que andauan los tristes muy lexos. Escriuio al Summo Pontifice, resignando el Obispado y proponiédo sus intentos santos; à que el Pastor de la Yglesia acudio muy fauorablemente, y el Obispado se proueyò en otro religioso desta prouincia, que auia sido Prior en Guatemala, y se llamaua fray Thomas Casillas. Quedose nuestro buen Obispo con solo el nombre de Obispo de Chiapa, que es titulo que le ha hecho bien conocido y famoso en el mundo. Pasò à España el año de. 1539. y no hallò en ella al Emperador Christianissimo, à quien buscaua, porque auia pasado à Francia, Flandes, y Alemania, dexando en Madrid al Principe Don Felipe. Estuuose en España hasta el año de. 42. que boluio el Emperador à ella. Entonces propuso su causa tan cuerda como doctamente. Hablaua como santo, informaua como jurista; decidia como Theologo, atestigaua de vista, y hablaua con libertad de verdadero frayle, desinteresado de de cosas temporales, y deseoso del bien de las almas. Propuso al Emperador la injusticia notable que aquellos Indios padecian, siédo esclauos. Refirio crueldades con que los traian los Españoles cargados como à bestias; siruiendose dellos para sus bagajes, en las entradas que haziá, y para mercaderias, en sus tratos. Dixo como andauan en las minas encadenados de ciéto en ciéto; y como los sacauá (como si fueran cargazones de broma) à prouincias estrañas; la violencia con que les dauan tormento, pidiendo oro: y otras muchas cosas, que enternecieron el coraçon de aquel Emperador piadosissimo. Afirmò como malos tratamientos de los Españoles auiá destruido en menos de 30. años la innumerable gente de aquellas tierras, pues en sola la isla Española auia cinco reynos, cada vno poco menos que España; y si no se atajauan presto los males, se acabarian del todo los Indios. Pudieron sus razones tanto, que el buen Emperador mandò hazer júta de letrados Theologos y Iuristas, para q̃ oyessen las razones del Obispo de Chiapa, y se aueriguasse la verdad, que el estaua muy presto de seguir. Vino à Valladolid la flor de las buenas letras de España el año de. 1550. y toda la congregacion de letrados remitio al doctissimo maestro fray Domingo de Soto, que sustanciasse los intentos y razones del Obispo de Chiapa, à que acudio el muy de veras, assi por la justicia como por la piedad, que la causa consigo lleuaua. El Obispo informò à los letrados en particular, con la eficacia que le daua Dios sobre sus muchas y buenas letras. No faltaron opositores (que nunca en lo bueno faltan.) Vnos interpretaron à nouedad los intentos del buen Obispo, como si fuera malo lo bueno, por solamente ser nueuo en oposició de males viejos. Otros dezian que auian sido passiones

del Obispo con la gente de aquella tierra; y no le faltauan al demonio mentiras que ofrecer, para procurar que estoruassen aquellos sanos intentos, con cuya victoria auia de quedar el desuenturado muy vencido. Fauorecio Dios su causa, y en la junta de letrados concluyerõ todos por conocidas verdades las q̃ el Obispo de Chiapa proponia. Mandò el Emperador que se despachassẽ luego cedulas para todas las Indias, declarãdo por libres à todos los Indios que en ellas estauan esclauos. Y no contento el Obispo con esto, prosiguio mas adelante, pidiendo otra consulta, para probar como eran injustos los repartimiẽtos de los Indios y encomiẽdas q̃ estauan hechas en cabeças de los conquistadores; afirmando q̃ si se proseguian, auian de quedar las Indias destruidas, como lo estaua la Isla Española. Nunca tuuo efecto esta consulta, aunque la desseaua y fauorecia el buen Emperador, y su hijo Don Felipe, que oy reyna. Auia mucho cuydado desta tierra, para estoruar lo q̃ en España procuraua el santo Obispo. Temiã su menoscabo en las haziendas los que viuian en las Indias; y embiauã dineros à España, para q̃ se solicitasse à costa de aquellos pocos la ganancia de muchos que esperauan, si el Obispo de Chiapa no salia con sus intentos. Con todo esso mandò el Christianissimo Emperador, y su buen hijo Don Felipe, segundo deste nombre Rey de las Españas muchas cosas, que el Obispo de Chiapa dixo ser conuenientes para el gouierno de esta tierra: Vn libro grande se hizo de todas estas cedulas y prouisiones, recogido por industria del Doctor Vasco de Puga Oydor de Mexico, adõde se imprimio el año de. 1563. El buen Obispo no perdia tiempo, hablando, informando, aconsejando, y escriuiendo todo lo que le parecia conueniente, para que Dios fuesse en estas tierras seruido, y los Indios saliessen de vexacion. Escriuio muchos libros, donde mostrò su buena Theologia, y bien aprouechada sciencia de Canones. Quien leyere con atencion sus graues sentencias, entenderà que oye à vn san Pablo, ò à vn discipulo suyo, que se le parezca mucho. Admiracion grande pone ver la claridad y libertad santa con que este bendito Obispo hablò en sus escriptos. Siempre dixo con claridad lo que entendio que conuenia para el seruicio de Dios. A los conquistadores nombraua tyranos; à sus defensores llamaua lisongeros y aduladores, que queriã yrse al infierno, lleuando en su compañia à los Reyes, à quien engañauan. Libros eran los suyos, que conociendo el demonio la mucha guerra q̃ le hazian, ha procurado rehundirlos, para que no parezcan en el mundo: pero porque si faltaren los pocos que quedã, pues ya por marauilla se hallan, no falte noticia de lo que contenian.

El primero fue en en Latin con este titulo, *Principia quædam, ex quibus procedendum est in disputatione ad manifestandã & defendendam iustitiam Indorum per Episcopum fratrem Bartholomæum à Casaus Ordinis Prædicatorum.*

Otro libro intitulò, Breuissima relacion de la destruicion de las

Indias, colegida por el Obispo Don fray Bartolome de las Casas ò Casaus, de la Orden de santo Domingo.

Otro, cuyo titulo era, Aqui se contiene vna disputa ò controuersia entre el Obispo Don fray Bartolome de las Casas ò Casaus, Obispo que fue de la ciudad Real de Chiapa, que es en las Indias, parte de la Nueua España; y el Doctor Gines de Sepulueda Coronista del Emperador nuestro señor: sobre q̃ el Doctor contendia que las conquistas de Indias contra los Indios eran licitas, y el Obispo por el contrario defendio y afirmò auer sido y ser impossible no ser ilicitas, tyranicas, injustas y iniquas. La qual question se ventilò y disputò en presēcia de muchos letrados Theologos, y Iuristas en vna congregacion que mandò su Magestad juntar el año de. 1542. en la villa de Valladolid.

Otro tenia este titulo, Estas son las replicas que el Obispo de Chiapa haze contra las soluciones de las doze objecciones, que el Doctor Sepulueda hizo contra el sumario de su Apologia.

Otro dezia assi, Aqui se contienen. 30. proposiciones muy juridicas, en las quales sumaria y succintamente se tocā muchas cosas pertenecientes al derecho que la Yglesia y los Principes Christianos tienen ò pueden tener sobre los infieles de qualquier especie que sean; mayormente se assigna el verdadero y fortissimo fundamēto en que se assienta y estriba el titulo y señorio supremo y vniuersal, que los Reyes de Castilla y Leon tienen al orbe de las que llamamos Occidētales Indias, por el qual son constituidos vniuersales señores y Emperadores en ellas sobre muchos Reyes. Apuntanse tambien otras cosas concernientes al hecho acaecido en aquel orbe notabilissimas y dignas de ser vistas y sabidas. Coligiò las dichas. 30. proposiciones el Obispo Don F. Bartolome de las Casas o Casaus, Obispo que fue de la Real ciudad de Chiapa, cierto Reyno de los de la Nueua España.

Otro tenia este titulo, Este es vn tractado que el Obispo de la ciudad Real de Chiapa Don fray Bartolome de las Casas ò Casaus compuso por comission del Consejo Real de las Indias, sobre la materia de los Indios que se han hecho en ellas esclauos, el qual contiene muchas razones y autoridades juridicas que pueden aprouechar à los lectores para determinar muchas y diuersas questiones dudosas en materias de restitucion, y de otras que al presente los hombres el tiempo de ahora tratan.

Otro libro escriuio, cuyo titulo dezia, Entre los remedios que Don fray Bartolome de las Casas Obispo de la ciudad Real de Chiapa, refirio por mandado del Emperador Rey nuestro señor en los ayuntamientos que mandò hazer su Magestad de prelados y letrados y personas graues en Valladolid el año de. 1542. para reformacion de las Indias. El octauo en orden es el siguiente. Donde se assignan. 20. razones, por las quales prueua no deuerse dar los Indios à los Españoles en encomienda, ni en feudo, ni en vassallage, ni de otra manera alguna, si su Magestad (como dessea) quiere librarlos de la tyrania y perdicion que padecen, como de la boca de los dragones, y que total-

mente

mente no los consuman y maten, y quede vazio todo aquel orbe de sus tan infinitos naturales habitadores, como estaua y lo vimos poblado.

Otro libro hizo, donde se contenian vnos auisos y reglas para los confessores que oyessen confessiones de los Españoles, que son ò han sido en cargo à los Indios de las Indias del mar Occeano.

El libro mas copioso en esta materia tenia por titulo, Tratado comprobatorio del Imperio soberano y principado vniuersal q̃ los Reyes de Castilla y Leon tienen sobre las Indias, compuesto por el Obispo Don F. Bartolome de las Casas ò Casaus de la Orden de Santo Domingo.

Todos estos libros se imprimieron en Seuilla el año de.1552. y sin estos escriuio otros muchos. Vno en Latin, de la promulgacion del Euangelio; y otro en Romance, q̃ trataua de lo mesmo, como lo permitia el lenguaje Castellano; dexando los argumentos y fundadas razones para el libro Latino.

Escriuia tambien vna historia, q̃ intitulò, Del bien y fauor de los Indios; que tenia de volumen vna resma de papel. Esta historia hizo trasladar para la libreria de Mexico el P. F. Domingo de la Anunciaciõ siendo Prior, y auiendo puesto diligencia en auer el original, que estaua en poder de los padres de la prouincia de Chiapa. Toda la doctrina deste santo Obispo fue examinada y aprobada por la Vniuersidad de Salamanca y de Alcala, y por nuestro Colegio de S. Gregorio de Valladolid, demas de que los principales puntos à que toda ella se reduze, quedaron confirmados en aquella consulta de grandes letrados, que oyeron en Valladolid toda la Apologia que el auia compuesto, y le oyeron largamente sus fundamentos y razones, hasta que declarado por opositor el Doctor Sepulueda, se remitio la sustãcia de entrambos pareceres à la diligencia del doctissimo maestro F. Domingo de Soto, que era vno de los de la consulta. Quando la doctrina no fuera tan calificada, lo quedaua la persona, con tanto estudio, tanta erudicion y tan buen zelo como arguye su perseuerancia, sin interesse del suelo, mas que seruir en el al q̃ le auia de premiar en el cielo.

Cap. C. De como le lleuò à España al buen Obispo el estoruo que los soldados haziã à la predicacion del Euangelio.

DEmas de la obligacion que tenia el buen Obispo de Chiapa à la ley de la caridad, le puso cuydado la de su habito de Predicador. No solamente es oficio del medico aplicar las cosas que puedẽ causar salud, sino quitar las que pueden estoruarla. El predicador no solamente ha de manifestar el Euangelio, sinò destruyr todo lo q̃ estorua su predicacion. Hallò tantas cosas el buen Obispo, no solamente que estoruauan, sinò que destruian la promulgacion del Euangelio en esta tierra: que le parecio forçoso yr à procurar el remedio à España. Sola esta razon bastaua, quando no huuiera las injusticias, muertes, robos, y tyranias que el dexò por escrito, y guarda oy la diuina justicia en algunos libros impressos, para

justifi-

justificacion de su causa, quando se vieren los castigos que ya se hã començado à sentir en las Indias. Aqui se escriue la vida deste sieruo de Dios, y es bien que se tenga alguna noticia de las justissimas causas que le hizieron dexar su Obispado, y ser en Corte pleyteante, ò por mejor dezir, abogado de los innocentes, que à titulo de paz perecian en injustas guerras. Todo quanto dire, està probado con bastantissima informacion, y los processos en el Real Consejo de las Indias, de cuya substancia hizo vn memorial el buen Obispo estando en Valencia el año de. 1542. y le dio al Principe que entonces era de las Españas, y agora nuestro Rey Catolico Filipo, para q̃ hiziesse instãcia con su buen padre, pidiendole el remedio destos daños. Esta relacion se imprimio en Seuilla el año de. 1552. y aunque el Obispo procede en ella con mucha claridad y confiança santa, sera bien callar algunas cosas, por no descubrir partes. Solamente dire con breuedad lo que baste para entender la justificacion de la causa de Dios, porque no me demande, que sabiendola yo, y teniendo esta ocasion casi forçosa para dezirla, la callè por respectos humanos. Y quando no huuiera esta razon grauissima, bastaua la que se deuia à su viaje, pues auia de ser muy sobrada la ocasion que tuuo vn Obispo santo para dexar su Obispado, y andar tan largo camino. Desde el año de. 1492. que començo el descubrimiẽto de las Indias, hasta el de. 1542. recogido el numero de gentes q̃ auian muerto en toda la Nueua España à manos de los Españoles injustamẽte, se hallaron mas de doze quentos de personas entre hombres, mugeres, y niños; y passa el Obispo à dezir que sin engañarse, entiende que son mas de quinze quentos. No es mucho el numero, si se consideran las grandes poblazones y grandissimas tierras que oy estã despobladas. Sola la Isla Española tiene. 600. leguas de box en contorno, y estauan los Indios en ella como hormigas. La isla de Cuba tiene. 300. leguas, y tanta tierra como desde Valladolid à Roma. La isla de san Iuã, y la de Iamaica fueron grandissimas y felicissimas. Las islas de los Lucayos, que estan en la comarca de la Española y de Cuba, por la parte del Norte, son mas de 60. con las que llaman de Gigantes, y es tierra muy sana y muy fertil, donde auia mas de quinientas mil animas, y no viue oy Indio en todas ellas. Lleuauanlos à la Española, porque se acabauan en ella los Indios, y acabauanse tambien los pobrezitos.

En la gran tierra firme estan oy despoblados mas de. 10. Reynos, q̃ qualquiera dellos era mayor q̃ toda España, y està oy la soledad de dos mil leguas de tierra llorãdo à Dios por sus habitadores. En particular se conoceran los daños por el ordẽ que fueron sucediendo los descubrimiẽtos, si se leen à la larga como los escriue el Obispo en sus libros: pero no es mi intento acordar cosas tan penosas, sino hazer la causa de Dios, y dar la que tuuo el Obispo para dexar su yglesia. La principal fue ver quan aborrecible haziã los Christianos su nombre y la Fe de Christo. Bastara oyr lo que sucedio en la Isla de Cuba el año de. 1511. Era señor en aquella tierra vn Indio de buen entendimiento, que se

llama-

llamaua Hatuey. Conocio que los Españoles perjudicauan las leyes de naturaleza por alcançar oro, y dixo, que aquel deuia de ser el Dios de los Españoles. Desde q̃ entraron en su tierra, huia dellos temiendo su crueldad. Al fin le prendieron, y por solo que huia y se defendia, le quemaron viuo à el y à todo su linage. Quando estaua atado en el palo, le dezia vn religioso de san Francisco varon santo que alli estaua, algunas cosas de Dios y de nuestra Fe. El Indio nunca las auia oydo, y la nouedad le ganaua atencion. Aquel breue tiempo que le quedaua de vida, le persuadio el religioso que creyesse y se baptizasse, y que se yria al cielo, donde auia eterno descanso: y que sino lo hazia, le esperaua tormẽto eterno en los infiernos. El Indio estuuo pensatiuo vn breue rato, y preguntò luego al religioso, si yuan los Christianos al cielo. El religioso le respondio, que yuan solamente los que eran buenos, y el Cacique sin mas pensar tomò resolucion, de que se queria el yr al infierno, por no ver en el cielo tan cruel gente como los Christianos. Este amor del cielo causaron los deuotos Españoles, que dezian que su intento era plantar la Fe. Eran tan aborrecibles à los Indios, que arrostrauan qualquier partido, aũque fuesse de infierno, por no verse con ellos. Bien entendian esto los mesmos Christianos que los tratauan, y se valio vno de esta inteligencia, con vna traça muy astuta, para no perder el tributo de los Indios que tenia en encomienda. Era muy ordinario huirse los Indios à los mõtes, y ahorcarse maridos y mugeres, y consigo à sus hijos, por acabar la vida, con muerte menos cruel de la que esperauan à manos de los que los afligian. Supo vn encomendero, que para cierto dia estauan cõcertados de ahorcarse muchos Indios de su pueblo, y esperando la hora se fue tambien al cãpo, lleuando vna soga en las manos. Quando los Indios estauan anticipando sus exequias con vn bayle, con que querian entablar su muerte: llegò à ellos su amo con la propia diuisa, por venir al vso, trayendo su soga en la mano. Admironse los Indios, y preguntaronle, que à que venia. El respondio q̃ auia tenido noticia de que se yuan à la otra vida, y que como eran suyos se queria tambien ahorcar, para yr con ellos, y que le siruiessen alla como aca. Los Indios fueron de acuerdo de no ahorcarse, pues q̃ se ahorcauan por solamente librarse del, y no conseguian su intento ahorcandose. Vn hombre que tuuiera sabiduria de Dios, como buẽ Christiano, enseñarales à aquellos pobrezitos los tormentos eternos que incurrian muriẽdo en pecado mortal, y quitarales la ocasion, dexando el mal tratamiento que les ofrecia por buen partido la muerte: pero como en aquel hõbre reynaua sabiduria de carne, aprouechose del aborrecimiento q̃ los Indios le tenian, para solo entretenerlos en su aprouechamiento. Lo que mas pena dio al buen Obispo fue, que en gente q̃ admitia el Euangelio, se entremetiessen soldados, deshaziendo cõ atreuimiento infernal lo q̃ los predicadores haziã. El año de. 1526. se començò à entrar la tierra de Yucatan cõ matanças y crueldades notables, y en este tiempo era la cosecha en Mexico y toda

Daño de crueldades en las Indias.

su comarca, conuirtiendose varias prouincias, que dexauan ganosos à los predicadores de conuertir otras. El bendito P. F. Iacobo, con otros quatro de su Orden santissima de los Menores, hizieron el oficio de grandes, obrando y enseñando; y se determinaron el año de. 34. de yr à predicar à Yucatan. Embiaron delante ciertos Indios de Mexico, proponiendoles que su yda era pacifica, à darles noticia del verdadero Dios, sin mas interesse que la salud de sus almas, y pidiendoles beneplacito para entrar en su tierra. Tuuieron los Indios sus consultas, y auida informacion bastante de que aquella gente religiosa no hazia agrauios, sino que los reprehendia en los q̃ como malos Christianos los cometian, acordaron de recebirlos con condiciõ que fuessen solos, y no entrassen en su tierra los Españoles. Assentaron este concierto los religiosos por consentimiento que lleuauan de Don Antonio de Mendoça Virrey de la Nueua España. Predicaronles el Euangelio, dieronles noticia de la santa intencion de los Reyes de España, tuuieron los Indios mucho gusto de todo esto, quedando muy admirados de que auia Rey en Castilla: porque nunca tal se les auia tratado en los siete años passados, que auian tenido de guerra. A quarenta dias que los religiosos predicaron, vinieron à ellos los señores de la tierra, entregandoles todos sus idolos, para que los quemassen, con tanto gusto de la doctrina Euangelica, que les dierõ sus hijos para que se la enseñassen. Ofrecieronse à hazer, y comẽçarõ luego à poner por obra yglesias y casas para los religiosos. Acudiã de otras prouincias à rogarles que les fuessen à predicar y dar noticia de aquel gran Dios que dezian que estaua en el cielo, y del gran Rey que llamauan de Castilla. Lo que mas admira es, que mas de vna dozena de señores de muchos vassallos y tierras, por consejo de los frayles hizieron sus Cortes cada vno en su districto, y consultado el caso y recebidos los votos, se sugetaron de su propia voluntad al señorio de los Reyes de Castilla, recibiendo al Emperador como à Rey de España, por señor supremo y vniuersal, y hizieron ciertas señales como firmas, las quales con testimonio de los religiosos lleuò consigo el buen Obispo quando se fue à España. Estando en este aprouechamiento, entrarõ por cierta parte de aquella tierra diez y ocho Españoles de à cauallo y doze de à pie. No yuan por oro, porque no le ay en aquella tierra, sino por Indios para vẽderlos por esclauos. Lleuauan los tristes muchas cargas de idolos, que auian quitado à Indios de otras prouincias. Llamaua el Capitan al Cacique, mandandole que le trocasse todos aquellos idolos por Indios, para hazerlos esclauos: con apercebimiento, que sino le daua à Indio por idolo, les auia de hazer guerra y destruyrlos. El Principal por remediar su vexacion, repartia los idolos, y los desuenturados Indios los recebian, dãdo con grandes lagrimas vn hijo el que tenia dos, y dos el que tenia tres. No es menester encarecer esta culpa, pues que se sabe la de Ieroboan, que mãdò hazer bezerros de oro, para que el pueblo idolatrasse; y la de Iudas que trocò à Christo por dineros. Idolos de piedra ha-

F. Iacobo de la Orden de S. Francisco.

zian adorar estos soldados, dandolos por precio para desterrar à Christo de las almas en que començaua à morar. Quisieron los Indios matar à los frayles, porque no les auian cumplido la palabra. Y uanse à ellos proponiendo su muy justa quexa, y dezian. Que es esto? Dexamos nosotros nuestros idolos por vuestro Dios verdadero, y vuestros Christianos nos hazen adorar idolos de otra tierra, y nos lleuã en precio nuestros propios hijos? Quemastes nuestros dioses, y hazẽ agora que compremos otros peores à costa de nuestros coraçones, vendiendo nuestros parientes? Porque mentistes, diziendo que no auian de venir aca soldados? Aplacaronlos los religiosos como pudieron prometiendoles remedio, y fueronse à ver con los Españoles, cuya pertinacia no acudio à la razon; antes fueron tales, que dieron à entender à los Indios, que auian venido llamados de los frayles, que fue malicia sobre malicia, y consumada traiciõ del infierno, para hazer sospechoso el santo Euangelio. Determinaron los Indios de matar à los frayles, y auisados de algunos q̃ no quisieron creer este dicho de los Españoles, se ausentaron, esperando el desengaño. Los Indios le tuuieron presto, y embiarõ sus mẽsajeros cinquenta leguas, rogando à los religiosos que se boluiessen, y pidiendoles perdon de la sospecha y mal intento q̃ contra ellos tuuieron. Los dicipulos de Christo boluieron con mansedumbre, y fuerõ recebidos con ella. Regalarõlos los Indios y siruieronlos, como si fueran Angeles del cielo. Mas de quatro meses gastaron los religiosos haziendo diligencias para que aquellos desuenturados soldados saliessen de aquella tierra, y no fue bastante la diligencia del mismo Virrey (aunque los hizo pregonar en Mexico por traidores) para que dexassen de continuar la causa. Estauan ya los Indios tales, que ni aun podian acudir à oyr la doctrina de los religiosos; y à ellos les parecio venir personalmente à procurar el remedio. Assi se quedò por entonces aquella tierra, sin que se le lograsse el conocimiẽto de Dios que yua ganando. Este fauor hallaua la predicacion Euangelica en algunas partes de las Indias. Estos daños quiso remediar el buen hijo de la Orden de Predicadores Don fray Bartolome de las Casas. Cinco años despues deste sucesso salio el desta tierra, perseuerando en las nueuas prouincias que se descubrian nueuos daños, que le llegauã al alma, por las muchas que pereciã, passando desta vida à la eterna muerte del infierno. El propio Obispo dize, que en Mexico y su comarca fue lo menos malo, y se dio mas presto el remedio; pero estauã pendientes otras cosas, que le hizieron dexar su casa, por yr à procurar el reparo. Amaua de veras à Dios, y temia callar ofendiendole. Preciauale como deuia, mas que à todas las cosas: y quiso dexarlo todo por no dexarle.

Cap. CI. De los males que se hizieron en la Española y nueua España.

ODiosa materia es representar à la nobleza Española crueldades de su nacion. Dize la prudencia humana, que no es bien tratar

cosas que dē pena quien de nueuo comiença à escriuir, y ha menester que su trabaxo se reciba con gusto: pero si oymos à la razon y obligacion, quedarà digno de estima lo q̃ parecia culpa. Los q̃ leyeren esto (si aduertē el estilo de Dios) conocerā q̃ la justificacion de los castigos q̃ Dios ha començado à embiar à las Indias, es aduertencia para q̃ el soberano Iuez sea temido, y semejātes males euitados. Cada dia se descubren nueuas tierras, y tiene mil embidiosos la China, y el nueuo Mexico; y es muy particular seruicio de Dios, que se conozca en que fue deseruido en estas tierras, para que no lo sea en otras. En su pueblo tuuo Dios alguna gente de la principal q̃ cometio graues delitos, y padecio grandes castigos, y no por esso perdieron los buenos. Todo quiso Dios q̃ quedasse por memoria, pues edifica tanto para nuestra enseñança el castigo de lo malo, como el premio de lo bueno. Quando no huuiera estas razones, bastaua escreuir la vida deste buen Obispo, y auerla el toda gastado en esta demanda. La memoria q̃ se haze de crueldades, no ha de ser ofensa de los que no las vlaron; ni es justo que los atreuimientos de vnos quiten las justas alabāças de otros. Muchos conquistadores huuo de buen zelo, à quien parecia mal lo malo, y algunos tan Christianos q̃ con animo de martyres dedicauan su vida à Dios por dilatar el Euangelio, haziendo marauillosas hazañas de fuerças mas que naturales; porque parecia q̃ se las daua Dios milagrosamenre con su gracia. No se dize por estos lo que se refiere de crueldades. Quien dixesse que huuo en el Colegio Apostolico vn Iudas, no por esso quitaua la estima de los demas Apostoles. No quiero dezir que los demas conquistadores q̃ no hizieron crueldades, fueron Apostoles, sino que la rotura de conciencia de algunos no es justo que se tenga por ofensa de todos. Si se miran estas cosas con ojos claros, serà mayor el prouecho que puede sacar de todo esto el bien intencionado, que calumnias el maledeziente. Bastante ocasion es para tener por enemigo al amor de las riquezas, auerle visto dexar ciegos à muchos hombres, para que hiziessen crueldades mas que de bestias. No se pudiera auer despoblado en tan pocos años tantos Reynos, ni huuieran muerto tantos quentos de gentes, si la cudicia ciega no huuiera mouido contra razon las crueles manos de los hombres. En sola la Isla Española auia cinco reynos muy grandes, y cada vno tenia vn poderoso Rey, à quien conocian mayoria otros muchos señores de vassallos. En llegando à qualquiera parte de estas los Españoles el fundamento de su pretension era hazerse temer, y para esto quitauan sin consideracion la vida à los innocentes, que les dauan comida y casa y seruicio; y los modos eran tan inhumanos, que solamente el oyrlos causa horror. Siempre voy con cuydado de no començar à singularizar estas cosas, y pareceme que quando lo aduierto ya quiere Dios que quede dicho. Con todo esso quiero dexarlo y dezir lo q̃ respondian à los religiosos que reprehendian estos males. La respuesta que dauan, era, que guardauan las instrucciones de su Rey. Y porque se acabe de entender este engaño; era el

estilo, que quando auia noticia de oro, se llegauan cerca de la prouincia ò ciudad donde estaua, y à media legua de donde estauan los Indios durmiendo muy sossegados y quietos, leian ò pregonauan entre si los soldados, diziendo. Caciques Indios desta tierra firme, de tal pueblo, hazemos saber à vos, que ay vn Dios, y vn Papa, y vn Rey de Castilla, venid luego à darle la obediencia; y sino, sabed que os haremos guerra, y os mataremos y captiuaremos, etc. Al quarto del Alua, estando los innocentes durmiendo con sus mugeres è hijos, dauan en el pueblo, poniendo fuego à las casas que communmente eran de paja y quemauan viuos à los mas, y los que huian, morian luego en el tormento que les dauan, para q̃ descubriessen oro. Apagado el fuego yuan à buscar el oro de las casas, y el que no hallauan, procurauan descubrir, descubriendo las entrañas de los que por su desuentura quedauã viuos. Por este estilo, quitaron la vida en.8.años à mas de ochocientas mil personas, y desde el año de.33. murieron todos los que quedauan, con los trabajos de la nueua guerra que se les hizo à titulo de que los dauan por esclauos. Conocida cosa es, que aquel ciego requerimiento era en si disparate, contra la ley natural, y contra todas las leyes diuinas y humanas; y quãdo el fuera en materia justa, el modo y el estilo està claro que le hazia injusto. Nadie puede requerir à gẽte à quien Dios hizo libre, para que rinda la obediencia à otro Rey, ni menos apercebir, que sino la da serà muerto. Por auer el Summo Pontifice dado à los Reyes Catolicos el dominio de las Indias, para que las sustentassen en la Fe del Euangelio, no daua licencia para robar ni matar. El modo de promulgar el Euangelio, en el mesmo Euangelio està; y los que no lo quieren entender, quieren Euangelio nueuo, y buscan nueuo Christo ò ante Christo. Solo temor promulgauan para sacar oro, y este era su desuenturado tema, aunque en razon de proseguirle hiziessen mil sintazones. Quiero callar algunas que fueron famosas, pero no puedo oluidar vna que succedio en Mexico, en ausencia del Marques del Valle. Quando llegò à la Veracruz Pamphilo de Naruaez, salio de Mexico el Marquez, dexando algunos soldados hasta que el boluiesse. Como estaua el Emperador Moteçuma en poder de los Españoles, acudian todos los señores de su Corte à hazer cada dia danças (que ellos llamã Mitotes) en su presencia. Huuo vn dia mas solenne dança que los otros, porque segun algunos piensan era dia de fiesta, en honra de vno de sus idolos. Sacarõ los Indios sus galas y riquezas, pusieron se sus braçaletes de plumas verdes y todo el adereço mas precioso de sus fiestas. Llegauanse los mas nobles y de sangre real, mas cerca de palacio, donde estaua su señor mirando las fiestas; y cerca del propio palacio estauan recogidos mas de dos mil hijos de señores, q̃ era toda la flor y nata de la nobleza del Imperio de Monteçuma. Aqui hallò materia vna crueldad de las grandes que hombres han hecho. Quisose hazer temer el Capitan que auia quedado por Teniente en Mexico, que de proposito no le nombro, porque no es mi intento dar motiuo de afrentas, sino

de temor de Dios. Repartio sus soldados por la plaça, con ayre y disimulo de querer gozar de las fiestas, dandoles auiso de que à cierto tiẽpo hiriessẽ en los descuydados Indios. Quando todos estauan atentos à sus bayles, hizo señal el que la dexaua bien hecha y señalada en auer sido cruel, y començan los suyos con las espadas desnudas à herir aquellos cuerpos de mancebitos y niños nobles, derramando aquella generosa sangre real, perpetuada de muchos años, y reuerenciada por varias edades. No dexaron à vida ni aun vno solo de aquellos señoritos en la edad, y grãdes señores en la nobleza. Auian venido los deudos del Rey de Tezcuco, y del Rey de Tacuba: estaua junto lo mejor del nueuo mundo; y fue la ocasion de mas sentimiento que en el ha auido. Quedaron los pobres Indios con vn pasmo de tristeza en tan grande angustia, que les vistio el triste luto muy arraiz del coraçon. En los cantares q̃ dizen en sus mitotes y danças (que son como romances de los Españoles) lamentan el dia de oy esta perdida, y no les faltarà de la memoria, ni el sentimiento de los coraçones, hasta que del todo se acaben. Si nosotros queremos reparar, tambiẽ hallaremos materia de mucha lastima, sin que tengamos mas obligaciõ à sentirla que la que nos da el ser hombre. Sentimos con razon el mal termino que se tiene con vn hombre noble, y mas quãto fue mayor la injuria, y mas quãdo fue à traycion; y sumamente quando fue el agrauio contra mugeres ò niños, que no tienen manos para defenderse. Esta crueldad no fue contra qualesquiera caualleros, sino donde los mas erã de sangre real; no fue vno el herido, sino dos mil los muertos; no fue el agrauio de vn pueblo, sino de todo vn Imperio y nueuo mundo: no fue la perdida en guerra justa, sino en traycion cautelosa, contra niños y moços innocentes, desarmados, desapercebidos y en fiestas. No huuo paciencia en està injuria, sino que se pusieron en arma los Indios, y retràxeron à los Españoles mal heridos à Palacio. Ellos le pusieron al Emperador Monteçuma vn puñal à los pechos para matarle, sino mandaua à sus vassallos que dexassen las armas. Mandolo, pero no le obedecieron: antes tratauan de elegir otro señor y Capitan, que guiasse las batallas, y vna vez de las que les mando cessar, le respondieron con vna pedrada de que à pocos dias murio. Combatieron la casa algunos dias, hasta q̃ boluio del puerto Don Fernando Cortes con nueuos soldados. Pesole grandemente al prudente Cortes, porque aquella crueldad no daua camino sino antes le quitaua à sus intentos de pacificar la tierra. Tuuo determinacion de ajusticiar à su Teniente, que tal maldad auia hecho, pero no le dio lugar la guerra de los Indios. No le bastaron diligencias, porque estaua muy fresca la mucha y muy generosa sangre q̃ sus soldados auian derramado en aquella plaça de Mexico. Como auia sido la perdida general, y tocaua esta grande falta de sangre en la vena del arca de todo lo noble de la tierra, vinieron à Mexico innumerables Indios à vengar vnos la injuria de sus deudos, y otros las de sus señores. El discreto Don Fernãdo Cortes entendio que auian de

Marques del Valle.

morir

morir todos si alli quedauan, y que le auia de costar à el la vida lo que nó hizo; y por esso determinò de desamparar la ciudad vna noche. Supieronlo los Indios, y siguieron à los Españoles, quitádo à muchos la vida. Tengo para mi que murieron alli por justo juyzio de Dios los matadores, porque de la gente que quedò, huuo luego muestras de nobleza, y là dan oy sus herederos, sin permitir por sus obras tal argumento de crueldad en sus mayores. De quien consta con euidécia que lo reprehédio y sintio grãdemente, fue el Marques del Valle, y quando no fuera tan buen Christiano como fue, bastauale ser noble, para sentir la injuria de los q̃ lo eran tan auentajadamente. Nunca hombre de mal suelo, se holgò del bien del noble, ni hombre principal de la traycion.

Espacioso campo se ofrecia agora, para contar crueldades nunca oydas; pero no quiero sino yr insinuando algunas cosas, y aun sin declarar circumstancias, porque no se conozca parte.

En el Reyno de Yucatan se començo la saca de Indios, en el año de mil y quiniẽtos y veinte y seys. y valian tan baratos, que succedio dar por vna arroba de vino, ò por vna botija de azeyte, vna donzella escogida entre ciento; y llegò à tãto la miseria, que acaecio dar vn muchacho que parecia hijo de vn Principe, por vn queso: y huuo hõbre, que dio cien personas, por vn cauallo. Era el Reyno muy poblado, y como no auia oro, amenazauã à los Caciques, para que les diessen esclauos: y à costa de lagrimas de padres y madres, tenian los soldados con que hazer barata de hõbres racionales, y vender ciẽto por vna bestia.

Cacique es el Indio principal.

Otro genero de guerra huuo despues de la paz, para cõsumir vidas de Indios; y fue la pesqueria de las perlas en Cartagena, y en santa Marta, y en la costa de las perlas; q̃ se llama bien la costa, porque costò muchas vidas. El dia de oy aunque no con tanta crueldad, se vsa el rigor de aquellos tiempos, en la pesca de las perlas, que fue la que entonces quitò la vida à grandissimo numero de Indios. Lo que se vsaua quando el Obispo se fue, era, madrugar à los Indios, porque no perdiessen tiempo: haziaulos entrar en la mar à tres y quatro y cinco braças de hondo, desde la mañana hasta el sol puesto. Estauan siempre debaxo del agua, sin resuello, arrancando las hostias, donde se criã las perlas. Salian luego con vnas redezillas llenas de hostias, y dauanlas à vn Español, que las esperaua en vna canoa, ò barquillo: y el tiempo que tardauan en darselas, tenian los tristes para resollar: y al momento los hazia aquel verdugo boluer à çabullirse en el agua, dandole con vn palo, ò arrojandolos de la melena, para que tornassen à pescar perlas. Aun el ayre vendia tan caro, el que compraua perlas tan baratas. La comida que dauan à estos tristes, era la carne de las mesmas conchas; por que no gastassẽ tiempo en solo comer, sino que comiendo trabajassen, y las limpiassen. La cama regalada y abrigada que à la noche dauan à los nadadores, era ponerlos à todos en vn cepo, porque ninguno se huyesse, permitiendoles solo el suelo por abrigo. Bien se vee aqui, que este pescar perlas, es matar hombres. Detener el resuello

poco tiempo debaxo del agua, es cosa muy enferma. La frialdad del agua los penetraua, y morian muchos de la corrupcion que les causaua el frio; y otros hechando sangre por la boca, por el apretamiento del pecho, que causaua la detencion del resuello. Otros muchos Indios se çabullian à pescar, y quedauan ellos pescados de Tiburones y Marrajos, que son dos especies de bestias marinas, que se tragan à vn hombre entero. Los tristes pescadores traian los cabellos quemados, como pelos de lobos marinos; por las espaldas les salia salitre; y del rostro parècia que les faltauã la figura, y que ya no la traian de hombres, los que andauã en aquel trato de infierno. En esta red se cõsumieron todas las islas de los Lucayos, que por ser grandes nadadores dieron primero en traerlos en esta ocupacion; y los vendian à cinquenta y cien castellanos, por lo mucho que trabajauan: y despues de consumidos estos, han ydo acabando à los otros, y quedan oy muy pocos. Otras muchas cosas se pudieran singularizar que ocuparàn vn libro entero, pero hartos ay escritos, y por lo poco que aqui se dize, se puede conjeturar lo demas. El padre fray Marcos de Nica, Comissario de san Francisco, que fue vno de los primeros religiosos que passaron al Piru, escriuio de su letra, y firmò de su nombre vna carta de las crueldades y grandes injusticias que succedieron en su presencia, y la lleuò consigo el Obispo de Chiapa à España, para que constasse los agrauios, y se remediassen. La sustãcia de la carta es: Que los Indios recebian de paz à los Españoles, y les dauan oro y plata, y piedras preciosas, hasta que por auerseles acabado, les hazian guerra, pidiẽdo mas: y entonces ponian mano à sus flacas armas los Indios. Dize este religioso que vio como despues que quemaron à Atabaliba, dieron la propia muerte à su Capitan general Cochilimaca, que auia venido de paz, à ofrecerse al Gouernador con otros principales.

Otro cõquistador à quien Dios abrio los ojos, escriuio à su Magestad, para que remediasse tantos daños, y lleuò tambien la carta el buẽ Obispo de Chiapa, y anda impressa en su libro. Alli se pueden ver muchas cosas, que por ser al corte de las dichas, sera bien darle ya, en materia tan penosa. Si queremos conuertirla como deuemos en alabança de Dios, conoceremos su misericordia; en que donde huuo tantos pecados, quiso que huuiesse tãtos santos, como los desta historia, y otros de las demas ordenes: y clerigos, cuyas vidas pudieran ocupar libros muy grandes. Este prouecho con los demas insinuados se puede sacar de tantos daños como nuestros Españoles hizieron, para que su memoria sea lastre, con que templar el prospero viento de alabanças, con que por mil titulos nauega la nacion Española prosperamente, tomando puerto de alabança en todo el mundo.

Cap. CII. De la insensibilidad de los hombres, à quiẽ Dios hablàua con milagros: que fue la razon vltima que lleuò al buen Obispo à España.

NO estaua Dios oluidado de todos estos hombres, que tan

atreuidamente le ofendian. Por mas que los hombres se alejen de Dios, el como padre de misericordias se les acerca llamando los. Religiosos andauan con todos estos soldados, y clerigos de muy santa vida, que reprehendian lo malo, y procurauan su remedio. Alli estaua Dios hablando por sus ministros, y llamando con el freno de su ley à los que tan desapoderadamente se abalançaban al despeñadero del infierno, por los passos contados de sus pecados sin cuenta. Como eran vozes ordinarias, no reparauan en ellas los que voluntariamente se auian ensordecido; y quiso Dios dar mayores vozes con su omnipotencia; haziendo claros milagros en detestacion de aquellos vicios, que qualquiera dellos huuiera bastado, si el amor del oro no huuiera tenido embutidos los oydos; y ciegos los ojos de la miserable gente. En vna de las probanças que estan en consejo de Indias deponen muchos testigos, que quando en el nueuo Reyno de Granada prendio el Capitan Español al Rey Bogota, y pidiendole la casa de oro que el pobre inconsideradamente prometio por su rescate, le matò en los tormentos; mostrò Dios como padre de misericordias, lo mucho que le desagradauan aquellas crueldades. Al tiempo que estauan atormentando à este pobre Rey, se quemò todo el pueblo donde los Españoles estauan, y fue bien menester su diligencia, para no quedarse alli hechos ceniza. Con todo esso no aduirtieron en que aquel castigo era auiso de Dios, para que conociessen que del fuego del infierno ninguno podra escaparse; quando la diuina justicia le condene. Passaron à otro y à otros pueblos, como si Dios no les huuiera hablado en este. Los religiosos ponderauan todas estas cosas, y se las declarauan; y el Espiritu santo se las representaua con sus diuinas inspiraciones, como sabe muy bien, acudiendo siempre Dios à su infinita misericordia; y con todo esso no bastauan señales del cielo; para enfrenar cudicias de la tierra. Tambien escriuio el buen Comissario fray Marcos de Niça, que en la prouincia de Quito recogieron los Españoles mucho numero de Indios, para dilatar aquel abominable tema que siempre lleuauan de ser temidos. Encerraronlos en tres casas grandes, dexandolas tan llenas, que no huuiesse lugar de andar de vna parte à otra los pobres presos. Su culpa era no auer dado el menor desgusto del mundo à los Españoles. Auianlos recebido en su tierra, auianlos regalado y seruido, auian venido à su llamado como si les deuieran obediencia; y en pago destas buenas obras pegaron fuego à todas tres casas, para que muriessen aquellos pobrezitos. Fue Dios seruido que vn buen clerigo que se llamaua fulano de Ocaña, tuuo lastima de vn muchacho, que parecia vn angel, y le sacò de aquel peligro, quando començauan à dar fuego à la casa. Teniale recogido el piadoso sacerdote, y estaua como retraydo en sagrado, teniendole con sus manos consagradas el buen clerigo. Violo vn soldado, mas demonio que Español, y como es oficio de los demonios lleuar quātas almas puedē al fuego del infierno, quiso lleuar

este

este desuenturado quátos cuerpos pudo à la injusticia de aquel fuego. Arrebatò al niño de las manos del sacerdote, sin hazer caso de sus ruegos, ni del nombre de Dios que le proponia: y arrojolo en las mas encendidas llamas, donde luego murio. No cupo descuydo en la diuina justicia. Luego auiso Dios à todos con la muerte deste desuenturado, diziendo claramēte lo mucho que estas cosas le ofendē. Boluiasse el pobre al real donde estauā los demas soldados, y antes de llegar à su alojamiento, sin hablar palabra, ni sentir accidente, se cayò subitamente muerto en el camino; para que se alojase con los demonios en la otra vida, el que les hurtaua el oficio en esta. Luego tomò la voz el Comissario fray Marcos de Nica, y declarò como eran estos juyzios de Dios; pero estauan deprauados los de los hombres, y no querian entender para obrar bien. Pidio encarecidamente el religioso que no enterrasse en sagrado, pues auia muerto conocidamēte en pecado mortal; y no traia el passos, para en los pocos que dio, auerse arrepentido del mal que auia hecho. Acriminaua (y con razon) el religioso la crueldad de aquel hōbre contra vn niño que parecia angel; y si queremos mirar el abominable hecho, està lleno de circunstancias que le agrauan. Fue injuria de hombre à niño; fue con armas de ventaja, y tanta como la hazen las muchas à ninguna; peleò con fuego, que es arma de cobardes; no se rindio à ruegos, que es de bestias, no respectò à vn hombre de Dios, que es de malos Christianos; no reparò en que le sacaba de manos de vn sacerdote, que suele ser hecho

Castigo del cielo.

de excomulgados. Vna Yglesia bēdita ampara à los malhechores sino son traydores, y vn traydor sacò de las manos consagradas à vn innocente. Grande fue su culpa, y grāde su pena. Quitò vida de cuerpo, y diole Dios derrepente muerte del alma, que sin morir padecera eternamente en los infiernos. Bien rezio hablaua Dios con este castigo, si los hombres quisieran oyrle; pero tampoco aprouechò. Y por justificar Dios mas su causa, quiso hazer mas milagros, como los contiene la carta de aquel soldado, que anda impressa en el libro del Obispo. Cierto Capitan que alli se nombra, y aqui de proposito se calla, salio de la prouincia de Quito, embiado à otra por el Capitan general, y en el camino hallò cierta cantidad de mugeres y muchachos q̄ lleuauan comida, y deuia de ser para los Españoles; porque la de los pobres Indios, ni haze tanto bulto ni ruydo: y aun el dia de oy quando el trato de los Españoles los auia de tener mas regalados, se sustētan con vnas pobres tortillas de mayz, y la salsa regalada es vn poco de chile, que llaman pimientos de las Indias. Pareciole al Capitan que era bien probar sus fuerças con aquellos brauos gigantes, mostrādo su ligereza en hurtar el cuerpo à las maças de armas que jugauan, y su valor en falsar arneses, y rebatir tajos, y apartar estocadas: alli se quiso emplear, y el con los suyos comiençan todos à passar las espadas por aquellos cuerpos desnudos de la pobre gente, que los auia esperado, y ofrecidoles toda la comida. Aqui fue Dios seruido de dar otra y otras vozes. Vn soldado de aquellos tirò vna cuchillada à vna India,

y sin herirla, se le quebrò del primer golpe la mitad de la espada; y del segundo, no le quedò sino la empuñadura en la mano, y la India sin herida. Porque no se entendiesse que esto auia sido acaso, quiso Dios que succediera otra cosa semejante. Otro soldado quiso dar de puñaladas à vna India, y al primer golpe que le dio con vna fina daga de dos filos que tenia, se le quebraron quatro dedos de la daga. Segundo con otra puñalada, y quebrose el resto de la daga, sin quedar della mas que sola la empuñadura. Que diran los hombres à estas cosas? Que mas testimonio era menester del cielo? Auisa Dios que se ofende, y quiebra vna espada burlando vna cuchillada, y no basta. Burla segunda, y no aprouecha. Quiebra la punta de vna daga, y no se aduierte. Falta toda la daga, y con todo esso les falta conocimiento à los hombres, y no ponen enmienda en su vida. Aqui se vee la paciencia y misericordia de Dios, y como quiere la conuersion del pecador, y no su muerte. Por quatro lances contados fue dando auiso, y con todo esso no le oian. Insensibilidad era esta mas que de brutos. La asna de Balam, vio vna espada delãte de si, y no quiso proseguir el mal camino que se hazia contra la voluntad de Dios. Espada y daga quebrada, y milagros conocidos, no bastaron para que dexassen los hombres de proseguir aquel camino de crueldad que lleuauan, contra la volũtad de Dios misericordioso. No querian los hombres oyr à los predicadores en sus auisos, ni à Dios en sus milagros; proseguianse todos estos daños: y para que el Emperador Christianissimo los remediasse, se fue à dar noticia dellos el buẽ Obispo de Chiapa como testigo de vista. El hazẽ juramento à Dios, protestando en su presencia, que todo quanto refirio en su memorial y relacion, fue verdad llana, y que en todas quantas cosas dixo, no llegò en calidad ni en cantidad à lo que pudiera encarecer y dezir. Lleuò empresa de Moysen, para sacar de captiuerio al pueblo, por quien el Redentor de las almas dexò en la Cruz mar bermejo de sangre y agua, que salio de la fuente de su costado, para que todos passassen al cielo. Los Españoles estauan captiuos en sus pecados, y los Indios en la seruidumbre violenta, que à los mas era ocasion de seruir tambien al demonio en vida desesperada. Su viaje fue de hombre que tenia lastima de sus proximos, fue de religioso, que mira por el bien del pueblo: fue de predicador, que quita los impedimentos, y dessea puerta para la salud de las almas: fue de Obispo que tiene estado de perfeccion; y procurauala euitando tan generales pecados, y ofreciendo su vida al riesgo de la nauegacion, porque se lograsse la de las almas, por quien el Redentor dio la suya.

Cap. CIII. De la ocupaciõ del santo Obispo, hasta que Dios le lleuo à su gloria.

CON modestia de verdadero predicador del Euangelio, auia procedido el buẽ Obispo de Chiapa, hasta que el doctor Gines de Sepulueda hizo suya la repuesta de las razones que no hablauan con

persona en particular, ni nombrauan parte: porque el compuesto religioso à ninguno pretendia ofender, sino defender à los pobres Indios, y sacar à los Españoles de las injusticias en que viuian. Hasta este punto con ninguna persona en particular auia hablado, y desde entonces hablo particularmente contra el doctor Sepulueda, con quien tuuo en presencia y ausencia el termino y respeto deuido, llamandole muy reuerendo doctor, y otras palabras honrosas: pero no perdia por este buen termino el q̃ deuia dar à la fuerça de sus razones, y à las respuestas de la opinion cõtraria. La resolucion de todas las disputas fue quedar siempre el Obispo con victoria, como el mas acertado en la doctrina: y muestra bien esto el dia de oy el santo oficio de la Inquisiciõ, que recoge los libros del Licenciado Frias de Albornoz enemigo de la doctrina del Obispo, porque el estilo deste Licenciado para predicar el Euangelio, no es conforme al que el Principe de la Paz dexò enseñado à sus Apostoles en el mesmo Euangelio. Engaño notable ha sido querer algunos à titulo de seruir à los Reyes ofenderlos tanto, que los enseñan à errar. Nunca las doctrinas falsas hã dexado de tener algunas aparièciãs. Astucia es del demonio, como sabe que ninguno apetece lo malo, en quanto malo, venderlo por bueno. Sospechosa cosa es despues de todas estas, que se pretenda nueuo modo para promulgar el Euangelio contra el que en el esta declarado, y el mal es, que vsurpe nombre de doctrina de Christo, la q̃ le es contraria. Todos los hereges dizen que siruen à Dios, y confiessan à Christo; y no tienen mas que las palabras en esto, porque las obras son de enemigos: y sin duda lo son del Euangelio, los que aunque le traygan en la boca, aconsejan su predicacion y promulgacion con violencia de armas, y agrauio de los infieles. No es Euangelio de Christo, sino secta de Mahoma, la que se acoge à las armas: y el dezir que es para que defiendan al predicador, essa es la glossa, que compone el demonio para esta falsedad, como ha compuesto otras, para las heregias que al principio entraron con aparencias de piedad, y luego se descubrio su veneno. La doctrina solida es la que el santo Obispo professò, predicò, y escriuiò: y la cõtraria es enemiga del santo Euangelio, y por consiguiente no es del Espiritu santo, sino de los espiritus infernales. Libro y libros quisiera escreuir en esta materia, porque temo mucho daño; pero Dios con su misericordia conserue nuestros Christianissimos Principes, para q̃ siempre hagan su diuina voluntad.

Modo de predicar el Euangelio.

Cobrò tanta opinion el buen Obispo de Chiapa, assi de docto como de santo, q̃ el Emperador Don Carlos, y despues su hijo el Rey Don Felipe mandò que en consejo de Indias se le diessen cada dia dos horas de audiencia, para que propusiesse y consultasse lo que le pareciesse conuenir para el seruicio de Dios y buen gouierno de las Indias. Alcanço licencia para viuir en aquel ilustre colegio de san Gregorio de Valladolid: cosa tan nueua y tã estraña, como lo era el subjecto que la hazia con dispensaciõ Apostolica. Alli mostrò de nueuo su grande religion y virtud, que le hazia mas estimado, por ser parti-

cular tesoro que siempre ha tenido valor en aquella casa. Quando venian mercaderes à proponer dudas ò negocios graues, pidiendo resolucion, mayormente en cosa que tocasse à las Indias, al momento remitian aquellos doctissimos maestros todas estas cosas al buen Obispo de Chiapa, asseguraudo el acertamiento, si se tomasse su consejo: porque como letrado sabria darle, tocando el punto de la verdad; y como prudente sabria disponer el modo mas cuerdo. Parece que le auia Dios dado en esto particular priuilegio de tener docta y Christiana resolucion en todas las cosas de Indias; porque aunque las auia tratado como Iurista y como Theologo, y experimentandolas mas de treinta años, que gastò en sus estudios; y mas de quarenta en Indias: con todo esso tenia tanta eficacia y espiritu quando las trataua, que se hechaua de ver claramente que hablaua Dios por el. A su diligencia se deue lo que oy se goza en las Indias, porque sino pusiera tanta, en atajar los daños que han destruydo la isla Española; toda la nueua España lo estuuiera. El amor de Dios y del proximo le sacò de su Obispado, y le trajo por la Corte, cuyo bullicio y tropel de negocios era el que menos estaua bien à su amado recogimiento y silencio. En aquel santo Colegio restauraua de noche en su oracion y contemplacion, la ocupacion que de dia tenia en cosas exteriores, aũque todas las encaminaua para su aumento en el amor de Dios, que era el blanco (sin mezcla) adonde encaminaua todas sus obras. No le cansauan las consultas, ni le fatigauan trabajos, como entendiesse que por ellos hazia algũ seruicio à Dios. Intentaua otra disputa acerca de las encomiendas ò repartimientos de Indios, en cuya razõ auia propuesto veinte, delante del Emperador y de muchos hombres doctos, que auian sido llamados para oyrle: y fue nuestro Señor seruido de quererle lleuar antes que la segunda consulta acerca desto tuuiesse efecto. Estaua rodeado de varios negocios de Indias, porque como en todas ellas se sabia su assistencia en la Corte, defendiendo los Indios, yuan à parar à sus manos todos los agrauios y quexas, que en las Indias pedian remedio. Ninguna ocupacion destas era estoruo para la principal de vn regalado trato que tenia su alma con Dios. Eran ya sus años muchos, y sus cansancios grandes; y entendiendo que se le llegaua el fin de sus dias, aferuoraua su deuocion, doblando las horas de su oracion y contemplacion. Queria lleuar aquellas flores frescas, cogidas en sus postreros años, con grande priessa que le daua su humildad, persuadiendole que no auia hecho cosas con que pudiesse parecer delante de Dios; si entonces por su gracia no las hazia. Repetia muy à menudo los intentos que le auian lleuado à España, y mostraua la justificacion de su causa, para darle algun heredero que la defendiesse, quando à el se le acabasse la vida. Para esto hizo vna protestacion, de que daua traslados, desseoso de que mayores fuerças de virtud y letras que las suyas, diessen fin en aquel importante caso: donde por la gracia de Dios el auia dado principio. La protestacion tenia palabras tan graues como lo era su sentimien-

to, y la causa para tenerle; y por que demas de ser cosa muy señalada en su vida, nos toca à todos, aquien hizo testigos delante de Dios; sera bien que se refiera con la fidelidad y llaneza de palabras que el santo Obispo la escriuio, como estan referidos los titulos de sus obras sin quitarles ni ponerles letra.

PROTESTACION del Obispo Don Fray Bartolome de las Casas.

ESTAS veinte razones que aqui emos assignado, para que cesse aquella tan cruel tirania vastatiua de la mayor parte del linage humano, la qual como ha deuastado y extirpado las Indias, huuiera assolado todo el resto del mundo, si en las otras partes del huuiera durado los quarenta y cinco años que ha que alli començo, y dura; afirmamos en Dios y en nuestras conciencias, que creemos, por la longissima experiencia ocular, que desde que començo y mediò hasta oy tenemos, ser sufficientissimas, no solo todas jũtas, pero cada vna por si, para que su Magestad no quiera, ni deua, ni pueda conceder el repartimiento de los Indios, que los hõbres cudiciosos, ambiciosos y tiranos con tanta instancia pieden y procuran: queriendo, por ser ellos señores, destruyr la honra y gloria de Dios en quanto en ellos es, infamar y hazer odiosa su santa Fe, y vaziar aquel orbe de tan infinitas naciones, infernandoles las animas, auiendo muerto sobre quinze quẽtos dellos sin fe, y sin algun sacramento. El daño y jacturas que à la corona Real de Castilla y Leon, por esta causa ha venido, y à toda España vendra despoblando, y matando, como por ella mesma se despoblara y matara todo el resto que dellas queda: los ciegos lo veran, los sordos lo oyran, los mudos lo clamaran, y los muy prudentes lo juzgaran. Y porque nuestra vida no puede ser ya larga, inuoco por testigos, à todas las Hierarchias y Coros de los Angeles, à todos los Santos de la Corte del cielo, y à todos los hombres del mundo; en especial à los que fueren viuos, no de aqui à muchos años deste testimonio que doy, y descargo de mi cõciencia, que hago: que si el repartimiento infernal y tiranico suso dicho que se pide, dando los Indios de qualquiera manera à los Españoles, que tengan entrada ò salida con ellos, con quantas leyes, estatutos, y penas que se les pongan; su Magestad les concede y haze; que todas las Indias en breues dias seran yermadas y despobladas, como lo esta à la grande y felicissima isla Española, y las otras islas y tierras, sobre tres mil leguas de tierra sin ella, distantes della, y comarcanas: y que por aquellos pecados (por lo q̃ leo en la sagrada Escritura) Dios ha de castigar con horribles castigos, y quiça totalmente destruyr à toda España. Año de 1542.

El rigor deste dicho deuia de ser, dãdose los Indios en perpetuydad à los Españoles, pero como se han dado por tres vidas, y ya estan los mas en la tercera, y otros del todo en la corona Real: no creo que ay que temer el daño que el buen Obispo temia, si se diessen en encomienda perpetua, como se pretendia.

Acercauale Dios el fin de sus peregrinaciones y trabajos al buen Obispo, y diole vna graue enfermedad, despues de auer estado algunos años en aquella señalada viuienda del Colegio. Recibio deuotamente los Sacramentos, y encargando à todos la defensa de los Indios, dixo palabras de mucha consideracion, y algunas que tocauan à lo venidero. Acerca de los Indios; profetizò los castigos de los Españoles, con que Dios auia de hazer verdad la relacion que el auia dado, de las afrentas, violencias, hurtos y muertes crueles, que auian procurado à los Indios de la Isla Española. Dixo que auia Dios de castigar à las Indias por el orden que se auian descubierto; y con esto amenazò mas de cerca à la Española. No tuuo de que hazer testamento, porque aun quando gozaua la renta de su Obispado, era tan pobre; que entraua à la parte de su sustento con los demas pobres de Christo, entre quien repartia su renta. Siempre vistio abitos viejos y remendados, trayendo mas pobreza en el coraçon, que la mucha que mostraua en las ropas. Dexonos por herencia, lo que sin hazer testamento era forçoso que heredasemos; pues es la madre heredera forçosa. Nuestra religion Christiana quedà siempre con la memoria honrosa de vn Apostol de Indias; nuestra Orden de Predicadores tiene en el vn verdadero hijo de su padre, que fue señaladissimo en el amor de Dios y de sus proximos: nuestra Prouincia de Mexico puede gloriarse, de que en vn conuento suyo; que fue el que entonces tenia en Guatemala, estudiò este bendito varon la Theologia, que con glorioso fruto quedò bien aprouechada, ganando libertad para los Indios, y acreditada por las mas famosas vniuersidades de la Christiandad. La comun alabança que se puede estimar de tan buen clerigo, tan perfecto religioso, y tan santo Obispo, es, que como siempre fue bueno en la vida, le quiso dar Dios buena muerte; para que viua eternamente en la victoria del cielo, donde Dios da las coronas y premios à los que defendieron su causa en la tierra.

Profecia del Obispo

Cap. CIV. De la verdad que va mostrando por experiencia la profecia del Obispo de Chiapa, en la flota que salio de Inglatiera para destruyr la Española.

LOs que viuen en la nueua España, por poca memoria que tengan, hallaran experimẽtada la verdad que el santo Obispo de Chiapa dixo en su muerte, acerca de los castigos q̃ amenazauan à los Españoles, por las terribles crueldades q̃ auian vsado cõ los Indios. La mayor quexa q̃ el buen Obispo tenia, era de la Isla Española, donde auian sido mayores los desafueros; y por alli quiere Dios q̃ ayan començado los castigos. En aquella ciudad que llaman de santo Domingo, demas de las crueldades que à los principios se vsaron, assistio siempre el consejo de guerra à titulo de paz, porq̃ alli se autorizauã los agrauios, quedandose sin castigo. De las demas Islas y tierra firme se robauan Indios, que puestos en la Española, de donde auia de salir el remedio,

quedauan mas enredados en su daño. No solo era el agrauio, retener violẽtamente à los Indios en seruidũbre; porq̃ tambien haziã odioso el Euangelio, y aborrecibles à los q̃ le predicauan. Como eran Españoles los q̃ hazian el daño, no aduertian los Indios otro respeto, y sin guardarle à los religiosos, les quitauan la vida, vengandose en ellos de los Españoles. En la isla de la Trinidad, q̃ està pegada cõ la tierra firme de Paria, y costa de las perlas, quitaron la vida los Indios à dos religiosos de nuestra Orden, y vno de S. Francisco, escapandose solo el buẽ F. Bartolome de las Casas milagrosamente; y quando referia el caso, le admiraua solamente la memoria. Estauan estos Indios muy agrauiados y quexosos de los Españoles, porque pareciendoles à los religiosos de nuestra Orden, que era ya tiẽpo de predicar el Euãgelo en aquella grande Isla, mayor y mas fertil q̃ la de Cicilia; embiarõ à ella dos religiosos, q̃ prouassẽ suerte; para ver si les estaua guardada en aquella ocasion à los Indios la de su conuersion. Fue pues à ella el P. F. Francisco de Cordoua Presentado en Theologia, varon ilustre por su persona, y por sus padres; y lleuaua en su cõpañia à F. Iuan Garces frayle lego. Dexolos vn nauio en aquella Isla, sin parar mas en ella. Los Indios recibieron à los frayles con grande aficion y deuocion, como si fueran angeles del cielo: y aũque no se entendian palabra las señas eran de grande amor y beneuolencia; confirmandolas las buenas obras, q̃ de los Indios recebian. Quando los benditos religiosos estauan esperando alguna intelligencia de la lengua, para ganar todas aquellas almas; llegò otro nauio de Españoles à la Isla, y los Indios se mostraron beneuolos con ellos, como auian experimentado à los frayles, para consigo. Vino à ver à los Españoles el señor de aquella tierra, q̃ se llamaua Don Alonso: ò porque los religiosos le auian puesto este nombre, ò por que à el le auia quadrado, como à muchos Indios, que anticipauan el baptismo, tomando nombre como el de los Españoles, con que se tenian por muy honrados. Los del nauio (segũ las muestras exteriores) recibieron con gusto al Don Alonso y à su muger, con otras quinze personas principales, que auian venido acõpañando al Cacique. El Capitan del nauio los combidò para que entrassen en el, donde les tenia preuenida fiesta, en agradecimiento de la que en su tierra les auian hecho. Rehusaron los Indios la entrada, como los que tenian experiencia de otros robos, que los Españoles auian hecho por aquella traça. Porfiauan los Españoles, hasta que los conuencieron; fiandose el Cacique mas de los rehenes que en su tierra tenia, que de la palabra que el Capitan le daua. Pareciale que estando dos religiosos en su tierra no se auian de atreuer los Españoles à hazerle agrauio, por que no redundasse la vengança en los frayles, cuyo daño conocia aun aquel Indio, que deuian recelar y euitar los Españoles. Entraron los pobrezitos en el nauio con esta confiança, y el Capitan mandò luego alçar velas, y à toda priessa se vino à la Española, y los vendio à todos por esclauos. Esta es vna de las traças que vsaron aquellos deuotos Christianos, para que lo

fuesse

fuessen los Indios. Destos hechos eran los que afligian al santo Obispo de Chiapa, y los que le lleuaron à España, y con cuyo dolor se despidio desta vida. Quando los Indios de aquella isla supieron el robo que les auia lleuado à su señor y señora; fueronse à los frayles; queriendoles quitar la vida, como à prendas de aquel engaño. Los religiosos, como mejor pudierō darse à entender, y con algunas palabras que ya sabian, atestiguaron su innocencia; prometiendo de hazer que boluiesse Don Alonso y los que con el auian sido engañosamente pressos. Dixeronles que con el primer nauio que por alli passasse, escriuirian al Gouernador de la Española, y sin duda les embiarian à su señor, y à los que con el fuerō. Sossegaronse con esto los Indios; y para justificar Dios su causa, trajo luego por alli vn nauio, que yua à la Española; y escriuio con el el buen Presentado al Gouernador, dandole cuenta de aquel pesado hurto, y de la grande ofensa que se hazia à Dios, dexando el Euāgelio aborrecible, y aquella tierra sin remedio; sino se procuraua el de la entera satisfacion, como de aquel robo se esperaua. Prometioles el Presentado quatro meses de espacio à los Indios, pareciendole tiempo sobrado, si huuiera justicia en aquella tierra: y auisò tambien del plazo al Gouernador. No se hizo mucho caso de tan importante carta, y aun dize el santo Obispo de Chiapa que fue la causa estar algunos de los Indios en seruicio de los mesmos juezes. Oluidose el Gouernador de poner aquel remedio, que por ventura le huuiera sido, para que toda aquella gente recibiera el santo Euangelio: y estauanse los dos religiosos en su exercicio, que huuiera sido muy prouechoso para los Indios, si aquellos Españoles no huuieran deshecho con sus obras, lo que la religion Christiana enseña que se haga. Bien se pudieran los religiosos huyr en aquellos quatro meses, pero el prudente Presentado no quiso, porque su huyda era confirmacion de la sospecha; y quedaua en tanta el abito religioso, quanta ya se tenia de la nacion Española. Cada dia significauan à los Indios, lo mal que aquellos hombres auian guardado lo que Dios les manda en su ley; y que aunque eran Christianos, eran malos y traydores: y que si Dios fuesse seruido, que sus cartas no llegassen al Gouernador, ò no viniesse Don Alonso, que ellos estauan prestos de morir innocentemente por Christo, que les era testigo de quan ignorantes auian estado en aquel hecho. Passaronse los quatro meses, y como no venia Don Alonso, andauan los Indios rostrituertos y quexosos, atizando el demonio su enojo, para que se estoruasse la entrada del Euangelio en aquella isla, con la muerte de los dos religiosos; como se hizo. Vn dia estaua el bendito padre para dezir Missa, y acudio grande numero de Indios armados, haziendo el primer lance en el compañero fray Iuan Garces, à quien derribaron de vn rezio golpe q̃ le dierō en la cabeça con vna gruessa maça de madera passada. Llegose à exortarle el buen sacerdote, y dieronle otra semejante herida, con que acabaron entrambos las vidas por Christo, en defensa de la innocencia que nuestra religion Christiana

enseña. Estas cinco muertes de religiosos puso luego Dios à cuenta de la isla Española, que tuuo la culpa con el robo y retencion de aquellos Indios, dexando para con la isla de la Trinidad desacreditado el santo Euangelio, y sospechosos los predicadores del. Aunque Dios se tarda en castigar, no se oluida. Injuria es, que le llega à las niñas de los ojos, la que se haze à vno de sus ministros; y como acudimos con ambas manos à la defensa de los ojos, acudio Dios con las de su diuino poder, castigando aquella pobre isla, como el santo Obispo de Chiapa lo dixo à la hora de su muerte. Estos años passados hemos visto el terrible estrago que los Ingleses hizieron en aquella isla, que quando no huuiera sido mayor, q̃ la afrenta de toda aquella gente, cuya memoria durarà en la de los hõbres; era graue castigo para los que lo son, y sabẽ sentir. El año de 1585. salio de Inglaterra vna armada de treinta nauios bien armados à costa de los Españoles, porque de quinze años à esta parte parece que tienen los hereges cierto el tributo de la nueua España, robando las naos q̃ della van à Castilla, y atreuiendose à passar à la mar del Sur, donde el año de 1588. cogieron vn nauio q̃ venia de la China, cargado de oro, y de cosas de mucho valor, siendo la fuerça del enemigo muy leue flaqueza: porque no era mas de vn nauichuelo, cõ pocos mas de veinte hombres, y casi todos enfermos, que por marauilla auian quedado viuos entre todos los demas que en aquella nauegacion se auian muerto. Con estas manos flacas quiere Dios castigar à las Indias, para que se conozca, que no son herejes los que nos hazen la guerra; sino las que los Españoles han hecho en esta tierra contra Dios pecando, y contra los proximos agrauiẽdolos, y la verdad de sus sieruos, q̃ ha de conocerse con la experiencia, para que se tema Dios, y se procure con la penitencia de los viuos à placar el rigor de la diuina justicia. Con estos despojos de vn nauio y otro barco hã ydo los Ingleses engrossando sus flotas fortissimas, ganando cõ las ganancias animo, y con los despojos fuerças: y salio flota de mas de treinta naos armadas el año de ochẽta y cinco. Passaron los Ingleses por la isla de Caboverde, donde hizierõ mucho daño, y en otros puertos è islas que hallauan en el camino; porque como fuego de la ira de Dios, abrasaua todo quanto descubria. Cosa sabida es en las diuinas letras, que cõ exercito de idolatras castigaua Dios à su pueblo, dexando vẽcidos y en captiuerio à los que auiendo professado su ley no la guardauan. Cõ esta flota de hereges Ingleses y enemigos de la Fe Catolica, quiso Dios castigar à sus hijos prodigos, porque no se boluian à la casa de su padre, conociendo su culpa; sino que la agrauauan con otras, continuando el vil oficio de apacentar sus desseos en la satisfacciõ de los sentidos comunes à los brutos. Gran baxa hazen de su opinion, los que siendo criaturas racionales, se enuilecen, regalandose como bestias; y pudiendo gozar de bienes eternos, se contentan con solos los temporales.

Capit. CV. De la venida del Ingles à la ciudad de santo Domingo, y de como entrò en ella hallandola desamparada.

CAstigo es grande de Dios, que los que pudiendo no quisieron aduertir las cosas de su prouecho, queden tales con la larga costumbre de sus culpas, que quando puedan no quieran: porque aunque les queda libre albedrio, los tiene ciegos el temor, que es propio de la mala conciencia. Los pecadores enuegecidos en sus maldades, teniendo ojos no veen, y oydos no oyẽ, y estan como insensibles à las vozes de Dios, por estar muy atentos à las de su apetito. Quando los Ingleses llegaron à Cabo verde, huyò vn Portugues con vn nauichuelo cargado de fruta seca, que estaua ya para venir à la isla Española; y con la presteza que pudo, hizo su viaje, para dar auiso de la poderosa flota que el Ingles traia. Ya tenia el prudente Rey Don Felipe preuenidos con auiso todos los puertos de la nueua España, mandando à los Gouernadores que se apercibiessen y pertrechassen sus tierras, por si llegasse à ellas como se entendia, vna flota Inglesa, que se aprestaua para aquel año, con las naos muy bien armadas y fuertes. Quando la audiencia de santo Domingo leyò estas cartas, interpretolas mas à prouidencia de Rey, que à necessidad de vassallos. No les parecio que era possible, que se atreuiessen enemigos à querer perturbar los regalos de la nueua España; ni tenian para que tratar de guerra, los que con tanta paz (à su parecer) gozauan de los regalos de la vida presente. Poco despues llegò el Portugues de Cabo verde, y el pago que le dieron por el auiso, fue tenerle por inuentor de malas nueuas, y no creerle. No fue marauilla, que aquella Audiencia no acertasse, porque auia dissensiones entre el Presidente y Oydores; y es propio el mal acuerdo, en quien tiene particulares intentos: como el bueno, en quien procura el bien comun. En lugar de tratar de apercebirse contra los enemigos, le dieron armas con su descuydo, y cõ exercicios, que aunque pueden ser buenos, van ordinariamente mezclados cõ muchos males. Casose en aquel tiempo vna sobrina del Presidente con vn hombre noble de aquella ciudad, y dexaronse las fiestas y regozijos para las pascuas de Nauidad. Entõces huuo esplendidos combites, juegos largos, saraos, musicas y donayres. Entonces eran los juegos de cañas y toros; todos estauan ocupados en cosas de regozijo y cõtento: pero (como contentos de mundo) quedaron turbados con la nueua que traxeron vnos pescadores, que auiendo passado la mar adentro, descubrierõ vna gran flota, que parecia de enemigos, y lo dezia claramente el tiempo. Bastante relacion era esta para poner à toda la ciudad en cuydado, pues venia sobre la preuencion del Rey, y noticia de los daños de Caboverde; y cõ todo esto, ni bastò Rey, ni Portugues, ni pescadores, ni huuo ojos para oyr, sino que se descuydaron, como si tuuieran seguro de que nadie se les auia de atreuer; ò que si se atreuiesse, auia de quedar rendido. Assi lo estauan à su descuydo, sin

tratar de pedir à Dios remedio, ni hazer diligencia de hombres para defenderse. Verdad sea que se hizieron preuenciones, y la Audiencia creyo el auiso del Rey, pero no auia en la isla poluora, ni plomo, ni mosquetes; y todos los auisos no seruian de mas que de aumentar temor y confusion. Y cõ auer harto desto, no faltaron entonces valientes, que mostrasen animo, diziendo; que quando fuera verdad la nueua, quedarian los Ingleses rẽdidos y muertos. Alli era entonces el dar traças, derribar hombres, anegar nauios, repartir despojos; todo les parecia facil, como lo es el dezir, siendo despues muy diferente el obrar. Quando todo el esfuerço acude à la boca, suele faltar en viniẽdo à las manos. Desto se guardaron harto los animosos, porque no vinieron. Estaua toda aquella gente mal exercitada en cosas de guerra, porque auia casi cien años que no la tenian. El año de 1493. llegaron los Españoles à poblar aquella isla, que el año antes auia descubierto Christoual Colon; y hasta el de 1585. no auian sabido que cosa eran enemigos, ni armas, ni guerra. Bastaua la prudencia de hombres, y el animo de Españoles, sino los tuuiera el regalo de la tierra, y los juyzios de Dios tan oluidados de toda defensa, como aduertidos en cosas de la vida presẽte. En este descuydo se acabaron los pocos dias del año de ochenta y cinco, y al principio del siguiente, que fue Viernes à los diez de Enero, diuisaron los pescadores al enemigo, desde la punta de santa Catalina, y el Presidente y Audiẽcia mãdaron tocar al arma, y se formaron tres compañias, en que aunque auia buena gente y de valor, no auia poluora ni bastantes armas. No tenian todos lanças, y los que las tenian las auian heredado de padres y abuelos desde que se ganò la isla, y desde entonces estauan guardadas. Andauan turbados todos, porque los mesmos que tomauan armas estauan mas inclinados à dexarlas. Los que no las tenian, se holgauan por huyr à los montes y esconderse hasta que passase el furor de los enemigos. Hasta entonces no auiã los nuestros descubierto al enemigo, porque entendiendo q̃ auia de acudir al puerto, le estauan esperando las tres compañias para impedirle el passo, y ellos vsaron de grande astucia, porque con las naos gruessas andauan dando bueltas al puerto, y auian embiado à desembarcar ocho cientos hombres en las lanchas, paraque saltassẽ en vna Caleta que està à la boca del rio Hayna, tres leguas del puerto. Bien recelaron los de la ciudad este daño, y embiaron vn fulano Mendez para que en su cauallo corriesse y reconociesse la playa de Hayna, y el boluio diziendo que todo estaua seguro. Con esto se asegurò la gẽte, y se estuuieron todos sobre el puerto: que si supieran como el enemigo auia salido à tierra, pudieranle estoruar el passo. Por la mar auia salido à reconocer Dõ Diego Osorio Capitã de vna galera, y aunque fue de noche, traxo noticia de que auia veinte y siete naos gruessas, y diez y siete lanchas. Con esto tocaron en la ciudad al arma antes de media noche, y el Ingles auia mandado que antes de amanecer saliesse à tierra su gente por la Caleta, y se huuiera hecho assi, sino se les perdiera vna lancha al desembarcar. Desde la ciudad no se vieron yr

estas

estas lanchas, porque demas de ser de noche, los barcos son rasos, y yuã algo enmarados. El Sabado por la mañana llegaron las tres compañias a dar vna vista al enemigo desde la plaça que esta delante de la vniuersidad, donde el enimigo los podia ver, y como los nuestros no vieron lanchas, temieron lo q̃ fue, y embiaron à vn hidalgo llamado Tristan de Leguiçamon, para que boluiesse à reconocer la playa. Quando este hombre fue, encontro en el camino à los ochocientos Ingleses que venian marchando, y boluio con el auiso. Viendo los q̃ estauan guardãdo el puerto, como el Ingles los auia entretenido con su vista, y echado la gente en tierra: mandò el Presidente, q̃ le saliesse al encuentro el Capitan Melchior Ochoa de Villanueua, como lo hizo con los demas Capitanes; aunque todos no tenian mas que ochenta hombres y mal armados. Hizo alto en la Zauana à la entrada de la carrera que llaman de los Cauallos. Y Don Iuan de Villandrando que tenia a cargo la caualleria, salio en este puesto à reconocer al enemigo, aunque con mucho riesgo suyo, y de veinte ginetes que le auian quedado, y boluio diziendo al Capitan Ochoa q̃ se retirasse, porque era temeridad espetar, y lo mesmo le mandò el Licenciado Aliaga fiscal del Rey. Toda via siruio esta muestra de resistencia, para q̃ el Ingles no apressurase el passo, y entretanto pudieron huyr de la ciudad los que no auian de tomar armas. Dos conuentos auia de monjas, vnas de santa Catherina de Sena, que se llaman Regina Angelorum: y otras de santa Clara, que se puede facilmente conjeturar lo q̃ sus tristes coraçones sentirian, quãdo oyerõ tocar alarma, dispatar en la fortaleza, y gritar en el pueblo cõ vozes confusas y crecidas. Quando su gana de saber, y la piedad de algunos, les dio noticia de que estauã los enemigos dos leguas de la ciudad, boluieronse las pobrezitas à Dios, pidiẽdole socorro: y con grãde deuocion inuocauan à las santas madres, cuya religion professauan. Todos los religiosos de los conuẽtos estauan ya con el Arçobispo teniendo firme determinacion de salir en resistencia contra los excomulgados herejes, y perder por Christo la vida. Auia demas de nuestro conuento, vno de religiosos del glorioso S. Francisco, y otro de frayles de la Merced. Algunos clerigos estauan en la propia determinacion, pero teniala muy diferente el Presidente, viendo que ya era impossible la resistencia, y cordura el ausentarse. Luego en amaneciendo se ausentò de la ciudad toda la gente que no auia de tomar armas, y era casi toda ella. Salieron huyendo al monte, y escondiendose en la espesura de los arboles y quebradas de las cuestas, q̃ comunmente llaman en aquella tierra arcabuços. Huyò el Presidente y toda la audiencia, y luego el Arçobispo con sus clerigos, y todos tres cõuentos de frayles: abrieron tambiẽ los conuentos de las monjas, y las que auiã professado perpetua clausura, la dexaron en aquel caso forçoso, y se fueron huyendo à los arcabuços. Los enfermos estauã buenos para huyr, los asmaticos à quiẽ antes faltaua el resuello para hablar, le tenian ya para correr: todos eran valientes para huyr: queriẽdo Dios que se diessen priessa à dexar la ciu-

dad à los enemigos, los Españoles que tantas ciudades auian destruydo de Indios. Terrible cosa es, que con aquella gente à cuyo cargo estaua la defensa de la ciudad, no huuiesse podido su obligacion, ni las vozes de las mugeres y niños, ni la clausura perdida de las monjas, ni el ruydo de las armas enemigas, para que dexassen de huyr, y tratassen de poner mejor remedio. Eran juyzios de Dios, y castigos de pecados viejos de Indias. Algunos Españoles estauan en arma, vnos de pie y otros de cauallo: pero en descubriendo à los enemigos, les boluieron las espaldas y huyeron à los arcabuços, cuyo camino dexauã enseñado los que primero auian de auer salido à la defensa. Por el rio salieron à tierra ochocientos Ingleses (segun dize la relacion mas verdadera) aunque los de la ciudad escriuieron que auian sido dos mil: y es marauilla que no dixeron diez mil. Traian por Capitan al Maestre de campo porque se auia quedado en la mar Francisco Drac. Veniã marchando poco à poco al son de sus atambores y pifaros, y disparando sus escopetas, para q̃ pareciesse mas gente de la que venia, y los Españoles desamparassen la ciudad. No tenian para que intentar estas traças los enemigos, pues que sin ellas la tenian dada cõforme à su desseo los que la auian de dar en destruyrlos. Caminaron los Ingleses toda la mañana con mucho cansancio, hollando arena y sufriendo sol, en tierra de temple muy contrario al de la suya. Yuan tales que pequeñas fuerças bastauan para quitarles la vida: y con todo esso quando los amedrentados Españoles los vieron, juzgaron que venian legiones de gigantes, en cuya comparacion ellos eran menores que langostas. Boluieronles las espaldas à titulo de conocidissimas ventajas, y que seria loco atreuimiento esperarlos pues para ochenta hombres mal armados venian ochocientos bien preuenidos. Todo aquel medio dia auian caminado los Ingleses sin agua, que les hazia mas falta que en otras ocasiones el vino. Estauan sin aliento, dexatiuos, y sin mas animo del que les daua el poco que los Españoles tenian. A la entrada de la ciudad estauan dos grandes piezas de batir, assentadas en fuertes carretones, que si tuuieran dos hombres que las mandaran, eran bastante defensa contra mas enemigos y mas alentados que aquellos desuenturados venian. En la fortaleza auia tambien muchos tiros gruessos y menudos, de que pudieran aprouecharse: y quando quisieran auer salido al camino, teniã las manos llenas para yrles vno à vno quitando la vida en los passos estrechos y arcabuços que auia desde el rio hasta la ciudad. Pero permitio Dios, que ni huuiera poluora para salir con tiempo à detenerlos en el camino que asseguró el engañoso Mendez. Para ninguna cosa destas tuuieron aduertencia, ni supieron hazer cosa de importancia, mas que dexar libremente la ciudad à los enemigos, para que la robassen y saqueasen. Iuyzios de Dios. No supieron defender la ciudad quando podian y deuian, por las muchas que sus mayores saquearon à los Indios, quando ni pudieron ni deuieron.

Cap. CVI. Del saco que dieron los Ingleses à la ciudad, y lo demas que en ella hizieron.

QVando el Capitan Ingles hallò sola la ciudad, temio como astuto no fuesse cautela de guerra, para cogerle de sobresalto. Puso los ojos en lo mas seguro y fuerte de toda ella, adonde se recogio, pertrechandose con lo que mas seguridad le ofrecia. Tuuo razon para esta sospecha, porque aquella ciudad tenia mucha gente, y auia sido la primera que se poblò y fundò en las Indias, tenia fama de muy rica, y à buena razon no auia de faltarle cō que defenderse. No cupiera en coraçon de hombres presumir tal cobardia en los de la gente Española. Siempre temio el Ingles que le esperaua alguna celada para destruyrle. Quisose preuenir contra las armas arrojadizas de municion y flechas, y rodeò la casa y trincheas que auia escogido con imagenes de Christo nuestro Redentor y de su bendita madre, para que los Catolicos no jugassen artilleria contra el, por no vsar de irreuerencia con las santas imagines. Para mas assegurarse el astuto enemigo, mando que por la parte de la mar se assestassen naos gruessas con toda su artilleria, cogiendo de plano las principales calles de la ciudad que son anchas y seguidas, y se aproasen de Norte à Sur, ganando las calles, para q̄ ninguno pudiesse andar por ellas sin manifiesto peligro de la vida. Para causar mayor temor, mandò disparar algunas balas, que passauan de buelo las calles, assegurando el passo en fauor de los enemigos. Quādo parecio tiempo de salir por la ciudad, començaron à entrar por las casas, y hallandolas solas las despojauan à gran priessa, lleuando à los nauios lo que dellas sacauan. Hallaron grande cantidad de açucar, gengibre, añir, y cueros adobados, que son las cosas de mas trato en aquella tierra. Cogieron toda la mercaduria de Castilla y de la tierra, que era copiosissima: porque aquella Isla siempre fue muy regalada de sobrados vestidos, y lienço, y sedas. Hallaron tambien grande cantidad de oro y plata y piedras preciosas de mucho valor y estima, permitiendo Dios que las hallassen con facilidad, y les costasse poco el auerlas: que era el precio à que las compraron en su venida los Españoles. Aquella Isla fue la que gozò las mejores piedras, y mayores y mas finas perlas que han tenido las Indias: y aunque se han sacado della para todo el mundo, auian sele quedado presseas de mucha estima, q̄ los conquistadores viejos auian dexado à sus hijos, y se guardauan y estimauan como pieças de muchos quilates, y de circumstancias que les dauan mayor aprecio. Cō el temor de la muerte, quando todos huyeron, no aduirtieron en lleuar consigo todas sus riquezas: porque algunos temian que la mesma ropa les auia de ser pesada para correr menos de lo q̄ su temor los apressuraua. Dexaron los mas todo su tesoro en cofrezitos y caxuelas, que arrojarō en los pozos de sus casas, fiando del agua el secreto que la justicia de Dios auia de descubrir en breue. Luego se les ofrecio à los Ingleses la traça, y en sacando tesoros del primer pozo, dieron la voz para que se buscassen todos. En los

cofrezitos se hallauã ricas esmeraldas, y en mucha cantidad; porque ha sido aquella tierra la mas copiosa destas piedras. Sacauã sartarles de perlas, pieças de oro muy bien labradas, y algunas antiguallas del tiẽpo de los Indios, de q̃ al fin se hazia restitucion, si algunas auiã sido mal auidas: como se puede presumir, sin juzgar temerariamente. Descubriã grandes aguamaniles de plata, vistosas fuentes, jarros bien labrados, y preciosas vaxillas. Fueronse à la fortaleza, y cogieron toda la artilleria: y por quitar la ocasion de q̃ se fundiesse tan presto otra, lleuarõ à los nauios todas las campanas de las Yglesias, y todo el hierro y metal q̃ hallauan por las casas. No se contẽtaron con estos daños; sino q̃ para darnos motiuo de mayor sentimiẽto, pusieron todas sus fuerças en afrentar à Dios y al Rey: aunque ningunas bastan. Hallarõ en la audiẽcia vn dosel con las armas Regales, y trataronlo cõ el desprecio que se puede presumir harian de aquellas insignias del mayor defensor q̃ oy tiene nuestra Fe, los mortales enemigos della. Entrauan por las Yglesias, creciendo su atreuimiento sacrilego: y lo q̃ no puede, ni deue dezirse sin lagrimas, arrastrauan por los suelos la imagen santissima del Redentor de las almas, y de la Virgẽ purissima Maria su madre, y Señora nuestra. Qual quebraua vn braço del santo Crucifixo, qual cortaua la cabeça de la imagen de la Madre; siruiendose afrentosamente del resto del cuerpo: porque no querian aquellos demonios en carne admitir otros assientos ni sillas, sino los cuerpos de las imagenes q̃ ignominiosamente tratauã. Las pieças menudas de las imagenes mandauan recoger, para encender el fuego y guisar sus comidas: mandando que ninguno otro genero de leña se gastasse en adereçarlas. Entraron en nuestro conuento de Predicadores, y en aquel santo templo que es el mejor de toda aquella tierra, y el mas particular de la nueua España, por ser hecho de azulejos muy vistosos, q̃ con grãde magestad, y primor hazen particular aquella obra, por ser sola la q̃ de aquella materia ay en las Indias. Alli se sentaron de proposito los atreuidos herejes à predicar la maldita secta de Luthero, y de Caluino, y de otros herejes: preciandose de predicadores de su falsa doctrina en el templo de los predicadores del santo Euangelio. Despues de aqueste vltraje, les siruio aquel santo templo de matadero, y encerrauan y matauan en el el ganado de q̃ se sustentauan. Entraron por las oficinas del conuento, assolandolo y destruyendolo todo: y hallarõ vn religioso muy enfermo, à quien luego sacaron con vna soga al cuello para ahorcarlo. Otro religioso estaua en el coro dando vozes, reprehendiendo aquellos atreuimientos sacrilegos: porque aũque estaua muy enfermo, auia ydo como pudo al coro, para ofrecer à Dios su vida. Quando el buen religioso vio arrastrar y quemar las imagines, vencio la fuerça del espiritu à la flaqueza de su carne: y lleno de zelo santo reprehendia aquellos desafueros, llamando à los Ingleses, para que se vengassen en el y dexassen las santas imagines. Su tiẽpo se le llegò, y los Ingleses le sacaron arrastrãdo del coro cõ vna soga al cuello, y le ahorcaron con el otro religioso en vna horca publica en medio de la ciudad. Treynta

Espa-

Españoles q̃ estauan à la puerta de la ciudad, guardãdola porq̃ los Ingleses no salieran à hazer mal à la gẽte q̃ auia huydo à las estancias, acudieron à quitar los frayles, y huuo heridos y muertos de ambas partes: pero mientras vnos peleauan, lleuauan otros à la horca los religiosos, q̃ murieron llamando siẽpre àDios y à su Madre santissima, y pidiendo fauor à nuestro padre sãto Domingo, dieron la vida boluiendo por la hõra del q̃ se la auia dado. Los nuestros los quitaron de la horca y los enterraron. Fueronse aquellos traydores al conuento de S. Francisco, y al de la Merced, y despues de auerlos profanado, les pegaron fuego à entrãbos. Vsaron con las imagines los desacatos sacrilegos q̃ en S. Domingo auian vsado: y passaron luego à los conuentos de monjas, dõde añadieron blasfemias en desprecio de aquel recogimiẽto santo, en q̃ las mugeres oluidadas del mũdo se dedican à Christo, professando castidad. Andauan los retretes de aquellos santos conuentos; pareciẽdoles mal todo el encogimiento honesto, à los q̃ se preciauan de viuir con libertad deshonesta. Cõ palabras (q̃ al fin eran suyas) mostrauã desseos de hallar algunas monjas, para afrẽtarlas con violencia; y no dexar genero de sacrilegio que no cometiessen. Quando se vieron ya cõ la ciudad robada, los tẽplos profanados y vltrajados, pusieron fuego à todos los edificios, exceptando solamente las quatro calles (que llaman) donde entra nuestro conuẽto de Predicadores. Quando vierõ el fuego los q̃ auian huydo à los arcabuços, embiaron à dezir al Ingles, q̃ no les destruyesse lo q̃ quedaua de la ciudad, sino que les pidiesse por ello el rescate q̃ quisiesse. Para esto se acercò el Presidente à la ciudad, y con los Licenciados Mercado, y Villasañe Oydores, quedaron en el ingenio de Iuã de Berrio, y de alli embiaron al Fator Garci Fernãdez de Torquemada, para q̃ aplacasse al Ingles, q̃ pedia cien mil ducados de rescate. Despues de muchas demandas y respuestas al fin se cõcertaron en veynte y cinco mil ducados, y con esto quedaron en pie solas las quatro calles, y todo lo demas abrasado. Estuuose el Ingles. 30. dias en aquella ciudad, llamãdo à los escondidos, q̃ le viniessẽ à ver: y vinieron algunos, à quiẽ recebia con rostro alegre, y combidaua à comer. En sus platicas blasonaua su fortaleza, y bladonaua el miedo q̃ los Españoles le tuuieron, pues el auia obrado mas q̃ las fuerças de los cansados Ingleses, q̃ llegaron sin aliento à la ciudad. Otras cosas mas pesadas dezia en oprobrio de nuestra religion Chrrstiana, y en abono de su pertinaz heregia. En esto vino à patar aquella ciudad tan famosa. Estas afrentas padecian los q̃ tantas hizieron à los Indios. Por esta traça quedaron tan pobres, q̃ à penas huuo de q̃ hazer los 25. mil ducados de rescate aunque dexauan las mugeres las gargãtillas, anillos y joyeles de oro, q̃ traian por ornato de sus personas; como algunas vezes los antiguos Españoles se le auian quitado por fuerça à los pobres Indios. Desta suerte se començò à cũplir en los Españoles lo q̃ treynta y tres años antes les auia profetizado el buen Obispo de Chiapa, muriendo en S. Gregorio de Valladolid. Al fin se llega el castigo para los malhechores, y por mas que corra la dilacion del tiempo, les ha de dar

Dios alcance con el castigo, como se le da en las cuentas.

Cap. CVII. Del saco y destruycion que el Ingles hizo en Cartagena; donde aunque huuo resistencia, valio poco.

GLoriandose de su prosperidad estaua el excomulgado Ingles dos dias q̃ se entretuuo en la ciudad de Santo Domingo, y como si huuiera sido muy amigo à los vezinos della, assi les hablaua con familiarridad y mucha risa. En los coraçones hechos à trayciones, y q̃ piẽsan hazerlas, ninguna que ayan hecho les causa nouedad; sino q̃ venden risa falsa, como si ningun mal huuierã hecho. Despues de auer vn dia comido, dixo publicamente, q̃ de alli se auia de yr à la ciudad de Cartagena, haziendole guerra por mar y tierra, hasta rendirla y saquearla. Oyò esto Don Francisco Maldonado, y cõ toda breuedad escriuio vna carta, auisando del estrago q̃ el Ingles auia hecho en Sãto Domingo, y del que publicamente auia dicho pensaua hazer en Cartagena. Fuese este Cauallero con todo secreto al rio Hayna, y del al puerto de Ocoa, despachò vn nauichuelo para Cartagena, con auiso para q̃ se preuiniessen. Dieronse buena maña los del auiso, y à postrero de Enero llegaron à Cartagena, dando la carta, y de palabra relacion de lo q̃ auiã visto. Onze dias teniã de termino para preuenirse, y poner algun presidio en la ciudad: pero quiso Dios, q̃ como se les auian pegado antiguamẽte las crueldades de la Isla Española, q̃ como pestilencia cũdio por aquella tierra, assi tambien se les pegasse en esta ocasiõ la modorra del descuydo. No hizieron tanto caso como deuian de las nueuas, aunq̃ hizieron algunas diligencias, à importunacion y vozes de algunos Caualleros, q̃ hizieron como quiẽ eran. Dos hermosas galeras estauan en el puerto, à cargo de Don Pedro Vique. Estauan bien artilladas; y con gente que su Magestad sustẽtaua en ellas, y tenia cada vna ciento y cinquẽta soldados. El Capitan Mexia Mirabal escogio sesenta soldados viejos, y escogio puesto en vn presidio q̃ estaua hecho enel mesmo puesto, por ordẽ de Don Pedro Vique. Cien hombres lleuò à su cargo el Capitan Masepolo. Otra Capitania lleuaua Miguel Gonçalez con otros cien hõbres. Formaron exercito de trezientos hombres de à pie, y quatrocientos de à cauallo, guiandolos à todos valerosamente Don Pedro Vique, q̃ por acudir al golpe de los enemigos q̃ venian por tierra, dexò encomendada vna galera al Capitã Castañeda, y otra à Martin Sanchez. Con este orden salieron de la ciudad, parando en vn baluarte, dõde las galeras estauan à puento para q̃ pudiessen pelear desde la mar, jugãdo la artilleria los q̃ en ellas estauã, y al mismo tiempo los de la tierra, para estoruar el passo al enemigo. Buenas preuenciones pareciã estas, y aunque era la gente poca, era el animo mucho, y estauã en su tierra, y hechos à su temple, que les daua ventajas: pero traialas el enemigo en ser açote de Dios, à cuya mano no ay casa fuerte. Salio el Ingles de la Española, y llegò con breuedad à Cartagena à diez y nueue de Hebrero, con diez y nueue naos, quatorze gruessas y el resto de patajes y lanchas. A hora de visperas echò ancoras

ras y saltò en tierra, sin q̃ se le hiziesse resistencia; aunque le pudieran hazer alguna las dos galeras, pero no estoruar la entrada. Estauanse esperando vnos à otros (como suele ser acuerdo de guerra) desseando cada qual el mas acomodado tiempo para todos sus intentos, hasta que puesto el Sol, y tocada la señal del AueMaria, mandò el Ingles que saliessen à tierra setecientos hombres, los mas arcabuzeros y mosqueteros, y algunos piqueros Està el puerto cinco mil passos de la ciudad, y luego los començaron à seguir, hasta q̃ andãdo el medio camino, se pusieron à descansar, esperando que amaneciesse, y entonces tornarõ à proseguir el camino derecho à la ciudad. Quando llegarõ à vista de los Españoles, tuuieron todos por cierto el recuentro, y estauan con buenas ganas de pelear. Llegados los Ingleses se trauò reñida batalla, y aunque era desigual el numero de soldados, y lleuauan los Ingleses la ventaja en el numero, la lleuauan los Españoles en el sucesso. Haziã guerra las galeras desde el agua, y la demas gẽte desde el baluarte, y eran ya muertos casi doziẽtos Ingleses, y solamente siete Españoles. Vno dellos fue el Alferez Cosme de las Alas, q̃ aunque estaua herido, y temia por momentos que se le auia de acabar alli la vida, se daua priessa à emplear el resto della, castigando aquel atreuimiento Ingles. Con sola la asta de vn estãdarte quitò la vida à dos Ingleses, con grandes muestras de valor y esfuerço. Otros algunos Españoles estauan heridos, pero no cosa de importancia. Bueno andaua el sucesso por parte de los Españoles, pero auia de entrar el castigo de Dios, y diole ocasion la huyda de vn Capitan de à cauallo, cuyo nõbre se calla por su honra, aunque no merecia este respecto, quien no tuuo el que deuia. Estauan por mãdado de la Audiencia retiradas à los arcabuços las mugeres y niños, y en medio de la batalla le parecio à este indigno Capitan mas seguro puesto el del monte, donde su muger estaua; y dando rienda y espuelas al cauallo, boluio las espaldas al enemigo, acompañandole otro vezino de Cartagena. Verdad es, que estaua herido) pero tambien lo es, que vale mas honrosa muerte que vida afrentosa. Quando vieron los peones qne huian los de à cauallo, començaron tambien à huyr, quitandoles el miedo las fuerças que hasta entonces auian tenido. No huyeron todos de golpe, pero fueron dando lugar à que los Ingleses ganassen el baluarte, como le ganaron. El Capitan Mexia Mirabal se retirò al presidio que tenia hecho con sus sesenta soldados, adonde se mostrò valeroso en animo y en industria. Francisco Drac quiso dar fauor à los soldados que tenia en tierra, y venia muy apriessa con seys patages para este efecto. El Capitan Mexia le echò los dos à fondo lombardeandolos y de otro lombardazo dexò muy mal tratado el pataje en que el Capitan Ingles venia, y estuuo muy à punto de anegarse. Passò el Ingles à su Capitana, sacando muy à priessa gente de los nauios, para que diessen fauor à los qne estauan en tierra. Cargaron muchos Ingleses, y al fin huuieron de entrar en la ciudad, defendiendose marauillosamente Mexia Mirabal dos dias y vna noche en aquel presidio, aunque le

combatian pelotazos de mar y tierra. El Capitan Masepolo recogio cien soldados, y como vio que los Ingleses yuan entrando en la ciudad, se apressurò à cogerles el passo en la puente de S. Francisco, por donde forçosamente auian de passar. Alli peleò varonilmente, y murieron Ingleses y Españoles, hasta que huyeron los pocos que à Polo le quedauan, y le fue forçoso retirarse con algunos al conuento de san Francisco. Los mas de la ciudad teniendola ya por puesta en manos de los Ingleses, huyeron al monte: pero Don Pedro Vique viẽdo esta infamia de sangre Española, que queria mas huyr con la vida, q̃ perderla por Dios; dando bozes cõ la espada desnuda se fue para donde estaua el mayor numero de enemigos, diziendo à los Españoles que quedauan. Seguidme, seguidme (caualleros) seguidme soldados viejos, y muramos oy por la Fè Catolica y seruicio de nuestro Rey. Acudieron à sus vozes, vn sobrino suyo Don Pedro Marradas, y otros veynte Españoles con algunos Negros, de quien los años antes se auia dado libertad. Parecia que se començaua entonces la batalla, segun era el valor y esfuerço de Don Pedro Vique, y el que por su causa los demas tenian. Murieron muchos Ingleses, y ningun Catolico, aunque quedaron algunos heridos. Pudo tanto el numero de gente Inglesa, q̃ obligo à Don Pedro Vique à q̃ se retirasse en san Francisco, so pena de quedar por temerario el que hasta entonces auia sido animoso; y por concluyr con animo y cordura aquella retirada, se llegò hazia sus galeras. La vna ya estaua abrasada por vn descuydo q̃ tuuo vn Capitan, queriendo dar vna poca de poluora de vna parte à otra, y sin saber de dõde, prendio fuego en ella. Huyò la gẽte arrojandose à la mar, por entender q̃ era el fuego de armas arrojadizas de los enemigos, y que ya no podia remediarse. Los Moros y los forçados que remauan en las galeras, se arrojauan al agua, y luego se passaron à los enemigos. La otra galera estaua sana, pero por que no pudiesse seruir para ofensa de Dios en poder de aquellos hereges, quiso el buen Cauallero quemarla, y assi se hizo. Entrò el Ingles en la ciudad, y estuuose quarenta y ocho dias en ella. Apoderose de ochenta pieças gruessas de artilleria muy buenas y grandes: cogio las campanas de las yglesias, y saqueò la ciudad. Robò grandissima cantidad de oro y plata, porque algunos negros descubrieron al Ingles en que partes auian los Españoles enterrado sus tesoros. Despues que le parecio que no tenia mas que robar, dixo à los Españoles, que no esperaua para yrle mas de que le rescatassen la ciudad. Pidio por ella quatrociẽtos mil ducados, y como los pobres Españoles no los tenian, excusaronse con la falta de possible. Entendio el Ingles que era malicia, y mandò poner fuego à la ciudad. Afligianse los Españoles, porque segun aquel passo auian de quedar expuestos à las injurias del cielo, sin tener donde recogerse ni abrigarse, quando los Ingleses se fuessen. Començaron à tratar vnos con otros de dar sus muy preciadas joyas, y ofrecieron ciento y diez mil ducados al Ingles, porque cessasse el fuego, y assi se hizo. El conuento de san Francisco y quatro

campanas se rescataron en diez mil ducados. Riguroso secresto de bienes era este, porque como le hazia la justicia de Dios, aunq̃ las manos del ministro erã injustas, descubriaselo mas guardado, y haziase manifestacion del caudal mas escõdido. El mismo dia q̃ entrò el Ingles en Cartagena, auia llegado al puerto Blasgomez Maraña, con auiso del Rey Dõ Felipe para el Gouernador de Cartagena, mandandole q̃ se apercibiesse contra vn cossario Ingles, q̃ se llamaua Frãcisco Drac. Esta carta hallò el Ingles sobre vna mesa en casa del Gouernador el dia q̃ entrò en la ciudad, y la guardò en el seno. Quando estaua ya vergas en alto para dexar à Cartagena, sacò la carta del seno, y la leyo en presencia del Obispo y Gouernador, y de otros ciudadanos; y en auiẽdola leydo, se mostrò muy enfadado de q̃ le llamassen cossario, y dixo atreuidamente. Yo tengo de guardar esta carta, para q̃ la vea la Reyna de Inglatierra; y entienda en algun tiẽpo el Rey Don Felipe, que yo no soy cossario. Estas fueron las postreras palabras de aquel desuenturado herege: y si los Christianos honrosos quieren ponderarlas, son dignas de mucho sentimiento. Injusticias y crueldades de Españoles acabarõ los Indios de la Española, saquearon la ciudad de Santo Domingo, y la de Cartagena, profanarõ los tẽplos, y maltratarõ las santas Imagines, vltrajarõ y blasfemarõ la Fè de nuestra Yglesia Catolica: y para q̃ quedasse por todas partes prouocados los brios Españoles, vn Inglesillo desuenturado se atreuio à dezir palabras preñadas, en forma de amenaza, cõtra la Magestad estraña del poderosissimo Filipo Rey de todas las Españas. Hasta en esto hã hecho guerra à sus Reyes, los q̃ diziendo q̃ le seruiã, prouocaron la yra de Dios cõ las injusticias q̃ en la Nueua España hizieron. No es el misterio tã grande, q̃ no lo entienda qualquiera hõbre, si aduierte. Pocos años ha q̃ tenia España guerra cõ el Turco. cõ Francia, Flandes, y Alemania; y à todo se acudia à vn tiẽpo, y el Turco le temia, y Alemania se humillaua, y Francia dexaua preso su Rey, y Flandes pedia paz: y ahora vna mugercilla herege, infame y deshonesta trae cõfusa la Christiandad, y hazen lances sus soldados y nauios, tã à nuestra costa como auemos visto en estos dos casos. No ay aqui q̃ filosofar, mas de que se ha llegado y se va llegando el tiempo en que Dios castiga à los Españoles, como el santo Obispo de Chiapa lo declarò en su testamento. Pecados de los que no tuuieron obras de Christianos dan armas à los hereges. Injusticias y robos causan estas restituciones de por junto. Culpas nuestras son las q̃ indignan à Dios. La experiencia que el buen Obispo tuuo de estas cosas, le lleuò à España: la lastima de Indios, y Españoles, le detuuo en ella: y el ser hombre de Dios, nos dexò el auiso en su muerte, para que començado ya à sentir por experiencia, haga cuydadosos y aduertidos à los que no lo han estado por solas sus palabras. Destos subjectos santos, doctos y Profetas, quiso Dios dar à esta prouincia; para que con su exemplo procuremos para todos la del cielo.

Fin del libro primero.

EN ALABANZA DEL Padre Maestro fray Augustin Dauila Padilla Calificador del santo Oficio de Mexico Autor deste libro; Fernan Gonçales Presbytero.

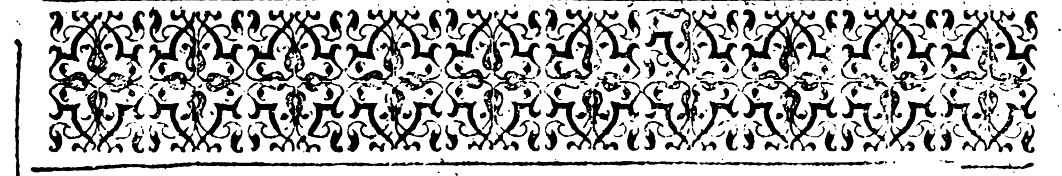
SONETO.

LOS huessos de los muertos reboluia
Diogenes, por ver si ay diferencia
De pobres à los ricos, mas su sciencia
Al bien, de bien morir, no se estendia:
Mas vos con celestial Filosofia,
Qual lince penetrays à la excelencia
De huessos que viuiendo, en penitencia
La noche de su fin boluieron dia.
O Sol entre los Soles Dominicos,
Gran Auila, mas que Aguila encumbrado.
Maestro que mostrays à tomar buelo!
Aueys la calidad calificado
De pobres voluntarios, que son ricos,
Por bien atesorar allà en el cielo.

EXORTACION DE LO QVE ES ESTE LIBRO que compuso el P.M.F. Augustin Dauila Padilla Calificador del santo Oficio de Mexico.

SONETO.

ESPEIOS, para ver, contemplatiuos
Aqueste libro muestra descubiertos,
Retratos admirables de los muertos,
De nuestro natural dibuxos viuos:
Señuelo es de abatir à los altiuos,
Relox de concertar los desconciertos,
De eterna libertad, ò ser cautiuos.
Artifice fue desto vn gran maestro,
Traçado por su ingenio peregrino,
Por dar contino al anima en que piense.
Prouecho es de los muertos suyo y nuestro,
Quadrole bien el nombre de Augustino,
Y el Auila tambien del Abulense.



LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DE LA Fundacion y discurso de la Prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varones insignes de la Orden de Predicadores:

Por el M.F. Augustin Dauila Padilla, Calificador y examinador de libros en la Inquisicion de Mexico:

Al Principe Don Felipe, hijo Segundo nuestro Señor:

VIDA DEL BIENAVENTURADO P.F. Thomas del Rosario.

CAPITVLO PRIMERO.

De su patria y niñez, hasta tomar el abito en S. Gines de Talauera.

F. Pedro de la Peña

AL Buen Obispo Fray Bernardo de Alburquerque sucedio en el prouincialato el maestro fray Pedro de la Peña, que salio del Colegio de san Gregorio de Valladolid, para venir por confessor del Virrey Don Luys de Velasco el viejo. Fue Catedratico Teologo de prima en la Vniuersidad Real de Mexico, y despues Obispo de la Verapaz, de donde le promouieron al Obispado de Quito. Despues del capitulo intermedio, que celebrò el año de 1561. murio el bienauenturado padre fray Thomas de san Iuã, à quien auia traido el santo fundador, sacandole del conuento de Ocaña: quando en aquel rio de religion echò lance, y sacò dichosaméte al padre F. Pedro Delgado, y al maestro fray Domingo de la Cruz, y à este bienauenturado padre fray Thomas de san Iuan. Fue hijo de padres nobles, y conocidamente hidalgos, como los ay muchos en aquella tierra de las Montañas de Ouiedo, de donde el era natural. Despues de auer viuido muchos años sus padres sin hijos, pidiendo à Dios se los concediesse, huuieron vna hija y vn hijo, à los quales instruyeron con la Christiandad y sinceridad que de sus mayores heredaron. El hijo se llamò Thomas, y fue siempre bien inclinado à las

cosas de virtud, mirandose muy à menudo en la de sus padres. Dentro de breue tiempo le faltaron padre y madre, para que aun desde entonces començasse à fiar de solo Dios, à cuyo abrigo auia de recogerse todo el tiempo de su vida. Quando el moço se vio solo, determinò de acompañarse con el estudio de las letras; y dexando à su hermana el patrimonio que auia heredado, se fue à estudiar à Salamãca con deseo de saber, y encaminar sus letras al seruicio de Dios. No le faltò commodidad en aquel estudio, porque nunca viue sin ella quien de veras la busca para seruir à Dios. Aplicose con cuydado à la Gramatica, con que salio en breue tiempo: y passado el estudio de Latinidad y Rethorica, quedò muy aprouechado con admiracion de sus maestros: y si le leyeran el espiritu del cielo, y las virtudes en que su alma cada dia se auentajaua, quedaran mucho mas admirados. El tiẽpo que el virtuoso moço excusaua de sus estudios, le ocupaua en el de la virtud. En la oracion era recogido, atento y deuoto. Frequentaua las yglesias, y oia con atencion los sermones, procurando siempre cõponer sus costumbres conforme à la doctrina que dellos sacaua. Huia con cuydado de ruynes compañias, procurando siempre las mejores, para que lo fuesse su vida. Acordauase muy à menudo de lo que escriuio Dauid con espiritu del cielo, quando dixo: Con el santo seras santo, y con el varon innocente tẽdras innocencia: con el escogido seras de su numero, y cõ el peruerso quedaràs peruertido. Euitaua cõ cuydado las platicas impertinentes y ociosas, y afligianle sobre manera las libres y deshonestas. Quando las oia se ausentaua, si con su modesta prudencia no bastaua à diuertirlas. Quando le dezian que aquellas platicas eran solamente para reyr, y no para obrar mal; respondia marauillosamente: que ya q̃ el oyr semejantes palabras no huuiesse de quitarle ni gastarle su virtud, à lo menos pudiera gastarle la verguença: y este daño queria el euitar, euitandolas. Como tenia coraçon puro y animo sincero y limpio, busco vnos regalados amores con la madre de toda limpieza y puridad, y fue deuotissimo sobre todo encarecimiento de la Virgen purissima Maria nuestra Señora. Saludauala con estraña dulçura y regalo en la deuocion del santo Rosario, que con atencion meditaua, pidiendo siempre à la piadosissima Virgen le alcançasse de su hijo precioso linpieza de coraçon para seruirle, y seruir à la mesma Madre santissima como desseaua. El cuydado que mas le ocupaua, era pensar lo que auia de ser de su vida, y en que estado auia de seruir mejor à Dios, y à la Virgen santissima Maria. En las manos desta soberana Señora ponia siempre su causa, suplicandola deuotamente, quando rezaua el Rosario, que se hiziesse en aquesto lo que mas fuesse la voluntad de Dios. No se fatigaua el moço, esperando milagros; ni sentia de si tan altamente, que entendiesse àuia de tener reuelaciones para disponer de su persona; sino que pedia conocimiento de lo mas acertado, y gracia para ponerlo en execucion. Començò la Madre de piedad à dar preciosas prendas de amor à su deuoto, y alcançole de Dios vn desseo de ser frayle de la Orden de

Predicadores, q̃ se assentò muy de veras en el coraçon del virtuoso estudiante. Quadrauale mucho huyr de las ocasiones del mundo, y euitar el tempestuoso mar de sus peligros, tomando el seguro puerto de la religion. Considerauase frayle vestido de blanco, y tomaua liciones en el color de su abito, para vestir el alma de la sinceridad y pureza q̃ desseaua. Acordauase de la capa negra, y ofreciasele la mortificacion y penitencia, cõ que las medras del espiritu han de cubrirse, sintiendose siempre por menesteroso y falto el mas medrado en la virtud. Hallauase con esta librea, vestido ya como criado de la Virgen santissima, que auia escogido estos colores y traçado esta ropa, y para mayor fauor, la dio ella propia con el regalo de sus virginales manos al bendito P.F. Reginaldo en los principios de nuestra sagrada Orden. Aqueste pensamiento le causaua vna santa loçania, y le dexaua tã vfano, por entender que auia de quedar en particular obligado à seruir con mucho cuidado à su Señora; q̃ cada punto de dilacion le parecia vn año, segun desseaua con muchas veras verse ya con el abito religioso. Bien conocia el que no era merecedor de tan alta dignidad y estado, pero pedia en su oracion à la Virgen, q̃ no se reparasse en su vileza, ni en la falta de conocimiento q̃ della tenia, sino q̃ dispensando con su misericordia, le admitiesse al numero de los suyos. Auiendo hecho su deuota oracion, se fue al insigne conuento de san Esteuan de la messma ciudad de Salamanca, y hablando al Prior, le propuso sus desseos, rogandole le admitiesse à la religion. El Prior le pidio cuenta de

Lo que significa nuestro abito.

su tierra, padres, y estudios, y le embiò à los examinadores (que son tres en cada conuẽto de nuestra Ordẽ) para que conocidas sus partes y suficiencia, diessen cuenta à todos los demas religiosos en Capitulo, y viessẽ si le querian recebir à su compañia. No le mirò el Prior con ojos de frayle, porq̃ aunque le hallò biẽ nacido, buen estudiante, compuesto, y bien inclinado, con todo esso le parecio muy pequeño de cuerpo, determinado no proponerle al cõuento. Los examinadores quedaron mucho mas satisfechos de las grandes muestras de la virtud del moço, q̃ el Prior auia quedado sospechoso de la pequeñez de su cuerpo. Conferian entre si aquellos padre las buenas partes q̃ en el examinado auian aduertido, y pareciales muy propio para frayle de su Ordẽ. Como el Prior de la casa estaua de parecer contrario, parecioles buen medio (para q̃ la centella de deuocion q̃ en el coraçon del moço auia prẽdido no se apagasse) embiarle à Talauera, para q̃ alli le diessen el abito. Trataronlo con el, y quedãdo contento del partido, le dieron cartas de fauor, atestiguando su virtud y suficiencia, y declarando como por ser pequeño de cuerpo no le dauan el abito en Salamanca. A la sazon se començaua à poblar aquel religioso conuento de san Gines de Talauera de la Reyna. Era Prior el padre fray Iuan Hurtado de gloriosa memoria, que fundò aquella casa y la de Ocaña en todo genero de virtud, y en muy estrecha pobreza. Estauan en su compañia el bendito padre fray Thomas de Santa Maria, y fray Pedro de Soto, que despues fue confessor del Emperador, y fray

Thomas de Guzman predicador famoso, q́ despues fue reformador de la prouincia de Aragon. En semejantes subjectos y tan llenos de virtud hallò fauor la del santo moço, y manifestando su desseo, y dando las cartas que traia, todos acordaron de darle el abito, conociendo que le embiaua Dios para que en aquel conuento le siruiesse. Dieronsele, y hallose el nouicio desde luego tan contento, como si muchos años antes con felicissimos sucessos le huuiera traydo. Quãdo el se vio vestido con aquellas armas de luz, q́ los que lo son del mundo traen por diuisa, començò à sentir nueuos brios para rendir vicios y entronizar virtudes: mayormente quando prestaua el oydo à la trompeta del instituto de Predicadores, cuyo abito traia. Sin genero de pereza començo à vẽcer con grandes muestras de santidad de espiritu las pequeñas del cuerpo. Estudiaua en recogerse con Christo, y oyrle las admirables liciones que de la cathedra de la Cruz le enseñaua. De la cabeça humilde aprẽdia obediencia, aunque fuessen penosas espinas las que rindiesse la cabeça de su intencion. De los braços abiertos aprendia Cruz para si, y caridad para con sus proximos. Del costado patente aprendia llaneza, mostrando el coraçon en las palabras. De los pies aprendia composicion de afectos; y de todo Christo, todo genero de virtud. Inflamauase en el amor de su Redemptor, y oluidauasele todo lo q́ no era Dios. Acordauasele todo genero de penitẽcias y exercicios virtuosos, conforme à su vocacion. Esmerauase en la limpieza de coraçõ, y con sus santas preuenciones y grandissimo recato (que siempre es necessario) fue Dios seruido que guardasse toda su vida el tesoro preciosissimo de virginidad perpetua: que como se guarda en vasos de barro, es menester particularissimo cuydado en euitar todas las ocasiones, que al enemigo pueden dar entrada: porque pretende dexar al alma sin esta riqueza. Por conseruarla el deuoto de la Virgen santissima, le parecia poco quanto ayunaua, quanto se diciplinaua, quanto leia y quanto meditaua: conociendo que por este camino se conformaua con la limpieza que su abito le pedia, y con la obligacion que tienen de imitar à su Señora, los q́ se precian de sus deuotos: pues ha de andar cada vno al passo y gusto de su ama, y mas si ama.

Lecciõ de Christo en la Cruz

Capit. II. De la marauillosa virtud y exemplo con que el sieruo de Dios començo à seruirle despues de professo.

QVanto mas muestras de santidad cõsiderauan en el dicho nouicio los padres de aquel religioso conuento, tanto mas holgauan de auerle recebido al abito; pues en moneda mas alta que el cuerpo pagaua las esperanças q́ se auian tenido del. Mirauanle algunas vezes à los ojos por ver si en su composicion se descuydaua: y como tenia puestos los de su atencion en Christo, y en su bendita Madre, nunca mostraua facilidad en la vista. ni daua ocasion à que se le culpasse. Aduertianle las palabras, notauanle los passos, reparauan en sus acciones; y en todo

halla-

hallauan mayores motiuos para amarle, y ninguna cosa que reprehéderle. Llegosele en esto hasta el fin el año de la probacion, que en la aprobacion de todos estaua desde el principio anticipado. Recibieronle con singular contento à la professión de su instituto, esperando de su virtud mayor augmento cada dia. Hallaron en que sustentarse las varias flores de virtudes, que al professo hermoseauan, con la fuerça de los tres votos essenciales en que la religion consiste. Toda la vida passada le parecia negligente, y desseaua fauores del cielo para començar à ser bueno: porque quien mas lo es, mas piensa que le falta para serlo. No se contentò con auer tenido siempre la mano en el arado sin mirar al siglo, ni se satisfizo de auer corrido todo aquel campo espinoso del año del nouiciado, ni se pagaua de auer seguido la inspiracion del cielo, huyendo al monte de la religion, sino que siguio su carrera sin boluer à mirar al regalo de la vida seglar, por no quedar hecho estatua de sal, como la muger de Loth: que quien buelue à mirar, no es sal como lo auia de ser; sino estatua de sal, contentandose con las aparencias. Siempre le parecia que le tenia Dios en el puesto, para que en su amor començasse à exercitarse; y culpaua su tardança, pareciendole q̃ en este camino aun no sabia andar, estando obligado à correr. Daua gracias à Dios, porque con el voto de la pobreza le tenia horro de cuydados, q̃ le pudierá estoruar el principal de acudir à su seruicio. Prometiase seguro acertamiento en todas sus cosas, dexãdose guiar de la obediencia, q̃ à Dios y à su prelado auia

Estatua de sal es el fingido.

prometido. Ninguna cosa hallaua, que no le fuesse motiuo de mayor amor de Dios: porque como dixo el Apostol, à los que le aman, todo les haze buẽ estomago; y se les cõuierte en bien. Considerando el Prior la mucha virtud de aquel frayle, quiso hazerle portero del cõuento; que es vn puesto donde se descubre muy à la clara la paciencia y obediencia de los religiosos. Maduro y discreto piden nuestras cõstituciones que sea el portero, y como la virtud suplia con su madura sazon la que faltaua en los años, estuuieron muy bien puestas en manos de fray Thomas de S. Iuan las llaues de aquel conuento. Yua con humildad à donde le embiauan, daua con fidelidad la respuesta que le dezian; y en todo hazia lo que su prelado le mandaua. Los seglares que entrauan y salian, quedauan edificados de sus palabras y composicion; y todo el conuento lo estaua, de ver la fidelidad de su portero. Vso muchos dias el oficio, sin que sus muchas ocupaçiones le distraxessen de sus primeras deuociones y exercicios. Quien quiere tener tiempo le halla para todas las cosas de virtud; y nunca la falta està en el tiempo, sino en la vida. Con quedar cansado de las ydas y venidas del dia, gastaua en oracion lo mas de la noche, el deuoto frayle, contentandose con vn breue rato de sueño, y dexandole despues por tañer à maytines, y despertar à los demas religiosos: que fue tambien su ocupacion mientras tuuo la porteria. A todo lo que le mandauan acudia con presteza. Tenia regalo particular en acudir à esto: porque consideraua que las faltas que el

Portero en la Orden.

hazia en alabar y seruir à Dios, se remediauan con la comun alabança y oraciones de aquella santa cõmunidad. Con la priessa que vno pide fauor à otro, quando vee que faltan sus fuerças en alguna ocasiõ que le obliga à valerse de las agenas, yua el humilde frayle llamado todos para que alabassen à Dios: pues eran sus fuerças ningunas, y su cuydado muy remisso en obligacion tan precisa. Para que fuesse dexando en toda la casa el buen olor de su santidad, y el rastro de buena fama, que los demas oficiales del conuento fuessen siguiendo, le passò el Prior de la porteria à la sacristia: adonde dio las muestras de religion y virtud, que en la primera ocupacion auia començado. Era muy afable con todos, trataua con amor à los seglares, y ganauales la voluntad, sin perder jamas punto de su grauedad religiosa. Acudian por su deuocion muchas limosnas al conuento: porque el labrador q̃ vna vez llegaua à el à pedirle alguna Missa, ò confessor, yua tan contento, que boluia las gracias con algun regalo de su casa para el conuento. Importa mucho que los oficiales de los conuentos, que tratan cõ los seglares, como son procuradores, sacristanes, y porteros, tengan grauedad sin estrañeza, y afabilidad sin distraccion: para edificar con su exemplo, y ser predicadores con el, como lo son otros cõ las palabras. Obrando predicaua fray Thomas en la porteria, y en la sacristia, y en donde quiera que estaua; porque (como dixo el Sabio) mal se puede esconder el fuego en el seno, sin q̃ la ropa se encienda. Estaua el fuego del amor de Dios en el coraçon del buen frayle, y redundaua en lo exterior, por su composicion y palabras: y lo que mas es de admirar, auiale Dios concedido vn don particularissimo, de que ningunas ocupaciones exteriores le estoruassẽ su oracion interior. Adonde quiera que estaua, hablaua con Dios, en qualquiera cosa que hazia, meditaua: y vestido de carne en la tierra, hazia oficio de los Angeles del cielo, assistiendo delante de Dios: y de Serafin encendido, ocupandose siempre en amarle.

Cap. III. De como le ordenarõ de sacerdote y hizieron predicador: y del fruto de su doctrina.

SIempre tiene la virtud sus valedores: y aunque el que la tiene, por ser humilde no la conozca, conocenla en el todos los demas que la tienen. Estaua descuydado de si fray Thomas de san Iuan, muy oluidado de que tenia suficiencia ni merecimiento para ser sacerdote, y el Prior y padres del cõuento muy cuydadosos de que cumpliera la edad para ordenarle. Quando supieron que la tenia, y entendio el que le querian embiar à ordenar, se fue al Prior, y postrado à sus pies, le pidio con lagrimas y tierno afecto, que por las entrañas de Dios no le mandasse ordenar de sacerdote; assi porque su conciencia le dictaua, y todo el conuento sabia que el era insuficiente è indigno de tal ministerio, como porque seria echar sobre sus flacos hõbros gran peso de obligacion à vida perfecta, qual para aquella dignidad se requiere: y estar conocida su imperfecçion, y las faltas que auia de

hazer en tan alto ministerio. Este hecho fue nouo regalo para el Prior, y caso muy exemplar para todo el conuento, que confirmaua ser maciça la virtud de aquel frayle, y tener en lo interior el meollo y la substancia que en lo exterior mostraua. No se admitieron sus ruegos para dexarse de hazer lo que conuenia: antes por ellos se juzgò ser mas digno del sacerdocio, quien con tantas veras le rehusaua. Mandole el Prior por obediēcia, que recibiesse el sacerdocio, y obedeciendo, le recibio. Considerua el nueuo ministro la grande obligacion del sacerdote, y la diligencia con que se ha de limpiar y adereçar la casa que ha de ser de Dios cada dia. Acogiase à la casa de Dios y Virgen purissima Maria, pidiendole con gran deuocion le diesse de aquel adereço de virtudes y arreo de dones espirituales, con que la hermoseò el Espiritu santo, para que fuesse digna morada del Verbo eterno del Padre. Con este sentimiento, aunque su humildad mas encubra la riqueza de sus virtudes, se va mostrando que tenia repuesto para recebir à Dios en su casa; pues el se paga del conocimiento de nuestra vileza, rendida la voluntad à su seruicio. Quando entro en Ierusalem, se contentò con capas tendidas por el suelo; y para entrar en el cuerpo y alma deste dichoso frayle, se contenta de verle en su opinion desnudo de virtudes; y prostrado à que Dios hiziesse su voluntad en el. Haziale prouecho la diuina comida del altar: porque demas de ser qual era, la recebia con buena disposicion; y el pan de los Angeles confortaua el coraçon de aquel hombre, y le augmentaua tanto en la virtud, que ya era en ella fuerte Gigante, poderoso por Dios, para rendir qualesquiera monstruos infernales. En este tiempo recibieron los padres de la prouincia de Castilla la casa de Oçaña para reformada, interuiniendo la deuocion y autoridad del santo fray Iuan Hurtado; y como dependia de su prudencia poner en la nueua casa religiosos de muy fundada virtud y santidad, escogio con otros à su querido hijo fray Thomas de san Iuan, de quien estaua satisfecho, que como auia autorizado el augmento de san Gines de Talauera, honraria los principios de Ocaña. Fundose aquel conuento sin propios, viuiendo sus religiosos de mendicidad, pidiendo de puerta en puerta; y como las limosnas de la villa no alcançauan à la necessidad del conuento, sino que por la pobreza de los moradores la tenian ellas: determinò el padre fray Iuan Hurtado, que saliesse fray Thomas de san Iuan por los pueblos comarcanos à pedir alguna limosna. Salio como su prelado le mandaua, y como yua lleno de la gracia de Dios, hallauala en todos los pueblos, y embiaua muy bastantemente al conuento lo que para sustentarse auian menester los religiosos. El estilo del buen frayle era dar el mantenimiento espiritual con caridad encendida, por la deuocion con que le ofrecian el corporal. Enseñaua la doctrina Christiana en los pueblos donde llegaua à grandes y chicos, porque algunas vezes en los mas crecidos, lo està la necessidad de aprenderla. Enseñauales à seruir à Dios, y

euitar los pecados y sus ocasiones; y sobre todo se regalaua y detenia enseñandoles à rezar el Rosario de la Reyna de los Angeles, declarandoles el orden de sus misterios, y encaminandolos en el marauilloso consuelo que las almas hallan en aquella florida meditacion de la vida de Christo nuestro Señor. Contauales algunos milagros del Rosario, y mercedes que la soberana Princesa auia alcançado de su bendito Hijo para los deuotos de su rosario; y quedauan hombres y mugeres, viejos y niños, todos inflamados en la santa deuocion que tanto ha valido en el mundo, y vale, y ha de valer en el cielo. Con esto los traia empos de si à todos, adonde quiera que yua; y le rogauan en todas partes que se detuuiesse mas con ellos, y no los desamparasse. Algunos le yuan siguiendo de vn lugar à otro; y quando mas no podian, se yuan à las yglesias por mas gozarle; y alli le lleuauan sus hijos, para que los enseñasse y doctrinasse. Si sentia alguna dissension en el pueblo, luego la componia con su caridad y prudencia: y si sabia de alguna necessidad ò trabajo, procuraua que se remediasse: y finalmente el era todo para todos, por ganar à Christo en todos. No le distraian estas cosas, ni mellauan los filos de su deuocion: porque todo era exercicio del amor de Dios, quanto hazia, y ninguna ocasion le perturbaua. No dexò Ioseph de ser quien era, aunque viuio con los Egypcios, ni Abraham, aunque con los Caldeos; ni Daniel con los Babilonios; ni Tobias con los Asirios; ni fray Thomas de san Iuan perdio punto de su recogimiento y deuocion, aunque andaua de casa en casa, y de pueblo en pueblo, pidiendo limosna à vnos y à otros, y tratando con hombres y mugeres: porque para semejantes lances se assienta la virtud en el coraçon con la enseñança religiosa; de donde despues no puedan ocupaciones ni caminos desquiciarla. Ganò tãta opinion el bendito frayle por toda aquella tierra, que creciendo con ella la deuocion y satisfaccion que de su doctrina tenian, fue Dios seruido de atraer por sus sermones à penitencia pecadores muy duros, à quien la obstinada dureza auia por algunos años detenido en impenitencia. Valgan lo que valieren otras traças, y celebrense quanto mandaren otras vias; que la deuocion del santo Rosario reuelada por la Virgen santissima, y celebrada por nuestro glorioso padre santo Domingo, y por sus frayles, y canonizada por tantos Summos Põtifices, y confirmada con tantos y tan estraños milagros; es eficacissimo remedio para conuertir almas, y causar mudança de vida en los mas endurecidos coraçones. Hazia marauilloso fruto el deuoto del santo Rosario, fauoreciẽdole siempre la Virgen santissima, que con particular fauor acude à los suyos. En la oracion encomendaua à Dios y à su bendita Madre todas aquellas personas con quien auia de tratar, para que todos acudiessen à su principal intento, que era el seruicio de Dios, y deuocion de su Madre: y como con el espiritu de la oracion y deuocion quedaua su coraçon ardiendo en amor diuino, quando luego predicaua, salian por su boca llamas de fuego, que inflamauã,

à todos. Aun no tenia licencia para predicar en forma y con autoridad publica el varon santo; porque suele darse esta licencia en la Orden despues de riguroso examen, y de poco aca con aprobacion de cinco examinadores, segun ordenança nueua del capitulo general del año de. 1590. sino que todo esto passaua con titulo de platicas ò colaciones; por via de conuersacion santa; y con todo esso era el fruto marauilloso, siendo esto solamente el ensaye de su predicacion para las obras mayores, à cuyo exercicio Dios le llamaua. No le faltaua esta licencia al bendito padre, porque no la mereciesse, sino porque nuestra orden trata de tal manera à sus frayles; que quiere que entiēdan que de ninguna cosa son dueños; y para esto, aunque tengan edad para ordenarlos, suelen dissimular los prelados, por hazer prueua de la humildad de sus subditos; y aunque tengan letras y suficiencia y gracia para predicar, suelen abstenerse de ponerlos en esta ocupacion, porque ninguno entienda que se le deue por derecho, ni la Orden viue atenida à su diligencia, sino que sin el puede seguir el teson que siempre, acudiendo al exercicio de su institucion; sin llamar à semejantes ocupaciones; sino à los que la mesma Orden quiere hazer gracia; mandandoles algo. Bolò la fama de su buena doctrina, y el zelo de su caridad feruorosa por toda aquella comarca, con tanta golosina de los que le auian oydo; y desseo de los que auian carecido della; que los regidores y vezinos de vn lugar principal cercano, embiando vn regalo al conuento de Ocaña, escriuieron al Prior pidiendole predicador para el Aduiento y Quaresma; y señalandole en particular que fuesse el padre fray Thomas de san Iuan, y no otro. El Prior propuso esta peticion à los padres de consejo que tenia en su conuento, y todos fueron de comun parecer; que aunque era moço, fuesse à la villa que le pedian, pues hazia tanto prouecho, y despertaua tales ganas de gozar de su doctrina. Predicaua este padre muy al alma, huyendo de curiosidades, que solo paran en serlo. Aplicauase à la doctrina y estudio de san Vicente Ferrer, sin cuyos sermones nunca jamas estuuo. Descuydauase de Theologias muy especulatiuas, y allanaua las mas morales. Vsaua muy à menudo de los exemplos de Santos y Padres antiguos, conociendo que son para mouer muy eficaces. Muy bien auia estudiado, y acabado sus estudios de Theologia; en que auia salido muy aprouechado; pero su particular estudio era el de la sagrada Escriptura, cuya leccion meditaua, y lloraua con mucha ternura y sentimiento. Acordauase de las exposiciones de los Santos, en que era muy leydo; y tenia rara memoria, de que quiso Dios dotarle, para que quedandosele fielmente en ella lo que vna vez leia; tuuiesse mas tiempo para acudir al regalo de la oracion, como lo hazia. En estos exercicios santos gastaua su vida el deuoto padre, conociendo que son los que su professìon le pedia. Y aunque las alabanças humanas y la estima que conocidamente hallaua de su virtud y doctrina, pudieran derribar à otro,

para el eran algarauia, porque no entendia lenguaje; sino el de su abatimiento y vileza, y el de la reprehension, por la floxedad cō que amaua à Dios, y seruia à la serenissima Reyna de los Angeles. Por mucho que vn humilde haga, le parece poco; como al soberuio lo poco mucho.

Cap. IV. De como el P. fray Thomas de san Iuan vino à Mexico; y del fruto que con su vida y doctrina hazia.

DE aquestos hombres buscaua para su prouincia el santo fray Domingo de Betanços; quando vino de Roma. Fuese al conuento de Ocaña, cuya fama religiosa tenia justamente ocupada con sus alabanças à toda España; y tratando con aquellos benditos padres la ocasion que auia en las Indias, para que à manos llenas se exercitassen en el ministerio de su professiõ, se mouieron algunos à dexar su quietud, y ponerse à nauegaciones peligrosas y largos caminos, por caminar como deuian en el que auian professado. Entre otros fue vno el padre fray Thomas de san Iuan, en quien el bendito padre fray Domingo de Betanços puso los ojos, con particular desseo de traerle consigo. Hablole en particular, refiriendole la necessidad que los Indios tenian de doctrina, y los Españoles de aprouechamiento; y como lo que los vnos no alcançauan por falta de inteligencia, perdian los otros por la sobra de cudicia. La abundancia de la tierra y la sobra de regalos (dezia el Santo) con la ociosidad que causa la sobra de mantenimientos, tienen à nuestros Españoles ocupados en cosas de aqueste siglo, y descuidados de los bienes del venidero. Nuestra vocacion es de Predicadores, para ladrar reprehendiendo, y ahuyentar del rebaño de Christo las fieras infernales, que como lobos rauiosos procuran menoscabarle y destruyrle. No fue menester persuasion muy larga, para con quien en cosas de virtud auia muchos años que la tenia. Desseaua el buen Fray Thomas mejorarse siempre en sus exercicios, y hallar nueuos modos con que adelantarse siruiendo à Dios, que sobre todo encarecimiento y modo deue ser amado y seruido. Ofreciose luego passar à Indias, mouido assi de la fuerça de la ocasion, como de la buena compañia que del propio conuento salia para esta empresa, que fue la del maestro fray Domingo de la Cruz, y del padre fray Pedro Delgado, que viuian tambien assignados en Ocaña. De los tres se quedò el maestro Fray Domingo de la Cruz por entonces en España, haziendo mas gente para las Indias, y vinieron con el bendito P. F. Domingo de Betanços los dos. En tomādo puerto, que el padre fray Thomas de san Iuan començò à sentir los ayres de la Nueua España, recibio tanto contento, que ya parecia que se le representaua el que le guardaua Dios con el fruto de su doctrina. Quando venia caminando por pueblos tan llenos de gente, como lo estauan entonces los desta tierra, quisiera auerse criado en ella para saber su lenguaje, y poder desde luego espar-

go esparzir las brasas de amor de Dios, que su coraçon traia, con que por la predicacion se inflamassen todos en caridad perfecta. Quando se vio en Mexico, començò à predicar con el feruor y espiritu que tenia, y aun parecia que la represa y silencio de la nauegacion daua nueuo impetu à su eficaz persuasion y grauedad de doctrina. Como era su intento no ganar opinion, sino almas, tomò bien el pulso de la enfermedad de Mexico, y receptaua las medicinas conforme à la dolécia del pueblo. Predicaua restituciõ de bienes mal ganados, intimando el justo recelo de que por la retencion de los temporales, no se perdiessen los eternos. Persuadia la caridad y amor para con los proximos, assi en trato beneuolo, de que auia necessidad para cõ los Indios, como en instruirlos con buen exemplo, y no desedificarlos con pecados. No se contentaua con afear los vicios, sino q̃ muy en particular enseñaua como se auia de poner por obra el amor de las virtudes. A los demasiadamente confiados enfrenaua con el temor de la muerte y memoria del juyzio, y à los pusilanimes y cobardes daua brios con el infinito merito de Christo nuestro Señor, alentandolos con la poderosa intercession de su bendita Madre. Començose con esto nueua vida en muchos de Mexico, cessauan rigores con los Indios, restituianse las haziendas, y muchas por manos del predicador dichoso; frequentauanse los Sacramentos, y era Dios bien seruido, y la Virgen santissima celebrada con la deuociõ de su santo Rosario. No era solo para los de fuera el bendito padre: porque aunque como arca de Dios, mostraua el oro de su caridad en lo exterior del trato con los seglares: tambien tenia oro en lo interior, por feruoroso trato con los de su conuento. Suprior de Mexico le hizieron, y despues maestro de nouicios, para que criasse hijos de Dios y de nuestro glorioso padre santo Domingo, conforme al aprouechamiento que la diuina gracia le auia dado. Aunque obedecio, acceptando estos oficios, y los exercitò como conuenia, aborrecia todos los que son de mandar y tener cuydado de otros: porque demas del peligro de auer de quedar à su cuenta los descuydos, que por el suyo los demas cometiessen, el desseaua grandemente assentar la deuocion del Rosario en los coraçones de los seglares, para que como granos de semilla del cielo, se plantassen en la tierra fertil de la Nueua España, y se cogiessen los frutos de la nueua vida, que para seruicio de Dios en Indios y Españoles desseaua. Por esso le dauan pena prelacias, porque quisiera tiempo para comunicar sus causas con Dios, y con la Virgen santissima en su oracion: y ponerlas luego por obra en la predicacion al pueblo. Hizieronle Prior del conuento de la ciudad de los Angeles, y temiendo la eleccion en otras partes, escriuio al Reuerendissimo General de nuestra Orden, dandole las causas de mayor aprouechamiento en el pueblo y seruicio de Dios, si nũca le obligassen los prelados desta tierra, à que acceptasse oficios de dignidad y prelacia; suplicandole fauoreciesse sus caritatiuos y justos desseos. Valieron tanto sus letras, que alcançò vnas de exempcion y libertad, para q̃ ningun Prouincial

Doctrina para Indios.

ni otro prelado le pudiesse obligar à que acceptasse prelacias en esta tierra. Quedò muy contento con esto el deuoto padre; y dedicose con particularissimo cuidado à oyr confessiones, y hazer sermones, encareciendo en ambas ocupaciones la deuocion de su querida Princessa y Señora. Los que por sus sermones tratauan de seruir à Dios, venian à confessarse con el, y hallauan el consuelo que su caritatiuo pecho prometia. Venian à el casos dificultosos, que en estas partes se han ofrecido y ofrecen muy à menudo, en cuya decision no bastan las fundadas doctrinas de buena Theologia, sino que se requieren con ellas muy particulares consideraciones de prudencia; y los que le proponian sus dudas quedauan con gran satisfaccion y quietud. Nunca dexaua estas cosas, por acudir al estudio de los sermones; porque con vn rato de oracion hallaua mas que dezir, que con muchos de estudio sin ella. Componia los enemistados, remediaua los pobres, consolaua los enfermos, y toda la ciudad le hallaua padre caritatiuo: y lo que sobre todo ponia admiracion, era, que con auer crecido las ocupaciones y distraciones en esta tierra, auia crecido tanto el aprouechamiento de su espiritu, que no perdia vn punto su atencion à la presencia de Dios y meditacion feruorosa que de su bondad siempre tenia. Aunque parecia que conuersaua, y realmente conuersaua con los hombres, bien podia dezir con el Apostol, hablando de su conuersacion por excelencia: Nuestra conuersacion es en los cielos; pues à ella encaminaua la de la tierra. Ponia en admiracion à todos la continuacion de sus exercicios, junta con el rigor de su penitencia. Parecia que no tenia subjecto para trabajos, y passaualos muy grandes. Preualecia su magnanimidad y esfuerço; con que animaua à los temerosos, y rendia qualquiera espiritu de flaqueza que pretendiesse acobardar los brios de la vida penitente y virtuosa. Todo era exemplar, todo deuoto, todo santo, y verdaderamente frayle de la Orden de Predicadores.

Cap. V. De como fundò la Cofradia del santo Rosario en Mexico, con vna ocasion milagrosa, librandolo nuestra Señora del demonio.

NVnca se hartaua el sieruo de Dios de hazer obras por amor de su buen Señor, que con tantas le ganaua el suyo. Siempre que conocia sus obligaciones (y las conocia siempre) se auergonçaua de ver lo poco que hazia, y lo mucho que deuia en el seruicio de Dios. Renouaua ordinariamente la memoria de la merced grande que la Virgen santissima le auia hecho, concediendole el abito de sus frayles; y desseaua saber en que le seruiria, con las veras de satisfaccion que tenia el de desseos. En esta consideracion estuuo algunos dias luego que llegò à Mexico, pidiendo muy de veras à la Virgen santissima se siruiesse de ganarle conocimiento de lo que el mas pudiesse hazer en su seruicio. Conocia la flaqueza de sus fuerças, no solamente en el obrar, sino aun en el saber conocer lo que seria obra mas accepta à sus ojos virginales, y

dezia. Alcançadme luz (Virgen santissima llena de gracia) y entienda yo en què podre hazer algo; de que vuestra dignidad sea bien seruida: porque por muy grandes dificultades que se ofrezcan, rompere con todas, haziendo en ellas quiebra, por no hazerla en vuestro seruicio. Estoy, Señora, en valle de lagrimas, y no tengo caudal sino de culpas; suplid con vuestra riqueza mi pobreza; y pues estays llena de gracia alcançadmela de vuestro Hijo; y entienda yo en que podre acceptamente seruiros y seruirle. En este pensamiento santo estuuo el deuoto padre, hasta que le sobreuino vna enfermedad graue, como la suelen tener los rezien venidos de Castilla. Crecio la dolencia, y la fatiga del enfermo, hasta desconfiar de su vida los medicos. En todo su trabajo tenia por aliuio la compañia que con la consideracion hallaua en la serenissima Reyna de los Angeles, y tenia à la diestra de su cama vna imagen de la Virgen santissima, cuya vista despertaua las meditaciones de su consuelo. Yuanle faltando las fuerças del cuerpo, y los religiosos esperando quando se le auian de acabar del todo. Velauanle con cuydado, para que à su muerte acudiesse (como es vso) todo el conuento. Vna noche de las que se esperaua su muerte, le dio la salud la Reyna del cielo, respondiendole juntamente à sus piadosos deseos, de saber en que seruiria el mucho à su Señora. Estando despierto, antes de media noche, vio en su celda al demonio, en figura muy espantosa, y que se le yua llegando à la cama. El deuoto enfermo se acogio à la imagen de la Virgen santissima, que consigo tenia, y asiendo del velo que la cubria, dixo. Señora mia, fauorecedme. A este punto estendio sus virginales manos la Reyna del cielo, y cogiendo de la mano à su sieruo, le dixo. No temas hijo fray Thomas, que contigo estoy: leuantate, y predica mi Rosario, que yo te fauorecere. Luego desaparecio el demonio, y quedo el deshauziado con milagrosa salud. Dio muchas gracias à Dios y à su santissima Madre, hallandose muy gozoso, de que se le huuiesse mandado cosa tan graue y prouechosa, como la predicacion del santo Rosario. Luego determinò de hazer que se instituyesse y fundasse la cofradia del Rosario en santo Domingo de Mexico, que hasta entonces no lo estaua. Pareciole beneficio de mucha estima, que la Virgen santissima huuiesse descubierto esta mina de tesoros del alma en tierra nueua, dõde preualecia el cuydado en descubrir minas de tesoros terrenos. Luego se fue al Prior del conuento, q̃ era el bẽdito padre F. Pedro Delgado, y registrando la mina, le propuso quan conueniente seria fundar la cofradia del santo Rosario, cuya predicacion encargò la Reyna de los angeles à nuestro padre S. Domingo, y el à toda su Orden. Acudio el Prior à la peticion justissima del deuoto padre, y con acuerdo de los demas del conuento, se dio comission al solicito procurador de la Virgen santissima, para que hiziesse lo que en el caso le pareciesse mas conueniente, hasta lleuarle à sus deuidos fines. Començo el deuoto padre à poner en platica su empresa loable, y hallaua en todos tan fauorable acogida, proponiendo

Milagro de nuestra Señora

sus intentos, quanto ellos yuan llenos de amor de Dios y de su Madre. El oyrle hablar de la Virgen, despertaua deuocion en los coraçones mas dormidos. El espiritu cõ que hablaua de sus grandezas, no solamente la causaua de admiracion, sino de deuocion en todos. Quando nombraua à la Virgen santissima Maria, aunque fuesse incidentemente y prosiguiendo otra razon y platica; era tan à proposito de su deuocion tomar en su boca el nombre benditissimo de Maria, que el respeto y deuocion con que le pronunciaua, era edificacion de quantos estauã presentes. Siempre llamaua à la Virgen, su señora; y dezia que era su indigno esclauillo. Ningun titulo hallaua su afectuosa deuocion y humildad profunda, que mejor hiziesse assiento en su coraçon; que quando se llamaua esclauillo de mi señora la Virgen santissima Maria. Como el quisiera hazer muchas cosas, si tuuiera possible, por seruir à la Virgen; exortaua à los que le tenian, para que conforme à el, las hiziessen. Eran muchas las limosnas que acudian al conuento, y muy grandes las que en particular se hazian para la cofradia y cera de nuestra Señora del Rosario. El Alguazil mayor de Mexico Gongalo Zerezo y su muger Maria de Espinosa, inflamados en la deuocion de la Virgen del Rosario, por la predicacion y consejos del bendito padre, determinaron hazer vna obra, que auiendo sido muestra de su grande deuocion entonces, lo sera tambien de perpetua memoria para los siglos venideros. Tenian muchos bienes temporales, y para el buen empleo de algunos, le parecio al santo varon persuadirles, que hiziessen vna imagen de plata, que se llamasse nuestra Señora del Rosario, que guardada en su capilla, se sacasse en processiõ sus fiestas. Tuuieronse los deuotos del Rosario por muy dichosos, en que mas à ellos que à otra persona de las muchas y muy ricas de Mexico, se les huuiesse encargado cosa tan particular en seruicio de la Virgen santissima nuestra Señora. Pusieron con mucha presteza por obra los consejos del santo varon, è hizose vna imagen de plata, del cuerpo de vna muger alta, cuyo rostro salio con mucha hermosura y perfeccion, y cuyo ropaje quedò adornado con varias piedras preciosas, haziendo costa de mas de cinquenta mil reales de plata, q̃ son seys mil y tãtos pessos que llaman de tipuzque, y deue de ser vna de las mas raras pieças que desta materia tiene la Christiandad. Sacauasse esta imagen en processiõ los dias de fiesta de la Virgen, en vnas andas cubiertas de terciopelo carmesi costosamente bordado, y lleuauanlas en ombros quatro hombres principales de Mexico, y otros seys cofrades seys cirios blancos encendidos delante della. Parecioles despues à los padres del conuento, que por ser esta imagẽ muy pessada, estaria mejor (como lo està oy) en el altar colateral de la capilla mayor, puesta en el lugar principal del retablo, que à su proporcion y consonancia se hizo en el altar, que se llama de nuestra Señora; y para las processiones se hizo otra imagen muy bien obrada y dorada, de que oy vsan los cofrades en sus fiestas. Aunque la imagen de plata se deue à diligencia del padre fray Thomas de san Iuan, fuerõ muchas

Imagen grande de plata.

las

ñas que hizo el conuento por no recebirla, por ser de plata. Pareciales à los frayles pobres, que en alguna manera se ofendia la estrechura de su pobreza con vna imagen de tãta costa y riqueza. Preualecio la deuocion del pueblo, y la de los que à su costa la auian hecho; y al fin la recibieron los frayles con titulo de nuestra Señora del Rosario. Començose su deuocion feruorosissimamente, y los primeros que se escriuieron por cofrades del Rosario, fueron los que lo eran en dignidad, y oficios publicos en Mexico: y con ellos toda la ciudad, que en pocos dias casi no huuo en toda ella hombre ni muger que no lo estuuiesse. Predicaua el fundador de la cofradia las grandezas de la Virgen, y los regalados fauores que à sus cofrades hazia; y con esto no auia persona que como titulo muy honroso no procurasse el de cofrade del Rosario. Los impedidos y enfermos embiauan sus nombres, para que los escriuiessen en el libro de la cofradia, y los que tenia pies para andar, como deuocion para querer, acudian à nuestro conuento, con tanta solicitud y frequencia, como si se repartiesse algun tesoro: y en efeto se repartia el de las innumerables indulgencias que los cofrades del santo Rosario ganan. No se contentauan con dexarse escritos los padres de familias, sino que hazian escriuir las todas enteras, con hijos y criados, y aun amigos; para que todos participassen de aquel regalo. Tal era la deuocion del feruoroso predicador, que ninguno le oia, que no quedasse con ella. Quando predicaua, se ponia sobre la capa el rosario de su Señora, mas estimado del, que si fuera de piedras y de perlas muy preciosas. Seruiale de lazo, que tendio, con el fauor de la diuina gracia, hazia lances en el mar tempestuoso de Mexico, y subia hombres à la arca de la santa cofradia, donde la paloma del cielo mostraua la oliua de la misericordia de su hijo. En aquel pulpito estaua el silguero de la Virgen, cantando y discantando sus alabanças; y traia con su voz à muchos, para que le acompañassen en la concertada musica del santo Rosario. Suele ser traça de caçadores, quando tienen vn pajaro presso en el lazo, ò en la liga, dexarle cantar y gorgear; para que otros le acompañen en la prission y en el canto. Ligado estaua el deuotissimo predicador, y en el lazo de su santo Rosario le tenia la Virgen; y en el pulpito le dexaua gorgear sus alabanças; para que el pueblo quedasse en el mesmo lazo, no de captiuerio, sino de libertad: pues le tienen los hijos de Dios, y lo son los que lo son de su madre: y de alli adelante se ocupasse en la mesma musica de sus alabanças. Quisiera pedir perdon à los lectores, y dezir algo acerca de la deuocion del santo Rosario, que por mucho que fuesse, seria todo poco; pero no quiero sino pedirle à la Virgen santissima, de mi atreuimiento; por auer començado: y callar, conociendo que no merezco tratar de sus grandezas, y contentar me con solo dezir algo de los que las trataron.

Rosario al cuello.

Cap. VI. Del augmento loable que la cofradia del santo Rosario tuuo por la deuocion del Conuento, y tiene oy por la de la Ciudad.

TOdo el augmento que oy tiene muy grande la cofradia del Rosario en santo Domingo de Mexico, se deue reconocer como à principio, à su fundador y bendito padre F. Thomas de san Iuan. El ganò de tal suerte la voluntad del pueblo, con el buen exemplo de su vida, y eficacia de su dotrina; que el auer despues seguido el curso de su deuocion los ciudadanos de Mexico, ha sido porque dexò el camino bien abierto el bendito padre. Para mas acariciar à los cofrades, y ahorrarles el cuydado de buscar Rosarios, los tenia el siempre de por junto en grande cantidad; y los yua repartiendo à los que no los tenian. Para esto tenia licencia de sus prelados, y podia recebir la limosna que le diessen, para el empleo de su santa mercaduria, que en su opinion era la mas corriente, y no mas cara, que de gracia. Hazia trasladar las constituciones y priuilegios, indulgencias y perdones de su cofradia, para que todos las tuuiessen, y por ellas conocimiento de la riqueza que traian entre las manos, si quisiessen aprouecharse della. Enseñaua la particular obligacion que los deuotos de la Madre santissima tienen, de reuerenciar el nombre de su Hijo, y abstenerse de juramentos: que aunque son en todos los hombres reprehensibles, mucho mas en los deuotos de nuestra Señora. Entablose la deuocion tan de veras, que mandò el Prior al padre F. Thomas, que sin nueua memoria, la tuuiesse siempre de predicar al pueblo los Sabados y las fiestas de nuestra Señora, refiriendo sus milagros, para que se prosiguiesse su bien començada cofradia. Acudia el à esto con tanta deuocion, como facilidad. Su estudio ordinario, era, regalarse con la consideracion de las virtudes heroycas que Dios quiso poner en su Madre. Sus grandezas decoraua siempre, y en sus alabanças se exercitaua. Nunca dexaua de rezar el Rosario entero cada dia, recorriendo en el toda la vida de Christo, y hablando con su Madre santissima. Quando en el coro no se rezaua el oficio de nuestra Señora, por ocurrir la solemnidad de alguna fiesta, le rezaua en particular el bendito padre: porque aunque no era de obligacion comun para todos, conocia el ser de la suya particular. Si huuiera otra traça con que saludar y seruir à la Virgen santissima, tambien la vsara; pero hallaua que no tenia mas que buscar, quando penetraua los misterios del santissimo Rosario. Aunque rezaua muy à menudo los Psalmos penitenciales, pidiendo à Dios perdon por sus culpas, y tenia por deuocion cada dia saludar el cuerpo de la Virgen santissima, diziendo sendas Aue Marias à cada parte dél, y aunque rezaua su nombre santissimo, con cinco Antiphonas y Psalmos, con todo esso el mar profundo de misterios, donde nauegaua felicissimamente, era su santo Rosario. Fauorecia muy bien el conuento la deuocion de su predicador, esmerandose mucho en la solemnidad de sus ceremonias antiguas, cō

que

que toda nuestra Orden se ha exercitado siempre, siruiendo à la gran Señora Maria. Aunque todos los dias se canta la Antiphona de la Salue Regina, saliendo los frayles en procession al cuerpo de la Yglesia, adonde de ordinario acude gente seglar deuota de la Virgen; es particular la deuocion de los Sabados, que estan dedicados à su deuocion y seruicio. Por la mañana se canta solemnemente la Missa de nuestra Señora; y acabada se haze procession, cantando responsos y oraciones por los cofrades difuntos, y lleuando todos los frayles y cofrades encendidas candelas de cera blanca en sus manos. Para el gasto desta cera, ordenò el P. F. Thomas que diessen los cofrades vna moderada limosna, pues la cofradia no tenia otra renta; con declaracion de que los que no quisiessen gastar cera ni huuiessen de recebirla, quando el mayordomo la repartiesse; quedassen excusados de dar la limosna, y quedassen admitidos de gracia, para gozar de las muchas concedidas à los cofrades. Los Sabados en la tarde se canta cō particular solemnidad la Salue, y se reparte tambien cera de la cofradia al conuento y cofrades, lleuando cada cādela (que de ordinario es de à media libra) la insignia del santo R osario pintado de cera verde sobre la blanca. Abra diez años que se començo à cantar la Letania de nuestra Señora despues de la Salue, todos los Sabados y visperas de fiestas de la Virgen, cō mucha deuocion del pueblo. Esta Letania salio de nuestra Orden, y començo su accepcion en Roma, mandando el summo Ponsifice Gregorio XIII. que se cantase en su capilla: y aunque despues aca se han compuesto otras à su imitacion, fuera de la Orden; como tambien se han hecho al santissimo Sacramento del altar; siguiendo como en otras cosas loablemente las veredas que nuestra Religion descubre: al fin la que se canta en Mexico es la primera que se compuso, y la mas deuota, y la que salio de nuestra orden de Predicadores. Tambiē ay procession en Mexico; los primeros Domingos del mes, y ganan indulgencia plenaria los que assistē à ella, concedida por la santidad de Gregorio XIII. La fiesta particular que los cofrades celebran, es la que instituyò el mesmo Pontifice Gregorio, para el primer Domingo de Octubre, en memoria de la famosa victoria que cōcedio Dios al Christianismo, contra los Turcos, siendo General de la liga el serenissimo Don Iuan de Austria, año de 1571. Este dia saca la cofradia sus riquezas, que son muchas, como lo ha sido la deuocion de Mexico para cō la Virgen del Rosario. Demas de los ornamentos y frontales y telas de oro que la capilla del Rosario tiene, es muy vistoso y curioso el estandarte que delante de la imagen del Rosario se saca, en las processiones. La asta es toda cubierta de cañones de plata maciça, en altura de casi tres estados, y en lo alto lleua vna cruz vistosa, de cuyo pie comiēça el estandarte, bien tirante, para que descubra las figuras. Es de damasco azul, y tiene de vna parte bordada muy rica y curiosamente la imagen de nuestra Señora con su precioso Hijo, orlada con su santo Rosario; y de la otra, la de nuestro glorioso P. santo Domingo, como de predicador escogido de la Virgen para publicar esta deuociō

al mun-

al mundo. Acompañan à la imagẽ seys cofrades, con seys cirios grandes de cera blanca, q̃ lleuan sus arandelas de plata, labradas curiosamẽte, porque la cera no manche las ropas. Con las mesmas hachas suben al altar mayor seys cofrades de los principales, en las fiestas solemnes, al dezir el Euangelio en la Missa mayor, y al alçar el santissimo Sacramento, assistiendo hasta que le consume el sacerdote. Tiene esta cofradia candeleros grandes de plata, y otras muchas cosas de que se sirue muy deuota y honradamente: pero lo que en particular no permite silencio, es, que llaga à tanto la deuocion de la ciudad en seruicio de la Virgen nuestra Señora, que cada año se recoge limosna para casar huerfanas, y se casan de ordinario ocho todos los años, dandoles à cada vna para ayuda à su dote, dos mil y quatrocientos reales. Año huuo en que se casaron veinte huefanas, porque hizo vn cofrade vna gruessa limosna de por jũto, y por ser viuo no le nombro. Estas donzellas van en procession el dia de año nueuo delante de la imagen del Rosario cubiertas cõ mantos de tafetan azul, y las lleuan de mano las madrinas à quien el Cabildo de los cofrades encomiẽda este cuydado; y va la Virgen santissima en sus andas, autorizado sus deuotas hijas, y enseñando al mundo, que aun en esta vida no es huerfana la que se acoge al amparo de la Madre de piedad y Virgen santissima del Rosario. Toda esta grandeza dexò en semilla el bendito padre F. Thomas de S. Iuan, fundando esta deuota cofradia en santo Domingo de Mexico, para que llegasse el dia de oy à la magestad y grandeza con que marauillosamente resplandece.

Cap. VII. De como fundò el bẽdito padre la cofradia del Rosario en la Puebla; y de vna estraña profecia que alli dixo, y como se cũplio luego.

CON el marauilloso fruto que de la institucion de la cofradia del Rosario auia experimentado en Mexico el bendito padre, la fundò tambien en la ciudad de los Angeles, luego que le eligieron por Prior de aquel conuento. Hallò entrada su buen desseo en la deuocion del pueblo, y assento se la cofradia con el orden y concierto que tenia en Mexico. Predicaua el bendito padre con grande deuocion, la ordinaria que professaua del Rosario; y estimauan le tãto mas los seglares, quanto era mas la satisfaccion que de su vida tenian. Y para que fuesse mayor, quiso Dios, que su predicador quedasse resplandeciente con el precioso don y espiritu de profecia. Siendo el Prior en aquella casa, trataron de yrse à España cinco frayles, que se hallauan con poca salud en la Prouincia, como queda dicho arriba. Hizieronse à la vela en san Iuan de Vlua, y llegaron à la Hauana con buen tiempo. Salieron de aquel puerto (que se llama de san Christoual) que aunque los despidio con viento prospero, dentro de poco espacio le sintieron tan contrario, que embrauecidas las olas del mar Occeano, començaron los nauios à sentir su daño con la fuerça de los vientos. Vnos picauan mastiles, y arrojauã jarcia; otros se poniã mar en traues;

otros que hazian agua, procurauan rendirla con la bomba; y aunque cada qual hazia sus diligencias, valieron poco, porque casi todas las naos se hizieron pedaços, y se ahogò mucha gente, que auiendo ya enriquecido en esta tierra, se queriã boluer à la suya, lleuando sus mugeres y hijos; y les estaua guardada la muerte en aquella tormenta. Escaparon solas dos naos; y la vna que traxo las tristes nueuas, aportò à S. Iuan de Vlua despues de muchos dias, y la otra llego despues de muchos trabajos à España. Llegaron al puerto algunas personas de las naos perdidas, que asidas de tablas y caxas auian sido lleuadas à la playa con la fuerça de las olas; y hallaronse en tierra mas de trezientas personas, que despues de la guerra de los vientos la tuuieron de los Indios, q̃ son muy diestros flecheros, y tienen enemistad muy grande con los Españoles. De todos trezientos no quedaron à vida sino solas dos personas; que pudiessen referir el caso; y fueron F. Marcos de Mena, que milagrosa mẽte se escapò herido de muerte con siete flechas, y otro Español que se llamaua Francisco Vazquez. Quando estas cosas sucedian en aquellas partes tan apartadas, y diez y siete dias antes que aconteciessen, tenia entera y particular noticia dellas en su cõuento de la Puebla el P. F. Thomas de san Iuan, à quien Dios en su deuota oracion la comunicaua. Y para que nos constase de aqueste priuilegio, con que Dios autorizaua la doctrina de su sieruo, sucedio vn caso en aquella ciudad muy sabido, que fue ocasion para que el espiritu de profecia del bendito padre constase. Vn hombre noble y emparentado con lo mejor de aquella ciudad que llaman de los Angeles, cometio cierto delicto atroz, cuya grauedad obliga à que callemos su nombre, aunque casi en toda la tierra se sabe; pues el mesmo agressor viue el dia de oy, y muchos le auemos visto y tratado. Retraxose à nuestro conuento para valerse, assi de la inmunidad del lugar sagrado, como del amparo del bendito Prior F. Thomas de S. Iuan. El delicto era graue; y nò le valia la Yglesia. Fuele forçoso buscar en el conuento, lugar donde assegurarse mas, que con estar en el. Subiose à la torre del campanario, que era muy alta y muy rezia; y aunque le siguio la justicia de la ciudad, y à su llamamiento toda ella, para sacar al retraydo y à los cõplices del delicto, que con el estauan en la torre: tuuieron los de lo alto tanta defensa, con las muchas y grandes piedras que arrojauan à los que intentauan la subida, que no era possible rendirlos; para lleuarlos à la carcel, como procurauã. Iuntose nueua gente, y pusose toda la ciudad en arma; assi porque la justicia lo mandaua con rigor, como por la atrocidad del hecho, que incitaua à todos al castigo. Con esto andauan por el conuento y por la yglesia espadas desnudas, y sin respeto al santissimo Sacramento, se hazia en la yglesia muestra de armas, y alarde de soldados, q̃ por ella entrauan con sus lanças, arcabuzes, partesanas y montantes; como si aquel lugar no fuera de Dios, ni el estuuiera (como estaua) en el santissimo Sacramento del altar. Pareciole al bendito Prior que el mesmo Dios hablasse, huyendo de aquel desacato, para q̃ lo vno, no se

prosiguiesse mas la irreuerencia, y lo otro, por ventura cessasse entonces el intento de la justicia. Para esto mandò que todos sus frayles sacassen en procession el santissimo Sacramento, y le lleuassen al conuento del glorioso padre san Francisco, pues que los atreuidos hazian obras con que desterrarle de su propia casa. Hizose assi, y con mucho repique de campanas, y solemne procession que los padres de san Francisco hizieron; salieron à recebir à su Dios y señor, y à sus queridos hermanos los frayles Predicadores que le lleuauan. No bastò esto, para que cessasse la gente seglar en la prosecucion de sus intentos, profanando el conuento santo, y hinchẽdole à porfia, de retos, vozes y amenazas, con ver que por su causa estaua ya vazio de religiosos, y el sagrario abierto, llorando con su soledad la ausencia de su tesoro. Solo el bendito Prior se auia quedado en la Yglesia, pidiendo fauor à Dios y à su Madre santissima; porque no le hallauan en los hombres sus justos y Christianos desseos. Era lastima ver qual andaua la gente seglar por aquel desamparado conuento, no contentandole con correr dormitorios consagrados al silencio de nuestra profession, y con violarlos con su atreuida vozeria y desacato, sino que abrian las celdas de los pobres frayles, y con curiosidad poco deuota registrauan la pobre mesa, libritos y cama de los sieruos de Dios y deuotos de la Virgen santissima Maria. Con ella estaua razonando el bendito Prior en la Yglesia, puestas las rodillas en el suelo, y encumbrãdo su espiritu por el cielo; quando estando la Yglesia llena de gente, se leuantò, encendido todo en fuego del amor de Dios, y zelo de su honra: y subiendose à las gradas del altar mayor, donde todos pudieron verle, hizo señal que callassen; y aũ en aquella turbacion tuuo lugar su autoridad y opinion de santo, y estuuieron depresto atentos, para oyr lo que les dezia. Derramando lagrimas de sus ojos començo el santo à lamentar cõ voz alta los desastres de aquesta tierra, y dixo. Ay de vosotros, ay de vosotros Españoles. Ay de vosotros vengatiuos y crueles, q̃ atrueque de salir con vuestros apassionados intẽtos, ni respetays lugares sagrados, ni la casa de los que estan cõsagrados à Dios; todo lo profanays con temerario atreuimiẽto, y en ninguna cosa halla freno vuestra demasia. Al mesmo Dios aueys venido à echar de su casa, y està toda esta Yglesia y altar llorando su viudez, por la ausencia de su Dios; à quien vuestros descomedimientos desterraron de su retrete y sagrario. Su casa de oracion aueys hecho cueua de ladrones. Temed (pues) temed el rigor de sus juyzios y castigos. Guardaos y escarmentad en cabeça agena; porque vuestros parientes y amigos que partieron en la flota para España, casi todos se perderan con vna grande tormenta; y los que quedaren viuos, moriran muy presto en poder de los Indios de la Florida. Dos naos solas escaparan, y la que llegare sana à la Florida, lleuarà al degolladero la triste gente que le queda, y las otras daran acà y en España, la lastimosa nueua. Enfrenad essos atreuidos coraçones, y temed ofender à vuestro Dios. Pecados vuestros anegaran à vues-

tros hermanos, y quitaran à los que quedan la vida. Bolued sobre vosotros, y seruid con respeto à este Señor; porque no descargue presto sobre vosotros su castigo. Quando el sãto acabaua estas razones, ò por mejor dezir profecia, que causò notable asombro en el auditorio; ya la fuerça de la justicia sacaua à los presos, y los lleuaua à su carcel: y la gente dexaua desocupado el conuento, aunque no lo yua ella, sino muy ocupada de cuydado por lo q̃ de la flota el S. frayle les auia dicho. Conferian cada dia sus palabras; y las refirieron en Mexico, quando traxeron los presos en grado de apelacion; deponiendo como testigos que se hallaron presentes à la platica del Santo. Luego confirmò Dios con el successo lo que su sieruo auia dicho. Llegò à san Iuan de Vlua vna de las dos naos que de toda la flota escaparon, y se hallò que la profecia del santo en la Puebla, fue diez y siete dias antes que les sucediesse la tormenta: y dentro de algunos meses vino fray Marcos de Mena, y luego Francisco Vazquez, que fueron los que solos escaparon de la Florida, y refirieron las lastimosas muertes de las trezientas personas, que auian aportado en aquella tierra: con que se acabò de confirmar la verdad de lo que el santo Prior auia dicho de la perdida de la flota, y muerte de todos los de la Florida; quedando su santidad mas estimada, como mas conocida.

Cap. VIII. De la grande penitencia y abstinencia del padre F. Thomas de Iuan.

NO eran parte los regalados fauores que del cielo recebia el varon santo, para que en sus penitencias y trabajos perdiesse punto, ni le tuuiesse jamas de presumpciõ ni confiança. Es de coraçones seruiles en greyrse con los fauores, como querer siempre ser tratados con imperio. El temor de hijo y el amor generoso que el bendito padre tenia, crecian con las crecidas mercedes del cielo, y no permitian descuydo ni remissiõ en las ordinarias abstinencias y rigores. Era el buen padre muy temeroso de conciencia, quanto bastauan los escrupulos à hazerle recatado, sin que llegassen à traerle inquieto. Tenia tanto cuydado de la pureza de su conciencia, q̃ jamas se le notò palabra ociosa, y mucho menos, perjudicial ni maliciosa. Era sobre manera cuydadoso de su limpieza; como quien desde su nacimiento (cõ el fauor de Dios) la auia guardado, como el mesmo declarò al P. F. Domingo de la Anunciacion, con quien à menudo se confessaua; pidiendole con graue secreto, q̃ le tuuiesse desto mientras el viuiesse. En veinte y seys años q̃ viuio en esta Prouincia se confessaua cada dia, y dezia Missa, con tãta sospecha de su digna disposicion, quanto su marauillosa humildad era profunda. Siempre viuia con recelo de si mesmo, y procuraua del todo fiar del poderoso socorro de la diuina gracia. Con verdadero dolor traia su coraçon affligido con el arrepentimiẽto de sus culpas, y pro- *Innocencia virginal.*

curaua sojuzgar el cuerpo con el rigor de sus abstinencias. En la comida era muy templado, porque nunca quebrò los ayunos de la Orden, ni jamas comio carne, sino quando la fuerça de la enfermedad y mãdato de sus prelados le obligauan. Era muy penitẽte en la bebida, mayormente desde q̃ conocio lo mucho q̃ le afligia la sed. Quando vna vez començo à conocer la fatiga que la sed le causaua, quedò muy contento, por auer hallado en la mina de su abstinencia vna beta tan rica, q̃ acudiesse à muchos marcos de merecimiento, como de sentimiento los tenia. Sucediole tener guerra cõtinua por espacio de treinta dias, sin beber en ellos gota de agua, ni de vino, ni de otra cosa que pudiesse mitigar ni templar la sed: y como el mismo santo dixo à su confessor F. Domingo de la Anunciacion, la mas penosa penitencia y el ayuno mas trabajoso era este: y tanto mas le sentia el santo, quanto mas ocasion tenia para vencerle, y el con la gracia de Dios se vencia. Para poder hablar y predicar, era ocasion forçosa enjaguarse la boca, y humedecer la lengua; y con estar tan à la puerta el refrigerio de su lengua, nunca jamas quiso concederle ni vna gota de agua, por parecerse en algo al que por su amor tuuo sed ardentissima en la Cruz, y con ser criador del agua, nunca gustò sino el desgusto de hiel y vinagre. Su meditacion continua, era de la passion de Christo nuestro Señor, sacando siempre de aquella marauillosa leccion nueuas ganas de imitarle, y de padecer algo por el. Por su desnudez, holgaua con la pobreza del abito religioso, y se abstuuo toda su vida de vestir lienço.

Sed sufrida.

Con la memoria del cuydado que de nuestra saluacion tuuo nuestro Redentor, la tenia el siempre de la suya y de sus proximos; perdiendo por ella las mas noches el sueño, y acudiendo à la Virgen en vigilia y oracion pedia socorro à Dios. Eran sus disciplinas muy frequentes hasta derramar sangre, y vsaua vna cadena de hierro muy aspera; que le ceñia el cuerpo; y vn cinto ancho de hoja de Milan picada como rallo; que rigurosamente le raspaua y heria la carne. Otras vezes con vn espiritu de vengança contra si mesmo; por las culpas cometidas contra la diuina Magestad, se repelaua el vello y los cauellos, dando nueuo genero de tormento à su cuerpo, y grangeando nueuo merecimiento en su alma. Todos sus trabajos le parecian muy cortos, quando consideraua el dechado de su imitacion, que era Christo puesto en Cruz por su amor. No auia camino de apie que le cansasse, quando se acordaua del particularissimo dolor que deuio de ser para los pies de Christo, quedar por los empeynes atrauessados en la Cruz con vn riguroso clauo. No se contentaua con andar à pie, sino que aun despues de sus muchos años se descalçaua, à imitacion de nuestro buen P. S. Domingo, como lo hallò entablado en los varones sãtos de la Prouincia. Caminaua vna vez el bendito P. F. Thomas de S. Iuan, con el padre F. Domingo de la Anunciacion, visitãdo la comarca de Tepapayecan, que es muy asspera y fragosa, y mas por la tierra de Chiautla, que agora visita nuestra casa de Itçucan; y à la passada de vna cuesta pedregosa, llena de malos passos, y mas propia para q̃ por

Penitencias

Consideracion andando à pie.

ella buelen paxaros, que para que anden hombres; sentia como de carne y huesso la dificultad, el penitente frayle, y boluiendose à su cõpañero F. Domingo, le dixò. Hermano, buena colacion es esta para el asnillo (q̃ assi llamaua à su cuerpo) y quando tropeçaua ò caia, dezia; Sea por amor de Dios: *Hæc est pœnitentia*, Quando fue à la ciudad de Oaxac, à enriquecer tambien aquel religioso conuento nuestro con el tesoro de la cofradia del santo Rosario, que por la deuocion del pueblo ha llegado el dia de oy à mucho aumento y deuocion, con que acuden à la Salue, mayormente la Quaresma; y à los sermones de los Sabados con mucha frequencia: fue y vino à pie el bien auenturado penitente, con ser de yda y buelta mas de ciento y sesenta leguas; desde Mexico de donde el yua. Rogauanle mucho los padres que estauan en las casas del camino (que las tenemos en proporciõ, de suerte que desde Mexico ay à cada jornada casa de nuestra Orden) q̃ comiesse carne alguna vez, pues ya su mucha edad y trabajos y el camino que lleuaua, le obligauan à ello; y no fue possible acabarlo jamas con el santo viejo. A la buelta de Oaxac para Mexico, le quiso vn Vicario de los que viuian en el camino, dar algun regalo para su vejez y cansancio, sin que le perjudicasse el cuydadoso rigor de su abstinencia. Mandò para esto adereçar vna gallina bien gorda y manida, y que la moliessen luego en vn genero de instrumento, que los Indios llaman Metatl, y es vna espaldilla de piedra deslomada, con vn pequeño tumbo que tiene hazia el suelo, y assentada en el, sobre tres pies, los dos vajos y pequeños, y el vno al doble mas alto, viene à quedar con algun assiento para recoger y retener lo que se pusiere en el; y con vna mano de la mesma piedra, que los Indios empuñan en las dos suyas, hazen moler muy facil y regaladamente su molienda. Molida y deshecha la gallina, la mandò el padre desleyr en vn poco de mayz molido con agua, al modo de la vebida que en esta tierra llaman Atolè, y es vn genero de poleadas, ò çaynas que quedan muy blancas y de muy buen nutrimiento, mayormente para los enfermos. Pusierõle al santo frayle vna escudilla deste pisto à titulo de atolè, y no solamente le hizo buen gusto, sino tãbien mucho prouecho. El dia siguiente alabò el atolè el agradecido frayle, contando la fuerça y aliẽto que le auia dado, y quando despues à la partida supo que auia sido sustancia de aue, quedò grandemẽte corrido de que le huuiessen hecho comer carne, y tuuo de alli adelante por tan sospechoso al atolè, que nunca mas le bebio todo el tiempo de su vida: porque no le succediesse la mesma desgracia, que al parecer de su abstinẽcia lo era muy grande. Por enemigo tenia qualquiera genero de regalo de su cuerpo, y su mayor contento era tener nueua traça con que afligirle y sojuzgarle. No era la menor de sus penitencias, el acudir à lo que acudia, estando lleno de tantas: ni le estoruaua el rallo ceñido, ni la cadena gruessa de hierro, para que dexasse de acudir à las necessidades de sus proximos y à su consuelo. En los trabajos era tan desinteressado, que acudia con mayor gusto à los que menos le podian acudir con

agradecimiento ni regalo. Su estacion muy deuota era yr à predicar algunas vezes à las carceles, persuadiendo à los afligidos la paciencia, y mostrandoles el vniuersal cósuelo de todos, que es Christo nuestro Redentor en Cruz, como le traia el en su coraçon muy asentado. A los hospitales yua lleuando cósuelo y regalos à los enfermos; y en la vna y otra parte dexaua rosarios para cósuelo de los afligidos, y lleuaua sus nombres por memoria para escreuirlos en el libro de la cofradia, sino lo estauan, procurando con todas estas cosas, que en las suyas le conformassen todos con la voluntad de Dios, esperando su diuina disposicion en ellas, y pidiendole socorro por la intercession de su béditissima Madre, que es la mas poderosa y experimentada medianera: pues como lo fue para q̃ Dios viniesse à verse con los hombres, lo es para que los hombres se vayan à ver con Dios.

Cap. IX. De la continua y profunda oracion del padre F. Thomas de san Iuan.

ENtre las insignes virtudes q̃ illustraron à este sieruo de Dios, fue muy heroyca la de su continua y profunda oracion, que de tal manera le ocupaua el dia y la noche, como sino entendiera en otra alguna cosa, quien à tantas de piedad acudia. Despues del breue sueño có que à prima noche permitia algun descanso à su cuerpo, preuenia con oracion la hora de los maytines, y en leuantádose à ellos à media noche, no boluia mas à dormir hasta el dia siguiente, porque todo aquel tiempo gastaua en su oració hasta que fuesse de dia. La conuersacion mas suaue, y entretenimiento mas regalado que tenia en la oracion, donde por amorosa familiaridad se comunicaua con Dio y con su bendita Madre. Vnas vezes oraua de rodillas, y la continuacion le auia causado gruessos callos que en ellas tenia, con la dureza que si fueran de camellos. Otras vezes se prostraua en el suelo, doblando el cuerpo sobre las rodillas, y abatiendo la cabeça en tierra; de que tambien tenia vn callo duro en la frente, que à los ojos de Dios era resplandeciente luzero. Otras vezes se estaua en pie; hallando siempre nueuos afectos deuotos en todas estas mudanças de orar. *Modos varios de orar* De rodillas consideraua la reuerencia y temor con que deuia siempre adorar à la magestad infinita de Dios, y agradecerle las mercedes recebidas. Prostrado, le pedia humilmente perdon por sus culpas, conociendo como hijo prodigo, que no era digno de leuantar los ojos al cielo, ni de llamarse hijo, ni sieruo. Quando estaua en pie, contemplaua la deuida assistencia que han de tener los hombres à Dios, esperando su diuina voluntad, y executandola promptamente, sin perder punto en la obediencia que à su seruicio professan en el baptismo. De qualquiera suerte destas la tenia muy copiosa de lagrimas que derramaua con tanta abundancia, que ya era conocida cosa en el conuento saber luego en que parte y partes del coro auia orado el santo la noche antes, por el copioso rastro de lagrimas que dexaua. Era tanta la fuerça de su sentimiento en la oracion

cion, que sin poderse yrà la mano, daua vnos gemidos y sospiros de grande afecto, que le causauan deuocion en los seglares y frayles que los oian. Quedauase despues de venido el dia oyendo Missas en el coro, ò escondido en el organo; y de alli le oian sospirar algunas vezes frayles y seglares en la Yglesia. Quando alguna vez aduertia que auia sospirado, se afligia grandemente; por entender que le auian de tener por algo deuoto los que le oian. Ponia por esto mas cuydado para contener los sospiros; y como se descuydaua de todo quando hablaua con Dios, no aduertia en remediar lo que siempre desseaua. Entre nueue y diez del dia se yua el santo à confessar, sin dexar alguno en que no se humillasse à los pies del confessor antes de dezir Missa, exagerando sus descuydos, y confessandolos con grande sentimiento y abundancia de lagrimas; de que tenia don particular de Dios. Dezia luego su Missa con deuocion y reposo, y desseaua que la dixessen todos de aquella suerte. Quando le parecia que alguno atropellaua à Missa, con mas presteza de la que pide; le amonestaua y corregia, para que se emendasse. Quando se yua à comer, lleuaua en la memoria sus culpas, y la hambre que por ellas merecia en el infierno, para sacar materia de sentimiento con el santo Iob, que dezia, que antes que comiesse sospiraua; y que los bramidos de su coraçon hazian ruydo como las impetuosas corrientes de las aguas de auenida. En la mesa, y en otra qualquiera parte que estaua ocupado, leuantaua el coraçon à Dios, con las oraciones breues que los santos llaman Iaculatorias; cuya frequencia le tenia grangeada vnion perpetua con Dios; de quien jamas se ausentaua. Abstieniase de comer fruta, por ser apetitosa; y de comer hueuos, por parecerle demasiada sustancia: añadiendo algo à estas abstinencias, todos los Viernes del año; en memoria de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Nunca sus enfermedades le fueron licencia para vsar de remission en sus grandes penitencias; con auerle regalado Dios con ellas, y querido que fuessen de las muy penosas. Era enfermo de jaqueca, que solia penosamente afligirle: y conociendo que no quisiera mas el demonio, que diuertirle de la oracion por aquella via; posponia la salud del cuerpo, y continuaua su exercicio como si estuuiera muy sano. Tambien le afligia el dolor de hijada, que saben los que le han tenido, quan agudo y penoso es: porque à los que Dios ha librado del, sin duda que no lo saben. Tambien padecia dolor en el coraçon, por algunos acometimientos de humor melancolico, que congojosamente le afligia: y porque no le faltassen trabajos, quiso Dios que le durasse muchos años vna enfermedad penosa, que no le dexaua estar sentado, sino con mucho trabajo y fatiga. De todo hazia moneda el bendito padre, acuñandola con la passion de Christo, por quien padecia las enfermedades, y por quien las oluidaua, para acudir à su oracion feruorosa. Fiaua de Dios el remedio de todos sus males, y desseaua grandemente, que pusiessen los hom-

bres todas sus causas en aquellas manos de oro, llenas de jacintos, y oluidassen su diligencia, desconfiando siempre de la propia industria. Con esto vozeaua, en razon de que nuestras casas no admitiessen renta en la Prouincia, sino que prosiguiessen la pobreza y mendicidad en que se auian fundado: pues la misericordia de Dios no auia de cortar el hilo de su largueza, si nosotros no perdiamos el de nuestra confiança. No sin misterio (dezia el) mandò Christo nuestro Redentor à los primeros Predicadores de su colegio Apostolico, que fuessen fundados en pobreza, y tan agenos de lo que pudiera ocuparlos y distraerlos; que ni aun les permitio bolsa, en que recoger las limosnas; ni baculo, que suele ser justo alibio de los que caminan à pie. Quando los Predicadores tienen abundante renta (añadia el santo) confiados en que no les ha de faltar de comer, aunque no satisfagan al auditorio, acuden remisamente à su oficio: pero quando saben, que con las veras y deuocion que acudieren ellos à la necessidad del pueblo, el tambiē ha de acudilles, tienen estudio mas cuydadoso en encomendar à Dios en la oracion su causa, y acuden mas promptamēte à las confessiones y ocupaciones santas, à que la caridad de los proximos los llama. Nunca vino en que tuuiessemos cabores, siquiera para el ordinario del cōuento, ni otro genero de haziendas, aunque algunas vezes la mesma necessidad con eficacia lo persuadia. Consuelo es acordarnos de aquestos buenos desseos que tuuo el bendito P. F. Thomas de san Iuan, con otros de aquellos padres antiguos; pero si huuieran viuido algunos años mas, huuieran expe-rimentado la necessidad de la tierra, y como su abundancia primera fue flor de la marauilla, que aunque la causò entonces con la sobra, la tenemos agora todos conocida la falta. Con la muerte de los Indios, y con el copioso numero de Españoles, que todos los años vienen en cargazones de España; està la tierra tan delgada, que ya que no ha quebrado la deuocion (q̃ siempre merece alabança) han faltado las limosnas, y obligado à los conuentos à que tengan rentas de que sustentarse, sin perder por esto punto de su estrecha pobreza, en la comida y en el vestido, como rigurosamente se guarda: siendo tanto el rigor de la pobreza en singular, como si la huuiera en comun.

Rentas porque se admitieron.

Cap. X. De como el bendito padre aprendio la lengua Mexicana, y de vna vision del cielo que tuuo en vn pueblo de Indios.

Despues que el varon de Dios auia edificado con su doctrina y exemplo à los Españoles, desseò acudir tambien à la predicacion y doctrina de los Indios, que le auian sacado de su conuento para esta tierra. Pidio licencia para yrse à vn pueblo Mexicano, y aprender la lengua; y concediosela el Prouincial, embiandole à Itzucan, adonde auia commodidad para sus intentos. Era Vicario de aquella casa el bendito P. F. Domingo de la Anūciacion, muy experto en lengua Mexicana, y que la enseñaua con grande amor y facilidad à los religiosos que querian aprenderla. Re-

cibio al padre F. Thomas de S. Iuan con singular amor y regozijo; assi por gozar de su compañia santa, como por entender que lo auiá de ser la nacion Mexicana; si aquel deuoto predicador aprendia bien la lengua. Començaron su estudio, el vno enseñando, y el otro aprendiendo, y como los hombres de veras, las tienen en lo bueno q̃ comiençan, puso tanto cuydado el buen dicipulo en aprender con curiosidad, las muchas q̃ aquella lengua tiene; que sin mucha dilacion de tiempo pudiera ya ser maestro. Començo à confessar y predicar à los Indios feruorosissimamẽte, administrandoles los sacramentos cõ singular exemplo y edificacion de todos. Propuso luego su deuocion del santo Rosario, y desperto de tal suerte la de los Indios, que solicitauan su cuydado, para que luego fundasse la santa cofradia en aquel pueblo. Fundola, y luego en el de Tepapayecan, que està dos leguas; regozijandose con el nueuo numero de hijos que para la Reyna del cielo ganaua. Y aunque suelen ser los Indios algo importunos para sus ministros, y muy cogijosos, acudiendoles con mil menudecias y quexas como de niños, mayormente quando sienten en el religioso que con piedad los admite: y por conocerla en el bendito padre los de Itzucan, le ocupauan casi todo el dia: no por esso se oluidaua el de sus exercicios, ni perdia pũto en la obseruancia de su religion. Guardaua silencio, quando la caridad no le obligaua à que hablasse: y si se hallaua en alguna conuersacion de religiosos, q̃ se recreauan hablando vn rato, para cobrar aliento y correr luego con el nueuo resuello por el camino de sus obligaciones; trataua siempre cosas santas, desseando que todos las tratassen. Aunque la soledad que tienen los religiosos entre Indios, y el cansancio de tratar con ellos, parece que dan alguna licencia para que se vse de alguna honesta recreacion y aliuio; ni la tenia el santo, ni la queria: sino que el y todos acudiendo deuidamente à la administracion de los Indios, no faltassen à la profession de sus constituciones, guardando siempre el silencio y los ayunos de la Orden, y todas sus ceremonias por entero. Desgustauase quando el oficio diuino se dezia muy apriessa, y sin las pausas y deuocion, q̃ conforme al tiempo nuestras constituciones piden; y quando lo notaua, auisaua al Prelado à cuyo cargo estaua el remedio. En los pueblos de indios guardaua las horas de oracion y los demas exercicios que en Mexico auia tenido. Y como era tan de veras sieruo y amigo de Dios, era publico enemigo del demonio. Doliale à Satanas que le sacasse de su tiranico imperio tantas almas, como por su vida y doctrina se reduzian al piadoso de Christo. Començo à intentar traças con que inquietarle, intentando algunas para estoruar (si pudiesse) el marauilloso fruto que causaua, quando administraua el santo Sacramento de la penitencia. En esta materia le succedio vn caso digno de consideraciõ, viuiendo el bendito padre en Cuyoacan; que como tan aprouechado en la lengua Mexicana, andaua predicando de vn pueblo en otro, y auia llegado à este, donde fundo la cofradia del Rosario, que con gran deuociõ resplandece el dia de oy en el. Cõfessaua Indios è Indias,

que atraydos por la deuocion del santo Rosario, venian à gozar de su deuoto ministro; y aunque confessaua las Indias en vn confessionario, acudiendo à la honestidad que deuia, con todo esso, se atreuio su enemigo el demonio, à ponerle asechanças en el exercicio de aquel santo sacramento. Fatigauale con tentaciones torpes, que afligian sobremanera al confessor virgen; y tanto mas, quanto el mas las aborrecia. Boluiase à Dios, pedia socorro à la Virgen, inuocaua à los Santos; y no hallaua remedio para su cuydado. Perseueraua en la oraciõ; y aunque no sentia en el remedio de sus tentaciones, que le huuiesse Dios oydo: no por esso desmayaua, sino que con humilde constancia esperaua la voluntad de Dios. Por vna parte le parecia bien, dexar de cõfessar mugeres, y quitar aquella ocasion, de que la tomaua el demonio para sus penosas tentaciones; y por otra parte le parecia falta de caridad, no acudir à oyrlas. En estas congojas andaba quando al fin se resoluio, en que pues auia otros que las confessasen, le venia bien à el nunca jamas admitirlas. Vinieron vn dia vnas y otras mugeres, pidiendole con deuota importunacion que las oyesse de penitencia; y no se pudo acabar con el temeroso padre: porque rehusaua entrar en el genero de batalla, q̃ se vence huyẽdo. Pareciole à Dios, que ya era tiempo de deshazer nublados y dar clara luz à su sieruo, de lo que deuia hazer; y quiso manifestarle à el, y enseñarnos à nosotros lo mucho que vale la grangeria de almas, aunque sea con alguna fatiga de la nuestra, como no interuenga culpa. Succedio pues, que estando à la noche durmiendo el bẽdito padre, le mostrò Dios vn valle muy hondo, rodeado de grandes peñas, q̃ con sus tristes sombras hazian el valle mas espantoso. En el medio del, vio vn grande lago cenagoso, cuyas aguas parecian muy profundas, y el olor penoso y abominable. Vio que andauan por el agua muchas gentes fatigadas con las ansias de la muerte, que ya teniã à la boca, esperando por momentos yrse al fondo del miserable lago. Pareciale al santo que ponia los ojos en la gente, mirando con grãde atencion sus fatigas; pero tenia mucho llegarse cerca, porque ni el cieno le ensuziasse, ni el mal olor le ofendiesse. Estando en este temor y cuydado, oyò vna voz graue, digna de atencion y respeto; que llamandole por su propio nombre, y con ayre de reprehension, le dixo. Thomas, porque no socorres à esta gente, que à tu vista và pereciendo? porque consientes que se ahoguẽ? porque los dexas morir en el cieno, por no ensuziarte vn poquito del abito? En esto despertò muy temeroso y expauorido, pensando en lo qua auia visto, y pidiendo à nuestro Señor con grandes ansias, le diesse à entender aquel misterio: y como se le auia Dios mostrado, para declararsele; nò dificultò concederle su inteligencia. Entendio luego como el valle hondo era el miserable estado de los que viuen en pecado mortal; y el lago cenagoso, es el lago profundo del infierno, en cuyas aguas andan como sobreaguados los pecadores de la vida presente, trayendo la muerte eterna tan cercana, como està la perdida de la vida temporal. El assombro y temor de ver aquella,

gente

gente sin llegar à remediarla, entẽdio el santo que, eran sus escrupulos y recelos de no confessar mugeres; y que queria Dios que las confessasse: pues las tentaciones no voluntarias ni admitidas, ni passan de la ropa, ni ensuzian mas que el abito: y antes la mancha de la ropa, atestigua la buena obra que à los libertados se hizo, y està clamando à la misericordia de Dios, por cuyo amor se ponen los hombres à semejantes cosas, procurando ganarle almas. Quedò consoladissimo el buen padre, y en amaneciendo se fue al bendito fray Domingo de la Anunciacion, dandole cuenta del caso; y gracias à Dios por el desengaño, que con la luz de su diuino conocimiento ya tenia. De alli adelante acudio muy presto à oyr confessiones, sin admitir los primeros recelos, que de aquel ministerio le apartauan; y confessando muy à menudo mugeres, fue Dios seruido de que nunca jamas sintiesse semejantes tentaciones: sino que sin esta fatiga, se ocupasse regaladamente en procurar lo estuuiessen las almas, con el beneficio de la gracia y deuocion de la Virgen santissima Maria: por cuyo fauor es de creer que su sieruo conseguia tantos.

Cap. XI. De las tentaciones y visiones procuradas del demonio contra el varon santo, que con la diuina gracia quedaron vencidas.

CON todas fuerças procuraua el demonio inquietar al sieruo de Dios, atreuiendosele algunas vezes à parecer en su presencia, con algunas figuras de animales que fingia; y otras, à poner le las manos, por mas atemorizarle. Vna noche estaua recogido en oracion muy atenta, quando por diuertirle, se le aparecio en figura de mona; y començo à dar saltos y hazer juguetes, que al fin eran monerias: y viẽdo que aprouechauan poco, se le subio à los ombros, y arrezian dole las manos al cuello, daua muestras de querer ahogarle. Ningun temor tuuo el sieruo de Dios por esto, como quien estaua bien enterado, de que ningun poder tiene el demonio sino en solo aquello que el vniuersal Señor le permite; y como quien sabia, que quien mira por los cabellos de los suyos, mira mejor por su vida, quando para su seruicio importa que la tengan. Boluiose con esta confiança à hablar al enemigo, à quien siempre llamaua Barba Roja, y dixole. Barba Roja haz lo que quisieres; que ni jamas te temi, ni menos pienso temerte. No pudiẽdo sufrir el padre de la soberuia este desprecio, luego al momẽto desaparecio, por ver cortado el hilo de sus traças: y siguio el santo el de su oracion. Otra vez leuantandose à maytines en Mexico casi à la media noche, poco antes q̃ tañesse la campana, cuya presteza solia vẽcer con su diligencia el cuydadoso padre, estando ya en el coro quando la tocauan, al passar por el dormitorio, auia en el passo de su celda al coro, vna escalera grande, que era la conuentual, por donde la comunidad baxaua à la sala y refectorio; y quando el santo emparejò con ella, para dexarla à mano yzquierda, le leuãtò el demonio en peso, y arrojandolo con grande impetu, dio con el en la pared que cercaua la mesa de la escalera, saluando

El demonio en figura de mona.

diez escalones a la cayda; y dando grandissimo golpe con la cabeça en la pared frontera. Quando sintio el buen frayle que le leuantauan en el ayre, conociendo al autor de semejantes obras, y que lo es Christo nuestro Redentor de todas las victorias; començo à inuocar el nombre dulcissimo de Iesus, como tenia siempre por vso en qualquiera peligro que se hallaua. Aunque fue terrible el golpe que dio, y bastante à quebrar vna cabeça de piedra, con todo esso no quedò lisiado ni herido el buen padre fray Thomas: sino con solo vn testimonio del successo, que fue vn pequeño rasguño en la frente, que atestiguase las misericordias de Dios para con su sieruo. Quando el santo se hallò sentado en la messa de la escalera, començose à sonreyr, haziendo burla del que pensaua hazerla del; y dixole con el nombre que solia. A Barba Roja, Barba Roja. Que te aprouechan estas traças, y para que son estas cosas, desuenturado de ti? Leuantose como si ninguna cosa le huuiera succedido, y subiendo la escalera con mucho descanso, se fue al coro à cantar sus maytines, con tanta quietud como si nunca el demonio huuiera procurado perturbarsela. Estaua enfermo otra vez el sieruo de Dios, cõ obligacion de hazer cama y assistir en la enfermeria; y como aun en este tiempo no cessauan sus deuotos exercicios, tã poco dexaua el demonio sus continuas assechãças. Como el traydor no podia coger al santo en cosas de importancia, contentauase cõ salir alguna vez con su intẽto en las pequeñas, y ponia mucho cuydado en ellas, para sacar siquiera alguna palabra de impaciẽcia de aquel compuesto y biẽ considerado subjecto. Pareciole buena ocasion la de la enfermeria, y que hallaua fauor, en el fin sabor y desgusto que trae la enfermedad consigo; y quisose ceuar en vn jarro que tenia el buen viejo debaxo de la cama, y de que à menudo vsaua. Quebrosele el demonio, dexandole partido en muy menudas pieças; y quando el santo le buscaua, y le hallò tal; no pudo tener la risa, conociendo la vileza en que aquella soberuia criatura se ocupaua, dexandole siempre burladas el sieruo de Dios sus traças con el fauor y socorro de la diuina gracia: y como estaua el traydor esperando el successo de su inuencion, respondiole el santo: Que es aquesto Barba Roja? que hazes desuenturado? Desengañate, que nunca podra tu rabia hallar ocasion en mi con que ceuarse; porque soy sieruo de mi Dios, que me socorre con su gracia. Si me quebraste el jarro, no me faltara otro y otros, para confusion tuya. Hizo luego llamar al enfermero, y enseñandole la ocupacion del demonio en el vaso quebrado, pidio otro, que se la dio mejor que el primero. Animo tenia el sieruo de Dios para sufrir mayores trabajos, si la diuina permission diera al demonio licencia para que se los causase; porque sus ayunos, oracion y penitencias no tirauan à otro blanco, sino al de la voluntad resignada, que se dedica totalmẽte à Dios; para querer siempre lo que el quisiere, y tomar como de su mano todo lo que nos embiare. Quando salio desta enfermedad, le mandaron los Medicos, que bebiesse vn poco de vino, y aunque se le daua el conuento, atendiendo à sus

Otro caso cõ el demonio.

años, enfermedad, y ocupaciones: con todo esso lo recebia siempre con encogimiēto vergonçoso, por ver que el solo bebia vino en el refectorio, y hazia particularidad en esto. Tan amigo era de acomodarse con todos en cosas de comunidad, que aunque à todo el conuento era notoria su particularissima necessidad, le auergonçaua el regalo, ò por mejor dezir la medicina: por solo ver que en esto no se parecia à los demas; con quien hazia vn cuerpo de conuento; con la consonancia de abito y professiion. En todo era circunspecto y aduertido, porque quien trata de veras con Dios, sin estudiar prudencia, la vsa.

Abstinencia e vino en Mexico.

Cap. XII. De vn particularissimo don que tuuo del cielo el bendito padre, con varias reuelaciones de misteriosa enseñança para todos.

PLaticando familiarmente con Dios su deuoto sieruo, vino à tener tanta cabida con el, que como pudiera vn amigo consultar à otro letrado, de cuya beneuolencia y letras estuuiera satisfecho, para que siendo amigo quisiesse, y siendo docto pudiesse satisfazerle; assi hablaua el santo con Dios y le pregũtaua cosas, y le pedia declaraciones; à que misericordiosamente Dios le respondia, con vn lenguaje interior que oyeron algunos santos muy preuilegiados: quando cerrando las puertas de su coraçon à todas las criaturas, abrian las de su voluntad à Dios en el recogimiēto de su oracion. Oyre (dixo Dauid) lo q̃ Dios hablare en mi mesmo, porq̃ tratar à de paz para su pueblo y para sus santos, que son los que se bueluen al coraçō. A la letra hallamos la experiencia destas palabras en el dichoso frayle, que recogido en su oracion profunda, y despedido todo amor de criaturas, oia lo que Dios interiormente le hablaua; y era lenguage de paz, y lenguage de santos, concedido à solos los que se bueluen al coraçon: Fue regalo particular el que gozò en esta parte el bendito padre F. Thomas de san Iuan; que sin oyr ruydo de palabras; ni sonido de vozes, percebia real y verdaderamente sentencias enteras; y las retenia con toda puntualidad y fidelissima memoria de las palabras. Estaua orando vna noche, y oyò vna voz de aquestas, que le dixo. Hijo Thomas, aduierte que te doy vna madre con quien siempre viuas y te acompañes. Tambien te doy tres hermanas y dos deuotas, con cuya conuersacion medre tu espiritu. No oyò mas por aquella vez el sieruo de Dios: y como en todo lo era, se contentò con solo auer oydo las palabras, aunque no las auia entendido. Fuele Dios dando desseo de saber sus misterios, y entender quien era la madre, quien las hermanas, quien las deuotas; y estando otra vez orando, dixo à Dios. Señor si vos soys seruido que yo conozca la parentela y linage que me distes, declaradme aquellas palabras, cuya dificultad conozco, sin conocer lo q̃ por ellas quereys dezirme: y si soys seruido que me quede con mi duda, hagase vuestra voluntad en todo. Entonces oyò la mesma voz, que declarandole las palabras, dixo. Hijo mio, la madre que te doy, con quien siempre viuas y te acompañes, es la caridad, madre de

todas las virtudes. Las tres hermanas son, castidad, pobreza y obediencia: y las dos deuotas, la sabiduria y la fortaleza. Fuele Dios declarando en que consistia el punto de cada vna destas virtudes, y que cosas le eran contrarias; y quedò tan enseñado el santo; que dezia despues, que si lo que entendio de cada virtud pudiera escreuirse, como quiso Dios que por entonces pudiesse sentirse; fuera la Theologia mas alta que la escuela de los Theologos, huuiera tenido, y el motiuo mas eficaz para q̃ los hombres dexassen todas las cosas por el amor de tan acabadas y excelentes virtudes. Otra noche estando tambien en oracion, començo à pensar lo poco que hazia en seruicio de Dios, que à cosas muy grandes le tenia obligado. Pediale con voluntad entrañable, que le diesse à entender, en que podria seruirle acceptamente, de suerte que fuesse algo en los ojos de su diuina presencia; aunque à el le costasse la vida: y dentro de poco tiempo se hallò cõ vn repentino gozo, y tan crecido regozijo qual nunca jamas auia tenido en su vida; y entonces oyò la voz interior, que le dixo. Hijo, si tu desseas seruirme y hazer mi voluntad por entero, has de procurar guardar aquestas cinco cosas con toda diligencia y cuydado. *Fuge, luge, tace, quiesce, spera.* Que quiere dezir: Huye, llora, calla, reposa y espera. Las misteriosas palabras auiuaron el desseo del santo, para que pidiesse al autor del texto la glossa; esperando con humildad que el mesmo Dios le declarasse, de que auia de huyr; porque auia de llorar, que auia de callar, con quien auia de reposar, y en quien auia de esperar. Alcanço el santo por la consulta de la oracion, la inteligẽcia destas palabras, que aunque no nos la dexò escrita, la communicò. Auemos de huyr de nosotros, llorar nuestras culpas, callar nuestras excelencias, reposar en lo que fuere voluntad de Dios, y esperar en el. Otra vez le parecio al bendito padre, que todo quanto sabia de Dios era poco, y desseaua saber mas, para mas amarle; y pidiendo à Dios este conocimiento, oyò aquellas palabras que se dixeron al Apostol san Pablo al principio de su conuersion: Leuantate y entra en la ciudad y ai te diran lo que conuiene hazer. No entendio qual era la ciudad, y començo à pedir à Dios se siruiesse de declararsela, dandole à entender de donde se auia de leuãtar para entrar en ella; y fuele dicho, que la ciudad donde auia de entrar, era el conocimiento de si mesmo, que es el camino real por donde los hombres conociendo su vileza descubren algo de la grandeza de Dios: y para entrar en ella, cõuiene leuantarse del propio amor, y dexar la satisfaccion que cada vno tiene de si mismo. Dio por esta declaracion muchas gracias à Dios, pidiendosela para poder leuantarse y entrar en la ciudad. Desde entonces le parecio que començaua à abrir los ojos, para conocer la fealdad de su cõciencia; y con vna nueua enemistad començo à crecer el enfado que de si mesmo tenia, y le parecia el suelo frio, vn trono muy regalado, respeto del abismo de fuegos infernales que por sus culpas merecia. Descubrio el misterio à su confessor Fray Domingo de la Anunciacion, con la protestacion del silencio que siempre; y dentro

de algunos dias le dixo: Demos gracias à Dios (hermano mio) por que yà su diuina misericordia me dio la mano, y con ella me lebantò, y me lleuò dentro de la ciudad, adonde agora estoy conociendo lo mucho que deuo amarle, y temiendo grandemente perderle. Desde aqui començò à tener feruorosos desseos de su saluacion, por estar amando en la seguridad de la patria perpetuamente à la bondad infinita de Dios, que sobre todo encarecimiẽto merece ser amado. Y uan tan eslauonadas estas visiones, que las vnas eran passo para las otras, y todas para Dios, con augmento de virtud. Del conocimiento de Dios, passò al amor de su bondad; y del amor al temor de perderle; y deste nacian los viuos desseos de saluarse, y pedia con grande instancia à Dios, que en esta vida pagasse lo que deuia, porque en la otra ni dexasse de verle, ni tuuiesse dilacion en hallarse en su presencia. Auiuando la oracion feruorosa estos desseos de saluarse, oyò la voz interior que le dezia. *Saluaberis, licet per ignẽ tribulationis.* Seras saluo, pero por el fuego de las tribulaciones. Nueuo cuydado le causaron estas palabras, porque quisiera descubrir nueua mina de fuego de tribulaciones, para cauar en ella sin cansarse, y fundir los metales con el fuego de su caridad, y azogue de su deuida diligencia; pues con esta moneda de trabajos le dezia Dios que auia de enriquezer su alma con salud eterna. Desde entonces le afligieron mas sus enfermedades, y abiuaron los dolores de sus dolencias; holgãdose mucho el santo de verse con tribulaciones, pues el mesmo Dios le auia dicho, que aquellas eran el passo para saluarle. Quando estando enfermo le dezian los medicos que presto estaria bueno, se afligia grãdemente con abundantes lagrimas de sus ojos, por entender que presto se auia de cerrar aquella veta de tribulacion y enfermedad, en que se hallaua. Quisiera el tener muchos cuerpos, para padecer trabajos en todos, y sentir encendido fuego de tribulaciones, como le tenia de desseos, por verse con Dios en el cielo. Este cuidado le hazia conferir con mayor diligencia las lecciones antiguas, que meditando la passion de Christo nuestro Redemptor auia estudiado en sus primeros años. Meditaua aquel diluuio de tribulaciones, y desseaua para si vna Cruz como la de Christo: y mientras no le tenia, se affligia con el en ella; teniendo viuos dolores con la memoria de los que el Redemptor de las almas passò por nosotros: y por exercitarse mas en lo que auia sido mayor tormento de nuestro Redemptor en su passion, le suplicaua le descubriesse, qual auia sido en ella su mas viuo dolor y mas crecido sentimiento: y estando vna vez oyendo Missa de su confessor Fray Domingo de la Anunciacion, oyò en lo interior estas palabras. Hijo, ten por cierto, que en tres passos de mi passion senti mas excessiuos dolores que en los demas. El primero fue, quando en el monte Caluario me desnudaron la ropa, renouando las heridas de los açotes: el segundo fue mayor, quando me enclauaron en la Cruz: pero el tercero fue mayor que todos, quando leuantado en la Cruz la dexaron caer en el hoyo que le tenian cauado, haziendo nueuas heri-

Los dolores mayores de N. Señor Iesu Christo.

das los clauos, y general sentimiẽto del cuerpo. En esta meditacion se ocupaua con gran ternura y amor el bendito padre, haziendo propios la fuerça del amor los dolores de Christo; y dexandose abrasar por compassion en aquel fuego de tribulaciones, que le auia de ser puente y escalera para el cielo: pues el passo del Capitan es forçoso para el soldado.

Cap. XIII. Del exercicio del santo varon hasta que murio, viniendole à visitar dos vezes la serenissima Reyna de los Angeles.

ENtre los particulares regalos q̃ tuuo de Dios el bendito padre fray Thomas de san Iuan, fue vno el tener particularissima gracia (como quien tan lleno estaua della) para componer enemistades, y mitigar passiones y renzillas, de que se huuieran seguido daños communes, sino los huuiera estoruado con su prudencia. Dezia el à su confessor, que le auia Dios puesto en las manos muchas vezes casos graues, en que se arresgauan vidas y honras, y la saluacion de muchas almas; y que con el fauor de Dios auia puesto remedio en ellos. Estando en Mexico, vino à su noticia, como auian cometido vn delito muy graue dos personas, que lo eran en la republica. Agrauauan las circumstancias la culpa, y era motiuo de mayor sentimiento para el bendito padre, que como desseaua feruorosamente seruir à Dios y que todos le siruiessen, sentia sobre manera las ofensas que contra su diuina Magestad se cometian, y mas las mas graues. Començò à llorar esta, con abundancia de lagrimas, y pedir à Dios diesse à los agressores sentimiento de su culpa, perdonandosela; y que contra el solo se boluiera el castigo, que por ella merecian. Por mis pecados (Señor) ha sucedio esto (dezia el bendito padre.) Yo soy la causa del daño, yo suplico que me deys el castigo, y à ellos el perdon. En este caritatiuo afecto se le passaron algunos dias, y al fin dellos oyò vna voz interior, que le dixo. Ya los he perdonado (Thomas) librandoles en ti la pena de su culpa; por esso procura disponerte, para satisfazer por ellos en esta vida. Quedò el caritatiuo religioso tan contento de aquellas nueuas, como presto experimentado en extraordinarias tristezas que al coraçon le ocurrian, y nueua fuerça de dolores sobre los muchos que siempre le fatigauan. Acudia siempre al vnico consuelo de sus trabajos, que era el Redemptor de las almas puesto en Cruz por el remedio vniuersal de todos. Debilitauanse mucho las fuerças corporales del Santo, aunque las del espiritu crecian. Conocia que ya se le yua sazonando la partida de la vida presente, y hazia feria franca de su espiritu con admirables consejos que daua, y auisos de mucha importancia que aduertia. A los frayles que viuian entre Indios, encargaua mucho el cuydado en edificar siempre con su vida y exemplo, sin que los naturales tuuiessen motiuo de lo contrario: porque no se les enflaqueciesse la Fè, y se debilitasse la fuerça de la doctrina. En la comida y beuida, platicas y recreaciones, encarecia mucho la moderacion y

Amor de los proximos.

Auisos del Sãto.

recato.

recato. A todos los prelados amonestaua, que nunca dexassen de las manos de la obra la sal de la discrecion, para que quando fuesse menester, se aplicasse azeyte de misericordia; y quando conuiniesse, vino encendido del castigo que escoziesse. A ellos y à todos los frayles rogaua que no gustassen de la miel de la lisonja, ni admitiessen la leuadura de la malicia; de que basta poca para corromper toda la massa. Crecian cada dia sus enfermedades, y afligiase por lo poco que auia hecho en seruicio de Dios, mientras que le auia dado salud. Quando no podia mas, se contentaua con no apartarse vn punto del feruor de su oracion, porque para otros rigores conocia ya que le faltauan las fuerças. Quiso Dios ya poner fin à sus trabajos, y sacarle de aqueste miserable valle de lagrimas, y embiole vna enfermedad graue, que sobre la flaqueza que las continuas causaron, fue poderosa para lleuarle à gozar de la corona de sus merecimientos. Pusieron mucho cuidado los medicos en curarle, y toda su industria quedaua burlada por la fuerça de la mortal dolencia. Bien conocia el Santo que estaua cerca el fin de sus dias, y recibio deuotissimamente los Sacramentos, regalandose aquel pequeño resto de su vida, con mas particular conuersacion que tenia en el cielo, orando, hablando, preguntando y respondiendo à la Virgen santissima Maria nuestra Señora. Pediale perdon por el descuydo y floxedad que auia tenido en seruirla, y suplicauale que con su intercession suplicsse à cerca de Dios, para que tuuiesse augmēto la cofradia de su santo Rosario. Vnas vezes esperaua, dando gracias à à Dios y à su Madre; otras consideraua sus pecados y temia, aunque al fin tomaua resolucion de que auia de saluarse, como el mismo Dios se lo auia dicho muchos años antes. Y para que tuuiesse nueua certeza, quiso darsela la Madre de piedad, y consuelo en aquella enfermedad. Pensando vn dia el bendito padre en el mucho fauor que la Reyna de los Angeles le auia hecho siempre, y esperandole mayor en la ocasion mas importante que presto esperaua, para presentarse delante del soberano Iuez: quando mas feruor tenia en su contemplacion, se le aparecio en su celda la Virgen santissima Maria, mas resplandeciēte que el Sol, acompañada de grandissimo numero de Angeles, que à su Emperatriz venian siruiendo. *Apareciosele N. Señora.* Fue increyble consuelo el que con esta visita recibio el dichosissimo enfermo. No podian sufrir sus ojos la grandeza del contento. Estaua como fuera de si, absorto en la cōsideracion de tan estraño regalo; quando la Madre de misericordia con suauissimas palabras se llegò à consolarle, certificandole de la gloria que le estaua guardada en el cielo, y del dia y de la hora en que auia de partirse desta vida. Diole las gracias el buen padre como pudo, conociendo que no llegaua su possible à la obligacion de beneficio tan excelente. Durò la vision gran rato, enriqueciendo de consuelo y nueuo aliēto aquel espiritu, que presto se auia de ver con los celestiales: y despues que desaparecio la vision, quedò el enfermo tan lleno de cōtento y regozijo, que ni podia dissimularlo, ni dar muestra de fatiga del cuerpo, quien tan regalado estaua en el anima. Agrauauase la en-

fermedad por horas, y traçaua para su partida nueuo regalo la Virgen santissima Maria. El dia antes de su muerte, à puesta de Sol, entrò vn Angel en su celda, embiado de su Reyna, con auiso de que el dia siguiente à la propria hora estaria presente ella à su partida, para yr acompañando su anima, hasta dexarla en la silla de su merecimiento. Casi no auia el Angel acabado su razonamiento, quando entrò en la celda fray Pedro de Solorzano, frayle lego, que con mucha sinceridad de su vida ha dado siempre muestras de su Christiandad maciça; y seruia en aquella enfermedad al bendito padre: el qual satisfecho de su buena vida, y desseoso de que nos quedasse aqueste exemplo, para inflamarnos en la deuocion y seruicio de la Reyna de los Angeles, le dixo. Hermano fray Pedro, no puedo enfrenar los copiosos gozos de mi alma, y para que me los ayudeis à sentir, os quiero dezir algo dellos, como à mi querido hermano. Agora se acaba de yr de aqui vn Angel, que (sin merecerlo yo) quiso embiarlo la Madre santissima de misericordia, auisandome de que mañana à estas horas sera su Alteza en esta celda, para lleuar à la bienauenturança mi alma. Holguemonos (hermano mio) regozijemonos en Dios, y hagamos fiesta por la venida de tan soberana Princessa. Dadme agua (hermano mio) que quiero lauarme las manos y el rostro, para recebir aun con limpieza del cuerpo à la limpissima Reyna de los Angeles. Lauose las manos y el rostro el bienauenturado padre, y en auiendose lauado, dixo al compañero. Dadme la mano (fray Pedro) porque me quiero leuantar y baylar por esta celda, y que vos me ayudeis en mi regozijo, preuiniendo el recebimiento de aquesta soberana Señora, porque mañana no tẽdre tiempo para ello. Cosa marauillosa. Diole la mano fray Pedro, y leuantandose de la cama el santo viejo, que à penas podia tenerse, pudo baylar, cantando hymnos y alabanças à la Virgen santissima Maria, prouocando al compañero à que hiziesse lo mesmo; y al fin huuo de hazerlo, por obedecer al bendito padre: aunque para cantar y baylar tenia y tiene poca disposicion. Acabada su musica se boluio el bendito padre à la cama, lleno de plazeres y contentos por el que con la vista de su Señora esperaua, para verse luego por ella con Dios. Bien dixera, que estaua loco, quien le viera, sin saber el misterio: ò que la fuerça de la enfermedad le auia priuado del juyzio, pues parecia cosa fuera de razon, andar vn religioso viejo y tan enfermo baylando y cantando por la celda. Tambien burlò Micol de Dauid, porque baylaua delante del Arca, pero fue su dança y regozijo de grande estima para con Dios, como lo fue la del bendito padre en la presencia que considerata del Arca del nueuo Testamento, que tuuo encerrado el manà de los Angeles y de los hombres en sus virginales entrañas. Ni pudo ni quiso dormir sueño en toda aquella noche el bendito frayle, sino que la gastò encomendandose siempre al Hijo de Dios y à su Madre. El dia siguiente à la propria hora que el santo auia dicho, dio muestra la enfermedad de quererse despedir, lleuandole; y puesto en cuydado

el conuento, tocaron las tablas, como es vso quando algun frayle està para morirse, y acudieron todos à la celda del enfermo, haziendo el oficio de la recomendacion deuota, que segun nuestras constituciones y ordinario vsamos. Estando junto en la celda todo el conuento, sobreuino otro muy mas copioso de Angeles, cuya vista confortò la que ya tenia desmayada y rendida el bendito padre; y abriendo los ojos para gozar de la de su querida Señora, que ya venia; los mostrò muy alegres con regozijado semblante, y breuemente tornò à cerrarlos, el año de mil y quinientos y sesenta, poniendo su alma en manos de la Virgen santissima, que la lleuò à los contentos eternos, de que goza.

Cap. XIV. De como con grande sentimiento de la ciudad sepultaron el cuerpo santo: y y de algunas cosas milagrosas de su vida, que entonces se supieron.

CON la muerte deste bendito padre parecio que se auia corrido vn velo negro de tristeza sobre los coraçones de aquel religioso conuento, que sobremanera le amaua, y estimaua su santidad. Consolauanse con la certeza de su saluacion, y començauan desde luego à darle memoriales, para que se acordasse de sus hermanos, y fuessen por el fauorecidos alla en la Corte, donde lo estaua el tanto de la soberana Princessa. Confessauan los religiosos los regalos que en su enfermedad auia recebido del cielo; pero al fin hallauan, que les faltaua tal frayle, que valia mucho para el consuelo de los que quedauan en la tierra. Echauan de ver entonces algunas muestras de santidad, que el estar viuo quien las da, parece que no consiente que se conozcan tan à la clara como despues de muerto. Reparauan en la cinta con que el bendito padre se ceñia, que por ser tan amigo de pobreza auia muchos años que la vsaua; y hallauan que se le auia ydo acortando la cintura hasta el vltimo punto de su estrecheza: porque las muchas abstinencias le auian puesto en cintura, y el discurso del tiempo (que suele hazer mayor la de otros) hizo menor la suya. Referian sus palabras, ponderauan sus abundantes lagrimas, admirauanse de sus abstinencias, y todo era causar mayor sentimiento en sus coraçones por la ausencia de tan santo frayle. Algunos echauan menos à su buen hermano y confessor fray Domingo de la Anunciacion, que el año antes auia ydo à la Florida con otros religiosos, à quien la obediencia auia embiado à aquella tierra: y acordauanse que quando este padre bēdito se despidio para la Florida, fue notable sentimiento el que el bēdito padre fray Thomas de san Iuā hizo, abraçandole con abundantes lagrimas, y tornandole à abraçar dos y tres vezes, como quien se despedia del para nunca mas verle en la vida mortal. Fue notable la consideracion que de esta despedida tuuieron frayles y seglares, que se hallaron presentes; y assi lo fue la memoria, quando el bienauenturado padre murio. Quando se supo en Mexico, que le faltaua

su predicador y consuelo, venian à porfia todos los de la ciudad desalados à gozar de la vista de su santo cuerpo, antes que le cubriesse la tierra; teniendo por vltimo regalo estar presentes al oficio de su sepultura. Venian llorando hombres y mugeres à la yglesia, vnos considerando que les faltaua tal padre, otros rogandole que se acordasse dellos en el cielo, y les granjeasse fructo de las deuotas rosas que en sus coraçones auia plantado por la deuocion del santo Rosario: y dentro de breue tiempo quedò la yglesia vieja (que era muy grande y muy ancha) tan llena de gente, que ya temia el conuento hallar lugar para poder commodamente hazer los oficios, que para enterrar à los religiosos tiene nuestra Orden cō mucha deuocion establecidos. Quando entrò el cuerpo en la yglesia, fue tanto el sentimiento y gemidos del pueblo, como lo era en sus sermones quando trataua de la Reyna de los Angeles; cuya memoria despertaua las lagrimas de los que por su ausencia las derramauan. Entonces procurauan todos llegarse con piadosa diligencia à las andas, donde el cuerpo estaua; y con titulo de verle y besarle los pies ò las manos, le cortauan la ropa, y procurauā cortar reliquias del cuerpo, lleuandolas consigo con tanta deuocion y estima como si fuera de alguno de los Santos à quien tiene la Yglesia canonizados. En muy menudas pieças se repartio su cinta, estimando cada qual la parte que della le cupo, como preda del sieruo por excelēcia, que se preciaua deste nombre, y se llamaua esclauillo de la Reyna de los Angeles. Los que no se hallaron al entierro, importunauan luego al Prior y conuento, pidiendoles reliquias del padre del Rosario, sintiendo à grande pobreza, no alcançar parte de riqueza tan estimada. Las personas principales hazian instancia en que se les concediessen algunas reliquias, de la ropa vieja que el Santo vsaua, ò algun Rosario de los que repartia, ò algun libro de los que el santo tenia en su celda. Toda esta deuocion causò mas crecido dolor, quando cubrieron de tierra el santo cuerpo: boluiendose todos con grande tristeza à sus casas, y teniendo por consuelo cōferir entre si algunas cosas de las que auia predicado; y procurando ponerlas por obra, como el Santo lo desseaua quādo las dezia. Descuydo tuuieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obrò por este su sieruo para consuelo del nuestro; pero entre las cosas que notaron (porque la sobra de ocasiō hazia cuydadosos à los menos aduertidos) fue, que muchos Indios enfermos, à quien el Santo frayle tocaua con su Rosario, cobrauan milagrosamente salud. Sucedieronle muchos casos destos, particularmente por la nacion Misteca, en sus ydas y bueltas desde Mexico à Guaxaca. Queria Dios canonizar con nueuos milagros la deuocion del santo Rosario en esta tierra nueua, para que tuuiessemos memoria, de que por el sanaua Dios las enfermedades graues de los Indios, que en siendo ramo de pestilencia no hallan medicina eficaz en la tierra, y al fin lo era el santo Rosario, aplicado con la deuocion del bienauēturado padre F. Thomas de san Iuā. Viuiendo el en Mexico sucedio otra cosa, que fue muy celebrada por

Curas milagrosas.

la ciudad, y en la opinion de todos estimada por milagrosa. Estaua muy enferma vna muger de vezino de Mexico, y conocia el Santo su consciencia, porque solia confessarla. Llegò la enfermedad à quitarle la habla, con vna general suspension de sentidos, que por momentos tenian en cuydado à su casa esperando su muerte. Tres dias estuuo desta manera la enferma, y al fin dellos le parecio al sieruo de Dios yr à visitarla. En entrando en su casa, le fue siguiendo la gente que en ella auia, esperando algun sucesso raro, como lo era en su vida el frayle en la opinion y estima justa de todo el pueblo. En llegandose à la cama donde la enferma estaua, la cogio de la mano, y la llamò por su nombre vna sola vez. Con la promptitud que pudiera responderle quando estaua muy aduertida en salud, respondio luego al bẽdito padre, diziendo. Que manda Vuessa reuerencia, padre mio? Vengo à veros hermana (dixo el Santo) rogaros que comays, porque ay necessidad de fuerças en esse subjecto que teneys debilitado. Sea como se me manda en hora buena, padre mio. Luego le traxeron de comer à la que auia tres dias que oluidauan de regalar como à muerta; y cobrò la habla y mejoria la que tanto auia estado sin ella; y fue muy solenizado por milagro aqueste hecho, con alabança de Dios y de su sieruo. Lastima me queda de que no tengamos mas noticia de cosas de aqueste Santo, que realmẽte deuieron de ser muchas mas, pues nũca el faltò al amor de Dios y obras de su seruicio, ni Dios faltò jamas à los que le siruieron: pero auremonos de contentar con solo lo que la cierta historia refiere, dando à Dios la gloria por ello, y estimãdo à su sieruo, y la deuociõ del sãto Rosario de la Reyna de los Angeles.

VIDA MARAVILLOSA del Santo F. Christoual de la Cruz.

Cap. XV. De sus primeros años y vida perdida en mucho extremo.

Qvanto la materia es de menos estima entre los artifices, tanto queda mas acreditado el primor del que la sabe perfeccionar, mostrando en ella las ventajas de su arte. No huuiera sido tan admirable la predicacion del Euangelio, si le huuieran persuadido grandes Retoricos y Filosofos, hombres aduladores y lisongeros, que por salir con su intento fauoreciessen la vanidad del mundo. Lo que admira, es, que hombres sin letras, pobres, y el desecho y asco de toda la tierra, la tenga llena de la Fè de Christo. Donde menos disposicion mostraua la materia, supo el artifice soberano formar milagrosos predicadores por su grac.a. Vna infanteria de mosquitos puso Dios en campo para rendir la dureza de Pharaon; y para hazer los mosquitos, no era menester mas que leuãtar Moysen el poluo de la tierra cõ su vara. Otro exercito de ranas quiso Dios que lleuasse victoria de aquella porfiada rebeldia del obsti-

nado Rey. Otra vez ahuyétò Dios à los Madianitas con barro quebrado y ayre de trompetas. Los muros de Hierico derribò con solo passearlos su gente. El ayre de sus soldados fueron pieças de batir y carneros de guerra, à cuya fuerça no pudo resistir la de los muros. Por braço de vna muger, que suele ser flaqueza, castigò Dios la fortaleza de Olofernes. Muestra su primor el omnipotente Artifice, haziendo excelentes obras de la menos ocasionada materia. Vno de los mayores santos que ha tenido esta tierra, supo Dios hazer de vno de los mas perdidos moços que ha tenido España. El bendito padre fray Christoual de la Cruz tuuo tan perdida mocedad, que andaua como madero seco, muy dispuesto para el fuego del infierno; que sin alegrar cõ la luz ofende con el humo; y de tã vil materia quiso formar la diuina gracia vna luz del mundo, que sin humo de mal exemplo, mostrasse el claro resplandor de sus virtudes, y el feruoroso calor de su caridad encendida. Quando no se escriuiera historia mas de para acordar al mundo el nombre deste bendito padre, era bastãte la ocasion. Quisiera yo que los ayres de Mexico bolaran por todo el mundo, pudiendo dezir lo que han oydo de la santidad deste bendito varon. La escritura muerta no puede dezir lo que hasta oy platican las viuas alabanças, que del sieruo de Dios se dizen. Los religiosos mas aprouechados le dan las gracias como à maestro, los humildes le tienen por espejo, los prudentes le imitan: y toda la tierra le llama Santo. Quando la fuerça del tiempo quisiera preualecer contra la memoria deste sieruo de Dios, no lo permitieran sus obras, cuyas alabanças tiene Dios escriptas con el premio en la eternidad de sus gozos. No fue su espiritu de los comunes, ni su humildad de las ordinarias. Su paciencia fue milagrosa, y su caridad vence qualquiera encarecimiento. Algunas cosas de su vida daran motiuo para que puedan las demas conjecturarse. Quanto ay que referir de sus obras, es vn rastro q̃ descubrio la diligencia, buscando algo de lo mucho que su profunda humildad encubria. Fue muy callado y encogido. Las medras de su espiritu sola su profunda meditacion las conocia; y su afabilidad, mansedumbre y llaneza, desuelauan de tan alta perfeccion à los que lo velauan por ella. No se podia dissimular el fuego: algunos rayos descubrio su luz: centellas huuo que descubrieron su grande caridad: y por el hilo de lo poco que se dixere, se podra sacar el ouillo de lo mucho que ay que dezir. Nacio este bendito padre en aquel mundo abreuiado de la ciudad de Seuilla. Tuuo padres Christianos y virtuosos, aunque su pobreza y humildad encomendò su hijo al Licenciado Francisco Tello de Sandoual, para que siruiendole pudiesse acudir al estudio. Llamauase el moço Christoual de Lugo, tenia buen ingenio, era diligente, y tenia ganada la voluntad del Licenciado. Començò à estudiar Gramatica, y aprouechò en ella cõ admiracion de sus maestros, y embidia de sus condicipulos; à cuyo largo tiempo de estudio dexaua muy auergonçado el aprouechamiento del nueuo estudiante. Passo luego à oyr las Artes, aunque no las estudiaua con el cuidado de la

Grama-

Gramatica; porque preualecian otros de nueuas ocupaciones, en que le traian malas compañias. Faltaua del estudio de las Artes, quanto gastaua en paseos, juegos y rõdas. Cortò este hilo la mudança que hizo el Licenciado Tello de Sandoual, yẽdo por Inquisidor à Toledo. Lleuò en su cõpañia à su estudiante Christoual de Lugo, y en Toledo comẽçò el curso de las Artes; porque desseaua el Inquisidor que se lograsse tan buen ingenio, y saliesse letrado su paje. No le aprouechò mudar costumbres. Poco aprouecha mudar vn hombre tẽples, sino le quiere tener en su vida. Quando la rayz del desgusto està presa en el coraçon, aunque se mude tierra, ha de brotar, si el coraçon no se muda. Era tierra nueua y fertil el coraçon de Christoual de Lugo, y como le tenia prendado la mala semilla de vicios, que auia començado en Seuilla, brotaron tambien en Toledo. Alli fue la fuerça de sus desordenes, con la de su edad. Era ya hombrezito, y los enuejecidos en maldades le traian en su compañia, peruirtiẽdole con la rotura de sus vidas. Era lastima ver al pobre estudiante con solo el nombre; las obras eran, juegos, valentias, atreuimientos, y todo esto encaminado à pretension de mugeres. Auia trocado el triste moço la honrosa comida en casa de vn Inquisidor, por la infame en los bodegones y tauernas. Auia perdido el recogimiento y encerramiẽto de las noches, para passar sus lecciones, y andaua se con rufianes y gente perdida guardando esquinas y rondando peligrosas casas. Mal podia acudir à su estudio, quiẽ cursaua en este tan ocupado. Porque no le faltassen rayzes, le querian ya dar oficio los desuenturados rufianes, y le señalauan particular presea que guardasse. Los brios de la mocedad, y el trato de aquella gente, donde gana mas quien mas pierde, y es mas estimado quien menos estima la vida; hazia que arrostrasse el pobre moço estos combites que le hazian de veneno. Eran sus platicas (conforme al auditorio) llenas de retos, amenazas, libertades, y deshonestidades: y toda esta materia permitia Dios entonces, para encẽder despues vn horno de cal viua donde todo se abrasasse, con la rara penitencia y encendido fuego de amor de Dios, que vino à tener en la religion el moço perdido en el siglo. Como tenia buen ingenio, y era naturalmente Retorico, reconocianle los demas, y estaua ya tan adelante en la quadrilla de su profession: que no le bastaua nombre de soldado, porque le merecia de Capitan. Llegò à tanto su perdiciõ, que se puso à jugar vn dia vn libro que le auia quedado de su primer exercicio, y el mismo contaua que auian sido las Summulas de Soto, y estaua determinado en perdiendolas en ocho reales, perder tan de veras el respeto à Dios y al mundo, q̃ queria trocar la quadrilla de rufianes por vna de ladrones, con quien tenia ya hecho trato. Auia dias que le faltaua dinero, porque juegos y gastos de aquella vida desconcertada le tenian muy pobre: auia llegado la desuentura à dexarle persuadido, que era buena traça para buscar dineros, dar en ladron: auiase comunicado cõ vna quadrilla dellos, y estaua tan adelante en andar à la parte, que se entendiessen en lenguaje los que professauan vn exercicio. La mesma fuerça de la razon

auia podido dilatar de dia en dia este peligroso trato, hasta que le señalò plazo el pobre moço, para luego en acabando de perder el libro que jugaua. Fue nuestro Señor seruido, para que no tuuiesse efecto tan infame proposito, de que aquella vez no se perdiesse el libro, porque del todo no se perdiesse el moço. Ganò entonces catorze ò quinze reales, y despidio el proposito de ladrõ, aunque no las obras de moço perdido. Lleuauale la mala costumbre, dauale espuelas su edad, y ocupauase en libertades de moço enamorado. Entre todos estos pecados le llamaua Dios con la luz de sus inspiraciones, porque nunca su diuina misericordia dexa de llamar à los que redimio con su sangre. Contaua despues el arrepentido penitente, que muchas vezes acudia à las ofensas de Dios por flaqueza y respectos de mundo, conociendo siempre que era malo lo que hazia. Aun en tiempo de su perdicion conseruò la deuocion grande que siempre tuuo à las animas de Purgatorio. Rezaua por ellas muy à menudo, y solia dezir los Psalmos penitenciales, pidiendo à Dios con lagrimas, que no perdiessen las animas aquel socorro, por andar el ocupado en tantos vicios. Bondad de Dios! Quien vio Psalmos penitenciales en propositos de ladron? quien oyò lagrimas en vn perdido? quien dio cuydado de las animas de Purgatorio, al que traia por entonces la suya muy cerca del infierno? Mas enamorado andaua Dios desta alma, que ella de las cosas del mundo. Tambien le rondaua Dios las puertas, y desseaua entrada en su coraçon. Dixo marauillosamente la Esposa, que està el Esposo desotra parte de nuestra pared, mirando por las vẽtanas y resquicios de las puertas. Aunque cerremos à piedra lodo (como enojados con Dios) la puerta de nuestra conciencia, por donde le comunicamos; aunque hagamos ancha pared, multiplicando piedras de nuestra dureza en las culpas, que son las que nos diuiden de Dios, como dixo Esayas; con todo esso el amoroso Esposo de las almas està desotra parte de las culpas, proponiendonos su amor, y combidandonos por inspiraciones diuinas. Aunque mas se distraia Christoual de Lugo, y engrossaua la pared de su diuision, y apartamiẽto de Dios; con todo esso entraua vn rayo de luz, y tenia conocimiẽto de sus pecados: otro de compassion, y rogaua por las animas de Purgatorio. Tenia sentimiento y derramaua lagrimas, quando despues el bendito padre referia estas cosas. Como las miraua de lo alto, adonde auia subido descubriendo las celadas del enemigo, daua infinitas gracias à Dios, que le auia librado de tantos peligros. Sacaua materia para humillarse, teniendose por indigno de la vida: pues auiendole Dios sacado de aquella, y puesto en la religiosa; no sabia seruirle, segun el de si juzgaua. A este punto de perdicion auia llegado el pobre moço en su edad primera. Ya estaua como sarmiento seco, de quien dixo Dios por Ezechiel, que ni era bueno para que vn entallador labrasse imagen, ni aun tenia fuerça para seruir de estaca en vna despensa, ni le quedaua ocupacion, sino era consumirle en el fuego. Desta desaprouechada materia queria el artifice sobera-

Dios nos busca.

no labrar vn varon Apostolico, y espejo de perfeccion. Siruio despues no solamente de bulto en la religion, sino de religioso muy viuo en su professiõn. No fue estatua de sal como la inobediente muger de Loth, sino sal de la tierra. No fue desaprouechado para estaca, sino rezio para el apoyo de muchas almas, que con su abrigo de seguro rodrigon, fueron sarmientos de marauilloso fruto. Estas cosas sabe hazer Dios; y quiere que nos consten; para que conocido su primor, nos dexemos de veras en sus manos, sin fiarnos mas de las de nuestro consejo.

Cap. XVI. De la mudança de su vida y gran exemplo de virtud cõ su estima en Mexico.

MVcho le pesaua al Inquisidor de ver distraydo al pobre moço, aunque nunca llegò à entender tanto mal como en el auia. Bien le constaua que acudia mal al estudio, y sabia que dormia fuera de casa, y algunas vezes entendio q̃ perdia el sueño riñendo pendencias: pero atribuyendo todas estas cosas à la edad, esperaua que los años auian de dar assiento à quien tã buen entendimiento tenia. Esperauale que tuuiesse edad para recebir orden sacro, porque con aquella obligacion (que vale mucho con quien tiene ingenio para conocerla) auia de mudar la vida y asentar el passo. Acerto en su conjetura, y hizole ordenar de Epistola. Propusole la obligacion que tenia de viuir como hombre de Dios, el que quedaua sellado en el alma para seruirle en el altar. Conocio esto el moço, y propuso de viuir como viejo. Determinose de dar entrada à Dios, y viuio de alli adelãte como suyo. Ordenose de Epistola y juntamente de buen Christiano: porque con el orden q̃ recibio, le dio en oluidar y aborrecer toda la vida passada, y procurar la que deuia. Fue Dios seruido, que desde que començo à ser clerigo, no le pudo la mala costumbre passada boluer à la aficion de mugeres, ni à los tratos y platicas de hombres descuydados. Recogiase y estudiaua. Marauillauase el Inquisidor de ver la estraña mudança; y estimaua cada dia mas las nueuas prẽdas q̃ de su virtud tenia. Ordenose de Euãgelio, y como yua creciendo en ordenes, se auentajaua en virtudes. Llegò à ser sacerdote, con tanta medra en toda virtud, que ya el Inquisidor no solamente le amaua, sino que le respetaua. Poniale admiracion su grande recogimiẽto, su mucho estudio, su deuocion, su prudencia y buen cõsejo. Communicauale algunas cosas, en que mostraua tan buen acuerdo, q̃ quedaua por el puesto (ganado el merecimiento) para que le pidiesse parecer en otras. Tuuo acertamiento en muchas cosas el Licenciado Tello de Sandoual, por el consejo del buen Christoual de Lugo. Fue tanta su virtud, que hazia gente que la aduirtiesse y estimasse. Viuio en Toledo hasta que el Emperador Don Carlos nombro por visitador de la nueua España al Inquisidor Francisco Tello de Sandoual. Estaua en España el buen Obispo de Chiapa, procurando la causa de los Indios, y para la execucion de los despachos que en su fauor auia concluydo, quiso

la Magestad Catolica embiar vn hombre letrado y prudente como lo era el Inquisidor de Toledo. Vino en su compañia el buen clerigo Christoual de Lugo, cuya vida y consejo estimaua como era razon el nueuo Visitador. Quando passaron por nuestra Señora de Guadalupe, estuuieron algunos dias en aquel famoso conuento de san Hieronymo, tan lleno de cosas particulares, para que lo sea su estima. Alli se conocio la grande virtud y buen desseo de Christoual de Lugo, y le estimaron tanto los benditos padres de aquella casa, que le importunaron se quedasse en ella, ò recibiendo el abito, ò en el suyo de clerigo: ofreciendole el Prior vn confessonario perpetuo, que es cosa de mucha autoridad y estima en aquella Orden: porque nunca se dà, sino à personas muy escogidas de gran exemplo y letras. Agradecio esta buena voluntad, y estimola por fauor el buen clerigo, excusando su quedada con la compañia del Visitador, en cuya casa se auia criado. Su proposito era ser frayle en santo Domingo de Mexico, cuya fama de religion auia dado rayzes à su desseo, desde que se tratò su venida à Indias. Prosiguiendo su camino se embarcaron y al fin llegaron à Mexico, donde el discreto Visitador mostrò serlo, siguiendo en la execucion de su visita el buen consejo de su capellan Christoual de Lugo. Titulo de capellan tenia el bendito clerigo, y obras de padre y maestro, y consejero. Los mesmos negocios y la mesma instruccion del Visitador tuuo en el Piru el Virrey Blasco Nuñez Vela, y le costò la vida el no tener vn Christoual de Lugo que le aconsejasse, como al Visitador Tello de Sandoual. No faltaron en Mexico perturbadores y solicitadores de resistencia, para que no se admitiesse lo que el visitador ordenaua; pero su prudencia y el buen consejo que en su casa tenia, dieron orden como la tierra estuuiesse quieta, y el se boluiesse à España con alabança. Mientras viuio en Mexico el buen clerigo, era marauilloso su buen exemplo, y la estima que se hazia de su persona. Era muy recogido, muy compuesto, y enemigo de los entretenimientos y regalos que han tenido muy ocupada la ciudad de Mexico; mayormente en aquellos años. Era hombre muy abstinente, con tanto cuydado de serlo, como de no ser sentido. En la mesa del Visitador hazia que comia, y ayunaua. Por mas que queria disimular, lo entendian y platicauan los pages, declarando su competencia por leuantar su plato, que tenia mas miradores alerta que el de su amo. Por via de gracia lo contauan ellos luego, y celebrauase la abstinencia del virtuoso clerigo. Tomaua algunas diciplinas en su aposento, aunque no con el rigor ni por el tiempo que quisiera, recelando el ser sentido, por ser la casa de mucha gente. Otras vezes era tanta la gana que tenia de tomar vẽgança de su cuerpo, que cõ achaque de yr à las huertas à holgarse, yua à tomar las diciplinas mas de espacio. Dexaua al moço, mandando le que tuuiesse la mula à la puerta de la huerta, y entrauase el à lo mas escondido de toda ella; y alli heria sus carnes con rezios golpes, derramando mucha sangre por el suelo, y vertiendo lagrimas de sentimiento por aque-

lla vida perdida y tiempo mal gastado. Consideraua quantas vezes le tuuo à la puerta del infierno el riesgo de perder la vida en vna pendencia, y quan rigurosos tormentos merecia por sus grandes pecados. Vengauase de aquel cuerpo; que tan mal auia tratado al alma; y desseaua braços de crueles verdugos, que lo castigassen como merecia. Acusaua delante de Dios la flaqueza de sus fuerças, y la piedad natural con que se castigaua, y daua con esto nueuos brios à su espiritu, para que fuesse de mas merecimiento su diciplina. Despues destos rigores se boluia à la ciudad; el que à la opinion de los de casa auia ydo à desenfadarse y recrearse; y à la suya, auia començado à castigar el cuerpo, que en tantas fatigas de culpas le auia puesto. En Mexico todos le tenian por hombre muy virtuoso y santo, y mas los que mas le tratauan. El buen Obispo de Mexico don Fray Iuan Zumarraga le miro siempre con buenos ojos, y con mejores quando le començo à tratar. Communicauale frequentemente; y como le hallaua tan amigo de Dios; eralo el muy suyo. Rogole varias vezes que acceptasse vna buena capellania que le daua en la Yglesia mayor de Mexico, anexandole otros aprouechamientos de honra y vtilidad. No arrostraua estas cosas el buen clerigo, porque tenia puestos los ojos de su aficion en el abito de santo Domingo. Luego que llegò à Mexico huuiera puesto en execucion este desseo, sino entendiera que seruia à Dios aconsejando al Visitador; y con esto se entretuuo hasta que acabada la visita se huuiesse de boluer à España. Fue Dios seruido de que no se le dilatasse mas esta honrra à nuestro conuento de Mexico, y concluyosele lo que el Visitador tenia que hazer; y despedido de Mexico se puso en camino para el puerto, pretendiendo boluer à España. Salio de Mexico el bendito clerigo acompañando al Visitador, y llegò con el hasta el puerto donde se despidio para boluerse à Mexico. Sintio mucho su quedada el que tenia experimentados los prouechos de su compañia. Ofreciole el buen Inquisidor muchos fauores en llegando à España, sospechando que algunos interesses de mundo hazian quedar en las Indias al que no procuraua sino à solo Dios en la religion. Alfin se huuo de quedar, porque pesaua mas en su estima la voluntad de Dios, que la de qualquiera hombre. Boluiose para Mexico con toda breuedad, porque qualquiera hora de dilacion le parecia largo espacio, segun le dauan priessa sus desseos. Siempre auia sido deuoto de nuestra Orden el buen clerigo, y en particular del conuento de Mexico: y auia Dios ordenado, que le creciesse la deuocion con la experiencia de la santidad de aquella casa. Quando llegò el Visitador à Mexico, tenia pedido aposento en santo Domingo, porque tambien era muy deuoto de nuestra Orden. Concediosele, y estuuo algunos dias en el conuento, donde tambien se le dio celda à su capellan Christoual de Lugo. Hallose muy bien el Visitador, y quisiera perpetuarse en la morada todo el tiempo de su visita; pero por los muchos negocios y negociantes, huuo de mudarse à las casas reales, con harto sentimiento

del buen Christoual de Lugo. Desde entonces parecia que le auian quitado el pan de la boca, y estaua con grandes desseos de boluer à viuir en aquel santo conuento. Cō estas ansias venia desde el puerto por los despoblados hablando con Dios y pidiendo fauor à nuestro glorioso padre santo Domingo, para que le admitiessen en su casa. Corria como cieruo à las aguas, con grande desseo de gozar de aquella clara corriente de virtudes que en los religiosos de Mexico auia conocido. Alli esperaua remedio para su alma, y principio para su virtud. Nunca entendia el bienauenturado que auia començado à ser bueno, por que como es propio de los que no han començado, entender que han acabado; assi lo es de los perfectos, entender que no han començado.

Cap. XVII. De como recibio el abito en santo Domingo de Mexico, y de su aprouechamiēto grande, como lo atestiguò vn santo religioso de la orden de S. Francisco.

Con la presteza que buela el paxaro que se librò de la jaula, venia huyendo de los enredos del mundo el buen clerigo, à cantar libremente alabanças de Dios en el jardin de virtudes, que era el conuento de Mexico. Llegò al conuento assi como venia de camino, y pidio el abito cō grande humildad. Fue su peticion muy à gusto de los que auian de proueerla, y fue recebido à nueue de Iulio de mil y quinientos y quarenta y siete: y professò el año siguiente à los onze del propio mes. Quedo tan contento cō el abito, que si tuuiera juntas todas las medras que el Visitador esperaua para si mesmo, no las trocara por el nouiciado. Solamente se acordaua de su amo para encomendarlo à Dios, porque siempre los buenos son bien agradecidos. El fruto de su oracion se parecio, pues el Inquisidor llegò à España con salud, y el Emperador le recibio alegremente, honrandole mucho. Luego le hizo Presidente de Granada, luego de Valladolid, y luego del Consejo de Indias; à donde le hallò la Magestad del Rey Don Felipe, que le dio el Obispado de Osma para que descansase, y luego el de Plasencia. Todas estas cosas holgaua el bendito fray de mirar desde talanquera recogido en la religion. Llamose en la Orden fray Christoual de la Cruz, por acordarse que lo era su profession, y no estrañar los trabajos que le succediessen. Era maestro de nouicios el bendito padre fray Gonçalo Luzero, queriendo Dios que tan perfecto religioso enseñase las cosas de la Orden a quien tanbien las auia de aprender y enseñar: A pocos lances conocio el buen maestro, que lo podia ser de la virtud su dicipulo. Enseñole las cosas de la Religion, à que se acomodaua marauillosamente, el que traia lo mas aprendido, desde que se ordenò y viuio con orden. A quatro meses de su nouiciado, succedio por maestro de nouicios el varon Apostolico fray Pedro Delgado. Exercitole el prudente frayle para hazer prueua de su virtud, y hallola muy fundada. Ocupole en los oficios mas viles de toda la casa, y acceptaua

los y exercitaualos el humilde nouicio con grande contento. Luego se le ofrecio al prudente maestro, q̃ aquel religioso tenia talento para mandar, y puso grãde cuydado en enseñarle à obedecer. Mãdauale las cosas mas penosas; porque se mostrassen mas las veras de su obediencia. Tenia el bendito nouicio desgraciadissima voz, y demas de ser el metal penoso, era la voz muy desentonada: con todo esso le mandaua el maestro de nouicios que cantasse solo los versos en el coro, y el obedecia. Aquel oficio es de los moços; y puesto en vn sacerdote honrado y estimado, con la pena que suele prouocar la mesma naturaleza, quando vn hombre honrado haze en publico lo que no sabe, hazia clara prueua de su obediẽcia y merito de su humildad. La composicion y modestia del coro hazia mucho en tener perseuerancia, quãdo el nouicio cantaua: porque su voz parecia templada, ò destemplada aposta, para hazer reyr. Bien lo conocia el, y en los dias de recreacion se lo acordauan; y con todo esso ni mostraua ni tenia desgusto, sino mucho contento, porque hazia lo que le mandauan. En todas las demas cosas le tratauan como si fuera el menor de todos los nouicios. Quando auia de dezir Missa, pedia licencia à la hora q̃ estaua desocupado, y le daua el maestro de nouicios vn compañero professo que le lleuasse à la sacristia, y le boluiesse despues à traer à la casa de nouicios. Vna de las cosas en que mas muestra vn hombre que se torna como el niño del Euangelio para entrar en el cielo, es esta. Aunque venga vn hombrazo muy honrado à ser frayle, lo hã de lleuar y traer como à niño, porque no se pierda. El exemplo tenemos en la mano. Vn sacerdote honrado, à quien combidauan en Guadalupe con confessonario, y en la Catredal de Mexico con renta honrosa; y à quien el Inquisidor tenia por consegero, para auer de dar quatro passos à la sacristia, le dauan vn mocito que le guardasse hasta boluerle à la casa de nouicios. Grande es la prudencia que Dios ha sido seruido se guarde en criar los nouicios de nuestra Orden. Con estas cosas daua Dios escalones al buẽ fray Christoual de la Cruz, para que subiesse à la gran perfeccion que tuuo. Como es nueua vida la de la religion, assi tiene nueuos principios. Al niño que comiença à viuir, danle mãjar conforme à su ternura, luego vn poquito mas solido; vistenle con mano agena, encierranle y fajanle las suyas: no se puede el pobrezito bullir, sino es por voluntad de quiẽ le tiene à cargo: luego le enseñan à andar y à hablar, y ordinariamente ay pleytos con el, porque ni coma ni juegue cõ lo que le puede hazer mal: y si acaso es yzquierdo, le atan la mano, para que vse de la diestra. En la religion donde Dios quiere sacar vn varon perfecto, tratanle en su nouiciado como à niño. Enseñanle principios de vrbanidad y criãça, que como leche ha muchos años que la tienen en vso los hombres honrados. Danle comida de niños, ocupandole en cosas humildes: enseñanle à vestir y encieranle las manos, mandandole que no las saque de debaxo del escapulario: no ha de andar sin voluntad del Prelado que le cria, y aun le enseñan à andar y à hablar y à callar; y si come sin licencia, ay pleyto: y si en alguna

cosa yzquierdea, le atan la mano con la reprehension y castigo, para que vse la derecha, siguiendo à la letra lo que las constituciones mãdan. En este niñado santo passò su año el buen padre fray Christoual de la Cruz, con marauilloso exemplo y edificacion de todo el conuento. Como era hombre señalado en el siglo, mirauanle todos con cuydado en la religion: y quãto mas bueno aduertian, tanto con mayores ganas segundauan, descubriendo siempre cosas mejores. Dieronle la profession cõ estraño gusto, como todos le tenian cõ su vida. A peticion de los padres del conuento, q̃ desseauan gozar de su compañia, le sacaron de la casa de nouicios, y le dierõ celda entre los sacerdotes. Era cosa marauillosa ver quan bien le auian assentado todas las cosas de la religion. Nunca faltaua del coro; guardaua siempre silẽcio; era promptissimo en la obediẽcia, y à todas las cosas de su obligacion acudia con la humildad y encogimiento del menor nouicio. Visitauase entonces de Mexico el pueblo de Atzcapuçalco, y no tenia frayles q̃ viuiessen en el de assiẽto, como agora viuen. Mandò el Prior que se fuesse por ocho dias el padre F. Christoual de la Cruz à aquel pueblo, lleuando consigo à fray Francisco de Berrio que sabia bien la lengua Mexicana, para que ayudasse al bendito padre que no la sabia. Era entonces Acolito el compañero, y estaua con la deuocion en leche, viuiendo en la casa de nouicios. Gustaua de la compañia del santo fray Christoual, y de oyrle cosas de edificacion. El bendito padre no gustaua menos de tratarlas, aunque como varon aprouechado, desseaua mas oyr que hablar. Con este desseo vino algunas vezes de Atzcapuçalco à Atlacuba, que deue de estar à vn quarto de legua, en busca de vn religioso lego de la ordẽ de san Frãcisco, q̃ estaua en aquella casa, y se llamaua F. Iuã Flores. Era varõ muy espiritual, y sabia mucho de Dios. Este religioso era el q̃ en compañia de F. Miguel de Zamora hizo vida heremitica cinco años en la sierra de Tlaxcala, como en la vida de F. Miguel se dirà. Estaua en la religion tã medrado, que cõ estarlo ella de varones santos, era muy señalado y estimado entre todos F. Iuã Flores. *F. Iuã Flores.* Communicauanse y amauãse mucho, el y el bendito P. fray Christoual de la Cruz. Las vezes que se vian, eran marauillosissimas las cosas que tratauan. Dauale cuenta de su conciencia el humilde fray Iuan Flores, porque como conocia al bendito padre fray Christoual de la Cruz, esperaua del mayor luz como demas perfecto. Siempre los santos dan à otros las ventajas; y los que no lo son, se las toman. Contaua el padre fray Christoual de la Cruz, que su amigo fray Iuan Flores andaua siempre acompañado de vn demonio en forma de vn mastin muy grande, que le hazia mil burlas y le inquietaua en la oracion y en las demas ocupaciones santas. *Demonio en forma de mastin.* Otras vezes le daua consejos, que se parecian bien al consejero: pero el santo frayle hazia dellos el caso que del. Vn dia de los que vino de Azcapuçalco el santo fray Christoual, estauan los tres religiosos comiendo en el refectorio con silencio; y adeshora se rio el sieruo de Dios fray Iuan Flores, que fue cosa por su nouedad digna

de aduertencia. Reparò el bendito padre fray Christoual de la Cruz en la risa, y preguntole la causa. El sieruo de Dios, como auia tercero en la conuersacion, le dixo, refiriendo historia. Ya sabeys (padre) que como Dios sabe mi ruyndad, me tiene dado vn compañero, que anda siempre conmigo; y ahora me dixo, que pues tenia huespedes honrados, que auian venido por mi causa, les dixesse alguna cosa de edificacion y aprouechamiento. Fue Dios seruido que le entendi la traycion, y por esso me rei; queria el maluado engañarme con algun espiritu de vana gloria, quando vuestra humildad estimasse mi dicho; y hazer que contra vuestra profession quebrantassedes silencio en el refectorio. Quedose admirado el bendito padre, estimando cada dia mas el mucho caudal de virtud de aquel sieruo de Dios, que con tan importuna guerra lleuaua siempre victoria. No es pequeña la alabança del buen padre fray Christoual de la Cruz, ser estimado y alabado deste bendito religioso. Era gran contemplatiuo, y tanto, que solia la fuerça del espiritu robar à los sentidos su exercicio, dexandole eleuado. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco, le mandò su Guardian fray Iuan de Mora, que para regalo de los Indios à quien afligia la pestilencia, hiziesse cierta conserua; y teniendola puesta al fuego, se arrebatò en espiritu en tanta manera, que la conserua se quemo y perdio: y aunque le riñeron al santo, no por esso dexò aquellos arrebatamientos, que no estauan en su mano, sino en la de Dios que le subia. Este hombre tan de Dios, dixo à fray Francisco de Berrio. Padre, tened por cierto que este vuestro compañero tiene el mejor espiritu que ay en la nueua España: pero no lo digays à nadie, sino aprouechaos del. Aun no tenia vn año de professo el bendito padre Fray Christoual, quando tenia tanta opinion. Auiale dado Dios mucho en breue tiempo, y fue siempre en augmento; porque la gracia de Dios nunca està ociosa. De aqui se puede conjeturar, que si al principio de su fraylia, quando no auia hecho las obras heroycas que despues hizo, le alaba vn hombre santo por el mayor espiritu de las Indias; quanto mas auentajado le tendria en el discurso de su vida. Si quando era menos, era el mayor; à penas se dexa entender, quando era mas, quan grande deuia de ser. Auia Dios tomado la mano en engrandecerle, y como le hallaua tan pequeño en el abatimiento de su humildad, engrandeciale con el marauilloso augmento de su perfeccion.

Cap. XVIII. De la prouechosa enseñança que hizo siendo maestro de nouicios en Mexico, y del testimonio que diò fuego del cielo, visto sobre la casa de nouicios.

DE tan aprouechado dicipulo hizo el conuento de Mexico maestro. Conocida la perfeccion del padre Fray Christoual de la Cruz, le dieron oficio de maestro de nouicios, quādo apenas tenia vn año de professo. Suelese dar este cargo en la Orden à hombres viejos, y muy aprouechados en ella; pero en este raro subjecto quedò el

tiempo vencido con la perfeccion. Quando Dios enseña, no se graduan los hombres por curso, sino por suficiencia. Solos tres dias estudio san Pablo arrebatado hasta el tercero cielo, y aprouechò tanto, q̃ vino graduado de Doctor de las gentes, tan lleno de misterios encumbrados, que no se podian tratar con hombres. Aunque el bendito padre F. Christoual de la Cruz tenia el cuerpo en la tierra, como le tuuo el Apostol; tuuo su enseñança del cielo, y en dos años quedò tã aprouechado religioso, que pudo enseñar à otros à serlo. Fauorecio le mucho el buen fundamento que traia del siglo, de oracion, recogimiento y diciplina. No fue menester mas de amoldarle à la hechura de nuestras constituciones, y adornarle con el collar de la santa obediencia, con que se dexaua lleuar de la voluntad de los prelados, tan aprouechadamente, que podia ya salir à vistas como maestro. Aunque le parecio al humilde santo, q̃ aquella carga era mayor que sus fuerças, obedecio acceptandola, y exercitò con toda diligencia lo que su obligacion pedia. Casi seys años continuos le durò entonces este oficio, en que se conocia marauilloso fruto por su santidad. Era vn exemplo de toda virtud y de perpetua deuocion con la suya. Enseñaua con su vida tan eficazmẽte, que toda su gente traia grandes ansias por imitarle, en sus abstinencias, oracion, humildad y buen exemplo. Crecian tanto estos desseos en casi todos, que les yua à la mano el bẽdito padre, para que no excediessen los limites de la mortificacion discreta, con los demasiados rigores q̃ consigo tenian. Como vian correr à su maestro, apresurauan ellos tanto el passo. Ya no era menester darles espuelas con la exortacion, sino tirarles el freno por la prudencia. Visitaua todos sus frayles, andando de celda en celda, antes y despues de maytines à vna hora de sueño; y hallaua algunos acostados en el suelo por mayor penitencia, y reprehendiales esta demasia, con que se hazian enfermos, y se impossibilitauan para seguir despues la communidad. A otros hallaua haziendo oracion ò estudiando, y dexaualos, con vna mansa amonestacion de que se acostassen con tiempo y descansassen, para poder luego acudir al coro con buen aliento, y à las demas cosas de obediencia. En todo mostraua el santo su discreto espiritu. De tal manera se han de reprehender los extremos, que no se estoruen los brios de quien quiere adelantar se en el camino de la virtud. Si la Orden permite seys horas de sueño, santa cosa es ocupar vna hora destas en oracion ò estudio, segun el tiempo que cada vno tiene por experiencia, le basta para sustẽtarse. Por esso no reprehendia con rigor el santo prudente à los que hallaua orando y estudiando. Las penitencias que duelen poco y dañan mucho, son indiscretas y culpables. Vn hombre cansado de los trabajos del dia, dormira en el suelo sin estrañar la mala cama; y sin sentimiento ni fatiga va grangeando enfermedades, con que despues sea penoso à todo el conuento, sin seruirle en cosa q̃ importe. Muy buena penitencia es el sufrimiento, paciencia, obediencia y humildad. El torcer vn hombre su voluntad, sin ofender la salud del cuerpo, augmenta mucho la de el alma. A esto

persuadia el bendito padre, y tenia tan assentada esta verdad en los coraçones de sus hijos, que eran muy puntuales en obedecerle: y el que vna vez quedaua reprehendido de alguna indiscreta penitencia, no la hazia segunda vez, sino de auerla hecho la primera. Amauanle tanto sus dicipulos, que nunca le quisieran perder de vista. De noche le andauan espiando y contando los passos, porque todos eran de marauillosa edificacion. Dormia poco, y gastaua lo mas de la noche en el oratorio, meditando, ò açotandose rigurosamente. Quando le oian, se ponian tambien en oraciõ sus hijos, rogãdo à Dios que abueltas de aquella encendida oracion del santo, recibiesse en cuenta la tibieza de la suya. Dezia en sus platicas de quanta importancia era para la medra del espiritu, la subjecion de la carne, y como estauan sus palabras canonizadas con sus obras; todos las assentauan en el coraçon, y procuraua cada qual adelantarse en las obras de penitencia y abstinẽcia. Teniase por medrado el que hablaua vn rato en particular con el buen maestro. Quando hazia platicas y exortaciones en comun, quisieran todos detener el cielo, porque no se contasse el tiempo, q̃ auia de dar fin à tan gustosa y prouechosa conuersacion. Lo que dezia era santo; era lo quien lo dezia, y los oyentes desseauan serlo: y descontauaseles luego el gusto de lo que auian oydo, con la pena que recebian, porque se auia acabado. Salian las palabras de su boca como carbones encendidos, y el mas tibio (si en aquel tiempo santo auia alguno) quedaua tan feruoroso y enamorado de la virtud, que ninguna cosa del mundo preualecia contra ella en su opinion. Quãdo venian de comer y de completas auia vna leccion breue, como es vso santo en aquella casa de nouicios; y el bendito padre la yua glossando y declarando, cõ tan soberanas consideraciones y diuino espiritu, que aunque algunas vezes duraua vna hora, les era penoso à los oyentes que acabasse. Era cosa misteriosa que cada vno de los religiosos (con ser de diferentes gustos y espiritus) tenia toda la platica por particular recepta para su necessidad. Quedauan admirados, y tã satisfechos de aquel santo maestro; que no auia quien dexasse de entender que hablaua con Dios y Dios por el. Andaua la deuocion tan feruorosa, la obediencia tan prompta, la pobreza tan estrecha, y la humildad tan profunda; que parecia que auia Dios resucitado las flores de la primitiua Orden. Auia grande desprecio de las cosas del mundo, y estima de las de Dios, Cada qual quisiera abatirse, y ser menos de lo poco q̃ conocia de si. Algunos nouicios que auian tomado el abito del coro, desseauan seruir en el de los legos, pareciendoles que podian de aquella suerte guardar mejor la humildad q̃ el bẽdito padre les enseñaua. Quando acabaua de platicar sobre la leccion, y hazia señal para q̃ se fuessen à las celdas, se quedauan los mas sin aduertirlo, tan aficionados à la presencia del santo: que ni se sabian leuantar, ni dexar al bendito maestro, hasta que el se yua à su celda. Quando los religiosos se entrauan en las suyas, se quedauan estudiando modo como ser mejores. Vnos acordauan de pedir alguna humilde

oficina, como oficio de por vida; por aprender à ser humildes: y era cosa notable, ver en esta pretension con quantas ganas subian algunos la puja, baxando grados en su estima. Otros se tendian à la entrada del oratorio, para ser pissados de los que entrauan y salian; aprouechandose para esto del secreto de la noche, que les era mas acomodado. Las diciplinas que se tomauan, eran rigurosas, y se hallauan los bancos y esteras del oratorio con el rocio de la sangre, y algunas vezes los lugares tan llenos della, como si huuieran degollado algun cabrito. En la casa vieja de nouicios vimos todos este rastro de sangre santa, que por la misericordia de Dios se ha seguido y sigue con imitacion en la casa nueua. Succedio en este tiempo vna cosa notable con que el mismo Dios quiso manifestar lo mucho que se seruia en aquel oratorio de la casa de nouicios. Auianse concertado algunos religiosos de velar toda la noche delante de vn deuoto Crucifixo, que hasta oy se reuerencia con grande deuocion entre si la noche por quartos, como buenos soldados; para que mientras vnos durmiessen, velassen otros, y huuiesse siempre quien assistiesse por todos, pidiendo fauor al Padre de las misericordias. Continuaron esta deuocion por algun tiempo, y para mostrar Dios lo que della se seruia. Vna noche vieron ciertas personas seglares muy Christianas y honradas; que estauan sobre la casa de nouicios vnas bolas de fuego encendidas, que parecia que se quemaua el conuento. Vieronlas à primanoche, y llamando vnos à otros: aduirtieron que nunca el fuego crecia, ni se mudaua, sino que

Fuego milagroso.

perseueraua siempre en vn puesto. Entendieron por esto ser cosa del cielo, y asseguraron su opinion, viendo que perseuerò el fuego hasta la mañana; auiendole descubierto segunda vez, poco despues de media noche. Quando fueron los frayles à maytines, faltò el fuego; y boluio quādo boluieron. A la mañana vino vno de aquellos buenos hombres à dar noticia al buē maestro de nouicios de lo que auia visto, por auer sido el fuego sobre la casa de nouicios. Preguntò el santo señaladamente el lugar, y hallose q̄ auia parecido el fuego sobre el propio oratorio de la casa de nouicios. El prudente maestro procurò luego saber, quien, y a que horas auia estado aquella noche en el oratorio. Hallose que à las horas del recogimiento se auian retirado todos à las celdas, sin auer en el oratorio mas de los deuotos veladores, que se trocauan de remuda. Conocio entonces el bendito padre, como auia Dios querido autorizar aquella deuocion con fuego del cielo; satisfaziendose del continuo fuego del amor en la ley de gracia, el que en la de escriptura pedia que siempre ardiesse fuego en su altar. Confirmose mas en esto, quando aduirtio, que à la hora de maytines, quando todos fueron al coro, quedò el oratorio solo, y quando boluieron à velar, parecio el fuego segunda vez. No les dixo à los religiosos cosa destas por entonces, ni hizo mas que animarlos à que perseuerassen en aquel deuoto exercicio, de que Dios se seruia mucho. Estos fructos hazia la vida y enseñança del bendito padre. Estaua el encendido en amor de Dios, y encendialos à todos. Auia tāto feruor

en encender este fuego, que aunque el del amor de Dios nunca se enciende tanto quanto se le deue; ni puede auer en esto sobra: cō todo esso queria Dios, que para que se conjecturasse el fuego de los coraçones, se viesse otro fuego sobrado por los tejados.

Cap. XIX. De la prosecucion de su estilo en casa de nouicios, con muestras de espiritu de profecia.

IVntauanse tantas cosas para amar y reuerenciar al bendito padre F. Christoual de la Cruz, que dentro y fuera de la Orden, era el regalo y consuelo de todos. Tenia vna afabilidad santa, con que ganaua los coraçones; y vna seueridad religiosa, por donde todos le reuerenciauan. Con pocos seglares trataua, porque no auia cosa para el mas penosa que salir de casa, por la falta que à sus hijos hazia: pero quando le llamauan para alguna confession, acudia con promptitud, por el grande seruicio que la experiencia le enseñaua se hazia à Dios por su diligencia. Acudian al conuento personas graues y hombres de negocios, proponiendole casos y pidiendo consejos, y boluian siépre con entera satisfaccion, como la tenian de la vida y letras del Santo. Tenia tanta gracia en hablar, que nunca cansaua. El era naturalmente Retorico; y como auia la gracia perfeccionado à la naturaleza, ahorraua la demasia de palabras, y tocaua el punto con eficacia. Estendiase su nombre por toda la tierra con alabança de su santidad. No tenia mas que dificultar, quien alcançaua su parecer en algun caso. Tenia tan medido el tiempo, que ninguno le sobraua: antes por acudir al bien de los proximos, le faltaua el necessario para su necessidad y descanso. En la casa de nouicios leia la Gramatica como buen Latino, y ocupaua la hora como perfecto frayle. No rehusaua esta ocupacion humilde, aun despues de Prior; porque siendolo, no solamente suplia faltas quando estaua enfermo, ò por otra ocasion faltaua el lector de Gramatica; sino que fue lector de oficio, en hora particular, que sacaua de sus ocupaciones. Aunque leyesse à Terencio, que era el Latino de aquellos tiempos, dezia tantas cosas de espiritu, que salian los estudiantes tan edificados y deuotos, como si huuieran oydo vn sermon. Era muy prudente, y preuenia con vna consideracion del cielo, lo que pudiera ser ocasion de alguna de la tierra: y ganaua de tal suerte la atencion y afectos, que todos los estudiantes estauan ocupados en solo lo que el dezia, y entendian solamente lo que el queria. Con tratarle familiarmente, como à lector de Gramatica con preguntas y respuestas, y con tener conocida y experimentada su llaneza, no auia hombre que le osasse mirar à la cara, ni diesse atreuimiento à los ojos para porfiar, sin que los abatiesse vn santo respecto que le tenian. Fue cosa particular esta, con que parece que Dios quiso significar como estaua su espiritu hecho vn relicario de virtudes; pues quantos le vian, reuerenciauan con grande respecto su presencia: pareciendoles que su rostro era vn cristal del relicario, como era vn Christoual de

Christo.

Christo. Aun el religioso que le trató y conuersó con mas particularidad, y le assistio y siruio, enfermo y sano, de dia y de noche, casi diez y ocho años; dezia, que con parecer bastante para cobrar alguna confiança, el mucho fauor que el bendito padre le hazia: con todo esso era tanta la reuerencia que le causaua su vista, que à solas ni en compañia nunca se atreuio à hazer ni dezir cosa que tuuiesse olor de liuiandad, ni pudiesse ofender en algo su graue composicion y modestia. Quando los nouicios le oian, con ser gente rezien cortada del monte del mundo, se inclinauan tã presto al fuego del amor diuino, como si estuuieran con el tiempo mas dispuestos.

Quando les declaraua las constituciones, tenia tãta gracia en dezirlas, q̃ combidaua à todos à guardarlas. Ponderaua el buen consejo del prologo, donde se aduierte la estima y cuydado de las cosas menores, porque su descuydo no sea resbaladero para las mayores: y alli intimaua tanto el peso de las cosas pequeñas, q̃ cada qual las temia, porque como grandes no los achocassen. Para quien ama mucho; y en quien no le ama, ninguna cosa es de peso sino la propia voluntad. El gran espiritu del deuoto maestro hazia temer el descuydo en lo poco, porque sus palabras salian de vn espiritu tan enemigo de la propia voluntad, como amigo de la de Dios.

Quando declaraua las penas, q̃ las constituciones señalan para los que cometen graues y grauissimas culpas, aduertia como discreto, que las leyes ocurren à todo lo que puede suceder, aunque pocas vezes suceda: y como en vn colegio Apostolico huuo vn traydor, ambicioso, sacrilego y simoniaco, puede auer en vna religion quien cometa delictos graues: y para esso se les señalan aquellas penas. Dezialas el Santo de tal manera, y afeaua con tal espiritu las culpas, que prouocaua grande aborrecimiẽto en todos, y verdadero proposito de nunca experimentarlas.

Quando declaraua el capitulo de los caminantes, disponia con tãta suauidad el yr à pie, y sin dineros; y daua con tanta gracia vn librito de deuocion, para que assentados en la fuente ò al rio, leyessen vn rato, y meditassen otro; que parecia q̃ las viuas ganas que causaua, leuantauan à los nouicios de sus lugares, para cogerle el librito de deuocion de la mano, y començar à caminar por el orden que les enseñaua. Algunos religiosos de los que oy son (con razon) muy estimados, han guardado este orden de caminar, y no acaban de encarecer su prouecho, ni de dar gracias al bendito padre que se le enseñò.

Llegò à tratar del recato que se auia de tener en el conuento, para q̃ si huuiesse alguna enfermedad cõtagiosa en alguno, no se pegasse à otros, y dixo muy de proposito. Si Dios fuesse seruido que en este cõuento huuiesse algun leproso, le han de hazer su celda à parte, y alli ha de tener su ropilla, sus mantelicos, sus pañuelos, sus escudillas y platos; y en auiendo comido, alçarà el mesmo su mesa, y lauarà los platos, dando gracias à Dios por la ocasion que le da en vida tan quieta y pacifica, para pensar siempre en el, sin enojar à nadie. En esta instruccion del leproso se detenia y

regalaua tanto, que causaua nouedad y aduertencia en los que le oian; y realmente como era hombre tan de Dios, hablaua entonces en su causa, y sabia como auia de morir de lepra. Bien quisiera el Santo (por tener mas tiempo) su celdica à parte, y sus platicos y soledad; pero no le dio lugar à esto la necessidad que todos tenian del, ni obligò à ello el conocido milagro de Dios, de que aquella lepra no era contagiosa, ni para mas que solo el santo fray Christoual de la Cruz, como despues veremos.

No era cosa nueua en este Santo, hablar con espiritu de profecia. Con el descuydo y descanso que pudieran otros hablar de cosas passadas, hablaua el santo varon de las venideras. Puede seruirnos de exéplo, lo que le sucedio vn dia con fray Iuan de Paz religioso lego, que oy viue en santo Domingo de Mexico, y ha sido enfermero quarenta años, y el dia de oy no ha salido de la enfermeria; porque tiene experiencia larga y mucho cuydado de la botica. Luego que professò este religioso, desde à quatro ò cinco dias le embiò à seruir à la enfermeria, y le dixo. Yd à vuestro oficio. Con esta breue palabra parecia que le daua à entender quan de espacio auia de lleuar la estada en la enfermeria; y porque quedasse del todo clara la profecia, le dixo el religioso. Padre yo tengo en la celda vn papel en que està pintada la Cena del Señor; tengo alguna deuocion cõ aquella imagen, y querria con licencia lleuarla à la enfermeria: que quãdo yo salga de aquella oficina, la boluere otra vez à la casa de nouicios. Dixo entonces el Sãto. Hijo, si vos no la bolueys hasta que salgays de la enfermeria, tarde sera la buelta: pero lleuadla y guardadla. El religioso la guarda hasta oy, no solamente como papel de pintura, sino como libro de profecia: pues le dio Dios à entender al bendito padre, quan de espacio se auia de estar aquel religioso en la enfermeria, donde se està el dia de oy, con auer mas de quarenta años que se le dixo que saldria tarde de la enfermeria. En otras muchas cosas mostrò tambien este conocimiento de lo venidero el bendito padre. Quando alguno le venia à comunicar con espiritu de curiosidad, ò con desseo de ser tenido por espiritual, tratando con quien lo era; luego les leia el coraçon el bendito padre y los despedia con buen rostro, sin afrentarlos: y si hallaua disposicion, les descubria à algunos el espiritu que les auia conocido fingido, y se le causaua verdadero. El bendito padre fray Iordan de santa Catherina cõtaua cosas particulares que à este proposito sabia, y con grande razon estimaua. Con los que venian de veras, y como deuian a comunicar al santo, tambien mostraua su espiritu de profecia. Porque si alguno se llegaua con alguna afliccion, pidiendole algun consejo, y conocia el santo que le detenia algun temor, ò le ocupaua alguna verguença; con media palabra que le dezia, salia el à la parada, y proponia por ellos todo el caso, tocando el punto de su afliccion, y dexandolos luego muy consolados con el remedio que les daua. Marauillosa excelencia de medico es, sin tomar pulso, conocer la enfermedad, y dexarla remediada. Hablaua en este medico el del cielo, y por esso era tan

auentajado, que todo era junto, conocer la enfermedad, receptar el remedio, y causar la salud. No es pequeño consuelo para vn enfermo afligido, ahorrarle las palabras, quãdo el hablar le es penoso; y seria mas estimado el regalo, quando el enfermo no pudiesse ò no supiesse hablar. Estos atajos hallauan los enfermos que acudian al bendito padre Fray Christoual de la Cruz, porque como la Cruz de Christo fue el milagroso atajo para nuestro remedio, lo era para los afligidos: yr al que traia la Cruz de Christo en el nombre y en las obras.

Cap. XX. De tres marauillosas obras que hizo Dios por su sieruo: ganò dos almas perdidas, y logrose por su doctrina vn voto de virginidad.

LLena de testigos està la nueua España, que predican à vozes las marauillosas conuersiones que el bendito padre Fray Christoual de la Cruz hizo en muchas almas. Algunos de los que las experimentaron viuẽ oy; y los que son muertos, contaron las suyas varias vezes, eternizando la memoria deste bendito padre. En conuersaciones de gente que trata de Dios, se singularizan tantos casos, que pudieran occupar bastante historia: pero bastara escriuiendola tocar algunos, por donde se podran cõjecturar los muchos, que por euitar prolixidad se callan. Siendo maestro de nouicios este bendito padre, llegò à Mexico vn hombre rico, que auia viuido en vnas minas, y queria buscar en la ciudad marido para vna hija que tenia, à quien mucho amaua. Los padres desseauan mucho casarla, porque tenia edad; y ellos en ella mucha esperança de succession. La donzella auia consagrado su virginidad à Dios, desde que tuuo ocho años, y perseueraua en su buen proposito, contra la voluntad de sus padres. Dezian le algunas razones para diuertirla, y tenianla ya tan inclinada à las galas y casamiento; que trataua poco de lleuar adelante su promessa. Dauanle los padres ropas vistosas y curiosas, comprauanle galas; auianle enseñado à tañer y baylar, y en fin como moça arrostraua toda esta loçania; y estaua casi determinada de casarse. Lleuola su madre à confessar vn dia à Santo Domingo, y dandole el sacristan vn sacerdote honrado que la confessasse; permitio Dios, que à la moça le pareciesse el religioso desacomodado para su estilo, y sin confessarse boluio al sacristan que le diesse otro confessor, porque no se queria confessar con el que le auia dado. La madre le dixo, que no auia en toda la casa mejor confessor que aquel; sino era el padre fray Christoual de la Cruz. En oyendo la moça este nombre, se le alegrò el alma; y sin auerle visto en su vida, començo à tenerle aficion, y dixo que le llamassen, porque con el queria confessarse. No imaginò la madre el sucesso, porq con todas veras estoruara la ocasion; y entendiẽdo ser gusto sin misterio, rogo al sacristan llamasse al bẽdito padre. Vieronse en el confessionario, y à las primeras razones que conocio el estado de la donzella, y el peligro que corria su voto

de virginidad, començò el bendito padre à derramar el caudal de su sabiduria; aficionandola à la limpieza; y proponiendole la ignominia que se le sigue à vn coraçon generoso, no cumpliendo la palabra, y mas en cosa graue, y mucho mas para con Dios. Fortalecio los buenos propositos de su inclinacion virtuosa, echando perlas por aquella boca, como las tenia el mar profundo de su caudaloso espiritu. La donzella quedò desde entonces con firmissima determinacion de perseuerar dedicada à Christo con pureza de cuerpo y alma; aunque en razon de disuadirsela, padeciesse grandes trabajos, como los esperaua. Sacò del confessionario determinacion mas firme que de muger, resuelta en posponer amenazas, aunque fuessen de muerte, por guardar toda su vida la palabra que à Dios auia dado. En llegando à su casa, començò à dar de mano à las galas, y descuydarse de los enrrubios. Dexaua la musica, y aun las platicas, gustando mas de su recogimiento y oracion. Vinose à declarar con sus padres, que aduirtiendo la mudança, dauan priessa en su casamiento; y dixo, que aunque le costasse la vida, no dexaria de guardar à Dios la palabra que le auia dado. Començaron los padres y deudos à molestarla, y ella à sufrirlo todo por Christo. Dezianle chistes, hazianle afrentas, tratauanla con desprecio; y como estaua aduertida de su buē padre, recogia las injurias como piedras preciosas para hermosear su alma, y arreziaua mas su proposito oyendo la voz del soberano Esposo, que combida con regalos à la hija que se oluida de la casa de su padre, para que el Rey cudicie su hermosura. Perseuerò como muger fuerte, cuyo precio auia traido del cielo el bendito confessor; y por mas tribulaciones y cōbates que tuuo, nunca dexò su proposito. Quedò vencida la porfia de los padres, y la virgen de Christo con victoria. El dia de oy viue beata professa de nuestra Orden, auiendo dado siempre buen exemplo con su recogimiento, oracion, y penitencias. Ha tenido varias enfermedades, mostrando en ellas igualdad de animo, y no perdiendo sus religiosos exercicios. En su compañia esta otra beata à quiē enseñò el bendito padre la deuociō y recogimiento con que siempre ha viuido. Confessolas el buē maestro todo el tiempo que viuio, y escriuioles muchas cartas de edificacion, que arguyen buen espiritu, en quien el santo varon hallaua subjecto para comunicar la grandeza del suyo.

No solamente alentaua el bendito padre à quien tenia principios en la virtud, como estas buenas mugeres, sino que à muchas muy perdidas traxo al camino y perseuerancia del bien. Huuo vna muger en Mexico tan conocida primero por su vanidad, como despues por su penitencia. Era muger hermosa, y ocasionada para traer como traia peruertidos à muchos hombres, de los que no miran mas de los regalos presentes, oluidados de los castigos eternos. Oyò esta muger vn dia grandes alabanças del bendito padre, y hablandole Dios al alma, diole gana de confessarse con el. Quando el piadoso padre conocio la trabajosa vida de aquella pobre

muger, enterneciósele el coraçon, y ayudandola à sentir sus culpas, le fue aplicando remedios para conseruar la salud, que por aquel diuino Sacramento grágeaua. Diole sanos consejos, y aduirtiole como le importaua tener grande recato en euitar las ocasiones. Los que se leuantan de grandes enfermedades, y mas si han sido largas, han de guardar la instruccion del medico; porque aunque sea del ayre, suele tomar ocasion la recayda. Del ayre de las palabras ociosas, le dixo el Santo, que se guardasse. Quedò la muger conuertida, y medraua tanto cada dia en la virtud y cosas de espiritu, que el mismo padre dezia algunas vezes, que le causaua admiracion lo mucho que Dios auia dado à aquella alma en breue tiempo. Ella conocia bien la santidad de su padre, y confessandose con el, y tratandole, se mejoraua à la suya. Daua la muger muchas gracias à Dios, por auer hallado tal guia, para el camino del cielo. Sus platicas eran de Dios y de su gran sieruo Fray Christoual de la Cruz. Dezia, que Dios nuestro Senor le auia embiado la luz, y el bendito padre abierto las ventanas de su coraçon, para que la recibiesse. Andaua combidando à todos, como otra Samaritana, que si querian ver vn Angel de Dios en la tierra, fuessen à santo Domingo, donde hallarian vn hombre que trataua en el cielo, y captiuaua los coraçones para Dios, y quitaua las presas de la boca del leon rauioso, enemigo de las almas, y las desposaua con el manso Cordero Christo. Viuio esta muger algunos años, y siempre creciendo en virtud. El santo frayle estaua ya tan santamente embidioso de su virtud, que hizo hermandad espiritual con ella; y hablando en esta materia con el vn religioso, le dixo el Santo, que era menester excusar algunos estas hermandades, porque ay necessidad de particular fauor de Dios sobre el assiento de mucha virtud, para que las hermandades de espiritu no se tornen de carne. Quisose Dios lleuar à la buena muger, y diole vna enfermedad, donde mostro su marauillosa paciencia. Sucedieron, quando se llegaua la hora de su muerte, cosas particulares, donde Dios mostraua que se la lleuaua al cielo, y al fin murio con opinion de santa, la que antes era conocidamente pecadora. Murio Catherina de Aranda (que assi se llamaua esta muger dichosa) y dexò tan aficionados à los señores de la casa en que posaua, que siguieron con grande cuydado la doctrina y consejos del bendito padre Fray Christoual de la Cruz. Marido y muger se fueron à confessar con el varon santo, rindiendo sus vidas à la traça que en ellas diesse. Era gente de autoridad, y la muger muy vana; y tanto, que si à caso se le perdiera al mundo su vanidad, se le hallara toda junta en la cabeça. Siguieron lo que el santo les mandò, y tuuo cuydado de encomendarlos à Dios. La muger dio tal buelta en su vida, que no acabaua el bendito padre de encarecer el rigor de sus penitencias, y la gran perfeccion à que la misericordia de Dios la auia encumbrado. La virtud desta muger ganò de tal suerte à su marido, que su casa era vn hospital de pobres; y am-

y ambos gastauã con deuocion su hazienda en obras pias por Dios. Vinieron à emprobrecerse estos sieruos de Dios, y nunca los acreedores tuuieron manos ni animo, para procurar desgusto, à quien conocian que seruia muy de veras à Dios. Acabò tambien esta muger santamente su vida, quedando el santo con muchas prenidas de su saluacion, como de la passada.

Tambien es cosa sabida la eficaz enseñança que el bendito padre hizo, trayendo à cosas de espiritu à vna muger de las que mas ocupadas ha tenido el mundo en sus puntos y respectos, que parece que tienen hecho deposito en las personas mas principales. Doña Ana de Estrada muger del Tesorero Iuan Alonso de Sosa, desseò comunicar al bendito padre, y en vna ocasion se le ofrecio por obediente hija y discipula. Esta fuerça tiene la virtud; que despierta los apetitos mas ocupados, y dessea ser seguida como es estimada. Esta muger siempre fue muy Christiana con estima de su valor, pero tenia tan assentado el señorio de su nobleza, que en algunas cosas se notaua cō demasia. Ha menester mucho de Dios, quien ha de mortificar todo lo que es mundo, viuiendo en el: y aunque personas principales siruan à Dios y guarden su ley, caminando para el cielo, con todo esso ay respetos, que parece que en ley de mundo andan con la sangre ilustre, y estoruan la perfeccion del espiritu. En este puesto hallò el bendito padre à la nueua hija, y con claridad le dixo, que no se podian guardar con los puntos de su nobleza los del espiritu. Con todo esso le dezia cosas de edificacion; y ella las estimaua como muy Christiana, y las penetraua con su buen juyzio. Murio en esto su marido, y la soledad y menos ocupacion, la hizieron mas cuydadosa en exercitar la doctrina del buen padre. Hizole Dios muchas mercedes, y auiendo quedado con deudas y trabajos, tuuo valor Christiano, con muestras de grande sufrimiento y paciencia. Llegò à tanto su aprouechamiento, que determinò recogerse en vn conuento de monjas, lleuando consigo vna hija que tenia. No permitio esto el bendito padre, porque no se desamparasse vna casa tan principal. Dixole que quanto le fuesse possible obrasse en el recogimiento de su casa lo que pensaua hazer en la religion. La obediente hija començò y prosiguio y acabò muy dada à la oracion y contemplacion, y à los exercicios santos que el bendito padre le enseñaua. Visitaua el bendito padre à su deuota hija, y como trataua cosas santas, oialas con atençion doña Ynes de Cabrera, como hija de tan buena madre. Importa mucho para que los hijos gusten de cosas de Dios, que hallen el propio gusto en sus padres. Reparò en la atençion de la donzella el santo frayle, y tratando de la pureza virginal, y seguro puesto de la religion, quedò la moça persuadida à recebir el abito, como le tiene oy en el religiosissimo conuento de la Concepcion de nuestra Señora. Destas obras hazia el bendito religioso: estos eran sus fructos y exercicios. Enseñaua desprecio del mundo, y amor de Dios. Su santidad persuadia; su prudencia daua orden; y su buen

espiritu le grangeaua, para que oluidados regalos y respectos de mũdo, se ocupassen las almas en conocer y amar al soberano Señor, que sabe enseñar presto, y da fauor para vencer dificultades, y es largo en hazer mercedes. Estas cosas experimentaron las personas que siguieron su doctrina, porq̃ le tenia Dios en el mundo por explorador, que refiriendo los bienes de la gloria, desaficionasse los coraçones de las cosas de la tierra, y los ganasse para las del cielo.

Cap. XXI. De la grãde pobreza que enseñaua, y de la perfeccion, que es desamor todo lo que es criatura, por amar à solo el Criador.

NO era menor el prouecho que el bendito padre hazia en su casa de nouicios, que entre los seglares. Todo quanto en las casas de Mexico se estimaua y celebraua de su santidad, era el remaniente que sobraua del continuo manantial de frutos que en su casa de nouicios hazia. Como el bendito padre tenia grandissimo desprecio de si mismo y de todas las cosas del mũdo, causauale marauillosamente en sus dicipulos. Desaficionaua los coraçones de todo lo q̃ pudiera prendarlos, y enseñaualos abolar libremente à la infinita bõdad de Dios, quebradas las piguelas y prisiones del amor de las criaturas. Dezia que no podia estar Dios cumplidamẽte en vna alma, donde auia otra aficion, que diesse cuydado. No pretendia que los hombres fuessen insensibles, ni dexassen de conocer lo bueno sino que los religiosos fuessen siempre subiendo à lo mejor, segun su estado. La aficion à los libros y à la imagen y à la celda queria que fuesse tan por Dios, que si al religioso se le quitasse todo esto por la voluntad del prelado, no le diesse pena. Las yeruezitas pequeñas, aunque se arranquen con la rayz, hazen poca mella en la tierra; pero las grandes, grande. Los desaficionados à las criaturas sienten poco su perdida; y menos, quãdo menos rayzes auia; y nada, quãdo ningunas: pero el que en su coraçõ las auia dexado cundir, y estender sus rayzes, quando las pierde, descubre su sentimiento gran vazio, como le ocupaua su aficion. Por esso dezia el Apostol, que los que comprã, auian de estar como sino posseyessen; y los que vsan deste mundo, como sino vsassen: porque se passa su figura. Inconsiderado fuera el hortelano que gastasse horas y dias en plantar vna mata, de quien sabe con certeza que en acabandola de assentar, ha de quedar marchita. Esta imprudencia tienen los que dias y años estan dãdo rayzes en su coraçon à las cosas del mũdo, de quiẽ Esayas dize, que son flor del campo, que al primer ayre se marchita: y san Pablo (para que no cansassemos procurando darles assiento) dize que no le tienen, sino que van passando: y para dezir mas, no las llama cosa del mundo, sino figura y representacion, que no tiene mas de las aparẽcias. Este reboço y maxcara quitaua de las criaturas el bendito padre fray Christoual de la Cruz, para que sus hijos las despreciassen, y diessen el coraçon à solo Dios. Como seria disparate en gastar en oro vn poco de barro; lo es, dar el alma assiẽto en su voluntad al

amor de las criaturas. Solo el diamante de la diuinidad ha de assẽtar de lleno en lleno en el circulo de nuestro coraçon, que con menos que Dios, ni està honrado, ni satisfecho. Adelgazaua tãto esta doctrina el Santo, que dezia, que aun en la imagen de vn Crucifixo podia estar encubierto el amor de las criaturas. El religioso à quien le pesa de que le quiten la imagen, està engañado, amãdo la criatura, aunque es imagen del Criador. Aficionado estaua al primor ò à la materia, ò al regalo que le causaua; y no amaua meramente à Dios, sin la imperfeccion del propio amor, pues el arrãcarle la imagen leuantò la tierra en el coraçon. No piense la gente seglar, que reprehendia este Santo el amor de las imagines. Santisimas son, y santissimo su vso, y santissimos los decretos de la Yglesia, que confirman y determinan su deuida reuerencia y adoracion. Lo que el santo frayle dezia, era, que los q̃ auiã professado pobreza, no auian de mostrar propiedad, aficionandose à la hechura de la imagen, y quedãdo con dolor si se la quitassen. Los que entienden esta doctrina, no hã menester mas declaracion, ni aun tanta: pero los q̃ no la entienden, no la han menester mayor. Sabida cosa es, que todos los vassallos han de reconocer y obedecer al Rey, y tomar armas con el en las guerras justas, guardãdo sus instrucciones. Si el Rey quisiesse para si vna buena espada del exercito, y la pidiesse, y la pagasse con grandissimas ventajas al soldado, dandole otra y otras de mucho valor, claro està que seria reprehensible el soldado pertinaz, que dexasse de poner la espada en manos de su Rey, pues en ellas està su vida. No era bastante razon, dezir, que queria el seruir à su Rey con aquella espada, y que se hallaua bien con ella. El fiel vassallo y obediente soldado ha de seruir donde y como y con las armas que le mãdaren: demas de q̃ la persona Real es exceptada, quando se quisiere seruir de alguna arma particular del exercito: porque demas de ser señor, se le deue siempre lo mejor. Marauillosas armas son las santas imagines, con cuya adoraciõ derribamos la soberuia del demonio embidioso, y honramos à los q̃ siruieron à Dios, à quien se deue particularissima adoracion, como à Criador. A los q̃ professan pobreza en la puntual obediencia de la milicia religiosa, llamalos Dios à la perfecciõ, pidiendoles la imagen; porque les tiene ocupada parte de su aficion, aunque sea encaminada para seruirle. No es bien q̃ diga el religioso, q̃ gusta de aquella espada, y huelga de tener aquella imagen. Su Rey le da buenas armas, dexandole con perfecta pobreza, prompta obediẽcia, y Fè Catolica, para reuerenciar qualesquiera imagines de los Santos, aunque no tengan la gala ni el primor de aquella q̃ los aficionaua. Esta era la doctrina del varon santo, para los q̃ professan perfeccion en la vida religiosa; pero los q̃ van por el camino de los mandamientos, es bien q̃ se aficionen à las imagines, y las quieran y las guarden, mayormente quando tienen experiencia q̃ les despiertan deuociõ, y son motiuo para tratar con Dios. No por esto se cierra la puerta à los seglares, excluyendolos de la perfeccion. Quien en el siglo quisiere guardar lo q̃ la religion aconseja, bien puede; y dar muchas gracias à Dios, co-

mo dichoso. Por esso se propone lo vno y lo otro, y es estilo que nos enseñò el Redemptor de las almas en su Euãgelio. A todos dixo Christo cosas q̃ no eran para todos, y se declaraua luego diziẽdo, q̃ quien lo pudiesse lleuar lo lleuasse. La guarda de los mandamientos à todos es forçosamente necessaria para saluarse: la de los consejos es voluntaria, aunque se guarda mejor y con mas perfeccion en la vida religiosa, que se puede guardar en la seglar. La guarda de la pobreza es consejo Euangelico, y puede ser vn seglar (por la gracia de Dios) tan desaficionado à todas las cosas, que ni aun la imagen curiosa le ocupe el coraçon: porque aunque persevere siempre en el amor y reuerencia de las imagines, no està rendido al particular amor de tal imagẽ. Esto enseñaua el perfecto maestro de nouicios. Supuesta la aficion y reuerencia que todos deuemos tener y tenemos à las santas imagines, persuadia que no huuiesse propiedad de aficion en tal imagen en particular: porque ya esso no era amar à la imagẽ por Dios, sino por si mesmo, queriendola para su regalo, y sintiendo desgusto quando se la quitasse el prelado. Dezia con tal viueza estas cosas, y dauala tan biẽ à entender, q̃ por la bõdad de Dios se ponia luego por obra su doctrina. Quando algun religioso sentia q̃ le dauã cuydado algun libro curioso, ò imagen de precio, luego quitaua la ocasion, lleuando aquellas cosas à las manos del prelado. Al q̃ lleuaua vn diurno de fiestas añadidas, se le dauã de los antiguos, para q̃ trasladado de mano lo q̃ le faltaua, quedasse el diurno pobre, y mas el frayle q̃ le vsaua. No auia q̃ tratar de quadernos curiosos ni dorados, y ha sido Dios seruido q̃ aya perseuerado esta pobreza hasta el dia de oy. Mi maestro de nouicios F. Alonso Perez dicipulo del santo F. Christoual de la Cruz (que exercitò este oficio como enseñado de tal padre) vio vna vez vn diurno con el escudo de la Orden, y vnos florones dorados en el quaderno, y con el sossiego q̃ el tenia muy grãde, sacò en mi presencia el cuchillejo pobre que traia en la cinta, y no solamente quitò el oro, sino q̃ raspò toda la figura, desollando la cabrilla, y descubriendo la tabla; y entonces dixo al religioso. Cubrireys (hermano) con tinta estos vazios y quedara el diurno mejor, y vos mas pobre. Muchas cosas destas, y casi todas perseueran oy en la casa de nouicios de Mexico, que parece q̃ lleua por herencia la santidad. Refiere F. Juan de Paz, q̃ quando el bẽdito maestro Fray Christoual de la Cruz persuadia este desamor à las cosas que los religiosos tenian à vso, no se hallò con otra cosa vn buẽ dicipulo que le pudiesse prendar la aficion, sino con vna tunica nueua, que le auian dado para remudar cõ otra vieja que tenia; y fuese el buen religioso à quitar la ocasion, lleuando la tunica nueua como sospechosa, y trocandola por otra vieja. Destas cosas succedian muchas, porque el eficacissimo maestro hazia salir tan hermosos colores à la cara de la pobreza; que con parecer ordinariamente fea, era muy amada y seruida de aquella juuentud santa. Quanto queria q̃ se descuydassen los religiosos de cosas que tenian à vso, persuadia que tuuiessen cuydado de las cosas que pertenecen à la communidad. Esta diligencia nacia

de la caridad, y la primera de curiosidad. El cuydado en las cosas particulares arguye propio amor; y en las comunes, amor de los proximos por Dios. Con este desseo desaficionaua los coraçones de todo lo que no es Dios, y los ocupaua en solo el. Quedauan los pobres sin bienes de la tierra, y enriqueciales la bondad del cielo: porq̃ quanto menos el hombre tuuiere cuydado de bienes del cuerpo; tanto mas le dexarà Dios colmado de bienes del alma.

Cap. XXII. De las viuas razones con que el varon de Dios persuadia la virtud de la obediencia.

LA pobreza que Dios mas estima, es la que dexa à vn hombre sin propia voluntad. El verdadero obediente es verdaderamente pobre, pues se deshaze de alhaja tan casera como la propia voluntad. La verdad de la religion se prueua en la prompta obediencia. Descubria el santo F. Christoual de la Cruz los quilates desta virtud con el viuo azogue de su espiritu, y desseauan sus hijos que les mandassen cosas muy graues y pesadas; para ser con mayor merito obedientes. Dezia tales cosas en alabança de aquesta perla, que todos quisieran venderse, y en su voluntad lo estauan ya, para cõprarla. Persuadiala con tales razones, que qualquiera dellas sobraua, para quien tuuiesse alguna. La obediencia (dezia) es vn termino de hõbres honrados, que lleuan adelante la palabra que dieron à Dios: y si en cosas leues se quebranta, tanto tenemos menos de hombres honrados en los ojos de Dios. Considerad (hermanos mios) quan desinteressadamente criò Dios todas las cosas para el hombre, poniendoselas debaxo de los pies. Esto fue para que el hombre suba por ellas à el. Con mandar Dios que todo siruiesse al hombre, queda conocida la obligacion del hombre para seruir à Dios. Solo el conocimiento de la obligacion tiene fuerça con hombres de honra, y muy mayor el conocimiento que los religiosos hazen con voto solemne de obediencia. Bien obedece el religioso que sigue todos los exercicios de su conuento; como los professò; y quando en algo se descuydare, haga penitencia con la emienda: y si à otro viere descuydado, no le desprecie: Angel tiene q̃ le guarda, y Dios que le quiere biẽ; y nadie sabe sus ocupaciones secretas, por donde en alguna publica hizo falta. No tengamos ojos, mas de para cerrarlos obedeciendo. Dexemonos lleuar de lo que nos mãdaren. No se ocupe nuestra voluntad en grangerias nuestras, sino de Dios. Aquellos criados del Euangelio que recibieron talentos, boluieron à su señor la ganancia; y el descuydado reprehendido auia escondido el talento sin grangear con el. El religioso q̃ esconde la voluntad en si mesmo, es reprehensible; porque tan rico talento ha de ser puesto en la mesa de la obediencia, dõde se trueque nuestro querer por el ageno: y quando vamos al tesoro de Dios cõ esta moneda trocada por su amor, la rescatarà, dandosenos à si mesmo en precio. El sieruo negligente es ladron de las ganancias que pudiera tener su amo: y el mal obediente hurta à Dios todo

lo que pudiera hazer en su seruicio. Quando no tuuieramos palabra jurada, era bastante para obedecer, considerar cada vno de nosotros, q̃ Dios le ha dado en la milicia desta vida vn Capitã, que es Prelado, por cuya volũtad deue ser regido. Quãdo nos mandaren velar, acometer, retirarnos, ò qualquiera otra cosa; tãto mereceremos nombre de mejores soldados, quanto fueremos mas obedientes al discreto Capitã. No le es licito al soldado, poner en examen si es bien hecho lo que se le manda: solamente ha de saber, q̃ es mal hecha su inobediencia. Los q̃ son de consejo en la guerra, ponderan las razones, miran los inconuenientes, concluyen lo mejor, y dan auiso à los Capitanes, para que se guarde su instruccion. Los Prelados tienen particular consejo con Dios, mediante el Angel de su oficio; y no tienen los subditos que examinar razones, mayormente estando ya examinado y canonizado lo que se les manda, q̃ es guardar sus constituciones, y obedecer lo que conforme à ellas conuiniere en nueuas ocasiones declaradas por el Prelado. Nunca le faltan replicas à nuestra libre voluntad, pero todas se han de callar, como estoruos de la perfeccion. El maestro de la obediencia fue Christo nuestro Señor, y la comẽçò à leer en la catreda del pesebre, y acabò leyendola en la de la Cruz. Por obediencia nacio; y siendo palabra, quedò sin saber hablar en el pesebre; y siẽdo vida, quedò sin ella en la Cruz. El verdadero obediente, aunque tenga palabras ha de hazerse mudo, y aunque tenga viuo su sentimiento, ha de quedar como muerto. Muertos estays (dixo el Apostol) y vuestra vida escondida cõ Christo en Dios. Christo es el original de nuestra obediẽcia, por cuyo amor aunque parezca que estamos muertos, no està la vida perdida, sino escõdida; y en buena compañia, porque està cõ Christo; y en seguro puerto, pues està en Dios. El muerto ni replica, ni se excusa, ni alega razones. Esta ha de ser la vida del obediente. Quien duda, sino que vn hombre que oyera el dicho de sola su naturaleza, luego se excusarà, y hiziera diligencia, boluiendo por su honra, y excusando su muerte, si anduuiera en los lãces que à Christo nuestro Redentor succedieron? El Maestro de la obediencia por que la tenia de su Padre, callò con sufrimiento quando le acusaron: no respondio quando le condenaron: no hizo informacion de abono; no tachò los testigos, no dio descargos, ni declinò jurisdicion: siendo qualquiera destas cosas facil para la summa innocẽcia; y bastante para cõtra qualquiera malicia. La agudeza del propio amor dixera que estaua obligado à boluer por su honra, defender su vida, no afrentar à sus deudos, y otras cosas que aunque à su tiempo son buenas, estauã muy agenas del verdadero obediente. Dexose açotar, como corderito quando le quitan la lana; y lleuar à la muerte, como simple oueja. Estaua su resignadissima voluntad tan puesta en la de su padre y llena de su obediencia, que no cupo en ella excusa para la muerte. El obediente religioso ha de estar lleno de Dios, sin admitir cismas del amor propio. Si queremos persuadirnos à que deuemos obedecer (dezia el santo) conozcamos como es razon, que somos todos de Dios. Como los Filosofos lo

conocieron aueriguando vna primera causa, de quien todo procede; juntese la fe que nos haze mas de Dios, por la redencion y bienes de gracia. Pues si vn Rey nos llamasse à su casa; mandandonos que siruiessemos à su hijo ò hijos, tendriamos por buena nuestra suerte; y andariamos muy solicitos, no perdiendo punto en seruirle, por la esperança de nuestro augmiento, medrando en honra y prouecho. A todos los religiosos llamò Dios à palacio en la religion, y nos manda à sus criados, que siruamos al Prelado, que es hijo de Dios: y si queremos passar adelante, todos lo son, y à todos deuemos obedecer en lo justo con humildad. Quando professamos, hizimos juramento de ser fieles al Principe, que es el Prelado; y demas de hazer lo que somos obligados obedeciendo, està prometida con el seguro de Dios la medra y el premio en la Corte triunfante: donde el obediente Christo (dixo el Apostol) que està encumbrando, arrodillãdosele cielo, infierno y tierra. A este punto dixo el Apostol que auia subido Christo hecho sieruo, y perdiendo el lleno de su voluntad, para que le tuuiesse de la de Dios. Vsa de vna palabra particular, *Exinaniuit*; Que quiere dezir, que quedò vazio su coraçon, perdiendo todo el meollo de su propia voluntad. Marauillosa enseñança es, para conocer en sola esta palabra la perfeccion de la obediencia. El coraçon que queda vazio; y la voluntad que no tiene cosa suya, no halla replicas, ni preguntas, ni admite excusas; porque como Dios està esperando que le desocupemos del todo la casa, para ocuparla del todo, quedando nuestra voluntad llena de la de Dios: no cabe en ella cosa de amor propio. Este es el marauilloso fruto de la obediencia; esta es la grãgeria y multiplico del grano que cae en la tierra, y como dize el Euangelio; si queda muerto, acarrea mucho fruto. El grano de trigo, para boluer en la espiga, primero rebienta debaxo de la tierra, y pierde su lleno y meollo, quedando vazio de lo que antes estaua lleno y entero. El vnigenito del Padre, es vno de tres granos de aquellas tres diuinas Personas, que estan en la espiga de vna esencia. Este grano hecho hombre, aunque no perdio, ni pudo perder su diuina voluntad; quiso desentrañar su voluntad humana, y dexandola vazia de afectos de naturaleza, la dexò llena de conformidad con la diuina: por esta traca fue copioso su fruto de redempcion. Quedò aquella voluntad de Christo hombre vazia de si mesma, quedò solo el hollejo, sola la potẽcia del alma que llamamos voluntad, y esto llamò el Apostol, *Exinaniuit*: y quedando lleno de la voluntad del Padre, que era la propia del Hijo en quanto Dios, fue grande su fruto. A esta imitacion auemos nosotros de desentrañar nuestra voluntad, conociendo que ya tenemos forma de sieruos sin buscarla; pues deuemos y tenemos jurada la obediencia à Dios, y seruir al Prelado por su amor. Consideremos (dezia) cõ quãto cuydado seruiamos al demonio en el mundo, y procuremos mejorarle, siruiendo à Dios en la religiõ. Los mũdanos caminan, trasnochã, y velan, obedeciendo al demonio para su daño, mas justo es que nosotros obedezcamos à Dios para nuestro remedio. Acordemonos à

quan-

quātos ha dexado Dios en la esclauonia del infierno, siruiendo à los demonios en la vida llena de pecados; y conozcamos la merced que Dios nos ha hecho, trayendonos à su palacio Real; y obedezcamos à su hijo Iesu Christo maestro de obediencia, y al Prelado que esta en su lugar, sin salir vn pūto de su querer, ni tenerle de dilacion en lo que se nos manda. Estas cosas con otras muchas al proposito enseñaua el bendito maestro de nouicios à sus hijos en varias platicas, procurandolos enterar en cosa tan importāte, como desterrar la propia voluntad, que segun san Bernardo, es la q̃ puebla el infierno; y no lo huuiera para hombres, si ella no reynara. Andauan con estas cosas los frayles recelosos de si mesmos, sospechosos de su voluntad, y muy confiados y promptos en la del Prelado. Parecia cielo aquel pedacito de tierra, porque el primer mobil, que era el Prelado, lleuaua à todos los demas con su mouimiento, cercando la tierra sin llegar à ella mas que con la luz del buen exemplo, y las influencias de sus oraciones. Dauan todos buelta circular, porque sus obras salian de Dios por quien obedecian, y boluian à Dios que era el fin de su obediencia. Todo andaua con orden, cada soldado tenia su lugar, cada sieruo ocupaua sus talentos, cada grano de trigo se desentrañaua, y todos dauan fruto de buenas obras: porque quanto mas el obediente perdiere puntos de naturaleza, tanto mas los yra ganando de gracia.

Cap. XXIII. Del exemplar y marauilloso estilo con que el santo religioso rezaua y meditaua la deuocion santissima del Rosario de nuestra Señora.

Tenia particulares exercicios de oracion y deuocion el bendito padre, y enseñaualos à sus hijos con grande prouecho y edificacion. Aunque tenia muy profundas consideraciones, y penetraua los cielos con ligereza de Angel; nunca dexo de rezar el santo Rosario de la Virgen santissima nuestra Señora: ni tiene glossa ni excusa el que la dexa. Cada dia rezaua y meditaua vna quinquagena, y el Domingo rezaua todo el Rosario entero. Tenia deuotas contemplaciones y peticiones, que por ser exemplares y dignas de imitacion, es bien insinuarlas; para que los deuotos de la Virgen santissima, ò por mejor dezir, los que dessean saluarse, las prosigan.

En el primer misterio gozoso, consideraua la inmensa bondad de Dios, que quiso darse à los hombres, para remediarlos: y descubria la humildad grande de la Virgē santissima, que siendo Madre se llamò esclaua; y la mayor de su santissimo hijo, que siendo Dios se hizo hombre. Pedia en este misterio à Dios por intercession de su Madre, que pues el era vn pobre gusanillo, le diesse à conocer su vileza, y le humillasse, dandole gracia para agradecer à Dios el beneficio de su encarnacion, y humillarsele como esclauo, haziendo su voluntad. Consideraua obediencia del Hijo,

y obediencia de la Madre, y pedia perfecta obediencia à Dios y a los Prelados, por su amor.

En el segundo misterio de la visitacion, pedia a Dios verdadero amor de sus proximos, para acudirles conforme a la voluntad Diuina, sin pereza ni descuydo, y sin reparar en dificultades, que suele ofrecer el demonio y el propio amor, para estoruar el bien de los proximos.

En el tercero del nacimiento, pedia fé viua para tan altos misterios, como ser vna sola persona Dios verdadero, y hombre verdadero; y ser vna muger madre y Virgen, y llorar y tener frio, y padecer desnudez el omnipotente Autor de la naturaleza. Rogaua a la Madre, que le concediesse al niño en el pesebre de su coraçon, que aunque auia sido diuersorio de brutos, el le lauaua con lagrimas, y limpiaua con penitencia, por gozar de aquel tesoro.

En el quarto misterio de la presentacion en el templo, pedia a Dios le assentasse en medio de su coraçon aquella misericordia dessseada de los padres, y conseguida en la ley de gracia. Poniase con humildad à esperar en el templo aquella riquesa del cielo, pidiendo con firme esperança misericordia de Dios por su Hijo.

En el quinto misterio quando hallò al niño entre los doctores su Madre santissima, pedia verdadera enseñança del diuino espiritu, suplicandole se enseñoreasse de lleno en lleno de su coraçon, assentandose en medio del, como diuino sol entre los planetas: y dandole rayos de luz y ardor de caridad, para seruirle.

En los dolorosos hazia tambien marauillosas consideraciones.

En el primero assistia deuotamente viendo al hijo de Dios prostrado en la oracion del huerto por pecados de hombres, que le hazian sudar gotas de sangre. Alli se indignaua el santo contra sus culpas, y agradecia la piedad del diuino fiador, que tan à pechos tomaua la causa agena, que por mas que la naturaleza rehusaua la amargura del Caliz, al fin el buen Hijo se conformaua con la voluntad de su Padre. Aqui pedia muy de veras que la destruyesse el mal gusto de la naturaleza, que rehusaua el caliz de los trabajos; y le diesse conformidad de la diuina voluntad en todo. Boluiase à los Apostoles dormidos, y hallauase el bendito padre mas descuydado de la passion de su Dios; y mas oluidado de las inspiraciones con que le llamaua para considerarla. Alli se postraua luego pidiendo à Dios perdon, y congojandose por sus faltas. Concluia la peticion con el principio, pidiendo conformidad con la voluntad de Dios. En aquella ocupacion de Christo descubria la traycion de Iudas y su paz falsa, dexando à su maestro maniatado en poder de enemigos. Aqui consideraua quan mal pagan los pecadores à Christo, pues assistiendo el como Pontifice de los bienes venideros de gloria, y como abogado delante de su padre; le venden los hombres por sus interesses, y con su torpe dureza en las culpas viuen como si tuuiessen atadas las manos de la omnipotencia de Dios. Pedia fauor para todos, suplicando con grandes lagrimas, que ninguno desconfiasse como Iudas, sino que consiguiessen misericordia, pidiendola.

En el segundo doloroso, consideraua el atreuemiento sacrilego

de los que sin piedad açotauan como à pecador al innocentissimo Cordero, que quita los pecados del mundo. Alli le tomaua el puesto, conociendo q̃ el merecia los açotes como grandissimo pecador, y sacaua brios para tomar despues las rigurosas disciplinas con que abondantemente derramaua su sangre. Descubria que la multiplicacion de açotes, era la multiplicacion de pecados en la vida primera, y conociendo su crueldad, pedia humilmente perdon, prometiendo vengarse con sus braços, haziendoles executores por justicia, pues auian sido agressores contra ella.

En el tercero consideraua los dolores que causaria la corona de espinas en la delicada cabeça de vn enfermo, cubierto de cinco mil açotes. Sentia el desacato de la caña hueca y ojos vendados, y conocia de si, que las espinas de sus culpas auia el puesto sobre la inclinada cabeça del sufrimiento y paciencia de Christo; y que su poco respeto à la diuina presencia, pretendia vendar los ojos del que todo lo vee; y su poco temor le hazia tratar con Dios, como sino fuesse Rey de veras, sino de mofa y de burlas. Aqui miraua aquel espectaculo de lastima, que ofrecio Pilato à los hombres, diziendo que aquel que mostraua era hombre. Compungiase el santo frayle, conociendo que al hombre y Dios tenian sus culpas de aquella suerte. Conocia la injusticia de los que pidieron que fuesse crucificado, y pedia muy de veras à Dios, que le diesse gracia para serlo el por su amor, pues por tantos titulos le deuia la vida.

En el quarto misterio salia à recebir al Redemptor de las almas con su Cruz acuestas, y llegaua con grande humildad à pedirsela; conociendo que la merecia el por sus pecados. Dadme Dios mio essa Cruz (dezia) que mia es. Yo soy el de la Cruz, y no la traygo mas que en el nombre. Dadme Señor trabajos, y fauor para sufrirlos. No me dexeys el canto de la Cruz como à hombre alquilado; por justicia la deuo yo lleuar, pues tantas injusticias he cometido contra vos. En estos coloquios se entretenia el deuotissimo padre, hasta que llegaua la Virgen santissima; y entonces renouaua sus dolores, y se humillaua à los pies de la Virgen, conociendo que el era el culpado, y el que tenia en aquel puesto à su hijo. Pediale perdon como à Madre de misericordia, y su intercession, como à la abogada de pecadores; y dezia mil ternuras, que son mas para sentir que para dezir.

En el quinto misterio de la Cruz leuantaua los ojos viendo à Dios entre ladrones. Meditaua las misteriosas palabras de aquella vltima leccion que leyo con solas siete clausulas el Maestro de la vida: y en todas hallaua profundidad de misterios, para pedir à Dios que le admitiesse como a enemigo, porque ya queria dexar de serlo. Llegauasele como ladron, conociendo que lo auia sido. Dauale lagrimas para su sed. Llegauase a la Virgen como nueuo hijo, y a san Iuan como a hermano. Poniase en las manos de Dios, encomendandole alma y cuerpo: y agradeciendole aquella diuision de cuerpo y alma de Christo, por vnirle a el con Dios en la reconciliacion de la gracia, y possession de la gloria.

En los misterios gloriosos, con-

sideraua el merecido triunfo de la resurreccion, pidiendo àDios que le encumbrasse à cosas de espiritu, para que ya no buscasse ni supiesse cosas de carne.

En el segundo misterio se humillaua con los Apostoles, admirado de ver a Christo subir por el ayre al cielo, hasta verlo assentado a la diestra del Padre: y alli le pedia, que pues tomaua la possession de su silla, repartiesse monedas de oro, virtudes maciças y puras, como su pobreza las auia menester; pidiendo en particular aquellas de que se hallaua mas menesteroso.

Luego se boluia al cenaculo, y acompañando a la Virgen santissima, esperaua la venida del Espiritu santo (que es el tercero misterio glorioso) y pedia, que aquel diuino fuego le abrasasse y consumiesse toda la vejez del primer hombre y aguila vieja: y le diesse alas de paloma, para bolar con senzillez a los consejos de la vida Apostolica que professaua.

En el quarto misterio se regalaua mucho, considerando a la Virgen santissima, que en cuerpo y alma subia a los cielos; y con toda deuocion le daua memoriales, repitiendole aquel *Ora pro nobis* del Aue Maria, y declarandole las particulares cosas que le suplicaua tratasse con Dios, y se las embiasse libradas de gracia, y despachadas sin derechos: pues el no tenia ni aun derecho para pedir, sino solo el titulo de miserable, para parecer delante de la Madre de misericordia, y procurandola por su intercession.

En el vltimo misterio, consideraua la coronacion de laEmperatriz del cielo, encumbrada sobre todos los coros de los angeles; y pedia humilmente mandasse al de su guarda, tuuiesse del particularissimo cuydado, y le diesse mas vozes de las que siempre da por el mandato de Dios. Alli le pedia, que pues la Virgen como misericordiosa, queria hazer mercedes; y como Emperatriz podia: que se las concediesse, haziendole buen hijo de su querido sieruo y glorioso padre santo Domingo.

Rosario es para todos.

Excelencias del S. Rosario.

Es querer poner limite a lo que no le tiene, pretender atajar las muchas y subidas consideraciones que el santo varon tenia, meditando el santo Rosario. Esta era su principal deuocion, y lo deue ser de todos los Christianos, y en particular de los frayles de la orden de Predicadores. Aqui hallan los principiantes camino, los aprouechados buelo, y los perfectos abismo. En tres regiones de tres quinquagenas estan cogidos los puestos de los que respiran sobre la tierra, y de los que buelan por el ayre, y de los que andan junto a la esfera del fuego. No ay hombre que no hallè todo lo que dessea, si con humildad lo busca en el Rosario. Aqui tiene la Yglesia la oracion vocal, con las oraciones deuotas que tiene su tesoro. El Pater noster compuso Christo, y el Aue Maria san Gabriel y la Yglesia. Los seglares hallan aqui oracion y meditacion para conseguir la deuocion del espiritu, dedicandose del todo à Dios: Los religiosos tienen en el Rosario los consejos que professan, y sus tres votos dibuxados en tres quinquegenas. En pobreza nacio Christo; por obediencia murio, y resucitò su carne gloriosa, acordando el triunfo de los castos. Basta por persuasion, que nuestro glorioso padre santo Domingo rezaua y me-

ditaua y predicaua el Rosario. Esto mandò à su Orden;y no merece llamarse su hijo, quien no imita ni obedece à su padre. Por este camino medraron los santos de nuestra Orden, y en este hallaua quanto queria el bendito padre fray Christoual de la Cruz. Otras muchas deuociones tenia, pero està sobre todas. Ya sabemos que nadie puede ser santo, sino medita y imita la vida de Christo. Toda su vida y muerte està en el Rosario; y por mejor orden que en todas las demas deuociones: pues le supo dar la mesma Reyna de los Angeles, y referir nuestro glorioso padre santo Domingo, y autorizar la misericordia de Dios con innumerables milagros que ha hecho, confirmando y canonizando esta santissima deuocion en honra y seruicio del vnigenito del Padre, y de su santissima Madre. Quando no huuiera mas que las innumerables indulgencias y perdones que ganan los que rezan el santo Rosario; era bastantissima ocasion, para que Dios acuse el dia del juyzio à los descuydados en rezarle. Vence qualquiera encarecimiento lo que se deue à esta materia; pues que (si ay ojos y oydos) la tiene Dios bien predicada, y hermoseada: no ay para que detenernos en esto, pues aprouecharà poco à ciegos y sordos; y los que no lo son ya estaran aprouechados.

Cap. XIIII. De otras deuociones del bendito padre, y de la particular y digna de imitacion que tuuo à los onze mil virgines.

ERa muy deuoto de las animas de purgatorio el bendito P. fray Christoual de la Cruz, y persuadia siempre à todos que lo fuessen. Dezia el santo, que si se sirue vn Rey de q̃ quieran bien y respeten a sus priuados, q̃ conocidamente gozan de su gracia; es cosa llana, q̃ se sirue Dios mucho de q̃ acudamos à las animas de purgatorio, que conocidamente estan en gracia suya; y de que las fauorecemos con nuestras oraciones, para que vayan à gozarle. Rezaua cada dia vna vigilia de difuntos; y los cinco Psalmos de Laudes, pidiendo à nuestro Señor lleuasse al cielo las almas detenidas en purgatorio. Tambien rezaua cada dia por lo mesmo los siete Psalmos penitenciales, y esta deuocion le auia quedado desde la vida seglar. Siempre que passaua por junto a las Yglesias y cimenterios, yua diziendo responsos. Quando oia dezir que alguna persona era muerta, le dezia vn responso, y hazia oracion por ella. Entre todos los santos tenia particularissima deuocion con la Virgen santissima Maria, y con el Apostol san Pablo. Quantos misterios descubria en la meditacion del Rosario de la Virgen, acompañaua despues con otros tantos en la leccion del Apostol. Tenia muy leydas y ponderadas sus Epistolas. Engolfauase en aquel pielago de sentencias, y por la gracia de Dios tomaua el puerto de su intelligencia. De qualquiera

palabra de la diuina Escritura sacaua diuinos misterios, pero era cosa particular, oyrle declarar los de san Pablo. La leccion del Apostol (dezia) que juntamente era meditacion, y mouia grandes afectos de deuocion. Tenia escogidos entre los santos del cielo algunos principales con quien se carteaua desde la tierra, celebrando cada dia su memoria, y haziendoles particular oracion. Era su deuoto el gran penitente, gran letrado, y gran doctor san Hieronymo, cuya vida y sentencias meditaua. Las santas eran, santa Maria Magdalena, santa Catherina martir, santa Cecilia y las onze mil virgines. Esta deuocion de las onze mil virgines ha querido Dios solemnizar en la tierra, no solamente para regalo de los que viuen en ella, sino tambien para consuelo de los que mueren. De casos particulares estan llenas las historias, y lo pudiera quedar esta de muchos que han succedido en esta tierra, y algunos muy notables. En mi presencia se engañaron los mas famosos Medicos de cierta ciudad, en la cura de vna donzellita principal, à quien yua consumiendo vna calentura lenta. Vno le señalò dos meses de espacio, y al fin dellos prometio salud; y ha sido de los mas famosos y acertados en esta tierra. Otro la señalò algunos dias menos, y la deuocion de las santas virgines les sacò de dudas. Esta niña se auia criado en vn monasterio de monjas, donde la auian enseñado cada dia à rezar onze vezes el Pater noster y el Aue Maria, en honra de las santas virgines: y aunque sus padres por no tener otra, la sacaron à los regalos y galas del siglo, nunca ella perdio la deuocion del monasterio. Rezaua cada dia su deuocion à las onze mil virgines, y la noche que se siguio à la disputa de los Medicos, llamò la bienauenturada à todos sus deudos, y les dixò como se queria morir, que se quedassen con Dios, y le diessen la extrema vncion. Afligiose grandemente la madre, y los deudos, porque amauan con regalo su singular hermosura de cuerpo, adornada con mayor hermosura de alma. Procuraronla desuelar, entendiendo que la melancolia le hazia tratar de muerte antes de tiempo; y dixeronle, que durmiesse, porque no auia necessidad de aquel Sacramento, que suele ser el vltimo abraço de gracia, con que la Yglesia militante despide a sus hijos de la vida presente. Replicò la niña (que tenia buen entendimiento, y edad bastante por auer cumplido los quinze años,) y dixo. No basta para mi conciencia auer pedido este Sacramento, aunque no me lo den? respondieronle, que si, por sossegarla; y aun por dezir verdad, pues no se le cuenta por descuydo al que le procura, aunque no lo lleue: no obstante que le defraudan de la gracia particular que corresponde al efeto de aquel Sacramento, aunque recibira Dios, y premiara los viuos desseos. Entonces la donzellita començo a inuocar a la santissima Trinidad, ofreciendole su virginidad, y pidiendo fauor para ser admitida con las virgines en el cielo. A poco rato boluio a dezir que le diessen la candela de bien morir, porque no se fuesse sin ella, como sin la extrema vncion. Dieronsela por su contento, y ella le mostrò muy particular en el rostro, diziendo a todos que se quedassen con Dios, porque ya estauan presentes las onze mil vir-

Deuocion de las onze mil virgines.

gines sus deuotas, que venian à lleuarla al cielo. Boluio se entonces à vn lado de la cama, como quien dexa las personas de menos respeto, por tenerle à las mas principales : y como quien estaua mirando à las onze mil virgines , estuuo atenta, hasta cerrar vna vez los ojos, y acabar con aquel regalo la vida. Quedò su rostro como de virgen santa, y como à hermosura milagrosa yuan todos à verla , y vino toda la ciudad y Cauildo ecclesiastico y seglar à enterrarla. Estos fauores hazen las onze mil virgines, y el santo F. Christoual de la Cruz las vio à su muerte , y las vieron las personas à quien el aconsejaua esta deuocion. No parece que reyna entera consideracion en el hombre que teniendo cierta la muerte y sus peligros, no grangea para aquel trance tan copioso exercito de gente triunfante con victoriosas palmas , como son las onze mil virgines. Vn hombre deuoto suele importar que se hable à nuestra cabecera, y el fauor de vn Santo suele importar nos mas. Pues quien no procura desde luego el fauor de onze mil Santas del Cielo ? Vnos les rezan cada dia sessenta y seys vezes el Pater noster y el Aue Maria : otros cincuenta y cinco: otros treynta y tres: otros onze: que es todo repartir Pater noster y Aue Maria à cada Virgen en mas ò menos tiempo. Otros Religiosos mas ocupados les dizen Antiphona, verso, y oracion, à visperas y laudes , como este bendito Padre lo vsaua. Con qualquiera cosa destas es muy prouechoso tener en la vida memoria destas gloriosas santas, porque ellas la tengan de nosotros en la muerte. Tambien era muy deuoto del santissimo Sacramento, y regalaua su espiritu assistiendo en su presencia, y agradeciendola. De quanto oya, veia, y leia, sacaua motiuos de meditacion, para encenderse mas en amor de Dios: Vn fuego grande maderos verdes consume. El que està mal encendido ; con qualquiera cosa se apaga: Ardia en el coraçon deste bendito Padre gran fuego de amor de Dios: y el de las animas de purgatorio le encendia , el de la deuocion de los santos le inflamaua, y todo se le conuertia en mayor augmento de espiritu. Era hombre sano, de buen calor sobrenatural , y qualquiera cosa digeria para su prouecho ; y muy mejor estas deuociones; que son escogidissimos bocados. Pero ay del alma que ni los digiere , ni los arrostra; porque se arguye so poco calor: y tanto puede ser el hastio que causen à su vida , que se conozca à la clara que esta su alma por la culpa muerta.

Cap. XV. De como le hizieron Prior de Mexico muy contra su voluntad , y de algunas cosas milagrosas que le sucedieron, siendolo.

MAs de cinco años gastò el bendito Padre en el oficio de maestro de Nouicios, con estos exercicios exemplares de santidad. Frayles y seglares no acabauan de contar sus excelencias: y como las mirauan mas de cerca los Religiosos, las estimauan mas. Ofreciose occasion de elegir Prior en santo Domingo de Mexico. Y como Dios da su luz a los que se congregan en su nombre, acertaron los Religiosos , eli-

giendo por Prelado al bendito Padre fray Christoual de la Cruz. Hallauan todos en el conuersacion de hermano, amor de padre, consejos de prudente, perfeccion de santo, y espejo de Religion. Con estos merecimientos tenia ganada la voluntad desapasionada de los benditos electores, y quedo electo por Prior. Fue para el humilde Padre aquesta nueua tan triste, que como el dixo despues, recibiera de mejor gana vn tropel de enfermedades, si Dios fuera seruido de embiarselas: y llegò à intimar el caso en tanto grado, que dixo, que quisiera mas la muerte, que ser Prior: porque la muerte le quitaua de ocasiones, y el oficio se las ofrecia para mostrar su imprudencia y grande indignidad. No eran palabras solas estas, para parecer mas digno del oficio, mientras por mas indigno se tenia. Por las obras mostrò su grande humildad, diziendo al Prouincial, que en ninguna manera auia de aceptar el Priorato. Dixeronle que se lo mandarian: y respondia, que entendia no le obligaua la obediencia, que le mandasse afrentar à su Orden. Yo soy vn pobre hombre (dezia) ruyn por mi persona, de poca estima por mis padres, ayer tomè el habito, y no querra Dios que yo afrente tan ilustre Conuento como el de Mexico, ocupando lugar que no merezco. Era Prouincial el bendito padre F. Bernardo de Alburquerque, que despues fue Obispo de Oaxaca; y conociendo la verdadera humildad con que el Santo hablaua, y que para su fuerça era menester la de la santa obediencia, le puso precepto en forma, mandandole so pena de excomunion que acceptasse el Priorato mientras el dezia vn Psalmo. El obseruantissimo frayle estaua postrado en el suelo (que es la humilde ceremonia que nuestras constituciones disponen, quando el Prelado manda alguna cosa por obediencia) y acabado el Psalmo, le preguntò el Prouincial si acceptaua el Priorato: y respondio con vna boz llena de dolor y sentimiento: accepto la rigurosa sentencia que Dios ha dado contra mi. Quedò todo el Conuento con tan sobrada alegria, como el nueuo Prior con pena. Acudio al refugio de su oracion, pidiendo à nuestro Señor, que pues auia querido poner tan pesada carga en tan flacos hombros, los fauoreciesse con su gracia. Hizo marauilloso Prior, como auia sido maestro de Nouicios. Seguia el Coro de dia y de noche; visitaua con cuydado las oficinas del Conuento: era alegre y afable con todos, en los trabajos era el primero: en las amonestaciones manso: en el reprehender seuero: en la oracion continuo: en la disciplina mas frequente, porque la tomaua à prima noche y à maytines. Muchos le vierõ y oyeron en el Coro, con tanta pujança de spiritu y fuerça de sentimiento, q̃ sin aduertir donde estaua, leuantaua sospiros al Cielo; y otras vezes salia del Coro, diziendo. Ay Dios, Dios. Ay de mi. No es nueua palabra esta, para los q̃ sienté de si con humildad y de Dios con admiracion. El humilissimo Principe de los Apostoles quãdo quiso significar la diuinidad de su Maestro, le dixo solamẽte: Vos à mi? En aquel vos, comprehendio la infinidad, omnipotẽcia, bondad y atributos incomprehensibles de Dios: declarandose mas con la significacion de su baxeza. Señor vos a mi? humilde fue siempre en su ora-

La Prelacion llamò condenacion.

cion el bendito padre, como lo era en su vida. En la grandeza de Dios se ocupaua, y en el conocimiento de su vileza: y como aqui començaua y acabaua, salia dando vozes, significando a Dios que lo era, y diziendo,ay Dios,Dios:ay de mi.

Tenia el demonio gran invidia de aquesta oracion humilde, y procuraua inquietarle con todas sus fuerças. Conto en secreto el obediente padre, que estando vna vez orando en el Coro,sentia que sin saber quien, le lleuauan por el ayre hasta las varandillas del Coro, como que le querian arrojar al cuerpo de la Iglesia; y que quando alli se vio,dixo:haz todo aquello para que el Señor te diere licencia; y que entonces le auian dexado. En esta misma ocasion se vio otras vezes, y siempre quedaua vencido con el esperimentado remedio.

Otra vez segun contaua el padre fray Iuan Treuiño, que lo oyò de boca del bendito padre, se le aparecio el demonio en figura de Oso de aspecto feroz y muy horrible, y le echo las vñas de sus pesadas manos, agarrandole del rostro y cuello, y le dixo: No me temes tu? y respondio el bendito padre, no por cierto: Quien eres tu para que yo te tema? y entonces le dexò. No sufre desdenes el padre de soberuia, ni preualece contra quien le desprecia. Quien haze caso del, y le oye sus cautelosas platicas, quedara enredado en sus lazos, pero el verdadero humilde,que desprecia al soberuio demonio,con esto le vence.

Otra vez le aparecieron en la celda corrillos de moçuelas dançando y tañendo en su presencia; y como el santo no hazia caso de la vision,se yuan: y otras vezes por la importunidad del demonio boluian; y dezia el santo,que pretendia el demonio con esto,despertarle alguna opinion de propia estima, si conociesse de si que traia puesto en cuydado al demonio. Como el bendito padre acudia siempre à Dios, tenian buen sucesso sus causas:y si el demonio le afligia,Dios le consolaua.

Estaua vna vez el bienauenturado padre orando en el Coro, y vio sobre el lugar donde estaua el santissimo Sacramento,vna claridad tan grande como la del Sol al medio dia, con tal regalo y suauidad, que arguya ser del Cielo.Entonces dixo el bienauenturado padre. Pues como Señor, para mi son menester estas cosas, sabiendo vos que creo verdaderamente que estays ay con tanta omnipotencia como en el Cielo? Luego hizo feruorosa oracion, humillandose delante de Dios,y pidiendole fortificasse su Fè, si en algo que el no supiesse tenia falta. A esto atribuya el santo la luz del Cielo, con que Dios regalaua su santidad. Como los soberuios tuercen todas las cosas para su estima, los humildes las endereçan para su abatimiento. Dios tenia cuydado de honrar à su sieruo, porque ya que el bendito padre no queria oyr ni ver los testimonios de su virtud, queria Dios que constassen à otros.

Estaua vn dia diziendo Missa, y al tiempo de querer consumir el santissimo Sacramento,teniendole en las manos y reuerenciandole con gran sentimiento y lagrimas, cierta persona de mucha religion y credito,viò que sobre la cabeça del santo Sacerdote andaua rebolando vna paloma blanca, que asistio hasta q̃ acabò Paloma sobre su cabeza.

acabò de consumir, y luego desapa-recio. Contò esto aquel Religioso à fray Iuan de Paz, à quien el bendito padre mucho amaua; y con la pia-dosa licencia q̃ le daua este fauor, le preguntò vn dia, q̃ sentia de aquella vision de la paloma, que el Religio-so auia visto sobre su cabeça: y re-spondio el bendito padre. Herma-no como yo no me dispongo co-mo deuo para dezir Missa, no soy digno de recebir la gracia del Espiri-tu santo. Pero como Dios es bueno, anda me combidando y reboleando-do, y al fin como yo soy malo se queda fuera la paloma. Bien se pare-ce por esta humilde respuesta, q̃ se deue otro à la pregunta. Hasta este punto de fauor quiso Dios subir à su sieruo; q̃ gozasse de la muestra q̃ el Padre eterno auia dado, quando se manifestò satisfecho de su hijo. En figura de paloma parecio el Espiritu santo sobre la cabeça de Christo, y en figura de paloma sobre la cabeça del bendito padre fray Christoual de la Cruz. Bien le podemos tener por buen hermano de Christo, pues le quiso regalar el Padre eterno con la diuisa q̃ mostrò sobre su vnigeni-to hijo. Dichosa tal fraylia, dichosa tal penitencia, dichosissima tal vir-tud y santidad. Que règimen podia tener en su casa vn Prior que traia el Espiritu santo sobre su cabeça? No reboleaua quedandose fuera, sino descansando en aquel coraçon hu-milde y manso, q̃ es el assiento dõ-de Dios dize q̃ su diuino Espiritu re-posa. El regia como viuia. Viuia con Dios guiado del Espiritu santo, y regia como lleuado de Dios y de su diuino spiritu. No tendra mal gouierno en su oficio, quien diere la mano à Dios en el de su alma, ni bueno, el que no se la diere.

Capitulo. XVI. De las recrea-ciones y regalos q̃ el bendito padre tenia en la ciudad, buscando en todo mayor me-dra espiritual, con admira-bles consideraciones.

ERa tan amigo de su recogimien-to, q̃ con grandissima dificultad y en ocasion muy forçosa dexaua su Conuento si alguna vez salia del. Quando importaua tratar algun negocio con el Virrey ò Arçobispo, si era possible embiaua à otro Reli-gioso, y quando era necessaria su assistencia acudia con toda la bre-uedad possible como por los ca-bellos, y boluiasse à su recogimiẽto con pobreza. Rogole muchas vezes el Arçobispo de Mexico, q̃ comiesse en su casa, y nunca quiso: porque aunque sabia q̃ nuestras santas y di-scretas cõstituciones permitẽ q̃ co-mamos con algun Obispo, cõ todo esso dezia el santo. Si yo no hago mas de guardar las constituciones, aure guardado lo q̃ jurè; pero si pas-so mas adelãte y no gozo de los pri-uilegios q̃ me concedẽ, aure andado vn poquito mas, para esperar la mi-sericordia de Dios. Quando era Pro-uincial, le pidio cõ instãcia el buen Virrey don Luis de Velasco, q̃ comi-esse vn dia cõ el; y respondio, q̃ por amor de Dios le perdonasse, porque le parecia graue crimen dexar à sus frayles. Replicò el nobilissimo ca-uallero. Tambiẽ yo suelo dexar mi casa, y me voy à santo Domingo; y cõcluyò el bienauẽturado padre, di-ziendo. En vuestra Señoria es loya-ble, q̃ de Principe quiera parecer en algo frayle; pero en mi seria muy culpable, q̃ siendo frayle quiera co-

Don Luis de Velasco.

Cuerda respuesta.

mer como Principe. Cō esto se acabò la piadosa porfia, entre la mucha Religiō del santo Prelado y la fauorable aficion del Christianissimo Virey. Todo lo que era estar fuera de casa tenia el bendito padre por destierro, sino era quando le llamauan para que oyesse alguna confession, ò ayudasse à morir alguna persona. A esto acudia de muy buena gana el piadoso padre, diziendo, que en aquel postrero lance consistia la vida ò muerte eterna de las almas, y en el era menester la diligencia de los ministros del Euangelio. Enfermò en Mexico don Pedro de Arellano primo del Marques del Valle, y del Conde del Castellar. Crecio la enfermedad, y aunque la conocian los Medicos, no le descubrian su peligro, por euitar la congoxa del enfermo y la de su muger doña Ana de Medina. Mandauanle traer musicas, representar fuentes, y darle recreaciones, sin tratar de lo principal. Nunca dañan à los enfermos para la salud del cuerpo las diligencias que se hazen procurando la del alma. Grande cordura es pretender en el enfermo que ganen las diligencias por la mano al tiempo. Mejor es que el enfermo viua con el cuydado que deuia morir, que no que muera con el descuydo que solia viuir. La cortesia que se haze al enfermo, à quien se le calla su peligro; es la que podia hazer vn hombre à otro callandole la venida del toro, que viniesse con impetu à derribarle. La verdadera caridad del bendito padre fray Christoual de la Cruz, no quiso guardar con aquel cauallero este perjudicial silencio. Visitole vn dia y dixole con desengaño de padre, que se dispusiesse y encomendasse muy de veras à Dios, porque se yua muriendo. El enfermo como si recordara de vn graue sueño, oyò con admiracion y estima de buen Christiano las palabras del verdadero medico: y dixo que le dexassen à solas con el, porque Dios le embiaua para su remedio. Auianle visitado de todas Ordenes, y dixo que no queria mas de aquel bendito padre. Quedaronse à solas, y obraron los consejos y amonestaciones santas grande deuocion y aprouechamiento en el enfermo. Dio muestras de grande contricion, sentimiento, y conformidad con la voluntad de Dios. Tuuose consigo al bienauenturado padre hasta que Dios fue seruido de que espirasse, con tan Christiana y dichosa muerte, que dexaua inuidiosos à los que quedauan con la vida. Quedaron todos muy alegres, por ver que ya que Dios queria lleuarse aquel cauallero, huuiesse sido con tan buen fin, y tanto cuydado de Dios como pudiera dessearse. El santo Religioso dio muestras de mucho gozo, que fue señal de buen camino que lleuaua el alma, que con su diligencia yua muy bien puesta con Dios. A estas cosas acudia el de muy buena gana, y no solamente à las casas principales, porque no buscaua mundo, sino Dios. No le mouia interesse, sino amor del proximo; como se parecio bien claro en otro caso.

Vn Iueues santo, siendo el bendito padre Prouincial, estaua muy malo en el Conuento de Mexico vn Indiezito de Oaxaca. Lleuaronle à la enfermeria, y dieronle cama en vn aposentillo pequeño que està despues de la cozina. Para los Indios, el ayre mas fresco es el humo, y el mas regalado aposen-

to la cozina. Con el humo nacen, viuen y mueren. El vso les quita la pena ; y el humo que à nosotros ofende, les sirue a ellos de ayre de la patria con que conualecen. Visitaua el caritatiuo padre a este enfermo , y fue le auer el Iueues santo acabadas las tinieblas. Hallole muy malo, y tanto , que le parecio que ya estaua cercano à la muerte. Arrodillose el piadoso padre en aquella tras cozina, velando à su enfermo, y rezandole Psalmos, y recomendaciones à Dios , hasta que espiro. El proprio Prouincial, en quien el oficio no auia ofendido à la caridad, estuuo ayudando al enfermo, y ambos amortajaron el cuerpo. Los dos le sacaron luego del aposento, y le lleuaron al Oratorio de la Enfermeria. A esta llaneza y verdad llegaua la piadosa caridad del bendito padre. Estos eran los entretenimientos de su regalo , y recreaciones de su gusto. Quando no auia destas , se ocupaua en su oracion y estudio. Era muy amigo de leer, señaladamente las obras de santo Thomas , y entre ellas su declaracion sobre las Epistolas de sant Pablo. Tenia buena memoria con claro juyzio. Las consultas de casos que le preguntauan , le hazian gastar en el estudio algun tiempo del que el quisiera gastar con todo lo demas en la oracion. Reboluia los sagrados Doctores en tan breue espacio , que se entendia de su estudio ser mas fauor del Cielo que diligencia humana. Aquel gran maestro , y gran letrado , y gran santo fray Domingo de la Cruz , se marauillaua grandemente , quando oia tratar cosas de letras al bendito padre fray Christoual, haziendo particular estima de la promptitud y facilidad, con que se hallaua en todas las materias. Predicaua algunas vezes, y era tanto su espiritu, que parecia vn Apostol. Quando auia predicado el santo , solia dezir à vn hijo suyo. Por no tentar a Dios, me puse a estudiar, y despues del estudio, no pude escoger ni determinar otra cosa de la que antes auia tratado. Yo creo (hijo) que el verdadero estudio para mi es la oracion : para que yo como soberuio acabe de conocer, que todo lo bueno es limosna de Dios, y que se la tengo de pedir por la Oracion.

Algunas vezes le dezian que se fuesse a recrear en algun pueblo de los cercanos a Mexico , y acceptaua de buena gana este partido: porque su mayor recreacion , era su mayor recogimiento. Yuase algunas vezes a Atlacubaya, y otras a Azcapuçalco, que estan a legua de Mexico. No asistian entonces Religiosos en estos pueblos, y por esto no auia Sagrario. El primer cuydado del santo, era adereçar vna celda en llegando al pueblo , y ocupar el Sagrario con el preciosissimo thesoro del Sacramento del Altar. Alli se estaua recogido lo mas del dia y de la noche. Rezaua sus horas canonicas, dando a cada vna su propio tiempo. Rezaua las demas deuociones que tenia ; y gastaua el resto del tiempo en altissimas contemplaciones. No salia de aquel Oratorio, sino a comer; ni tenia comida mas a su gusto , que la que en el hallaua. Consideraua la excelencia de aquel pan de los Angeles , y agradecia muy de veras a Dios auerle hecho pan de hombres. Era muy deuoto deste misterio , y nunca dexaua de dezir Missa , mientras la enfermedad le permitia poderse

tener

tener en pie. Quando no la dezia, la oia y comulgaua siempre que podia Sacramentalmente, y quando la poca salud lo impedia espiritualmente con grande deuocion y regalo. Dizia que eran muy reprehensibles, los que no se disponian cada dia, para recebir espiritualmente aquel diuinissimo Sacramento.

Quando salia del Oratorio, solia comunicar alguna consideracion de las muchas y buenas que auia tenido. Dauale Dios vnos exemplos, con que hallaua alguna luz el entendimiento humano, para entender algo de los misterios diuinos. Començaua conociendo su obligacion para seruir à Dios, y dixo vn dia. Si las pajas tuuiessen entendimiento, y supieran conocer la distancia grande que ay del no ser al ser, darian grandes gracias à Dios, porque de la nada las auia sacado con su omnipotencia, queriendo que fuessen algo. Si tuuiesse conocimiento vn arbol, mayores gracias daria, por estar todauia con vida, seruido de la tierra y de las influencias del Cielo. Mayor seria el agradecimiento de los animales que gozan del regalo de los sentidos: y sin comparacion ha de ser mayor el agradecimiento del hombre, que tiene anima racional, capaz de gozos eternos en la gloria. Todo lo temporal està subjecto al hombre, para que conozcamos que lo deuemos estar à Dios. No vsa del entendimiento de hombre, quien esto no conoce: ni dexa hazer su oficio à la voluntad, el que con tan inmensa bondad no ama. Por mil titulos somos de Dios, y es grande ceguera no amarle siempre culpando las pocas fuerças del amor, en comparacion de las que merece el amado.

Consideraciõ para ser agradecidos à Dios.

Otra vez dixo, para prouocar amor por la sabiduria y bondad de Dios. Si viniesse à nosotros vn hombre con grande comedimiento y llaneza, y nos declarasse las propiedades de los arboles, las medicinas de las piedras; si nos descubriesse lo que esta encerrado en las entrañas de la tierra, y dixesse señaladamente lo que esta guardado debaxo de aquel cerro; y debaxo del otro; si recreasse nuestros entendimientos con este conocimiento regalado, y despues conociessemos su buena voluntad, haziendo nos combites, y dando nos musicas, vistiendonos, regalandonos; y guardandonos el sueño: Quien de nosotros no querria mucho a este hombre, y le siruiria muy de veras? Pues oy consideraua yo, como Dios que es sabiduria eterna, nos descubre los misterios de sus criaturas, y si los Filosofos naturales las alcançaron, passa Dios adelante, y quiere que conozcamos los misterios de la Fè, que sobrepujan toda razon. No se contenta, con que sepamos lo que esta debaxo de los cerros, sino que nos manifiesta lo que esta sobre los altos montes, en que se funda la ciudad santa del Cielo. Alumbra Dios nuestros entendimientos con el marauilloso conocimiento de la Fè; y para ganarnos la voluntad, nos haze mercedes, da nos de comer y de beber, viste nos y regala nos: y llega a tanto su misericordia, que quando dormimos nos esta guardando el sueño, y le guarda tambien a los peccadores perdidos, a quien el demonio quitaria la vida para lleuar sus almas al infierno, si el bonissimo Dios no estuuiera guardando y defendiendo, a quien le ofende. Pues con esto,

Para amar à Dios.

quien

quien no conoce à Dios;y quien si le conoce no le ama?

Otra vez dixo. Grande abismo es el de la omnipotencia de Dios,y no es possible que nuestra razõ humana la conozca perfectamente: pero] pareceme, q̃ ha sido Dios seruido de darme oy à entender alguna partezica de su grandeza. Hablaua con vn Religioso lego,y dixole: Por ventura entendereys algo(hermano)por vn exemplo. Cõsiderad en vuestra imaginaciõ vn bosque, lleno de recreaciones tan cumplidas como las pueda pintar vuestro desseo. Plantad arboles con varias fructas;considerad otros muy altos de grandes sombras;fingid arroyos de agua,que como si tuuiessen juyzio,vayan bañando la tierra, y regando las matas; contemplad variedad de flores, vnas mas olorosas que otras; reparad en sus matizes, y dexad el campo tan poblado, que no le falte flor de quantas pueden dessearse; descubrid mucha caça cõ venados, salten liebres, huyen conejos, rindanse monteses, y ande la caça muy abundante. Echad à bolar vn Nebli, que vaya por la presa, mientras recebis la que trae vn Sacre, y esperays la de vn Gerifalte:mientras vnas aues huyen, càten otras para vuestro regalo; considerad vn tiempo sereno y otro fresco,en que las nuues entretengã los rayos del Sol,para que no os ofendan; venga vn ayrezico delicado que os regale, y no se sienta el cansancio de la caça con la frescura del tiempo;en medio deste bosque hazed cuenta que esta fundada vna casa de grandes y costosos edificios, en cuyas piedras se mire el Sol quando salga, cuyas torres muestren del camino à los perdidos en el bosque, y cuyo seguro refugio quite à los caçadores el temor de la noche,que los pudiera detener, para dexar de seguir el alcance de la caça;en vn patio desta casa enjaulad Leones y Osos feroces; anden por la casa otros animales ya mansos, regaleos el Elefante quando vinieredes de fuera, reconozca el Leon que soys su amo, pierda el Toro y amanse su fiereza; para que se halle conseguido dentro en casa el fruto que pretende la diligencia de los caçadores. Passe vn rio por este edificio, entre vn golpe de agua corriente para que beban las bestias presas, aya regaladas fuentes para la uista,y forjad toda la recreacion que se puede imaginar; con quanta licencia pudieredes dar à vuestro gusto. No ay duda, sino q̃ tenemos todos libertad para ymaginar todas estas cosas aunq̃ se quedaran en ymaginacion. Pues muy mas obedientes estan todas las cosas à la voluntad de Dios, q̃ nuestra imaginacion à la nuestra. Nuestro poder ymaginar, es el poder hazer de Dios,porque su poder es su querer,y llama à lo que no es como si fuesse:porque llamandolo ya es. A nosotros nos cuesta trabajo y cuydado pintar en la imaginacion aquel bosque, y à Dios no le costo cosa criar todo el mundo; porque con su simple querer quedo mejor forjado,q̃ pudieramos dessear:pues no acaban los entendimientos humanos de descubrir los misterios de la prouidencia de Dios en la formacion del mundo. Nosotros no somos poderosos para guardar vn breue espacio aq̃lla fabrica de nuestro bosque,porque ya se nos oluida vna cosa,y à otra; y quando parece que lo consideramos todo junto

se nos oluida mas. El omnipotente Dios con la facilidad q̃ crio el mũdo, le conserua sin trabajo; y le obedecen todas las criaturas, para cõfusion del hombre, para quien todo se crio. Nuestra imaginacion es vna de las criaturas, y aun vna partezica de vna criatura, que es el hombre. Pues si la ymaginacion puede tãto, que ya parecia que os daua contento vuestro bosque, cõ solo ymaginarlo; considerad, lo q̃ podra aquel infinito abismo de omnipotencia, que nos dio à todos el ser, y nos le conserua. Bien veo que es atreuimiento, querer atar en limite de tan baxos exemplos la inefable omnipotencia de Dios, pero no es mi intento tal, ni desseo, sino significar algo de lo mucho q̃ la misericordia de Dios oy medio à sentir. No he dicho ni se dezir lo que conoci, pero se dezir q̃ no conoci lo que auia que conocer: porque como hazen falta las palabras à mi sentimiẽto, tambien la hizo el sentimiento à la materia. Infinito era lo q̃ auia de sentir, y mucho lo q̃ auia que dezir; pero basta aueros dado principio y alguna noticia de mi consideraciõ. En esto tenia recreacion el bendito padre, en esto gastaua las ydas al cãpo y las estadas en la ciudad. No auia mas diferencia, de tener mas tiẽpo quãdo se yua à recrear, y gastarle mas à su gusto todo en Dios. Quien trata de su contento, suelé hurtar el tiempo à Dios para sus recreaciones; pero quien tiene su cõtento en Dios, el tiempo de sus recreaciones le restituye pensando en sus grandezas. Consideraualas el santo, estimauàlas, amaua mucho à Dios; y quanto mas conocia que deuia ser amado, tanto mas culpaua el descuido de su amor.

Cap. XVII. De la discreta mãsedumbre con que rigio su Conuento el bendito Prior F. Christoual de la Cruz.

NO era parte la profunda contemplacion del deuotissimo padre, para que hiziesse falta en el oficio de cuydadoso Prelado. Traia muy concertado su Conuento, como lo andaua el en su vida. Como era muy amigo de Dios, pareciasele en el estilo. Regia con amor, y lleuaua todas las cosas por biẽ. Era mãso y charitatiuo. Compadeciase de sus proximos, quãdo los hallaua en algun descuydo; y con entrañable amor los auisaua y corregia. No dexaua de castigar quando la ocasion lo pedia; pero como era amigo de Dios, castigaua como padre con amor, y en el mesmo castigo mostraua misericordia. Vna de las cosas en q̃ mas se parece q̃ vn hombre trata cõ Dios, es, quãdo sus castigos vã mezclados cõ misericordia. Aun alla le preguntarõ à vn Filosofo Gẽtil, en q̃ se parecian los hombres à Dios: y respondio, q̃ en proceder cõ benignidad. Diogenes era el Filosofo, pero ninguna es su autoridad pues la de Christo manda q̃ aprendamos del à ser mansos y humildes de coraçon. Tambiẽ castigò Christo, pero nunca perdio su piedad y mansedumbre. Aunq̃ derribo las mesas de los recatones en el Tẽplo; ni les quitò la hazienda, ni enfermo ninguno de los açotes: ni aun dize el Euangelio que los açotò, sino q̃ hizo vna manera de açote, cogiendo en la mano vn cordel cõ q̃ los echo del Tẽplo. El Prelado, castigo ha menester mostrar, quanto basta para que cessen los males;

teniendo siempre la mansedumbre de Christo en el alma: para q̃ el castigo no parezca vengança, ni la justicia crueldad. No ha de vsar de açote, sino de vno como açote; porque el castigo parezca correccion de padre, y no rigor de juez. Ay hōbres tan desgraciados, q̃ aun el mesmo premio dan con vn semblante tan enemigo como si fuera pena; y otros tan amigos de Dios, que aun el mesmo castigo dan con buen rostro, como si fuera regalo; como en efecto lo es. Este estilo tenia el santo frayle, que no es pequeño indicio de su santidad. Era Prelado en la ley de gracia, y tenia coraçon de carne y de piedad. No tenia coraçō de piedra como Iudio, ni de azero como Gentil, sino de Christiano, como verdadero discipulo de Christo. Mas prouecho hazia vna amonestacion suya, que pudieran hazer castigos de otros. Aconsejaua à los frayles, q̃ conseruassen la libertad de su oficio, y nunca la vendiessen recibiendo beneficios: Reprehendia mansamente à los q̃ pedian licencia, para recebir alguna cosa de mano de persona seglar. Mira hermanos (dezia) q̃ os captiuays quando recebis algo. Voluntariamente os quereys aherrojar à quien os dà alguna cosa. Cautela es del enemigo para quitaros los brios, quando se ofrezca reprehender algo à esse hombre que os regala. Si huuieredes menester algo, venid à mi, que yo lo remediare, y si yo no pudiere, sera voluntad de Dios que viuamos como pobres, y essa es nuestra professiō. No tiene que quexarse el pece quādo està en el agua, ni las aues quando estan en el ayre, ni el frayle quando se halla pobre: La pobreza es nuestro lugar, ai quiso Dios que bolassemos; siguiendo los consejos Euangelicos. Dichoso el frayle q̃ conoce esta verdad, y viue segun ella. Con semejātes razones quedaua tan aduertido el Religioso, que no arrostraua regalo, ni dadiua, assi por ser sano el consejo, como por ser misericordioso Prelado el que le daua. Parece que quiere Dios aun en esto castigar à los crueles; que sus consejos aunque sean buenos, se tienen por sospechosos: y los consejos de los misericordiosos son agradables à todos, y se admiten con confiança. Grandissimo prouecho hizo la mansedumbre santa deste bēdito Prelado. Solia dezir muchas vezes, que quien no se mouia à obrar biē por amor de Dios, era malo de lleuar por temor. No porque el Prelado aya de dexar el castigo, sino porque en este caso ha de hazer instancia con Dios por la oraciō, para que se remedie aquel subdito. La fruta q̃ no esta madura, en el arbol se sazona: pero si la varean y derriban, madura por fuerça y es de menos gusto. A muchos ha dado sazon el castigo, pero es mas dulce fruto el que grangea el sufrimiento de la misericordia. Y el cuydado del Prelado ha de ser procurar q̃ viuan los subditos como hijos libres en gracia, y no como sieruos aherrojados por la ley. Esto aconseja el glorioso padre S. Agustin en la Regla, y lo consiguē los Prelados vsando de misericordia. Como era este bēdito padre tan manso de coraçon, dauale pena q̃ alguno se indignasse con sobrado zelo contra culpas agenas: Aun à los Prelados, à quien incumbe de oficio corregir defectos, se les aconseja que se inclinen à la misericordia; y por esso

es mayor culpa en los subditos, pecar de inclinados indiscretamēte à la justicia. Los defectillos de la Religion son tan leues, q̃ fuera della no admiten reprehēsion, sino muchas vezes alabança. Vna palabra de buē termino, vn dicho de comedimiēto, de q̃ en la vida seglar se haze estima; queda en la Religiō hecha culpa si se hablo sin licencia. En estas cositas reparo vna vez vn Religioso, y deuio de ser bueno su zelo, aunque el bendito padre quiso declarar la piedad del suyo, y significar como el subdito tiene bastante ocupacion en mirarse, sin mirar à otros. Vino al bendito Prior auisando cierta cosilla, que deuiole ser de ninguna importācia, pues el santo no reparo en ella; antes queriendo dexar con auiso al que le venia con esto, dixo con grāde serenidad. Quando muriērō los primogenitos de los Egypcios, no leemos q̃ se fuesē à dar vnos à otros el pesame de sus difuntos, porque tenia cada vno tanto que llorar de sus puertas adentro, que no reparaua en el trabajo de sus vezinos. Con esto conocio el religioso que su aduertēcia era de cosas tan leues, que las cometia el, si se miraua.

Quando fue Vicario Prouincial el bendito padre, por ausencia del M.F. Pedro de la Peña, que fue à España, visitaua los pueblos de la prouincia Mexicana, mostrandose mas hermano que prelado. A todos cōsolaua y esforçaua en la predicacion y ministerio de los Indios. Si tenia noticia de algun descuydo, ni lo dissimulaua, ni lo callaua; pero afeaualo con tal gracia del cielo, que quedaua mas aborrecible por la fuerça de su buen espiritu, que lo pudiera quedar por la pena. Su estilo era ser breue en cada casa, y el dia que se auia de partir della, hazia vn breue razonamiento, exortando valerosamente à la virtud, y dando gracias por el buen hospedaje, con tanta humildad como sino se le deuiera. Quedauan los religiosos tan edificados con su santidad, como tristes por su ausencia. A todos persuadia el piadoso padre que se tratassen con piedad, porque como el tenia tan amorosas entrañas, desseaua que las tuuiessen todos. Quexosele vna vez vn religioso de que otro le trataua con alguna sequedad. Eran los dos, procurador y enfermero: y cada qual procuraua por su oficina. El enfermero queria tener las cosas en abundancia, y el procurador medialas con la necessidad. Fuese el enfermero al bendito padre, proponiēdo su quexa, para que el procurador fuesse corregido, y respondio el bendito Padre. Dadle vos siempre bien por mal, y vereys como esta todo remediado. Dadle gracias por lo poco que os diere, y os dara mas, mostrad paciencia y mansedumbre, si quereis las cosas sobradas, que yo no tēgo que reñir à quien os da las bastantes. En todas las cosas deste bendito P. preualecia y se mostraua mas su misericordia. Hasta en esto se queria parecer à Dios, en cuyas obras se muestra mas la misericordia, como luzero entre las estrellas, y azeyte sobre los licores. Pareciose à Christo en el testimonio de la paloma. No tuuo hiel en sus castigos, ni reynò en su coraçon genero de crueldad ni dureza. Dexauase lleuar del espiritu de Dios, como hijo suyo: y como Dios quiere misericordia y mā-sedumbre, siempre aqueste bendito

padre

padre la queria. Los que se lleuan de su proprio espiritu, proceden al cōtrario: y como el de Dios es espiritu de mansedumbre, ellos le tienen de crueldad.

Cap. XVIII. De vn hecho heroico de caridad, con que el sieruo de Dios ganò vna alma perdida y desesperada de la diuina misericordia.

CElebrò Dios la verdadera caridad de su sieruo con vn caso estraño, donde por su diuina gracia la mostrò, dando claro testimonio de lo mucho que puede el amor de Dios en vna alma, para remedio de otras. Es vn hecho tan digno de alabança, que no ha menester otra mas de aduertirse; y su mesma grandeza le ofrece tanta estima, que excusa la que le pudiera ganar atencion. Enfermò en Mexico vna muger, que pues tuuo dichoso fin, es bien que se escriua su nombre, que merecio quedar escripto en el libro de la vida. Llamauase doña Ana Treuiño, y aunque viuia como Christiana, solenizaua su grāde hermosura con particulares galas, y vanidades, de las que hazen mundo. Era de las mugeres que en las fiestas y combites era mas mirada. Acompañaua su noble hermosura con grauedad, buen entendimiento, curiosidad y reposo. Tenia las rayzes de su aficion fiadas del mundo. Gloriauase de la opiniō de hermosa, gustaua de ser estimada, y tenia cada dia mas cuydado de serlo. Turbò todos estos gozos vna graue enfermedad, q̄ sobreuino à la muger hermosa: porque todo esto es menester para que algunas de las que lo son, entiendan que la muerte, ni es enamorada, ni guarda terminos, sino solos los de la salud q̄ se acaba, para apartar el cuerpo del alma. La enfermedad era mortal, y conocieron los medicos sus azeros; manifestando à la enferma que le quedaua poco de vida. Entristeciose grandemente con estas nueuas, la que tenia empleado todo el caudal de sus esperanças en la mercaduria que corre con el tiempo, y cō el se acaba. Angustiauase, considerando que ya se acabaua su estima, su hermosura, sus galas y su donayre: y començose à enojar tanto del caso, que como si fuera remedio entrar en vn abismo de mayores males, los admitio con pensamientos de desesperacion. Persuadiola el demonio (como quien tiene ganada la atencion à gēte vana) que creyesse que no le auia Dios de dar vida de alma, pues que le quitaua la del cuerpo. La pobre muger estaua como sino tuuiera coraçon para dessear su remedio: porque como andaua su coraçon con su tesoro, estaua librado en la vida presente, q̄ se acabaua. Estaua tan ciega y turbada, que queria que se perdiesse el anima con el cuerpo. Dezia que no era possible que Dios le hiziesse merced en la otra vida, pues de tanto tesoro la despojaua en esta. Importunauanla, que se confessasse y encomendasse à Dios, y respondia siempre que no auia para que hazer diligencias en vano; pues Dios no la auia de perdonar, ni tener misericordia della. Hasta este punto llega la soberuia de Lucifer con su atreuimiento blasfemo, que quiere poner limite à la infinita misericordia de Dios, que no le tiene. Esta fue la culpa de Cayn, y el desatino

de Iudas, y el despeñadero en que aquesta muger estaua. Teniale el demonio vendados los ojos, y ciegos por su propio amor. Tenia rendida su aficion à la vileza de las cosas del mundo. Auia determinadose, con cierto genero de gente de quien hablaua Dauid, de abatir sus ojos à la tierra, y no los queria leuantar para ver el abismo de la infinita misericordia que tiene el Señor del cielo. Daua lastima este engaño à toda la ciudad, y en particular à los que como mas amigos de Dios sentian la perdida de vn alma, que Dios auia hecho à su semejança, capaz de su gloria. Visitauanla personas de letras, y religiosos de otras ordenes, diziendole cosas que bastaran à rendir vn diamante, si tuuiera entendimiento. Preualecia el demonio como tenaz y porfiado en sus aprehensiones; estaualo la muger, que oia de mejor gana lo que el padre de la mentira le dezia, que quantas verdades los sieruos de Dios le enseñauan. Llegò la lastima al conuento de santo Domingo, y fueron religiosos à verla, sin sacar mas fruto que sino huuieran ydo. Llegò la voz al bendito P. fray Christoual de la Cruz, y dandole cuenta los religiosos q̃ la auian visto de la grande fuerça, con q̃ la tenia el demonio rendida en aquella blasfemia contra su infinita misericordia, se enternecio cõ grande sentimiento, y acudio à los ruegos de los q̃ importunamẽte le pediã fuesse à visitarla, y à procurar su remedio. No fuera menester segũda palabra con el Santo, sino fuera el tan humilde, q̃ teniẽdose por muy para menos que todos, conociera q̃ su diligẽcia era de ninguna importancia, auiendo sido sin fructo las de los demas religiosos. Como se lo tornauan à dezir, respondio. Yo yre de muy buena voluntad, porq̃ puede ser, que lo q̃ todos los padres que la han visitado, han hecho; no aya manifestadose, y querra Dios que se conozca ya, pues es tiempo. Antes que saliesse de casa, hablò en particular à algunos padres, rogandoles que tratassen con Dios aquella causa, pidiendole buen fin para la empresa. Fuese tambien por las monjas de la Concepcion, donde sabia q̃ moraua Dios por particular regalo en las almas de algunas hijas suyas, y encomendoles tambien la causa. Fuese à la casa de la enferma, con las ansias de padre q̃ quiere dar alcance al enemigo que le lleua captiua su hija. Yua como buen pastor à librar la oueja de la boca del lobo. Yua fatigado como discipulo de Christo, por ganar vna alma peor q̃ de Samaritana; y cãsado del camino, se sento assi junto à la enferma. Saludola, y entro en platica, amonestandola que se boluiesse à Dios y se confessasse. Respondiole la muger lo que à todos. Estraña pertinacia, y obra del demonio: porque aunque fuera infiel, se huuiera ya rendido con tantas persuasiones. Moraua Dios en aquel frayle, y de otro que de su diuino espiritu no pudiera salir el consejo, que en aquel punto se le ofrecio, para ganar aquel alma. A vnos les parecia atreuimiento, à otros ramo de soberuia, a otros temeridad; porque la licencia de censurar las obras buenas, como no perdonò las muy calificadas de Christo, tampoco tiene respecto a las de sus sieruos que le imitan. La verdadera caridad todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre (como dixo el Apostol) y pu-

so à este bendito padre en todo el extremo à que pudo llegar; dandose à si mismo por ganar vn alma perdida. Asegurò el passo, tocando en los de la Fe, y examinando, si aquella muger creia lo que la Yglesia propone. Llana en esto, le rogo que le pagasse el desseoso de su biẽ, oyendole lo q̃ breuemente le queria contar. Ella dixo que si haria, y el bendito padre le refirio los descuydos de su vida seglar; y como por la diuina misericordia auia mudado la vida desde que fue clerigo; y començole à contar vno à vno todos sus exercicios, tan ageno de ensoberuecerse por ellos, como lleno todo de caridad para conuertir aquella muger. Refiriole las asperezas de la orden, los largos ayunos, mala cama, mala comida, largas vigilias, muchas disciplinas: cõtole sus particulares deuociones, y extraordinarios ayunos. Propusole la priuança q̃ tenia con Dios qualquiera sacerdote, recibiendole cada dia; y que el era vno dellos, con quien Dios vsaua particulares misericordias. Dixole como Dios le regalaua en la oracion con particulares gustos, luz y sentimiento del cielo; y que para gloria y honra de Dios, tenia entendido que quanto el pidiesse à su diuina Magestad, alcançaria. Llegole à dezir entre otras cosas, como en la ciudad le tenian por muy sieruo de Dios, y algunos le llamauan Santo sin merecerlo el, aunque por la bondad diuina, desde q̃ se conuirtio, nunca le auia ofendido mas mortalmente, ni auia entẽdido en otra cosa sino en hazer penitẽcia por los pecados de su mocedad. Aueys entẽdido todo esto (Señora) dixo el bendito padre. Ella respondio, que si. Y el torno à dezir. Pues yo quiero ser tercero para con Dios, y rogar à su diuina Magestad, os perdone vuestras culpas. Ella le respondio. Para vos (padre) podreys pedir lo que quisieredes, que aueys hecho tan buenas obras: pero no para mi, que estoy cõdemnada. Dixo entonces el bendito padre. Si vos hermana os viessedes con el merecimiento de todas mis obras, tendriades confiança en Dios esperando en su misericordia? Ella respondio. Si tẽdria; y muy grande. Entonces el sieruo de Dios conociendo aquel mouimiẽto del Espiritu santo, quiso lleuar sobre sus hombros aquella enferma à la picina, para que tuuiesse hombre la que auia estado rendida con flaqueza de muger. El quiso ser el hõbre, imitando al hijo de Dios, que lo fue por nuestro amor, y tomo à su cuenta la paga de las nuestras: y con grande confiança en la diuina misericordia dixo. Pues porque veays (hija mia) como yo desseo vuestra saluacion, confiado de la diuina misericordia, os hago señora y posseedora de todo el merecimiento de mis buenas obras hasta este punto, para q̃ delante del supremo Iuez os valgan como vuestras propias: y si os confessaredes enteramẽte, yo tomo à mi cuenta la pena q̃ mereciades por vuestras culpas; y hare penitencia por todas ellas, de tal suerte, q̃ si Dios os lleuare desta vida, vays acompañada de todas mis obras, y mediante la passion del Redemptor de las almas, gozeys para siempre de Dios en su gloria. Estaua la muger absorta oyendo estas razones, y como el Santo las yua diziendo, se las yua el Espiritu santo imprimiendo à ella en el coraçon, con tantas veras, que al momen-

to dixo. Pues padre, quien ha de ser el fiador en esse concierto? Respōdio el bendito padre. Hija mia, la gloriosa santa Vrsula con las onze mil virgines quiero que me fie: y si vos os confessays de veras, las vereys à la hora de vuestra muerte, y en su compañia os yreis al cielo; porque yo las tenia grangeadas para mi muerte, y como auian de venir por mi, quiero que vengan por vos. Ya le parecia tarde à la muger para confessarse, segun era grande su desseo de verse con Dios. Hizo vna confession muy entera, con grande arrepentimiento y verdadera contricion. Recibio el santissimo Sacramento del altar con grandes lagrimas, y el de la Extrema vncion con estraño regozio. Estauan todos admirados de ver el caso, y algunos no le creian. Yuan à ver à la muger, y la que antes dezia blasfemias contra la misericordia de Dios, estaua hecha predicadora de sus grandezas. Hablaua Dios en aquella muger, en quien antes hablaua el demonio. En vn punto troco el bendito padre de la Cruz las blasfemias de aquella muger en alabanças. Christo en Cruz hizo este trueque en vn ladron; y el que primero le blasfemaua, luego le bēdezia. Christoual à Christo se parece en el nombre, y el que le tenia de Cruz, trocò al fin de la vida desta muger su espiritu de blasfemia en espiritu de alabança. No es menester gastar palabras, respondiendo à la malicia del demonio, si quisiesse culpar este hecho: porque si es de demonio, siempre replica aunque no tenga razon: y si es de hombres, ya tiene respuesta con la fuerça del amor de Dios. San Pablo hizo alarde de sus buenas obras por escripto, porque importaua para ganar almas. Tambien desseaua estar apartado, y (por vsar de su vocablo) anatematizado de Christo, por el bien de sus hermanos. Alabose este varon Apostolico, ò por mejor dezir, alabò à Dios en si, para ganar vn alma: aparto de si su merecimiento por el mesmo efecto, y grangeole grandissimo en esta obra de perfectissima caridad. Agrauio se haze à su grandeza, en quererle dar defensa. Quando la obra pareciera mala, bastaua auerla hecho quien la hizo, para entender que fue inspiracion del cielo, como el zelo de Phinees, muerte de Sanson en el templo, y de Eleazaro debaxo del elefante. Desde que la muger dichosa recibio los Sacramentos, se puso el bēdito padre en oracion, pidiendo à Dios con grande instancia, tuuiesse por bien de confirmar aquel concierto y darlo por otorgado: pues auia nacido de caridad, que pudo tanto con el que le hizo hombre y le subjectò à trabajos y muerte, por darnos vida. Crecia la deuocion en la muger, dezia sentencias, derramaua lagrimas, y acudia gente à verla, como à cosa milagrosa. Assentole Dios de su mano firme esperança de saluarse por los merecimientos de Christo N. Redemptor, y los de su sieruo F. Christoual de la Cruz, q̄ eran vn arcaduz nueuo que la architectura de la caridad auia hallado, para que se le comunicassen los de Christo. Pareciole al bendito padre, que ya era tiempo de dexarla, pues quedaua muy bien acompañada con Dios. Viola muy sossegada y contenta, y llegose à dezirle, q̄ si queria que se viniesse à su conuēto; y respondiole, que viniesse en buena hora à tomar descanso, pues

F. Christoual hizo lo que Christo en la Cruz.

que ya ella le tenia en su alma. Dixole el Santo, que se quedasse con Dios, porque ya no le veria mas, y que al punto de su muerte llamasse à la fiadora santa Vrsula, que acudiria con su exercito virginal. Fuese el bendito padre, y aquella noche entendiendo la gente que la velaua, q̃ ya se queria morir, le encendieron la candela, y ella dixo, que se esperassen, que aun no era tiempo. Gasto vn rato en alabanças de Dios, diziendo siempre cosas de santa: y mostrando despues vn rostro muy alegre y regozijado, dixo. Encẽded la cãdela y dadmela, porque ya viene la gloriosa santa Vrsula con sus onze mill virgines. Dieronle la candela, y ella el alma à su Criador, con grande satisfaciõ de todos, de que la lleuaua Dios à su Reyno. El bendito padre contaua muchas vezes este caso, dando muchas gracias à Dios, por la merced que auia recebido. Confirmose en la deuocion de las onze mill virgines, y persuadiala siempre en todas ocasiones. La dichosissima muger gozo de los merecimientos del Santo, y el que con tanta caridad se puso en prision, subjectandose à la pena de agenas culpas, comẽço luego à sentir no solamente señales de los grillos y cadenas, sino lepra que Dios le embiò, para que le afligiesse treze años, hasta que le acabo la vida. Fue cosa conocida ser esta enfermedad purgatorio, porque nunca medicos la conocieron sino tarde, ni jamas pudieron curarla. Con ser enfermedad contagiosa, nunca se pego à otra persona; y el mesmo santo dezia, que para el solo era aquella lepra. Quiso Dios que hasta en esto se pareciesse à Christo su sieruo Christoual, y que por culpas agenas fuesse leproso para con los demas, aunque para con Dios no era sino à manera de leproso. Entre otras cosas que dixo Esayas de Christo, fue vna, que le vio como leproso: y su sieruo Christoual no fue leproso como los demas, sino como leproso: porque como en Christo fue el castigo por culpas agenas, en este Santo fue, porque se encargò de las de la muger dichosa. De la enfermedad deste Santo bolueremos à tratar presto; porque para acabar este hecho ya parece tarde.

Lepra milagrosa.

Cap. XIX. De la mudança santa que hizo en otra muger que se estaua muriendo: y de la pena que començo à sentir el caritatiuo padre cõ su penosa lepra.

CON este hecho de la misericordia de Dios, ganò nueuo nombre el bendito padre fray Christoual de la Cruz, y acudia toda la ciudad a tratarle y consultarle, como a Santo q̃ podia mucho con Dios. Huuo nueua experiencia dentro de pocos dias en otra ocasion semejante a la passada. Viuia junto a santo Domingo vna muger celebrada en la ciudad por su hermosura. El marido viuia muriendo de zelos. Atizò el fuego el demonio, y el hombre inconsiderado dio de puñaladas a su muger muy sin razon. Nunca el demonio se contenta cõ persuadir pequeños males. Como es consumada su malicia, lo son sus deprauados consejos. Comiença por pocas cosas, para llegar despues a las mayores. Persuade a vn hombre que su muger no le estima, luego le dize que busca otro, y que le

halla, y que es traydora. Su imaginacion le vende por verdad aueriguada, y aunque la razon conoce lo malo, y la Fe lo prohibe; con todo esso dize el demonio aun zeloso, que sino matare que espāte, que amenaze, y que sera temido. Ponele para esto vna daga en la mano, y de vn acometimiento le dize que de vn rasguño, y de rasguño piquete, y de piquete herida, y de herida muerte. Con estos lances lleuò el comun enemigo à este pobre hōbre. El amaua mucho à su muger, y ella lo merecia. La culpa no estaua conocida, y nunca el quisiera quitar à su muger la vida: porque demas de ser buen Christiano, auiale Dios dado vno de los mejores entendimientos que ha tenido esta tierra. Bien conocido fue en Mexico, y à pocos años que murio. Ni bastò lo que à su muger queria, ni su buen juyzio, ni su Christiandad, para dexar de ser homicida; porque quien admite al demonio al primer mal consejo, esta en conocido riesgo de obedecerle el vltimo: porque los sabe el traydor yr eslauonando como consequencias sin respuesta. Vn dia començo à querer à menazar à su muger, y vino à herirla muy mal con vna daga. Quedo la muger à la muerte, y muy en peligro la de su alma. Conocia y sentia la sin razon de su marido, y estaua tan enojada y ayrada con el, que ni le queria perdonar, ni cōfessarse. Hablaronle personas religiosas y doctas, y preualecia siempre su enojo, sin que valiesse declararle como era contra si mesma, y que no se remediaua el daño del cuerpo con perder juntamente el alma. Tambien esta es traça del demonio. Atiza para que vno haga mal à otro; y al otro, para que nunca le perdone. Es padre de discordia, es nuestro capital enemigo, es gran velador para nuestro daño; y esto bastaua para qne nunca le creyessemos. Escarmentamos de vn hombre, porque dixo vna mentira leue, ò trato vn engaño de poca importancia; y con auer dicho el demonio tantas mentiras graues, y hecho engaños para nuestra pena eterna, con todo esso no ay escarmiento, si el viene dando soga à nuestro natural, con traerla para dexarnos ahorcados. Tuuo noticia el bendito padre fray Christoual de la Cruz del peligroso passo en que aquella muger estaua, y como tenia todavia en la boca de sus alabanças el gusto de la merced que nuestro Señor le auia hecho, conuirtiendo à esotra muger, quiso tambien ganar à esta. Fue à verla, y dixole varias cosas, refiriendole lo que le auia sucedido con doña Ana Treuiño, y ofreciēdole, que si se confessaua, daria el cuenta à Dios de sus pecados. La muger se boluio muy de veras à Dios, y perdonò à su marido; recibio todos los Sacramentos, y murio santamente. Alegrose mucho el sieruo de Dios, viendo esta buena muerte; y dixo varias vezes, que tuuiessen por muy cierta la saluacion de aquella buena muger. Obras eran estas de grāde caridad, pero encargandose el bendito padre de tātos males, no era possible sino que le saliessen à la cara, y assi fue. Por el mes de Março de. 1557. que fue el año segundo de su Priorato, le començaron à salir por el rostro y cuerpo vnas ronchas muy espessas, de que el bendito padre hizo poco caso; y hasta el mes de Iulio no quiso mudar comida, ni dexo de

Tra-
zas
dem[onio]

seguir

seguir la comunidad, como si estuuiera muy sano. Los padres del conuento hizieron instancia en que se curasse, y aunque lo rehusaua, huuo de acudir al gusto de todos; y curaronle los medicos con sangrias y purgas, que le hizieron mas daño. Por el fin de Septiembre variaron la cura los medicos, y mandaronle tomar el agua de Guayacan con sudores y dieta. Su mayor enfermedad fue aquesta cura. Todo esto era encender el horno. para que se le apagasse la vida. Su mal era calor de sangre recozida, y con este nueuo fuego dezia el bendito padre que alguna vez le llegaua à faltar el resuello, y le hallaua en el espiritu, conformandose con la voluntad de Dios. Acabò el tiempo de su Priorato, y començaua su enfermedad. El successor en el oficio, que fue el padre fray Pedro de Feria, viendo la enfermedad con mas brios, los puso en su diligencia, conuocando otros medicos que le viessen y pusiessen todo cuydado en curarle. Vno de los mas doctos dixo, que aquella enfermedad era lepra; y que conuenia apartar al enfermo, porque la lepra no se pegasse à otros, y mandarle que tuuiesse buen regimen y comiesse buenas comidas: porque en faltando desto no viuiria vn año. Embiaron al bendito padre à Teputzlan, a donde el buen temple y la fama de Indios grandes medicos pudiessen darle la mejoria que en Mexico le faltaua. Estuuo en Teputzlan algunos dias y de alli le lleuaron à la Puebla, esperando que el temple frio le seria mas fauorable. Tres meses estuuo en aquel conuento, siendo Prior el padre fray Andres de Moguer; y todo este tiempo leyo el humilde padre Gramatica, sin que le excusasse desta ocupacion importuna su enfermedad, que lo era, ni su grauedad, ni sus años. Hallose peor en la Puebla, y boluiose à Tepuztlan. A que de cosas se sujecta quien se carga de culpas agenas. No perdia el bendito padre sus horas de oracion y contemplacion, ni le faltauan los gustos y regalos del cielo, con que el dulce Esposo de las almas le visitaua. Desde este pueblo escriuio algunas cartas à Mexico llenas de doctrina espiritual, y de mucha edificació. En este tiempo se hizo la jornada à la Florida, y vno de los nombrados para ella fue aqueste bendito padre. Como si estuuiera muy rezio y sano, se vino à Mexico con grande determinació de hazer aquel viaje. Parecioles à los padres de Mexico, que era temeridad poner en nauegacion al que estaua mas necessitado de cura, y dexaronle en Mexico. Entonces fue Fray Bartolome Matheos, à quiẽ el bendito padre mucho amaua. Pidio con grande humildad al sieruo de Dios, que le diesse por escripto vna instruccion de lo que deuia hazer. Era el humilde padre muy enemigo de escreuir estas cosas, porque aunque tenia facilidad en enseñarlas, rehusaua mucho de darlas por escripto. Huuo de dar esta por lo mucho que amaua y estimaua al que la pedia. Otra vez en vna de sus recreaciones le importunò vn religioso, que le siruio en toda su enfermedad, que dictasse algunas cosas de espiritu, y que el las escriuiria. No queria el humilissimo padre, y pudo tanto la importunacion, que huuo de dezir algunas cosas dignas de su santidad. Guardolas el religioso hasta que en vn

edicto

edicto del Santo Oficio oyo que se prohibian quadernos de mano à cerca de deuociones, que con este titulo la quitauan: y entendiendo el religioso que aquel escripto era de los prohibitos, le quemò. No escriuio de proposito, fuera de sus cartas, otra cosa, sino fue la instruccion de fray Bartolome Matheos. Toda es vn grano de oro, y en ella le persuade limpieza de coraçõ, para estar siempre con Dios. La limpieza dize que es vna entera renunciacion de todos los bienes naturales y gratuitos, para que en ninguno dellos repare nuestra voluntad, sino que se quede siempre pendiente de la de Dios. Aconsejauale que guardasse con cuydado su professión; y que quando tuuiesse descuido, lo pagasse con disciplinas y castigos el cuerpo. Esta era la substancia de la instruccion, y lo es de la religion y perfeccion. Con grande facilidad se dize, y con grande dificultad se haze. Cuesta poco dezir, que renũciemos todos los bienes de nuestro coraçon, assi de naturaleza como de gracia, y es cosa terrible dexar vn hombre la particular aficion que tiene à su persona, palabras y obras. La diuina gracia, que lo enseña, lo pone por obra, quando el humilde discipulo se dexa lleuar de Dios y de sus sieruos. Fue muy obediente fray Bartolome Matheos, y assi tuuo muerte por la obediencia; y el santo fray Christoual reuelacion de su gloria. Aunque le tenia la enfermedad afligido el cuerpo, no le atajaua los brios del anima. En estas buenas cosas se ocupaua, venciendo la fuerça de su caridad las muchas de la enfermedad. Quando estoy enfermo (dezia el Apostol) estoy mas fuerte: y este varon Apostolico yua cada dia cobrando fuerças en su espiritu, porque el calor de la caridad sabe digerir aun la mesma flaqueza, y conuertirla en fortaleza.

Renunciacion verdadera.

Cap. XX. De la marauillosa virtud que el sieruo de Dios mostro en su enfermedad, y de como boluio à ser maestro de nouicios estando enfermo.

EXercitaua Dios la paciencia de su sieruo, con la trabajosa enfermedad, y las penosas circunstancias que se le recrecian. Quando se deshizo su viaje à la Florida, le pusieron en Mexico en otra nueua cura, que fuesse nueua penitencia. Era Quaresma, y trocosela Dios en vn ayuno de quarẽta y cinco dias, mas riguroso q̃ si fuera de pan y agua. Entendian los hombres que venia la recepta por los medicos de la tierra, y era vn mandamiento de execucion que embiaua el Rey del cielo contra el fiador de culpas agenas. Aquella Quaresma le hizieron comer por quinze dias continuos quatro onças de vizcocho cada dia con vna poca de leche de cabras. Los otros quinze dias siguientes le quitauã el vizcocho, y le dauan sola la leche: y los.15.restantes le restituian el vizcocho. Ayunò su Quaresma mayor q̃ de marca el bendito enfermo, y despues de 45.dias desta medicina, estaua la enfermedad tan en su punto como antes. Para que el Santo mereciesse mas, le calificaron por consumado leproso, y q̃ importaua grandemẽte apartarle, y que ninguno le viesse, ni aũ se confessasse con el; porq̃ de aquel

breue tiempo se podia pegar la lepra. Luego le boluieron à Tepuztlan, con auiso de que le tratassen como à leproso, dandole celda, mesa, y trato a parte. Bien se dexa entender, que seria sentimiento para vn hombre, y mas para lleuarlos a Dios, ver que le mandauan apartar de todos. Aunque el bendito padre sabia el misterio, no quiso dezir por entonces que la enfermedad era para solo el. Callaua por sentir aquella excomunion, a que le sentenciauan sin culpa; y hallaua en ella gran materia de humildad, juzgandose por indigno de la compania de los sieruos de Dios, y procurando en su recogimiento hablar mas de espacio con su Señor, como siempre lo hazia. No permitia el mucho amor que todos tenian al Santo, que le tratassen en todo como a leproso. Algunos se le llegauan, aunque otros hazian ascos, por no tener bien vencida la naturaleza. Por los oydos del Santo passauan algunas vezes los temores de los que con demasiado amor mirauan por su salud, y con demasiado rigor censurauan la lepra del enfermo. El Vicario de Tepuztlan, fray Iuan de Contreras no se recelaua del mal que parecia contagioso, porque sabià la reuerencia que se deuia al bendito padre. Ofreciose venir el Vicario à Capitulo prouincial, y traxole consigo a Mexico el año de 1559. En este tiempo auia vacado el Priorato de Oaxac, y eligieron al bendito P. F. Christoual de la Cruz. En aquel Capitulo le hizieron tambien Difinidor, y asistio con titulo de Prior de Oaxac: y antes de publicarse lo determinado en el Capitulo, pidio con mucha instancia, que pues no tenia salud, le quitassen el Priorato: y assi le absoluieron, dexandole assignado en Mexico en aquel Capitulo. Como el bendito padre era Difinidor, y dexaua vn Priorato, parece que tenia mano para procurar alguna ocupacion honrosa. Salio por las actas señalado por lector de Gramatica de santo Domingo de Mexico: y exercitò su oficio con grande humildad. Parecio que mostraua su enfermedad alguna mejoria, y luego le hizieron maestro de nouicios, porque en hallandole con algun resuello, luego le lleuauan à la ocupacion, donde se experimentaua marauilloso fructo en bien de toda la prouincia. En el Capitulo passado, de mil y quinientos y cinquenta y ocho que se tuuo en Yanguitlan a quinze de Enero, le auian tambien nombrado por maestro de nouicios; sino que su poca salud no le permitio exercitar el oficio, hasta este año de 59. que por el mes de Otubre entrò en la casa de nouicios, lleuando por Coadjuctor al padre fray Iuan Treuiño, con el oficio que nuestra Orden llama de pedagogo. Vn año pudo estar en casa de nouicios el bendito padre, exercitandose como siempre en dar santa enseñança a sus hijos. Esforçauase quanto podia, y mas de lo que podia la naturaleza, porque le daua fuerças la diuina gracia. Seguia continuamente el coro y ocupaciones comunes, aunque su enfermedad no le permitia acudir al refectorio. Por acudir a la obediencia, yua a la enfermeria; pero no le faltauan otros generos de abstinencia, con que afligirse. Auia sido siempre hombre aguado, y con el calor de la enfermedad crecia su sed; y el mayor regalo para el era beuer vn jarro de agua fria. En esto se venga-

Abstinencia en beuer.

ua de si, no queriendo beuer: y quanto mas era el impetu de su apetito, tanto mayor era el freno de su abstinencia. Algunas vezes se estaua ronco de pura sed, y la lengua pegada al paladar, que no podia reboluerla en la boca. El religioso que le seruia, aduertia esto algunas vezes, y le traia agua; y si el bendito padre la beuia alguna vez, por poder, quando importaua que hablasse: amenazaua à su cuerpo diziendo, vos lo pagareys animalazo: y pagaualo, porque despues en la mesa no queria beber; diziendo à su cuerpo, que ya estaua pagado de antemano: y el regalo que le daua, eran rigurosas diciplinas à la noche. Otras vezes no queria beber, quando el religioso le traia el jarro de agua; porque dezia que no tenia licencia para comer ni beber fuera de las horas communes. Fue cosa muy particular esta en el bendito padre, que aunque tenia licencia para estas cosas como Prelado, nunca se trataua sino como subdito. El podia dar licencia à otros para que bebiessen, y podia beber; y con todo esso se tenia por comprehendido en el rigor que las constituciones ponen à los subditos: Llegô à tanto en el esta consideracion, que vna noche pudo tanto su enfermedad, que no le dexò yr à maytines; y luego à la hora de comer vino el santo con su capa puesta al refectorio, para sentarse en tierra. Disponen muy cuerdamẽte nuestras sagradas constituciones; que el que se descuydò en acompañar à los sieruos de Dios en los maytines, no los acompañe en la mesa à la hora de comer: sino que puesta la capa, como quien viste luto por su culpa, se siente en el refectorio en aquel suelo, donde si el Prelado quisiere, puede darle à comer pan y agua, o alguna comida de la que dan al conuento, o toda. No entraua en esta ley el bendito maestro de nouicios, porque demas de serlo, y estar por esto excusado; lo estaua por ser enfermo, y la Orden muy piadosa con los que lo estan. El Prior le mandò que no se sentasse en tierra, y todos quedaron edificados de su grande humildad, y de la buena conciencia, que temia culpa donde ninguna huuo. No auia razon con el bendito padre, que le estoruasse sus penitencias y abstinencias. Auia tenido vna santa costumbre heredada de los benditos fundadores desta Prouincia, y no comia bocado desde el Iueues santo hasta el Sabado à medio dia. Aun estando como estaua, quiso guardar este ayuno, y el Viernes santo no queria comer bocado. Importunole el enfermero que comiesse, alegandole que los enfermos estauan sugetos à los enfermeros; y en lleuandole al bendito padre por obediencia, huuo de trocar el merecimiento de su ayuno por el de la obediencia, para merecer en todo. Aunque le dezian que procurasse dormir, para que la naturaleza se reforçasse y preualeciesse contra el mal humor, no por esso dexaua sus horas de oracion y meditacion; diziendo que el humor que mas en el reynaua y mas le importaua consumir, era el de el amor propio: pidiendo humilmente à Dios el fuego de su amor. El no comer le era tormento, y el comer le era martirio. Tenia el bienauenturado Padre la boca llena de llagas, y qualquiera cosa que comia le atormentaua. Comia por solo sustentarse, y tener mas vida para padecer

mas:

mas:y en las mesmas diligencias padecia, porque toda su vida fue llena de trabajos y de merecimiento. El tiempo q̃ estaua en la celda le combatian varias preguntas y escrupulos de gente porfiada. Vno de los hombres mas escrupulosos que ha tenido la Prouincia (con auer tenido muchos) decia, quando Dios le librò dellos. Estimen otros otras virtudes del santo F. Christoual de la Cruz, pero yo euidente argumento tengo de su santidad en el sufrimiento y paciencia con q̃ me respondia, y oia la importunidad de mis escrupulos. Tuuo el sieruo de Dios particular gracia en dar cõsejos, y quietar conciencias. Quando boluia el escrupuloso con segunda y tercera y quarta pregunta (que aquesta pestilencia es hambre canina que crece mientras mas comen, y el escrupuloso lo queda mas mientras mas le dizen) le admitia el bendito padre con vn rostro de Angel, y sufrimiento santo. Naturalmente era este sieruo de Dios colerico sanguino, estaua enfermo y deuia de auer algun dominio de melancolia; tenia muy buẽ entendimiento, y naturalmente le auia de cansar vn importuno: y todos estos inconuenientes de naturaleza vencia en el la diuina gracia. Quado el escrupuloso tornaua, se reia el bendito padre, y le consolaua, con tanto amor y sufrimiento, como si fuera su propio hijo. Solia venir otra vez, à solo preguntarle, como era aquello que auia dicho, y que le refiriesse las propias palabras; y despues de repetidas, le dezia que le esperasse, auer si las declaraua bien, para lleuarlas en la memoria y repetirlas en la celda para su consuelo. Todas

Curaua à los escrupulosos.

estas cosas sufria la caridad del bendito padre, cuyo fuego era grande y consumia qualesquiera dificultades. Quando le dexauan preguntas, se boluia à su meditacion, hablando con Dios. Renouaua en aquella casa de nouicios lo que primero auia enseñado, y como era eficaz maestro, salian aprouechados los dicipulos. Quando no fuera mas que el bulto del S. F. Christoual, aunque no estuuiera viuo, era viuo exemplo para enseñar virtud. Alla nuestras historias Castellanas celebran de su gran Cid, q̃ despues de muerto vencio batallas, haziendo cuerpo con solo el suyo difunto. El bendito padre estaua leproso, y no podia como antes jugar las armas en lo que à su enfermedad era contrario; y con todo esso le temian los demonios y los descuydos, y preualecian con su amparo y presencia las leyes de la paz religiosa con grande aprouechamiento de todos. Platicauase la humildad, crecia la deuocion, andaua la oracion feruorosa, procuraua cada qual adelantarse en mortificaciones y abstinencias; y no hazia falta en el efecto la enfermedad del santo, porque quanto rodeaua la enfermedad del cuerpo, atajaua el feruor de su espiritu, y alcançaua de Dios lo que queria.

Cap. XXI. Del contento y sufrimiento que el bendito enfermo tenia, monstrando su virtud de justicia, y su gran fortaleza.

PArece que queria Dios tener à raya vn exemplo de virtudes en la tierra, para que ninguno se

cansasse de seguirlas, auiendolas visto tan à la clara en el bendito padre fray Christoual de la Cruz. Resplandecian en el santo con tanta claridad qualquiera de las virtudes, que quando se consideraua vna llamauan las demas la consideraciõ, con su resplandor sobrado. Auia edificado en buen cimiento conociẽdo su vileza, y teniendose por el hombre mas infame del mundo. No auia regalo para su coraçon, como entender que merecia ser desterrado de la compañia de todos; y començaualo a sentir, quando algun asqueroso se le apartaua. Sentia con verdaderos afectos de santo, la estima que del algunos hazian, y afrentauase con mayor corrimiento de las honras, que qualquiera honroso de las afrentas. Ponia los ojos en sus pecados antiguos, y pareciale poco el infierno para su castigo, quando despues que le honrauan, dezia con lagrimas, que no permitiesse Dios que en esta vida se le pagasse algun buen desseo que auia tenido de ser bueno. Quando le auian estimado y reuerenciado mucho, recogiase el santo en su celda muy afrentado, y dezia muchas vezes con lagrimas. Dios de mi alma, no acabaran de salir de su engaño los que me tienen en algo? Como permitis (Señor) que me traten contra toda razon desta suerte? Acaben ya (señor) de entender quien soy yo, y traten me como yo merezco. Yo soy desaprouechado, y penoso para mis hermanos; y solo el sufrirme en su compañia es para mi sobrada honra, siẽdo yo tan aborrecible, y mas por la lepra de mi alma, que por la de mi cuerpo. Ha F. Christoual de la Cruz, alla yras delante de aquel soberano Iuez, que conoce lo que cada vno merece; y entonces abriran los ojos estos ciegos que agora me alaban, y conoceran el engaño en q̃ viuian. Quando conocidamente aduertia que se auia notado en el alguna cosa buena y loable, daua con grã conato las gracias y la gloria a Dios, y dezia a los circunstantes. Hermanos, como Dios es summamente bueno, manifiesta sus obras y marauillas en todas sus criaturas, por muy viles que ellas sean. Con el heno y con la paja descubre Dios su prouidencia, dando sustẽto à los brutos. Yo soy vna de las criaturas de Dios, aunque la mas ingrata, y quiere su diuina Magestad, para confundirme y auergonçarme, q̃ sea yo el instrumento para algunas cosas buenas, que su diuina misericordia obra. Si conforme à mis merecimientos huuiera ello de ser, yo estuuiera tenido por infame como lo soy: y para castigarme, era menester nueuo infierno y nueuas traças de tormẽto como las tienen de grauedad mis pecados. En este assiento estaua el humilde padre, muy persuadido a que no merecia sino castigos. No tenia ojos para ver en si cosa buena, y tenia los de lince para ver y loar lo bueno que otros hazian. El era vn santo hecho al reues de los pecadores; ò por mejor dezir, los pecadores al reues, y el al derecho. Los enamorados de si mismos no veen la virtud agena, aunque sea mas clara que el sol, y la sombra de la suya les parece virtud verdadera. Ceguera de sinagoga apassionada. Estaua Christo luz del mundo hablando clarissimamente, con doctrina, vida y milagros, y con todo esso no le vian, ni aduertian su valor. Eran

Estima de los otros, y no de si.

ciegos

ciegos y guias de ciegos: pero en si mesmos estimauan el recato de no querer entrar en la audiencia dia de fiesta, por no quedar cōtaminados, estandolo sus almas abominablemente con sacrilegio y homicidio contra Christo, sobre sus simonias, auaricias y vida de infierno. El religioso al derecho sētia de si muy vilmēte, y alabaua lo bueno q̃ en otros via. Aqui hazia el empleo de su buena Rethorica, loādo la caridad, humildad, ò abstinēcia q̃ en otros aduertia; y amonestaua à todos q̃ los tuuiessen en mucho. Vn hombre virtuoso (dezia el santo) es merced que Dios nos haze muy digna de agradecimiento: porque el q̃ sirue à su diuina Magestad, es espejo en que nos auemos de mirar. El espejo siempre ha de ser tratado con respeto: ò le tenemos en las manos, ò en parte segura delāte de los ojos. A los hōbres virtuosos y sieruos de Dios, todos los auemos de traer en palmas, y respetarlos y seruirlos. Delante de los ojos auemos de traer su vida, para imitarla. La virtud que en ellos resplandece, es vn modelo q̃ Dios nos da para que busquemos la que nos falta. No podemos alegar ignorancia; pues tenemos tan cerca y dentro de casa mucho bueno que imitar. Alabaua y estimaua los Predicadores y Confessores, en quien conocia zelo de ganar almas. Esforçaua las buenas habilidades, y las almas inclinadas a la virtud; para que se esforcassen todos, dando gracias à Dios por los principios, y le pidiessen el augmēto para su seruicio. Con estas cosas se apoderaua de la virtud de la justicia, dando à Dios todo lo que es suyo, q̃ es todo quāto podemos tener por nuestro. Potencias y obras buenas, todo lo tenia rendido à Dios el resignadissimo religioso. Cōsigo hazia justicia, quedandose cō la nada q̃ todos somos, y con los pecados, q̃ es caudal de hombres. Con sus proximos tābien hazia justicia, dandoles alabança à los buenos, y buē exemplo à buenos y malos.

Sobre aquesta çanja de justicia puso Dios las marauillosas columnas de la fortaleza, q̃ nunca dixeron basta, en los trabajos, sino siempre plus vltra, fiādo en la gracia de Dios. Es cosa prodigiosa, considerar la importunidad y circunstācias de aquel cuerpo enfermo, y la grande fortaleza y esfuerço de aquel espiritu sano. Nunca el bendito padre tomò en la boca nombre de lepra ni enfermedad, ni trabajo: porq̃ aunque cauia todo esto muy bien en su mal, nunca le llamo sino misericordia de Dios, y visita de su gracia. Quando alguno le dezia como le yua con su trabajo, respondia que como à hombre visitado de Dios, y que gozaua de sus misericordias, si supiera conocerlas. Era cosa de misterio ver el contento que el enfermo tenia con su trabajo, y quan regalado estaua con su lepra. Algunas vezes dezia, que la tenia en mas q̃ la mayor dignidad del mundo, y vna vez dixo. Sea Dios bendito, q̃ con el regalo de vna lepra libra à vn hombre de peligro de acceptar, si le hiziessen Prior de Mexico. Como si la lepra se le huuiera de huyr, si se quexara della, assi àcallaua sus dolores el fuerte soldado de Christo. Quien le siruio treze años q̃ le duro la enfermedad, que fue fray Iuan de Paz, quando le pusierō precepto de obediencia, y declaro lo mas de aquesta vida, dixo, q̃ nunca se le auia oydo palabra desabrida, ni de im-

paciencia, con auer sido grandissima la crueldad de las llagas, y rigurosos los tormentos que padecia. Lo que algunas vezes dezia, era. Valgame Iesu Christo mi Dios y Señor. Alabado sea el nombre de Dios, q̃ assi es seruido de visitar a este indigno sieruo suyo. Otras vezes dezia: No tienen que ver los trabajos desta vida, con la gloriosa que se espera. Vencia el santo los dolores, y venciase assi mesmo; ahogando su sentimiento, y callando como fuerte. Sobreuinole à la lepra vna yrisipula, que le afligia con rezias calenturas. Viole su enfermero muy afligido vna vez, hinchado el rostro, viniendo la calentura con frio, y dixole: Que siente vuestra reuerencia con este trabajo? y respondio el santo. Trabajo llamays a mi regalo? No me veys en cama blanda, y que sieruen a quien nacio para seruir? Quisiera yo que me cogiera esta visita de Dios en algun despoblado, donde yo pudiera padecer algo por mi señor Iesu Christo. Otra vez le boluio à dar esta enfermedad con mayor rigor, cogiendo al subjecto muy flaco y debilitado. Fue tal la fuerza del sentimiento, que sin aduertir lo q̃ hazia, començo el santo à quexarse con algunos sospiros. El enfermero, que guardaua bien las palabras, considerandolas y meditandolas, le dixo. Padre, no fuera bueno estar agora en aquel despoblado? y el respondio. De verdad (hermano) que aunque no mirara mas de mi regalo y aliuio, me fuera mejor en el despoblado que en esta cama. Dios es tan bueno, que quanto mas dexamos los regalos y consuelos del mundo por su amor, tanto mas socorre con sus recreaciones del cielo. Su Magestad se siruiera de visitarme en el despoblado, y fuera aquel verdadero aliuio de mi enfermedad. Destas sentencias dezia el bendito padre muchas, descubriendo siempre el caudad de su perfeccion. Qualquiera regalo que le hazian, le parecia sobrado, y aunque lo fuesse el que à otros enfermos se hazia, le parecia al bendito padre corto: y dezia que regalassen mas a aquellos pobrezitos enfermos; y como el podia los consolaua con sus palabras santas, y se compadecia de sus trabajos. Parecia que no era para si, sino para sus proximos; porque ni se quexaua de sus dolores, ni admitia los regalos q̃ le hazian. Pero no es mucho que no sintiesse cosa suya, el ninguna tenia. Todo era de Dios, y en su voluntad estaua resignado. Auia dado ya su voluntad, y no la tenia para quexarse, ni para rehusar trabajos. Sentia los agenos, porque la caridad los hazia propios. En todo se mostraua verdadero discipulo de Christo, que por hazer la causa agena, se descuydò tanto voluntariamente de si mesmo; que por darnos a todos vida, quiso perder la suya.

Cap. XXII. *De como eligieron por Prouincial al sieruo de Dios, y auiendo acceptado contra su volũtad, rigio muy à la de Dios con mansedumbre.*

NO bastaua la lepra, para que tuuiesse la Prouincia por desterrado de la communidad al que su santidad hazia merecedor de su gouierno. Quando el M. F. Pedro

de

de la Peña fue à España, quedò por Vicario Prouincial el B. P. F. Pedro Christoual de la Cruz: y como el gusto de su santo gouierno dexaua viuos los apetitos de todos para gozarle de espacio, no quiso el B. P. hallarse en el Capitulo, sino assistir actualmente en la enfermeria, tratandose como enfermo, porque no le eligiessen como à sano. No bastaron estas diligencias, para q̃ los ojos sanos de los electores dexassen de conocer la clara luz que en los arreboles de la lepra y nublados de su enfermedad resplandecia. En aquel Capitulo de Mexico, año de 1562. le eligieron por Prouincial, con grande regozijo de todos los electores. Cosa es que arguye muy à la clara la grande satisfacion que todos tenian de la santidad del B. padre; pues auiendo tantos en quien poner los ojos en la Prouincia, escogieron vn leproso para padre de toda ella. Por menores enfermedades se suelen quitar las Prelacias à otros antes q̃ acaben su tiempo, aunque le huuiessen començado con salud: y a este bendito padre se le dio la mayoria de toda la Prouincia; eligiendole despues de muy conocida su enfermedad. Gẽte auia en aquel Capitulo, que ponderaua bien las cosas; y aduertia quan mal podia visitar la Prouincia el Prouincial leproso; y todos los electores lo auian entendido muy à la clara: y con todo esto se espero mejor gouierno por la fuerça de su santidad, que por la de su salud. Visto hemos en nuestros dias vn General de nuestra Orden; muy docto, muy prudente y muy religioso, que con tener la salud que bastaua para auer venido de Italia, y visitado a toda España; con todo le absoluieron del oficio por enfermo. Mayor impedimiento era la lepra para no elegir; que aquella enfermedad para absoluer al electo. Preualecio la gracia del Espiritu sãto en aquella congregacion religiosa, y señalò Dios vn Prelado que rigiesse con espiritu de padre, y mãsedumbre de hermano, y procediesse siempre como verdadero imitador del Redentor de las almas. Estauase el bendito padre en la enfermeria, y acabaua de comer, quãdo le embiaron à llamar los difinidores del Capitulo. Luego entendio el santo para que le querian, y dixo al enfermero. Mal han acertado los padres. Nunca el humilde entiende que acierta quien le estima, ni el soberuio que yerra, sino quien le abate. Fuesse al Capitulo, y en oyendo su eleccion, dixo, que porque ni podia, ni deuia acceptarla, no queria: y que supuesto esto, rogaua mucho que no le constriñessen cõ diligencias, pues ninguna le obligaua. Quando accepte el Priorato de Mexico (dixo) estaua con salud, y con todo esso no le acceptara; sino por solo euitar el mal exemplo, que pudieran recebir los que yo criaua en casa de nouicios, viendo q̃ el que les enseñaua obediencia, no la tenia. Pareciome cosa muy larga y no para todos, dar à entender como no me obligaua la obediencia que me ponian para acceptar Priorato, siẽdo yo quien soy. Ahora esta claro el impedimento, y quedaran todos muy edificados de q̃ yo no accepte, pues conocen euidentemente, que ni puedo visitar Prouincia; ni seguir communidad. Digolo con tiempo, porque no se pierda sin fruto el que esta dedicado en estos dias para

coſas de importancia. Con eſto ſe boluio a ſu celda el humiliſsimo padre, ſiguiendole los mas del Capitulo, con vnas importunaciones y otras; porque la manſedumbre y ſufrimiento de aquel bendito mãtenedor de paciencia; le tenia pueſto en la tela, eſperando los auentureros que venian à perſuadirle. Como era ſanto, hizieronle razones à ſu modo. Dixeronle, que no reſiſtieſse à la voluntad de Dios, q̃ eſtaua clara en aquella eleccion, donde inuocada la gracia del Eſpiritu ſanto, preualecio ſu fuerça cõtra la flaqueza de las del enfermo electo. Dezianle que ſe arrojaſse en Dios, y que fiaſse del. Poco fia de Dios (le dezian) quien no entiende que le puede dar ſalud, acceptãdo por ſu amor. Poco ama el padre que por el regalo de la enfermedad de ſu cuerpo, dexa de acudir à la ſalud de las almas de ſus hijos. Ninguno juzga bien en cauſa propia. Todo el Capitulo pondero los inconuenientes, y tuuo por mayor el no elegir à V. R. Mas acertado es el parecer de todos, que de vno. Si V. R. no accepta, quita las fuerças à toda la obediencia, pobreza y reſignacion q̃ nos ha enſeñado en caſa de nouicios. Dios ſabe dar ſalud, y ſi no la da, ſabe que conuiene que el Prouincial no la tenga. Dios nos inſpirò para q̃ eligieſsemos, Dios nos tiene aqui rogando, Dios nos manda q̃ no nos vamos ſin alcançar el ſi; por amor del miſmo Dios lo pedimos todos à V. R. (à eſte punto ſe le arrodillaron todos pueſtas las manos) y le ſuplicamos no nos deſapare, ſino q̃ fiando de Dios accepte luego. Quando el humiliſsimo P. vio arrodillados delante de ſi tãtos ſacerdotes graues, rogoles mucho q̃ ſe leuantaſsen; y perſeuerando ellos en ſu peticion, fue la mayor fuerça para con el ſanto, excuſar aquella reuerencia que ſe le hazia, y dixo: Que pues era la volũtad de Dios, q̃ el acceptaua. Regozijaronſe mucho los padres, por auer ſalido con ſu intento: y entriſteciose mucho el B. Prouincial, por no auer preualecido el ſuyo. Deſde que dixo de ſi, ſe le añublò el coraçon, entendiendo que perſuaſion humana, y no voluntad diuina le auian hecho acceptar el Prouincialato. Aborrecia grandemente prelacias: era muy amigo de que todos le oluidaſsen: amaua ſu recogimiento: temia dar cuenta de otros, el que ſiempre lloraua la ſuya. Quedò tan triſte, que dentro de breue rato le vinieron abundantes lagrimas à los ojos, y dezia q̃ auia eſtado ciego, quando acepto; y que aquel ſi, no auia ſido voluntad ſuya, ſino importunacion agena. Hizo diligencias por ver ſi podia excuſarſe, y no pudo. Quedo la Prouincia honrada cõ vn Prelado muy ſãto, muy prudente, y muy querido de todos. Començo el bendito Prouincial à viſitar ſu Prouincia: y quiſo la diuina miſericordia, que ſin que la enfermedad le dexaſe, porque no perdieſse ſu merecimiento; le permitieſse viſitar, por que no faltaſse à ſu oficio. Anduuo todas las caſas haſta Teguãtepec. Dõde quiera que yua, dexaua vn olor de ſanto, q̃ confortaua las cabeças de las buenas intenciones, y regalaua las almas con la fragrancia de ſus virtudes. Gouernaua con manſedumbre como hombre, y Prelado de hombres. Procedia como diſcipulo de Chriſto, conociendo q̃ eran ſus condiſcipulos los ſubdi-

Razones para vn ſanto.

tos. Los açotes y gritos, dezia que era regimen de requa: y el amor de hombres. Bueno es que teman, pero lo que se asienta con temor, es postizo, y luego se cae. Aunque yo me canse (dezia) en persuadir vna virtud, quiero que le de rayzes el amor de Dios, para q̃ no se seque: y no solas aparencias del temor humano. No quisieran los religiosos, que los dexasse tan presto como la larga visita de la Prouincia pedia. Lleuauales el coraçon quando se ausentaua. Meditauan y digeriã sus palabras y consejos con gran feruor. Crecian con esto en la virtud. El santo los encomendaua à Dios, y les estaua siempre persuadiendo con regalo de padre, lo que el guardaua cõ grande rigor en sus obras. Este es buen gouierno.

Preuenia prudentemente lo que podia passar por el coraçon de sus subditos, y concedia con misericordia lo que auia de ser remedio para su flaqueza. Declarose vna vez con vn religioso, que casi le pidio razon de vna misericordia que vsaua; que mirada sin ojos de prudencia, pudiera parecer facilidad demasiada. Auia de salir de Mexico vn religioso enfermo, que yua à conualecer a Atzcapuçalco, y por su poca salud auia de yr à cauallo. Yua en su compañia otro religioso, que aun no era sacerdote. Auia llouido vn aguacero muy grande aquella noche, y estaua el camino lodoso. Llegaron à la mañana por la bendicion los dos que auian de caminar, y dixo el religioso moço al Prouincial. Padre yo me siento con necessidad, licencia para yr à cauallo. Concediosela con grande facilidad el bendito Prouincial. Estaua delante vn religioso, q̃ siempre ha sido muy obseruante en la Prouincia, y Dios le ha dado salud hasta el dia de oy, para que lo sea. Pareciole poco rigor el del moço, y poco el del Prouincial. Con la licencia que le daua su mucha religion, y grande mansedumbre del Prelado, le dixo. Padre la Orden permite que el enfermo ande à cauallo, y manda que el que tuuiere salud, camine à pie. Aquel moço salud mostraua, y el camino es breue; desseo saber si huuo algun misterio, para concederle con tanta facilidad la licẽcia. Respõdio entonces el santo. Razones huuo para lo q̃ hize, pero nunca el Prelado las ha de dar, assi por guardar el punto de superior, que importa para el gouierno, como porque no se las pidan otras vezes, quando conuendra que se callen. Miren los electores lo q̃ hazen, y contentense, si quando eligieron tuuieron razon, y nũca la pidan de lo q̃ el electo hiziere. Pierden los subditos el merito de la obediencia, quando la razon del Prelado se la persuade. Alguna vez pudiera yo dar razones, pero por estas las callo. Mas quiero que padezca detrimento mi opinion, q̃ mi conciencia. Yo hago lo que entiendo que deuo à buen gouierno, aunque alguno juzgue que soy demasiadamente piadoso. Para dar ahora esta licencia, bastante razon era, dezir aquel religioso que tenia necessidad. S. Augustin nos manda en la regla, q̃ sin poner duda en el dicho del sieruo de Dios, le demos credito, quando dixere que tiene algũ dolor ò necessidad. Quien pone duda, ò haze sospechosa la verdad, ò la religion del q̃ se quexa. Mas barato es vsar yo de mi derecho que soy Prelado, y puedo dar licen-

El Prelado no ha de dar razones.

cia,

cia, quando huuiere razon bastante, como lo es la necessidad que el subdito propone. Demas desto, el rigor de la orden no ha de ofender à la ley de la caridad. Si la Ordē manda que caminen à pie, la caridad me mandò à mi que dispensasse con aquel religioso, para que fuesse à cauallo. Estauan los caminos llenos de lodo, y si el vno fuera à cauallo, fuera el de à pie renegando de la paciencia, hecho moço de espuelas, y quexandose de la crueldad de los Prelados, y de lo mal q̄ acudian à creer y remediar la necessidad de los subditos: y persuadierale el demonio à que no se humillara otra vez a pedir semejantes licencias, y fueran todos estos daños a mi cuenta sino le concediera lo q̄ pedia. Si reparays en que es moço, en esso me funde yo, para darsela: que si fuera viejo, muy fundado en religion, sufriera con humildad y paciencia mi rigòr: pero quien ayer vino del siglo, y aun no tiene bien hechadas rayzes en la virtud; es biē regalarle, y contemporizar con su flaqueza: mayormente que lo que pidio, fue dispensacion en vna ceremonia, que mañana y toda la vida ha de guardarla y exercitarla, cessando las ocasiones que agora pidieron la dispensacion. Quedò aquel religioso tan confuso de su atreuimiento; como satisfecho del marauilloso espiritu de su Prelado.

Es tal la rotura de nuestros tiempos, q̄ nunca se sufre tocar esta materia, sin hazerla salua al justo rigor que importa los Prelados guarden a su tiempo. La misericordia del Prelado no ha de ser licencia en el subdito. Tanta crueldad es dexar sin castigo la culpa, como no conceder a tiempos la misericordia.

Amor y temor.

Como fueron menester dos polos Artico, y Antartico para el buen gouierno de los cielos, importa para el de la tierra, justicia y misericordia. Angel quiere Dios q̄ mueua los cielos sobre los dos polos, para que el Prelado de tal suerte administre justicia y misericordia, que nunca se oluide de q̄ es Angel. Angeles huuo por cuya mano hizo Dios grandes castigos, y vn Angel quitò en vna noche à ochenta mill hombres la vida; pero no se lee otro castigo como este en toda la diuina Escritura, donde se hallan innumerables fauores y mercedes q̄ los hombres recibieron por mano de Angeles. Castigo ha de dar el Prelado, quando importe; pero su ordinario estilo ha de ser misericordia. El Angel es espiritu, y para pintarle, no le ofrecen con rostro de hombre; y el mejor pintado, es el mas alegre y el que mas beneuolencia ofrece con su rostro. El Prelado aūque ha de tocar entrambos polos, no ha de perder el rostro de hombre, sino quiere adulterar el oficio de Angel. Tanto sera vno mejor prelado, quanto mouiendo sus obras segū la voluntad de Dios, fuere mas afable y beneuolo para cō los suyos. Este gouierno de Angel tenia el B. Padre F. Christoual de la Cruz. Para si queria la cruz y el peso del gouierno, y para sus hijos la mansedumbre. Para aficionarlos à la Cruz, sabia por experiencia que quien lleua la Cruz alquilada por temor, ha de dexarla: y quien la lleua con amor como Christo, dexara primero la vida en ella.

Mas misericordia que rigor.

Cap. XXIII. De la humildad con que el santo Prelado se trataua como subdito, y desseaua serlo siempre.

PAra hazer bien a sus hermanos era Prelado el B. padre, y para el trato de su persona siempre fue subdito. Tenia tan arraygada la pobreza, humildad y mansedumbre, que no le pudo la dignidad ofender punto de sus virtudes; sino seruir de antorcha, para que se conociessen mas. Siempre fue muy celebrada su virtud, pero salia mas en la publicidad de su oficio. Por no perder el merito de la obediencia, mientras à ninguno de la Prouincia la deuia, sino todos à el, assentò en su coraçon obedecer siempre à su compañero, en las jornadas que auia de hazer, en las horas que auia de caminar, y en los dias que auia de estar en cada pueblo. Aun en estas cosas tan licitas à su eleccion, y que estauan al escoger de su enfermedad, quiso viuir por voluntad agena, para tener en todo muerta la suya. Para conseruar con el seguro de la humildad este tesoro de obediencia; no manifestaua à su compañero este misterio, aunque viuia muy aduertido en entenderle la voluntad, para hazerla. En otro pudiera ser esto señorio: porque los señores nunca caminan, sino quando en la posada los espera el repuesto, y esta preuenido lo que importa para su regalo, auisandosele de la hora en que ha de començar su camino, paraque venga muy al justo con la llegada. Estaua el santo tan ageno destas cosas, que para exemplo basta saber lo que le succedio vna vez, saliendo de Cayoacan. Regalaua mas cada dia Dios à su sierno, y embiole vnas quartanas de refresco, para q̃ combatiessen aquel valeroso sufrimiento del santo. A medida de las fuerças, dize S. Pablo que embia Dios las tribulaciones: y como tenia el B. padre mas virtud que trabajos, con ser tantos y tan grandes; embiale Dios nueuo genero de soldados, y no tercios de Napoles, sino quartanas de calenturas. Auianle aquexado, y los Medicos aconsejado, que se fuesse à Coyoacan, para que los buenos ayres y frescura le aliuiassen. Con estar alli, le dolian mucho las llagas, y à su compañero le parecio lleuarle à vn pueblezuelo cercano, que parecia mas acommodado para el aliuio del enfermo. El Vicario de aquella casa (que era el buen P. F. Domingo de la Anunciacion) mandò auisar à los Indios de aquella visita, que adereçassen la casa, y tuuiessen algun regalo para el santo Prouincial. Con este auiso yuan dos cestillos (que era todo el respuesto del buen Prouincial) en el vno yua su ropilla, y en el otro vn regalillo de comida que el compañero auia puesto para su enfermo. Entendieron los Indios mal, y por yr a vn pueblezuelo, se fueron a otro; y quando entendio el compañero que estauan los Indios en espera, dixo al bendito Prouincial. Padre vamonos fuera desta casa. El sãto varon sin preguntar adonde, ni porq̃ como quiẽ desseaua obedecer de veras, dixo; Vamonos en buena hora. Saliẽrõ de Coyoacã, tratãdo siempre de Dios: porq̃ como estaua sano el coraçon, el ordinario pulso de la lengua era vn marauilloso cõ-

Obediẽcia à su compañero.

cierto

cierto de continuas alabanças de Dios, muy en conſonancia del buen temple del alma. Llegaron al pueblo, donde no hallaron mas que grande deſcuydo de los Indios. Eſcuſaronſe juſtamente con la falta de auiſo, aunque nunca el ſanto Prouincial moſtrò deſguſto ni ſentimiento por el caſo. El compañero deſpachò luego por los chiquiuites ò ceſtos, y el ſufridiſſimo enfermo, ſe eſtuuo aquel dia ſin comer haſta caſi noche. No hablò mas palabra, que ſino fuera Prouincial; ni moſtrò mas neceſſidad, que ſino fuera enfermo. En ſu coraçon daua gracias à Dios, por auer obedecido à ſu compañero. Padecia aquella neceſſidad y hambre, conociendo que merecia mas por ſus pecados. Bien ſe dexa entender, que no era confiança del regalo preuenido, el caminar por voluntad del compañero, quien ſufria con ſilencio eſte y otros deſcuydos. En los pueblos que eſtaua, no era Prouincial mas de para hazer ſu viſita: en todo lo demas trataua como à Prelado al Vicario de la caſa. Amaua tanto a la obediencia, que donde quiera que la hallaua en deſcubierto, ſe apoderaua della.

Eſtaua otra vez en Coyoacan, y llegò a querer dezir Miſſa vn dia de fieſta. No ſe auia començado la Miſſa mayor, y auia baſtante tiempo para dezir el ſanto la ſuya rezada. Començoſe a veſtir, y el Vicario de la caſa que auia de predicar, tuuo por inconueniente que ſe dixeſſe Miſſa a aquella hora: porque no perdieſſen los Indios el ſermon. No ſe atreuio à hablar delante del bendito Prouincial, pero dixo al que le veſtia, que mejor fuera dezir Miſſa deſpues de ſermon. El que le auia de ayudar a Miſſa, ſe llego al padre bendito, refiriendo lo que el Vicario auia dicho. Al momento ſe deſnudò el humilliſſimo Prouincial, aunque por ſerlo, y ſer enfermo, y auer tiempo baſtante, la pudiera dezir entonces. Era notable ſu trato. No parecia Prelado, ſino en el eſpiritu con que perſuadia la Obſeruancia, y en el marauilloſo exemplo que a todos daua, corrigiendo con manſedumbre. Vna vez entendio que eſtaua vn Religioſo muy afligido y temeroſo, de que por auer exageradoſe ſu culpa al Prouincial, le auian de dar gran caſtigo: y el bendito padre le llamò, diziendole, que ſe emendaſſe, y recibieſſe por caſtigo el conocimiento de ſu culpa. El Religioſo quedò tan edificado y contento, que no ſolamente guardo lo que eſtaua obligado; pero hiziera mayores coſas, ſi el bendito padre ſe las mandara.

El ſegundo año de ſu oficio començo a viſitar ſegunda vez la Prouincia, y llegò haſta Ytzucan; donde la enfermedad le atajo los paſſos, y le puſo muy cerca del de la muerte. Crecieron las llagas, acudia mas el humor; arrezio la calentura; y el bendito padre dezia, que eſperaua con buen animo la muerte, haziendo ſu oficio. Su compañero fray Miñez Vicario de aquel pueblo, vino a Mexico para lleuarle algunas medicinas; porque el ſanto enfermo dezia, que en ſintiendo algun aliuio, auia de paſſar adelante: y queria mas morir viſitando y haziendo ſu oficio, que viuir en el, ſin acudir a ſu obligacion. En eſte tiempo yua por Prior a Oaxac el Padre fray Hernando de Paz, y llegò alli a verſe con el bendito Padre. Como le

ua

hallò tan enfermo, pidiole cõ muchas veras que se viniesse à la Puebla, que era la ciudad mas cercana, donde podian curarle. Respondio el santo, que siempre Dios està cerca, dando salud ò enfermedad, como vee que conuiene. Pusieronle escrupulo de conciencia, y huuieronle de traer à la ciudad de los Angeles, donde le curaron con grande cuydado, y se hallò con algun aliuio. En todas estas viuezas de dolores nunca perdio el santo la de sus exercicios. Siempre rezaua sus deuociones ordinarias, siempre meditaua, siempre contemplaua: porque no tenia otro aliuio en su vida, ni vida en aquella larga muerte, sino estar siempre con Dios, y regalarse con su diuina voluntad. En su capitulo intermedio, que se celebrò en Cuextlaua à los veinte y dos de Enero, de mil y quinientos y sessẽta y quatro, se mostrò el bienauenturado padre tan desseoso de su recogimiento sin la ocupacion de Prouincial; q̃ pidio con grande instancia à los Difinidores, que le absoluiessen del oficio, porque no tenia salud para proseguirle. Rogolo con todas sus fuerças, pero preualecieron las del Capitulo. Auiase retirado el bendito padre, dexando à los Difinidores solos, y diziendoles que hiziessen otro Prelado; y ellos no quisieron proceder, diziendole que assistiesse pues lo era. Huuo de boluer à su lugar el bendito padre, procediendo como quien el era, en las ordenaciones de aquel capitulo, q̃ fuerõ santas y breues. Estaua con algunas esperanças de q̃ auia de acabar de ser Prouincial en aquel capitulo, y como no sucedio assi, quedò con grande sentimiẽto, porque se le dilataua el recogimiẽto q̃ desseaua. Dezia el santo, q̃ lloraua y traya siempre delante de los ojos el tiempo de su libertad, y que desseaua grandemente el termino de aq̃l captiuerio. Hallauase tan ocupado con las obligaciones de su oficio, q̃ con saber bien aprouechar el tiempo, no le hallaua todas las vezes que le queria. Tenia contados los meses y dias que le faltauã, y rogaua muy de veras à Dios, q̃ no le lleuasse en aquel tiempo de sus descuydos, sino que le dexasse boluer à la quietud de sus exercicios. Con vsarlos el bendito padre sentia que le faltauã; porque quanto gastaua en gouierno solia tambiẽ gastar antes en sus exercicios. Como regia biẽ, gastaua tiempo en esto. Si no mirara cosas, y ponderara respectos; no gastara tanto tiempo en gouernar la Prouincia. Procuraua siempre la honra de Dios, y cõ cuydado la de sus sieruos: pretendia el augmẽto de la virtud y de la Religion, miraua como se auia de ganar vna cõdicion y luego otra; y para estas cosas pedia la prudencia el tiempo q̃ la incõsideracion no echa menos. Tãto aprouechaua su buẽ consejo y santidad desde la Enfermeria de Mexico, como valiera la diligencia si assistiera visitando la Prouincia. Al fin del segundo año, le traxo su enfermedad à Mexico, donde le tuuo hasta que acabo su Prouincialato; y le entretuuo algunos años, hasta q̃ le acabo la vida. No quisiera la Prouincia que se acabase el tiempo de tan buen Prouincial. Como le amauan todos, oian de gana lo que les dezia, y poniã lo por obra con diligencia. Dixo S. Agustin muy bien (como quiẽ nũca dixo mal) que aunque el Prelado ha menester ser amado y temido, ha de dessear q̃ preualezca el amor; *Mansedũbre.*

y da la razon, diziendo q̃ le esta biẽ esto al Prelado, porque ha de dar à Dios cuenta de sus subditos. No es buena cuenta para con Dios misericordioso, auerse esmerado vn Prelado en auer sido justiciero. La cuẽta q̃ S. Bernardo dezia que auia de dar à Dios, si le culpasse de misericordioso; era dezir que IesuChristo se lo auia enseñado en la Cruz. Pensando en esta cuenta, la tenia el bẽdito Prouincial en ser manso, y todos en darle gusto, guardando su professiõ. Mucho edifica quien gana la voluntad de los suyos; y destruye quiẽ los indigna. El amor del que gouierna, haze amable la virtud: y el aborrecimiento aborrecible.

Cap. XXIV. De la virtud que el sieruo de Dios mostro en en su enfermedad, particularmente sufrimiento y pobreza.

EN veinte y dos de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y cinco, se hallò el bẽdito Prouincial sin la ocupacion del oficio, que tan cõtra su voluntad acceptò, y tã con ella se auia acabado. Este dia eligierõ Prouincial en santo Domingo de Mexico al padre F. Pedro de Feria, q̃ murio Obispo de Chiapa. En este capitulo eligieron por Difinidor al buen Prouincial passado, porq̃ tuuiera mano en las ordenaciones de aquel capitulo, el q̃ la auia tenido tã buena en la de la Prouincia. Dexaronlo asignado en Mexico, porque su enfermedad crecia, y no era justo que le arreziasse, ò acabasse fuera de Mexico, cõ falta del regalo y medicinas q̃ pudiera tener en aquel Cõuento. Quatro años mas le duro la vida, y estos tuuo mas de Purgatorio, mostrando el valor de su paciẽcia. Arreziauale la enfermedad en algunos tiempos, y con los nueuos accidentes de irisipula y quartanas, era mayor el combate de los trabajos, y crecia la fortaleza del animo: y engastauanse nueuas piedras preciosas en la corona del triunfo q̃ le esperaua. Cõ amarle todos muy en particular, recelauan el daño q̃ pudiera succeder en comun, si su lepra se pegasse à los Religiosos. Mãdaron en aquel capitulo al Prior de Mexico, q̃ consultasse con diligẽcia los Medicos, y si aquella enfermedad era contagiosa, tuuiesse celda y mesa à parte el bendito padre. Era ya Prior de Mexico el buẽ padre F. Domingo de la Anũciacion, porq̃ aũque el tiempo de capitulo lo fue el padre F. Pedro de Prauia, q̃ entonces era Presentado; dissimulose por entonces cõ esta diligencia, porque el medico del Conuento, q̃ era el Doctor Pedro Lopez, afirmo siempre que el conocia la enfermedad, y q̃ nunca en toda la vida del sieruo de Dios se pegaria à otro. Poco despues hizierõ instancia algunos medrosos, y el Prior del Conuento hizo consulta de quatro medicos los mas doctos, y encargãdoles las cõciencias, pidio q̃ examinassen con estudio aquella enfermedad, y firmassen lo q̃ della sentian. Concordarõ todos quatro, en q̃ por el riesgo que auia de que se pegasse à otros, conuenia q̃ el enfermo bebiesse y comiesse aparte, con seruicio particular, en q̃ ninguno comunicasse. Pusose por obra lo q̃ los quatro ordenaron, y señalaronle al sieruo de Dios celda apartada, donde tratauan como à contagioso al que

auia sido salud de muchas almas. Lleuaua con gran paciēcia esta soledad, conociendo el destierro que por sus culpas merecia. No guardauan los Religiosos del conuēto el rigor que los medicos mandauan, porque no sufria la estima q̃ tenian del santo tã riguroso apartamiēto. Casi todos le visitauan, y algunos muy à menudo. A todos recebia cõ vn rostro tã lleno de caridad como lo estauan sus entrañas. Daua pareceres y consejos con grande amor, enseñaua el camino de la perfecciõ à los q̃ le preguntauan, y si alguno queria tener vn rato de buena conuersacion, le oia el santo con buen gusto. Nunca fue hombre de ceño, ni le hizo su santidad penoso. No le hazia su recogimiento erizo intratable, ni cubria cõ espinas de dificultad la comunicacion de su espiritu. Para todos era, con todos hablaua, à todos aprouechaua, y al q̃ oia vn rato de cõuersacion, dezia el otro de edificaciõ. Mucho camino tiene andado el affable, para persuadir virtudes. Grande prouecho hizo este bendito padre con sus platicas en aquella enfermeria. Estaua hecho torre de Dauid, descubriēdo cada dia nueuos escudos de fortaleza, y mil generos de armas para victoria de los fuertes. Quando mas la muerte con sus tristes sombras parecia que queria obscurecer las virtudes del santo, tanto ellas mas parecia que se descubrian de cerca, como el Sol quando se pone. Alli estaua entera su deuocion, y no solamente entera, sino medrada; y no medrada, sino en su colmo. Dauale su recogimiento mas espiritu, y el todo à Dios. Alli eran sus regalos, sus coloquios con Dios, su cõtemplacion altissima, su meditacion regalada, su oracion feruorosa, y vnos exercicios que deteniendo à Dios en aquella alma, hazian de la pobre celda rico Cielo. Hazian contra el santo conjuracion nueuos dolores, y acometianle todos juntos; aunque quedauan auergonçados, como vencidos.

Diole Dios vn Enfermero de buenas fuerças, en quien la penitēcia tiene ya muy ofendido el tacto, y deue de pensar (que toda via es viuo) que los demas no sienten. Assi trataua algunas vezes las llagas del santo, como si fueran carcoma de algun madero. Las mas vezes callaua el sufrido enfermo, y quãdo hablaua, era despues de hecho el daño: y passada la cura dezia con grãde serenidad. Hermano, mas senti essa cura que otras. Estaua el santo tan puesto en las manos de Dios, y fiado de su prouidēcia; que le parecia bastante que Dios viesse sus trabajos, sin que el se quexasse à los hombres.

Como estaua hecho terrero de enfermedades, atreuiosele vn fluxo de vientre, que le afligio con dolores, amagando muchas vezes, y faltandole la expulsion con el dolor muy viuo. Mando el medico, que recibiesse vapor de vn ladrillo caliente, y el buen enfermero le lleuò casi hecho vna brasa. No se podia tener el bendito enfermo de pura flaqueza, y el enfermero le aplico tan de cerca la medicina, que se le abraso al bendito padre la carne, sin que el se quexasse, y le duro muchos dias el trabajo de la quemadura, labrando el fuego, y no permitiendo que el cansado enfermo se pudiesse sentar à descansar vn rato. La respuesta que daua despues el enfermero, era dezir, entendi que

Sufrimiento

conuenia todo aquel calor. Dezia mucha verdad en eſto, porque aunque no era ignorante; era reſignado; y ya que tanto calor no conuinieſſe para ſu dolencia, conuenia para ſu perfeccion. Deſde aquella cama eſtaua enſeñando virtudes, el que en ſalud y enfermedad fue maeſtro de todas.

Vn dia dexò al enfermero tan pueſta en coraçon la pobreza, como la tenia el ſanto, quãdo hablaua perſuadiendola. Mandaron los medicos que le puſieſſen en las llagas al bendito enfermo vnos poluos de Tauaco, que llaman Picietl. Ponian ſele los poluos à ſegundo dia, y para eſto ſe comprauan dos pajuelas ò manoxitos de los q̃ vendẽ los Indios, y coſtauan à cinco cacaos, que es el valor de dos marauedis. En la cura de vn dia ſe gaſtò medio manojuelo, y el dia ſegundo ſe hallò aquexado el enfermo, y no eſtuuo para recebir mas poluos. De alli à algunos dias boluio à la cura, y ſacò el enfermero vn manojuelo entero, por entender que los poluos eſtarian más freſcos, y los del otro manojuelo ſecos y de menos prouecho. Tuuo memoria de la medicina, el q̃ tenia muy en voluntad la probreza, y dixo al enfermero. Hermano, traedme aquellos poluos q̃ ſobraron el otro dia. Reſpondio el Enfermero q̃ tomaſſe aquellos, q̃ eſtauan mejores; que los otros ſe derramarian, y no deuiã de eſtar buenos. Replicò el enfermo. Traedlos aca no ſe pierdã: y dixo el enfermero. Padre de poca importãcia ſon, que aun no valẽ vn cacao. El bendito padre le miro como reprehendiendole; y ſaliendo à la defenſa de la ſanta pobreza, dixo. No es por el cacao, ſino por lo q̃ deuemos al eſtado de la pobreza q̃ profeſſamos. Laſtima es hermano, que ni entendemos lo que es pobreza, ni la guardamos. El buen frayle no ha de mirar tanto lo q̃ valen las coſas, como lo q̃ el deue y puede hazer. Poca eſtima tiene del teſoro de la pobreza, quien anda contando ſi es poco ò mucho lo q̃ valen las coſas. Mucho vale à los ojos de Dios lo poco q̃ el pobre tiene por mucho, y de q̃ ſe aprouecha para ſu neceſſidad. Quedò muy edificado el enfermero cõ eſta doctrina, q̃ para enfermeros, y enfermos, y ſanos, es muy buena. Eſmeroſe mucho el ſãto toda ſu vida en ſer muy de veras pobre. Pero en q̃ virtud no ſe eſmerò? Quando ſe mira cada vna de por ſi, parece la de las ventajas: y en boluiendo à mirar otra, ſe las gana à la primera: y eſto ſucedia en todas.

Punto de la pobreza en que eſta.

En el amar la pobreza dio particulares mueſtras el tiempo de ſu Prouincialato, deſſeãdo q̃ todos los Religioſos le dieſſen regalado aſſiẽto en el coraçõ. El comprar ò trocar libros, dezia el bẽdito padre, que era genero de cõtrato; y q̃ fuera mejor, que los q̃ los tenian ſin mucha neceſſidad, los dieſſen à los q̃ eſtudiauan mas: y los que à eſtos no fueſſẽ tan neceſſarios, reparticſſen ellos à otros, y fueſſen los libros de todos, como lo era la profeſſion y la caridad. Quando algun Religioſo ſe yua à Eſpaña, le dezia como padre, q̃ le daua gran laſtima verle en peligro de auer de tratar en el camino con dineros, q̃ ſon coſa pegajoſa; y de la neceſſidad ſuelen hazer volũtad, y ocupar à vn pobre mas de lo q̃ la pobreza permite. Dezia, que ſi los Religioſos que viuian entre Indios, querian ſer perfectos; que ſe deſaficionaſſen mucho de dine-

ros y ſu valor, por ſer el amor del intereſſe la rayz de muchos males. Nunca ſe le deſcubria campo en fauor de la pobreza, que no quedaſſe por ſuyo. Siempre derribaua el amor y propiedad de las coſas, lleuando la lança haſta el recaton. En la flaqueza de ſu enfermedad tuuo eſta fortaleza. Alli predicaua pobreza, como quien la tenia en el coraçon. Son malos de oluidar amores viejos. No ſe diſſimula la voluntad, quando es de veras. Con la aficion que vn hombre viue, cō eſſa muere. Viuio pobre el bendito padre, y deſpediaſe de la vida, diziẽdo amores à la pobreza. Aun en ſu regalo y en ſu medicina queria que la bendita pobreza aprouechaſſe las ſobras del Tabaco. Bien auenturado tan buen pobre, y dichoſo tan verdadero amor de pobreza; q̃ pues à medida de los trabajos es el premio: todo eſte cuydado de pobreza en eſta vida, le ha ſido augmento de riquezas en la otra.

Cap. XXV. De como ſacaron de Mexico al bendito enfermo, y de lo que le ſucedio en eſte tiempo.

ACudian los medicos al entretenimiento que tienen de ordinario para no fatigar demaſiadamente con medicinas, y viendo las muchas, y el poco prouecho, dixeron que el bendito enfermo mudaſſe temple. No auia quedado diligencia de quantas la medicina enſeña, que no ſe huuieſſe pueſto por obra, y aun algunas de nueua experiencia ſe le yuan aplicando, por la noticia que dauan Indios medicos de la operacion que tenian algunas rayzes y yeruas deſta tierra. Eſtauan ya los medicos canſados, porque ſus letras, diligencia, y buena volūtad quedauan ſiempre vencidas por la fuerça de la enfermedad. Mandaronle ſalir de Mexico, y el bendito padre fue de muy buena gana al pueblo de Tepetlaoztoc. Era muy aficionado el ſanto à eſta caſa, por ſer hechura y oratorio del bienauenturado fundador F. Domingo de Betanços. Era Vicario el padre F. Luys de la Cruz, y holgoſe tanto cō la venida del hueſped, quanto eſtimaua ſu ſantidad. No tuuo aſco de la lepra, porque el y caſi todos eſtauan muy enterados, en que aquella enfermedad declinaua juridicion de naturaleza, y era purgatorio de los pecados de aquella muger, que el bendito padre quiſo tomar à ſu cargo. Algunos recelauan la cercania y demaſiada comunicacion cō el enfermo; no porque tuuieſſen duda en eſto, ſino porque no todos eſtomagos ni todas complexiones ſō de yguales fuerças. Hombres q̃ tenian al ſanto en las entrañas, no podian eſtar mucho tiempo en ſu preſencia. Algunos haziā miſterio de lo que auia dicho el medico del conuento, y entendian que el bendito padre le auia comunicado el ſecreto de ſu enfermedad: otros dezian, que la ciencia de medicina podia alcançarlo: y otros que tambien lo podia ſaber el medico por via de quiẽ embio la enfermedad; que ſiempre auia ſido muy exemplar Chriſtiano. Oy viue y no tengo de alabar à viuos: pero bien es, deſsear que Dios le pague el cuydado que ha tenido mas ha de 40. años, en curar el conuento de Mexico, ſin mas intereſſe que el que eſpera del Cielo. Todo Mexico ſabe q̃ el Doctor *Doctor Pedro Lopez.*

Pedro Lopez le ha enriquecido cõ dos Hoſpitales, vno de S. Lazaro, y otro de Deſamparados, q̃ el fundò, y los ſuſtenta de limoſnas, que ayudan à las que el ha hecho y haze de ſu caſa. Mucho le deue nueſtra Prouincia, y es bien que con la memoria de ſus principales Religioſos, viua el agradecimiento de quien en ſalud y enfermedad les ha tenido ſiempre ſingular deuocion. Con el ſeguro deſte buen medico ſe fue perdiendo el temor de la lepra, y el ſanto aſſeguraua ya à los temeroſos, diziendo à ſu enfermero. No ſon meneſter eſtos apartamientos, porque yo eſtoy cierto que mi mal no ſe ha de pegar à otro. Eſte ſecreto guardo el ſanto, haſta que el dicho medico le quitaua la ocaſion del merecer con ſu ſoledad: y cõ todo eſſo no faltauan eſtomagos flacos, à quien todas eſtas coſas no podiã dar ſoſſiego. Llegò vna vez a cierto pueblo dõde eſtauan dos Religioſos, en quien toda via perſeueraua el recelo de la lepra. Recibierõle como à padre y ſanto, y pregunto vn Religioſo al compañero del bendito padre, donde auia de comer el enfermo: por la pregunta entendio el compañero q̃ auia temor, y reſpondio q̃ en ſu celda comeria. Mãdarõle luego dar recaudo, acceptãdo el apartamiento. El dia ſiguiente tenia ya el compañero auiſada otra caſa mas adelante, para lleuar alla ſu enfermo; y le auian traido recaudo para ello. Los padres de aquella caſa quexoſos del poco tiempo, le pidieron cõ inſtãcia q̃ ſe quedaſſe alli algunos dias; y el bienauenturado padre dixo q̃ fueſſe aſſi. Vino luego el compañero, diziẽdo, que importaua no burlar à la otra caſa, q̃ auia embiado recaudo, y los eſtaua eſperando. El bendito enfermo como ſiempre obedecia à ſu compañero, huuo de hazer aquel camino, aunque con mucho dolor de los q̃ quedauan en la caſa: porq̃ realmente amauan de veras al ſanto, y ſi ſe huuiera de poner en balança el ſufrimiento de ſu eſtomago con la perdida del hueſpued, quiſierã mas tenerle à coſta de ſu ſalud, q̃ perderle con ella. Deſpues q̃ ſe ſe fueron de aquel pueblo, le dixo el compañero, como la preſta partida auia ſido por auer ſentido recato y ſoſpecha de ſu enfermedad en aquellos padres, por el buen guſto con q̃ recibieron el comer aparte. Entonces reprehendio aſperamente al compañero, diziendo q̃ no le ſucedieſſe otra coſa ſemejante; porque à el le tratauan mejor q̃ merecia, y lo que los padres auian hecho, auia ſido cõ buen zelo, y no era coſa culpable: y lo que el auia hecho, ſi. Quedo reprehendido y edificado el compañero, conociendo las veras cõ que ſentia de ſi vilmẽte el humiliſſimo padre. Su ocupacion en eſtos pueblos era, por la mañana dar vna hora à las medicinas, y toda ella ſe gaſtaua en curar las llagas: luego rezaua las horas del dia, y dezia Miſſa, ſi ſe podia tener en pie: luego ſe recogia en la celda y cerrada la ventana eſtaua orando haſta q̃ le llamauan à comer. En acabãdo de comer deſcanſaua vn ratillo, y algunas vezes dormia muy breue ſueño. Deſpues rezaua ò leia, haſta q̃ entre las quatro y cinco de la tarde le tornauan à curar, porque tuuieſſe cada dia dos horas de martirio. Nunca el Enfermero mudaua modo en curarle, ni el ſufrido enfermo en dexar de quexarſe. Quando le acabauan de curar comia vn bocado, que le ſeruia

de

de cena, y luego rezaua maytines y se estaua recogido hasta las ocho q̃ yua el enfermero à desnudarle y ayudarle à acostar. Algunas noches dormia, y las mas muy poco, y otras se le passauã sin cerrar los ojos: porque quando los dolores no le abrian los ojos del cuerpo, abria la deuocion los del alma, y gastaua las noches en oracion, y contemplacion. En estas cosas tenia su aliuio y recreacion el bẽdito enfermo. Auia asentado muy de veras el passo en sus santos exercicios; y los de paciẽcia q̃ Dios le embiaua, no se le haziã perder. Siempre mostraua el caudal de su virtud, siempre su deuocion, siempre su oraciõ y mansedumbre. Nunca se mudò, porq̃ como la virtud postiza à pocos passos se pierde, la verdadera cõ ningunos se muda.

Cap. XXVI. De su buelta à Mexico, y de las mercedes que Dios le hizo en su enfermedad hasta que le arrezio en Coyoacan, donde dixo cosas exemplares.

NO hallaua el bendito padre aliuio para su enfermedad fuera de Mexico, porque à qualquiera distancia de lugares alcança la mano de Dios, que le castigaua por pecados agenos. Boluiose à Mexico, dõde gozaua del recogimiento y concierto del tiempo q̃ fuera de Mexico tenia, quanto le era possible. Sufria y padecia con animo resignado, à tesorãdo para el dia de su cuẽta trabajos sufridos por Christo. Tenia tã persuadidos los tormentos q̃ merecia por sus culpas justamente, y la mucha penitencia q̃ deuia hazer por ellas segun buena justicia; que no se hartaua de trabajos, sino que como bienauẽturado, andaua hambriento y sediento de justicia. Vio vna vez el enfermero algunas chinches, que andauan en la cama del enfermo; y mirandolas de espacio hallò tantas, que ocupauan tablas y y bãcos de la cama. Pregũtò entõces al enfermo, si le auian dado pena alguna vez aquellas chinches, y respondio. Muchas vezes han ellas pretendido darmela, haziendo importunamente su oficio. Dixole el enfermero, que por que no se lo auia auisado, y le huuieran mudado cama; respondio entonces el exemplo de paciencia. Algo hemos de sufrir por amor de Dios; yo callaua hasta que vos las viessedes, aprouechando entre tanto vn poco la paciẽcia. Si nos ensayassemos (hermano) en estas cosillas de poca importãcia, rindiẽdo nuestra sensualidad, sin duda q̃ fuera despues cosa facil rendirla en cosas mayores. Parece cosa de poca importãcia, dissimular la importunidad de las chinces, pero fue de mucha. Vn hombre tã enfermo, tan llagado, de tã poco sueño, y enfermedad tan larga; mucho hazia, permitiendo el daño de tan costosos despertadores, como chinches auia en la cama. Quien las dexaua estar en las tablas, de creer es que las dexaua estar en su cuerpo, quando le picauan: q̃ sin esto, no se atreuiera despues el santo à cõtar su silencio por sufrimiento. Tambien se puede creer de la importunidad de las chinches, q̃ deuiã de acudir à las llagas, dõde hallauan descubierta la mina de sangre, q̃ les auia de costar trabajo en otra parte: y caminarian por este atajo sin trabajo suyo, y con mucho y muy grãde del bẽdito padre. En el cuerpo lleno de

llagas y algunas grandes, como ſe arguye de vna hora larga q̃ ſe gaſtaua cada dia en limpiarlas antes de comer y otra deſpues;à las mayores llagas ſe llegauan. las chinches, rodeando las en contorno, porfiãdo cada qual de hazer mas daño y cõcordando todas en afligir al bienauenturado enfermo. Vna pulga cõ ſer mas limpia, inquieta à vn hombre; y ſi es regalado le quita el ſueño, y encienden lumbre, dando el vozes, y poniendoſe en arma ſus criados, contra vna pulga que picò à ſu amo. Muy peor guerra es la de vna chinche; y peor la de muchas, y maliſſima quando muerden llagas de vn afligido enfermo, quitandole el ſueño y deſcanſo, y dexandolas eſtar el manſo y ſufrido doliente. Cada dia auia lances deſtos, pero de vno ſe pueden conjecturar otros. No caben en hiſtoria breue las muchas coſas que deſte ſieruo de Dios ſe ſaben, ni ſe ſaben todas las que le ſucedieron, porque ſino era preguntandole, y queriendo ſaber de rayz algunas coſas que eſtauan en ſoſpecha; nunca en otras ocaſiones el ſanto ſe declaraua. Deſta ſuerte ſucedio año y medio antes que murieſſe lograrſe para nueſtro aprouechamiento la noticia de vna particular viſita que nueſtro Señor le hizo, regalandole con el don de la fortaleza muy abundantemente.

Eſtaua en oracion vn Domingo por la tarde, y broto la fuerça del eſpiritu por la boca diziendo à vozes. Señor haſta el dia del juyzio, y lo tendre por grandiſſimo beneficio y regalo. Quando el ſanto entendio que auia oido eſtas palabras el Enfermero, le dixo. Esforçaos fray Iuan, que no me he de morir tan preſto: mas queda por paſſar que lo paſſado. Dios ha ſido ſeruido de darme fuerças de nueuo, porque me eſperan nueuos trabajos. Entẽdi eſta tarde con grande claridad de entendimiento, el teſoro grande que eſta eſcondido en los trabajos, y mi grandiſſima obligacion à ſufrir todos los poſſibles, por el que tãtos padecio en vna Cruz por mi: deſſeolo por la gracia de Dios, y ſenti luego vn eſtraño esfuerço y fortaleza, con que quiſiera padecer millones de años, y me parecieran poco, en comparacion de lo mucho que deuo. Con eſte caudal de fortaleza del Cielo, ſubi la puja del teſoro de mis dolores, y dixe à Dios, que haſta el dia del juyzio quiſiera padecerlos, y ſeria para mi grandiſſimo beneficio y regalo. Con ſer tan marauilloſas y tantas las coſas q̃ el bienauenturado dezia deuian de ſer muchas mas las que callaua. Nũca eſtaua ocioſo, ni la gracia de Dios lo eſta. El fuego que ſiempre crece, ſiempre leuanta llama, ſiempre calienta mas, y da mas luz. Siempre crecia eſte bendito padre en perfeccion y en regalos del Cielo, pero no ſe echauan de ver todas las llamas, ſino algunas que deſcubria la diligencia de quien con el ſanto eſtaua. Creciã ſus trabajos en los dolores de la enfermedad, y ſu eſpiritu en los fauores del Cielo. Llegarõ à afligirle tanto las llagas, que ya no podia el bendito padre andar, y le lleuauan al Oratorio en vna ſilla, donde oia Miſſa y comulgaua. Si alguna vez ſe ſentia con aliuio, procuraua andar vn poco con vn bordon, pero afligiale à cada paſſo el dolor de las llagas con grande ſentimiento. Deſde el mes de Iulio del año de.69. con la fuerça de las aguas

y humedad del tiempo se hallaua el bendito enfermo mas fatigado, y passo por muchos trabajos hasta el mes de Septiembre, que parecio acertado traer al bẽdito padre à este pueblo de Tepuztlan por algunos dias: por ser puesto templado y que declina à calor seco, que venia bien para el aliuio del afligido enfermo. A diez de Septiembre le sacaron de Mexico con este intento, acompañandole hasta Coyoacan el padre F. Iuan Treuiño, maestro de Nouicios, y dicipulo del bendito padre. Llegaron à Coyoacan, donde sintio algun aliuio el bendito enfermo, y tanto que pudo dezir Missa, con auer meses que no la podia dezir. Para el dia de la exaltacion de la Cruz tenian concertado su camino para Tepuztlan, y el maestro de Nouicios para Mexico. La noche antes le sucedio al bendito padre vna euacuacion con tanta priessa, que todos entẽdieron que la traia la vida para despedirse. Arreziole la calentura sin dexarle vn momẽto, y estaua con gran contento el sieruo de Dios, entendiendo que se auia de ver presto con su Señor. Pidio los Sacramentos, y confessose deuotissimamente con el padre fray Iuan Treuiño, con quien otras vezes solia confesarse y comunicar secretos y fauores de su espiritu. Recibio el santissimo Sacramento del Altar, mostrando tanta Fè en sus palabras y semblante, que todos quedaron tan edificados, como si le huuieran leido en el alma las virtudes que en ella tenia. Mostro grã Fè, firme esperança, y feruorosa caridad con Dios. Quando queria recebirle, dixo. Yo creo verdaderamẽte (Señor de mi alma) que soys Dios verdadero, juez vniuersal de viuos y muertos, y que aueys de dar vida eterna à los que guardaren vuestra ley, y fuego eterno en los infiernos à los que della se apartaren. Creo que van cõdenados todos los que se apartan de la vnidad de la santa Iglesia Catolica nuestra madre, cuya Fè professo, y en cuya obediencia por la gracia de Dios he viuido y quiero morir. A todas las personas que en esta vida quedan, presentes y ausentes, pido perdon de las injurias y mal exemplo que de mi han recebido: que quien tanto como yo ha ofendido à Dios, no es possible sino que en muchas cosas aya ofendido à sus proximos: aunque sabe la Magestad de Dios, que desde que me llamò à la Religion, à ninguno he ofendido de malicia, y auran procedido mis ofensas de ignorancia ò flaqueza. Yo conozco que hizẽ mal, y pido por amor de nuestro buen Dios, que valga este conocimiento para deshazer qualquiera mal exemplo, si le he dado. Estauan los Religiosos marauillados de ver tal sentimiento de vn santo, aunque aduirtiẽdo que lo era, por esso le tenia. Recibio el santissimo Sacramento, y pidio luego el de la extrema vncion, para quando la huuiesse menester: aunque el luego la quisiera. Aquella noche se hallò mejor, y amanecio triste, porque se le despintaua el verse con Dios: y dixo. Tambiẽ me quedo esta vez, como las passadas. Tratarõ aquella tarde de su mayor peligro los padres de Coyoacã, q̃ si Dios fuesse seruido de lleuar aquella alma sãta al Cielo, auiã de enterrar el cuerpo en aquel Conuento, para enriquecerle con tal tesoro. El padre fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, dixeron

que

que en ninguna manera permitiriã este hurto en perjuyzio de su conuento de Mexico, sino que todos le auiã de venir acompañando, para que le recibiesse la casa que le auia criado. Entendio algo destas platicas el bendito enfermo, y llamando à sus dos hijos fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, les dixo; que la maldicion de Dios y la suya les viniesse, si tratassen de lleuar su cuerpo de aquel pueblo. Dõde mereci yo (dezia el Santo) q̃ me entierren en Coyoacan? Mi sepulcro auia de ser vn muradal asqueroso. Entre bestias auia de quedar despues de muerto, el que como bestia estuuo quando viuio. Fue Dios seruido de que con su aliuio cessaron estas piadosas contiendas. No se le quitaua la calentura, ni salia de peligro: porque aũque la muerte mostraua menos priessa, no le largaua de la mano.

Estauanse los religiosos con el, tratando como con quien yua de camino. Dixole F. Iuan Treuiño. Padre no nos oluide V. R. quando estuuiere delante de Dios. Y el bendito padre respondio con grande animo. Si con vna poca de caridad que aca tenemos, nos acordamos vnos de otros; como es possible q̃ en la caridad perfecta del cielo pueda auer oluido? Fray Iuan de Paz le dixo. Padre, por la bondad de Dios nos auemos amado en esta vida, y esperamos grande misericordia de Dios para V. R. en la otra; seria gran consuelo para sus hijos, que si Dios lleuasse à V. R. nos viniesse à enseñar y regalar despues de muerto, como lo ha hecho estando viuo. El santo le respondio. Fray Iuan, no haze Dios cosas ociosas, ni cõcede lo que ha de ser sin vtilidad de su Yglesia, ni aprouechamiẽto de sus fieles. Fe tenemos, obremos segun ella; q̃ essas cosas ni son menester, ni que gasteys en ellas vuestros dessеos. Fue siempre este bendito padre enemigo de visiones, y enojauase con quien las desseaua. Dezia con grande espiritu, que creyessen y obrassen los hombres, dexandose lleuar de la voluntad de Dios, y que todo lo demas era engaño. Otra vez le dixo el mesmo fray Iuã de Paz. Padre, si Dios le lleua à V. R. desta vez, tengo de procurar muy de veras de ser bueno: porque no tendre à quien acudir sino à Dios, faltandome los consejos y doctrina de V. R. Dixo el P. F. Iuan Treuiño. Sino lo soys estando el viuo, menos lo sereys despues de muerto. Entonces dixo el humilissimo padre. Verdaderamente entiendo q̃ siempre he sido mas estoruo que prouecho, para que otros siruan à Dios. Hasta este punto mostraua su humildad el Santo. No la tenia presa con alfileres de aparencias: estaua bien arraygada en el alma, y mostraua su fructo. Era verdadera, y salia en tiempo de dezir verdades. Por la grandeza de este cimiento se puede sacar el edificio de sus virtudes. Segun piensa cada vno leuãtar paredes, assi abre cimientos anchos y hondos: mucho encumbro Dios las virtudes de su sieruo, à quiẽ dio humildad tan profunda. Constauanle los prouechos que auia hecho en muchas almas; y entendia q̃ auia sido mas el daño. Nunca el humilde piensa que lo es. Nunca la humildad se vee clara, porque quãdo el hombre piensa que tiene humildad, por el mesmo caso la pierde.

Cap. XXVII. De vna visita espiritual que Dios hizo à su sieruo, representandole la gloria de la celestial Ierusalem.

AViase llegado ya el tiempo que queria Dios diesse fin à los trabajos y principio à los descansos de su sieruo. Crecia cada dia la flaqueza, y llegauase la muerte. Acordarõ los religiosos de traerle à Mexico, y à los 20. de Septiembre entrò en el conuento en vnas andillas, en que auia venido à hombros, como poco mas que cuerpo muerto. Perdia la gana del comer, y las fuerças para leuantarse dela cama. Crecieron las llagas de las manos, y las de la boca le dauan tanta pena, que ya ni podia comer, ni aun recebir vn pisto, sin boluerle por las narizes. Estando en este trabajo su cuerpo, le dio la diuina misericordia vn singularissimo regalo en el alma. Vn Domingo, seys dias antes que muriesse, estaua el bendito padre en su oracion acostumbrada, y à las quatro de la tarde crecio su meditacion con gran feruor. Auia comulgado aquel dia, y auia estado pẽsando el regalado combite q̃ Dios haze à los suyos en la gloria. Auia sido este año en aquel dia la fiesta del grãDoctor san Dionysio Areopagita, que despues de degollado lleuò la cabeça en sus manos, como triunfando de la muerte: y quiso Dios que su bienauenturado sieruo conociesse el regalado triunfo q̃ le esperaua en el cielo por los trabajos de la tierra. Estando el santo en su contemplacion, le visito Dios con vna representacion tan viua de los bienes de la patria, que el bendito padre celebrò el contento con grandes lagrimas y sospiros, q̃ son la musica de los deuotos. Descubriosele la marauillosa satisfaccion con que queda el entendimiento conociendo à Dios à la clara, y la voluntad amandole con todas sus fuerças. Abriole Dios los ojos del alma, y vio como en la gloria corrido el velo de la Fe, se conocen de cerca sus misterios, tomando puerto la esperança, y su perfeccion la caridad. Representosele aquel inefable misterio de la santissima Trinidad, que con su alteza dexa burlado el atreuimiento de la razon, que quiere comprehẽderlo: y entendio como confortado el entendimiento con la lumbre de gloria, se conoceran sus secretos, sin que quede dificultad alguna de las muchas que à la corta vista de nuestra razon se ofrecẽ. Conocio el orden de aquella casa del sapientissimo Salomon, y aquel repartimiento de grados de gloria de los bienauenturados, que representan la grãde magestad de su Señor. Buscò el lugar de la serenissima Reyna de los Angeles, y hallola entronizada sobre Cherubines y Seraphines, recibiendo singularissimos regalos de su hijo, gozãdo de assiento junto à el. Representaronsele los Profetas por su orden, los Apostoles, Martyres, Doctores, Cõfessores, y Virgines: y como cada vno estaua lleno de gloria, sin tener mas que dessear, colmado el vaso de su merecimiento à medida de la caridad. Oyò aquella musica de alabanças entre Angeles y animas, con la marauillosa consonancia que haze lo mucho que se dize con aquel subjecto que merece mucho mas, aunque canten los Angeles

(como cantaran)sin dar fin à sus alabanças. Son baxas sus vozes, y poco lo que dizen, respecto de la incomprehensibile bondad que celebran. Dizen los Santos quanto conocen, y conocen la essencia de Dios, y la Trinidad de sus personas, y quedan del todo satisfechos, porque no admite mas la naturaleza finita: y aun para que pudiesse admitir esto, fue menester subir de pũto al entendimiento criado, con los nueuos quilates de la lumbre de gloria: pero no puedẽ subir à conocer à Dios como el solo se conoce, por todos los modos que puede ser conocido. Conocen à Dios infinito, pero no infinitamente: alabã la infinidad de Dios que conocẽ, pero no pueden alabarle infinitamẽte como ella merece serlo. El modo infinito no cabe en entendimiento finito, y por esso queda siempre corta la alabança de los bienauenturados: porque aunque hazen quanto pueden, y quãto segun sus fuerças deuen; es mas lo que la incomprehensible bondad de Dios pide, y el solo (que incomprehensiblemente conoce à la clara los modos de su infinidad) sabe dar el punto à su alabança. Hablamos como aldeanos con nuestro tosco lenguaje, por no saber el primor de aquella Corte del cielo. Allà no ay modo, porque sobre todo modo es Dios infinitamente bueno. Perdonenos su grandeza la cortedad de nuestras palabras tartamudas. Conocio el bendito P. la perpetuidad destos bienes, la possession sin perdida, la comunicacion sin embidia, la contemplacion sin cansancio, la comida sin hastio, y la vida sin muerte. Quedò con tan viuos desseos de verse en aquella patria desseada, que dixo algunas vezes con grande sentimiento en medio de su contemplacion. O Ierusalem, Ierusalem: ò madre nuestra Ierusalem. Daua vnos sospiros, que parecia q̃ se le arrancaua el alma cõ qualquiera dellos. Acudio el enfermero à las cinco de la tarde, para curarle las llagas, y hallole los ojos cerrados, y el rostro bañado en lagrimas, y puesto fuera de si con Dios. Dexole por entonces, esperando el fin de su cõtemplacion; y oyole algunas vezes repetir aquellos sospiros en demãda de la celestial Ierusalem. Despues de grandissimo rato llamo el bendito padre al enfermero, y le rogo con grande encarecimiento, que cantasse alguna cosa. El enfermero respondio. Padre, si yo tuuiera el espiritu de Dauid y su instrumento, con facilidad cantara; pero lo vno y lo otro me falta. Ni se cantar, ni tengo voz ni espiritu. El Santo respondio. Dexaos desso, y dezid algo, que Dios es el que da los espiritus. El enfermero huuo de cantar, por obedecer al bendito padre; y començo à dezir algunos Psalmos, cantando tan fuera de su inclinacion y contra su gusto, como conforme al del enfermo. Oia con grande atencion aquellos santos versos, como si los cantara vn Angel. Meditaualos alegremente, y mostraua grande regozijo con la musica. Acabada, dio las gracias al cantor, y le dixo que le dexasse reposar vn rato, y assi se hizo. Preguntole despues su querido discipulo y cuydadoso enfermero, que auia sentido quando sospiraua por Ierusalem. El sieruo de Dios le respondio. Ni yo lo sabre dezir, ni vos entender: pero sabed, que fue vna cosa, que excede à todo

enten-

entendimiento. Pregunto le el enfermero, si auia sido esta visita con el propio conocimiento que la passada el otro año, ò si auia sido mas ò menos. El bendito padre respondio. La otra vez tuue conocimiento de Dios mas intenso, pero mas breue: conoci algo de lo mucho que deuo à Dios, y quede con grandes desseos de padecer por su amor grandes trabajos y angustias, hasta que el mundo se acabasse: pero agora tuue muy de espacio vn regalado conocimiento de los bienes de la gloria, que Dios tiene guardada para los suyos. Parecia que tratauan ya de la despedida del cuerpo, y lo mucho que agrauaua la enfermedad lo acordaua. Considerando el enfermero lo vno y lo otro, le dixo. Padre, en la otra visita que Dios hizo a V. r. me dixo que le quedaua por padecer mas que lo que padecio, y hasta entonces se auian passado 12. años, y de entonces aca ha passado poco mas de vno, y sino me engaño, se va la vida despidiendo muy de priessa: siẽdo esto assi, no entiendo como este año ha sido de mas tormento que los doze passados. El bendito padre respondio. Como quiera q̃ lo entendais, es assi. Claro esta, que vn año sobre los doze de enfermedad, que es mas que los doze passados. Pero al punto que lo entendistes, ha sido assi: que mas he padecido en el breue tiempo deste año, que en el de los doze passados. No puedo dexar de aduertir, que en este año fue la plaga de las chinches, que al sieruo de Dios ofrecieron gran materia de merecimiento: los dolores eran mas graues, las llagas mayores, y toda la enfermedad mas penosa, en vn subjecto mas debilitado y mas flaco. Despues de la visita que Dios le hizo con su espiritu de fortaleza, quedò el sieruo de Dios tan desseoso de trabajos, q̃ la mesma hambre con q̃ los desseaua mayores, le deuio de ser tormẽto segun era grande el calor que la despertaua. Aquellos desmayos de la Esposa, quando pedia que la regalassen con flores y la rodeassẽ de frutos, fueron segun la milagrosa contextura de aquel misterioso libro de los cantares, luego en acabãdo de dezir que el Rey auia lleuado à la Esposa à la regalada bodega y ordenado la caridad. A este punto dize que se desmaya, y pide frutos. Quando Dios ha dado à conocer à vn alma lo mucho q̃ deue amarle y seruirle, amãdole sobre todas las cosas, que es el ordẽ de la caridad: luego el q̃ ama conoce la flaqueza de sus fuerças y se desmaya pidiendo frutos, q̃ son las obras q̃ dessea hazer en seruicio de su Esposo. Desde q̃ el año antes auia desseado el sieruo de Dios ofrecer muchos frutos de fortaleza y de paciẽcia al Esposo, amandole mas q̃ à su salud y vida q̃ es la caridad bien ordenada; desde entõces sintio su alma grandes desmayos, que en la Theologia del amor nacen de fortaleza, desseando padecer mucho, y afligiendose por lo poco: y desseando el sieruo de Dios estos frutos, fue grãdissima su afliccion, y crecidas las congojas del espiritu, haziẽdo aquel año mas trabajoso y meritorio q̃ los doze passados. A varios discursos destos combidan las misteriosas palabras deste bẽdito padre, pero es biẽ dexarlas à la deuocion de quien leyere el marauilloso texto desta vida. El cuydado de abreuiar en ella, como en todas, y la confiança de que el

buen grano de su doctrina cae en buena tierra de coraçones piadosos, haze acortar algunas vezes las digresiones, que dentro de los limites de historia se permiten. Con esta razon queda excusada la cortedad, quando la huuiere: pues es ahorrar de trabajo, y dexar a escoger el prouecho.

Cap. XXVIII. De la dichosa muerte del bendito padre F. Christoual de la Cruz, cuya estima declaro la voz del pueblo, inuocandole a vozes con nombre de Santo.

NO ay hambre que pueda compararse con la que el bendito padre tenia por verse ya con Dios. Estaua satisfecho de que Dios queria lleuarle, y con los viuos desseos de padecer por su amor, los tenia de verse en su Reyno, quando su diuina Magestad quisiesse que se acabassen los trabajos. Passo del Domingo al Iueues muy regalado tiempo, refrescando la memoria con la consideracion de su desseada Ierusalem. Este dia le dixo el enfermero. Padre aqui esta el Doctor Pero Lopez. bueno sera que vea à V. r. y diga lo que siente; y si es menester ordene alguna cosa. El bendito padre respondio. No entre aca, por vuestra vida, que nunca me profetiza bien conforme a mi desseo. Esto dixo, porque siempre le asseguraua la vida. En fin le vio, y en tomando el pulso, le dixo. Algun dia auia yo de dar à V. r. buenas nueuas. Padre mio, ya se llega la hora desseada: sin duda que V. r. se muere desta vez. El desseoso de Dios leuanto las manos y la voz, con tener la pronunciacion ya cōfusa, y dixo muy clara y alegremēte. Bendito sea Dios por las mercedes que nos haze. Luego el Viernes por la mañana recibio el santissimo Sacramento con singularissima deuocion y regalo de su alma. Para darle Dios este regalado bocado de vida, le dio quietud aquella mañana en el estomago y en las vias del paladar y garganta, que los dias antes le auia faltado, diuirtiendo la comida del estomago a la cabeça. Quedo el bendito padre sossegado y ocupado siempre con su Ierusalem. El Sabado de mañana se sintio fatigado despues de la tres, y desseaua recebir la Extrema vnciō. Dixo al enfermero. Fray Iuan, yo creo q̄ dilatays mucho este Sacramento, y el respondio que si era su voluntad llamaria luego a los religiosos para que se le traxessen: y el bendito padre respondio. No lo dixe por esso, sino porque es buena la preuencion, y mas en las cosas del alma. No desperteis agora a los religiosos, dexadlos, que por la mañana aura tiempo. Parece que yua Dios dando conocimiento de los instantes de su muerte, al que auia tenido grande cuydado con todos los de su vida. Dixose aquella mañana la Missa de nuestra Señora, que se canta todos los Sabados en la Orden, y acabada la procession por los cofrades difuntos, lleuaron la Extremavnción al dichoso enfermo. Recibiola, respondiendo a todo el Oficio, y diziendo el mesmo (aunq̄ entre si) todos los Psalmos y oraciones. Recebido este santo Sacramēto, quedò cō mucho sossiego y reposo esperādo el del cielo. Estuuose assi hasta despues de medio dia, y

à esta

à esta hora estando con el su buen hijo fray Iuan Treuiño, y fray Hernando de Morales, que oy es Vicario de Atlacubaya, saco los braços el bendito enfermo, como quien estaua razonando con los que estauan presentes: y era su hazimiento de gracias a las onze mill virgines, que como caminan sin trabajo, y hazen fauores sin su perdida, visitaron al sieruo de Dios, como por su ocasion auian visitado à la dichosa doña Ana Treuiño. Començaronsele a teñir los labios y enfriar las narizes: y conocidas tan cercanas señales de muerte, le dieron la candela en la mano, y el rosario al cuello, y con estraña breuedad se fue su alma bienauenturada en compañia de aquel exercito celestial que auia venido por ella. Quedo el rostro atestiguando con grandissima claridad la gloria del alma. Fue cosa marauillosa. A penas auia espirado, quando se le quitaron todas las llagas del rostro y del cuerpo. Quedo blanco y hermoso, el que antes estaua moreteado y leproso. El cuerpo que antes estaua asqueroso, quedò con vn olor muy regalado para muchos q̃ le sintieron. Venian ya los religiosos à su celda, y quando començauan à llegar a ella, se yua el alma cõ el acompañamiento de virgines, dexando el cuerpo hermoso para el consuelo de los frayles. Marauillaronse todos, de ver vna tez de rostro, que parecia bien hechura del que matiza las flores del campo y criò todas las cosas. Arrojauanse a sus pies, y besauanselos deuotamente; cogian sus rosarios, y llegauanlos al cuerpo santo; començaron a buscar los trapos viejos con q̃ se curaua las llagas, y algunos yuan à sacar los que le auian quedado en ellas; y los guardan hasta oy, con estima y experiencia de que son reliquias de Santo. Fue Dios seruido de que se sanassen varios enfermos, aplicandoles aquellos pañitos del santo F. Christoual de la Cruz. Cosas de Dios. Los paños del leproso de quien antes huian, sanauan despues à los enfermos. Entre religiosos sucedieron milagrosas curas.

Milagrosa cura.

El padre Miguel Ortiz padecia vna enfermedad graue de fluxo de sangre, que le ponia muy à menudo en riesgo de perder la vida: y quando el bienauenturado padre murio, alcanço por su diligencia la cinta que el Santo traia ceñida, y encomendandose à el, se la puso; esperando en Dios que por la santidad de su sieruo fray Christoual, auia de conseguir salud. Fue cosa tã milagrosa, como notoria que desde aquel dia se le quito la enfermedad, sin mas rastro ni resabio que si nunca la huiera tenido.

Otra cura milagrosa.

Fray Diego Temiño auia muchos años que viuia enfermo de vnos vaguidos de cabeça, q̃ sobre manera le afligian: auia intentado varias vezes ponerse en cura, y aunque los medicos auian hecho sus diligencias; nunca la enfermedad dexaua. Quando el sieruo de Dios murio, viuia este religioso en Amequemeca, y llegò à esta casa vn pedaço de la tunica q̃ traia vestida el santo fray Christoual de la Cruz. Auia volado la fama de las milagrosas curas q̃ en Mexico auian hecho sus reliquias, y cõ grande cõfiança en Dios, se puso sobre la cabeça la reliquia de la tunica en presencia del padre fray Iuã Paez q̃ entonçes era Vicario de aquella casa, y oy viue Vicario prouincial desta pro-

Dios seruido que desde aquel punto se le quitaron los vaguidos importunos, sin atreuerseſele mas todo el tiempo de su vida. Fueron en grande numero los milagros que Dios obro por su sieruo. Aun en vida le reuerenciauan por Santo, y crecio la opinion en su muerte. Su falta se sintio, como se estimaua su vida. La fama de su santidad fue siempre grande, y el sentimiento de la ciudad notable. Quando se supo su muerte, acudieron luego personas principales, pidiendo con grande deuociõ reliquias del santo fray Christoual, que no le dauan otro nombre. Pero los religiosos se auian dado tan buena maña, que no auian dexado cosa en su celda. Crecio la fatiga del pueblo, importunando personas de respecto; y fue menester que el enfermero recogiesse paños viejos, aunque estuuiessen por lauar, y escarpines, y escudillas, y jarros, que se repartian y recebian con mas deuocion que si fueran piedras preciosas. Las escudillas señaladas para el leproso como asquerosas, andauan despues de boca en boca, besandolas todos deuotissimamente: y los escarpines viejos llegauan al rostro, y los assentauan sobre sus ojos: y el que alcançaua vn pedacito, le daua relicario de otro, si su possible lo permitia. El sombrero y el bordon, se huuieron de partir y repartir, por acudir à la deuocion del pueblo. Para aquel dia por la tarde se señalo dar sepulcro al santo cuerpo. Cayò vn grandissimo aguacero, y con todo esso fue tanta la gente, que no cabia en la yglesia nueua, que es la que oy sirue. Concurrieron los religiosos de todas las ordenes, y todo lo principal y no principal del pueblo Cada qual procuraua llegarle à tocar el rosario, ò quitar parte de la ropa; sino que la mucha deuocion hizo aduertidos à los religiosos, para que le lleuassen con guarda. Auia seglares que le estauan esperando con la daga desnuda, para cortarle algun pedaço de la capa; y recelando que si començaua vno, auian de proseguir todos, desnudando al Santo tantas quantas vezes le vistiessen, se puso remedio al principio, cercandole todos los religiosos, haziendo vna espessa muela, sin dexar entrar seglar. Estaua hecha la sepultura de baxo del altar mayor, y quando leuantaron el cuerpo para dexarle en ella, dio vozes la gente con estraña deuocion, diendo: Santo fray Christoual, ruega por nosotros à Dios: y repetian la deuocion con muchas lagrimas. Alcanço vn religioso la almohada en que el bendito santo lleuò reclinada la cabeça, y en aquel engaste de la preciosa reliquia puso con deuocion la boca y los ojos, imitandole luego los demas. Llegò de mano en mano la almohada à los seglares, y llegando al dichoso lugar en q̃ auia estado la cabeça del Santo, tornauan à dezir à vozes. Santo fray Christoual, ruega por nosotros à Dios. A boca llena le inuocauan en aquella yglesia San Christoual, como podian inuocar al canonizado. Tanto puede la mudança de la vida, q̃ el que antes estaua para declararse por ladron, estaua ya declarado por santo en la opinion del pueblo. No ay cosa dificultosa para Dios, ni impossible para el hombre libre, si se vale de la diuina gracia. A todos acude Dios, à todos llama, y el que le responde, medra. Dexose en sus manos el sarmiento seco, y supo

Albriçias de el santo fray Christoual.

Dios labrar vna imagen muy parecida a su hijo; para que de veras fuesse de Christo Christoual, y lo pareciesse. Como Christo tuuo testimonio del Espiritu santo en figura de paloma; à Christo se parecio en ser mas manso que justiciero. Como Christo se encargò de pagar por culpas agenas; su lepra no fue contagiosa, sino como lepra: y con esta moderacion se la da Esayas a Christo, diziendo, que le vio como leproso. Como Christo enseñaua Cruz, y la lleuaua con amor; hasta la Cruz amò Christo al pobreza; y su sieruo Christoual hasta la muerte aprouechando las sobras del tabaco, y alabando la pobreza. Christo viuio y murio obediente; assi fue la vida y muerte de Christoual. Si miramos la imagẽ de Christo en Cruz, no paramos en sola su afrenta, sino que conocemos la possession de su Reyno despues de glorificado su cuerpo. No parò en Cruz la del bendito fray Christoual, porq̃ su querido Christo le lleuò al Reyno de su Ierusalem, dexando en el cuerpo muerto prendas de q̃ auia de ser glorificado. Dichoso imitador de Christo, buen deuoto de su madre santissima, y verdadero hijo del caritatiuo Patriarca santo Domingo. No ay q̃ dezir mas de que fue hombre muy parecido al hijo de Dios. Su diuina misericordia nos de la imitacion de sus virtudes, para que no se quede la noticia de tanta santidad en solo el entendimiento. Exemplo es de nuestros dias, para mayor cõfusiõ de los que no la imitaren. Oy viuen testigos destas marauillas, y por esso los he nombrado. Viua la memoria de este glorioso Santo en la nuestra, y en nuestras voluntades y obras, para que su vida no sea capitulo de confusion para la nuestra. Quanto mas corto es vno de vista, tanto mas le llegan el modelo para q̃ retrate. Dentro de nuestros tiempos y en nuestros dias, y dentro de nuestro conuento de Mexico, nos acerca Dios este diuino retrato de Christo, para labrar nuestras vidas con los matizes de virtudes de la suya. Abra Dios nuestros ojos por su diuina gracia, para premiarlos luego con su vista.

Cap. XXIX. De la vida del varon Apostolico F. Gregorio de Beteta Obispo de Cartagena.

Entre los varones Apostolicos de toda la Orden, en quien resplãdecio el zelo de conuertir almas, tiene muy honrado lugar el bendito padre F. Gregorio de Beteta. Fue hijo de aquella famosa madre de varones ilustres, que para honra de nuestra Orden sustenta Dios en Salamança. Alli tomò el abito, alli estudio mucha religion, que guardò toda su vida; y muy aprouechadas letras, q̃ le hizieron eminente. Fue hombre muy aprouechado en la guarda de sus constituciones, con marauilloso exemplo de santidad: y como fue creciendo en años, fue creciendo en aprouechamiẽto, hasta se varon perfecto y verdaderamẽte Apostolico. Teniale Dios para marauilloso exemplo de predicadores, por la perseuerante cõstãcia q̃ auia de tener sufriendo trabajos, y haziendo caminos por predicar el Euangelio: y librole marauillosamente de vna enfermedad peligrosa que tuuo el año del nouiciado. Dieronle lamparones, y con ser vso en toda la orden, y mas adonde

tan a gusto se pueden escoger nouicios como el Salamanca, quitarles el abito quando tienen semejantes enfermedades; quisieron aqllos prudentes padres, conociendo las buenas prendas y partes del nouicio, curarle con el cuydado q̃ si fuera professo. Embiaronle à Paris, para que en aquella milagrosa cura q̃ suele hazer el Rey de Francia de aquesta enfermedad, tuuiesse suerte; y siendo Dios seruido cobrasse salud. Entre otros muchos enfermos que concurrieron el dia de san Luys desseando salud la consiguio tambien el bendito nouicio, señalandoleDios en darsela, como el se auia de señalar procurando la de las almas. Sacole Dios de su tierra cõ feruoroso zelo de conuertir à las gentes a su seruicio. Vino a esta prouincia, donde perseuera su memoria con grandes alabanças de su santa vida. Fue señaladamente pobre, haziendole su singular pobreza heroico en esta virtud. Nunca se le conocio abito nueuo mientras viuio en la prouincia. Quãdo caminaua, yua siempre à pie, con la capa al hombro, y el breuiario en la cinta. En tres viajes que hizo à Castilla, y vna à Roma, nunca subio à cauallo: ni todo el tiempo q̃ viuio en la Orden comio carne. Era hombre de fuerças, y exercitauales siruiẽdo àDios. Sufria hambre y sed en largas peregrinaciones que tuuo, por ganar almas, y sucediole algunas vezes estar dos dias sin comer bocado. Era gran Latino, buen Theologo y famoso letrado en la inteligencia de las diuinas letras. Predicaua cõ grande espiritu, y hallaua con facilidad la escriptura como la queria. Era de claro ingenio, con particular gracia en determinaciõ de dudas y decissiõ de casos. Todas estas buenas partes quiso ocupar entre Indios, porque su conuersion le auia traido de España, y su enseñança tenia prendados sus desseos. Estudio la lengua Zapoteca, y estuuo muchos años en aquella prouincia predicando y administrando Sacramentos con marauilloso exemplo. Tuuo noticia de que en tierra de la Florida auia grandes poblazones, q̃ viuian en las tinieblas de la gentilidad, y diole desseo de yrlas à conuertir. Dixeronle, que aquella tierra venia seguida hasta la prouincia de Xalisco, y que le seria la entrada mas facil por tierra que por agua. Vinose à Mexico con esta determinacion, y con vn religioso de su mismo zelo, llamado fray Iuan Garcia, se puso en camino para su jornada. Siguiola muchos dias por trabajosos caminos. Passaua muchos despoblados, y como era derota de Geographos la que lleuaua, no acerto con la Florida. Esle muy facil à quien sabe vn poquito de demarcacion de tierras, atrauesar mares, continuar Islas, y descubrir caminos, que puesto en experimentarlos quien les da credito, no los hallo. Por tres ò quatro partes intentaron los religiosos la entrada, y no la hallaron. Despues que boluio a Mexico, le dezian los maestros del camino, que si le prosiguiera, diera con la Florida; y dezian verdad: porque tambien diera con Roma, si volara montes y mares. No perdio su desseo, porque quando le tratauan de la mucha gente que en aquella tierra viuia, ò moria, sin conocimiento de Christo, le rebentaua el coraçon en el cuerpo, por conuertirlos à la Fe. Con estos desseos estaua quando ellos mesmos traxeron de Gua-

temala al padre fray Luys Cancer, que dexaua la prouincia de la Verapaz conuertida, y pretendia lo mesmo en la Florida: Quando los dos hermanos en la profesion y desseo se vieron en la prouincia, comunicaron sus intentos, y traçaron el viaje que en la vida del P. F. Luys Cancer esta escripto. Quanto mayores dificultades hallaua este bendito padre, tanto mas crecian sus desseos, por entender que el demonio los estoruaua. Ofreciosele otra ocasion de conuertir vnos Indios en la tierra de los Arruacas, mucho mas arriba de Cartagena, y fue en compañia del P.F. Domingo de Salazar, que oy es Obispo de las Filipinas. Padecieron grandes trabajos en el camino, sin mas fruto que el de sus buenos desseos, cuyo premio dara Dios que sabe ponderar los espiritus. Llego la fama de la santidad y letras deste varon Apostolico à la Corte de su Magestad, y presentole para Obispo de Cartagena, embiandole su Real cedula, para que fuesse a gouernar. No buscaua esto humilde y pobre frayle, sino entrada en alguna tierra de infieles, en cuya lenga exercitasse su buen talento para predicar el Euangelio, como hizo de nuestro glorioso padre santo Domingo. Por importunaciones, y escrupulosos que se pusieron, accepto el Obispado. En breue tiempo se arrepintia, y no quiso embiar por las bulas: antes determino de yr a Roma a renunciar el Obispado, dedicando à Dios aquella peregrinacion en descuento de sus pecados. Antes que fuesse auia escripto haziendo renunciacion y pidiendo al Summo Pontifice se la acceptasse. Llegaron sus cartas à Roma, y el yua tras ellas hasta que llego con su peregrinacion (despues de passadas mares y atrauessada Italia) à tres ò quatro leguas de Roma. En este puesto le dieron la acceptacion que desseaua, y en cuya demanda yua. Fue cosa notable, y estraña mortificacion. No quiso passar adelante, ni ver à Roma; por no perder tiempo del que desseaua gastar, buscando Indios que conuertir. Boluiose con breuedad à España, tan contento con la renunciacion de su Obispado, como desseoso de boluer à Florida. Embarcose para las Indias, y al tiempo que tomaua puerto en la Veracruz, hallo el socorro q̃ Angel de Villafaña lleuaua a los que estauan en la Florida. Pareciole ocasion muy a punto para sus desseos, y determino hazer aquella nauegacion, por ver si era llegada la hora en q̃ queria Dios amaneciesse la luz del Euangelio en aquella tierra. Quando llegaron a la Florida, supo el buẽ Obispo el desengaño de las grandes poblazones que le auian fingido, y despidiose desde entonces de aquella empresa. Contole el P. F. Domingo de la Anunciacion los grandes despoblados y desiertos que auia visto, y el pequeño numero de Indios que auia, y la imposibilidad de sustentarse religiosos por entonces en aquella tierra. Lleuaua orden Angel de Villafaña de llegar a la punta de santa Elena con cierta instruccion del Virrey don Luys de Velasco, y fuesse en su compañia el P.F. Gregorio de Beteta, por ver si se descubrian Indios con quien exercitar sus buenos desseos. Ni huuo comodidad para su intento, ni para el del Capitã. Boluieronse à la Habana, de donde le parecio boluerse à

Mortificacion estraña.

morir à España; pues no era Dios seruido de que se le gozassen sus desseos. Estaua ya viejo, cansado de tantos caminos, consumido de tãtas penitencias; y fuesse à su Prouincia, donde todos se recozijaron en aquella ilustre y dichosa casa de S. Pedro martir de Toledo. Alli predico algunos dias como Apostol, hablaua como santo, y edificaua à todos como varon perfecto. Quisole Dios premiar sus trabajos, y por Diziembre de 1562. que fue el primer año del Prouincialato del santo F. Christoual de la Cruz, le dio vna enfermedad mortal, con la qual regalandose con Dios, y con el aliuio de los santos Sacramentos, rematò sus peregrinaciones con la vltima; y sino se logro su desseo en descubrir tierra de Florida, le satisfizo Dios el suyo y de todos, descubriẽdole el cielo florido de frutos q̃ goza de gloria.

Cap. XXX. De tres religiosos que murieron por este tiempo, F. Iuan de Cabrera, F. Pedro Garcia, y F. Iuan Lopez Castellanos.

VNa de las cosas en que se muestra el aprouechamiento de vn religioso, es, en verdadero desseo de aprouechar siempre mas. Auia recebido el abito de nuestra Orden el padre F. Iuã de Cabrera en el insigne conuento de S. Pablo de Cordoua, y cõ desseo de dedicarse à Dios predicando à Indios, quiso venir à la nueua España, donde auia fama que nuestra Religion estaua con grande rigor fundada. Recogianse frayles para la Prouincia de Chiapa, y vino con ellos, en condicion de quedarse en aquella Prouincia; si el temple de la tierra le admitiesse. Hallose en ella cõ poca salud, y como su principal intento auia sido de venir à la prouincia de Mexico, passo a ella, donde fue recebido con estima de su obseruãcia. Era hombre de muy fundada virtud, y mostrola con effectos viuos de humildad profunda y caridad verdadera. Era grãde ayunador y penitente. Nunca vistio lienço, ni comio carne, ni anduuo à cauallo. Sentia de si tã pobremente, que se juzgaua por indigno de la conuersacion y compañia de qualquiera hombre que le hablasse. Por esta humildad subio en la Prouincia à mucha estima. Mandarõle deprender lengua Mixteca, y exercitose en ella cõ toda diligencia. Administro Sacramentos y predicò muchos años à los Indios, compadeciendose de sus trabajos, y mostrãdo de veras q̃ los amaua en Dios. Predicaua con feruor, y enseñaua cõ paciencia. Fue muchos años Prelado en aquella nacion; siendo siempre muy estimada su diligencia y venerado su buen exemplo. Compadeciase tanto de los Indios enfermos y necessitados, q̃ por comunicarlos sin estrañeza, se le recrecierõ enfermedades y trabajos. Quando visitaua los pueblos de su districto, tenia mas cuydado de los niños q̃ lleuaua para q̃ le ayudassen à Missa, q̃ de su propio regalo. Crecieron sus enfermedades, y agrauole vna, q̃ le obligò venir a la ciudad de los Angeles a curarse: y como era llegado el termino de sus dias; hechas todas las diligencias de Christiano religioso para aquel lãce, quiso Dios mejorar el de su alma: y quedãdo el cuerpo sepultado en el conuẽto de la ciudad de los Angeles, subio el alma à descãsar cõ ellos en el cielo el año de 1563

S. Pablo de Cordoua.

El mesmo desseò de ganar almas en el nueuo mundo, traxo a el del ilustre conuento de S. Esteuan de Salamanca al P. F. Pedro Garcia, q̃ mostrò bien con su religiosa virtud ser hijo de tal madre. Nunca caminos largos le hizieron oluidar su profession de yr à pie y ayunar. Guardò rigurosamente lo que professo; y como nuestro modo de viuir va encaminado à procurar caridad verdadera, la mostraua siruiendo de veras à Dios, y procurando la salud de sus proximos. Estrañamente mostraua su feruor para con los Indios, cuya miseria le enternecia, y desseo de la saluacion causaua grande cuydado. Embiaronle à la Zapoteca, y supo muy bien aquella lengua. Predicaua muy à prouecho de los oyentes, y confessaua, prouocando à los penitentes à mucho sentimiento por auer offendido à Dios. Acomodauase con los oyentes, y aunque sabia muy bien Theologia, se humillaua en las materias, midiendose con el auditorio. Eran eficaces sus sermones, como exemplar su vida. Tenia larga oracion, grandes ayunos, y extraordinaria abstinencia. Andaua tan recatado en dar al cuerpo mas comida de la muy necessaria, que se le parecia bien en la flaqueza de su rostro; donde se mostraua solo el pellejo muy llegado à los huessos. Era ya hombre viejo, y con todo esso no se cansaua en sus buenos exercicios. Enfermò como mortal, y sintiendole los religiosos su muerte cercana, le acompañauan cõ amor, y estima de su santidad. Dixeronle, que pues yua à gozar de Dios, les dixesse alguna palabra de edificacion, que se les quedasse en la memoria. El humilde frayle respondio: Padres mios, essas cosas han se de esperar de quien huuiere viuido bien. Yo no he hecho cosa buena en toda mi vida, y si ahora ella començara, como se acaba, procurara hazer algo en seruicio de Dios. Vosotros q̃ quedays, gozad de la ocasion, y amadle con todo conato y seruidle con todas fuerças. Començo luego à inuocar à Dios, y à la Virgen santissima, y en la dulçura de los regalos q̃ a Dios dezia, le lleuò su diuina misericordia al eterno q̃ nũca desdize.

F. Pedro Garcia.

Las primicias que la ciudad de Mexico ofrecio à la Orden en la primera casa q̃ tuuo en estar tierra, fueron en vn niño, page del Marquez del Valle, hijo de padres ricos, que le criauan en grande regalo: y pudo su buen ingenio, y honesta inclinacion de terminarle a trocar las sedas y palacio por el grossero sayal y encerramiento religioso. Llamauase Iuan Lopez Castellanos, hijo de vn Medico famoso que curo muchos años de limosna en nuestra casa. No tenia quinze años quando recibio el abito: y la vara tierna fue facil de doblar a la obseruancia religiosa. Estudio muy bien, y ordenado de sacerdote exercito su talento en predicar a los Indios Mexicanos, cuya lengua sabia muy auentajadamente. Treynta y cinco años viuio en la Ordẽ, y en todos ellos no fue notado, ni sospechoso de cosa graue. Era riguroso en guardar su profession, y hizo se cõ esto muy amado en la Prouincia. Era buen Latino, y aprouechado Theologo. Era muy estudioso, y amigo de q̃ todos estudiassen. Fue muchas vezes Prelado en la Prouincia: y descubierto su buen talento le eligieron por Prior en S. Domingo de Mexico. En Capitulos Prouinciales fue di-

F. Iuã Lopez Castellanos.

finidor. Fue hombre exẽplar en toda virtud, y la que se le notò cõ ventajas, fue la castidad: en cuya ofensa, con viuir tantos años solo, nunca se dixo del la menor cosa del mundo. Mucho es, q̃ vn hombre no haga cosa mala: y mucho mas, q̃ ni la haga ni se diga. El B. P. F. Domingo de la Anunciacion depuso, q̃ le constaua de la conciencia deste B. Religioso, que en todos los dias de su vida no auia experimentado cosa deshonesta. En quien fue page y estudiante, y viuio mucho tiempo solo, es mucho mas de estimar esta alabança: pues q̃ quando fuera sin tantas circunstancias, las tenia para dexar à vn hombre con gloriosa memoria y mucha estima. No solamente fue virgen, pero quiso siempre serlo: pues aun huyò de lo que sin perdida de la virginidad auia de ser deshonestidad. Los trabajos de la Orden y su delicado natural le tuuieron enfermo algunos años, y casi contrecho de vn lado. Con todo esso seruia deuotamente administrando Sacramentos entre los Indios, hasta que agrauo la enfermedad, y le traxo à Mexico. Recibio con deuocion el santissimo Sacramento del altar, pidiendo à N. Señor socorro, para el viaje que esperaua: y quiso la diuina misericordia que à los cinquenta años de su edad, se le acabase la vida, lleuandole à los palacios de su gloria: por cuyo amor auia dexado los de la tierra, y escogido la estrechura religiosa. Es Dios tan buen pagador, que pocos años de trabajo en su casa, satisface con eternidad de gozos en su gloria.

Virginidad perpetua.

Cap. XXXI. *De la vida de F. Diego Marin, religioso lego que recibio el abito en Mexico, y aprouecho mucho en la Religion.*

NO solamente en la historia particular desta Prouincia tiene lugar el nombre de F. Diego Marin, hijo de S. Domingo de Mexico; sino en la historia general de toda la Orden: pues fue la causa de que en toda ella mudassen abito los frayles legos, y traxessen el que oy visten. Fue notable caso, despues de trezientos años que se vsaua en la Orden el abito de frayles legos, que las constituciones ordenan; poder tanto la cuerda relacion que hizo vn frayle al reuerẽdissimo General, y al summo Pontifice, q̃ sin dilacion alguna alcançasse tan estraña nouedad, como fue la mudança de abito en todos los frayles legos. Magnanimidad arguye y valor, emprender cosas honrosas y raras, y grande prudencia salir cõ ellas: mayormente quando fue parte de la victoria saber callar vna nouedad prudente, de q̃ vn hombre ha sido autor. Todas estas cosas concurrieron en este hecho de F. Diego Marin, q̃ con las de su buena vida hazẽ mas agradable su memoria. Passo à estas partes siẽdo seglar, poco despues que se descubrio la tierra, y antes q̃ viniessẽ nuestros frayles à ella. Viuia como los demas Españoles, desseoso de riquezas, y ocupado todo en tratar de los bienes de la vida presẽte; cuyo cuydado suele andar cõ el descuydo de los de la venidera. Quando vinieron nuestros frayles, començarõ a predicar el desprecio

de

de las riquezas temporales, y como le tenian en las manos de sus obras; auiuauan sus acciones, persuadiendole con eficacia. No ay mejor accion, ni mas viuas manos q̃ sacar en el pulpito, que traerlas llenas de las obras q̃ se predican. Mucho desprecio de oro y plata causaron aquellos santos predicadores, que de veras eran pobres en manos y boca. Entre otros en quien obro el desamor de los bienes temporales fue vno Diego Marin, con no serles el menos aficionado Tocolo Dios al alma, abriẽdole los ojos, para q̃ en el toque del tiempo conociesse los bajos quilates del alquimia que el mundo vende, y los altos del oro precioso de la virtud, que viue con la eternidad. Determinose de ser frayle de nuestra Orden, vistiendiose el abito humilde de lego, para tratar solamente de las cosas del cielo, dando de mano à todas las de la tierra. Con este intento se llegò al B. P. F. Domingo de Betanços, quando quedo solo en Mexico, por ausencia del Vicario F. Thomas Ortiz, y le pidio con humildad le diesse el abito de lego. Bien sabia leer y escreuir, y auia estudiado Gramatica, y aunque no estaua muy despierto en sus preceptos y reglillas, se auia quedado con lo principal, y hablaua Latin congruamente. Con todo esso le traia tan humilde espiritu a ser frayle, que por hallarse indigno de ponerse en camino del sacerdocio, se contentò humilmente con el abito de lego. Diosele el bendito padre fray Domingo de Betanços, y enseñole a ser frayle, como buen maestro. Acudia con aficion el dicipulo, y salio muy aprouechado. Era hombre de buen entendimiento, y

Acciones viuas.

tenia consideraciones muy cuerdas. Propuso de nunca mas ponerse en platicas con el mundo, ni con sus regalos; pues por ser todos tan viles, les auia buelto las espaldas, y dado el rostro à Dios, en cuya presencia siempre se consideraua. Trato muy de veras de seruir à Dios, por solo amarle; dando de mano à respetos de vana gloria, q̃ como atreuidos buscauan lugar en sus buenas obras, que eran muchas. Guardo cõ rigor los ayunos de la Orden, y con estraño cuydado toda su profession desde que la hizo. Siempre caminò à pie, aunque sele ofreciesen jornadas tan prolixas, como la q̃ hizo de Mexico à Roma. Nunca vistio lienço, ni comio carne; teniẽdo en estas cosas tanto mas que vencer, quanto mas habituado estaua en ellas viuiendo muchos años en el regalo de la vida seglar. Era muy amigo de silencio y recogimiento, y aũque sus buenas fuerças y ocupaciõ de su abito le tenia muy ocupado la mayor parte del dia; el rato q̃ le quedaua, se encerraua en su celda, holgãdose cõ aquella carcel voluntaria, que auia escogido por el breue tiẽpo de su vida; huyẽdo de las ocasiones del mundo, q̃ à cada passo dan con el pecado mortal vn mãdamiento de prisiõ, para la eterna carcel del infierno. En este recogimiento subia la cõsideraciõ à Dios, conociendo su bõdad y amaodole, y ponderado la grauedad de sus culpas; y aborreciẽdose. De aqueste rico mineral sacaua piedras preciosas de varios afectos cõ q̃ adornar su anima; descubriẽdo siempre nueua riqueza cõ el continuo cuydado q̃ tenia de cauar cõ su profunda meditacion y deuocion feruorosa. Toda la Religion esta llena de tesoros, si ay manos

para yr desechãdo la tierra, y aprouechandose de la riqueza. Quando el demonio no puede mas, cubre con yeruas impertinentes de palabras ociosas el tesoro de la meditacion; para que el descuydo de euitarlas, entibie los desseos de grandes riquezas, que desheruando el suelo, y descubriendo con la consideracion la tierra que somos, conseguiriamos. Salia tan medrado el buen religioso desta consideracion, que no hallaua en su caudal sino solos pecados que llorar: y quando le mandauan alguna cosa, acudia con tanta voluntad como si ninguna tuuiesse para resistir. Su voluntad auia sido la causa de sus culpas por su entereza, y queria castigarla, con vna prompta y simple obediencia, que tenia siempre à la voluntad de sus prelados. Era muy enemigo de ociosidad, y siempre le parecia que tenia que hazer mas. Consideraua la vileza de su vida para humillarse, y las misericordias de Dios para mas seruirle. Aplicauase con grande aprouechamiento à la oracion mental, y pareciansele los frutos en sus obras, que con conocidas ventajas se yuan mejorando cada dia. Amauale toda la Prouincia, y en particular el B. padre F. Domingo de Betanços; que aunque à todos los amaua como a hijos, es ordinario querer mas à los q̃ mas se parecen à los padres. Auia salido por las obras buen imitador de su padre; y amauale el, y todos los que amauan la virtud. Aconsejaronle algunas vezes, que se hiciesse frayle del coro, pues que sabia Latin y podia seruir à Dios, hablandole muy de cerca en el santo sacrificio del altar ordenado de sacerdote: y nunca el humilde frayle quiso, sino perseuerar en su vocacion, como el Apostol san Pablo lo aconseja. Crecia la fama de su virtud, cõ particular estima que se hazia de su cordura y prudencia. Encomendaronle oficios en algunos capitulos Prouinciales, que dan bien à entender la opinion que de su persona se tenia. El año de mill y quinientos y quarenta y ocho, quando salio electo la primera vez el padre fray Domingo de santa Maria por Prouincial de la Prouincia, le señalaron en actas del Capitulo por compañero del Prouincial: que es negocio de mucha estima, pues haze la Prouincia eleccion de vn religioso entre tantos, para vna cosa tan graue como andar à la vista y à la mano del que la rige toda. Suelense escoger para esto sacerdotes graues, de buena vida y prudencia, y algunas vezes han sido nombrados por compañeros los que podian ser Prouinciales. Con todo esto merecia la virtud y buen exemplo de vn frayle lego ocupar este honroso lugar, por nombramiento de actas en el Capitulo Prouincial. Y porque no quede lugar de escrupulear curiosamente, fue solo este religioso el que se nombro por compañero, sin que huuiesse otro mas inmediato al Prouincial, que dando el como por compañero de cõpañero. Nunca esta santa Prouincia ha vsado tanto señorio en los maestros de humildad, como lo son los Prelados; y quando algũ caso particular obligasse al Prouincial à lleuar mas de vn frayle cõsigo, no por esso perdia el titulo de su compañero, el q̃ le señalò el Capitulo, por acuerdo de los difinidores. Y si para dar mas autoridad a la eleccion que deste religioso se hizo, importa

saber

ſaber la que tenian los difinidores; no eran menos que el ſanto Fray Domingo de Betanços, y Fray Iordan de Buſtillo Prior de Mexico, y F. Iuan Lopez Vicario de la ciudad de los Angeles (q̃ aun no era Priorato haſta eſte Capitulo en que lo fue) y el bienauenturado P. F. Domingo de la Anunciacion, Vicario que entonces era de Ytzocan. No le ſubio fauor ni diligencia al buen religioso, para que fueſſe compañero del Prouincial, ſino ſu grande religion y virtud: porque quando la virtud toma la mano, ſabe darla para encumbrar à quien ſe la da, y le haze ſalir à publica eſtima, aunque viua en el encogimiento de frayle lego. Es la virtud luz, que quanto mayor leuanta la llama, mas alta anda con el fuego de amor de Dios: y han de abraſarſe las ropas, ſaliendo à lo exterior de quien la tiene. Haze à los hombres corteſanos del cielo, y conocenſe ſus buenos terminos aun en la villania de la tierra. Deshaze el ſol con ſu fuerça los nublados, y la virtud con la ſuya el encogimiento y oluido que los humildes buſcan para encubrirse; y permite Dios, que ſe aclaren los negros y ſombras, aunque ſean de vn abito de lego: y ſe conozca y eſtime la virtud, como en eſte bendito religioso: en quien pudo mas la fuerça de ſu grande merecimiento que la de ſu encogimiento humilde.

Cap. XXXII. De ſu yda à Roma, y de la mudança del abito de los frayles legos que alcanço de ſu General, y cõfirmò el ſummo Pontifice: y de ſu muerte.

QVando el B. F. Domingo de Betanços como padre deſta Prouincia, ſe puſo por ſu cauſa en camino para Roma, eſcogio por cõpañero de ſu viage al buen religioſo F. Diego Marin; que quando no tuuiera otro teſtimonio, le baſtaua para ſu abono: pues vn frayle tan ſanto, no auia de guſtar de la compañia de quien no lo fueſſe. En la vida deſte ſanto fundador ſe dio noticia de los piadosos paſſos que aqueſte religioso dio, viſitando à Marſella, y el pueblo de S. Maximino, en compañia del regaladiſſimo deuoto de la glorioſa Magdalena: que quãdo no huuiera en el compañero virtud, cauſara eſte viage viuos deſſeos de tenerla, y diligencia en procurarla. Quãdo F. Diego Marin ſe vio con el General de nueſtra Orden, auiuaronſele los deſſeos q̃ ſiempre auia tenido, de ver à los frayles legos de nueſtra Orden con abito en que lo pareciesſen. Conforme à nueſtras conſtituciones, andauan haſta entonces los religioſos legos veſtidos de buriel obſcuro, y los eſcapularios que traian eran de eſtraña hechura, que no parecian de frayles de la Orden: y parecian mas capas que eſcapularios. *Abito antiguo de los legos.* Eran como capas ſin ruedo, y abiertas por los coſtados como caſullas, y cerradas à medio braço; que parecia que hazian eſtrañeza, no ſolamẽte de ordenes y ſacerdocio, ſino

de orden y profeſſion. No es juſto que paſſe por el penſamiento con muchas leguas, poner adicion à la ſanta coſtumbre antigua, que nueſtro glorioſo P. ſanto Domingo, y los ſantos de la primitiua Orden quiſieron que ſe guardaſſe en la veſtidura de los frayles legos: pero como en otras coſas ha tenido la meſma Ygleſia de Dios cada dia mas luz, perfeccionãdoſe algunas, y dexãdoſe otras, y tambiẽ dando principio à las q̃ nunca le auian tenido: aſſi quiſo Dios, q̃ el abito de los legos de nueſtra orden, aunq̃ auia ſido muy acertado en ſu antiguo vſo, tuuieſſe mas perfecciõ en nueſtros tiempos, por el buen conſejo y prudencia de F. Diego Marin. Conſideraua eſte religioſo algunas vezes con tierno ſentimiento, como ſiendo el hijo de N. glorioſo P. S. Domingo, y auiendole prometido obediencia haſta la muerte; no andaua veſtido como los demas ſus hijos, ſi quiera en la forma, para que lo pareciesſe: ya que no en el color, pues es ſantiſſima la diferencia, como la ay en el miniſterio. Los hijos de vn padre, aunque andẽ veſtidos vnos de ciudad y otros de campo, conforme à ſu ocupacion; al fin viſten todos cõforme à la calidad del padre, y conoceſe q̃ ſon ſus hijos. Aunq̃ los frayles legos ſon los trabajadores de la Ordẽ en coſas temporales, deſſeaua eſte religioſo q̃ pareciesſen hijos los frayles legos, viſtiendo ſiquiera las colores, ò la hechura, q̃ los demas hijos que ſuſtẽta en la ciudad nueſtro glorioſo P. Encendiãſe ſus deſſeoſos, quando cõſideraua que la Reyna de los Angeles auia traçado nueſtro abito blanco y negro, dandole al ſanto F. Reginaldo para que le viſtieſſe toda ſu Orden, como deſde entonces le vſo, trocandole por las ſotanas y roquetes de q̃ vſaua. Deſcubria tambien los miſterios de aquellos dos colores, blanco y negro, que ſon pureza en el anima y penitencia en el cuerpo: y quedaua el religioſo mas ganoſo de ver à todos los legos de ſu Orden con aquella inſignia. Pidio fauor à Dios para intentar vna nouedad tan grande, ſolicitando deuotamente la interceſſion de la Virgen ſantiſſima Maria, y pidiendole, q̃ pues eran todos ſus hijos, y ſe pareciã en la diuiſa del ſanto Roſario, cuya deuocion profeſſauan; lo fueſſen tambien en veſtir aquellos colores de blãco y negro, que ſus virginales manos auian dado à la Orden. Determinoſe de hablar vn dia al reuerẽdiſſimo General de nueſtra Orden, proponiendole el caſo; y como Dios era el que mouia y guiaua los piadoſos intentos deſte religioſo, mouio tambien el guſto del General, inclinandole à la peticiõ del frayle. No es pequeño argumento para entender q̃ fue coſa de Dios, ſaber por experiencia quan ſoſpechoſa es qualquiera nouedad, aunque ſea en coſas minimas; y como la eſtrañan los Prelados, y la diuierten, y ſepultan quando ſe intenta: y con ſer coſa tan extraordinaria y nueua mudar abito los religioſos legos de nueſtra ordẽ, deſpues de auerle vſado trezientos años: con todo eſſo ſe inclino el General à la nouedad, conociendo que no lo es, ni merece nombre de nouedad, ſino de perfecciõ, la q̃ por mas aduertidas razones y juſtos reſpectos da nueua diſpoſicion en las coſas. Hablaua la piedad y la deuocion, abogando por el religioſo: y el General ordenò luego vn

Nueſtra Señora dio el abito a la Ordẽ

mandato vniuersal para toda la Orden, estableciendo con todo rigor, que se vistiessen en ella los frayles legos como andan el dia de oy: insinuãdo algunas razones de las q̃ F. Diego Marin le auia communicado. Sacò F. Diego Marin estas patẽtes con sello y firma q̃ hiziessen fe: y guardolas consigo como prudẽte, esperãdo tiempo de manifestarlas. Quãdo este religioso estuuo en Roma, hallò fauorable acogida en la clemencia de Clemente Septimo; y despues de auer recebido algunos fauores, pareciole tiempo de recebirle copioso, alcançando confirmaciõ del summo Põtifice, q̃ reualidase la ordenacion del General de su Ordẽ, acerca del abito q̃ para los religiosos legos pretendia. Gustaua el summo Pontifice de oyrle, porq̃ demas de tener satisfaccion de su virtud, recebia contento en oyr cosas desta tierra; y sabialas muy bien el q̃ seglar y frayle auia viuido en̄ ella, y tenia entendimiẽto para auerlas aduertido bien, y para referirlas cõ cordura. Vn dia propuso sus intẽtos al summo Pontifice, dandole cuenta de lo q̃ el General de su Orden auia ordenado. Como vio el summo Pastor q̃ el Prelado mayor de la Orden lo queria, no hallò dificultad en confirmarlo: particularmente auiẽdo piadosas razones para inclinarse à tan deuotos desseos. Saco tambien el religioso su bula con autoridad Apostolica y sello pendiente; apoyando quanto pudo con inuiolable firmeza, lo que por su nouedad auia de hallar gran resistencia en muchos religiosos de nuestra Orden, mayormente en algunos santos viejos, zelosos de la continuacion en ceremonias antiguas de la Orden. Despierta Dios varios afectos, y todos santos; mostrando su grandeza, en q̃ por diferentes modos procuren todos su seruicio. Vnos siruen à Dios zelãdo la obseruãcia de las costumbres antiguas, y otros le siruen procurando mayor perfeccion y viueza, q̃ despierte mas encendidos afectos en su agradecimiento y amor. Recelo- *Varios zelos y todos santos.* so del zelo de los primeros, procurò firmeza del General y del summo Pontifice el prudente religioso fray Diego Marin; y callò el caso, sin dar cuenta del à su santo compañero F. Domingo de Betanços: porq̃ temia con razon, q̃ lo auia de estoruar; pues por larga experiencia sabia, que lleuáua Dios à aquel santo frayle por el camino del zelo y cuydado de que se guardassen los antiguos establecimientos y costumbres de nuestra sagrada Orden. Con este silencio se boluieron à España, despues que el bendito padre auia cõseguido todo lo que para su Prouincia intentaua. Quando F. Diego Marin entendio que era tiempo de hablar, communicò con algunos religiosos de su abito lo que en la mudança del auia; y dioles vno de los traslados, para q̃ lo presentassen al Prouincial de Castilla, y se pusiesse luego en execucion la ordenança del General. Fuesse luego al S. F. Domingo de Betanços, dandole cuenta de lo hecho, y proponiendole las causas de su silencio. Con todo esso le fue penosa al santo viejo la nouedad, aunque por venir los recaudos tan eficaces, se pusieron luego en execucion, sin que huuiese lugar para reclamar, ni proponer cosa en contrario. Desde entonces hasta el dia de oy han vestido los religiosos legos de nuestra Orden escapulario negro, y saya blanca;

quedando por esta via mas obligados à la deuoció de la Reyna de los Angeles, y pareciendo mas claramente hermanos nuestros, como lo son en la professiõ de tres votos esenciales, y de vnas mesmas constituciones y ceremonias. Obligacion es grande la q̃ todos religiosos legos tienen à este prudéte hijo de Mexico, no oluidando à quien con su cordura les alcanço el abito que oy visten, de la hechura y forma del nuestro. Bastante razon era, para que alomenos las prouincias de España se acordassen de la nuestra, ser esta hechura suya, y auerla honrado tan insignes varones como dellas ha tenido, pero quiere Dios, que para mas memoria, aya salido desta Prouincia, quien en todas ha dexado memorial en el abito que los religiosos legos visten. Boluiose a Mexico Fray Diego Marin prosiguiendo su buen exemplo, y ocupandose muchos años con grande humildad en lo que la obediencia le mandaua. Con la vejez le afligio mas la quebradura, que algunas vezes le auia puesto en riesgo de perder la vida. No sentia el buen viejo tanto su trabajo, como el no poder acudir al de su professiõ siruiẽdo en las oficinas que antes solia ocuparse. Con este desseo se dexò curar de vn famoso estrangero, que auia hecho marauillosas curas en semejantes enfermedades. Abrieronle, lleuando el muy en paciencia sus dolores, y dieronle vn botõ de fuego, que el recibio con el sufrimiento grande q̃ auia sufrido muchos años aquella enfermedad importuna. A la primera cura que el cirujano le hizo, conociendo que la naturaleza cansada, no auia podido fauorecer al arte; le dixo, que recibiesse luego los Sacramentos, porque moriria dentro de diez horas, con que se cumplian las veynte y quatro del cauterio. No se turbò con las nueuas de la muerte, el que siempre la esperaua con su buena vida. Recibio deuotamente los Sacramẽtos, y encomẽdandose muy de veras à Dios, y pidiendo à su Madre santissima su intercession y fauor; le lleuò Dios à la possession de los bienes eternos, por cuyo amor el auia dexado los temporales. Dio le Dios este descanso en santo Domingo de Mexico; adonde auia llamadole à la Religion, y el seruido casi treinta años: hasta que el de mil y quinientos y sesenta y quatro, trocò Dios esta breue cuẽta de trabajosos años, por los gloriosos de q̃ sin cuenta goza en vida eterna.

Obligacion de los frayles legos.

Cap. XXXIII. De la vida de F. Miguel de Zamora frayle lego, que despues de su vida heremitica, escogio la Religiosa.

El año de mil y quinientos y sesenta y quatro, murio fray Miguel de Zamora, dexando toda la Prouincia llena de sus alabanças. Nacio en el Reyno de Toledo, en vn lugar que se llama Cubas. Tuuo padres honestos y q̃ le enseñarõ biẽ en su niñez, aficionandole à toda virtud. Tenia buẽ ẽtẽdimiento, y pareciẽdole estrechura la pobreza de su tierra, vino à las Indias, desseoso de ganar en ellas con q̃ viuir descãsadamẽte los postreros años en su patria. Vino à Mexico cõ vn Oydor de la audiẽcia Real, y huyẽdo de la ociosidad, como de destruydora de la virtud q̃ desseaua, y de la hazienda

que

que pretendia; vso el oficio de texedor de sedas, en que començo à ganar de comer largamente. Demas de ser diestro en su oficio, era hombre de mucha verdad, y gustauan todos de tratar con el. Recogiase, no solamẽte en los gastos, sino en el coraçon y en las palabras; y medraua en las riquezas del cuerpo y en las del alma. Hallose con bastante caudal para poder boluerse à su tierra, y remediando la pobreza de sus padres como buẽ hijo, viuir él como hombre rico. Recogio algunas cosas preciosas de oro y plata, y lleuò empleada toda su hazienda en cosas desta tierra q̃ le diessen ganancia puestas en España. Tuuo buena nauegacion, y vendio sus mercadurias en Seuilla, recogiendo gran summa de dineros, con que se puso en camino para su tierra. Yua con desseo de hazer prueua de la aficion de sus parientes, examinando si le querian à el mas que à sus dineros. En llegando al pueblo, se apeo en vn meson, adonde hizo dexar toda su riqueza, sin descubrir que lo era. Vistiose pobremente, y fuesse otro dia à casa de su padre, que todavia era viuo. Recibiole el viejo con mucho regozijo, como padre. Hizole lastima verle vestido pobremente, y preguntandole si era aquella la medra de las Indias, y la riqueza que dellas lleuaua, Miguel de Zamora le respondio. Harto ha sido (padre mio) auerme sustentado los años q̃ he estado en Mexico con el trabajo de mi oficio, viuiendo como hombre hõrado, hasta que me parecio boluerme à veros, y quedarme con vuestra bendicion, antes q̃ Dios os lleue. Sea Dios bendito por todo (dixo el padre) yo me huelgo de veros; y si en mi casa huuiere vn pan, el medio sera vuestro. Cosas son que Dios ordena, no tengays pena (hijo) que con tan buenas entrañas os recibo, como si vinierades à fundar algun mayorazgo. Apercibio luego el padre vna fiesta por la venida de su hijo, combidando à todos los parientes, para que viniessen à comer y regozijarse con el rezien venido de las Indias. Fue el cõbite dos dias despues de su llegada, y vinieron todos los parientes con gran cuydado, sin faltar persona: porque la fama del pariente de Indias, sacò à los enfermos de las camas, y despertò los parentescos de la sangre que de puro apartada estaua ya fria. Todos entendieron quedar medrados con el Perulero, y venian con grandes muestras de voluntad à verle. Pareciales poco segũ su necessidad y buenas ganas, que se les diessen en el combite por postre, sendos platos de coronas ò doblones; y esta hambre los traxo à todos con tiempo a la comida. Quando vieron burladas sus esperanças, dieron en apocar y reprehẽder al buen Miguel de Zamora, a quien vieron vestido con tanta pobreza, que entendieron q̃ auia buelto con la que auia ydo. Dezianle, haragã, afrenta buenos, hombre para poco y deshonra de su linage. Ninguno le miraua con buen rostro, porque le veia con mal pelo. Tenianle por indigno de su vista, los que antes esperauã sus riquezas. Auiales causado tanto mas enfado su pobreza, quanto esperauan mayor medra con sus tesoros. Sus mesmos hermanos tomauan la mano en vltrajarle, porque no hallauã las suyas llenas de dineros como esperauan. Solo el buen Padre boluia *Amor de mundo.*

por ſu hijo, eſcuſandole con que las riquezas las da Dios à quien es ſeruido;y diziendo algunas razones en el caſo,de las que ſabe la llaneza Chriſtiana poner en los viejos, en quien reyna el amor de la virtud. Paſſaronse quatro dias, eſtandoſe ſiempre en opinion de pobre, el q̃ no tenia mas que la opinion de ſerlo:y deſpues de bien enterado en el verdadero amor de ſu padre, y en el intereſſal de ſus parientes;ſe ſue à la poſada,donde tenia ſu hazienda, y veſtido de ſedas coſtoſamente, con vna grueſſa cadena de oro al cuello,boluio à la caſa de ſu padre, haziendo lleuar conſigo todos ſus bienes. El padre eſtrañò el ropage coſtoſo,por eſtar muy perſuadido, à que la pobreza de ſu hijo era de veras. Regozijoſe mucho de las nueuas mueſtras;porque aũque ſea el amor deſintereſſado de ſu padre, guſta mas de ver al hijo en ocaſion que pueda dar, que no de pedir.Diuulgose la nouedad, y acudieron luego todos los parientes, entendiendo que auia ſido donayre y burla el disfraz paſſado, no auiendo ſido ſino veras, para conocer ſu amor. Quando eſtuuieron todos juntos,que fue preſto,porque el ſonido del dinero ſe oye de lexos, y haze apreſurar el paſſo:les dixo Miguel de Zamora à todos,viendo el amor con q̃ le hablauan,las caricias q̃ le hazian, la riſſa preſta, los ojos alegres y el guſto de oyrle;q̃ fueron coſas muy cõtrarias de las paſſadas. Yo ſoy el haragan y perezoſo?Tanto amor moſtrays al deshonra buenos.Ya yo he conocido bien, que ninguno de vosotros quiere ni conoce à Miguel de Zamora, ſino à los veſtidos y riquezas q̃ oy mueſtra. Pues yo no conozco entre todos vosotros ſino ſolo à eſte buen viejo,q̃ es mi Señor y padre.El ſolo me conocio,y à el ſolo tẽgo de ſeruir.Toda mi haziẽda es ſuya; à vosotros ni os conozco por parientes, ni os tengo por buenos Chriſtianos;pues tan de propoſito maltrataſtes al q̃ viſtes en habito de pobre. Si me recibierades como à pobre, ò como à peregrino;toda mi hazienda os repartiera, porque tengo intento de boluer à las Indias, y no venia mas que à eſto, y por la bendicion de mi padre:pero agora, à el ſe le quedarã mis bienes, ya los pobres mas neceſſidados deſta tierra. Quedaron tan corridos como conuencidos los amigos de la fortuna y no de la perſona; y el buen hombre començo a repartir ſus bienes como Chriſtiano, diſponiendoſe para hazer otro viage a las Indios. Caſaronle, porque no le faltaſſe deſpues heredero de las riquezas que eſperaua ganar, y boluiose a Mexico, con ſu muger. Hallò la tierra mas delgada, y las ganancias mas cortas, aunque con ſu buena diligencia y recogimiento ſe ſuſtentaua deſcanſadamente. Auia le valido la yda a ſu tierra mucho augmento de amor de Dios. Antes, dauanle algun cuydado ſu tierra y parientes, pero deſpues que los vio, tuuo deſamor a coſas del mundo,y ponia toda ſu aficion en las del Cielo.Era hombre amigo de rezar,tenia guſto en tratar de Dios, guſtaua de la limosna, templança, y de toda virtud.Eſtaua tan enfadado de parientes, que aun a ſu miſma muger deſſeaua que ſe recogieſſe en vn Monaſterio de Monjas, para poder el ſeruir en vno de frayles. Con eſtos buenos intentos yua Dios traçando la vida Re-

ligiosa que despues hizo este buen hombre. Diole Dios vn hijo, que se llamò Alonso: y a pocos dias murio la madre. Quando se vio solo el desseoso de pensar y tratar y seruir solamente a Dios, buscò traça que fauoreciesse sus intentos. Abrasauase en amor de Dios, indignandose contra sus pecados, y desseando hazer gran penitencia por ellos. Fue Dios seruido de que hallasse Miguel de Zamora a otro hombre virtuoso, que tenia los propios pensamientos. Concertaron los dos de ser hermitaños, y escogieron la sierra de Tlaxcala, por ser puesto penitēte, por el mucho frio, y lugar solo para quien de proposito no quiere salir a buscar compañia. Alli se estuuierron cinco años los buenos hombres alabando a Dios de dia y de noche, y tratādo de seruirle en lo que cada vno mas entendia ser su diuina voluntad.

Tenian largas vigilias, estrechas abstinencias, oraciones continuas, y grande contemplacion en las cosas del Cielo. El exercicio trabajoso que al vno se le ofrecia, luego le comunicaua al otro; para que fuessen compañeros en el exercicio, los que lo eran en el desseo. Mucho puede el amor de Dios y vn escarmiento de amor de criaturas, si se conoce. Todo el regalo que pudiera tener vn hombre que ganaua de comer, quiso trocar por aquella hambre y penitencia: porque auia conocido que el amor de los hombres es engañoso, y el de Dios verdadero. Si oyessen los hombres à Dios, quando tienen quexas de parientes y amigos, esta propia verdad les està enseñando. No esta en mas el aprouechamiēto, que en dar oidos à Dios, que ofrece enseñança: y no al demonio, que atiza quexas. Escarmento Miguel de Zamora conocida la alquimia del amor de los hombres, y estauase en la soledad buscādo el oro fino del amor de Dios. Cinco años de perseuerancia fue Dios seruido de dar a sus dos sieruos; hasta q̃ conociēdo q̃ les q̃ daua mas q̃ rendir, si dauan su propia voluntad a la de vn hombre por Dios; se determinaron de ser frayles, auiēdo precedido algunos coloquios en esta materia. Aunque concordaron en recebir el abito, tuuieron diferētes inclinaciones, aplicandose vno a nuestra Orden, y otro a la del glorioso san Francisco. Es prouidencia de Dios, y riqueza de sus tesoros, que aya muchos caminos para gozarle. Miguel de Zamora determinò de yr à recebir el abito à santo Domingo de Mexico, y el compañero (que se llamaua Iuan Flores) se fue al Conuento del glorioso padre sant Francisco. Como tenian andadò camino en el recogimiento y abstinencia de su vida solitaria, anduuieron presto muy aprouechada carrera en la Religion. Siempre acude Dios con mas luz y caudal à quien le dessea seruir, y por esso se mejoraron siendo buenos Religiosos, los que auian sido buenos Christianos. El demonio como padre de tinieblas, gasta de su caudal y añubla mas cada dia los ojos delos tristes pecadores. Dios como padre de las lumbres, cada dia la da mayor: y los que siguen la de su vocacion, hallan la de su gracia; perseueran, crecen, y llegan à la perfecion. Por estos passos fue medrando Miguel de Zamora: y medrara quien le cogiere el puesto, escarmentando

en amor de mundo: que si cada vno quiere acordarse, para conocer esta verdad, de los sucessos de su vida; hallara tantos exemplos en su historia, que no aura menester los de la agena.

Cap. XXXIV. De como recibio el abito fray Miguel de Zamora, y de su aprouechamiento Religioso hasta la muerte.

CON grandes esperanças de aprouechar en el seruicio de Dios recibio el abito fray Miguel de Zamora en santo Domingo de Mexico. Acudia con hambre à los exercicios virtuosos, y entrauanle muy en prouecho. El fuego del amor de Dios le despertaua mayores ganas de seruirle cada dia, y con esta santa hambre y sed de la justicia, la guardaua con Dios, ocupandose del todo en seruirle; y consigo, haziendo gran penitencia. Fue siempre hombre muy deuoto, y tenia tan arrayz de su espiritu el abito de la oracion, que aunque se ocupasse en exercicios exteriores, no le perdia. Seruia con gusto y diligencia en el Conuento. Nunca estaua ocioso, por no combidar pecados. Quando vino à la Orden, traxo consigo el hijo, que ya tenia doze años. No le quiso dexar en el siglo, porque la edad y la libertad (quedádo sin padre) no le distraxessen en liuiandades de muchacho, ni le ocupassen despues en mayores vicios. Por la poca edad no le podian dar el abito como à su padre, y porque estuuiesse recogido siruiendo à los Religiosos, le dieron abito de Donado, en que viuio, hasta que tuuo edad; y le dieron el abito de lego en que oy viue, siruiédo mucho à la Prouincia entre Indios, por ser consumado interprete de la lengua Mexicana, y Zapoteca. Professò F. Miguel de Zamora, dando siempre muestras de muy aprouechado Religioso. Señalauase grandemente su pobreza, assi en la vejez como en el descuydo del habito que vestia. Quando le dauan abito nueuo, ò no le recebia, ò pedia luego licencia para darle à otro. Recelaua no le ocupasse parte de su coraçon el cuydado del vestido, por no hallar mundo huyendo del. La ropa que buscaua, era caridad perfecta; de q̃ Dauid vio vestida à la Reyna à la diestra del Rey rodeada de la variedad de virtudes, que anda con la caridad Reyna de todas. Para encéder este fuego, recogia en su memoria los beneficios recebidos de Dios; y hallandose obligado à darle gracias, conocia la ingratitud de su vida, y procuraua con affectos amorosos descontar descuydos passados. No tenia tiempo particular para esto, porque desde que tomò el abito, no entendio en otra cosa. Muchas ocupaciones tuuo corporales, y entre todas preualecia siempre la espiritual: que aunque suele pedir recogimiento y descuydo de cosas exteriores, tenia en este Religioso la larga costumbre grangeado lo que en otros causa este recogimiento. Era muy amigo de tener siempre en que ocuparse, por la experiécia que tenia, de que los ociosos oyen con atencion las platicas del demonio: y la ocupacion virtuosa suele causar sordera santa, para sugestiones malas. Fue tan cuydadoso en esto, que con ser cosa ordinaria en los muy circunspectos,

acu-

acusarse del tiempo perdido; nunca este Religioso desde que tomo el abito, hallò culpa de ociosidad en su conciẽcia: cõ ser en todas las demas cosas recatado y temeroso. Con esto no solamente se ocupaua en las cosas de la obediencia, sino que se auentajaua; ganando sus obras por la mano à la voluntad del Prelado. Era ingenioso, y traxo el agua al Conuento y ciudad de Oaxac, y Achimalhuacan; ocupose en obras de Architectura, y en otros exercicios de cuydado y trabajo; que para el eran de gusto y aprouechamiento. Con andar tambien ocupado, se tenia por inutil; porque la verdadera humildad nunca pone los ojos en lo bueno que se haze, sino en lo mejor que se pudiera hazer. Seruia con particular cuydado à los Predicadores, y Confessores, que tratauan de ganar almas para Dios. Como era viejo, y buen Religioso, amauanle todos, y estimauanle. Confiado en esto, solia hazer algunas cosas, que en el procedian de caridad, y en otro parecieran soberuia. A los predicadores principiantes auisaua con grande amor, de lo que à su buen entendimiento, ò al comun del auditorio parecia culpable. Aduertia, con atencion quando desdezia la voz ò la representacion; y hazia luego repetir aquella clausula; y puesto el exemplo tan à la vista y al oido, era de grande prouecho su aduertencia. Vno de los mas famosos predicadores que ha tenido nuestra Prouincia, dezia que el saber moderar la voz y aprouecharla en el pulpito, era deuda que reconocia à este buen viejo. Quisole Dios regalar con grandes trabajos, como à suyo. Tuuo vna enfermedad penosissima de gota, que bastaua quando viniera sola: y fue Dios seruido de que la acompañasse vn mal de coraçon, que à menudo le quitaua el sentido, y de ordinario le causaua grandes congojas. La gota perseuerò importunamente, y con verse vencida de la paciencia que el sieruo de Dios tuuo con ella; algunos años antes que muriesse, se le quito el mal de coraçon: y la gota le afligio hasta la muerte. Con estas dos antorchas de graues enfermedades, quiso Dios que le echasse de ver el primor y delicadeza de la singular abstinencia que este Religioso tenia. Nunca jamas comio carne, ni vistio lienço, ni dexò los ayunos, aunque le afligian sus enfermedades. No hazia contra Constitucion, si estando enfermo, y con el seguro de la obediencia del Prelado, huuiera tenido este aliuio en la comida y vestido: pero como sentia con agradecida caridad, lo mucho que el Redemptor de las almas padecio por el; desseauale pagar en algo, ò alomenos mostrar su buen desseo. Su comida ordinaria en salud y enfermedad, era solo vn poco de vizcocho, y algunas vezes era del pan de los Indios que llaman tortillas. No fuera creible su abstinencia; sino supieramos lo mucho que puede la diuina gracia, y quan bien assienta sobre vna buena costumbre. En los cinco años de hermitaño, auia estudiado el sieruo de Dios en ser abstinente, ahorrando cada dia algo de la comida; hasta que con mucho trabajo vino à adquirir esta tan importante virtud para la guarda de todas. En la Orden pareciole que

estaua obligado à mas;y como quiẽ auia escapado del mar tempestuoso del mundo, contentauase con vizcocho, hasta llegar al puerto q̃ desseaua. Algunas vezes le mandauan los medicos que comiesse, y se escusaua con su enfermedad, por no perder su abstinencia. Bien es verdad que la dieta es buena para la gota, pero no tanta. No era grangeria para la salud, fatigar el coraçon con triste comida. Ni era buen modo de curarse con abstinencia, auerla guardado en salud, y no perderla quando los medicos le mandauan comer. Admirable fue su abstinencia, y sin calumnia merece nombre: y su templança entre las muy estimadas de los padres del yermo. Ni regalaua este sieruo de Dios el pan con azeyte, ni el pan era tan amoroso que admitiesse regalo: ni gustaua miel, ni se confortaua con frutas secas; sino q̃ en salud y en sus graues enfermedades le parecia bastante regalo vn poco de vizcocho. Haziale Dios muchas mercedes en el alma, con que oluidaua los trabajos del cuerpo. Como son balanças opuestas carne y espiritu; el ser vencida la vna, es victoria de la otra. Andaua su carne vencida y arrastrada con abstinencia, y el espiritu victorioso con fauores del Cielo. Estaua su paciencia en gran punto, su fortaleza llena de despojos, su mansedumbre auentajada; y su caridad muy encendida. Viuio algunos años muy afligido de la gota, que cargaua con la vejez: y quando quiso Dios sacarle de los trabajos desta miserable vida, le sobreuino en el Conuento de Oaxac otra enfermedad aguda, que le acabò. Sintio todo el Conuento su peligro como temia su muerte: pero el sieruo de Dios queria lo que su amo. Dispusose con grande deuocion y humildad, para parecer delãte de Dios: y recebidos los bocados de gracia en los santos Sacramentos, le lleuò Dios al premio de su abstinencia, dandole la comida que al mesmo Dios satisfaze en la hartura de su gloria.

Cap. XXXV. De la vida del padre fray Pedro de Feria, que murio Obispo de Chiapa.

AL santo fray Christoual de la Cruz, succedio en el Prouincialato el padre fray Pedro de Feria en el Capitulo de Mexico, à veinte y dos de Septiembre, de mil y quinientos y sessenta y cinco. No es pequeño argumento de su grande Religion, auer puesto los ojos en el toda la Prouincia, para que ocupasse el grande vazio que dexaua la falta de vn santo tan grande como su predecessor. Criose en buena casa, y hallo la enseñança subjecto q̃ la mereciesse: y assi le luzio en vida y en muerte. Este gran frayle nacio en Estremedura, en vn lugar q̃ se llama Feria. Tuuo padres honrados, que le criaron en toda virtud, como el natural del moço lo dessaua. Lleuole à Salamanca la fama de aquella Vniuersidad, adonde cõnociendo que la variedad de ingenios, y de inclinaciones abre tanta puerta para vicios como para virtudes, pareciole acogerse al puerto de la Religion, y recebir el abito en el ilustre Conuento de sant Esteuã como lo recebio. Desde que tomo el abito le asento tal manera, que se

le parecia biē auer nacido para frayle de ſanto Domingo. Era muy deuoto, muy graue, y muy humilde. Coſas ſon que pocas vezes ſe hallan juntas, humildad y grauedad; porque como ſon medios que tienen cerca tan peligroſos extremos, ſuelen los muy graues parecer entonados, y los muy humildes liuianos. De tal ſuerte procedia eſte Religioſo, que ſiendole la grauedad natural, adornaua à la humildad, y la humildad ſiendo perfecta, ſalia mas con la grauedad. Salio hombre docto, Religioſo, y prudente; ſeñalandoſe en el muy en particular el talento que moſtraua para coſas de gouierno. Entre los demas Religioſos que de la Prouincia de Caſtilla, y en particular de S. Eſteuan de Salamanca vinieron à Mexico, fue vno el padre F. Pedro de Feria, y ſeñaladamēte vno, porque entre todos haze raya ſu ſingular prudencia y maçiça Religion. Era hombre muy callado, y que auia penſado bien loque auia de dezir quando alguna vez hablaua. Recogiaſe en el eſtudio y en la oracion, ſegū el tiempo que cada coſa deſtas pedia. En el Coro era continuo, moſtrandoſe cuydadoſo y contento con aquella ocupacion en que los hombres remedian en la tierra el oficio q̄ tienen los Angeles en el Cielo. Era gran cantor y cuydadoſo eſtudiante en las particularidades de nueſtro Calendario y ordinario. En las coſas de prudencia vēcia los años con el caudal, y deſde moço le tuuieron por viejo. A eſta cauſa le eligieron por Prior de ſanto Domingo de Mexico, deſpues que ſu humildad le auia inclinado à eſtudiar la lengua de los Indios y la ſabia. Eſcriuio vna doctrina en lēgua

Humildad y grauedad.

Zapoteca que ſe imprimio en Mexico, para grande luz y aprouechamiento de los que deſpues aprendieron aquella lengua. En el Priorato ſe conocio mas ſu virtud, ſu Religion y ſu ſingular prudencia. Fauorecia los Eſtudios, alentaua la virtud, ſuſtentaua la Religion, y crecia todo lo bueno en el Conuento, con el calor y buen exemplo del Prelado. Vnas coſas diſſimulaua como prudente, otras auiſaua como padre, y otras caſtigaua como Prelado. Todos eſtos tiēpos ha de conocer el Prelado y ſaberſe accommodar à ellos. Algunas vezes el pēſar que conuiene la diſſimulacion de la prudencia, es dar larga à la malicia: y otras el entender que importa el caſtigo es aterrar al puſilanime. Negocio es de mucha prudencia, y que ſobre la buena naturaleza lo ſuele perficionar la gracia. Los defectos ſecretos es bien que ſe diſimulen, y los publicos ſe caſtiguē, porque no ſean ocaſion de licencia para otros. Aſſi lo hizo eſte Prior, q̄ hallando à vn frayle que comia ſin licencia contra ſu Conſtitucion; y turbandoſele el humilde ſubdito grandemente, el prudente Prior le dio aliento, diziendole que comieſſe: que pues el comia, deuia de tener neceſſidad. El frayle rehuſaua la comida, haſta que obedeciendo, comio: y viendo el Prior que no tenia que beuer, le traxo la beuida, y le encargò el ſilencio. No le cupo el ſecreto en el cuerpo al frayle, y contolo, refiriendo la manſedumbre del Prelado: pero el quando lo ſupo lo ſaco al capitulo, y le caſtigo con el rigor de las Conſtituciones, aſſi por auer hecho publico ſu delicto, como por no auer le callado, mandandoſelo. Muchas

Tiempos para el Prelado.

cosas hizo que arguyan bien à la clara su Religion y prudencia. Tenia particular don del Cielo en hazer vna platica à sus frayles, con tãto spiritu, grauedad, y sentimiento, que les parecia q̃ oian à santo Domingo nuestro padre. Quando tenia vn capitulo, reprehendiendo alguna culpa, era cosa singular, verle acriminarlos defectos con tanta ponderacion y espiritu, que ayudandole su grauedad natural y su grande Religion parecia vna figura del juyzio final, el que el hazia en su silla. Hasta oy duran y duraran en la memoria de la Prouincia los capitulos de fray Pedro de Feria. En este oficio de Prior estaua quãdo le nombraron por vicario Prouincial para la Florida como se dixo en el libro primero. En aquel trabajoso viage mostro biẽ su cordura y seso, aunque los trabajos grandes le causaron vna enfermedad de asma, que le duro hasta que le acabò la vida. No le seruia la enfermedad de licencia para su regalo, sino de testimonio de su rigor. Despues que le sucedio en la Florida lo que ya se refirio, puso toda la Prouincia los ojos en sus grandes meritos, y le hizieron Prouincial. En este oficio se huuo como en el de Prior. Amaua grandemente à los Indios, y enterneciase con sus miserias. Exortaua y estimaua à sus ministros, encargandoles siempre mirassen cõ todo cuydado por aquellos pequeñitos de Christo.

En el capitulo intermedio deste Prouincialato, que se celebrò en la ciudad de los Angeles à diez y ocho de Enero, de mil y quinientos y sesenta y siete, se diuulgaron vnas letras del Reuerendissimo General fray Vincente Iustiniano, en que ordenaua que el oficio de Prouincial durasse quatro años en esta Prouincia, y el capitulo intermedio se celebrasse à los dos años de la eleccion, y assi se començo à poner por obra en la eleccion siguiente de fray Iuan de Cordoua. A cuyo capitulo intermedio, el año de mil y quinientos y setenta, fue Vicario general de la Prouincia el padre fray Domingo de Aguinaga, que siendo luego electo por Prouincial el año de setenta y dos cõtinuo el tiempo de los quatro años de Prouincialato. Tambien se acceptaron en este capitulo las fiestas de q̃ reza la prouincia de Andaluzia: porque demas de ser ellas muy deuotas tiene particular correspondencia la nueua España con Andaluzia, y Mexico con Seuilla. Primero que Mexico fuesse Arçobispado anduuo sus passos muy en obediencia y reconocimiento de Seuilla: el primer nombramiento fue de Abadia, subjecta al Arçobispado de Seuilla: luego fue Obispado sufraganeo à Seuilla, hasta que quedò Arçobispado independiente, pero cõ las cerimonias y Manual de Seuilla. Los primeros Clerigos que vinieron à las Indias eran de Seuilla, y reconociendo à su Prelado, dierõ ocasion à esta honrosa correspondẽcia que Mexico ha tenido con la santa Iglesia de Seuilla, continuo la nuestra Prouincia de Predicadores, queriendo rezar las fiestas que los padres de aquella santa Prouincia rezan, y començose a poner en execucion desde este capitulo. Fue cosa muy à gusto de todos los Religiosos, y en particular del bendito Prouincial, que siempre fue muy zeloso y cuydadoso del culto diuino y de su augmento.

Mexico y Seuilla.

No le dexauan descansar en la Prouincia, porque le conocian caudal para cosas grandes. Embiaronle à España à negocios graues, y despues que acudio à ellos, se recogio en su Conuento de Salamanca, adonde gozaua de quietud y descanso en sus Religiosos exercicios, y para mejor acudir à ellos accepto con humildad el oficio de maestro de Nouicios, que de mas de ser muy trabajoso, no era de medra para quien auia sido Prouincial. No quiso Dios que se quedasse la luz escõdida en la limitada medida que le ponia su humildad: y assi mouio el coraçon del Rey Dõ Filipe nuestro Señor, para q̃ le presentasse por Obispo de la ciudad Real de Chiapa. Huuo de acceptar el Obispado, y viuio en el religiosissimamente 13. años. Era de veras pobre, grã limosnero, caritatiuo, y Obispo perfecto. No enriquecio parientes, ni hizo combites, ni gastò mas de lo moderado en su pobre casa, restituyendo lo demas à los pobres. Quando se conuocò en Mexico Concilio Prouincial, el año de mil y quinientos y ochẽta y cinco: venia el buen Obispo aunque muy fatigado de su asma, y quisole Dios dar mayor materia de merecimiento, permitiẽdo q̃ cayesse con el vna mula, q̃ le quebrò vna pierna por dos partes. Con vna paciencia de vn santo lleuò el Obispo este trabajo ofreciendole à Dios, y le lleuarõ à la ciudad de Oaxaca, q̃ era la commodidad mas cercana, para q̃ alli le curassen. Con la cura se renouò el dolor, aunque nũca auia cessado, y se exercito de nueuo el sufrimiẽto del santo Prelado. Estuuo casi vn año en la cama de esta enfermedad, y doliole grandemente no poderse hallar en el Cõcilio, donde pudiera tratar lo q̃ tenia meditado para reformacion de costumbres, y mejor assiento en las cosas de aquesta tierra. Como vio q̃ no podia yr, escriuio vna copiosa carta ò tractado, à todo el Concilio, donde mostraua bien, no solamẽte sus buenas letras, sino vn feruoroso zelo y su grãde santidad. Entre otras cosas reparaua mucho en q̃ se estimasse de quan grande importancia es tener en las Indias los frayles las doctrinas de los Indios, y contaua en esta razõ muchas cosas particulares, q̃ bastauan para historia entera. Alomenos no ay q̃ dudar, sino q̃ acudiendo dos y tres, y seis frayles à lo q̃ auia de acudir vn clerigo solo, que seran los Indios mejor doctrinados y administrados, Y si dizen q̃ pondrã seys clerigos donde ay seys frayles, ai entran las razones del Obispo q̃ son largas. Los Indios començaron con frayles, y à ellos veẽ en general mas recatados y recogidos, y al fin mas apartados de mundo segun su professión, y assi les entra muy en gusto y haze grãde prouecho en doctrina. Lo que vemos por experiencia, es, que los pueblos de frayles tienen Iglesias acabadas y Sacristias bien prouenidas; y si miramos las doctrinas que no son de frayles, seran vna ò dos las que gozan desto. No es mi intento ofender à los Curas cuydadosos (que algunos ay aunque pocos) sino dezir la razon q̃ le mouia al buen Obispo à escreuir este negocio de tanta importancia. Despues que sanò de la pierna, se boluio à su Iglesia donde le recibieron como si fuera vn Apostol. Entendia q̃ se le acercaua la muerte, y valiose de su grande Religion y entendimiento, para atesorar actos de amor de Dios en que se

ocupaua regaladamente los dias y las noches. Año y años le quiso Dios dar para este exercicio, donde siempre se aferuarouan los affectos con el recelo del tiempo q̃ se acabaua; y siempre crecian, creciendo el fuego. Huuosele de llegar al santo el termino de su peregrinacion, y con la humildad q̃ recibio el abito, con essa y aun muy mayor se confessò generalmente, y recebidos los Sacramentos, dio el anima su à Criador, con grande sentimiento y lagrimas de toda su Iglesia. No huuo pleytos en la particion de sus bienes, porque aunque su Obispado era de los pobres, el lo era tanto que ninguna cosa le sobraua en casa, sino eran los desseos de dar mas. No merece menor alabança en el numero de los Obispos, por su perfeccion, q̃ en el de los prouinciales por su Religion. El fue vno de los que el Papa desseaua puntuales guardadores de nuestras Constituciones para canonizarlos. Por mucho que se diga de su grande virtud se dira poco: y en las cosas grandes, y que no se pueden explicar, basta dexarlas con motiuo para que se puedan sentir.

Inno-cencio tercero

Cap. XXXVI. De la vida de fray Iuan Martinez, y de su aparicion despues de muerto.

EN sus Apostoles començò el Redemptor de las almas, à mostrar estilo suaue, dexandoles el officio, y mudandoles la materia: porque à los pescadores de peces hizo de hombres: y en los sucessores de los Apostoles le ha continuado, llamando mercaderes del trato de cosas corporales à la mercancia espiritual. donde se compra sin venderse la piedra preciosa q̃ se da de gracia. Con mercaderias de Castilla vino Iuan Martinez à la nueua España cuydadoso de medrar en oro y plata; y llamole Dios para el trato de su gracia en la Orden de Predicadores. Tomò el abito en santo Domingo de Mexico; y como mercader discreto, no hizo empleo en vidrios dorados de hipocresia, sino en las preseas de oro fino, adquiriendo virtud maciça. Era hombre bien inclinado y tenia buen entendimiento: q̃ son fundamẽtos bastantes para sustentar qualquiera grande edificio. Satisfizole nuestro modo de viuir, y al Conuento el suyo. Professò con grande alegria, y guardò su profession con ella. Quedò tan frayle: que como si fuera solo, defendia las causas de la Religion y reprehendia qualquiera ceremonia por pequeña que fuesse. Tenia libertad para hablar, por la virtud que tenia para obrar. No yua su auiso hiriendo sino amonestando: porque manifestaua su Religioso intento con tanta suauidad y amor, que causaua enmienda y no enojo. Dieronle estudio, y aunque le començo desde los primeros principios salio tan aprouechado, que predicaua muy bien, y los oyentes quedauan bien edificados de su espiritu. Fue aprouechado Theologo con claro ingenio. Hizieronle lector de artes de santo Domingo de Mexico por actas de mil y quinientos y cincuẽta y seys. Mandaronle despues aprender la lengua Mexicana, y diose con tanto cuydado à ella, que en breue tiempo predicò y confessò, con gusto y aprouechamiento de los Indios, que con su doctrina quedauan contentos y cõ su vida edifica-

dos.

dos. En este ministerio gastò sus años en la Orden. Fue Prelado entre Indios, y exemplar ministro del Euangelio, hasta que quiso Dios que pues auia dado toda su hazienda, y su misma libertad, y persona, como discreto mercader para comprar la piedra preciosa, la gozasse viendole en su Reyno. La gracia en esta vida descubre sus quilates, pero no tiene los visos q̃ dà la claridad en la gloria. Aca es caridad començada, y alla acabada. En la vida presente es el gozo con riesgo de perderle, y en la venidera seguro. El de aca es esperando, y el del Cielo posseyẽdo. Y porque el buen Religioso se desposseyò de todo por Dios en la vida, se lo pagò Dios dandole possession de si mesmo en la muerte.

Porque nos quedasse auiso del Cielo à cerca desta verdad, sucedio el proprio año de mil y quinientos y sessenta y siete, vna aparicion del difunto en esta manera. Yua el padre F. Iuan de Meneses (cuya santidad cõstara en el capitulo 40.) à visitar à Atlacubaya, y confessose con F. Hieronimo de Abrego, q̃ oy viue (Religioso graue) y dixole. Padre esforçaos y seruid à Dios, porque paga muy bien à quiẽ le sirue. Vn frayle q̃ se dezia F. Iuan Martinez, aura quatro dias que se aparecio muy hermoso y resplandeciente à vn Religioso q̃ auia ydo à dezir Missa à S. Pedro Coaximalpan, que es visita de Coyoacan, y le dixo despues de maytines. Yo soy F. Iuan Martinez, que por la voluntad y misericordia de Dios voy à gozarle en su gloria, y vengo à consolaros para que perseuereys en la virtud; y à deziros que yo dexè entre nuestros libros vno que me auia prestado Torres el librero, y me oluidè de declararlo; id vos y dadsele que entre los demas esta. Dicho esto, se desaparecio, dexando muy consolado al religioso. El fray Geronymo de Abrego tuuo quenta con inquirir quien auia ido a la visita de san Pedro aquel dia, y supo que el mismo Fray Iuan de Meneses que lo referia: aunque auia callado su nombre por humildad quando le conto el caso. Con este testimonio se acredito mas el premio del padre Fray Iuan Martinez, pues quiso Dios q̃ nos constasse su dichoso estado cõ esta reuelacion, para que el buen mercader que granjeaua la gloria, no deuiesse ni aun por oluido vn libro a vn librero, sino que sin genero de deuda cobrasse la corona q̃ como buen guerrero auia ganado en la gloria.

Apareciemiento del padre F. Iuan

Cap. XXXVII. De la vida y muerte del santo religioso F. Benito Fernandez.

PVede mucho la consideracion de nuestro estado, para q̃ hombres muy quietos en el contento de su patria se pongan en caminos largos y peregrinaciones prolixas, por acudir mejor al ministerio de su professiõn. En Salamanca estaua el P. fray Benito Fernandez, gozando de aquella compañia donde se auentajan a porfia la religion y las letras; y quando tuuo noticia del seruicio que a Dios se hazia en esta tierra predicando y enseñando a los Indios, determinò venir a ella, para acabar la vida en este trabajoso y meritorio Apostolado. Era hombre letrado, porque era buen Latino quando vino a la religion, y en ella estudio con cuydado las

S. Esteuan de Salamaca.

Artes y Theologia. Estimauale por sus letras, y amauanle por su virtud. Era muy pobre de coraçon, y enemigo de cosas q̃ se le pudiessen ocupar. Ni tenia, ni queria curiosidad en la celda: vestia y calçaua pobremente; acudia con promptitud no solamente à lo que le mandauan, sino à lo que entendia que quisieran mandarle. Con ser hombre de bué entendimiento y consejo, nunca presumio amoldar à su traça los mandatos de sus prelados, sino que como simplemente los dezian, tenia cuydado de executarlos. Recogiase en oracion deuota, pidiendo socorro à Dios para seruirle, y particularmente para la guarda de la castidad; donde el demonio hazia mas guerra, por hallar mayor resistencia. Era hombre graue y compuesto. Con ser frayle principal guardaua tanta modestia en los ojos, que pocas vezes los leuantaua del suelo. Como si fuera nouicio, recelaua la vista y conuersacion de mugeres; por no poner en frontera de enemigos el tesoro de su castidad. Acompañaua su virtud con marauillosa llaneza y afabilidad, que ganaua las voluntades de quátos le tratauan. Como su venida à esta tierra fue con intento de predicar à Indios, pidio que se le señalasse casa donde aprendiesse la lengua. Embiaronle à la Misteca, donde estudio con tanto aprouechamiento de discipulo, q̃ fue de presto maestro, y compuso vn tratado de doctrina Christiana, con la mayor propiedad y elegancia de lenguaje que hasta agora se ha hecho. Su libro se imprimio en Mexico el año de. 1550. y ha sido muy prouechoso para los religiosos que administran aquella légua; y los mismos Indios gustan tanto de su lectura, q̃ le tienen para su regalo. Viuio muchos años en aquella nacion este bédito padre, y casi siempre fue prelado en varias casas. Tenia gracia en hazer pazes, y dar conciertos, para euitar pleytos y enemistades. A sus frayles procuraua siempre tener consolados, y les ganaua con beneuolencia la voluntad, para que acudiessen à la de la prouincia, y estudiassen con cuydado aquella lengua como el se lo rogaua. Ofreciaseles con gran llaneza, para enseñarles particularidades de la légua, y conferir las dificultades que acerca della tuuiessen. En aquella nació fue Vicario prouincial algunas vezes, mostrando en el gouierno de la prouincia la propia cordura que en el de su casa. No tenia limite su desseo de ganar almas. Pareciale estrecha la anchura de la Misteca, y fue algunas vezes con feruoroso desseo de seruir à Dios à visitar los pueblos de la costa del mar del Sur, que son de tierra muy aspera y caliente. En aquella tierra cobrò vna enfermedad muy trabajosa, y era ramo de perlesia, que le trataua algunas vezes la lengua, y otras le dexaua por algun espacio sin sentido. Congojauase el bendito padre, por verse con esto impossibilitado para hazer otros caminos à la Costa, con auer sido tã à la suya los passados. Mandauanle por obediencia los prelados, que comiesse carne, y anduuiesse à cauallo, pues era vrgéte su necessidad: y sentia mas la enfermedad por esto, que por tenerla. El tiempo que la perlesia le dexaua libre la lengua, la exercitaua el en su predicacion y ministerio. Auian sido grandes sus trabajos, y rigurosas sus penitencias; y aquella enfer-

medad

medad era muy graue: y el bendito viejo conocia que ya se le llegaua la muerte. Cō esto gastaua muchas horas en deuocion feruorosa, encendiendose quanto podia en amor de Dios, y desseando tener buē fin. Aunque fue toda su vida deuoto, y tenia profundas rayzes; y erecidos fructos de deuocion: parece que quiso Dios que madurassen regaladamente en los postreros dias de su peregrinacion. Acordauase muy à menudo de la dichosa muerte de su buen amigo fray Gonçalo Luzero; y repetia con lagrimas, como le auia parecido, que mirando al santo Crucifixo se auia quedado transformado en el. Quando referia cosas particulares de aqueste santo frayle, rececebia singular gusto contandolas. Bastante testimonio es para conocer la santidad del padre fray Benito Fernandez, saber lo mucho que le estimaua el Santo fray Gonçalo Luzero. Tratauanse las conciencias, y como por ellas se descubria la sinceridad de sus vidas, perseueraua la de su amistad. Entre todos los Indios de la Misteca tenian particular aficcion los de Achiutla à este bendito padre, que auia sido Vicario por varios Capitulos en aquella casa, y en vna ocasiō de regalo que recibio de los principales de aquel pueblo, les prometio, que quādo le lleuasse Dios desta vida, se quedaria sepultado entre ellos. Fue Dios seruido de que les cumpliesse la palabra. Estando en Achiutla le arreziò la enfermedad, y conociendo que se llegaua su muerte. hizo confession general de toda su vida. Otras vezes la auia hecho, pero quien conoce bien el examen riguroso de los ojos de Dios, no se cansa de dar vn lauatorio y otro à su consciencia. Comparò Esayas nuestras buenas obras à lienços muy manchados; y es menester que con lexia de lagrimas feruorosas llore su imperfeccion el varon perfecto, passando por la ceniza de su conocimiento; lo que en el de Dios quiere que parezca blanco y bien colado. El confessor deste bienauenturado padre hazia despues marauilla, de que auiendo estudiado en pupilage, y andado tantas tierras, huuiesse alcançado gracia de Dios, para morir virgen como quando nacio. Entonces conocieron los religiosos, como la guarda deste tesoro era la causa de tan gran recato como el sieruo de Dios auia siempre tenido. Siempre viue descuydado quien no tiene que perder; y las consciencias patentes à los enemigos sin recato: pero el cuydadoso de su alma euita las ocasiones con aduertencia. Recibio el bienauenturado virgen los Sacramentos, y con gran consuelo del cielo, dexò el cuerpo en la tierra, y su alma fue lleuada à la presencia de Dios; que es el puerto de toda nuestra nauegacion, y descanso de nuestros trabajos. Sintieron tiernamente los Indios la falta de tan buen padre, y toda la prouincia echò menos tan principal religioso y tan buen ministro. Sepultaronle como à cuerpo de Santo, à la mano derecha del altar mayor, con grande solemnidad y deuocion. Cubrieron su sepulcro con vn fino marmol, que tiene sobre escripto el tesoro que guarda. Quando se mudò la yglesia y casa, le trasladaron a la sacristia, donde se vee oy en medio della la piedra de su sepulcro. Estan los Indios

Tesoro virginal.

muy vfanos con el cuerpo del bẽdito padre, à quien reuerencian como à Santo, y piden fauor con sus oraciones;auiendole en algunas necessidades experimentado. Si dexo por seruir à Dios el descanso de su conuento y casa,le pagò Dios con el descanso de la suya. Los trabajos de la costa,le pagò Dios, haziendosela enesta vida con la riqueza de su gracia; y enriqueciẽdole despues con los tesoros de su gloria.

Cap.XXXVIII. De la vida y muerte del venerable padre fray Francisco de Aguilar.

COn el Marques D. Fernando Cortes vino à esta tierra de la Isla de Cuba vn hombre de altos pensamientos, y generosa inclinacion,llamado Frãcisco de Aguilar.Tenia grandes fuerças, con que acompañaua su animo, y fue vno de los mas señalados conquistadores que tuuo la Nueua España. Estimauale el Marques como merecian tan buenas partes en vn soldado:y encomẽdauale negocios importantes,como fue la guarda de la persona del Emperador Moteçuma, quando le retuuieron en Mexico. Despues que la tierra estuuo pacifica,como à soldado animoso le cupo en suerte repartimiento de Indios,que le dieron en encomiẽda. Pero como no nos crio Dios para que nos contentassemos con repartimientos de la tierra, començo el conquistador à pensar en los del cielo. Consideraua los peligros grandes de que Dios le auia librado;y hallauase muy obligado à seruirle, aun en termino de soldadesca. Es Dios tan infinitamente bueno,que à todas inclinaciones y exercicios ocurre con muestras de su bõdad,para ser amado de todos. Al amigo de riquezas, se las ofrece sin riesgo de ladrones: al amigo de hermosura;significa la suya, q̃ tiene la de los campos vistosos,y las ventajas sobre todos los hijos de los hombres: y al fin es hermosura de Dios,por cuya participacion lo es la de las criaturas.Al ingenioso,se le ofrece sabiduria eterna: y al piadoso, mansedumbre: y al misericordioso,la mesma misericordia. A los soldados, q̃ se precian de agradecidos y arresgadores de vidas por vn amigo;se les representa Dios, q̃ dio la suya por ellos,y los ha librado de varios peligros, tornandoles à dar muchas vezes por particular fauor la vida,de que al principio les hizo misericordia. Consideraua nuestro soldado,quantas vezes se auia visto entre innumerables Indios, rodeado de alfanjes de nauajas,y cercado de varias flechas,que por vna y otra parte le hazian sentir el ayre de su buelo;y aunque algunas le hirierõ, ninguna le quitò la vida. Hallauase con deuda de ocupar el resto della en seruicio de Dios, que tantas vezes se la auia dado. Acordauasele tambien de algunos agrauios que à los Indios auia hecho, y de otros pecados de su vida;y para hazer penitencia,tuuo resoluciõ de ser frayle de nuestra Orden. Pidio el abito al santo F. Domingo de Betanços, en aquella primera casa que tuuimos tres años, donde agora està la del Santo Oficio:y el bẽdito padre se le dio, enseñandole cõ todo cuidado la milicia deChristo,donde se aprende el desprecio de nuestras fuerças,y el encogimiẽto humilde,

Dios acude segun cada vno le ha menester.

Milicia de Christo

y el dexarse lleuar de voluntad agena, que son cosas muy contrarias à la entereza briosa de los soldados del mundo. Mudanças estrañas haze la diestra del muy alto, y assi lo fue la deste buen soldado del mundo, y mejor de Christo: porque aũque començaua tarde, y tenia ya cinquenta años, fue tal en la nueua vida, que el altiuo quedò humilde; el señor de vasallos, gustaua de seruir como criado; el amigo de riquezas, era pobre de coraçon; y el cuydadoso de terminos de mundo, lo era ya de pagar con obras de amor las muchas que de Dios tenia. Conocio los baxos quilates del oro de la tierra, y los subidos del de la caridad. Exercitò sus buenas fuerças en los ayunos y rigores de la Orden. En quarẽta años que viuio en ella, con auer cinquenta que estaua hecho à regalo, nunca comio carne, ni beuio vino, ni quebrantò ayuno de la Orden; que son cosas rigurosas para vn moço, y las hazia Dios suaues en vn viejo. Ninguna penitencia fuera pesada ni nueua, si lo que los hombres hazen trabajãdo en seruicio del demonio, hizieran en el de Christo. Mas largos maytines con riesgos de la vida y peligros de muerte eterna tienen los desalmados en el siglo, que los sieruos de Dios en la religion. Mas enfermedades, cuydados y rauiosas tristezas padece quien busca su regalo en el mundo, que quien busca penitencia en la religiõ. Hecho estaua à malas noches con las armas à cuestas el padre fray Francisco de Aguilar, jugada traia la vida en varios peligros, quando estaua en el siglo: y en siendo religioso, tuuo à menos costa mas segura y mas auentajada ganancia. Haziale guerra la memoria de cosas passadas, y como no era mas de poluo, que se assentaua en los pies, lauauase con facilidad, llorando delante de Dios sus miserias, y quedaua medrado en la virtud, pidiendo à Dios que fuesse piadoso. Era lo el con sus proximos, particularmente con los Indios, por descontar alguna crueldad si con ellos la huiesse vsado. Amauanle Españoles è Indios, tanto mas por su santidad, quanto mas lexos della se auia mostrado en la vida primera. Los Indios de su pueblo (de quiẽ el se despidio para ser frayle, dandoles quẽta de su motiuo) le yuan à ver al conuento, y le regalauan, trayendole muy delgadas mãtas de algodon, que humilmente le ofrecian, por lo mucho que le amauan. Era grandemente buen exemplar. Predicaua con los ojos y con la compostura de rostro y cuerpo, tan aprendida entre religiosos, como oluidada entre soldados. Nũca predico, por ser tanto el encogimiento y temor que auia cobrado en la religion, que jamas pudo perder el miedo para hablar en publico. Aprouecho mucho à los Indios, cõfessandolos y doctrinandolos con amor de padre, reconociendole ellos y estimandole como buenos hijos. Procuraua darse priessa, trabajãdo en la viña del Señor, para que ya que auia venido tarde, mereciesse su buen desseo igual paga cõ las antiguas obras de otros. Sintio trabajo en el estudio por su mucha edad: y dedicaua toda su fatiga à Christo, à cuyo agradecimiento tenia consagrada su vida.

En vna ocasion graue se dexo en las manos de Dios, remitiendole vna injuria; pero quedò bien satis-

fecho por auer puesto la causa en el Omnipotente Señor que la pide à todos, mandando que no nos venguemos. Fue vn caso muy exemplar, para estima de la dignidad Sacerdotal, y memoria del cuydado que Dios tiene de boluer por los suyos. Era este padre Vicario en el pueblo de Oaxtepec, donde à la sazon era Teniēte de Coregidor vn hombrezito de los que hazen estado de vna vara, para solo en soberuecerse. Auia mandado el Vicario, que ninguna muger entrasse à sentarse en la capilla mayor; y pareciēdole al Teniente, que la suya, por serlo, merecia mejor lugar, si le huuiera en la yglesia, se fue al religioso con palabras muy libres, afeandole su injusto mandato. Respondio el religioso, proponiendo sus razones: pero como no valen para vn ciego colerico, desmandose tanto el atreuido sacrilego, que leuantò la mano, y dio vna bofetada al humil de frayle. Era ya soldado de Christo, que en su passion le auia enseñado à callar semejante injuria, y en su Euangelio le aconsejò el sufrimiēto con ofrecer la otra mexilla: y boluiendose al santissimo Sacramento, dixo. Señor por lo que toca à mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos mesmo os suplico, que si importa para el exemplo destos Indios, castigueys este desacato hecho en vuestra presencia, y contra vn sacerdote vuestro. Con esto se aparto aquel desuenturado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioso, y ofendido del atreuimiēto del excomulgado. Luego se pusieron à escreuir à Mexico el successo, para que el agressor fuesse castigado: y queriendo el ganar à las cartas por la mano, se puso al punto en camino con toda breuedad, para venir à informar a Mexico como mejor le estuuiesse. No se descuido Dios de su causa; porque quien le llega a los suyos, le toca en las niñas de los ojos. Llegaua este pobre hombre al pueblo de Yztapalapa, dos leguas de Mexico, donde a deshora cayò sobre el vn rayo, que le quitò la vida a el y a su cauallo, dexando la de su alma tan en duda, como se puede tener de vn sacrilego excomulgado. Exemplo es digno de consideracion varia, assi para temer la excomunion, como para estimar la virtud y santidad deste religioso, cuya causa hizo Dios, por estar el siempre ocupado en su seruicio.

Castigo del cielo.

Entre todas sus virtudes fue muy señalada la de la castidad, porque desde su vida seglar auia conocido y estimado en mucho la fineza de tā precioso diamante. Quando los soldados dezian ò hazian alguna cosa menos honesta, la reprehendia el soldado como si fuera predicador, y se recelauan del aun los mas honrrados Capitanes: porque con la licēcia que da la verdad y virtud, la tomaua el soldado amigo de honestidad, defendiendo su partido. Mucho medrò en la religion, con tantas cosas dignas de estima, que los prelados la hizieron de su persona. Fue muchos años prelado en pueblos de Indios con marauilloso exemplo y prudencia. Fue Difinidor en varios Capitulos prouinciales, escogiendole todos los capitulares por vno de los quatro que auian de disponer el acordado gouierno de la prouincia. Quiso Dios que tuuiesse en esta vida purgatorio, para darle

en la otra descanso: y de quarenta y dos años que viuio en la Orden, padecio los treynta y cinco años enfermedad de la gota, donde exercitò su paciencia y sufrimiento, dādo gracias à Dios por la ocasion que le daua para padecer algo por su amor. Con los años crecio la enfermedad, y el humor se apodero del cuerpo, dexandole gafo de pies y manos, y tan impossibilitado, que ni podia sin dolor estar en pie, ni sentado, ni acostado. Llegò su trabajo à no poder comer cō sus manos, ni aprouecharse dellas, para cosas tan necessarias y frequentes como à los hombres siruen: que no es pequeña penitencia, si bien se aduierte. Recoziosele despues la sangre en el cuerpo, y saliale de las coyunturas en cantidad, ardiendo como cal viua. Quando se hallò con esta nueua enfermedad, le lleuaron à Mexico, y tuuo en aquella enfermeria particular purgatorio casi cinco años, mostrando fortaleza de verdadera soldado de Christo, venciendo sus dolores por el. Quando sintio cercana la muerte, recebidos los Sacramentos, y pedido el fauor de los Santos, quiso Dios que se acabasse el tiempo de la malicia; y començasse el del triunfo. Aunque entrò viejo en el campo, auia passado animosamente su carrera: auia guardado la Fe de su profession, y estauale esperando la corona de justicia, con que Dios le combidaua, en premio de sus trabajos. Acabò dichosamente la vida corporal, dōde auia dexado encomienda de Indios; y le lleuò Dios à la eterna, donde le tenia guardado su premio entre los Angeles.

Cap. XXXIX. De la vida del padre fray Iuan de Meneses, que auiendo recebido el abito en Leon, vino a Mexico, donde fue Suprior.

PAra consolar Dios à todos, manifestando que no està su misericordia limitada en edades de pocos ni muchos años, ha querido traer à la religion hombres ya hechos, y niños tiernos, dexandolos à vnos y otros muy perfectos por su gracia. Si el padre fray Francisco de Aguilar vino à la Orden de cinquenta años de edad, el padre fray Iuā de Meneses vino tan niño, que no tenia mas de treze. Recibio el abito en el conuento de la ciudad de Leon de la prouincia de Castilla, y fue tres años nouicio, estudiando bien la compostura, deuociō, y honestidad que con estraña verguença guardò despues toda su vida. Era naturalmente humilde y recogido, y perficcionò la Orden su buen natural. Quando se le llegò el tiempo de su profession, lo desseaua mas el conuento para darsela, que el para recebirla. Fuele bien, lleuando el yugo desde su niñez, como el Espiritu santo la canoniza. Tenia tan assentadas con el vso las cosas de la religion, que parecian en el naturaleza. Era hombre muy deuoto, obedecia con presteza, y sobre manera tenia vn exterior muy compuesto, recelando siempre dar à nadie mal exemplo, ni ocasion de que algun malicioso la tomasse sin darsela. Estaua muy amado en aquel conuento, como su religion lo merecia; pero como quien tiene amor de Dios, dessea siempre hazer

mayores cosas en su seruicio: oyendo el buẽ frayle los rigurosos principios, en que nuestra prouincia estaua fundada, tuuo desseo de venir à ella; assi por emplearse en la administracion de los rezien conuertidos, como por viuir con mas rigor en su professiõn religiosa. Desde que tomo el abito, tuuo desseos grandes, apeteciendo ocasiones de predicar el Euangelio à infieles, y reduzirlos al camino de la salud, que la Yglesia enseña. Quando tuuo noticia de las cosas de esta prouincia, le parecio la mas proporcionada ocasion al corte de sus desseos. Recogianse frayles por la prouincia de Castilla, y ofreciose el bendito padre à venir con los demas, y fue recebido muy de buena gana por su grande religiõ y buen exemplo. Vino à Mexico, donde hallò por experiencia mas obseruancia de la mucha que le auian dicho. Dio gracias à Dios, porque le auia traydo a compañia tan santa cuya feruorosa deuocion, dezia el, que auia de corregir sus descuydos. Conformose con las santas ceremonias que en el conuento hallaua, porque aunque son vnas las de toda la Orden, auiase estrechado mas esta prouincia, assi en el no querer beuer vino, como en excusar los sacones de xerga que la constituciõ permite para dormir. Era el bendito padre muy riguroso en la guarda de los ayunos de la prouincia, cuya abstinencia no solamente era de comida, sino de beuida; en tanto grado, que por el rigor que hallaron hombres religiosos en la falta del vino, no pudieron sufrir esta tierra. No era porque faltasse el vino, que mucho auia en la tierra y muy barato, sino por la pobreza y

Rigor en santo Domingo de Mexico.

abstinencia que aquellos benditos padres querian que se guardasse. Oy viue vn religioso en la prouincia, que refiere, que siendo el procurador de Mexico oy haze cinquenta y dos años, no se gastaua en el conuento de Mexico cada mes, mas que sola vna arroua de vino en las Missas y medicinas de la enfermeria: porque frayle ninguno beuia vino sino era por alguna enfermedad, receptandosele por medicina. Todos estos rigores hizo faciles la abstinencia que el bendito religioso tenia granjeada, y desseaua siempre augmentar. Dauale Dios fuerças, que es regalo de mucha estima en la Orden, para poder acudir à su obseruancia. Regalauase mucho con las alabanças de Dios, y erale grande gusto assistir en el coro, acompañando desde la tierra à los Angeles del cielo. Tenia cuydado y exercicio en el culto diuino, y era cantor muy diestro, con particular donayre que sabia dar al canto de nuestra Orden, que tiene cierta grauedad y magestad, que ha menester entenderse y guardarse. Fue cantor muchos años en Mexico, acreditãdo siempre la destreza de su oficio con su prudencia en el coro. Para qualquiera ocupacion se hallaua facil. Fue compañero de prouinciales, visitando con ellos toda la prouincia à pie: porque como era tan religioso, y hombre de buen consejo; holgauan los Prelados de traerle en su compañia, comunicando cõ el algunas cosas de gouierno, en que el mostraua el bueno q̃ tenia. Por muchos años fue Supprior de santo Domingo de Mexico, y exercitò con singular exemplo y prudencia aquel oficio, q̃ suele ser importuno; y mas quando los Priores

son

son ocupados. Tenia particular gracia en administrar el Sacramento de la penitencia, dexando muy consolados à los penitentes, y muy desseosos de seruir à Dios. Tambien estuuo en pueblos de Indios, y estudiò y supo la lengua Mexicana en Coyoacan, siendole maestro el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Por bien que supo la lengua no le ayudò la suya para predicar, por ser algo tartajoso, y algunas vezes atropellado: que fue causa de que predicasse solamente con su buen exemplo, y amonestando en las confessiones con marauilloso fructo. Era compassiuo y misericordioso, particularmẽte para con los Indios: y mostrauales el desintessado desseo que tenia de acudirles, porque siruiessen à Dios. Encarecia el cuydado que las personas Ecclesiasticas deuen tener, euitando qualquiera nota y sospecha de mal exemplo: particularmente entre gente flaca y de poco discurso, como son los Indios. Quando no los huuiera de mouer el recelo de causar escandalo en los pequeñitos, dezia, que era bastante la obligacion de mirar cada vno por su honra, y que no la guardaua, quien se descuydaua en lo exterior: pues ordinariamente las muestras del cuerpo son vn sobreescripto de lo que està en el alma.

Cap. XL. De su particular deuocion con santa Catherina de Sena, y de su buena muerte, sabida seys años antes.

 Han tanto los que de la diuina gracia experimentaron las fuerças, que aunque conozcã la flaqueza de las suyas, nunca dexan de apetecer cosas grandes. Con conocer la falta de su lengua el padre F. Iuan de Meneses, tenia grandes desseos de yr à predicar à nueuas tierras, y promulgar el santo Euangelio; para gozarse de verle recebido, como en la nueua España lo estaua. Auiale hecho buen gusto el aprouechamiento q̃ en los Mexicanos hallaua, y crecian con esto sus desseos ganosos de procurar en otras tierras semejantes fructos. Quiso Dios q̃ se quedasse entre nosotros, y boluieronle à Mexico, para donde era muy propio. Era continuo seguidor del coro de dia y de noche. Era muy prouechoso en el conuento: tenia don de Dios para vn confessionario: era hombre de buen consejo, y en todo muy exemplar: que son circunstancias q̃ hazen a vn hombre propio para vn grande conuento. Era muy contemplatiuo y deuoto: meditaua la passion del Redemptor de las almas muy tiernamente: rezaua cada dia el Rosario de la Virgen santissima, meditando sus misterios: tenia otras particulares deuociones muy regaladas, y entre otras era particular la de la gloriosa virgen santa Catherina de Sena. Todos los dias le hazia memoria à Visperas y Laudes, y ayunaua todos los Miercoles del año en su reuerencia. Celebraua su fiesta cõ grande solennidad, y ayunauale su Vigilia à pan y agua. A las personas que confessaua y a otras con quien hablaua, persuadia siempre la deuocion desta virgen santissima, refiriendo algunas cosas de su vida, que despertauan su deuocion. Enterneciase el grandemente, quando contaua aquel impetu de contricion extraordinaria que la virgen *Deuocion cõ Santa Catalina de Sena.*

santa

ſanta alcanço de ſu Eſpoſo para F. Raymundo ſu confeſſor. Quando no huuiera otra coſa para ſeruir mucho à eſta Santa, baſtaua ſaber, q̃ aun viuiendo ella en eſta vida, alcáçaua grande dolor de pecados, cauſado del amor de tan buen Dios ofendido: para q̃ todos procuraſſemos ſemejante fauor, y mas para la hora de nueſtra muerte. Muchas voluntades y coraçones ganò eſte ſu deuoto con ſu perſuaſion para la deuocion y ſeruicio deſta virgen, demas de q̃ la ocaſion de ſuyo es tã poderoſa que haze gente. Quiẽ no ſe preciara de ſeruir à vna ſanta, que deſde ſus primeros años lo fue con grãdes fauores del cielo? El meſmo hijo de Dios era ſu Capellan, y ſe le venia a combidar à ſu celda, para ayudarle à rezar las horas Canonicas. El le trocò el coraçon y le puſo de ſu mano el que ella deſſeaua, que era el miſmo de ſu Eſpoſo. No le emos tantos regalos juntos de familiar cõuerſacion que el Redemptor de las almas aya moſtrado à ſanta alguna, como à eſta bienauenturada virgen. Muy acertado andaua el P. fray Iuan de Meneſes en ſeruirla, y en rogar a todos hizieſſẽ lo propio. Seys años antes que murieſſe tuuo vna particular ocaſiõ para ſeguir eſta deuocion con muchas veras, y no fue menos que mandato del cielo de parte de la propia Virgen. El caſo fue particular, y declarado deſpues de ſu muerte por el confeſſor que le dio el auiſo, y por otro religioſo à quien el en confeſſion lo auia contado. Deſde q̃ eſte religioſo vino de Eſpaña, nunca mas auia buelto à la ciudad de los Angeles, y en ella quiſo Dios que ſucedieſſe el auiſo de ſu muerte, y teſtimonio de ſu deuocion. Eſtaua en aquella ciudad vna muger muy buena Chriſtiana, que pocos dias antes auia llegado de Eſpaña, y quedò viuda perdiendo el marido en la mar. Determino de darſe mas de veras a Dios, quando ſe vio mas libre: y tratò con mucho cuydado las coſas de la oracion y meditacion, donde Dios le hizo muchas mercedes. No eſta la miſericordia de Dios limitada para vn eſtado, ni para otro; porque aunque ay vnos mas perfectos q̃ otros, en qualquiera reſponde a quien le llama, ò por mejor dezir, acude con grandes fauores a quien reſponde à ſu llamamiento. Eſtando eſta muger vn dia en ſu contemplacion, le reuelò Dios quan accepto le era el ſeruicio de aquel frayle en la deuocion de la virgẽ ſanta Catherina de Sena. Fueſe la muger a confeſſar a ſanto Domingo, llamando en particular a vn religioſo graue, que a la ſazon era Prior, a quien dixo, que le mandaua Dios le recibieſſe juramento de que nunca la deſcubriria, ni diria ſu nombre mientras viuieſſe. Iurò el frayle el ſilencio, porque ſabia que la muger era muy de Dios. Dixo ella entonces. Padre, yo no ſe quien es F. Iuan de Meneſes, ni en mi vida le vi, ni aun auia oydo ſu nombre: pero dezidle vos, ò eſcreuidle de parte de Dios, que perſeuere en la virtud, y en la deuocion que tiene a la glorioſa virgen ſanta Catherina de Sena; porque es muy agradable al Señor, y lo ſera el procurar que todas perſonas y de todos eſtados tengan la propia deuocion. Dezidle tambien, que quanto pudiere excuſe prelacias, ſino fuere quando le compeliere la obediencia a que las accepte. Direysle vltimamente, que deſde eſte dia

Alabãzas de S. Catalina de Sena.

Deuocion cõ ſanta Catherina de Sena.

en seys años sera su muerte dichosa, si persevera como hasta aqui. El confessor reparo mucho en este auiso, porque la muger no era de las que buscauan reuelaciones (que esto bastara para no creerla) sino muy humilde y encogida, y q̃ despues murio con grandes muestras de santidad. Quando vio que la muger acabò santamente, dio mas credito a su dicho, y auiso al bendito padre F. Iuan de Meneses; y el guardo puntualmente lo que se le mandaua. Diose priessa a mayor deuocion, esperando el plazo de los seys años, en que se le auia de acabar el tiempo de merecer. Quãdo se llegaua el año postrero, se començo à sentir enfermo mas q̃ los passados; y entendiendo que se acercaua su muerte, pedia con feruor el amparo de su querida virgen santa Catherina de Sena. Dauanle vnas calenturas pesadas, que le dexauan a manera de amodorrido: y quando boluia en si, dezia cosas de mucha consideracion: y si se le acordaua algun escrupulillo, se reconciliaua con el padre fray Domingo de la Anunciacion, que no faltò de su cabecera hasta que se le acabò la vida. Recibio el bendito padre los Sacramentos muy deuotamente, y el dia que se cumplian los seys años, le dixo el padre F. Domingo de la Anunciacion que sabia el misterio. Hermano mio, esta vuestra caridad conforme con la voluntad de nuestro Señor para yr ò para que darse? Respondio el enfermo. Si esto y por su gracia. Tornoa dezir el confessor. Pareceme hermano, q̃ el Señor es seruido de lleuarse a F. Iuan de Meneses: y respondio el bendito padre. Yo le doy gracias por essa merced. Dixole vltimamente el buen F. Domingo, q̃ se acordasse del, y de aquel conuento; y respondio, que si haria. Agrauole la enfermedad y sintiendo su cercana muerte, llamaua à Dios, y pedia fauor a su querida virgen: y entre estas ternuras y regalos, le lleuo Dios al q̃ tiene guardado para los q̃ viuiendo como sus santos, mueren como ellos en el.

Cap. XLI. De la vida del P. Presentado F. Iuan de Bustamante.

NO solamente son menester en la guerra soldados que manden las armas, sino tambien en la paz ay necessidad de armeros q̃ las hagan. Los confessores y predicadores hacen guerra a los vicios, y los maestros y letrados dan armas, enseñando el estilo, y las verdades q̃ los fuertes guerreros han de seguir. Entre estos maestros merece nõbre el buen Presentado F. Iuan de Bustamante, que con sus letras, vida y exemplo hizo mucho seruicio à Dios en esta Prouincia. Tomo el abito en el de Castilla, en el conuento de Victoria muy conocido en Vizcaya. Fuy frayle muy recogido, y estudiante muy cuydadoso. Al fin de sus estudios se hallo muy medrado, como lo suelen quedar los que tienen cuydado de ahorrar cada dia por poco que sea; que quando abren la caxa, hallan por junto la moneda que casi sin sentir yuan juntando por menudo. Cada dia estudiaua, y cada dia oraua, ahorando para estas ganancias el tiempo q̃ pudiera ociosamente perderse: y quando quedaron los estudios acabados, lo quedo el con aprouecha-

Letrados y Predicadores.

miento de virtud y letras. El Prouincial de Castilla tenia los ojos en el, para darle puesto donde se mostrasse mas de lo mucho y bien q̃ se auia hecho estimar, leyendo Theologia en la famosa vniuersidad de Alcala. En el conuento fue lector muchos años; en la Vniuersidad algunos, substiyendo y leyendo para ostentacion, à instancia de los estudiantes. A la sazon pidieron los padres de la isla Española al Rey don Felipe vn religioso letrado, q̃ compusiesse los estudios en la ciudad de S. Domingo, para que los q̃ alli tomauan el abito se exercitassen, ganando caudal para poder acudir à su ministerio. Mando el Rey al Prouincial, que nombrasse frayle, que pudiesse acudir à fundar y sustentar estudios: y assi porque estaua conocida la suficiencia del P. F. Iuan de Bustamante, como por ser subjecto muy propio para acudirse con el à peticion de Rey, le nombrò el Prouincial por lector y Regente de la Española. Vino a ella con proposito de leer las Artes, para formar estudiantes q̃ le pudiessen oyr la Theologia. No hallo comodidad por ser pocos los religiosos de aquella Prouincia, y determino venirse a esta, cuya buena fama le tenia ganada su voluntad religiosa. Llego a Mexico, donde crecio cada dia su contento cõ el conocimiento de grande virtud y religion que experimentaua. Aunque se encogia como humilde huuo de quedar en lugar publico como letrado. Auia cuydado en nuestra casa de Mexico, como en estudio general: continuauanse las lecciones, frequentauanse las disputas, y andaua viuo el exercicio de las letras. Holgauase con esto el buen F. Iuan de Bustamante, sin poder dissimular su regozijo. No ay amor que menos pueda dissimularse, que el que tiene a las letras, quien las tiene. Conocida su erudicion y religion, le mandaron leer en Mexico: y exercito muchos años este oficio, mostrando su diligencia en las lecciones, y su prudencia en su estilo. Era muy humilde y afable de condicion. Tenia claro ingenio, y no por esso tenia en poco los menos claros. Tenia sufrimienro en declaclarar, mansedumbre en responder, paciencia en repetir: y en todas las circunstancias de su trato se mostraua tan religioso, como en sus resoluciones letrado. Yuansele los ojos por vn frayle amigo de su recogimiento y estudio: y al q̃ hallaua con buenos principios de naturaleza, le daua fauores con grande regalo, para q̃ estudiasse y fuesse letrado virtuoso. Dezia a sus estudiantes, q̃ no se auian de contentar con ser frayles; porque para esso auia otras ordenes en el mundo: ni solamente ser letrados, pues para esso ya vniuersidades de seglares: sino frayles letrados, q̃ es lo que pide nuestra profession para conuertir almas. No daua consejo, que no fuesse bien admitido, aunque fuesse menos a gusto del que lo recebia: porque su compostura y modestia dauan biẽ a entender, q̃ su desseo pedia el acertamiento de quien le consultaua. Era muy honesto en sus conuersaciones, y sin libertad: era muy grato y apazible su trato para con todos. Con ser gran letrado, nunca predico, por tener la pronunciacion ceceosa, y algo tarde la lengua: pero ya q̃ no hazia guerra desde el pulpito, daua armas a otros enseñando, para q̃ la hiziessen: y hazia tambien, viuiendo como viuia, y confessando

mucha

mucha gente de todos estados, à quien eran saludables sus consejos y preuechosa su bien fundada Christiandad. Entre otras confessiones de importancia que vinieron a sus manos, fue vna la de vnos caualleros q̃ murieron en Mexico ajusticiados, el año de 1566. cuya verdad se sabra con otras el dia del juyzio. Los juezes hazen su oficio, sentenciando segun lo processado, y el demonio el suyo incitando a mal; y Dios el suyo permitiendolo hasta que tome el tiempo, y juzgue las justicias. En cosa que toque a la corona Real, es cosa muy santa reparar aun en la sombra y castigarla; pero seria gran mal que alguno la inuentasse por sus particulares pretensiones, aunque costasse vidas y honras. Este padre Presentado dixo a vozes en el cadahalso. Este cauallero dize por descargo de su conciencia, para el paiso en que esta, que no deue esta muerte mas que yo. Y por lo que a mi me consta, me encargo yo de su culpa para delante de Dios, por que se que no la tiene. Destas obras hazia el buen P. y no fue aquesta de poca importancia. Queriendo premiar los padres de la Prouincia sus buenas letras y estudios, le expusieron para Presentado en Theologia: y el General de la Orden se lo concedio. No le fue motiuo al humilde religioso esta honrra para que perdiesse punto de su llaneza, sino para mostrar muchos de agradecimiento. Frayles y seglares le amauan y estimauan, como sus buenas partes merecian. Mostraua en todas sus obras amor de Dios y del proximo, q̃ es summario de nuestra ley. En la obseruãcia de su profession nunca fue à menos, porque con la merced q̃ Dios le hizo, dandole claro entendimiento, bien acompañado de letras; se aprouechaua cada dia mas, considerando en todos el postrero, en q̃ Dios le auia de llamar a juyzio. Era temeroso de conciencia, y muy circunspecto en sus palabras, y recatado de sus propios pensamientos. Crecieron estos cuydados en los años que le yuan citando para su fin. Quisoselo dar Dios con buena muerte, en el conuento de santo Domingo de Mexico; auisandole con vna graue enfermedad, que le tuuo algunos dias en cama: para q̃ mostrasse sufrida paciencia al fin de la vida, como las demas virtudes en toda ella. Recibio los Sacramentos, y esperando con humildad la volũtad de Dios; fue, de lleuarle a la paz, donde ni son menester armas, ni armeros: y al perfecto conocimiento, donde sin argumentos, sin cansancio, ni discurso se vee claramente todo, viendo a Dios q̃ lo es.

Cap XLII. De la vida del P. F. Hernando de Paz, que vino seglar à Indias, y en Mexico à la Orden: y de su aprouechamiento en ella.

EL padre F. Hernando de Paz fue hermano del B. padre F. Domingo de la Anunciacion, de cuyos padres, en la vida del santo viejo trataremos. Vino de Fuenteuejuna donde nacio, con el deseo q̃ otros a la nueua España, esperando riquezas con las ganancias de vna compañia q̃ auia hecho en España con vn amigo suyo, trayendo el las mercadurias. Auia quedado moço y sin padre: y algunas compañias de gente moça le traian distraydo. Quando llego a Mexico, era mae-

ſtro de nouicios ſu buen hermano F. Domingo de la Anunciacion. Fueſſe a S. Domingo a ver al hermano mayor, q̃ auia mas de veynte años que auia venido de España: y quando el buen religioſo vio al ſeglar veſtido con mucha gala y vanidad, tuuo le laſtima: porque en ſemejantes edades y ſubjectos, la liuiaua curioſidad en el ropaje del cuerpo, ſuele ſer claro indicio de la deſnudez del alma. Luego ſin eſpetar dilaciones, començo el religioſo a hazer clara la liuiandad del mundo, la inconſtancia de ſus regalos, y la repentina venida de la muerte, que la ſuele dar eterna a los que viuen deſcuydados de Dios en la vida preſente. Dixole, q̃ las ropas de ſeda, ni quitan ni ſanan la enfermedad del alma; ſino que ſon como paños coſtoſos de ſepulcros, que mueſtran bordadura y ornato, y guarda hediondez de cuerpos muertos. Acordole algunos conſejos de ſu buena madre, q̃ como muy amiga de Dios, auia procurado que ſus hijos le ſiruieſſen: y puſo Dios tanta gracia en la perſuaſion del S. frayle, que deſde aquel punto determino ſu hermano de ſerlo. Conocio ſus deſcuydos, temino a Dios, deſſeo hazer penitencia, y començo a dar orden en concluyr cuentas cõ ſu compañero y con el mundo; para encerrarſe a tratar de las que auia de dar a Dios. Quedo tan aficionado a las coſas de virtud, q̃ el tiempo que ſe detuuo en el ſiglo aliſtando y concluyendo cuentas, trataua en ſus platicas de la breuedad de la vida, y ſeguro pueſto de la religion: y perſuadio a otros dos moços amigos ſuyos, q̃ fueſſen frayles. A pocos dias ſe fueron todos tres al bendito P. F. Pedro Delgado, q̃ era Prior de Mexico, y le pidieron con humildad el abito. Hechas las diligencias ordinaries ſele dieron, quedando muy contento el buen maeſtro de nouicios, de q̃ ſu hermano huuieſſe ſalido buen predicador, conuirtiendo dos amigos, aun, antes que fueſſe frayle de Predicadores. Hizo muy deuoto nouicio, muy peniente, y muy humilde; moſtrando ſiempre aficion y guſto en las coſas de la religion. Lloraua con grande ſentimiento veynte y ocho años de edad, q̃ auia gaſtado en el ſiglo. Pedia perdon a Dios, poſtrado a los pies de ſu miſericordia. Tenia firmes intentos de ſeruir con todas ſus fuerças à Dios, todo el reſto de ſu vida. Dauale gracias por el acertado trueque, q̃ con ſu fauor auia hecho, dexando las veſtiduras ricas por el ſayal pobre. Curſaua con gran cuydado el eſtudio de la oracion con abundancia de lagrimas. Afligia ſu cuerpo con grandes ayunos y abſtinencias. Açotauaſe riguroſamente, derramando las mas noches mucha ſangre con dolor de auer ofendido a Dios. Era llegarle a lo viuo de la herida, tratarle de ſu vida ſeglar: porque luego leuantaua a vozes ſu eſpiritu con grandes lagrimas, q̃ ateſtiguauan ſu ſentimiento. Repreſentauan ſele en vn punto ſus deſcuydos, pecados, y ſordera a las inſpiraciones de Dios: y conociendo lo mucho q̃ Dios deuia ſer amado, y el pecado aborrecido; ni podia contener ni reprimir las lagrimas. Era continua en ſu memoria la de la muerte y del vniuerſal juyzio, q̃ a todos nos eſpera: y alli hallaua ſantos motiuos, q̃ le ſeruian de freno para lo malo, y eſpuelas para lo bueno. Aſſentole Dios en el coraçon grande amor de ſus proximos, deſſeando ſu

bien temporal y espiritual. El era tierno de coraçon, y regalaua a los enfermos, con mucho gusto del q̃ seruia y del seruido. Gano su diligencia y caridad tanta opinion en esto que los enfermos mas afligidos le pedian en particular; esperando de su caritatiuo cuydado muy regalada cura en sus dolencias. Acordauasele siempre en estas ocasiones, q̃ auia dicho el Redentor de las almas en su Euangelio, que recebia en propia persona las obras de misericordia, q̃ por su amor se hiziessen con sus sieruos. Hazia cuenta q̃ el enfermo aquien el yua a seruir, era aquel soberano Señor, que siendo la mesma salud, tomo en si todas nuestras enfermedades: y con vn animo lleno de agradecimiento reuerencial, se exercitaua el buen religioso siruiendole. Quando se llego el tiempo de su profession, la esperaua todo el conuento; por la satisfacion q̃ tenia de que auia de ser buen professo, el que auia sido tan aprouechado nouicio. Dieronle luego estudio, y como le recebia de gana, tuuo aprouechamiento hasta oyr cumplidamẽte su Theologia. Era muy aplicado al estudio de la sagrada Escritura, ponderando sus misterios, y encaminandolos al prouecho de las almas. Yua creciendo en religion y letras, y fueronle ordenãdo hasta darle el sacerdocio. Entonces le mandaron començar a predicar, y el à mostrar las buenas partes y talento que Dios auia querido darle para exercitar este misterio. Predicaua con grande feruor de espiritu, y sentimiento de lo que dezia. No buscaua cosas con que ocupar el tiempo q̃ predicaua, sino tiempo para dezir lo que auia menester el auditorio. Ahechaua el grano maciço de las verdades, y proponiale al pueblo, persuadiendo la virtud con exemplos de santos, en cuya representacion tenia particular gracia. Fueron grandes las mercedes que Dios hizo a muchas personas perdidas, ganandolas a su seruicio por los sermones deste bendito padre. Acudian a el pidiendole humilmente confession, los que por su predicacion la buscauan. Confessaua muchas personas ilustres, donde quiera que viuia: dandoles santa doctrina y consejos; para su aprouechamiento. Por su consejo y orden se hizieron obras muy insignes y de grande caridad en esta tierra. Fueron tantas, que no podran con facilidad contarse. Seruira vna de exemplo. Estando en Mexico fue a confessar a vn enfermo, a quien dexo tan persuadido el seruicio de Dios, que si tuuiera fuerças y salud, las gastara todas en obras de su amor. Con este desseo hizo lo que pudo, dexando toda su hazienda, para que el buen padre la repartiesse à pobres: y entraron en su poder para este effecto mas de veynte mill pesos de à ocho reales. Tenia gracia en apaziguar discordias y hazer amistades: porque con su Christiandad y prudencia sabia dar el corte, que la entereza de voluntades no sabe hallar. Entre los religiosos yua creciendo tanto su opinion, como entre los seglares. Era hombre muy obseruante. Tuuo siempre constancia en los ayunos, y en no comer carne, ni andar a cauallo. Nunca dexo el exercicio de su oracion; antes la tuuo mas feruorosa desde que començo à predicar: porque como trataua de lleuar hombres al cielo como

Apostol, tenia su trato y conuersacion en el cielo como el Apostol. Era zeloso de la religion, amigo del recogimiento, y grande amador del buen exemplo. Con estas buenas partes merecio ser maestro de nouicios de santo Domingo de Mexico, y le hizieron sus obras digno del oficio. Saco muy aprouechados dicipulos en toda virtud. Despues le eligieron por Prior en el conuento de santo Domingo de los Angeles, y exercito aquel oficio, dexando grande satisfacion y alabança. Tambien le eligieron por Prior en el conuento de santo Domingo de Oaxac: porque su religion, buen pulpito deuocion y prudencia, despertauan ganas en todos los conuentos de honrarse con el. Luego le tornaron a traer segunda vez por Prior al conuento de la ciudad de los Angeles. En el Capitulo de la Puebla de mill y quinientos y setenta y siete, le instituyeron Predicador general del conuento de la mesma ciudad: y en el Capitulo de Yanguitlan de mill y quinientos y setenta, fue Difinidor. Y porque en aquel Capitulo se auia de embiar a Roma Difinidor electo para el Capitulo general, que se auia de celebrar por Pascua de Espiritu santo, del año siguiente: le eligieron tambien como a hombre graue y prudente, para que representasse la voz desta Prouincia en el Capitulo general. Diosele memoria de cosas particulares, que importaua se alcançassen, assi del summo Pontifice, como del General de nuestra Orden: y luego se puso en camino para Mexico, donde se auia de auiar para la Veracruz. No tuuo resistencia en acceptar esta peregrinacion tan grande, porque lo era mas su obediencia. Solamente reparaua en ser indigno de la honra que se le hazia, porque los buenos religiosos qualquiera cosa honrosa juzgan q̃ les viene muy ancha, segun el parecer de su humildad: y qualquiera cosa penosa, muy corta, segun las buenas ganas de su obediencia.

Cap. XLIIII. De como fue por Difinidor del Capitulo General à Roma, y de lo que alcanço de Pio Quinto.

A Veynte y vno de Diziembre del año de setenta, salio de Mexico el padre F. Hernando de Paz con toda presteza, para embarcarse en vn nauio de auiso que estaua en el puerto, de camino para España. Particularidad fue de su obediencia, nauegar en vn nauio suelto, sin esperar el abrigo de la flota: por que importaua esta breuedad, para poder llegar con tiempo a Roma, assistiendo a la celebracion del Capitulo general. Tuuo trabajos en la nauegacion, y fue Dios seruido, q̃ con tener tormentas de inuierno, llego con salud a España. Luego se puso en camino para Roma, dexando para la buelta lo que tenia que despachar en Corte, por acudir con tiempo al Capitulo. Con toda su diligencia no pudo alcançar al Capitulo General, y quando llego a la ciudad santa, ya estaua elegido el reuerendissimo fray Serafino Caballi; cuya conocida virtud y perfecta santidad le auian hecho digno de ser padre General de los que tenian oficio de Angeles en la tierra, pues el volaua como Serafin por el cielo. Fuele a ver el padre fray Hernando de Paz, y recibiole el bendito

F. Serafino Caballi.

General con la santidad y mansedumbre q̃ siempre tuuo. La segunda visita fue al Pastor de la Yglesia y santissimo Pontifice Pio Quinto. Llego con humildad à besar los pies, y recibiole el santissimo Pastor con regozijo, como à zagal que le lleuaua nueuas de su apartado rebaño, en estos oteros del nueuo mundo. Fue cosa particularissima el fauor que este buen religioso hallo en el summo Pontifice. Preguntauale con cuydado cosas desta tierra, y oiale con atencion. Hablole varias vezes siempre con el propio gusto. En siete ocasiones de distintos dias le fue a ver nuestro Difinidor, y en todas difinia el santo Pontifice quanto se le pedia. No solamente le consiguieron los fauores que pretendia la Prouincia, sino muchas cosas particulares, que personas desta tierra auian fiado de la diligencia del buen padre. Mandole el summo Pontifice dar dos cofres de reliquias preciosissimas, de las mas conocidas y estimadas en toda Roma. Hizole merced de darle otra caxa llena de la estimada reliquia de Agnus Dei: y para acabar de mostrar lo mucho que estimaua la virtud, prudencia, y legalidad de nuestro procurador, le hizo vn fauor el santissimo Pontifice, que vence qualquiera estima y ponderacion. Quitose del cuello con sus santas manos vn crucifixo de oro que traia, con vna raja del precioso madero en que el Redentor de la vida dio la suya por nuestro rescate, y se la dio al humilde frayle, con estimarla el como a pectoral de su regalo. Quando la reliquia no tuuiera mas estima de auerla traydo aquel santo Pontifice, se le deuia mucha: quanto mas

Fauor de Pio V.

siendo Lignum crucis, y en tanta cantidad, y quitado de su propio cuello, y dado con sus propias manos, a bueltas de muchos fauores. Quando el buen frayle se vio con este tesoro, hizo lo que los buenos hijos, en quien perseuera con simplicidad el amor de sus madres; que en hallando alguna cosa preciosa, luego se la dan. A su casa de santo Domingo de Mexico ofrecio luego aquella preciosa reliquia; y el dia de oy se guarda y reuerencia en el conuento, assentado el Lignum crucis en vna preciosa Cruz de Christal, que tiene casi dos tercias de alto, rematados los braços y cabeça, y hecho vn pie vistoso y dos bultos, vno de nuestra Señora, y otro de san Iuan; todo de oro finissimo muy bien esmaltado. Otra cruz pequeñita le dio tambien vn Cardenal, porque con todos hallaua cabida, y de algunos Cardenales era muy amado: y esta embio à su buen hermano fray Domingo de la Anunciacion, que la guardo y estimo, con los effectos que veremos en su vida. Saco del summo Pontifice bulas muy importantes, que se guardan oy en el archiuo de Mexico, con particulares fauores para esta Prouincia; q̃ arguyen el amor de su buen hijo en procurarlos, y el fauor del santissimo Padre en concederlos. Entre otras cosas es bien señalar algunas, que hazen al proposito de la historia, y estima de la Prouincia, siruiendo su noticia para prouecho de los fieles.

Concedio el piadosissimo Pio V. indulgencia plenaria y remission de pecados a qualquiera religioso que con desseo de la salud de las almas, se pusiere en camino para esta Prouincia:

declarando, que la indulgencia gana el dia que se embarcare para las Indias, y el dia que desambarcare en ellas, y el dia de su muerte, si le succediere en el camino: que es fauor bastante para despertarzelos, y dar brios a los despiertos.

A los religiosos que huuieren aprendido lengua de Indios, concedio por cada vez que les predicaren, cien dias de indulgencia de las penitencias impuestas:

Candelas de bien morir.

A todos los Prelados desta Prouincia concedio q̃ puedan bendezir candelas en honor de la Virgen santisima Maria, que puestas en manos del enfermo a la hora de la muerte, y inuocando el a la Virgen santisima con la boca o con el coraçon, consiga indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados: como lo concedio Adriano Sexto al Prior de santo Domingo de Victoria.

Concedio que el Prouincial desta Prouincia pudiesse señalar nueue casas, para que en el altar mayor de cada vna se sacasse vna anima de purgatorio, diziendo Missas por los difuntos. Este priuilegio se concedio en treynta de Octubre, de 1571. y sin el ay otro dado a veynte y dos de Agosto del mismo año, en que se concede el propio priuilegio, señaladamente a quien dixere Missa en el altar mayor de santo Domingo de Mexico, de la Puebla de Oaxac, de Ytzocan, de Yanguytlan, de Coyoacan, de Tepuzculula, de Atlacubaya y de Cuylapa. Aunque parecen estas dos gracias vna sola, por auer sido el mesmo año, y ser siempre nueue el numero de los altares: con todo esso son dos indultos distintos, y diez y ocho los altares en que se puede sacar anima: por que el breue que se dio primero por el mes de Agosto, especifico señadamente los conuentos; y el que se dio despues por el mes de Octubre, dize que el Prouincial los señale, sin hazer memoria de los ya señalados. Por donde parece nueua gracia sobre la passada: aunque hasta a hora el cuerdo y sãto recato conq̃ en esta Prouincia se procede, no ha señalado nueuos altares contentandose con los de las casas que el summo Pontifice señalo en el primer breue.

Altares de anima.

Fiestas de la Orden.

Concedio indulgencia plenaria a los que en la fiesta de nuestro padre santo Domingo, santo Thomas, san Vicente, san Antonino, y santa Catherina de Sena; visitaren nuestras Yglesias, rogando a Dios por el estado de la Yglesia Catolica: y en estos dias concedio a los Prouinciales, que puedan absoluer y dispensar en todo genero de irregularidad sacada la del homicidio voluntario, y de los illegitimos. En las octauas destas fiestas, concedio la missma indulgencia para los que recibieren en santissimo Sacramento de la Eucharistia; y la mesma a los que en la fiesta y octaua de nuestro padre santo Domingo y de santo Thomas de Aquino, dixeren o hizieren dezir Missa aunque sea cada dia de la dicha octaua.

Enfermerias de la Orden.

Concedio indulgencia plenaria y remission de todos los pecados a todos los religiosos o seglares que murieren en nuestras enfermerias, y grandes indulgencias a los que les siruieren en sus enfermedades.

Concedio que la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios no se instituya sino en conuentos nuestros, y donde no los huuiere, sea con licencia del Prelado de la

Orden

Orden en cuyo districto cayere: declarando, que lo contrario no tenga valor, ni los cofrades q̃ sin este orden pretendieren serlo, consigan gracia de las concedidas a la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios: y los que lo procuraren sean castigados con censuras ecclesiasticas, conforme al parecer de los conseruadores.

Tambien concedio todos los priuilegios y gracias que sus predecessores auian concedido a nuestra orden, confirmandolos y reualidandolos y concediendo los de nueuo. Declaro que nuestros predicadores puedan exercitar este oficio en sus Yglesias, sin presentacion ni licencia del Obispo, y aunque el mismo Obispo resista y contradiga, puedan (no obstante su contradicion) predicar quando quisieren en sus conuentos, sino fuere por sola la hora en que el propio Obispo quisiere predicar en alguna Yglesia. En este priuilegio concedio, q̃ puedan nuestros frayles acompañar con cruz alta los cuerpos de los difuntos y de claro, que no tienen obligacion a pagar la quarta funeral de los difuntos, sino adonde huuiere costumbre de mas de quarenta años. y esta pagasse solamente de la ofrẽda del cuerpo presente, y no de las Missas y otras mandas pias. Tambien declara estar nuestros religiosos libres de pagar diezmos, ni otro qual quiera socorro que se pida: y a los terrazgueros de heredades nuestras, haze inmediatos a la Sede Apostolica en quanto a esto, librandolos de la jurisdicion de los ordinarios.

Otras muchas cosas concedio muy fauorables, que aunque se deuen agradecer a la piedad del bienauenturado Pontifice, q̃ nos hazia merced, como padre de la Yglesia, y hijo de nuestra Orden; con todo esso arguyen la fidelidad y diligencia del buen padre F. Hernando de paz. Despues que sacò por duplicados todos los breues y bulas Apostolicas, y puso en orden las reliquias; recibio la bendicion del santo Pontifice, que le despidio para el largo viaje, con el fauor que le auia recebido y tratado. Despidiose del General de la Orden, cuydadose de boluer presto a su Prouincia, que le esperaua. Entre hombres de buenos respetos guardase tanta fidelidad en solicitar lo que se les encomienda, como diligencia en acudir con el despacho.

Cap XLIIII. De como boluiendo à España tuuo el padre fray Hernando de paz vna graue tormenta, y estando despues en Madrid murio santamente.

MVy contento con el precioso y acertado empleo que auia hecho su diligencia, boluia para España el padre F. Hernando de Paz, quando en el mar de Leuante le cogio grandissima tormenta, q̃ duro casi ocho dias. Embrauecieronse los vientos como suelen en aquella costa del mar de Valencia, y a vista del puerto de Denia, se vieron tan trabajados los de la nao, q̃ muchas vezes tuuieron tragada la muerte. Siete dias estuuieron en vnas tinieblas y obscuridad tan grande, que con andar por la costa no pudieron tomar puerto. Encomendauase muy de veras el bendito padre a Dios nuestro Señor, y pedia socorro à la Reyna de los Angeles,

cuyo

cuyo deuoto auia siempre sido. Demas de que rezaua su Rosario atentamente, le meditaua con deuocion y regalo; teniale muy particular en sus sermones, quando trataua de la Virgen santissima, y procuraua la deuocion del pueblo a su seruicio. Auia predicado algunos años los Sabados de la Quaresma a la Missa de nuestra Señora, y ofreciendo sus buenos desseos en todas estas cosas, pedia su intercession a la Madre de misericordia. Tambien auia sido muy deuoto meditador de la passion de Christo, y muy feruoroso predicador de los misterios de su Cruz. Oy viuen en la memoria de muchas personas, la viua representacion y feruorosas razones q̃ le oyeron en sermones de la passion de Christo nuestro Redentor, y dolores de su santissima Madre. En esta tormenta se acordaua de todo esto, y andaua su coraçon, del Hijo a la madre, pidiendo socorro en aquella necessidad. Es ordinario en vn lance trabajoso, y mas si corre riesgo la vida, andar los hombres recorriendo todas sus deuociones, y ofreciendo a Dios las cosas q̃ con mas espiritu han obrado; pidiendo perdon de las faltas en el hecho, y esperando misericordia por el saneamiento de la intencion. En esto estaua el afligido padre, ora adorando y besando el Lignum crucis, ora encomendandose a los santos cuyas reliquias traia. Quando la gente que estaua junto al puerto de Denia vio el trabajo de aquel pobre nauio embiaron vn barco a que reconociesse q̃ gente era; y lleuauale Dios, para que el buen religioso no muriesse aquella muerte. Llegado el barco, entrò en el el padre F. Hernando de Paz con otras seys personas, y boluiẽdo se a dexarle en tierra, porque estaua muy trabajado de la importuna y peligrosa tormenta; à penas se auia bien apartado hazia tierra, quando el nauio se fue a fondo con ciento y tantas personas, y todo quanto traia dentro: q̃ sin poder escapar cosa se fue a vista de todos à pique. Alli se perdierõ los dos cofres de reliquias, y todo lo demas q̃ del summo Põtifice auia alcançado la priuança de nuestro Difinidor. Entre otras cosas se perdio casi media espaldilla de la santissima virgen santa Catherina de Sena. Fue vna de las cosas mas señaladas en cantidad y calidad, que se han sacado de Roma; solamente se escaparon, ò por mejor dezir, escaparon al sieruo de Dios, las dos cruces q̃ tenian el precioso madero de la Cruz de Christo. Bien se puede entender, que el soberano Señor q̃ nos libro a todos del diluuio de muerte eterna, por el arca de nuestro refugio, que es la santa Cruz; quiso librar de la temporal en aquellas agũas a su sieruo, q̃ estimaua con deuocion la preciosa reliquia de la Cruz. Puesto en el puerto de Denia, se detuuo algunos dias, esperando si auia algun modo para cobrar algo de lo perdido; y si por ventura las aguas embiarian a la playa aquellos preciosos cofres de reliquias: pero quedose la mar sin hazer esta restitucion, para que se le cuente con otras muchas que deue. Afligiose mucho el cuydadoso padre, hallando de repente todas sus diligencias mancas, por faltarle los despachos que las autorizauan, y el precioso tesoro de reliquias q̃ traia. Tuuo buen acuerdo, q̃ le ofrecio la diuina inspiracion, y escriuio a vn Religioso de la Prouincia del Peru que

quedaua en Roma, dandole cuenta del successo y desastrado naufragio y rogando le diesse noticia de la perdida al Summo Pontifice, y al General de la Orden: para que de los originales del registro se formassen despachos como los passados. Llamauase este Religioso fray Francisco de Victoria, que despues vino a ser Obispo de Tucuman: y hizo con cuydado sus diligencias, representando a la pia santidad del Summo Pontifice la lastima y desastre del padre fray Hernando de Paz. Mostrose bien el verdadero fauor en ausencia. Mando el Papa, que conforme a las memorias que en los Archiuos quedauan, se compusiessen otros dos cofres de las mismas Reliquias, y por el registro se formassen otros despachos, como los que se auian perdido. Fue regalo sobre regalo, y merced muy digna de toda estima. Tambien mando el General sacar otras patentes y autorizarlas, y todo se deposito en nuestro Conuento de la Minerua, hasta que el padre fray Iuan de Olmedo fue por todo ello, y lo entregò despues a don F. Pedro de Feria Obispo de Chiapa, que estaua en Corte, y por su mano llego todo à Mexico, quando el vino a su Obispado. Quando escriuio de Denia el diligente Procurador, auiso que se guardassen los despachos en la Minerua, mientras el venia por otros a la Corte, desde donde embiaira persona de recaudo, por los que se huuiessen sacado. Vinose luego a España, y negocio todo lo que pretendia en el consejo de Indias y en el fauor de su Magestad. Pareciole boluerse el mesmo a Roma, recelando quedarse sin Reliquias, quien tantas auia perdido juntas, sino yua personalmente a procurarlas. Fue nuestro Señor seruido de atajar estos passos con el de la muerte. Estaua el deuoto padre muy cansado, porque sobre años de mucha penitencia sobreuinieron largos y penosos caminos. El era ya hombre viejo, y aquella tormenta del mar Mediterraneo le auia dexado vn molimimiento, que casi nunca le dexaua sin quexa. Estando en aquel famoso y deuoto Conuento de nuestra Señora de Atocha, le dieron vnas calenturas muy rezias; que le fatigaron grandemente: y vinieron a quebrar en vn mortal dolor de costado. Conocio el bendito padre su muerte: y como le llamaua Dios a cuentas, quiso tambien el darlas a los hombres, de lo q̃ le auian encargado. Siete dias le duro la enfermedad, y en ellos dexo por memoria con grande claridad todos los gastos de su viage, y las respuestas de todo quanto le auian encargado, assi la Prouincia, como personas particulares: sacando en limpio todo lo que quedaua en su poder, para q̃ viniesse al de la Prouincia. Pidio deuotamente socorro de los Sacramentos, y recebidos, se ocupò en agradecerle a Dios, y en dar gracias a su madre; por aquella regalada merced q̃ gozaua, auiendole sacado de morir entre peces, y trayendole a su deuota casa, donde muriesse entre sus hermanos. Edifico mucho a todo aquel santo Conuento, con la deuocion grande que mostraua en la muerte: como le tenia edificado con la religion que auia guardado en su vida. Crecio la enfermedad a su punto, y acabo la vida del bienauenturado padre; a quien llamo Dios de tormentas a seguro puerto: y de fauores de tierra à gozosos eternos del Cielo.

Cap. XLV. De la vida del bendito padre F. Domingo de santa Ana, que vino de Seuilla à Mexico, y de su ministerio prouechoso entre Indios.

EL padre fray Domingo de santa Ana tomò el abito en S. Pablo de Seuilla, mostrandose siempre desseoso de mayor rigor, que el grande que le enseñauan. Era moço de buenas fuerças y alto de cuerpo, y tenia mas altos pensamientos, desseando hazer obras de mucha penitencia y rigor en seruicio de Dios. Desde q̃ oyò el estilo que nuestra Prouincia guardaua, propuso venir a ella; y antes que recibiesse orden sacro, se ofrecio à venir a esta tierra, para aprender la lengua de los naturales: y el Procurador de la Prouincia F. Vincente de las Casas enterado de su buen exemplo y virtud, se holgo de nombrarle en el numero de los demas q̃ recogia. Puesto en Mexico le parecio q̃ estaua en Parayso: porque tenia las manos llenas del rigor q̃ desseaua. Tenia rigurosos ayunos, estrechandolos de su Orden, y añadiendo otros. Tenia deuocion y perseuerancia en la oracion. Era muy obediente, como verdadero humilde, mostraua pobreza grande en su vestido, y era mayor la de su coraçon. Ni comio carne, ni anduuo à cauallo mientras tuuo salud q̃ le permitiesse este rigor. Y quando sus enfermedades hizieron la necessidad euidente, y la obediencia meritoria; anduuo à cauallo raras vezes, por visitar pueblos donde la administració de los Sacramentos le llemaua cõ instancia. Ordenaronle de Sacerdote, y embiaronle a la Prouincia Zapoteca, encargandole aprendiesse aquella lengua, para que en ella exercitasse sus antiguos desseos, y siruiesse a Dios. Exercito aquella obediencia con feruoroso cuydado, y salio muy medrado en la inteligencia de particulares modos de hablar. que aquella lengua tiene. Confessaua, predicaua y enseñaua con grande caridad à los Indios, dando fuerças à todas sus palabras, con las muchas que su buen exemplo tenia. Fue de los diligentes, continuos y perfectos ministros que ha tenido toda esta tierra. Era muy caritatiuo con los Indios, y demas de la diligencia que hazia enseñandolos, tenia otra con Dios en su oracion, pidiendole para ellos verdadero conocimiento de la diuina bondad, y gracia para que le siruiessen. Entre sus mayores ocupaciones no perdio su acostumbrado lugar la feruorosa y deuota oracion, que siempre tuuo. Quando hallò mas ocasion para su regalo, en el mucho que los Indios le ofrecian; hazia mas exemplar y meritoria su abstinencia, moderandose grandemente en la comida. Tenia grandissimo desseo de que aunque fuesse a costa suya, creciesse la virtud en los Indios. Ni rehusaua camino, ni temia sierras, ni guardaua tiempos: porque todo estaua dedicado a su ministerio. Deshaziase como verdadera sal, por sazonar al gusto de Dios las conciencias de los Indios. Despues de su grande trabajo y mucho aprouechamiento en la lengua Zapoteca, se puso de proposito a deprender al Mixteca, mouido de compassion, por

ver en vn pueblo de Zapotecas algunos Indios Mistecos, que carecia de ministro. Tanto pudo la caridad en el, que le puso en nueuo estudio, aunque su salud lo lastasse. Pedian pan los niños (como lloraua Hieremias) y no auia quien se le partiesse. Puso las manos el buen Religioso al exercicio de la lengua Misteca, por dar el sustento de la doctrina Euangelica à los pobrezitos y hambrientos: Con este aprouechamiento visitaua gran parte de aquella Prouincia, en cuyos pueblos suele auer visitas de lengua Misteca: y exercitaua con vnos y otros el buen ministro su prouechoso estudio en las dos lẽguas. Padecio muchos trabajos en estos caminos y visitas. Buscaua las sierras mas encumbradas y las quebradas mas escondidas, donde los Indios habitauan; entendiendo que el secreto de tan apartados lugares era reboço de algunos ydolos, que entre los Indios durauan. Buscaualos el zeloso ministro con cuydado; y fue su diligencia tã prouechosa, q̃ descubrio muchos ydolos, y quebrandolos, y desmenuzandolos en presencia de los Indios, destruia y arrasaua los lugares donde los tenian assentados. Fueron grandes los trabajos que por esto se le recrecieron al sieruo de Dios: y quanto mayores, lo era su gusto, padeciendolos por Christo. Indignauanse algunos Indios ydolatras contra el nueuo Apostol, y negauanle la comida, y otras vezes se la dilatauan: y al cabo del dia le venian con algunas tortillas duras. Otras vezes se contentaua el bẽdito predicador con pedirles agua, diziendo que no queria otra cosa: y le respondian, que en aquellas sierras altas no la auia: y le querian persuadir, que ninguno de aquellos Indios la beuia. Grande prueua de paciencia es callar sufridamente vn hombre cuerdo quando le quieren persuadir vn disparate. Bien se puede dissimular vna boberia y otra, pero durissima cosa es, que la quieran persuadir à vn hombre de juyzio, los que la porfian. No se contentauan los Indios con quitarle al sieruo de Dios el agua, sino que le querian persuadir que ninguno en aquel pueblo la beuia. Sufria con paciencia, dissimulaua con cordura, y ofrecia sus trabajos al que los passò mayores por el en Cruz. Quãdo todas estas cosas se tratauan entre los Religiosos, y para enterarse de algunas, las preguntauan al humilde frayle, respondia muy corrido, que ninguna cosa auia hecho que mereciesse saberse, sino solos sus grandes descuydos, para corregirle. Con el vso largo de sus virtuosos exercicios, tenia ya rendida la carne al espiritu, gozando de tanta quietud, que desde la vida presente parecia que hazia salua à la paz de la venidera. Auia adquirido vna simplicidad tan llana, que no solamente presumia malicia, pero ni aun significaua que la entendia. En darse entender à los Indios, y en sufrirlos, mostraua su prudencia: porque entre otras cosas que son para el ministerio de los Indios necessarias es vna principalissima la paciẽcia. Parece que estaua mirando el Psalmista la cortedad de ingenio y flaqueza de los pobrezitos Indios, quando dixo, que los predicadores del Euangelio auian de ser bien sufridos. *Benè patientes erunt vt annuntient.* El mismo Dios se compara à la madre que cria los hijuelos importunos, y dize a su pueblo, que *Paciencia de predicadores*

le recebira en los braços, y le llamara y procurara sueño, regalandole en su regaço: y el famoso predicador san Pablo llama hijuelos à sus dicipulos, diziendoles que los tornaua otra vez à parir con dolores, hasta que quedasse Christo formado en ellos. Hijuelos les dixo; para significar sus importunas niñerias, y el sufrimiento del predicador, q̃ lo ha de ser con el amor y paciencia de madre: y por esso no se contenta Dauid con pedirles que sufran, sino que añade que sean bien sufridos, para que prediquen. Bien merece nombre de Apostol el bendito padre F. Domingo de santa Ana, pues fue bien sufrido, esperando largo estudio de dos lenguas importunas: sufrio caminos penosos y largos: sufrio hambre, sed y mentiras: y tuuo paciencia quando se las vendian por verdades. Todo este sufrimiento le venia del Cielo, donde tenia regalado trato por el ministerio de su oracion. Hazia empleo de lagrimas con verdaderos desseos de seruir à Dios, y el misericordioso Señor le embiaua retorno en paciencia, humildad, simplicidad, y toda virtud. No puede viuir pobre, quien tiene trato con el Cielo: ni rico, quien se contenta con el de la tierra. El predicador de las gentes tenia su conuersacion en el Cielo, de donde le hazia la costa la diuina gracia, con quien lo podia todo. Con la propia region se comunicaua el bendito predicador fray Domingo de santa Ana, y con fauores del Cielo predicaua y viuia exemplarmente en la tierra.

Trato con el Cielo.

Cap. XLVI. De vna graue ocasion que el sieruo de Dios vencio, castigando à vna muger atreuida: con otros dos casos semejantes, vno en la Prouincia, y otro al santo fray Luys Bertran: y de su muerte.

NO es nueuo el atreuimiento en el demonio, procurando derribar à los sieruos de Dios del punto en que su virtud los encumbra. A grandes santos (q̃ por esso lo fueron) se les ofrecieron grandes tentaciones: para q̃ en el horno de la tribulacion se conociesse la fineza de la virtud. Sucediole vn caso al bendito padre fray Domingo de santa Ana, como à otros grandes santos, cuyo marauilloso exemplo ha quedado en las historias para enseñança nuestra. Entre otros trabajos que tienen los religiosos que visitã pueblos de Indios, es vno, la incomodidad de la casa en que se recogen. Ay algunos pueblos pequeños, donde por no dar vexacion à los Indios, no se ha edificado casa para religiosos; sino que se contentan con vna yglesia pagiza, que los defienda del Sol, y vn aposento de la misma traça, donde el ministro se recoge. Con perseuerar esto el dia de oy en algunas casas, era mayor sin comparacion la falta que en esto auia los años passados. Visitaua el bendito padre los pueblos de la Prouincia Zapoteca, y en algunos hallaua menos encerramiento para recogerse, del que quisiera. Desta ocasion se aprouecho el demonio, para dar fuego al que en el coraçon de vna muger se auia

encen-

encendido, amando perdidamente al honestissimo Religioso. Su grauedad, modestia, y compostura, que auian de poner freno à qualquiera desordenado apetito;no bastauan, para componer el de aquella muger apassionada. Persuadiola el demonio que se aprouechasse de lo mucho que puede la ocasion, y pusiesse en ella al Religioso, buscandole: pues el descuydo de la viuienda le facilitaua el caso. Entonces ni auia puertas ni ventanas en el pobre aposento, donde el Religioso estaua. Con vna estera quedaua cubierta la puerta, y con otra la ventana. No auia como aora edificio bastante, para recogerse los Religiosos, con el encerramiento que professan. No se atreuio jamas la pobre muger à hablar al compuesto Religioso, assi porque temia la reprehension como por ser sus intentos muy agenos y aborrecibles para el abito Religioso. Pareciole que la noche seria capa para su maldad, y atajo para sus intentos. Despues que se recogio el bendito padre vna noche, tuuo sus horas de oracion y meditacion como siempre. Auia pedido fauor à Dios, conociendo sus flacas fuerças: que por este principio era ordinariamente la subida de su coraçon à Dios. Quando fue tiempo de permitir algun descanso à su trabajado cuerpo, començo à dormir, al propio tiempo que el demonio estaua velando, y atizando el fuego en aquel miserable coraçon de la muger atreuida. Llegò al aposento del Religioso, y sin considerar que era hombre de Dios, dedicado a su seruicio, ministro del santissimo Sacramento del Altar, y casto con raro exemplo; entrò en su busca. Recordò el bendito padre, quando sintio passos: y entendio que deuia de ser algun perro ò gato, porque no cupiera en su imaginacion presumir tan temerario atreuimiento, como en aquella ocasion tuuo el demonio. Muy descuydado de que buscasse muger al que las tenia oluidas à todas, sintio que la temeraria llegò à su cama, y le tocò las manos. Preguntò entonces el Religioso. Quien eres? que quieres? que buscas à esta hora? Eres demonio, muger, ò hombre? Respondio la pobre. Muger soy principal, que vengo en tu busca. Declarole su nombre, porque por el se le representasse al Religioso su hermosura, que era grande, y manifestole su dañado intento. Al punto destas palabras tenia ya el demonio embidado el resto de sus torpes sugestiones en la consideracion de aquel bendito Religioso, pero como el tenia muy assentada en su coraçon la virtud de la castidad, y aquella noche (como todas) auia pedido socorro à Dios: luego se le ofrecio, responder con castigo a la culpa de tan atreuidas palabras. Con la mano yzquierda cogio de vn braço a la pobre, y en la derecha vn çapato de los suyos, que conforme a su gran cuerpo, era razonable instrumento: y començo a dar rezios golpes en aquella cabeça, donde tan vano pensamiento auia cauido. Castigola rigurosamente, hasta que a los gritos de la pobre acudieron los Indios que guardauan la Iglesia: y en sintiendolos el bendito padre, la dexò. Luego se diuulgo el caso, para mayor alabança del sieruo de Dios, y los Indios lo refirieron en toda aquella tierra.

El agradecido Religioſo dio gracias à Dios, porque le auia librado de occaſion tan graue, pidiendole humilmente ſocorro, para el reſto de ſu vida. De algunos ſantos canonizados ſe refieren ſemejantes hechos, y han ſido comunes en algunos Religioſos deſta ſanta Prouincia. El Eſpiritu ſanto alaba muy dignamente al que pudo hazer mal y no lo hizo, y tuuo ocaſiones para quebrantar la ley, y no la quebrantò. Eſta ocaſion tuuo ſin buſcarla eſte religioso, y ſin perjuyzio de ſu honeſtidad, la han tenido otros. No queda ofendida la limpieza de Ioſeph, porque las diuinas letras ayan referido el atreuimiento de la muger de Putiphar: ni cabe en buen entendimiento, ni en la Fee de la eſcriptura ſagrada. que huuieſſe dado Ioſeph algvn motiuo à la oſadia de ſu ama. No ha meneſter el demonio fundamentos de mal exemplo, para engañar à vna muger con el amor de vn virtuoso: antes quando menos fundamento halla, de ſolo eſſo le haze. Por eſſo quedan ſin ofenſa los caſtiſſimos Religioſos, aunque mugeres atreuidas lo ayan ſido con ellos.

Pocos años ha que murio en Mexico vn Religioſo lego, à quien ſuccedio otro caſo ſemejante, el año de mil y quinientos y ochenta y tres. Llamauaſe fray Iuan de Neyra, y eſtaua en vna hazienda del Conuento de Mexico, donde daua el exemplo que le hizo ſiempre eſtimado. Auia ſido mercader rico, y dexolo todo por ſeruir en aquel humilde abito à los ſieruos de Chriſto. Era hombre muy compueſto, tenia buen entendimiento, era muy fiel; y como ſabia de cuentas, le puſo el Conuento de Mexico en aquella heredad. Alli ſe le antojo à vna muger Eſpañola perſeguirle, porque auia dias que la traia rendida el demonio: y conociendo ella la grande virtud del religioso, callaua. Vna noche ſe viſtio como India, y eſtando el religioſo en ſu apoſento, eſcriuiendo en vn libro de cuentas, entrò ella haſta lo vltimo del apoſento. Quando el religioſo la vio, entendio que era alguna India de las que ſeruian en aquella hazienda; aunque le parecio, que el veſtido y curioſidad era mas de ſeñora, que de criada. Dixole en lengua Mexicana. Que buſcas tu a aqueſtas horas? Vete de ai. Y reſpondio ella, que a el buſcaua, y à ſeruirle aquella noche venia, teniendo preuenido el ſecreto ſilencio para ſu yda, como le auia guardado en la venida. Leuantoſe el buen Religioſo de la ſilla, y con la ſeueridad de palabras deuidas à tal vileza y atreuimiento, le dio vna reprehenſion tan aſpera, que a muy pocas razones ſalio del aposento confuſa la deſuenturada. El Religioſo quedò muy ſoſpechoſo de ſu vida y exemplo, pues aquella muger ſe le auia atreuido. Fueſſe à confeſſar el dia ſiguiente à nueſtra casa de Atlacubaya, y refiriendo el caso, dixo al confeſſor, que por la bondad de Dios, desde que tomo el abito, no ſe acordaua auer dado tal motiuo: pero que ſe acuſaua de ſu inaduertencia, ſi en alguna ocaſion la auia tenido. El confeſſor le dixo coſas de conſuelo, con que el buen Religioſo boluio conſolado, y quedò mas cuydadoso, pidiendo fauor à Dios, para librarſe de ocaſiones. Fueran muchos los caſos que dilataran eſta materia, ſi ſe huuieran de referir todos: pero no quiero

F. Iuan de Neyra.

callar

callar vno, que aunque sucedio fuera de la Prouincia, es de vn santo por quien Dios à mi me ha hecho muchas mercedes en ella. Escrita esta su vida por el maestro fray Vincente Iustiniano Antist, pero la loable diligencia del docto historiador no alcanço noticia deste caso, que sucedio en las Indias: y à mi me le refirio vn religioso graue, que à la sazon del sucesso se hallò presente, y se enterò en el, por la confession del mesmo hombre à quien sucedio.

F. Vicēte Iustiniano Antist.

El bienauenturado padre F. Luis Bertran vino à la Prouincia de san Antonino, y predicò algunos años en el nueuo Reyno de Granada. Era le muy deuoto vn hombre principal y rico, que estimaua su santidad y se regalaua con su conuersacion. Sucediole al pobre hombre amar desordenadamente à vna muger honesta y recogida, cuya honestidad vencieron las diligencias del hombre importuno, pecaron los pobres, y perseuerauan en su culpa. El santo frayle acudiendo à su obligacion afeo el caso a su amigo, rogandole que cesasse la ofensa de Dios. Estaua sordo el apassionado; porq̃ quien lo es, no percibe sino las cosas de su gusto. Repetiale la reprehension con feruor el santo Religioso, y començose a enfadar el reprehendido. Fue tanta la ceguera del pecador, que en lugar de agradecer y obedecer los santos consejos, admitio vno del demonio, procurando ofender la santidad del frayle virgen. Ni vale amistad, ni larga experiencia de virtud, para rendir vn apassionado; quando le quieren poner freno en sus desordenes. No se contenta con seguirlas el rendido à sus desseos, sino que los tiene de tomar vengança del que procura su remedio. El hombre perdido pago muy bien à vna donzella, porque prouocasse al santo fray Luys Bertran, yendo vna noche à solicitarle. Era muy hermosa, y vistiola curiosamente, esperando enredar al santo, para que no le reprehendiesse mas: ò si hablasse, se le pudiesse con esto poner silencio. Fue la muger atreuida, quando el bendito padre estaua recogido, casi à las diez de la noche; y hallando cerrada la puerta de su casita, començo à tocar à la campanilla. Acudio luego con vna luz el piadosissimo padre, entendiendo de la hora, que deuia de ser alguna confession, ò caso graue. Antes que abriesse la puerta pregunto quien era? y respondio la muger. Yo soy (padre) vna donzella afligida. El santo religioso abrio la puerta, y començo à estrañar las costosas ropas, y la hermosura de la muger. Preguntole quien era, y quien la embiaua: y despues que ella le respondio lo mas acomodado para sus intentos, dixole el bendito padre, que le esperasse, que luego boluia. Entrò el santo, cerrò bien la puerta, y fuesse a la Iglesia, donde con estraño rigor tomò vna diciplina, cuyos rezios golpes se oian en la porteria, y lleuaron a la curiosa muger a la puerta de la Iglesia; y por los resquicios vio atentemente lo que passaua. Despues de la larga diciplina tuuo el santo profunda oracion, pidiendo a Dios le fauoreciesse con su gracia, librandole de las assechanças del enemigo, y tentaciones de la carne. Gastò en esto casi tres horas, y boluio a la porteria, donde estaua la muger, bien compungida, y con tanta turba-

Nueuo Reyno de Granada.

cion,y miedo que no auia la pobre-zita acertado à irſe à ſu caſa. Dixole el ſanto frayle. Hija vete en paz, y no te ſuceda coſa ſemejante; porque no te caſtigue Dios repentinamente. Fueſſe la pobre muger, y contò el ſuceſſo al traçador de la malicia: pero obrò la oracion del bendito padre, y quedò el hombre tan compungido, que el dia ſiguiente ſe fue à ſus pies, pidiendole perdon con muchas lagrimas, y ſubjectandose à ſu voluntad, en todo lo que le mandaſſe. El bendito padre le recibio con manſedumbre,y le aconſejò lo que le importaua: y el arrepentido le obedeciò, cobrandose por aquella via dos almas perdidas, y dexandonos el ſanto marauilloso exemplo de ſu ſantidad,y del atreuimiento que en coraçones humanos cabe, para procurar ofender la grande honeſtidad de los Religioſos, en quien ninguna libertad de palabra ni de viſta abre puerta à la malicia; ſino que ella ſe atreue, por los brios del demonio,que ſe atreuio tambien à tentar à Chriſto. Aunque por varios modos,quedaron con vna propia victoria eſtos benditos padres. No auia para el victorioso fray Domingo de ſanta Ana platica que aſſi le auergonçaſſe, como la del caſtigo que dio à la muger atreuida, por el temor de la vana gloria, que pudiera recrecerſele del caso. Algunas vezes le dezian por donayre, que con que conciencia ſe auia pueſto en peligro de herir ò quitar la vida à la pobre muger con tan poderosas armas como ſu çapato, y el humilde Religioso reſpondia,que no hallò mas à mano otra coſa, como ſanto Tomas el tizon encendido,con que ahuyento la oſadia de la muger, que aun al hombre Angelico ſe atreuio. Proſiguiò ſu vida ſantamente,haſta que quiſo Dios rematarla con buena muerte, llamandole con vna graue enfermedad, que recebidos los Sacramentos, puſo fin à la vida de batallas:y le lleuò a la de los triumfos.

Cap. XLVII. De la vida del Arçobiſpo don F. Alonſo de Montufar.

EN eſte tiempo lleuò Dios al buen Arçobiſpo D. F. Alonſo de Montufar; que aunque ſu dignidad le ſaca de la obediencia de nueſtra Prouincia,ſu mucha Religion le pone en memoria de los q̃ guardaron mucha en ella. Recibio el abito en el religioso Conuento de ſanta Cruz de Granada. Entrò en la religion muy niño, y tanto que à vn tiempo ſe cumplio el año del nouiciado y ſu edad para profeſſar. Aſſentaronle bien las coſas de la religion,y vencia cõ ſu cuerdo repoſo la viueza de los tiernos años. Eſtudio con grande cuydado,moſtrando con grande ingenio fiel memoria,y quedãdo al fin de ſus eſtudios con grande aprouechamiento. Leyò artes y Teologia, haziendoſe ſeñor delas materias,y teniendo grãde reſolucion,que le hazia eminente letrado:haſta que llegò a quedar honrado con el grado de Maeſtro en Theologia, como ſus letras y virtud tenian bien merecido.Eligieronle por Prior de ſu propia caſa, y moſtrò tanta prudencia y buen gouierno;que acabado el Priorato, que ſucedio al ſuyo, le tornaron a elegir ſegunda vez, por gozar de tan aprouechado hijo,que ſabia ſer

prudente padre. En los casos graues que pedian letras y consejo, era de ordinario consultado; assi por parte de la Chancilleria de aquella ciudad, como por el Cabildo de la Iglesia. Como à hombre de tan buenas partes, le hizo su Calificador el santo Oficio de la Inquisicion, escogiendole entre otros muchos hombres doctos que tiene aquella Vniuersidad ordinariamente, con que se honra. Confessauanse con el personas de calidad, señores, letrados, pleyteantes, y los q̃ pretendian en su conciencia acertamiento de letrado temeroso de Dios. Ni ha de ser la consulta con letrado sin virtud, porque no juzgue con passion: ni cõ virtuoso sin letras, porque no hable à tiento ò sin el. Confessaua à los Marqueses de Mõdejar, por cuya relacion quedò el Emperador D. Carlos bien enterado de lo mucho que el maestro F. Alonso de Montufar merecia. Quando huuo nueua en la Corte, de que auia subido à la del Cielo el buen Obispo de Mexico F. Iuã Zumarraga, antes de gozar el palio de Arçobispo: quiso el buen Emperador que quien en Granada se señalaua en letras y religiõ, fuesse primer Arçobispo de Mexico. Acceptò el Arçobispado Don F. Alonso de Montufar, desseoso de fauorecer à los Indios, y lleuar adelante su enseñança en la doctrina del Euangelio. Era ya viejo, y para tener, no solamante quien le acompañasse, sino quien le ayudasse; tuuo licencia del Reuerendissimo General de nuestra Orden, para traer consigo dos religiosos los que el quisiesse. El vno es oy Obispo de Oaxac, y el otro fue F. Francisco de Espinosa, gran religioso; muy humilde, sincero, pacifico, y muy amigo de Dios. Quando llegò a Mexico, començo à mostrarse de veras padre. Corregia con piedad, castigaua con amor, era muy limosnero y cuydadoso en remediar las necessidades espirituales y corporales de su rebaño, visitaua personalmente todo su Arçobispado, exortando à los ministros al cuydado y feruor en su oficio: procuraua mediantes sus interpretes, enterarse del aprouechamiento de los Indios en la noticia de los principales misterios de nuestra Fè, sin cuyo conocimiẽto especificado sabia el buen Theologo que era impossible saluarse. Al Cura que hallaua descuydado en esto, reprehendia; y significaua la grauedad de su culpa: y al diligente premiaua. Amaua con ternura à los Indios, y muchas vezes los baptizaua el por su propia mano con exemplar humildad. Cõtinuò el ser buen frayle, todo el tiempo que fue Arçobispo. Mostrò aficion à la Prouincia, estimando à todos los Religiosos della. Quiso mucho al santo F. Domingo de Betanços. Dauanos muchas casas entre Indios, conociendo que aunque como Prelado acudia en esto a la buena administracion de sus ouejas, mostraua aficion en la calidad de los lugares q̃ daua. Ofrecionos toda la laguna de Cumpango, con siete ò ocho pueblos de su comarca: y repararon algunos santos viejos, en que seria demasiado regalo para frayles penitentes, comer el pescado blanco y fresco que alli se coge. En lo que mas mostrò su aficion a la Orden, fue en guardar sus constitutiones en su dignidad, mientras los muchos años y enfermedades no selo estoruaron. Tenia ya el buẽ Arcobispo ochẽta años, y

A quiẽ se ha de consultar.

nombrò por Gouernador del Arçobispado à su compañero F. Bartolome de Ledesma, que le gouernò doze años de los 17. que el buen Arçobispo le tuuo. Graduose Fray Bartolome de Ledesma de maestro en Theologia, y consultando con el prudente viejo las cosas mas graues del gouierno, rigio loablemente. Mandole el buen Arçobispo que escriuiesse vna summa de Sacramentos, donde quedassen decididos los casos, con clara resolucion de lo que deuian hazer los ministros de los Sacramentos, en lo que pudieran dudar viuiendo entre los Indios. Hizola, y imprimiose en Mexico, el año de 1560. Y con nueuas addiciones se boluio à imprimir en Salamanca, el año de 1585. Llegosele al bendito Arçobispo el remate de sus bien empleados años, y en su testamento mandò, que su cuerpo quedasse sepultado entre sus hermanos los frayles Predicadores. Lleuole Dios à siete de Março, de 1569. y hizosele vn solemnissimo enterramiento, que fue claro testimonio de lo mucho que toda la ciudad le amaua. Sepultaronle en vna boueda, que estaua labrada à la mano derecha del altar mayor, donde quedò puesto vn dosel de terciopelo negro, y en el bordadas sus armas; y el capelo pendiente, señalando su sepulchro. Hasta oy viue su buena fama, y querra Dios que perseuere siempre con alabança en la tierra; como su alma la esta dando à Dios en el Cielo.

Cap. XLVIII. De la vida y muerte del padre F. Alonso de la Annunciacion.

MVy à caso parecen a los ojos de los hombres algunas cosas que à los de Dios van muy encaminadas para nuestra vocacion y remedio. Donde no imaginaua, le tenia Dios guardada su fraylia al padre F. Alonso de la Anunciacion. Yua a ver a vn tio suyo Beneficiado de Tetela, y passando de camino por nuestra casa de Chimalhuacan, hallò por Prior en ella al bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Estuuo en aquel Conuento vispera de la gloriosa Magdalena; y en tiempo de tan milagrosa conuersion, queria Dios obrar la suya para la vida religiosa. Pareciole que para comulgar el dia siguiente en Tetela, era bien confessar con aquel bendito padre, de cuya grande Religion tenia noticia. Rogole que le oyesse, y escusosele cõ la obligacion que tenia de acudir à los Indios. Hizo instancia el seglar, y perseueraua el religioso escusandose; y casi poniendole culpa, de que viniendo de Mexico, donde auia confessores desocupados, quisiesse ocupar à los que deuian estarlo con los Indios. Por acortar embites, el passagero le dixo que le confessasse de limosna, porque no auia de salir de alli, sin ser bien puesto con Dios. Conuenciose el santo Fray Domingo con estas palabras, y pusose luego à confessarle. Procedio en su confession como hombre muy cuerdo y prudente; y contaua despues el santo viejo, que le auia parecido vn Senador Romano. Acabada

la confeſſion, dixo al bendito padre, que eſtaua con determinacion de irſe à Caſtilla, y andaua apreſtando ſu deſpacho. Reſpondiole el buen viejo, que harto mejor ſeria determinarſe de ir al Cielo: y q̃ pues no tenia impedimento alguno, tomaſſe ſu conſejo, y ſe fletaſſe en la nao de la religion, nauegando para el puerto de la gloria. Salieron eſtas palabras tan llenas del eſpiritu de Dios, que en aquel bendito padre reynaua, que en vn momento trocaron los intentos y camino del penitente, y reſpondio. Padre eſſa es la mejor nauegacion que yo pudiera hazer: y ſi Dios es ſeruido que ſe trueque por eſſa, aqui eſtoy, dadme el abito, que yo le recebire luego. Ya le parecia al buen viejo muy preſta la determinacion; y por ver ſi era firme, la puſo en prueua, proponiendole los trabajos de la religion, y aſpereza grande de nueſtras ſagradas conſtituciones. Como Dios le auia tocado el coraçon, ninguna coſa hallaua ya dificultoſa, ſino la dilacion de verſe con el abito. Detuuole con todo eſſo por algun tiempo el prudente Prelado, y viendo ſu perſeuerancia, y que cada hora ſe le hazia vn año, le viſtio el abito de la ſagrada religion. Pareciole al agradecido nouicio, que començando nueua vida, era bien eſcoger nueuo nombre, trocando el ſuyo por el de la Anunciacion, como ſe llamaua el bendito padre, que le auia confeſſado y dado el abito. Llamoſe fray Alonſo de la Anunciacion. Luego le embiaron à Mexico, para que le criaſſe la caſa de nouicios por el conuento de Chimalhuacan. Auian hecho Priorato aquella caſa; y aunque pudo recebir al abito el prelado, eſtaua mandado que ſe lleuaſſen los nouicios à Mexico, como lleuaron de la Veracruz al venerable padre fray Iuan de la Cruz, y de Yanguitlan à fray Antonio de la Serna; para que en aquella caſa ſanta de nouicios aprendieſſen lo que ſu abito pedia. Abraçaua con tanto amor el deuoto nouicio las coſas de la religion, como ſi las huuiera exercitado muchos años, y experimentado ſus fructos. Tenia lleno el conuento de las eſperanças de lo que fue. Era muy humilde: obedecia preſto y ſin replica: guſtaua de la pobreza, y era muy deuoto y recogido. Gaſtaua mucho tiempo en la oracion y meditacion, donde como en retrete muy eſcondido hallaua el regalo de ſu alma, y el teſoro de varios afectos que le enriquecian. Paſsò ſu nouiciado con mucha medra de virtud, y dieronle la profeſſion, eſperando que la cumpliria, quien antes que la hizieſſe auia tenido tanto cuydado en guardarla. Continuò y mejorò ſus exercicios deſpues de profeſſo. Eſtudiò con cuydado, haſta que ſe le acercò el tiempo del ſacerdocio, y muy contra ſu voluntad. Era humilde de veras, y conociaſe por indigno de tan alta dignidad. Obedecio, y ordenaronle. Mandaronle yr a eſtudiar lengua Zapoteca, y puſoſe con grande diligencia a eſtudiarla, deſſeoſo de ſacar almas del captiuerio del demonio, y reſtituyrlas à Dios. No dexò entre los Indios las horas de oracion que tenia en el conuento. Seguia el coro de dia y de noche, aunque eſtuuieſſe ſolo. Preciauaſe mucho de alabar a Dios, aunque conocia las faltas que hazen los hombres a tan alta

empre-

empresa;y el mayor es por ser menor.Cada noche se açotaua,pidiendo à Dios perdon por sus culpas passadas, y gracia para lo venidero. Era muy abstinente y templado, y sobreuiniendo à sus cuidados el estudio de la lengua,començo à sentir flaqueza y vaguidos, que le afligian. No dexaua por esso sus ocupaciones santas;teniendo por honrosa muerte la que sucede a cada vno por acudir a su obligacion. Supo muy bien la lengua Zapoteca,y predicò con deuocion y espiritu muchos años,ganando almas para Christo. No rehusaua trabajo de confession ni predicacion, aunque fuesse con mucho suyo. Descuydauase de su salud, por acudir à la de las almas. Conociendo los prelados su virtud y grande suficiencia,le dieron prelacias en muchas casas de la Zapoteca: y exercitò como perfecto religioso estos oficios, como los demas en que le puso la obediencia.En el pueblo de Etla(que es de los mejores de aquella prouincia)era Vicario el bendito padre,quando quiso Dios lleuarle al puerto, en cuya demanda nauegaua.Llegole la fiesta del santissimo Sacramento,del año de.1575.y desseo el cuydadoso padre despertar aquel dia la deuocion de los Indios, con vna representacion que preuino de vna historia de la sagrada Escriptura, que siruiesse para declaracion del misterio.Es cosa muy acomodada al natural de los Indios,representarles con estas cosas exteriores las que professan en la Fe.Auian hecho fuera del patio vn corredor muy de priessa, hazia la parte del Oriēte, que siruiesse de sombra,para que parasse alli el santissimo Sacramento,y en aquel puesto se hiziesse la representacion. Començose la procession, lleuando este sieruo de Dios en las manos la custodia con el santissimo Sacramento; porque no auia commodidad para lleuarle en hombros, y estaua solamente otro religioso con el bendito padre. Lleuauan vnas andas muy bien adereçadas,y assentauanlas a trechos delante de algunos altares, que estauan repartidos en quadro por el espacio de la procession:y assentauase la custodia en ellas,turibulando los dos Sacerdotes, y cantando la capilla en aquel descanso algun motete, ò chançoneta. Quando llegaron al corredor mal hecho y peor seco, recogieron en el las Cruzes y andas, y delante de vn altar las del santissimo Sacramento;sentandose los dos religiosos a la sombra, adonde se recogio la gente principal del pueblo, esperando la representacion. Començose, y cargò tanta gente sobre el terrado del corredor hazia la parte del,pretil,por gozar mejor de la fiesta,que dieron con el pretil en tierra, cayendo el y los que en el estribauan,sobre toda la gente que estaua a la sombra del corredor. Fue cosa milagrosa, ver el respecto que las criaturas insensibles tuuieron a su Señor. Donde estauan las andas del santissimo Sacramento,quedaron vnas vigas arrimadas a la pared, de la qual se desclauò vn guadameci,para cubrir las andas, a manera de pauellon,sin que cayesse piedra ni tierra donde estaua el santissimo Sacramento. No dexa de ser cosa particular,si se aduierte, que faltando el corredor por la parte de los pilares, y quedando en pie la pared a donde estaua el guadameci clauado, se rindiessen los clauos que le

tenian, y se ablandasse el hierro, y la cortina cayesse, para cubrir las andas de su Señor. Quando començo à caer el pretil, huyeron dos niños adonde estaua el padre fray Alonso de la Anunciacion, y recogiolos el bendito padre, abrigandolos con los braços. Aqui mostro Dios otra marauilla, para que estimemos mas la grande virtud del bendito padre. Vino cayendo el pretil, començando por lo mas nueuo, y lleuandose tras si toda la obra que lo era. Quando cayò la parte que hazia sombra al bendito padre, cayeron las vigas sobre el, y le quebraron las piernas por muchas partes, y le hizieron pedaços casi todos los huessos del cuerpo, vnos quebrados; y otros atormentados: y à los dos niños que tenia abraçados, no les hizo mal cosa de quantas cayeron. Fue mucha la piedra, y el daño de las vigas, y murieron entonces entre chicos y grandes ciento y veynte personas, sin los heridos y lisiados, que fueron en mayor numero. El otro Religioso quedo menos lisiado, por estar algo mas à fuera que el bendito Sacerdote reuestido, que se auia quedado junto al santissimo Sacramento. Quando vio el desastre, mirò con cuydado por la custodia, buscando aquel preciosissimo tesoro, que enriquece el cielo. Vio la custodia en pie, y fuese con presteza para ella, desseoso de sacar el santissimo Sacramento. Quando yua, tornaron à caer otras dos vigas, y aunque le dauan vozes todos que se quitasse, prosiguio su camino, hasta boluer con el santissimo Sacramento en las manos: y al tiempo que salio, ò con la turbacion de lo passado, ò con el temor de la muerte, tropeço y cayo, sin que la custodia recibiesse daño alguno, ni los cristales se quebrassen, ni el santissimo Sacramento desdixesse del circulo donde estaua assentado, que fue nueuo misterio. Sacaron luego al bendito padre fray Alonso de la Anunciacion, que parecia vn prodigioso espectaculo de paciencia. No auia en el cosa sana, sino era el anima, que andaua siempre bien puesta con Dios. Acudiole el religioso con mucho sentimiento, preguntandole que queria; y respondio, que paciencia, para el breue purgatorio que Dios le queria dar en esta vida. Viuio casi dos horas, inuocando tiernamente el nombre de Dios, y el de su bendita Madre; y pidiendo à todos le encomendassen à Dios, para que su anima le gozasse. No tuuo de que se confessar, porque demas de traer bien compuesta su conciencia, se auia confessado aquella mañana para dezir Missa; y el propio auia sido su ministro del santo Sacramento de la Eucharistia, en la Missa que poco antes auia dicho. Enterraronse aquel dia todos los difuntos, y el bienauenturado P. con ellos. No son nueuas las muertes trabajosas en grandes sieruos de Dios, ni tampoco se puede llamar trabajosa muerte, la que sobreuiene à buena vida. Algunas vezes ay naufragios en la mar, y aunque se alijan mercadurias, es buena nauegacion la que al fin concede puerto, donde con las que quedan hã de ser mucho mayores las ganãcias. Desde que este bendito padre dexò la nauegacion de Castilla por la del cielo, caminò derechamẽte à

Dios:

Dios: y si en esta tormenta quiso Dios que aliuiasse la penosa carga del cuerpo, auentajò grandemente sus ganancias en el tesoro de virtudes, con que llego su alma al puerto de la gloria. Alli le pago Dios sus trabajos, y le premio sus estudios, y le dio seguro para que pudiesse echar ancoras en aquel puerto dessseado, donde ni el entendimiento tiene mas verdades que buscar, ni la voluntad mas bondad que querer.

Cap. XLIX. De vna grauissima pestilencia que huuo por este tiempo, y del numero de religiosos que murieron con el de dos cuentos de Indios.

Este año de mil y quinientos y setenta y seys començaron à tener todos los religiosos de la prouincia sobrada materia para exercitar su caridad con los Indios. Desde los principios del Verano, hasta los fines del año siguiente huuo vna pestilencia general en esta tierra, que entre las muchas grandes que ha tenido fue la mayor. Con la pestilencia del año primero crecio la hambre y mortandad en el segundo. Fue misericordia de Dios, que no se pegasse la pestilencia à los Españoles, porque pudiessen curar y sepultar à los Indios. Dauales la enfermedad, y en sintiendola, dezian que querian morirse, y salian facilmente con su intento. Es cosa marauillosa en estos Indios, con ser su aprehension poco eficaz; el salir con lo que aprehenden, aunque sea la muerte. En esta ocasion no era mucho, porque la muerte les andaua tan à los alcances, que si boluieran à mirar su sombra, la hallaran consigo: pero en otros tiempos succede, estando vn Indio bueno y sano, venirse à confessar, diziendo que se quiere morir, y el dia siguiente darle vna enfermedad y morirse. No se entienden estos misterios, sino con solo aduertir el cumplimiento de la profecia que dixo el bendito padre Fray Domingo de Betanços, de que antes de muchas edades se acabarian de tal manera los Indios, que los que viniessen à esta tierra, preguntassen de que color auian sido. A otra pestilencia como esta no fuera menester esperar mas, para que este dicho se huuiera cumplido del todo, como ya lo esta en la mayor parte. No auia pueblo donde no muriessen cada dia de ochenta à ciento, y en pueblos grandes mas. Cauauan hoyas grandes en los patios de las yglesias, y alli los arrojauan con toda presteza, para boluer por otros. Morian algunos de enfermedad y otros de hambre. Despoblauase vna casa, y el que quedaua enfermero en ella, acabaua mas presto la vida, porque no auia quien le diesse de comer. A los principios lleuauanlos à las yglesias, para que se confessassen: despues andauan los ministros por sus casas buscandolos. Era lastima la mayor del mundo hallar en algunas casas vna sola persona tocada de la peste, sin tener otra sana ni enferma à quien boluer los ojos. Hallauan a vnos agonizando sobre las pobres esteras, que son sus camas en salud y enfermedad: à otros hallauan muertos, y a otros que con las ansias de la

Aprehension de los Indios.

muerte

muerte, se auian leuantado de sus camas, y se caian muertos en los patios, y en las puertas de sus casas. Fue necessario que anduuiessen personas particulares sacando cuerpos muertos de las casas a las calles, y otras lleuando cauallos en que atrauessauan los cuerpos para traerlos a sepultar en las yglesias. No auia edad, ni estado, a quien respectasse la muerte. Todos los accidentes, aunque fuessen entre si contrarios, concordauan en quitar la vida a los Indios. El no sangrarlos, los mataua: y el sangrarlos los enterraua. Si les aplicauan cosas frias, morian: y si calientes, no escapauan. Hallauan la muerte tan cruel enemiga, que de puro miedo se le prostauan los viuos, antes que les acometiesse. Andauan espantados los pobrezitos Indios, experimentando muy a su costa los brios de la muerte, que asolaua su linage. Si alguno se sentia con alguna salud, procuraua la de su enfermo: porque si quiera en aquel perseuerasse la de su nacion. Al mejor tiempo le atajaua los passos la muerte con el suyo; y enfermo y enfermero quedauan enterrados. Fue general el destroço en todas las naciones de la Nueua España: en los Mexicanos, Otomites, Chochones, Guastecos, Tarascos, Mistecos, Zapotecos, Mijes, Chontales, Guatenicamanes, con las demas lenguas y naciones de toda la prouincia de Yucatan y su comarca: y llego la enfermedad hasta los Indios Chichimecas, y lleuo muchos de ellos. Mostrose mui bien la Christiandad de los Españoles, y en particular el amor de padres con que los religiosos curauan y regalauan a los Indios. En toda la tierra se siguio el orden que se començo en Mexico, por industria de los religiosos, y fauor del Virrey D. Martin Enriquez. Repartieronse los barrios de los Indios a las Ordenes, y cada vna nombraua religiosos: vnos que tuuiessen cuidado de lleuar la comida, y otros de yr a confessar: otros de lleuar la Extrema vncion, y otros de hazer traer a las yglesias los cuerpos de los difuntos. Acudieron los Españoles con mucha caridad, dando liberales limosnas a los religiosos, para la comida y regalo de los Indios. Mugeres principales de Mexico hazian tambien este regalo a los pobrezitos, y lleuauan sus criados y criadas con mucha comida y medicinas para los Indios enfermos. Con toda esta diligencia no escapaua Indio. El trabajo de los religiosos en curarlos, y administrarles los Sacramentos, costo a la prouincia. 24. frayles todo el tiempo que duro la pestilencia. Los dos fueron Diaconos, y los dos legos; y el vno Acolito, y los demas Sacerdotes.

El comun enemigo de las almas hazia guerra como siempre, y quanto los religiosos persuadian la paciencia, prouocaua a desesperacion y rabia. Algunos Indios huuo en quien procuraua la muerte del alma, como la del cuerpo. Encendiase con rabiosa furia, por ver se lleuar tan atropellados de la muerte, sin que su enfermedad se atreuiesse a los Españoles. No bastauan las buenas obras que recebian dellos en su enfermedad, para que les dexassen de embidiar la salud. Intentaron varios modos para que los Españoles enfermassen. Echauan los cuerpos de los difuntos en el

caño de agua que entra en Mexico, con casi vn buey della. Indios huuo que cogian la sangre de los enfermos, y la reboluian en el pan que vendian en la plaça, pensando dar la muerte a bocados, como ella se los comia. De aqueste daño procurauan los religiosos librarlos, enterandolos en que somos todos vasos de barro, y todos de vn dueño, que es Dios: y puede quebrar los que quisiere, y guardar otros hasta que seles llegue su tiempo. Acabose presto este engaño de los pobrezitos, por la diligencia de los cuidadosos ministros. El año de. 77. començaron las aguas por Abril, que para en esta tierra fue temprano, y entendiose que refrescando el tiempo cessaria la enfermedad; y fue para mayor daño. No dexo de llouer desde entonçes, hasta cumplido el mes de Nouiembre, que nunca tal cosa ni semejante se ha visto en esta tierra. Con las muchas aguas se pudrieron las sementeras, y mas las de los que mas presto sebraron. Tuuieron los labradores poca cosecha, y la muerte mucha. Pueblos huuo de Indios, donde al fin de la pestilencia auia faltado la mitad de los moradores; en otros las tres partes, y en otros las nueue de los que antes auia: aunque huuo tambien pueblos, donde no fue tanta la enfermedad y mortandad. Ciudades huuo de Indios, donde murieron. 10 U. en otras. 20. y. 30 U. en otras. 60 U. y en la insigne ciudad de Tlaxcala se hallaron auer muerto mas de. 100 U. personas. Tenia el diligentissimo Virrey D. Martin Enriquez mandado en todos los pueblos, que se pusiessen en lista los difuntos, y se le traxesse memoria para ver los que faltauan: y sacados todos en suma, se hallaron menos en toda la tierra mas de dos quentos de Indios, que parece cosa increible: y ninguno se atreuiera a afirmarla, sino perseuerara oy la quenta llana, como se guarda en el Archiuo de la gouernacion de Mexico. A nuestra prouincia le costo sus frayles, y no fue menos a las demas Ordenes. A todos los ministros que morian daua vn genero de fiebre, que aunque no era en especie la mesma peste de los Indios, era conocidamẽte causada de la cõuersacion continua con ellos. Este sacrificio de caridad hizo la prouincia a Dios, dandole estos hijos en el ministerio de los santos Sacramentos. No por esso cesso ni cessa la diligencia curandolos en sus enfermedades, que casi nunca les faltan. El tropel de muerte se tiene por pestilencia, sin dar este nombre a otras mortandades que suele auer casi cada año, que parece que andan visitando las prouincias, y en las mas se lleuan mucha gente. Siempre perseuera el amor de padres en los ministros de todas las tres Ordenes. Ellas los doctrinaron a los principios como a hijos, y les siruen de medicos en sus dolencias, y de procuradores en sus causas, y de padres en quanto se les ofrece. El mayor estribo que los Indios han tenido para su apoyo, ha sido el fauor de los religiosos. En salud medran y enriquecen por los consejos de sus ministros, y en la enfermedad los hallan para su regalo. Son tantas las experiencias de esta verdad, que pudieran ocupar muy larga historia: pero basta insinuarla para acudir al proposito desta.

D Martin Enriquez.

Cap.

Cap L. De tres religiosos que murieron en esta peste, fray Francisco de Berrio, fray Diego de Carraça, y fray Matheo Galindo.

F. Francisco de Berrio.

Conforme al grano que se siembra en tierras fertiles, suele ser estimada la tierra por sus fructos. De los mas piadosos cielos y mejor temple del mundo, es el de la Nueua España, y mas por la comarca de Mexico. Quando estaua en poder de Indios, eran espinas y eriazo quanto en esta tierra se daua: pero quando Dios quiso honrarla con el grano de nuestra España, nacieron en ella fructos dignos de sus padres. Començo Mexico a dar flores de gallardos ingenios, y fructos de obras virtuosas. Entre otros hijos que tuuo esta ciudad fue vno el P. F. Francisco de Berrio, en quien con la nobleza de sus padres concurrio inclinacion virtuosa y compuesta. Tuuo vna madre muy sierua de Dios, y que desseaua que su hijo lo fuesse. Enseñole con cuidado cosas de deuocion y virtud, desaficionandole quanto podia a las cosas del siglo, y procurando inclinarle a las de la religion. El moço era naturalmente recogido y bien morigerado. Començo a estudiar la gramatica, y quanto contento le dauan cosas de estudio, le cansauan libertades de estudiantes. Era marauillosamente vergonçoso, y atormentauale qualquiera palabra libre ò maliciosa que oia. Son espinas estas muy ordinarias en el descuido de la vida seglar, y mas en el suelo vicioso de la juuentud. Començo el buen estudiante à dessear ser en todo bueno, y quando tuuo edad, manifiesto a su madre los desseos que tenia de ser frayle en S. Domingo. Fueron para la madre nueuas de mucho contento, assi porque desde que el niño nacio, le tenia en su aficion dedicado a Dios para religioso, como por ser ella particularmente deuota de la Orden de predicadores, aquien grandemente reuerenciaua y estimaua. Alento al buen hijo la buena madre, declarandole sus antiguos desseos, exortandole a q̃ con presteza respondiesse a Dios que le llamaua. Recebida su bendicion se fue el moço al Prior de Mexico, y como le conocian en aquella casa donde ordinariamente acudia, y auian reparado varias vezes en su composicion y honestidad, le dieron el abito, esperando que auia de acudir a el, por la virtud que mostraua y buena abilidad y principios de estudio que tenia. Como en cera blanda se imprimio en su coraçon no solamente la cruz del sello religioso, sino la orla de nuestras ceremonias santas. Cobro grande aficion a nuestro glorioso P. santo Domingo, y a los santos de nuestra Orden. Daua gracias a Dios por auerle honrado en tal ilustre compañia. Amaua la oracion y recogimiento. Con ser delicado y hecho a regalo, sintio menos el rigor de la religion de lo que antes le auia temido. El demonio embidioso de nuestro bien, pinta las dificultades mayores de lo que son: y quien con la gracia de Dios se determina a vencerlas, recibe nueuo gozo quando las halla menores. Algunos dias auia callado su buen proposito el virtuoso mancebo, recelando

Suelo de la nueua España.

que sus tiernas fuerças no auian de poder lleuar los pesados ayunos y rigor de la Orden. Estaua contentissimo despues, quando experimentaua que podia. Como Luzero entre las estrellas, salia la honestidad entre sus virtudes. Era tan honesto de palabras y coraçon, que parecia Angel entre los hombres. Y no es mucho llamar Angel, à quien mientras viuio en carne, estuuo como si viuiera sin ella. Los que oyeron sus confessiones generales, declararon despues de su muerte, que por la misericordia de Dios auia conseruado siempre el precioso tesoro virginal. Quien estima con aficion vn precioso diamante, no ha de esperar à guardarle, quando el ladron este ya en casa; sino que desde el punto que le viere puesto en camino, ha de procurar huyr; si es esto lo mas seguro para guardarle. El amigo de la limpieza no ha de esperar las ocasiones, sino huyr los pensamientos, y cerrar los oydos à las palabras: porque este genero de victoria se alcança huyendo. No es fortaleza esperar armas de fuego, antes es destreza huyrlas. Las tentaciones de carne son armas de fuego, y es temeridad esperarlas, y fortaleza hurtarles el cuerpo, porque no roben ellas el alma. No hallaua lugar donde esconderse el honestissimo religioso, quando oia vna palabra de menos honestidad que la mucha suya. Haziale muy amable esta virtud sobre las demas que tenia. Era general en muchas gracias importantes para vn conuento, y prouechosas en la prouincia. Supo muy bien la lengua Mexicana, como quien auia nacido y crecido en esta tierra. Viuio algunos años entre Indios, siendoles muy prouechosa su doctrina, y obrando mucho su marauilloso exemplo. Fue prelado de algunas casas de lo Mexicano, guardando en la soledad de pueblos de Indios el rigor y ceremonias del conuento. Leuaronle a Mexico por maestro de nouicios; porque se tenia experiencia del exemplo y cordura con que auia exercitado aquel oficio otras vezes. Su deuocion, compassion, pobreza y buen seso le dauan este lugar, que pide todas estas cosas. Predicaua en Mexico con suauidad y deuocion. Auia estudiado muy bien su Theologia, y con todo eso se humillo a enseñar algunas vezes Gramatica. Despues fue Vicario del conuento de Mexico, haziendo oficio de Suprior. En todas estas occupaciones daua muy buen exemplo, con afabilidad y cordura. Llegole presto la vejez, y andaua muy enfermo del estomago; porque aunque parece que los rigores de la Orden no son muy penosos, si se miran vno a vno, hazen lançe de por junto, y acabaron presto la vida a este bendito religioso. La mayor afliccion de sus enfermedades, era, por no darle lugar a proseguir con el rigor de su profesion. Prosiguieron los trabajos de su delicado estomago, quebrando en vna graue enfermedad, donde el exemplo de honestidad lo fue de paciencia. Conformose muy de veras con la voluntad de Dios, y llamandole con tierna deuocion, murio recebidos los Sacramentos: y trocole Dios el suelo fertil de su patria, por el cielo que lo es de todos.

Virginidad perpetua.

Victoria huyendo.

En santo Domingo de Mexico

recibio

recibio tambien el abito el padre fray Diego de Carrança ; auiendo gastado en el mundo casi los treynta años de su vida. Fue muy obseruante en lo essencial y ceremonial de su religion. Resplandecia entre sus virtudes la abstinencia. Tenia extraordinarios ayunos, y tendia con la fuerça del espiritu la libertad de la carne. Mandaronle los prelados yr a la prouincia Zapoteca, y aprendio aquella lengua con curiosidad y cuydado : y no se contento con saberla, sino que aprendio la de los Chontales, predicando y confessando muchos años en ellas. Es la tierra de los Chontales muy dessabrida, y la lengua muy barbara : pero todas estas dificultades vencia la caridad, que allana montes. Visitaua aquella tierra trabajosa y aspera, tan descuydado de su regalo, que se passauan algunas vezes muchos dias sin comer mas de vnas pocas de tortillas y vn puñado de frisoles. Este bendito padre fue el primero que puso a los Chontales en policia ; porque como eran los mas barbaros en lenguaje, lo mostrauan tambien en su trato. El fue el primero que aprendio la lengua Chontal, y a quien se deue la luz que huuo para que otros la supiessen. Compuso vna doctrina Christiana en aquella lengua, y edifico yglesias en aquella tierra, donde todo esto faltaua. Amauanle los Indios como a conquistador primero de aquel barbaro lenguaje, y haziase querer el buen religioso, por el marauilloso exemplo de virtud que siempre daua. No pudo con el la occupacion de entre Indios menoscabar vn punto de su composicion religiosa. Era cruel con

Chontales.

su cuerpo, por ser piadoso para con las animas de sus proximos. A trueque de proseguir sus visitas y administracion de Sacramentos, no reparaua en tiempos, ni recelaua soles, ni se defendia de aguazeros : y al fin le huuo de salir todo a la cara, que se le començo a comer de vn genero de lepra muy asquerosa y ofensiua. Dixeron los medicos, que las grandes frialdades del cuerpo auian criado aquel humor venenoso, exercitandose el calor natural en criarle, porque no hallaua en el estomago disposicion para su natural exercicio. Auia passado muchas vezes a pie los rios de aquella tierra, que son grandes y muchos : y aunque se le mojaua le ropa, la dexaua luego enxugar en el cuerpo : y de aquellos brios, sin cuydado de la salud, vino a agrauarle la enfermedad, atajandole los passos, sin que pudiesse llegar a Oaxac, donde auia mas comodidad para curarse. Solamente pudo llegar a Teoantepec, donde recibio los Sacramentos, esperando deuotamente la muerte. Fue cosa notable, que en vida daua la lepra mal olor y casi insufrible: y desde el punto que el bienauenturado padre espirò, cessò el mal olor, y se le puso el rostro tan blanco como si fuera vn fino alabastro. Causo esto admiracion a los religiosos que alli se hallaron, y entendiendo ser cosa del cielo, enterraron aquel cuerpo con la reuerencia que si fuera de vn Santo canonizado. De esta manera paga Dios a los que le siruen. Quiso este bendito religioso desterrasse por Dios de la conuersacion de los hombres, y aprender lengua de barbaros : y quando le sacò Dios de la vida

mortal de los hombres para significar que le lleuaua entre Angeles, quiso que lo pareciesse su rostro, q̃ antes parecia de menos q̃ hombre.

F. Mateo Galindo.

Celebrada cosa es en esta tierra la buena fama del padre fray Matheo Galindo, con tanto conocimiento de su santidad, como agradecimiento a las buenas obras que el dia de oy está viuas en la memoria de algunos que lo estan. De la prouincia de Castilla vino este bendito padre a la Nueua España, donde conocida su virtud, començo a exercitarse en aprender la lengua Mexicana, que le señalo la obediencia. Supola muy bien, y siruio a Dios muchos años entre Indios. Entre sus virtudes resplandecio marauillosamente vn don que Dios puso en sus manos, para sanar de diuersas enfermedades. Hazia vn vnguento de yeruas muy comunes y conocidas, mezclandolas por sus manos con vn poco de azeyte; y aplicauale a todas las enfermedades aunque fuessen contrarias, siguiendose siempre vn efecto de salud entera, que Dios milagrosamente daua por la caridad y deuocion de su sieruo. Hallauanse algunas vezes muy al descubierto milagrosas curas, y el humilde frayle dezia que lo causaua la grande eficacia del vnguento. La experiencia hizo desengaño de lo que su verdadera humildad proponia: porque muchas vezes hizieron otras personas el mesmo vnguento, como el le hazia: y no era de mas efecto que sino se aplicara. No estaua su eficacia en la virtud de las yeruas, sino en la del santo frayle, por quien Dios obraua. Conociose claramente ser del cielo su medicina, y acudian a el con grande deuocion enfermos de toda la tierra: y la salud con que boluian, predicaua el milagro, y embiaua mas enfermos. Viuio algunos años en el pueblo de Cuitlauac, y era cosa marauillosa verlos muchos enfermos que le traian por tierra y por agua, de toda la comarca de Mexico y Xuchimilco, y demas distantes lugares: y para todos estaua cerca la salud. En esta tierra le auia trocado la fama su propio nombre, y le llamaua el frayle Santo, que sana de todas las enfermedades. Para mostrar Dios a la clara lo mucho que podia con el este su sieruo, hizo muchas vezes por el, lo que se refiere milagrosamente auer concedido alguna vez por vn famoso Profeta Eliseo, o por vn gran Santo. Yuan a el algunas mugeres esteriles, atribuyendo a enfermedad la causa de su afliccion; y pedianle las encomendasse a Dios, y alcançasse para ellas consuelo. Cosa milagrosa. Dauales la mesma medicina con que curaua de todas enfermedades, y boluian ellas despues con sus hijuelos, dando gracias a Dios por el beneficio recebido, y a su sieruo por la intercession con su diuina Magestad. Enfermedades antiguas, males incurables, curas de cirugia, todo se rendia a las manos y medicina del bien auenturado padre. Con la opinion grande que tenia por estas curas le oian sus sermones como a Santo, y guardauan con grande rigor sus consejos y doctrina. Fue frayle muy amado dentro y fuera de su Orden. Era grandemente caritatiuo y piadoso, y la eminencia desta virtud premiaua Dios desde esta vida con las milagrosas curas que su piedad procuraua. En la pestilencia grande

Esterilidad curada

de los

de los Indios, confessandolos y curandolos, se le recrecio vna enfermedad, casi como la comun de aquel año: y puesto en Mexico, se dispuso deuotissimamente para recebir la muerte que conocidamente esperaua: y le lleuo Dios a gozar de la salud sin quiebra, y medicina de todos nuestros apetitos, que quedan satisfechos y colmados viendo a Dios, de cuya vista no tiene que passar quien llega.

Cap. LI. De la vida del Venerable padre F. Iuan de Alcaçar, y de su muerte.

EN el mesmo pueblo que nacio nuestro glorioso padre S. Domingo, quiso Dios que naciesse vn hijo suyo, que auia de procurar parecersele con gran cuydado. En Caleruega nacio el P. F. Iuan de Alcaçar, y despues que sus padres le instruyeron desde su niñez en toda virtud, y particularmente en la deuocion de la Reyna de los Angeles; viose huerfano sin padre, y pareciole passar a las Indias, donde tenia vn tio, persona principal y rica. Llego a Mexico de diez y siete años, y conociendo el tio la buena inclinacion y virtud del moço, le dio estudio. Aprendio Latinidad en la vniuersidad de Mexico en breue tiempo, con mucho aprouechamiento. Crecia tambien en la virtud, y en la deuocion grande que a la Virgen santissima tenia. Pareciole dexar las ocasiones de mocedad y regalo de la vida seglar; y encomendando muchos dias a Dios por intercession de su Madre, le encaminasse el estado en que mas auia de seruirle, tuuo resolucion de ser frayle en santo Domingo de Mexico. Pidio humilmente el abito al Prior de Mexico, y diosele. Hizo buen nouicio humilde, compuesto y deuoto. Professo, y en el exercicio de los estudios tuuo el aprouechamiento conforme a su buena habilidad. Fue buen Artista y Theologo. Sintio mucho regalo con el estudio de la sagrada Escritura, y dauase mucho a ella. Atesoraua para el pulpito donde Dios le tenia guardadas ventajas. El tiempo que no estudiaua, gastaua en oracion y contemplacion, en que toda su vida fue continuo. Era riguroso en la guarda de su profession, y muy zeloso de que se guardassen nuestras sagradas constituciones. Era muy honesto, siendo desde niño enemigo de palabras libres, y siempre muy esquiuo con mugeres. Algunas vezes le notauan en esto de demasiado; pero no es demasia huyr mucho del fuego que corre. Quando fue sacerdote, començo a predicar, sacando a luz los tesoros de sus estudios. Predicaua con mucho espiritu, y gusto de los oyentes: ganando tanto nombre, que vino a ser Predicador general de S. Domingo de Mexico, succediendo en el oficio al famoso padre F. Thomas del Rosario. Y no se acabo su talento en predicar a los Españoles, porque el mesmo oficio exercitaua en la lengua Mexicana y Zapoteca; y en todas tres lenguas sabia muy bien la propiedad y elegancia del lenguaje. No ha tenido esta tierra mas vniuersal predicador, ni que con mas ventajas en tres lenguas, aya exercitado su oficio. Autorizaua sus *Predicador en tres lenguas*

palabras con la buena vida que hazia, y ganaua la voluntad a los Indios, con las entrañas de caridad q̃ les mostraua, desuelandose por fauorecerlos en lo espiritual y temporal. Con ser hombre tan humilde, y conocer de si que ninguna cosa hazia que mereciesse estima, dixo tratando desta materia, vna vez al B. P. F. Domingo de la Anunciacion. No hallo en mi conciencia otra cosa que poner delante de Dios quando me llame a su juyzio, sino este desseo que he tenido por su gracia de trabajar algo con los Indios para q̃ le siruan. Desseaua grandemente que todos hombres se ocupassen del todo en seruir a Dios. Viuia en su coraçon vn cuydado zeloso de seruir a Dios con aduertencia, y q̃ fuesse circunstanciado lo que se hiziesse en su seruicio. Era temeroso de conciencia, y desseaua parecer siempre limpio en la presencia de Dios. Preuenia y requeria con cuydado la limpieza de los altares, y todo lo que tocaua al culto diuino. Esmerauase mucho en la deuocion de la Virgen santissima nuestra Señora. Siendo Vicario de Atlacubaya fundo en aquella casa la cofradia del S. Rosario, y hizo vna imagen grande de nuestra Señora del Rosario, que oy esta assentada en la casa principal que haze el retablo del altar mayor. Es la imagen muy deuota, y desde Mexico (q̃ ay vna legua) la suelen yr a visitar personas en qui en viue la deuocion de la Virgen santissima, con la memoria deste B. padre. Con ser aquel pueblo de Indios, tiene casi cien Españoles; cuya deuoció ha sustentado aquella santa cofradia, con la cera y deuocion que tiene en Mexico. En sus sermones mostraua el B. P. la deuocion q̃ a la Reyna de los Angeles tenia. Predicaua su Rosario y exhortaua a todos a q̃ saludassen y siruiessen a la soberana Emperatriz del cielo. Quando yua y venia a la Zapoteca por la obediencia de sus Prelados, caminaua sus ochenta leguas de yda, a pie, sin comer carne, ni vestir lienço: y con todas estas trabajosas circunstancias se boluia. Hizo siempre la Prouincia mucho caso de su persona. Fue Prelado muchas vezes, y siempre contra su voluntad. Desseaua ocuparse en la predicacion sin las obligaciones de Prelado, q̃ con sus escrupulos y mucho zelo, le gastauan mucho tiempo. Traxo licencia por esta causa del reuerendissimo General de la Orden para que ningun Prelado desta Prouincia le pudiesse obligar a acceptar prelacia. Por algun tiempo vso deste indulto y poniendole despues escrupulo algunos religiosos, le renuncio y torno a seruir como antes, añadiendo cuydados a cuydados, y ofreciendolos todos a Dios. Tenia tanta opinion de religioso q̃ con ser pequeño de cuerpo, y delicado de fayciones, le hallauan aspecto graue y reuerencial. Sus penitencias y trabajos le causaron, pocos años antes q̃ muriesse vn peligro fluxo de sangre, que algunas vezes le ponia en terminos de perder la vida. Por esta vrgente ocasion, comio, y vistio como enfermo, mas quexoso de la medicina q̃ de la enfermedad. Andaua muy descolorido, y la falta de color le añadia nueua circunstancia de autoridad en el pulpito, y grauedad en su persona. Desta suerte viuio hasta el año de setenta y siete, que le hallo Vicario en el pueblo Atlacubaya, donde hizo sus postreras diligencias, confessando y administrando

quella ocasion se le recrecio vn tabardillo, que le obligo a venir a Mexico. Luego conocio el buen religioso q̃ le llamaua Dios, y le respondio con voluntad muy conforme, como siempre la auia tenido. Crecio la enfermedad, y con ella la fama de su virtud. Vnos alabauan su santo zelo, otros el espiritu de su predicacion, muchos su grande honestidad, y algunos deponian por voz de sus confessores, que le sacaua Dios tan limpio y tan honesto de la vida, como en su niñez la auia començado. Pidio con deuocion los santos Sacramentos, y recebidos, lo quiso Dios sacar de trabajos, pagandole sus buenas obras. Al zeloso de su seruicio, lleuo a donde todos le siruen: al honesto, puso entre los Angeles: al deuoto de la Virgen santissima, lleuo a su presencia: y al pobre obediente y obseruante religioso, subio a la riqueza y gozo de su presencia. Todo lo trabajoso tuuo fin, y diole Dios lo glorioso, que no le tendra.

Cap. LII. De tres religiosos que murieron en este tiempo, F. Diego de S. Domingo, F. Diego de Vejarano, y F. Iuan de Salazar.

AVnque la professsion religiosa haze hermanos a los que la siguen, tiene la conformidad de intentos santos mas estrecho vinculo de aficion, con q̃ se comunican en particular lenguage, los que tratan el de la perfeccion. Vno de los grandes amigos que tuuo el P. F. Iuan de Alcaçar, fue el P. F. Diego de S. Domingo. Era hombre muy callado, compuesto, deuoto muy tierno en la oracion, y amigo de todas las cosas buenas, con viuos desseos de exercitarse siempre en las mejores. Era hombre muy espiritual, y tan amigo de Dios, que de ninguna otra cosa quisiera que los hombres lo fuessen. Auiale criado, o por mejor dezir, reformado en la perfeccion, el varon santo F. Christoual de la Cruz. Amauale, porque conocia y estimaua su grande virtud. En su Capitulo intermedio, el año de 1564. le instituyo maestro de nouicios de Mexico, por concurrir en hombre tan auentajado, lo q̃ se requiere para enseñar a otros. Amauale tambien el buen maestro F. Pedro de Prauia, y le escogio por suprior suyo, para que le ayudasse a regir el conuento de Mexico. Queriale mucho el P. F. Iuan de Alcaçar; que todos eran hombres muy de Dios: porque en este genero de cofradia, no entran los hombres dando limosna para quedar assentados, sino siendolo. Quando vino enfermo a Mexico el P. F. Iuã de Alcaçar, estaua bueno en el mesmo conuento el P. F. Diego de S. Domingo. Visitaua al amigo enfermo, pidiendole fauor para quando se viesse con Dios. Al tiempo q̃ espiraua el dichoso enfermo, estaua el P. F. Diego contemplando, quan contenta deuia de yr aquella anima por las muchas y buenas obras que auia hecho en esta vida. Sobreuinole de repente vn grauissimo dolor de sus pecados, y vn desseo de morirse, auiendo purificado su conciencia, y saliendo de ocasion de ofender mas a Dios. Siempre auia sido frayle muy conpuesto y gran religioso. Nunca comio carne ni vso lienço, ni anduuo a cauallo. De seys supuestos que se escogieron en la Prouincia para yr a la Florida,

rida, fue vno este bendito padre; que por ser quien era, hizo numero en la santa compañia que lleuaua. Con todo esso lloraua sus pecados, como si nunca huuiera hecho penitencia en la religion, de los que cometio en el siglo. Fuesse con aquellas lagrimas a su confessor, y dixole. Padre yo se que me tengo de morir, y no se quando. Estoy muy triste por la falta que nos haze el buen F. Iuan de Alcaçar. El era mi amigo, y esta ya con Dios: yo le rogue que me ayudasse, y el mas agradecido fauor que puede hazerme, seria pedir a Dios que me lleuasse presto. Quierome preuenir, confessandome generalmente, para que Dios me halle dispuesto quando fuere seruido. Con aquel feruor de espiritu era mas encendida su oracion, y mas profunda; sus abstinencias mayores, y sus vigilias mas largas. Començo a examinar su conciencia, pidiendo a Dios memoria y dolor de sus pecados. Gasto el bendito padre veynte dias en examinar su conciencia, y confessarse muy a su gusto. En todos estos dias no se atreuio a dezir Missa, teniendose por indigno de llegar al altar, hasta auerse confessado generalmente. No es esto tanto de ponderar, dicho de qualquiera frayle: y es cosa notable para quien conocio a este bienauenturado. Era temerosissimo de conciencia, compuesto y honesto a marauilla: hablando, andando y comiendo, estaua en continua meditacion, assistiendo en la presencia de Dios, y derramando muchas vezes lagrimas, que procedian de su sentimiento interior: açotauase cada dia con vnas cadenillas de hierro, que hasta oy guarda su confessor como de santo: auiasele hecho vna fistola en vna pierna, y traia continuo tormento y grande paciencia con su importunidad: con ser tal, se tenia por indigno de dezir Missa todos estos veynte dias. Propio es de los que no tienen merecimientos, atreuerse: como de los que los tienen, encogerse. Passados los veynte dias dixo Missa deuotissimamẽte, y luego le dio vna calentura, que le lleuo a la enfermeria. Dixo al enfermero luego en entrando, que yua a morirse; y assi fue. Crecio la enfermedad, y recibio los Sacramentos: y lleno de grandes esperanças en la misericordia de Dios, fue a gozarle en compañia de su amigo, y de los que en el cielo lo son de veras: no sujetos a la mudança del tiempo, sino triunfando della en los gozos de la eternidad.

En santo Domingo de Mexico fue recebido al abito de la Orden F. Diego Bejarano, moço de poca edad y buen entendimiento. La gallardia de la sangre nueua no daua por entonces mucho lugar a la grauedad y peso que nuestra Religion enseña. Los que saben de gineta, no desechan el potro por brioso: fiando de su buena mano, dexar le bien empuesto y enfrenado. No estan despedidos de remedio los q̃ en la mocedad muestran alguna gallardia, que suele andar con los primeros años. Algunos brios mostro en su nouiciado F. Diego Bejarano, en cosas tan leues y de tan poca importancia, que en sola la religion se pudiera reparar en ellas: porque como professa perfeccion, qualquiera falta es grande por pequeña que sea; y qualquiera descuydo reprehensible. Cayo en manos del *F. Diego Bejarano.*

S. F. Christoual de la Cruz, y pudo tanto su santidad y prudencia, que puso freno, aun en las niñerias: y espuelas en la carrera de la perfeccion. Hablo vn dia a F. Diego Bejarano, proponiendole lo poco que grangeaua con sus descuydos, y lo mucho que perdia por tenerlos. Pudo tanto la eficacia del maestro, y el buen entendimiento del dicipulo que assentada la verdad en su coraçon, no la dexo hasta que le falto la vida. De repente (como sabe obrar la diuina gracia) quedo tal el cuydadoso religioso, que fue sin comparacion mayor su cuydado, que lo auia sido su descuydo. Començo a gustar del encerramiento de la celda, y pareciale tabernaculo de descanso; y el tiempo que estaua fuera della, tormento. Guardaua con recato su lengua, sin dezir vna palabra ociosa; aunque alguno de proposito le ofreciesse ocasion, por ver si su mudança la hazia. Amaua la oracion, llorando el tiempo en que se le acauaua, y desseando gastar el de su vida en ella. Castigaua su cuerpo con rigurosas diciplinas, largos ayunos y estrechas abstinencias. Obedecia con contento, holgauase con la pobreza, y en palabras y pensamientos era zeloso defensor de la castidad. Hizo admiracion en el conuento tan repentina, tan grande y tan constante mudança. Estudio con cuydado, desseoso de aprouecharse, para ser luego prouechoso a otros. Ordenaronle de sacerdote, haziendole su mucha virtud dispuesto para aquella dignidad. Mandaronle yr a la Misteca, y estudio con cuydado la lengua, con que salio muy bien: y aprouecho mucho a los Indios. Predico y administro Sacramentos muchos años con marauilloso exemplo que daua con su vida, y prouecho con su dotrina. Era grandemente compassiuo, y lastimauanle tanto los trabajos y miserias de los Indios; que quando no podia darles remedio, daua lagrimas con tierno sentimiento como verdadero padre. Tuuo prelaçias, en que mostro el caudal de su virtud, dando siempre buena cuenta de lo que se le encargaua. El año de setenta y siete era Vicario de Oaxilotitlan, y como la pestilencia grande de aquel año traia tan ocupados a los ministros; lo estuuo con sus Indios el buen religioso, administrandoles los sacramentos, y regalandolos en su enfermedad, con hazerles lleuar a sus casas la comida, que era el mas importante regalo, en tiempo donde morian algunos de hambre: porque no auia quien se acordasse dellos. Fue Dios seruido, de que tanto trato con los enfermos le causasse enfermedad graue, con algunos accidentes de los de la pestilencia de los Indios, para que constasse que perdia la vida exercitando aquel Apostolico ministerio. Lleuaronle los Indios a nuestro conuento de Oaxac, donde con mucha caridad y diligencia curan y regalan a todos los enfermos de aquella Prouincia. Pusieron cuydado en curarle, como le causaua el perderle. Era gran ministro entre Indios, buen exemplar, gran religioso y famoso en la Prouincia. Aplicaronle varias medicinas, y preualeciendo la dolencia, recibio los Sacramentos, y con grande conocimiento de Dios y entereza de sentidos, acabò la vida dichosamente.

A este

A este punto le traxò su aduertencia. Esta mudança causò su buena consideracion. Estos frutos sacaua la buena mano del bendito padre F. Christoual de la Cruz. Aduirtio el buen padre fray Diego Bejarano el buen regimen del freno religioso, y las espuelas briosas de nuestra obligacion a la perfeccion: y con esto corrio por el camino de los mandamiētos y consejos de Dios, hasta parar gozandole con tan gloriosa carrera, que se puede afirmar que no ay mas que pedir, ni mas que dar.

Las buenas nueuas que llegauan a España del fruto que la predicacion del Euangelio hazia en esta tierra, sacaua de sus casas, no solamente a los moços que podian aprender lengua, sino a los bienauenturados viejos, que querian consagrar a Dios sus intentos con el resto de la vida, viniendose a morir en las Indias. Entre otros vino el B. P. fray Iuan de Salazar, tan acompañado de buena religion, como de muchos años. Era hombre que en su prouincia de Castilla, auia medrado mucho en la deuocion y obseruancia de sus constituciones. Era muy humilde, gran obediente, de larga oracion, y sobremanera temeroso de conciencia. Tuuo guerra continua con grandes escrupulos que le afligian, y algunas vezes con tanta importunidad y congoja, que de la fuerça y resistencia que hazia, se le encendia el rostro al venerable viejo, y parecia vna ascua encendida. Grande es la fuerça de los afectos interiores, quando tan conocidamente salen al rostro. Disponiase cada dia con grande diligencia para dezir Missa, y deziala con grande deuocion.

F. Iuan de Salazar.

Quando llego a las Indias, se puso a estudiar la lengua Mexicana: pero no le dio lugar la mucha edad y falta de pronunciacion, a que saliesse con ella: y assi le boluieron al conuento de Mexico, donde fue muy prouechoso y exemplar hasta que murio. Tenia piadosissimas entrañas, y era el consuelo de los afligidos. Auiale Dios dado particular gracia en pacificar discordias de sus proximos. Desseaua saber necessidades, para remediarlas. Todos hallauan cabida en sus caritatiuas entrañas. Confessaua en Mexico lo mejor de la ciudad, tenia para este ministerio particular don de Dios. Sus escrupulos parecia que no eran para mas de su exercicio, porque no era molesto a los penitentes, ni pretendia sacarlos del passo llano de su segura conciencia, por lleuarlos al congojoso de sus escrupulos. Seguia con cuydado el coro, y sin las horas de comunidad tenia otras particulares, donde regalaua su alma con Dios en la oracion deuota. Exercito Dios su paciencia con vna enfermedad peligrosa, que algunas vezes le ponia en riesgo de perder la vida. Tenianle tan deshecho los trabajos de la Orden, que aun las tripas no se podian sustentar en su lugar natural, y algunas vezes le perdian, causando mucho peligro el hazerlas entrar a su concierto. Fuy mayor la enfermedad cada dia, y el bendito viejo mostraua marauillosa paciencia, edificando con su sufrimiento a todos. Quisole Dios despues de algunos años deste trabajo, dar descanso; y embiole otra enfermedad aguda que le acabasse la vida. Recibio el buen viejo la enfermedad, como regalo de Dios,

Estauase

Estauase en la cama muy regozijado y contento, hablando cosas de Dios, como las obraua siempre. Dixeronle los Medicos que estaua cerca su muerte, y recibio los Sacramentos con deuocion y atencion. Hizieron señal en el conuento, para que los religiosos acudiessen à hazer la recomendacion de su anima y despedirle desta vida: y quando entraron en su celda, le hallaron con rostro alegre, sin muestras de estar tan de camino para la otra vida. Dixeronle la Letania y recomendacion, respondiendo siempre el bendito padre, con tanto sossiego como sino fuera el el contenido. Acabose aquella deuota ceremonia, y pareciendoles à los religiosos, que no estaua tan al cabo, le dexaron y se boluieron à su recogimiento. Despues de gran rato le parecio al frayle que con el estaua, que ya se moria; y se dispuso à tocar las tablas con priessa, para que acudiesse el conuento. Llamole el santo viejo, diziendo. Esperaos hijo, que no es tiempo de hazer essa señal, y quando lo sea os auisarè yo. Passaronse dos horas, en que el deuotissimo padre tuuo regalados coloquios con Dios, y pidio fauor con gran ternura à la Reyna de los Angeles, à quien siempre auia sido muy deuoto. Passado este tiempo dixo al religioso que le seruia. Hermano ya es tiempo de tocar las tablas. Hizolo assi el religioso, y acudio el conuento. El bendito padre le recibio con la alegria que siempre. Con el sossiego y descuydo q̃ pudiera cerrar los ojos para dormir vn rato, los cerrò para dormir el sueño de la muerte, quedando su rostro con tan alegres muestras, como las que queria Dios que lo fuessen del gozo de su anima. Pagole Dios sus penitencias y trabajos con descanso. La nauegacion en sus postreros años quedò premiada con el puerto de la patria. Su cuydado en confessar y ganar almas puso la suya en la ganancia de los bienes eternos: donde no ay riesgo de perdida como en los temporales. Sintio la ciudad su falta, como estimaua su vida. Amauanle los religiosos y seglares, como sus buenas entrañas merecian. Quedaron todos con memoria y estima de su santidad, y el con el premio. Acabaronse sus escrupulos y congojas, y diole Dios vida quieta con possession eterna de su vista en el cielo.

Conocimiento de su hora.

Cap. LIII. De la vida del venerable padre F. Iuan Treuiño, que aprouechò despues de religioso, medrãdo en toda virtud, particularmente en la pobreza.

Fray Iuan Treuiño, vino à la Orden siendo ya hombre de muchos años, y aprouechò tãto en pocos, como si en ella huuiera gastado los muchos. Vino de España con cargazon de muchas mercaderias, que le auian dado muchos cuydados en la mar y en la tierra. Era hõbre reposado y de assentado entendimiento. Abrio le Dios los ojos, y hechò de ver la vileza que à costa de muchos cuydados, vende por ganancia el mundo: y determinose de dexarlo todo, por ganar à Dios. Pidio el abito en S. Domingo de Mexico, y mostrose hombre en tomar à pechos la religion. Abraçò muy de veras la humildad: y sobre

tan seguro suelo leuantò la gracia de Dios hermosissimo edificio de virtudes. Enseñole el gran maestro Fray Christoual de la Cruz, que à la sazon era maestro de nouicios. Conocio el buen talento del nouicio, y puso muy à su cuydado dexarle buen maestro. Como conocen los buenos ginetes la propiedad de vn cauallo, y descubren si ha de ser leal, ò ha de tener siniestros, si es para carrera, para camino, ò para lanças: ansi los prudentes maestros de nouicios descubren el talento de los que crian, y fauorecen la buena inclinacion, para que salgan mas auentajadas las obras. Conocio el santo fray Christoual que tenia fray Iuan Treuino prudencia y deuocion para criar nouicios, y siempre le fue enseñando lo que este oficio pide, con ventajas. Enseñole verdadera humildad, guardandola el en sus obras, y meditandola el atento dicipulo. Fundole en el amor de la oracion y contemplacion, desarraygando de su memoria todos los cuydados del siglo. Quedò en breue tiempo el buen religioso muy aprouechado. Tenia gran presteza en obedecer, regalo en ser pobre; perseuerancia en orar, y rigor en castigar su cuerpo. Tenia don de lagrimas; y derramaualas con tanta abundancia, que mostrauan salir con fuerça de gracia, sobrepujando la de naturaleza. Algunas noches le succedio passarlas enteras assistiendo delante del santissimo Sacramento en oracion, y diciplina, sin querersse rendir al sueño; que como mensagero de naturaleza, suele ser importuno. De ordinario velaua desde las doze de la noche hasta que amanecia, porque acabados los maytines gastaua el resto de la noche en orar y diciplinarse. Fue gran seguidor de la communidad. No faltaua del coro de dia ni de noche. Quando su mucho cansancio le afligia, no mudaua la oracion; sino trocaua los puestos: estando vnas vezes en pie, otras prostrado, y otras de rodillas. Algunas vezes se sentaua, muy poco antes que tañessen à Prima, y dormia algun tanto para poder mejor acudir al coro el resto del dia. Sentia grandemente su descuydada vida seglar, y daua muchas gracias à Dios por que le auia traydo à la Religion. Era muy honesto, con tanto cuydado de desechar pensamientos, que sin ponerse con ellos à razones, conocia las que ay para dexarlos con la palabra en la boca, y oluidarlos. Con este recato fue Dios seruido q̃ en veynte y siete años que fue frayle, nunca tuuo escrupulo de consentimiẽto, en cosa deshonesta, segun declararon los que oyeron sus confessiones generales. Quando tocaua en esta materia, persuadia con tanto espiritu este recato, quanto el auia siempre tenido.

Discernir naturales

Fue señalada la pobreza que este B. padre guardò en la religion. Nunca vso mas de vn abito, y para lauarle pedia otro prestado de la communidad. Siempre calço alpargates, que son en esta tierra redes tupidas de algodon, con poco abrigo. Era tan ageno de tener cosa curiosa en la celda, que ni aun tenia imagen, sino era de la mesma celda: ni tuuo diurno, sino fue de la communidad. A este punto llego su pobreza, que con ser tan manual y necessario el diurno, nunca le quiso tener aplicado à vso, con licencia

Singular pobreza.

del Prelado, como es ordinario: sino que le tenia prestado con licencia, y quando se yua de vna casa, le dexaua en ella, esperando otro de communidad en la otra. Muchas cosas exemplares hizo este bẽdito padre, y algunas tienen mas grandeza, si se consideran; que si por la relacion simple se perciben. Vn hombre tan oluidado de cosas del mundo, que las mas pegajosas del nunca hallaron puerta en su imaginacion: vn hombre tan pobre, que ni aun queria tener por suyo vn diurno; de creer es, que todo era de Dios, y en el tenia todos sus pensamientos, y Dios le tenia ocupada toda la volũtad: pues no quedaua lugar para vn pequeño diurno, con ser cosa encaminada para alabar à Dios. Ordinaria cosa es aficionarse los religiosos à vn buen libro, y gustar de tenerle para seruir à Dios estudiando en el: y por esso es caso extraordinario, que llegasse la pobreza deste bendito padre à enagenarle, no solo de diurno curioso, sino aun del que no lo fuesse. Bien podia predicar amor de la pobreza, quien tan de veras la amaua: y mal pudiera otra cosa menos santa ocupar vn coraçon donde vn S. diurno no cabia. Con ser tan estraña esta pobreza, no era virtud sola en el varon perfecto. Resplandecia entre muchas, porque no hazia estado della sola para ser conocido. Algunas vezes engaña el demonio à los imprudentes, y atandolos à vna niñeria que hazen, se la hazen adorar por idolo, desestimando por ella la virtud de otros. Si el santo religioso murmurara de los que tenian diurnos; ni fuera santo, ni pobre. De tal manera lo era, que ni estimaua; ni aun hechaua de ver su pobreza: porque es propio de los que tienen poca virtud, andarla manoseando y dandole bueltas; como niño quando alcança vn real. El tesoro del Euangelio, dixo Christo, que era tesoro escondido, y escondido en el campo. Son ladrones de nuestras buenas obras los demonios, y esta muy à punto el espiritu de la vana gloria, para lleuar nuestra moneda, que son las obras virtuosas: y por esso las ha de esconder la prudencia en el campo de la humildad. Los ojos de Dios descubren lo bueno, aunque estè escondido; y la plaça donde nuestra virtud ha de salir à vistas, ha de ser el lugar escondido, donde dize Christo nuestro Redentor, que su Padre y nuestro tiene puestos los ojos y tendida la vista. Tu Padre, dize, que vee en el retrete escondido, te premiarà. A los ojos de Dios se acogia el buen hijo Fray Iuan Treuiño: delante de Dios obraua, huyendo siempre los ojos del mundo, que como inficionados, suelen ojear haziendo mal à lo bueno.

Tesoro escondido.

Cap. LIV. De la singular prudencia y virtudes, por donde le hizieron maestro de nouicios en Mexico.

ADornò Dios al bendito P. F. Iuan Treuiño de vna prudencia reposada, con que guardando vn silẽcio graue hablaua muy à punto, quando importaua. En su conuersacion era llano y afable, y en sus obras se mostraua muy entendido. Siempre andaua meditando cosas santas, digiriendolas con el

fuego de su deuocion, y creciendo con ellas en el camino de la virtud. Era muy deuoto de la Virgen santissima nuestra Señora, y demas de rezar le su santo Rosario, le rezaua cada dia el oficio que llamamos menor en la Orden, aunque la solemnidad de las fiestas excusassen al comun la obligacion que ay de rezarle, quando no son solemnes, que llaman dobles. Era estrecho guardador del silencio, y no hablaua sino quando la necessidad le constreñia: y entonces con breuedad religiosa. Hasta en el hablar de Dios era moderado. Dezia algunas vezes, que como sabia poco de Dios, no lo osaua sacar por la boca, por no perderlo todo. Dezia marauillosamente en esto: porque algunas vezes suele el alma de poco caudal, perderle al juego de la boca. El que habla de Dios, corre riesgo de vana gloria y soberuia, y el poco fuego se le resuelue en humo. Santo es hablar de Dios, pero hable el humilde preguntando; y calle sintiendo. Hable el varon perfecto enseñando, y tenga siempre apartado el coraçon del espiritu de vanidad; porque no se le ocupe todo de repente. El oydo (dezia este santo) siempre es mas seguro que la palabra: y es mas facil deprender algo de Dios, que enseñarlo. Con estas sentencias breues comprehẽdia doctrinas largas. Siempre persuadia la guarda del silencio, en que nuestras sagradas constituciones tanto reparan con razon. El silencio es llaue de la religion, y particularmente se encarece en nuestra Orden de Predicadores: porque para saber hablar enseñando, es menester primero saber callar deprendiendo. En la casa de nouicios se nos enseña y persuade el silencio, todos los años que se espera el sacerdocio: y para que esta leccion aproueche enseñando à callar, es menester que se enseñe mas callando que hablando. Propio maestro era para esta virtud, el que adornado de todas, ganaua grande estima de religion con los que mas la tenian. Estaua el buen Fray Iuan Treuiño tan matizado de varias virtudes, que como dechado vistoso podia y deuia andar en las manos de los que se criauan en la religion: para que por el concierto de las labores de su vida, labrassen las suyas. Entre todos los oficios que nuestra sagrada Orden reparte, ninguno pide subjecto de mas circumstancias, que el del maestro de nouicios. Demas de la virtud, sin que ningun Prelado puede bien serlo, y demas de la prudencia que en qualquiera gouierno es necessaria, pide este oficio cierto zelo santo, y vna prudencia circunspecta, rebuelta entre piedad de madre, y seueridad de juez: que solamente puede declararla su exercicio. Muchos buenos Prouinciales, no son para maestros de nouicios: y otros hombres que no son para tan largo gouierno, tienen particular gracia para criar nouicios. Cosa particular es, si queremos aduertir successos del famoso conuento de san Esteuan de Salamanca, donde se ofrece mas à mano el exemplo, que tambien corre por toda la Orden: y hallaremos que casi siempre los que han sido famosos maestros de nouicios, con auer sido eminentes en criar valerosos hijos, parecia q̃ no eran para otras ocupaciones. Quiere Dios significarnos quan graue

Hablar de Dios.

Silencio en la Ordẽ

Oficio de maestro de nouicios.

cosa es criar frayles en nuestra Orden pues parece que cria hombres para solo esto en ella. Bien es verdad que los hombres santos y cuerdos, nunca lo dexaron de ser, aunq̃ no fuessen maestros de nouicios: pero en esta ocupacion mostrauã su particular talẽto y caudal. Aqui mostro su ser el santo F. Gõçalo Luzero, primer maestro de nouicios que tuuo santo Domingo de Mexico, y crio los religiosissimos varones que fundaron la prouincia de Chiapa, y los muchos que enriquecieron la suya. Maestro de nouicios fue el varon Apostolico F. Pedro Delgado, y perseueran oy sus santos consejos, y auisos de su rara prudencia. Muchos años exercitò este oficio el santo fray Christoual de la Cruz, con marauilloso aprouechamiento de sus hijos: y quando este bendito padre salio de casa de Nouicios, le succedio el padre fray Iuan Treuiño, que sin otra alabança es esta bastante para estimar su santidad. Començo el buen maestro a obrar segun la fidelidad que à su oficio deuia. Toda vna Prouincia tiene librado su cuydado en el maestro de Nouicios, de quiẽ haze confiança, para que admita frayles que puedan acudir à la obligacion de su abito, y los crie como acudan à ella. No puede el Conuẽto estar enterado de la inclinacion y exercicios de vn nouicio, à quien no veè sino en el Coro: y para que se pueda votar el recebirle, ò expelerle, estan todos esperando lo que dize el Maestro de Nouicios, como quien le ha criado y tratado con particularidad: para segun su parecer darle. Demas desta confiança, le queda la de la instruccion: que si fuere descuydada y negligente, sale luego a la cara de toda la Prouincia. Para criar vn señor su hijo, escoge Ayo cuydadoso, virtuoso, y Cortesano: y si tiene algun descuydo, redunda luego la quexa de todo el linage contra el Ayo. En nuestra sagrada Orden la vrbanidad y cortesia es guardar nuestras sagradas constituciones; y para esto es la diligencia de los maestros de Nouicios, à cuyo cargo yra despues la falta, si la huuiere en los enseñados. Bien quisiera el bendito padre escusarse deste cuydado, por conocer que le faltaua todo lo bueno, que este oficio pide: pero mandaronle por obediencia que acceptasse, y el que la auia professado la guardò. Acogiose con toda humildad a los pies de Christo, pidiendole, que pues por su amor obedecia, le enseñasse a ser maestro: porque el conocia de si que aun no sabia ser dicipulo. Con el nueuo cuydado auiuò mas el de su vida exemplar, considerando que estaua a vista de todos; y desseaua que se viessen cosas buenas que imitar, y ninguna mala, que suele ser la que mas presto se aduierte, y con mas facilidad se imita. Propuso en su coraçon y exercicios el orden que auia guardado el santo fray Christoual de la Cruz, y procuraua en todo imitarle. Muchos hombres se han perdido rigiendo, por no imitar lo bueno de sus predecessores. Piensan algunos, que el buen gouierno de la Republica esta en traçar nueuo orden, y con esto se pierdẽ del todo. El amor propio hijo de la soberuia, persuade a cada qual nueuas traças: y por no seguir el camino hollado, se despeñan en successos de vituperable inprudencia. Seguia como humil- *Daño del que gouierna.*

de el buen F. Iuan Treuiño el raſtro que dexaua el ſanto F. Chriſtoual de la Cruz, y tuuo gouierno acertado. Compuſoſe tanto el buen maeſtro de nouicios, que para que todos compuſieſsen la viſta, la traia el ſiempre en el ſuelo. Su riſa era manſa, ſu pronunciacion humilde, ſu andar deſcuydado, y ſu rezar atento. Moſtrauaſe muy humilde, muy pobre, muy preſto en acudir à la voluntad de ſus mayores. Mirauanle todos como a vn Apoſtol, amauanle como à padre, y temianle como à maeſtro. Quando dezia alguna palabra, tenia tan ganada la aficion y atencion à ſus hijos; que como la yua ſacando por la boca, ſe les yua à ellos aſentando en el coraçon. Tenia particular gracia de Dios para las platicas y exortaciones, que de quando en quando hazia à ſus hijos. Inflamauaſe con eſpiritu de Dios, y hablaua con grande ſeueridad y mageſtad. De ſu natural era beneuolo y manſo, pero tenia vn aſpecto robuſto y feroz. Templauanſe eſtas dos coſas tan marauilloſamente, que deſseauan todos el dia de la platica, por quedar en ella aficionados por la manſedumbre, y temeroſos por la ſeueridad. Perſuadia ſiempre à ſus hijos acudieſsen à Dios en todas ſus tribulaciones, encareciendo la importancia deſte trato. Aunque ſea nueſtro empleo en penſamientos, es grande nueſtra perdida, ſino es el trato con el Cielo. Quanto hizieremos, dixeremos y penſaremos, ha de yr en demanda de Dios, cuyo trato es muy ſeguro: y el del mundo peligroſo. Quando no tuuieremos que embiar à Dios ſino ſola la nao vazia de nueſtra voluntad, es la mercaduria que mejor ſe vende à trueque de gracia. Tanto nos hinche Dios de ſus fauores, quanto lleuamos menos de nueſtra naturaleza. Perſuadia el buen maeſtro que ſe repreſentaſsen todos en la oraciõ con verdadero conocimiento de ſu pobreza, ponderando con el Rey Dauid, ſer muy grande: y que con eſto quedauan ricos. Hablaua de experiencia el mercader diſcreto, que deſpues que dexò las mercadurias del mundo, y ſe recogio à tratar con Dios en la Religion: eſtaua hecho à repreſentar delante de Dios ſu pobreza de virtudes, y auia grangeado grande riqueza de gracia.

Cap. LV. Del cuydado marauilloſo con que el bendito padre criaua ſus Nouicios, y de vn caſo que le ſucedio con vn Religioſo afligido.

ERa para dar gracias a Dios, ver el cuydado y buen fructo que el diligente maeſtro de Nouicios tenia en ſu ocupacion. Perſuadia de ordinario à todos ſus religioſos, que eſtuuieſsen enterados en que la vida religioſa es Cruz, donde qualquiera regalo ſe ha de tener por eſtraño y ſoſpechoſo: y qualquier trabajo por muy conforme al eſtado. Encarecia la oracion y deuocion: teniendola el con grande exemplo. Deſde que entrò en caſa de Nouicios, tuuo en el Oratorio deſpues de maytines la oracion que tenia en el Coro haſta el amanecer, mientras viuio en el conuento. Conſolauaſe quando hallaua aprouechamiento en ſus hijos, y afligiaſe quando tenian algun deſcuydo. Enſeñauales à ſer muy deuotos del ſantiſſimo Sacramento del Altar, como el lo

era.

era. Dezia que para compungirse delante de Dios, considerassen su Real presencia en el santissimo Sacramento, y conociessen la confusion y verguença de la conciencia defectuosa delante de tal Señor. Era muy amigo de que todos los frayles anduuiessen juntos, assi en las cosas de trabajo como en las de regalo. Quando alguna fiesta yuan à parlar à la huerta, ninguno queria que faltasse: y assistiendo el con todos, eran las platicas de edificacion, sin dar lugar à las ociosas. El fue tan recatado en hablar, que nunca dezia palabra sin tener aprehendido buen fin à que encaminarla. Quãdo visitaua los enfermos, alabaua la paciencia y se la persuadia. Era el primero en el Coro quando tenia salud: y si su falta le detenia en la celda, rezaua con grande deuocion y atencion sus horas, y algunas vezes las cantaua, como el santo F. Gonçalo Luzero. Fue cuydadoso en la guarda de su rebaño, para que nunca el demonio hallasse descuydado à quien pudiesse ofender. Alabaua la oracion comun, encomendando a todos nunca la dexassen por la particular, ni tampoco se contentassen con la que se haze en comũ, pues tiene cada vno cosas que pedir en particular, y conuiene hazer instancia perseuerando delante de Dios. Enseñaua a diuertir la vana gloria, con el cuydado q̃ Abraham oxeaua las aues quando hazia su sacrificio. En todas las cosas auisaua y enseñaua lo que mas conuenia para que sus hijos fuessen perfectos. Comunicaua su gouierno y su mesma conciencia con el santo fray Christoual de la Cruz, a quien siempre tuuo por maestro, aunque el lo era. Subjetauasele como humilde, y aun en cosas pequeñas no queria guiarse por su resolucion, sin tener primero la del bendito padre. Esta comunicacion le augmento su grãde piedad y tierna compassion, que para con todos tenia. Afligiale grandemente ver algun Religioso desconsolado; y quisiera el por escusar la tentacion de algunos padecer muchos trabajos. Premiaua Dios su buen desseo, remediando y consolando a los afligidos, por quien el bendito padre oraua.

Sucediole vna vez en el Oratorio de Mexico vn caso al proposito, digno de consideracion. Siempre se quedaua rezando en aquel deuoto Oratorio el buen viejo casi hasta que amanecia. Alli se regalaua con Dios, penetraua los Cielos, passaua Coros de Angeles, y se humillaua delante la infinidad de Dios, desseãdo conocer algo de su bondad inmensa, y amarle con todas sus fuerças. Consideraua el abismo de la eternidad, en cuyos gozos auia Dios estado sin que huuiessen tenido principio, y cuyos regalos guardaua el mesmo Dios, para darlos para siempre a quien en la vida presente le siruiesse. Reconocia la infinita misericordia, estimaua la inefable prouidencia, y prostrauase cõ hacimiento de gracias delante de la liberalissima largueza de la omnipotente mano de Dios. Confundiase por auer ofendido a Dios tan bueno, y aborrecia su vida passada. Descubria luego los tesoros de la Passion de Christo, y dando gracias a su padre por tan singular beneficio, bolaua con las alas de la Cruz hasta la gloria, y quedauase considerando sus gozos y esperandolos por la gracia del Redemptor. Solicitaua la intercession de la Virgen

Exercicios despues de Maytines.

santissima Maria, y descubria la eficacia de sus ruegos, segun la grandeza de su merecimiento y dignidad. En estas cosas estaua el santo viejo regalandose, quando poño antes de las quatro de la mañana entro en el mesmo Oratorio muy afligido vn frayle moço, tentado conforme a la edad. Auiale combatido el demonio en su celda con memorias de regalos passados, y aunque auia procurado diuertirlas, perseueraua con importunidad la sugestion del espiritu deshonesto. Entro sospirando, y arrodillose delante de Dios con sollоços de grande sentimiento, y començo a tomar vna disciplina, con animo de castigar la rebeldia del cuerpo. Dezia de quando en quando algunas palabras de aflicion; no recelando el dezir las con voz clara, por entender que estaua el Oratorio solo. El piadoso padre fray Iuan Treuiño quando vio al afligido hijo, dexo la dulçura de su contemplacion, y boluiose muy de veras a rogar a Dios por aquel pobrezito tentado. Con que cuydado suele dexar su regalo vn Pastor, quando à la sombra de vn arbol saca la comidilla del çurron desseando remediar la hambre que la fatigaua, si acaso oye el balido de la oueja, y la vè correr huyendo del lobo, luego dà vozes, y lo dexa todo, porque no salga el lobo con su presa. Perseguia el demonio al Religioso, y oia el piadoso pastor sus balidos, à que acudio, dando vozes à Dios contra el demonio, y dexando de proseguir aquella regalada comida de su alma en el descanso que consideraua del Cielo. Orando el santo viejo, vio el moço que se prostrauà por tierrra; y entendiẽdo que aquella fuerça de humildad era contra la tentacion, aferuorò su peticion, pidiendo remedio para el religioso. A poco rato le vio prostrar segunda vez, y entonces hizo grandissima instancia con Dios, por parecerle que la hazia el demonio, afligiendo mas importunamente con la tentacion al Religioso. Prostrose tercera vez, y dando luego gracias à Dios, se fue del Oratorio muy contento à su celda. Quando fue de dia, viniendo del Coro, llamò el buen maestro à su dicipulo à la celda, y dixole. A que fuistes hijo despues de Maytines al Oratorio? que lagrimas fueron aquellas? quiẽ os afligiò con tanta angustia? Espantose el Religioso, estrañando q̃ se supiesse lo que el entendia le auia sucedido à solas con Dios. Quedose callando, algo auergonçado; y torno à dezir el buen padre. No temays (hijo mio) ni receleys dezirme todo lo que os sucedio, porque quando fuistes al Oratorio, yo estaua en el, y sintiendo vuestra aflicion os encomende muy de veras à Dios, aunque soy gran pecador. Quando os vi prostrar en el suelo, me parecio mas la congoxa, y arrezie mas la voz de mi espiritu para con Dios. Contadme (hijo) lo que os passò interiormente, pues lo dezis à vuestro padre. Arrasaronsele los ojos de lagrimas al agradecido Religioso, y respondio. Padre a mi me afligian los pensamientos torpes, y fuy con grande aflicion al Oratorio, pidiendo socorro a Dios. Llegò a tanto el atreuimiento del demonio, que me persuadia dexasse oracion y Oratorio; y me fuesse a la celda desesperado de conseguir la paz que procuraua. A este tiempo me prostre la primera vez, desseãdo

echar rayzes si me fuera possible en aquel Oratorio, para no apartarme de aquel santo y deuoto Crucifixo. De alli à vn rato me parecio que sentia manifiestamente el socorro del Cielo, y entonces me prostre segunda vez, haziendo gracias à Dios y estimando y agradeciendo el socorro. La tercera vez me prostre, agradeciendo la quietud con que ya me hallaua, tan lleno de cōsuelo, que su regalo era mayor que la afliccion passada. Conociendo el santo viejo los fauores del Cielo, estaua muy tierno y agradecido à socorro que el buen Pastor auia hecho à su afligida oueja, y dixole. Perseuerad (hijo) en acudir à Dios quādo os vieredes trabajado, porque al fin es Padre, y nos haze mercedes à todos. Si recibe al hijo despues de prodigo, tambien acudirà al que le pide fauor para no serlo. Nunca os desmayen las tentaciones, porque no ay victoria sin batalla. Esforçaos con el buen padrino, que nos està esperando en la tela de la Cruz; para dar fauor à quien se le pidiere: y entended de mi, que aunque soy indigno de hablar con Dios, que le pedire siempre os tenga de su mano. Quedò el frayle consoladissimo y animadissimo para romper con todas las dificultades que se le ofreciessen en el camino de la virtud, esperando de Dios el socorro que en aquella ocasion auia experimentado. El buen maestro no le dixo mas de lo que importaua para animarle, pero nosotros bien podemos estimar la mucha santidad que el bendito padre en esta ocasiō mostrò. Estaua velando en la oracion, quando los demas dormian. Era feruoroso en ella con altas cōtemplaciones. Dexò este regalo, por acudir à la necessidad de su dicipulo: que fue ocasion de las que deseaua el Apostol, priuandose de su regalo con Christo, por acudir à sus hermanos. Conocio el punto en q̄ arreziaua la tentacion, y crecia el de su oracion entonces. Podia tanto con Dios, q̄ quando el arreziaua la voz, acudia Dios con mas socorro. Muy à la voluntad de Dios anda el hombre, quando tan presto acude Dios à la suya. Hizo despues la causa de Dios, despertando agradecimiento en el Religioso: hizo la de padre, prometiendole socorro: y hizola de humilde, callando lo q̄ auia de redundar en su alabança. En esta vida santa se ocupaua el santo F. Iuā Treuiño, haziendo gente, que despues la hiziesse para el Cielo. Era muy continuo en la familiaridad con Dios, y por esso lo eran los fauores que de su mano alcançaua. No era su coraçon seco, q̄ desaprouechasse el roçio del Cielo, y recibiesse la diuina gracia en vano: antes crecia de virtud en virtud, mejorando siempre la medra de su espiritu; como la halla por experiencia, quiē estiende la mano de su consentimiento à la misericordia de Dios, q̄ la pide ofreciendo la de su gracia.

Varia virtud

Cap. LVI. Del resto de la vida del sieruo de Dios fray Iuan Treuiño, con vna grande muestra de su humildad: y de su dichosa muerte.

CON el cuydado que conseruan los Principes à los valerosos Capitanes en la guerra, tenia nuestra Prouincia al valeroso fray Iuan Treuiño en aquel puesto de maestro de Nouicios, que pide muchas

fuerças

fuerças de espiritu para la deuocion, y de cuerpo para los trabajos. Siruio muchos años en aquel ministerio, hasta que la continuacion, que suele cauar las piedras, hizo mella en la salud del bendito padre. Embiole el Prouincial à vn pueblo de Indios, para que se aliuiasse y recreasse, descuydandole del oficio de maestro de Nouicios, y poniendo otro en su lugar, y por no estar ocioso el bendito padre, à quien su mucha ocupacion parecia poca, quiso aprender la lengua de los Indios, para seruir à Dios entre ellos: y acordò este estudio tarde por sus muchos años. Despues que estuuo algunos meses entre Indios, le boluierõ otra vez al oficio de maestro de nouicios, porque se hallaua ya con salud; y el Conuento mal sin el. Boluio a su santo exercicio, hasta que de aquella vez cumplio veynte años de maestro de Nouicios. Como estaua cada dia mas cansado, y mas cargado de enfermedades y años, sintio mas presto esta vez la falta de su salud; y fue forçoso quitarle el oficio de maestro de Nouicios. Embiaronlo à Coyoacan, para q̃ libre de cuydados cobrasse salud. Estuuo algunos dias en aquel pueblo, teniendo siempre cõsigo la voluntad de todo el Conuento de Mexico, que le desseaua para su honra y consuelo. No le permitian sus enfermedades, que boluiesse à los cuydados de maestro de Nouicios; y diose orden en el Conuento, para q̃ boluiesse à el por Vicario: y aunque podia ser mas que Prior, exercitasse por entonces el oficio de Suprior. Rehusaualo el bendito padre, pero no tienen los hijos de obediencia talanquera q̃ los defienda della. Mandaronselo, y vino a Mexico a exercitar su oficio. Siempre fue temeroso de conciencia, y en este tiempo le crecieron los escrupulos. En las juntas y consejos que se hallaua, siempre escogia la parte mas segura, llegandose a lo que fauorecia mas el rigor de nuestra obseruancia y augmento de nuestra Orden. Tenia particular enseñança, y daua singulares consejos, muy propios para Sacerdotes del Conuento: como lo auian sido los passados, para hermanos de casa de Nouicios. Aconsejaua muy de veras que se euitasse la familiaridad con mugeres, y que quando para seruicio de Dios conuiniesse ver alguna, huuiesse particular recato de modestia, y cuydado en mostrar seueridad Religiosa. Con palabras y obras enseñaua sufrimiento y paciencia, para dissimular por Christo nuestro Señor qualquiera atreuimiento, que algun seglar tuuiesse contra el Religioso, que reprehendiesse sus culpas. Alguna vez le dixeron a sus oydos algunos hombres perdidos, que era hypocrita y que sabia poco: pagando con esto el buen zelo con que reprehendia sus juramentos y libres conuersaciones. No es nueuo en el mundo blasphemar contra la luz los dormidos, y contra la sal los enfermos, que tienen deprauado el gusto: ni contra los varones santos, los peccadores reprehendidos. Encarecia grandemente a todos los Religiosos del Conuento, que nunca recibiessen cosa alguna de persona seglar: porque recebido el beneficio, se atajauan los brios de la libertad Euangelica. Este auiso arguye bien el grande caudal de prudencia y experiencia que el bendito padre tenia. En tiem-

pos de mas llaneza, quando se estimauan los ministros del Euangelio; recibia beneficio quien le daua, y auia santa competencia en hazer limosnas, y luego oluidarlas: pero en los miserables nuestros, es poco lo bueno que se haze, y mucho lo que se repite. El mas seguro partido es oluidar à los del mundo, los que le dexaron à el, por ser quien es: y acordarse solamente de procurar la salud de las almas conforme à nuestra voçacion. Alabaua mucho à los Religiosos que estudiauan, ocupando el tiempo en lo que su abito pedia: y entristecia se grandemente, quando hallaua alguno gastando en alguna ociosidad el tiempo. Persuadia el desprecio de la alabança delos hombres, encareciendo el cuydado en merecerla. Hagamos lo que estamos obligados (dezia) y con esto no ay que temer dichos de mundo. Dichosos nosotros, si quando obraremos bien, nos pagaren mal: porque es señal, de que se guarda el premio para el Cielo: y si deseamos honra encaminada para seruir à Dios, huyendo della la tendremos. Los mesmos que nos vieren huir de la honra, nos la daran por esto: teniendonos por humildes de Christo.

Sucediole vn caso en esta razon al bendito padre, donde sin pretender alabança, la consiguio marauillosa: dando muestras de humildad profunda. Encomendaronle vn Domingo de Quaresma, que predicasse en el Ospital del amor de Dios. Aunque era hombre de espiritu, y pudiera predicar como santo sin mucho estudio, con todo estudiò el buen viejo; y lleuaua bien preuenido y meditado su sermon. Predicò casi media hora mauillosamente, muy lleno de espiritu, y desseoso de que todos le tuuiessen para seruir à Dios. De repente le quito Dios de la memoria todo lo que lleuaua en ella. Bien pudiera el bendito padre dezir otras cosas quando no le occurrieran las estudiadas. Facil le huuiera sido hazer vn final, y escusar la flaca memoria, con que auia salido el sermon breue. Si dixera que no podia passar adelante, por estar indispuesto, dixera verdad: pues no estaua dispuesta la memoria, para dar lo que se le auia encomendado. Ninguna escusa destas quiso admitir el santo viejo, sino conocer su miseria, humillandose delante de Dios y de los hombres. Quando estauan todos atentos, esperandole, dixo. Señores mios, Dios ha permitido por mis grandes pecados, que se me aya oluidado el Sermon: y ha querido hazer tantos testigos de mi vileza y poquedad, porque yo no he sabido conocerla à solas, ni humillarme en su presencia. Con esto se baxo del pulpito, y quedò el auditorio mas edificado con su estraña humildad, que lo pudiera quedar con otro Sermon sin ella. Conocieron que pretendia solamente à Dios, y dieronle gracias, estimando la humildad de su sieruo. Muchas vezes solia el repetir este caso, con tan fresco sentimiento de su vileza, como su crecida humildad se le ofrecia. Alcanço por sus santos exercicios vna paz interior y regalo del alma, con que quiso la diuina misericordia darle en esta vida principios de lo que le esperaua en la otra. Llegose el año de mil y quinientos y setenta y siete, que fue año de pestilencia con la mitad del passado. Moriase mu-

Humildad grande

cha gente, y auian muerto algunos frayles. Estaua el buen viejo con mucho sentimiento, por ver los buenos que Dios se lleuaua, y como se quedaua el, siendo inutil en esta vida. Pareciole que sus muchos años le acercauan la muerte, y dixo vn dia à vn Religioso, con quien solia confessarle. Padre mio, à muchos lleua la muerte, y esperandola yo infaliblemente, no se si ella vendra de sobresalto: y quisiera esperarla bien preuenido. Yo pedire licencia para que nos vamos à Atzcapuzalco, y me confesseys generalmente, para esperar la voluntad de Dios. Hizose assi, y fueronse à este pueblo, que es vna legua de Mexico: donde el buen viejo se confessò generalmente, despidiendose desta vida. Acabada su confession boluiò à Mexico, y en breue se le pegò la pestilencia, y adolecio de muerte. Recibio con grande gozo los Sacramentos, y con ser la enfermedad penosa, estaua el bienauenturado con vn rostro lleno de paz y alegria. Entendiose que Dios le auia dado prendas de su saluacion, dos dias antes que muriesse: porque estando con fray Iuan Arias, à quien el sieruo de Dios auia dado el habito siendo maestro de Nouicios, y le seruia en aquella enfermedad, dixo. Es tan grande el regozijo que mi alma siente, que si los frayles no me huuieran de tener por loco, anduuiera todo el Conuento dando vozes, para significar mi extraordinario contento. No dixera estas palabras vn hombre tan callado y prudente, sino le mouieran prendas de gozos eternos, a perder su passo hablando en esta materia, el que en otras de menos importancia supò callar tanto. Acercauasele su hora, y tocadas las tablas y junto el Conuento, mostraua vn rostro lleno de regozijo, que parecia reuestido de resplandores del Cielo. Dixeron el oficio de la recomendacion, con la deuocion que se deuia à tan buen hermano, y à tan principal padre. Estando todos atentos, alço los ojos y las manos al Cielo, y dixo. Bendito el Religioso, que quando llega à este punto, ha guardado bien su Regla y Constituciones. *Nota.* Desde à poco espacio espirò, y se le lleuo el Señor de la viña, à darle auentajado premio, porque aunque le llamò tarde, merecio el feruor de sus trabajos lo que en otros el curso del tiempo: cercò la viña religiosa con las espinas de mortificacion y penitencia: podò las demasias, ahorrando aun las palabras ociosas: fortaleciò las plantas tiernas con el abrigo de la Cruz de Christo, que es el rodrigon de nuestra firmeza: hollaua cõ humildad los mesmos fructos de sus buenas obras, hasta que le quiso lleuar el esposo de las almas al retrete de su caridad bien ordenada: donde absortos los hombres en el amor de Dios, satisfazen las ansias de su voluntad y entendimiento: quedando con la possession de Dios, cogidas las puertas al desseo.

Cap. LVII. De la vida de fray Iuan de la Magdalena ò de Estrada, y de F. Garçia de Toledo, hijos de santo Domingo de Mexico.

SIempre que la Orden de Predicadores, se fũdaua en alguna Prouincia, parece q̃ queria Dios honrar sus principios, trayendo al abito de

de lo mas honrado de aquella tierra. El santo fundador fue de lo mas ilustre de la Christiandad, y se vino a su orden fray Mannes, su hermano carnal que fue de ygual nobleza. En Francia vinieron los dos hermanos Pedro y Thomas Silano ò Celoni, principalissimos caualleros que dieron su propia casa, y fue la primera de la Orden. En Bolonia dio el abito F. Reginaldo dentro de seys meses a mas de cien personas señaladissimas en sangre ò en letras, como fueron el maestro F. Claro, el maestro Moneta, y otros que se refieren en la historia general. Llego este fauor a traer a la Orden hijos de Reyes, como lo fue fray Garcia hijo del Rey de Nauarra. En esta Prouincia no ay Reyes, ni titulados: pero tambien en ella quiso Dios que recibiessen el abito los que venian a Indias de lo bueno de España. Vn hijo del Conde de Oropesa que es Grande en Castilla, y otro el Gouernador de Mexico, recibieron el abito el año de 1535.

Fray Iuan de Estrada fue hijo de Iuan Alonso de Estrada predecessor del Virrey D. Antonio de Mendoça. No tuuo titulo de Virrey, aunque tuuo mas facultad que los Virreyes que le succedieron, porque encomendaua pueblos y daua rentas: y solo a su immediato succesor le alcanço parte desto. El moço se crio siempre aficionado a la Orden de Predicadores, como lo ha sido siempre toda su casa. Gustaua de las ceremonias de la religion, y meditaualas, y conferialas en su casa, con aficion y regalo. Como suele el demonio yr dando prendas y peruirtiendo voluntades assi suele Dios yrlas ganando para su seruicio, con la buena inclinacion y con el gusto de las cosas santas. El niño era compuesto y graue, con singular piedad y aficion para las cosas de Dios. Toda esta es herencia de su linage. En su casa le enseñauan la composicion y virtud que en el conuento, veia en exemplos viuos, y con tan buena leccion y tan viua repeticion, aprouechaua. Quedose estudiando en Ciudadreal quando su padre fue a Mexico, y en aquel Conuento de nuestra Orden le parecia que hallaua la casa de su padre. Traxeronle despues a las Indias y puesto en Mexico, frequentaua nuestro Conuento como el de Ciudadreal. Cobrole aficion el bendito fundador F. Domingo de Betanços, y viendo sus buenas partes desseo verle frayle, para que sobre tan buen oro asentasse el esmalte, sobre la naturaleza la gracia, y sobre tan buen suelo el Cielo. Dentro de pocos dias salio el estudiante a la parada, y le pidio el abito en el conuento de Tepetlaoztoc. Quando en su casa le echaron menos y su madre tuuo noticia del caso hizole grande contradicion y resistencia, y al fin no le dieron el abito. El cuerdo moço fiando de la Christiandad y buen seso de su madre que la conuencerian razones, se vino a ella y se las propuso y la conuencio. Boluio por el abito con bendicion de su madre y recibiole de mano de aquel santo fundador de la Prouincia. Quedo muy contento con el abito humilde y pobre, porque aun desde aquellos tiernos años conocia los lazos de la vida seglar, y el seguro con que los huye la humildad que se professa en la Religion. Fue muy deuoto, y en particular de la Reyna de los Angeles, y de su sãto

Rosario. Quanto mas cosas de virtud conocia en el su santo maestro, tanto mas le amaua. Tratole como à hijo regalado, y no se contento con enseñarle el estraño rigor de la casa de nouicios de Mexico, sino que le lleuo a la recolecta de Tepetlaoztoc. Quando el santo F. Domingo vino de Roma, traxo licencia para que en aquella casa pudiessen viuir de toda la Prouincia los que quisiessen mas particular estrechura: porque en ella les parecia poco el rigor ordinario de nuestras constituciones, y no querian pescado, sino solamente yeruas cozidas, y el regalo de los enfermos eran vnos huenos. Tenian particulares horas de oracion, y meditacion, sin las communes que nuestra constitucion dispone. Con ser esta vida para hombres de muchas fuerças, quiso lleuar a ella al delicado nouicio el padre F. Domingo de Betaços. Diez meses estuuo en aquella soledad donde Dios le hablaua al coraçon, y bolaua en aprouechamiento. La casa era muy occasionada, el maestro estaua de las puertas adentro, los brios de los principios son siempre grandes, y todas estas cosas grangearon en breue tal medra del principiante q̃ ya parecia viejo en su aprouechamiento. A los diez meses le traxeron a professar a Mexico, y en los dos q̃ alli estuuo, luzio la enseñança de Topetlaoztoc. Como se diuierten los maestros cō muchos dicipulos, y se acude con mas cuydado a menos y con mayor a vno solo; assi se le parecio al vnico discipulo del padre F. Domingo de Betanços su singular estudio. Professo con grande contento y llamose F. Iuan de la Magdalena, escogiendo el nombre

Recolecta en Tepetlaoztoc

desta santa a quien esta dedicada la casa de Tepetlaoztoc donde se crio. Estādo en casa de Nouicios hizo vna cosa q̃ por la primera q̃ se hizo en esta tierra bastaua para dar le memoria, quando el autor no la tuuiera como la tiene ganada por auer sido quien fue. El primer libro que en este nueuo mundo se escriuio, y la primera cosa en q̃ se exercito la emprenta en esta tierra fue obra suya. Dauaseles a los nouicios vn libro de S. Iuan Climaco, y como no los auia en romance mandaronle q̃ lo traduxesse de Latin. Hizolo assi con presteza, y elegācia, por ser muy buen Latino y Romancista, y fue su libro el primero q̃ se imprimio por Iuan Pablos, primer impressor que a esta tierra vino. Biē se muestra la deuocion de santo Domingo de Mexico, en q̃ vn hijo suyo aya sido el primero que en este mundo nueuo imprimiesse, y cosa tan deuota como la escalera spūal de S. Iuā Climaco. Prosiguio F. Iuā de la Madalena en su aprouechamiento, siēdo en todo muy obseruāte de su professiō. Estudio las artes y Teologia y salio letrado. Predicaua cō deuociō, y viuio cō grā exemplo Tenia vna composiciō y magestad religiosa, q̃ prouocaua a reuerencia. La humildad de su vida declaraua q̃ la grauedad era sin cuydado, y por esso se estimaua mas. Estudio la lēgua Mexicana y administro los Sacramentos en ella. Fue Vicario de Coyoacan y de otras casas de la Prouincia Desseaua siempre estrechar sus penitencias, y viuir con mayor rigor. No se cōtentaua con ayunar casi todo el año, y nunca comer carne, ni vestir lienço, y andar siempre a pie, q̃ desseaua hazer mas. Auiase ya deshecho por justas razones la

Primer libro q̃ se imprimio en las Indias.

Recolecta de Tepetlaoztoc, y como no hallaua en esta tierra la soledad q̃ desseaua para su contẽplacion, determino de irse a España morir en el Conuento de santa Catherina de la Vera. Al fin se fue y viuio algunos años en Madrid, dõde le canso la mucha honra q̃ le hazian, y passo a santa Catherina de la Vera, dõde viuio lleno de pobreza y de abstinencias, cõ profunda oracion y meditacion. Los muchos rigores cõ q̃ se trataua le hizieron enfermo: sin q̃ la intercessiõ de la enfermedad bastasse para q̃ se tratasse mejor. Su hermano Luis Alfonso de Estrada señor de la villa de Picon, le importuno q̃ viniesse a Ciudadreal, y la fuerça de los achaques le hizieron condescẽder cõ su peticion. No era vida la suya para tener salud. Lleuole su hermano a Picõ, dõde le curo de sus enfermedades, pero como eran arraygadas en las penitencias, aunque el buen religioso se auia criado, huuieranle de acabar la vida. Murio como vn Santo, lleuando el precioso auio de los santos Sacramentos. Los religiosos de Santo Domingo de Ciudadreal fueron por el cuerpo, y le traxeron muy honradamente, dandole sepultura con grande solemnidad el año de 1579.

Quando se yua desta tierra, le importunaron sus deudos, que se quedasse por su respecto, y el les prometio de serles mejor pariente desde su recogimiento y desde el cielo, q̃ desde Mexico. Ha sido tal el cumplimiento de esta palabra, que no permite silencio. Dios ha tratado siempre a sus pariẽtes como a sieruos suyos: ha los regalado con grandes trabajos, enfermedades, muertes, persecuciones, grãde menoscabo de bienes temporales, y augmento de virtud. Estan viuos, y por esso no dire lo que pudiera: son deuotos de nuestra Orden, y no quiero parecer parte. Muerta es doña Beatriz de Estrada su hermana, cuya virtud, recogimiento, oracion, limosnas, valor en cosas de honra y de santidad auian menester particular historia. Toda esta tierra la tuuo por santa en vida y en muerte. El año de 1589. murio tambien vn sobrino deste padre, a cuyo enterramiento yo me halle y predique dia de los Innocentes, forçado del misterio del dia en que Dios se quiso lleuar vn innocente voluntario, y grãdissimo sieruo suyo. Llamauase don Fernando de Bocanegra, y siendo el Mayorazgo, dexo los pueblos y las minas, y las estancias, y escogio el abito clerical por no tener salud para recebir el de Santo Domingo. Auia mas de dos años que Dios le auia llamado de la pulicia, discrecion, galas, cauallos, y entretemientos de su edad y nobleza, a vn grandissimo desprecio del mundo y de sus cosas, con tanto extremo, que para solas las de Dios y los grados de la vida espiritual, en que estaua muy aprouechado, tenia lengua y entendimieno. En tratandole de otra cosa no la oia, y tenia con su discrecion vn descuydo voluntario, que mostraua bien a la clara su voluntad y cuydado en las cosas de la perfecciõ. Quisole Dios lleuar señalado con el caracter del Sacramento de la Orden, y este año se fue a ordenar de Epistola a la ciudad de los Angeles dõde auiendola recebido la vispera de Nauidad, murio el dia de los Innocentes de vn catarro que acudia con dolor de costado. A nuestro conuento le traxeren, y el abito

que no le permitio su enfermedad, le dio su muerte. En nuestro abito le entraron al pie del Altar mayor, estimandole como a noble, y reuerenciandole como a tenido por santo. Enterneciose toda la ciudad viendo a vn moço ilustre, a quien Dios llamo en los brios de los veynte años, y le comunico grande medra en la vida espiritual, y le señalo con Orden sacro, y le lleuo a morir fuera de la casa de sus padres, con vna muerte tan acelerada, dandole con todo esto gracia de merecimiento para lleuarle a grande premio. Estos fueron los fructos con que prometio ayudar a sus deudos el P. fray Iuan de la Magdalena. El dexo el mundo y la casa de sus padres por Dios, y Dios por su intercession daua gran a sus deudos, para que aunque estuuiessen en el mundo, viniessen como si estuuieran fuera del, y dexassen rentas, regalos, edad, y todo lo que no es Dios, por el. Como ay linages donde son todos musicos, ò cantores, assi los ay donde hacen cõ particular inclinacion a las cosas de virtud. Deste buen genero era el P. fray Iuan de la Magdalena, y le aprouecho. Troco bienes de tierra por los del cielo: desseo recogerse a cõtemplar, y hale premiado Dios con su vista dandole quanto puede apetecer el desseo: pues vee à Dios, que no ay mas que dessear.

F. Garcia de Toledo. Fray Garcia de Toledo vino con el Virrey don Antonio de Mendoça el año. 1535. A pocos dias que estuuo en Mexico, y conocio la riqueza, fertilidad, abundancia y regalo de la tierra, todo esto que pudiera distraer a otro, le recogio a el en la religion. Considero que todo lo temporal se acaba, y para tratar de lo eterno recibio el abito en S. Domingo de Mexico. El Virrey le fue a ver con sentimiento de que no le huuiesse dado cuenta de sus intentos, y receloso de que su fraylia huuiesse sido despecho, por no auerle ocupado conforme a su calidad: y el nouicio le respondio, q̃ solo Dios le auia mouido. Despues que estuuo algunos años en Mexico, se vino a España a instancia de sus deudos. Quando nombraron por Virrey del Piru a don Francisco de Toledo, su primo hermano, instò mucho el electo por lleuarse consigo al primo; que demas de ser hombre prudente, sabia de cosas de Indias, y le seria de importancia. Hizo este viaje el religioso, entendiendo q̃ seruia en el a Dios. Nunca el Virrey siguio su consejo, que errasse. Estimaron los frayles de aquella prouincia su buen selo y religion, y eligieronle por Prouincial. Estaua muy enfermo de la gota, y con no poder andar, gouerno la prouincia marauillosamente. Las actas y ordenaciones de su Capitulo fueron tales, que han seruido de modelo para sus successores, q̃ siempre siguen tan acertada huella y gouierno. En toda su enfermedad nunca dexò de dezir Missa: porque aunque le aquezaua la gota algunas vezes tan rigurosamente, que otros le vestian: porque el no podia: con todo esso se esforçaua, y aunque le costasse mucho trabajo dezia Missa en el altar de S. Domingo. No le daua lugar la enfermedad a otros rigores de la Orden, pero en lo que podia mostrauase ser frayle. La contribucion que le daua la Prouincia para gastos de su oficio, empleo en hazer vn dormitorio en el conuento, que es el del

Capitulo: porque como el Virrey le daua lo que auia menester, no queria el quitar, sino antes poner en la prouincia, como puso mas de. 12. mill pesos ensayados, que costo el dormitorio. Antes que acabasse el Prouincialato se boluio a España con el mismo Virrey que auia ydo. Boluio sin traer dineros, que es cosa bien rara y de estimar. Trato de su recogimiento como antes lo auia hecho: y auiendo viuido algunos años en santa Catherina de la Vera, y en Oropesa, se vino vltimamente a Talauera, que es casa muy religiosa, y alli le sobreuino el mal de la muerte, con que Dios quiso poner fin a peregrinaciones y mares: y es de creer que lleuo al puerto que todos desseamos de la bienauenturança.

VIDA DEL PADRE FRAY Alonso Garces

Cap. LVIII. De su religion y virtud, mayormente de su loable simplicidad.

EL año de ochenta se lleuo Dios al padre fray Alonso Garces, con vna muerte que huuiera sido trabajosa, sino huuiera sido la vida tan santa. Quinze años auia que el buen religioso se auia recogido a la Orden, y auia siempre dado en ella marauilloso exemplo de virtud. Fue hombre muy obediente, muy humilde, mui simple segun Dios, y sobre manera recogido y amigo de la oracion. Amaua grandemente su celda, y ninguna cosa sentia por mas importunna que dexarla. Tenia viua consideracion de sus pecados, y viuia dando gracias a Dios porque le auia sacado del fuego del mundo al monte de la religion. Era muy temeroso de conciencia, procurando siempre parecer limpio enla presencia de Dios, a quien sumamente amaua. Los pulidos, que dessean agradar a los ojos de los hombres a quien aman, no permiten en la ropa negra, ni vna mota blanca que se les cuente por descuydo: y los enamorados de Dios no permiten en la conciencia pura, ni vna brizna menos blanca que la ley de Dios permite. Sus confessores estimaron siempre en el este santo recato de conciencia, que fue vn vallado marauilloso donde las armas del comun enemigo se perdian, y el alma del religioso estuuo siempre con el estandarte de la Cruz tendido en su coraçon, guardando el castillo por Dios, cuyo era. Siempre pedia socorro al cielo con la continua oracion, porque aunque las occupaciones de su ministerio le sacauan de la celda, ningunas le podian apartar de la continua consideracion que traia de la presencia de Dios y bienes del cielo. Enrre todas sus deuociones, era muy particular la que tenia, regalandose con el santissimo Sacramento del altar.

Ponderaua el beneficio, daua gracias a Dios, tenia viuos deſseos de ſeruirle, deſseaua que todos aſiſtieſsen delante de aquel ſoberano Señor, con el cuydado y pureza que pudieſsen alcançar; a imitacion de los ſantos Angeles, que tienen eſte deſcanſado exercicio en el cielo. En eſta marauilloſa leccion ſacaua muchas de virtud el cuidadoſo eſtudiante para ſu aprouechamiento. Aqui augmentaua ſu cuydado de traer ſiempre la conciencia limpia; deſpertaua amor; crecia el agradecimiento, y deſseaua dar la vida por vn Dios tan bueno, que ſe le auia dado en aquel ſoberano Sacramento. De alli ſacaua grandiſsimo amor de la caſtidad, que cuydadoſamente guardo, no ſolamente por obra y penſamiento, ſino con tan grande cuydado en ſus palabras, que ninguna ſe le oyò en ofenſa de ſu gran limpieza. Conſideraua el ſufrimiento y paciencia en que tenia pueſto a Dios ſu grande amor para con los hombres, eſtando ſujecto aq̃ pecadores indignos le recibieſsen en ſus aſquerosos cuerpo y almas: y deſseaua el ſufrir muchas injurias cō paciencia, por imitar en algo la de Dios.

Fue muy eſtimada ſu cordura en el ſaber callar; que no merece menos alabança, que el ſaber hablar. Tenia vna ſimplicidad de paloma. A ninguno hazia mal, y el que a el le ſucedia ſufria con paciencia: volaua como paloma a lo alto de la contemplacion: recogiaſe en el nido de ſu celda, donde gemia ſu vida paſsada: tenia pureza de paloma blanca en ſu recatada conciencia: yuaſe a la piedra Chriſto la paloma ſu Eſpoſa, y anidauaſe con el buelo de la conſideracion en ſu precioſo coſtado. No engañauan los lazos del mundo con ſu cauteloſo cebo a eſta bendita paloma, porque con ſu ſimplicidad de paloma tenia prudencia de ſerpiente, como varon Apoſtolico: y no daua oydos a los encantamentos de los enemigos del alma. Era ſu conuerſacion manſa, y exemplar. Siempre que podia la encaminaua para ſu aprouechamiento y de los demas. En quien conocia deſseos de ſeruir a Dios, llegaua mas llena de diuinos beneficios, para que crecieſse el fuego de ſu amor. Deſde que Dios le llamo a la Orden, le hizo ſiempre amable ſu virtud, y las veras con que acudia a las coſas de religion. Aduirtio con ojos claros la obligacion de ſu eſtado, y acudio a ella con ſus obras. Del todo nego ſu voluntad, y como manſa oueja del rebaño de Chriſto, ſe dexaua lleuar de la obediencia. No le ofendio el infernal y rabioſo lobo, porque le hallo ſiempre en el rebaño de la comunidad, ſiguiendo los ſeguros pueſtos que nueſtras ſagradas conſtituciones dan, para que nos halle el demonio en el cercado de las ocupaciones ſantas, y no en el campo deſcubierto de la ocioſidad, adonde con las preſtas carreras de ſus traças ſuele dar alcance, que cueſta la vida del alma.

Quando le embiaron a pueblos de Indios, acudio con humildad y prompta obediencia a exercitarſe en ſu vocacion. Eran de prouecho ſus palabras, conſejos y predicacion, porque ſu buena vida las acreditaua. Para ninguna coſa de obediencia eſtaua canſado. Siempre ſe hallau facil en acudir

a administrar Sacramentos, quando se ofrecia ocasion. Para este buelo le valian tambien las alas de paloma, por que quanto ella suele encumbrarse por los ayres, suele tambien inclinarse a dar de comer a sus hijuelos, quando los tiene. Algunas vezes han menester los Indios no solamente sazonada, sino casi en la primera digestion la comida: y humillauase el cuydadoso ministro a darsela, para criarlos en la vida del Euangelio. Quando estas ocupaciones le dexauan poco tiempo del dia para su oracion, contentauase con las oraciones comunes del conuento, librando para la noche su profunda oracion y meditacion. No se contentaua con recogerse en la celda, quando tenia comodidad para asistir delante del santisimo Sacramento: alla le lleuaua su amor, adonde estaua su coraçon. Arrodillauase delante de aquel diuino Señor, ante quien descontaua con lagrimas el descuydo con que a su parecer le seruia. Haziale nueua oferta de las ocupaciones del dia, pidiendole perdon de las faltas. Conocia que deuia mucho amor a Dios, y pediale que se le diesse. Somos tan pobres, que ninguna cosa tenemos que dar a Dios, si el no la da. Nuestro trato con Dios, todo parece que es de restitucion. Ni vn pensamiento bueno tenemos, que no sea suyo. Solamente hallamos de nuestra cosecha culpas. En pecado nace el hombre, y en pecado viue y muere: si la diuina gracia no le da de limosna la vida del alma, como le dio la del cuerpo. Ante la riqueza de Dios se prostraua el humilde religioso, conociendo su pobreza, y reconociendo el caudal del omnipotente Señor, rico de misericordias para todos los que le llaman. Llamauale de veras el verdadero humilde, y dauale Dios tan largas limosnas, que se trataua como rico; y tenia que gastar mucha humildad, mansedumbre, obediencia, composicion y caridad. Este genero de moneda es como la luz, que comunicandose crece. Ocupauase el sieruo de Dios en obras de virtud, y crecia la suya. No se gastaua el caudal, aunque se empleasse en el ornato de buen exemplo, que siempre daua. Como le daua por Dios ganaua el en el empleo, y crecia cada dia en perfeccion. Es Dios tan liberal, que como da sin que le demos, tambien quando vee que le restituymos lo que nos ha dado, es mas largo en dar. El que con la libertad de su aluedrio se haze señor de los dones de Dios, los pierde: y el que con la misma libertad se aprouecha de la gracia de Dios, y los resigna con humildad, siente luego el augmento. El inconsiderado haze cabeça de juego, y pierdese: pero el aduertido rinde la cabeça de su intencion a Dios, y siempre gana. Del todo se auia dado y se daua cada dia a Dios el buen padre fray Alonso Garces, y por esso crecian siempre las ventajas de su virtud. Las manos del hombre son de plomo, tardas para obrar, y que las mas vezes manchan adonde llegan: pero las del Esposo de las almas, como son de oro, llenas de jacintos, enriquecen al pobre, que quando no consiga mas que la mano del que da limosna; queda rico

Trato con Dios.

con este inestimable tesoro; que a las manos de nuestra naturaleza sube al marauilloso punto de las de su diuina gracia.

Ca. LIX. De la muerte del bendito padre fray Alonso Garces, quando se quemo la villa de Santo Ylefonso.

EN la muerte que Dios quiso dar a este bendito padre, se mostro lo mucho que se auia seruido de su vida. La muerte sola parece trabajosa: pero si se miran las circunstancias con que celebro Dios la gloria de su sieruo, fue muy preciosa. Suele morir cada vno en los passos en que viue; y murio por amores del santissimo Sacramento, el que viuio con este amor toda su vida. Para declarar mejor el caso, importa saber el puesto. Estaua este bendito padre en la villa que llaman de San Ylefonso, que esta veynte leguas de la ciudad de Antequera, y por otro nombre Oaxaca. Tiene su assiento entre vnas montañas muy altas, que caen entre el Oriente y el Norte. Suben en parte las sierras mas que las nubes. Suelense passar meses sin ver el Sol. Llueue muy a menudo, y no ay en toda aquella tierra vna carrera de cauallo llana. Toda esta altura de montes allaño la necessidad que huuo de poblar aquella villa. Esta puesta entre los Indios Mixes, y los Zapotecas, entre quien auia grandissimas guerras en su gentilidad. Los Mixes son pocos, pero han vencido siempre el numero con la grandeça de sus fuerças. Son todos muy altos, muy animosos, ferozes, atreuidos, y valientes. Hasta en el lenguaje son tan soberuios, que aun quando dizen palabras de regalo y comedimiento, parece que riñen y desafian assi por las palabras hinchadas que vsan, como por la entereza con que las pronuncian. Los Indios Zapotecas son mas en numero, y aunque son de su naturaleza afables y comedidos, no podian digerir enemistades viejas, que estauan ya muy assentadas en el estomago. Los vnos y los otros se hazian todo el daño possible. Quando no formauan exercitos, se robauan y salteauan, quemauanse las casas, y al fin se tratauan en todo como mortales enemigos. Quando el Marquez del Valle conocio estas cosas quiso que la paz diesse el remedio, como la dissension causaua el daño. Ya el Marques tenia experiencia, de que su venida a Mexico hallo camino en la dissension y guerras de Mexicanos y Tlaxcaltecas; y por no dexar abierto camino para perder lo ganado en la tierra de los Zapotecas y Mixes, quiso darles assiento de paz y fundar esta villa de San Ylefonso, que esta en medio de las dos naciones, paraque los que viuiessen en ella, tuuiessen siempre tendido el baston, y no huuiesse mas entre Mixes y Zapotecas. Poblo la villa de Españoles y de Indios Mexicanos que para poner paz es propia la gente desapassionada, que a ninguna de las partes se aficione. Para detener a los vezinos en aquellas cuestas, fueron menester puntales de fauores, que el Emperador don Carlos concedio a los moradores. Todos los Españoles gozã cierta renta de la caxa Real, cõ titulo de Corregidores q admi-

Villa de San Ylefonso.

Indios Mixos.

Marquez del Valle.

administran justicia a los pueblos comarcanos. Los Indios que alli viuen son libres de tributo: y ha sido Dios seruido, de que todos se ayan hallado bien en aquellos buenos ayres, donde se viue con salud. Los Españoles que han nacido en aquella tierra, son ordinariamẽte hombres de muy buen seso y prudencia, mostrando animo en las cosas que le piden. Hasta las mugeres que alli nacen tienen valor, y son señaladas en cordura y animo y animo para cosas de virtud. Esta villa cupo en la administracion de nuestra Orden de predicadores, como toda aquella tierra hasta la de Tecoantepec. Los edificios son trabajosos, por que no los permite mejores aquel puesto. Son las casas de cespedes en quadro, que llaman adobes, y fraguan mejor con el barro sin cal, que las piedras. No ay cal en aquella comarca, y por esso vsan adobes. Cubrense las casas de vna cuchilla que los Indios hazen de pajas muy espessas y bien assentadas, que llaman en esta tierra jacales. Desta suerte esta cubierta toda la villa, porque las continuas lluuias pudren luego la madera, y la falta de cal para cubrir los techos de boueda, haze mas acertado y seguro el techo pajizo. En esta villa estaua el buen padre F. Alonso Garces, en compañia de otros dos religiosos, de cuya relacion voy dando esta. Entrambos viuen oy, y son buenos testigos, como lo son otros muchos de todo lo mas que se escriue en esta historia. El vno es el padre F. Alonso de Montemayor, que a la sazon era Vicario en aquella casa: y el otro fray Gaspar de Yllescas Orejon, que oy es Vicario de Xaquia. A los onze dias de Março, del año de 1580. que fue Iueues, dia que nuestra Orden tiene dedicado a la memoria del santissimo Sacramento del altar, porque rezamos todos los Iueues del santissimo Sacramento, sino interuiene fiesta de nueue lecciones, que le occupe. Este dia auia tenido sus regalos con este santissimo Sacramento su muy deuoto fray Alonso Garces. Quando se llego la noche, tomo la possession del plazo desseado, para recrear mas de espacio su alma en el regalo de su oracion y meditacion. Fuese al coro, donde ordinariamente començaua con vna rigurosa diciplina, domando su carne y pidiendo a Dios perdon de sus descuydos. Era hombre que demas de la obseruancia rigurosa de sus constituciones, tenia particulares abstinencias, ayunos, y diciplinas. Aquella noche fue la diciplina mayor, y la oracion mas larga. Queria Dios que aunque siempre andaua preuenido su sieruo, lo estuuiesse mas con estas cosas, para la jornada que le esperaua de la tierra al cielo. Estando el bendito padre en su oracion, considerando los misterios de aquel santissimo Sacramento, que auia recebido aquel dia diziendo Missa, y en cuya presencia oraua: serian las nueue de la noche, quando salio vna Negra de casa de su alma a buscar lumbre por la vezindad, y boluiose con vn leño encendido hazia su casa. Antes de entrar en ella, saco vn rigurosoSur q̃ corria vna centella del tizõ encendido, y despues de auerla traydo vn rato por el ayre, vino a quedar sobre la casa donde entro la propia Negra. Prendio muy presto el

fuego, como en paja. Crecia la llama, y estauan todos recogidos en sus casas, y los mas durmiendo. La Negra despues de gran rato sintio el humo, que la ahogaua: y quando salio de su casa, hallo muy grande daño, y tan crecido, que ya no se podia esperar remedio, sino en solo escapar con las vidas, los que pudiessen despertar a sus vozes. Eran poderosos los fuelles que atizauan el fuego. De la primera casa que se quemo lleuo el ayre manojos de paja encendida a las casas de Cabildo, que con breuedad se encendieron. De alli torno a sacar fuego, y esparzirle por toda la villa; de suerte que prendio en casi todas las casas, sin dexar libres sino fueron las que estauan a la parte del sur: que como corrian los ayres a la parte contraria, las librauan del incendio, que abrasaua todas las demas. Daua vozes la Negra por las calles, y con ella los primeros que salieron, despertando a los pobres dormidos, para que ya que se perdiessen sus haziendas, se librassen sus vidas. Leuantauanse llenos de temor: y el que podia, sacaua de su casa las cosas de mas estima: y el que la hazia mayor de su vida, procuraua huyr al campo, por no ponerse a fuerças con el fuego, que por ligereza y por maña y fortaleza tiene conocidas ventajas: y el mas valiente de los hombres nunca se libro deste enemigo esperandole, sino huyendole. Dauan vozes los hombres, gritauan los niños, clamauan las mugeres, hasta que oyo el ruydo el bendito padre, que estaua velando delante del santissimo Sacramento. Salio al claustro descuydadamente, por ver si era cautela del demonio, que fingia aquel ruido, por estoruarle la oracion: ò si era necessidad de los proximos, para acudirles con las entrañas de su caridad. Sacole mas presto del coro, el oyr que tocauan la campanilla de la porteria; y en saliendo al claustro, le hallo claro como si fuera de dia y vio el fuego que venia cudiendo mui apriessa por el techo de la yglesia. Acudio a llamar a los dos religiosos con presteza; y el sobresalto de que se quemaua la casa, sobre el descuydo del sueño, hizo harto en permitir que los religiosos acertassen con el camino para huyr y librar la vida. El bendito padre fray Alonso Garces como estaua mas aduertido, y actualmente hablando con Dios ante el santissimo Sacramento, aduirtio en sacar aquel precioso tesoro de su alma y del cielo. Pareciole descortesia dexar a su Señor encerrado, y huir el criado; alçandose con la vida q̃ del mismo Señor auia recebido. Bien se le ofrecio que pudiera huyr, pero quiso lleuar consigo lo que mas amaua. Otros vezinos del pueblo sacaron algunos cofrezitos de cosas preciosas: y el bendito padre no pretendia mas q̃ aquel cofrezito dichoso q̃ encerraua el santissimo Sacramento. Fuese a su celda con la presteza que el caso pedia, y saco las llaues del sagrario, que siempre guardaua. Hasta en esto mostraua su deuocion. El era el secretario de aquel diuino Archiuo, el renouaua el santissimo Sacramẽto, el adereçaua y perfumaua el sagrario, y guardaua las llaues en su celda. Quando vino con ellas no aduirtio que tambien era menester otra llaue para entrar en

la yglesia. Embio por ella a dos muchachos Indios, que seruian en la yglesia, y el auia llamado para que le ayudassen. Los niños hizieron como quien eran; y como no tenian el pecho varonil de quien los embiaua, dexaron la llaue que el santo les pedia; y cogieron las de la porteria, y abriendola; salieron al patio, y con ellos los dos religiosos, con graue peligro de la vida; entrambos chamuscados, y lisiadas las cabeças. Pareciole al sieruo de Dios que tardauan los muchados, y huuo de boluer el propio por la llaue que faltaua. Permitio Dios toda esta dilacion, porque no la huuiesse mayor en gozarle ya su sieruo en la gloria. Boluio con la otra llaue que faltaua; y auiase dado el fuego tanta priessa que todo el techo de la yglesia estaua abrasado: Abrio el diligente padre la puerta que entraua del claustro a la iglesia, y fuese con presteza al sagrario: quito la cortina, y aduirtio el euidente riesgo que auia, cayendo derepente todo aquel techo abrasado. Mientras abria el sagrario, embio a otros Indiezuelos que abriessen la puerta principal de la yglesia, para salir el por ella con el santissimo Sacramento. Estaua ya cogido el passo por el claustro; y la porteria quemada: y no auia otra puerta por donde salir, sino la de la yglesia. Abrieron los muchachos la puerta de la rexa, que diuide la Capilla mayor del cuerpo de la yglesia: y al propio tiempo cayo de lo alto mucha paja encendida, y grandes tizones de los maderos en que se ataua y sustentaua la paja. Atajaron el passo a los pobrezitos Indios, y alli quedaron abrasados. El valeroso sacerdote no perdia el animo, aunque tenia ya tragado el perder la vida. Ofreciala muy de veras a Dios; y desseaua que aquel precioso tesoro saliesse fuera de aquel incendio. Abraçose con el cofre del santissimo Sacramento, que era de madera preciosa; cubierto de terciopelo bordado con mucha curiosidad. Estaua con determinacion de romper por medio del fuego, y todo el tiempo empleaua en dezir regalos a su Esposo, teniendo sin dexarle. La Esposa dixo quando le tuuo, que no le auia de dexar, hasta lleuarle a la casa de su madre y al retrete de la que le pario: y el bendito padre le tenia sin quererle dexar, hasta que alli se le acabasse la vida, y le recibiesse sepultado la tierra, que es madre comun de los mortales, y el Esposo lleuasse su alma al retrete del Padre eterno en su gloria. Diria el B. P. a su querido Esposo. No temo (Señor) mi muerte, sino la osadia de las llamas, que se atreueran a las especies Sacramentales: pues estan subjectas al fuego como al calor natural de nuestro estomago. Aunque nadie puede ofenderos a voz (Señor) y estays en esta Hostia glorioso como en el cielo, es dolor grande, que aya de ofender el fuego a las especies con que estauades cubierto. Muera yo (Señor) y si soys seruido; no con esta pena. A mi entre puertas me aueys cogido (Esposo de mi alma) y aunque yo no lo merezco, me quereys lleuar a las bodas de vuestra gloria. Vengan Angeles que lleuen de aqui este precioso tesoro, que yo quedare esperando el fuego para dar por vos la vida. A todas estas razones ya se le atreuian al sieruo de Dios tizones encendidos y manojos

de paja

de paja ardiendo, que le quemavan los abitos, y parecia que le querian quitar de los braços a su querido Esposo. Quanto mas crecia la fuerça del fuego, tanto mas crecia la de su feruorosa caridad hasta que estando el enamorado hasta la muerte, junto al altar mayor, abraçado con el cofrezito, cayo todo el techo de la yglesia hecho vna brasa, y con el las campanas; cogiendo les llamas y brasas al sieruo de Dios, con su Señor en las manos. Aquel fuego material sepultò al cuerpo en sus llamas, y despidio el alma al fuego de la caridad, que siempre viue en la gloria. Por agua y fuego lleuò Dios a su sieruo al refrigerio deseado. Las aguas de sus lagrimas, sus trabajos, sus abstinencias, sufrimiento y rara paciencia, le fueron bastantes aguas: y el fuego en que acabò la vida, puso el segundo estribo pordonde los Santos suben a Dios. No quiso la diuina misericordia, que muerte de tan grande sieruo suyo quedasse sin testimonios del cielo. El propio Dios, cuya causa el Santo hizo, hizo la suya: y nos quedan cõsuelos de su santidad. No estorua fuego, ni agua ni tierra el passo de la gloria. Quien viue con alas de paloma, sabe encumbrarse a los descansos del cielo, aunque sea muy penosa la ocasion que le saca del nido de la tierra. Con Dios viuio este bendito padre; con Dios estaua hablando, quando se encendio el fuego, abraçado con el le està gozando en la otra.

Cap. LX. De lo que sucedi de la caxita con el santissimo Sacramento, y de algunas muestras con que Dios hizo conocida y estimada la santidad de su sieruo F. Alonso Garces.

EN este raro sucesso parece que da mas cuydado saber, que se hizo la caxita con el santissimo Sacramento, que conocer quales fueron las muestras con que celebro Dios la gloria de su sieruo. Cosa es mui sabida, auer algunas vezes el fuego cessado en presencia del santissimo Sacramento, y otras auer tenido el respecto que las criaturas deuen al Criador: y aunque el fuego consumio muchas cosas, le detuuo Dios sin que ofendiesse las especies Sacramentales de la Hostia. Exemplo muy sabido desta verdad tiene la prouincia de Castilla en nuestro conuento de S. Thomas de Auila donde se vee la Hostia que milagrosamente se subia a lo alto, huyendo del fuego, y esta entera despues de tantos años, en confirmacion de la verdad deste diuinissimo Sacramento. En Paracuellos de Xiloca del Obispado de Calatayud, se quemo el retablo en nuestros dias, y quedando todo abrasado quedo sin lesion el quadro pequeño que seruia de sagrario, y se hallo la Hostia sana y sin ofensa del fuego. No sucedio assi en este desastrado incendio, sino que se quemo el cofrezito, y se consumieron aquellas especies Sacramentales, por justos juyzios de Dios, que dexan muy alcançados de cuenta los de

los

los hombres. Lo que sabemos en buena razon, supuesta la verdad de la Fé, es, que no pudo el fuego ofender al cuerpo de Christo nuestro Señor, aunque se huuiessen consumido las especies Sacramentales. No està Christo nuestro Redemptor en el Sacramento de suerte que pueda padecer, ni morir. Està real y verdaderamente su precioso cuerpo en la Hostia, con la mesma verdad que està en el cielo: pero como en el cielo le haze impassible vn modo particular que tiene estando glorificado; assi tambien le haze impassible vn modo particular que tiene en la Hostia, que los Theologos llaman Sacramental. Aunque està en la Hostia y en qualquiera parte della todo Christo, con todas las partes de su cuerpo en orden assi mesmo; no estan en orden al lugar, ni puede sentir frio ni calor: aunque reciban estos accidentes las propias especies. Como partimos la Hostia, sin partir el cuerpo de Christo, porque en cada parte queda entero: y como en el estomago se digieren las especies Sacramentales, sin que se digiera el cuerpo de Christo; assi tambien se quemaron las especias, sin que el cuerpo de Christo se quemasse. Quemose aquella cantidad de pan, donde estaua la blancura: y perdiose el olor y el sabor, sin ofensa del cuerpo santissimo de Christo. Mientras duran las especies de pan y vino, perseuera en ellas el cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor: pero en faltando ellas, se queda aquella materia sin el cuerpo de Christo, como antes de la consagracion. Si estuuiesse vna piedra Topazio, o vna Salamandra engastada en vn circulo de Cedro, o en otro madero; y le arrojassemos en el fuego; quemariase el circulo, y no la piedra, ni la Salamandra; à quien el autor de la naturaleza dio virtud, para que el fuego no la consumiesse. El propio autor de naturaleza quiso por nuestro amor quedar encerrado y como engastado en el circulo de la Hostia debajo de las especies de pan, que estan sujetas al calor natural y al fuego artificial: pero el cuerpo glorificado de Christo, assi por estar Sacramentalmente: tiene virtud, para que ni el calor natural, ni el fuego artificial puedan consumirle; aunque se consuma el engaste. El exemplo es muy grossero, como lo es la razon, si quiere dar satisfaccion en las cosas de Fé. La verdad cierta es, que ni se quemò, ni se pudo quemar el cuerpo del Redemptor de las almas: aunque se quemaron las especies Sacramentales. Sino lo alcança el entendimiento, sujetese à la Fè, que ella es la que suple, lo que faltan los sentidos.

Tres dias despues del incendio dio vn poco de lugar el fuego, para poder buscar el cuerpo del sieruo de Dios: porque antes no auia sido possible. Aun entonces fue menester echar mucha agua, para vencer la fuerça del calor, que toda via era grande. Llegaron como pudieron al altar mayor, y al pie del hallaron el cuerpo del bienauenturado Religioso, y el cofre del Santissimo Sacramento, hechos entrambos carbon. Alli parecieron las llaues del cofrezito y Sagrario; y la cerradura casi sin forma, por la fuerça del fuego. Al tiempo que començaron à descubrir el cuerpo, sintieron

todos vn olor tan ſuaue y de tanta fragrancia, que ſe entendio conocidamente ſer coſa mas que humana. Luego que ſe deſcubrio el cuerpo del todo, corrio por todas partes el olor; y el nombre de ſanto con que celebrauan al bendito religioſo. Miſterioſa muerte fue de vn ſacerdote, al pie del altar con el ſantiſſimo Sacramento en ſus braços: y que como le tenia en los de ſu coraçon en vida, le tuuieſſe con los de ſu cuerpo en muerte. Dauid es con razon alabado, porque jurò de no dar deſcanſo à ſus ojos, haſta dar le al Arca de Dios: y eſte bendito padre hizo el juramento con las obras, y poſpuſo no ſolamente el sueño, ſino la vida, por ſacar el Arca: no la que eſtaua en borron, ſino la figurada y perfecta en la ley de gracia: no la que tenia prendas de Dios, ſino al meſmo Dios encerrado. No ſe auia de quedar eſta hazaña ſin mas claros teſtimonios de ſu alabança. Dios quiſo que conſtaſſe la ſantidad de ſu ſieruo, y à viſta de todas las perſonas de aquella villa, dio el meſmo cielo teſtimonio de la virtud y ſantidad del nueuo vezino que aquel dia le daua la tierra. Eſtauan todos à la mira de lo que ſuccedia en la Yglesia, y crecia ſu cuydado quando ſupieron, con el que quedaua de ſacar el ſantiſſimo Sacramento el B. padre; y vieron cerrada la puerta de la Yglesia, y la porteria quemada. Los Indiezuelos que auian huydo; quando los embio por la llaue de la Yglesia, dixeron la ocupacion del ſanto, y puſieron à todos mas en cuydado, mirando la poderoſa llama que leuantaua todo el techo de la Yglesia. Al punto que cayò de golpe con las campanas lo mas del techo, que fue quando el

Olor ſuaue.

ſanto murio; ſe vio en el ayre vna bola traſparente, con el reſplandor y claridad que mueſtra vn Cometa de los que llaman de plata. Aparecio à la parte del Oriente, ſobre la miſma villa, y fue creciendo por buen eſpacio de tiempo, haſta moſtrar de circunferencia à la viſta el compas de ſeis baras de medir de las comunes. En eſte pueſto la eſtuuieron mirando gran rato, haſta que deſaparecio. La voz del pueblo (que ſuele ſer interprete de la verdad) dixo deſde que parecio la luz, que era el alma del ſieruo de Dios: y ſe confirmaron en ſu opinion, quando la vieron crecer y ſubir, y deſaparecerſe. Lo que ſe puede entender ſin genero de duda, es, que quiſo Dios con aquella claridad moſtrarſe bien ſeruido de la muerte y vida del bendito Padre fray Alonſo Garces: y que de la claridad del ayre le quiſo lleuar à la del cielo. Eſta verdad tuuieron todos muy perſuadida, y mas quando al deſcubrir el cuerpo ſe ſintio la ſuauidad del olor, que parecio ſobre humano.

Bola de fuego.

El proprio dia que deſcubrieron el cuerpo, que fue el tercero dia de ſu muerte, quiſo Dios dar otro teſtimonio de la ſantidad de ſu ſieruo. Eſtaua repoſſando vn religioſo muy amigo del difunto, en vn lugar cercano à la propia villa de S. Ylefonſo. Auia oydo las nueuas del incendio y la muerte de ſu amigo, pero no la creia; pareciendole que era muy deſaſtrada muerte, para tan ſanta vida. Quiſole Dios certificar de la muerte temporal y de la vida eterna de ſu ſieruo, y q̃ aq̃lla noche ſe le aparecieſſe. Viole con ſu abito de religioſo, y con el propio ayre y ſemblãte q̃ quãdo eſtaua viuo, aunq̃

Aparicion.

con

con vn resplandor y claridad tan grande, q̃ parecio cosa del cielo. En el gozo y alegria de su rostro mostraua la gloria de su alma. Aunque al religioso le parecio que era su amigo, se quiso certificar, preguntandoselo; y dixo. Padre mio F. Alonso es V. R. El respõdio: Si soy, y ha tres dias que parti de la vida miserable. El religioso le preguntò: Como le va à V. R. en la otra vida, que estado es el suyo? El B. P. respondio: Muy bien me va; porque por la misericordia de Dios le estoy gozando en su gloria. Tornò à dezir el religioso: Encomiendeme V. R. à Dios, pues tan buena suerte ha tenido. A esto no respondio palabra: porque con la pregunta se acabò la vision. Quando qualquiera cosa destas à solas no fuera bastante para entender la santidad deste bendito religioso, todas juntas importan mucho: mayormente auiendo succedido en diferentes lugares las dos; el dia que se descubrio el cuerpo para enterrarle. Las señales son claramente del cielo; su vida fue santa: la muerte le llamò de la oracion, y le lleuò de vn acto de grandissima deuocion, con que quiso arresgar la vida por sacar el santissimo Sacramento: su alabança ha sido, y es muy grande: su sepultura se reuerencia como de santo; y ninguno pondrà duda en que lo fue, sino quien la quisiere tener porfiando contra el cielo. El deuoto del santissimo Sacramento, murio en su dia, llamado de su presencia, ocupado en su seruicio, y con el propio Sacramento en las manos. Sobre la Yglesia parecio la luz en figura redonda y clara, que es la figura de la Ostia. El religioso le vio con claridad, que significaua la de su entendimiento, en premio de la Fe deste Sacramento y de lo demas que propone la Yglesia. El olor fue sobremanera suaue y sobre humano, para que entendamos, que el alma que no quiso dexar al esposo de los braços, lleuò el premio de su amor en aquel jardin de olores del cielo, donde se cogen los frutos que satisfazen al apetito del alma con la vista de Dios, en que consiste la gloria. Quarenta años tenia el sieruo de Dios, quando murio; y los que agora viue no tendran cuenta. Dichoso fuego el q̃ trocò los peligros por la seguridad, la hambre por la hartura, la pena por el descanso, y el tiempo por la eternidad.

Cap. LXI. De la deuota procession que se hizo en Oaxac, sacando el santissimo Sacramento, y de la ocasion y successo que tuuo.

MIrado este caso, por solamente lo q̃ toca al sieruo de Dios, à todos dexa con embidia de su dichosa suerte· pero si boluemos los ojos à considerar el desastre de los que quedamos en este valle de lagrimas, daran claro testimonio del justo sentimiento que la ocasion pide. Terrible cosa es: que castigase Dios antiguamente con fuego los desacatos que contra su Magestad se cometian, enfrenãdo siempre las llamas para que no llegassen al Tabernaculo: y que en nuestros miserables tiempos aya permitido Dios que se atreuiesse el fuego à consumir la caxita del Santissimo Sacramento, y las especies sacramentales. Para castigar Dios la

ydolatria de su pueblo, mando sacar el Tabernaculo fuera de la Congregacion de los pecadores; à fin de que pagassen ellos, y el Tabernaculo quedasse libre. Al contrario sucedio en esta ocasion. Los pecadores se libraron del fuego, y el que quita los pecados del mundo estubo entre las llamas, mientras que sin ofensa del cuerpo santissimo de Christo, se consumieron aquellos accidentes, y aquel engaste de pan. O es que quiere Dios obligarnos de nueuo, acordandonos que padecio por nosotros: o que nos dexa por incurables, como à enfermos deshauziados. Plega à su diuina Magestad que no sea sino auisarnos, y que le entendamos y siruamos. Suele Dios premiar vn buen desseo de Dauid, por solo que le quiso dar casa: y perpetuale Dios la suya de Rey en la tierra, y lleuasele al cielo. Desseo mostrado por obras tubo el bendito padre fray Alonso Garces de sacar à Dios de aquella casa que se quemaua: y quiso Dios que en la empressa perdiesse la vida. Si hubiera sido vn hombre atreuido, y que no mereciera allegar al santuario: hubierale Dios castigado, quedandose el arca libre. Pero el Arca se abraso, y el muy sieruo de Dios con ella. Quando estendio la mano el sacerdote Oza, fue justamente castigado su atreuimiento, porque no tenia limpieza para llegar a las cosas de Dios: pero este bendito padre (segun dixo su confesor) no cometio culpa mortal desde que fue frayle. Aquel dia auia comulgado, y estaua encendido en amor de Dios, y el mesmo Dios ha querido dar señales, para que entendamos que fue santo. En cuidado pone à los que quedan viuos, auer dado Dios esta muerte à su sieruo con fuego, y al pie del altar. Los hijos de Aaron murieron con fuego al pie del altar, porque se atreuieron a ofrecer sacrificio con fuego ageno contra el precepto diuino: pero este sieruo de Dios con el fuego de su caridad feruorosa ofrecio aquel sacrificio de su vida, en amor del diuino Señor, que auiendo dado la suya en cruz por los hombres, se les auia quedado en comida debaxo de las especies sacramentales de el diuinissimo Sacramento del altar. Con nosotros deue de hablar este castigo, pues el sieruo de Dios no tenia culpas porque sentirle; ni las muestras que Dios ha dado, han sido sino de su premio en el cielo. Todo este sobre escrito misterioso considero con prudencia el Prouincial que entonces era, fray Gabriel de San Ioseph: y para deliberar con mas acuerdo, embiò à vn religioso graue, q̃ se enterasse de todo el caso, y de sus particularidades, y le viniesse con la relacion a la ciudad de Oaxac, donde le hallaria. Andaua el Prouincial visitando la prouincia Zapoteca, y vinose a la ciudad, q̃ es la mayor poblazon de Españoles q̃ ay en esta tierra, sacadas la ciudad de Mexico, y de los Angeles. Boluio el religioso con muy particular noticia del successo, y de los testimonios con q̃ Dios auia querido autorizar la gloria de su sieruo. Confirmose mas el prouincial, en q̃ aquel hecho auia sido açote del cielo y castigo por nuestras culpas. Començo a tratar de medios cõ q̃ se aplacasse la Magestad de Dios ofẽdido, y para proceder con el consejo q̃ siempre tuuo, conuocò a los prelados y padres graues de aq̃lla cõmarca, para q̃ viniessẽ a consulta en el conuẽto

de

de Oaxac. Propusoles el caso y su sentimiento. Pondero la estrañeza del sucesso nunca visto en esta tierra. Temio el escandolo del vulgo ignorante. Desseò que Dios mitigasse su yra, y los hōbres le pidiessen perdon. Resulto de la consulta, que se hiziesse vna procession general, con parecer de los dos cabildos Ecclesiastico, y seglar, donde cō las mayores muestras de deuocion y sentimiento que fuesse possible, se humillassen los hombres à Dios, sintiendo aquel castigo y proponiendo la emienda. Aprouaron los cabildos el consejo, y señalose dia para la procession, que fue à los. 26. de Março, Sabado antes de Ramos. Para este dia estauan preuenidos muchos religiosos de los lugares cercanos, y grande cantidad de cruzes y andas, que para solenizar la procession concurrieron. No huuieron menester los religiosos buscar mas muestra de sentimiento, q̃ dar licencia al rostro para que mostrasse el del coraçon. Salio todo el conuento descalço hasta la yglesia mayor, de donde auia de venir la procession al conuento de Predicadores: y en el auia de ser la missa y sermon. Era entonces sede vacante por muerte de nuestro buen Obispo don fray Bernardo de Alburquerque. Encomendose la Missa al Doctor don Sancho Alcorriz, Deā de aquella yglesia, y Comissario del santo oficio: y el sermon al padre Prouincial. Començose la procession con deuocion estraordinaria. Despues de las Cruzes y andas, que yuan con mucho concierto: veniā las dos Imagenes de nuestra Señora, la del Rosario y la de la Soledad, con sus mantos de luto, que prouocauan à grande sentimiento. Seguiasse vn deuotissimo Crucifixo de la cofradia de la Veracruz, cubierto con vn velo negro, que causaua notable deuocion. Estas Imagenes yuan à trechos ocupando vna calle que los Religiosos y Clerigos hazian con grande compassiō y sossiego. El remate de la procession era el mas viuo motiuo de sentimiento, que en aquella ocasion pudo auer. Venian en ombros de sacerdotes las andas del santissimo Sacramēto. No alçaua hombre los ojos, para adorar aquella santissima Ostia, que acordandose del incendio, no los hallasse llenos de lagrimas. Boluian à mirar à las imagines de la Virgen santissima, y crecian las lagrimas y sentimiento. Mirauā à los frayles descalços, y à todos los sacerdotes tristes: y daua Dios desseos de seruir le, y dolor de auerle ofendido. Concurrio mucha gente de la ciudad y de la comarca, y era general el sentimiento en todos. Vnos entēdian que las imagenes enlutadas hazian muestra de no querer ver las culpas de los hombres, y que se cubrian los ojos aborreciendolas. A otros les parecia, que la Virgen santissima del Rosario se quexaua por los pecados que los hombres auian cometido contra su Hijo; auiendoles el dado tantos fauores, y ella tanta intercession. Otros mirando la magestad de aquel soberano Sacramento, le ofrecian la vida, desseando emplearla tambien como el B. P. F. Alonso Garces auia rematado la suya. Teniāle muchos santa embidia, y aunque les dolia el successo de la Ostia, embidiauā el zelo del ministro, y su bien empleada muerte. Con los afectos q̃ Dios era seruido de dar en aquel deuoto espectaculo, llegaron al conuento

de N.P.S.Domingo,y se començo la Missa con estraña deuccion de todos. Predicò el Prouincial vn sermon como à la ocasion se deuia. Declarò al pueblo (que estaua lleno de ignorancias) como el cuerpo santissimo de nuestro Señor no auia padecido lesion, ni la podia padecer en el Sacramento, donde està por modo inefable y milagroso. Aclarò esta verdad con tan claros exemplos, que quedo toda la ciudad muy consolada. Assẽtada bien esta doctrina en el auditorio, començo à ponderar quan estraña cosa auia sido consumir el fuego aquellas especies y acidentes, no obstante que no huuiesse podido ofẽder al cuerpo de Christo. Significò tan de veras la nouedad del caso, con q̃ parecia que Dios se huia de los hombres, dexandolos como à indignos: que todo el auditorio estaua lleno de lagrimas con deuotissimo sentimiento. Exortò al aborrecimiento de las culpas, y enmienda de la vida; y quedaron con singular ternura para las cosas de Dios, desseando siempre seruirle. Acudio Dios à la ocasion como à causa suya, y fue el sermon vno de los prouechosos q̃ se han oydo en nuestros dias. Acabada la Missa boluio la procession à la Yglesia mayor, restituyendo al Sagrario aquel precioso tesoro, en cuya reuerencia y memoria auia sido la procession. Entre todos los sentimientos de tristeza, viuia siempre en la memoria el dichoso fin q̃ Dios auia dado à su B. sieruo F. Alõso Garces. Inuocauanle como à santo, y pedianle fauor para con Dios. Los seglares le llamauã santo à boca llena, y los religiosos se regozijauan de ver honrado à su hermano con aquel nombre. Sentian la falta que les hazia su persona: pero holgauanse de la medra que tenia su alma. Entonces salian à plaça particulares cosas de su vida, q̃ no se auiã aduertido por tan señaladas en virtud, como despues de su muerte. No se que tiene la vida, aunque sea en los santos; que parece que no dexa conocer ni estimar tan claramente la santidad. De aqui nace que tampoco es tan estimada la de los que vimos y conuersamos, como la de los que no conocimos. En tratandonos de vn santo estrangero, solo su nombre nos pone atencion, y causa admiracion. Los santos que viuieron en nuestra compañia, parece que fueron como nosotros: y si ay vna poca de soberuia, aura quiẽ se tẽga por mejor que ellos, teniendo sus alabanças por grandes, y desseandolas para si mayores. Dios sabe dar à los hombres que parecieron ordinarios, muestras extraordinarias; para que se estimen por santos. Vna vida de quinze años sin pecado mortal, vn morir el deuoto del santissimo Sacramento en su seruicio, vn olor suaue al descubrir su cuerpo, vna bola de luz en su muerte, vna vision de su gloria, y vna voz comun de su santidad: bien dan conocidas vẽtajas de vida gloriosa, para que la crean los que quedan en el valle de lagrimas. Pagole Dios la Fe de su deuocion, y porque le creyo y siruio, reconociendolo por Dios, aunque estaua debaxo de las cortinas y velo de la Fe; se le dio luego con vista clara sin reboço, ni obscuridad; en la clara possession de la gloria.

Cap. LXII. De la vida del P. Miguel Ortiz, donado.

QVando vino de España don Pedro de Aluarado por Presidente de Guatemala, traxo por page à vn moço de buen entendimiento; que auia nacido en Seuilla, y se llamaua Miguel Ortiz. Estuuo algunos dias en Mexico por orden del Emperador: y à la sazon, que cõcluydas sus obligaciones en Mexico, se yua à Guatemala; embiaua tãbien el varon Apostolico F. Pedro Delgado, sus religiosos; para q̃ fundasse en aquella prouincia. Aficionose el page à la virtud y religiõ de los santos tres fundadores, y pusole Dios en coraçon que mudasse amo, y dexasse el de la tierra por el del cielo. Llegose al conuento, y gustaua de estarse siruiendo à los religiosos con su abito seglar, en los mas humildes exercicios que se ofrecian. Estaua en la cozina, teniendose por muy honrado en aquella ocupacion humilde, siruiendo à los sieruos de Dios. Conociendo su habilidad y virtud, le quisieron dar el abito del coro: pero temio el sus pocas fuerças, respecto de los grandes rigores que los santos fundadores guardauan. Parecio buen medio, darle el abito de donado, q̃ es el tercero de nuestra Religiõ. Recibiole, y guardaua en el las obseruancias de la Orden, con tãto cuydado en lo que era substancia y ceremonia, como si lo huuiera solemnemente professado. Caminaua à pie, comia pescado, y daua muy buẽ exemplo con sus palabras y obras. Era hombre deuoto y recogido, gustando de la oracion y leccion. Tenia principios de Gramatica, y auia la sabido bien en el conuento. Era muy amado de todos, porque su buena vida no le quitaua el apazible natural que tenia, con q̃ quedaua mas afable. Quisole mucho el primer Obispo de Guatemala don Francisco Marroquino. Ordenole de todas ordenes, y cãtò Missa en S. Domingo de Guatemala, el año de 1545. Viuio hasta el de cinquenta y vno en aquella Prouincia, que hasta entonces era parte desta. Quando se diuidieron (como queda dicho) se vino à Mexico el buen Miguel Ortiz, desseoso de morir en la casa que auia enseñado tanta religion à los Fundadores de aquella santa prouincia de san Vicente. Resplandecio su virtud en Mexico, y señalose su feruorosa caridad y grãde castidad. Era muy amigo de acudir al consuelo y remedio de sus proximos, y muy enemigo de particularidades con mugeres. A ninguna permitio la mano para besarla, sino cubierta con la capa. Afirmaron sus confessores, que le conseruò Dios virgen hasta la muerte. Era hombre muy deuoto de la Cruz de Christo, y hallaua en ella singular consuelo y regalo para todas ocasiones. Quando salia de casa, ò se ponia a estudiar, ò entraua en el confessonario, ò sentia qualquiera mal pensamiento, se preuenia con las armas de nuestro reparo y se señalaua con la santa Cruz. Estudiò con cuydado en Mexico, y fue muy curioso estudiante en su celda: con tanto aprouechamiento, que salio buen letrado. Sus platicas eran ordinariamente de cosas de erudicion y edificacion. Siruio muchos años à Dios, continuando vn confessonario en Mexico, adon-

Don Francisco Marroquino.

de acudia lo mejor de toda la ciudad, por el gran consuelo que hallauan en el deuoto padre. Aprendio tambien la lengua Mexicana, por si le mandassen acudir à pueblos de Indios. En vn viaje q̃ hizo el padre fray Vicente de las casas à España, fue por su compañero. El Prior de san Pablo de Seuilla conociendo su buen talento, y estimando su espiritu, le mando que hiziesse vn sermon à los religiosos de aquel conuento, por que tenian desseo de oyrle. El bendito padre accepto la obediencia, y acomodãdo el sermon à su viage, persuadio la promulgacion del Euangelio, ponderando las obligaciones de nuestro abito: y pudo tanto su buẽ espiritu, que inflamo los de algunos religiosos de aquella santa casa, y la dexaron por venir à las Indias. Entre los que vinieron entonces fue vno èl bendito padre fray Domingo de Santa Ana: que quando huuiera sido solo, quedaua el sermon muy aprouechado. Quando voluio a Mexico, torno à sus horas de oracion y deuotos exercicios q̃ los trauajos y ocupaciones del camino le abian alguna vez robado parte del tiempo. Tubo resolucion con claridad de ingenio para decidir casos, y responder a preguntas: que con solo su parecer dexauan à los dudosos muy satisfechos. Era hombre de graue aspecto y composicion religiosa. Cõ toda su modestia tenia simpre semblante alegre: y quisiera dar a todos assiento en su coraçon, donde ya su verdadera caridad se le tenia dado. Fue famoso en la nueua España, por su mucha religion y buen consejo. Tubo conmision como hombre docto y de confiança, para examinar los libros, quemando los prohibidos y corrigiendo los que pedian censura. Regalole Dios con vna penosa enfermedad de vrina, q̃ le aflígio muchos años. Mostraua el bendito padre su Christiano sufrimiento, y no faltaua a su ocupacion Religiosa. Con auer sido principio para su enfermedad, el teson grande que tubo, gastando los dias enteros en el confessionario: gasto los que le restauan de vida en el mesmo exercicio. Era tanta la deuocion del pueblo, y la instancia que muchas personas hazian por confessarse con el; que queria mas el caritatiuo padre faltar a su regalo, que a la deuocion de sus proximos. Afligiole la enfermedad, ganando fuerças con la flaqueza de la vejez: y adolecio de muerte, conociendo que Dios le llamaua. No acabaua de agradecer la merced grande que auia recebido de la diuina misericordia, en auerle llamado a su seruicio, con el buen exemplo de aquellos santos hijos de Mexico, que le dieron el abito en Guatemala. Llamaua deuotamente a la Virgen santissima, cuyo deuoto auia sido muy deueras, rezandole su santo rosario. Hablaua con tanta ternura a nuestro glorioso padre Santo Domingo, que nadie le oya sin lagrimas. Quando estaua ya cercano a la muerte, recebidos los Sacramentos, dezia. Padre mio no merezco yo llamarme vuestro hijo, pues como inutil no mereci vestir las armas de vuestro santo abito: pero al fin soy vuestro esclauo, y me dedique a seruir a vuestros hijos. En las casas de los Principes tambien comen los lacayos como los hijos y deudos. Conozco que no he sabido seruir; pero valga este conocimiento, para

que me perdoneys y fauorezcays. Ayudadme para con vuestro padre (dezia à los demas religiosos el deuoto enfermo) y pedidle que me socorra, pues muero en su casa. Quando el dolor le quitaua las palabras, callaua: y quando le daua licencia, dezia cosas dignas de su deuocion y espiritu. Fue Dios seruido, de que entre estos regalos se le acabassen con la vida los dolores, y lleuole à la vida de descanso, donde ninguno sera primero, ni tercero, por auer viuido con escapulario, o sin el: sino segun la medida de aquella ropa de caridad, que San Pedro dize que cubre pecados, porque los consume; quitandolos y viste al alma tan honradamente, que puede parecer delante de Dios. En su abito de donado hizo oficio de Predicador: y como el hizo don de su mesma persona y vida por Dios, le quiso el mesmo Señor pagar, haziendole don de la vista de sus tres personas en vna essencia gloriosa. Murio año de mil y quinientos y setenta y tres.

Cap. LXIII. De la cofradia del Descendimiento, y Sepulcro de Christo N. Señor, q̃ se fundó en Mexico.

EL año de mil y quinientos y ochenta y dos, se dio principio en Santo Domingo de Mexico, à vna deuocion de las mas piadosas y tiernas que celebran los Christianos. Este año se fundò la cofradia del Descendimiento y Sepulcro de Christo nuestro Señor, que como hija de nuestra Orden de Predicadores, era muy justo se recibiesse en su conuento de Mexico. En Roma la fundò vn religioso de nuestra Orden, con tan buena mano, que acudiendo à la suya la de Dios, ha sido celebrada por todo el mundo, y en Mexico con muy notable accepcion y augmento. Entre todas las cofradias tiene està vna particular excelencia que si bien se considera, la haze muy digna de singular estima. Las demas, son deuociones fundadas en algunos piadosos y loables intentos de gente Christiana: pero està, no se funda en consideracion voluntaria, sino en texto expresso del S. Euangelio. La cofradia de la Vera Cruz (que tambien salio de nuestra Ordon, y crecio en la predicacion del valeroso Apostol Español San Vicente Ferrer) està fundada en la piadosissima deuocion de la Cruz de Christo, en cuya memoria van los deuotos Christianos en procession derramando su sangre. La cofradia de la Soledad hallò motiuo en la soledad que la Reyna de los Angeles tuuo, quando se vio sin su querido Hijo, y acompañandola sus deuotos con sentimiento y tristeza, hazen procession deuota. Todas estas cofradias son loables, por yr fundadas en consideracion deuota: pero la cofradia del Descendimiento y Sepulcro es mero texto del S. Euangelio, y la procession fue assi realmente puesta por obra: porque el auer descendido de la Cruz al cuerpo de Christo N. S. y auerle lleuado à sepultar; no es consideracion voluntaria, sino Euangelio expresso. Y aunque las demas processiones se fundan en verdades del Euangelio; ninguna fue procession en el Euangelio, sino esta: gozando de aqueste particularissimo priuilegio, que singulariza su alabança. El intento desta procession es piadosissimo; por-

Cofradia de el enterramiento de Christo.

Cofradia de la Vera Cruz.

Excelencia desta Cofradia.

porque si solo sepultar à los Christianos,es obra de misericordia,y la caridad pide justicia, quando el difunto es pobre, para que los viuos lo sepulten:conocida cosa es que se juntan la misericordia y la justicia, para obligar à los hombres à que sepulten al hijo de Dios,que murio pobre por enriquecernos à todos. Bien es verdad,que ya quedò Christo nuestro Señor sepultado, y esta en el cielo glorioso. Pero la deuocion del Christianismo representa su sentimiento delante del eterno Padre,y conociendo cada qual,que sus culpas fuerõ la causa de la Cruz y muerte de Christo,significar lo q̃ hizieran,si se hallaran en la ocasion original,de dar sepulcro al Redentor de las almas. Esta consideraciõ es la que el Espiritu santo tiene en la Yglesia, quando se nos representan de presente los misterios de nuestra Fe,q̃ ya passaron. Ya Christo nuestro Redentor nacio, ya fue adorado de los Reyes;ya se subio al cielo:pero la representacion destos misterios auiua nuestra memoria, fortalece la Fe, y despierta nuestros afectos para Dios. No es razon de Christianos, ni aun parece lenguaje de hijos de la Yglesia, dezir que ya Christo està sepultado,y pretender por esto entibiar la deuocion de los fieles.Tambien està la Reyna de los Angeles muy consolada y acompañada en el cielo:y con todo esso es muy santa y loable la memoria de su soledad en la tierra.Mal acude à seruir à Dios , por Dios, el que en las cosas de deuocion halla fugas à titulo de gracias. Por dezir vna gracia suele perder vn hombre la de Dios:y de las palabras mal ordenadas, suelen algunos dar en el despeñadero de la heregia. Bien ha mostrado Dios seruirse de aquesta deuotissima procession,pues en los pocos años de su institucion ha tenido tanto augmẽto como la que mas:y mayor magestad que todas. Mas en particular parecio esto en santo Domingo de Mexico, el año primero que la cofradia se fundo: porque otras manos q̃ las de Dios no pudieran sazonarla en tã pocos dias,y en tantas contradiciones como tuuo.La semana santa estaua ya entre manos, y no auia determinacion de que saliesse esta processiõ. Parecioles a algunas personas, q̃ se pretendia con esta cofradia lo que se conseguia en la de la soledad de nuestra Señora : y que pudiera con esto excusarse su fundaciõ, que parecia auer de ser con menoscabo de la fundada. Considerauan tambien piadosamente, que la cofradia de la Soledad estaua en vn religioso cõuento de monjas, que se llama Iesus de la Penitencia:y que la institucion de nueua cofradia auia de hazer mella en la gente y limosnas q̃ acudian à socorrer aquel Conuento.Aunque todos estos respetos eran buenos, y es de creer que salian de intencion sana, con todo esso, huuo resoluciõ en que nuestra procession saliesse aquel año, con ser los dias tan contados y ocupados, como desde el Martes santo hasta el Viernes. Toda la estrechura del tiempo se suplio con la grandeza de la deuocion y diligencia, assi de parte del Prouincial,como de todo lo ilustre de la ciudad, que aporfia concurrian ofreciendo limosnas y quanto era menester, para que se preuiniesse lo necessario.Era Virrey don Lorenço Suarez de Mendoça Conde de Coruna,cuyo noble coraçon enemigo de pleytos, remitio la *Conde de Coruna.*

la causa à la Audiencia Real: y por su acuerdo y mandado se començo este año à celebrar el descendimiento y procession, y quedò hecha y fundada la confradia. Escriuieronse por confrades los mas principales de todo Mexico, y en su seguimiento la mayor parte de la ciudad. Començose con tanta Magestad y autoridad el descendimiento y las demas ceremonias desta Santa cofradia, que luego se escriuieron por cofrades otros muchos deuotos Christianos, q̃ sentian regalados afectos en el alma, con la representacion de aquellos tiernos misterios. Y realmente parece que no tiene coraçon de hombre; quien no siente deuocion y piedad extraordinaria, en semejante ocasion. Quando no huuiera entre año otras ceremonias mas, q̃ despertassen la deuocion de los fieles: bastaua esta sola para inflamar la voluntad de los que la tuuiessen en memoria. Ha succedido tan dichosamente la grauedad y deuocion desta ceremonia santa, q̃ haze nouedad à muchos q̃ la han visto en otras partes. Aunque sea sola la represenracion en letra muerta, podra significar algo de lo que se pone por obra.

En medio de la Capilla mayor de S. Domingo de Mexico, se assienta vn tablado grande casi veinte pies de largo, y doze de ancho, q̃ viene à llegar casi à las gradas del Altar mayor: dexando escusado lo q̃ pierde de ancho para vista y autoridad, hàzia el cuerpo de la Iglesia. En este tablado se dà lugar à tres Cruzes, que cauadas en el suelo suben à lo alto casi tres estados. En las Cruzes se representa forma de Caluario, rodeandolas de algunas piedras è yeruas siluestres. En la Cruz de Christo nuestro Señor està puesta su Imagẽ muy deuota, de las q̃ en esta tierra se hazen de caña, con el primor q̃ para aquel espectaculo se requiere. Los ombros y rodillas estan con tal disposicion, con vnas bolas que tienen por de dentro bien dissimuladas y cubiertas; q̃ hazen juego con mucha facilidad, como si fuessen de cuerpo natural. En las Cruzes colaterales estan los bultos de los dos ladrones obradas de la misma materia. En el resto del tablado se ponẽ las imagines que se lleuan en andas por la procession, de tal suerte, q̃ à la mano derecha del Santo Crucifixo queda la ymagen de la Reyna de los Angeles, que va en pie vestida de luto, con solo vn lienço en las manos, con muestras de q̃ le sirue para enxugar las lagrimas del rostro. Està la imagen hecha de tal suerte, q̃ con vnos cordeles q̃ se mandan por debaxo de las andas, pueda la imagen llegar las manos y paño al rostro, y humillar la cabeça, y tambien inclinar el cuerpo. Todo esto sirue para mucha deuocion del pueblo, quando se va haziendo el descendimiento. Comiençasse toda esta deuocion el viernes poco despues de medio dia, de suerte q̃ à las dos de la tarde se comiença el sermon; q̃ sirue de platica para los q̃ se diciplinã, y de sentimiento para todos. Propone el predicador alguna consideracion à cerca de la Cruz y muerte de Christo nuestro Señor, y dispone su intento dando introduccion al descendimiento. A este punto q̃ el predicador trata de dar sepulcro al cuerpo santo, salen de la sacristia reuestidos cinco sacerdotes y cinco ministros con vestiduras sagradas, cuya deuocion y deuotos passos hazia el tablado hazen dar muchos

de

de deuocion al auditorio. Vienen delante los dos acolitos con ſendas eſcaleras q̃ traen abraçadas y llegadas al pecho, ſignificando quan de coraçon ſale aq̃lla obra. Viene otro Religioſo con vn incenſario, para turibular al cuerpo ſanto. Salẽ quatro Sacerdotes con albas y eſtolas, para lleuar en ombros las andas, en q̃ ha de yr el cuerpo al ſepulchro. Los vltimos ſon el Preſte y los miniſtros, aunque no ſacã dalmaticas ni capa, haſta començar la proceſſion. Todos eſtos Religioſos ſuben al tablado por ſeys gradas q̃ tiene à la viſta de la Igleſia, y ſe arrodillan todos, eſperando que el predicador en ſu nombre pida licencia à la Reyna de los Angeles, para deſcendir à ſu hijo. El predicador la pide con las palabras mas tiernas que Dios le ofrece: y ellos comiençan à dar aſſiento à las eſcaleras, quedando entrambas roſtro à roſtro, vna por el vn braço de la Cruz, y otra por el otro. Subẽ dos Sacerdotes, haziendo ſalua à cada eſcalon, y poniendo la boca en el, antes q̃ pongan el pie. Primero que comiençan à quitar los clauos, deſcogen dos toallas blancas de que van ceñidos, y cubiertas las manos con ellas, deſcubren el roſtro de Chriſto nueſtro Señor, leuantando el cabello crecido que ſe le cubria. La primera inſignia que quitan es la eſponja que eſtà ſobre vna caña al vn lado de la Cruz; en proporcion de la lança, que eſtà al otro. Lleua la en ſus manos el Sacerdote que haze el oficio (que ordinariamente es el Prouincial ſi eſtà preſente, y en ſu auſencia el Prior de Mexico) luego que recibe la inſignia en vn paño, con que lleua cubiertas las manos, la llega con deuocion à la boca y à los ojos, y ſe la va à preſentar à la Virgen ſantiſſima Maria, que la recibe tambien en las manos, que tiene cubiertas de vn lienço; y le haze inclinacion y ſalua, mouiendo grandemente al auditorio. Eſta ceremonia y lo que el predicador va diziendo à cerca della ſirue para que todos eſtimen aquellos inſtrumentos de nueſtro reparo, y procuren agradecer en algo lo mucho que Chriſto hizo: procurando cada qual dar al guſto de ſu apetito, hiel de mortificacion; y à ſus pies y manos, clauos de temor; y à ſu coſtado, herida de amor; y à toda ſu vida, Cruz; imitando la de Chriſto. La propia ceremonia ſe haze con la lança por los meſmos paſſos, y luego con la Corona, ſin que aya coraçon que no ſe enternezca, quando vé que la Virgen ſantiſſima abraça la Corona de eſpinas, y la llega à ſu roſtro, y la pone en ſus ojos; eſtimando aquella Reliquia, que en la enfermedad graue del peccado, hizo ſangria de la cabeça Chriſto, para dexar ſano à todo el cuerpo, que era el enfermo: ſin tener la cabeça mas de las aparencias de enfermedad. La viueza de las razones con que va el predicador à propoſito deſpertando el ſentimiento del auditorio; hazen la occaſion de mas ternura, que aqui puede ſignificarſe. Quando quitado el clauo de vna mano, queda deſgouernado el braço, y ſuſtentado en la toalla blanca, que vn Sacerdote eſtiende para tenerle: no ay quien tenga las riendas à las lagrimas, ni el coraçon al ſentimiento. Quitados todos tres clauos, queda el cuerpo pendiente de las toallas, con que los dos Sacerdotes yuan ceñidos: y todos los demas Religioſos q̃ eſtan al pie de la

Cruz, tienen tendida vna sauana, para recebir en ella al cuerpo santo. Despues de puesto en ella, le lleuan todos los Religiosos a los braços de la Reyna de los Angeles, que le recibe y llega al rostro, causando solo este passo tanta deuocion como todos juntos. Alli se les representa a muchos aborrecimiento de pecados, cuya satisfaccion dexò tal al hijo de la Virgen, escogido entre millares, y auentajado entre todos los hijos de los hombres. Vnos consideran el sentimiento de la madre, y otros piden perdon al hijo, porque con sus culpas le afearon, y açotaron, y crucificaron, quanto fue de su parte: que fue lo que el Apostol dixo, que quanto es en ellos tornauan a crucificar al hijo de Dios. Aqui suele ser tanto el ruido de los solloços y sentimiento del pueblo, que à penas se entiende el predicador, que pide licencia a la Virgen para dar sepulchro al cuerpo de su hijo. Comiença entonces la capilla de la iglesia mayor, que siempre acude a honrar esta deuota ceremonia, y cantase vn motete al proposito, haziendo la nueua consonácia de vozes nueua occasion de sentimiento para todos. Entre tanto se ordena la procession, con tanta magestad, que ocuparà justamente el capitulo siguiente, como su institucion aqueste.

Capitulo LXIIII. Del orden desta procession, y de lo que se haze el Domingo de Pascua.

ALgunas cosas ay que à la primera vista parecen culpables, y bien consideradas dan grande materia de alabança, con lo que primero parecia culpa. No aura faltado en el mundo a quien le parezca muy a aseglarada magestad la de aquesta procession e insignias, cuyo estilo parece mas de Reyes del mundo que del humilde Rey IESVS, que nacio y murio pobre, desterrando con su vida y trato, el fausto y arrogancia de los Principes del mundo: pero bien considerada la razon, y ponderando el mysterio, es grauissimo y necessarissimo todo este aparato, para confirmacion y muestra del principal misterio de nuestra Fè, con que confessamos de vna sola persona de Christo, ser verdaderamente hombre y verdadero Dios. El estilo del espiritu santo en casi toda la vida de Christo, fue siempre acompañar las obras de magestad con las de llaneza: para que ni dexassemos de conocer en Christo la naturaleza humana, ni de reconocer la diuina. Si Christo nacio de muger como hombre, nació de Virgen como Dios, por obra de Espiritu santo. Si nacio entre bestias, le vinieron à cantar gloria los Angeles. Si tuuo desabrigo como pobre, le adoraron los Reyes como a rico. Si fue circuncidado como hombre, se llamò Saluador como Dios. Si se dexò prender como hombre, con vn Yo soy, derribo a los alguaziles y guardia como Dios. Y finalmente si murio como hōbre, el Cielo con su sentimiento, y la tierra cō su temblor, y el Centurion con sus vozes publicaron q̃ era Dios. Siempre las obras de magestad yuan acompañando a las de humildad: enterando nos en la diuinidad como en la humildad de Christo. Siguiendo este orden del Espiritu santo, es muy justo que enterrando a Christo como a hombre, aya ceremonias de Rey, reconociendole como a verdadero Dios, Rey de los Reyes y Señor de los señores. Como en las exequias de los Principes se suelen arrastrar

Humanidad y diuinidad.

eſtandartes, y moſtrar inſignias de ſus tropheos: aſsi tambien en el enteramiento de Chriſto nueſtro Señot, al principio de todas las inſignias va vn carro pequeño cubierto de luto, y en medio del vna Cruz, à cuyo pie va proſtrada la muerte, y de cuyos braços cuelga vn titulo que dize: *Vbi eſt mors Victoria tua*? muerte donde eſtà tu victoria?y por otra parte: *Ero mors tua ò mors*: muerte yo ſere tu muerte: q̃ ſon baldones del autor de la vida,q̃ a coſta de la ſuya triumpho de la muerte. Eſte carro lleuan tres trompetas, q̃ van veſtidas con tunicas negras, y las trompetas deſtempladas,q̃ tocandolas de quando en quando, cauſan mageſtad y ſentimiento. Luego ſe ſiguen tres eſtandartes el principal q̃ es guion de toda la proceſsion, va en medio de otros dos colaterales, que arraſtran por el ſuelo. Todos eſtos eſtandartes ſon de tafetan negro. Luego ſe ſiguen las inſignias,por el orden q̃ tuuieron en la Paſsion, y le lleuan, aſſi en el ropage de los q̃ las van moſtrando, como en la cera q̃ las acompaña. La primera inſignia ſon los treynta dineros, que van en vna fuente de plata cubierta de velo negro. El q̃ lleua la fuente, lleua la tunica negra con falda de luto de tres ò quatro varas de largo, y va entre dos cofrades de luz, que lleuan ſendos cirios blancos encendidos. Haze miſterio eſta cofradia, de que no vayan las hachas en hacheros: porque demas de no vſarlos en enterramientos de hombres es reſpecto q̃ en el del hijo de Dios vayan las hachas en las manos, moſtrando la cercania de afecto con q̃ le ſiruen. A la meſma traça van veſtidos y acompañados los que lleuan las demas inſignias, auiendo entre vno y otro el eſpacio de ocho ò diez paſsos, que haze mas graue y deuota la proceſsion. La ſegunda inſignia es la ſoga,con q̃ maniataron al hijo de Dios en ſu priſion. Va tambiẽ aſsentada en vna fuente de Plata cubierta con velo negro. Luego ſe ſigue la roba blanca, q̃ pueſta por eſcarnio traxo al hijo de Dios de Herodes à Pilato. Luego la columna fria,con q̃ los ingratos pagaron mal la columna de fuego con q̃ Dios los obligaua a ſeruirle con feruor. Luega los açotes,con que las manos ſacrilegas ſe atreuieron al que las criò. Luego la ropa de grana,con que hizieron mofa del Rey de veras, como ſi lo fuera de burlas. Luego la caña que le puſieron por el meſmo vltrage: y luego la Corona de eſpinas,q̃ con eſtraña crueldad hirio la canſada y afligida cabeça de Chriſto nueſtro Señor. Lnego ſe ſigue la figura del roſtro ſantiſsimo,con q̃ quedò bien pagada la muger Veronica,quando ſalio a recebir en la calle de la amargura al Redemptor de las almas,ofreciendole vn lienço para enxugar algo del ſudor y ſangre. Eſta deuota inſignia va tirante en vna vara pequeña,que alta en ambas manos del que la lleua, y con mas cera que las demas inſignias, mueue la deuocion del pueblo, para q̃ todos ofrezcan ſu coraçon a Chriſto,para que quede bien pagado, quedando impreſſa en el la figura de ſu diuino roſtro. Luego ſe ſigue le Cruz de Chriſto nueſtro Señor,con vna toalla blanca que atrauieſſa de vn braço a otro, haziendo caida en el pecho de la meſma Cruz. A ſus lados van la lança y la eſponja. Luego ſe ſiguẽ dos Reyes de armas con las inſignias de la Paſsion bordadas de Oro ſobre negro, èn el pecho y eſpalda de ſu ropa: y con vnas maças Reales al ombro con la propia inſignia. Luego ſe ſiguẽ quatro Sacerdotes con capas da Coro negras, y ceptros de Plata en las manos

nos. Aqui hazen Coro los Religiosos, y va en ombros de quatro Sacerdotes el cuerpo de Christo nuestro Señor, en vnas andas cubiertas de vn paño vistoso de terciopelo negro bordado, sobre el qual assienta la sauana en q̃ los Sacerdos recibieron el cuerpo al baxar de la Cruz: y queda el cuerpo en las andas, cubierto solamente con vn velo de volante rajado de hilos negros, y de plata. Luego detras del cuerpo va el guion con las armas Reales de Christo, que son las insignias de su Passion. Inmediatamente se sigue la imagen de la Virgen santissima, q̃ es la biuda que mas siente la ausencia de su dulce esposo y querido hijo y verdadero Dios. Aqui comiença la disciplina de los deuotos cofrades, q̃ son los enlutatos de la casa Real de la iglesia: y en lugar de arrastrar lutos por el suelo, derraman por el su propia sangre. Solos dos passos van repartidos entre toda la disciplina: y aunque cada vno dellos es solo; va muy acompañado de sentimiento. El primero que va en medio de toda la procession, es vn S. Pedro puestos los ojos en el Cielo y muy llorosos, con las manos enclauijadas, que representan el pesame de la negacion y de la muerte de su maestro. El otro passo que va en vltimo, es de la santissima Magdalena, q̃ con lagrimas en los ojos y el bote del vnguento, representa el sentimiẽto y deuocion con que fue la santa al sepulchro de Christo. Por toda la procession van repartidos algunos Religiosos, q̃ suelen en las iglesias (donde està mucha gẽte) ponerse a declarar breuemente el misterio de las insignias, diziendo a cada vna vna palabra, q̃ acomodada al breue tiempo y passo, suele ser occasion de mucho sentimiento. La primera estacion es a la iglesia mayo, de donde passa al Conuento del glorioso padre S. Francisco, hallando en su calle vna deuocion tan graue y agradable, como digna de toda estima y alabança. Aquella calle q̃ es muy principal, y abraça las dos plaças la mayor, y la del Marques, y la vista de la iglesia mayor; es toda de plateros de Oro y Plata, que como auentajados en la materia de su arte, lo son tambien en la deuocion que tienen a esta santa procession. Como hermanos muy cuydadosos de su Cofradia, salen a recebirla casi sessenta hõbres, cõ cirios blancos en las manos, y van acompañando al cuerpo santo hasta llegarle a su media calle, donde tienen puesto vn deuoto y sumptuoso tumulo cubierto de luto, acompañado de cera, y cõ la magestad y ornato decẽte, para q̃ alli haga posa el cuerpo, y descansen las andas. En este tumulo se suelen declarar las insignias, y predicar algunas cosas al proposito de los demas passos de la procession. Quando tornan los Sacerdotes a leuantar las andas, van los deuotos cofrades prosiguyendo su deuocion y acõpañando al cuerpo, hasta q̃ hecha estaciõ en S. Francisco y en la vera Cruz, le dan sepulchro en el Monasterio religiosissimo de monjas de la Concepcion de nuestra Señora; q̃ se han mostrado tan agradecidas a este regalo, como cuydadosas en disponer su casa para recebirle. Tienen hecho vn monumẽto muy vistoso de blãco y oro, cuya traça fue de proposito acomodada para que en medio del asentasse el sepulchro; donde auia de quedar el cuerpo el Viernes santo. En esta deuota Iglesia se recibe la procession, con mucha y muv buena musica de canto de organo, en q̃ tienen las monjas puestos algunos motetes muy acomodados al proposito. Delante de las gradas del sepulchro està cubierto vn

bufete cõ vn paño de terciopelo negro, donde se asientan las andas, hasta que se predica breuemente alguna consideració à cerca de dar sepulchro al cuerpo de Christo nuestro Señor: Y acabado el sermon se le dà, despidiendose la piadosissima madre del cuerpo de su hijo, con grandissimo sentimiento y lagrimas del auditorio. Bueluese la procession a santo Domingo, y queda el cuerpo en las mõjas, muy acompañado de deuocion y cera, hasta la mañana de Resurreccio, q̃ se juntan en aquella Iglesia la Cofradia de la vera Cruz, y la del entierro: y alli se predica media hora, y se saca el sudario con la figura de Christo nuestro Señor, q̃ quedò impressa en el y puesta en tres varas altas, y en manos de tres Religiosos, viene en procession con la ymagen de Christo resuscitado y de su madre santissima muy gozosa, hasta nuestro Conuento de Predicadores: donde le esparan los Religiosos en blanco, y alli se comiença vna procession solemnissima con todas estas insignias de gozo, añadiendose la ymagen deuotissima de nuestra Señora del Rosario en sus andas bordadas, y la de la gloriosa Magdalena muy alegre por la resurreccion de su maestro. Sacase en procession el santissimo Sacramento, y dizese la Missa y sermon, que tambien es breue, por ser las ceremonias largas: y con esto se remata en gozo todo el sentimiento del sepulchro de Christo nuestro Señor; que es el fin que tendra nuestra penitencia en esta vida, quedando despues premiada de gloria en la otra.

Cap. LXVI. De la Patrona desta santa Cofradia. y de su augmento en esta tierra.

CON mucho acuerdo escogio esta santa Cofradia por su patrona a la gloriosa Magdalena, como a la q̃ con mas ternura se anticipo a figurar la muerte y sepulchro de Christo, vngiendole con vnguentos preciosos, aun quando estaua viuo. Pues despues de su muerte, bien se dexa entender su grande sentimiento, y el regalo de su amor en busca de su esposo: pues entendiendo que todos estauan en su coraçon, y pensauan en lo q̃ ella pensaua, pregunto al ortelano: adonde lo pusiestes; si vos lo lleuastes, decidme adonde està: sin auer precedido platica de Christo, ni auer le nombrado mas q̃ con los continuos affectos. Clara cosa es, que quanto mas vna cosa se ama, tanto se siente mas si se pierde. Amaua le gloriosa Magdalena con grandes ventajas à Christo nuestro Señor, como el mismo lo dixo, quando dando causa del copiosissimo perdon de peccados, que ella auia consequydo de su misericordia, dixò: han se le perdonado muchos peccados, porq̃ amo mucho. La sabiduria y verdad eterna hablaua con grande puntualidad y formalidad de palabras, y pues canonizo el amor desta muger con titulo de mucho, en ocasion dõde lo mucho es poco (porq̃ siempre Dios merece ser amado mucho mas de lo q̃ los hõbres le aman) biẽ se vee quan grãde seria su sentimiento en la muerte y sepulchro del querido esposo de su alma. En vida començo a ganar las indulgẽcias a los pies del summo Pontifice, y en muerte boluia al sepulchro a vngirlos con vnguentos preciosos

ganan-

ganando por su deuocion el pie de la Cruz, que toda la Iglesia le concede en sus pinturas. Propio puesto es de los que con humildad quieren sepultar a alguien, cogerle los pies; dexando para los mas honrados la cabeça. Para la Reyna de los Angeles se queda la cabeça, y la humilde y deuota Magdalena se pone a los pies: adonde se acogen sus ahijados, pretendiendo cō tal patrona ser amitidos a los pies de Christo, para sepultarlo. Demas deste derecho general, que toda la Cofradia tiene a valerse de la santa Magdalena; ay otro particular en esta Prouincia de Mexico, donde por la deuocion del santo fray Domingo de Betāços, es solemnissima su fiesta, y sus octauas solemnes: y todos los Lunes se le haze memoria despues de la Salue, como arriba està dicho. Señalose le la Capilla en el cuerpo de la iglesia, y es la primera junto a la mayor, a la parte de la Epistola: y es de Iuan Guerrero de Luna y de sus herederos. A esta causa se llama le capilla del intierro, la que despues de fundada esta Cofradia, es por las obras la capilla de la Magdalena: por que en ella se muestra y visita su imagen, y se ganan las indulgencias y perdones, que se han concedido a los cofrades del intierro de Christo. Demas de los Iubileos que se ganan visitando nuestra iglesia el dia desta gloriosa santa, ganan los cofrades Iubileo plenissimo confessando y comulgando. Lo mesmo ganan el Iueues antes de Ramos, que es dia en que nuestra madre la Iglesia canta el Euangelio de la conuersion desta muger santa. Tambien ganan esta copiosa indulgencia los cofrades el dia que se assentaren en esta Cofradia: y tienen concedidas otras muchas muy copiosas, como se contienen en sus Bulas, que con mucha diligencia alcanço y embio a esta Prouincia siēdo Procurador de toda ella, el padre fray Sebastian de Aregita, q̄ con mucha fidelidad y diligencia exercitò su oficio, y despues q̄ boluio a esta Prouincia murio siruiendola, el año passado de nouenta y vno, dia de su padre, y glorioso padre nuestro santo Domingo en Yucatan, adonde le lleuaron aguas y vientos, yendo a la Hauana, adonde le embiaua la obediencia, sacandole de la quietud y recogimiento q̄ tenia en su celda, siendo Suprior en santo Domingo de Mexico. Con todas estas indulgencias ha crecido la deuociō desta santa Cofradia, y han procurado en esta nueua España enriquecerse con ella los mas pueblos de toda ella. Dexadas las ciudades, ha sido muy particular el augmēto desta Cofradia en la villa de Coyoacan, por la deuocion y diligencia del padre fray Ambrosio de santa Maria, Vicario de la casa que en este pueblo tenemos. Todas las insignias y ceremonias de Mexico se pratican en este pueblo, y se haze el deposito en el Ospital de la Cruz el Viernes santo: y los cofrades de la santa Vera Cruz hazen la diligencia que las monjas de la Concepcion en Mexico: y de aqui sale la mañana de Pascua la procession, con la imagen de Christo nuestro Señor resuscitado. Ayuda mucho para esta deuocion la destreza grande q̄ los Indios deste pueblo tienen en la musica, con muy buenas vozes y pronūciacion entera: de tal suerte, que ni los q̄ ignoran, ni los que saben musica, echaràn menos qualquiera capilla de canto de organo, si oyen la suya. Tambien ha crecido mucho esta Cofradia en el pueblo de Amequemecan, donde la puso siendo Vicario el padre fray Iuan Paez, q̄ oy es Vicario Prouincial Mexicano. Concurren a este pueblo

muchos Eſpañoles de la Prouincia de Chalco, y hazeſe el depoſito en vna Hermita deuotiſsima, llena de particularidades q̃ intiman ſu deuocion. Eſtà fundada ſobre vn cerro, y en lo alto del vna peña cauada, q̃ haze forma de ſepulchro, deſcubriendo vna capillita de obra de veynte pies en quadro. Tiene vn Altar dedicado al ſepulchro de Chriſto nueſtro Señor, y en el eſtà todo el año la ymagen, q̃ ſe deſciende de la Cruz; y ſe viſita y mueſtra, y en particular todos los Viernes del año, q̃ ſe dize Miſsa en eſta Hermita: y algunos dellos ſe predica. En eſte deuoto lugar viuio muchos años el ſanto fray Martin de Valencia, q̃ ſe puede cõtar entre los varones ſantiſſimos, con q̃ Dios ha iluſtrado la orden de ſu querido ſieruo y glorioſo padre ſan Franciſco. En eſta cueua tenia celda y Conuento, y en ella huia de la conuerſacion de los hombres, y hallaua la de los Angeles. Aqui ſe guarda oy como precioſa Reliquia el riguroſo cilicio q̃ el bienauẽturado padre vſaua, y vna caſulla da lana, q̃ los Indios llaman Yztli, con q̃ el ſanto dezia Miſsa. Todo eſto eſtà cerrado, y ſe mueſtra por vna rexezita de hierro: y con todo eſſo no baſta tanta guardia, paraq̃ ſe dexen de cõmunicar eſtas Reliquias, por la piadoſa importunidad con q̃ perſonas de reſpecto las piden. Con mucha deuocion acudẽ de muchas partes a viſitar eſte ſanto ſepulchro, y el año de 1579. le viſito D. Antonio Manriq̃ general de la Armada q̃ vino de Eſpaña a eſta tierra, y fue tanta la deuocion ſuya, y de los q̃ con el venian, q̃ hizieron liberales limoſnas, y entre otras coſas dierõ vna hermoſa lampara de plata, q̃ oy eſtà delante del ſepulchro. De aqui ſale la proceſſion la mañana de Paſcua, con las ceremonias q̃ ſe vſan en Mexico. Acuden los Indios con mucha deuocion, como la mueſtran en todas las coſas de piedad y culto diuino; por eſtar bien enſeñados, y tener ſiempre motiuos q̃ augmenten y conſeruen ſu deuocion. Y a lo q̃ yo entiendo, les vale mucho para eſto la interceſsion del glorioſo padre fray Martin de Valencia, q̃ les paga en el Cielo el ſuſtento q̃ algunos años le dieron en ſu tierra: q̃ aunque el les pagaua deſde acà, predicando y adminiſtrando Sacramentos; pueda agora mas, quando ſu marauilloſa pobreza eſtà premiada cõ la riqueza eterna del Cielo: y pidie para ſus Indios los bienes de aquella coſecha, que ſon fauores. En otras muchas partes ha tenido eſta Cofradia augmento cèlebre, y le tendra cada dia mayor: porq̃ los padres deſta Prouincia la tratan con mucha deuociõ, por auer viſto la grande q̃ cauſa en todo eſtado de gentes. Es de creer, que nueſtra hermana y patrona la Magdalena fauorece deſde el Cielo à los q̃ la imitan, y nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo à ſus hijos, y la Reyna de los Angeles a los q̃ al ſuyo dan ſepulchro en el tiempo de ſu muerte, y cãtan alabanças en el de ſu reſurrecciõ. No es pequeña diligencia la q̃ nueſtra Orden ha hecho en aſſentar eſta ſanta Cofradia, ſi ſe conſidera el fructo q̃ ſus ceremonias cauſan, ſi lo que ſe ſiẽte por entonces, ſe ſupieſſe guardar para otras occaſiones: pero harto es, q̃ juſtifique Dios ſu cauſa por ſu Orden de Predicadores, q̃ ha dado al mundo la ſantiſſima Cofradia del Roſario, y la de la Vera Cruz, y la del nombre de Dios y juramentos, y vltimamente la del Deſcendimiento y ſepulchro de Chriſto. Todas eſtan llenas de grandes indulgencias, y todas tienen ceremonias deuotas, q̃ ſon muy viuos deſpertadores contra el ſueño de las culpas.

F. Martin de Valencia.

F. Martin de Valencia. Franciſcano.

Cofradias 4 de la Orden.

pas. Siruase la diuina Magestad de dar a entender a los inobediẽtes dormidos q̃ por ellos es la tempestad, para que se arrogen al mar de las lagrimas y penitencia; donde si pareciere q̃ los traga la Vallena, passaràn los tres dias de confession, contricion y satisfacion, y despues tendran descansado puerto. En estos passos considera esta procession a Christo nuestro Señor; q̃ de la mar de sus tormentos, passò tres dias en el sepulchro, de donde salio al puerto de la vida, combidandonos con el de la eterna.

Cap. LXVI. De la fundacion, description, y possession del Colegio de S. Luys de Predicadores en la ciudad de los Angeles.

A LOS tres de Nouiembre, del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, se començo a poblar de Religiosos, el Colegio de san Luys de Predicadores de la ciudad de los Angeles. La obra deste Colegio sin hazer agrauio a todos los edificios de la nueua España, es la q̃ tiene mas curiosidad cõ mas firmeza. Està labrada toda la canteria con el primor q̃ si fuera Plata. La traça del Colegio es la de san Gregorio de Valladolid, y la quisieron seguir tan por entero, q̃ el primer claustro no quedò tan grande como el resto del edificio pedia. Toda la casa es de boueda, en partes de cañon, y en partes de arista. Los Claustros tienen su arista muy vistosa con los quarteles muy graciosos, q̃ alegran la vista y assegur an el edificio. La piedra de toda la casa es muy rezia y esponjosa, q̃ parece q̃ estas dos condiciones q̃ suelen ser enemigas, se juntaron para assegurar los edificios de aquella ciudad. La mezcla de cal y arena penetra marauillosamente la piedra hoyosa, y parece todo el edificio peña viua. Fue prouidencia de Dios auer esta commodidad para edificios de boueda, donde la madera es mala para cubrir: porque se pudre muy presto, sino se corta a cierto tiempo del año. Todo el cuerpo del Colegio està repartido en tres claustros, y todos son arqueados de canteria labrada con grandissima curiosidad. El primer Claustro q̃ es el de los estudios, tiene tres hermosos generales, dispuestos de tal suerte que la boueda no impide la voz, porque demas de los respiraderos, tiene ventanas anchas y rasgadas, que hermoseã el edificio y dan lugar a la voz. Este Claustro tiene la puerta principal a la calle, y la portada es de marauillosa obra, con columnas Corinthias dobladas y varias figuras, muy bien labradas de piedra y muy bien dispuestas, segũ buena architetura. En entrando por esta puerta està la Capilla del Colegio a la mano yzquierda, con vna puerta para el claustro grãde: porq̃ puedã salir los Colegiales à dezir Missa sin atrauessar el claustro de los estudios. Corrido el lieço del claustro q̃ correspõde a esta capilla, està la poteria del Colegio cubierta con vn hermoso cañon de boueda, q̃ sale al claustro grãde. Sobre mano derecha desta puerta se descubre vna famosa escalera de dos bueltas con vna mesa. Es muy grãde, muy llena, y de mucha magestad: y està cerrada en lo alto con vn piñon de arista, adornado de piñas doradas y matizadas, q̃ le dan mucha gracia. Las tres paredes estan adornadas con los triumphos de los santos de nuestra Orden. En la pared frontera està el arbol de los martires, y a su mano derecha la nao de los Doctores, y a la siniestra la ciudad de los Confessores. En

el campio que dexa la primera tabla de la meſa haſta el paſſamano de la ſegunda, eſtà pintada la fundacion del Colegio y ſu poſſeſsion. Ay varios verſos Latinos y Caſtellanos encerrados en ſus tarjas, que declaran las pinturas. Paſſado el arco de la eſcalera, eſtà otra puerta q̃ ſale a vna grande ſala, que ſirue de antereſectorio. Vna puerta deſta ſala deſcubre el tercer Clauſtro y la puerta del refectorio que eſta en el. Eſte Clauſtro dà entrada a la Procuracion y a las demas oficinas del Colegio. Las celdas eſtan ſobre eſtos tres clauſtros, con otro dormitorio ſobre el refectorio. Sobre la ſala grande eſtà la libreria del propio tamaño que la ſala. Tienen muy eſpacioſa huerta con baſtante agua, vna para regarla, y otra de mas eſtima y regalo que beuen los Religioſos, y viene encañada paſſando por el refectorio y cozina, donde paga el paſſage, y llega a vna hermoſa pila, que la eſtà eſperando en el clauſtro grande. Eſte clauſtro tiene celdas vaxas, para doze familiares ſeglares, que ſegun la voluntad del fundador han de eſtudiar en el Colegio ſiruiendo a los Religioſos.

El fundador fue vn cauallero natural de Roma, de lo mas noble que aquella antiquiſsima ciudad eſtima. Llamauaſe Luis de Leon Romano. Quãdo tuuo noticia del nueuo mundo, no permitio la generoſidad de ſu coraçon dexar de verle: y aſsi paſsò a eſtas partes, con recomendacoin del Catholiciſsimo Emperador don Carlos, para que ſu perſona fueſſe occupada ſiruiendo a ſu Mageſtad en adminiſtraciones de juſticia cõforme a ſu calidad. Fue hõbre muy prudente, muy Chriſtiano, y ſobre manera llano y afable. El q̃ no conociera mageſtad y nobleza de Senadores Romanos, la pudiera ver jũta en eſte Cauallero. Tuuo el gouierno y adminiſtracion en todas las ciudades deſta Nueua Eſpaña, fuera de la de Mexico, q̃ gouernaua el Virrey. Fue juſticia mayor en la ciudad de los Angeles, y en la de Oaxaca. Era muy amigo de religioſos y letrados, y de todos los hombres q̃ viuian ſegun razon y Chriſtiandad. Puſo los ojos en hazer vna obra digna de ſu nombre, y determinò de hazer eſte colegio, dotandole de toda ſu haziẽda. En eſtos ſantos penſamiẽtos le cogio la muerte, ſiendo Alcalde mayor de Oaxac: y mando por ſu teſtamento, que ſe hizieſſe eſte colegio en la ciudad de los Angeles, donde auia mas comodidad para eſte edificio, o en Mexico ſi pareciesſe mas cõueniẽte. Quiſo q̃ el colegio ſe llamaſſe de S. Luys, y que fueſſe patron en el cielo eſte ſanto Rey de Francia, y en la tierra el Rey de Caſtilla. Murio como auia viuido Chriſtianiſsimamente. Sepultaronle en la Capilla mayor de Santo Domingo de Oaxac, y reſucito ſu memoria el colegio, que ſe començo luego a edificar el año de 1558 pocos dias deſpues de ſu muerte. La ciudad de los Angeles le dio por ſitio toda vna quadra, que es la mas cercana a las eſpaldas de nueſtro conuento de Predicadores. Dio fauor a eſta obra, como a todas las de virtud, el buen Virrey don Luys de Velaſco el viejo: cuya memoria nunca ſe enuejece, porque la renueuan ſiempre ſus buenas obras. Embiò al maeſtro fray Diego Oſorio ſu confeſſor, para que tomaſſe la poſſeſsion del ſitio y començaſſe la obra, como ſe hizo. Era Prouincial el maeſtro fray Pedro de la Peña, q̃ auia ſido Colegial en S. Gregorio de Valladolid; y ordenò que fueſſe a la traça de aquel famoſiſſimo colegio, eſte de la prouincia: porque *Don Luys Velaſco.*

le pa-

se le pareciesse en los desseos, ya q̃ no podia en la mageſtad y riqueza. Tenia el colegio tres mil pesos de renta perpetua, que le dexò el fundador: y començaróse luego a gastar en los edificios cõ la diligencia del buen padre fray Vicente de las casas, que fue fundador de nuestro conuento de la Puebla, y fauorecio el edificio del colegio. Prosiguio se la obra con vna mageſtad, firmeza y hermosura, q̃ parece que esta diziendo, q̃ es obra Romana, y que la fundò vn Romano. Para q̃ lo fuesse del todo, sucedio q̃ el año de. 1585. era Obispo de Tlaxcala y lo es oy el Doctor D. Diego Romano, cuyo fauor y autoridad hizò q̃ este año se començassen a poner frayles en el colegio, porque creciessen los estudios en su ciudad de los Angeles, y con ellos la virtud. No estauan acabados los edificios del colegio: pero eran bastantes para póder habitarse. Era Prouincial el padre fray Domingo de Aguinaga, electo en Mexico este año a primero de Iunio: y nombaron en aquel Capitulo por primero Rector del colegio al padre maestro fray Andres de Vbilla, q̃ acabaua de ser Prouincial, y es oy Obispo de Chiapa. Nombraronse Lectores y Colegiales: aunque por lleuarse los estudios de fundamento, no pusieron Colegiales Teologos, hasta que lo fuessen los que huuiessen oydo el curso de las artes. Mas de quatro meses se passarõ despues del capitulo en aperecebir la casa, y preuenir la de las cosas necessarias para la morada de los Religiosos. Despues crecio la dilacion con la venida de la flota, esperãdo q̃ llegasse el Virrey q̃ en ella venia, para q̃ diesse la possession a los Colegiales como Lugarteniente de su Mageſtad, q̃ es Patrõ. Vispera de todos Sãtos entrò en la ciudad don Aluaro Manrique, de Zuniga Marques de Villa Manrique, que venia por Virrey: y a los tres de Nouiembre quedaron los frayles en el colegio. Este dia fue Domingo y apercibiose vna muy solemne procession para lleuar los Colegiales, como se hizo. Acudieron a ella los Cabildos Ecclesiastico y seglar, y de todos los Cabildos desta tierra huuo presentes Prebendados y Regidores, que auian venido recebir al Virrey en nombre de su comunidad. Assistieron los Prouinciales de todas las Ordenes, que auian acudido a lo mismo. Concurrieron muchos clerigos y religiosos de todas Ordenes, que hizieron solemnissima la procession. Vino en ella el Marques, y su muger doña Blanca Enriquez, con acompañamiento de lo mas noble de toda esta tierra. Cantose en la procession el *Te Deum laudamus*, dando gracias a Dios porque fauorecia las letras: que son las que sustentan y defienden la verdad Catolica, que la maliciosa ignorancia de los hereges procura ofuscar y añublar. Como no ha tenido la Yglesia mayor persecution, que la de Iuliano apostata, quemando los libros y persiguiendo las letras: assi es regaladissimo fauor de Dios, alentar los estudios, y ser fauorecidos los letrados. Cõ este cantico llegò la procession al colegio, donde se començo la Missa de San Luys, y predicò vn Lector del colegio, media hora en Latin, por ser casa de letras: y poco mas de otra media en Romance, por ser entendido de todo el auditorio. Tratò de la excelencia de las letras y sciencia de salud, cuyo maestro fue el Verbo eterno sabiduria del Padre, q̃ se hizo hombre, para dar de cerca la luz de su doctrina contra las ignorãcias del pecado. Dixo que a los Principes mandaua el Espiritu santo amar la sabiduria, y fauo-

Marginal notes: *D. Diego Romano.* — *F. Domingo de Aguinaga.* — *Fray Andres de Vbilla.* — *Importancia de los estudios*

y fauorecer sus estudios: y encargò el colegio y los suyos al Virrey y a la ciudad, ofreciendo la diligẽcia de parte de su Orden. En ambas lẽguas prosiguio el mesmo intento con diferentes cosas, cõ que no canso. Cayò muy en gracia y estima quanto dixo, y fue Dios seruido q̃ en el pueblo fuesse celebrado, y el colegio començasse a ganar credito. Luego se començaron las lecciones el dia siguiente. Pusose leccion de Latinidad, porque lo mandaua el fundador. Començose a leer el curso de Artes: y porq̃ auia clerigos desseosos de vna leccion de Sacramẽtos, la leyo el P. fray Gonçalo de Caruajal Vicerector del colegio, q̃ oy es Vicario prouincial de la Veracruz. Esta leccion fue muy famosa y prouechosa, porque la fauorecio el cuydadoso Obispo don Diego Romano, que tã bien dio gran aliento a los estudios, honrando con su presencia las disputas y actos publicos, q̃ en el colegio se tenian. Señalaronse los colegiales por todas las casas de la prouincia. Concedieronse tres colegiaturas al conuento de Mexico, dos al conuẽto de la Puebla, y otras dos al de Oaxaca: repartiendo el nombramiento de las demas por las casas de las demas naciones, hasta formar numero de. 17. colegiaturas. Por este orden se formarõ estatutos para el colegio, y se embiò por su confirmacion a Roma. Este colegio està recibido por estudio general de nuestra Orden, con titulo de Vniuersidad, por fray Thomas Zobbio Vicario general de nuestra Ordẽ, y despues aca confirmado por el Reuerendissimo fray Sixto Fabro, maestro general, en vnas ordenaciones q̃ hizo en Seuilla el año de 1588. y vltimamente puesto en actas de Capitulo general a la eleccion del Reuerendissimo que oy viue, fray Hipolyto Maria Becaria de Montereal.

Aqui se crian religiosos, y se hazen letrados, para exercitar despues su oficio de Predicadores. Tiene esta tierra poca ocasion para esto, por las pocas ciudades de Españoles que ay en ella: y aunq̃ pudiera esto amaynar los brios de los estudios y predicaciõ, se siguen con mucho cuydado: porq̃ para el ministerio de los Indios es menester algunas vezes saber mas q̃ para el de los Españoles. La Theologia enseña verdades y da reglas, cuya execucion despues depende de buena prudencia. Para saber arbitrar en las reglas de Theologia, menester es saberla: y si en el mundo ay ocasiones muy frequentes, en que importe el aluedrio prudente y Theologo, es en este tierra con los Indios. Ay circunstancias, assi por la flaqueza de los subjectos, como por sus priuilegios y otras razones, que piden mucha, para que la determinacion sea acertada. Por esso lo es mucho nuestra prouincia, dando tanto estudio a sus hijos. Todos los conuentos tienen estudios de Artes y Theologia, particularmente el estudio general de Mexico, y este colegio de S. Luys de Predicadores. Aqui se forjan las armas, con que los predicadores y ministros de los Sacramentos, den muerte a los vicios y hagan oficio de luz y de sal, y de ciudad puesta sobre el monte. Particular alabãça merece el q̃ dio particular ocasiõ al fauor de los estudios, fundando y dotando este colegio. En todo se parecio le obra a su autor. Fue Luys, y Leon, y Romano. A su santo Rey de Francia se parecio en fauorecer con todo su caudal el estudio de las letras. El glorioso Rey se gloriaua del buen empleo de sus rentas, sustentando en la Vniuersidad *Alabãzas del fundador.*

de Pa-

de Paris las eminentes letras de frayles Predicadores y Menores: y su deuoto Luys dio toda su hazienda, fundando vn colegio y estudio de Predicadores. Mostrose Leon emprendiendo cosas fuertes, y acordando con su nombre vn Leon desquixarado, q̃ a la buelta de Sãson ofrecio panal de miel. Menester son fuerças en los estudios, para desentrañar y vencer las dificultades; pero ala buelta hallara el fuerte dulçura de sciencia y satisfaccion del entendimiento. Mostrose Romano, plãtando casa de policia de letras en mundo nueuo, que auia estado en poder de Barbaros. El autor, el animo, y el edificio es Romano: el pastor que le ha fauorecido Romano: la doctrina que en el se enseña, es la de la Yglesia Romana: para que todo esto acerque mas a Roma cabeça del mundo los fines de aqueste nueuo. La doctrina que se professa en esta casa (como en todas las de Orden) es del Doctor Angelico santo Thomas de Aquino, que fue amigo muy q̃rido y estimado del santo Rey de Francia san Luys, que honraua su mesa y comida con el santo Doctor. Tambien ay en esto otra nueua correspondencia. El santo Luys Frances daua mesa al Doctor Angelico, dõde le sucedio hazer de la mesa estudio, quãdo dixo. Conclusο queda el Manicheo: y en este colegio hallamos, q̃ otro Luys Romano pone mesa y de sustẽto a los q̃ professan la doctrina del Doctor santo, para que concluyan hereges y destruyan vicios. Aun para euitar vn hombre los personales, ayuda mucho ser letrado: para que siga la voluntad al entendimiento. Las letras son alas: cada vno mire como buela con ellas. El que las encumbra con atreuimiento de soberuia, caera como Lucifer: y el que las exercita segun el ayre y mouimiento del Espiritu santo, hara su nido en la piedra Christo: hasta dar el vltimo buelo a la vista de Dios, donde quedarán las alas estendidas, gozando quanto se puede dessear: y encogidas, por no tener mas que subir.

Cap. LXVII. De la vida de fray Francisco Garcia, frayle lego, y de su milagrosa muerte.

HA querido Dios hazer particulares mercedes en varias ocasiones a los obedientes, combidãdo a todos a q̃ lo sean. El mayor sacrificio q̃ vn hombre haze, es el de su propia voluntad; y quanto es culpable despues de rendida, quererla en algo: tanto es loable, subjectarla en todo. Algunas muertes dichosas fue Dios seruido de dar a religiosos desta prouincia, ausentes de sus conuentos en la obediencia que se les auia mandado: y alli resplandecio la diuina misericordia, supliendo la compañia de Dios la falta que la de los religiosos pudiera hazer, con tan auentajados sucessos como con su diuina presencia se han visto. Entre otros fue vno fray Francisco Garcia, que embiado por su conuento a pedir limosna, la recibio de Dios con particular consuelo en su muerte, y claras prendas de su salud eterna en la gloria. Este religioso nacio en Galizia, y passò a estas partes seglar, sin que dexasse relacion de la ciudad donde nacio en aquella prouincia. Pusole Dios en coraçon que se recogiesse a seruirle en nuestro abito, recibiendo el de lego conforme a su edad y disposicion. Recibiole en Santo Domingo de la Puebla, y el año del nouiciado le sucedio vn caso muy

exemplar, para persuadir quanto importa dexarlo todo de veras, el que las quiere tener en ser frayle. Auia dexado en el siglo trezientos pesos, y obrauan las espinas que Christo nuestro Señor calificado por este nombre en su Euangelio. Mandaron al nouicio q̃ se exercitasse siruiendo en la cozina, y cauando en la huerta: y como el coraçon estaua prendado en bienes temporales, no se quietaua en el camino de los espirituales, Dixo muchas vezes a vn religioso nouicio, en cuya compañia trabajaua. Hermano esta tunica me abrasa, no la puedo sufrir, quierome boluer al siglo. Perseuerò esta tentacion, y no cessaua; porque no cessaua la ocasion. Pudieron lo dinerillos sacarle de la Orden, y despues que los gastò, se hallò con quietud para boluer a ella. Mandò dezir muchas Missas por las animas de Purgatorio, y por la suya, y en el conuento de Santo Domingo hizo canta vna Missa con su Vigilia, haziendo en vida sus exequias, por entender que auia de morir al mundo siendo de veras frayle. Hecho todo esto, se boluio a la religion, y como ya no estaua la tunica cerca del fuego, nunca mas le abraso, ni afligio. Hizo muy deuoto nouicio, y professò en diez y nueue de Hebrero de 1559. en manos del maestro fray Andres de Moguer, que a la sazon era Prior. Siempre acudio bien a su professión, desseando ser muy obediente, y atandose a las palabras del prelado. Negaua su propio parecer, siguiendo puntualmente el de quien le mandaua. Todo su estudio tenia puesto en aduertir lo que el prelado le dezia, para no discrepar en cosa de quantas le mandauan. Nunca se le notò libertad ni liuiandad mientras vicio en la religion: porque como desseaua acertar, dexando su voluntad, siempre Dios le daua su gracia, para q̃ hiziesse la suya diuina. Era hombre naturalmente beneuolo y alegre, pero quedaua hermoseada su alegria con vna marauillosa compostura de honestidad. Gustaua de andar como todos, y viuir como todos, conformandose en publico con las abstinencias y penitencias q̃ todos auian professado: pero en particular se tenia puestas ciertas leyes y penitencias, q̃ inuiolablemente guardaua. Era muy dado la oracion, y continuauala deuotamente. Ayunaua con particulares rigores, y mortificaua su cuerpo cõ la disciplian, vigilia y penitencia. Era muy pobre de coraçon: tanto, q̃ le cãsaua ver en el conuento alguna abundancia de comida, y se holgaua de que faltasse y mendigass en los religiosos, mostrando aq̃lla humilde obra la pobreza q̃ professauan. Por esta ocasion le embiauan algunas vezes del conuento de la Puebla a pedir limosna para aquella casa, que siempre ha viuido necessitada: y como el conuento estaua satisfecho de la virtud y buẽ exemplo del religioso, y del gusto q̃ recebia en mendigar como pobre, le embiaron varias vezes a las minas de Tasco, y a otras partes, para que pidiesse limosna. Siempre yua a pie, como lo auia professado: y daua el exemplo que deuia. Hologauanse los Españoles quando le vian, porque estauan enterados de que con la alegria de su coraçon reynaua la verdadera santidad: que son cosas de que pocas vezes tiene satisfacion el vulgo que andan juntas: porque la malicia de nuestros tiempos pone a la afabilidad nombre de licencia, y aun vsandola demasiadamente algunos, la llaman libertad: y le composicion religiosa nõbran atreuidamente hypocresia. Dificultosa cosa es templar la *Santo y alegre.*

llaneza sin liuiandad, y la religion sin hypocresia. A vn frayle lego comunicò Dios el don de su sabiduria, para q̃ le amassen por su llaneza, y le estimassen por su santidad. Era este religioso hombre de fuerças, y auialas exercitado bien en seruicio de la Orden. Muchos oficios tuuo de los q̃ exercitan los frayles de su abito: y en todos mostro grande humilidad y feruorosa diligencia. Aunque le lleuo la vejez a la Orden, al tiempo de perder los diẽtes, ni le quito los brios, ni del todo las fuerças, porque en aq̃llos años era para mas trabajo que algunos moços, y el mismo se anticipaua voluntariamẽte a las ocupaciones trabajosas, dessseando siempre hazer algo en seruicio de Dios y de su Ordẽ. Ya el auia ydo otras vezes a las minas de Tasco a pedir limosna, y la auia traido mui copiosa, como lo era su opinion y santidad: y ofreciose q̃ tãbien hiziesse este camino, dõde Dios le tenia guardado el que auia de hazer al cielo. Estaua ya cansado y enfermo, cõ la grangeria q̃ suelẽ quedar los hombres de fuerças, sintiendo la quiebra, no solo en su salud, sino en su propio cuerpo; y estando necessitado a traer ceñido vn arco de hierro, q̃ pesaua mas de quinze libras, para soldar en alguna manera su quiebra. Cõ todo este trabajo se puso en camino para las minas de Tasco, sin mas compañia q̃ la de vn bordon, pidiendo por amor de Dios la comida por el camino, como para el conuẽto auia de pedirla en las minas. Hizo aq̃lla peregrinacion cõ grãde menoscabo de su salud. El camino es mui trabajoso, pedregoso y lleno de cuestas; q̃ aun en esto parece q̃ ha querido Dios desaficionar a los hõbres de la plata, siẽdo aspera y dificultosa toda la tierra de sus minas. Llego el religioso a vna casa hõrada, donde otras vezes le auiã recogido y tratado como a sieruo de Dios, q̃ en aquella casa era bien seruido. Era tiempo de Quaresma, q̃ parece mas acomodado para pedir limosnas: y aunque el religioso llegò fatigado con todo esso començo luego a poner en execution lo q̃ la obediẽcia le mãdaua. Recogio algunas limosnas para el conuento, y dio orden en embiarlas, sintiendose mas aquexado de su enfermedad: q̃ apresuraua tanto su curso, que aũ el freno de hierro no bastaua a detenerla. Aq̃xaronle los dolores desde el Domingo q̃ comunmente llaman de Lazaro, y es en el que nostra madre la Yglesia comiẽça mas a declararse cõ sentimiento y tristeza por la muerte de su q̃rido Esposo. Los terminos de pena y trabajo queria Dios q̃ corriessen por su sieruo, a quien tenia guardados los gozos en su Resurreccion El buen religioso como se sintio tã enfermo, hizo sus diligencias de Christiano, y recibio deuotamente los Sacramentos: edificando en su enfermedad, assi cõ la paciencia q̃ tenia, como con las cosas q̃ dezia. Daua gracias a Dios el obediente religioso, porq̃ auia su Magestad querido, q̃ ya que el no auia sabido ser obediente en la vida, ofreciesse por la obediencia su muerte. Holgauase de morir cõsiderando en aq̃l tiẽpo Santo, q̃ Christo N. Redemptor siendo hijo de Dios, auia querido hazerse sieruo hasta la muerte de Cruz, obedeciendo a su eterno Padre: y cõsolauase con que en el mesmo tiẽpo perdia el la vida en aquella tierra obedeciendo a su prelado. En esta cõsideracion estaua el Viernes Santo, puesto ya el Sol, a las horas q̃ nuestra madre la Yglesia da mayores muestras de su soledad, acordãdose de la Virgen Santissima q̃ auia ya dexado en el sepulcro a su querido hijo: y quiso Dios

moſtrar entonces milagroſamente la ſantidad de ſu ſieruo, para q̃ con eſte caſo mereciesſe memoria entre noſotros, el que haſta entonces aunq̃ auia ſido tenido por buen religioſo, no tenia la opinion de ſanto, que el miſmo Dios quiſo aquel dia darle. El dia de oy viuen los teſtigos, y por eſſo es bien nombrarlos. La ſeñora de aquella caſa era Catharina Vazquez de Naua, q̃ como buena Chriſtiana regalaua mucho al ſieruo de Dios, y acudia cō cuydado a viſitarle, ſiruiendo por ſus propias manos al bendito viejo. El Viernes ſanto, entre ſiete y ocho de la noche, yua la cuydadoſa enfermera a ver como eſtaua el religioſo, y lo que auia meneſter: y en llegando a la puerta del apoſento, q̃ eſtaua medio cerrada, vio tanta fuerça de lumbre y reſplãdor del cielo, q̃ atemorizada ẏ humilde no ſe atreuio a llegar a la puerta para abrirla. Retraxoſe muy marauillada, preguntando a ſu gente, quiē auia lleuado candela al religioſo, y quantas auian ſido: porq̃ como muger prudēte quiſo aueriguar ſi procedia de cauſas naturales ſu eſpanto, antes que le dieſſe nombre de milagro. Halloſe q̃ no le auian dado lumbre aquella noche, y quedoſe vn poco de tiempo ſentada a viſta de la puerta de religioſo; marauillandoſe ſiempre de la claridad eſpātoſa q̃ toda via perſeueraua, y pidiendo a Dios humilmēte que declaraſſe aquel miſterio. Deſpues de gran rato llamò a vn yerno ſuyo, que ſe llama Gaſpar Lopez, y dixole, q̃ ſi veia claridad en aquel apoſento; y reſpondio q̃ ſi: y boluiole a dezir, que entraſſe dentro y viſitaſſe al religioſo. Llegò el yerno a la puerta, y fue tanta la fuerça de lumbre y claro reſplandor que ſintio, q̃ ſin tener manos para llegar a la puerta, a penas ſe hallò con pies para boluer adonde la ſuegra eſtaua ſegū era grande ſu turbacion. Eſtuuieronſe los dos eſperādo el fin que Dios era ſeruido de dar en aquel caſo, que tanto cuydado les cauſaua: y deſpues de grande eſpacio de tiempo echaron de ver que ya no auia reſplandor, y llegandoſe mas cerca hallaron que no auia lumbre. Abrierō la puerta y entrando dentro del apoſento, hallaron al frayle ſolo y a eſcuras. Preguntaronle que hazia, y que penſaua, y reſpondio el bendito religioſo. Gran rato ha que eſtoy conſiderando aquel profundo miſterio de la paſſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Hele contemplado como he podido, hallādome mui obligado a Dios, y conociendo que no le he ſeruido como deuiera. Si començàra mi vida ahora, yo ſiruiera de otra ſuerte a eſte ſoberano Señor: pero ya es tarde, pues que Dios por ſu miſericordia me quiere lleuar a ſu gloria, como ſi yo le huuiera ſeruido. Regozijaos ſeñora (dixo a ſu caritatiua enfermera) porque el ſanto dia de Paſcua de Reſurreccion tengo de dexar eſta vida, y me lleuarà Dios a la ſuya. Agora poco ha ſe me dieron eſtas nueuas de parte de Dios. El os pagarà por ſu miſericordia la que aueys vſado con eſte pobre pecador, con tanto regalo y beneficio como yo he recebido. Quādo yo me vera con Dios, no me oluidare de vos, ni de vueſtra caſa. Sucedio todo como el bendito frayle lo auia dicho. Murio el dia primero de Paſcua del año. 1586. y el dia ſiguiente le quiſo Dios honrar en ſu ſepultura, trayendole ſacerdotes que le lleuaſſen en hombros y le enterraſſen; porque no hizieſſen falta al obediente los que auia dexado en ſu conuento, por hazer lo que ſu prelado le mandaua. Fue coſa miſterioſa, y al fin traçada de Dios: que con auer de

ordi-

ordinario en aquellas minas dos clerigos, se hallaron quinze aquel dia, trayendolos Dios para sepultar à su sieruo. Todo el pueblo reparò en este misterio, y dezia à vozes, que Dios milagrosamente auia traydo tantos sacerdotes, para que enterrassen al santo frayle. Sacaronle en hombros quatro sacerdotes desde la honrada y muy honrada casa donde murio, y lleuaronle con grande pompa y autoridad, acompañandole todos los del pueblo como à santo, y pidiendole mercedes: porque demas de auer sido estimada de todos su vida, tenialos en estraña admiracion su milagrosa muerte. Dieronle honroso sepulcro en la yglesia de aquel pueblo, enriqueciendola Dios con el cuerpo de su sieruo, y dexandonos à todos bien premiado exemplo de obediencia el obediente por Christo. Enfermò quãdo la Yglesia se acuerda de las que llamò Esaias enfermedades nuestras, de que se hizo cargo nuestro Señor Iesu Christo. Meditaualas el buen Religioso el Viernes santo; y como se conformò con Christo en lo trabajoso de su passion, se le parecio tambien en lo gozoso de su Resurreccion: como nos lo dexò dicho el Apostol, enseñando que si fueremos parecidos à Christo en la semejança de su muerte, lo seremos tambien en la de su Resurreccion gloriosa.

Cap. LXVIII. De la vida y muerte del venerable Padre Fray Vincente de las Casas, primer hijo de Santo Domingo de Mexico.

EL primer hijo que tuuo Santo Domingo de Mexico, fue el venerable Padre Fray Vincente de las Casas, que pagò con mucha diligencia à su Conuẽto el auerle vestido el abito de Predicadores. Entrò nouicio en Mexico, como vimos en el primero capitulo desta historia, y fue el primero que professò nuestras sagradas constituciones en este nueuo mundo. Fue muy aficionado à la santidad y doctrina del bendito Padre Fray Domingo de Betanços: y el buen gusto q̃ della tenia, le hizo venir en su seguimiento de la prouincia de Santa Cruz à esta. No haze Dios pocas mercedes à quien da tan afectuoso conoçimiento de la virtud, que por conseguirla, pàsse mares, y mude tierras. Por no dar otros vn passo, se quedan en la cama de la pereza: y otros por no abrir la boca, en el hurto de la honra; no queriendo tener animo para restituyrla, como le tuuieron para robarla. Brios tuuo el buen nouicio para dexarlo todo por seguir à su bienauenturado Maestro. No se vsa en nuestra Orden nauegar ni caminar los nouicios, porque importa mucho su encerramiento para que aprouechen en las cosas de Religion: pero en este caso no fue inconueniente, por hazer tanta guarda y ampàro los varones Apostolicos que con el venian, como pudieran hazer las paredes del nouiciado. Bien guardado està, quien con entera voluntad obedece à vn Santo: y no tiene guarda, quien està contra su voluntad en el [illegible] Demas desto, los prouinciales y lo[illegible] q̃ tienen su autoridad en nuestra Orden, pueden dar el abito à quien quisieren por los caminos: aunque despues se requiere consentimiento del Conuento que le ha de acceptar por hijo en la profession. Como pudiera el Vicario general darle el abito, si el le pidiera; le pudo traer nouicio, pidiendolo: aunque fue cortesia dexarle aquel Conuento salir con el

abito, porq̃ en rigor se le pudieran quitar, aunq̃ el Vicario general de Mexico se le huuiera de dar luego en el camino. Professò pues en Mexico nuestro nouicio, y como auia siempre amado a su maestro, quedaronle las lecciones muy bien assentadas en el alma. Fue muy obseruante de su religion mas de cincuenta años; porque aunque viuio en ella sesenta, fueron casi los diez de enfermedad: y quando no huuierra otra mas de passar de los setenta años, era bastante para admitir alguna dispensacion que los prelados le mandauan tuuiesse en la comida como enfermo: y aun en esto guardaua la constitucion, que permite a los enfermos coman carne cō dispensacion del Prelado. Siempre anduuo a pie, y comio pescado, y nunca vistio lienço. Aun quādo en su decrepita le mandaron vsarle, no quiso admitir sino vnas tunicas de angeo guesso, q̃ eran mas propias para dar fatiga q̃ regalo. Dixole vn religioso q̃ para que las vsaua tan asperas, y respōdio: que le mandauan los prelados q̃ no vsasse tunicas de lana, y por obediencia las traia de angeo. Siempre fue muy obediente, y se le parecio en el cuydado con que hizo cosas de mucha importancia, que la prouincia le encargò. Amauale mucho el bendito P. F. Domingo de Betanços; y quando fue à España, le lleuò consigo para que traxesse religiosos a la prouincia: y fueron tales, y tal el exēplo que el buē procurador dio en aquel viaje, q̃ despues le mandaron hazer otros dos. Hizo de proposito varias experiencias de la virtud de su hijo el buen P. F. Domingo de Betanços. Vna es muy sabida en esta tierra, como cosa q̃ sucedio en la plaça de Mexico. Yuan los dos a Palacio, y en la plaça se llegò vn hombre a hablar al buen fray Vicente; y el le respondio. Boluiose a el el santo prelado, y preguntole, con que licencia auia hablado: y conociendo su culpa el humilde frayle, se prostrò en el suelo, pidiendo perdon: que es lo q̃ llama nuestra Orden hazer la venia. No podemos hablar ni vna palabra sin licencia, y porque la hablò el buen fray Vicente, se tendio en aquel suelo. Alli le dexo el prelado, y llamò a vn hombre q̃ le acompañasse hasta las casas Reales; y estuuo en ellas hasta que concluyo lo que pretendia; y a todo esto se estaua el buen frayle prostrado en la plaça. A la buelta le mandò leuantar, y el reprehendido besò la mano a su prelado, y se fueron a su conuento. Pondére bien este caso quien tiene sentimiento. Auia experimentado el bendito fundador, que la religion del Padre fray Vicente de las Casas era de veras, y por esso le estimaua con ellas, y las sacò a la plaça. Fue vno de los religiosos q̃ se fueron a viuir a la Recolecta de Tepetlaozoc, y estuuo alli mucho tiempo con grāde abstinencia, y muchas horas de oracion. No comian de ordinario en aq̃lla casa mas de algunas yeruas cozidas: y para regalo de enfermos vnos hueuos. El gusto con que el buē frayle hazia esta vida, fue claro argumento de su grande virtud. En los viajes q̃ hizo a España se mostro siempre religiosissimo, y en particular muy amigo de la pobreza. De la limosna q̃ le dauā para los religiosos q̃ auian de venir a esta tierra, ahorrò para cōprar dos ternos, vno de brocado y otro de tela de oro, que siruen hasta oy en Mexico, y estan para seruir muchos años: porque parece que aquella sacristia tiene con su curiosidad cohechado el tiempo en fauor de sus ornamentos. Tambien pidio al Emperador limosna para el retablo grande,

Humildad exemplar

Recolecta.

que

que està oy en el altar mayor de Santo Domingo de Mexico: y traxo el assiento y bultos, aunque las imagines de pinzel se obraron en esta tierra: y para memoria de su diligencia, està el buen Procurador retratado en vn tablon colateral al sagrario, donde està Christo nuestro Redemptor atado à la columna, y el Religioso Padre arrodillado en su presencia. Mostrose tan cuydadoso el buen hijo de Mexico, que como si fuera marido, anduuo buscando en España todo quanto era menester para asentar vna casa: y hasta las menudencias y alhajas, que parecen de poca consideracion y son de importancia, traxo consigo. En esto mostro su fidelidad y cuydado. Los agentes y procuradores fieles, no solamente reparan en las partidas gruessas, sino tambien en las pequeñas: porque demas de que muchas pequeñas hazen vna gruessa, no es pequeña culpa ser en algo menos fiel, de lo que la confiança merece. El verdadero obediente mostro aun en estas menudencias su cuydado, su fidelidad, su pobreza y el verdadero amor que à su casa tenia. Hallò en Seuilla vna hermana pobre, y la mayor limosna que le hizo, fue prometerle q̃ quando viniesse à las Indias, pediria licencia para embiarsela. Premiole Dios este acto de verdadero pobre aun en esta vida: porque llegado à Mexico, hallò quien sustentasse à su hermana todo el tiempo que ella viuio, que fueron mas de quarenta años. No permite silencio el nombre de hombre tan principal, tan Christiano, tan prudente y tan Cauallero en su sangre y en sus cosas. Llamauasele Iuan Guerrero de Luna, cuya vida de Senador Christiano, no fue con resplandor de Luna, sino de Sol. Con tener muchos hijos, hazia muchas limosnas: y assi fue Dios seruido

Iuan Guerrero de Luna.

de que dexasse vinculado vn mayorazgo de casi doze mil pesos de renta en don Francisco Guerrero su hijo, que oy es Regidor de Mexico: y el hijo mayor casò con doña Mariana de Villaseca, que fue sola heredera de Alonso de Villaseca su Padre, el hombre mas rico que han tenido todas las Indias. Desta manera mira Dios por los hijos de los hombres limosneros. No ay grano q̃ con tanta fertilidad acuda, como la limosna q̃ se da por Dios. Dixo Christo N. Señor, q̃ el mismo recibe el bien que se haze à sus pobres por su amor: y como tiene manos de oro llenas de jacintos, queda hecha riqueza la pobreza de limosna que ponemos en sus manos. Bien se parecio por el efecto, como este cauallero hazia las limosnas por Dios: pues à el le dio medra de muchas virtudes, y muerte de vn santo, y à sus hijos mucha riqueza; porque abueltas de la temporal, son estimados en toda la tierra por su virtud y nobleza. Todos los años daua el buen Iuan Guerrero al Padre F. Vicente de las Casas cierto numero de ducados, para que en cada flota tuuiesse su hermana que gastar muy bastantemente aquel año. Otras muchas limosnas se repartian tambien en Mexico por su mano, porque naturalmente era caritatiuo y amigo de remediar las necessidade sus proximos. Era muy amigo de su Orden, y de los que podian seruir en ella. Animaua y regalaua à los estudiantes con vn fauor de Padre, y como lo era de todos, se oian con aficion sus palabras. Tenia vn zelo tan grande del augmento de la Religion, y obras del Conuento de Mexico; q̃ si alguna vez entendia cosa q̃ fuesse algo fuera de su desseo; podian tanto las espuelas de su zelo, q̃ le sacauã del passo de su paciẽcia, y daua vozes, para q̃

Fruto de la limosna.

le entendiessen: mayormente quando ya la vejez le tenia enflaquezida la voz. Fuera destas ocasiones tenia vna mansedumbre tan exemplar, que en losCapitulos le ponian por exemplo, en Castilla: como succedio vna vez en Madrid à vn Prior muy discreto. Como està el conuento de Atocha casi media legua de Palacio, venia muchas vezes tarde el cuydadoso Procurador, por dar fin à negocios: que si en la Corte se pone vn hombre à deuanar todo el hilo de dilacion que descubren, tiene bien que hazer toda su vida, aunque sea muy larga; y no abrà conculuydo vno. Por dexar algunos acabados, llegaua el Procurador al conuento algo despues de auer comido y cenado; y quexauase el Refitolero al Prior, porque el Procurador de Mexico le obligaua à hazer tercera mesa muchos dias. Auisauale el Prior, y oia siempre el auisado con humildad, pidiendo perdon y diziendo que se emendaria. El dia siguiente ofrecia detenerse mas, para dar fin à otro despacho, y boluia mas tarde. Reñiale el Prior; y respondia con la propia mansedumbre que antes. En este tiempo se le quexaron al Prior de vn Procurador que recebia à los Religiosos con melancolia, y los despedia con sequedad: y llamandole el Prior à Capitulo, le dixo, que se aconsejasse con el Procurador de Mexico, y veria paciencia con buenas palabras. Siempre le auiso (dixo el Prior) que acuda con tiempo al refectorio, y me dize que el conoce su culpa, y se enmendarà: y aunque nunca se enmienda, es de estimar la paciencia con que me oye, y las humildes palabras que me dize. Quando en la procuracion no hallare el Religioso lo que busca, lleue siquiera buenas palabras, y que le ayan oydo con paciencia. El propio sufrimiento mostrò el buen fray Vicente de las Casas en la Corte Romana, y en la de nuestro Rey. Madrugaua, y sin hablar palabra se estaua en Palacio rezando sus horas y rosario; obligando con aquel termino à los criados, à que le procurassen breue despacho como le conseguia. Como no tenia otro genero de riqueza con que comprar fauor, gastaua de su caudal y daua buen exemplo, con que ganaua voluntades. Tenia entre todas sus virtudes vna particular simplicidad adquirida, que le hazia muy amado y estimado. En Mexico confessaua al Arçobispo don Pedro Moya de Contreras, que murio Presidente del Consejo de Indias: y el Doctor don Alonso Fernandez de Bonilla que le succedio en el Arçobispado, despues de auer sido Visitador en los Reynos del Piru. No le alcanço Arçobispo el Padre fray Vicente de las Casas, porque murio viuiendo don Pedro Moya de Contreras: confessole siendo Inquisidor de Mexico, y Obispo electo de Guadalajara, aunque no acceptò. Tanto mas estimauan estos personajes, la religiosa simplicidad del sieruo de Dios, quanto mas conocian que era adquirida. La simplicidad que nace de ignorancia, es culpable; por ser hija de ceguera: pero la que nace de discrecion, es loable, por ser hija de la Luz. A los que se comunican con Dios, que es Padre de las lumbres, dales cordura para que se hagan desentidos en las cosas malas; como prestos en las buenas. La simplicidad con que vn hombre dexa de responder à vna iniuria pudiendo y sabiendo, es loable. La del que no sabe, si calla, por solo esto; no merece alabança. Ni es humilde el abatido: ni merece nombre de simple el ignorante. El que voluntariamente accepta el abatimiento, conociendo *Ay dos simplicidades*

que

que lo merece, es verdadero humilde: y el que calla y sufre por Dios, pudiendo valerse de su ingenio, es verdadero simple. Muy buen entendimiento tuuo el P. F. Vicente de las Casas, y le mostrò en varias ocasiones de prudencia y cordura, con que hizo su simplicidad mas estimada, para conocerse que era voluntaria. Por exemplo desto, nos puede seruir, lo que fuera deste lugar, le tuuiera entre buenos dichos. Quiso jugar con el al Xedrez el buen Virrey don Luys de Velasco, Padre del que oy es justo heredero del nombre oficio y bondad de su Padre. Excusandose el frayle, que no tenia que jugar: dixo el buen Virrey, que jugasse la honra: y perdio aquel juego, diziendo al Religioso. Ya vuestra merced me ha ganado la honra: y respondio el presto y prudente religioso. Por amor de Dios que vuestra Señoria no se desquite, porque tengo ay siempre que jugar todos los dias de mi vida, aunque yo siempre pierda, sin que se me acabe el caudal. No era la simplicidad ignorancia, en quien estas y otras cosas dezia. Conociase en toda la ciudad, y en esta tierra, y en España, y en Roma, la mucha religion y virtud deste sieruo de Dios. Amauanle, estimauanle y tenianle por Padre. Despues de cincuenta años de puntual obseruancia en su profession, le obligò la vejez à comer carne por enfermo; quedando el mas quexoso de cumplir la obligacion, que de tenerla. Aun quando se trataua como enfermo, nunca perdio las muestras de verdadero religioso. Con su bordon en la mano y muchas vezes cayendo de vejez y flaqueza y temblor de cuerpo, acudia siempre que podia al coro; dando marauilloso exemplo à los que tenian mas fuerças, el que las vltimas reliquias de las suyas gastaua siguiendo el coro. Quiso Dios que tantos años tan bien empleados dexassen el cansancio de la Vejez, por el descanso de la vida del cielo. Tuuo varias enfermedades, y qualquiera era peligrosa sobre ochenta años. Siempre andaua con Dios, hablaua cada dia con la muerte, auia por confessiones generales alistado muchas vezes sus cuentas, para darlas à Dios de su vida. A los ochenta y seys años de su edad, y sesenta de religion, apartò Dios el cuerpo pesado del alma dichosa, y para dexar colmada su dicha la lleuò à su Reyno. Fue grande el sentimiento del Conuento y de la ciudad por su muerte. Acudiole à sepultar todo el pueblo y los religiosos de las otras ordenes, haziendo el oficio y diziendo la Missa el Doctor Bonilla Inquisidor de Mexico. Su memoria es loable y agradable à todos, como lo fue su vida, y es mas justo que lo sea en muerte; pues por ella le passo Dios de la memoria temporal à la eterna de los justos.

VIDA DEL P. MAESTRO Fray Pedro de Prauia.

Cap. LXIX. De sus principios y augmento en la Religion y de sus estudios.

Vn catarro afligio tanto esta tierra el año de mil y quinientos y ochenta y nueue; y por los principios del de nouenta, que se lleuò muchos personajes principales, y en particular de nuestra Orden. En el Conuento de Mexico murieron dos Maestros de mucha Religion y autoridad. Entrambos eran de vna tierra, y tomaron el abito en vna casa, y dexaron Conuentos principales de España por venir à Indias: ambos fueron electos Obispos, el vno de Cartagena, y el otro de Panama, y no quisieron acceptar los Obispados: ambos fueron Priores varias vezes en Mexico, y se graduaron de Maestros en Theologia; y ambos murieron en el propio Conuento de Mexico con este catarro, lleuandose pocos dias de ventaja el vno al otro. Hizieron gran falta à toda la tierra, como en vida gran prouecho. Quando començaua el catarro, aunque venia con calenturas, excusauan los Medicos las sangrias; y succedia vn dolor de costado, de que morian muchos. Dauan despues en sangrarlos, y tambien se morian. Fue mas peligrosa la enfermedad en los viejos, o en los que tenian enflaquezida, por algun accidente, la fuerça de naturaleza. El que murio primero fue el Maestro fray Diego Osorio, hombre muy amigo de su Religion, y de que se guardassen sus ceremonias con particular cuydado: y con singularissimo, las que tocauan al culto diuino, y canto del coro. Fue colegial en San Gregorio de Valladolid, passo à Indias con Fray Pedro de la Peña, que venia por Confessor del buen Virrey Don Luys de Velasco. En este oficio le succedio el Maestro Fray Diego Osorio. Fue tres vezes Prior de Mexico, y Difinidor en varios Capitulos. Fue à España à negocios de la Prouincia, y el reuerendissimo General le embio por Visitador del Piru y nueuo Reyno. Esta visita fue por orden del Rey, que le fauorecio mucho por sus cedulas y recomendaciones de su benemerita persona. A la buelta le dauan en Corte el Obispado de Cartagena, y se quiso mas boluer al Religioso Conuento de Mexico. En el estuuo dando siempre buen exemplo, y sustentando la deuocion de personas principales de la ciudad. Este año le dio el catarro con dolor de costado, y le acabò en cinco dias. Murio à los veynte y siete de Diziembre del año de ochenta y nueue. Tuuo claro conocimiento de su muerte, y esperola con grandissima confiança en Dios, que le lleuò à su descanso. La vniuersidad de Mexico le enterro y celebrò sus exequias, con todas las ceremonias que vsa con sus Doctores. Ya estaua enfermo el buen Maestro Fray Pedro de Prauia, quando adolecio el Maestro Fray Diego Osorio: pero procedio la muerte con el segundo, con resolucion, como la tuuo el siempre en su vida, con grande llaneza, muy enemiga de rodeos. Quedose toda via enfermo el buen Maestro fray Pedro de Prauia, porque

[Margin: Mae-... F. Diego Osorio.]

fue

Fray Pedro de Prauia; porque fue su muerte mas de espacio, como su vida. Communicamosle mas en esta Prouincia, y tuuo exercicios mas particulares que pid en lo sea su relacion. Nacio este buen Padre en las Asturias de Ouiedo, à cinco o seys leguas de aquella ciudad; en vn lugar que llaman el Concejo de Prauia. Tuuo Padres honrados e hidalgos. Quando no huuiera testimonio mas claro que su trato y vida, bastaua. Faltaronle presto los Padres, y vinose à la Orden en el Conuento de Ouiedo. Hizo nouicio muy compuesto, muy deuoto y muy recogido. El era naturalmente graue, y tenia vn aspecto venerable, que con la composicion Religiosa salia mas. Dio muestras de grande ingenio, y embiole su Conuento à estudiar à Salamanca. Aprouechose de la buena ocasion, y salio letrado. Tenia vn ingenio curioso y muy inquisitiuo, No se satisfazia con la muestra de las dificultades, sino que desemboluia todo el fardo, por ver si hallaua alguna raça en la verdad. Tuuo gracia particular en arguyr, muy en forma, muy al punto y con estraña modestia. Qualquiera cosa destas que falte, aunque sea vn hombre muy docto, no lo serà en arguyr. Diole Dios vna realeza de ingenio claro, con que sazonaua las verdades, dandoles con sossiego el punto que la precipitacion inconsiderada suele obscurecer, fingiẽdo dificultades donde no las ay. Estimauanle los Padres Maestros de aquel doctissimo Conuento de San Esteuan Quando acabò sus estudios, le embiaron por lector de Artes al colegio de Santo Thomas de Auila. Alli començo à mostrar, enseñando lo mucho que auia recogido aprendiendo. Procedia con claridad, con gran ingenio y gran paciencia; sufriendo importunidades de principiantes. No es bueno para enseñar, el que no sabe sufrir. El pintor mal sufrido, no sacarà buenos pintores; ni el lector impaciente buenos letrados. No todos los ingenios de los dicipulos tienen ygual presteza, ni tampoco se entienden muchas cosas dichas de la primera vez: mayormente quando el que enseña no tiene tanta claridad en darse à entender, aunque con su importuno trabajo el entienda. Particular don de Dios es, que la mansedumbre de la voluntad tiemple los brios del ingenio en el que enseña. Tuuo este don entre otros el buen Maestro Fray Pedro de Prauia. Conocia que era menester socorro del cielo para sustentarle y sustentarse: y era hombre muy deuoto y muy amigo de Dios. La paciencia no es cosecha de la tierra, sino merced del cielo. La tierra da espinas y abrojos; y los que tratan de tierra, son coxijosos y mal sufridos. Trataua de Dios el deuoto lector, y dauale Dios paciencia, como la tuuo toda su vida. Con ser los estudios de las artes tan secos, procedia en ellos con deuocion. Ni se puede dissimular el que tiene coraçon seco, aunque trate de deuocion: ni el que le tiene deuoto, aunque trate de cosas secas. Si auia de poner vn exemplo en la imagen del Emperador, poniale en la del Redentor de las almas, o en la de su santissima Madre, con palabras tan tiernas, como el tuuo siempre el coraçon. Hizole Dios singularissimas mercedes, dandole vn natural tan facil para las letras y virtud, que se parecio bien ser cosa de Dios. No trataua cosa de deuocion, que no le enterneciesse y le dexasse los ojos arrasados en lagrimas. Esta ocasion le quitaua muchas vezes las palabras de la boca, quando predicaua. Enterneciase tanto, que no podia

Sufrimiento en el que enseña.

hablar,

hablar;aunque hablauan ſus lagrimas, y dezian mucho. Vio vna vez vna imagen de Chriſto nueſtro Señor pueſto en Cruz, obrada marauilloſamente en Marfil, con tanta viueza y primores,que por coſa ſingulariſſima ſe la embiaron de Eſpaña al Doctor Bartolome Lobo Guerrero, Inquiſidor de Mexico,que ſobre ſus muchas letras y mucha nobleza, tiene mucha curioſidad en eſtas coſas. Quando el buen Maeſtro vio el Crucifixo, que eſtaua agonizando; començo à mirarle los ojos, que aun en vn coraçon menos tierno baſtauan à poner ternura.Eſtauan mirando al cielo,con vnas lagrimas eladas en el camino, rematando ſus hilos con perlas en aquel diuino roſtro. La corona aſsentaua por vn lado,tan cerca de las cejas,que vna de ſus eſpinas ſalia ſobre vn parpado de los ojos,y ſe entraua en el coraçon de quien la miraua. La canal que tenian hecha las lagrimas, quedaua ocupada de ſangre que corria de la cabeça; proſiguiendo el hilo que à las lagrimas faltaua. El cuerpo atormentado;los braços eſtendidos, y el vno deſconcertado, llegando al barreno con violencia; hazian la obra mas admirable. Todos los que la vian, ſentian ſu effecto: pero fue notable en el deuoto coraçon del buen Fray Pedro de Prauia. Començo à deſtilar lagrimas, que por buen eſpacio no le dexaron hablar: y quando pudo dixo. Quien no es bueno viendo eſto?Mucho deuemos à eſteSeñor.Trocàra yo todos los libros por tan buen medio de ſentimiento y deuocion. Por muchos dias dezia el deuotiſſimo Padre, que de dia y de noche traia ſiempre aquella deuota figura eſtampada en la conſideracion. Con importunacion ſe la ofrecio, el que con razon la poſseia; vſando de ſu liberalidad deSeñor: y no huuo remedio de que la admitieſse el bendito Padre, diziendo que era de mucho valor. Era amigo de pobreza: y aun que tenia muchos libros, era por la neceſſidad y no por oſtentacion. Quando ſe imprimieron enRoma las obras de Santo Thomas, por mandado de nueſtro ſantiſſimo Papa Pio V. el año de mil y quinientos y ſetenta;repartieronſe por el mundo como coſa digna de mucha eſtima: pues es vna libreria entera,para quien ſabe abrirla.Llegaron àMexico, y nunca el buen Religioſo amigo de pobreza quiſo procurarlas, ni admitirlas: contentandoſe con las que tenia en diuerſos cuerpos de diferentes impreſſiones.Valieron en Mexico à mil reales; y dezia el buen Padre,que teniendo el la propia lectura en libros de menos autoridad y coſta, no era bien con tanta entrar en vſo de ricos, los que auian profeſsado pobreza. Aun en coſa de libros, que ſon tan neceſsarios para los letrados, como la comida para todos, guardaua tanta pobreza: y en las de mas coſas mayor. Viuio deſpues muy enfermo,cõ obligaciõ à tener algũ regalo, como le tuuo, pero no van todos al cielo por vn camino. San Pablo manda, que ni el que come, juzgue al que dexa de comer:ni al contrario. San Luys Rey de Francia y otros muchos Reyes, ſe fueron al cielo deſde ſus palacios Reales, y del regalo de ſus mugeres y hijos. Sin comparacion es menor el regalo que puede tener vn pobre frayle enfermo, ſin que por el ſe perjudique ſu ſantidad. Todo el regalo que en ſus enfermedades tuuo el Padre Maeſtro Fray Pedro de Prauia, fue gozar de la licencia que nueſtras conſtituciones permiten à los que tienen neceſſidad: concediendoles que viſtan lienço y coman carne. Eſto ſe le concedio de-

Inquiſidor Lobo Guerrero.

ſpues

ſpues de muchos años de rigurosa obſeruancia de ſus conſtituciones, en Ouiedo, Salamanca, Auila y Mexico. Auio leydo y predicado muchos años; tenia varias enfermedades, y con todo eſſo trabajaua: y fue neceſſario eſte ſocorro para las fuerças del cuerpo, en quien tan marauilloſamente ſabia exercitar las del eſpiritu. Murio ayer, y conocieronle todos: y es muy juſto que la medicina de ſu neceſſidad, no ponga eſcrupulo en la perfeccion de ſu vida. Virtudes tuuo particulariſſimas y heroycas, como pareceran por ſu vida: aunque fueran mas eſtimadas, ſi tuuiera mas años ſu muerte.

Cap. LXX. Del fruto de los eſtudios del Padre Maeſtro Fray Pedro de Prauia, ſiguiendo à S. Thomas en la catedra y en el pulpito.

SIempre deſſeaua el buen Padre Fray Pedro de Prauia ocuparſe en coſas que fueſſen muy agradables à Dios, à quien el deſſeaua ſerlo. Eſtimauaſe con razon en Eſpaña el prouecho que los Religioſos hazian en las Indias, y determinoſe de venir à ellas. Dexò la lectura en el colegio de Auila, y dexò ſu Prouincia y tierra entendiendo ſeruir en eſta mas aprouechadamente al Señor del cielo. Aunque vino con intento de ocuparſe con los Indios, o en las coſas mas humildes que la obediencia le mandaſſe; le ocuparon luego en coſas de eſtudio, como ſus buenos principios merecian. Leyò Artes en el Conuento de Mexico, y deſpues en la Vniuerſidad Real, con grandes mueſtras de ſu ingenio, y aprouechamiento de ſus dicipulos Vno dellos fue el Maeſtro F. Thomas de Mercado, que eſcriuio en Seuilla el libro de Tratos y Contratos; cuyas principales reſoluciones fueron ſacadas en las diſputas y argumentos de Santo Domingo de Mexico. Hijo era de aquella caſa, en ella eſtudiò, y aprouechò, y compuſo la Logica y Argumentos, que deſpues imprimio: y quando boluia à honrarla con ſus buenas letras y madura religion, ſe le lleuò Dios de vna enfermedad à viſta del puerto de San Iuan de Vlua. El ingenio deſte buen dicipulo abiuaua mas al de ſu Maeſtro. Es muy ordinario dar el Maeſtro en floxo, quando lo ſon los dicipulos: y en cuydadoſo, quando ellos lo ſon. No auia meneſter eſpuelas el cuydadoſo ingenio del buen Maeſtro, pero corria mas con ellas. Otros dicipulos tuuo q̃ con ſu autoridad y vida honran à ſu patria Mexicana, y con ſus muchas letras à ella y à ſu Maeſtro. Su dicipulo fue el Dean de Tlaxcala don Alonſo de la Mora y Eſcobar, electo Obiſpo de Nicaragua, Doctor en Theologia, cuyo dichoſo ingenio ſe quiſo ſatisfacer de las famoſas Vniverſidades de Eſpaña, y boluio graduado de Doctor. Los propios paſſos y al propio tiempo lleuo el Doctor don Iuan de Ceruantes, que oy es Arcediano de Mexico, y leyò en Salamanca con mucha opinion de ſus aprouechados eſtudios; y deſpues que boluio à Mexico, lleuò por opoſicion la catedra de Eſcritura. Su dicipulo fue el Doctor Hernando Ortiz de Ynojoſa, Canonigo de Mexico, donde oy es catedratico Theologo de Prima, y abogado del ſanto Oficio, por ſer tambien Doctor en Canones; tan lleno de merecimiento, que por ſer viuo callò ſus alabanças, como las de los demas nombrados, y otros muchos que lo pudieran ſer. El Doctor Melchior de la Cadena Canonigo de Mexico y Decano,

F. Thomas de Mercado.

Mexicanos inſignes.

cano, de la facultad de Teologia, nombrado Dean de Tlaxcala, don Baltasar de Vlloa maestre escuela de Oaxaca; con otros varios subjectos que la ciudad de Mexico dio al mundo, y la enseñança del buen F. Pedro de Prauia, puso en el numero de los letrados. Era maestro de letras y de virtud. Su composicion, su silencio, su modestia y su cordura enseñauan reformacion de costumbres, à los que su ingenio enseñaua sciencias. Fue famoso su nombre desde sus primeros años, y fue creciendo la fama con ellos. Leyò despues muchos años Teologia, assi en la Orden como en la Vniuersidad, y siempre con mas cuydado. Era hombre de grandissimo estudio, penetraua muy bien las palabras de Santo Tomas, estudiaua la letra de sus articulos, descubriendo los misterios de aquel profundissimo ingenio, que nunca dixo palabra sin porque. En las conjunciones, parentesis y puntuaciones, hallaua nueuos misterios, fuera de los principales. Dezia muchas vezes, y à mi en particular algunas, que con este estudio en sola vna question de Santo Thomas, se hazia vn hombre Señor de su estilo para ser lo en todas. La mayor dificultad que suelen tener los dicipulos, es, hasta hazerse al estilo de los Maestros. Quien huuiere vencido los misterios con profundo estudio de las palabras de S. Thomas en algunas questiones, las entendera todas. Las palabras con que Santo Thomas se declara, son las propias y significatiuas, que puede auer al proposito. Arrogancia es Luciferina, querer mudar en algo el estilo, de quien le tuuo tan bueno en todo. Vno de los males de nuestros tiempos (y plega à Dios que no sea principio de mayor en los venideros) ha sido pretender algunos puros Gramaticos sacar à Santo Thomas de sus palabras y estilo. Digo puros Gramaticos, porque aunque dizen que professan Theologia, no guardan su professión. Tuercen las palabras del santo, y algunas vezes las arrastran, para que digan por fuerça la opinion que ellos tienen por voluntad. El agrauio que hazen los herejes à las palabras de la diuina Escritura, hazen estos malos Theologos à las del Doctor Angelico. Quan seguro es seguir sus palabras y sentencia, tiene de sospecha el apartarse dellas. No me atreuiera yo à dezirlo, sino lo huuiera dicho primero el santo Pontifice Innocencio Quinto, Vicario de Christo en la tierra. En aquel sermon que hizo en alabança deste glorioso santo, aplicandole aquellas palabras que Christo nuestro Redentor dixo de si mesmo: Aduertid que este es mas que Salomon: vino à dezir, que quien siguiere à este Santo Doctor, lleua camino seguro: y el que se apartare del, queda sospechoso en la verdad. Ninguno en la tierra tiene ni puede tener tan acertada eleccion como el Santo Concilio Tridentino, donde presidia el Espiritu Santo, y para auerse de determinar en aquella santissima congregacion verdades de nuestra Fé, que se pudieran dezir por otras diferentes palabras; quiso el Espiritu Santo, que se Canonizassen las deste Doctor Angelico, y que el propio Concilio las hiziesse suyas, formando con ellas sus decretos. Atreuimiento de mas que Gramatico sera, pretender mudar las palabras de vn autor, à quien el Santo Concilio las cogio de sus obras y las encorporò en sus decretos. Razon tenia el buen Maestro Fray Pedro de Prauia, intimando y encargando el particular estudio de todas las palabras del Doctor Santo. Lastima es, ver algunas vezes, que à puros embiones

Palabras de S. Thomas.

de

de palabras Latinas, ay quien procure desquiciar de su punto la verdad que el Santo Doctor enseñò: y el mayor mal es, que no solamente estan tocados desta pestilencia, los que no tienē de Teologos mas que corregir emprentas, sin otros de mayor titulo, que puedan hazer mas daño. Dios lo remedie, y de luz a nuestros tiempos, para q̃ sigamos y defendamos la doctrina santa, verdadera, solida y santa del Doctor santo. No es mi intento culpar la ingeniosa escuela del subtil Doctor fray Iuan Escoto: porque en las cosas de opinion, cada vno puede seguir lo que mas quadrare a su ingenio. No voy hablando, sino de los que mostrando a santo Thomas en la boca, no le tienen en el coraçon: sino que se fauorecen de solo su nombre, para autorizar particulares opiniones, que bien miradas son contra la doctrina del mesmo Doctor santo. Por esso importa, no solamente atarse a sus rezones, si no fauorecerse siempre de sus palabras. Era tanto el respecto que el padre fray Pedro de Prauia le tenia, que por entender que el Cardenal Cayetano auia penetrado bien los intentos del Doctor Angelico, leia su declaracion con mas atencion y aduertençia de la mucha que pide su ingeniosa verdad y estilo. No solamente en las cosas Escolasticas se preciaua de seguir al seguro maestro, sino tambien en las declaraciones de Escritura. Estimaua con razon entre las demas obras, la declaracion que el santo hizo de las Epistolas de san Pablo. El propio Apostol se aparecio al santo Doctor, y le certificò, que auia llegado en su declaracion, a todo quanto ingenio humano podia subir. Bien aprobada queda la glossa, quando la firma el autor del Texto. Entraua por aquella grauedad de sentencias del Apostol el buen F. Pedro de Prauia, y con la subtileza de su ingenio descubria grandes misterios, que con mucho espiritu declaraua. Predicaua con gran ternura y sentimiento. Como el yua haziendo razones bien fundadas, y las yua penetrando; haziā luego su efecto y enterneciante con lagrimas. La voluntad de los hombres de buen entendimiento se ha de inclinar al bien, por el conocimiento de bien fundadas verdades. No se mueuen los coraçones de los hombres letrados ordinariamente, sino quando el entendimiento conoce la verdad, y la voluntad la sigue. Predicaua con gran concierto, grande ingenio y muy poderosa trauazon de verdades, el Predicador letrado; y como se yua conuenciendo su entendimiento, se yua enterneciendo la voluntad, y creciendo las lagrimas y solloços, que muchas vezes no le dexauan hablar. Quando tocaua alguna consideracion de la grandeza de Dios, que por amar a los hombres se auia humillado: alli parecia que el rio de lagrimas salia de Madre, y era mas notable su sentimiento. En vn sermon de mandato ponderaua tan marauillosamente la magestad infinita de Dios, y la vileza grande de los hombres: que quando venia a representar a Christo a los pies de sus Apostoles, parecia que ya tenian todos razon, para rehusar con humilidad el labatorio. Predicò casi quarēta años; y oianle con la satisfaccion q̃ merecian sus letras, y con la deuocion que merecia vida. Tenia nueua magestad y grauedad en el pulpito, demas de la q̃ siempre mostraua. Declaraua las cosas de mas dificultad, sin que les quedasse alguna. Citaua a los santos con grande reuerencia. Dezia su parecer con humildad, y reprehendia con amor, quā-

da la ocasion lo pedia. Deslindaua tanto las culpas y descubrialas en lo q̃ el demonio las solapaua: acriminaualas y desuadialas con tantos brios; que quedauan muy aborrecidas del auditorio. En catedra y pulpito siruio mucho a Dios, y hizo prouecho a sus proximos. Vsaua de ambas manos como el Capitan Aod. En la diestra y en la siniestra era diestro: leia como sino predicasse; y predicaua como sino leyesse. Quando se fue haziendo viejo y enfermo; tuuo ocupaciones graues, que no le dauan lugar a que predicasse, sino pocas vezes: pero entonces oya a sus dicipulos, y el oyente les enseñaua despues lo que le parecia digno de aduertencia. En todo procedia como maestro, como padre y como verdadero religioso. Enseñaua con prouecho, amaua con verdad y procuraua siempre la perfeccion. En la Orden lo estimauan como merecia, y los religiosos de las otras, y toda la ciudad y nueua España, pagaua con crecida opinion lo mucho que sus auentajadas partes merecian. Era muy humilde, y quanto mas el se encogia, tanto mas Dios le honraua. Es este muy antiguo concierto de Dios; que dà siempre honra a quien a el se la da toda: y permite q̃ no la consiga, quien la procura sin pretenderla de Dios primero.

Cap. LXXII. Del temor de conciencia con que siempre dio buen exemplo, y de su estima en vida, y letras.

AVtorizò Dios la doctrina de su sieruo, teniendole siempre de su mano, para que viuiesse con marauilloso exemplo. Era hombre muy callado, muy recatado y muy escrupuloso. Temia grandemente qualquiera cosa q̃ pudiesse redundar en ofensa de Dios, y euitauala cõ grandissimo cuydado. En todas sus opiniones seguia siempre la mas segura aunque pareciesse mas rigurosa. Quando era Prelado, podia tanto con el algunas vezes el escrupulo; que con ser naturalmente afable, parecia riguroso. Temia que el descuydo en cosas leues, no abriesse puerta a las mas graues. Todo lo q̃ en esta materia podia fauorecer a su temerosa conciencia, lo notaua y estimaua, como cosa cõ q̃ le hablaua Dios al coraçon. Vn libro suyo vino a mi poder, en cuya margẽ estaua de su propia letra vna nota, pidiendo aduertencia: y leyda la clausula, dezia: Que las venas del alma son los caminos de la conciencia, y assi como los animales ponçoñosos embian mas presto el veneno al coraçon, quando las venas del ofẽdido son mas anchas, q̃ quando son estrechas: assi tambien el veneno del pecado mata mas presto al alma q̃ tiene anchura de conciencia, q̃ a la q̃ es estrecha con escrupulos. En esto reparò leyendo, como reparaua viuiendo. Fue muy circunspecto, muy honesto, muy recogido, amigo de su celda, y grandissimo estudiante. Tenia por muy seguras platicas las q̃ se tienen con Dios, como lo son. Entre las ordinarias ocupaciones de sus estudios, tenia tiempo señalado para rezar y meditar el santo Rosario, de q̃ fue siempre muy deuoto. Otras particulares deuociones tenia, y algunas por voto particular que auia hecho a Dios; con vn estilo q̃ muestra bien a la clara su temor de cõciencia. Hallose entre sus papeles vn cartapaçuelo, donde estauan escritos en cifra ciertos votos que tenia hechos a Dios de rezar y ayunar declarando, que si alguna vez huuiesse ocupaciones pias,

Temor santo.

ò enfer-

ò enfermedad, ò oluido, no se entendiesse quedar obligado al voto. Por este estilo se puede ver biẽ claramẽte à quanto estremo llegauan sus escrupulos. Es propio de escrupulosos, aun quando tratan con Dios sacarle mil condiciones, como fuera Dios algun tramposo. Quando hablaua, se causauan sus temores nueuo espacio, por hablar siempre cõ formal verdad: mayormente quando referia palabras agenas, que procuraua dezirlas con su estilo original; no contentandose cõ el resguardo q̃ daua à sus temores, diziendo, pareceme, a lo que se me acuerda; sino me engaño. Por aqui se verà quanto cuydado tenia de su conciencia, el q̃ le tenia tãto en estas cosas. Nũca se le notò palabra libre, ni equiuoca, en el sentido q̃ la conuersacion de nuestros admite a la des honestidad, con disfrez de discrecion. Las obligaciones de su oficio quando era Prelado, y las de sus letras quando le mandauan hazer alguna visita, le tuuieron en platicas con algunas mugeres discretas de Mexico y siempre les quedaua q̃ estimar de la composicion y honestidad del buen Religioso. Bastante indicio fue de su buena cõciencia, poner el su vida en examen, predicando vn dia en la yglesia de Mexico, con vna confiança santa, como la sabe dar la cõciencia pura. Predicaua el Domingo quinto de Quaresma, q̃ llamã Domingo de Passion; quando se refiere el examen q̃ el Redemptor de la vida, hizo de la suya, preguntando quien le arguiria de peccado. Aqui dixo el buẽ religioso. El no admitirse alguna doctrina, ò es por ser ella mala, ò por serlo el q̃ la propone. Quando es falso lo q̃ se dize, aunq̃ lo refiera vn hombre q̃ viue bien no deue ser creido: y otras vezes aunque sea bueno lo que se enseña, no se admite, si el que lo dize no lo haze. Por entrãbas vias tenia Christo nuestro Señor cõvẽcido al pueblo Iudayco. Su vida era sin tacha, y su verdad sin sospecha. Por esso les dixo: quien de vosotros me arguirà de pecado? si os digo la verdad, porque nò me creeys? Aqui hizo pausa, y aplicò la doctrina al aprouechamiento del pueblo, diziendo la doctrina q̃ yo predicò en Mexico verdadera es. Ninguno la puede poner en sospecha, sin q̃ se tenga del en las cosas de la Fè. Por esta via no puede dexar de ser admitido lo q̃ yo digo: pero pudiera coxear, por faltas y pecados del q̃ la predica. Yo conozco q̃ soy pecador, y q̃ no amo ni siruo à Dios como deuo: pero ante su diuina Magestad estoy, y digo por su misericordia, ninguna persona de quantas ay en la nueua España, me puede acusar de mal exẽplo q̃ le aya dado, por dõde deua ser menos admitida la verdad que predico. Dios sabe muy bien mis pecados, q̃ son grãdes: pero el ha sido seruido de darme su gracia, para q̃ pueda yo dezir a todos: quiẽ de vosotros me arguirà de pecado? Haziẽdo la causa de Dios lo digo. La verdad del Euãgelio justifico. Gẽte de Mexico, de parte de Dios os cõjuro, q̃ salgays aqui, diziẽdo el escandalo ò mal exemplo q̃ aueys recebido de mi vida. Y si por la gracia de Dios, no ay quien me arguya de pecado, y os digo la verdad del Euangelio; porq̃ no me creeys? Porque no se remedia esto y esto? Fue reprehendiendo con grã espiritu, y acabò su sermon cõ grã prouecho. No podra estimar esto como merece el q̃ no penetra las circunstãcias del caso. Era el buen fray Pedro de Prauia hõbre calladissimo, y mucho mas en sus alabanças. Quando estimauan alguna cosa suya, le salian dos rosas coloradas al rostro, como si reprehendiessen a vna donzella muy

çosa. Era muy humilde y muy encogido, conforme a su temerosa y escrupulosa conciencia. Pues en vn hombre destas partes conocidissima verdad auia de ser, la q̃ en vn auditorio tã celebre sacasse alabança el examen de su vida. Quando no fuera mas q̃ el temor de Dios, q̃ pudiera castigar al que en lugar tan santo se atreuiera a querer canonizar por santidad su hypocresia: bastaua para hazer callar a vn atreuido, quãto mas a vn temeroso, callado y humilde. La gẽte de buena cõsideraciõ la tuuo muy particular de aq̃ste hecho. Entre otras personas q̃ le põderaron, fue vna la del discreto D. Martin Cortès Marques del Valle, hijo del grã Cortès valeroso. Hallose presẽte al sermon, y cõ auerse passado mas de veinte y cinco años, le tenia muy en la memoria. Quãdo fue a España por Procurador de la Prouincia, y Difinidor del capitulo general, el padre F. Gabriel de S. Ioseph, q̃ oy es Prouincial, se vio cõ el Marq̃s, q̃ le refirio este caso: q̃ si biẽ se considera no solamẽte merece memoria de veinte y cinco años, sino de la eternidad. Despues que esto dixo el verdadero predicador, viuio otros treinta años, creciendo siẽpre en toda virtud y Religion: y estando entonces, como estaua muy medrado, bien se dexa entender, con quãtas ventajas lo estuuo despues. La cõposiciõ de su vida y su mucha religiõ le hizierõ Prior de Mexico a los 30. años de su edad: y fue su gouierno satisfaciendo a las buenas esperanças q̃ del se tenian. Otras dos vezes le tornaron à elegir en diferentes tiempos, y fue Difinidor en algunos capitulos Prouinciales, resplandeciendo siempre su prudencia, y religion en fauor de la Obseruancia regular. Començo a leer Theologia desde el año de 1556. aunq̃ en el de 58. le mandaron leer artes en la vniuersidad Real: y desde el año de 60. se boluio a leer Theologia, hasta q̃ murio siendo actualmente Cathedratico proprietario de prima en la vniuersidad de Mexico. Vacò esta Cathreda por ausencia del maestro F. Bartholomẽ de Ledesma, q̃ oy es Obispo de Oaxaca: y conocida la eminencia del buen maestro fray Pedro de Prauia, se la dio sin opposiciõ todo el claustro de la vniuersidad de Mexico. En las disputas le reconociã todos por maestro, y esperauã su resolucion. En el Concilio Prouincial q̃ se jũtò en Mexico el año de 1585. Assistio como Teologo, y presidio a las cõclusiones generales q̃ en el Cõcilio se tuuierõ. Fue muchos años hasta q̃ murio Regente de nuestros estudios de Mexico: y tenia particularissima gracia en sacar vna resolucion y dar luz a vna verdad. Los pareceres q̃ firmaua, assegurauã tanto al q̃ los tenia, como si fuera de toda vna vniuersidad. Como era tan escrupuloso y tã letrado, no cabia sospecha en lo q̃ firmaua. Cõ todas estas cosas honraua su abito y lo acreditaua. Era muy prouechoso en su ministerio, y seruiase Dios de darle salud, para q̃ lo exercitasse: aun q̃ viuia para otras cosas muy enfermo. A vnos tiene Dios para q̃ ayunẽ, a otros para q̃ se estèn en vn rincõ rezando, a otros para q̃ curen enfermos, y à otros para q̃ enseñen con letras y buẽ exemplo. Esta fue la occupacion del buen maestro F. Pedro de Prauia, q̃ obraua y enseñaua: q̃ es el remate con q̃ Christo nostro Redẽptor puso en epilogo el oficio de los q̃ son luz y sal de la tierra. Quien haze y dize, enseña el maestro de la verdad, que es grande en el Reyno de los Cielos: y pues nuestro buen maestro lo era de verdades enseñando, y de virtudes obrando; ya q̃da engrandecido por la mesma boca de Christo, sin q̃ tenga que añadir quien

mas

mas se dixere, serà declarando porq lo se le dà por junto, llamandole Christo grāde: se declarò por virtudes suyas, que lo fueron.

Cap. LXXII. De su virtud heroica enfrenando la lengua, y de como fue Calificador del santo Oficio, y electo Obispo de Panama.

OTro testimonio de las diuinas letras tiene declarado la experiēcia, de quantos tratarō al sieruo de Dios, muy en abono de su persona. El Apostol Santiago dixo, que quien con su lengua no comete algun genero de culpa, es varon perfecto. Fue sobre manera muy rara y admirable la guarda que el buen maestro fray Pedro de Prauia tuuo de su lengua. En casi quarenta años q̄ viuio en esta tierra, no se le oyò en materia graue ni leue, q̄ de alguna suerte se interpretasse à murmuracion: antes quando las oia ò las cortegia con su autoridad, ò las euitaua con su ausencia. No se le oyan palabras en abono de sus letras, ni en estima de sus estudios. Nunca disprecio los trabajos agenos, y siempre hizo poca estima de los propios. Leia con sufrimiento a qualquiera autor, y oia con paciencia a qualquiera que le preguntaua o arguya. Era muy amigo de fauorecer a los principiātes, y animaualos con la estima de lo q̄ dezian, para q̄ dixessen mas. En alabāça de otros dixo muchas palabras, en la suya ningunas. No lleuò la vana gloria ganancia de su boca. Tāpoco medrò la yra, ni le pudo sacar palabra de impaciēcia ni de q̄xa. Occasiones tuuo muchas y muy grandes, pero en ellas se mostrò su virtud. Pocas gracias al que tiene paciencia, no teniendo ocasion para perderla. Ni lleua victoria el que no se vee con los enemigos; ni merece alabança de callado, el q̄ nunca tuuo occasiones para hablar con razon. Muchos años fue Prelado, muchos maestro, y algunos gouernador del Arçobispado de Mexico: y bastaua qualquiera destas ocasiones, dōde se trataua con muchos, para descomponerle cō alguno. Siempre le tuuo Dios de su mano, porq̄ siempre ataua las suyas en la oracion, conociendo sus pocas fuerças, y pidiendolas de la diuina gracia. Ocasionados son los discipulos algunas vezes, para hazer perder la paciencia à los maestros. Tambien los q̄ rigen, tienen lances en que mostrar poca paciencia: pero en todos fue Dios seruido q̄ su sieruo procedisse cō sossiego. Quien lleua siempre tirante la rienda, facilmēte remedia el daño que le pudiera despeñar, si fuera descuydado. Como andaua siēpre el bendito padre con la rienda y temor de escrupulos en la mano: yuase a ella. En las occasiones de colera callaua: moderauase, oia con paciencia, hasta q̄ se le passassen los brios al q̄ los mostraua. Dixo marauillosamēte el Apostol, dando traça para cōseruar el tesoro de la paciencia. Hermanos dad lugar à la yra. Es cosa muy ordinaria, quādo va vn cauallo desapoderado, dar todos vozes à gran priessa pidiēdo, a los q̄ estan en el camino, q̄ dèn lugar el cauallo porq̄ no los atropelle. El remedio es apartarse, y en passando el cauallo prosigue el hombre seguramente su camino. El cauallo se cansa y amansa, y haze luego del lo q̄ quiere, el q̄ dandole lugar, se librò de su tropel. La yra es cauallo sin freno, y aconseja como hermano el Apostol, diziēdo, q̄ la demos lugar, para q̄ passe porque su furor no nos atropelle, ni nuestra lengua nos pōga en ocasiones

Dar lugar a la yra.

de culpa. Quando se passò el enojo, queda triunfante el biensufrido, y haze lo q̃ quiere del q̃ antes estaua enojado. Segun esta consideracion procedia el prudente padre fray Pedro de Prauia. Nunca respondia, quando tenia cogido el puesto la yra. Guardaua las cosas para su tiempo; y como nunca es tiempo de dezir mal, nunca le dezia. Siendo Gouernador del Arçobispado, se le ofrecio con el Virrey vna occasion q̃ en hombre menos sufrido pudiera ser de mucho desgusto. Descendia el partido de vn Conuēto de monjas en fauor de jurisdicion Ecclesiastica, y el Virrey entendia ser cosa tocante a la corona Real, y aunq̃ se procedia en el caso con terminos y estilo juridico, le parecio al Virrey q̃ importaua la execucion de su voluntad y pronuncio auto por donde en grado q̃ no le obedeciesse, le desterraua de las Indias, y desnaturalizaua de los Reynos de España. Mientras se tratauan estas cosas, andauan muy prestas las lançaderas q̃ el demonio sabe jugar, para hazer trama de cizaña en el telar de la discordia. Yuanle al bendito padre cō dichos y chistes, y como no es possibile, q̃ los q̃ gouiernan dèn contento a todos; yuan algunos quexosos del Virrey, pēsando hallar acogida en el sieruo de Dios. Fue cosa marauillosa. Como si el Virrey fuera su propio hermano (como en la ley de caridad lo era) assi se enfadaua el bendito maestro de aquellas platicas, y las atajaua desde la primera palabra, sin esperar la segunda. Los q̃ por entōces quedauan algo corridos estauā despues muy edificados: y Dios a quien su sieruo temia, supo dar orden como la causa se compusiesse, sin perjuyzio de la justicia. Obligauale la conciencia al buen Gouernador, à q̃ la defendiesse, q̃ menos fuerça no bastara cō el para cōtraer le en pleytos. El propio Virrey le estimaua y alabaua, y dixo algunas vezes en mi presencia, q̃ le tenia por santo. No es mucho q̃ vn hombre tenga por Santo, a quien el Espiritu Santo tiene por perfecto. Santos ay, a quien en la vida presente se les llega poluo a los pies, y es menester lauatorio para dexarlos perfectos: pero el q̃ no tropieça cō sus palabras, ya està canonizado por perfecto en las diuinas letras. Seria muy largo de contar, querer referir las ocasiones varias en q̃ este sieruo de Dios mostrò su virtud heroica de sufrimiento y silencio. Basta dezir, q̃ no solamente desgustaua de oyr faltas morales, pero ni aun por via de donayre quieria q̃ se tratasse de las naturales. Siempre boluia la platica a cosas prouechosas, sacandola de lo que podia ser penoso à los proximos. En las platicas de Estudiantes, donde el calor de la sangre parece q̃ dà mas ocasion a prestezas; mostraua el bendito padre su buen entendimiento y su buena voluntad. No podia dexar de conocer la agudeza de lo bien dicho, y sonreyase: pero mostraua desgusto, si el dicho le causaua; y reprendialo con amor de padre y seueridad de maestro. Heroyca fue esta virtud en el buen religioso, con mas experiencias q̃ pudieran caber en grāde historia. Viuio muchos años con esta alabança: y aunque en vn dia se suelen ofrecer muchas ocasiones, para que la lengua se desmande: nunca salio con esta victoria en el sieruo de Dios, sino el, en todas ocasiones contra ella. Estaua en Mexico hecho vn oraculo de respuestas, de letrado, y de hōbre muy Religioso. El año de mil y quinietos y setēta y dos, le escogio el Santo Oficio de la Inquisiciō de Mexico a ocho de Enero, por Calificador en su grauissimo tribunal y examinador de libros:

exercitò este oficio como gran letrado y gran Christiano. Aduirtio en algunos libros cosas que se auian passado por alto à los q̃ dieron licencia para q̃ se imprimiessen; y dando sus doctas censuras al santo Oficio de la Inquisicion, que las embio à su Consejo supremo; salieron despues en el Catalogo nueuo que se imprimio el año de 1583. Como tenia tan viuo ingenio, tanta erudicion y conciencia escrupulosa, no dexaua sin examen cosa que le mereciesse. Tuuo noticia el Rey D. Felipe de lo mucho que merecia, y embiole cedula presentandole para el Obispado de Panama. Rehusò la dignidad como humilde, pero acceptola como obediente. Pusole precepto el Prouincial, mandandole con todo rigor de obediencia que acceptasse; porque no fuesse el Rey menos seruido en algo de nuestra Prouincia, que le ha procurado seruir en todo. Bien dubdo el doctissimo maestro, si le podian poner precepto: pero contra su voluntad se dexò lleuar de la de su Prelado, que le dixo que podia. La noche siguiente à la acceptacion quiso reposar, tomando sueño à la hora que solia, y hallose lleno de cuydados y no podia dormir. Corria la memoria por lo que Santo Thomas enseña de las obligaciones que vn Obispo tiene; y pareciale cosa graue para las pocas fuerças con que su humildad le hallaua. Pesauale de auer acceptado, y buscaua modos para no proceder en su acceptacion. Pareciole que sola la obediencia le auia rendido, y que no se la podian poner en aquel caso, y que por esto era ninguna su acceptacion. Con estos cuydados passò aquella noche, afligiendose y pidiendo à Dios socorro de lo que deuia hazer. A la mañana se fue al Prouincial, y le dixo, que mirasse que no le podia mandar que acceptasse aquella dignidad; y no pudiendo, era ninguna su acceptacion. Bien conocio el Prouincial, que esta razon era de escrupuloso; y le respondio como Theologo: que aunque la razon de acceptar huuiesse sido obediencia, que lo fuesse ò le pareciesse, el auia ya realmente acceptado, aunque la causa nunca huuiera sido bastante. Como no hallò remedio por esta via el nueuo Obispo, escriuio luego à España, representando su vejez y enfermedades, y escusandose con humildad, y concluyendo con el poder que dio à cierta persona, para que en su nombre dixesse que no acceptaua: y si se le contasse la acceptacion, hiziesse dexacion voluntaria y resignacion de la dignidad. Quedò muy desconsolado, quando vio que el Prouincial no le admitia sus razones: y llorando lagrimas de verdadero sentimiento, dixo. Pobre de mi que ha quarenta y tantos años, q̃ procuro componer las cuentas que tengo de dar à Dios de sola vn anima que tengo, y con todo esso no acabo: como me tengo de encargar de dar cuenta à Dios de tantas como ay en este Obispado? Dezia cosas en esta razon, q̃ mostrauan la que tenia. Auia edificado à todos mereciendo ser Obispo, y edificolos tambien rehusando serlo. Sentia mucho la perdida de su recogimiento: porque preciaua mas el rincon de su celda para humillarse à Dios, que la silla Episcopal para ser estimado de los hombres. Dauanle pena las esperanças con que algunos le procurauan consolar, prometiendole que subiria à Iglesia mas rica, segun su merecimiento: porque para los humildes, no ay platica mas pesada que sus alabanças: como tampoco las ay mas à gusto para los hombres de menos peso.

Capitulo. LXXIII. De lo que hizo gouernando el Arçobispado de Mexico, y de su marauillosa muerte.

QVando el Arçobispo de Mexico D. Pedro Moya de Contreras fue a España por orden de su Magestad, acabada su visita: dexò por gouernador del Arçobispado al buen padre maestro fray Pedro de Prauia. Tenia larga experiencia de sus letras, Religiō y prudencia y pareciole muy bien, q̄ quedaua su Iglesia bien encomendada en poder de vn hombre tan zeloso de la hōra de Dios. Gouernò como quien pretendia a Dios en todas sus cosa, sera muy amigo de rectitud, aūque le notassen de escrupuloso. Tuuo singular cuydado del augmento de la religion, en siete Cōuentos de mōjas q̄ viuē en Mexico cō subjecciō al Ordinario. Dioles particulares instrucciones, con q̄ conseruassen mejor su professiion religiosa. Partio los dias de la semana y los 3. quiso q̄ fuessen todos de Dios, y q̄ ninguna persona seglar hablasse con monjas, sin particular licencia suya en algun caso graue. El mesmo rigor se guardaua todos los dias del Aduiento y Quaresma. Los otros tres dias de la semana entre año, podian las monjas hablar a sus padres o hermanos: para qualquiera otra gente era menester particular licencia del Gouernador. Aunque parecio riguroso este estilo, fue mas sentido el de la muerte, quando se lleuò a tan buen Prelado. Diole la enfermedad al fin del año de mil y quiniētos y ochenta y nueue, y començola vn catarro, y el catarro con vna ocasion de estudios: para q̄ quien toda su vida los auia tratado, tuuiesse dellos ocasiō para su muerte. A los diez de Diziembre se me ofrecio vna dificultad, cerca de ordenar la letra en vn articulo de S. Thomas. Pareciome consultarla con el doctissimo maestro, porque ya q̄ sin merecerlo yo, me mandaua leer Theologia, la leyesse en algo como su discipulo. Auia yo procurado siempre ordenar la trabazon de la letra de S. Thom. como el me lo auia enseñado: y en aquella ocasion huue menester socorro. Lleuele vna noche la disposicion de la letra, como la tenia el sacada distinctamente dos vezes q̄ leyò la primera parte. Propuse la dificultad que a cerca de aquel orden tenia; y aunque me pidio el q̄ yo auia dado, no se le quise mostrar; por el rendimiento q̄ deuē los discipulos a los maestros, y porque conocidamente, aunq̄ el papel fuera de otro q̄ si piesse mucho, no auia de parecer delante de aquel pozo de Theologia, sino pidiendo censura. El buen padre se offrecio a estudiar aquella noche muy de proposito la letra de S. Thomas, y darmela por la mañana puesta en el orden q̄ yo pedia. Estudio el Santo viejo, con el cuydado q̄ si fuera moço. Dispuso la letra vna traça muy buena, y cō todo esso le parecio q̄ estaria mejor de otra suerte. Tornò à escreuir segunda vez, y dispusola por segunda traça: gastando en esto buena parte de la noche. El tiempo andaua enfermo, y el no viuia biē sano. Cansole el estudio, y quando se fue à acostar sintio mas el cansancio. Despues del primer sueño le desperto y sacò de la cama la vejez, q̄ siempre es importuna y no respecta horas de sueño. Quādo el Santo viejo se puso en pie, le dio vn baguido de cabeça, y cayò en el suelo. Quedo sin sentido, y hasta q̄ le cobro se apodero del cuerpo desnudo el ayre frio, que causaua catarro. Quando

boluio

boluio en si el bẽdito padre, sintio el daño, dando gracias a Dios por todo lo q̃ ordenasse de su persona. Diole vna calentura grãde, y segun parecer de algunos medicos, fuera buena vna sangria, contra la sangre atormẽtada dela caida: otros la temierõ por su vejez, y al fin era ya el tiẽpo en q̃ se llegaua la muerte. A la mañana le fui à ver, y me dio los papeles q̃ auia escripto, diziendome q̃ por mi causa estaua malo. Sabe Dios lo q̃ ha labrado esta palabra. Guarde yo, y guardo aq̃llos postreros estudios de mi buẽ maestro. Fue Dios seruido, q̃ aunq̃ cesso por algunos dias la fuerça de la calentura, y le dio lugar à q̃ escusasse la cama y anduuiesse por el Conuẽto: luego recayò del propio catarro, y conocio que de aquella vez queria Dios lleuarsele. Algunos dias antes q̃ muriesse, renunciò la gouernacion del Arcobispado en el maestre escuela de Mexico, por particulares letras q̃ para esto tenia del Arçobispo: y en virtud dellas le auia cometido antes lo mas de la gouernacion, porq̃ se pagaua mucho de la quietud de su celda. Escriuio varias vezes al Arçobispo, q̃ nombrasse otro gouernador: y lo mas q̃ alcãço a tercera replica, fue, que pudiesse cometer causa al maestre escuela, y si le pareciesse, le dexasse del todo la gouernacion. En salud le auia dexado lo mas, y en esta enfermedad lo dexo todo. Compusose cõ particular cuydado de su cõciencia, el q̃ le auia tenido siẽpre de traerla conforme a la voluntad de Dios: y recibio la muerte como de mano del dador de la vida. El tiẽpo de su enfermedad, q̃ fue mas de vn mes, gastò en cõsideraciones dignas de su ingenio, y apropiadas para la deuocion de su volũtad. Como conocia mucho a Dios, aprouechauase del conocimiẽto para amarle mucho: y gastaua los dias y las noches diziẽdo regalos à aq̃lla summa bondad, q̃ merece summamẽte ser amada: y pediale perdon de sus descuydos. Aunq̃ fue si deuocion siempre grande, crecio mas cõ la vezindad de la muerte. Dixo palabras notables, llenas de grãdissimo sentimiento y deuocion. Las tres noches antes q̃ muriesse estuue yo en su celda velandole, y dio tales señales de su perfecta virtud, q̃ quando huuierã faltado las muchas de su vida, bastauã las de su muerte. La noche antes q̃ muriesse me mandò q̃ le leyesse la passion segun S. Iuan, y la estuuo meditãdo vn rato. Despues me pregunto q̃ le dixesse, q̃ quiso dezir el Psalmista en aquellas palabras: *In te Domine speraui non confundar in æternum*: en vos Señor esperé y no q̃dare confuso para siempre. Dixele que me lo declarasse el à mi, pues era mi maestro: y tornãdome a replicar, q̃ era su gusto oyr lo q̃ yo sentia: dixe que la confusion eterna es la cõdenacion del infierno de q̃ nos libra el merecimiento de Christo, teniendo nosotros Fè viua y esperança firme. Acordauase Dauid de sus pecados, q̃ merecian confusion eterna; y puestos los ojos en Christo, esperaua librarse desta confusion. Pareciome q̃ este sentido alegorico era el q̃ venia mas a proposito para los deuotos intentos del enfermo: y fue assi. Porq̃ gustando de oyrlo, dixo q̃ se lo dexasse pensar, que le daua cõtento. De alli a vn rato me llamò y dixo. Si me ayudara la Virgẽ Maria? yo le dixe. Pues esso duda V.R.? hijos somos de nostra Señora, y sus frayles nos llamamos, su abito traemos, y ella es nostra protectora, V.R. le ha rezado siẽpre su oficio, aũ fuera de los dias de obligaciõ; y siẽpre le ha rezado su rosario: como me preguta aora si le ayudara la Virgen Maria? respõdiome el bẽdito padre. No pregũta yo porq̃ dudasse, sino por oyr esso para mi cõsuelo. Derramò lagrimas entõ-

ces y dixome de alli a vn poco. Cō los merecimientos de Iesu Christo, y la intercession de su madre buenos vamos: pero si Dios mirasse, a quien yo soy, pesarame mucho de morirme: hagase la voluntad de Dios, à quiē doy gracias por el socorro. Nunca apartò la memoria del valor de los meritos de Christo; y repetia muchas vezes. *Iesu, esto mihi Iesus*: q̃ quiere dezir en la significacion del nombre: Iesus, sed para mi Saluador. A lo q̃ despues parecio, tenia el bendito padre muy sabida la hora de su muerte; y callaua el secreto por su grande silencio y humildad. Dos dias antes q̃ muriesse le mandò el medico dar la estrema vncion, y le importunauan los Religiosos la recibiesse. Respondia cō humildad q̃ no era tiempo, y q̃ aquel Sacramento era para los q̃ estauan en el articulo de la muerte. Yo le rogue muy en particular q̃ le recibiesse, pues el articulo de la muerte no ha de ser pūto natural sino moral: y lo mas q̃ me respōdio, fue q̃ no era tiempo. Alguno interpretauan esta dilacion a escrupulo, y no era sino cierta sciencia q̃ tenia de Dios, a cerca de la hora y punto en q̃ auia de morir. Recibio deuotissimamente el santissimo Sacramento del Altar, y el propio dia q̃ murio pidio la estrema vncion: y a las tres dela tarde tocaron las tablas y conuocaron al Conuento para despedir desta vida al q̃ cō la suya le auia tenido tan honrado. Estaua el bendito padre regalandose con la ymagen del santo Crucifixo, y abraçandola muchas vezes con estraña deuociō. Llegaua la corona de espinas amorosissimamēte a sus ojos, como la tenia en el coraçon. Repetia varias vezes su deuota peticiō, *Iesu esto mihi Iesus*. Començo el Conuento a hazer la recomendacion del anima, y dixole la Letania, prosiguiendo a las demas Oraciones deuotissimas, q̃ nuestra Orden vsa; vna de las quales cōmiença diziendo, Sal deste mūdo anima Christiana, en el nombre de Dios Padre q̃ te criò, y de Dios hijo q̃ padecio por ti, y de Dios Espiritu santo q̃ te bañò con su gracia. En oyēdo el sieruo de Dios aq̃lla palabra: Sal deste mūdo anima Christiana: tēdio la mano al religioso q̃ yua rezando, y dixo. Buelua otra vez la Letania. Boluiola a començar, y prosiguiola con las demas oraciones, hasta boluer a la q̃ auia mādado cessar. Al punto q̃ el religioso dezia, sal deste mundo anima Christiana: abraço el santo Crucifixo, y salio del cuerpo su anima muy Christiana y muy religiosa, en el nōbre Dios q̃ se la lleuò cōsigo. Sintio su falta toda la tierra, y mostrò su sentimiento acudiēdo a sepultarle. Cōcurrio el Cabildo de la Iglesia mayor à hōrar à su gouernador, todas las ordenes a su hermano: la vniuersidad a su maestro y la ciudad a su padre. Enterrole el Inquidor q̃ oy es Arçobispo de Mexico. Doctor D. Alōso Fernandez de Bonilla. Hizo la vniuersidad sus acostūbradas ceremonias cō grande autoridad, y celebraronse sus exequias cō gran concurso de gente. Hizo la oracion funebre a la vigilia el Maestro Cano, Cathredatico de Latinidad en la vniuersidad de Mexico: y el dia siguiente a la Missa prediq̃ yo, pagando en algo cō aq̃l estudio, el postrero q̃ el buen maestro tuuo por mi causa. Dixo la Missa el nueuo Gouernador del Arçobispado, vistiendose cō el maestros de la vniuersidad, como es vso en todos los oficios de las exequias de sus Doctores. Sepultaronle en la capilla mayor del Conuento de Mexico, al pie de las gradas del altar mayor. Huuo doble general en todas las Iglesias, y mucho dolor por la muerte de tan

principal

principal religioso. A costa del sentimiento vniuersal de toda la tierra, llego el bendito padre a su deseado puerto del Cielo. Alli hallo ya los frutos de sus buenas obras, y los premios particularissimos de su heroico sufrimiẽto. Vn religioso graue q̃ le confessaua mas auia de doze años, afirmò q̃ en todos ellos, no solamẽte no auia hallado en su conciencia escrupulo de pecado mortal. pero ni aun le auia conocido pecado venial de proposito. Bẽditas letras tan biẽ enpleadas. Su grãde recato, su recogimiẽto, sus estudios y temerosa conciencia, remataron la vida trabajosa a los 62. años de su edad: y el premio de su descanso no se contara por años. Ya se ha holgado de la estrechura de venas y encogimiento de conciencia; q̃ cierra el camino al veneno de las culpas: y por esta estrechura le ha dado Dios anchura y claridad en su entendimiento; para q̃ le vea; y en la voluntad, para q̃ le ame. Si el se estrechaua escusando veneno ponçoñoso, Dios le ha premiado, dexandole lleno de la comida y beuida de los Angeles y del mismo Dios, q̃ es el conocimiento claro de su diuina essencia. Alli ha sabido bien la Theologia, q̃ en esta vida le costo mucho trabajo. Alli cantara eternamente alabanças de Dios, en lugar de las quexas q̃ aca pudo tener de los hombres. Alli se trocò su recelo en seguridad: su temor en mas q̃ confiança, cõ la possession de los bienes, en cuya comparacion dixo el Apostol, q̃ no tienen peso todos los trabajos de la vida presente, respecto del premio de la venidera, que es el mesmo Dios, abismo de bienes y todo bien.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO padre F. Domingo de la Annunciacion.

Cap. LXXIII. De la patria, padres y niñez del padre F. Domingo de la Annunciacion.

ES MVY ordinario pegarseles a los hijos las buenas o malas costumbres de sus padres. Ay casas q̃ parece q̃ lleuan de suelo trauesuras y liuiandades, y ay otras q̃ parece q̃ influyen virtud y piedad Christiana. Vna destas fue la casa de Hernando de Ecija, vezino de Fuenteuejuna, a quiẽ Dios dio seys hijos y tres hijas, y ellos y ellas parecia q̃ sacauã de su nacimiento la inclinaciõ a la virtud. Vno de los hijos fue el bẽdito padre F. Domingo de la Anunciaciõ, q̃ quãdo huuiera sido solo, bastaua para dar alabãça a la casa de sus padres. Otro hijo fue el padre F. Hernãdo de Paz, cuya vida y muerte q̃dan escritas. Los otros quatro hermanos q̃ fueron los mayores, siruieron a Dios exẽplarmente tomãdo estado de matrimonio. Llamauase el padre F. Domingo desde su baptismo Iuan: y amauanle los padres cõ particularidad, como el maestro de la vida a su dicipulo Iuan. Era muy bien inclinado, obediente, compuesto y vergonçoso. El padre y la madre le hablauan con particularidad de consejos, como se la tenian de aficion. Muchas vezes dize con mas viueza la llaneza de los padres, que el artificio de los rethoricos. Tomaua el moço de buena gana los consejos, y pareciosele despues por las obras. Quando a su padre se le llegò el tiẽpo de la muerte preuinose con los santos Sacramentos, haziendo

las demas diligencias de buẽ Chriſtiano:y eſtãdo ya para eſpirar,llamo a ſu muger è hijos, para darles la bendicion:y como la Chriſtiandad fundada ſabe hazer predicadores con llaneza,quiſo el buen viejo deſpedirſe predicando,y dixoles a todos. Quando Ieſu Chriſto nueſtro Señor eſtaua en la Cruz,eſperando ſu muerte, ſe acordò en particular de ſu madre y de ſu q̃rido Iuan:y a ella dixo,muger ay eſta tu hijo,y a el ay eſta tu madre;que fue encargarles el particular cuydado cõ q̃ auian de q̃dar de ſu encomienda, por ſer entrambas de Chriſto.No ſoy yo digno de tomar en mi boca pecadora las palabras de Chriſto:pero quiero dar a entender con ellas,q̃ mi deſſeo es, de q̃ mi hijo Iuan ſirua y quiera muy en particular a ſu madre,y ella regale muy en particular a ſu hijo.Exorto a la virtud breuemente a los demas hijos, y boluioſe a platicar con Dios, en cuyos amores y regalos depidio el alma del cuerpo,yendo a gozarle en ſu gloria. Quedò la madre muy conſolada con ſu hijo Iuan,y el hijo muy cuydadoſo de ſeruir muy de veras a Dios:que es vn atajo marauilloſo, para ſeruir bien los hijos ſus padres.Era el moço deuoto,amigo de rezar y ayunar, enſayãdoſe deſde aq̃llos tiernos años, para la grandeza de virtud q̃ conſeruò en los muchos de ſu vida.Holgauaſe de oyr vidas de Santos, y eran para el los milagros antiguos recreaciones muy regaladas,Deſde q̃ fue a la eſcuela, dezia que queria ſaber leer y eſcriuir, para ſer ſanto.No era mucho que en los años de la innocencia fueſſe Profeta, el q̃ lo fue deſpues en los años de la diſcrecion. Era mucho guſto para la madre y hermanos, ver en el niño Iuan ſazonada la cordura en pocos años;porque no era con agudeza, que ſuele ſer indicio de vida breue, ſino con ſimplicidad loable, que aſſegura qualquiera gozo. En las coſas de Dios era diſcreto, y en las del mundo ſimple. Para hablar liuiendades era mudo, para tratar de Dios y de ſus ſantos era eloquente. Niño era de ſolos treze años,y deſſeaua vida de hombres en la religion.No auia en ſu pueblo mas de vn conuento de la Orden del glorioſo padre ſan Franciſco,y deſde treze años començo a pedir el abito con mucha inſtancia. Entreteniale el Guardian con ſus pocos años, y con eſperanças de darſele deſpues:pero no era eſto ſino guardarle Dios para ſu Apoſtol entre Indios, como lo fue. La ocaſion q̃ tuuo para venir a eſta tierra,fue la que a muchos ſacò de la ſuya. Quando el Marques del Valle fue a Eſpaña, ganaron las riquezas de las Indias mucha mayor opinion de la q̃ antes tenian. Dexaron ſu caſa y patria muchos hombres,por venir a lleuar riquezas: y fue vno dellos Alonſo de Paz, hermano mayor del buen padre fray Domingo de la Anunciacion, Pareciole al hermano mayor traer conſigo a ſu hermano Iuan,para que le ayudaſſe en el deſpacho y venta de ſus mercaderias, con cuyas ganancias penſaua quedar medrado. Ya tenia el moço diez y ocho años,porque nacio el de 1510. y ſu viaje ſe trataua el de 1528. No guſtaua la madre de que ſu hijo Iuan la dexaſſe, para ſalir con eſte intento ſe valio de las palabras con que ſu marido ſe auia deſpedido deſta vida, encargando al hijo q̃ miraſſe por ſu madre,y a ella q̃ miraſſe por el. Eſperaua cõ humildad el hijo la reſolucion de ſu madre y hermano mayor;aunque eſtaua muy inclinado a venirſe a las Indias:y era q̃ le inclinaua Dios para q̃ en ellas le ſirrieſſe.Huuo la madre de darle ſu bendicion,auñq̃ fue para ella muy penoſa

la ausencia de tan querido hijo. Passaron à Indias los dos hermanos el año de mil y quinientos y veynte y ocho, en compañia de los quatro primeros Oydores que vinieron à esta tierra. Venian ellos en los dudosos sucessos de la mar, y estaua su Madre en la tierra encomendandolos muy de veras al Señor del cielo. Tomaron puerto de Nueua España, y puestos en Mexico començaron los sucessos muy en fauor de Alonso de Paz. Era hombre de buen entendimiento, fiel y buen escriuano, y en pocos dias se hallò con muchos dineros. Tuuo entrada en la audiencia Real, y tuuo el oficio de la Secretaria, en que le hallò el Secretario Antonio de Turcios, y le sustentò en el con mucho augmento de opinion y riquezas. Pudo tanto el vicio de la tierra y las ocasiones de Mexico; que començo Alonso de Paz à oluidar las buenas costumbres que en la casa de sus padres auia aprendido. Començo à jugar, vn dia por dar gusto, y otro dia por recebirle, y otro por no oluidar el exercicio: y al fin vino à ser jugador desperdiciado. Esto tienen los vicios, que si à los principios no se atajan, ponen en miserables fines à vn hombre. La licencia que alguna vez lleua nombre de cortesia y vrbanidad, se conuierte à pocos lanços en costumbre; y el mudarla despues, es à par de muerte. Començo este pobre moço por poco (que nunca el demonio que es astuto dize que comencemos por mucho) fuese engolosinando en el juego con la gana de desquitarse (que es el cebo con que el demonio trae siempre à los jugadores engañados) y primero que cayesse en la quenta, auia caydo de su opinion y hazienda. Estuuo pobre y tan necessitado, que por auerle faltado las rayzes, no le cubria ya el pelo que antes, ni el osaua parecer en publico. De todas estas cosas sacaua doctrina para si su hermano Iuan, conociendo las mudanças del mundo y la poca firmeza de sus bienes. Acordauase de los viuos desseos con que auia pedido el abito de san Francisco en su tierra, y desseaua recebir en esta el de nuestro P. Santo Domingo. Es Dios tan buen maestro que aun de los disparates agenos sabe enseñar acertamiento à quien le oye. Muchos han venido à la religion como à puerto seguro, por auer gustado las amargas aguas de sus sucessos: y otros por la noticia han tenido de los cosarios que suelen en el saltear al alma sus riquezas. Vnos vienen porque perdieron las temporales, y por esse modo quiso Dios, aficionarlos à las eternas. Otros por los sucessos que veen en sus vezinos, y el encomendado Iuan quiso Dios que viniesse por los de su hermano. No fue menester mucho para que se determinase; à ser frayle porque como era de Dios el principio de tan acertado pensamiento, fue tambien suyo el proseguirle y executarle. Obrauan las deuotas oraciones de su buena Madre, y los ruegos que desde el cielo es de creer que su Padre hazia. Tambien acudia Dios al hermano mayor con varias inspiraciones, en quien si la fuerça de la edad y mala costumbre no dio lugar à que fuesse oyda la palabra diuina; quedò tan assentada en el moço Iuan, que ya ninguna cosa pensaua, sino en dexarlas todas por Dios y ser frayle. Mucho pueden los buenos padres; pero mas puede y haze nuestro buen padre Dios, si le damos oydos. Amanos sin interesse, y aconsejanos sin engaño. Si el hombre cerrase los oydos al demonio, abriendolos al buen P. Dios, hallariase tan medrado, q̃ no tuuiesse

mas que dessear. Oyo Iuan à Dios, y en pago de su atencion le lleuò el soberano Señor à su casa, adonde le criò y augmentò, hasta hazerle grande obrãdo y enseñando: que es el oficio de la Orden de predicadores. Aunque vn hombre sea grande; si oyere al demonio, se haze pequeño en la nada de la culpa: y si oye à Dios, de pequeño queda hecho grande.

Cap. LXXV. De como tomò el abito en Santo Domingo de Mexico, y aprouechò en toda virtud.

ALentò Dios el buen espiritu que auia puesto en el virtuoso moço, y auida resolucion en professar vida Religiosa, se fue al conuento de Santo Domingo à pedir el abito. Estaua entonces la casa en poder de los religiosos de la Isla Española que entendian pertenecerles: y sobre el caso auia ydo à España el bendito Padre fray Domingo de Betanços. En este tiempo recibio el abito de mano de F. Francisco de san Miguel, à quien el Capitulo de la Española auia nombrado por Prior de Santo Domingo de Mexico. Hallò el abito en el virtuoso moço muy buen assiento, porque tenia el mucho. Estudiò con cuydado las ceremonias y exercicios de la Orden, hallandole la religion con marauilloso fundamento de buen natural, humilde, obediente y simple. Aficionose à la oracion y meditacion, y fueron sus amores tan de veras, que le duraron todo el tiempo de la vida. Los tiempos andauan turbados, y con todo traia el siempre su coraçon muy quieto. No ay vientos q̃ puedan çoçobrar vn alma, si ella se rinde al del diuino espiritu. Entre Chaldeos como à Abraham, en horno de Babylonia como à los tres niños, y en vientre de vna vallena como à Ionas, esta Dios hablãdo, si le oymos en la turbacion. De veynte y nueue nouicios que por este año auia en el conuento de Mexico, solo el P. F. Domingo de la Anunciacion, y otro q̃ le acompañò llegaron al puerto de la professión. Como era negocio de duda el saber à q̃ prouincia pertenecia el conuento, no estaua con tanta quietud, como gozò con la buelta del santo fray Domingo de Betanços, q̃ dio claridad à las dudas en fauor de nuestra prouincia. Esta quietud no dio principio à la del buen padre fray Domingo de la Anunciacion, que ya la tenia: pero asseguròle el passo, para q̃ corriesse por la paz y la consiguiesse. La venida del Santo Betanços hallò ya professo al que en esta nueua vida auia trocado el nombre de Iuan de Paz, por F. Domingo de la Anunciacion. Professò el año de 1531. y con la nueua obligacion de su estado començò à estudiar la Gramatica con el cuydado q̃ ponen en las cosas minimas, los q̃ saben q̃ sin ellas no puedẽ alcançar las grandes q̃ pretendẽ. Leia la Gramatica en el conuẽto el Doctor Bustamante, letrado jurista, q̃ à ruego de la Orden hazia esta comodidad, porque los Religiosos eran pocos, y andauan muy ocupados en la administracion de los Sacramentos. El maestro leia con cuydado, porque sabia lo mucho que se seruia Dios de su estudio: y los Dicipulos le ponian muy grande, por la propia causa. Como ésta tierra era nueua y sin estudios, donde se crian los que suelen acudir à la religion; venian à la nuestra muchos hombres sin principios de Gramatica, porque à vnos los mejoraua Dios de la conquista de las Indias à la del cielo: y à otros del amor de las

riquezas temporales al de las eternas. De estos huuo muchos, que fueron despues grandes letrados, y los ay oy Maestros en Theologia; para q̃ nadie fie de sus principios, ni desdeñe à otros à quien faltan. Las gracias del estudio de los Padres mas antiguos de esta prouincia, se deuen reconocer al Doctor Bustamante, q̃ con voluntad de amigo y exemplo deuido à Religiosos, perseuerò muchos años leyendo en nuestro conuento. Enseñò al buen Padre F. Vicente de las Casas, de quien no acabaua de alabar la humildad y mansedumbre. Tambien fue su dicipulo el buen Padre F. Domingo de la Anunciacion; q̃ quando huuiera sido solo, le bastaua por colmado fruto, segun el mucho q̃ hizo predicando en esta tierra. A este fin (como al de su Orden) encaminaua el buen Religioso sus intentos, sus estudios, y su vida. Quando llegò à edad de recebir ordenes, se las dieron: assi por ser el sujecto capaz, como pocos los ministros y grãde la necessidad. Qualquiera honra q̃ le hazian, era motiuo de su mayor humildad: y con las ordenes conocia su poco merecimiento, y lo mucho à q̃ Dios le obligaua. Los Religiosos estimauan su virtud, y cada vno mas la q̃ le parecia mayor. A todos tenia en admiràcion su grande cuydado en la puntualidad con q̃ guardaua todas las ceremonias de la Orden. Ninguna era pequeña en su opinion, porque de la menor hazia estima muy grande. Fue presto gran Religioso; porque por el atajo de la humilde obediencia suben los hombres muy presto à la perfeccion Religiosa. No se oluidaua de su Madre el buen hijo, aunq̃ tenia nueuo cuydado de las ceremonias que auia professado en la vida de su nueuo Padre y nuestro. Escriuio à su Madre como auia hecho mudança, y por mejor dezir, mejora de vida, professando la Religiosa. Y la Madre le respondio vnas palabras llenas de Christiandad, y muy parecidas al estilo de predicador en Romance, con q̃ se auia muerto su Padre. Deziale la buena Madre, que se auia holgado de su fraylia, y que encomendasse à Dios à su Padre y à ella. Esto yua con vna simplicidad y llaneza que merecia perpetua memoria, porque con escreuirse la carta sesenta años antes de la prematica, podia serlo, para que se enseñassen à escreuir con Christiandad y llaneza los q̃ se desuelan, porque lo vno y lo otro falte à sus cartas. En la simplicidad de pocas palabras dixo esta buena muger, como no es de tanta estima la vida como el estado de buena vida, escriuiendo q̃ se holgaua mas de la fraylia de su hijo, q̃ de su salud. En la memoria y en la voluntad tenia el Euangelio, y en quatro palabras q̃ escreuia referia clausulas del. Cuydado mostraua de lo q̃ mas deue tenerse, pues pedia fauor para con Dios, por si y por su marido difunto. A tales Madres daua Dios tales hijos: pero en nuestros tiempos no es mucho q̃ las q̃ crian hijos con cuydado de q̃ pierdan la simplicidad, los vean despues perdidos, y lloren sin remedio lo que podian remediar à los principios. Lastima es, q̃ se desfauorezca el niño cuerdo, y se celebre el q̃ à titulo de gracias dize libertades, aunque sea en perjuyzio de la honestidad. Siempre se queda el vaso de barro con el olor q̃ recibio quando nueuo. Vasos de barro dize el Apostol q̃ somos: y segun la enseñança de los primeros años, suele ser el resabio de los postreros. Los hijos mal enseñados desde esta vida comiençã à atormẽtar à sus Padres, y los buenos à premiarlos. Tuuo el bendito Padre F. Domingo de la Anunciacion buenos Padres, Chri-

Doctor Bustamante.

stianos, deuotos, simples, amigos de tratar de Dios y de su Euangelio, y dioles Dios vn hijo que mejorasse todo lo bueno de sus Padres en vida Religiosa. Aduertencia es para la libertad de nuestros tiempos, donde quien aduirtiere los daños en cabeça agena, puede preuenirse para euitar los de la suya.

Cap. LXXVI. De como fue sacerdote y Predicador prouechado en la légua Mexicana.

CAminaua el bendito Padre Fray Domingo de la Anunciacion por el camino real que nos enseñò el Redemptor de las almas con su sagrada passion. Los principiantes hallan passo en este mar misterioso, y los aprouechados le vadean, y los perfectos no hallan pie. Para todos es la meditacion de la passion de Christo, como ella lo fue. Fuera de las horas de oracion comun, tenia las suyas el deuoto Religioso en particular, como las deue tener quien con humildad conoce la necessidad que el alma tiene de pedir socorro à Dios. Los que tienen flaqueza de estomago, no se contentan con la comida ni beuida comun: porque su necessidad les pide algo particular: y los que con humildad tienen por flaca la fuerça de su espiritu, no se contentan con el manjar de la oracion comun, sino que piden en particular al medico del cielo recepta y medicina conforme à su necessidad. Para esto entraua el humilde Religioso en aquella botica de la misteriosa passion, que la diuina misericordia quiso dexar en el mundo para nuestro remedio. Alli començaua, mediaua y acabaua, por tiempo de quatro horas entre dia y noche. Entraua en su meditacion con grande hambre; y aunque comia muy aprouechadamente, quedaua siempre hambriento. El gusto de las cosas de Dios mientras mas se siente, mas crece hasta llegar à gozarle en su gloria. En la peregrinacion de esta vida atesoraua quanto podia el buen Religioso, haziendo salua à los triumfos del cielo con las lagrimas de la passion: Este nueuo genero de cortesia vsò el Principe de la gloria, quando quiso q̃ fuesse Corte nuestra pobre aldea del mundo: y como estaua recogido en el palacio de la Religion el buen Discipulo F. Domingo de la Anunciacion, empleauase con todas sus fuerças en el exercicio de la passion de Christo, saliendo siempre medrado su Espiritu. En los postreros años de su vida le preguntò vn Religioso, si auia perseuerado siempre en este santo exercicio: y respondio el bendito viejo derramando lagrimas en la respuesta. Siempre yo he sido muy descuydado y defetuoso en meditar la passion de nuestro buen Señor y Maestro Iesu Christo: y si huuiera yo acudido à esto como deuia y podia, fuera muy grande agora mi consuelo; porque realmente no he hallado otro exercicio mas importante para nuestro remedio, que meditar la vida y muerte de N. Saluador. Bien se le parecia por las obras el aprouechamiento deste estudio. Como si estuuiera crucificado, tenia rendidas las manos y clauados los pies à la obediencia del prelado. Era cuydadosissimo en hazer lo q̃ le mandauan, como se lo mandauã. No admitia las declaraciones q̃ algunas vezes suele dar el amor propio, procurando corregir la obediencia cõ sus agudezas, q̃ no siruẽ sino de quitar merecimiẽto à la obra, q̃ sin ellas fuera mas perfecta. Aunq̃ sea trasponer lechugas el reues, es materia de humilde obediencia, por ser cosa sin perjuyzio de tercero, y para prueua del obe-

diente. Quando el prelado mandasse cosa que no deuiesse, o como no deuiesse, entonces no era propio amor el corregir la obra, sino propio amor de Dios y del proximo: pero quando el negocio es dudoso, assegura la obediencia lo que nuestro mal mortificado natural pone muchas vezes en condicion de perderse. Obedecia el buen Religioso con llaneza, porque viuia con humildad. Estaua crucificado al mundo, y muerto à su propio amor. Tenia el pecho abierto con estraña caridad, desseando el bien de sus proximos. Con braços abiertos estaua ya esperando à los que se auian de acoger à el, buscando à Dios. No gustaua de comidas regaladas, porque hiel y vinagre en la boca de su Maestro le enseñauan à mortificar su gusto. Estaua como el Apostol nos desseaua ver à todos con la imitacion de la Cruz y passion de Christo, cuya vida se manifestaua en la de este su sieruo. Como à tan imitador de Christo les parecio à los prelados que tambien le representasse en el Santo Sacrificio del altar: y en cumpliendo los 24. años le mandaron ordenar de sacerdote. No auia entonces à la Nueua España mas de vn Obispo, que era nuestro buen F. Iulian Garces, cuyo districto de Tlaxcala llega hasta la Vera-cruz. Estaua en ella el cuydadoso prelado, quando mandaron q̃ el Padre Fray Domingo se ordenasse; y salio de Mexico con otro Religioso, caminando à pie hasta la Vera-Cruz, donde quedò dedicado à Dios por el sacerdocio, el q̃ antes lo estaua por su professsion y vida. Hallose el humilde sacerdote muy obligado à seruir al Señor q̃ tanto le honraua: y por parecersele tambien en esto apartaua la cabeça de su intencion de la honra del nueuo titulo, abraçando las espinas de penitencia extraordinaria, q̃ siempre hizo. No quisiera el mas de lo trabajoso q̃ el sacerdocio tiene, para seruir à sus proximos: porque se tenia por indigno de lo honroso. Hallauase muy pobre de caudal, para rendir gracias à Dios por esta merced: y presentauaseﾠle callando y llorando, q̃ es vn genero de vozes q̃ llegan à Dios muy presto y el oye con mucho gusto. Encogiase el humilde agradecido, ofreciendo à Dios la nada q̃ conocia ser: entendiendo que como ya por otros titulos deuia quanto era, no tenia q̃ ofrecer por este. Con estas deuotas consideraciones boluio de la Vera-Cruz à Tepetlaoztoc, adonde le mandauan q̃ cantasse la Missa. Fue su padrino el venerable Padre Fray Vincente de las Casas: q̃ aunque auia poco q̃ auia sido ahijado, daua Dios tan liberalmente caudal en aquellos principios, q̃ los hijos eran Padres, y los ahijados padrinos. Despues los vimos à entrambos en el Conuento de Mexico, cada vno con casi ochenta años, y con sendos baculos por su enfermedad y vejez, apadrinando siempre y fauoreciendo la virtud, como los q̃ la començaron desde moços. Luego q̃ fue sacerdote le parecio que tenia mas obligacion de comunicarse con Dios, à cuyo seruicio auia de traer y reconciliar almas. Su oracion fue mas feruorosa, sus ayunos mas estrechos, sus penitencias mayores, y su trabajo crecio con las ocupaciones. Desde q̃ fue sacerdote començo à trabajar con los Indios, desseando su saluacion con entrañas de verdadero hijo de nuestro Padre Santo Domingo. Luego le dieron cargo de Indios Mexicanos, con quien trabajò algunos años, poniendo grande cuydado en aprender la lengua, con q̃ salio tan aprouechadamente, q̃ luego la enseñò à muchos, y escriuio en ella la doctrina Chri-

tiana y otras coſas de materias predicables, que aun el dia de oy aprouechan à muchos, y ſe imprimieron en Mexico el año de 1545. El eſtilo que tenia à los principios, era eſcreuir vn razonamiento o platica en lengua Caſtellana; y llamando deſpues à vn interprete, la yua boluiendo clauſula por clauſula en lengua Mexicana, y la tomaua de memoria para predicar à los Indios. Admirauanſe los naturales, de ver que en tan breue tiempo hizieſſe razonamientos tan largos en ſu lengua: y para poderlos hazer mayores, la eſtudiaua con gran cuydado, valiendoſe de ſu interprete: pero ſucediole con el vna coſa exemplar. Quiſo valerſe (como Giezi) del amparo del ſieruo de Dios, para ſus intereſſes temporales; y pediales y deziales à los Indios coſas muy contra los deſintereſſados y Santos intentos del bendito Padre. Tambien le ſintio que daua mal exemplo por ſu flaqueza, y no ſe quiſo valer mas de ſu lengua, por parecerle que lleuaria poca eficacia la doctrina dicha por boca del que viuia mal. Deſpidiole de ſu compañia, fiando mas de ſu poca lengua y buen exemplo; que del malo del otro con la mucha que ſabia. Mas dize lo poco con el ſeguro de quien viue bien, que lo mucho con el eſcandalo del que viue mal.

Cap. LXXVII. De la obſeruancia que el ſieruo de Dios tenia, y del marauilloſo exemplo que daua en ſu miniſterio.

LA vida que hazia entre Indios el varon Apoſtolico, era de tal manera de predicador, como ſino fueſſe de confeſſor: y de tal manera era de miniſtro de los Sacramentos, como ſi à otra ninguna coſa acudiera. Concurrian à vn tiempo donde quiera que el Santo eſtaua las obligaciones de Religioſo: quedando tan ſatisfechas con el buen lugar que hallauan, que nunca perdieron punto de ſu obſeruancia, aunque ſe ofrecieſſen de continuo ſermones y confeſſiones, y las demas ocupaciones de aquel bien empleado tiempo. Ni caminos, ni canſancios, ni deſpues los muchos años pudieron hazer mudança en la comida ni veſtido del ſieruo de Dios. Nunca viſtio lienço, ni comio carne, ni anduuo à cauallo, haſta que los mas de ſeſenta años de frayle obligaron à los prelados à que le mandaſſen ſe trataſſe como enfermo. Poco deſpues de eſta edad perdio la viſta, y pueſto en la enfermeria de Mexico comia carne muy contra ſu voluntad, reſeruando algunos dias de la ſemana para conſeruar en ellos ſu deuocion. Nunca quiſo comer carne los Miercoles, ni groſſura los Sabados, Quando tuuo ſalud, fue tan obſeruante en los ayunos de la Orden, que en cinquenta y quatro años continuos nunca quebrantò ayuno de la Orden, ni dexò de vſar los manjares Quareſmales, que todo el año vſa nueſtra Orden. En el andar à cauallo fue tambien muy riguroſo; porque caſi cinquenta años continuos caminò à pie: y aunque caſi todos ellos fue Vicario o Prior, y acudia à los Capitulos Prouinciales è intermedios, caminò ſiempre à pie, y muchas vezes por ſerranias aſperas y cueſtas fragoſas. En las demas coſas de conſtitucion era muy cuydadoſo. Aunque eſtuuieſſe ſolo en qualquiera pueblezito de Indios, tres dias en la ſemana tenia Capitulo, encomendando à los bienhechores, como ſe vſa en los Conuentos. Nunca perdia los maytines à media noche: y

con su buen exemplo hazia que se despidiesse qualquiera descuydo, si à caso se atreuiesse al pensamiento de algun Religioso de los que con el viuian. Quando alguna vez se anticipaua demasiado en yr al coro, se detenia vna y dos horas en oracion, para que el compañero descansasse: y quando le parecio tiempo le llamaua, y los dos rezauan con mucha deuocion sus maytines, alabando al soberano Señor, que los tenia para esto en su casa, y los combidaua con la del cielo. Despues de maytines se quedaua tambien en oracion: porque la prouechosa experiencia le tenia tan ganado el gusto, que no perdia punto de quantos podia orar. Vsaua en la oracion de varias formas, como nuestro glorioso Padre Santo Domingo. Vnas vezes arrodillado, otras prostrado, y otras puesto en Cruz. Siendo Vicario de Cuitlauac, vinieron algunos Religiosos de Mexico à celebrar con el la fiesta del Santissimo Sacramento: y vno dellos despues de maytines se fue à encomendar à Dios, y entrando en el oratorio donde estaua el Santissimo Sacramento, hallò al Santo viejo puesto en Cruz, con el rostro buelto al cielo: y dissimulando su entrada, porque el bienauenturado no perdiesse su deuota figura, se detuuo en silencio, esperando el fin de su oracion, que fue despues de vna hora larga, en aquella trabajosa postura, con muchos solloços y lagrimas de su deuotissimo coraçon. Con este descanso se preuenia el sieruo de Dios, para el cansancio y ocupaciones que aquel dia esperaua: y es de creer, que quien en este tiempo tan ocupado hallaua tanto para darse à Dios con tanto espacio, le deuia de tener mayor para estos gustos en tiempos menos ocupados. Quando començo à ser Vicario, se ofrecieron ocasiones de tanto trabajo, que le siruieron de marauilloso ensaye para los muchos que le esperauan. Como eran entonces los ministros pocos, estauan repartidos à distancias largas, y auia de ser à costa de muchos caminos el comunicarse. El ministro que tenia mas cercano el buen Padre, estaua nueue leguas de su Vicaria; y quando el Sacerdote temeroso de Dios queria confessarse, las andaua à pie y descalço, ofreciendo à Dios aquellas diez y ocho leguas de yda y buelta, como toda su vida. El orden que tenia en caminar, era despues de la oracion de maytines, lleuando consigo à vn Religioso lego que tenia en su casa; y caminaua hasta casi las diez del dia, que llegauan al pueblo: y quando auia de dezir Missa en el suyo el dia siguiente, era à estas horas, y despues del cansancio de su trabajoso camino. Auia en el algunos rios y muchos arroyos y acequias, que con el frio de la mañana dauan ocasion de mayor penitencia à los Religiosos. Todos estos trabajos dezia el despues, que le parecian pocos, respeto de los grandes frutos que Dios era seruido se cogiessen. Salianle los Indios al camino, pidiendo à vozes y por señas que los baptizasse: porque la voz de su buen exemplo yua entrando la tierra adentro, y sacandole los Indios al passo, para que quedassen en la milicia de Christo señalados con la diuisa del Santo Baptismo. Fueron casi innumerables las almas que esta bienauenturado baptizò por sus manos y ganò para Christo. En las confessiones, tenia tal espiritu, que con su caritatiua llaneza deshazia los ñublados de ficcion y verguença, que el demonio ponia à los que por solo cumplimiento venian à confessarse. No han de hallar los penitentes dureza ni frialdad de

[..]iedad [..]ra [..]n los [..]ndios.

azero, en el que buscan como à Padre, y reuerencian como à Maestro. Y si esta razon es vniuersal, como lo es la enseñança de Christo nuestro Señor, que la vso: mucho mas importa con estos pobrezitos Indios, cuya pusilanimidad ha menester aliento para que digan, y no temores para que callen. Esto sabia bien el sieruo de Dios, y con vna cara llena de risa los recebia; y la parte que auia de ser de aspereza y reprehension, la libraua el en lagrimas que derramaua, condoliendose del mal de sus proximos, y pidiendoles con ellas que temiessen el infierno y procurassen el bien de sus almas. Enseñaua y predicaua la deuocion del Santo Rosario, de cuyas flores cogia marauilloso fruto en varias ocasiones. Daua eficacia à sus palabras con vn marauilloso espiritu de pobreza que siempre tuuo: procediendo desinteressadissimamente en su predicacion y ministerio. Afligiase quando le regalauan, y desseaua siempre padecer mas por Christo, y tener librado en el todo el premio de sus trabajos. Vna palabra dixo en esta razon, que ofrece muchas para su estima. Entraua este bienauenturado en el pueblo de Tepetlaoztoc, adonde le auian sucedido cosas graues, y le reconocian todos por Santo. Yua à pie, rezando con su compañero, con la capa al hombro, y bordon en la mano, quando à la entrada del pueblo salieron los Indios à recebirle, tocando trompetas y chirimias, y ofreciendole algunos ramilletes y rosas, que suele ser muy ordinario recebimiento en esta tierra para personas de algun respeto. Recibio el buen Padre à los Indios con amor: dioles su bendicion, y prosiguieron todos el camino hàzia la yglesia. Desde aquel punto le sobreuino tanta fuerça de lagrimas y solloços, que no podia contenerse. En llegando à la yglesia crecieron con admiracion estraña del Religioso que con el yua: y pareciendole que no venian bien tantas lagrimas del recebido, con tantas fiestas de los que le recebian, le dixo. Padre no llore V. R. porque se entristeceran estos pobrezitos y tendran su regozijo por mal logrado, siendo con tanta tristeza de quien ellos procuran regozijar. El bendito Padre respondio. No es mi intento darles pena; sino que desde que vi su contento y fiestas comence à temer, y heydo suplicando à nuestro Señor y le suplico, que si algo bueno hago por su gracia, no me lo pague en esta vida, sino en la otra con su vista: y que acame de trabajos, y que antes se oluiden todos de lo bueno que yo hiziere, y no me den gracias, ni me hagan fiestas por ello. Quedò el compañero tan admirado como satisfecho: y lo podemos todos estar de la sinceridad con que procedia siruiendo à Dios, quien con tantas lagrimas la mostraua. Riesgo corre lo bueno que se haze, quando el premio temporal pone en condicion al autor: y conocidamente ya perdido quien procura la paga de sus obras en esta vida. Bueno es el respeto y la estima de los sacerdotes: pero es muy malo que ella se estime, y peor que se procure; y malissimo que se castigue la falta quando el propio amor lo siente. Destos tres barrancos (que son despeñaderos contados para el infierno) huia con cuydado el sieruo de Dios: y estaua tan ageno de procurar recebimientos y honras, que quando voluntariamente le salian al encuentro las lloraua. Cordura es no atesorar en pagas, que se las lleua el veinto: ni en flores, que las marchita el frio: ni en bienes terrenos, que los consume el tiempo:

La alabanza es peligroso.

sino

sino en solo Dios, que premia con la eternidad.

Cap. LXXVIII. De la simplicidad voluntaria que mostrò siendo prelado, siruiendose Dios de que lo fuesse.

COmbates tuuò de muchas honras el sieruo de Dios, y en todas ocasiones se valia del lastre de la humildad, para que el amor propio (que es piloto sin seso) no le echasse à fondo. Prelado fue muchas vezes, y aunque el zelo de seruir à Dios, y desseo de rendir voluntades, suele dar ocasion de alguna entereza en el que manda; que sino ay mucha virtud, se conuierte en porfia y en amor propio: con todo esso nunca el bendito prelado se dexò lleuar de su amor sino del de Dios. Quatro vezes fue Maestro de nouicios: dos vezes Prior de Mexico: vna de la Puebla: y muchas Difinidor en varios Capitulos: y lo mas de su vida Prelado entre Indios. En todas sus dignidades conseruaua su marauilloso espiritu de simplicidad y llaneza, que fue particular entre sus muchas virtudes. Algunas vezes se hazia voluntariamente desentendido, por enseñar con aquella simplicidad, que los demas la procurassen. Siendo Prior de Mexico, y persuadiendo lo mucho que importa vn negar el Religioso su voluntad, dixo, que auia siempre de procurar, que el Religioso que el sintiesse aficionado à hazer alguna cosa de su gusto, no la hiziesse; y quando entendiesse ser fuera del, auia de interponer su autoridad de Prelado, para que se hiziesse, y el propio amor se mortificasse. De aqueste dicho tuuo motiuo vna muestra de grande simplicidad, que el bendito Padre dio, posponiendo su inteligencia à la voluntaria llaneza. Salian entonces de Mexico algunos sacerdotes à visitar el pueblo de Atlacubaya y otros comercanos, cuya doctrina estaua à cargo del Prior de Mexico. Acompañauan à estos Religiosos algunos hermanos de casa de nouicios, que aunque yuan y venian à pie, tenian à regalo aquellas ydas, por ver el campo y gozar de los ayres frescos, que en la ciudad faltauan. Llegò à tanto el conocimiento que todos tenian de la simplicidad santa de su buen Prior, que quando alguno tenia desseo de salir de la ciudad, era conocida y experimentada traça publicar que le dauan pena estas salidas. Quando el buen Prior entendia este significado desgusto, luego llamaua al Religioso, y le mandaua que en todo caso se fuesse à holgar: y si el subdito hazia alguna muestra de desgusto por el mandato, por el mandato, tanto mas intimaua el simplicissimo Prelado la importancia de su camino, y le mandaua que sin genero de replica le hiziesse. Cosa es muy clara, que qualquiera hombre gusta de vn par de dias de campo, y mas vn estudiante moço y encerrado en la Religion, donde la mesma naturaleza esta sospirando por algun genero de aliuio, como lo es el salir al campo; y no ignoraua el buen Prior, que pudiera ser la fingida resistencia, indicio de apetito verdadero: pero queria dexarse lleuar de su simplicidad, para enseñarla à todos; pues es conocidamente de mas prouecho, enseñar à los Religiosos simplicidad santa, que impedirles vna recreacion honesta. *Simplicidad voluntaria.* Quando el Santo no tuuiera tan buen entendimiento como tenia, ni estuuiera como estuuo ilustrado con los dones del Espiritu Santo, bastauale el resabio de nuestra curiosa naturaleza, para sospechar artificio en este genero

de traça, que se frequentaua y preualecia, muchas vezes. Quando huuiera succedido esto sola vna vez, no estuuiera tan conocida la simplicidad virtuosa del bendito Prior: pero auiendo succedido muchas, es cosa clara que se hazia voluntariamente simple, para que à su exemplo los demas lo fuessen. Con todo este cuydado de acudir bien à su oficio de Prelado, viuia siempre temeroso de serlo. Pareciale que le faltauan todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren: y temia si Dios en alguna manera se deseruia de su atreuimiento, pues perseueraua en la dignidad y puesto de que conocia ser indigno. Este recelo le traia muy congoxado algunas vezes; porque como nunca dexaua de ser humilde, tampoco dexaua de ser temeroso. Sigue la vana confiança à la soberuia, como el santo recelo à la humildad. Siendo vna vez Prior de Mexico, desseò con muchas veras salir de aquesta congoxa; y ofreciosele ocasion para procurar saber de Dios, si se seruia de sus prelacias: y quiso lo intentar por tercera persona. En las cortes de los Principes, los que dessean saber cosas ocultas, valense de los mas priuados, de quien se viene deriuando la noticia à los que no lo son. No permitio la humildad del buen Prior que el entendiesse de si, ser de los llegados à Dios: antes se quiso valer de la intercession de vna pobre mugercita, para saber de Dios lo que pretendia. Era Supprior el deuotissimo F. Iuan de Meneses, de quien queda dicha la grande deuocion y regalada priuança con la gloriosa Virgen santa Catherina de Sena. Confessaua en este tiempo à vna muger casada, à quien ni las obligaciones de su estado, ni los cuydados de su casa, estoruauan la meditacion profunda, y coloquios deuotissimos, que desde la tierra tenia con la mesma virgen de Sena. No tienen excusa las que alegan cuydados de familia, para descuydarse de la patria del cielo. En todos estados hallara quien quisiere à Dios, que le habla por sus inspiraciones: y quando el viere que conuiene, le hablarà por sus santos. Esta dichosa muger casada, tenia sus particulares horas de oracion, donde gozaua tanto regalo del cielo, como se puede presumir de las visitas muy frequentes que la gloriosa virgen le hazia. Tuuo reuelaciones acerca de varias cosas, que calificadas por las letras y deuocion de varones santos, dieron grande estima à esta sierua de Dios. Confiado en sus ventajas el humilde Prior, pidio al Supprior encargasse à esta su hija, que le sacasse de cuydado; y preguntasse à su deuota virgen, si eran acceptas à Dios las Prelacias que el tenia, y si le seruia en los cargos que acceptaua. Mandoselo assi el confessor, y la humilde hija propuso su peticion à la virgen santa; y despues de algunos dias escriuio à su confessor vna letra, cuyo tenor es este. IESVS MARIA. Como me fue dicho en otro passo por nuestra Madre Sena: Hija no quieras saber las cosas ocultas, que dependen de lo futuro: despues en otro passo le pregunte à nuestra Madre por estas palabras. Señora, gloriosa virgen, y Madre nuestra Catherina mia, esta pregunta os quiero hazer, no me lo atribuyays à soberuia, porque soy mandada por vuestro sieruo y Padre mio F. Iuan de Meneses; al qual mandays que obedezca. Vuestro sieruo Domingo viue en gran temor, acerca de las Prelacias y cargos que siempre la obediencia le manda. Teme si son agradables à la diuina Magestad; o si no le son acceptos. Respondio la virgen santa Catherina: Hija mia, mi hijo Domingo ha mu-

chos dias que me tiene puesta su saluacion en estas manos (y diziendo esto las alçò) las manos de Dios son las que dan la salud, y de las mias pide la intercession. A noche te fue dicho, que los que à mi se encomendaren, no saldran confusos, y que aduirtiesses desto à otras personas. Di que le digan, que pues es llamado à la Prelacia, no tema, sino que vse della en mucha humildad, y consuele à sus subditos, para que mayor gloria sea dada à la Magestad diuina: y quando se ofreciere ocasion de reprehender, sea con ardentissima caridad, desseando se haga en todo la voluntad de Dios: y viua con mucha humildad: que grato es este buen Dios. Dicho esto alçò sus virginales manos hàzia el cielo, y despidiendose como otras vezes, dixo: Quedate en paz. Con este regalo tuuo menos temor el bendito padre de ser Prelado, y mas temor de ser soberuio: porque como le auian encargado tanto la humildad, crecian sus desseos con las nueuas alabanças y estima desta virtud. Hasta este punto tenia deuocion el B. P. de hazer cada dia memoria de la gloriosa virgen de Sena; y como se hallaua mas obligado à seruirla, por el secreto que auia sacado del Consistorio de la santissima Trinidad: acrecentò de alli adelante su deuocion, ayunandole todos los Miercoles del año, y algunos à pan y agua, y diziendo su Missa las vezes que podia. Continuando esto, le eligieron segunda vez por Prior de Mexico, y entonces le dixo la virgen gloriosa à su deuota. Di à mi hijo Domingo, que le agradezco con agimiento de gracias ante el diuino acatamiento deste gran Dios, la memoria que de poco aca mas de mi tiene; que ansi lo haga porque le soy muy fauorable delante de la gran Magestad: y que tenga gran Fé, y ame sobre todo la humildad. Todo el tenor destas respuestas, tenia guardado el bienauenturado viejo en vn cofrezito pequeño, donde solia tener reliquias de las que su buen hermano F. Hernando de Paz le auia embiado de Roma: y como la caridad no sabe ser escasa, repartiales el caritatiuo Padre con tanta confiança, que quando estaua ciego dezia al que se las pedia, que abriesse el cofrezito y las partiesse. Abriendo vn dia este cofrezito vn religioso, hallò pocas reliquias, y sacò vn papelico, donde estaua escrito lo referido. No pudo el santo viejo encubrir este secreto; porque el religioso hablando y leyendo, se enterò de todo el, primero que hablasse acerca de lo que contenia. Encargole despues que callasse, y por ser vn hijo à quien el buen Padre amaua mucho, le concedio por sus ruegos y mucha instancia, que lo trasladasse. No se hallaron otros papeles en su poder, porque aun en esto era pobre: y assi se han perdido muchas cosas notables de su vida, que fueran de mucha importancia y enseñança para la nuestra.

Cap. LXXIX. De su deuocion con el Lignum Crucis que le valio, y de la que tenia con el S. Rosario.

VNa de las reliquias mas estimadas que el P. F. Hernando de Paz sacò de Roma, fue vna partezita del Lignum Crucis, que embiò à su querido hermano F. Domingo de la Anunciacion. Esta preciosissima joya no fiaua el buen viejo del cofrezillo, sino que la traia siempre consigo; y le succedieron algunas cosas milagrosas, donde Dios mostrò su virtud, y las santas reliquias su eficacia. Muchas mugeres à

quien los trabajos del parto ponian en rieſgo la vida, ſe hallaron al momento libres de peligro, en poniendoles eſta ſanta reliquia. Varios enfermos cobraron ſalud, quando el bendito padre les ponia la reliquia en la cabeça, y les dezia la oracion que nueſtro padre S. Vicente Ferrer vſaua. Quando eſtuuo en la Florida, no era meneſter mas que hazer la ſeñal de la Cruz ſobre los enfermos, y Dios milagroſamente los ſanaua. Aquel viaje fue todo milagroſo, y por eſtar referida en el buena parte de la vida deſte ſieruo de Dios, es bien recorrerle en el año que ſuccedio, que fue el de cincuenta y nueue, al fin del ſegundo Prouincialato del padre fray Domingo de ſanta Maria. Deſpues que boluio à la Prouincia, y tuuo la reliquia del Lignum Crucis, le ſuccedieron varias coſas que atribuia el à la virtud del precioſo madero, en que el Redentor de la vida dio la ſuya. Paſſando vna vez por el pueblo de Cuitlauac, venia con poca ſalud à Mexico; y el Vicario del pueblo que era fray Iuan Chriſoſtomo, le buſcò vn cauallo, para que viniesse mas preſto. No ſe hallo cauallo ſino de Indios; que algunas vezes fuera mejor partido no hallarle. Son eſtraños los Indios en domar los cauallos; y aſſi lo ſon los cauallos en dexarſe lleuar de los Eſpañoles. En comprando el Indio vn potro, quando le derriban para echarle el hierro de venta, le pone vna xaquima; y al momento le ata à la cola de otro cauallo manſo, y le haze ſeguir vereda: y quando la pierde, ſe la haze cobrar à puros palos, para que ſiga al cauallo manſo. En lleuando el potro à ſu caſa, para hazer que ſufra carga, le atan fuertemente à vn arbol, de cuyas ramas ſe dexa colgar vn Indio, que llega à hazer pie ſobre el cauallo. En eſtrañando el potro el nueuo exercicio, ſe retrae à lo alto el Indio para aſſegurarle, y buelue de ay à vn poco aſſentando las piernas en el ſillar del cauallo: y quando ſon muchos los corcobos y brincos, ſe buelue el domador à lo alto, para que ſoſſiegue el potro. Para ſalir mejor con ſu intento, no le dan de comer al cauallo en dos dias, y haziendole por vna parte guerra con la hambre, y por otra con la importunidad de la carga, viene à quedar el potro rendido y manſo. En eſtos pocos lances, queda encerrada toda la gineta y caualleria de los Indios; de donde ſe puede conjecturar de que ſuerte quedaran enfrenados ſus cauallos. El mayor rigor que ſuelen vſar para la boca del mas furioſo cauallo, es vna buelta de cordel, que ſirue de baruada: y aunque algunas vezes rinde al cauallo, las mas no baſta; y todas le dexa con ſinieſtros, que ſe ſuelen experimentar à coſta de quien camina en ſemejantes cauallos. Aſſi le ſuccedio al padre fray Domingo de la Anunciacion en eſte camino. Lleuaua vn cauallo mal enfrenado, y tanto que quando le llamauan con el freno, andaua mas, y quando le dauan rienda, ſe paraua. Llegò el bendito padre à vn pueſto eſtrecho, rodeado por todas partes de laguna honda, como lo es todo el aſſiento del pueblo de Cuytlauac. En eſte paſſo hizo el cauallo de las ſuyas; y quando le mandauan andar hàzia vn lado, ſe retirò tanto hàzia el otro, que cayò en la laguna con el bendito padre, mal nadador, y en peor diſpoſicion para nadar, aunque ſupiera. Fue Dios ſeruido, que con auer pocos arboles en aquel paraje, ſe hallaſſe el buen padre (ſin ſaber como) aſido à las ramas de vno, de donde ſalio al camino. Luego entendio que le auia valido la precioſa reliquia del Lignum Crucis,

para

para salir bien de aquel trabajo.

Confirmose mas en esta opinion algunos años despues, siendo Vicario del propio pueblo, y viniendo à Mexico en vna canoa. Llegaua cerca de Mexico el santo viejo, y aunque auia venido por la laguna sin capa, quiso ponerse la para entrar en la ciudad. Para esto se puso en pie en la propia canoa, y los muchos años y la poca firmeza de piernas, no le dieron lugar à coger por ygual los lados de la canoa, para quedar mas seguro. Ladeose con todo el cuerpo, y medio rebuelto en su capa dio de cabeça en el agua. Estuuo buen rato debaxo della, pero como lleuaua consigo el precioso madero que nos sacò del mar profundo de la culpa, salio tambien el sieruo de Dios de aquellas aguas, dando gracias à Dios porque le auia buelto à la canoa. Era ya muy tarde para llegar al conuento, y Dios que le auia hecho tanta merced, la fue continuando, y dezia despues el buen viejo, que casi milagrosamente se auia hallado à la puerta del conuento, con ser el camino mas largo por el agua q̃ por tierra. Tambien daua gracias à Dios, porque no le auia succedido enfermedad ni achaque, con auerse mojado por gran espacio en la laguna. De todos estos successos hallaua el causa en la preciosa reliquia que consigo traia. Otras vezes se hallò, que por su virtud auia enfrenado la desapoderada furia del demonio, que se atreuio à ofender algunos cuerpos humanos. No era marauilla que el soberano Señor que por la Cruz nos alcançò la victoria que abre la puerta del cielo, quebrantasse con la propia reliquia las fuerças y la traça del infierno. Con esta reliquia y con todas las de los santos tenia el B.P. mucha deuocion. Qualquiera cosa de Dios le enternecia sobre manera, o

Canoa es barquillo à Indios.

por mejor dezir, daua ocasion à que se mostrasse su mucha y regalada ternura. Tenia deuociones particulares que mostrauan su cuydado y diligencia en las cosas de Dios; pero las dos columnas en q̃ se auentajaua su blason, era la passion de Christo N.S. y el Rosario de su Madre santissima. Siempre traia el Rosario al cuello, y aconsejaua à otros q̃ lo traxessen: porque demas de los muchos milagros q̃ persuaden esta deuocion, la conuencen las copiosissimas indulgencias, con que los summos Pontifices han hecho abundantissimas limosnas à la pobreza de nuestra necessidad. Dozientos años y dozientas quarentenas de perdon, gana cada dia el cofrade de nuestra Señora, q̃ traxere el rosario al cuello descubierto, o en otra parte donde se pueda ver. Quiere la Virgen santissima que los que son suyos, se precien de serlo: y que como los caualleros de abito, no le encubren, sino que le muestran para su honra: tambien sus sieruos muestren la insignia del santo Rosario, donde la deuota insignia de la Cruz nos acuerde la de Christo N.S. y la diuision de las deuotas oraciones del Pater noster y Aue Maria nos representen en cifra todos los misterios de nuestra Fé: para que quien pusiere las manos al misterioso Psalterio, saque de la cifra marauillosas consonancias, que con su musica ahuyenten al demonio, como Dauid le ahuyentaua de Saul. Esta deuocion predicaua el buen padre con gran feruor, y en todos los pueblos donde viuia, referia los milagros del Rosario, y aficionaua marauillosamente à todos, à q̃ con diligencia se exercitassen en esta mina rica, cuyos tesoros no puede bien saber, sino aquel à quien Dios abriere los ojos por su gracia, para que los conozca. Mucho nos dizẽ los milagros,

Rosario al cuello.

y mucho mueuen;pero todo es poco, reſpeto de lo q̃ ſe podia dezir. Tres coſas raras le ſuccedieron al buẽ P.F.Domingo de la Anunciacion,q̃ perſuadẽ grandemente la deuocion del ſanto Roſario: y aunque qualquiera dellas baſtaua para enlazar en los amores de la Virgẽ ſantiſſima al cuello mas indeuoto,ſerà biẽ juntar todos tres ſucceſſos en vn capitulo, pues dize el Eſpiritu ſanto, que el cordel de tres hilos ſe rompe con dificultad. Siruaſe la ſoberana Princeſa de los Angeles,de alcançarnos que la dura ceruiz de nueſtra entereza ſe rinda al precioſo lazo de ſu ſanto Roſario, para que (como ſu deuoto ſieruo) nos valgamos de la Cruz de ſu precioſo Hijo, y de la interceſſion de tan piadoſa Madre.

Cap. LXXX. De tres milagros q̃ Dios obrò por el ſanto Roſario,librando de vn juez, de vn rayo,y de la propia muerte.

QVando el P. F. Domingo de la Anunciacion eſtuuo en la Florida, entre las muchas marauillas que Dios obrò, moſtrando la ſantidad de ſu ſieruo,fue vna la milagroſa mudança del coraçon de vn juez,obrando la virtud del ſanto Roſario. Como era tan trabajoſa aquella vida, procuran los pobres ſoldados excuſarla, y concertando dos dellos de auſentarſe, contra el mandato y vando que tenia pueſto el General:cogieron los con el hurto en las manos, y fueron condenados à muerte. Intercedierõ los religioſos,para q̃ el General los perdonaſſe;y no grangeauã ſino mayor indignaciõ del juez. Mandò q̃ ſe cõfeſſaſſẽ vna tarde,y ſe apercibieſſẽ aq̃lla noche para verſe cõ Dios el dia ſiguiẽte.Acudieron los religioſos à ſu oficio, aconſejando à los ſentenciados que procuraſſen buena muerte, pues ya no tenia reparo la vida.Vno dellos eſtaua muy indignado con el General, pareciendole q̃ algunas obras de amigo q̃ por el auia hecho,auian de auer eſtoruado ſemejante ſentencia. De aqui tomo motiuo el demonio para encenderle la colera,y deſcuydarle de la muerte,q̃ muy preſto le eſperaua. El otro oia cõ atencion al bendito P.F.Domingo de la Anunciacion,que le perſuadia ofrecieſſe ſu vida à Dios,ſuplicandole cõtaſſe ſu muerte en deſcuento de ſus culpas. Aconſejole,pidieſſe fauor à la Reyna de los Angeles, rezandole ſu Roſario,de cuyas marauillas eſtà lleno el mundo.Obrò el amor de la vida en eſte hombre,y dixo.Pues Padre no aura remedio para que yo no muera? El ſieruo de Dios reſpondio. Hermano mio,poderoſo es Dios, y mucho vale la interceſſion de ſu Madre ſantiſſima. No auemos de pedir ſino aquello con q̃ Dios mas ſe ſirua. Vueſtra vida no ay q̃ pretenderla ya del Gouernador, encomendemoſla à la Reyna de los Angeles,y rezadle eſta noche ſu Roſario, q̃ yo tambien le rezare por vos, y hagaſe la voluntad de Dios en todo. Quedò el hombre muy conſolado,y començo à rezar ſu Roſario,con el ſentimiento q̃ ſe puede preſumir tendria en aquella ocaſion.El bendito religioſo rezaua tambien el ſuyo, bolando por aquellos diuinos miſterios, que tenia bien curſados, y encumbrãdoſe con el fuego del amor del proximo por quien oraua. No eſtaua ſorda la Reyna de los Angeles à la oracion del S.Roſario; antes eſtaua pidiendo à ſu precioſo Hijo, como à Rey de los Reyes, en cuya mano eſtan los coraçones de los Principes y juezes; q̃ trocaſſe el de aquel juez en fauor del afligido,q̃ ſe amparaua con el S.Roſario. Como no ſe tarda la Virgen en oyr à

ſus

sus hijos, tampoco su Hijo santissimo en oyr à su Virgen Madre. Fue cosa marauillosa, q̃ antes q̃ amaneciera, se leuantò el Gouernador con gran cuydado, mandando que no ajusticiassen à aquel hombre, porque el queria hazerle gracia de la vida; y q̃ muriesse solo el otro q̃ se auia mostrado rebelde y agrauiado: y assi se hizo. Quando se vio el buen Padre con su ahijado, le dixo. Realmente hermano q̃ es muy buena cosa encomendarse el hombre à la Reyna de los Angeles. Toda vuestra vida estays obligado à seruirla como à Señora, pues por ella trocò Dios el coraçon del juez, para que os perdonasse. El mesmo hombre fue pregonero del milagro, y crecio la deuocion del S. Rosario entre toda aquella gente.

El segundo caso fue en el pueblo de Tepuztlan, donde el sieruo de Dios era Vicario. Este pueblo està en vna hoya cercada de cerros y peñas, donde retumba el sonido de los truenos con grande espanto, y suelẽ caer muy à menudo rayos espantosos. El temple del pueblo es caliente y humedo, y sus exalaciones ofrecen materia ocasionada para que los truenos y rayos sean mas frequentes, como lo son. Predicaua en este pueblo el bendito Padre la deuocion del S. Rosario; y la eficacia del predicador y de la doctrina tenia tan ganada la voluntad de los Indios, q̃ casi ninguno dexaua de traer su Rosario el cuello. Venian vn dia cinco Indios del monte, con sus carguillas de leña acuestas; y cogioles en el camino vn aguacero tempestuoso, extraordinaria furia de relampagos y truenos. Recogieronse los pobrezitos à la concauidad q̃ hazia vna peña, dexando cabada casi media cueba, con lugar bastante para q̃ se pudiessen defender del agua. Sentaronse todos cinco casi en contorno, como el poco lugar les permitia; esperando q̃ la fuerça del tiempo se mitigasse, para q̃ pudiessen ellos proseguir su camino. De los cinco los tres solamente traian Rosario al cuello, y los mirauan en aquel aprieto, desseando q̃ les valiesse la intercession de la Emperatriz del cielo. Quiso Dios arraygar la deuocion del Rosario de su Madre en los coraçones de la gente rezien conuertida; y permitio q̃ cayesse vn rayo entre los cinco Indios: y los q̃ traian Rosarios salieron viuos; y los q̃ no le traian se quedaron alli muertos. Augmenta la grandeza del milagro, la relacion q̃ algunos dieron deste caso, diziendo q̃ los dos que murieron, estauan entreuerados entre los tres q̃ quedaron: y la fuerça indomable del rayo, tuuo respeto à los que estauan señalados con el S. Rosario, y anduuo entresacando à los que no lo estauan. Luego acudieron al sieruo de Dios los que auian gozado de la vida, y contaron el caso, que despues el predicò varias vezes con muchas lagrimas y augmẽto desta santa deuocion. *Rosario valio contra vn rayo.*

El tercero caso fue mas graue. Viuiendo el sieruo de Dios en Tepetlaoztoc, el año de mil y quinientos y quarenta y vno, adolecio vn Indio en aquel pueblo: andando por las visitas el buen Padre, y quedando la cabecera sin religioso, q̃ supiesse lengua. El enfermo pidio con instancia, q̃ le llamassen al P. F. Domingo, para confessarse. Respondieronle, que estaua ausente, y dixo el: Assi es, porque ayer estuuo en tal parte, y oy està en tal visita: vayan con breuedad à llamarle, porque yo no muera sin confession. Acertò el Indio en los lugares q̃ señalò, y llamaron al bendito Padre, q̃ sin dilacion se puso luego en camino para Tepetlaoztoc, adonde el enfermo estaua. Como venia à pie, no pudo andar tanto como la muerte; que se apoderò del Indio, y

murio cinco o ſeys horas antes que el religioſo llegaſſe al pueblo. Quando entendio el caſo, ſe entriſtecio grandemente, temiendo que en alguna manera auia ſido culpa ſuya el auer muerto aquel Indio ſin confeſſion. Con eſte cuydado ſe fue à la caſa del difunto, y en ella ſe puſo à orar, pidiendo à N. S. conſuelo para ſu pena. Conſideraua el rieſgo de vna alma que parte deſta vida ſin el ſanto Sacramento de la penitencia: y dauanle viuos deſſeos de que aquel Indio reuiuiera, para que ſe confeſſaſſe. Ofreciaſele, que ſi por ventura huuiera el apreſurado mas el paſſo, le hallarà viuo; aunque ſalia preſto deſte cuydado, porque no tuuo genero de dilacion, deſde que llegò el auiſo llamandole. Acudia à la Reyna de los Angeles, y rezandole ſu S. Roſario le ſuplicaua, que con ſu interceſſion dieſſe en aquel caſo vn corte, como N.S. mejor fueſſe ſeruido. En eſto eſtaua el B. P. quando adeshora ſe leuantò el difunto, con tanto aſombro de los de ſu caſa, q̃ ni amigos ni parientes le eſperaron: ſino q̃ aporfia ſe puſieron todos en huyda. Tanto temen los hombres la muerte, q̃ ni aun quieren ver à los q̃ han eſtado en ſu poder. Llamaualos el difunto reſuſcitado, y procuraua ſoſſegarlos; pero no baſtò, haſta q̃ tomo la mano el B. Padre, como quien la auia tenido tan buena en ſu poderoſa oracion, q̃ le auia buelto de la muerte à la vida. Soſſegaronſe todos, y començo el Indio à hablar palabras tan graues, como las dize y ſiente quien ſe eſcapa de los peligros del infierno. Eſtad atentos (dixo) porque veays la juſticia de Dios, y conozcays tambien ſu miſericordia. Quando yo enfermé, procuré confeſſarme con el P. F. Domingo; y la pena de ſu auſencia me agrauò la enfermedad, y alfin acabe la vida, ſin el dolor calificado que deuia tener por mis culpas. En ſaliendo el alma del cuerpo, la recibieron los demonios, que con abominables figuras y temeroſos alaridos la eſperauan. Yua la triſte alma por vnas eſpantoſas tinieblas, en medio de las quales aparecio vn Angel con grandiſſima claridad y reſplandor, que aclarando el camino deſcubrio ſu dificultad y peligros. Mandò à los demonios con imperio, que dexaſſen el alma que lleuauan. Reſpondieron ellos que no podian dexarla, pues era ſuya, por auer muerto ſin confeſſion. Replicò el Angel, que la voluntad de Dios era que boluieſſe al cuerpo y ſe confeſſaſſe: y deſterrando con ſu luz à los demonios, dixo. Apartaos traydores y dexadla; bueluaſe al cuerpo, porque eſtan orando por ella. Deſta ſuerte ha querido Dios que me veays reſuſcitado, pero en confeſſandome, dormire el ſueño de la muerte haſta el dia vltimo. Eſtaua el bendito Padre oyendo eſtas coſas, con los ojos no menos lloroſos, que con los oydos atentos. Oyò ſu confeſſion al Indio dichoſo, que la hizo con grandiſſimas mueſtras de contricion y amor de Dios. En acabandole de abſoluer, ſe boluio à tender en el ſuelo, y ſe quedò muerto. Quando el bendito Padre contaua deſpues eſte caſo, hazia muy poco de ſu oracion, y atribuia todo el ſucceſſo à la copioſiſſima miſericordia de Dios, y à la deuocion que el Indio auia tenido ſiempre al S. Roſario. Tambien dezia, que le traxo el Indio vn menſaje de ſolas ſiete palabras, que ni eran Griegas, ni Latinas, ni Hebreas, ni huuo hombre que jamas pudieſſe entenderlas, ni declararlas en muchos años: con auerlas embiado el buen viejo à las mas famoſas vniuerſidades de Eſpaña. Lo que podemos creer, es,

ſur-
ccion
vn
dio.

que

que Dios que no haze cosa sin porque, se las deuio de declarar, quando fue tiempo: porque para quedarse confusas, pareciera ocioso el auerselas dicho. La primera de todas communicaua el bendito varon, diziendo, que el mensaje començaua por esta palabra, Constamos, y lo demas callaua; cuya contextura no daua lugar à entender, que la clausula fuesse Castellana, ni Latina. Misterios son de Angeles, y de hombres de Dios: cuya intelligencia se reserua para quien el fuere seruido. Lo que se dexa entender, es, que este sieruo de Dios lo era con grandes ventajas: y que las tiene el santo Rosario, para su estima: pues por el fue Dios seruido de que boluiesse de la muerte à la vida vn hombre, de quien se puede creer, que tambien trocò las penas de la muerte eterna, por los gozos de la bienauenturança.

Cap. LXXXI. De la guerra que el Padre fray Domingo hizo al demonio, destruyendo dos famosos ydolos, vno en Tepuztlan, y otro en Tezcucingo.

COmo estaua la ydolatria tan arraygada entre los Indios, fue menester mucha diligencia de los predicadores Euangelicos para desterrarla del todo. Los mas pueblos de la prouincia Mexicana saben muy en su prouecho la cuydadosa diligencia que tuuo el B. Padre Fray Domingo de la Anunciacion, limpiandolos de ydolos, y honrandolos con el culto del verdadero Dios. En el pueblo de Tepuztlan hizo derribar vn famoso ydolo, celebrado por todo este Reyno, y visitado de los estraños con peregrinaciones que hazian en su seruicio, y ofrendas que le traian del Reyno de Chiapa y Guatemala. Llamauase este ydolo Ometoxtli, que quiere dezir dos conejos: y representaualos la figura del ydolo, porque en ella se les auia aparecido el demonio, en vna ocasion graue que los tristes ydolatras celebraron, perpetuando su aparicion con esta figura de piedra. Estaua el ydolo assentado en lo alto de vn cerro, y duran hasta oy algunos escalones de los muchos que se subian para llegar à el. Por vna parte, que es à la vista del pueblo, està la ladera del cerro muy rasa; porque las escaleras son à la parte del monte: y parecia el ydolo mas venerable, siruiendole como de altar todo lo raso y escombrado del cerro. Por esta parte le hizo derribar el bendito P.F. Domingo de la Anunciacion, y cayò la miserable figura de mas de dos mil estados en alto; y con todo esso no quebrò: o por ser la piedra muy rezia, o por interuenir la fuerça del demonio, para engañar con esta entereza del ydolo à los que la tenian en su ydolatria. Mandò el sieruo de Dios que picassen luego aquella figura; y la piedra mandò lleuar arrastrando al pueblo de Guastepec, que està tres leguas de Tepuztlan: y alli la enterraron al abrir los cimientos de la Yglesia, que oy està en aquel pueblo. Sintio mucho el demonio la perdida desta figura, y lamentauala con grande sentimiento; dando vozes por aquellos montes, y diziendo, como muchas vezes oyeron los Indios. Ay hijos mios; que os quitan de mis manos, y no puedo valeros. Ay miserables de vosotros, que os veo fuera de mis palacios y moradas. Oian estas vozes los pobrezitos con grande temor y asombro: y venian al P. F. Domingo de la Anunciacion, que como sieruo de Dios entendia las cautelas del demonio; y como verdadero Pa-

dre daua consuelo à sus hijos. Deziales que el demonio tenia embidia del camino de saluacion que ellos lleuauan, y el auia perdido: y procuraua con aquellos temores desaficionarlos del Euangelio, y boluerlos à su ydolatria; que se santiguassen quando otra vez oyessen aquellas vozes, y huyria el demonio de la señal de la Cruz. Amparados los Indios con estas poderosas armas ahuyentaron de alli adelante al principe de las tinieblas, y no se oyeron mas sus vozes. Las propias lamentaciones se oyeron en el pueblo de Tepapayecan, y en otros de la nueua España, poco antes que viniessen los Españoles: pero en este pueblo de Tepuztlan fue grande la lastima y sentimiento, como lo auia sido la perdida. Estaua el demonio alli muy entronizado, reconocido de varios Reynos, apoderado con grandes engaños: y como Padre de soberuia, sintio mucho la cayda. Ha tenido este pueblo grandes ydolatras; y la fama de los Medicos que en el ha auido, deuio de ser enseñandoles el demonio la virtud de las yeruas, para engañarlos en lo demas. Aun el dia de oy, con ser tanto el cuydado de los ministros, se halla rastro de aquesta comunicacion con el demonio: como succedio en mi presencia este año de nouenta y dos, por el mes de Mayo: que por ser tambien en alabança de la Reyna de los Angeles y de su santissimo Rosario, lo referire yo muy alegremente.

El Gouernador de aquel pueblo tenia lleno de piedra vn horno, para darle fuego y hazer cal. Es ordinario dandole bastante chamiça, venir la cal sazonada al segundo dia. Començaron à poner fuego al horno, y el segundo ni tercero dia no daua muestras la piedra de rendirse al fuego: aunque estaua siempre ardiendo. Quando esto vio el Gouernador (que es vn Indio de muy buen entendimiento) se vino à los Religiosos, diziendo, que tenia sospecha de cierto Indio, cuyo Padre auia sido castigado por ydolatra y hechizero: y entendia, que por estar mal con el, deuia de auer inuocado à los demonios, para que aquella piedra no se quemasse: y que pues Dios es omnipotente, se siruiessen sus ministros de ahuyentar en su nombre al enemigo del linage humano. El Prelado del Conuento hizo llamar al Indio de quien se tenia sospecha; y como si el caso estuuiera probado, le reprehendio como à conuencido. No fue menester mas para el cobarde coraçon del triste Indio; porque al momento confessò de plano, como por estar mal con el Gouernador auia inuocado al demonio, para que aquella piedra no se quemasse. Exhibio luego vn papel, donde estaua escripto el conjuro, con que inuocaua al demonio: y declarò auer sido aquella la mejora que su Padre le hizo, dexandole por herencia aquel papel, con que pudiesse valerse del demonio quando quisiesse. Conocido el daño, que era por parte del demonio; se procurò la medicina por la parte contraria, que fue la de Dios. Encargò el Vicario Fray Martin de Zarate à vn religioso, que en aquella casa estaua, q̃ fuesse à conjurar el demonio, inuocando el fauor de la Reyna de los Angeles; para que su deuocion quedasse mas persuadida entre aquellos Indios, y el demonio mas aborrecido. El Religioso aunque quisiera que otro de mas deuocion acometiesse la empresa, la acceptò por la obediencia: y encomendandose à Dios y pidiendo fauor à su Madre santissima se fue al horno de la cal, en compañia de otro Religioso y de muchos Indios, q̃ estauan à la

mira del sucesso. Tenia la Estola y el Rosario al cuello, y haziendo los exorcismos que le parecieron mas acomodados. Pidio el fauor de nuestra Señora; para q̃ ahuyentado el demonio, se conociesse la virtud del S. Rosario. Quitoselo luego del cuello, y tocò con el las piedras q̃ estauan en el horno, para quemarse: y por su propia mano vaxo à poner fuego à la chamiça, en el nombre de Dios y de su santissima Madre. Fue Dios seruido, que el dia siguiente quedò toda la piedra muy bien quemada, y la cal muy en su punto: q̃ fue cosa muy exemplar y edificatoria para los Indios. Castigaron al hechizero, y quedaron mas aficionados al Rosario sus deuotos. Bien tenia el demonio porque llorar su destierro, de gente entre quien estaua tan arraygado: q̃ aun despues de setenta años de Baptismo, tenia estos pactos, y hechizerias con el. Conocia estas prendas arraygadas el buen P. F. Domingo de la Anunciacion, y puso particularissimo cuydado en doctrinar à los Indios deste pueblo con tan buena mano; q̃ realmente hablando en comun de todos ellos, hazen conocidas ventajas à muchos en la piedad y deuocion con q̃ acuden à las cosas de Dios. En otros pueblos tuuo tan biẽ el sieruo de Dios este cuydado, mayormente en el pueblo de Tepetlaoztoc, adonde no estaua menos entronizado el demonio que en el de Tepuztlan. A vna legua del pueblo se veè oy con estraña Magestad el puesto q̃ tenia el demonio tiranizado para su honra. Es vn cerro q̃ se llama Tezcuçingo, donde el gran poder de los Reyes de Tezcuco se auia singularizado en seruicio del demonio. En lo mas alto deste cerro estaua el famoso Idolo q̃ llamauan Zaualcoittl, y todo el cerro estaua sembrado en contorno de vistosas arboledas y preciosos frutales, con muchas matas de jazmines y flores olorosas, como se veen el dia de oy. Para regar todo el cerro, pudo la industria y grandeza de los Reyes de Tezcuco traer encañada el agua de casi dos leguas, allanando montes y llenando valles, para q̃ el agua viniesse à vn peso hasta llegar à lo alto deste cerro: de donde va haziendo caracol, y regando todos sus arboles y matas; como persceuera hasta el dia de oy. En lo mas alto de todo el cerro estaua labrado en peña viua vn Coyottl, que llaman en esta tierra: y es vn genero de lobos, menos feroz que los de Europa, y mas brauo que los mastines; y assi parecen vna media especie entre lobos y perros. Esta figura representaua à vn Indio grande ayunador, à quien tuuieron por santo: y fingiendo luego el demonio figura deste animal, se les aparecio, diziendo q̃ era el ayunador: y assi le dieron el nombre q̃ significa lo vno y lo otro. Este Idolo destruyeron el santo Obispo de Mexico F. Iuan Zumarraga, y el bienauenturado P. F. Domingo de Betanços: y mandaron picar y deshazer toda la figura del Coyottl, que estaua labrado en lo alto de la peña. Para subir hasta esta cumbre se passan quinientos y veynte escalones, sin algunos que estan ya deshechos, por auer sido de piedras sueltas y puestas à mano: que otros muchos escalones ay, labrados en la propia peña con mucha curiosidad. El año passado los anduue todos, y los contè, para deponer de vista: aduirtiendo el punto de grauedad q̃ aquellos Reyes Indios guardauan en su antiguedad. Casi en lo mas alto està vna escalera de doze gradas labradas en peña, dexando cubierta toda la escalera con la misma peña en forma de bobeda. Esta escalera viene à quedar tan angosta, que no

Virtud del Rosario.

Insigne edificio

cabe mas de vn hombre por ella: y su estrechura dio causa de dudar entre tanta Magestad y grãdeza de edificios, y al duda propuse yo à los Indios, preguntando, porque auia sido tan estrecha aquella escalera. Respondieronme, q̃ segun auian oido à sus mayores, en aquel passo solia el Rey de Tezcuco verse con algunos Reyes estrangeros, q̃ venian à visitar el Idolo: y era punto del Rey, entrarse con señorio por aquella escalera solo, sin q̃ el estrecho lugar permitiesse darsele à su lado à otro Rey forastero: sino q̃ todos fuessen de tras, tomando el la possession de sus ventajas, en aquella boueda de peña, que le siruiesse de palio. Esta memoria queda fauorecida con el vso antiguo de los Indios, entre quien el mayor Principe, era el mayor sacerdote: y à esta causa el Rey de Tezcuco preferia en estas ocasiones. Por este cerro ay à trechos algunos Palacios à la traça de su Gentilidad, con portadas de piedra todas de vna pieça, y planchas de Cedro anchissimas y grandissimas; vna dellas tenia casi nouenta pies de largo, y quatro de ancho. Con toda esta Magestad vsurpaua el demonio en esta Prouincia la honra q̃ se deue à solo Dios, hasta q̃ sus sieruos y predicadores quebrantaron el Idolo y enseñaron el Euangelio. En esta Vicaria succedio el P. F. Domingo de la Anunciacion al santo fundador de la Prouincia, y tomò muy à pechos desterrar la memoria deste Idolo, q̃ en algunos estaua muy entrañada en la voluntad. Valiose del S. Rosario, cuyas grandezas acreditaron su deuocion. En este pueblo fue la resurreccion del Indio, q̃ se refirio en el capitulo precedente: y es milagro q̃ en esta tierra no tiene compañero de su genero. Quiso Dios singularizar su poder, donde tenia el demonio singularizado su culto: y q̃ se conociesse, q̃ si la Gentilidad auia tenido tantas gradas con jazmines y flores en seruicio del demonio, tenia el Euangelio el jardin del S. Rosario, con las gradas de sus mysterios, donde son las ventajas muy conocidas: porque si en el otro cerro subian los viuos à adorar vna figura muerta, en esta santa deuocion se halla, que por ella los muertos quedan viuos, para viuir vida sin muerte.

[Margin: Grauedad de Indio Rey.]

[Margin: Rosario de nuestra Señora.]

Cap. LXXXII. De vn falso testimonio que al bendito Padre leuantaron, y del sufrimiento que en el mostrò, hasta que constò la verdad.

SVfre muy mal su menoscabo el Padre de la soberuia, andaua muy solicito contra el bendito predicador del Euangelio, que en varias ocasiones le destruya. Començo el demonio à hablar por las bocas que tiene alquiladas en esta vida, para combatir la opinion y paciencia de los sieruos de Dios. Quando el demonio no puede quitar la fama de los buenos, porque los que lo son estan sordos para oyr murmuraciones: contentase con dar vn assalto à la paciencia, y desportillar sus muros, quando no pueda derribarlos. Y al contrario quando el coraçon del justo, por estar escondido con Christo en Dios, no se descompone: huelga el demonio de que algun desalmado de credito à la mentirosa infamia, pensando desacreditar la virtud, por desacreditar à los virtuosos. Pero el Padre de las lumbres y Dios de la verdad, saca con estos obscuros mas luz, para que se conozcan los viuos colores de virtudes, que matizan al alma. Assi le sucedio al Padre Fray Domingo de la

Annun-

Annunciacion, à quien el demonio procurò infamar; y Dios conuirtio la ocasion en honra de su sieruo. Predicaua este bendito Padre en el pueblo de Chimaloacanchalco; y como Apostol de Christo, reprehendia los vicios sin temores humanos, que suelen acouardar à los que se recelan mas de daños temporales, que de los eternos. Hazia grande prouecho, por acudir Dios à fauorecer al que hazia su causa, y procuraua su honra. Despertò el demonio la embidia, testimonios, acusaciones falsas, testigos perjuros, y grande machina del infierno, para destruyr la opinion del sieruo de Dios. Concertaronse muy sin concierto algunos Indios, para dezir y probar q̃ el bendito Padre auia tenido conuersacion deshonesta con vna muger, y en ella vn hijo. El espiritu atreuido que se apoderò de sus coraçones, hizo temerarias sus lenguas, paraque assi lo publicassen. Hablaron, regalaron, y pagaron, à la muger, porque confessasse su delito, y el que inponian al Religioso. Hechos estos tratos se començo à diuulgar la infamia, con intento de desacreditar la doctrina y persona del bendito Padre. No faltaron en el pueblo algunos buenos hijos, à quien doliesse la murmuracion de su Padre. Muchos acudieron luego al sieruo de Dios, escandalizados, no del delicto, porque no le creian; sino del atreuimiento de los q̃ le imputauan. Lo que respondio, erá. Verdaderamẽte q̃ no es mi hijo. Sufrio con paciencia algunos dias, dando gracias à Dios, porque le trataua como à su hijo; à quien el ingrato Iudaismo pagaua con falsos testimonios sus buenas obras y sana doctrina. Pareciole despues q̃ por ser persona publica y exemplar, tenia obligacion de mirar por su honra, haziendo q̃ se conociesse q̃ la mentira lo era: y para esto vso de vna traça prudente, como la sabe Dios enseñar à quien se dexa regir de su diuino espiritu. Espero vn dia de fiesta que estuuiessen en la Iglesia todos los Indios del pueblo, y algunos Españoles q̃ à la sazon concurrieron: y entonces quiso Dios que se manifestasse la innocencia del q̃ padecia sin culpa. Llamò à los Indios que auian seruido de testigos; y vno à vno los yua examinando, y ellos respondiendo con ratificacion de su dicho primero, culpando al sieruo de Dios. Llamò luego à la propia India, madre del hijo q̃ le imponian, y preguntole si era verdad lo que aquellos testigos auian dicho. Ella respondio q̃ si. Tornoselo à preguntar segunda vez, dificultandole la verdad del caso: por no auerla el jamas hablado, ni tratado con particularidad à ella, ni à otra. Ella replicò segunda vez, afirmando q̃ los testigos dezian verdad. El bendito Padre juntò entonces las manos, y leuantandolas hazia el Cielo, haziendo gracias à Dios, dixo. Bendito y alabado sea nuestro buen Dios, pues todos estos hermanos estan concertados en dezir vna cosa, que à mi parecer no es verdad: pero pues ellos lo dizen, por ventura entienden q̃ es assi. Boluiose luego à la muger, que tenia al niño en los braços, y dixole. Hermana pues todos dezis que esse muchacho es mi hijo, dadmelo aca, que yo lo quiero criar, pues corre por mi la obligacion de Padre. Cogio entonces al muchacho de los braços de la Madre, como quien se apoderaua del, por la propiedad q̃ los testigos le dauan, diziendo que era su Padre. Sintio la Madre aquel despojo, y representosele la penosa ausencia de su tierno hijo: queriendo Dios que la fuerça de naturaleza quebrantasse la de la malicia. Quãdo vio q̃ el bendito Padre le lleuaua su hijo,

començo à dezir à grandes vozes. Damele padre, dame à mi hijo, que no es tuyo ſino mio, no eres tu ſu padre: que aunque yo he dicho que ſi, he ſido induzida y engañada por eſtos falſos teſtigos y acuſadores. Boluio entonces el bendito padre al auditorio, que eſtaua muy atento al ſucceſſo: y preguntole à la India, quien y quando le auia induzido. Ella confeſsò por eſtenſo todo el enrredo, deſcubriendo los autores y fautores, cuyo delicto ſe conocio en el ſemblante, que ſuele ſer el que mas preſto deſcubre los coraçones: y ellos propios le manifeſtaron luego por la boca, pidiendo perdon publicamente al innocente religioſo, que los recibio con animo de padre, y perdonò como diſcipulo de Chriſto; exhortandolos à la enmienda, y ponderando con vna breue platica que les hizo, lo mucho que vale la honra, y quan graue caſo es quitarla. Quedaron los agreſſores conpungidos, y todos los oyentes edificados. Auia llegado à Mexico el rumor de aqueſta infamia; porque ordinariamente la fama de lo malo tiene dobladas alas, y mas ſonoras trompetas que la de lo bueno. El Virrey D. Martin Enriquez auia tenido memorial por parte de los Indios, que ſe quexauan del bendito padre. Bien conocia el prudente Virrey la ſantidad del Religioſo; pero para ſatisfazer à la informacion que le ofrecieron, pidio al Prelado de la Orden llamaſſé à Mexico al bendito padre. Quiſo Dios que le cogieſſe la voz llamandole, quando los propios acuſadores la auian tomado en ſu defenſa. Vinoſe à Mexico, y quando el Virrey le dixo el caſo; contò el ſieruo de Dios lo ſucedido en ſu abono: y quedò el Virrey tan edificado y contento, como lo merecia la mucha virtud y ſantidad de el bendito padre: y para q̃ lo quedaſſe mas, le dixo el Religioſo. Por ventura (ſeñor) es la voluntad de Dios, que yo haga criar aquel muchacho: mande vueſtra excelencia q̃ mele dèn, ſi toda via dizen q̃ es mio: q̃ yo le hare criar. Para q̃ conſtaſſe mas la innocencia del buen Religioſo, mandò el Virrey que conſtaſſe por eſcripto la defenſa q̃ la Madre hizo de ſu hijo, declarando con juramento que no era hijo del Religioſo. Hizoſe la informacion de la falſedad de los teſtigos, y à todos los mandò caſtigar, templando ſiempre el bendito padre con ſu manſedumbre el juſto rigor q̃ el delito merecia. No fueron parte eſtas coſas para menoſcabar el cuydado que el ſieruo de Dios tenia de ſus hijos, aſſi en la adminiſtracion de los Sacramentos, como en el trato que ſiempre les hazia de padre: antes entendia que de todas eſtas coſas ſe queria valer el demonio, para entibiarle ſu cuydado en la enſeñança de los Indios: y hazia tanto mayor guerra al enemigo de nueſtro bien, quanto mas conocida tenia la que el à todos nos haze. Todos los predicadores de Chriſto han ſido perſeguydos: y al fin ſon ouejas entre lobos, como ſe lo dixo à los primeros el maeſtro de la verdad. La doctrina Euangelica, como haze guerra à la ſenſualidad, grangea la de los hombres ſenſuales contra los predicadores. En la ocaſion quiere Dios q̃ ſe mueſtre la fidelidad de ſus miniſtros. Legados ſon de Chriſto ſus predicadores; y ſi la villania del mũdo puſiere las manos en los menſageros, no por eſſo hã de dexar ellos de hazer ſu oficio fielmente: pues el meſmo hijo de Dios que le hizo haſta morir en Cruz, dexò dicho en ſu Euangelio, q̃ el ſieruo fiel y prudente q̃ lo fuere en lo poco, q̃ es lo temporal: tendra mano para ſerlo en lo mucho, q̃ es lo eterno.

Predicadores perſeguidos.

Cap.LXXXIII. Del grande rigor con que se trataua el padre F.Domingo, hasta el punto de su muerte en Mexico.

MAs de cincuenta años gastò en este meritorio Apostolado el sierno de Dios, hasta que la falta de la vista le recogio en el Conuento de Mexico. Quiso Dios que el que auia edificado à toda la Prouincia con su buena vida, viniesse al fin della à dar marauillosos exemplo de santidad en aquel Conuento.No le quitò la enfermedad del cuerpo la vista clara que su entendimiento tenia,estimãdo y procurando los bienes del alma.Como si entonces començara à ser frayle, tenia cuydado el santo viejo de su oracion y penitẽcia,continuando el teson que al principio de su fraylia començo: y como tenia menos ocupaciones, hallaua mas tiempo para su oracion y meditacion. Tenia vn religioso con quien rezaua las horas canonicas,con tanta deuocion y sentimiento que bastaua à enternecer à qualquiera que le oyesse. Dezia las palabras de los Psalmos con tal afecto,que su pronunciacion declaraua,no solamente el verso, sino el sentimiento del que le dezia. Algunas vezes lloraua, sin poder contener el agua que el mucho fuego de su caridad destilaua por los ojos. No se contentaua el santo viejo con esto, porque comoDios le tenia por antorcha en aquella casa, era menester que su luz diesse mas calor y claridad en toda ella.Leuãtauase à Maytines à media noche,poniendole en pie la fuerça de su espiritu,con q̃ vencia la flaqueza del cuerpo. Aun con vn bordon que vsaua, à penas se podia tener el santo viejo:y vencia todas estas dificultades su amor deDios,è yua con su bordon en vna mano,y en la otra vna vela encendida; siruiendole el mesmo bordõ las mas vezes de gomezillo para llegar al Coro: por donde entraua aquel exemplo de buen exemplo, dando aliento à todos,y confundiendo qualquiera floxedad ò tibieza, si à caso en alguno la huuiesse. Con vn rostro de Angel,alegre y deuoto, asistia en los maytines, ponderando lo que por el oido percebia,y derramando tambien algunas vezes lagrimas, q̃ con su auenida vencian el possible del bendito padre,que alli quisiera escusarlas. Para boluer à su celda,le guiaua algunReligioso desde el Coro; siendo tan edificatoria su buelta como su yda. Tampoco pudierõ los muchos años hazer mudança en el riguroso trato que à su cuerpo hazia el bendito padre. En la Enfermeria estaua, y alli vestia vn riguroso cilicio, y se atormentaua con vna cadena de hierro, como toda su vida lo viò. Quando era mas moço, traya vn corpezuelo de cilicio, como jubon sin mangas, que le afligia rigurosamente; y algunas vezes le obligaua à encoger los ombros: porque al fin la carne estraña los rigores de la penitencia. Porque fuesse mayor el tormẽto con la nouedad,remudaua el bendito padre este cilicio con la cadena: y quando el cuerpo sentia ya menos,por estar hecho al vn trabajo:acudia el otro de refresco, y atormentaua como nueuo.Otras vezes vsaua,y mas en su vejez, vn cincho de cerdas asperas,q̃ le daua buelta por el cuerpo,quãdo el buen viejo tenia setenta y cinco años de edad.Entraron dosReligiosos à verle la Pascua de Nauidad, y como estaua ciego, no pudo esconder el cilicio, de suerte q̃ los religiosos dexassẽ de verle. Auiale arrojado detras de la cama;pero cayò hazia los pies,por dõde se parecia.Despues de auerle habla-

do

do como à padre, y oidole como à maestro; le pregunto el vno de los religiosos, que cincho era aquel que estaua à los pies de la cama? y el bendito padre respondio. Ay se està padre mio. Tornò à preguntar el religioso, de que le sirue à V. R.? Dixo el buen viejo. No creo que le importa à V. R. saberlo padre mio. Replicò el religioso. Por amor de nuestro Señor Dios, que nos lo diga V. R. Como le pusieron en balança el amor de Dios, no pudo el bienauenturado dexar de responder à lo que le pedian y dixo. Padres mios, pues lo piden por amor de Dios: esso sirue de atar vn cachorro, que ha sido muy rebelde en esta vida; y como agora es la Pascua del Señor, no afligimos tanto al cachorro. Quedaron los religiosos admirados y edificados de ver que en tantos años y tan bien aprouechados perseuerasse tal rigor de penitencia. En todas las cosas que el sieruo de Dios hazia, procuraua adelantarse en el seruicio de nuestro buen Señor: dando marauilloso exemplo à todos. Quando auia sermon en la iglesia, venia el buen padre à oyrle, sentandose humilmente en las gradas del altar mayor, y descubriendo las muchas gradas que auia subido en su aprouechamiento y perfeccion. Auia crecido su simplicidad con sus años, y estaua el bienauenturado en vna sinceridad y llaneza, que parecia que no estaua en hombre, en quien (sino reyna) se suele atreuer à dar algun assalto la malicia. Quiso Dios, que el que viuia como Angel entre los hombres, dexasse la carne mortal y se fuesse à viuir con los Angeles. Diole vna calentura por Quaresma el año de nouenta y vno, y como era de temer qualquier accidente sobre tantos años, recibio deuotamente los Sacramentos, alegrandose mucho con Dios, porque queria lleuarle desta vida. Este lance le auia costado muchas lagrimas, desseando siempre el bendito padre dexar esta vida mortal, por verse con Dios en la eterna. Todo el tiempo que viuio en Mexico desde su ceguera que fue por mas de seis años, lloraua el bendito padre la muerte de quantos Religiosos fallecian, imbidiandoles la partida. Sea Dios bendito (dezia el santo viejo) pues que se quiere lleuar à otros, que tenian fuerças para seruir en esta vida: y me dexa à mi, que soy tan desaprouechado. Llegosele su hora, porque aunque à algunos se les dilate, à ninguno se le niega? y no hizo estrañeza esperando à la muerte, porque siempre le esperaua. Con la simplicidad que viuio, quiso Dios que muriesse, acabandosele mansamente el calor natural, y dando el cuerpo al alma la libertad que à costa de muchos desseos tenia pagada. Es de creer que se regozijò la Corte del Cielo, con quien el en la tierra auia setenta años procurado que todas las almas fuessen Cielo de Dios desde esta vida. Sintieron su muerte todos, como estimauan su vida; Acudieron à sepultarle todas las Religiones, porque todas le deuian amor, buen exemplo y agradecimiento, por la famosa promulgacion que hizo del santo Euangelio en esta tierra. Rematose su vida temporal con poco mas de ochenta años, y la eterna de que goza, aunque se mide por octaua de bienauenturança, es vida sin medida de años. Alla se ha visto en la Patria con el verdadero padre que es Dios, y con su misericordiosa madre y Virgen santissima Maria: y podemos tambien creer que hallò en el Cielo à sus padres carnales, pues viuieron bien en la tierra: y si los ha visto, esto es lo menos de su premio, auiendo visto à Dios, que es lo mas.

Los que leyeren en esta historia alguna cosa buena, deuen las gracias a este sieruo de Dios, cuyo es lo mas que en ella se ha referido: mayormente las particularidades de algunos religiosos antiguos, desde la fundacion de la Prouincia, hasta el año de ochenta. Este bendito padre en compañia del buen fray Vincente de las Casas, començo à escreuir la historia de la Prouincia, y dexò luz para que algunas cosas se supiessen del todo, y otras se pudiessen inquirir; como se ha hecho. Procedio en su relacion compendiosamente, y con menos circunstancias, de las q̃ oy pide la curiosidad del mundo: pero todo lo suplia su santo zelo, y la llaneza de sus palabras. Yo le reconozco por autor de aquesta historia, en lo tocante a los casos particulares de padres antiguos; q̃ quedan bien acreditados y autorizados, cõ el nombre de aq̃ste santo varon. Todo lo demas, q̃ deuen de ser las dos partes desta historia, han constado por instrumentos publicos y autenticos; sin cuyo abono no he querido referir otras muchas cosas; q̃ vale mas dexarlas en silencio, q̃ referirlas con dubda. En lo q̃ no la ay, es en lo mucho q̃ todos deuemos a este bẽdito padre, como a religioso obseruantissimo, predicador famoso, historiador deuoto, Profeta de Dios, Apostol con gracia de milagros, grande deuoto de la Reyna de los Angeles, y possessor de su viuienda en la gloria.

Autores desta historia.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO padre fray Iordan de santa Catalina.

Cap. LXXXIIII. *De su venida a la Orden y a Indias, donde mostro su deuocion.*

EL año de 1592. murio à seys de Febrero en el Conuento de Oaxaca el padre Fray Iordan de santa Catalina, con tanta opinon de santo, q̃ no cabe en represẽtacion de palabras. Lloraua el pueblo como si fuera el patron de cada casa; yuan a su sepultura como si en ello les fuera la vida; procurauan sus reliquias como si fueran de vn santo canonizado: suspiran oy por su ausencia, como si les huuiera faltado su padre; y tienen razon en q̃ lo fue de toda la nueua España, y muy en particular de la ciudad de Antequera q̃ està en el valle de Oaxac. Su vida, su doctrina, sus consejos, su piedad y espiritu de profecia le hizieron eminente mientras viuia, y le haran siempre celebrado despues de su muerte. Nacio este bendito padre en la famosa villa de Valladolid, y vino a nuestra Orden recibiendo el abito en aquel insigne Conuento de S. Pablo. Alentole muy bien la enseñança religiosa, y aprouechò mucho en toda virtud. Fue hombre muy penitente, assi en su abstinencia, comiendo muchos dias solo pan y agua, como en sus vigilias largas de oracion y disciplinas rigurosas que tomaua. En professando tuuo desseo de passar a las Indias, y exercitarse en atraer almas a Christo. Encomendaua este desseo a Dios, suplicandole, se pusiesse en execucion lo que mas para seruirle importaua. Quatro años perseuerò con este cuydado, y siempre le parecian acertados sus intentos. El año de 1550.

se buscaron por aquella S. prouincia frayles para Mexico, y se ofrecio a venir el sieruo de Dios que aun no era sacerdote sino Diacono. Era tal la opinion q̃ se tenia de su fundada religion en aquel famoso Conuēto q̃ buscandose hombres muy religiosos, se hallaua en el moço lo q̃ se buscaua. Puesto en esta Prouincia, le embiaron a la nacion Zapoteca, y aunque su intento era seruir entre los Indios, estuuo lo mas en el Conuento de la ciudad de Anteqra donde fue maestro de nouicios. 10. ò 12. vezes en los 40. años q̃ viuio en la Prouincia. Era cosa notable su rigor y penitencia en la comida, cama y vestido. En mas de 40. años, fue su ordinario comer 3. dias en la semana pan y agua, y los demas dias comia alguna cozina por ceremonia, dexando el pescado o los hueuos para los pobres. Es loable costumbre desta Prouincia, dexar los religiosos en la mesa las pitanças ò platos q̃ quieren dar a los pobres; y va el portero recorriendo las mesas, y recogiendo aq̃llos bocados q̃ se quitan de la boca los religiosos para sustentar a los pobres de Christo. Los tres dias de la semana dexaua este bendito padre todos los platos, y los demas dias los mas. Abstuuose muchos años de beuer vino, hasta q̃ la vejez y enfermedades, le obligarō à que le vsasse por medicina. Al fin de sus dias le afligio la vrina, y le mandaron los Medicos vsar vna beuida q̃ en las Indias llaman Chocolate, y es vna poca de agua caliente dōde se deshazen vnas como almendras q̃ llaman cacaos, y se confeccionan con algunas especias y açucar. Esta beuida es muy prouechosa para consumir flemas, y para abrir las vias y confortar el estomago. La golosina de las Indias peruirtio esta medicina en regalo; y ay grande abuso, añadiendo lo dulce y

Chocolate.

beuiendo el chocolate a todas horas. Indignauase cotra esto y predicaua, varias vezes cōtra ello el bendito padre F. Iordan; y quando en su enfermedad se hallaua bien con la beuida, dezia q̃ le castigaua Dios tratandole como a regalon en sus posteros años, por no auer el sabido ser penitente en los primeros. Declarò varias vezes la differencia que ay de medicina a gula, que con ser tan clara auia menester declaracion, y mas en aquella tierra donde se vsa mucho el chocolate. Y porque viene a cuēto quitar escrupulos, ò alomenos no ponerlos, quiero aduertir para las tierras donde esta beuida se vsa, que es menester reparar en ella los dias de ayuno. Quando se beue por medicina no ay duda, sino que puede vsarse sin escrupulo. La duda es quando se vsa por sustento, que realmente le tiene muy grande. El año de mil y quinientos y nouenta y vno, se imprimio en Mexico, vn libro intitulado Problemas de las Indias, y el medico q̃ le escriuio tomo resolucion de que el chocolate y el vino quebrantan el ayuno porque sustentan. Este libro me remitio el Virrey de Mexico, para q̃ le examinasse, y le aprobè, porq̃ quando me le traxeron, no traya esta resolucion, ni aun mouia la duda. Luego le pareciò al autor añadirla y se imprimio sin examinarla. No me atreuere yo a condenar a quien beue el chocolate, diziendo que quebranta el ayuno de la Iglesia, ni menos quien beue vino: pues es clara verdad que la beuida no quebranta el ayuno. Siempre tuue pena de q̃ estuuiesse con mi nombre acreditada vna falsedad tan grande como dezir q̃ el vino quebrantasse el ayuno, y vna precipitacion de q̃ tambien el chocolate. Yo he visto la consulta q̃ se hizo al Papa Gregorio XIII. por mano del docto y santo Doctor

Atzpilcueta Nauarro, à instantia del Procurador de la Prouincia de Chiapa, donde se començo esta beuida: y con ser la relacion harto encarecida, respõdio el Papa por dos vezes, que no quebrantaua el ayuno. No digo esto para dar licencia, sino para dezir verdades. Tambiẽ lo es, q̃ en ayuno de la Iglesia yo no me atreuere à beuerle, sino como pudiera tomar otra cosa medicinal. Esto he dicho por la necessidad q̃ ay en Indias de saberse, y por boluer por mi censura que cayò en lo que ingerieron en el libro sin que yo lo viesse. A todo ha dado ocasion el vsar el P. F. Iordã esta beuida por medicina, aborreciendola antes como à regalo.

No se recompẽsaua con el vestido ni con la cama el trabajo de su abstinencia, porque jamas vistio lienço, y la ropa de lana era de la mas grossera y menos tupida, cuyos hilos gruessos y mal juntos en el Verano dan mas calor, y en el Inuierno no abrigan. En la cama no tenia mas que vna freçada vieja, y su almohada era vn madero gruesso en que estaua cauada vna camella como de iugo en que asentaua la cabeça. Tambien vsaua poner la cabeça en vna horqueta de palo desgajada de algun arbol que venia à quedar con la horcajadura hazia lo alto y seruia de almohada. Dezia el santo, que quando alli estaua tenia su lugar, pues auia sido gran ladron de la honra de Dios, y merecia estar en la horca. Con este tormento en las horas de descanso, era su sueño muy breue y nunca profundo. Tenia deuocion de leuantarse de la cama cada vez que daua el Relox, y puesto de rodillas hazia vna breue Oracion à Dios, pidiendole fauor para no ofenderle en aquella hora. Conocia la flaqueza de sus fuerças, la importunidad de los enemigos, y la grauedad de las culpas: y por esso pedia instantemente socorro para no cometerlas. A los maytines acudia siempre à media noche con animo muy prompto, y asistia en ellos con singular consuelo. En esta Prouincia como son todo el año los dias y las noches casi yguales, nunca se dizen à prima noche los maytines el Verano como en otras Prouincias, sino todo el año à media noche. Esta hora hallaua el santo penitente Dauid muy propria para dar gracias à Dios y bendezirle, y en ella se detenia en el Coro el buen P. F. Iordan, quedandose vna hora en oracion despues de acabados los maytines boluiase à su celda para dormir otro poco, y por poco que fuesse, se leuantaua luego à las quatro de la mañana, y se yua al Coro donde se estaua en oracion y oia todas las Missas que se dezian en la Iglesia, y acabadas todas venia el à dezir la suya, que siempre era la postrera. Aunque dezia la Missa con deuocion, no era penoso ni se detenia demasiado, porque era discreto, y sabia bien las ceremonias de la Orden: ni las dexaua, ni les añadia otras. Hazen muy mal los que por su antojo ò peregrina deuocion introduzẽ ceremonias en nuestro muy acordado Ordinario, y como extraordinarios y peregrinos auian de ser tenidos por sospechosos, à lo menos de imprudẽtes. Por las tardes, ya q̃ no podia oyr Missas, hazia estacion à las imagenes que estan en el sobreclaustro del conuẽto de Oaxac: y en particular à las dos S. Caterinas, à la martyr y à la de Sena, con quien tenia particular deuocion. Dixo varias vezes en Capitulo, q̃ respetassen mucho aquella imagen de S. Caterina de Sena, porque el sabia q̃ auia hablado muchas vezes con vn religioso. Fray Iuan Berriz religioso muy graue, y grande amigo y confessor de este bendito Padre dixo,

Sueño peniten te.

despues de su muerte, que el P. F. Iordan era el religioso à quien auia hablado la imagen de S. Caterina, y que lo auia sabido del propio P.F. Iordan, que se lo comunicò en vida, encomendandole el secreto hasta su muerte. Todo el conuento le via varias vezes estar de rodillas delante destas dos imagines con tanta atencion y deuocion, que parecia algun bulto insensible, y solamente se mostraua hombre en la abundancia de lagrimas q̃ derramaua. Este P. F. Iuan Berriz estando para morirse, tres meses despues que el P. F. Iordan murio, fue preguntado por F. Dionisio de Castro, que le confessò, le dixesse algunas cosas del P. F. Iordan, pues le auia comunicado en particular y sabia muchas: y el enfermo le respondio. Bien auia que dezir para gloria de Dios, y honra de nuestro abito, pero no tengo fuerças para hablar, y son cosas muy largas y muy notables. Si Dios me diere aliento yo las dire. A esta sazon estaua el Padre muy debilitado, y tan cercano à la muerte que ya no podia hablar, y assi murio sin declarar cosa. De creer es que frayle tan religioso y en aquel punto no diria palabras tan graues, sino lo fuera la ocasion. Dios nuestro Señor sera seruido de que se aclaren estas cosas con el tiempo, que agora muy pocas son las que se saben respecto de las que se creen: y yo no escriuo sino lo que consta por las informaciones que en Oaxaca se hizieron.

Imagen que le hablo.

Cap. LXXXV. Del estilo que tenia en predicar el Padre Fray Iordan, y que cosas.

EN esta tierra quiso Dios que tuuieramos vna viua memoria de la predicacion de los Apostoles en este santo frayle. Aunque era muy docto en la sagrada Escriptura, y estudiaua sus sermones, me dixo el à mi algunas vezes que de cien sermones que lleuaua estudiados al pulpito, no predicaua los quatro, sino lo que nuestro Señor era seruido q̃ alli se le ofreciesse. Tratauale Dios como à sus primeros predicadores de la ley de gracia, à quien mandò que no se fatigassen en buscar cosas que dezir delante de los Principes y juezes de la tierra, porque el les daria en aquella hora lo que auian de dezir. Era muy profundo meditador del Apocalypsi de S. Iuan, y declaraua algunas de aquellas visiones tan admirablemente, q̃ aun los hombres muy doctos tenian que estimar su declaracion, como del cielo. El tema de sus sermones, y lo que siempre platicaua y enseñaua, era desterrar el amor propio, como rayz y seminario de todo mal. Esto declaraua y ponderaua y dissuadia con estraño espiritu. Demas de la generalidad del propio amor, à que S. Bernardo reduze el infierno, descubria las particulares cautelas con que aun en las obras buenas suele estar solapado el amor propio. Hablaua muy en particular con los confessores y predicadores, y adelgazaua tanto las obligaciones deste ministerio, que ponia temor à los que le exercitauan. Vn dia dixo predicando, q̃ tenia el amor propio tan cercado y contrastado el oficio del predicador, que el dia de oy era mas seguro estado el de vn soldado que el de vn predicador. Y dio la razon. Porque el soldado si comete alguna culpa, es cosa conocida y conoce en lo que yerra, y confiessa su culpa y dexala: pero las culpas que los predicadores cometen por su propio amor, muchas vezes no las conocen con estar obligados à conocerlas, y no aduirtiendolas, se estan en ellas siempre.

Amor propio.

El trabajo es(dezia)que si el espiritu de Dios le descubre à alguno la celada del enemigo, luego halla la curiosidad de nuestros tiempos la respuesta aparente, de que assi conuiene, y que es aquello acomodarse al tiempo, auiendo todos de acomodarse con la eternidad.

Humillauase delante de Dios, y de los hombres, y quando en el pulpito se le ofrecia dezir algo de su vida seglar, lo contaua con tanta llaneza, que viendole yo vn dia declar aquello de Esayas: El buey conocio à su amo, y el jumento el pesebre de su señor, y Israel no me conocio, dixo. En esto puedo yo hablar por experiencia. Sabed hermanos que quando yo era muchacho fuy moço de vn molinero, y mi amo tenia vn jumentillo que llamauan Orejuela. Yo le solia dar de comer y le regalaua, y realmente que quando me sentia y me via se regozijaua y me hazia fiesta, y no à mi amo aunque lo era. Reconocia à quien le daua de comer: y nosotros somos tales, que con ser nuestro mesmo Amo y Señor Dios el que nos da de comer, no le reconocemos ni seruimos. A este tono contaua otras cosas para humillarse, porque era muy comun su estima de santidad, y llegaua à sus oidos, y queria con esto mortificarse y abatirse.

Encarecia el cuydado en criar los hijos aficionados à las cosas de virtud, y sin motiuos para cosas libres y deshonestas. Tratando vna vez desta materia, començo à reprehender vnos guadamecies o cueros dorados, que començauan à vsarse con figuras de damas y galanes, y fue en ocasion que estauan vnos colgados adonde el predicaua, y exagero de tal manera el ser despertador y mal motiuo para la gente moça, que desde entonces no solamente de las yglesias, pero aun de las casas honradas se desterro este genero y se introduxeron figuras de Santos.

Diole Dios vna cosa muy particular, que aduirtieron muchas personas de las que le oian. El tenia la voz baxa notablemente, y mas en su vejez quando le faltauan algunos dientes; y en realidad de verdad predicaua muy baxo: y con todo esso le oian de la propia suerte los que estauan en el coro, y en la puerta de la yglesia, como los que estauan al pie del pulpito. Ninguno aduirtia esto, que dexasse de entender que era don del cielo: porque por via de naturaleza no era possible que la voz de suyo baxa se oyesse igualmente con desigual distancia.

Solia enojarse con las mugeres que se afeytauan, ponderando su culpa no menos que con dezir que querian corregir à Dios, que como autor de la naturaleza auia dado à cada cosa su punto, y ellas le querian emendar. Traia para esto la comparacion de los pintores, diziendo, que si vn aprendiz quisiesse mudar los colores que algun famoso colorista puso en la pintura, seria cosa digna de reprehension y castigo. Dios(dezia)es el soberano artifice, que supo dar el matiz conueniente à cada cosa: y es temeridad arrogante y loca querer añadir la mano en lo que Dios la puso. Y si esto, por solo esto, es culpable, quanto mas lo sera en las que se afeytan por parecer mejor à los hombres, y aficionarlos desordenadamente? Venia à concluyr, que aun las que acudian a esto por gusto de sus maridos no se librauan del lazo del amor propio, pues las que aun sin esta diligencia se le tienen sobrado, con ella se le tendran mayor. Qualquiera cosa que dezia, se admitia con grande accepcion, como la tenia

Contra los afeytes.

ſu vida. Valio tanto ſu reprehenſion, que aun las mugeres que de ordinario vſauan eſte cuydado, le dexauan de propoſito el dia que auian de comulgar; porque auia dicho predicando que era grande irreuerencia yr à comulgar vna muger afeytada, y que el à lo menos no la comulgaria. Y ſiruio eſto de que las que vna y otra vez lo dexauan por eſte reſpeto, lo vinieron à dexar del todo, aficionandoſe à la llaneza y deſcuydo que el ſanto predicador perſuadia. Con algunas mugeres pudo tanto la doctrina deſta verdad, que no ſolo dexauan afeytes, ſino galas y mundo, y ſe recogieron à vida religioſa, en que tuuieron mucha medra. Como el predicador era tan amigo de Dios, luziale ſu priuança en las obras, y ganaua almas para el: q̃ es coſa que no puede hazerſe ſin grande fauor ſuyo, pues demas de ſer todo lo bueno de Dios, las coſas que mas ſon ſuyas arguyen mas fauor del autor.

Cap. LXXXVI. Del modo con que caminaua, y de algunas coſas notables que le ſucedieron por los caminos.

Como ſe inſtituyò la Orden de Predicadores para que anduuieſsen exercitando ſu oficio por el mundo, diſpuſieron ſus conſtituciones muy en particular el modo, con que auian de caminar los maeſtros del Euangelio: porque en los caminos que ſuelen ſer cauſa de diſtraccion, reluze mas la ſantidad. No ſolamente guardaua el P. F. Iordan lo que ſu conſtitucion le mandaua, ſino que ſe adelantaua haziendo coſas de mayor perfeccion y penitencia. Siempre caminò à pie toda ſu vida, con ofrecerſele jornadas muy largas y de caminos muy penoſos: y el año de 1589. que vino por compañero del Prior de Oaxac al Capitulo de Mexico, le hizo tambien à pie, con tener ya ſeſenta años; y vna enfermedad de vrina que le fatigaua. Importunauanle que anduuieſse à cauallo, mayormente à la buelta de Capitulo, quando la enfermedad ſe auia mas declarado: y no fue poſſible atraerle à que perdieſse punto de ſu rigor. Auiaſe criado y exercitado en el quarenta años, y no le queria perder en los poſtreros de ſu vida. No ſe contentaua con eſto, ſino que en ſaliendo de poblado ſe quitaua los çapatos y los colgaua en la cinta, y proſeguia ſu camino deſcalço, ſufriendo grandiſſimo trabajo en las ſierras fragoſas, y caminos aſperos de aquella tierra. Tenia las plantas de los pies tan llenas de duros callos, que no parecian tanto de hombre, como de alguno de los brutos, à quien la naturaleza los dio con dureza y fuerça baſtante para ſu exercicio. Solia auer grandes deſpoblados en aquellos caminos y viſita de las villas alta, y baxa: y pareciendole neceſsaria la preuencion para lleuar alguna coſa de comer, ſe reſoluia todo ſu repueſto en ſolos cinco Cacaos, q̃ ſon como almendras de las Indias, y nacen en vna maçorca como piña, y ſus piñones ſe llaman Cacaos, que ſon como almendras pequeñas, aunque redondos, o ahouados. Eſtos cinco Cacaos comia el bendito Padre en honor de las cinco llagas de Chriſto nueſtro Señor, y beuia vna poca de agua, quando la auia en el camino, y con eſto caminaua todo vn dia. Algunas vezes faltaua el agua pero no le faltaua el Señor, à quien ſeruia. Caminaua vna vez con el rigor del Sol por vna ſerrania, donde no ſe hallaua agua, ni auia poblazon de Indios por ſu falta, y eſtando el buen Padre muy aquexa- *Cacaos que ſon*

do

do de la sed, le salio de repente vn Indio al camino con vn vaso grande de agua, que en aquella tierra llaman Xicara, y se la ofrecio, como si saliera à la parada de su necessidad y desseo. El propio dia sintio sed el santo caminante en otros dos passos adelante, y le salio al camino el mesmo Indio con el propio regalo. Esto conto el santo varias vezes, exhortando à los religiosos à que siruiessen à Dios, abalançandose en su diuina prouidencia, que nunca falta. Claramente se conoce aqui, que aqueste refresco de agua vino por la voluntad diuina, mas que por diligencia humana: porque en vn despoblado donde no auia agua ni Indios, y salir al punto de la necessidad, y vn mismo Indio, y en vn mesmo vaso, y en muy diferentes leguas y puestos; no es cosa de la tierra, sino del cielo. Quando algun Indio huuiera querido dar agua al caminante, no le auia de seguir todo el camino para el mesmo efecto; y quando le siguiera, no tenia el agua tan à mano para yrla ofreciendo, pues en toda aquella comarca no la descubren los caminantes en quien la necessidad suele ser diligente descubridora. Dios le quiso regalar en este camino, como librar del demonio en otros.

Agua embiada de Dios.

Caminando este sieruo de Dios por la villa alta, llegò à vna sierra altissima y la mayor que ay en toda esta tierra, con auerlas tan altas, que la que llaman de Perote, se descubre desde dozientas leguas de la mar adentro, y otros dizen que trezientas: y en ella llegò à vn passo estrecho, cuya senda era muy angosta, y cuyo desrrumbadero hazia vn lado, era tan profundo que tenia casi trezientos estados de profundidad. Por aqui cayò el Santo; y quando lo referia, dezia que no sabia si cayò o si lo derribaron: y deste modo de dezir, y del que el tenia en callar, se entendio que aquella cayda la auia hecho el demonio, permitiendola Dios para mayor gloria suya, merito de su amigo, y confusion del comun enemigo. Bien se puede creer, que el demonio començaua à hazer guerra à vn predicador tan santo, de quien conjecturaua q̃ le auia de venir gran daño: como en efecto sucedio con destruicion de idolos que luego veremos. Los Indios que caminauan con el santo frayle, y venian en su seguimiento le echaron menos, y buscandole con recelo de que si auia caydo, se deuia de auer hecho menudas pieças, le vieron en lo profundo de aquel despeñadero que yua andando y mirando à lo alto. La distancia era grandissima, los riesgos del camino muchos, auia puntas de peñas, y troncos de arboles en que pudiera hazerse pedaços quando de sola la cayda no lo quedara: pero (como dixo Dauid, quando el justo cayere, no se achocara; porque el Señor le recogera con su mano. Los Indios dieron orden en como yr baxando poco à poco y por grandes rodeos, hasta poderse dar algunos cordeles y sogas à que se venia asiendo à trechos: y en subiendo vno, hazia parada donde podia hallar pie, y luego trepauan los Indios para boluerle la soga desde otra parte, y desta suerte boluio à cobrar su camino, fauoreciendole tambien en la subida el mismo Señor, que en la cayda le auia guardado. En este peligro, como en todas las cosas, se conformaua con la voluntad de Dios, procediendo con grande paciencia y humildad.

Estraña cayda.

En otra ocasion se mostro tambien su mansedumbre y paciencia. Yua caminando por los Mixes para Ialtepec, adonde le llamaua la noticia

que huuo de ciertos idolos, y entre otras caydas que dio por el camino, fue vna dando con la boca en vn pino, y del golpe le saltò vn diente en el suelo. Leuantolo con grande sufrimiẽto el sieruo de Dios, y clauolo en el propio pino, diziendo. Aqui quedaras hasta el dia del juyzio. No perdia por estos sucessos las ganas de doctrinar à los Indios; antes las auiuaua, por entender que todo lo trabajoso era para prueba de su perseuerancia.

En llegando al pueblo de Indios, embiaua à su compañero Fray Pedro Guerrero, que sabia mejor la lengua, para que supiesse lo que auia en el lugar, y administrasse los Sacramentos, y descubriesse idolos, y el se quedaua en oracion encomendando à Dios el sucesso: y assi fue tal que ocuparà algunos capitulos de los siguientes. No era penoso à los Indios pidiendoles de comer: porque aun la comida que ellos le dauan voluntariamente, no la queria, sino que la repartia entre los pobres: y el y su compañero se contentauan con algunos frisoles o calabaças o yeruas cozidas. Con este estilo ganaua el sieruo de Dios su diuina gracia marauillosamente, y se le parecia en las obras; pues fueron de hombre que perseguia tan rigurosamente al demonio, que le descubria y destruia sus mas escondidos retretes, adonde el tyrano vsurpaua la adoracion que se deue à solo Dios. Fueron notables estas cosas: pero por tocarlas mas à vn religioso que todauia viue, aure de dezir algunas sumariamente, y otras callando el nombre de la parte; porque assi como es cosa de edificacion la alabança de los muertos, lo es de peligro y riesgo la de los viuos.

Cap. LXXXVII. De como fue à la villa el Padre Fray Iordan, y de lo que en ella començo.

YA queda dicho que se fundò la villa de San Ilefonso, para paz entre los Indios Mixes, y Zapotecas. La administracion de doctrina en este puesto se cometio à los frayles de Santo Domingo, por la satisfaccion que se tenia de su religion y prudencia. Fueron à fundar conuento el año de 1548. siendo Prouincial F. Domingo de Santamaria. Hizieron yglesia y casa, y salian à visitar y predicar por la comarca con tanta embidia del infierno, que se conjurò para despedir à los frayles. Los Clerigos pretendian que aquella doctrina auia de ser suya, y fauorecianlos aquellos seglares que desseauan tener confessores y predicadores menos rigurosos que auian sentido à los religiosos, aunque se engañauan: porque si el Clerigo es el que deue, no ha de ser menos justo y riguroso que los frayles. Llegò à tanto esta inquietud, que los frayles dexaron aquella casa y se boluieron al conuento de Oaxac, de donde auian salido; aunque de quando en quando rrecorrian aquella tierra, y predicauan por aquellos pueblos, porque sabian la necessidad q̃ auia. Estaua el demonio muy entronizado en aquella prouincia, y procuraua ahuyentar à los que le auian de hazer la guerra, como se la hizieron. El Padre F. Gonçalo Luzero visitò en este tiempo aquella tierra, y lleuaua sus lienços pintados y predicaua juyzio y infierno, como se refirio en su vida. Auian assistido los frayles quatro años, y auiase conocido el fructo de su doctrina tan euidentemente,

que luego que faltaron se echò de ver la falta, y se aduirtio mejor el prouecho que hazian. No faltaron hombres de zelo y temor de Dios que començaron à clamar por frayles. Vno de los q̃ mas lo sintieron fue el Obispo de Oaxac, don Iuan Lopez de Zarate, q̃ viniendo al Concilio prouincial de Mexico, el año de 1553. pidio instantemente à la prouincia en la eleccion de F. Bernardo de Albuquerque, que le diessen frayles para la villa, porque con ellos descargaua seguramente su conciencia. Hablò sobre el caso al Virrey don Luys de Velasco el viejo, y ambos escriuieron al Emperador, que mandasse à los frayles boluer à la villa, porque hazian grandissima falta con su ausencia, como auian hecho prouecho con su presencia. El Emperador don Carlos acudio à tan justa peticion, y escriuio al Prouincial de Mexico, que boluiessen sus frayles à la doctrina que auian dexado en la villa, porque dello recebiria su Magestad mucho gusto, y se haria à Dios gran seruicio. Lo propio escriuio al Virrey y al Obispo. Llegaron estas cartas y cedulas à Mexico el año de 56. y el de 57. se puso en execucion lo que el Emperador mandaua. El Prouincial F. Domingo de Santamaria embiò frayles à la villa: y en su Capitulo intermedio, que fue a. 15. de Enero de 1558. se nombrò por Vicario de aquella casa el P. F. Iordan de S. Caterina, y fueron con el, fray Pablo de Sanpedro, hombre muy religioso y docto, Fray Pedro Guerrero, y F. Fabian de S. Domingo, lego que fue muy obseruante y gran exemplar. Lleuaron estos religiosos fauor del Virrey para poder edificar casas y erigir yglesias donde les pareciesse conuenir, valiendose para esto de los Corregidores y Alcaldes mayores de aquella tierra. Hizieron su jornada

Don Iuan Lopez de Zarate.

los frayles, caminando à pie como siempre, y comiendo pobremente: y era tanta la ignorancia de los Indios, que dezian que aquellos hombres deuian de ser grandes pecadores pues que hazian tan grande penitencia. Fue menester declararles, como ay obras de supererogacion en la Yglesia y comunion de los Santos: demas de que siempre recelan los hombres justos las penas que merecen por sus culpas, aunque ayan sido veniales, y quieren hazer en esta vida obras de satisfaccion por ellas. Los religiosos fueron bien recebidos de los Indios, aunque con grande sentimiento del demonio, que sentia mucho la guerra que se le aplazaua. De aquella vez se fundaron. 160. yglesias, y se descubrieron y destruyeron muchos idolos, como luego veremos: y temiendo esto el demonio desperto su espiritu de embidia en los Clerigos q̃ alli estauan, para q̃ sintiessen mal de la vida de los frayles. Ardid suele ser de Satanas, temiendo las fuerças vnidas, pretender dissension entre los que concuerdan en destruyrle: para ver si por particulares intentos los puede diuertir del comun. Llegò esto à tanto, que en la Sedeuacante, por muerte del Obispo Zarate, pretendio vn Clerigo quitar à cierto frayle de vn partido por fuerça, aunque fuesse de armas, y el frayle le hablò tan humilmente, q̃ el otro no tuuo animo para proseguir las injurias que le dezia, sino que se apartò del. El frayle se fue à encomendar à Dios, y dentro de breue rato vino el Clerigo à su celda pidiendole perdon del agrauio hecho y proposito q̃ auia tenido de quitar le la vida si le resistiera o respondiera mal. El Clerigo acabò mal y por esso no le nombrò, y el frayle viue y por esso le callo. Luego le pusieron al Clerigo en otra doctri-

Ignorancia de Indios.

na,

Vana-s de ndias n de edra udi-ma.

na, y sus Indios le aborrecieron de suerte que le dieron en vna beuida de Cacao vnas nauajas de piedra molidas, que son peores que diamante, y le rasgaron al pobre las tripas. Herido de muerte en su partido de Taneche, escriuio à los frayles de la villa, le viniessen à confessar, y por presto que vinieron, le hallaron muerto. Lleuaronle à enterrar à la villa, pagandole con buenas obras las que el auia intentado de pena. Bien es verdad que en pretender el aquella doctrina hazia lo que le mandaua su Cabildo en la sustancia, pero no en el modo. Mandauanle yr à assistir en aquella doctrina, pero no lleuando armas ni traçando muertes. En general fueron bien recebidos los frayles, y en particular de Iuan de Salinas, que era Alcalde mayor de la villa, y sustentò muchas dias à los religiosos con grande caridad y liberales limosnos. Tambien merece memoria en esta obra Iuan de Alcantara y toda su casa, que mostraron bien el amor que tenian à la Orden. Podia mucho el exemplo que daua el Padre Fray Iordan con su vida y ganauanse con esto eficazmente las voluntades. Mandò que huuiesse vna escuela de niños, adonde se les enseñasse la doctrina, y leer y escreuir, y fueron en breue mas de quatrocientos los que aprendian. Este cuydado dio al religioso que no era del coro, F. Fabian: y el y los demas sacerdotes acudian à su ministerio. Auia clerigos en Chinantla, y en otro partido de los Benechichas, donde agora està la casa de Yabee, y Taneche, y el Virrey y Audiencia mandaron, que tuuiessen tambien aquellas doctrinas los frayles, porque el Obispo dezia que conuenia assi. Salian de la villa à visitar la comarca los religiosos, caminando, comiendo y durmiendo con la pobreza grande que professaron, y aun con mayor rigor, porque le causaua la necessidad en algunos despoblados, donde ni auia que comer ni que beuer, ni en que dormir. Estos caminos se hazian algunas vezes à la sorda por coger à los Indios de sobre salto, con el hurto (como dizen) en las manos, porque auia fama de que tenian guardados algunos idolos, y les ofrecian sacrificio, apostatando los pobres de la Fé Christiana que auian recebido. Este cuydado congojaua mucho al Padre Fray Iordan, y el auer hallado y descubierto algunos idolos le tenia tan apretado, que dudò varias vezes si en general conuendria negar los Sacramentos à algunos pueblos, hasta que dexassen la simulacion con que venian à pedirlos, teniendo idolos en sus retretes y cueuas. Con estas ansias visitò aquella tierra, haziendo al demonio mucha guerra, y à nuestro Señor gran seruicio, hasta que se llegò el Capitulo prouincial de 1559. en que salio Prouincial Fray Pedro de la Peña, y en este Capitulo tornaron à elegir por Vicario de la villa al mesmo Padre Fray Iordan por la experiencia que tenian de lo mucho que valia su santidad para con Dios y con los hombres. Algunas vezes se retiraua el buen Padre à su celda, y remitia à los compañeros el examen de los idolos: pero era yrse Moysen al monte, y alçar las manos para que la victoria fuesse por los suyos; porque fueron grandes los trabajos, peligros y lançes que passaron los descubridores, y no pudieran auer tenido tan prospero sucesso sin particular fauor que pedia el santo Vicario al Señor del cielo, para confundir las fuerças del infierno.

Cap. LXXXVIII. *De los idolos y sus sacerdotes, que se descubrieron en Comaltepec, y Malinaltepec.*

POr el mes de Agosto de. 59. huuo noticia en la villa, de que en el pueblo de Comaltepec, que està quatro leguas de ella, auia idolos y sacrificios, y el religioso que quedò por Presidente en lugar del padre fray Iordan, (que por ser viuo no le nombro) se determinò de hazer esta jornada en seruicio de Dios, y auiendole pedido socorro se puso en camino, inuocando la intercession de san Bartolome Apostol, en cuya vigilia caminaua, para q̃ como el auia encadenado al demonio, alcançasse la propia victoria contra los que en aquel pueblo tyranizauan el culto que se deue a Dios. Llegò el frayle a medio dia, y preuinolos cõ que auia de predicarles a la tarde. Predicoles, ponderando la magestad de Dios, cuya es la adoracion y culto, y declarandoles la embidia del demonio soberuio, que pretende con la idolatria su honra, y la muerte eterna de los q̃ se la dan: y pidioles q̃ si tenian ydolos, los exhibiessen, y siruiessen de veras a Dios. En toda aquella tarde no le respondieron palabra en esta materia, y guardarõ su lançe para de noche, como gente que andaua en tinieblas. Estaua el religioso durmiendo, despues del cansancio de su camino, sermon y oracion, quando entraron en su aposento muchos Indios con Ocotes encendidos en las manos, cuyo Capitan era vno llamado don Alonso, que era el principal entre ellos, y el mayor idolatra de todos, en cuyo linage auia siempre sacerdotes de los idolos, que ellos llaman Viganas, que quiere dezir el que guarda los dioses. Assi llamauan tambien a los niños que seruian en el altar, y ofrecian Inciensо y Copal o Anime a los idolos. Algunos de estos Viganas quedauan de tal suerte señalados y dedicados para este oficio, que no solamente los circundauan o retajauan, sino que los dexauan impossibilitados para la generacion, pareciendoles esta reuerencia de su altar. Desuenturado martyrio en seruicio del demonio. En recordando el religioso, se llego a el el don Alonso, y con toda humildad fingida le ofrecio cantidad de joyas de oro y piedras de valor, y le dixo, que todo el pueblo le rogaua se siruiesse de aquel presente, y les baptizasse los niños y casasse los adultos, y se fuesse a otro pueblo en diziendo Missa en aquel. El religioso mostro serlo en la respuesta, y arrojo el oro y piedras, y les dixo que no venia sino a buscar a sus almas perdidas; que le descubriessen los idolos, y se boluiessen de veras a Dios, porque hasta que lo hiziessen se auia de detener en el pueblo. Salieron los Indios confusos y tristes, y al momento se fue a la yglesia vn hijo del don Alonso, y sacrifico al demonio sangre de la lengua y de las orejas, pidiendole que el frayle no atinasse cõ los ydolos ni los destruyesse. Quiso Dios que el Naguatato o interprete q̃ el frayle lleuaua consigo, vio este sacrificio que el muchacho hazia, y lo vino luego a dexir al religioso. Leuantose al punto de la cama, y yendo a la yglesia hallò al mal hechor con la sangre fresca; y examinandole, declarò que pedia a sus dioses fauor y secreto. Preguntado que como hazia sacrificio al demonio en la yglesia y templo de Dios? respondio, que su padre auia mandado que se pusiessen los idolos debaxo del altar mayor, para que

Ocotl, es madera que arde como tea.

quando ellos acudiessen a visitarlos y honrarlos, entendiessen los frayles que era su deuocion con el Dios de los Christianos. El religioso fue al altar y saco los idolos, reteniendo al declarante para que descubriesse dōde auia otros. Vino con presteza el padre deste Vigana, y pidio a su hijo amenazando con la huyda de todo el pueblo al monte, o con otro mayor mal. El frayle lo despidio con reprehension, dandole Dios esfuerço y fortaleza, porque su naturaleza harto temia no le quitassen aquellos idolatras la vida, aunque fuera bien empleada en aquella empresa. El resto de la noche gastò pidiendo socorro à Dios y su intercessiō a la Madre de piedad, de cuyo Rosario era muy deuoto. Quando fue de dia vino el Fiscal de la yglesia (que es como mayordomo) y dixo al religioso, que si desseaua saber verdades, mandasse poner al Vigana a q̃stion de açotes, y q̃ descubriria grandes secretos. Hizose, y el Indio declarò como auia ydolos soterrados debaxo del altar, y q̃ casi todo el pueblo idolatraua, guardando idolos en sus casas, y acudiendo a vn cerro, que estaua vna legua del pueblo donde auia grāde cantidad de idolos. Este engaño de dissimular los ydolos con las cosas de Dios fue muy vniuersal en toda la tierra. En la nacion Misteca se hallaron idolos debaxo de la Cruz que estaua en el patio de Cuextlauac, y en el de Tlachiaco el año de mil y quinientos y setenta y seys. En el pueblo de Xilotepec de la nacion Mexicana, quiso el Guardian de san Francisco alentar la deuocion que aquel pueblo tenia con vna Cruz q̃ estaua cerca del conuento, y viendo que cada dia estaua delante de la Cruz hecha vna calle, barrida, regada y adornada de flores, dixo a los Indios que hiziessen alli vna Ermita de Santa cruz. Fauorecio esto doña Beatriz de Andrada, Encomendera de aquel pueblo, que auia reparado varias vezes en la limpieza y curiosidad con que hallaua el caluario de aquella Cruz, y todo el camino, quando ella le hazia para venir a la yglesia. Esta Señora fue Christianissima, y edificò a su costa el conuento y la yglesia de S. Francisco de Mexico, que es obra que vale mas de cien mil pesos: y pareciendole muy acordado hazer la Ermita desta Santa Cruz en su pueblo, se quiso hallar a la traça que se daua para abrir los cimientos. Mandando el Guardian que se abriessen por cierta parte, lo repugnaron los Indios tan fuertemente, que su mucha porfia ofrecio misterio: y abriendose al fin por donde ellos no querian, se descubrio vna mina falsa, donde auia muchos idolos y sacrificios que se les auian hecho, y se conocio que la curiosidad y deuocion que parecia en reuerencia de la Santa Cruz, auia sido en seruicio del demonio. Hizose la Ermita con mas cuidado, y (a lo que se entiende) no ha auido mas idolatria en aquel pueblo. En el de Comaltepec proseguia su descubrimiento el religioso, y mandando al Indio, y a su padre don Alonso, q̃ le lleuassen al cerro donde estauan los idolos, se pusieron todos en camino. Despues de auer passado algunas cuestas muy agras y penosas, siguiendo la vereda desta senda estrecha, se hallaron sin camino, porque de proposito le auia dexado el Vigana, porque otra vez no lo acertassen. Enojose el frayle, y el don Alonso le prometio de ponerle presto en la cueua de los Idolos, y assi lo hizo. Al pie de vnas grandes peñas estauan cauados vnos festeaderos adonde ellos comian y beuian hasta embriagarse,

Idolos debaxo de la Cruz.

D. Beatriz de Andrada.

quando venian a sus sacrificios; y debaxo de la peña se mostraua vna boca estrecha, que era la puerta de la cueua. Mando el frayle a vn hijo del dō Alonso, que entrasse y sacasse los idolos. El Indio se desnudò para entrar (tan estrecha era la entrada) y saco quatro ollas grandes hechas a posta para esto, y pintadas en contorno de culebras, sapos, lagartijas y otros animales inmundos: los ydolos q̄ estauan dentro, eran varias figuras y toscas, hechas en piedra y de barro, aunq̄ los mas eran de piedra, de el largo de media mano, y otros de vna. Las figuras eran de demonios, de hombres, de mugeres, de sapos y de mōstruos. Algunos ydolos auia de papel llenos de sangre de los sacrificios, y de pelos de venado. Entendiendo que auia mas ollas de las quatro, le mandò el frayle q̄ boluiesse por mas, y dixo q̄ no las auia. Entrò en su busca el Indio Mexicano que yua por interprete, y boluio diziendo, que no hallaua camino ni ydolos. El frayle se determinò a entrar, y gateando con harta dificultad, entrò por la boca de la cueua, sin recelar q̄ podian tapiarla los ydolatras, y dexarle dentro. Anduuo buscando ydolos, y no hallò sino grande cantidad de murcielagos, que andauan reboleando de vna parte a otra, con vn ruydo q̄ parecian demonios, y deuian de serlo. Estaua el lugar obscuro y caya de lo alto vna mollina de agua menuda, y el buscador no sabia por donde auia de yr: y al fin se boluio a la puerta, y tornandose a vistir se puso en camino para la Villa, con las quatro ollas de los ydolos. En el camino començo a llouer, y dixo el Cacique don Alonso a sus hijos, q̄ cubriessen a sus ydolos, no se mojassen. Toda via le parecia al pobre ydolatra, que era menester tratar con reuerencia a los ydolos que se dexauan vltrajar, sin tener autor q̄ los defendiesse; si ya no era su ceguera tanta, que creyesse q̄ el agua podia ofenderlos, siendo cosas insensibles. Todo el pueblo estaua a la mira de lo que succedia a los que yuan a la cueua, y quando vieron traer las ollas de los ydolos generales, fueron todos a sus casas con presteza, y traxeron los ydolos particulares que tenian; y arrojandolos en el patio de la Yglesia se hizo vn grande monton de ellos. Algunos auia muy pequeños, y otros como los de las ollas, y todos feyssimos. Traxeron cantidad de piedras y cuentas que les ofreciā, y todo se juntò para quemarlo a vista del pueblo, como se hizo. Abrasaronse los ydolos de papel y de madera, pero los de piedra quedaron enteros, aunque ahumados: y mandolos guardar el frayle en su celda, para q̄brarlos a la buelta. Luego que el religioso salio deste pueblo para otro, entraron en el tres Españoles, buscando aquellos ydolos: y en viendolos, entresacaron las piedras de sangre, y de hijada, y cornerinas que les parecieron mejores; y alabandolas y estimandolas, se las lleuaron consigo. Los Indios se escandalizaron de q̄ los Christianos hiziessen estima y lleuassen lo que los frayles les quitauan a ellos y les deziā que eran demonios. El frayle se fue a Chuapa, donde auia muerto el summo sacerdote de los Viganas, llamado Coquitela, que se tenia por hijo del Sol; y auia sido sepultado de noche por los Viganas, que le pusieron en el sepulcro cantidad de oro, y algunas Indias viuas que le hiziessen de comer para el camino. Nunca esta sepultura ha venido a noticia de Españoles, aun que se han hecho grandes diligencias. Tampoco aquella vez se descubrieron los ydolos; porque estando el

frayle diziendo Missa, llegaron a este pueblo los que auian cogido las piedras en el otro, y dispararon vn arcabuz en la plaça cuyo sonido fue bastante a sacar a los Indios de la Yglesia y de sus casas; y se fueron huyendo a los montes. Tanto temian vn. arcabuz acordandose de su conquista. El frayle quando acabò su Missa y se hallo solo y sin poder hazer fruto en aquel pueblo, passò a otro llamado Malimaltepec, adonde se auian hechò algunos sacrificios publicos al demonio. En tres dias que alli estuuo se descubrieron muchos ydolos como los passados; y se abrio la sepultura del padre del Cacique, y se sacò algun oro q̃ se fundio despues para las campanas que oy estan en la Villa, y se hallò vn ydolo muy grande, aunque de papel pintado, y estaua lleno de ydolillos chicos, y de plumas verdes y coloradas, y de sangre de Indios y de brutos. Este ydolo estaua en el patio de la Yglesia, donde auia Españoles y Indios mirandolo: y succedio vna cosa notable, donde quiso Dios de aun los brutos sin razon mostrassen indignacion contra el ydolo. Vno de los Españoles disparò vn arcabuz par derribar el ydolo, y no le acertò. Otro le tiro vn jara, y tambien erro el tiro. Otro quiso derribarlo de vna cuchillada, y estaua tomada la espada y tan pegada a la vayna que no la pudo sacar. Llegose entonces el religioso al ydolo y dandole cõ el pie la derribo: y al momento arremetieron a el siete o ocho perros que alli estauan, y con grande furor y rabia la hizieron menudas pieças. No era muy fuera de la prouidencia de Dios, q̃ los q̃ estauan buscando la rebusca de los ydolos, no tuuiessen manos para ellos; y que los animales brutos acertassen mejor q̃ los hombres, q̃ en dar escandalo andauan errados. Escarmentando el frayle en lo passado, y queriendo quitar la ocasion; hizo moler en menudas piezas todas las piedras y volar los poluos a vista de todo el pueblo; y con esto se despidio del para venir a dar cuenta de lo hecho a su Vicario fray Iordan, que ya auia buelto de Capitulo: y en el siguiente se dira lo que les succedio a ambos en materia de ydolos.

Cosa de notar.

Cap. LXXXIX. *De la piedra rica, y ydolos de Zoguio, y de Taba, y de Ialtepec.*

Bien sabia el padre fray Iordan la ocupacion de su compañero, y le encomendaua siempre a Dios, cuya causa hazia. Quando boluio de Capitulo, y supo por extenso todo lo succedido, se aficionò mas a seguir el alcance contra el demonio, y acabar de destruyr todos los ydolos. Salieron los dos por la visita, y parece que tenia Dios ya concedida su gracia a aquel frayle para conocer ydolatras, y descubrir ydolos. Llegaron a Zoguio pueblo de Zapotecas; y el compañero dixo que no queria dezir Missa, sin saber lo que auia en aquel pueblo; porque le parecia que le atrauessauan el coraçon con algun puñal. El Vicario le dixo que hiziesse lo que le pareciesse, que el se yua a encomendarlo a Dios. El compañero llamò a los Indios principales, y les dixo que ya sabian como se auia llegado la muerte de sus fingidos dioses, y el conocimiento del Dios verdadero; que le traxessen luego los ydolos, porque Dios no los castigasse. Pudieron tanto sus razones, que luego le confessaron la verdad y le traxeron grandissimo numero de ydolos, cuẽtas y piedras; y entre otras vna piedra

muy hermosa, y tan grande como vn plato mediano, y de hechura de plato, y de color verde con pintas y rayos de sangre; cuyo valor y estima dixeron los Indios que auia sido tan grande que auia costado vna ciudad entera para ofrecerla a los ydolos. La piedra era para estancar sangre cõ algunas vetas de piedra de hijada, y valia qualquiera cosa; pero valia mas la edificacion de aquellos Indios que estauan desedificados, por la aficion q̃ los Españoles auian mostrado a las piedras en Comaltepec. El religioso conuocò a todo el pueblo, y en su presencia mandò moler la piedra rica y hecha poluos la hizo bolar por el ayre con los demas ydolos, declarandoles como los Españoles por curiosidad y medicina, y no por reuerencia ni deuocion auian tomado las piedras en el otro pueblo. Con esto se edificauan los Indios, y se yua entablando la Christiandad, donde lo estaua tanto la ydololatria.

Piedra de gran precio.

Hazaña exẽplar.

Deste pueblo passaron a Taba, dõde al tiempo de reposar y dormir, estaua el compañero del padre fray Iordan muy dessassossegado, y tanto q̃ no cabia en la celda. Salio a vn patio, por donde passò vn muchacho hijo de vn Cacique del pueblo y q̃ seruia de monazillo en la Yglesia. Llamolo el frayle mouido de Dios, y preguntole de donde venia y adonde yua. En el modo de responder le conocio que titubeaua, y que aquella turbacion era de mala conciencia, y le dixo. Ya yo se que tu eres ydololatra dime la verdad, y adonde estan los ydolos, y con esto no te açotaran. El muchacho negaua; y desnudandole para açotarlo, se le vieron las señales de los Viganas con indicio de que le tenian para sacerdote principal, y por esso impossibilitado para con mugeres. Viendose conuencido declarò que el y otros siete muchachos eran Viganas, y que sacrificauan Copal y otras cosas a vn ydolo principal que estaua en vna cueua media legua de alli. Dixo tambien que el ydolo principal cuya cueua era como Metropoli y cabeça de todas, era la del Dios que haze temblar la tierra: y era vna mano labrada de vna piedra preciosa; pero que ni el ni los demas Viganas no sabian adonde estaua esta cueua, ni porque ministros era seruido este ydolo. El ydolo que los niños seruiã se hallò y era de papel como los sobredichos; pero tenia grande cantidad de plumas verdes, y muchas cuentas y piedras de valor que le auian ofrecido. Traydo este ydolo se descubrieron otros muchos q̃ los propios Indios traian de sus casas y se hizo dellos lo que de los demas. Los muchachos Viganas se embiaron a la Villa para que los industriassen en las cosas de la Fè, y siruiessen al verdadero Dios los que estauan engañados del demonio. Casi treynta fueron los muchachos Viganas que se hallaron en Taba, y en los demas pueblos Caxones, donde tambien se hallaron muchos ydolos.

Idolo de los temblores de tierra.

En vno destos pueblos mandò el frayle dar vna dozena de açotes y sin rigor, a vn Indio, por que descubriesse vnos ydolos; y el Indio se fingio estar muerto con tanta dissimulacion y artificio, que traydo a la Yglesia para enterrarlo, y puesto el frayle en cuydado, no se le hallaua resuello ni indicio de vida. Sabia el frayle cõ euidẽcia q̃ no auia podido morir ni aũ enfermar de los pocos y mansos açotes que le dieron; y para acabarse de desengañar le mandò llegar a los pies vn manojo de paja encendida, y al punto mostrò bien que estaua viuo

con vna ligera carrera que dio a vista de todo el pueblo. Fueron los Indios en su seguimiento, y traydo descubrio los ydolos de aquel pueblo. Los hombres mal intencionados començaron luego a dezir que los frayles se hazian Inquisicion y que quemauan a los Indios: y vino la voz al Virrey y Audiencia de Mexico. No han menester mas verdad que esta los Españoles que viuen entre Indios, para infamar a sus ministros, a quien tienen por enemigos, por que les reprehenden sus demasias. Crecio esta fama cō otro caso que succedio buscando el religioso al Dios que (dezian) causaua los temblores de la tierra. Llamò a los principales del pueblo de Taba, y auiendoles dicho lo que bastaua para conuertirlos, le prometieron ellos de traerle el ydolo, y embiaron por el al Fiscal y a vn Alcalde con otros Indios principales, quedandose los demas en casa del Corregidor Iuan de Alcantara. El triste Alcalde cogio vn soga, y dixo a los demas que hiziessen como hombres, y no descubriessen el ydolo: que el se yua a la otra vida para ayudarles desde alla, y fauorecerles en aquel negocio, y con esta deuocion se ahorcò y dio el anima a los demonios. Quando se supo la desesperacion deste pobre Indio la recibieron los demas por socorro y esperandole se detuuieron sin querer declarar el ydolo, y hasta el dia de oy no se ha sabido ni entendido adonde esta. La justicia del pueblo mandò, que pues aquel Indio auia muerto haziendose indigno de sepultura, que le quemassen el cuerpo para que los demas temiessen, y declarassen los ydolos. Esto fue con acuerdo de aquel religioso, y aqui se auiuo la voz de que los frayles quemauan a los Indios. Supose la verdad, y quedaron los maldizientes conocidos, y los ydolos descubiertos; porque como corrio esta voz por la comarca, acudian los Indios trayendo ydolos a cargas y montones, y diziendo que alli estauan, que los quemassen todos y no a ellos como al Alcalde de Taba. Como vieron los frayles que auia hecho tanto ruydo y mayor prouecho aquel fuego del cuerpo del ydolatra, traçaron que en la fiesta de Corpus Christi, se pusiessen a trechos en la villa vnas figuras de paja seca cargadas de montones de ydolos, en quien viniessen a dar vnos cohetes encendidos para q̃ assi se quemassen. Hizose, y fue tan poderoso para con los Indios este espectaculo, que sacaron los mas guardados ydolos y los dieron con grande temor del fuego del infierno. Pueden mucho con gente tan rendida a los sentidos, estas representaciones visibiles.

Indio que se ahorco.

En passando la fiesta del santissimo Sacramento salio el padre fray Iordan a la visita con su compañero y caminando para Ialtepec pueblo de Mijes, para adonde le llamaua el Alcalde mayor Iuan de Salinas; dierō en vn despoblado que les duro dos dias con grande hambre y sed. Hallaron vna laguna pequeña entre vnos cerrillos y queriendo beuer les dixeron los Indios, que en ninguna manera beuiessen, porque luego al momento moririan, y se hundiria el mundo de truenos y rayos que embiarian los dioses. Los frayles se rieron del disparate, y para mostrar que lo era beuieron, sin que siguiesse lo que los pobrezitos Indios temian. Tan a su voluntad los tenia el padre de las tinieblas, que les hazia creer semejantes cegueras. La hambre aquexaua, y los caminantes se auian descuydado, entendiendo llegar aquella noche a Ialtepec

tepec, fue nuestro Señor seruido, q̃ sin auerlo auisado ni preuenido, vinieron vnos Indios Miges al camino, y hizieron vn ranchuelo donde esperauan a los religiosos con la cena, q̃ fue para ellos comida; porq̃ estauan en ayunas. No era mucho que el soberano Señor que auia mandado a vn Angel en otra ocasion, que traxesse de beuer a su sieruo fray Iordan; huuiesse en esta mouido los coraçones de los hombres, para que le traxessen de comer. A la mañana se fueron a Ialtepec, y en entrando por el pueblo vio el religioso que a dos Indios les estaua corriendo sangre de las orejas, y que auian sacrificado, y los mandò prender. En viendo esto los demas del pueblo le desampararon y se fueron a los montes y arcabucos, sin que quedasse quien les diesse vn bocado que comer. Estos Indios fueron grandes ydolatras, y se les parece el castigo con que Dios los ha destruydo: porque siendo aquel pueblo de quatro mil vezinos, no son oy veynte las casas que han quedado; y essas estan fuera de su natural en vn pueblezuelo de Indios Miges, donde nuestro Señor Dios los guarda para que atestiguen el castigo de sus mayores, y para que se conuiertan sino lo estan. Viendo estas cosas el padre Fray Iordan, se boluio a la Villa, y dexò al compañero toda su autoridad para que prosiguiesse la visita, porque el queria predicar a los Españoles de la Villa, con quien por lo menos estaua presupuesta la Fè. El compañero caminò hazia los Miges, que estan sujetos a Nexapa, y entonces lo estauan a Ialapa, y auiendo passado grandes trabajos de sierras, rios, aguaceros y peligros de fieras, durmiendo en los montes, y oyendo sus bramidos, al fin llegò a vna huerta de Cacao, que era del Cacique de Ialtepec, y el pobre salio con vnos Papagayos, y Guacamayas, pidiendo al Padre que los baptizasse, porque entendia que auian menester segundo baptismo, por auer sido ydolatras: Declaroles el religioso lo que les conuenia y confessolos, y passò a Tilapa y Michiapa, visitas de Ialapa: y dando buelta a todos los Miges, sacaua ydolos de todos los pueblos, porque todos estauan contaminados: y alli le salieron al camino los Indios de Ialtepec, y le pidieron perdon y le traxeron los ydolos; y se valieron de su fauor para que el Alcalde mayor los perdonasse por la fuga, como se hizo. Dentro de pocos dias se hizo tiempo de venir al Capitulo intermedio, que se auia de tener en Topozculula en cinco de Enero, de mil y quinientos y sesenta y vno: y se determinò el padre fray Iordan a no boluer mas a aquella tierra, sino dexarla a vn hombre que siruiesse a Dios, de tal manera que mereciesse la conuersion de aquellos ydolatras. No entendia el santo religioso que aquellos eran pecados viejos, y por ventura castigo de pecados, y que nuestro Señor hazia lo que era de su parte, llamandolos con su diuina gracia: no queria oyr cosa en esta materia sino lo que le dezia su humildad; y era que si el fuera buen hijo de santo Domingo, hiziera Dios mercedes siquiera de la Fè a las almas que estauan a su cargo, y a quien el predicaua el Euangelio. Siempre los humildes atribuyen los trabajos a sus demeritos, como los soberuios los successos prosperos a su virtud.

Castigo de ydolatras

(?)

Cap. XC. De otros ydolos entre los Chinantecas, y del dios de las aguas entre los Indios Chochones.

TRres lenguas fueron las que tomò a su cargo nuestra Prouincia, admitiendo la Villa porque ay en su visita Zapotecas, Miges, y Chinantecas; y en todas estas diferencias auia vn lenguaje de ydolatria, tanto peor quāto mas mudo. Desde el año de mil y quinientos y sesenta y vno, començo el compañero del padre fray Iordan a visitar los pueblos Chinantecas; no ya como Comissario, sino como Prelado de la Villa instituydo en aquel Capitulo. Entro en Yazi, que es pueblo principal, y alli le auiso vna India que no passasse adelante, porque en la Cobalana y Petalcingo, tenian determinado los Indios de matarle, porque assi lo auian mandado los demonios, por boca de los Viganas. El Vicario se encomendò a Dios y a su madre bendita, y prosiguio su camino para sacar mentiroso al padre de la mentira, como en otras ocasiones lo auia hecho. Quando llegò al pueblo donde estaua traçada la traycion, fue tanto el temor que todos los Indios le tuuieron, que le dexaron solo, y desamparando el pueblo se fueron al monte. En Petalcingo hallo muy pocos Indios, porque los mas eran en la conjuracion con los vezinos. Hallò vn niño Cacique a quien los demas tenian respeto, y cō ciertos mensajes que el niño embio a instancia del Vicario, vinieron los Indios y oyeron Missa y sermon y declararon a los Viganas y hechizeros que auian sido fautores de la traça del demonio: y dixeron como en aquel pueblo les auia mandado su ydolo que dexassen las mugeres con quien casauan y viuiessen con otras, y que baptizassen a los niños dos vezes, y que a otros dexassen por baptizar: y que todas estas cosas hazian por miedo que tenian al demonio; pero que les pesaua de lo hecho, y se enmendarian. Lastima grande pone ver los engaños en que el demonio tenia a esta pobre gente.

Errores que enseñaua el demonio.

En otro pueblo llamado Lachiguela saco de la Yglesia el Vicario, dentro de pocos dias despues desto a vn Indio, que auiendose ahorcado, le enterraron en ella: y declarò su muger que le auia dicho el quando se yua a ahorcar, que el demonio le mandaua hazer cierto camino, que luego bolueria. El camino fue el que el padre de la embidia dessea para todos los mortales, que es la muerte inmortal de los infiernos. En Petalcingo se hallaron sepulturas con algunos ydolos y oro: y todo el oro que se descubria era para las campanas de la Villa, que son famosas. Tambien se hallo buena cantidad de oro en la sepultura del padre de aquel Caciquito, y se dedicò para lo propio.

Engaño del demonio.

Haziendo el Vicario la fiesta de la Assumpcion en los Miges de Totontepec, vino a el vn Indio que se auia criado en la Villa desde niño siruiendo a los frayles, y le dixo como su padre auia muerto pocos dias antes, y le auia dicho que guardasse siempre la Fe que los frayles predicauan, porque todo lo demas era engaño y mentira del demonio. Yo (dixo el desuenturado Indio) me voy al infierno por auer seguido al demonio; pero dile al Padre que en tal parte està vna cueua con ydolos y sacrificios, q̄ la mande destruyr, porque no sea mas el daño. Fue el Vicario con este

Declaracion de vn Indio.

Indio

Indio declarante, y con otros; y hallò ser verdad lo que el difunto auia dicho. Sacaronse de la cueua vnas caxitas de madera leonada y colorada muy vistosas, labradas a media talla, aunque con figuras de serpientes y de demonios, como estauan pintadas las otras ollas. De todo esto se hizo mòton, y se quemò a vista de todo el pueblo, predicando luego el Vicario con tan glorioso fruto que de alli adelante no era menester pedir ni buscar ydolos por toda la visita, sino que los propios Indios los sacauan y los tenian puestos en los patios de las Yglesias para quando el frayle auia de venir a visitar. Lo que algunos hazian por deuocion y arrepentimiento de su ydolatria; hizo vno de puro Indio, cuyo natural suele ser aniñado. Vio el Vicario a vn Indio que estaua muy de espacio labrando vn ydolo, y preguntandole para que lo labraua, le respondio, q̃ para tener quedarle quando boluiesse otra vez a la visita. Quedò el Vicario congojado, por ver que su diligencia en descubrir ydolos, auia el demonio peruertido en aquel Indio para que los hiziesse de nueuo. Desde entonces no los apremiaua, ni importunaua: sino que predicaua y pedia el socorro a Dios, de quien viene todo lo bueno y el modo prudencial para acertar en su prouecho. En ninguna parte del mundo es menester mas aduertencia que con estos Indios; porque en general son como niños, noueleros, amigos de inuenciones y perdidos por ceremonias. Quando vieron en Mexico sambenitos, dieron en hazerlos, y los trayan a vender por las calles. Tan noueleros son, y tanta su ignorancia. Ya estan los de Mexico mas despiertos que los Españoles, pero en otras partes remotas, tengo temor que no se si viuen como hombres. Menester han sus ministros grande cuydado y pedir à Dios muy particular socorro.

Ignorancia de vn Indio.

Indios son noueleros.

Este padre fue despues Vicario de Nexapa, y descubrio tambien muchos ydolos, y en particular vna cueua en el pueblo de Camotlan, donde se hallaron sacrificios frescos, pero quemaronse los ydolos, y la cueua se cerro. Despues acà se ha visto por experiencia que los Indios no hazen caso de los ydolos, porque como tratan ya tanto con los Españoles, se rien y burlan de los ydolos: y alomenos en toda la nacion Mexicana no creo que se condenara Indio por falta de Fe, sino por falta de obras.

En la nacion Misteca descubrio el Gouernador de Cuextlauac el ydolo que tenian por Dios de las aguas: y era como santuario secreto porque sabian muy pocos adonde estaua, aunq̃ todos los Popolucas y Pinultecas, que llamamos Chochones, reuerenciauan a este Dios de las aguas y solos los principales sabian adonde estaua. Quando el frayle a quien se descubrio quiso yr a verle, le puso el Indio mil temores, assi de su muerte, si pretendia entrar en la cueua, como de la falta de aguas, y perdida de las miesses, si el ydolo se destruya. Todos estos embuestes auia dicho el demonio, y en estos embelecos andauan los Indios viejos enredados, y por esso no auian descubierto este ydolo. Determinose el frayle a entrar, aunque con preuencion contra las bueltas y rebueltas que le dixeron auia en la cueua, con tanto riesgo, que algunos auian entrado y se auian quedado dentro por no acertar a salir. Mandò hazer cordeles muy largos que diessen hebra para mas de media legua, y encomendandose a Dios començo a entrar siguiendo a vn Indio que le guiaua. La

Ydolo de las aguas.

ua. La boca de la cueua era tan estrecha, que fue menester yr gateando como por vn caño mas de vn tiro de arcabuz. A trechos auia algunos remansos con alguna anchura a manera de vn horno, adonde se detenian para cobrar aliento. Desta suerte camino vn quarto de legua y descubrio vna sala de sesenta pies de largo y quarenta de ancho, y en ella estaua el ydolo y su altar. El ydolo no era hecho a mano, sino vna columna de agua cuaxada q̃ se auia formado de vn manantial que venia de lo alto de la cueua, y con la falta de sol y de ayres, y por la particular calidad de aquella agua, que era muy mala; se auia venido a endurecer y formar aquella columna. Otras goteras q̃ auia en la cueua auian formado otros mogotillos en contorno, que hazian varias figuras, y de todas auia tomado el demonio motiuo para engañar a aquellos pobres Indios. Ay en la Misteca malas aguas, y en el pueblo de Tomaçulapa està vna fuente conocidissima, de tal qualidad que el madero que en ella se pone queda hecho piedra: y assi ay otra en aquel la cueua que se endurece y quexa, y tenia formada vna columna. El frayle la hizo derribar y picar, y luego tapiaron la cueua. Bien fue menester a la salida valerse del cordel para acertar con la puerta, porque auia muchas y varias aberturas en la cueua, donde se auian perdido algunos Indios. Afirmò este religioso (que es viejo y graue, y ha sido Prior de los Angeles y de Oaxac, y toda via es viuo) que quãdo salia quiso descubrir si auia otra sala en vn vazio que se le antojaua, y puso la cabeça en vn boqueron estrecho por donde apenas cabia; y a este tiempo se desgajò vn pedaço de peña que le caya sobre la cabeça. Dio vn grito y acudieron los Indios q̃ con el yuan y sustentaron el peñasco con las manos, hasta que el frayle sacò la cabeça, y al punto cayo aquel rebenton en tierra; que fue milagro no auerle antes quitado la vida. Mirò Dios por su causa y por la Fè de aquellos Indios, porque si al frayle le succediera alguna desgracia, pareciera verdad la mentira que auia dicho el demonio: y por ventura el arrancò aquel pedaço de peña, y Dios (sin cuya licencia el nada puede) la detuuo para q̃ el frayle le quedasse obligadò, y edificados los Indios.

Agua que de madera haze piedra.

Prouidencia de Dios.

En este propio pueblo se descubrio otra casa de ydolos, donde auia pintado el demonio a los Españoles diez y siete años antes que viniesse el Marques, y estauan al traje antiguo, con sus monteras y a cauallo, y junto a ellos las gallinas de Castilla. La pintura se hizo con yesso, que aca llaman Tiçatl, y en vna peña tajada, adonde es impossibile subir criatura humana, sino cõ alas de Angel o de demonio.

En este propio pueblo se descubrio la ropa del summo sacerdote, que era de algodon muy blanco y cubria todo el cuerpo como vna alua, y tenia por toda la orla del ruedo muchos caxcaueles de madera q̃ los Indios vsan, y vnas borlillas de hilo entreueradas con los caxcaueles. Cosa notable es como aun en esto quiso el demonio remedar la ropa sacerdotal que Dios dio en la ley vieja, y contrahazer el Ephod. De veras se admirarà desto quien supiere como traxo el demonio a los Indios Mexicanos por grandes rodeos al puesto que tienen, y que les llouio vna vez comida, y otra les saco agua de vna peña, y otras muchas cosas, que si nuestro Señor es seruido y la obediencia no me ocupa en otra cosa, las sacare todas a luz en la historia de la antiguedad de los Indios.

Contrahaze el demonio lo que Dios haze.

Promete otro libro.

Bastan-

Bastante ocasion ha dado el padre fray Iordan a toda esta noticia de ydolos que se descubrieron en su districto, siendo Vicario de la Villa: y en la Misteca el año de 1576. Razon serà boluer al resto de su vida, para concluyr con su muerte.

Cap. XCI. Del regalo que Dios hazia a su sieruo en esta vida, communicandole su espiritu de profecia y gracia de dar salud.

QVando el padre fray Iordan se vio en la quietud del conuento de Oaxaca, gozaua mas tiempo de su oracion y meditacion, q̃ era su mas sabroso entretenimiẽto. Leya con profunda consideracion los libros santos, y en particular el Apocalypsi de S. Iuan. Hazia grande prouecho en vn cõfessionario, y atraxo muchas almas a muy particular communicacion cõ Dios. En todas sus obras y palabras era exemplar. Tenia grande respeto a las ymagines santas, y siempre q̃ passaua delante de alguna, ponia amba rodillas en tierra. La misma veneraciõ hazia quando oya el nombre de Iesus fuera de la communidad: porq̃ estãdo en el coro se contentaua con inclinar deuotamẽte la cabeça, como nuestras constituciones lo mandan. Con andar siempre pensando en Dios, y cõuersando en el cielo, era muy afable y beneuolo con todos. Traya vn rostro graue, sin aspereza, y hallauanle todos tratable con caridad. En el tiempo q̃ todos hablauan, hablaua, y quãdo en tiempo de recreaciones reian, reia: porque para todo lo que la caridad haze a vn hombre todo para todos, para todo esso lo era el bendito padre. Mucho aprouecha vn hombre santo en vna conuersacion, haziendo que la platica sea de edificacion, o alguna historia prouechosa; o alomenos no de cosas culpables. Quando era maestro de nouicios, dezia en sus platicas cosas de mucho aprouechamiento y auisos de grande importancia: q̃ aunque por entonces la gente moça no las estimaua como ellas merecian, el tiempo les ha ydo luego dando estima y opinion al que las dixo.

Era el bendito padre muy regalado desde esta vida, con conocimientos y visiones de la otra. Estaua vn dia hablando con vna deuota muger a quien el confessaua; y auiendo mirado atentamente hazia la puerta de la Yglesia, le dixo. Hija bolued el rostro y mirad si aueys visto en vuestra vida cosa mas solemne, y de mayor gozo. Ella boluio el rostro hàzia la puerta de la Yglesia, y no viendo cosa alguna, le dixo que no la veya. El frayle le replicò: Es possible que no veys vna procession tan ilustre y deuota como por alli passa? Ni era hora, ni tiempo de procession, ni la muger vio cosa, ni el santo apartaua los ojos de la puerta con grande atencion. Repetiale varias vezes; es possible que no veys procession de tanta magestad como aquella? En esto se passo vn poco de tiempo repitiendole ella siempre, que ninguna cosa veia: y el santo frayle cõcluyò diziendo. Yo os prometo (mi hija) que si la vierades que quedarades bien consolada.

Esta propia muger declarò a F. Domingo de Heredia maestro de nouicios de Oaxaca, que entendia que el padre F. Iordan su confessor, auia tenido espiritu de profecia; porque muchas vezes entrando ella muy afligida en el confessionario, le ganaua el por la mano, y sin auer ella dicho palabra le dezia el. Cierto (hija) q̃ venis afligida desta y esta passion que os ha

dado pena, se le dezia pũtualmente la verdad de lo que ella y solo Dios podian saber. Con esto dezia la muger q̃ nunca parecia delante del padre F. Iordan, sino temblando, con grande temor y respeto de verse delante de vn hombre a quien Dios communicaua los coraçones agenos. En esta materia le succedieron muchas cosas.

Fray Marcial de Escobar religioso en santo Domingo de Oaxaca, declarò que estando vn hermano suyo deshauziado de vna enfermedad, le pidio licencia al padre F. Iordan para yr a verle, y el le respondio. No vays agora; que no morira tan presto. El dia siguiente sin acordarselo el frayle, le dixo el santo. Agora podeys yr a veer a vuestro hermano, aunq̃ no le vereys morir. Estuuo el Religioso con su hermano toda la mañana hasta que se vinò a comer al Conuento; y el enfermo murio luego a la tarde auiendose venido el frayle. Dixole el F. Marcial que dixesse vna Missa por el hermano difunto: y respõdiole. Vuestro hermano no la ha menester; pero yo la dire por vuestra madre que tiene mucho que padecer. El moço era muy virtuoso y compuesto; y à la madre le dio luego vna enfermedad que auiẽdole durado tres años, no es acabada quando esto se escriue.

Fray Augustin de S. Iuan, religioso de la propia Orden, y medico de muy acertada experiencia, declarò, q̃ estando el visitando a Vrsula de Grijalua viuda vezina de Oaxaca, llegò el padre F. Iordan que yua a verla; y consolandola le dixo. Tened (hija) grãde confiança en Dios que muy presto estareys sana. Con esto se fue y la enferma estuuo el dia siguiente buena y sana, sin auer mas menester al medico.

Otra muger contò a fray Andres de Guzman, q̃ andando ella muy enferma de la cabeça, y trayendola con muchas medicinas y paños abrigada, se entrò à confessar cõ el padre fray Iordan y dandole cuenta de su trabajo y de sus medicinas, le dixo el. Quitaos (hija) todos essos paños y estareys buena. Hizolo assi la muger, y desde entõces tuuo salud entera.

El propio padre fray Iordan refirio varias vezes en capitulo; q̃ cierto frayle (cuyo nõbre callaua) solia ser achacoso del estomago, y quando se leuantaua a maytines se detenia tanto en abrigarse y repararse, que casi siempre entraua tarde en el Coro: y entendiendo el padre F. Iordan la causa desta detencion le dixo. Padre quitaos toda essa ropa y no seays curioso en abrigar tanto el estomago y estareys luego sano. El frayle siguiò su consejo y viuio siempre sano.

Tambien tuuo conocimiento de que auia de morir fray Iuan Berriz su amigo poco despues q̃ el muriesse, y se entẽdio ser este negocio communicado cõ el propio fray Iuan. Porque muerto el padre fray Iordan, fue F. Iuã de Paez à Zachilla adonde era Vicario F. Iuan Berriz, y tratando ambos de la muerte de fray Iordan, dixo el fray Iuan Berriz. Fray Iordan es muerto, poco me queda de Vida, bien puedo disponerme. Y fue assi, que a tres meses despues murio en el propio Conuento de Oaxaca el fray Iuan Berriz.

Fray Marcial de Escobar, y otros muchos religiosos que lo vieron declararon, que teniendo el fray Marcial dos ò tres llagas en vna pierna, de que auia mas de dos meses que padecian, sin que le aprouechassen vnguentos ni otras medicinas que le aplicauan; le fue à pedir licencia al padre fray Iordã para yr a pedir al enfermero vna vẽda para la pierna: y el santo frayle respondio. El enfermero no està en casa,

preco

pero yd a nuestro chiquiuite(q̃ es vn Ceston o Pozuelo de caña que vsan los frayles en Indias) y alli hallareys vna venda q̃ os hara al caso. El frayle fue y se apretò la pierna con aquella venda sin aplicar otra medicina, y en vn dia se le cerraron las llagas,que en mas de 60. no auian podido curarse. El frayle lauò la venda y boluiendosela al padre F. Iordan, le dixo el. Andad (mi hijo)que soys vn bobo, guardad la venda,que algun dia os sera de prouecho. Aqui no solamente mostrò conocimiento de la salud venidera, sino virtud para sanar con la venda q̃ daua sin otra medicina.

De quien tantas cosas dixo, cuya verdad ha mostrado la experiencia, bien se pueden dezir las q̃ no està cũplidas para que se espere su verdad. Fray Matheo de Porras y otros Religiosos afirman, q̃ en publica platica en el Oratorio de casa de Nouicios, dixo, que en esta Prouincia y cerca del Conuento de Oaxaca, estaua vn religioso de quien presto rezaria la Iglesia. No creo que ay para q̃ el cumplimiento desta verdad tenga con cuydado a nadie, porq̃ si vn hombre hecho al estilo de la diuina escritura hablo acomodandose con ella: aun de aqui a mil y quinientos años ay tiempo, pues ha tanto q̃ S. Iuan dixo, que vendria presto el dia vltimo y aun no ha venido. Verdad sea q̃ todo el tiempo es poco respecto de la eternidad, y assi aunq̃ sea grãde la dilaciõ de tiempo, sera presto, respecto de la duracion que despues desto espera a las almas.

Cap. XCII. De la muerte del padre fray Iordan, y de los milagros que Dios obro por sus reliquias.

ACercauale Dios a su sieruo el premio de sus trabajos, y estando en el Conuento de Oaxaca en sus santos exercicios, le sobreuino vna enfermedad graue, de puro molimiẽto de cuerpo, y de la sangre que importunamente le aquexaua. A la vrina le acudia desde q̃ vino al capitulo de Mexico, el año de 1589. Y aunque algunas vezes tenia mejoria, nũca salud entera. No dexò de caminar a pie, ni de hazer las demas cosas de rigor q̃ siempre vsaua, y al fin la sangre molida y quebrantada buscò mas salida, y se le yua a mucha priessa, y le acabaua la vida. Entendiendo q̃ se moria, recibio deuotissimamente los Sacramẽtos, y estuuo esperando la muerte con el gozo que auia empleado en seruicio de Dios la vida. Dixo muchas palabras de grande seguridad q̃ mostraua tener de su saluacion. A dos frayles q̃ le seruiã en su enfermedad, dixo, queriẽdo los cõsolar. No teneys (hijos) otro verdugo q̃ os martirize sino yo, tened paciencia y hazedlo por Dios: q̃ yo confio en el q̃ sere presto adonde os lo pague Esto mismo dixo por otras palabras varias vezes, en particular a algunas personas y en comun al Conuento. Vinieronle a visitar todas las personas graues de la ciudad: y quando se le acercaua la muerte veniã a recebir su bendicion y besarle la mano, como si fuera vn santo q̃ huuiesse resuscitado. Las dignidades y Prebẽdados de la yglesia y los Religiosos graues de las ordenes rodeauan su cama, y le dezian el oficio de la recomendacion del anima, pidiẽdole se acordasse dellos en el Cielo. Dauanle algunos paroxismos q̃ le durauan media hora, y boluia en si luego, diziẽdo: Gloria Patri & Filio & Spiritui sancto. Otras vezes dezia el verso Maria mater gratie, &c. Y otras, la oraciõ de nuestra Señora: Concede nos famulos tuos. etc. Vna vez de las q̃ boluio en si, repitio el verso Maria ma-

gratie, por dos o tres vezes continuas, sin passar al verso siguiente: Gloria tibi Domine; y vn religioso (como q̃riẽdole ayudar a acabar el hymno) le dixo el otro verso Gloria tibi Domine; y el bendito enfermo repitio, Maria mater gratie: y dixo al religioso que toda via repetia el verso siguiente. Esperad, esperad, que sè con quien hablo: y no es poco saber el hombre con quien habla. Algunos entendieron q̃ tenia presente a la Reyna de los Angeles, que le venia a honrar en su muerte, como el la auia seruido toda su vida.

La tarde antes que muriera, dixo, q̃ queria rezar Completas, ofreciendose a ayudarle F. Domingo de Heredia, le dixo el santo. Mire padre q̃ no ha rezado visperas. Y era assi verdad como el santo lo dezia, aunque el otro no le auia dicho cosa, y era ya tiempo de auer las rezado. Pusose el F. Domingo a rezar las visperas y el bienauenturado padre començo las completas, diziẽdo. Ya no es hora sino de rezar completas. Y assi fue q̃ no rezo mas hora q̃ esta: y es ella muy acommodada para el remate de la vida, pues trata de la batalla espiritual con el Leon rauioso, y se le pide socorro a Dios contra el antes que se acabe la luz del dia y de la vida. Diziendo cosas exemplares, y dexando lleno a todo el Conuento de grandes esperanças de su gloria, dio el anima a su Criador vn Iueues en seys de Febrero, de 1592. Començo Dios desde luego à mostrar la gloria de su sieruo en el rostro con q̃ quedò. A marauilla le mirauan y remirauan todos, pareciendoles que tanta grauedad y hermosura no podia venir sino del Cielo. Aunque el tenia en salud buen rostro, nunca le pudo dar su salud la magestad y lindeza q̃ le dio su muerte. La celda en q̃ murio, y aun el propio enfermo poco antes q̃ muriesse no tenian buen olor, porque le acabò vn fluxo sanguino de vientre: y desde q̃ espiro se acabò todo aquello, y con estar por enterrar el resto de aquel dia y toda la noche, hasta el dia siguiente nunca se sintio tal cosa, sino grande gusto con que todos le acompañauan, y rodeauã, y besauan los pies y las manos como si estuuiera canonizado. Concurrio toda la ciudad al Conuento, como si el difunto fuera padre de cada casa; y eralo de veras y con ventajas, porque lo era de todas. El Viernes por la mañana le baxaron a la yglesia para dezirle Missa de cuerpo presente, y predico el P. F. Dionisio de Castro, predicador de aquel Conuento. A la segunda clausula del sermon dixo. Ciudad de Oaxaca, el sieruo de Dios fray Iordan es muerto. Estas breues y desnudas palabras causaron tan grande sentimiento en todos, tantos solloços y lagrimas, tantos gemidos y suspiros altos, que fue menester buen rato de tiempo para sossegar el auditorio, y poder dezir algo de sus virtudes. Todo el sermon fue de lagrimas, porque quando se referian sus penitencias y rigores, se enternecia de suerte el auditorio que vence todo encarecimiento. Quando quisieron sacar el cuerpo de la Capilla mayor para lleuarle à enterrar al capitulo, fue tanto el tropel de gente que acudia a besarle los pies y manos, y a cortarle los cabellos, o el cerco de la Corona, y las ropas que tenia vestidas, q̃ fue menester que el Alcalde mayor y los ordinarios, interpusiessen su autoridad, como lo hizieron, para que la gente diesse lugar a lleuarlo a sepultar. Con grande difficultad lo lleuaron por el claustro, y acudia la gente con grandes lagrimas y ansias a tocar en el cuerpo los Rosarios, y besarle si quiera

las ropas. Y quando llegaron al capitulo le auian quitado à pedaços la mayor parte de la capa, escapulario y saya: y aun huuo opiniones que le auian cortado vn dedo. Los que no alcançauan reliquias de su ropa las pedian luego con grande deuocion y instancia hasta que se hazian muy menudas pieças: y crecio la deuocion de las reliquias con los marauillosos efectos que Dios obraua por ellas.

Christoual Ramirez Regidor de Oaxaca tenia vn hijo muy enfermo, y en particular de los ojos, con enfermedad que parecia penosa y larga: y congoxandose los Padres de la dolencia del niño, dixo el fatigado de su dolor. Denme las reliquias del santo frayle. Cosa marauillosa? pusieronle sobre los ojos y cabeça vn pedaço de xerga de la ropa que lleuaua vestida el santo quando le enterraron; y el niño quedò luego sano, como sino huuiera tenido tal dolencia.

Fray Hieronymo Lopez guardo otro pedaço del abito que huuo este dia, y llegando à vn pueblo de Indios de su visita, le llamaron para confessar à vna India que se estaua muriendo de parto, y auia tres dias que tenia la criatura muerta en el cuerpo, y estaua ella ya para morir, casi sin aliento ni sentido. Auianle hecho muchos remedios, y aplicado varias medicinas, y ninguna aprouechaua. Acordose el religioso de la reliquia del santo Fray Iordan, y en poniendosela à la India, echo luego la criatura muerta y de mal olor, y quedò la muger sana.

La Madre de Isabel de santa Catherina Beata de nuestra Orden, estaua muy fatigada de vn graue dolor de cabeça y ojos, cuya fuerça le hazia destilar mucho humor por los ojos, y se los tenia hinchados y inflamados; y tomando vn pedaço del abito de este sieruo de Dios, y poniendoselo sobre la cabeça, quedò luego sana, y sin genero de dolor.

Vn niño de Gabriel de Mota vezino de Oaxac, estuuo por baptizar algunos dias, y en ellos le dauan vnos temblores cada noche, que siendo à manera de assombro y espanto le dexauan como muerto: y aplicandole vn pedaço de la ropa deste bendito Padre, no sintio mas este accidente, aunque estuuo mas dias por baptizar.

Otras muchas cosas se refieren, de que no se ha hecho la aueriguacion que de las dichas, y espero en Dios que con otras muchas que succederan, daran ocasion à nueua escriptura. Mucho se puede esperar de vn hombre, en quien la variedad de gustos no hallò tacha, sino que todos à vna voz le tuuieron y tienen por santo. El tratò de honrar à Dios toda su vida, destruyendo ydolos y siruiendole; y Dios tratò y effectuò de honrarle con milagros, y premiarle con su vista, que no ay mas que vèr.

Capitulo vltimo, y breue noticia de otros muchos Religiosos desta Prouincia, y de los que della escriuieron libros.

EN esta vida del Padre Fray Iordan entendi cerrar la historia, y no me parece justicia, callar siquiera los nombres de algunos religiosos graues, que resplandecieron con singular obseruancia de su profession, que es bastante alabança, no solo para estimar à vn hombre sino para canonizarle, segun lo dixo vn Summo Pontifice, quando vio las constituciones de la orden de Predicadores Esto quisiera repetir en cada vida, por ser la comun alabança de todas. Trabajo es el ser

forçoſa la alabança de todos los religioſos con vna miſma razon. Quien alabaſse à muchos pintores auentajados, forçoſamente auia de dezir de todos que de mas de la buena inuentiua y penſamientos, tenian ventaja en ſacar las figuras al viuo, que caſi competian con la naturaleza pareciendo viuas, y que las hermoſeauan como admirables coloriſtas. Eſto ſe auia de dezir de vno y de todos, y aunque ſe variaſsen las palabras, auia de ſer ſiempre vna la ſentencia. Con eſto ſe eſcuſan las repeticiones (ſi las ha auido) aunque ſe ha procurado reparar en lo ſingular de cada vno, abreuiando con lo comun. Por la meſma razon que cada vno de los frayles referidos fue buen frayle, auia de ſer pobre, obediente, caſto, penitente, y guardador de ſus Conſtituciones. No ſe canſa la Igleſia en referir de cada martir, que dio la vida por Chriſto, ni es juſto que parezca canſancio dezir de cada buen frayle que guardò ſu profeſsion, pues en eſſe conſiſte auerlo ſido. Por eſta propia cauſa ſera muy breue la relacion de algunos Padres que reſtan, cuyos nombres ſe cree que eſtan eſcritos en el libro de la vida, y es bien que quedan en liſta con los demas de ſu Prouincia

Fray Bernardo de Salinas, ſacerdote y gran miniſtro entre Indios, murio el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, con ocaſion de auer ſubido à cauallo para lleuarlo à curar, y como auia caminado à pie toda ſu vida, ſiendo riguroſo hijo de ſu profeſsion: como poco exercitado cayò del cauallo, y quedò mal herido, y murio.

Fray Fabian de ſanto Domingo, fue frayle lego y muy eſtimado por ſu zelo, deuocion, y religion fundada. Murio el año de mil y quinientos y ſeſsenta.

Fray Domingo Tineo, merecio juſtamente ſer preſentado para el Obiſpado de la vera Cruz, que le deuidian del de Tlaxcala, por ſer ſu diſtricto larguiſsimo, y antes de conſagrarſe murio, el año de 1566.

Fray Andres Martinez hijo de Mexico, ſe eſtrechò algunos años antes que muriera, con extraordinarias diſciplinas y rigores, con que parecia que adiuinaua ſu muerte. Adeshora le vieron varias vezes traſnochar en la oracion, y diſciplina riguroriſsima, haſta que viuiendo en la ciudad de los Angeles, le embiaron à predicar à la vera Cruz la Quareſma, del año de 1577. Adonde predicando vn dia, dixo, que ſocorrieſsen con limoſnas al Conuento de la Puebla que le embiaua, porque à el le auia de coſtar la vida aquel camino, y no auia de boluer à ſu Conuento. Alli fue, porque antes que ſe acabaſse la Quareſma, le dio vna enfermedad, y le traxeron al Oſpital de Perote que eſtaua cerca, y alli murio con opinion de ſanto, y ſe han viſto algunas curas de enfermos, que con deuocion han viſitado ſu ſepulcro y pedido ſu interceſsion.

Fray Gaſpar de Arze, natural de Martin Muñoz de las Poſadas, vino à Mexico à ver à ſus deudos en abito de ſeglar, y aprouechandoſe de ſu buen entendimiento, eſcogio el abito de predicadores para recogerſe à morir, entendiendo el que à viuir. A pocos dias de ſu profeſsion murio, el año de 77. auiendo dado prendas de mucha virtud, y en particular de prompta obediencia q̃ es la llaue de la religion.

Fray Hieronymo de Texeda, fue compañero y eſcriuiente del gran Maeſtro Fray Domingo de Soto. Vino à Indias y fue gran exemplar, murio en el Conuento de Oaxaca (donde auia ſido Prior) el año de mil y quinientos y ſetenta y ocho.

Fray

Fray Alexo Garcia, fue regalado de Dios con vn genero de lepra que sacò à luz su paciencia, como su salud las demas virtudes que tuuo. Imprimio en Mexico vn calendario perpetuo, y auiendo viuido exemplarmente y lleuado como de Dios el destierro que le dieron embiandolo al Ospital de S. Lazaro, murio el año de mil y quinientos y setenta y nueue.

Fray Thomas de Espiritu santo, fue hombre muy zeloso de su Religion, y que la representaua exemplarmente con sus obras. Murio el año de mil y quinientos y ochenta y dos.

El año de ochenta y tres murio Fray Francisco, de Loyando con opinion de santo: fue gran ministro en la Misteca, y puntual obseruante de su profession.

Fray Gonçalo de Andtada, frayle lego, fue nouicio con migo, y viuio con grande sinceridad en la Orden. Era deuotissimo de santa Catharina de Sena: y quando se llego su hora, començo à dezir por señas à los que estauamos presentes que nos arrodillassemos, y el puso las manos haziendo reuerencia à quien nosotros no viamos. Declarò à su confessor q̃ el esperaua vèr à santa Catharina à la hora de su muerte, y creese que la vio quando pidio à todos que se arrodillassen. Auia pedido al Maestro Fray Iuan Ramirez, que estuuiesse con el al punto de su muerte, y estando este Padre en su celda dormido y encerrado, le dieron vn golpe en vn braço que le recordò y hizo leuantar, y de alli à poco tocaron las tablas, porque se moria Fray Gonçalo, y entendio el Maestro que auia sido cosa de Dios, el auerle llamado y recordado. Era natural de Villanueua de Barcarota, y tenia consigo la executoria de su hidalguia litigada en Granada, y hazia donayre della, y veras de sola su saluacion. Viuio seys años en la Orden, y murio el año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

Fray Iuan Pimentel fue muy noble por su nacimiento, y mas por su virtud. De Carrion de los Condes donde tomò el abito, vinò à Indias donde siruio casi quarenta años con grande exemplo. Era gran meditador y oraua profundamente. El frayle que le confessò generalmente, me afirmò, que ni seglar ni frayle, no auia cometido peccado mortal. Murio virgen y lleno de grande merecimiento por varias virtudes, despues de auer padecido mucho de la gota que le tuuo en vna cama cinco años, y fallecio el de mil y quinientos y ochenta y quatro años. El mesmo conocio su enfermedad, y dixo, que en cessandole vnas flemas que le occurrian à la boca con demasia, le auia de dar el mal de la muerte, y assi le sucedio la gota, en quitandosele las flemas. Esto declarò Fray Diego de Alcaçar su confessor, y es religioso graue y muy temeroso de Dios, que aun oy viue.

Fray Antonio de Serna, fue de los primeros que tomaron el abito en la Prouincia, y le recibio en Ianguitlan siendo Conuento entonces, aunque le traxeron à criar à Mexico. Siruio muchos años en el ministerio de los Indios, y fue el principal descubridor de ydolos que tuuo la Misteca, cuya lengua auia sabido y exercitado bien. Murio el año de mil y quinientos y ochenta y siete.

F. Diego de Vceta murio en Mexico, donde tomò el abito, y siendo muy deuoto de los santos de la orden, y auiendo professado el dia de S. Vincente Ferrer, murio el de S. Thomas de Aquino, de mil y quinientos y ochenta y ocho. Fue mi discipulo, y supe no

solamente su condicion, sino su consciencia, como quien le confessò generalmente. Y digo cierto, que satisfecho de su innocencia y limpieza, y grande temor de Dios le pido algunas vezes fauor para con el Señor del Cielo, donde entiendo que està.

Fray Iuan de Mata, vino de Salamanca à Mexico y en la lengua Zapoteca predico y hizo grande fructo. Fue frayle essencialissimo, Prior de Oaxaca, y Difinidor en capitulos Prouinciales, y Vicario Prouincial varias vezes, y murio como viuio con opinion de santo, el año de mil y quinientos y nouenta.

El propio año murio fray Gonçalo Gallardo, hombre temerosissimo de Dios, y viuio en la orden mas de treynta años, sin que se le notasse cosa irreligiosa. Fue muchos años Maestro de Nouicios, y muy medrado en la vida espiritual, y predicador deuoto, y en todo gran frayle. Fue hijo de Mexico, y murio en la Puebla.

Fray Pedro Blanco, lo fue en su vida aunque traia el abito de lego. Dos años antes de su muerte le llamò Dios à la Orden en Mexico, donde fue espejo de obseruancia. Andaua en pie aunque descolorido de sus penitencias, y auiendo vn dia dado de comer à los pobres de la porteria, dixo al Sacristan F. Pedro de Balmaseda. Yo me voy à la enfermeria à morir, encomendadme à Dios. El sacristan lo tomò de burlas, y el buen frayle lo dezia de veras. Con el propio lenguage entrò en la enfermeria à la vna de la tarde y pidio los Sacramentos, y à las tres de la messma tarde auia ya muerto, con vn sossiego y paz como si durmiera. Y es assi que duerme y descansa como justo. Fallecio el año de mil y quinientos y nouenta y vno.

Fray Alonso Perez fue mi Maestro de Nouicios, y desde que recibio el abito en Mexico, hasta que murio no se le notò cosa de mal exemplo, sino muchas de muy bueno. Mas de quarenta años guardò el teson de su professión puesto à vista de frayles moços, que criaua casi siempre, porque fue Maestro de Nouicios casi desde que fue sacerdote, sino fue el tiempo q̃ fue Prior de Mexico y de la Puebla, y vn año Vicario Prouincial. Era hombre de grande oracion, y en quien se hallaua la prudencia de serpiente con la sinceridad de paloma. Auiase ydo à recrear cerca de Mexico por andar achacoso, y boluiose al Conuento, diziendo que se venia à morir. Quiso dezir Missa vn dia, y pidio licencia al Prior para comulgar, tomando el viatico de su mano, y hizolo assi. En acabando de dezir Missa, le dio vn desmayo de que perdio el sentido con vna caida y nunca le cobrò mas, hasta que murio dentro de dos dias, al fin del año de mil y quinientos y nouenta y vno. Era muy deuoto de las onze mil Virgines, y de Santo Alexo. Murio tan pobre que ni aun tenia diurno ni breuiario, sino que en la casa que le assignauan vsaua los del Coro, sin auerle tenido jamas à vso en particular, que es cosa bien rara.

El año de mil y quinientos y nouenta y dos, murieron Fray Domingo Grijelmo, y Fray Iuan Berriz en la Zapoteca, y en la Misteca F. Pedro de Bicuña. Todos tres fueron tan obseruantes, y tan grandes predicadores y ministros, que no hallè mejor modo para estimarlos, que ponerlos à todos juntos, porque assi se honran los vnos à los otros. El Fray Domingo fue el mayor Maestro que ha tenido la lengua Zapoteca. Fray Iuan fue toda la composicion religiosa q̃ se puede dessear. F. Pedro fue fidelissimo à su orden,

den, y todos tres hōbres de marauilloso exemplo, y quales nos de Dios muchos en la Prouincia y en la Orden.

F. Iuan de Viuero tomò el abito en Piedrahita, y passò a la Prouincia de Chiapa de donde se vino a Mexico, y viuio en la Prouincia mas de 30. años con grande opinion de virtud y religion. Era hombre muy amigo del Coro y de la oracion. Casi nunca se acostaua despues de maytines, sino q̃ gastaua orando el resto de la noche. Padecio mucho de la hijada y vrina, ofreciendo a Dios sus trabajos, y aquexauale la gota algunas vezes hasta que le acabo, el año de 1593. Fue el primero que se enterro en el capitulo nueuo, gozando de la compañia de los santos fundadores que estan enterrados en aquel lugar que de Capitulo fue Sacristia, y agora ha buelto a su principio.

De otros muchos Religiosos pudiera hazer memoria porque la merecen, pero por ventura el dexarlos, sera motiuo para que otros sepan mas cosas suyas, y suplan mis faltas, que aura bien que hazer.

Los Religiosos desta Prouincia que han escrito libros son.

FRay Iuan de Estrada, o fray Iuan de la Magdalena, que imprimio la traduccion de S. Iuan Climaco, como se dixo en su vida.

F. Benito Fernandez, la doctrina Misteca.

F. Pedro de Feria, el Confessionario Zapoteco.

F. Diego de Carrança, la doctrina Christiana en lengua Chontal.

F. Andres de Moguer, escriuio sermonarios de todo el año, y vn libro de exemplos, y començo a escreuir esta historia, hasta tres ò quatro Prouinciales.

F. Domingo de la Annunciacion, y fray Vincente de las Casas recorriero esta historia, añadieron algunas cosas, que aunque conferidas con las q̃ agora salen parecen otras, al fin son el fundamento y luz para todo lo que se sabe de aquellos tiempos.

F. Diego de santa Maria, q̃ fue Prouincial, imprimio en lengua Misteca la doctrina Christiana, y las Epistolas y Euangelios, que fue la luz que han tenido los predicadores de aquella nacion.

El maestro F. Iuan Ramirez, escriuio vn libro copiosissimo de exemplos, para exhortar a toda virtud con hechos de santos, y le llamò Campo florido, y le dirigio à nostro Obispo de Chiapa F. Pedro de Feria.

F. Thomas de Mercado maestro, q̃ tomo el abito en Mexico, imprimio en Seuilla el libro de tratos, y cōtratos, summulas, y logica, con el opusculo de argumentos. Murio en la mar viniendo a su Prouincia, el año de 1575.

F. Diego Duran hijo de Mexico, escriuio dos libros, vno de historia, y otro de antiguallas de los Indios Mexicanos, la cosa mas curiosa q̃ en esta materia se ha visto. Viuio muy enfermo y no le luzieron sus trabajos, aunque parte dellos estan ya impressos en la Philosofia natural y moral, del padre Iosep h Acosta, a quien los dio el padre Iuan de Touar, que viue en el Collegio de la Compañia de Mexico. Murio este padre año de 1588.

Fray Tomas Castellar q̃ vino de la Prouincia de Aragon, escriuio en Latin las vidas de los santos desta Prouincia. Y sus papeles vinierō a mis manos cō todos los q̃ en la Prouincia auia. quādo por capitulo me mandarō escreuir esta historia, el año de 1589. Y se deue a este padre la luz de muchas co-

sas, que auerigüo siendo lector del Collegio de S. Luis de Predicadores.

Fray Fernando Baçan, maestro y Cathedratico proprietario de Theologia, en la vniuersidad de Mexico, y escriuio sobre la prima secunde y tercera parte de santo Thomas doctissimamente. Y con auer salido en nuestros dias tantas cosas en esta materia, seran estimadas las suyas, de quien deseare con breuedad y agudeza ver lo mas dificultoso de la Theologia y lo mas acendrado de la Metaphysica.

F. Alexo Garcia imprimio en Mexico el Calendario perpetuo.

F. Iuan de Cordoua que oy viue y ha sido Prouincial, imprimio el vocabulario en lengua Zapoteca.

F. Francisco de Aluarado imprimio el vocabulario Misteco, sacando a luz a bueltas de sus trabajos los de todos los padres graues q̃ han trabajado marauillosamente en la Prouincia.

F. Antonio de los Reyes imprimio Arte en esta lengua con algunas curiosidades importantes para entender la cuenta de los años y tener luz en las historias de los Indios.

F. Luys Rengino hijo de la ciudad y Conuento de Mexico, parece que tuuo don de lenguas, que si como fueron estudiadas, fueran sin estudio las llamara simplemente don. Supo la lengua Mexicana, la Misteca, la Zapoteca, la Mije, la Chochona y la Tarasca. Fue gran ministro entre Indios, y escriuio en estas lenguas algunos Tractados y sermones, y imprimio en Mexico las fiestas que se rezan en esta Prouincia, por communicacion con la de Andaluzia.

F. Antonio Dauila mi hermano escriuio vn arte para saber la lengua Mexicana, reduziendo sus elegancias à methodo de mas facilidad y aprouechamiento, que es cosa de importancia para los que tratan de aprender aquella lengua.

Yo me pusiera en este Cathalogo, assi por esta historia, como por otras cosas que tengo en borron, pero no siento de mi que merezca hazer numero, sino con el deseo; y assi me cuento por auer deseado hazer esta historia. No se si lo he conseguido, aunque se que he hecho lo possible à mis pobres fuerças. De las faltas soy yo el autor, y de lo bueno (si algo ay) lo es que da todo lo bueno como padre de las lumbres, de quien dixo Santiago, que desciende lo que merece aqueste nombre A el sea dada la gloria por siempre jamas.

Amen.

F I N I S.

TABLA

TABLA
DE LAS COSAS MEMORABLES CONtenidas en esta historia.

A.

B.

C.

Casti-

D.

Buelue

N.

O.

P.

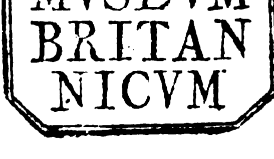
Porque

R.

S.

T.

V



FIN.